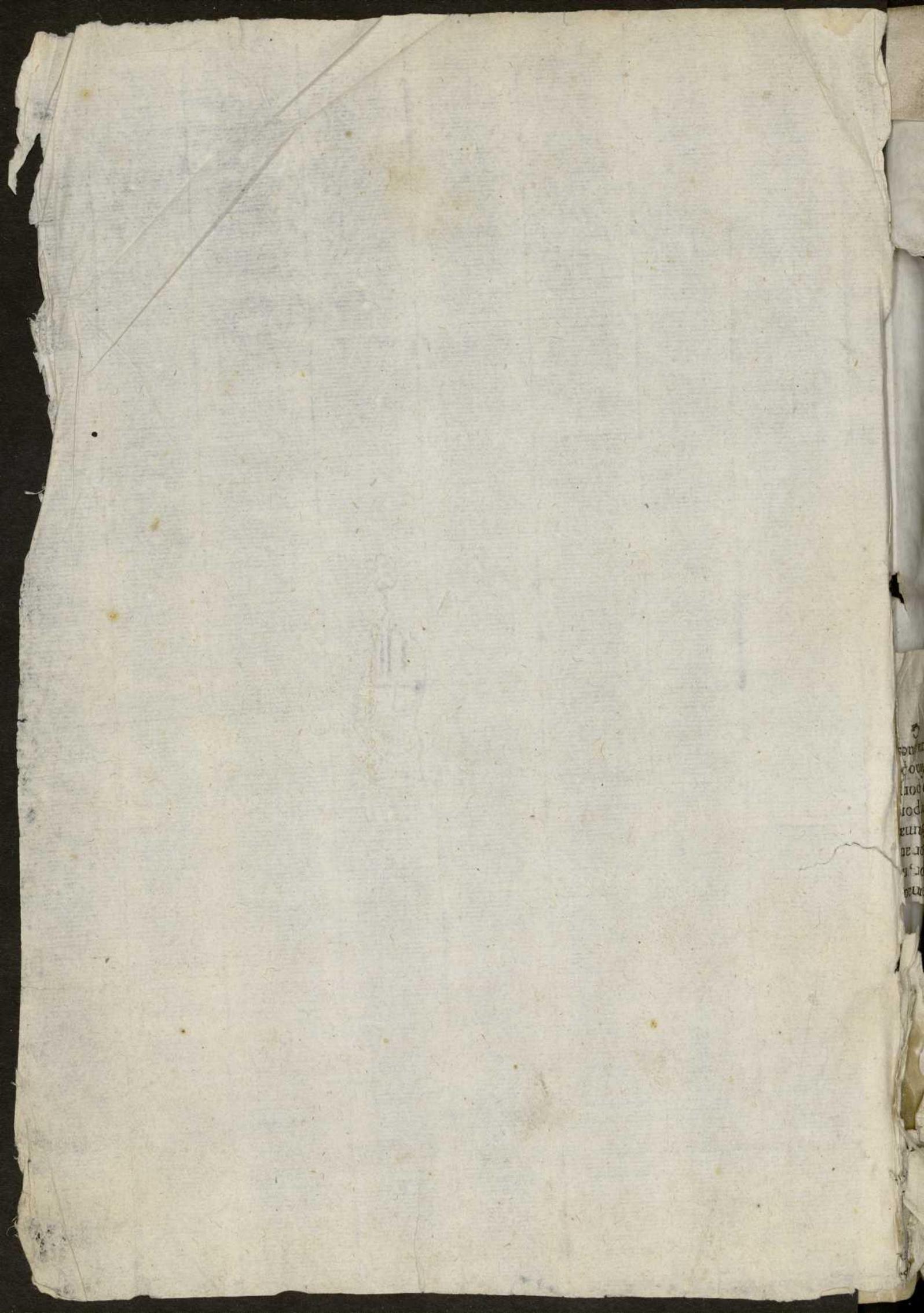


5830



12
80





QVARTA PARTE

de la Cronica General de N^{ro}
Padre, San Francisco y su Apostoli^{ca}
Orden, Compuesta por Fray Antonio
Daca yndigno frayle Menor diffi-
nidor de la Santa Prouincia de la
Concepcion, y Cronista
General de su Orden

Al Rey Nuestro
Señor Don Philipe III

Año. De 1611

S. Antonio
de Padua

S. Juan de
Capistrano

Impresa en San Francis^{co}
de Valladoliá por

Juan Godines de Millis y
Diego de Cordoua



OVARTAPARTE

de la C. Real Academia de las
Lenguas de Francia y de España
Cada uno de los señores Académicos
de la C. Real de las Letras de España
de la C. Real de las Ciencias de España
de la C. Real de las Artes de España
de la C. Real de las Indias de España
de la C. Real de las Islas Filipinas
de la C. Real de las Indias de América
de la C. Real de las Indias de América
de la C. Real de las Indias de América

AL R. C. NUESTRO
SEÑOR DON PHILIPPE III

En Madrid a 10 de Mayo de 1700



Impreso en la Oficina de la Real Academia de las Lenguas de Francia y de España

Aprobacion.

APROBACION DEL PADRE FRAY Miguel de Lerga, padre de la Prouincia de la Con- cepcion, y Guardian de san Francisco de Palencia.

POR Comision y mandato de nuestro padre fray Luys Velazquez Prouincial desta Prouincia de la Concepcion, he leydo con mucha atencion la *Quarta parte de las Coronicas de nuestro Padre san Francisco, que à compuesto el padre fray Antonio Daça Difinidor de la misma Prouincia, y Coronista General de la Orden.* En que no solo no ay cosa contraria a nuestra Fe Catholica, y buenas costumbres: y me parece muy digna de que se imprima, y publique para edificacion de los fieles: porque a demas de ser *Historia muy graue, y estar llena de prodigiosos exemplos, en que se vee quan admirable es Dios en los santos, cuyas vidas en ella se escriuen, se conoce tambien claramente auerlas recogido el Autor de muchos y muy varios libros, y de otros escritos y processos autenticos de diuersas lenguas, con inmenso trabajo, y auer sido muy grande el estudio que le ha costado disponerlo en estilo tan claro, y suauo, y con lenguaje tan casto, y deuoto, que deza inflamadas las voluntades de las personas que lo leen, y assi lo firmo de mi nombre. En san Francisco de Palencia, a 17. de Enero. 1610.*

F. Miguel de Lerga.

APROBACION DEL P. F. ALONSO DE Herrera Lector de Theologia, del Conuento de san Francisco de Valladolid.

POR Comision de nuestro padre F. Nuño Daça Difinidor General de la Orden, y Comissario en esta Prouincia de la Concepciõ, he visto vn libro intitulado *Quarta parte de la Coronica de nuestro Padre san Francisco, y su Apostolica Orden, compuesto por el padre fray Antonio Daça Predicador de la misma Prouincia.* En que no hallo cosa contraria a nuestra santa Fee Catholica, y doctrina de los santos: antes esta lleno de cosas tan raras, y de exemplos tan prodigiosos, obrados en nuestros tiempos por religiosos desta familia Serafica, que muestra muy bien el Autor su grande ingenio y estudio, en auer juntado con la verdad de la historia, la deuocion y variedad con que la ha enriquezido, De suerte que qualquiera que la leyere la juzgara sin duda por vna de las mejores cosas que en lengua Castellana han salido en nuestros tiempos, y assi me parece se deue mandar imprimir para que todos la gozen: Da da en san Francisco de Valladolid, a 22. de Março. 1609.

F. Alonso de Herrera.

Licencia.

Licencia del padre Prouincial.

F R A Y Luys Velazquez, de la Orden de nuestro padre san Francisco, Ministro Prouincial desta Prouincia de la Concepcion, &c. Concedo licencia al padre fray Antonio Daça Predicador, y Difinidor della, y Coronista General de nuestra sagrada Religion, para que pueda imprimir la Quarta parte de la Cronica de nuestro Padre san Francisco, y de su Apostolica Orden, que para gloria de nuestro Señor y de sus Santos tiene compuesta, y esta vista y aprobada por personas doctas desta Prouincia, guardando en lo que toca a la impresion lo que tienen dispuesto las prematicas destes Reynos. Dada en nuestro Conuento de san Francisco de Valladolid, a 4. de Abril, del año de 1610.

F. Luys Velazquez.

APROBACION DEL PADRE PRE sentado fray Iuan Baptista.

C O N Particular cuydado he visto y leydo la Quarta parte de la Cronica de la Orden del glorioso y Serafico padre san Francisco, compuesta por el padre Fray Antonio Daça Difinidor y Coronista desta sagrada religion, que por comission de V. Alteza me fue cometida. Y hallo, que es el Señor admirable en sus Santos: y que aunque algunas cosas particulares que en ella se dicen pareceran dificultosas, considerando que la mano del Señor no esta abreuada para otras obras mas maravillosas, y la autoridad que el Historiador da sacada de informaciones, memoriales, y testimonios autenticos, se le hara facilissimo de creer, y aun de estimar lo que con tanta claridad se le da para animar a obrar, y seguir tan gloriosos Santos. Y pues alla en la bienauenturança no se cogen Santos sin que se siembren aca, prueua euidente nos da el Autor, que la mies es mucha, y la cosecha tambien, digna que se le de toda veneracion, y al Autor se le premie su trabajo, con darle copiosa la licencia que pide, para que todos gozemos de su erudicion y estilo, y nos animemos a la imitacion de tan grandes santos. Esto siento, salua, &c. Fecha en este Conuento de la santissima Trinidad de Madrid, en 21. dias de Iulio, de 1610.

El Presentado F. Iuan Baptista.

Priuilegio.

EL REY

POR QUANTO Por parte de vos F. Antonio Daça Diseñador de la Prouincia de la Concepcion, y Coronista General de la Orden del Serafico Padre san Francisco, nos fue fecha relacion, que auades compuesto vn libro intitulado, la Quarta parte de la Cronica General de la dicha Orden de san Francisco: en lo qual auades puesto mucho estudio y trabajo, y era muy vtil y prouechoso, y nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia y facultad para le poder imprimir, y priuilegio por diez años. atento que la teniades de vuestros Prelados, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la Prematica por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon. Por la qual, por vos hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se quenten desde el dia de la fecha della, vos o la persona que vuestro poder ouiere, y no otro alguno podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del, de Christoual Nuñez de Leon nuestro Escrivano de Camara, de los que en el residen: con que antes que se venda, lo traygays ante ellos, juntamēte con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el: o traygays fe en publica forma, como por Corretor por nos nombrado, se vio, y corrigio la dicha impresion por su original. Y mandamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas que vn solo libro con el original al Autor, o persona a cuya costa se imprimiere, y no otro alguno, para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta que primero este corregido y tassado por los del nuestro Consejo. Y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, principio y primer pliego: en el qual seguidamente se ponga esta nuestra licencia, y priuilegio, y la aprobacion, tassa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la prematica, y leyes de nuestros reynos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin vuestra licencia no la pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquēta mil marauedis, la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los de nuestro Consejo, Presidentes y Oydores de nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa y Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros jueces y justicias qualesquier destos nuestros reynos y señorijos, assi a los que aora son, como a los que serā de aqui adelante, q̄ os guarden y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma, y de lo en ella contenido no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar en manera alguna so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en san Lorenzo el Real, a primero dia del mes de Octubre, de mil y seyscientos y diez años,

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor,
Jorge de Tovar.

AL

Al Rey nuestro Señor.

SEÑOR.



DESDE El dia que comence a escriuir esta Quarta parte de la Historia de los santos desta Serafica Religión, la tuue dedicada a mi glorioso Padre san Francisco (como cosa tan propia suya) pero desheando hazerle otro mas agradable seruicio, se la quite de las manos, para ponerla en las de V. M. Católica, persuadiendo hiziera lo mesmo el Serafico Padre, si se hallara en este lugar, reconocido del q̄ V. M. da en su Real pecho a este santo habito, pues se le ha dado a sus tres hijos: al Principe nuestro Señor siendo de doze meses, y a los señores Infantes, dō Carlos, y don Fernando, antes que cumplieren dos años, consagrandolo al Serafico Padre los dichosos principios de la edad de sus Altezas. Juntandose a esto, auerles señalado V. M. confessor de la misma Orden, para que con la leche mamen la deuocion della, porque como hijos de tal Padre, y herederos de sus Reynos, de su zelo y de su Fè, lo sean tambien de la deuociō que V. M. tiene a esta Serafica Religión. De que fue raro exemplo al mundo, yr desde Madrid a Toledo, solo a fauorecer y honrar con su Real presencia los hijos deste gran Patriarca, congregados en Capitulo General, para elegir sucessor suyo, que fuesse Prelado de todos, y cabeça vniuersal desta humilde Familia estendida por todo el mundo. Bien conozco,

Señor, que para la grandeza de V. M. es muy pequeño seruido este libro, si se cōsidera como mio: mas considerando que ofrezco en el, las vidas de mas de noucientos Santos hijos desta Regular Obseruancia, los mas dellos vasallos de V. M. (y algunos tan zelosos de la honra de su Dios, de su Rey, y de la saluacion de las almas, que a costa de su sangre y de sus vidas han conuertido tantos infieles a la Fè en tierras de V. M. que solo en las de la Nueva España se halla auer baptizado treynta ^a y siete millones de Indios, Idolatras y Gentiles) bien me persuado le recibira V. M. debaxo de su Real protecciō y amparoe; specialmente quando vea en el con testimonios fidedignos, las reuelaciones tan autenticas y aprobadas, que nuestro Señor ha hecho en diferentes tiempos, a dos santos religiosos desta Orden, reuelandoles la gloria que gozan ^b en el Cielo su Padre y Aguelo de V. M. que desta manera premia Dios la Fè, virtudes, y buen zelo de los Reyes; premio que despues de largos años gozarà V. M. cuya vida conferue nuestro Señor para bien vniuersal de su Yglesia, con tan prosperos sucessos como este indigno Capellan y sieruo de V. M. dessea. Deste Conuento de V. M. de san Francisco de Valladolid, y de Mayo 25. de 1611.

^a Lib. 2.
cap. 11.

^b Lib. 2.
capit. 36.
lib. 4. c. 10

F. Antonio Daça.

Prologo al Letor.

Prologo, y aduertencias al Letor.

Nouecien
tos y quarē
ta y tres
Santos.

I.
Aduer-
tencia.



LA S *vidas de nouecientos y quarenta y tres santos, que en estos ultimos tiempos, ha producido la Regular obseruancia de Nuestro Padre san Francisco, son los que a honra y gloria de Dios manifesta esta Historia, de los quales los setecientos y quarēta y dos, oponiēdose a la furia infernal de los hereges, y otros infieles, derramarō su sangre por la cōfessiō de la Fē. Salen tãbiē en ella los q̄ hã de scubierto y conuertido a la Fē catolica, los nuevos mūdōs, tã dicho samete, y los principales hechos de las mas ilustres personas de la Orden. Quince Generales q̄ en este tiempo la Gobernaron, un Sumo Pontifice Religioso della: ocho Cardenales, infinitos Arçobispos, y Obispos, grande numero de Confessores, de Reyes, Reynas, y Emperatrices, muchos Inquisidores contra la heretica prauedad, y muy eminentes Doctores, que con sus admirables escriptos han ilustrado mucho la Iglesia Santa de Dios. Y esto sin ruido, ni ostentacion de palabras: porque quando son llanas y castas, aunque regalen menos las orejas, inflaman y penetran mas los coraçones de los letores que es lo que principalmente pretende quien escrive *vidas de Santos*, las quales en manos de quien no lo es, se dislustran mucho escritas de otra manera.*

II.
Aduer-
tencia.

La segunda aduertencia sea, que para mayor claridad desta *Coronica*, la diuido en quatro libros, señalando a cada uno sus particulares capitulos, y a cada cosa y hecho, el año en q̄ sucedio, que es propia obligacion de Coronista, contar las cosas por el orden de los tiempos que sucedieron: pongo en las margenes los Autores, los processos, y las informaciones de que me he valido, porque no se embarace el lector, trope- zando cada passo con ellos.

Autoridad
de los pape
les que hã
ayudado a
esta histo-
ria.

Sigo muchos memoriales de mano, sacados de fidelissimos archi- uos, relaciones autenticas, hechas por autoridad de justicia ante Nota- rios publicos, y escriuanos reales: muchos processos autenticos, y sellados con sellos publicos, porque como algunos son de tierras tan remotas y e- strañas, ha se pretendido que todos vengyan bien autorizados, y sean muy sin sospecha: entre los quales se hallaran algunos con ciento, ducien- tos, trecientos, y alguno con mas de mil testigos jurados, y examinados en diuersos tribunales, por diferentes Obispos, y Arçobispos, en forma que hazen fe en qualquier tribunal y juyzio contradictorio. Tambien me valgo de historias fidedignas de otros reynos, y religiones, de las

quales

Prologo al Letor.

quales he sacado lo que desta hallo con mucha verdad escrito: y de papeles, relaciones, y processos de diuersas naciones, de que dan buen testimonio los muchos que se hallaran en mi poder escritos en varias lenguas, Latina, Italiana, Portuguesa, Catalana, Iapona, y Castellana. El trabajo que ha costado, recoger y ordenar tantos papeles, y ponerlos en estilo (que ha sido inmenso, y lleno de infinitas dificultades) quedara muy bien premiado, si mi Padre san Francisco recibe este pequeño seruicio, que le ofrece el mas indigno hijo de su Ordē. Y de deseo sacarle a luz en tiempo de los que viuen, porque los mismos que fueron testigos de muchas cosas que aqui se cuentan, lo sean tambien de la verdad y llaneza con que se escriuen, y reconozcan aqui lo que mas largamente en sus deposiciones juridicamente dixeron. Y si por ser yo el primero que en estos tiempos ha dado principio a esta obra, faltare a lo que deuo (que es cierto faltare en mucho) mis propios trabajos me disculpā, por ser mucho lo que cuestan al primero que pone la mano en ellos; a los quales, y a mi, sugeto a la correccion y censura de la santa Madre Iglesia: y pido al piadoso lector ruegue por mi a nuestro Señor.

TABLA DE LOS CAPITULOS de la Quarta parte de la Coronica de nuestro Padre san Francisco.

LIBRO PRIMERO.

 *AP. 1. Como el Papa Leon decimo junto la Orden a Capitulo Generalissimo en Araceli de Roma, y las causas que a esto le mouieron, fol. 1.*

Cap. 2. Del breue con que su Santidad conuoco la Orden a capitulo Generalissimo, folio. 7.

Cap. 3. Como los padres se juntaron a capitulo, y el oficio de Ministro General, y sello de la Orden, por autoridad Apostolica se quito a los conuenticuales, y fue dado a la Obseruancia, fol. 9.

Cap. 4. Como su Santidad nombro tres Cardenales Presidentes deste capitulo, y de las primeras cosas que en el se trataron, fol. 12.

Cap. 5. De la Bula de la Union que hizo la Santidad del Papa Leon Decimo, entre los frayles Menores Obseruan-

tes, y conuenticuales, fol. 14.

Capitulo. 6. De la eleccion del primer Ministro General de la Obseruancia, y como los padres conuenticuales hizieron su General de por si, folio. 22.

Cap. 7. Como el General fray Christoual de Forliuio, fue hecho Cardenal de la santa Iglesia de Roma, folio. 24.

Cap. 8. Como el Ministro General de la Regular Obseruancia es verdadero sucesor de nuestro Padre san Francisco, y General de toda su Orden, fol. 27.

Cap. 9. De las Prouincias que pertenecen a la familia Ultramontana, fol. 29.

Cap. 10. De otras Prouincias que pertenecen a la misma familia Ultramontana, folio. 35.

Capit. 11. De las Prouincias que pertenecen a esta familia Cismontana, fol. 42.

Cap. 12.

Tabla.

- Cap. 12. De otras Prouincias que pertenecen a la misma familia Cismontana, fol. 52.
- Cap. 13. De las Prouincias del Nuevo mundo, que pertenecen a la familia Cismontana, fol. 64.
- Cap. 14. Del origen de los Inquisidores Apostolicos, y como desde que se instituyeron en la Iglesia de Dios, los ay en la Orden de nuestro padre san Francisco, fol. 68.
- Cap. 15. De los muchos Inquisidores desta Orden, y de los grandes seruicios que han hecho a la Iglesia en el Santo Oficio de la Inquisicion, fol. 73.
- Cap. 16. De otros muy insignes Inquisidores que ha dado esta Orden a la Iglesia, hasta el mismo tiempo en que estamos, fol. 75.
- Vida y milagros de fray Francisco Ximenez, Cardenal y Arçobispo de Toledo, Reformador del estado regular, Inquisidor General, y Governador de España, fol. 80.
- Capit. 17. Como este sieruo de Dios tomo el habito, y de su aprouechamiento en la religion, *ibidem*.
- Capit. 18. Como este sieruo de Dios vino a ser confessor de la Reyna, y le cometio el Sumo Pontifice la reformation de todas las religiones de España, fol. 83.
- Capit. 19. Como este sieruo de Dios fue electo Arçobispo de Toledo, y lo que a cerca de stopasso, fol. 88.
- Cap. 20. De los moros que conuirtio en el reyno de Granada, de algunas cosas que ordeno en su Arçobispado, y de las muchas limosnas que hizo, fol. 93.
- Cap. 21. De la Uniuersidad de Alcalá, y de los muchos colegios, monasterios, y hospitales que fundo, fol. 95.
- Capit. 22. Como el santo Arçobispo fue hecho Cardenal de la Iglesia, Inquisidor General, y Governador de España, fol. 101.
- Cap. 23. De la famosa conquista de Oran, y de las muchas maravillas, y grandes milagros que en ella se vieron, fol. 114.
- Cap. 24. Como el Cardenal gouerno segunda vez a España, fol. 110.
- Cap. 25. De algunas cosas que le sucedieron al Cardenal en el gouerno del Reyno, y de su muerte, fol. 114.
- Cap. 26. Del bienauenturado fray Lorenço de Rapariegos, de la santa prouincia de la Concepcion, fol. 118.
- Cap. 27. Del espiritu de profecia del bienauenturado fray Lorenço, fol. 121.
- Cap. 28. De otros religiosos que resplandecieron en este tiempo

Tabla.

- po por santidad y milagros, fol. 123.
- Cap. 29. De fray Francisco Li-
queto, *Quadragesimo quin-
to General*, y de las cosas
que en su tiempo sucedieron a
la Orden, fol. 128.
- Cap. 30. De la bienaventura-
da muerte de dos religiosos
legos, y de los milagros con que
Dios declaro su santidad, fol.
134.
- Cap. 31. De algunos religiosos
santos deste tiempo, que res-
plandecieron por milagros,
fol. 136.
- Cap. 32. De fray Pablo de Son-
cino, *Quadragesimo sexto
General*, y de las cosas que
en su tiempo sucedieron en la
Orden, fol. 139.
- Cap. 33. De algunos religiosos
deste tiempo, que resplande-
cieron por santidad y mila-
gros, fol. 142.
- Cap. 34. De la vida y milagros
del santo fray Ambrosio de
Miliano, insigne predicador
de Italia, y de su grande ino-
cencia, fol. 147.
- Cap. 35. Como el beato fray Am-
brosio se salio de la Orden, y
como despues se boluio a ella
con mucho arrepentimiento,
fol. 150.
- Cap. 36. Como el santo fray
Ambrosio cuenta su cayda,
y de algunos de sus milagros,
y de su gloriosa muerte, fol.
153.
- Cap. 37. Del bienaventurado
fray Iuan de Atayde Conde
de Atonguia, fol. 155.
- Cap. 38. De la vida y mila-
gros del santo fray Iuan Na-
uarrete, fol. 157.
- Cap. 39. Del bienaventurado
Martyr fray Andres de la
Roca, y de otros Martyres
deste tiempo, fol. 160.
- Cap. 40. Del santo fray Pedro
de la Guarda, en la Isla de
la Madera, fol. 163.
- Cap. 41. De la vida del biena-
uenturado fray Francisco de
Gata, fol. 166.
- Capitulo . 42. De otros santos
religiosos deste tiempo, folio.
167.
- Sucessos de la grande India O-
riental, y principio de su con-
uersion a la santa Fe Catho-
lica, por la predicacion de
los fraylos Menores de la Re-
gular Observancia de nue-
stro serafico Padre san Fran-
cisco, fol. 171.
- Cap. 43. De una brève rela-
cion de las cosas desta India,
y del estado en que la tenia
el demonio, quando nuestros
frayles passaron a predicar
a ella el santo Euangelio, fol.
171.
- Cap. 44. De los primeros reli-
giosos que passaron a predi-
car la Fe a la India, y co-
mo los tres dellos fueron mar-
tyrizados en Calicut, folio.
175.

Tabla.

Cap. 45. De quatro religiosos que predicaron el santo Evangelio en los reynos de Cochín, Cananor, y de Narsinga, y de su glorioso martyrio, fol. 178.

Cap. 46. De los christianos de santo Thome, que se hallaron en la India, y de sus ceremonias y ritos, fol. 182.

Cap. 47. Como nuestros frayles reduxeron a la obediencia de la Iglesia Romana los christianos de santo Thome, fol. 186.

Cap. 48. Como el padre fray Vicente conuirtio a la santa Fe al Rey y Reyna de Tanor, y los dio el santo Bautismo, fol. 189.

Cap. 49. Como el Rey de Tanor vino a Goa, y recibio el Sacramento de la Confirmacion de mano del Obispo de la misma ciudad, fol. 191.

Cap. 50. Como se fundo conuento de la Orden en la ciudad de santo Thome, y se hallo en ella el cuerpo del santo Apostol, y una Cruz milagrosa, folio. 193.

Cap. 51. Como seys religiosos predicaron la Fe en el reyno de Zeylan de la obstinacion y muerte del Rey, y conversion del Principe su hijo, folio. 197.

Cap. 52. Como estos religiosos conuirtieron dos Reyes, el de Zeylan, y de Candia, y a o-

tras muchas personas dieron el santo Bautismo, fol. 201.

Cap. 53. Co se fundo conuento en Goa, y de los primeros Obispos de la India, que fueron religiosos desta Orden fol. 203.

Cap. 54. Como los religiosos desta Orden predicaron la Fe el santo Evangelio en las tierras del gran Soldan de Cambaya, fol. 205.

Capit. 55. De lo que nuestros frayles hizieron en la conquista de Dios, y del hombre milagroso que ha vivido quatrocientos años, y vive oy por los meritos de nuestro Padre san Francisco, fol. 209.

Cap. 56. Como dos religiosos Franceses predicaron el santo Evangelio en el reyno de Pegu, fol. 213.

Cap. 57. Del glorioso martyrio que algunos frayles desta santa religion padecieron en diuersas partes de la India Oriental y Brasil, fol. 217.



T A B L A D E L O S

Capitulos del Libro Segundo.

CAP. I. De fray Francisco de los Angeles, quadragesimo septimo General, y de las cosas que en su tiempo sucedieron en la Orden, fol. 1.

Cap. 2. Como el General fue hecho Cardenal, y de las paces que hizo entre el Papa, y el Emperador Carlos V. fol. 5.

Cap. 3. Del descubrimiento de las Indias, y como los primeros religiosos que passaron a ellas, fueron desta orden, fol. 10.

Cap. 4. De los muchos frayles que passaron a las Indias, y como los primeros Obispos fueron de esta religion, fol. 14.

Cap. 5. De los principios del santo fray Martin de Valencia en la Orden, fol. 21.

Cap. 6. De algunas penitencias y mortificaciones del santo fray Martin, fol. 24.

Cap. 7. De su grande humildad, y como renuncio el oficio de Comissario de la santa Inquisicion, y puso entredicho en Mexico, fol. 27.

Cap. 8. De algunas tentaciones con que el seruo de Dios fue prouado, fol. 30.

Cap. 9. Comoreuelo Dios al santo fray Martin la conuersion de los Indios de la Nueva España, fol. 33.

Cap. 10. Como el santo fray Martin con sus santos compañeros lleuo a la nueua España, y del recibimiento que los hizo Cortes en Mexico, fol. 35.

Bula del Papa Adriano VI. embiada al Emperador Carlos V. para que el santo fray Martin de Valencia pueda passar a las Indias, fol. 36.

Cap. 11. De las innumerables gentes que recibieron el sant. Bautismo, por la predicacion de estos santos religiosos: de los muchos Idolos que derribaron, y Templos q̄ destruyeron, fo. 40.

Cap. 12. Como el santo fray Martin recibio en su conuento de Mexico a los religiosos de la Orden del glorioso padre santo Domingo, que passaron a la nueua España, f. 46.

Cap. 13. De dos niños discipulos del santo fray Martin, que fueron martirizados, fol. 49.

Cap. 14. De otro niño discipulo del santo fray Martin martirizado a manos de su propio padre, fol. 53.

Cap. 15. De los raptos maravillosos del santo fray Martin, y de una carta que escriuió al Comissario General de su Orden, fol. 56.

Tab'a.

- | | |
|--|---|
| <p>Cap. 16. De la muerte del santo fray Martin, y de algunos milagros que Dios obrò por sus merecimientos, fol. 60.</p> <p>Cap. 17. Del santo fray Martin de Iesus, el segundo de los doze, fol. 66.</p> <p>Cap. 18. Del bienaventurado fray Francisco de Soto, el tercero de los doze, fol. 70.</p> <p>Cap. 19. Del bienaventurado padre fray Antonio de Ciudadrodrigo, compañero del santo fray Martin, fol. 74.</p> <p>Cap. 20. Del bienaventurado padre fray Toribio de Motolinia, fol. 77.</p> <p>Cap. 21. Del bienaventurado fray Iuan de Ribas, y fray Garcia de Cisneros compañeros del santo fray Martin, fol. 80.</p> <p>Cap. 22. De los últimos quatro compañeros del santo F. Martin, fol. 84.</p> <p>Cap. 23. De otros religiosos que trabajaron mucho en la conuersion de las Indias, y primeramente del santo fray Diego de Gantes, fol. 87.</p> <p>Cap. 24. Como este siervo de Dios no quiso acetar el Arçobispado de Mexico, y de su gloriosa muerte, fol. 90.</p> <p>Carta que escriue el bienaventurado fray Pedro de Gante a sus amigos sobre la conuersion de los Indios, fol. 91.</p> <p>Cap. 25. De la vida y milagros del bienaventurado fray Iuã</p> | <p>de san Francisco, fol. 93.</p> <p>Cap. 26. De la vida y milagros del bienaventurado padre F. Andres de Olmos de la santa Prouincia de la Concepcion, fol. 97.</p> <p>Cap. 27. De los venerables padres fray Iacobo de Testera, y fray Lorenzo de Bienvenida fundadores de la santa Prouincia de san Ioseph de Yucatan, fol. 103.</p> <p>Cap. 28. Que prosigue los varios successos que tuuo el santo Euãgelio en este reyno, hasta que los frayles le acabaron de conuertir al Señor, fol. 105.</p> <p>Cap. 29. De la conuersion maravillosa de dos Capitanes conquistadores de la Nueva España, fol. 108.</p> <p>Cap. 30. De otros religiosos de santa vida, que por la dilatacion de la Fe trabajaron mucho en la conuersion de los Indios, fol. 112.</p> <p>Cap. 31. Del venerable padre fray Iacobo Daciano, y de otros religiosos deste tiempo, fol. 117.</p> <p>Cap. 32. De la vida del padre fray Alonso de Escalona Prouincial de la santa Prouincia del santo Euangelio, fol. 122.</p> <p>Cap. 33. De algunos religiosos que con el mismo espíritu de la conuersion de las almas passaron a predicar la Fe a los Indios de la Nueva España, fol. 125.</p> |
|--|---|

Tabla.

- Cap. 34. Como se fundo la Custodia de la Assuncion en el Paraguay, y rio de la Plata, fol. 130.
- Cap. 35. Del venerable padre fray Gonçalo Meniez fundador de la santa Prouincia de Iesus de Guatemala, f. 132
- Cap. 36. Que contiene el testimonio de como reuelo Dios a su seruo, que el Emperador Carlos Quinto fue libre de las penas del Purgatorio, fol. 137.
- Vida y milagros del santo fray Sebastian de Aparicio, colegida de los dichos de casi quatrocientos testigos jurados en diuersos processos, hechos con autoridad del Obispo de Tlaxcala en la ciudad de los Angeles, y otras partes, fol. 141.
- Cap. 37. Del nacimiento del santo fray Sebastian de Aparicio, y de algunas cosas que le sucedieron en el estado seglar, fol. 141.
- Cap. 38. Como el seruo de Dios tomo el habito, y de su grande inocencia, mediante la qual le obedecian las criaturas irracionales, fol. 144.
- Cap. 39. De la santa simplicidad y caridad del santo fray Sebastian, fol. 149.
- Cap. 40. Como el seruo de Dios castigaua su cuerpo, y de un difunto que se le aparecio, fol. 154.
- Cap. 41. De la muerte del santo fray Sebastian de Aparicio, y de sus muchos milagros, fol. 157.
- Cap. 42. De como desenterraron el cuerpo del santo, y le hallaron entero, y del testimonio que se dio dello, fol. 162.
- Cap. 43. Como el Rey de España mando al Obispo de Tlaxcala, que hiziesse examen de los milagros del santo, y de la informacion que a cerca dellos se hizo, fol. 167.
- Carta del Obispo de Tlaxcala para el Rey, fol. 169.
- Siguense las vidas de algunos venerables Obispos de las Indias, y primeramente del santo fray Iuan de Zumarraga Inquisidor de Vizcaya, Protector de los Indios, y primer Arçobispo de Mexico, fol. 173
- Cap. 44. Como el seruo de Dios passó a la Nueva España con titulo de Protector de los Indios, y de las cosas que en ella sucedieron, fol. 173.
- Cap. 45. De una carta que el santo Protector escriuio al Capitulo General de su Orden, y otras al Emperador, y Consejo Real de Indias, fol. 178.
- Cap. 46. Del estado en que el santo Protector hallo las cosas de las Indias, y como despues de auer puesto en ellas el remedio que pudo, se boluio a consagrar a España, fol. 181.
- Cap. 47. Como el seruo de Dios fue hecho Arçobispo, y de su gloriosa muerte, fol. 187.

Tabla.

- Cap. 48. De la vida de fray Martin Sarmiento Obispo de Tlaxcala, fol. 93.
- Cap. 49. Del primero y segundo Obispo de Yucatan, frayles de sta santa religion, fol. 195.
- Siguense los martyrios, vidas y milagros de ochenta y cinco religiosos martyrizados por la exaltacion de la Fe en las Indias Occidentales, fol. 198.
- Cap. 50. Del santo fray Dionisio, martyrizado por unos Indios apostatas, en la costa de las perlas, fol. 198.
- Cap. 51. De los santos martyres fray Bernardo Cosin, fray Iuan de Tapia, fray Iuan Serrado martyrizados por los Indios Chichimecas, fol. 203.
- Cap. 52. Del glorioso martyrio de los santos fray Andres de Ayala, y fray Francisco Gil, martyrizados por los mismos Chichimecas, fol. 206.
- Cap. 53. De diez religiosos martyrizados en la Florida, y otras partes de las Indias, fol. 208.
- Cap. 54. De los santos martyres fray Iuan Calero, fray Antonio de Cuellar Guardian del conuento de Izatlan, fol. 211.
- Cap. 55. Del esclarecido martyrio del santo fray Francisco Lorenzo Guardian del conuento de Izatlan, fol. 214.
- Cap. 56. Como el seruo de Dios predico la Fe a los Indios coronados a los Texoquines, y a los Guaxacatlans: y de los muchos Idolos y templos que derribo, fol. 218.
- Cap. 57. Como el santo fray Francisco reduxo a muchos Indios leuantados, y de su santo martyrio, fol. 222.
- Cap. 58. De los santos Martyres, fray Iuan de Padilla, y fray Iuan de la Cruz su compañero, fol. 225.
- Cap. 59. De los bienauenturados fray Iuan de Santa Maria, fray Francisco Perez, y fray Agustin Rodriguez protomartyres del Nueuo Mexico, fol. 229.
- Cap. 60. De otros cinquenta y quatro Martyres religiosos, por la exaltacion de la Fe en diuersas partes de las Indias, fol. 233.
- Siguense el glorioso martyrio de los santos martyres del Iapon, y una anotacion, en que se prueua ser verdadero, y ellos verdaderos martyres de Christo, fol. 237.
- Cap. 61. De las razones que huuo para que los Santos martyres passassen a los reynos del Iapon, fol. 239.
- Cap. 61. Como los santos martyres fueron embiados por embaxadores al Emperador del Iapon, fol. 244.
- Carta del Governador para el Emperador del Iapon, f. 246.
- Cap. 62. Como los santos martyres fundaron Yglesias, y hospitales en la corte del Empera-

Tabla.

- | | |
|--|---|
| <p>dor, y otras partes, fol. 250.</p> <p>Cap. 63. De los milagros, y grandes prodigios que precedieron al martyrio de los gloriosos martyres, fol. 256.</p> <p>Cap. 64. De la prision de los martyres, y del glorioso triunfo con que cortadas las orejas fueron llevados a la verguença por las mas principales ciudades del reyno, fol. 261.</p> <p>Cap. 65. Carta del santo Comisario, fol. 263.</p> <p>Como los gloriosos martyres fueron sentenciados a muerte, y la verdad de su sentencia, fol. 269.</p> <p>Sentencia de los martyres, fol. 271.</p> <p>Cap. 66. Del feruoroso desseo que tuuieron del martyrio algunos caualleros christianos, y</p> | <p>muchas mugeres y niños, fol. 272.</p> <p>Cap. 67. De como los benditos martyres fueron crucificados en Nangasequi, fol. 277.</p> <p>Cap. 68. Como los santos martyres fueron alanceados, y de su gloriosa muerte, fol. 281.</p> <p>Cap. 69. Donde se trata en particular de las vidas de estos gloriosissimos Martyres, fol. 286.</p> <p>Cap. 70. De algunos milagros, y testimonios con que se confirma la verdad deste glorioso martyrio, fol. 296.</p> <p>Cap. 71. Del breue que concedio nuestro santissimo Padre Paulo Quinto, para que todas las religiones puedan libremente predicar el santo Euangelio en los reynos del Iapon, fol. 304.</p> |
|--|---|

TABLA DE LOS CAPITULOS del Libro Tercero.

- | | |
|--|--|
| <p>CAP. I. Del reuerendissimo padre fray Pablo Pisoto de Parma, quadragesimo octauo General de la Orden: y de las cosas que sucedieron en su tiempo, fol. 1.</p> <p>Vida y milagros, extasis, y reuelaciones de la bienauenturada santa Iuana de la Cruz, de la Tercera Orden de nue-</p> | <p>stro Serafico Padre san Francisco, fol. 5.</p> <p>Cap. 2. Como el Abad de Fitero examino, y aprouo la vida de santa Iuana, por comission del supremo Consejo de la Inquisicion, fol. 6.</p> <p>Cap. 3. De la fundacion del Monasterio de santa Maria de la Cruz, y de nueue vezes</p> |
|--|--|

que

Tabla.

- que se aparecio a nuestra Señora, a una pastozica natural de Cubas, fol. 15.
- Cap. 4. Como para restaurar el monasterio embio Dios al mundo a la gloriosa santa Iuana, por intercesion de su santissima Madre, fol. 19.
- Cap. 5. De las penitencias que santa Iuana hazia siendo niña, y de los feruorosos desseos que tuuo de ser religiosa, fol. 22.
- Cap. 6. Como santa Iuana se salio de su casa en habito de hombre, para ser religiosa, y de los grandes fauores que nuestra Señora la hizo en este camino, fol. 26.
- Cap. 7. Como santa Iuana recibio el habito, y de algunas cosas que la sucedieron siendo nouicia, fol. 30.
- Cap. 8. De las penitencias de santa Iuana, y de la frecuencia de sus raptos, fol. 33.
- Cap. 9. Como el Niño Iesus se desposó con santa Iuana, y de la deuocion que tuuo al mismo Sacramento, fol. 39.
- Cap. 10. De la familiaridad con que santa Iuana trataua con los Angeles, especialmente con el de su guarda, fol. 43.
- Cap. 11. De las cuentas que bendixo nuestro Señor a instancia de santa Iuana, fol. 51.
- Cap. 12. De los muchos milagros con que nuestro Señor ha confirmado las cuentas de santa Iuana, fol. 55.
- Cap. 13. De otros milagros que nuestro Señor ha hecho con las cuentas tocadas alas euentas de santa Iuana, fol. 61.
- Cap. 14. De algunas reuelaciones y cosas muy provechosas que comunico nuestro Señor a su sierua santa Iuana, fol. 64.
- Cap. 15. Como el Espiritu Santo hablo treze años por la boca de santa Iuana, y del don de lenguas que la dio, fol. 72.
- Cap. 16. Como nuestro Señor dio el sentimiento de sus llagas a santa Iuana, y el Apostol san Pedro la sano estando sorda, fol. 80.
- Cap. 17. Como santa Iuana fue electa Abadessa, y de un muerto que resucito, y otros milagros que hizo, fol. 85.
- Cap. 18. De la manera que se juzgan algunas almas en la otra vida, y de las penas del Purgatorio, fol. 89.
- Cap. 19. Como reuelo Dios a santa Iuana, que muchas animas de Purgatorio penauan en guijarros, y de cosas maravillosas que con ellas le sucedieron, fol. 66.
- Cap. 20. De los trabajos y enfermedades con que prouo Dios a santa Iuana, y de su grande paciencia, fol. 103.
- Cap. 21. Como el Angel de la Guarda mando a santa Iuana que escriuiesse las cosas que

Tabla.

- el Señor la reuelaua, y de su gloriosa muerte, fol. 110.
- Cap. 22. De algunos milagros que nuestro Señor obrò por los meritos de la gloriosa santa Iuana, y de la incorruptibilidad de su cuerpo, fol. 116.
- Cap. 23. De algunos religiosos dignos de memoria deste tiempo, fol. 122.
- Cap. 24. Del reuerendissimo padre fray Vicente Lunel, Quagesimo nono General de la Orden, y de algunas cosas que sucedieron en su tiempo, fol. 128.
- Cap. 25. De la vida de doña Catalina Reyna de Inglaterra, de la tercera Orden de nuestro padre san Francisco, fol. 130.
- Cap. 26. Como el Rey propuso el diuorcio en Roma, y el Papa nombra dos Cardenales por juezes, fol. 134.
- Cap. 27. Como el Rey y la Reyna parecieron en iuyzio, fol. 138.
- Cap. 28. De lo mal que parecio en la christiandad el casamiento del Rey, y de la sentencia que dio el Papa contra el, fol. 141.
- Cap. 29. De la muerte de la Reyna, y de una carta que escriuió al Rey su marido, fol. 145.
- Cap. 30. Como el Rey Enrique echo en prisiones, y martyrizo mas de dozientos frayles desta Orden, fol. 149.
- Cap. 31. De dos Guardianes, y de otros santos religiosos, martyrizados en Londres, folio. 154.
- Cap. 32. Del santo fray Iuan Foresto, confessor de la Reyna, y de su glorioso martyrio, fol. 157.
- Cap. 33. Como el santo Martir fue quemado, y los milagros que Dios obro en su martyrio, fol. 142.
- Cap. 34. Del reuerendissimo padre fray Iuan Caluo, Quinquagesimo General de la Orden, y de algunas cosas sucedidas en su tiempo, fol. 146.
- Cap. 35. Del bienauenturado fray Tristan de Penacoua, Predicador Apostolico, folio. 149.
- Cap. 36. Del reuerendissimo padre fray Andres de la Insula, Quinquagesimo primo General de la Orden, y de algunas cosas sucedidas en su tiempo, fol. 151.
- Siguiese la vida y milagros del hermano Antonio de Calatagrona, santo negro de la tercera Orden, colegida de tres procesos autenticos, y de nouenta testigos jurados, fol. 155.
- Cap. 37. Como el sieruo de Dios recibio el santo Bautismo, y de algunos milagros que el Señor obro por el, *ibidem*.
- Cap. 37. Como tomo el habito de la tercera Orden, y aparecio

Tabla.

- | | |
|---|--|
| <p><i>Una Estrella sobre su cabeza, fol. 160.</i></p> <p>Cap. 38. De su bienaventurada muerte, y de otros milagros con que manifesto Dios su santidad, fol. 164.</p> <p>Cap. 39. De la vida y milagros del beato fray Mateo de Basso, fundador de los padres Capuchinos, fol. 168.</p> <p>Cap. 40. De las maravillas que Dios obro por su siervo, y como diuersas vezes anduuo sobre las aguas, fol. 172.</p> <p>Cap. 41. De la muerte del siervo de Dios, y de muchos milagros con que publico el Señor su santidad, fol. 175.</p> <p>Cap. 42. De la vida del doctissimo fray Francisco Titelman Lector de Teologia del conuento de Lobayna, folio. 178.</p> <p>Cap. 43. Del santo fray Iuan de Zuago de la santa prouincia de la Concepcion, fol. 181</p> <p>Cap. 44. De la vida y milagros del bienaventurado fray Antonio Scalmato, colegida de dos processos autenticos, y de sesenta y seys testigos jurados, fol. 184.</p> <p>Cap. 45. Del Reuerendissimo padre fray Clemente Mondia, Quinquagesimo segundo General de la Orden, y de algunas cosas sucedidas en su tiempo, fol. 186.</p> <p>Cap. 46. Del doctissimo y venerable padre fray Bernardino</p> | <p>de Arevalo, Prouincial de la santa Prouincia de la Concepcion, fol. 192.</p> <p>Cap. 47. Como el siervo de Dios renuncio el Arçobispado de Toledo, y de su dichosa muerte, fol. 195.</p> <p>Cap. 48. De tres religiosos que padecieron martyrio en Ierusalem, y en el Cayro, fol. 199.</p> <p>Cap. 49. De otros setenta y cinco religiosos, martyrizados por los Hereges, y Turcos, fol. 203.</p> <p>Cap. 50. Del reuerendissimo padre fray Francisco de Zamora, Quinquagesimo tercio General de la Orden, y de algunas cosas sucedidas en su tiempo, fol. 205.</p> <p>Cap. 51. De la primera persecucion que padecio la Yglesia por los Hereges de Francia, y de cinquenta y ocho religiosos martyrizados en ella, fol. 208.</p> <p>Cap. 52. De la vida y milagros del bienaventurado fray Pedro de Alcantara, fol. 214.</p> <p>Cap. 53. De los raptos del siervo de Dios, del espiritu de profecia, y de algunos de sus milagros, fol. 217.</p> <p>Cap. 54. De la muerte del santo fray Pedro, y de otros milagros con que Dios declaro su santidad, fol. 223.</p> <p>Cap. 55. De los testimonios que personas fidedignas dieron de la santidad del santo fray Pedro, fol. 226.</p> |
|---|--|

Capit. 56. Del reuerendissimo padre fray Aloyso Puteo de Burgonouo, Quinquagesimo quarto General de la Orden, y de algunas cosas sucedidas en su tiempo, fol. 229.

Capit. 57. Del glorioso martyrio de diez y seys Religiosos de la Prouincia de san Luys, martyrizados en la segunda persecucion de Francia, folio. 232.

Capit. 58. De otros ciento y cinquenta y cinco religiosos, martyrizados por los Hereges de Francia, en la segunda persecucion que mouieron a la Iglesia, fol. 238.

Vida y milagros del santo F. Salvador de Orta, colegida de diuersos autores, y de muchos processos autenticos hechos con autoridad Apostolica y ordinaria, en los Arçobispados de Caller, y Tarragona, y en los Obispados de Barcelona, Girona, y Tortosa, fol. 244.

Capit. 59. De la vocacion del sieruo de Dios a la Orden, y de algunas de sus virtudes fol. 244.

Capit. 60. De la deuocion que el sieruo de Dios tuuo a nuestra Señora, y de algunos efectos de su Oracion, folio. 248.

Cap. 61. Que contiene algunos de los muchos milagros que el Señor obro por el san-

to fray Salvador, fol. 252.

Capit. 62. De otros milagros del Santo, y del espiritu de profecia con que hizo muestras dellos, fol. 257.

Capit. 63. De las persecuciones que tuuo el santo fray Salvador, y de su grande paciencia. 260.

Capit. 64. Del transito del santo fray Salvador, y de los milagros que obro despues de su muerte, fol. 264.

Capit. 66. Del bienauenturado padre fray Iuan de Calahorra, de la santa Prouincia de la Concepcion, y de otros santos Religiosos deste tiempo, fol. 311.

Capit. 66. Del reuerendissimo padre fray Christoual de Capitefontium Frances, Quinquagesimo quinto General de la Orden, y de algunas cosas de su tiempo, fol. 277.

Martyrio y milagros de los santos Martyres de Gorcomio, martyrizados en Brila por los Hereges Guesios, folio. 335.

Cap. 66. Como los Santo Martyres fueron pressos por los Hereges, ibidem.

Capit. 67. De los grandes tormentos que el Guardian y sus frayles padecieron en la prision, fol. 299.

Cap. 68. Como los Martyres fueron llevados a Brila, y sentenciados a muerte, fol. 304.

Tabla.

- | | |
|---|--|
| <p>Capit. 69. De los milagros con que reuelo Dios la Gloria de sus martyres, fol. 309.</p> <p>Capit. 70. Del martyrio del santo fray Guillermo de Guada, fol. 313.</p> <p>Capit. 71. Del Martyrio y milagros de los cinco Martyres de Alekmaria, fol. 316.</p> <p>Capit. 72. De otros cinquenta y tres religiosos martyrizados en diuersas partes de Flan</p> | <p>del, Alemania, y Hibernia, fol. 319.</p> <p>Capit. 73. Del bienauenturado fray Iuan Cabrera, fol. 323.</p> <p>Capit. 74. De otras cosas del bienauenturado fray Iuan, y de su muerte, fol. 327..</p> <p>Cap. 75. De otros santos religiosos deste tiempo, fol. 331.</p> <p>Cap. 77. De algunos religiosos de santa vida, y de sus grandes penitencias, fol. 33.</p> |
|---|--|

TABLA DE LOS CAPITULOS del Quarto Libro.

- | | |
|--|---|
| <p>CAP. I. Del Reuerendissimo padre fray Francisco Gonçaga Quinquagesimo sexto General de la Orden, y de las cosas sucedidas en su tiempo, fol. 1.</p> <p>Capit. 2. De la vida y milagros del bienauenturado fray Iacome de Palermo, colegida de tres processos autenticos, y de veynte y cinco testigos jurados, fol. 7.</p> <p>Vida y milagros del santo fray Nicolas Fator, colegida de mas de trezientos testigos jurados en los processos que se hizieron para su canonization, en los Arçobispados de Valencia, y Tarragona, y en los Obispados de Barce-</p> | <p>lona, Tortosa, Sogorue, y Orihuela, fol. 10.</p> <p>Capit. 3. Del nacimiento, y criança del santo fray Nicolas Fator, fol. 10.</p> <p>Capitul. 4. De como siendo de edad de quinze años, tomo el habito de nuestro Padre san Francisco, fol. 14.</p> <p>Capitul. 5. De las admirables mortificaciones y penieencias del Santo fray Nicolas, folio. 17.</p> <p>Capit. 6. De la humildad del sieruo de Dios, y de la gran caridad que tuuo con los pobres, fol. 23.</p> <p>Capit. 7. De las penitencias del santo fray Nicolas, de su castidad, y como fue ator-</p> |
|--|---|

mentado

Tabla.

- mentado de los demonios, fol. 29.
- Cap. 8. De la feruiente oracion del santo fray Nicolas, folio. 34.
- Cap. 9. De los grandes y continuos raptos del santo fray Nicolas, fol. 37.
- Cap. 10. De otros raptos, y de algunas visiones con que el Señor consolo a su sieruo, folio. 43.
- Cap. 11. De algunos aparecimientos que hizo el sieruo de Dios siendo uiuo, y de su espiritu de profecia, fol. 47.
- Cap. 12. De la ultima enfermedad del santo fray Nicolas, y de las maravillas que el Señor obro despues de su muerte, fol. 49.
- Cap. 13. De la vida del bienauenturado fray Cherubino de santa Lucia, colegida de tres processos autenticos, con treynta y un testigos jurados fol. 53.
- Cap. 14. Del reuerendissimo padre fray Francisco de Tolosa, Quinquagesimo septimo Ministro General de la Orden, y de algunas cosas sucedidas en su tiempo, fol. 55.
- Cap. 15. De la vida y obras maravillosas del Papa Sixto Quinto, Pontifice Maximo, fol. 58.
- Cap. 16. De la vida y milagros del bienauenturado fray Benedito de san Fratelo, llamado el Santo Negro, colegida de un processo autentico, fol. 66.
- Cap. 17. De la vida maravillosa del bienauenturado fray Pedro del Campo, fol. 68.
- Cap. 18. De las maravillosas visiones, y espiritu de profecia que comunico el Señor a su sieruo, fol. 74.
- Cap. 19. De los frequentissimos raptos del sieruo de Dios, y de su gloriosa muerte, fol. 80.
- Vida y milagros del santo fray Paseual Baylon, colegida de dozientos testigos jurados en dos processos hechos para su canonizacion, en el Obispado de Tortosa, y en la prouincia de san Iuan Bautista, fol. 85.
- Cap. 20. De la vocacion del santo fray Paseual a la Orden, y de sus grandes penitencias, y algunos de sus milagros, fol. 86.
- Cap. 21. De la dichosa muerte y de algunas reuelaciones y milagros con que manifesto el Señor la gloria de su sieruo, fol. 94.
- Cap. 22. Del reuerendissimo padre fray Buena Ventura Catalagirona, Quinquagesimo octauo Ministro General de la Orden, y de las cosas sucedidas en su tiempo, fol. 101.
- Capit. 23. De la vida y milagros del bienauenturado F. Diego Millano Sacerdote, fol. 109.

Tabla.

- Siguiese la vida y milagros de la Madre Clara Martinez beata professa, del habito de nuestro Padre san Francisco, colegida de los escritos del padre fray Andres de Soto su confessor, fol. 112.
- Capit. 24. Como la sierua de Dios tomo el habito en el conuento de Villasilos, y de las grandes persecuciones del demonio, ibidem.
- Capit. 25. De la mortificacion, oracion, y penitencia desta santa muger, fol. 117.
- Capit. 26. De la deuocion que tuuo al santissimo Sacramento del Altar, y de las mercedes que Dios la hizo por este medio, fol. 122.
- Cap. 27. De otros singularissimos fauores con que Dios quisoregalar a su sierua, y de su dichosa muerte, fol. 128.
- Cap. 28. De la vida y milagros del bienauenturado fray Domingo Guallart, colegida de un processó hecho en Valencia, con muchos testigos jurados, fol. 134.
- Cap. 29. De los venerables padres fray Alonso Lobo, y fray Francisco de Torres, Predicadores Apostolicos, fol. 140.
- Cap. 30. De la vida y milagros del bienauenturado fray Angel de la Pas, fol. 146.
- Cap. 31. De los libros que compuso: de su gloriosa muerte, y algunos de sus milagros, fo. 191
- Cap. 32. Del bienauenturado fray Cosme, martyrizado en Ierusalem, y de otros tres religiosos martyrizados en otras partes, fol. 158.
- Cap. 33. Del reuerendissimo padre fray Francisco de Sosa, Quinquagesimo nono, Ministro General de la Orden, y de las cosas sucedidas en su tiempo, fol. 262.
- Vida y milagros de la Extatica Virgen Soror Margarita Agullona, professa de la Tercera Orden de nuestro Padre san Francisco, fol. 174.
- Cap. 34. Del testimonio que da el señor Arçobispo de Valencia, de las cosas desta bienauenturada Virgen, ibidem.
- Cap. 35. Del nacimiento de la santa Virgen, como tomo el habito de la Tercera Orden, y de algunas de sus virtudes, fol. 179.
- Cap. 36. De la castidad desta sierua de Dios, y de las tentaciones que tuuo del demonio, fol. 183.
- Cap. 37. De algunas mortificaciones y raptos desta santa, y como nuestro Señor la Comulgo estando enferma, fol. 189.
- Cap. 38. Que prosigue los maravillosos raptos de la extatica Virgen, y del modo que tenia en contemplar la passion del Señor, fol. 197.
- Cap. 39. Como la extatica Virgen tuuo en su cabeça los do-

Tabla.

- lores de la Corona de espinas de nuestro Señor Iesu Christo, y los de sus llagas en los pies, manos y costado, fol. 203.
- Cap. 40. De la deuocion y modo con que la santa Virgen contemplaua la passion del Señor, fol. 207.
- Cap. 41. De como la santa Virgen sintio en esta vida las penas del Purgatorio, y de su dichosa muerte, fol. 213.
- Cap. 42. De algunos milagros que hizo la santa Virgen antes y despues de su muerte, fol. 218.
- Vida y reuelaciones maravillosas de doña Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria, mōja de santa Clara, colegida de lo que escriuió en quatro libros el padre Martin de Roa de la Compania de Iesus, fol. 220.
- Cap. 43. Del nacimiento y crianca de la Condesa, y de su casamiento con el Marques de Priego, fol. 220.
- Cap. 45. Como castigo Dios a la Condesa por un pequeño descuydo: y de la muerte de su primogenito, fol. 226.
- Cap. 46. De lo que hizo la Condesa despues de la muerte del Conde, y como la llamo Dios a la religion, fol. 230.
- Cap. 47. De la constancia de la Condesa, y de lo que passo con su suegra la Marquessa de Priego, fol. 235.
- Cap. 48. Como se perficiono la Condesa en el estado de monja, y de algunas de sus virtudes, fol. 239.
- Cap. 49. De otras virtudes de la Condesa, y de su muerte, fol. 246.
- Cap. 50. De algunas religiosas de santa vida deste tiempo, fol. 248.
- Cap. 51. De algunos religiosos Martyres y Confessores deste tiempo, fol. 256.
- Cap. 52. Que contiene una sumaria relacion de la vida y milagros del santo fray Iulian de san Augustin, colegida de nouenta y una prouanças, y de los dichos de mil y quatrocientos testigos jurados fol. 262.
- Cap. 53. De la solenissima profecia con que el sieruo del Señor profetizo, que el anima del Rey don Felipe segundo salia de penas de Purgatorio, folio. 265.
- Cap. 54. De la vida y milagros del bienauenturado F. Martin de santa Maria, de la santa Prouincia de la Concepcion, fol. 270.
- Cap. 56. De Sor Maria de san Antonio, que fue donado en un conuento de frayles, llamado el Hermano Iuan, y aora es monja de santa Clara fol. 274.
- Siguiese una adicion que contiene las vidas de dos santos

muy insignes de la Tercera Orden de nuestro Padre san Francisco, que aunque son de los santos antiguos, no se han escrito en Coronicas hasta aora.

Cap. 1. De la vida y milagros del Dotor Iluminado, y santo martyr Raymundo Lullio de la Tercera Orden, fol. 279.

Cap. 2. Donde se trata del arte del santo Raymundo Lullio, de la aprouacion de su dotrina, y de los muchos libros que escriuio, fol. 286.

Sentencia difinitina, fol. 288.

Cap. 3. De la vida del glorioso san Roque, de la Tercera Orden, abogado de la peste, folio, 300.

Fin de las Tablas de los Capítulos.

Impresso en san Francisco de Valladolid: Por Diego Fernandez de Cordoua, y Iuan Godinez de Millis. Año.

1611.

Impreso en San Francisco de Valls
dolid: Por Diego Fernandez de
Cordova, y Juan Godinez
de Millis. Año.

1611.



LIBRO PRIMERO DE LA

QVARTA

PARTE DE LA CORO-

NICA GENERAL DE NUESTRO

Serafico Padre S. Francisco, y su Apostolica Orden,

que cõtiene seys años del tiempo de tres Ministros

Generales: en que se trata de la nueva mudança que

huuo en ella, trocandose su superioridad y gouer-

no: La conuersion de la India Oriental, milagros,

martyrios, vidas de Santos Religiosos, y o-

tros varios acaecimientos

deste tiempo.

CAPITVLO PRIMERO,

*Como el Papa Leon X. juntò la Orden à Capitulo**generalissimo en Araceli de Roma, y las**causas que à esto le mouieron.*

Año
1517.



OMOLLE
gassè el año
del Señor de
mil y qui-
niètos y diez
y siete, don-
de con su fauor y gracia co-
mienza esta quarta parte de

la Coronica General de nue-
stro Serafico Padre san Fran-
cisco, y su Apostolica Orden:
que fue para ella el mas di-
choso de quãtos sus hijos vie-
ron, por auerse assentado en
el vna perpetua paz, y dado
fin y remate a los trabajos y

de fassos siegos passados, que duraron dozientos y diez y siete años enteros, causados a titulo de mas reformation y pobreza, segun que parece por las historias ^a de la misma Orden, hasta que el santo Papa Leon X. las dio fin y remate, que como cabeça vniuersal de la Iglesia, y tan de veras deuoto desta sagrada Religion, se dolia mucho, y lastimaua de verla en tantas angustias: por lo qual desseo su Santidad dar orden y asfiento en atajar la desorden que causauan estas cosas. Y los Concilios de Constancia ^b y Basilea, ^c tomaron en ello la mano, y muy en particular los Sumos Pontifices, Martino ^d Quinto, Eugenio ^e Quarto, Nicolao ^f Quinto, Calixto ^g Tercero, Pio ^h Segundo, Paulo ⁱ Segundo, Sixto ^j Quarto, Julio ^k Segundo, y Alexandro ^l Sexto, que tambien las dessearon componer, y no pudieron, a causa de estar la Orden en aquellos tiempos diuidida en dos partes, entre si muy opuestas y encontradas, Conuentuales, y Obseruantes; que aunque concertauan en vna Regla, y en el autor della; eran muy desiguales en la profersion y obligaciones, que de la misma Regla se seguian. Por que los Padres Conuentuales la profersion dispensada por muchos Sumos Pontifices, con heredades proprias, y rentas: las que no tienen los Padres de la Obseruancia, sino que la profersion, y guardan, declarada en su rigor y pureza, por los Sumos Pontifices. Y como la pretension destes Padres Religiosos era tan diferente y opuesta, no se hallaua medio para poderlos concertar, aunque se buscaron muchos para este efecto. Y los Romanos Pontifices, en diuersos tiempos con singular deuocion, que a la Orden tuuieron, juntaron siete ^p Capitulos generalissimos de toda ella, y en algunos quatro mil frayles, para dar asfiento y corte en negocios de tanta calidad y importancia.

Todas estas diferencias, y otras muchas que no digo, nacieron en la Orden de nuestro Padre San Francisco; el mismo dia que se admitieron en ella dispensaciones, y rentas; que fue el principio y origen de la Claustra, y Conuentualidad. A lo qual se juntó tambien vna general y grande peste, que se estendio por todas las partes del mundo; tal, que desde la India Orien-

^a *Coronica anti-gua. 3. pa. pertotam. Gonçaga. 1. par.*

^b *Bulla que incipit, Sacro sancta Cōsantiē. Synodus, & habetur in monumē. tractat. 2. fol. 25. & in noua cōpilatione bullarum tom. 1. fol. 141.*

^c *Bulla que incipit, Sacro sancta Generalis Synodus Basiliensis, & habetur in monumē. tractat. 2. fol. 39. & in noua cō-*

pilatione bullarum tom. 1. fol. 144.

^d *Bulla que incipit, Romanum Pontificē, monument. tractat. 2. fol. 86.*

^e *Bulla que incipit, Frat. Ordinis, & otra del mismo Papa, que comieça, Dilecto filio. monumē. trac. 1. fol. 43.*

^f *Gonçaga 1. p. fol. 43*

^g *Bulla que incipit, Conditōr Orbis, monumē. tractat. 2. fol. 4.*

^h *Bulla que incipit, Dilectis filiis, monumē. trac. 2. fol. 2.*

ⁱ *Bulla*

que inci-
pit, Cū fa-
cer ordo.
monumē.
tractat. 2.
fol. 9.

^l Gonçaga
1. p. fol. 18

^m Gonça-
ga. 1. p. fo.
15.

ⁿ Bulla
que inci-
pit, Cū si-
cut, monu-
men. trac.
2. fol. 41.

^o Rodul-
pho lib. 2.
fol. 151.

^p Chroni.
anti. 3. p.
per totam

^q Ioan Bo-
catio en el
prologo, o
argumen.
de su De-
cameron.
Palmerio
en las adi-
ciones à
Eusebio.

^r Chroni.
anti. 2. p.
lib. 9. cap.
23.

tal vino inficionando la tierra, començando por la Asia, hasta llegar à Africa, y Europa, segun que graues Autores ^q del mismo tiempo lo cuentan, y que huuo tal mortandad, que de diez partes murio la vna de la gente, y muchos Conuentos de todas las Religiones perecieron y en esta hizo tal estrago, que de tres partes de los Religiosos, se lleuò la vna: y en sola la Prouincia de Aquitania murieron ^r diez Maestros en Theologia, de los mas graues su puestos, que el mundo tenia en aquella era; de los quales, los dos eran ya Cardenales, y otros dos Arçobispos, y dos Obispos, y dos Prouinciales de la mesma Prouincia, y vn Penitenciario del Papa, y otro famosissimo Letor de la Iglesia Cathedral de Tolosa, sin otros muchos de menos nombre. Y finalmente con ser tan grande y vniuersal esta pestilencia, no fue tan cruel para los cuerpos, como lo fue para las almas de los Religiosos de aquel tiempo, que quedaron tan atemorizados, y con tanto miedo à la muerte, que por conseruar la salud y vida del cuerpo, se descuydaron de la del alma. Y asì à titulo de la enfermedad, y pes-

tilencia passada se dauan à regalos y deleytes. Con lo qual poco à poco se introduxo tal relaxacion, y tibieza, tanta libertad y soltura en todas las Religiones (que à todas fue esta plaga comun) aunque yo solo tratarè de lo que toca à nuestra Orden, que como la hallò tan dispuesta, y cayò sobre mojado, por los propios y rentas, que ya se auian admitido, à pocos dias quedò tal, que no era ella, ni su figura: y los mismos Religiosos tan olvidados de si, y de la disciplina monastica, y religiosa, como si fueran seglares: en tanto grado, que sus Prelados se llamauan Don, como los hõbres del siglo, segun q dura oy la memoria dello en vn muy antiguo epitafio esculpido en vn sepulcro de piedra, en el Cõuento de San Francisco de Zamora, à la mano yzquierda del altar mayor, desde el tiempo de los mesmos Claustrales, con las siguientes palabras: *Aqui yaze sepultado el cuerpo santo de Fray Ruyz Martinez, frayle de la Orden de San Frãisco, que fue traydo por la gracia de Dios, à ruego y gran deuocion de Nuño Fernandez de la Rúa: y traxolo Dõ Fray Pedro Segundez, Maestro en santa Theologia, y Mimstro Prouincial de la Prouincia de San-*

4 Quarta parte de la Coronica de N.P.

tiago, &c. Año de 1484. Y à este passò andauan las demas cosas de la Religión, los exercicios Ecclesiasticos, y ceremonias de la Ordē. El silencio, la obseruancia regular, las disciplinas, y figuimiēto del Chorò se tenia ya por aparēcia, y ceremonia solamente (siendo cosa tan essencial) Maytines à media noche no se deziã. Lienço generalmente se traya: y los Nouicios camisas. Y como los Padres en fermizos engendran hijos mal sanos: así los frayles criados en esta relaxacion, engendrauã hijos enfermos, sin virtud, y espíritu. Y como adelãte eran ellos los Prelados, y maestros de la Religión enseñauan esto mesmo a los q̄ à ella venian: y así de mano en mano, de Cōuento en Conuēto, y de Prouincia en Prouincia, cundio por toda la Orden la Claustra; de manera, q̄ el año de 1360. no auia Cōuento en toda la Orden de S. Frãcisco, q̄ no fuese de Claustrales: aũque entre estos (ordenãdolo así Dios) nunca faltaron religiosísimos, y santos frayles, zeladores de su profesión y Regla, segun que al mismo Serafico Padre se lo auia Dios ^a prometido. Sucediendo en estos tiēpos lo mismo que en los de Elias, à quien dixo el

mismo Dios, que tenia escondidos y guardados siete mil varones en Israel, que no doblaron sus rodillas à los Idolos de Baal. Así tambien en la presente ocasion (porque la Orden de los Menores totalmente no se perdiessē) tuuo Dios guardado por todas las Prouincias della bastante numero de Religiosos (varones de grande virtud y buen zelo) vnos en vnos Conuentos, y otros en otros: y estos fueron los que con la gracia del Señor pudieron tan de veras el hombro à la reformation de la Claustra y Conuentualidad de tu Orden, con oraciones, lagrimas, ayunos, penitencias, y sacrificios, que al fin salieron con mucho de lo que deseauan. Esta breue relacion bastarà por aora, para saber el principio de la Claustra, y la causa total de querer los Padres Obseruantes huyr su compañía, juzgando por sumo incōueniente, ser vnos con los que no lo eran en la obseruancia y obligacion de la Regla. Por lo qual el Vicario de Iesu Christo, que era el santo Papa Leon X. viendo todas estas cosas, y deseãdo el remedio dellas, determinò concludirlas de vna vez, y estãdo jũta la Ordē, y cōsultados de to-

Siempre
vuo en la
Orden re
ligiosos
santos, q̄
zelassen
las cosas
della.

Motiuos
que tuuo
la Obser
uancia pa
ra apartar
se de la
Conuent
ualidad.

Rodolph.
lib. 2. folio
241.

Toda la
Ordē era
de Claustrales, y te
nia ren
tas.

^a S. Buen.
in legend.
S. Franc.
cap. 3.

da ellallos mas graues Religiosos Cōuentuales, y Obseruantes, cō acuerdo de los Cardenales, acordò su Santidad boluer el gouierno de la Religión à su natural y antiguo ser, y hazer vniõ de la Ordē debaxo de vna cabeça Obseruante, y reformada, conforme à la intencion y voluntad del glorioso Padre nuestro san Francisco, segun que adelante veremos.

Estado de la Obseruancia, y varones santos y doctos q̄ auia en ella.

Es tambien de advertir, que en este tiempo (quando las cosas se tratauan de la manera que digo) la familia Obseruante, aunque pequeña, eñtaua muy luzida de hōbres santos y doctos; pues a bueltas de otros muchos, en medio destas tinieblas y tempestad, como resplandecientes estrellas, dieron luz de santidad y doctrina muchos padres Obseruantes, aprouando Dios con su santidad y milagros, la justificacion de su causa; y entre muchos destos Religiosos santos, fueron muy señalados los tres Pedros^r de Castilla, el santo F. Pedro Regalado, y los bienauenturados F. Pedro de Villacreces, y F. Pedro Santoyo, fundadores de la Regular Obseruancia en España; cuyos cuerpos Ilustrados por milagros, goza y tiene la santa Prouincia

^r *Chronic. anti. 3. p. lib. 1. c. 10*
Gonça. 1. p. fol. 10. y 3. p. folio. 869.
Rodu. lib. 2. fol. 154.

de la Cōcepciõ de dōde ellos fuerõ hijos, ò por mejor dezir, padres, pues la fundarõ y leuataron al ser de Prouincia, q̄ oy tiene. Goza tãbien Italia de otros tres Religiosissimos padres, hijos de la misma familia Obseruante: y son los q̄ en la persecucion desta causa mas trabajos padecierõ: aquel vaso de eleciõ en quiẽ puso Dios su nõbre, S. Bernardino de^s Sena, san to canonizado, tan deuoto del santissimo nõbre de Iesus, q̄ por poderle mejor predicar por diuersas partes del mūdo, renunciò tres Obispados, el de Sena, Ferrara, y Urbino: el santo F. Iuan^r de Capistrano, Inquisidor^v general en diuersas partes del mūdo, predicador y Legado Apostolico, como parece por veynte bulas^x original mēte guardadas en el archiuo del Cōuento de los frayles Menores de la ciudad de Capistrano su patria: tã zeloso Inquisidor, que quemò treynta y seys lugares de Hereges Husitas y Fratricelos, y reduxo à la obediencia de la Iglesia y de la Fè cõ sus soberanos sermones mas de veinte y dos mil Hereges y Cismaticos, y tan humilde, que renunciò dos Obispados, el de Aquila, y Theatina: tan santo, que en mu-

^s *Chronic. anti. 3. p. lib. 2.*

^r *Chronic. anti. 3. p. lib. 4.*

^u *Gonça. 2. p. fol. 447. y fol. 453.*
Chro. anti. 3. p. lib. 4. cap. 10.

^x *Gonça. 2. p. folio. 415.*

*y Calixto
en sus ta-
blas de Il-
lustres va-
rones.*

*Chroni.
anti. 3. p.
lib. 4. cap.
21. y libr.
6. cap. 13*

*a Paul. Re-
gio Obispo
de Vico,
en la vida
deste San-
to, cap. 8.
Gonçaga.
2. p. folio.
52.*

*Rodolph.
lib. 1. fol.
107.*

*b Gonça-
ga. 2. p. fol.
522.*

Razones
que mo-
uieron al
Papa, pa-
ra juntar
la Orden
à Capitu-
lo, y to-
mar asíe
to en es-
tas cosas.

chas partes se reza del, y se ce-
lebra su fiesta, como à Do-
ctor de la Iglesia, y por tal es-
tà beatificado, tan poderoso
en portentos y marauillas,
que son treynta y siete muer-
tos y los que ha resucitado.
El santo Fray Iacome de la
Marca, es el vltimo de los
que digo, Inquisidor^z Gene-
ral, y Comissario Apostoli-
co en Hungria, Macedonia,
Alemania, y otros Reynos:
tan feruiente y zeloso predi-
cador, que huuo dia que pas-
faron de mil Hereges, Idola-
tras, y Iudios, los que conuir-
tio à la Fè de Iesu Christo: y
de tan profunda humildad,
que huyò por no ser Arçobis-
po de Milan^a, juzgandose
por indigno: tan santo, que
està beatificado: y tan ami-
go de Dios, que resucitò mu-
chos muertos, y hizo tres
mil^b milagros, y mas.

Pues como el Pontifice
viessè todas estas cosas, y la
santidad de aquellos Padres
Obseruantes, lo mucho que
feruian à la Iglesia; y que en
efeto la parte que ellos defen-
dian, era la que mas se llega-
ua à la razon, y justicia; bien
así, como la mas cõforme à
la intencion y Regla del mis-
mo Padre San Francisco:
consideraua tambien, que
cada dia las cosas yuan de
mal en peor: y se recrecian

notables daños, y discordias
en la Religion, y vn desassos-
fiego grãde en el estado ecle-
siastico, y seglar: dõde pocos,
ò ningunos estauan neutra-
les, y todos apasionados por
sus deudos, por sus parietes
y amigos: que como la Ordẽ
estaua tan estendida por el
mundo, pocos erã los que en
ella no tuuiesse prẽdas, y co-
sas proprias q̄ les tocassẽ. Por
lo qual le parecio à su Santi-
dad (que atètamente consi-
deraua estas cosas) que todo
el remedio dellas consistia
en celebrar vn Capitulo ge-
neralissimo de toda la Or-
den: y así le señalò en Ara-
celi de Roma, para la fiesta
de Pentecostes, del año de
mil y quinientos y diez y sie-
te. Y para el dicho efeto y
dia dio sus letras Apostoli-
cas, y conuocò à Capitulo
toda la Orden de los Meno-
res, por vn Breue citatorio,
que comiença: *Dilectis filijs,
Generali, ac omnibus & singu-
lis Prouincialibus Ministris, &c.*

Y el romance es el del te-
nor siguiente.

(:.)

Cap. II. Del Breue con que su Santidad conuocò la Orden à Capitulo generalissimo.

Gonçaga
I. p. fo. 28.



LOS AMADOS HIJOS General, y à todos los Ministros Prouinciales, y a cada uno de por si, y a todos los Vicarios Generales, y Prouinciales de los Frayles de la Orden de los Menores, Conuentuales, y Observantes, Cismontanos, y Ultramontanos, LEON PAPA X. Amados hijos. Salud y bendiciõ Apostolica. Al Romano Pontifice, que es Vicario de nuestro Señor Iesu Christo, Principe de la paz y del amor, conuiene proseguir y llevar adelante todo aquello que toca à la honra de Dios, y pacifico estado de la Religion Christiana, y arrancar de rayz las ocasiones, que lo han sido de tanta perturbacion y discordia. Por lo qual, y porque à nuestros oydos ha llegado, con particular sentimiento del alma, y mucha tristeza nuestra, que se han leuantado en vuestra Orden discordias, pleytos, y dissensiones, con notable daño de la santa Madre Iglesia, y mucho escandalo del Clero, y pueblo Christiano, las quales muchos de los Principes Christianos humilmente nos suplicaron remediassemos, y en especial nuestros muy amados hijos en Christo, el Christianissimo Rey de Francia, y el Catholico Rey de España, que sobre ello nos han escrito, y los Reyes de Inglaterra, Portugal, Dacia, Noruega, Dalmacia, y de los Godos, y muchos de nuestros hermanos Arçobispos, y los amados hijos, Vicarios, Principes, Duques, Duquesas, Electores del Romano Imperio, Condes, Barones graues, Lugar teniente, Presidentes de Prouincias, y de diuersas comunidades y pueblos, Comunidades, Maestros, Consules, y Retores. Por tanto, y porque desde nuestra niñez, y tierna edad, hemos amado vuestra Ordẽ, consideradas las turbaciones y escandalos della, y que auian de resultar en mayores daños de la Iglesia, sino se proueya de remedio oportuno; deseandola remediar, y condescender a los piadosos ruegos de los sobredichos Principes y Reyes, que humilmente nos suplicaron las remediassemos, cometimos la dicha causa, y seminario de discordia, a algunos de nuestros hermanos los Cardenales de la santa Iglesia de Roma, diputados por Nos en nuestro Consistorio Secreto, para que las examinassen. Las quales vistas y examinadas por ellos, con maduro consejo, y diligentissima examinacion, auendonos hecho los dichos Cardenales relacion sobre las mismas cosas, determinamos con acuerdo del dicho Consistorio, que deuiamos mandar celebrar Capitulo generalissimo de toda vuest-

stra Orden: el qual desde luego señalamos con autoridad Apostolica, para el dia de la fiesta proxima de Pentecostes, en el Conuento de Araceli desta Ciudad. Y vos el Ministro General, y Vicarios Generales, estareys obligados a dar auiso desto à todos los demas Ministros Prouinciales, Vicarios, y Custodios, y a cada uno de por si, y a otros qualesquier Prelados, que respectiuamente son vuestros subditos, sin dolo ni engaño alguno, so pena de excomunion latae sententiae. Por lo qual firmemente mandamos a vos y a cada uno de vosotros, en virtud de santa obediencia, so pena de excomunion mayor latae sententiae, ipso facto incurrenda, que vengays, y os junteys à la celebracion del dicho Capitulo generalissimo. Auendo elegido conforme a vuestra costumbre, Custodios, o Discretos, los quales saltando legitimo impedimēto, sean obligados a venir con vosotros. Mandamos tambien, so las mismas penas, a todos, y a cada uno de los Frayles de la dicha Orden de la Congregacion de fray Amadeo, de los Clarenos, y santo Euangelio, o del Capucho, y a todos los demas que hazen vida reformada, estando sugetos à Ministros no reformados, que elijan en la Congregacion de cada una de sus Prouincias, de las que agora respectiuamente tienen y habitan, dos Discretos, varones aprouados, de los dichos reformados; de las quales venggan tambien al dicho Capitulo, como los demas Prelados de la Orden. Y porque nuestra voluntad con el Diuino fauor, es quitar toda ocasion de dissension y discordia, y que vosotros siruays à Dios con quietud y sosiego, suspendemos todas las causas, processos, pleytos y querellas, mouidas assi por occasiō de Couentos, o lugares, como de Frayles mudados, respectiuamente, de qualquier suerte q̄ se tratē, o trataren, ante qualesquier juezes de qualquier dignidad, aunq̄ sean Cardenales, assi en la Corte Romana, como fuera della, poniendo silēcio a las partes, hasta el dicho Capitulo generalissimo. Y prohibimos à qualesquier juezes y partes, so pena de excomuniō latae sententiae ipso facto incurreda, y de priuaciō de sus officios y beneficios, q̄ no conozcā de las dichas causas por ninguna suerte, ni las sigan por si, ni por otra persona, no obstantes qualesquier constituciones y ordenaciones Apostolicas, hechas o por hazer, estatutos, o constituciones de la dicha Orden, confirmados por qualquier autoridad, aunque sea Apostolica, ni otra ninguna cosa en contrario. Y porque seria casi imposible, y muy dificultoso llevar las presentes letras à todas las Prouincias de la Orden, queremos que se dē credito a sus traslados impresos en la Corte Romana, signados de notario publico, y que hagan la mesma fe en iuzzio y fuera del, y se les dē el mesmo credito que se diera al propio original. Dada en Roma en S. Pedro, a dos de Iulio, de mil y quinientos y diez y seys años, y de nuestro Pontificado, año quarto.

Cap. III. Como los padres se juntaron à Capitulo, y el oficio de Ministro General, y sello de la Orden, por autoridad Apostolica se quito à los Conuenticuales, y fue dado a la Observancia.

Capitulo generalissimo era donde se juntauan las vocales de la conuenticualidad, y obseruaciade toda la Orden.



LEGADO el dia señalado por el Sumo Pontífice, para celebrar este Capitulo generalissimo, que fue de los solenes, y mas importantes que la Religion ha tenido, y en numero el setimo, y vltimo de los generalissimos, donde se juntò grãde numero de frayles, que concurrieron a el de toda la Christiandad: y aunque no se sabe determinada-mente el numero de los Religiosos, es cierto que fuerò muchos, pues entre otros capitulos que tuuieron los padres Obseruãtes, para tratar estas mesmas cosas, y encomendar a Dios el buen suceso dellas, celebraron vno en Ferrara, año de mil y quiniẽtos y doze, en que se juntarò ocho^a mil Frayles: y como quiera que este Capitulo no solo fue general, sino generalissimo de toda la Orden, y conuocado por el Papa

con tanta solenidad, y para negocio tan graue, no pudo dexar de ser grandissimo el numero de los Religiosos; pues se hallarò en el Conuenticuales, Obseruantes, Clarenos, Amadeos, Colectaneos del Capucho, y santo Evangelio, y en fin, de toda la Religion de nuestro glorioso Padre san Francisco, que estando conuocada, y junta en el santo Conuento de Araceli de Roma, los padres Conuenticuales à la mano derecha, como los que representauan el cuerpo de la Orden, en quien estaua el sello, y oficio de Ministro General de toda ella: y los Obseruantes à la yzquierda. Y despues de auerlos el Papa dado su bendicion, y à todos la bien venida de tan largos y penosos caminos, los propuso, si era la voluntad de todos juntarse^b en vna profesion, y Regla, debaxo de la obediencia y gouierno de vn General reformado, y obseruante, que como vnica, y suprema cabeça de la Orden, y Prelado de toda ella, la gouernasse por vnas mismas leyes, conforme à la voluntad y Regla^c del Serafico Padre, que assi lo dispone y manda; significãdoles, que desseando efetuar estavnion, los auia su Santidad conuo-

Todas estas diferẽcias de reformationes auia entonces en la Orden.

Hallase el Papa en el Capitulo, y da la bien venida a los Padres, y propone les la vnion de la Orden debaxo devna cabeça reformada.

^b Chroni.

Antig. 3. p. lib. 8. c.

47.

Gonçag. 1 pa. fol. 29.

Su Santidad propone la vnion de la Orden

^c Regula fratrum Minorũ, c. 1. c. 8.

^a Rodulpho lib. 2. fol. 224.

cado a todos, y hecho venir de tierras tan diferentes y remotas, solo por saber dellos lo que mejor les estaua, y entender lo que mas les conuenia.

Respuesta de los padres conuentuales

d Gonçaga. I. p. fo. 26.

Los padres Conuentuales, d que muy de atras lo tenian visto y consultado, dieron por respuesta à su Santidad, que lo que mejor les estaua, era, viuir como hasta alli auian viuido, y gozar de las gracias, y dispensaciones que los Sumos Pontifices, predecesores de su Santidad les auia concedido, sin obligarse à mas, ni querer contormarse con los Obseruantes en la guarda y obseruancia de la Regla. Y esto fue su vltima resolucion, y la dieron por escrito, y lo firmaron.

Respuesta de los Padres de la Obseruancia.

Los Padres de la Obseruancia (que tambien auian hecho sus Capítulos y juntas, para ver lo que mas les conuenia) dixeron al Sumo Pontifice, que estauan muy prompts y aparejados à querer esta vnion, que su Santidad les proponia, con tal pacto y condicion, que la obseruancia de la Regla no padeciese detrimento: y que los Padres Conuentuales en particular y en general renunciassen sus propios y rentas. Y assi mismo lo die-

ron por escrito, y lo firmaron.

Como el santo Papa Leõ viesse con sus propios ojos, y con sus manos palpasse todas estas cosas, y la resistencia que los Padres Conuentuales hazian à la vnion de la Orden, y que le dieron por respuesta, que no la querian, ni vnirse con los Obseruantes, por no carecer de sus dispensaciones, y rentas: y que procurauan estorbar los intentos del Papa, porque los suyos eran dexar las cosas como se estauan: su Santidad los priuò de la eleccion del Ministro General e actiua y passiuamente para siempre jamas, y los mandò salir luego del Capitulo generalissimo. Y porque las cosas se enconauan cada dia mas, le parecio à su Santidad, que el dar las vn buen assiento à perpertua paz y tranquilidad de la misma Religion, consistia en fauorecer la parte de aquellos que mas se allegauan à la obseruancia y pureza de la Regla del glorioso Padre San Francisco; juzgando que en este caso, lo mas conueniente à la Orden, era la diuision, que hasta llegar a este punto tãto se auia reusado; porque es muy para temer, quando los que la pretenden son de

Resolucion del Pontifice importatissima.

e Gonçaga. I. p. fo. 30. Habetur in Bulla concordia e in Bulla armonis.

Los Padres Conuentuales son excluidos del Capitulo

Diuision quãdo es buena, y en que casos importa.

S. Francisco, y su Apostolica Orden. L. I. 11

vn mismo estado, y de vna obligacion y Regla. Mas quando la obligacion y Regla de los tales es diferente y opuesta, no solo no es peligrosa la tal diuision, sino cōueniente en fmo grado: y la misma razon en seña y dicta, que no esten juntos, ni vnidos, los que no lo estan por vna misma obligacion, y Regla: porque de la tal juntay vnion no resultará jamas la paz fanta y amorosa, que la Religion pretende, como por larga experiencia el hecho lo comprouò, quando los Obseruantes se juntaron con los Conuentuales, por mandado del Papa Martino Quinto, en el primer Capitulo generalissimo, año de mil y quatrocientos y treynta, que durò hasta el de mil y quatrocientos y quarenta y seys, quando el Papa Eugenio ^f Quarto, por atajar inconuenientes, los boluio à separar, conforme à la determinacion del Concilio ^g Constanciense. Y assi para remediar las cosas passadas, y preuenir las futuras, declarò su Santidad por autoridad ^h Apostolica, que la eleccion del Ministro General de toda la Orden de los Menores, se deuia hazer solamente, por aquellos, y de aquellos que guardan la Re-

gla de nuestro Padre San Francisco, en su pureza, y rigor, que son los de la familia Obseruante, y los demas reformados, assi en la obediencia de los Ministros, como en la de Fray Amadeo, y de los Colectanos, y Clarenos, y del Santo Euangelio, ò Capucho, y los llamados Descalços, y sus semejantes. Y para que de todo punto se quite, y destierre la ocasion, y causa, que lo ha sido de tantas perturbaciones y discordias en la Orden de San Francisco, y para que no las aya de aqui adelante, firmemente mandamos (dize el Pontifice ⁱ) q̄ todos los Frayles desta Orden, dexados los sobredichos nombres, se llamen frayles Menores, o frayles de San Francisco de la Regular Obseruancia, y no de otra manera. Y declarando su Santidad, que solamente à los dichos Ministros Prouinciales, y Custodios, cōforme à la Regla del mismo Serafico Padre, pertenece la eleccion del Ministro General de toda la Orden, passò el sello, y officio ^l del Ministro General à la Obseruancia, quitandosele à los Padres Conuentuales. Y desde dia, hasta el presente, que han corrido justos nouenta y quatro años, despues que se passò el sello, y gouierno de la Orden a la Obseruancia, milagrosamente la ha

Declara su Santidad, q̄ solos los reformados tienē voto actiuo y passiuo para General.

Todas estas reformas auias en la Orden, y el Papa las reduxo à la Obseruancia.

ⁱ Habet. in bull. vniouis.

Que todos los frayles desta Orden se llamen frayles Menores ò de la Regular Obseruancia

^l Chronic. anti. 3. p. lib. 8. c. 47. Gonça. 1. p. fol. 30. y fol. 44. y 2. p. f. 270 y 3. p. fol. 664.

^f Chronic. anti. 3. p. lib. 2. cap. 26.

Gonçaga 1. p. fol. 14 ^g Habetur in monum. Ordin. prim. imp. trac. 2. fol. 25.

^h Rodulpho lib. 2. folio. 153. ^h Habet. in bul. vniouis.

estendido el Señor con quarenta y tres Prouincias, que en este tiempo se han aumentado por diuersas partes del mundo: y lo que mas es, con noucientos y quarenta y tres Santos, que todos han hecho milagros, o padecido martyrio. Y assi se halla por cõputacion muy cierta, que solos estos nouenta y quatro años ha produzido la obferuancia mas Santos, que toda la Orden en los treziẽtos años primeros de su fundacion.

Cap. IIII. Como su Santidad nombrò tres Cardenales Presidentes deste Capitulo: y de las primeras cosas que en el se trataron.



MY Propio es de la Diuina Bondad, guiar los buenos deseos de los que con zelo Christiano pretenden acertar en las cosas de su seruicio. Y como las deste Santo Pontifice erã tales, parece que el mesmo Dios las guiaua, allanando estorbos, y atajando dificultades; que eran grandes las que aqui se le ofrecian, y no de las menores las muchas

cõtradicones de los Padres Conuentuales, la resolucion que cerca desto tomaron, y la respuesta que al mesmo Papa le dieron. Por lo qual su Santidad, que no era su pretension otra, ni otro su cuydado, sino la pacificaciõ de la Orden, a mayor bien y feruicio de nuestro Señor, y fofsiego de la Religion, con siderando la grandeza del hecho, y las dificultades del, y desseando darlas dicho so fin, y a la Orden verdadero y legitimo sucessor de nuestro Serafico Padre san Francisco, señalò su Sãtidad tres Cardenales Presidentes del Capitulo, como parece por su bulla, ^a que comiença: *Omnipotens Deus*, para que en su nombre con plenaria potestad asistiesse a todas las cosas que se trataassen en el; las quales ordenadas y dispuestas en la forma susodicha, y la campana tañida, como en la Orden se vfa, entraron los padres en conclaui, y en nombre de Dios, llamado el Espiritu santo, se dio principio a este santo Capitulo. Y antes de tratar cosa alguna, el venerable padre fray Christoual ^b Numayo de Forliuio, Vicario general de la familia Ultramontana, varon muy noble y humilde, Nuncio Apostolico, y con-

Tres Cardenales presiden en Capitulo.

^a *Habetur in supplemento, fol. 31.*

Da se principio al Capitulo.

^b *Gonçaga. 1. p. fo. 30.*

fessor de la Reyna de Francia, las rodillas en tierra en presencia de los Cardenales Presidentes, y de los padres Capitulares, hablò desta manera.

Notables palabras, y muy humildes de los dos Vicarios generales de la Observancia.

Quiere nuestro Señor (Ilustriísimos señores y reuerendísimos Padres) instituir la santa familia Observante; para reformar nuestra sagrada Religion, y aumentarla por todas las partes del mundo con fama de virtud y santidad, y con mucha edificacion de todo el pueblo Christiano: y esto no por nuestros merecimientos, sino por los de nuestro glorioso padre san Francisco. Por lo qual como siempre hemos pretendido llevar adelante este santo modo de viuir: assi en quanto en nos fuere, no le parecièdo otra cosa à nuestro muy santo padre Leon, no le dexaremos jamas, tenièdonos Dios de su mano. Y tomandola el venerable padre fray Gilberto^c Nicolao Vicario general de la otra familia Cismõtana, hincado de rodillas en medio de todo el Capitulo dixo: Lo mismo dezimos yo y la familia que tengo à mi cargo.

^c Rodolp. lib. 2. fol. 244. Gonc. I. p. fol. 30.

Vn notario Apostolico lee

Vino luego vn notario Apostolico, y puesto en lugar alto y eminente, donde

de todos fue visto, en voz alta, inteligible y clara leyò vnas letras de su Santidad, por las quales declarò por autoridad Apostolica, que todos los Vicarios Prouinciales de la Observancia erã verdaderos y legitimos Ministros, y los Discretos della verdaderos Custodios, para la futura eleccion: porque solamente los Ministros y Custodios en la Orden de san Francisco, conforme à su Regla pueden elegir General. Otroí (declarò su Santidad) que de alli adelante los Ministros Prouinciales y Custodios fuesen los Prelados de la Observancia, respectiuamente en sus Custodias y Prouincias, y superiores à los Padres Conuenticuales: al contrario de lo que se auia usado hasta entonces; como mas largamente se verá en labula autentica de la vniõ, que està en el Conuento de los frayles Menores de Todosantos^e de la ciudad de Florencia, y muchos la refieren, f que es del tenor siguiente.

(?)

en capitulo vn breue de su Santidad.

^e Gonça. 2. p. f. 228

^f Supple. fol. 28. no ua cõpila. Primileg. bul. I, tomo 2. fol. 623.

Cap.V. De la bula de la union, que hizo la Santidad
del Papa Leon X. entre los frayles Menores
Observantes y Conuentuales.



DE O EPISCOPVS seruus seruorum Dei, ad per
petuam rei memoriam. Id à mi uina, dice aquel grã
Padre de familias nuestro Señor Iesu Christo Salua
dor y Redemptor del mundo, que plantò una uina. Y
aunque de todas las cosas que hizo, tiene especial cuy
dado, y à todas las gouierna y rige: con todo esso entre las demas plan
tas que el Padre celestial por su unico Hijo plantò en el campo desta
Iglesia militante, à una particularmente tuuo tan feruiente amor, que
siempre la llama suya. Esta uina cultivò el Señor y la labrò cõ muy fie
les y diligentes obreros, que à todas horas embian: à unos luego por la
mañana, à otros à la hora de tercia, sexta, nona, decima, y hasta la un
decima hora, sin leuantar la mano de su labor. Esta uina que Dios
tanto quiso, es la sagrada Religion de los frayles Menores, que con ver
des y hermosas hojas de ceremonias y santos exemplos, por los muchos
varones Apostolicos que ha tenido, como parras fertiles y crecidas, de
mar à mar se ha estendido, llenando los Valles y montes, y toda la re
dondez de la tierra, del uino de su ciencia y sabiduria. Esta Religion
es aquella tierra sin mancilla, donde como en espejo sin macula claro y
resplandeciente se vee y contempla la presencia del Redemptor, y la re
gla y forma de la vida de nuestro Señor Iesu Christo, y de sus sagrados
Apostoles; por la qual se buelue à poner delante los ojos de los Christia
nos la regla de los primeros fundadores de la Iglesia: la qual finalmen
te nos representa todo lo que es Angelico y diuino, y lleno de perfeccion y
santidad, y todo lo que es conforme à Iesu Christo, para que à todos sea
notorio, con quantã razon aquel gran Padre de familias nuestro Se
ñor Iesu Christo, à esta santa Religion la llama suya.

Para cultivar esta uina, luego muy de mañana, nacido ya el Sol,
el mismo Padre de familias embio aquel Angel que subia del nacimie
to del Sol, y enia la señal de Dios uiuo, el bienauenturado San Fran
cisco, que con sus compañeros, varones de admirable santidad, pusieron
los primeros fundamentos desta uina. A los quales à la hora de tercia
sucedieron otros Religiosos, que teniendo por su Capitan ycaudillo à san
Buenaventura, con la virtud y fauor de la santissima Trinidad, repa
raron los muros desta uina, que por muchas partes se caian. Despues
destos, como à la hora de sexta, salieron otros frayles de auentajado y

feruiente

feruiente espíritu, que favorecidos del sacro Concilio Vienense, bien así como embiados de Dios, reduxeron à sus primeros principios el rigor de la disciplina regular ya casi muerta. A la hora de nona, en que nuestro Señor murió, leuantandose cada dia peores y mas escandalosos obreros desta vna, despertò el Señor el espíritu del moço; esto es, de pocos frayles: los quales teniendo por su Capitan y Alférez al que lo era del santissimo nombre de Iesus San Bernardino de Sena, que esforcados con los fauores del sacro Concilio Constanciense, leuantaron otra vez por todo el mundo la Orden enferma y casi muerta. Finalmente en estos últimos dias, como en la hora postrera aparecieron otros varones, q̄ zelado la casa de Israel, talaron los bosques, y destruyeron los templos de los Idolos; los quales favorecidos de Dios trabajaron por introducir la reformation de su Regla, para que donde abundana el pecado, superabundasse la diuina gracia. Mas como entre aquellos parabolicos labradores del Euangelio, se leuanto grande murmuracion y querella, porque ygualan los postreros con los primeros: así por los clamores de los Reyes, Principes, Comunidades, y pueblos, hemos entendido, que por causa de las dignidades y superioridad, se han leuantado (por todas las partes del mundo) entre los Religiosos desta Orden graues pleytos, contiendas, y dissensiones, las quales cada dia crecen mas y son mayores. Por tanto Nos, cuyo animo y deuocion desde nuestra niñez y tierna edad, ha sido muy feruiente y amoroso para con los frayles desta Orden y toda su Religion, y agora mas particularmente, por la obligacion y oficio pastoral que tenemos sin merecerlo, mas de veras desseamos componer las contiendas de estos espirituales labradores, y sosegar las murmuraciones, como lo hizo aquel procurador Euangelico: y tanto mas, quanto mas atentamente consideramos el copioso fruto que de su exemplar vida y saludable doctrina generalmente se le sigue à toda la vniuersal Iglesia. Y no nos mueuen menos à remediar estas cosas, las continuas peticiones y ruegos de los Principes Christianos, especialmente de los carissimos en Christo nuestros hijos Maximiliano electo Emperador, Francisco Christianissimo Rey de Francia, Carolo Catolico Rey de España, Enrique Octauo de Inglaterra, Emanuel Rey de Portugal y de los Algarues, Luys Rey de Hungria y de Bohemia, Sigismundo de Polonia, Christierno Rey de Dacia: y tambien de algunos otros Principes, Duques, Condes, pueblos, y Republicas; los quales no cessan hasta oy de pedir que pacifiquemos las tales diuisiones que se han leuantado en la Orden de San Francisco. Para lo qual diputados por Nos en nuestro secreto Consistorio algunos de nuestros venerables hermanos Cardenales de la Iglesia santa de Roma, les cometimos y mandamos, cō diligencia inquiriessen las causas

Notese la deuocion q̄ los Reyes y Principes de la Christianidad tenian à la Orden

y seminarios destas contiendas y diuisiones, y tratassen de los remedios conuenientes, para dar fin a las dichas turbaciones. Los quales por largo examen, con madura inquisicion y mucha diligencia, hizieron lo que les fue mandado. Y auiendo nos informado de la verdad del hecho, y pensado por Nos cō mucha intencion, lo que para esta concordia se auia tratado: y auida sobre estas cosas madura deliberacion en el nuestro Consistorio, con los mesmos, y con los otros Cardenales de la mesma Iglesia de Roma, y de Consejo de todos ellos, juzgamos conueniente proueer a la dicha Orden por el modo siguiente.

Causas q̄ dá el Pontificedela perdicō de la Orden.

Aya en la Ordē vn solo General superior de toda ella.

Los Conuentuales s̄o excluydos de la eleccō del General de la Orden, actiua y pasivamente.

Primeramente, porque hemos sabido, que la diuersidad de los Prelados, la perpetuidad de algunos dellos, y la vida no reformada de los otros frayles, han sido mucha causa de las dichas contiendas y diuisiones: Queremos y ordenamos, como en la dicha Regla de san Francisco se contiene, que aya vn superior Ministro General de toda la Orden de aqui adelante, con el plenario poder que por la Regla tiene sobre todos, y sobre cada vno de los frayles de la mesma Orden: al qual sean todos, y cada vno dellos, obligados a obedecer firmemente en todas las cosas que no son contra Dios, ni su alma y Regla: el qual no lo podra ser mas de por solos seys años: y dentro deste termino, si pareciere a la Uniuersidad de los Ministros Prouinciales, y Custodios, el dicho Ministro General no ser suficiente para el seruicio, y comun prouecho de los frayles, sean obligados los electores, en nōbre del Señor, à elegir otro Ministro General: y acabados los seys años de su oficio, ipso facto sea absuelto del: y la eleccion del sucessor se haga solamente por los Ministros Prouinciales, y Custodios reformados, assi Cismontanos, como Ultramontanos, en el Capitulo general de la dicha Orden, en la fiesta de Pentecostes, en el lugar que el Ministro General, con el Capitulo general precedente señalaren; al qual Capitulo vendran todos los Ministros y Custodios, y Vocales, assi Cismontanos, como Ultramontanos. Y porque la cabeza no sea disforme a sus miembros, queremos, y ordenamos, que ningun frayle pueda ser electo en Ministro General, sino hiziere vida reformada, y por tal fuere auido y tenido de la Comunidad de los mismos frayles reformados. Y ninguno tendra voz en la sobredicha eleccion, si no fuere reformado, y tenido por tal de la mesma Congregacion de los reformados. Y si en el tiempo futuro alguna cosa en contrario desto se hiziere, sea de ningun valor. Y quanto a la eleccion del futuro Ministro General, que se ha de hazer en la siguiente fiesta de Pentecostes, en el Conuento de Araceli en Roma, conforme a nuestra ordenacion, contenida en nuestras letras, en forma de Breue: Ordenamos, que todos los Ministros y Custodios reformados, y Vicarios, y Discretos de los Frayles de

Los Vicarios Prouinciales que a si se llaman entones los de la Obseruancia, son declarados por verdaderos Ministros.

Que el officio del Ministro general dure los seys años, y se guarde la alternatiua en las dos familias.

Comissario general se intituye para la familia de dō de no asiste el General. Todos los Prelados desta Orden son subditos del Ministro general.

la Obseruancia, ò familia, celebren la dicha eleciō. Y porque la del Ministro general, que se ha de hazer, segun la dicha Regla, por los Ministros Prouinciales, y Custodios, se haga libremente, conforme à la intencion de la misma Regla, y sin escrupulo alguno, todos los Vicarios Prouinciales de los frayles de la familia, ò Obseruancia, son verdaderos Ministros, y los declaramos è instituymos por tales, para efeto de la dicha elecion. Y tambien à sus Discretos declaramos por Custodios. Y quanto à los frayles reformados, ordenamos, que en las Prouincias donde los Ministros hasta agora no lo son, ni tenidos por tales, en cuya obediencia estan algunos Conuentos reformados, que los dichos Conuentos reformados elijan dos frayles, segun el tenor de las otras nuestras letras, dadas en forma de breue, que por sola esta vez, quanto à las dichas Prouincias suplan las vezes de los Ministros no reformados. Y à los frayles de la Congregacion de fray Amadeo de los Clarenos del santo Euangelio, ò Capucho, para cada Prouincia de donde tienen Conuentos, demas de los votos de sus Vicarios, les concedemos otros dos solamente por esta vez.

Determinamos, esta elecion del Ministro General de toda la Orden, que se ha de celebrar por los dichos frayles, ser Canonica, conforme a la Regla de los frayles Menores, y segun la forma en ella dada por el bienaventurado san Francisco, y assi lo disnimos y declaramos. Y por que en la dicha Orden, con el diuino fauor, se conserue la paz en quanto fuere posible, y mas se aumente la caridad entre los frayles Cismontanos y Ultramontanos de la misma Orden; Ordenamos, que si el sobre dicho Ministro General, por los dichos seys años, fuere de la familia Cismontana, los otros seys que se siguen, sea de la Ultramontana. y este modo de elegir alternatiuamente, para siempre queremos que se guarde. Y por que vemos la Orden por toda la Christiandad maravillosamente estēdida y dilatada, y para que tanta latitud y grandeza pueda ser bien gouernada y regida, determinamos, que si el Ministro General fuere de la familia Cismontana, los de la Ultramontana elijan un Comissario general, al qual el Ministro General conceda y dē su autoridad para con los dichos frayles Ultramontanos, segun que al Capitulo general fuere visto que conuiene; pero de manera que el tal Comissario en todas las cosas estē sujeto al Ministro general, como todos los otros Prelados de la Orden, al qual obedecera en todo y por todo, segun que lo manda la Regla. Y quando el Ministro General fuere de la familia Ultramontana, los de la Cismontana elijan Comissario general, de la mesma suerte y manera que para los Ultramontanos queda dicho. Y durarà el officio del dicho Comissario tres años y no mas: y acabado su trienio, el Mi-

ministro General, en Capitulo general haga eleccion de nuevo Comissario General, y desta forma y manera se elija el Comissario General, assi para la Ultramontana familia, como para la Cismontana. Y si el Ministro General de la familia donde fue electo, quisiere passar a la otra, lo podra hazer, dexando en su lugar un Comissario por todo el tiempo que durare su ausencia, con consejo de los Definidores del Capitulo general. En las partes donde en los dichos seys años no ay Comissario General, el Ministro General, en el primer trienio de los dichos seys años, tenga un Capitulo general, al qual se ayuntaran todos los Vocales de la familia donde el General fue electo: y de la misma suerte celebrara otro Capitulo por si, o por su Comissario en la otra familia; al qual acudiran todos los Vocales della, o se haga sobre esto lo que el Ministro General con el Capitulo general juzgaren que conuiene.

Quanto a los ministros Prouinciales, en las Prouincias donde agora no son reformados, ni auidos por verdaderamente reformados, declaramos, ordenamos, y establecemos, que los Vicarios de los frayles de la Obseruancia, o familia, respectiuamente desde agora para siempre son verdaderos Ministros de las dichas Prouincias, y q̄ de aqui adelante se llamen Ministros, a los quales plenariamente sujetamos a todos y cada uno de los frayles, y tambien sus casas, y los lugares que estan en las dichas Prouincias, como dicho es. Y para siempre perpetuamente cõcedemos al General, y a los otros Ministros Prouinciales la plenaria autoridad que de antes era concedida a los Generales, y a los Vicarios Prouinciales de la familia, y assi lo determinamos.

Mandamos a los sobre dichos frayles, que pura y simplemente guarden la regla de san Francisco, que obedezcan a todos los dichos Ministros que por nos son declarados, y ordenados, en todas las cosas, segun la Regla, como a verdaderos Ministros de aquellas Prouincias. Finalmente porq̄ por la perpetuidad de los Ministros Prouinciales no acõrezca otra vez arruynarse la Orden, queremos, y ordenamos, que los dichos Ministros Prouinciales no se puedan continuar mas de tres años, y acabado su trienio, sean auidos por absueltos del oficio. Pero los Capítulos Prouinciales que se celebraren en la Orden, segun la Regla y costumbres de las Prouincias, podran priuar y deponer a los dichos Prouinciales, durante el trienio de su oficio, siendo inutiles para el gouierno de la Religion, y lo mesmo se entienda de los Custodios.

Ninguno podra ser electo en Ministro Prouincial, ni Custodio, ni tener voz en las tales elecciones, sino hiziere vida reformada, y por tal fuere auido de la Comunidad de los reformados de aquella Prouincia, de donde ha de ser Prelado: y si alguna cosa en cõtrario fuere hecha, o in-

Los Vicarios Prouinciales de la Obseruancia son leuuntados por el Pontifice a la dignidad de Ministros.

Los Prouinciales no sean perpetuos ni duren en sus officios mas de tres años.

tentada,

tentada, ipso facto, sea nula y de ningun valor. Y porque muchas vezes se haze mencion en esta bula de los reformados, y pura y simplemente Observantes de la Regla de S. Francisco. Queremos y declaramos, que debajo de los tales nombres, se entiendan todos, y cada uno de los infra escritos: conuiene a saber, los observantes, assi de la familia, como los reformados en la obediencia de los Ministros, y de F. Amadeo, y de los Colectaneos, y Clarenos, y del santo Euangelio, o Capucho, y los llamados Descalços, o los semejantes, y de otro qualquier nombre que se llamen, y guarden pura y simplemente la Regla de S. Francisco. De todos los quales suso dichos, ha ziendo juntamente un cuerpo, para siempre los unimos, y ayuntamos, de manera que de aqui adelante dexada la diuersidad de los dichos nombres, se llamen frayles Menores de san Francisco, de la regular Observancia, juntamete, o uno de estos nombres, y todos y cada uno dellos, en todas las cosas, conforme a la Regla esten sujetos al sobre dicho Ministro General, y Prouinciales, Ministros, y Custodios, en cuyas Prouincias y custodias moran: mas los Conuentuales que viuen, segun sus priuilegios, como deuan ser sujetos a los mesmos Ministros General, y Prouinciales, por otras nuestras letras que auemos de dar, lo declararemos. Y para que del todo se quite la causa de dissension, escandalos, y parcialidades de la Orden: Firmemente mandamos so pena de excomunion latae sententiae ipso facto incurrenda, de la qual ninguno podra ser absuelto, sino por nos, o por nuestra sede Apostolica, saluo en el articulo de la muerte. Que ningun frayle de la Orden de san Francisco llame a otro con malicia, o por escarnio, o deshonor, Priuilegiado, Colectaneo, Bulista, Amadeita, Clareno, del Euangelio, o Capucho, Bigoto, o qualquiera otro nombre, aunque sea inuentado de nueuo, o por qualquier causa q se ponga, por ocasion de las precedentes diuisiones de la Orden, o de esta nuestra santa constitucion de union, compuesta por la gracia del Espiritu Santo, ni otro qualquier nombre de escarnio, injuria, o deshonor. Tambien mandamos a todos los clerigos y legos, que no llamen a los frayles, o a sus fautores, los sobredichos nombres, por escarnio, ni maliciosamente: mas todos los frayles de la Orden se llamē Menores, o de S. Francisco, como dicho es. Iten, determinamos, q de aqui adelante ningū frayle reformado pueda ser embiado a morar a algun Conueto no reformado por ningū Prelado de la Orden, aunq sea por el Ministro General: saluo si a los Capítulos Prouinciales pareciere menos mal dar licencia a alguno de los reformados, para passarse a los q no lo son, q tenerlos consigo, q en este caso lo podrá hazer. Defendemos tabie, so pena de escomuniō latae sentētia, a todos, y a cada uno de los Prelados y frayles de los Couētuales q viue cō priuilegios, q no osen recibir a alguno de los frayles reformados, saluo en la forma suso dicha. Tabie cō la misma pena prohibuimos a los dichos reformados, q en ninguna manera, sino en la

Nota como se han de llamar los frayles desta Religion.

Los conuentuales quedan sujetos al Ministro General, y Prouinciales de la Observancia.

Nota.

No se admitan no uedades, ni reformaciones en la Orden, sin licencia de los Ministros.

sobre dicha, se aparten de la obediencia de sus Ministros. Y porque por las nuevas maneras, y diferencias que acaño adelante sucedieren en la Ordē, no se renueuen semejantes contiendas y disensiones, Queremos, y en virtud de santa obediencia firmemente mandamos, que de aqui adelante ningunas nouedades, o reformaciones se admitan, ni hagan en la dicha Orden, sin expreso consentimiento del Ministro General, o de los Ministros Prouinciales reformados en sus Prouincias respectiuamente, y de manera que las dichas reformaciones en todas las cosas segun la Regla sean sujetas al Ministro General, y Prouinciales reformados.

Por tanto, todas las casas y lugares, y monasterios que hasta aqui han tenido y posseído los frayles de la Obseruancia, o familia, o otros reformados en la obediencia de los Ministros, o de otra qualquier suerte que se llamaren, para siēpre los sujetamos, e incorporamos en la obediencia del Ministro General, y Prouinciales Ministros reformados, y por nos assi instituidos, y declarados en sus Prouincias, respectiuamente. Y queremos, que para siempre los Ministros Generales, y sus successores reformados, tengan a su cargo el regimen y gouerno de los dichos Monasterios y frayles. Y aduocamos a nos qualesquier pleytos pendientes en esta razon causados ante qualesquier juezes ordinarios, y delegados, Cardenales de la santa Iglesia de Roma, Protector de la Ordē, o de los Auditores de nuestro sacro Palacio, o de nuestros Comissarios Apostolicos en la Corte Romana, o fuera della, assi entre Prelados, como entre subditos, en qualquiera estado, o instancia pendiente sobre possessorio, o petitorio, si en algun modo se pueda pretender: aunque los tales lugares ayan sido primero de la obediencia, y de los Capítulos de los frayles Cōuentuales de la dicha Ordē, poniendo perpetuo silencio a las partes. Y cassamos, y damos por nulos los procesos, y sentencias dadas por qualesquier juezes, y quanto dellas se siguiere, aunque los tales pleytos seā mouidos por razón de los lugares de los frayles, y de los bienes recibidos de ambas las partes, o por causa y ocaño de qualquiera otra cosa. Y assi mesmo defendemos y mādamos a los dichos frayles cōuentuales, y a qualesquiera juezes, y otras qualesquier personas, no presumā intetar alguna cosa contra esta nuestra declaracion, renouaciō, institucion, Union, incorporacion, en iuyzio o fuera del, ni procurar juzgar o pronunciar, aunque por nos les seā cometido, o se cometa adelante, so pena de descomunion lata sententia ipso facto incurrēda, y priuacion de los beneficios que tienen, y inhables para poder obtener otros. Finalmente porque segun la necesidad de los lugares, personas y costumbres, justa y discreta mente se puedan determinar, y ordenar todas las cosas que parecieren importantes para la cōseruaciō, y manutenēcia de la reformaciō de la dicha Orden, por la diuina gracia ya introduzida por toda la Christiādad, que-

remos que el Capitulo Generalissimo que luego se ha de celebrar, dipute, y señale algunos Religiosos de diuersas Prouincias, de los mas aprobados, doctos, y expertos, para que recojan, y ajunten todas las cosas que les pareciere a proposito para sustentar, y conseruar la reformation, y verdadera Obseruancia de su Regla, y execucion desta nuestra constitucion, para q̄ sean aprobadas por todo el Capitulo, o de la mayor parte del. y despues por nos, con aprobacion Apostolica confirmadas. Y en virtud de las presentes letras Apostolicas, mandamos al Auditor General de la Camara Apostolica, presente, y futuro, y a todos los Arçobispos, y Prelados de las Yglesias, y a qualesquier personas constituidas en dignidad ecclesiastica, que ellos, y cada uno dellos solenemente publiquen las presentes nuestras letras, y todo lo que en ellas se cõtiene, donde, y quando fuere necesario, y quantas vezes fueren requeridos por parte de los dichos General, y Ministros Prouinciales reformados, o de alguno dellos, y les dẽ socorro eficaz, y hagan pacificamente gozar de todas, y de cada vna de las dichas cosas, no consintiendo q̄ sean en algun modo indeuidamente molestados de parte alguna, por qualesquiera personas de qualesquier estado que seã, refrenando a los cõtarios con censuras ecclesiasticas, y otros remedios del derecho, inuocãdo si necessario fuere, la ayuda del braço seglar, sin apelacion: no obstantes qualesquiera letras, e indultos del sacro Concilio Constantiense, concedidos a los frayles de la dicha Religion, familias, congregaciones, denominaciones, o alguno dellos, o dellas, autores, e instituydores conuentuales, o reformados, o frayles de familia, por qualesquiera forma de palabras, solemnidades, y clausulas mas fuertes, y no acostumbradas, o que por ventura en lo futuro se concedieren, aunque sean tales que dellas y de todo su tenor se huuiesse de hazer mencion especial, expressa, indiuidua, y de verbo ad verbum. Las quales quanto a las sobredichas cosas, expressamente derogamos, y otra qualquier cosa en contrario. Y por que seria dificultoso llevar estas nuestras letras a todos los lugares donde fueren necessarias: Queremos, y por autoridad Apostolica mandamos, que a los transuntos dellas, firmados de Notario Publico, y autorizados con sellode algun Prelado ecclesiastico, se les de la mesma Fe en iuyzio y fuera del, que se daria si las presentes letras originalmente fuesen presentadas. A ninguno pues sea licito quebrantar esta Carta de nuestra institucion, difinicion, sumision, concession, ordenacion, declaracion, union, estatuto, subjecion, e incorporacion, aduocacion, imposicion, cassacion, extincion, inhibicion, precepto, mandato, derogacion, voluntad y decreto, ò con atreuimiento temerario lo contradizer. Y si alguno intentare hazer esto, conozca que incurrira en la indignacion de Dios todo poderoso, y de los bienauenturados san Pedro, y san

Pablo, sus Apostoles. Dada en Roma, en S. Pedro, año de la Encarnacion del Señor, de mil y quinientos y diez y siete, a veynte y nueue de Mayo, año quinto de nuestro Pontificado.

Cap. VI. De la eleccion del primer Ministro General de la Obseruacia, y como los padres Conuentuales hizierō su General de por si.



Vengo que las sobredichas letras Apostolicas, y bula de la Vnion fuerō leydas en Capitulo, los señores Cardenales Presidentes del, nombraron algunos padres de las dos familias Obseruantes, Ultramontana, y Cismōtana, para q̄ como testigos y Secretario, recibiesen los votos de los Capitulares. Y despues de auer todos votado, el Secretario desta elecciō, que fue el reuerendo padre F. Francisco de Mesana, Ministro Prouincial de la Prouincia de Sicilia, dixo en alta voz. *Electum habemus.* Tras lo qual mandaron los señores Presidentes, que pronunciasse la eleccion, y dixo desta manera.

In nomine Domini, amen. Esta es la eleccion del Reuerendo padre General de toda la Ordē de los Menores de nuestro serafico padre San Francisco, celebrada Canonicamente por los venerables padres Ministros Prouinciales, y Custodio de la

dicha Orden, assi de la familia Ultramōtana, y Cismōtana, como de otras qualesquier Congregaciones de los reformados, Amadeos, Clarenos, Colectaneos, y del santo Euāgelio: los quales todos professan y guardan la Regla del padre S. Frācisco, juntos en Capitulo, a campana tañida, como se tiene de costumbre, y presidiendo a la eleccion los ilustrisimos, y reuerendisimos señores Cardenales, el señor Grimano Obispo Portuense, Protector de la dicha Orden, y Cardenal de San Eusebio, y el señor Laurencio Puccio Cardenal del titulo de los Santos quatro Coronados, Presbiteros Cardenales, Legados, y Presidentes, con autoridad Apostolica, por nuestro muy santo Padre Leon X. en el sacro conuento de Santa Maria de Araceli de la Ciudad de Roma, lugar diputado para el dicho Capitulo generalissimo, a primero de Junio, año del Señor de 1517. (Y dixo luego.) Yo F. Francisco de Mesana professo de la mesma Orden, Ministro Prouincial de la Prouincia de Sicilia, y Secretario desta eleccion, en mi nombre. y en el de todos los que en ella han conuenido, elijo, y nombro por Ministro General de toda la Orden de los frayles Menores de la regular Obseruancia de nuestro padre S. Francisco, al reuerendo padre F. Christoual de Forlunio (que al presente era Vicario General Ultramontano) electo Canonicamente, segun la forma y pureza de la Regla. En la qual eleccion consintio la mayor parte de todo el Capitulo.

Tocaronse luego las cam

Los Cardenales presidentes del Capitulo, señalan testigos, y secretario, para la eleccion.

a Gonca. 1. p. fol. 35

Pronunciase la eleccion del Ministro General.

panas,

La Orden da la obediencia al General, y al Sum Pontifice las gracias del buen suceso.

panas, tromperas, y chirimias, y con solenissima procession fueron todos a dar gracias a Dios a la Iglesia, y arrodillados en tierra, besaron al nuevo General la mano, y en nombre de toda la Orden le dieron la obediencia, y al señor Papa muchas gracias, por auer concludo estas cosas, tan santa y pacificamente.

Destá manera estauan las cosas de la Obseruancia, y los padres Conuenticuales en el estado que digo; siendo la causa de toda su ruyna y perdicion, los muchos priuilegios y dispésaciones de que vsauan: por lo qual vinieron en tanto descaécimiento de la obseruancia de la Regla, que auiendo estado en ellos muchos años el Sello de la Orden, y el oficio de Ministro General, el santo Papa Leon X. los priuó de todo esto, y de tener parte en la eleccion del Ministro General de la Orden, vnico y verdadero sucessor de nuestro Padre San Francisco. Y priuados deste titulo, tomaron el de Maestro para su Prelado superior, y le llamaron Maestro General, y el Señor Papa lo concedio. Y con esto se salieron del Capitulo generalissimo, y con ellos vno de los tres Cardenales so-

bre dichos, porq desde este dia se echó menos en el Capitulo generalissimo: y se me haze muy probable, le embiaria su Santidad a que presidiese en este Capitulo general, que le tuuieron en Roma en su Conueto de los Apostoles, al mesmo tiempo que se celebraua el generalissimo: en el qual eligieron con titulo de Ministro General al Padre F. Antonio Marcelo Cherino, natural de Dalmacia. Aunque sabido por el Pontifice, lo tomó tan asperamente, que despues de su confirmación, cassó la elección, y la dió por nula, y de ningun valor, por auerla hecho con titulo de Ministro General, q solo pertenece al de la Obseruancia, por auerlo declarado su Santidad, y mandado q el General de los Padres conuenticuales, se llamasse Maestro, y no Ministro: y al dicho fray Antonio Marcelo por santa obediencia, y so pena de excomunió laté sentencia, q luego renúciasse el dicho titulo de Ministro General: porq quando su Santidad le confirmó, fue debaxo del titulo de Maestro, como lo dize en vna Bula dada solo para este efecto, a los diez de Junio, año de mily quinientos y diez y siete, a los 5. de su Pötificado. Y el dicho

Los Padres Conuenticuales excluydos del Capitulo generalissimo, elijen su General aparte.

Priua su Santidad al General de los conuenticuales del titulo de Ministro, y cassala eleccion del dicho con este titulo

d Incipit, Nuntiatu nobis fuit, & habetur in Supplemento fol. 33.

El General de los Conuentuales toma titulo de Maestro General.

^a Incipit, Omnipotens, & habetur in Sup. fo. 31.

El General de los Conuentuales sea con firmado por el de la obseruancia

^b In compend. verbo, Confirmatio, lita ra B.

^c Gonçag. 4. p. fo. 44.

^d Incipit, Omnipotens Deus & habet. in Sup. fol. 31.

Gonça. 1. p. fol. 41.

^e Reg. fra. Min. c. 1. & c. 8.

fray Antonio obedeciendo las letras del Papa, tomò el titulo de Maestro general para si, y sus sucesores: y al tercer año de su Generalato le dio el Papa el Obispado Pratenfe; y para el buen gouier no de la Orden, dio su Santidad la bula ^a de la Concordia, mandádo que los padres Conuentuales, y su Maestro General quedassen sujetos al Ministro General de la Obseruancia, y los pudiesse visitar, hallandose en sus Conuentos: y que la elecion del Maestro General de los padres Conuentuales, se confirme por el Ministro General de la Ordē, aunque oy no se haze, ò porq̄ se ha perdido este derecho por ^b no vso, ò por que (ò como refiere el Arçobispo de Mantua ^c) dispensò en ello viux̄ vocis oraculo el Papa Clemēte Setimo. Mandò tambien su Sātidad, que el dicho General, y Prouinciales Conuentuales se llamassen Maestros ^d y no Ministros, reseruando el nō bre de Ministro para el verdadero General de la Ordē, successor del Serafico Padre San Francisco, como el mismo Santo lo manda en muchos lugares de su Regla. ^e Y porque no se leuantassen mas diuisiones entre los Padres de la Obseruancia y Cō

uentuales, dio esta bula de la concordia, por la qual los sujeta à la obediencia del Ministro General, como parece por la misma bula, cuyo principio es: *Omnipotens Deus*, y està originalmente en el Cōuento ^f de la Obseruancia de Todosantos de la ciudad de Florencia, y la refiere el Autor ^g del Suplemento.

^f Gonça. 2. p. f. 228

^g Sup. f. 37

Cap. VII. Como el General fray Christoual de Forliuo fue hecho Cardenal de la santa Iglesia de Roma: y de su muerte.



L quadragesimo quarto General de la Orden de los Menores, y el primero de la Regular Obseruancia, con forme à la bula de la vnion, fue el reuerendissimo Padre fray Christoual Numa- yo ^h de Forliuo, hijo de la santa Prouincia de Bolonia, electo en Roma en el setimo Capitulo generalissimo, à primero de Iunio deste año, varon de gran linage y santidad, de persona y rostro graue; con lo qual, y con ser el muy humilde, representò bien la grãdeza de su officio.

^h Rod. lib. 2. fol. 199

Gonç. 1. p. fol. 36.

Fue de los mayores letrados de su tiempo: muy penitente, y riguroso en su persona, y gran zelador y obseruante de su Regla; qual le auia menester la Orden en aquellos tiempos, que tan de veras trataua de su reformaciō y obseruancia; y tal, que los padres de aquel Capitulo generalissimo le hallaron bueno entre tantos buenos (como en el se jutarō) para prelado de todos ellos: por la mucha satisfaciō y experiencia q̄ de su Religio y buē gouier no se tuuo el tiempo que fue Vicario prouincial de su Prouincia de Bolonia, y Vicario general Ultramontano de la familia Obseruāte. Fue muy estimado de todos los Principes Christianos, y en especial de todos los Reyes de Francia, y fue confessor de la Reyna muger del Rey Ludouico XII. Fue tambien Nuncio Apostolico del Papa Leō X. como parece por su bula ^a original en el Cōuento de los frayles Menores de la ciudad de Monreal en la Prouincia de Genoua: y de todos estos cargos y officios dio bonissima cuenta. En el de Ministro General apenas le gozō la Orden, pues no lo fue mas de treynta dias: por que siendo su eleccion à primero de Junio de mil y qui-

^a Gonça.
2 p. f. 330.

nientos y diez y siete, a primero de Julio del mismo año fue hecho Cardenal del titulo de San Bartolome, como cōsta por vna bula ^b del Papa Leon X. dada en Roma sub annulo Piscatoris, à los doze de Julio del mismo año de mil y quiniētos y diez y siete en el quinto de su Pōtificado: y en esta bula que fue dada à los quarenta dias de su eleccion, le llama el Papa Cardenal: y por ella le instituye Vicario general de la Orden, para que la gouierne hasta el dia de Pentecostes del año siguiente, donde se le dio sucessor, y à la Orden nuevo Ministro General. Y porque en este Capitulo el Ministro General fue de la Prouincia Ultramontana, se eligio ^c en Comissario general para la familia Cismōtana al padre fray Gilberro Nicolao Vicario general q̄ auia sido de la familia Cismontana: de quien en el capitulo quarto deste libro se ha hecho mas larga mēcion. Y boluiendo à la de nuestro Cardenal, viuió hasta el sacro de Roma: de que no le cupo poca parte, pues fue saqueada su casa, y su persona presa y cautiua por los Hereges ^d Lutheranos, que le trataron impia y sacrilegamente, y le hizieron innumerables afrētas,

^b Habetur
in Sup. fol.
34. e^o in-
cipit; tE
si tuis me-
ritis.

Despues
fue Carde-
nal del titu-
lo de Arace-
li.

^c Libro del
registro de
la Orden.

^d Rodolp.
lib. 2. fol.
229.

Muerte del
Cardenal.

las quales sufrió el con mucha paciencia, ofreciendolas à Dios. Y el Papa Clemente Setimo, y los Reyes Francisco de Francia, y Henrique de Inglaterra le escriuieron amorosísimas cartas, que fueron para el de mucho consuelo y aliuio en sus trabajos; de los quales le sacò el Señor, año de mil y quinientos y veynete y ocho, de vn gran dolor de gota.

Religiosos
insignes de
este tiempo

Por este tiempo, aunque fue tã corto el que gobernò la Orden de General, florecieron en ella ilustrísimos varones en letras y dignidad, de los quales pondre algunos, y no todos, por escusar prolixidad, y este estilo guardare de aquí adelante.

^aHenriq.
Vbiot.fo.
261.

Fr. Marcos ^a Vigerio Cardenal, del titulo de santa Maria Transiberim.

^bAluar
Gomez,
lib.1.

Fray Francisco ^b Ximenez Cardenal del titulo de santa Balbina, y Arçobispo de Toledo.

^cCarro de
las donas,
lib.1. en el
prologo.

Fray Francisco ^c Ximenez Patriarca de Ierusalen, y Obispo de Elna, gran letrado, y como tal compuso muchos y doctísimos libros.

^dHenriq.
Vbiot.fo.
48.

Fray Antonio ^d Tubeta Arçobispo de Atenas, y Obispo de Urbino, de los mayores Theologos q̄ vuo en su tiempo: por lo qual el Papa Iulio II. le llamó al Con-

cilio Romano, y le hõrò mucho en el. Escriuio las formalidades, y otras muchas cosas.

Fr. Sancho ^e Canales, Español, Obispo de Ciudad Rodrigo y de Ouedo.

^e Memorias de la Prouincia de Santiago.

Fr. Alonso ^f de la Espina, Español, predicador de los Reyes Catolicos, Obispo de Trinopoli, y autor del libro Fortalitium fidei.

^f Gonçag.
2.p.f.873

Fr. Henrique ^g de Coymbra, cõfessor del Rey D. Manuel de Portugal, y despues Obispo de Ceuta, y el primer Inquisidor de aquel Reyno.

^g Gonça.
3.p.folio.
1201.

Fr. Nicolas ^h Sutor, Frances, insigne Theologo, y Obispo Eboracense.

^h Gon.3.
p.fol.570.

Fr. Gabriel ⁱ Bruno Prouincial de la tierra Santa, cõpuso las tablas ⁱ, y indices de la Biblia.

ⁱ Henriq.
Vbiot.fo.
155.

Fr. Frãçisco ^k Georgio, grã Thologo, Filosofo y humanista, escriuio sobre toda la sagrada Escritura, y ocho libros de Problemas, y la muy insigne obra llamada Armonia del mundo, y otras muchas.

^k Rod. li.
3.fo.315.

Fr. Bartolome Angelico, escriuio diez y nueue libros de Proprietatibus rerũ. Y Fr. Diego de Mõroy, y Fr. Iuan Becerra, confesores de la Reyna Catolica Doña Isabel.

Cap. VIII. Como el Ministro General de la Regular Observancia, es verdadero sucessor de nuestro Padre S. Francisco, y General de toda su Orden.

El Ministro General de la Observancia, es el legitimo sucessor de nuestro P. S. Francisco.

^a Reg. fra. Min. c. 8

La obediencia del General, es muy encargada en la Regla.

^b Reg. fra. Mi. c. 1.

^c Gonç. I. p. fol. 44. e habet. in bul. v-nionis.



El lo dicho en los capitulos passados consta, que el Ministro General de la Regular Observancia, es el legitimo y verdadero sucessor de nuestro padre san Francisco, y General de toda su Orden, conforme a la institucion del mismo Serafico Padre, que en muchos lugares de su Regla ^a manda que no ayamas de vn solo General, a quien los demas frayles obedezca. Sus palabras son estas: *Todos los frayles sean obligados a tener siempre vno de los frayles desta Religion por su General Ministro y seruo de todos ellos, al qual deuen firmemēte obedecer.* Y en otra parte dize: *Todos los frayles este obligados a obedecer a fray Francisco, y a sus sucessores,* que son los Generales de la Observancia canonicamente electos por los Ministros Prouinciales, y Custodios (como por autoridad Apostolica esta declarado. ^c) Y desde el mismo Serafico Padre, que fue el fun-

dador y primer Ministro General de la Ordē, hasta el reuerendissimo fray Arcangel de Melsina, q̄ al presente la gouierna, se ha conseruado quatrociētos años por linea recta, en sesen a y tres Ministros Generales legitimos sucessores de nuestro glorioso Padre S. Fracisco, q̄ son los q̄ por eleciō canonica, en el Generalato le han sucedido.

No solo por este titulo pertenece a los dichos Obseruantes de legitimos hijos y sucessores de N. P. S. Francisco, sino tambien, porq̄ en ellos a la letra se cūple aquella promessa ^d q̄ hizo a los nuestro Señor al mismo Serafico Padre, quando le prometio (como a otro Patriarca Abrahā) de multiplicar sus hijos, y estender su Orde desde el vno al otro Polo, desde el Oriēte al Ocidēte, y desde el Aquilō, hasta el Medio dia: lo qual no se puede entender de los Padres Cōuentuales, ni Capuchinos, q̄ aū por toda Europa no se estiēden; y assi se ha de entender forçosamente de la Regular Observancia, q̄ por todo el mundo milagrosamente se ha estēdido. En Tartaria, Turquia, en Egipto, en Alexādria, en el Cayro, en Syria, y en Damasco, en Cōstantinopla, y

Numero los Generales que hauido en: Orden.

^d S. Buen. in legend. S. Franc. cap. 3. Rodul. li. 2. fo. 246. in pro. Cōform. lib. 1. fruct. 11 fol. 149. y 164. Gonç. I. p. fol. 44.

tierra santa, en Alemania, Hungria, Francia, España, y Nueuomundo, de las vnas y otras Indias. Y porq̄ conste desta verdad, en los cinco capitulos siguientes, señalarè las Prouincias q̄ oy tienela Obseruãcia, nombrandolas por sus nòbres, y las tierras donde estan, con algunas cosas de las mas notables, que ay en ellas. Delas Monjas no trato, porque no hazè à este proposito, baste por curiosidad del letor, saber q̄ en tiempo de Tomas ^a Bocio insigne apurador destas cosas, q̄ fue por los años de mil y quinientos y nouenta, auia en la Orden de san Francisco dozientas y quarenta mil Monjas.

Duziètas y quarenta mil Monjas.

^a Bocio, de *signis Eccle. li. 6. c. 3.*

El numero de Conuentos de frayles de la Obseruãcia, quise poner juntamente cõ el de las Prouincias: y despues de auer hecho toda la diligencia possible, hallo q̄ no puedo salir con ello, ni apurarlo como quisiera, porq̄ muchas Prouincias estan en tierras de Hereges, de Turcos, y de Moros, à donde no ay passo: por lo qual perdonarè el letor, si quedare corto, y fino lea à Genebrardo ^b que es el mas largo: el qual dize, q̄ solo de frayles Frãciscos ay nouenta mil Conuentos en el mundo. Porque mi

^b Genebr. libr. 4. de su Chronographia, foli. 636.

intento en esta breue discrecion de Prouincias, no es dezir todo lo que ay en ellas, si no algunas de las cosas mas notables. Para lo qual se aduierta, que como la Orden de nuestro padre San Francisco està tan dilatada por el mundo, para el buen gouerno della, se diuide en dos familias: à la vna assiste el Ministro General, y la otra gouierna por vn Comissario General, que es Vicario suyo en estotra familia, y le està subordinado y sujeto en todas las cosas, como los demas frayles de la Orden. Los montes Alpes diuiden estas familias, por lo qual se llama Ultramontana la vna, y Cismontana la otra. Aquella se estiende por el Mediodia de los Alpes, hasta el Oriente: y la otra tiene su principio en los mismos montes Alpes, y se estiende por las partes del Norte, y Occidente, corre por las vnas y otras Indias, hasta dar buelta à todo lo descubierto del mundo. Las Prouincias que tocan à la familia Ultramonta son las siguientes.

La Orden se diuide en dos familias, y el modo de su gouierno.

(?)

Cap. IX. De las Prouincias q̄ pertenecen à la familia Ultramontana.

I.

Prouincias dela familia Ultramontana.



A santa Prouincia de N. P. S. Fráncisco en Italia, se estiende por la Toscana, y Vmbria, y es vna delas q̄ pertenecē à esta familia Ultramontana. Y assi por auerla fundado el Serafico Padre, como por ser ella la primera de la Orden, quise que la familia à quiē toca, y por cōsi guiete sus Prouincias, tuuiesen el primer lugar en esta historia; pues por tā justo titulo se le deue. Ay en ella cinquēta Cōuentos de frayles. Ilustrarōla mucho cōsu exēplo, Iuā^a de Brena Emperador de Cōstantinopla. y Rey de Ierusalē, q̄ dexādo la Corona y purpura del Imperio, tomō el habito de la Orden. Y el grā Iurifconsulto Baldo,^b siēdo viejo hizo lo mismo en el Cōuento de Perugia, dōde acabō dicho samēte sus dias. Ha tenido esta Sāta Prouincia infinitos Inquifidores,^c muchos Obispos, y Arçobispos: vn Cardenal, quatro Generales, y mas de cinquēta Sātos, esclarecidos por milagros. La gloriosa S. Clara, canonizada. F. Corra

^a Hieron. Plati, de bono stat. Relig. lib. 2. ca. 26. Conform. lib. 1. fru. II. pro. 2. p. fol. 153
^b Henri. Vbilot. fo. 54. Rod. lib. 3 folio. 310.
^c Direct. Inquist. comentado por Peña, en el Ultimotra

do de Ofida, q̄ refucitō cinco muertos: y F. Cherubino de Espoletto, tā santo y gran predicador, que el dia de su muertele salierō à recibir en el cielo sesenta y seys mil almas, d̄ q̄ por su predicaciō se salvaron. Y fue el primero q̄ instituyō la Cofradia del Sātissimo Sacramento.

En esta santa Prouincia estā la ciudad de Assis, y en ella el instimable tesoro del cuerpo de nuestro Serafico Padre San Francisco, en pie, sin tocar à cosa alguna, los ojos abiertos y leuātados al cielo, como si estuieraviuo: con las sagradas llagas de nuestra redempcion, impressas en pies manos y costado; y en ellas quatro grandissimos clauos,^e q̄ aunque de carne, como los lugares en que estauan, erā tan fuertes, negros, solidos, y mazi-zos, como si fuerā de hierro, cō sus cabeças y pūtas agudas y retorcidas hāzia las plātas y palmas: de manera, que cabia holgadamēte vn dedo por el hueco entre la carne y los clauos: tā clauados y fuertes en los pies y manos del Sāto, que aūque despues de su muerte la virgē S. Clara por su deuociō y cōsuelo preten-dio arrācarle vn con los diētes, no pudo. Estas sacratissimas llagas, dela manera que

do de las letras Apostolicas

Nota.

^d Chroni. anti. 3. p. lib. 7. c. 2.

Quien fue el primero que instituyō Cofradia assantissimo Sacramento.

^e S. Buen. in legē. S. Franc. c. 13. S. Antoni. 3. p. his. tit. 24. c. 2. §. 8.

Boecio, de signis Eccles. li. 15 cap. 3. Conform. Prol. 2. Rod. lib. 1 fol. 40.

digo,

al sb ob
 digo las vieron, y palparō en vida del santissimo Padre, in finitas personas. Eclesiasticas, y seglares: en especial los Papas Gregorio IX. y Alexandro III. como parece por sus bulas. ^a Y muchos años despues de su gloriosa muerte, Nicolao V. Sixto III. Y el Cardenal Don Gil de Albornoz, visitaron su cuerpo en Afsis: y vierō ^b estas sacratissimas llagas, cō la sangre tā reciēte y fresca, como si estuuieran rezien hechas, y en cuerpo q̄ tuuiera vida: y son de tanta autoridad en la Iglesia de Dios estas llagas y sacrosantas señales, q̄ como canonizadas en ella las celebra ^c fiesta doble à los 17. de Setiembre, por bula del Papa Benedicto XI. Y ultimamēte las escriuio Sixto V. en el Catalogo de los Santos, y las tiene aprobadas la Iglesia por nueue bulas ^d Apostolicas.

II. La santa Prouincia de Roma tiene el segūdo lugar en tre las desta familia, y quarēta Cōuētos; de los quales hā salido doctissimos varones, q̄ cō sus escritos y letras han ilustrado la Iglesia, grāde numero de Obispos, y Arçobispos, y catorze Cardenales; entre los quales es muy famoso por santidad y milagros, el bienauēturado F. An

dres de Agnania, varō de ^e tā tahumildad, q̄ renūcio el Capelo: y viuiendo despues, como frayle subdito y pobre en vn Cōuēto enfermo de muy graue enfermedad, y deseado vnos paxarillos; como el enfermero se los traxesse assados; el sieruo de Diostuuio tal lastimadellos, q̄ no los quiso comer, y haziēdo sobre ellos la señal de la Cruz, se leuātaron ^f viuos del plato, y se fuerō bolando. Otros muchos santos han tenido esta santa Prouincia, q̄ han hecho milagros, y muchos Inquisidores para diuersas partes de Italia, segun cōsta de las bulas ^g Apostolicas, q̄ originalmente estan guardadas en el Archiuo del Conuento de San Francisco de Afsis. Ha dado à la Orden quatro Generales: de los quales el Reuerendissimo Fray Marcos de Viteruo, embio muchos frayles à predicar el santo Euangelio, à las Prouincias de Tartaria, con tan prospero suceso, que conuirtieron à la Fè aquel grandissimo Imperio, como consta de vn breue ^h Apostolico, que exprefamente lo dize. Y considerando esto el Sumo Pōrifice Urbano V. y que de la conuersion de tantas gentes erā autores los frayles desta san-

^e Hieron. Plati, de bono sta. Relig. lib. 1. cap. 38.

^f Rodul. lib. 1. fol. 73.

^g Directo. Inquisit. comentado por Peña en el tratad. de las letras Apostolicas.

^h Rodulp. lib. 1. fol. 146. Hierony. Plati, de bono statu Relig. lib. 2. c. 30.

^a Baron. in Martyrolog. Romano, die 17. Septē. Conform. prol. 2.

^b Monum. Ord. de la 2. impres. tra. 1. fol. 96.

^c Noua compil. bul. to mor. f. 54

^d Henrig. Sedul. fol. 385. vsque ad folium 1.

^e Rod. lib. 2. fol. 247.

^f Casar. Baro. in martyrol. Ro. die 17. Septemb.

^g Monu. Ord. trac. 1. y 2. Comp. verbo, stigmata.

^a *Genebr. lib. 4. Chronel anno 1350. Boetio de signis Ecclesia, li. 4. cap. 2. Hérique Sedulio. f. 225.*

^b *Monarchia Eccl. de Pineda c. 3. p. lib. 21. c. 8. §. 1. Francisco de Tamarra de todas las costumbres, lib. 3. c. 16 III.*

^c *Cõfirm. lib. 1. fru. 11. f. 151. Rodul. li. 2. fol. 266*

^d *Antonino 3. p. bis. tit. 24. ca. 9. §. 10.*

ta Religion, le dio Capelo de Cardenal, y consagrò ^a de lla ocho Obispos, y al venerable F. Iuan de Montecoruiño por Arçobispo de Cãbalu, Metropolis de aquel Imperio tã gran ciudad, q̃ tenia quarenta vezes ^b cien mil vezinos, y veynte leguas en circuyto; y el gran Can, que tenia en ella su Corte, recibio tan amigablemente à estos Religiosos, y à otros que con ellos yuan, que dentro de su propia casa los edificò vn Conuento, y otros muchos en las tierras de su Imperio: en las quales con la gracia del Señor hizieron grãdes cõuersiones, y ganarõ muchas almas para Dios.

La santa Prouincia de la Marcha de Ancona està en medio de Italia, y tiene cinquenta y siete Cõuentos: ha dado à la Orden dos Generales, y à la Iglesia dos Sumos Põtifices, ^c Nicolao Quarto, y Sixto Quinto, y muchos Inquisidores, tres Cardenales, y grãde numero de Obispos, y lo q̃ mas es, muchos Sãtos muy insignes por milagros y martyrio, y muy insignes predicadores, q̃ por varias partes del mundo han leuantado gloriosamete los pendones de la Fè.

La santa Prouincia de Toscana tiene cinqueta y vn Cõ

uètos, y diez y ocho Religiosos santos, q̃ han hecho grandes milagros; y al Beato Padre Fr. Guido ^d (q̃ qual otro Simeon tuuo al niño Iesus en sus manos) y los Papas Inocencio Quarto, Urbano V. y Iuan XXII. en diuersos tiempos embiaron ^e frayles desta Prouincia à predicarla Fè à los Tartaros. Y el Papa Benedicto XI. los ^f embio por Embaxadores al grã Can, tan deuoto desta sagrada Religio, y en especial de fray Francisco de Alexandria, q̃ le llamaua padre, y le dio à cargo su propio hijo, para q̃ le criasse y diesse el Sãto bautismo. Murio este Emperador, y el q̃ le sucedio perfiguio à los Christianos, destruyò los Cõuentos de la Orden: y muchos Religiosos della por la confesion de la Fè padecierõ glorioso martyrio, y en especial el santo Fr. Ricardo ^g Obispo de Amalech, cõ otros seys Religiosos de su habito. Y Papa Urbano V. cmbio desta misma Prouincia al doctissimo Fr. Guillermo ^h de Prado por Obispo del grã Catayo, y cõ el serèta Religiosos de la Orden, los mas dellos Maestros en santa Theologia, para q̃ predicassè la Fè en aq̃llas grãdes tierras. Ha tenido esta Prouincia cinco Generales,

^e *Confi. l. 1. fru. 11. fol. 153. S. Antonin. 3. p. bis. tit. 24. ca. Vicencio Beluacen se speculo hist. li. 31. cap. 2. Hierony. Plati de bono statu Relig. lib. 2. c. 30. Rod. lib. 2. fol. 238. y fol. 241. y fol. 295. y fol. 296. Hérique Sedulio. f. 225. Chron. an. li. 1. c. 82. Monar. Eccles. de Pineda 3. p. libr. 21. c. 3. §. 2. S Chroni. anti. 2. p. li. 8. c. 45. h Rod. li. 2. folio. 295. Conform. lib. 1. fru. 8. fol. 95. i Hieron. Plati de bono statu Relig. lib. 2. c. ap. 30.*

y entre ellos al doctissimo fray Arloto de Prado autor de las Concordancias ^a mayores de la Biblia, y fray Gabriel Picolomini Arçobispo de Seuilla. ^b Esta en esta santa Prouincia el sacromonte Alberna, donde recibio las llagas nuestro Serafico Padre, consagrado por siete Obispos, como consta de la bula ^c del Papa Alexandro Quarto.

V. La santa Prouincia de Bologia en Lombardia, tiene treynta y tres Conuentos. Han florecido en ella ilustrissimos religiosos en letras y santidad. Muchos Inquisidores y Arçobispos, diez Obispos, cinco Nuncios Apostolicos, tres Patriarcas, dos Cardenales, nueue Generales de la Orden: y mas de treynta Santos que han hecho milagros; entre los quales el santo fray Odotico de Forliuio,

que predico por varias Prouincias del Oriente, y Mediodia: y bautizò por su mano mas de veynte ^d mil personas: y entre las marauillas que Dios obrò por el, estan autenticos setenta milagros.

VI. La santa Prouincia de san Antonio en tierra de Venecianos, tiene quarenta Conuentos, muchos Inquisidores, y Arçobispos, tres Generales, vn Patriarca, diez y

siete Obispos, y los seys de Venecia. Ha auido en esta santa Prouincia muchos Doctores y Santos; entre los quales es muy conocido nuestro Padre san Antonio de Padua, à quien con justo titulo podremos llamar el santo de los milagros, por los muchos que Dios ha hecho por el en todas las partes del mundo, y refucitò veynte muertos: canonizole el Papa Gregorio Nono, y fue tan celebre su canonicaciò, que estandola el Papa celebrando en la ciudad de Espoleto en Italia, milagrosamente se tañeron las campanas de Lisboa, patria deste gloriosissimo santo.

VII. La santa Prouincia de Genoua es muy grande y estendida, porque alcança vna gran parte del Ducado de Milan, y todo el Marquesado de Salucio, y de Monteferrato, y el Principado de Piamonte, y toda la Señoria de Genoua. Tiene setenta y dos Conuentos, tres Nuncios Apostolicos, dos Cardenales, y vn Sumo Põtifice, que fue Sixto Quarto Saboyano: muchos santos Doctores, y Obispos, y seys Generales, el vno de los quales fue fray Alexandro de Alexandria; en cuyo tiempo, ò muy cerca del, Iuan Rey de Armenia,

La bula original de la canonizaciòn de san Antonio estã guardada en el Còueto de Florencia. Gõçaga 2. p. fol. 228. Y la refiere autentica Fr. Manuel Rodriguez en su nueua Copil. de bulas, to. 2. fol. 21.

^f Rodulp. lib. 2. f. 83

^a Philipo Bergomen sem Sup. Rodul. li. 2. fol. 184. y 261.

Conform. lib. 1. fruc. 11. f. 153. Henri. Obilot. f. 49

^b Rod. lib. 2. fol. 262.

^c Rodulp. lib. 2. folio. 264.

^d Confor. lib. 1. fruc. 11. fo. 154 Rodul. lib. 2. fol. 179 Hierony. Plat. de bono stature lig. lib. 2. cap. 30.

^a S. Antoin. p. 3. hist. titul. 24. c. 9. §. 3. Raphael Volaterr. Antrop. lib. 21. Hierony. Plati de vano stat. Reli. lib. 2. c. 26. Confor. li. 1. fruc. 8. pro. 2. p.

VIII.

señor de veynte y quatro Reyes Coronados, renunció el Reyno en su nieto Leão, y tomó el habito: ^a y despues de professo, porq̄ los Turcos aprouechádo se desta ocasiõ, y de la poca edad de su nieto, acometieron la tierra, la salio el à defender, vestido sobre las armas el habito de nuestro padre san Francisco: y qual otro Iudas Macabeo, libertò el pueblo de Dios, y alcançò insigne vitoria del Turco, aunque murio siguiendo el alcance.

La santa Prouincia de Milan tiene treynta y cinco Conuentos, muchos Inquisidores, y Obispos, y tres Arçobispos, los dos de la Iglesia de Milã. Ha dado à la Ordẽ tres Generales, y treze Santos, que hã hecho milagros; entre los quales es muy grã de el glorioso san Pedro Martyr, Inquisidor de la misma Orden, por sobrenombre Arcagnano, y fray Pacifico de Cerano, varon de gran santidad y milagros, cuya fiesta ^c es muy solene, y de guardar: y el beato fray Alberto ^d de Sarciano, por quien Dios hizo milagros, y el à la Iglesia grandes seruicios, pues reduxo à su gremio y obediencia los Armenios, y Iacobitas: por lo qual fue muy estimado del Con-

^b Gonça. 2. p. f. 342

^c Gonç. 2. p. fo. 341.

^d Henri Sedul. fol. 227.

cilio Florentino, y del Papa Eugenio Quarto, que le embio por su Legado al Preste Iuan de las Indias, à Etiopia y à otras infinitas partes, como parece por diez y seys bulas del mismo Papa, con sus sellos de plomo, originalmente guardadas en el Conuento de Citonio de la Prouincia Toscana; y con vna Cruz en la mano predicò por varias partes del mundo, por toda la Syria, Grecia, y Egipto, y en la India Oriental, y ganò muchas almas para Dios.

La santa Prouincia del Principado, en el Reyno de Napoles, tiene veynte y cinco Conuentos, y hã destruydo otros muchos los Turcos. Ha tenido innumerables Doctores, y algunos Obispos y Santos: y el bienaueturado fray Nicolas de Montecoruino con otros sus compañeros, que predicando la Fè Catolica à los Sarracenos, fue martyrizado.

La santa Prouincia de los siete Martyres en el Reyno de Calabria, solia tener muchos Conuentos: ya no tiene mas de veynte y vno, por que los han destruydo los Turcos. Ha tenido muchos Santos, y los mas señalados son los Siete Martyres de Ceuta hijos desta santa Pro-

^e Gonça. 2. p. f. 247

IX.

X.

La bula de la canonizaciõ de los santos, se hallará en el libro llamado Supplementũ, fol. 19.

brada por las cien ciudades y el laberinto del Minotau- ro. Antiguamente fue muy grande, y la pertenecian los Conuertos de Thebas, Athenas, y de Corinthe: pero agora toda la han destruydo los Turcos, y no han dexado en ella sino catorze Conuentos. Ha tenido muchos santos, Obispos, y Patriarcas, vn Cardenal y vn sumo Pontifice, que fue Alexandro Quinto.

Cap X. De otras Prouincias que pertenecē à la misma familia Ultramontana.

XVII.



LA SANTA Prouinciade Bosna Croacia, antigua- mente fue muy esten- dida por los Reynos de Bosna, Bulgaria, Rascia, Bazara- tha, y Valachia, y assi tuuo muchos Cōuentos, aunque agora no la han q̄dado mas de siete: porq̄ los otros hã de struydo los Hereges, y mar- tyrizado en ellos muchos santos religiosos. Este Rey- node Bosna estaua tã oprimi do delos Manicheos, que no auia en el rastro ni señal alguna de la Fè, hasta q̄ passan do por aquel Reyno el Re-

uerendissimo fray Gerardo Odõ General de la Orden, mediante sus predicaciones conuirtio al Rey, y todo el Reyno à la Fè de Iesu Chri- to, y despues embio muchos religiosos, que profiguiendo lo q̄ el tan gloriosamente auia començado, fundaron muchas Iglesias y Conuen- tos, con tal zelo de la honra de Dios, q̄ vn bẽdito religio- so en cõprouacion de la ver- dad y Fè q̄ predicaua, entro en vna hoguera, y salio libre della, sin que el fuego le que- masse: con lo qual se conuir- tierõ muchos Hereges. Las plaças de Inquisicion deste Reyno siẽpre fueron de los frayles de San Francisco, co- mo parece por vna bula ^b del Papa Bonifacio Otauo originalmente guardada en el Conuento de S. Francis- co de Xadera de la Prouin- cia de Dalmacia. Muchos Santos y Martyres ha teni- do esta Prouincia, y vna Rey- na de Bosna del habito de nuestro Padre S. Francisco.

La santa Prouincia de Auf- tria en Alemania tiene solos cinco Cōuentos, aunq̄ anti- guamente tuuo muchos y muy grandes: pero despues q̄ se leuantarõ los Hereges Luteranos, los han abrafa- do, y el Turco tãbien los ha hecho mucho daño, y def-

^a Hiero- ni. Plati de bono statu Reli- giosi lib. 2 c. 30. Rodulpho lib. 2. fol. 188. y fol. 241. Gonçaga 2. pa. fol. 443.

^b Gonça- ga 2. par. fol. 434.

XVIII.

truydo el de S. Francisco de Viena, tan illustre y grande, q̄ auia en el docientos frayles moradores. Ha tenido esta santa Prouincia muchos Obispos, vn Cardenal, y a^d Guillermo Duque de Borgoña, y Rodulpho^b Archiduque de Austria, que fuerō religiosos de esta santa Prouincia: en la qual antiguamēte huuo muchos santos que hizieron milagros, y en esta vltima persecucion de los Turcos ha dado a la Iglesia veynte^c Martyres gloriosos, y predicando en ella el glorioso Padre San Iuan de Capistrano, refucito^d siete muertos.

La santa Prouincia de Bohemia en Alemania, tiene treynta Cōuentos, auiedola quemado los Hereges otros muchos q̄ tenia. Ninguna cosa de las desta Prouincia se ha podido aueriguar, por q̄ los Hereges y enemigos nos tienē impedido el passo, salvo que vn Obispo Olu-muesense en Bohemia renūciando su Obispado tomo el habito desta Orden.

La santa Prouincia de Polonia antiguamēte fue grādissima, y aunq̄ la hā destruydo los Hereges muchos Cōuētos, tiene veynte y seys, y diez santos, q̄ todos han hecho milagros.

La santa Prouincia de Corcega se estiēde por toda la Isla de Corcega, cō veynte y quatro Cōuentos, y ha auido en ella vn General de la Ordē, y diez santos q̄ han hecho milagros.

La santa Prouincia de Ragusia tomo el nōbre y apellido dela mas noble ciudad de aquella tierra, q̄ se llama Ragusia. Tiene solos nueue cōuētos, porq̄ los demas hā destruydos los Turcos. Huuo en ella muchos Obispos, y Arçobispos, y siete santos illustres por milagros, entre los quales haze muchos cada dia el Beato F. Euāgelista de Perosa, en cuyo entierro los Angeles^e thurificaron su cuerpo quando le echauā en la sepultura. Generalmente los Inquisidores de esta tierra son frayles de San Francisco, como parece por vna Bula^f del Papa Bonifacio VIII. y en el altar mayor del cōuento de Ragusia esta vn Crucifixo muy grande, y a sus lados dos Angeles de madera, cada vno cō su incensario en la mano, q̄ en las fiestas muy solēnes, y quando ha de suceder alguna cosa notable, se mucuen ellos por si, y inciēsan al santo Crucifixo, como si fuesen dos acolitos, y oydiapermanece este milagro, y se dize q̄ los puso

XXI.

XXII.

IIIX

^e Chroni. antig. 3. p. lib. 7. c. 25.

^f Gōçaga. 2. par. fol. 434

Nota.

^g Gōçaga 2. par. fol. 484.

^d Hironi. Plati de bono statu Religiosi li. 2. cap. 30. ^b Gonçaga 2. p. fol. 450.

^c Gōçaga 2. par. fol. 451.

^d Gōçaga 2. par. fol. 451.

XIX.

XX.

el Santo fray Iacome de la Marcha, siendo Inquisidor General desta tierra, y que profetizando dellos, dixo: Algun dia haran milagros estos Angeles.

XXIII.

La santa Prouincia de Bria en la Señoriade Venecia, tiene treynta y tres Conuentos, y han destruydo en ella muchos los Turcos. Hadado a la Orden vn General, muchos Doctores y Santos: y el beato fray Daniel Nimbro, por quié Dios ha hecho muchos milagros, fue hijo desta misma Prouincia.

XXIII.

La santa Prouincia de Basilicata tiene su asiento en Italia en los pueblos Lucanos, y en ellos veynte y cinco Conuentos: los demas han destruydo los Turcos.

XXV.

La santa Prouincia de Hūgria del Salvador tuuo antiguamente setenta y dos Coventos, de los quales han quedado solos quatro, y los demas destruyeron y quemaron los Turcos, y los Hereges, de que ay tantos en esta tierra, q̄ ningū Religioso se atreuió a passar a ella para traer relacion de las cosas desta Prouincia. Lo que se sabe por historias muy ciertas y antiguas, es, que los frayles desta Orden en el Reyno de Bulgaria, q̄ está junto al de Hungria, el año de mil y tre

Nota.

cientos y setenta y seys, conuirtieron al Señor tã grande multitud de Hereges, q̄ España, y solos ocho frayles^a en vnas tierras vezinas al mismo Reyno de Hūgria, dentro de cinquēta dias bautizaron doziētos mil hōbres, to mando la copia de todos ellos, y de sus nombres por escrito: y el General, que era F. Marcos de Viterbo, escriuió, que aun no se auian conuertido la tercera parte de los que se esperaua conuertir; y que el Rey de Hungria viendo tantas gentes, tantos Reynos, y naciones conuertidos a la Fè por estos Religiosos, le embio a pedir dos mil predicadores, porque sabia quan llena estaua la Orden dellos, pues de vna vez se hazia saca de dos mil. Ha tenido esta Prouincia algunos Santos, y muchos Inquisidores, y Martires.

^a S. Ant.
3. p. Hist.
tit. 24. ca.
10. §. 20.
Hierony.
Plati de
bono stat.
Rel lib. 2.
cap. 30.
Chro. ant.
li. 9. c. 23.
Hist. de S.
Dom. 2.
p. li. 2. ca.
19.

Notable
cosa.

XXVI.

La santa Prouincia de Bosna Argentina, antiguamente tuuo setenta Conuentos, pero despues que esta tierra es del Turco, y toda llena de Hereges, no tiene mas que solos treze Conuentos. Este Reyno de Bosna cōuirtieron a la Fè los frayles desta santa Religion; en cuya empresa muchos dellos padecieron glorioso martyrio delos He

reges Patarenos, con quien tuuieron grandes disputas, hasta que con la gracia del Señor, conuencidos de sus errores, los truxeron à la Fè, y bautizaron mas de nouenta^a mil dellos: pero como despues boluio en poder de los Turcos, esta ya tan perdida, que para conseruarse en ella los frayles de la Orden, que sustentan en la Fè à los Christianos, dan el habito à los niños de ocho y de nueue años: porque sino son à estos, à otros ningunos no consienten los Turcos, ni que de fuera vengán Religiosos à su tierra, y aun de los naturales della martirizã muchos cada dia: y assi los que alli viuen, es cõ mucho trabajo y peligro, y siempre con el cuchillo à la garganta. El rio Bosna solia correr tan junto à vn Conuèto desta Prouincia, que se llama Santa Maria de las Salinas baxas, que faltando poco para lleuarle todo, los Religiosos que en el estauã, ganandole por la mano, se le dexaron. y desamparando la tierra, por no tener en ella otro Conuento, quedarõ desamparados los Christianos q̄ la habitauan. Y llegando eite caso à noticia del Papa,^b q̄ pienso era Iuã XXII. con mucha afficiõ de su alma sin

tiendo la de aquellos pobres Christianos, q̄ se auia de perder, por no tener otros Sacerdotes, ni ministros, sino aquellos frayles, q̄ se yuan y los dexauan desamparados, y en el poder de los Turcos,^c mãdò por santa obediencia al mismo rio, q̄ era la causa de tanto mal, no se le hiziesse mas al Cõuento: y luego se apartò el rio del por mas de mil passos, y como si tuuiera vso de razõ, obedeciẽdo al Vicario de Iesu Christo, dexò su antigua madre, y buscãdo otra de nueuo, abrio camino por donde corre hasta oy, sin auer buuelto mas al Conuento: en el qual residen siempre seys frayles, que no son pocos para aquella tierra.

La santa Prouincia de Hũgria de Santa Maria en el Reyno de Hungria y Pannonia, antiguamente tuuo muchos Conuentos, de los quales algunos han destruydo los Turcos, y Hereges, y despues de todo esto la han dexado cinquenta y tres, libes de sus sacrilegas manos. Ha tenido esta Prouincia muchos Inquisidores, como parece por vna bula^d del Papa Alexãdro III. y muchas personas Reales tomaron el habito de la Orden en esta Prouincia, en especial Do-

^a Gon. 2. p. fol. 511.

Peligro en que viuen los frayles desta Prouincia.

IVXX

^b Gon. 2. p. fol. 515

^c Gonç. 2. p. fol. 515

Obediencia grã virtud.

IIIXX

XXVII

^d Sum. cõ sit. sum. P.P. fol. 9.

S. Ant.
3. p. tit. 19
cap. 11.

Bigasalz
tis ser. de
santa Eli
zabet.

Rodulp.
lib. 1. fol.
143.

Chrome
rus de Ori
gine Polo
norū. li. 7.
Platili.
2. cap. 27.
Chrome
rus de Ori
gen. Polo
norum li.
8.

Angelo
Roca de
canoniza
tione San
ctorum, f.
137.

Chrome
rus de Or.
rebus
Polon. lib.
10. c. 12

XXVIII.

ña Ysabel Emperatriz, y Reyna de Hungria: fue religiosa de la tercera Orden: y santa Ysabel tambien Reyna de Hungria: que esta canonizada, como parece por la bula del Papa Gregorio IX. Refucito diez y seys muertos, y dio vista a siete ciegos. Y la bienaventurada santa Cingua su hermana resplandecio por milagros en el habito de santa Clara: y en el mesmo hizo muchos la bienaventurada santa Salomea Reyna de Hungria, y santa Chunegundis Reyna de Polonia, hija de Bela quarto Rey de Hungria, y muger de Boleslao el Pudico. Guardò virginidad toda su vida, y despues de viuda tomò el habito de santa Clara en el conuento de Sandecia que fundò. Ilustrola nuestro Señor por milagros, por lo qual la canonizo el Papa Inocencio III. Tambien las nobilissimas matronas Hedugis Reyna de Polonia, y Iolenta hija de Bela quarto Rey de Hungria, y hermana de la santa Reyna Chunegundis, tomaron el habito de santa Clara, en el sobredicho conuento. La santa Prouincia de Terra Laboris, que vulgarmen- te se llama de Napoles, en Campania tiene treynta y

vn conuentos, y han salido della vn General de la Ordē, muchos Inquisidores, Obispos, y Doctores, y los esclarecidos Roberto de la tercera Orden, y doña Sancha Monja de santa Clara, Reyes de Sicilia, y Ierusalem, y gran numero de Santos, entre los quales respládece mucho el santo fray Iacome de la Marcha, que hizo mas de tres mil milagros, y esta beatificado, y se reza del en todo el reyno de Napoles: y oy esta tan entero y sano su cuerpo, como quando estaua viuo; que son dos muy grandes milagros: y como si lo estuuiera, le vistien y le desnudan habitos, y con los que le quitan, haze Dios muchos milagros. Ha tenido esta santa Prouincia muchos Martyres, que han predicado el santo Euangelio a los Infeles: de los quales dos alcáçarō corona de martyrio en el Cayro, y fray Guillermo de Castro Mares fue martyrizado de los Moros, aserrandole por medio, año de mil y trezientos y sefenta y quatro. La santa Prouincia de Li tuania, cerca del reyno de Polonia, hereges la tienen casi toda destruyda, y los frayles conuertidas en ella muchos millares de almas:

Monar.
de Pineda
3. p. li. 19.
c. 15. §. 5.

Coformi
dades lib.
1. fol. 103.

Hieron.
Plati de
bono sta
tu religio
si, li. 2. ca.

17.
S. Ant.
3. pa. bist.
tit. 24. ca.

9. §. 17.
Gonç. 2.
par. fol. 52

XXIX.

^a *Rod. li. 2
fol. 292.
Iacobus
Laurus,
de viris
illustribus
regni Sue-
ciae, & Po-
loniae.*

XXX.

^b *Confor.
lib. 1. fru-
ctu. 11.
fol. 158.
Gonç. 1. p.
fol. 108. vs
que ad fo.
114.*

^c *Gonç. 1.
p. fol. 167*

^d *F. Anto-
nio de A-
randa en
la informa-
cion de la
Tierra san-
ta, ca. 12.
Chro. de S.
Augustin.
Centuria
10.*

ya su Rey Vlatislao, que edi-
fico algunos conuentos, y
en solo vno estan treyta^a y
seys Santos religiosos mar-
tyrizados.

La santa Prouincia de la
Tierra santa, es la mas santa
de toda nuestra religion, y
la mas illustre della, pues tie-
ne los lugares santos, donde
el Hijo de Dios obrò la re-
dempcion de los hombres,
y en especial los Sacros Con-
uentos^b de Ierusalem, Mon-
te Sion, santo Sepulcro, Be-
len, Nazaret, Valle de Iosa-
fa, Monte Oliuete, y Betha-
nia, y otros muchos en Egy-
pto, Alexandria, en el Cayro,
y en Siria, que aũque no son
conuentos formados, estan
por cuenta del Guardian de
Ierusalem, que embia fray-
les a ellos, y es Legado^c A-
postolico en las partes del
Oriete, cum plenitudine po-
testatis, y como gran Mac-
stre de la Caualleria del san-
to Sepulchro, arma caualle-
ros desta Orden, y los da^d el
habito della, q̄ es vna Cruz
colorada. En los tiẽpos pas-
sados, esta santa Prouincia
fue grandissima, y muy dila-
tada por toda la Siria, y A-
sia, hasta dentro de la Tarta-
ria, y Catayo: pero despues
que los Principes Tartaros,
y otros de la Grecia han apo-
statado de la Fe, es mucho

menor de lo que solia ser,
porque han destruydo mu-
chos conuẽtos de la Orden,
y embiado al Cielo ciento
y sesenta Martyres. En la
ciudad de Acon padecie-
ron glorioso martyrio cin-
quenta religiosos, y sesenta
monjas, y doze^e en el con-
uẽto del Monte Sion, y diez
y seys^f en la ciudad de Da-
masco, y otros en Ierusalẽ, ḡ
y otras partes. Ha tenido es-
ta Prouincia cinco Patriar-
cas, y tres Arçobispos, y En-
rique Rey de Chipre, h̄ q̄ re-
nunciando el reyno, viuio
muchos años en la Orden,
cõ mucha fama de santidad
y despues de su muerte res-
plandecio por milagros.

Muchas personas curio-
sas y deuotas han deseado
saber, en que manera estos
santos lugares vinieron a
la Orden de nuestro padre
san Francisco, y como lo
consienten los Turcos, sien-
do capitales enemigos de la
Fè; que cierto es gran mi-
sterio, ver q̄ de toda la gran-
deza de la Yglesia Catoli-
ca, y de todos sus hijos, no
aya otros en toda la Tierra
santa, sino los de san Fran-
cisco: y que estando la Ygle-
sia Romana tan estendida
por el mundo, y abraçan-
do debaxo de sus alas y obe-
diencia tantos estados ecle-

Ciento y
sesentamar-
tyres.

^e *S. Anto.
3. p. tit. 24.
c. 9. s. 11.*

^f *S. Ant.
3. p. tit. 24
c. 10. s. 21
Hist. de S.
Domin. 2.
p. lib. 2. c.
10.*

^g *Confor.
li. 1. fruc.
8. fol. 89.*

^h *Hieron.
Plati de
bono sta-
ture religio-
si, lib. 2. c.
26.*

*Rodnl. li.
2. fo. 211.
y fol. 212.*

Nota.

fiasticos, y seglares, y tanta multitud de religiones, sola la religion pobre de los Menores sea la que alli sustente la possession por la Yglefia, y la que en la ciudad y Monte santo tiene leuandada la Vandera y Estandarte de la Fè, cumpliendose en ellalo que prometio Dios a Ierusalem, quando dixo:

Soph. c. 3. Dexare en medio de ti el pueblo pobre y mendigo, y esperaran en el nombre del Señor.

Viniendo a nuestro proposito, digo, que Roberto Rey de Sicilia y Ierusalem, de la tercera Orden de nuestro padre S. Francisco, y hermano menor del glorioso san Luys, Obispo, y frayle desta sagrada religiõ, fue en gran manera deuoto della, y de su santo hermano, y no menos deuota su muger la Reyna doña Sancha (que por muerte del dicho Rey su marido tomo el habito de la Orden, en santa Clara de Napoles) Y como estos Reyes eran tan deuotos de nuestro glorioso padre san Francisco, parecioles que harian gran seruicio a Dios, y al serafico Padre, si para sus frayles alcançassen del Soldan de Egypto los lugares santos de Ierusalem. Y aunque huuo en ello grandes dificultades, el Se-

t. S. Ant. 3. pa. bist. tit. 24. ca. 10. §. 17. Chro. Ant. ti. 2. p. lib. 8. cap. 25.

ñor las allano: y despues de muchos trabajos, por grande suma de oro lo concedio el Soldan: y con esta licencia la bendita Reyna a su costa edifico conuentos en el sacro Monte Sion, y santo Sepulcro: y con autoridad Apostolica hizo la entrega destes conuentos a la Orden, como lo dize el Papa Iuan XXII. y despues Clemente V. y Martino V. confirmaron esta donacion por sus bulas, y que originalmente estan guardadas en el sacro conuento del Monte Sion en Ierusalem. El modo con que la Orden gobierna estos conuentos, y como paga los tributos al Turco, que son grandissimos, con otras curiosidades, podra ver quien quisiere en los autores ^x de la margen.

Finalmente posee y goza la Orden de nuestro padre san Francisco estos santos lugares, por quatro justissimos titulos: por donacion de quien se los pudo dar, por derecho de possession de duzientos y cinquenta años, por razon de de vna sentencia dada por vn Legado Apostolico del Papa Martino Quinto, y confirmada despues por el mesmo Summo Pontifice; y vltimamente por auerla

IXXX

v Gonç. i. p. fol. 107.

IXXX

x F. Ant. de Aranda, en el libro de la informacion de la Tierra Santa. Gonça. i. p. fo. 107. vsque fol. 114.

confirmado la silla Apostolica estos Santos lugares y Conuentos, y aora de nueuo los confirmó Sixto Quinto.

XXXI

La santa Prouincia de Albania en la Grecia, se estiende por el Reyno de Macedonia, y antiguamente fue mucho mayor: porque en los quarenta años continuos, que aquel excelentissimo Capitan Iorge Castrioto hizo guerra al gran Turco Sultan Selimo, la destruyò de manera, que dexò en ella solos cinco Conuentos.

XXXII.

La santa Prouincia de Tirol ha tenido la misma fortuna que la passada, y no la han dexado los Turcos mas de otros cinco Conuentos, y de la vna, ni de la otra no hemos podido saber con certidumbre ninguna cosa, porque no ay passo ni comunicacion para ellas.

XXXIII

La santa Prouincia de Calabria està situada en la parte inferior de la mesma Calabria con veynte y dos Conuentos, y otros muchos destruydos, y abrássados por el Turco, y Hereges. Han salido della muchos Obispos, y y quinze Santos, que todos han hecho milagros.

Cap. XI. De las Prouincias, que pertenecen à esta familia Cismontana.



A Sãta Prouincia de Francia, es la primera de todas las Prouincias Cismontanas de nuestra sagrada Religion, y se estiende por las tierras de Picardia, Loringia, Burgundia, y otras regiones de Francia: y con ser tan grande, no tiene mas de treynta y nueue Conuertos, por auer destruydo otros muchos los cruelissimos Hereges Hugnoticos y Caluinistas en la persecucion que en estos vltimos tiempos han mouido à la Iglesia y à la Ordé: de la qual han hecho tanta gente para el cielo, que solo en estas Prouincias de Francia hã padecido glorioso martyrio dozientos y veynte y tres frayles ^b Franciscos. Y fuera destos Santos modernos y de otros antiguos, con que Dios los ha ilustrado, pertenece à esta Prouincia el glorioso San Luys Rey de Francia de la Tercera ^c Orden, que està canonizado por bu

xxxiiii.

Doziẽtos y veynte y tres Martyres destos tiempos. I

^b Lib. 3. desta historia cap. ^c Pedro de Natalib. li. 7. c. 115 ^d Bernar. de Buxis 2. p.

la de

Henriq. Sed. in elo
gij. San-
ctorū Ca-
nonizato-
rum. f. 27
Firmam-
tū Trium
Ordinum
trac. 2. fo.
39.

Nota.

^a Hieroy. Plati de
bono stat.
Relig. li. 2
cap. 27.
Gon. 3. p.
fol. 696.
^b Bernar-
dinode Bu-
sto. in ma-
riali. 1. p.
sermo. 7.
de Concep-
tione. 3. p.
lit. B.

XXXV.

Conuento
de Paris.

^c Carolea
1. p. folio.
242.

la del Papa Bonifacio Octa-
uo, dada el año de mil y
docientos y nouenta y sie-
te. Y desta Real casa de Fran-
cia ha tenido la Orden ilu-
strissimas personas. Filipa
de Geldre Reyna de Sici-
lia, Doña Blanca, Doña
Iuana, y Doña Isabel, hi-
jas de Reyes de Francia Re-
ligiosas de la Orden: de las
quales las dos vltimas hi-
zieron milagros. ^a Y vn
Religioso lego ^b hijo des-
ta Prouincia, sobre vna
disputa de la pureza de la
Concepcion de la soberana
Madre de Dios, entrò des-
nudo en vna grandissima
hoguera, y salio libre, sin
quemarse solo vn cabe-
llo.

La santa Prouincia de Frã-
cia Parisiense, se estiende
por la Campania de Fran-
cia, y Ducado de Norman-
dia: tiene veynte y dos Con-
uentos, muy apartados los
vnos de los otros, por los mu-
chos q̄ han quemado los He-
reges. El de Paris, es como
Prouincia de por sí, inmedia-
to al General, y vno de los
mayores y mas insignes de
toda la Christiãdad, por q̄ ay
en el sey sciētos ^c Religiosos,
y fuera de algunos legos, q̄
hazen los officios de humil-
dad, los demas, todos son Co-
legiales que estudian, vnos

lenguas y Retorica, otros
ciencias de humanidad, o-
tros Artes y Theologia: mu-
chos son Catredaticos, Mae-
stros, y Doctores, y de los
moços ay gran numero de
Bachilleres. Y esta grande
maquina, comola de toda la
Orden de nuestro Padre San
Francisco, sustenta Dios de
limosna. Antiguamente hu-
uo en esta Prouincia mu-
chos Santos, y en esta vltima
persecucion de los Hereges
ha dado à la Iglesia ilustrissi-
mos Martyres. ^d Hã salido
della dos Cardenales, y gran
numero de Obispos, Arçobis-
pos, Primados, y Patriar-
cas. Los Doctores que ha te-
nido son infinitos, y entre es-
tos muy insignes y estima-
dos por toda la Christian-
dad el venerable Nicolao de
Lyra, y el gran Alexandro
de Ales Maestro ^e de las escla-
recidas lumbreras de la Igle-
sia, y Doctores della, el An-
gelico Santo Tomas, y el Se-
rafico San Buenaventura, cu-
yas insignes obras examina-
das por setenta y dos Mae-
stros de Paris, estan ^f aproba-
das por autoridad Apostoli-
ca, como parece por vna
bula del Papa Alexandro
Quarto, originalmente
guardada en el Conuento
de San Francisco de Paris.
De los Doctores que oy

^d Bociode
signis Ec-
cles. li. 12
cap. 22.

^e Gonf. 1.
p. fo. 199.
Donde re-
fiere a Iuã
Gerson, y
a Estenã
Flalefero.
Chron. an.
2. p. lib. 1.
cap. 12.
^f Conf. lib.
1. fru. 11.
fol. 160.

viuen en este santo Conuento, es muy famoso, y conocido por toda la Iglesia de Dios, el padre fray Francisco Feuardencio: fue cruel martillo de Hereges. Sus muchos estudios y libros se veran en el vltimo desta historia.

xxxvi.

La santa Prouincia de Castilla en el Reyno de Toledo, es la mas antigua de las Prouincias de España: tiene treynta Conuentos, todos muy insignes y grandes. Ha auido en el muchas personas Reales, que dexando el mundo, tomaron el habito de la Orden. Doña Ana, y Doña Sancha, hermanas del Rey Don Henrique de Castilla: y la serenissima Infanta Doña Margarita de Austria, hija del Emperador Maximiliano Segundo, y de la serenissima Emperatriz Doña Maria de Austria: la qual trocando la grandeza del mundo por el sayal, trocò tambien el apellido de Austria, por el de la Cruz, y assi se llama Sor Margarita de la Cruz, en nuestro Conuento de las Descalças de Madrid, donde viue oy con grande opinion de virtud y santidad.

Ha tenido esta santa prouincia innumerables Doctores, que la han ilustrado mu-

cho con sus escritos y letras. Muchos Cõfessores de Reynas. Grande numero de Obispos, y Arçobispos. El Cardenal Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y el ilustrissimo fray Pedro Gonçalez de Mendoça, Arçobispo de Granada, que viue oy: aunque no es esto lo que mas la ha ilustrado, si no los muchos Santos que ha tenido, y auerse fundado en ella, donde tuuo su origen y principio, la Orden de la purissima Concepcion de la Virgen nuestra Señora, que es vna singular prerogatiua y grandeza. Y para que se conozca tambien la de sus Santos, basta dezir, que tiene à la gloriosa virgen Santa Iuana dela Cruz, raro prodigio de santidad en el mundo: y vn San Diego de Alcalá, canonizado por el Papa Sixto V. que tantas marauillas ha hecho; y aora en el mesmo Conuento al bienauenturado fray Iulian, q̄ha hecho mas de seyscientos milagros.

La santa Prouincia de Saxonia de santa Cruz en Alemania, tuuo setenta y seys conuentos, aunque el dia de oy la tienen los Hereges casi deshecha, porque como Lutero fue desta tierra,

xxxvii.

aqui fue donde ellos mas se enconaron contra la Iglesia y la Orden, dandonos della innumerables Martyres para Dios: y solo en las partes de Alemania refieren autores ^a graues veynte y seys Martyres santissimos, cuyo glorioso martyrio se contará a honra y gloria de Dios, en el tercero libro de esta historia. Y entre los santos antiguos desta Prouincia, fue de mucho nombre, y fama fray Hermano ^b de Gerstagen, que alumbrò nueue ciegos, y resuscitó seys muertos, y hizo Dios por el otros muchos milagros.

La santa Prouincia de Saxonia de San Iuan Baptista en el Ducado de Saxonia, esta por la mayor parte assolada por los Hereges, que con vna rabia infernal perseguieron tan cruelmente a los frayles, que à vnos echaron de la tierra, y a otros embiaron al Cielo cõ glorioso martyrio: No sabemos si ha quedado algun Conuento en pie de los muchos que auia en esta grande Prouincia, y los pocos frayles que ay en ella, no viuen en los Conuentos, sino andan escondidos y solitarios por los desiertos y montes, esforçando

a los Christianos, y predicandoles el santo Eüangelio, viuen siempre en vn continuo y prologado martyrio, y finalmente por la honra y gloria de Dios muchos le vienen a padecer, y a dexar las vidas y cabeças en manos de los Hereges.

La santa Prouincia de Turonia en Francia se estiende mucho por Bretaña, y tiene treynta y seys Conuentos, y han destruydo otros los Hereges y martyrizado muchos religiosos. Assi mesmo ha tenido otros muchos santos, que han resplandecido con milagros, grande numero de Obispos, innumerables Doctores, que han resplandecido en la Yglesia con su dotrina y escritos; de los quales es vno el santo fray Gualterio de Bruges, que escriuió por mandado del Papa Alexandro III. sobre los quatro libros del Maestro de las sentencias, y Quodlibetos: y antes y despues de su muerte hizo nuestro Señor por el muchos milagros.

La santa Prouincia de Turonia Pictauiense, es la que primero recibio la Obferuancia de nuestra Regla. Antiguamente fuemuy

^a Bocio de signis Ecclesia, lib. 12. c. 22. Florencia Lejdano per totum Thomas Burchier en su historia Ecclesiastica. ^b Confortus 8. pro. 2. par. xxxviii.

Peligro cõ que viuen los frayles desta Prouincia.

xxxix.

^c Gocaga 3. p. Prou. de Turonia.

XL.

grande

grande y estendida, pero las guerras de Francia de tal manera la han destruydo, y assolado los Hereges de poco tiempo à esta parte, que casi no la han dexado rastro de su antiguo resplandor y grandeza. Han quemado en ella doze Conuentos enteros, y destruydo otros muchos. Y no parò en esto la rabia infernal de los Hereges Caluinistas cõtra los frayles, sino que a vnos mataron de hambre, y de frio, y otros murieron en los desiertos, huyendo de su persecucion, ^a y veynte y tres padecieron glorioso martyrio. Esta Prouincia esta situada en medio de toda Frãcia, y se estiende con mucha latitud por los Turones, Aurelianos, Viturges, Pictauiéses, y otras tierras, hasta tocar por la vanda del Occidente, en Bretaña la menor. Y porque toda esta tierra es muy deuota de la orden de nuestro Padre San Francisco, y se van reedificando muchos Conuentos en esta Prouincia, se espera en la misericordia de Dios boluera muy presto à su antiguo ser y resplandor. Tomò el habito, y hizo profersion en ella la bédita Santa ^b Iuana, Reyna de Francia.

xixxx

Veynte y tres Martyres.

^a Gonçaga, 3. par. Prouincia de Turonia Pictaui.

^b Gonçaga, 3. par. fol. 695.

XLI.

La santa Prouincia de A-

ragon tiene su assiento en el propio Reyno, y veynte Cõuentos, y vn Infante, Conde de Prato hijo del Rey de Aragon, y vn Duque de Girona primogenito de otro Rey de Aragon, que fueron frayles en esta santa Prouincia, y doña Maria, y doña Constança, Reynas de Aragon, de la tercera Orden. Y ha tenido muchos frayles Inquisidores, como parece por vna Bula del Papa Nicola Quarto, que comiença: *Turbato cordo audimus*. Su original esta en el Vaticano, y la refiere ^c Rodulpho. Por la qual haze Inquisidores deste Reyno à los frayles Franciscos. Han salido della muchos Doctores Obispos, y Arçobispos, y grande numero de Sãtos, y entre ellos los esclarecidos fray Cordero Obispo de Marruecos, y fray Bernardo de Viridante, por quien Dios hizo milagros.

La santa Prouincia de Argentina en Alemania, tuuo muchos Conuentos, y personas grauissimas en santidad y letras, muchos Obispos, y Arçobispos para gouernar otras Iglesias, y tres Arçobispos de Maguncia Electores del sacro Imperio, y doña Ynes ^d

^c Rodulpho lib. 2. fol. 285.

XLII.

^d Hieronimi. Plati de bono statu Religiosi, li. 2. c. 27.

Emperatriz de Alemania, hija del Rey de Bohemia, que estando desposada con el Emperador Federico Segundo, menospreciando el Imperio, y las bodas, se desposó con Iesu Christo, y tomó el habito de Santa Clara, en su Conuento de Praga, y despues de su muerte hizo milagros. Por lo qual, y por auer tenido el habito en esta santa Prouincia muchas personas de casta de Reyes y Emperadores, se llamó siempre la florentissima Prouincia. Y entre los muchos Santos hijos suyos, resplandecen por milagros, el beato Padre Fray Tencio, y fray Iacobo. Y aunque antiguamente tuuo muchos Conuentos, al presente no la han dexado mas de ocho. Los Hereges Husitas, que ay muchos en esta tierra, quemaron onze de los mas illustres y principales de la Orden. Fray Iuan Fero hijo desta Prouincia, fue acerrimo perseguidor de los Hereges de aquel tiempo, y escriuió muchos y doctissimos libros.

XLIII.

La santa Prouincia de Aquitania la antigua, en Francia, tuuo muchos Conuentos: de los quales los Hereges Hugnoticos, que

maron veynte, y martirizaron muchos Religiosos. Tiene aora treynta y tres Conuentos, y treynta santos, que han hecho muchos milagros: y para dezir en pocas palabras alguna cosa delas muchas desta santa Prouincia, en solo vn Conuento, ^a que es el de San Francisco de Tolosa, tuuo tres Santos, dos Inquisidores Martyres, quatro Obispos, vn Arçobispo, dos Patriarcas, y cinco Cardenales, y muchos y grandes Doctores: entre los quales ilustrò mucho este santo Conuento con sus lecciones y escritos nuestro glorioso Padre San Antonio de Padua, que leyò en el mucho tiempo la sagrada Theologia.

La santa Prouincia de Santiago, es de las principales y mas antiguas de España. Contiene gran parte de Castilla la Vieja, el Principado de Asturias, y todo el Reyno de Galicia y de Leon, con treynta y siete Conuentos. Ha sido florentissima en todo genero de letras y santidad, y vn seminario de las letras de todas las Prouincias de España: pues solo en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de Salamanca

^a Gonça.
3. p. f. 722
Conso. lib.
I. fru. II.
fol. 158.
Rodul. li.
2. fo. 286.

XLIIII

se hallaron mas de treynta Maestros graduados en Teologia, quando le reformò la Obseruancia: y hasta el mismo dia de su reformation, que dexaron la Catedra de Escoto, siempre la leyeron ellos, sin que jamas la perdiessen. Los Religiosos que han escrito libros, son infinitos, y entre estos seys confesores de Emperatrices, y muchos de Reynas, vn Primado de Hirlanda, y mas de quarenta Obispos, y Arçobispos, y de las Iglesias de España, que han sido regidas por ellos, son la de Ouiedo, Mondoñedo, Almeria, Ciudadrodrigo, Cartagena, Badajoz, y Plasencia. Y son tantos los santos desta Prouincia, que solo el Conuento de Salamanca ha tenido treynta y tres Santos Confesores, sin los Martyres, que entre Moros, y otros Infieles han padecido glorioso martyrio por la confesiõ de la Fè. El santo fray Garcia de Blandes hizo muchos milagros, y resucitò muertos: y el bienauenturado fray Elteuan Coruino, tã deuoto de las animas de Purgatorio, que passando vna noche por vn cimiterio, se leuantò gran multitud de difuntos, dándole gracias, porque rogaua à Dios por

ellas. Ha tenido dos Generales, el Reuerendissimo fray Gonçalo de Baluoa, en cuyo tiempo passarõ muchos frayles à predicar la Fè, à los grãdes Reynos de Tartaria, y conuirtieron al Emperador de los Tarraros, y à su madre, y los dierõ el santo bautismo. Y celebrò vn Capitulo general, en el qual se hallaron nouecientos y nouenta y ocho Doctores, y Maestros graduados en Teologia, todos Religiosos desta Orden, que deuio de ser vna de las mas illustres Congregaciones que se vio jamas en el mundo. El otro General, que esta Prouincia nos ha dado en tiempo que la Orden le huuo bien menester, fue el Reuerendissimo fray Francisco de Sossa, de los mas doctos de su tiempo, y el vltimo de los Generales desta historia.

La santa Prouincia de Colonia, en Alemania la alta, antiguamète tuuo muchos y muy grãdes Conuentos: pero han se dado tan buena maña à destruyrla los Hereges, que de todos ellos, solos veynte y vno han escapado de su sacrilegas manos: y està tan peligrosa aquella tierra, que no se ha podido pasar à ella, ni aueriguar otra cosa de las muchas q̄ aurã su

^c Chr.an.
2.p.lib.7.
cap.21.

^d S. Anton. hist.
tit.24.ca.
9. §. 13.
H. f. de Sã
to Domin
go. 2.p. li.
1. cap. 19

^a Gil Gonzalez de Auila en la hist. de Salamanca. lib. 3. cap. 3.

^b Chro.an.
lib. 4. c. 30
2.p.

*x S. Ant.
3. p. Hist.
tit. 24. ca.
9. §. 2.
Conf. li. I.
fruct. II.
pro. 2. p.*

cedido en estos tiempos. En los antiguos tuuo muchos Santos, y celebra mucho el bienauenturado San Antonino ^x la santidad del grã contemplatiuo fray Pedro, varon de grandes reuelaciones, que diziendo Mis- sa vn dia, se le aparecio nuestro Señor en la Hostia en forma de vn hermosissimo niño. Tiene esta Prouincia, como precioso tesoro, el cuerpo del Aguil- la caudal del grande Do- ctor Escoto, à quien por su agudeza de ingenio le han dado todas las escuelas del mundo el nombre de Su- til. Y aunque las nacio- nes de Inglaterra, Breta- ña, y Escocia, contienden sobre qual dellas fue su pa- tria: solo sabemos, que Co- lonia es quien le goza y tiene, no solo por hom- bre tan docto y sabio, sino por varon de tal santidad y vida, que lo que le durò la suya, qual verdadero A- postol de Christo, siempre anduuo predicando, y en- señando à las gentes por varias Prouincias y Rey- nos, descalço y à pie, con notable exemplo del mun- do, y menosprecio de su per- sòna: porque fue muy hu- milde y penitente, y de tan alta contemplacion, que es-

tando muy eleuado en ella vna noche de Nauidad, se le aparecio nuestro Señor Iesu Christo en forma de niño y rezien nacido, y le tuuo en sus braços muy grande espacio de tiempo; y tan deuoto de la Virgen nuestra Señora, que fue el principal defensor de su in- maculada y santissima Con- cepcion, y la Virgen le fa- uorecio inclinandole la ca- beça.

La santa Prouincia de san Buenauentura tiene cin- quenta conuentos, y su prin- cipal assiento en la tierra de Leon de Francia, aunque se estiende por el Delfinado y Saboya. Entraron en esta tierra los Hereges de Gine- bra el año de mil y quinien- tos y sesenta, y dieron tras los Religiosos y templos de la Orden: y sin los muchos martyres que esta Prouin- cia ha dado à la Iglesia, co- mo adelante veremos, ha tenido treze gloriosissimos Santos. El Serafico Doctor san Buenauentura, canoni- zole Sixto Quarto, y des- pues Sixto Quinto le leuan- tò à dignidad de sexto Do- ctor de la Iglesia: de quien dizen por cosa cierta, que esciuió trezientos cuerpos de libros, y que estando ya- co el Sumo Pontificado, y

*y Saluad.
Irad. lib. 1.
fo. 340.
Chro. ant.
2. p. lib. 7.
cap. 3.*

XLVI.

discordes los Cardenales, pusiéron los ojos en el, y la elecion en sus manos, para que nombrasse por Papa a quien quisiese, con tal condicion, que si se nombrasse à si, le recibirian desde luego por Pastor vniuersal de la Iglesia: y fue tan grande su humildad, que nombrò à otro.

XLVII

La santa Prouincia de Portugal su principal asiento tiene en Lisboa, y en lo mejor de aquel Reyno, y veynte y seys conuentos. Ha resplandecido mucho en varones muy ilustres, que ha tenido, y Alonso, Pedro, y Fernando Reyes ^a de Portugal tan deuotos de esta Orden, que se enterraron con el habito: y Elena de san Antonio, hija legitima de Don Alonso tercero Rey de Portugal, florecio por milagros en santa Clara de Santaren: y santa Isabel Reyna de Portugal de la Tercera Orden de nuestro padre san Francisco, que està beatificada, y su dia es fiesta de guardar, y se reza della en todo el Obispado de Coymbra, ^b por concession de los Sumos Pontifices Leon Decimo, y Paulo Quarto. Ha tenido esta santa Prouincia muchos Obispos, y Arçobispos, y

^a Conf. 1.1
fru. 8. fol.
103.

^b Gon. 2.
p. fol. 810.

mas de quarenta Santos, y los cinco martyres de Marruecos, que estan en la ciudad de Coymbra canonizados por Sixto Quarto, como parece por su bula, que comiença: *Dilectis filijs*. Y ha dado vn General à la Orden.

La santa Prouincia de san Luys en Francia, està situada en la Galia Narbonense, y muy perseguida de los He reges, que la han quemado muchos cõuentos. Tiene agora treynta: onze Cardenales ha tenido, y muchos Doctores, y Obispos: y en estas persecuciones ha dado à la Iglesia diez y seys martyres. ^c Y de los Santos antiguos hallo quinze muy ilustres por milagros: y San Roque de la tercera Orden, ^d abogado de la peste, y san Elzeario ^e Conde de Ariano, canonizado por el Papa Clemente Sexto, y el glorioso san Luys Obispo, primogenito de Carlos Rey de Ierusalen y de las dos Sicilias. Canonizole el Papa Iuan XXII. como parece por la bula ^f de su canonizacion, que està originalmente guardada en el archivo de San Fácisco de Bolonia. Y en salçole Dios por milagros tanto, que passaron de veynte los muertos que ha

XLVIII

^c Gon. 3.

p. Prouin.

S. Ludou.

per totã.

^d Pedro de

la Vega.

Martin

de Lilio,

Doctor

Maxue-

lo, Doctor

Milã en

la vida de

S. Roque.

Sebastian

Rincon, y

Iuã Mar-

tinez en

sus tablas

ò Catalo-

gos de San-

tos.

Flos santo-

rum de Ri-

badeney-

ra, en los

santos ex-

trauagan-

tes.

^e Angelo

Roca de

canoniza-

Sanc. fol.

138.

refu-

resucitado. Entre los muchos milagros deste santo, es marauilloso el q̄ sucedio en España en el Valle y con cejo de Rengos, junto a la villa de Cangas del Principado de Asturias, en vna ermita llamada San Luys del Monte y es, que todos los dias de su misma fiesta, de tiempo inmemorial a esta parte, à la Missa mayor, en presencia de muchas gentes que alli concurren, este dia, comiençan à florecer las piedras de las paredes, los maderos secos del techo, y los guijarros del suelo, y hasta la cerradura y cerrojo de la mesma ermita, todo se hinche de vnas florecitas blancas, que por ser milagrosas, como reliquias de mucha deuocion y estima, las lleuã los que las pueden coger: y consta ser esto asì, por la publicidad del caso, y para mas abundancia se tomo por testimonio, y a instãcia mia el año de mil y seyscientos y siete se hizo vna informacion autentica, ante el escriuano y Iusticia de Cãgas con muchos testigos jurados, que deponen de vista de mas de sesenta años de edad, y algunos jurã, que tal vez sucedio diziendo Missa, florecer la casulla y caliz cõ q̄ el Sacerdote la dezia. Yo

Notable
marauilla.

fuy a esta romeria el año de mil y seyscientos y nueue, por ver esta marauilla, y halle ser verdad, y en especial lo experimente en la puerta de la ermita: porque acabãdola de limpiar cõ las mãgas del habito para mayor certidũbre, y que alli no auia nada, vi luego nacer vna flor de vn clauo de madera q̄ estaua en medio de la puerta dõde yo acabaua de limpiar: vna nacer y crecer en vn pũto, hasta que no crecio mas, y entonces la corte y truxe conmigo. Otras nacieron tambien, aunque poquissimas, y muy pequeñas.

La santa Prouincia de Hibernia esta destruyda por la crueldad de los Hereges, q̄ la hã quemado y destruydo cien conuentos: y en los pocos que han quedado, viuẽ frayles para el consuelo y amparo de los Christianos de aquella tierra. Antiguamente tuuo muchos Santos y Obispos, y en la persecuciõ vltima deste tiempo ha dado à la Iglesia muchos Martyres; y el santo Fray Ohelio Obispo Mayonense, y fray Iuan Ruuerq̄ su cõpañero martirizados^h en Hibernia por los Hereges Calvinistas.

La Prouincia de Escocia, aũ q̄ esta destruyda por los He

XLIX.

^h *Theatrũ crudelitatum hereticorum nostri temporis, f. 80. Thom. Bo cius de signis Eccl. lib. 12. ca. 22.*

L.

reges, ay en ella algun rastro de religion, y nueue conuentos, y por el peligroso passo de los Hereges, no hemos podido saber cosa autentica della.

LI.

La Prouincia de Inglaterra, antiguamente fue florētissima: huuo della vn General, vn Cardenal, tres Arçobispos, el Cātuariense, de Conturberi, Eboracense, y otros muchos Obispos, y Doctores, el subtilissimo Scoto, el grande Alexandro de Ales, y Ochan Principe de los Nominales. Tuuo tā bien esta Prouincia muchos y muy grandes santos, y cinquenta cōuentos de los buenos de la Orden: pero ya esta de suerte, que se puede dezir della lo que de Ierusalen dixo Ieremias: Como està tan sola la Princesa de las Prouincias? està como viuda la señora de las gētes, con lagrimas en los ojos, llorando de dia y de noche, y de todos sus amigos no ay vno que la cōsuele. Todos la menospreciarō, quando su Principe y cabeça el Rey Enrique Otauo hizo en ella tal carniceria, que de vna sola vez echo en carceles y prisiones dozientos¹ frayles Franciscos, y otros treynta y seys^m martyrizo luego con crueles generos de mar-

tirios. El santo fray Iuan Foresto fue qual otro S. Lorenzo en viuas llamas quemado, y en señal de la inocēcia conque moria, aparecio vna palomaⁿ muy blanca sobre su cabeça. Tambien la santa Reyna doña Catalina^o muger del sobredicho Rey Henrique, fue de la tercera Ordē de nuestro padre San Francisco.

Cap. XII. De otras Prouincias que pertenecen a la mesma familia Cismontana.



A santa Prouincia de la Cōcepcion de nuestra Señora, esta en Castilla la Vieja, q̄ es vna parte de lo mejor y mas antiguo de España. Reconoce por sus fundadores a los venerables y santos padres F. Pedro de Santoyo, F. Pedro de Villacreces, y F. Pedro de Regalada, q̄ lo fuerō tābien de la regular Obseruācia en España, y esta santa Prouincia la primera de Obseruancia entre todas ellas, y la que aun siendo solo Custodia, en tiēpo de su santo fundador, era toda de Obseruātes, y como tales reformaron^a los religiosos della los

^m Bocio de signis Ecclesie lib. 12. c. 22.

ⁿ Monarchia Ecclesiastica de Pine da 4. p. li. 29. ca. 28.

§. 4. Hist. Ecclesiastica de Inglaterra lib. 2. cap.

36. ^o Sanderus de Schismate Anglicanoli. 1. fol. 99.

Hist. Ecclesiastica de Inglaterra lib. 2. c. 3.

LII.

Primera prouincia de Obseruancia en España.

^a Gōçaga 3. par. fol. 861.

ⁱ Cōform. lib. 1. fru. Etu. II. pro. 2. p.

Treynta y seys Martyres, y dozientos en carcelados,

¹ Sāderus de Schismate Anglicanoli. 1. fol. 119

conuentos de Salamanca, Benauente, la Coruña, y Zamora, que eran desta mesma Custodia. Reformaron assi mesmo los de Vizcaya, y muchos del Reyno de Portugal, y de Murcia, y todos los de Santa Clara, y la Tercera Orden, de manera que desta santa Prouincia, que agora es de la Concepcion, salio la reformation de nuestra sagrada religion para todas las otras Prouincias de España, dando principio a tan soberana obra el venerable padre fray Pedro de Santoyo, con autoridad Apostolica, y reuelacion particular que para ello tuuo^b de Dios. Y dize la historia^c Serafica, que el primer conuento que se reformo en España, fue el de San Francisco de Valladolid, que es el mas principal de los conuentos desta santa Prouincia.

Porque a ninguno le parezca cosa nueva, dezir que esta Prouincia es la mas antigua de la Obseruancia entre todas las de España, se aduertta, que el año de mil y quatrocientos y setenta y ocho, quando con autoridad Apostolica del Papa Sixto Quarto fue erigida de Custodia en Prouincia con titulo de Santoyo, por

respeto de su santo fundador, era toda de Obseruantes, y como Prouincia Obseruante el mismo año eligieron^d los padres della Prouincial Obseruante, al padre fray Diego de Monroy Confessor de la Reyna Doña Ysabel, que fue el vltimo de sus Custodios, y el primer Ministro Prouincial Obseruante que huuo no solo en esta Prouincia, pero en todas las de España: porque entonces todas eran de Claustrales, segun consta por las bulas de los Concilios de Constancia^e y Basilea^f y de los Papas, Pio segundo^g y Eugenio^h Quarto: y para el buen gouierno de los conuentos y religiosos Obseruantes, que ya en todas las prouincias auia muchos, en cada vna dellas se elegian dos Prouinciales, vno de la Obseruancia con titulo de Vicario Prouincial, y otro de los Conuentuales, que era el Ministro Prouincial, y superior de toda la Prouincia, a quiẽ tambien obedecia el Vicario Prouincial de la Obseruancia. Y este genero de gouierno introduxo en la ordẽ el santo Cõcilio Cõstanciense año de mil y quatrociẽtos y catorze, y duro hasta

^d *Gonça.*
3.p.f.862

^e *Incipit, sacrosancti Constantiensis Synod. Monum. Ord. tractatu*
2. fol. 25.

^f *Incipit sacrosancti generalis Synodus Basil. Monum. Ord. tractat.* 2. fol. 39.

^g *Incipit Dilect. filijs Monum. Ord. tract.* 2. fol. 2.

^h *Incipit. Dum praclara merita. Monum. Ord. tracta.* 1. fol. 4.

Gouierno de los Conuentuales y Obseruantes quando estauan juntos.

^b *Chronica antig.*
3.p.lib.2.
cap.27.

^c *Rodulpho lib. 2.*
fol. 285.

S. Francisco de Valladolid es el primer Conuento de la Obseruancia que se reformo en España, y del salio la reformation para todas las otras Prouincias de España.

el de mil y quiniētos y diez y siete, quando el Papa Leon X. como queda dicho, quito a los Claustrales el titulo de Ministros, y se le dio à los Vicarios de la Obseruācia, y afsi desde entonces se llaman Ministros Prouinciales, saluo el desta Prouincia de Santoyo, que, como la Prouincia Obseruante, se llamau Ministros, sin dependēcia alguna de los Conuētuales; porque como salio desta Prouincia la obseruancia regular para todas las otras de España, recibiola ella sesenta y quatro años primero que otra ninguna: y despues por justos respetos el año de mil y quinientos y diez y ocho, dexando su antiguo nombre, tomo el que oy tiene de la Concepcion de nuestra Señora.

Tiene esta santa Prouincia treynta y siete Conuentos, y algunos dellos fundados por nuestro padre San Francisco, y desde sus primeros principios hasta el presente tiempo en que estamos, ha tenido siempre inumerables varones ilustres y esclarecidos en todo genero de letras y santidad: y si en nõ brarlos excediere a la breuedad que professo, disculpa me el ser, aunque indigno, hijo desta santa prouincia.

Y dando principio a los q̄ me ocurre de algunos años à esta parte, sea el primero el bienauenturado fray Pedro de Santoyo, como su fundador y padre, y el primero que dió principio a la Obseruancia en España, cuyo cuerpo descansa en el Cōuento de San Francisco de Valladolid. Y el bienauenturado fray Pedro de Villacreces en el de San Francisco de Peñafiel. Y el santo fray Pedro de Regalada, en el Conuento del Aguilera, por quiē, en vida, y despues de su muerte hizo Dios muchos milagros, como parece por el libro del registro que esta autentico en el dicho Conuento. Passó muchas vezes a pie el rio Duero sin mojar se. A quarenta y feys contrahechos y tullidos sano, y a otros muchos de diuersas enfermedades dio salud, y a cinco ciegos la vista. Hizo otros muchos milagros, y tuuo espíritu de Profecia. El santo fray Andres de Olmos, hijo del Cōuento de San Francisco de Valladolid, singular ministro en la conuersion de las almas en las Indias, donde conuirtio muchas a Dios. Predico a los Carybes y Chichimecos; por lo qual muchas vezes estuu expue

sto al martyrio, en quien el fuego no hizo impressiõ, y las saetas que le tirauan los Barbaros Chichimecos, se boluian cõtra ellos. Fue visto cercado de vn grãde globo de fuego, y tuuo espõritu de profecia. Reuelole Dios su muerte: en la qual le dieron musica los Angeles, y despues de su muerte hizo milagros. El Santo fray Iuã de Soria Confessor del Rey de Nauarra, hizo muchos, por lo qual el Papa le quiso canonizar à instãcia del Rey Don Iuan el Segundo de Castilla, y hechas las informaciones, no tuuo efeto por la muerte del Rey: su cuerpo està en el Cõuento de S. Frãcisco de Carriõ. El bienauenturado fray Bernardino de Areualo, varon de mucha oracion y penitencia, fue Prouincial desta Sãta Prouincia; tuuo algunas reuelaciones, y coloquios familiares con los Apostoles San Pedro y San Pablo, y tanta humildad, que renunciò en manos del Emperador Carlos V. la cedula de Arçobispo de Toledo: està sepultado en el Conuento de San Francisco de Valladolid. Y el Santo F. Lorenço de Rapariegos, insigne en espõritu de profecia, y en milagros, en el de San Francisco de Areualo.

Y el bienauenturado fray Iuan de Santa Cruz, muy penitente y contemplatiuo, à quien milagrosamente lleuò vn Angel con el santissimo Sacramento en las manos desde Valladolid à Tordeillas, està enterrado en S. Francisco de Valladolid, juntamente con los bienauenturados fray Iuan de Tejada, y fray Francisco de Vera Religiosos de mucha oracion y humildad. Y deste insigne Conuento fueron hijos los esclarecidos Martyres, fray Iuan de Zuaço, martyrizado en el Cayro, y fray Francisco de la Parrilla, crucificado en Iapon. F. Iuan de Calahorra, F. Alõso de Nebreda, fray Iuã de Poçalmuro, fray Iuan del Campo, y fray Martin de Santa Maria, extaticos varones de nuestro tiempo: fray Alexo Religioso lego, insigne en reuelaciones, y fray Baltasar de Herrera, que despues de auer estado quarèta años enterrado, fue hallado su cuerpo entero, tratable, y muy oloroso: està en el Conuento de Calabacanos. Fray Antonio de San Iuan, fray Pedro del Castillo, y fray Francisco Cimbrõ grãdes obreros y predicadores de la Fè, ganaro muchas almas para el cielo, quãdo se descubrierõ las Indias.

Y porque no se piense de tan santa Prouincia, que tantos hijos ha engendrado para Dios, que ha sido esteril en hijas, dire algunas de las muchas que ha tenido insignes en santidad y milagros. La bienauenturada Soror Catalina Gonçalez, que estando ocupada por la obediencia, via al santissimo Sacramento en la Missa, con auer muchas paredes de por medio. Cantaron los Angeles en su muerte, y con vna reliquia suya sanò el Rey Don Fernando desahuciado de los Medicos. Doña Mencia de Aualos, à quien hablò vn Crucifixo. Doña Catalina Manrique, en cuya muerte cantaron los Angeles, *Te Deum laudamus*. Ana de Heredia, Doña Beatriz Godoy. Ines de Herrera, y Catalina Queuedo, fueron por el mismo camino, y la vltima tuuo muchas reuelaciones, y espiritu de profecia: descansan en el Señor en el Conuento de Santa Clara de Calabaçanos, donde fuerõ Religiosas. Y en el de santa Clara de Tordefillas la bienauenturada Soror Gaudigia, que se aparecia à los marineros, que se encomendauã à ella. Maria de Cueto, à quien Dios hizo muchos fauores, y la ha-

blo vn Crucifixo. Beatriz Hernandez, sobre cuya cabeza se vio vna paloma blanca, y muchas vezes resplandores en el rostro. Catalina de Illescas, que estando en oracion, se leuantaua en el ayre, y su rostro quedaua resplandeciẽte como el Sol. Doña Leonor de Reynoso, Margarita de Solis, y Doña Ginebra de Fonscca, imitaron à las sobredichas en el mismo Conuento. Y en el de Sãta Clara de las Gordillas de Auila, D. Brianda Hèriquez, tuuo grandes raptos y reuelaciones, y Doña Francisca de Areualo tan buena vida, que en su santa muerte cantaron los Angeles. Soror Iuana de Valdes merecio ver en esta vida à la Virgen nuestra Señora y à su precioso Hijo. Doña Ana de la Concepcion, y Doña Maria Nuñez Religiosas de tan gran santidad, que sus almas se vieron subir al cielo en forma de estrellas muy resplandecientes. En el Conuento de Santa Clara de Palencia fue muy insigne en santidad Doña Blanca Henriquez, tia del Rey Don Fernando, y en su muerte la dieron musicalos Angeles. Luyfa de Villalobos, y Maria Ortiz figuieron el

mismo camino, y Catalina de Tortoles hizo muchos milagros. En el Conuento de Santa Clara de Raparriegos, Doña Francisca Velazquez vio à los Santos Apostoles: Doña Maria del Rincon, y Doña Mencia Machuca, à nuestro glorioso padre San Francisco. Y en Santa Clara de Cuenca Doña Maria de Montaluo, à quien hablò vn Crucifixo. Doña Francisca de Guevara, y Doña Francisca Olorio, que murieron con fama de milagros. Y el Conuento de Santa Clara de Rioseco ha tenido Religiosas de gran santidad y virtud, Doña Isabel de Cabrera, en cuya muerte se oyò musica del cielo: y sobre la cabeça de Costança Gonçalez, aparecio vna paloma muy blanca. Francisca de Villalobos vio al bienaventurado San Antonio de Padua, y à su muerte asistieron muchos Angeles: y Maria Daça vio à nuestro Redentor Iesu Christo Crucificado, que corria sangre del. En el conuento de la Concepcion de Ayllon florecio en todo genero de virtud y penitencia, Ana de los Angeles, sobre cuya cabeça (andando la procesion

de Corpus Christi) se vio vna paloma muy blanca. Visitaronla muchas vezes las animas de Purgatorio, vnas pidièdole su fauor, y otras dandole gracias, por auerlas sacado de penas. Imitaronla Ana de Ojeda, Maria de San Pablo, y Maria Euangelista en el mismo conuento. Y en el de las Montaluas de Santa Isabel de Areualo, Marina de las Cuevas, de muy santa vida, supo la hora de su muerte, y estubo à su cabecera, quãdo murio, nuestro Señor Iesu Christo. Ana de Areualo tuuo donde lagrimas, y muchas reuelaciones. Isabel Góçalez, y Catalina Hernández fueron por el mismo camino. En el conuento de Santa Maria de Iesus de la misma villa, Doña Isabel Verdugo, y doña Aldonça Lopez, tuuierõ muchas reuelaciones. En Santa Isabel de Valladolid, Iuana de Hermosilla, Maria de la Carcel, Doña Teresa Altamirano, y Beatriz de Hermosilla, fueron Religiosas de santa y muy penitente vida: y la vltima tuuo raptos, y despues de su muerte aparecio muchas vezes. En el insigne conuento de Santa Isabel de la ciudad de Segouia, Doña Maria Peñalosa, Isabel Lopez, Do-

ña Maria Arias, Soror Madalena, Isabel de Peralta. Y en el de la Cruz de Olmedo Ana de Zuazo, Maria Becerra, Francisca de Huerta, Catalina de Montaluo, y Beatriz de Portillo. Y en el conuento de Iesus de la misma villa, Ana de Peñaparada, y Catalina de Tapia fuerō Religiosas muy penitentes, exemplares y fantas.

Fuera deste gran numero de Santos, ha tenido esta santa Prouincia muchos Obispos, y Doctores: de los quales sea el primero el padre fray Alonso de Arguello^h, que estando en el conuento de San Francisco de Valladolid, fue electo en Obispo de Palencia, y de aqui Arçobispo de Zaragoza. Fray Alonsoⁱ de la Espina predicador de los Reyes Catolicos, Obispo de Trinopoli, y Autor del libro, Fortalitium Fidei, por quien Dios hizo milagros. Fray Antonio^l Garay, siendo Obispo Iamaycense, renunciò su Obispado en manos del Papa Leon X. de las quales recibio el habito, y professando en las del General fray Christoual de Forliuio, se vino à esta santa Prouincia, donde acabò santamente. El santo B. Iuan^m de Zumarraga Pro

uincial desta Prouincia, Inquisidor en Vizcaya, Protector de la Nueua España, y primer Arçobispo de Mexico. F. Antonio de Gueuaraⁿ Obispo de Mondoñedo, Coronista del Emperador Carlos V. que escriuio santissimamente muchas obras de piedad y deuociō. F. Bernardino^o de Areualo, q̄ despues de auer sido Prouincial dos vezes, lo renunciò la tercera, y el Arçobispado de Toledo, como adelante veremos: fue gran predicador, y doctissimo. F. Francisco^p de Orates lo fue mucho en nuestros tiēpos, y Prouincial desta santa Prouincia: visitò la Inquision del Reyno de Murcia en España, por cedula del Rey Dō Felipe II. fue Obispo de Ouiedo, y escriuio contra Caluino, y vn doctissimo libro sobre Iob. Fr. Antonio de Salcedo^q Obispo de Cuba, y fray Nicolas Ramos, que despues de Prouincial, fue Obispo de Puertorico, y Arçobispo de São Domingo, grã predicador, y muy docto: escriuio vn libro en defensa de la Vulgata. F. Mateo de Burgos, q̄ oy viue, gran Theologo, y fue Prouincial desta Sãta Prouincia, y Comissario General de España, Confessor de la Reyna Doña Marga-

ⁿ Henri.
Vbilot. fo.
44.

^o Gonç. 3.
p. fo. 868.

^p Rod. lib.
3. fol. 316

^q Baptist.
Mol. ca.
54.

^h Zur. 1.
p. to. 2. li.
10. c. 73.

ⁱ Gon. 3. p.
fol. 873.

^l Gon. 3. p.
fol. 873.

^m Gon. 3.
p.

rita, fue Obispo y Virrey de Pamplona, y al presente es Obispo de Siguença. Fray Iuan de Pineda, señalado varon entre los historiadores: escriuio muchos libros, y seys mil y ochocientos y veynte y seys pliegos de papel, así en historias, como en otras diuersas materias, de que en el vltimo libro desta historia se dara mas larga cuenta,

Fuera deste grã numero de religiosos santos, y doctos, ha tenido esta santa Prouincia mas de quarenta Confessores de Reynas; y otras personas Reales que por euitar prolixidad no nombro aqui por sus nombres: en sus lugares se veran muchos dellos.

LIII. La santa Prouincia de Dacia antiguamente tuoueynte y dos Conuentos, y de tal manera la han destruydo los Turcos, que no han dexado vno en ella.

LIIII. La santa Prouincia de Bretaña en la Galia Celtica, llamada Bretaña la menor, a diferencia de la mayor, que es Inglaterra, tiene diez Conuentos: ha dado a la Orden vn General, y doctissimos varones, que han escrito muchos libros, y a San Ibon de la tercera Ordẽ, santo canonizado, como conf-

ta por la bula de su canonizacion del Papa Clemente VI. que esta originalmente guardada^y en la libreria Vaticana.

La santa Prouincia de Andaluzia, en el Reyno de Seuilla, tiene veynte y ocho Conuentos, y han salido de ella insignes varones en letras y santidad: los primeros frayles que fundaron en las Indias Occidentales, fueron hijos desta santa Prouincia, siẽdo Custodia de la de Castilla. Tiene siete santos conocidos, y entre los Doctores que mas se señalaron en ella, fue Aluaro de Planctu Ecclesiæ, Obispo Syluense, y Cardenal^z de la santa Iglesia Romana segun Gonçaga.

La santa Prouincia de Burgos, su principal assiento es en Castilla la Vieja, y se estiende mucho por aquella parte de España que llaman Tarraconẽse. Tiene veynte y dos Conuentos, de donde há salido insignes varones en letras y santidad, con que muchas Iglesias de España y de otros Reynos se han honorado. Muy conocido es en los nuestros el Reuerendissimo padre fray Bernardo de Fresneda Confessor del Rey de España Filipo segundo, Obispo de Cuenca, y despues de Cordoua, y Arçobispo

Angelò Roca de Canonizatione Sanctorum, fol. 139.

LV.

z Gonçaga. i. p. fo. 130.

LVI.

bispo

bispo de Zaragoza: y fray Buena Ventura de Fresneda, Arçobispo de Manila, y otros grandes varones en santidad y doctrina.

LVII. La santa Prouincia de los Angeles se estiende por Sierramorena y Estremadura. Tiene diez y seys conuètos, y reconoce por su fundador al Venerable fray Iuan de la Puebla, ò de Sotomayor Cõde de Venalcaçar, que renunciando el estado y el mundo, tomo el habito de la Orden, y fundo esta santa Prouincia, de la qual han salido, vn General, vn Cardenal, vn Arçobispo, y algunos Obispos, y doze santos: y el bienaueturado fray Bernabe, religioso lego de admirable santidad y oracion, tuuo espíritu de profecia, y hizo muchos milagros.

LVIII. La santa Prouincia de la Piedad, en el Reyno de Portugal, tiene treynta conuentos, y algunos religiosos q̄ fueron Confessores de los Reyes de Portugal: fray Iuã de Alburquerque lo fue del Rey Don Iuan el III. y Arçobispo de Goa: y fray Diego de Sylua, tambien Confessor del mesmo Rey, y Obispo de Ceuta, y despues Arçobispo de Braga. Muchos religiosos santos han tenido esta Prouincia, y al san

to fray Francisco de Gata^b que ha hecho muchos milagros.

La santa Prouincia de S. Grabiel esta situada en aquella parte de España que llaman Estremadura: confina con Portugal, y tiene casi quarenta conuètos, y otros tantos santos, y en especial al Beato fray Iuan de Cabrera religioso lego deste tiempo, que ha hecho muchos milagros, y tuuo espíritu de Profecia.

La santa Prouincia de Cartagena, en el Reyno de Murcia, en lo vltimo de España, llega hasta dentro de Africa, y tiene treynta y vn conuentos, y muchos varones santos y doctos. Ha dado a la Orden dos Generales, y vn Arçobispo a la Iglesia de Valencia, y otros muchos Obispos a otras Iglesias.

La santa Prouincia de Flãdes, por la mayor parte todos sus conuentos fueron destruydos y quemados por los Hereges: tiene agora diez y siete, y gran numero de santos, y muchos Martyres, q̄ en esta persecuciõ padecieron glorioso martyrio.

La santa Prouincia de Germania la inferior, que es Alemania la baxa, aũque antiguamente tuuo muchos conuentos, ha destruydo tan

^b Bocio de signis Ecclesia, li. 12. ca. 21.

LIX.

LX.

LXI.

LXII.

Veynte y cinco Martyres.

^c Thomas Douchier en su hist. Ecclesiastica del martyrio de los frayles Menores, p. 1. 2. y 3. y Florencio Leijdano en su hist. de los Martyres de Germania. Castillo en su triũfo glorioso de los Martyres de la Obseruancia.

LXIII.

LXIII

Gonça. 3. p. Prouincia Germania inferioris, pertotam.

^d Theatrum crudelitatum Hæreticorum nostri temporis, fol. 60.

^e Bocio de signis Eccles. li. 12. c. 21.

^f Hieron.

tos la rabia infernal de los Hereges, que los ha reducido a treynta y dos, auiendo quemado muchos, y se hallan veynticinco ^c Martyres, entre los quales es muy illustre el martyrio del santo fray Iuan ^d Mahus Obispo Deuentriense. Antiguamente tuuo esta prouincia muchos santos Doctores, y Obispos.

La santa Prouincia de los Algarues, en el Reyno de Portugal, tiene treynta conuentos, y al santo fray Iuan ^e de Atayde Conde de Atongia, que renunciando su estado, se hizo frayle Menor, y Dios por el muchos milagros.

La santa Prouincia de Mallorca tiene solos siete conuentos, en la qual tomo el habito Filipo Rey de Mallorca, y Iacobo primogenito, y heredero del Reyno: y el beato fray Bartolomeo Catanio, es insigne por milagros: y el iluminado Doctor y Martyr Raymundo Lulio de la Tercera ordẽ, santo tan alumbrado de Dios, que qual otro Salomon cõciencia infusa supo todas las del mundo, y destas, y de las essencias y propiedades de las cosas milagrosamente escriuió mil ^g cuerpos de libros, de los quales el Rey Fi-

lipo Segundo de España, lleuo muchos al Escorial. Su cuerpo resplandece por milagros en el conuento de S. Francisco de Mallorca: y en el mesmo conuento estan sepultados siete religiosos, Obispos todos de aquella ciudad.

La santa Prouincia de Aquitania de los reformados, a diferencia de la otra Prouincia de Aquitania, antiguamente tuuo sesenta y seys conuentos: mas la furia infernal de los Hereges ha hecho en ella tal destroço, que los ha reducido a solo diez. Ha tenido esta Prouincia muchos santos, y en esta persecucion ^h catorze martyres, y grande numero de Doctores, que con sus escritos la han ilustrado, cinco Cardenales, muchos Obispos y Arçobispos: de diferentes Iglesias de Francia y de Italia, quatro Generales de la ordẽ, de los quales fue vno el Reuerendissimo F. Gerardo, Odon varõ de mucha santidad y religion, que a peticion de Zacarias Arçobispo de Armenia embio ^k muchos frayles desta Prouincia y de otras de la Orden, a predicar el santo Euangelio por todas aquellas partes, y ganaron muchas almas para Dios.

Plati de bono statu Relig. lib. 2. c. 30

^g Iuan Segui, en la vida de Raymundo ca. 10.

Remigio Ruso en la vida del mismo

Raymundo ^h Gonça 3. par. fol. 1020.

LXV. Catorze Martyres.

ⁱ Florencio Leijdano en su libro intitulado Agones martyrum Ordinis Minorum.

IVXXI

^k Rodulp. lib. 2. fol. 188.

Chron. an tig. 2. p. li. 8. cap. 25.

LXVI.

Milagro in
igne.

La santa Prouincia de S. Miguel en España, se estien- de por Estremadura y Ca- stilla la Vieja, y confina con Portugal. Tiene veynte y tres conuentos, y vno muy ilustre en Ciudad Rodrigo, donde nuestro Serafico pa- dre S. Fráncisco resucito a vn Obispo de aquella Ciudad muerto de quatro dias, es- tando en las handas para echarle en la sepultura: y el mesmo Obispo confesso este milagro, y despues le pre- dico en el pulpito: y que estando condenado al in- fierno por sus pecados, por la intercesion del Serafi- co padre le fue buelta el alma al cuerpo, con termi- no de veynte dias para ha- zer penitencia. Este mila- gro cuentan muchos au- tores¹, y esta escrito sobre la sepultura del dicho O- bispo en la Iglesia mayor de la mesma ciudad, y yo pro- pio le he leydo.

¹ Gõçaga
3. p. fol.
1036.
Rodupho
lib. 2. fol.
283.

LXVII

Primeros
Inquisido
res de Espa
ña.

La santa Prouincia de Ca- tabria en la parte Setentrio- nal de España, contiene to- do lo que se llama Vizcaya, y el Reyno de Nauarra, con veynte y tres conuentos, de los quales hã salido muchos Inquisidores: y los prime- ros que en España hizieron este oficio, fueron frayles desta Orden, en el Reyno

de Nauarra, y los del glo- rioso padre Santo Domin- go en Pamplona, como con- sta de vna bula^m, que es del Papa Gregorio Nono, origi- nalmente guardada en el Vaticano, cuyo principio es *Rumor qui de Regno Nauarra.* Porque en aquellos tiem- pos comunmente solos los religiososⁿ destas dos Or- denes eran los Inquisido- res de la Yglesia, y estos fueron los primeros de Es- paña, como adelante vere- mos^o. Ha tenido esta Pro- uincia insignes varones en letras y santidad: muchos Obispos, y vn General de la Orden, y aquel santissi- mo Martyr fray Pascual^p de Vitoria, que predico la Fè de Iesu Christo a los Tar- taros y Medos: y despues de auer cõuertido muchos, con otros cinco compañe- ros padecio glorioso mar- tyrio.

La santa Prouincia de Ca- naria contiene las siete Islas de las Canarias, cõ otros tã- tos cõuentos. Los primeros^q frayles que a ellas llegaron con el primero que las con- quisto, fuerõ desta Orden, y el primero y segundo Obis- po, cõ otro q̄ huuo despues. Ha tenido muchos santos, q̄ han resplandecido en mi- lagros; cinco martyres glo-

^m Rodul.
lib. 2. fol.
283.

ⁿ Hist. de
santo Do-
mingo, 1.
p. lib. 1. c.
59.

Peña in
3. p. direc-
torij In-
quisitorũ.
Lib. 1.
desta hi-
storia ca.

13. y c. 16
^p Hiero-
nim. Plati
de bono
statu Re-
ligiosi lib.
2. cap. 30.
Conformi-
dades lib.
1. fruct. 8.
fol. 95.

lxviii.

^q Gõçaga
4. par. fol.
1187.

riosos

y el beato Fr. Iuan Torcasio, por quien Dios hizo grādes milagros, y su coraçō, como reliquia preciosa, puso el Rey Filipo Segundo de España en aquel sagrario del Escorial, otava marauilla del mundo.

LXIX. La santa Prouinciade san Andres en el Condado de Flandes, de muchos conuentos que tuuo, la rabia de los Hereges los ha reduzido à veynte y dos, auiendo quemado otros muchos: y porque oy dura su persecucion en esta Prouincia, no se ha podido passar à ella, ni saber alguna cosa notable de las muchas que han sucedido.

LXX. La santa Prouincia de Cerdeña, es vna Isla del mar Lybico, dōde tienela Ordē siete conuentos, y en el de San Francisco de Callar està el beato fray Salvador de Horta cozinero del mismo conuento, por quien Dios en estos tiempos ha hecho mas de cien mil milagros, como adelante veremos.

LXXI. La santa Prouinciade Valencia en España, tiene veynte y seys cōuentos; y el Reyno de Valencia (por donde ella se estiēde) que entonces era de Moros, couirtieron à la Fè los frayles desta Religion, regandole primero muchos dellos con su san-

gre, para que diesse tan copioso fruto al cielo, como del ha cogido la Iglesia. En los tiempos passados tuuo muchos Santos esta santa Prouincia, y en los presentes no faltan hartos: y destos es muy insigne por santidad y milagros el Santo fray Nicolas ^t Fator, raro exemplo de santidad.

La santa Prouincia de Cataluña en la corona de Aragon tiene veyntey quatro conuētos, de los quales han salido ilustrissimos varones, muchos confesores de Reyes y Reynas, y Iacobo Rey ^v de Aragon tomò el habito desta santa Religio, y qual verdadero hijo de san Francisco, con su habito de frayle se enterrò cō los otros frayles en el conuento de Barcelona. Tambien Doña Bláca Reyna de Cataluña fue de la tercera Ordē. Muchos Obispos, y dos Patriarcas ha tenido esta santa Prouincia, y grande numero de Doctores. Fray Poncio maestro de S. Luys Obispo, fue muy insigne en sus tiēpos, y postilò toda la Biblia. Los Santos que ha tenido son muchos, fray Estuniga ^x cōfessor del Rey Don Fernando el Catolico, hizo muchos milagros.

La santa Prouincia de Sá

^t Bocio de fig. Eccl. lib. 12. ca. 21.

LXXII

^v Conf. li. 1 fru. 8. fol. 103.

^x Boc. de fig. Eccl. li. 12. c. 21.

LXXIII

Ioseph en Castilla la nueva, tiene treynta y tres conuentos, y muchos Santos, con q̄ ha ilustrado la Orden. Es muy insigne en estos tiempos el santo fray Pedro Bautista, Comissario, y principal caudillo de los santos martyres del Iapon, hijo desta santa Prouincia.

Lxxiiii. La santa Prouincia de Sã Antonio en Portugal, tiene veynte y quatro conuentos, y vna Custodia en el Brasil, y muchos Santos y Martyres, con que nuestro Señor la ha honrado por muchas partes.

LXXV La santa Prouincia de Sã Iuan Bautista en España, se estiende por los Reynos de Valencia, y Murcia con diez y ocho conuentos. Tiene algunos Santos, y al beato Fr. Pascual y Baylon muy insigne por milagros.

Lxxvi. La santa Prouincia de Granada en España, se estiende por los Reynos de Granada, Cordoua, y Iacn, cõ veynte y seys conuentos, y muchos Santos: entre los quales son muy esclarecidos los gloriosos martyres fray Iuã de Zetina,^z y fray Pedro de Dueñas, martyrizados en la ciudad de Granada, siendo de Moros.

Lxxvii. La santa prouincia de san Pablo en Castilla la Vieja, tie

ne veynte y seys conuentos, y aunque religiosissima y muy santa, como es tan nueva, no ha començado à manifestar su fruto despues de su diuision.

Cap. XIII. De las Prouincias del Nuenomundo, que pertenecen à la familia Cismontana.



A santa prouincia de Santa Cruz en la Isla Española, tiene diez y ocho conuentos, y fue la primera de las Indias Ocidentales, y los frayles de san Frã

cisco los primeros Religiosos, que predicaron en ellas, y los primeros que passaron con el mismo Colon, que las descubrio. La primera Iglesia que huuo en las Indias, fue desta Orden, vna como cauaña de pajas, donde se puso el santissimo Sacramento, y se dixo la primera Missa. El primer Obispo de las Indias fue fray Garcia de Padilla de la mesma Religion: y los primeros frayles della que passaron à estas partes, hizieron grande seruicio à Dios, y à los Catolicos Reyes de España, no solo

Lxxviii

^a Hieron. Plati de bono stat. Rel. lib. 2. cap. 30. Henriq. Vbil. f. 22 Henri. Se dul. f. 228 ^b Gon. 4. p. f. 1198

^c Ouiedo 1. p. lib. 3. cap. 10.

en la

Canoniza
a S. Diego

Haze Do-
tor de la I-
glesia a san
Buenaue n
tura.

Fiestas q̄
instituye el
Pontifice.

à las Ordenes Mendicantes, canonizò à san Diego de Alcalá: leuantò à san Buenauentura à dignidad de sexto Doctor de la Iglesia: y mândo que su fiesta, y la del glorioso Sã Antonio de Padua, santos de su Religion, se rezassen con oficio doble en toda la Iglesia, y las de los gloriosos san Pedro Martyr de la Orden de nuestro padre santo Domingo, san Nicolas de Tolentino, de la del glorioso san Agustin, san Francisco de Paula fundador de la Religiosissima Orden de los Minimos, san Ianuario Martyr, y san Placido y sus compañeros, de la Orden del grã Patriarca san Benito. Y por deuocion de la Virgen nuestra Señora, de quien el Pontifice fue muy deuoto, hizo ciudad y Obispado à Loreto, por estar en ella la casa, donde la santissima Virgen fue anunciada del Arcangel san Gabriel, cuyo templo adornò requissimamente. Y à Montalto su patria la hizo ciudad, y mandò allanar vn gran monte para este efeto. Y començò vna puente en el Tiber, y otras muchas cosas dexò començadas este gran Pontifice, que preuenido de la muerte, no las pudo acabar. Su gouierno, aunque à muchos parecio rigu-

roso, fue importantissimo y muy necessario para reprimir las insolencias grandes de la maldad, que licenciosamente auia cobrado fuerças en el pacifico gouierno de su antecessor.

Quatro meses antes que muriessè, començò à sentir se indispuesto: en los quales nunca dexò de oyr y despachar negocios, porque dezia, que los Principes auian de morir en pie. Lunes à veynte de Agosto del año de mil y quinientos y nouèta, le dio vna calentura, auiendo el Sabado antes ydo apie à la Iglesia de santa Maria de los Tudescos, à dar gracias à Dios por la conuersion del Duque Bandense, Principe de aquella nacion, que se auia conuertido à la Fè: y el Miercoles le agrauò mucho la enfermedad, y con todo esso quiso el lueues hallarse presente à la Cõgregacion de la Inquificion: y el Lunes siguiente le apretò tanto, que por la mañana despues de auer oyda Mifsa, recibio la Extrema Vnction, y à la tarde dio à su Criador el alma, à los setenta años de su edad, auiendo tenido la silla de san Pedro cinco años, quatro meses y tres dias.

Fue Sixto Quinto vno

Enferme-
dades del
Papa.

Muertedel
Papa.

de los buenos y valerosos Pontifices que ha tenido la Iglesia, y sin duda ninguna muy necessario para los tiempos que la gouernò. Administrò justicia con grande rigor, y sin aceptacion de personas; con que reduxo el pueblo à tan pacifico estado, que apenas auia quien pudiesse mano à la espada. Fue muy sufrido y disimulado en sus cosas, y en todas ellas muy astuto y sagaz: y para las que hizo y emprèdio, todo lo huuo menester, y la grandeza de animo de que Dios le dotò. Fauorecioⁿ mucho al Tribunal de la santa Inquisicion, como parece por sus bulas, y hizo muchos Inquisidores de su Orden. Criò en ocho elecciones treynta y tres Cardenales: los veynte y tres Presbyteros, y los diez Diaconos. Y està sepultado en la Capilla del santo Pesebre, juntamente con el santo Papa Pio Quinto, religioso de la Orden de nuestro glorioso padre santo Domin

Fauorecio mucho al Tribunal de la Inquisicion.

ⁿLudou. de Para. de orig. of fciij s. In quisi. lib. 2. c. 1. §. 1



Cap. XVI. De la vida y milagros del bienauenturado fray Benedito de Sanfratelo, llamado el Santo Negro: colegida de vn processo autentico.

Dize el refrà Castellano, que la tierra negra buè pan lleua. Y verificase en este santo varon, que siendo negro, obrò en el marauilloso frutos el grano de la Diuina gracia. Nacio en vn lugar de Sicilia, llamado Sanfratelo. No fue hijo de illustres padres, sino de negros muy atezados, y su madre fue vna negra, esclaua de vn Cauallero de la casa de Lança: y assi el hijo siguiendo la condicion de su madre, nacio negro, y esclauo, aunque de tan linda inclinacion para las cosas de virtud y del seruicio de Dios, que por verle tan bien inclinado su amo, despues de auerse seruido algunos años del, le dio carta de horro, y libertad. Era el esclauo agradable, y de condiciõ apazible: y su rostro, aunque

Año
1589

negro,

negro, agraciado, y honesto, y el muy entendido, y cõpuesto. Y su amo, que se llamaua Iuã de Lãça, desfeando seruir al Señor, fundò vna Congregacion, ò nueva Orden en el monte Pelegrino junto à Palermo, cuyo instituto era, professar la Regla de nuestro Serafico Padre, añadiendola otro nuevo voto, de no comer carne en toda la vida. Pero muerto Iuan de Lança, autor deste instituto, con grande opinion de santidad y virtud, el Papa Pio Quarto, por particulares razones que tuuo, le mandò deshazer, y dio licencia à sus professores para passarse à los padres Obseruantes, ò Capuchinos. Y como fuesse vno dellos el bienauenturado fray Benedito, gozando de la facultad y concession del Pontifice, se passò à los Capuchinos, aunque dentro de pocos dias, por justos respetos los dexò, y se vino à los padres Obseruantes. De los quales por su grande opinion fue bien recibido en el conuento de la ciudad de Palermo: en el qual el sieruo de Dios descubrio la gracia del Espiritu santo, que estaua en el. Porque auuque negro, fue el blanco de todos los varones espirituales de aquel tiempo, sobrepujandolos à todos en la vida espiritual, y

en los demas exercicios de la vida actiua y contemplatiua. Esmero se mucho en seguir la comunidad, y por este camino crecio tanto en virtud, y santidad, que los padres de la Prouincia le hizieron Guardian del conuento de Iesus de la ciudad de Palermo. Sin tiolo mucho el bendito negro, pareciendole que su condicion y natural no era para mandar, sino para seruir à todos. Pero su getandose à la obediencia y voluntad del Señor, bien contra la suya propia acetò este cargo. Y fue cosa marauillosa, ver el cuydado, el amor, y la humildad con que acudia à las obligaciones de su officio: quan puntual era en regalar à los huespedes, y enfermos, y como acudia à todas las necesidades temporales y espirituales del conuento.

Como este bendito Negro y santo idiota se viesse puesto en el candelero de la Prelacia, considerando, que auia de ser el blanco, y el espejo en que sus subditos se mirassen, no por ser Guardian faltò vn solo punto de los antiguos exercicios de humildad y menosprecio en que se auia criado: y asì era muy continuo en la cozina, y en la huerta, y el primero q̄tomaua la escoba para barrer el cõuẽ-

ro, y feruir à los otros frayles. En la oracion fue muy feruiente, y gozô en ella de muchos raptos y eleuaciones, segû q̄ en su processo està testificado. Y salia d̄la oraciõ tã ilustrado su entēdimiēto, y tã alūbrado de Dios, q̄ alcanço sabiduria y dō particular del Espiritu santo, para responder à muchas preguntas, q̄ hōbres muy doctos le haziã de questions muy altas, y lugares dificultos de la sagrada Escritura. Y por gozar de sus respuestas, y santa conuersacion, q̄ era muy agradable y discreta, le visitauã muchas personas principales y doctas, y muchos señores de titulo, y en especial los Cōdes de Aluade Liste Virreyes d̄ Sicilia, q̄ fueron por extremo sus deuotos y aficionados.

Como es Dios admirable en sus sieruos, haze por ellos obras q̄ causan admiracion a la naturaleza. Tales las obrò la diuina Magestad por su sieruo Fr. Benedito, que viuiendo en esta vida mortal, resuscitô à vn niño, y dio vista a dos ciegos, y a otros muchos de diuersas enfermedades sanò con la señal de la Cruz, y tuuo espíritu de profecia.

No solamente en vida ilustrò Dios à este santo Negro con el don de la profecia y gracia de hazer milagros: pe-

ro despues de muerto hizo muchos con su habito, y cō su báculo. Dio vista a vna muger ciega, y a vna tullida salud, y à muchas librô del peligro del parto, y hizo otros muchos milagros, y los haze cada dia. Y todos los sobredichos està examinados y aprouados por Medicos muy peritos de la ciudad de Palermo, segû que consta por su processo: y su imagen se tiene en muchas partes en gran veneracion. Y vna que està pintada en el cōuento de san Francisco de la ciudad de los Angeles en la Nueua España, ha hecho milagros, y està tomados por testimonio. Y la santa Inquisiciõ d̄ Sicilia, atēta su grã santidad y muchos milagros juridicamēte comprouados, dio licencia para que se pintasse con rayos de resplādor, y diadema en la cabeça, en señal de la que goza en la bienauenturança.

Cap. XVII. De la vida maravillosa del bienauenturado fray Pedro del Campo.



On de tãta autoridad los testimonios de los santos acerca de Dios y de los hōbres, q̄ solo por el de

Memoriales de la Prouincia de Cataluña.

S. Antonio Abad celebra la Iglesia por santo à S. Pablo el primer ermitaño: y por el de S. Zozimas fue conocida en toda la Christiãdad la penitēte Egipciaca. Por lo qual, antes q̄ trate alguna cosa de la fantidad del varō de Dios F. Pedro del Cãpo, dire lo q̄ dixo del el S. F. Nicolas Fator, q̄ fue vn illustre testimonio de su clara fantidad, quãdo entrãdo por el cōuēto de Iesus de Barcelona, le encontrò, q̄ era ya muy viejo y cano, y sin auerle visto jamas, le abraçò cō notable regozijo de su alma, y saludãdole por su nōbre, dixo: O hermano F. Pedro, y quãto ha q̄ os deseaua ver! Otro dia visitãdo este sieruo de Dios al S. fray Nicolas, q̄ estaua enfermo en la enfermeria, despues q̄ se huuo despedido del, dixo à los religiosos q̄ alli estauã: Veys este frayle? aũ no le conoceys: pero muy presto le descubrirã Dios, por q̄ es varō de mucho espiritu y fantidad. Y lo mismo dixo à quãtos seglares le entrauã à visitar. Estos dos testimonios, q̄ dio del biãuēturado Fr. Pedro del Cãpo el S. F. Nicolas Fator, refiere en el capitulo quarēta y siete de su vida, el P. F. Christoual Moreno: los quales, con otros dos q̄ se siguen, se hallaran en memo-

Grãdes testimonios de la fantidad deste sieruo de Dios.

riales de la Prouincia de Barcelona, donde yo los hallè.

Otro dia predicando el S. Ft. Nicolas en la Iglesia del Pino de Barcelona, ya que se queria boluer à Valēcia, por que los de aquella ciudad sentian mucho su ausencia, dixo, queriendolos consolar: No os dè pena que yo falte desta ciudad, que en ella os quedan grandes predicadores, y perfetissimos religiosos, y vno en nūestro conuēto de Iesus, cuya alma en la tierra es vna de las que mas agradan à Dios en el cielo: y esto dixo por el bienauenturado fray Pedro.

El vltimo dia, quãdo se huuo de partir el S. F. Nicolas de Barcelona para Valencia, estãdo comiēdo en el refectorio algo antes de la comunidad, con algunos religiosos que se despediã del, entrò el bendito F. Pedro à comer, q̄ era hortolano. Mas como viesse entrar a F. Pedro, dexãdola comida y la cōuersaciõ, derramando muchas lagrimas, se leuãtò dela mesa, y se fue para el santo, y arrodillado à sus pies, se los pidio para besar. Temblaua el humilde y bendito fray Pedro de ver à sus pies al que quisiera tener sobre su cabeça: y todo turbado, se arrojò tambien à los del santo fray Ni-

colas, y sobre qual se los auia de besar al otro, huuo entre los dos vna fanta y muy deuota porfia. El santo F. Nicolas le rogaua por amor de Dios, q̄ pues le negaua este cōsuelo, no le negasse su bendiciō, protestado no leuatarle de alli sin recibirla. Diosela el bēdito lego por el respeto q̄ al amor de Dios siēpre tuuo, aunq̄ le facò por cōdiciō, q̄ se lo mādasse primero, y le dieffe t̄bien la suya: y assi el vno al otro se bēdixerō, y el S. Fr. Nicolas se partio para Valēcia, y dixo a vn̄os religiosos q̄ le salierō a despedir: Gr̄a biē tienē, padres, en este sieruo d̄ Dios: tienē en el vn̄ gr̄a tesoro escōdido, y como no le conocē, no hazen caso del. Es vn̄ Elias en su zelo, y vn̄ varō de mucha perfeciō y fantidad, y en quiē Dios mostrarà presto sus marauillas y grandes misericordias. Lo qual se cumplio muy presto, porq̄ dētro de pocos dias comēço el Señor a manifestar al mūdo la fantidad d̄ su sieruo fray Pedro, declarandola con marauillas y milagros, que adelante veremos.

Nacio el santo F. Pedro del Cāpo en el lugar de Solorça no, tierra de la Rioja: y llamãdole Dios para esta Religiō, pidio dos vezes el habito en el cōuēto de S. Francisco de

Nauarrete, y t̄tas le fue negado, guardandosele n̄ro Señor para mejor ocasiō. El qual como moviesse a suparecer perdida esta, se fue en romeria a n̄ra Señora de Monserrate, y aficionado al sitio y soledad de aq̄lla montaña, determinò hazer alli su habitaciō en la cōcauidad de vn̄a peña, hasta q̄ el Señor le reuelasse otra cosa. Aqui estuuo algunos dias, gastados en oracion y vigiliã. Su comida era la fruta de vna çarça syluestre, y la grimas su beuida: rogando continuamente a la Reyna de los Angeles, le deparasse aq̄l estado en q̄ mas la huuiesse de seruir. Oyò la Madre d̄ misericordia sus buenos deseos, y aprouando los que tenia de ser religioso, le dio nueuas y eficaces inspiraciones para q̄ lo fuesse, y perseverado en su oraciō, dezia: Señor, si me quiere v̄ra Magestad religioso, de q̄ religiō lo serè? Y diziēdo estas palabras, le parecio, que oia otras dētro de su alma, y vna diuina voz, q̄ le dezia: De la mas pobre q̄ ay en mi Iglesia. Y respōdiēdo a esta voz, dixo: Señor, yo no se otra q̄ lo sea mas q̄ la d̄l pobre S. Fr̄ncisco: y assi, dexado su cueua y soledad, y despidiēdose d̄ la Virgē en su tēplo de Monserrate, se fue derecho a Barcelo-

Toma el
habito en
Barcelona.

na a nro conuento de Iesus, donde pidio el habito, y se le diero, y siēdo nouicio tuuo grādes rētaciones, persuadiēdole el demonio se saliesse d la Ordē: mas cō la gracia del Señor las vēcio todas, y professō, y aprouechō mucho en los exercicios d la humildad y penitēcia. En la oraciō fue muy cōtinuo, y tuuo dō de muchas y copiosissimas lagrimas, y gracia marauillosa de muchos y profundissimos raptos: en los quales le hallauan por momentos eleuado, en el refectorio, en el claustro, en la Iglesia, en la cozina, en la puerta, y en los caminos y calles: lo qual a todos fue publico y notorio, segū q̄ adelante veremos.

Siēdo ya professō, propuso por amor de nro Señor d sufrir y padecer cō paciēcia todos los trabajos de la obediēcia: y fue para el esta vna grā mortificaciō, por ser d vn natural reziō, colerico y mal sufrido: y por este camino aprouecho mucho en la oracion y conocimiento de si mismo. Siēpre anduuo descalço por tierra tan aspera y fria, como la de aquella de nuestra Señora de Horta, dōde morō mucho tiempo, y nunca truxo mas de vn habito. Hazia largas y cōtinuas disciplinas, dormia sobre vna tabla

Asperzas
del seruo
de Dios.

en vna celdilla tā pobre y estrecha, que apenas se podia estender en ella. Tomaua solo las quatro horas de sueño, y lo demas gastaua en la oraciō y trabajos de obediēcia. Sus abstinencias fuerō por todo extremo rigurosas. No comia de ordinario mas q̄ p̄ y legūbres, y estas crudas, sin azeite ni vinagre, ni otra alguna cosa; y quando estaua muy cansado, comia alguna frutilla, y vn poco de p̄a mojado en vino, aunque nunca lo beuia. Ayunaua muchas Quaresmas a pan y agua, y por el discurso del año tenia ordenadas algunas, donde guardaua estas abstinencias con mas o menos rigor. Tuuo gran puridad de conciencia, y confessauase muy amenudo, y de ordinario dos y tres vezes al dia. Desseō mucho ser martyr, pero no se lo cōcedio nro Señor. Precioso de ser muy pobre, y fue lo por extremo, y aficionadissimo a la santa pobreza. Por lo qual sintio mucho ver edificar vn quarto muy bueno en Iesus de Barcelona, y vn dia despues de acabado, mirando a lo alto del, dixo llorando: Que haze allà, señor Obispo? como se halla vna Señoria en essa su casa? Que le parece d su palacio? O frayles pobres, y quanto le ofendē a

capit
V. r.
alla nos

Dios edificios suntuosos como los aborrece nuestro padre san Francisco! Ay frayles Menores, y que estrecha cuenta se ha de dar à Dios de las limosnas mal gastadas, y de las pedidas sin necesidad! Estuu tres años ciego, tuuo ceatica, y otras muchas enfermedades: pero nunca por esso afloxô vn pñto de sus ordinarias penitencias y exercicios. Y es cierto cosa marauillosa, que con tantas enfermedades, y tan largas y excessiuas penitências, como este glorioso padre hizo en su vida, fuessè tan larga, que llegassè à nouenta y nueue años: y desta edad cauaua y hazia la huerta, como si fuera vn mancebo. Tuuo muchas persecuciones, y grandissima paciencia en ellas.

Tuuo grã deuociõ a la Virgen, y arrobãse con ella.

De la Virgen nuestra Señora fue deuotissimo, y pasando cerca de vna Imagen suya de bulto, que està junto à la puerta del refectorio en el conuento de Iesus de Barcelona, la abraçaua y dezia mil requiebros, y se arrobaua con ella, apretádola fuertemente entre sus braços. Tenia esta santa Imagen el Niño Iesus en las manos, y à nuestro padre san Francisco arrodillado à sus pies. Y era cosa de notable deuociõ,

ver los requiebros que el santo viejo dezia al Niño Iesus y à su santissima Madre. Y vna vez boluendo del rapto, dixo: O quan buen Padre tenemos! ò si lo entendiessemos bien! ò que obligados estamos à imitarle! Grande es, hermanos, la bondad de Dios. Grande es su misericordia, y grande Padre tenemos. Lo qual dezia por nuestro padre san Francisco.

Tanta deuocion y amor de Dios no podia estar sin mucha caridad del proximo; como lo manifestô el sieruo de Dios en muchas y diuersas ocasiones: particularmente en el conuento de nuestra Señora de Horta, en vn año tan miserable y estéril, que perecian los pobres de hambre. Y por ser muy riguroso el Inuierno, y de muchos yelos y nieues, que no podian salir à pedir, el sieruo de Dios, compadeciendo de ellos, los lleuaua cada dia vna cesta de pan, y vna grande ollade berças, y los buscaua por las casas, y daua de comer con grande trabajo suyo; porque auia media legua desde el conueto à la villa, y lleuaua à cuestras la comida.

Siendo portero en Tarragona, como los pobres, por

Caridad q̄
tenia cō los
pobres.

la grande hambre no hallasen que comer, acudian muchos à la puerta, donde no les faltaua de mano del sieruo de Dios su porcion de pan con algunas verduras de la huerta. Mas como el Guardian viesse cada dia tantos pobres à la puerta del cōuēto, y la liberalidad y largueza, con que fray Pedro les daua limosna, le dixo, que no les diessè tanto, porque no faltassè à los frayles: mas como no fuessè en su mano negar lo que le pedian por amor de Dios, el Guardian le quitò las llaues y el oficio de portero, y le mandò por santa obediencia, q̄ no diessè mas limosna à los pobres: y entōces arrodilládose en tierra, dixo su culpa, y obediencia. Passados algunos dias, hablò muy humildemente al Guardian, rogandole boluiesse la limosna à los pobres, pues por la que el los auia hecho, aunque fue mucha, nunca faltò à los frayles; antes por esto el Señor a montones se la daua: y sera escasso con nosotros, si lo somos con nuestros hermanos los pobres, y nos castigará por ello, como lo comprobò el caso siguiente. Que no queriendo el Guardian boluer à los pobres toda la limosna que el sieruo de Dios

les hazia, faltò el pan à los frayles, y en tres dias no hallaron solo vn bocado, ni cosa que comer. Por lo qual el Guardian, à petición de vn santo y prudente viejo, que conocia la fantidad de fray Pedro, le boluio las llaues, cō muy larga licencia de hazer limosna à los pobres, y darles todo lo que quisiessè. Pidiòle perdon el Guardian, rogandole le encomendassè à Dios. Yo lo hare de buena gana, dixo el santo viejo: y pues quieres que consuele à los pobres de Iesu Christo, Dios nos consolará; y seguramente puedes embiar por limosna. Y los frayles que la fueron à pedir, truxeron tanto pan, que apenas cabia en las alforjas: de lo qual todos quedaron admirados, y muy deuotos del sieruo de Dios, y mas animados para hazer caridad a los pobres.

Visitaua el sieruo de Dios a los enfermos, y a muchos sanò de varias enfermedades solo con su saliuia, y haciendo sobre ellos la señal de la Cruz con su mano derecha; la qual nueue años despues de auer estado enterada, se hallò entera y sana, y muy diferente de las otras partes de su cuerpo, atribuyendolo todos a la señal de la Cruz, que con ella hazia

Cura mila
grosamente
muchos
enfermos
cō la señal
de la Cruz.

Su mano
aparecio
fresca y en
tera.

fobre los enfermos, y de la limosna que daua con ella à los pobres.

A todos los animalejos del conuento, y en especial à los gatos, daua de comer por amor de Dios, y los amaua mucho, y ellos se andauan tras el haziendole mil halagos: daualos por su mano la comida el bendito padre, y sus reprehésiones si reñian, llamaualos golosos, y rogualos que tuuiesfen caridad y comiesfen en paz, pues auia para todos. Y à vn religioso que le dixo vna vez, que los dexasse reñir, respondió: O hermano, si supiessemos quãto ama Dios la paz, aunque sea entre animales, como la estimariamos! Téngamosla con ellos, porque mas facilmente la podemos tener, y caridad con los proximos, y diziendo esto se arrobò.

En el conuento de nuestra Señora de Horta andaua vn lagarto en la huerta, al qual el sieruo de Dios daua de comer por su mano, y el lo tomaua della, con tal manera de sombra y señales de amor, como si fuera persona. Diziãle el varon de Dios en dándole su comida: Hermano ya has recibido tu limosna, vete con la paz del Señor a tu cueua: y el lagarto se yua

luego. Otras vezes à la hora de comer le llamaua, y dezia: Anda acà hermano vamos à comer. Y uase tras el, y dauale el fante su porcion, y despediale. Vn paxarillo le siguió mas de seys meses, y se andaua tras el sieruo del Señor dandole musica, con tanta suauidad, que se quedaua por momentos arrobado, oyendole cantar. Y quando se entraua à comer en el refetorio, el paxarillo se ponía en vn naranjo, frontero de la ventana, y del lugar dõde el sieruo de Dios comia, y desde alli le daua suauissima musica, y de tal manera, que quedaua por dos ò tres horas en extasi, y fuera de si arrobado.

Cap. XVIII. De las maravillosas visiones, y espíritu de profecia, que comunicò el Señor à su sieruo.



VATRO años auia que el bienaueturado fray Pedro estaua en la Orden, quando despertò Dios en su alma nuevos deseos de seruirle, por medio de vna enfermedad, de que llegó à lo vltimo de la vida: y estandose apa-

Vn paxari to le da musica, y se arroba cõ su canto.

Memoriales de la Prouincia de Cataluña.

Da de comer à vn lagarto, q se anda tras el, y le obedece.

Visiō muy notable.

rejado para morir, fue arrebatado su espiritu, por quie el no supo: y llevado à vnos desertos muy asperos, y puesto sobre vna peñamuy alta, desde la qual, hasta otra de su misma altura, auia vna puente estrechissima y muy larga, y debaxo della vn profundo y peligroso rio, lleno de animales espantosos y muy feos, que cō sus siluos y aullidos amenaçauan de muerte al varon de Dios. El qual de verse en tal estrecho y peligro, tuuo tan notable espanto, que ni osò boluerse atras, ni pudo passar adelante: y assi temeroso y triste se estaua quedo, y temblando sobre aquel altissimo risco, hasta que se le aparecio el mismo que le puso en el, y le dio la mano: y lleuadole la puete adelante, le sacò à vn camino, q̄ estaua lleno de espinas y abrojos; mas desáparádole en el, el sieruo de Dios le anduuo solo y descalço, hasta q̄ llegó à vn apacible y ameno capo lleno de arboles y florestas, desde donde descubriovna hermosissima ciudad, para la qual caminò, y à la puerta della vio vn venerable y anciano viejo, y rogándole le quisiess e abrir la puerta, lo hizo de buena gana. Y enamorado de tan hermosa ciudad, quisiere el varon de Dios entrar detrás della: pe-

ro estorbofelo el portero, diciéndole: Cótetate hijo cō lo q̄ has visto: vete en paz, y pues eres frayle Menor, mira lo q̄ que has prometido, procura guardarlo, y acuerdate de lo que has visto. Tornò en si el sieruo de Dios, cubierto de vn copioso sudor, y muchas lagrimas, y reboluiendo en si lo q̄ por el auia pasado, y lo q̄ en aq̄lla mysteriosa visiō auia visto, lo comunicò con muchas lagrimas à algunos sieruos de Dios, cō quien el santo varō se entedia: y desde este dia siruio a nro Señor cō nueuo espiritu y feruor.

Hallose el bédito padre en vna procesiō muy solene en Iesus de Barcelona cō los otros religiosos del cōueto, y apartádose dellos, y del lugar en q̄ yua, echò ahuyrhazia la pila del agua bédita, y llegado à ella, y alargado el braço para tomar el hyssopo, se q̄dò arrobado à q̄lla manera rēdiendo el braço, y los frayles, y seglares, se q̄daron admirados de verle assi. Y estado en el raptō, torcio el rostro, como si tuuiera algũ espato, ò temor. Por lo qual vn religioso, q̄ aduirtio mas en ello, le rogò buelto del raptō, le descubriessela causa de aq̄l estremo. A lo qual respòdio el sieruo de Dios: Hermano, tan grande miedo tuue, q̄ en mi vida le he tenido mayor. Por q̄ quan

Entristece
se el infier
no, quãdo
el Papa in-
stituyo la
Cofadria
del Cordõ.

do entrauamos cõ la proces-
siõ por la puerta dela Iglesia,
vi salir della vn demonio a-
bominable, espãtofo y feo, q̃
se fue à la capilla de Sã Mi-
guel, y se puso en vn rincõzi-
llo della. De verleyo tã tris-
te y abominable, me entriste-
ceci y espantè: y para echarle
dela Iglesia, tomè aguabèdi-
ra. El religioso desleando sa-
ber la causa de la tristeza de
aql demonio, le pidio por a-
mor de Dios, se lo dixesse. A
lo qual respõdio el santo (q̃
nũca negaua cosa q̃ por este
diuino amor le pidiesse) q̃ la
tristeza de aql demonio, era
general à todo el Infierno:
porq̃ todos los demonios a-
uia sentido mucho vna grã-
de gracia y merced, q̃ aquel
mismo dia el Papa Sixto V.
auia hecho à nra Ordẽ, y à to-
dos los fieles Christianos q̃
fuesen cofadres del Cordon,
(insignia santa desta Serafica
Religiõ.) Y cõputado el dia,
se hallõ ser el mismo que el
santo fray Pedro auia dicho.

Vna vez vino ciertamuger
à dezir al sieruo de Dios, que
vna parienta suya q̃ tenia en
su casa, era tã mala muger, q̃
dormia cada noche cõ vn cle-
rigo tan desalmado, q̃ ofen-
diendo à Dios desta manera,
dezia Missa cada dia. El san-
to la respõdio, diziendo: No
se puede presumir de quien
dize Missa, q̃ haga lo q̃ tu di-

zes. Y porq̃ veas la diferẽcia
q̃ ay de los juyzios de Dios,
à los de los hõbres, sabe q̃ es-
se clerigo es el demonio, que
toma su figura, para desacre-
ditar à tu parietã cõtigo, por
q̃ la echas de tu casa, y viendo
se desamparada de ti, vega à
ofender à Dios. Y asì te rue-
go mucho, q̃ la ampares, por
q̃ es sierua del Señor, y està
inocente de lo q̃ me has di-
cho della: como lo declarò
luego la experiencia y la ver-
dad deste caso.

Otra vez le sucedio, q̃ estan-
do en oraciõ en vn cõuento,
mas de veynte leguas de la
ciudad de Barcelona, le reue-
lò el Señor, q̃ el demonio a-
uia entrado en vn Cõsejo se-
creto de aqlla ciudad. Para
lo qual tomaua figura de vn
Cauallero de los del Cõsejo,
q̃ estaua en mala cõciencia: y
en vn negocio graue y de vir-
tud q̃ alli se tratò, dixo tales
razones para deshazerle, q̃ ca-
si reduxo à todos à su pare-
cer y sentencia. A este Cõse-
jo (aunq̃ los del no le vierõ)
se hallò presente el sieruo de
Dios, no obstãte q̃ estaua en
tõces mas de veynte leguas
de alli, segũ q̃ el mismo lo cõ-
tò à vn religioso, de quiẽ yo
lo supe, y le dixo, que quãdo
vio al demonio en forma hu-
mana, tã dissimulado, y con-
tradezir cõ tan aparentes ra-
zones negocio tã santo y bẽ-

El demo-
nio tomafi-
gura de vn
Clerigo, y
descubre-
lo el sieruo
de Dios.

Entra el de-
monio en
figura hu-
mana en
Cõsejo.

Pone Dios
a su sieruo
juntamen-
te en dos
partes dife-
rentes.

dito,

Reuelale el
Señorel en
gaño del
demonio.

dito, como el q̄ allí se trataua, quiso descubrir al demonio, y echarle de allí: y dexolo de hazer, por no afrétar al Cauallero, cuya figura auia tomado, y por q̄ le dio Dios a escoger, hiziesse en esto su gusto. El qual por ser muy humilde, y euitar la hōra q̄ de allí se le pudiera seguir, y la afréta de su proximo, no quiso descubrirse, ni descubrir al demonio, rogādo a Dios lo tuuiesse por bié, y q̄ aq̄l negocio tuuiesse buen fin. Y tuuole tal, q̄ con ser muy enconado, salio decretado del Cōsejo, q̄ se hiziesse luego vn proprio à este bédito padre, para q̄ encomēdasse a Dios lo q̄ allí se trataua, que por entonces no quedô concluydo.

Passandose vna vez por la huerta su cōfessor del sieruo d̄ Dios, le hallô arrobado en ella, y cō el braço tédido, y asido d̄ vn trōco, q̄ naciã quatro ramas del. Estuouose allí el cōfessor, hasta ver en q̄ paraua el suceso deste rapto: y quando boluio en sí, le dixo: Ruegote, hermano, por amor d̄ Dios, q̄ me digas, q̄ cōsiderauas, quando asido al trōco deste arbol te arrobaſte. Respōdio el sieruo de Dios: Consideraua, padre, en este arbol y sus ramas la fantissima Trinidad, tres personas y vn solo Dios verdadero. Replicole el cōfessor: Es

tas ramas sō quatro. Aſsi es (dixo F. Pedro) pero la quarta es la Virgen: y diziendo esto, se arrobô otravez, y este segūdo rapto le durô mucho tiempo.

Vn Cardenal Legado Apostolico llegô à Barcelona cō el Obispo de aq̄lla ciudad, y fue a ver el cōuēto de Iesus. Mostrofele el General, q̄ celebraua Capitulo Prouincial en el: y llegādo à la entrada d̄ la huerta, encontraron al bendito F. Pedro arrobado, muy rodeado de gentes, que con grande admiracion le mirauan. A los quales preguntô el Cardenal, que quanto auia que estaua aſsi: y ellos respondieron, que aſsi le auian hallado. Tenia los ojos abiertos y fixos en vna Cruz que estaua sobre la puerta de la huerta, la mano yzquierda asida del cordô, y la derecha cayda, y el braço todo tendido. Truxerō en que sentarse, y muy de asiento aguardarō casi dos horas que tardô el sieruo de Dios en boluer del rapto: en el qual vnavez derramaua muchas lagrimas, y otras tenia el rostro risueño y alegre; cō lo qual mouia à tãta deuociō, que el Cardenal derramãdo muchas lagrimas, se echô à sus pies, y se los quiso besar, y lo hiziera, si el General no lo estorbara. Tornô el sieruo de Dios en sí, y quando se hallô rodeado

Rapto notable.

Decretado
semitus lo
un soy
similib
lab ordil
-origina

Fue deuotissimo de la fantissima Trinidad y de nueſtra Señora.

del

del Cardenal, del Obispo, del General, y otras gentes, dixo: Que es esto, pobre de mi? desta hor miguilla hazé caso? Y arrodillándose à los pies del Cardenal, le suplicò se los dexasse besar: el qual no lo quiso hazer, antespidio al Sãto lego lamano, y porq̄tãbiẽ lo rehusò, rogò al padre General, se lo mãdasse por obediencia: y por la deuocion del Cardenal no lo pudo escusar: y asì le mãdò por santa obediencia, q̄ le diesse la mano: y se la besaron el Cardenal y el Obispo: y despues de auerle hecho algunas pregũtas, se fuerò muy satisfechos, rogandole se acordasse dellos, y de las necesidades de la Iglesia.

Saliendo vn dia el sieruo de Dios por la ciudad de Barcelona, à visitar los enfermos, se quedò arrobado en la calle, dõ de le encontrarò el Obispo, y dos Inquisidores: y viẽdole, se pararò, aguardãdo à q̄boluiesse, cõ desseo de entẽder la causa de auerlo visto muy alegre en aq̄l rapto: y quãdo boluio del, le pregũtaron la causa de su alegria, obligandole à q̄ la dixesse con el amor de Dios, por el qual nõca negaua cosa q̄ le pidiesse. Y dixo q̄ la causa de su alegria en aq̄l rapto, fue saber entonces, q̄ tenia el Duque de Saboya vn hijo, de la Duquesa D. Catalina, Infan-

ta de España. Y pregũtado, como lo sabia, respondiò, que aunq̄ miserable pecador, se lo auia el Señor reuelado, y que muy à la ligera venia vna galera con esta nueua: la qual el dia siguiente desembarcò en Barcelona.

Vna muger muy deuota de nra Ordẽ, y bienhechora del cõuento de Iesus de Barcelona, estando en la hora de su muerte, se encomẽdò al sieruo de Dios: y haziendo oracion por ella, se quedò arrobado cõ el rostro encendido como vn fuego, q̄ parecia salir llamas del, y de los ojos muchas lagrimas. Serenose despues el rostro, y enjugãdosele las lagrimas, q̄dò muy sossegado y alegre. Y quãdo boluio deste rapto, su cõfessor, q̄ fue testigo del, le pregũtò la causa de aq̄lla tristeza y alegria: al qual dixo el bẽdito padre: Entristecime, viẽdo la estrecha cuẽta q̄ tomauã de su vida à aq̄lla nra deuota, y alegre me cõ ella, porq̄ se me aparecio sobre el altar mayor, y me dixo, q̄ el Señor la auia librado del Purgatorio, por auerfelo yo rogado, y venia à dar me las gracias dello.

Vn mercader muy deuoto del sieruo de Dios, en vna enfermedad llegò al estremo de la vida, y embio à pedirle se acordasse del, y le encomẽdãse

Aparecese
le el anima
de vna mu-
ger difunta
q̄ libro del
Purgato-
rio.

Reuelale
Dios el na-
cimiẽto del
nieto del
Rey de Es-
paña.

se à Dios en aq̄lla necesidad. Hizo oraciō por el el santo varō, y luego quedō arrobado, y en este rapto vio al demonio, q̄ hazia grãdes diligēcias por llevarse aq̄lla alma, y perseverãdo en la oracion, alcanço del Señor salud para su amigo, y q̄ emēdasse la vida, y hiziesse penitencia de sus pecados. Y no solo comunico el Señor à su sieruo tantas y tan mysteriosas cosas, sino otras muchas d̄ las q̄ estauan por venir, algunas delas quales se pondrà aqui, y no todas, por ser muchas.

Estando el sieruo de Dios en el cōuento de Iesus de Barcelona, dixo al padre F. Bautista Expugni Prouincial de aquella Prouincia: Padre vn grande açote de Dios ha de venir sobre esta ciudad, y ferã vna pestilencia muy cruel. Si algunos de nuestros frayles no tuuieren espiritu para aguardarla, ni fuerças para seruir à los enfermos dela peste, dadles licencia para que se vayan à otros conuentos, donde rueguen à Dios por nosotros, y con sus oraciones ayuden à esta ciudad en tan notable trabajo. No hizo el Prouincial lo que el varon de Dios le auia dicho: al qual passados treynta dias le dixo: Padre Prouincial, hiziste poco caso de lo q̄ te di-

xe: pues sabè q̄ ya estã en la ciudad el alguazil del Señor, q̄ viene cō vara leuãtada à executar la justicia de Dios. Y desde aq̄l dia comēço à morir mucha gēte de pestilēcia: la qual fue tal, q̄ solo en Barcelona murierō veinte y quatro mil personas. Y lastimado vn religioso de ver la tribulacion q̄ la ciudad padecia, dixo al varō de Dios: Rogad, padre, al Señor, q̄ nos visite cō su misericordia. Y el le respondió: Así lo haze el Señor, q̄ no nos castiga como merecemos: cessarã su açote en Barcelona, aũque se estendera por otros lugares. Porque vi vnos mancebos vestidos de blanco, q̄ tenian en sus manos vnas espadas desembaynadas, todas llenas de sangre, y vnos las limpiauan para boluerlas à embaynar, y otros las afilauã de nueuo, para q̄ cortassen mejor. Por lo qual entiendo, q̄ aqui cessara la peste, y que en otras partes començara este açote y castigo de Dios. Y así fue, que en Barcelona cessō, y por todo el Principado de Cataluña començo luego à morir mucha gente de pestilencia.

Vn año antes q̄ sucediesse los grandes trabajos q̄ en Aragon hemos visto, los profetizò el sieruo del Señor, di-

ziendo,

Alcãço vida del cuerpo y del alma para su deuoto.

Reuelale Dios la peste de Barcelona.

Violos Angeles con las espadas desnudas.

Profetiza los trabajos de Aragon.

ziendo, q̄ por la soberuia y pecados de aq̄l pueblo, le auia Dios de castigar en particular y en comū, haziendo justicia del: y as̄i se cūplio, quando el Catolico Rey Filipe Segundo embio su exercito à Aragō, y castigò los q̄ tratan de rebelar aquel Reyno, año de mil y quinientos y nouenta y vno.

Cap XIX. De los frequentissimos raptos del sieruo de Dios, y de su gloriosa muerte.

Memoriales de la Prouincia de Cataluña.



Vcho tiēpo gozò el sieruo de Dios de los extasis y raptos, sin q̄ persona alguna lo entēdiess̄e. Y quādo quiso el Señor darle à conocer al mundo, conforme lo auia profetizado el santo Fr. Nicolas, hazia notable esfuerzo y violencia, ocupandose en cosas exteriores y de manos, por diuertirse de los raptos: y en esta ocupacion le hallauan algunas vezes tan alcançado de cuēta, que no sabia de si, ni acertaua à dezir lo que queria. Y vna vez con estas ansias se fue à la huerta, y arrancando vna lechuga, se quedò arrobado alido de las hojas della, el vn pie levantado en clayre, y sobre la punta del

Pro cura el sieruo de Dios encurbir la gracia de los raptos.

Arrobafese arrancando vna lechuga de la huerta.

otro sustentaua todo el cuerpo: y as̄i estuuò casi toda la tarde, sin se caer ni mouerse. Y otro dia entrado en la cocina de Iesus de Barcelona, segun lo supe de vn religioso gran deuoto del santo, le vio andar por la cozina con vn cucharon en la mano y reboluiendo las ollas: y como este religioso le viesse as̄i tan ocupado en esto, le dixo: Hermano fray Pedro, q̄ haze, quiere aora ser cozinero al cabo de su vejez? Si hermano (dixo) que soy cozinero del gran Rey. Y leuanto el braço derecho con el cucharō en la mano, se quedò en extasis, y le durò este rauto mucha parte de la tarde.

Quando començaua los raptos, era con estraña admiracion, diziendo en ellos: O, O, con grādissima suauidad y mucho gusto. Otras vezes dezia: Iesus, Iesus. Y algunas vezes boluia de los raptos tã demudado, y perdida la color del rostro, como si fuera difunto: y otras con tan extraordinaria violencia, que solia boluer dos ò tres passos atras, como si con alguna grande fuerça le arrojaran: y otras vezes tardaua vn quarto de hora en boluer en si: y otras, aunque huiesse estado mucho tiempo en

Entre las ollas de la cozina se arroba.

Diferentes afectos q̄ tenia quādo se arroba.

el rapto, bôlvia luego, y proseguia hasta acabar la razon que antes q̄ se arrobase auia dexado començada. Vnas vezes hablaua, otras se sonreia, otras lloraua, y algunas dezia cosas muy altas y temerosas. Y quâdo hablaua en los raptos, estâdo en el refectorio, cessaua la lecion, y la comida, y todo era lagrimas y suspiros de los religiosos q̄ le oian. Y muchas vezes le vieron ellos, y otras gêtes, y especialmête su cōfessor, cō tanto resplâdor y claridad, como si estuuiera cercado de muchas hachas encendidas. Y solia traer el rostro tan encendido como vnas brasas, manifestando en el el fuego y amor de Dios, que ardia en su pecho.

Vna noche haziéndose la disciplina ordinaria del couento, vn religioso q̄ llegó tarde a ella, como yua atcuras, y lleuaua las manos delante, por no caer, dio con ellas vn encōtron al bēdito fray Pedro en los braços, q̄ los tenia desnudos y estendidos, tã fuertes y firmes, q̄ nunca le pudo mouer vn puto dō de estaua. Nunca respondio, aunq̄ le preguntó quiē era. Y assi estaua este religioso con cuydado, aguardâdo q̄ se acabasse la disciplina, para ver

quiē era el q̄ estaua de aquella manera. Y quâdo facarō las luzes, vio al bendito viejo en paños menores, puesto en cruz, con la disciplina en la mano, y los ojos abiertos. Tocole y no se mouio: hablauale y no respōdia: de que se turbò el religioso, y llamando a los demas religiosos, le vieron. Y esta fue vna de las primeras vezes q̄ se entendio la merced que Dios hazia a su sieruo: el qual como se vido desnudo con la disciplina en la mano, leuâtò su espíritu a Christo desnudo en la columna, y en esta consideraciō se arrobò, y estuuò arrobado con la disciplina en la mano, todo el tiempo que durò la del conuēto. Y otra vez estando cauando en la huerta, le sucedio arrobarse con el azadō en la mano.

Ayudando a Missa, padecia tanto exceso de espíritu, que muchas vezes se arroba con las vinageras en las manos, y otras en el Altar, passando el libro de la vna parte a la otra, y otras adorando el santissimo Sacramento; por lo qual los Sacerdotes no le q̄ria por acolito, porq̄ al mejor tiempo los dexaua sin poderlos respōder. Y deseando mucho acertar en este ministerio, suplicò a

Fue visto algunas vezes cercado de claridad y resplandores.

Desnudo y con la disciplina en la mano para agostarse, se arroba.

Arrobase con el azadon en la mano.

Arrobase ayudado a Missa.

nuestro Señor le enseñasse como auia d' seruir a las Missas. Y assi desde alli adelante la ayudaua estando en pie, desde la confesiō, hasta q̄ el Sacerdote cōsagraua; y desde la cōsagración, hasta las oraciones postreras, estaua de rodillas, si los raptos no lo estorbauan: y esto le enseñò vn Angel, q̄ ayudado a Missa lo hazia de esta manera. Los dias de fiesta ayudaua muchas Missas, y quando por los continuos raptos no las podia ayudar, se ponía junto al Altar dōde mas Missas se dezia, y alli gozaua su alma de muchos regalos, q̄ por esta deuocion le comunicaua el Señor. Comulgaua cō mucha reuerencia y respeto, preparandose con particulares ejercicios de oracion y penitencia.

Vn Angel le enseñò a ayudar a Missa.

Aparecese le nuestro Señor.

Vn dia de Corpus Christi se le aparecio nuestro Señor Iesu Christo: y acompañando el seruo de Dios aq̄l dia la Procesiō, a la entrada de la Iglesia, baxado por los escalones de la puerta, se arrobò, cō grande admiraciō de todos; por q̄ quedò cargado el cuerpo sobre la punta del pie q̄ afirmaua en el escalō, y el otro pie en el ayre, y todo el cuerpo en tal postura, que parecia cosa imposible poderse sustentar en ella.

Vna fiesta de la Visitacion de nuestra Señora, leyéndose en el refectorio la historia deste misterio, se arrobò el seruo de Dios. Y tales cosas dixo en el rapto, q̄ los religiosos dexarō de comer, atendiendo solo a llorar. O hermanos, dezia, y quanta necesidad tuuimos desta santissima Señora! q̄ hizieramos sin ella? O madre piadosa, o madre bendita, o madre de pecadores. Rogad por nosotros Virgē pura. Y dicho esto, cesò de hablar, y cō tan notable mouimiēto, q̄ se puso en pie, y en silencio se quedó en extasi hasta la tarde. Cōsiderado otra vez la misericordia grāde con q̄ el Señor cōuirtio a la Samaritana, y como no se desdenò de predicarla, y de estar hablando cō ella, se arrobò, y dezia en el rapto: Señor, cō aquella mugerzilla, con aquella aleue, cō aq̄lla mala muger?

Hablando el seruo de Dios en el rapto, llorā los religiosos, y dexan de comer.

Dia d' nuestro Padre S. Frācisco, comiēdo en el refectorio de Iesus de Barcelona los Inquisidores de aquella ciudad, y otras muchas personas, tomādo el seruo d' Dios vna escudilla de caldo para comer, se arrobò con ella en la mano, y estuuò desta manera, con el brazo tendido, hasta hora de Visperas, que boluio en si para yrlas a de-

Arrobase cō la escudilla del caldo en la mano.

El Rey de España, y otros Principes le visitan.

zir al coro con los frayles.
 A la fama de sus raptos y santidad le visitarō grandes Principes y Señores. El Rey de España, el Duque de Saboya, el Principe de Dinamarca, vn Cardenal Legado del Papa Gregorio Decimotercio, y otros muchos Ecclesiasticos y seglares. A los quales dio muy fãtos y saludables cōsejos, importãtes para la saluaciō de sus almas. Y como los raptos del sieruo d̄ Dios erã rã publicos y notorios, los seglares q̄ lo sabian, y q̄ se arrobaua en tratãdole de Dios, por verle arrobado, luego le mouian esta platica, y en arrobãdose, le echauan al cuello por su deuociō rosarios, Agnusdeies, cintas, y otras cosas, q̄ despues lleuauan por reliquias, las quales le quitauã antes q̄ tornassẽ en si, porque le daua notable pena, ver que hiziesẽ caso del, y por esto huia los seglares, y todas conuersaciones. Amaua los conuentos desiertos y solitarios, y dezia con muchas lagrimas, q̄ para cōseruar esta gracia de los raptos, era menester ser muy humilde, y q̄ temia mucho la estrecha cuẽta q̄ auia de dar a Dios desta merced, y de lo poco que della y de otras se aprouechaua.

Hizierõse grãdes experiẽcias de los raptos del sieruo de Dios, y no faltò quiẽ solo por curiosidad le metiesse vn grãde alfiler por el muslo, desseãdo ver si sentia quãdo se arrobaua: pero hizo rã poca impresiō en el, como si fuera de brõze, porq̄ no lo sintio, hasta q̄ buelto en si, sintiendo el dolor y la sangre, dixo: Glorificado sea mi Dios, y tẽga de su mano a quiẽ me dio esto poquillo q̄ merecer; que no lo hiziera, si mi Dios no se lo permitiera. En estos raptos se quedaua el sieruo del Señor algunas vezes cō los ojos muy abiertos y eleuados, y aunq̄ las moscas y mosquitos le picauã dẽtro de las niñas d̄ los ojos, y en la calua, hasta sacarle sangre viua, no lo sentia, bien asì como el que por estar tan suspenso y eleuado en Dios, no tenia sentimiento de las cosas humanas y corporales. Y estando arrobado, y tan ageno de sentido, como se ha dicho, en mandandole su Prelado que boluiesse, boluia luego, por la virtud de la santa obediencia: pero no, si el Prelado se lo rogaua. De lo qual fue claro testimonio lo que sucedio al varon de Dios con Sebastian de Santoyo, gran priuado del Rey don

Hincãle vn alfiler por el muslo estando en el rapto, y no lo siente.

Felipe Segundo, q̄ estando con el, y con el Padre fray Bartolome de Ricarte, Prouincial de aq̄lla Prouincia, se quedò arrobado, en començando a tratar de Dios: por lo qual este cauallero rogò al Prouincial cò mucha instancia, le mandasse q̄ boluiesse en si: y el escusandose, dio muchas razones para no lo hazer, y condenando su demasiada curiosidad, dixo, que no era justo q̄ por ella quiesse hazer experiècia de los misterios y maravillas de Dios. Pero al fin vencido de sus piadosos ruegos del deuoto cauallero, dixo al varò de Dios: Hermano fray Pedro, yo te ruego encarecidamente, q̄ bueluas y nos còsueles. No lo hizo el sieruo d̄ Dios, por lo qual el Prouincial pareciendole que aquel cauallero quedaria con menos fè y deuociò de la que antes tenia, y porque Dios fuesse glorificado en su sieruo, se lo mādò por santa obediencia. Y apenas huuo acabado de pronunciar la vltima palabra, quando el varò de Dios tornò en si: pero con tal violencia de espíritu, q̄ dio dos o tres pasos atras, y q̄dò tã sossegado y quieto, como sino huiera passado cosa por el, y prosiguió la platica desde el pũ

to enq̄antes la auia dexado.

Tièpo era ya de q̄ el Señor llamasse a su sieruo, para gozar del premio de sus trabajos. Y quando le quiso sacar dellos, y deste valle de lagrimas, fue por medio de vna enfermedad de ceatica, en la qual se confesò muchas vezes, y recibio el Viatico cò notables lagrimas y deuocion: y dezia al enfermero q̄ le curaua, que no perdiesse tièpo en curarle, porque la voluntad de Dios era, que padeciesse aquella enfermedad; y que no se la podrian quitar sus remedios ni medicinas, y lo echaria de ver, en q̄ si sanasse la pierna mala, se le passaria a la otra la enfermedad, que estaua buena. Y assi fue, que sanandose la pierna enferma, el mal se passaua a la sana, y desta suerte se mudaua de vna en otra. Al fin la enfermedad se fue agrauado, y su alma feruorizándose mas cada dia en el amor de su Dios. Supo el dia y la hora de su muerte. Y como la tenia tan desseada, el vltimo dia de su vida por la tarde, preguntò las quantas eran, y diziéndole q̄ las quatro, dixo: Ay dia, y si te acabasses ya! Y otra vez preguntado lo mismo, y respondiéndole q̄ era las ocho, dixo: Cerca estamos, y a se llega

Buelue del rpto, si se lo mandan por obediencia, pero no si se lo ruegan.

Supo la hora en que auia de morir.

Pide la Vn-
cion, y re-
cibela con
grandes la-
grimas.

Arrobase
muy ame-
nudo el
dia de su
muerte.

Muerte
del santo.

Oyese mu-
sica celest-
fial en su
muerte.

el tiempo de nuestra partida:
denmela Extrema uncion,
que es ya hora. Recibiola
con notables lagrimas y de-
uocion, y cō mucha humil-
dad, despidiendose de los
frayles, les pidio a todos per-
dō, y al Guardian vn habito
pobre, y sepultura en q̄ ente-
rrarse: y rogò a todos le dex-
assen solo, y q̄ su confessor
quedasse cerca, con quien se
reconciliaua por momētos.
Leyeronle la Passiō de nue-
stro Señor Iesu Christo, por
que asì lo pidio el. Y aquel
dia se arrobò algunas vezes,
en las quales cō notable es-
piritu y feruor hablaua con
nuestro Señor. Y llegándose
la hora de las diez, poco an-
tes q̄ las diese el relox, co-
mencò a dezir el Psalmo *Mi-
sericordias Dñi in aeternum can-
tabo*: Y llegando a aquellas
palabras: *Ipsè inuocauit me,
Pater meus es tu, Deus meus, &
susceptor salutis meæ*, con mu-
cho feruor de espiritu dio
a su Criador el alma vispe-
ra de los Reyes, a las diez ho-
ras de la noche, y a los nouē
ta y nueue años de su edad,
en el de mil y quinientos y
nouenta y dos.

Su cuerpo quedò como de
hōbre viuo, y su rostro cō tā
ta alegria, q̄ mostraua bien
la que gozaua su alma. Y al
mismo pūto q̄ espirò, se oyò

en su celda vna musica cele-
stial: a la qual se siguió vn
olor de grandissima fragā-
cia. Quitarōle su habito los
religiosos, tomándole para
reliquias; y vistiédole otro,
colocarō el santo cuerpo en
la Iglesia: a la qual el dia si-
guiente acudierō tantas gē-
tes, que no se dauan manos
a llegar a besar las del san-
to, y sus pies. Con esta deuo-
ciō le quitarō tres habitos,
y hasta los cabellos de la ca-
beça, y barba, y las vñas de
los pies, lleuándolo todo por
reliquias. Estuuó su bendi-
to cuerpo tres dias con sus
noches en la Iglesia, por la
deuocion del pueblo: tā tra-
table en todos sus miēbros,
como si estuiera viuo, ha-
sta que a cabo deste tiempo
dieron a la tierra lo que era
suyo, enterrándole en vna
caxa de madera, con vna ar-
golla de alambre, que le pu-
sierō en el cuello; señal con
que en aquella Prouincia se
ñalan a los que mueren con
opiniō y nombre de santos.
Al tiempo de colocarle en
la caxa, fray Pedro de Viña-
les, religioso Sacerdote, que
alli se hallò, viēdo q̄ debaxo
d̄l dedo pulgar de vn pie te-
nia el sieruo d̄ Dios vna car-
nosidad algo crecida, dessea-
do tomar alguna reliquia,
le cortò esta cō vn cuchillo,

A pedaços
le quitarō
tres habi-
tos para re-
liquias.

Tres dias
estuuó su
cuerpo
por ente-
rrar.

Milagros
que succ-
dieron des-
pues de su
muerte.

y mostrò alli Dios vn milagro, que cõ auer tres dias q̄ era difunto, y ser el tiẽpo de inuierno quãdo mas presto se yela la sangre, salio tanta del, tan fresca y tan viua, como si el Sãto lo estuiera, corriẽdole por el picabaxo. Y con las reliquias de su habito y cabellos hizo el Señor algunos milagros en di

uerfos enfermos de calenturas, y otras enfermedades. Junto a Barcelona estaua el Ermitaño Pedro herido de peste, y poniendo vn poco del habito del sieruo d̄ Dios sobre la landre, subitamente fue libre della, de la qual y de la peste del anima nos libre el Señor, por los meritos de su sieruo, Amen.

Vida y milagros del Santo fray Pascual Baylon, colegida de dozientos testigos jurados en dos procesos hechos para su canonizacion, en el Obispado de Tortosa, y en la Prouincia de S. Iuan Bautista.

Cap. XX. De la vocacion del Santo fray Pascual a la Orden, y de sus grandes penitẽcias, y algunos de sus milagros.



NTRE muchos Sãtos, y perfetissimos varones, q̄ en estos vltimos

tiẽpos embiò Dios al mundo, vno dellos fue el bienaventurado fray Pascual, natural de la villa de Torrehermosa, en el Reyno de Aragon, hijo de Martin Baylõ, y de Isabel Iubera, Chri-

stianos viejos, y temerosos de Dios, en cuyo seruicio y temor criaron a su hijo. El qual desde pequeño pedia al Señor cõ mucha deuociõ y lagrimas, le encaminasse el estado en q̄ mas le auia de seruir, rezãdo para esto, vnas vezes por los nudos de vn cordelejo que le seruia de rosario, y otras por vnas horas de nuestra Señora, q̄ traia en su çurrõcillo. Y cõtinuãdo estos santos exercicios, y el de pastor, en q̄ sus pobres padres le criauã, se le aparecio nuestro Padre San Francisco, y la gloriosa virgẽ S. Clara, y le dixerõ, quã agradable cosa era a Dios el

Aparecese le nuestro Padre San Francisco, y S. Clara. ^a Ex processu originali. Ximenez en la Coro. del B. fray Pasca. 6.

Año
1592.

estado

estado de su sagrada religiõ, segun q̄ el mesmo se lo cõtò despues a otro pastor sieruo de Dios, y muy su amigo, cõ quien familiarmente trataua el bendito moço sus cosas, y le comunicaua estas y otras muchas mercedes que nuestro Señor le hazia; el qual con juramento lo ha testificado en su dicho. Y q̄ pocos dias despues desto le cõtò, q̄ se le auia aparecido otro frayle de la misma orden, y dicho lo mismo q̄ los otros santos (que deuio de ser el glorioso Padre S. Antonio) y que de alli a quinze dias, boluiendose a juntar los dos en el cãpo, le vio este testigo que traia vestido debaxo de su capote, o gaban, el habito de San Francisco; que en aquella soledad, y a vn pobre pastorzillo de diez y seys o diez y siete años, no se puede entèder q̄ persona humana se le diesse, sino alguno de los sobredichos santos. Y vestido deste habito, se despidio de su amigo, y le dixo el bendito zagal: Quedaos a Dios cõpañero, q̄ yo me voy a servirle. Y dize q̄ nunca mas le vio en su vida. Y q̄ quando le contraua este aparecimiento de los Sãtos, le dixo: Cõpañero, quereys apostar q̄ aqui adõde estoy, o adõde a vos mas gusto os

Saca agua de la tierra seca, hirien dola con el cayado.

diere, q̄ saca agua cõ este cayado? Y dãdo cõ el vn golpe en la tierra seca y esteril, hizo manar^b vn copioso y cristalino golpe de agua, q̄ manò visiblemente a vista de testigo tan sincero y inocete, que preguntado en su deposicion, como no auia dicho antes estas cosas, siendo tan milagrosas y dignas de ser manifestadas al mundo: respondio, q̄ por no saber si hazia bien o mal en dezirlo, lo callaua, y lo tenia tã secreto.

^b Ex processu originali. Ximenez cap. 6.

En su pobre çurrõ traia el deuoto pastor vna hoz, cõ q̄ en tiẽpo del agosto, los ratos q̄ podia, sin hazer falta a su ganado, ayudaua a segar a los q̄ tenian panes. Lo qual el hazia solo por caridad: y si su ganado auia hecho algũ daño, el lo manifestaua luego a su dueño, aunq̄ nadie lo huuiesse visto, y se lo pagaua de su salario y soldada.

Creçia mas los desseos deste santo varõ, y desseaua cada dia mas de veras, tomar sobre sus hõbros la Cruz de Christo, y seguir al Crucificado, y desnudar se de todas las cosas deste siglo, y de si propio. Y determinandose de hecho a dexar el ganado y el mundo, fue a tomar el habito de nuestro Padre S. Francisco, el qual recibio en el cõuento de los Descalços de

nuestra Señora del Loreto, de la santa Prouincia de San Iuan Bautista. Hecho ya religioso, y desocupado de los cuydados del siglo, puso los suyos en Dios tan de veras, que dētro de breue tiempo dio tal muestra de virtud y santidad, que los frayles que le tratauan, certificaron del, no solo no auerle visto ofender a Dios mortalmēte; pero, lo que es mas admirable, que ni aun pecado venial nū cale vieron hazer, ni dezir vna palabra vana ni ociosa, ni enojado, ni dessabrido, ni ayrado, ni descōpuesto: porque sus obras y palabras erā de Santo, por lo qual dezian del que auia de hazer milagros.

Como la santidad y virtud deste santo Religioso fuesse tan conocida, sus Prelados de ordinario le poniā en la puerta, por la gracia q̄ tenia del Señor en dar recaudo, y despachar a los que a ella venian: aunque no por esto el humilde y bendito Padre dexaua de hazer la huerta y la cozina con mucha alegria de su espiritu, por ser estos oficios mas humildes y mas trabajosos q̄ los otros. Andaua siempre descalço, y tā desnudo, que aun viuiēdo en tierras muy

Notables
penitēcias.

de lumilla y Almanza, nunca truxo mas de vn habito, y a rayz de las carnes vna gruesa cadena de hierro, rallo de hoja d̄ lata, cilicios muy asperos, vnos de cerdas, otros de esparto, y otros de cardas: y hazia muchas y muy largas diciplinas. Y fue tan abstinēte y templado, que raras vezes comia carne, y casi nunca cenaua: y en mucho tiempo no comio mas de solo pan: y si por necesidad romaua vna escudilla de caldo alguna vez, por mas mortificacion suya, la dexaua clar primero q̄ la comiesse. Todos los Viernes del año ayunò a pan y agua: y otros muchos dias por su deuociō. Y en los principios de su conuerfion a la Orden, ayunaua los tres dias de la semana a pan y agua. Dormia en el suelo sobre vna estera, y vn palo por cabecera: y quando viejo, sobre vnas tablas, y encima dellas vn pellejo: y en vna celda tan pobre, que no tenia puerta, y por algunas partes estaua sin techo. En el sueño era tan penitente y templado, que no dormia mas de tres horas, y no tendido en la cama, sino tan encogido en ella, que juntaua la boca con las rodillas.

En la oracion fue tan feruiente y continuo, que des-

*Expro-
cessu ori-
ginali.
Ximenez
desde el
c.6. hasta
elca. 29.*

En la oracion fue muy feruiente, y se arrobaua muchas vezes.

de que Dios le preuino con su luz, y con el uso de la razon, siempre fue muy continuo en ella, gozando desde su niñez de visiones celestiales, que le comunicaua el Señor en el estado secular y religioso. Y en este llegó a tan alto grado, que no se atreuia su confessor a darle mas penitencia que vn Pater noster y Auemaria, porque no la podia cumplir sin arrojarse. Y oraua con tanta deuocion y reuerencia, y tan atento en su espíritu, q̄ muchas vezes le hallauā sin sentido, fuera de si, todo eleuado en Dios; y fue visto en el ayre, leuantado vn codo de la tierra estando en oracion.

Continuamente traia el santo varon los ojos y rostro tan compuestos y leuantados al Cielo, que con esto y otras señales que en el se manifestauan, las daua muy claras de que siempre andaua en la presencia de Dios, sin faltar vn punto a los ministerios y officios de obediencia: de los quales el tiempo que podia usar, era todo para Dios. Y así de ordinario le hallauan en el templo, ò en el coro, orando de mil maneras, con muy diuersas posturas. Vnas vezes de rodillas, con las manos juntas ante los pechos; otras puestas

en Cruz, otras prostrado por el suelo, y otras leuantado en pie. Y desta manera hablaua con Dios, con quien tenia sus consejos, sus demandas y preguntas: porq̄ nunca hizo cosa, por mas pequeña que fuese, que no la consultasse con el. Para poner el pan en el refectorio, se hincaba de rodillas junto a la celda en q̄ lo lleuaua; y lo mesmo junto a la olla de los pobres, para darles de comer. Y así siempre le topauā los religiosos orando, en qualquiera parte que estuiesse, aunque lo mas ordinario era en el coro, o en la capilla mayor, delante el santissimo Sacramento, de quien el seruo del Señor fue deuotissimo. Otras vezes passando algunos religiosos por su celda, le sentian, que estando en oracion lloraua, y daua grandes suspiros: y muchas vezes, por no ser visto ni sentido, se yua a los rincones de la huerta, a requebrarse con su dulce y amoroso Iesus, y le dezia palabras muy amorosas y tiernas. Y desta manera entre dia y noche no se le pasaua hora, salvo las tres que dormia, que no gozasse de aquel Parayso de Dios, que traia en su alma. Guardò virginidad toda su vida, y preció tanto esta

No hazia cosa sin consultarla con Dios.

En todas partes oraua.

Fue virgē.
Ex processu originali.
X. menez cap. 35.

Ex processu originali.

Ximenez en la Cbro. del B. fray Paf. c. 30.

Siempre andaua en la presencia de Dios.

soberana virtud que desde muy niño andando tras el ganado, se le conocio notable aficion a ella; tanto, que por ser muy recatado en cosas de la castidad, admirandose otro pastor de verle tã codicioso en guardarla, y q̄ en lo florido de su mocedad le diessen tan poco cuydado las cosas de la carne, le dixo: Es posible, Pascual amigo, que siendo hombre y moço como nosotros, viuas con tãto descuydo desto, y no tengas las tentaciones que los demas hombres tenemos? Si tengo, respondió el Santo, que tãbien yo soy de carne: pero sujetola a la razon, con vna vara, con que le doy tantos golpes y açotes, que la dexo tã sin aceros y brios, como si no la tuuiesse. Y por que otro zagal le combidò vna noche a pecar con vna muger, q̄ se ofrecio de traerle a su cauaña, lo sintio como si le tocaran en las niñas de los ojos: y asì alterado y arrojando fuego dellos dixo: No hareys vos tal desatino, ni tal ofensa a mi Dios: y si lo hizieredes, a palos cõ este cayado, y a pedradas con la honda, a vos, y a ella, os echare del termino. Y porq̄ quiere Dios muchas vezes prouar las virtudes de sus sieruos, y afinarlas cõ las tẽ-

taciones cõtrarias, para que suban de quilates, como el oro en el crisol; permitio su Magestad, que la castidad de su sieruo, siendo ya religioso, se prouasse, dando licẽcia al demonio para ello. Y para esto se valio de vna flaca muger (que es la culebrina mas fuerte de todo su ba luarte) la qual abrafandose en amores del santo, no sabia que modo tener para atraerle a su dañada pretension. Porque si por vna parte el demonio y el buen talle suyo la prometian vitoria; por otra se le representaua el santo, tan honesto y casto, que no se atreuia a comenzar esta pelea, teniendo por muy incierta la vitoria. El sieruo de Dios a este tiempo andaua desconsoladissimo, y afligido cõ la frecuente imaginaciõ desta muger, que el demonio le ofrecia por momentos, representãdola mas hermosa de lo q̄ era. Y el dia en que determinò hazer el assalto, y dar fin à esta empresa, encẽdio al bẽdito religioso, y a la enamorada muger, en tal fuego de sensualidad, que el varon de Dios, mientras los otros religiosos reposauan la siesta, por ser Verano, se fue a la Iglesia a pedir al Señor le librasse de la fuerte tentacion

Tentacion de vna muger, cõ que el demonio le acomete.

Ex processu originali.
Ximenez cap. 35.

Castiga su cuerpo desde moço.

Valerofo dicho de mancebo.

de sensualidad, que el demonio encendia en su casto coracon, y la triste muger no pudiendo sufrir la llama, sin temor del que diran, que es lo que detiene a muchas, se vino al conuento de S. Iuan de la Ribera de Valécia, dōde el santo era portero, y cō vascas de excessiuo y loco amor començò a llamar a prieta, tocādo la campanilla. Y el santo salio de la Iglesia pertrechado de Dios para este assalto, y llegando a la puerta, dixo: Loado sea nuestro Señor Iesu Christo. Abriola, y vio delāte sus ojos aquella muger que interiormēte le inquietaua. La qual aguardando la hora mas sossegada, auendose compuesto y adereçado, se le presentò tā apasionada de su amor, que sin poderle hablar, se abalançò los braços abiertos queriendo abraçar: mas el varon de Dios retirò el cuerpo de tal manera, que no le pudo tocar; y cō vna natural verguença, la triste muger quedandose en seco, le dixo: De que huye? no la respondió el santo, porque al sonido desta voz le hirio mas rezió la tentacion. Y asfi cerrādo de golpe la puerta, se boluio a la oracion, a pedir a Dios su ayuda y socorro, con el

qual quedò libre desta tentaciō: y la dama, y el que la incitò, tā burlados y confusos, como el santo contento y vitoriofo.

De otras muchas tentaciones y trabajos librò el Señor a su sieruo, en que los demonios le pusierō, hasta ponerle las manos, no vna, sino muchas vezes: y la pelea no era cō vno ni dos demonios, sino con exercitos^d dellos, como lo cõtò el mismo santo a fray Iosef de Candente, muy deuoto suyo, vna noche que estando fatigado, y dando voces en su celda, le acudio a socorrer. Y asfi este religioso, como otros que deste particular han hablado, dizen que les parecia tā grande el ruydo que sentian algunas vezes en la celda del sieruo de Dios, como si exercitos de cauallos armados dieran carreras en ella.

Otra vez dixo el santo a fray Pedro de Aranda, con quien comunicaua muchas cosas, que estando enfermo en Valencia, le aparecio el demonio^e en figura de Christo Crucificado. Venia el traydor con los braços tendidos y clauados en la Cruz. Fingia ser Christo, q̄ le venia a visitar en aquella enfermedad, para disimular con esta dulçura el vene-

^d Ex processu originali. Ximenez cap. 41.

Aparecese le el demonio en figura de Christo Crucificado. ^e Ex processu originali. Ximenez cap. 41.

no y la ponçoña que preten-
dia arrojar contra el sieruo
del Señor: mas saliole muy
al reues, porque abriendole
Dios al santo los ojos, vio al
lobo que venia cubierto cō
la piel del Cordero sin man-
zilla, y tratádole qual el me-
recia, desaparecio confuso y
vencido. Y desta y de otras
maneras se le aparecio mu-
chas vezes.

*Ex pro-
cessu ori-
ginali.
Ximenez
cap. 19.*

Siendo el sieruo de Dios
portero en Valencia, esta-
ua en el mismo conuento
vn religioso que tenia costū-
bre de hazer cada noche la
diciplina con tanto rigor, q̄
atronaua toda la Iglesia: en
la qual estaua el santo en o-
racion, quando le reuelò el
Señor, que aquella dicipli-
na era tentacion del demo-
nio. Y asì dexando de orar,
se fue derecho para el, y quã-
to mas se le acercaua, tanto
mas el demonio huia del
frayle: y echolo de ver en q̄
asì como el demonio le y-
ua dexado, despedia vn he-
dor tan grande, que le pare-
cia cosa imposible auer su
semejante en la tierra, y jun-
tamente con esto se le eri-
zaron los cabellos, y quedò
muy espantado, hasta que
llegò el santo a confrontar
con el, y le dixo: No te aço-
tes hermano dessa manera,
que es tentacion del demo-

nio. Mira que con quatro o
cinco açotes bien rezios a-
mortiguas la carne, y des-
pues no duele mas alli: y no
sirue el açotarse como tu te
açotas, sino de enfermar y
dar trabajo a la Orden, y re-
laxarse con titulo de necesi-
dad y poca salud.

Con particular estudio y
cautela el humilde sieruo
de Dios encubria su santi-
dad a los hōbres, y asì pro-
curaua escōder a sus ojos las
gracias y fauores con que el
Señor le enriquecia. Pero
no pudo salir con su inten-
to: porque si la humildad le
arrinconaua, la virtud de la
obediencia y caridad de los
proximos le sacaua a barre-
ras, haziendo muchas vezes
alarde del don de hazer mi-
lagros, y de la gracia de sani-
dad, q̄ nuestro Señor le auia
comunicado. Y asì sanò a
muchos, solo con hazer so-
bre ellos la señal de la Cruz,
y darlos su bendicion. De
los quales pondre aqui so-
los los que se hallan auten-
ticos en el processo; que pa-
ra tener noticia dellos, y eui-
tar prolixidad, me parece
bastara poner los nombres
de los enfermos, y delas en-
fermedades de que fueron
libres.

Primeramente, fray Pe-
dro Cabrellas subitamente

Milagros
hechos en
vida.

sanò

*Ex pro-
cessu ori-
ginali.
Ximenez
cap. 23. y
cap. 24. y
25. y 26.*

fanò de vnos vomitos de san-
gre muy peligrosos, hazien-
do el sieruo de Dios sobre el
la señal de la Cruz. Y fray
Iuã Olarte de vertolas. Fray
Iosel Hidalgo, d̄ tumores en
el cuello. Iayme Masquefa,
de dolor de hijada. Vna dõ-
zella llamada Paula Llãcola,
de lamparones. Iosel Ru-
bert, de calenturas. Vn niño
de Pedro Serralta, d̄ vna cay-
da. A Angela Gãbau dio le-
che en abundancia. Y a Iuana
Trullãch, y Isabel Atmella,
fanò de mal de pechos. Y a
Petronilla Pitarch de su-
p्रेसiõ de orina. Y a Geroni-
ma Verguessã, de vnos hues-
sos quebrados en el muslo.
Fray Iuan Sanchez fue sano
dos vezes de dolor de mue-
las. Caterina Lençola, de pe-
ligroso parto dos vezes, y
vna de mal de pechos. Fran-
cisca Montserrada, de mal
de ojos. Isabel Pascuala, de
hinchazones en el cuello.
Antõ Moliner, de sup्रेसiõ
de orina. Caterina Torre-
lla, de subimiẽto de sangre.
A vn hermano de la dicha
Caterina Torrella, de do-
lor de costado. A Madalena
Rubert, prouee el santo de
pan milagroso, y dineros. A
Geronimo Lopez sanò de
vna grauisima calentura, y
dolor de cabeça. Y vna vez
siendo hortolano el sieruo

de Dios, en el conuento de
Almãsa, llegò a el el Sindi-
co, en ocasion que vnos mu-
chachos le pedian acelgas
para los enfermos, que auia
muchos en la villa: y pare-
ciendole al bendito Padre
que no las auia en la huerta,
porq̄ se auian acabado, qui-
so certificar se, y ver si auian
quedado algunas: y en la re-
guera de vna era, quiso nue-
stro Señor que hallasse al-
gunas hojas, las quales en
presencia del mismo Sindi-
co cogio, y se las dio todas a
los muchachos, sin dexar en
la huerta mas q̄ solas las ray-
zes: y el dia siguiẽte boluiẽ-
do el Sindico al cõueto, ha-
llò a la puerta del otros mu-
chachos que veniã por mas
acelgas para los enfermos,
y como testigo de vista, di-
xo q̄ no las auia. Pero aca-
so entrãdo en la huerta, vio
q̄ las rayzes de las acelgas,
que el dia antes auian que-
dado tan desnudas, estauan
cubiertas, y pobladas de ho-
jas grandes, loçanas, muy
frescas y crecidas: y maraui-
llandose desto, le dixo el fan-
to fray Pascual (que ya las
andaua cogiendo para los
enfermos) Hermano, mire
la bõdad de nuestro Señor,
q̄ en sola esta noche ha cria-
do estas acelgas para los po-
brezitos enfermos, que las

*Ex pro-
cessu ori-
ginali.
Ximenez
cap. 11.*

auian

auian mucho menester. Y ocreo, hermano, dixo el Sindico, que sus oraciones lo han hecho: mas el seruo de Dios, sin responderle ninguna palabra, mirandole con vn aspecto risueño y alegre, se fue, y le dexò, y repartio las acelgas entre los muchachos, q las quedauan aguardando a la puerta.

Tuuo espíritu de profecía, y le reuelò el Señor hartas vezes el estado secreto de las conciencias de muchos, los quales por este medio salieron de su pecado, y alcanzaron la amistad y gracia de Dios.

Cap. XXI. De la dichosa muerte, y de algunas reuelaciones y milagros con que manifestó el Señor la gloria de su seruo.



VN Domingo por la noche, le dio al seruo de Dios vna rezia calentura, y dolor de costado, y con su acostumbrada paciencia lo disimuló, hasta que otro dia Lunes por la mañana le crecieron los accidentes de la enfermedad, y las fuerças le fal-

tarò de fuerte, q no se pudo leuatar de la cama. Y así recibio luego los Sacramentos con singular deuocion y lagrimas: y llegado el dia santo de Pentecostes, pidio a vnos religiosos le vistiesen el habito que le auian quitado para curarle. Mas como no lo quisiesen hazer, temiendo se les muriesse entre manos, así como salierò de la celda, el mismo, vna hora antes de su muerte, leuantandose de la cama, se vistio el habito para morir con el: y estãdo recostado en ella, preguntò a vn religioso muchas vezes, si auian tañido a Missa mayor. Dixeròle que si, de q mostrò singular gozo y contento, como quien sabia que aquella era la señal cierta de su transito dicho. Pidio entonces a los que alli estauan, le echassen en tierra para morir como nuestro Padre San Francisco: pero como no se lo concediesse, apretando el rosario entre los dedos, dixo con muy fuerte voz: Iesus, Iesus, y santiguandose con la mano, pidio agua bendita, dando a entender que veia la vision del demonio. Y entre las diez y las onze del dia, quando en la Missa conuenual se alçaua el santissimo Sacramento, con mucho sof-

Supo la hora de su muerte.

^a Ex processu originali.

Ximenez cap. 43.

fuego y reposo dio a su Criador el alma, a los diez y siete de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y dos, siendo de edad de cinquenta y dos años, auiendo viuido los veynte y ocho en la religiõ.

De su gloria tuuierõ reuelacion dos personas de grande opinion, a las quales estãdo en lugares muy distintos, les mostrò el Señor el alma del santo fray Pascual, que qual otro Elias en carro de fuego subia triũfando al Cielo. Y confesò vna destas personas, q̄ real y verdaderamente le vio cõ los ojos del cuerpo, y cerrados estos, le vian tãbien con los del alma. Y quiso nuestro Señor, q̄ estas dos personas estãdo en diferentes partes, viesse esta misma vision: y que sin saber la vna de la otra, lo vniessẽ a manifestar a vn mesmo confessor, y aun la vna dixo las verdaderas y propias señales de su rostro, y de su cuerpo, como lo testificò el sobredicho confessor en su deposicion.

Quedò el cuerpo del santo con vn color y rostro tan hermoso, que mas parecia hombre dormido, que difunto. Quitarõle su habito por reliquias, y vistierõle otro. Y vno de los religiosos que a esto asistian, viendo que

aquel santo cuerpo estaua no feo, ni yerto, sino tratable, con la carne muy blanda, y que los braços, manos, y dedos, se mouian a todas partes, besandose las muchas vezes, se derribo en el suelo, y puesto de rodillas le dixo: No esperaua yo menos de vos, santo bendito, de lo que agora veo por mis ojos: rogado a Dios por mi.

Supose luego en la villa la muerte del varõ de Dios. Corrian todos al conuento con gran deuociõ; vnos a sacquearle su pobre celda, otros repartian las vendas de sus sangrias, y otras cosas asì viles, como si fueran las mas preciosas del mundo: otros venian por ver su cuerpo, y venerarle como a santo. Y porque mejor le pudiesse ver y gozar, fue lleuado a la Iglesia, donde estuuò patente los tres dias de Pascua, hasta que el vltimo en la tarde le enterraron.

En estos tres dias sucedieron cosas dignas de notar. Vna fue, que el santo cuerpo estaua tal, que demas de notener aquel color amarillo de que viste la muerte al que despoja de vida, le sudaua^d la frõte, cabeça, y cuello, de suerte, que se le mojan sus cabellos. Limpiãuãse los, y boluia luego a ma-

^c Ex processu originali. Ximenez cap. 44.

Cõuoca el Señor los pueblos a las honras de su fieruo.

Sudor notable del rostro.

^d Ex processu originali. Ximenez cap. 44.

Su alma aparecio a dos personas, q̄ subia al Cielo en vn carro de fuego.

^b Ex processu originali. Ximenez cap. 43.

Su rostro queda hermoso, y el cuerpo muy tratable.

nar aquel liquormilagroso. Venerauanle, besauanle manos y pies, cortauã de su habito para reliquias, y cõ deuocion tocauã sus rosarios en aqllas santas carnes. Y cõ tan euidentes milagros, como el Señor començò a hazer luego por su sieruo, se acrecentò mas la deuociõ de las gentes, no solo de los presentes, sino tambien de los pueblos comarcanos, q̄ venian a la fama de los milagros. Era grã contento ver la deuocion de tanta multitud de pueblos, q̄ como compañías de soldados se alojauan en contorno del cõuen to dõde el santo estaua, por que dentro del, ni en la Igle sia, ni en la huerra no cabiã. Y assi estauan por aquellos campos aguardando su vez y ocasion de poder entrar en el templo, contentandose cõ ver el cuerpo santo, ya que por la multitud de la gẽ te no le podian tocar.

El primer milagro que hizo, fue, dar pies a vn coxo, q̄ fue el muñidor, y posta, que dio auiso a los de fuera de la villa, para que viniessen tambien a honrar, al que el Rey del Cielo assi honraua en la tierra. Era este hombre forastero, de Castellon, llamauase Bautista Zebollin, el qual entrò coxo en la I-

glesia, y llegando a besar las manos del santo, quedò subitamente sano, auiedo seys años continuos que estaua tullido: y en tocãdo al cuerpo santo, estando muchas gentes a la mira, se leuãtò sano y bueno, viendolo todos, y que con grande alegria corria a todas partes como vn corço, dando voces, y publicando el milagro, y la santidad del bẽdito fray Pascual. Y saliẽdo de la Iglesia, se fue con increyble contento camino de las villas de Almazora, y Castellon, su tierra, donde con voces y tan cierta relacion, fue ocasiõ y motivo, para que aquellos pueblos viniessen de los primeros a visitar el santo cuerpo.

Acudio luego Isabel Cano, vezina de Villarreal, que de vna cayda tenia tullido el braço, mas auia de año y medio, tan sin aprouecharse del, como si fuera miembro separado de su cuerpo, por lo qual otras mugeres la auian de vestir y tocar, porque a ella todo la era totalmente imposible. Y aun que tambien lo fue su cura a los medicos y cirujanos, que auia ya prouado la fuerza de su arte; acudiendo cõ gran fẽ, y arrojandose sobre el tumulto del santo, le pidio la salud de su braço, a ella rã

Da salud a vn atullida.

Sana a vn tullido.

Ex processu originali.

Ximenez cap. 44

*Ex processu originali.
Ximenez
cap. 44.*

necessaria, como la del pie al hombre que diximos. Mas, o clemencia de Dios: que mas me tardo yo en dezirlo, que ella en conseguir lo que pedia; porque luego al punto por la virtud diuina tuuo su brazo sano, ^f y mouiendole a todas partes, con lagrimas de alegria le mostraua, y la mano que poco antes todos auian visto manca, diziendo a voces: No veys el milagro del santo fray Pascual? que estoy del todo sana. Causò esto gran deuocion y espanto en todos los que la auian visto manca y tullida, y admirados glorificauan al Señor en el santo.

Catalina Sala, vezina de la villa de Almanzora, auia cinco o seys meses que dio vna cayda peligrosa, no tanto por la altura (aunque fue quatro tapias en alto) quanto por auer caydo de espaldas sobre vnos gruesos maderos; y del golpe se quebrò el espinazo por la mitad del cuerpo, y por otra parte. Hizieronse diligencias en su cura, y aplicaronla los remedios, y ninguno la aprouechò, ni aun para mitigarla los continuos dolores. Y era cosa de grande lastima verla, porque tenia en las dos partes por donde estauan los huesos que se a-

Sana vna muger que tenia quebrado el espinazo por dos partes.

uian quebrado, leuantados házia arriba. La qual así como oyò dezir que el santo fray Pascual era muerto, y que hazia tantos milagros, pidio q̄ la lleuassé alla, por que confiava en el que la daria salud. Llevaronla al conuento donde estaua el cuerpo del santo, y ayudada de sus muletas, y de algunas personas, entrò en la Iglesia el vltimo dia de los que el s̄to estuuò por enterrar. Todos pusieron los ojos en ella. Besaua mil vezes las manos del santo, de quien no la podian apartar, porque recibia su alma mucho consuelo, y sentia ya su cuerpo grande aliuio. Quisieron los frayles dar a entender a la gente que querian descansar vn poco. Y así la justicia haziendo de officio, echò la gente de la Iglesia, y tambien a esta muger: la qual sintiendose ya cò principio de salud, no quisiera apartarse de su bué medico. Pero no lo pudiendo escusar, se salio mas ligera, y con vna sola muleta. De alli ados horas abrieron la puerta de la Iglesia los religiosos, y ella que estaua a la mira, desalada se entrò a buscar al santo: y no hallandole, por auerle ya enterrado, lo sintio en el alma: mas no des-

confiado se arrodillò ante el sepulcro del santo, rogàdo-le la quisiessse dar salud. Y acabada su oracion, fue hecha la mano de Dios sobre ella, y los huesos quebrados se boluieron a su lugar, y se assentaron y compusieron de suerte, que la que antes estaua corua, y con dos muletas, q̄ aun no se podia menear, se leuantò derecha en sus pies, sana y libre, con admiracion y contento de todos, como si la vieran refucitar.

Andaua el Señor en estos dias tan prodigo de sus dones, que pocos fuerò los que no participaron dellos, segun su deuocion y necesidad: para lo qual valieron mucho aquellas gotas de sudor, que manauan siempre por la frente y carnes del santo, como vnas perlas preciosas, que tocadas y puestas en los enfermos, tenian virtud de darlos salud. Estas cogiã muchos en sus pañizuelos, y las lleuauan por preciosas reliquias; guardando los pañizuelos para sus necesidades y enfermedades. Y sabièdo esto, cò el natural desseo que tienè de la salud los que carecen della, acudian a la fuente, que milagrosamente manaua en la tierra bendita del cuerpo del santo

fray Pascual: y en los tres dias de Pascua, que el santo cuerpo estuuò descubierto y por enterrar, obrò el Señor por el veynte y ocho milagros en enfermos que sanò de diuersas enfermedades, sin otros muchos que no estan en el processo.

Cargando cada hora mas el peso de la gente, como auia ya tres dias q̄ los religiosos lo sufrian, padeciendo inquietud y voces de tãtos pueblos, parecioles q̄ conuenia dar sepultura al santo. Y asì fue colocado ^h en vn Altar de la capilla de nuestra Señora de la Concepciò, (de quien el santo fue deuotissimo) al lado derecho del Altar mayor. Para lo qual la Iusticia echò todos los seglares de la Iglesia; los quales ya auia cortado tãtos pedaços del habito del santo, para reliquias, q̄ le tenian casi desnudo, y los braços y piernas de todo punto lo estauan: y asì fue puesto en vna caxa de madera, con cal viua. Y esto hecho, le cerraron en el hueco del Altar, y se abrieron las puertas a la gente, que hazia grande instancia por boluer a entrar a ver el cuerpo santo. Mas quando le echaron menos, y le vierò quitado de sus ojos, hazianse todos fuentes,

Sano veynte y ocho enfermos.
^g *Ex processu originali.*

Ximenez
cap. 44. y
45. y 46.
y 47. y
48. y 49.
y 50. y 51.
y 52.

^h *Ex processu originali.*
Ximenez
cap. 56.

fin poderse consolar: pero dioles Dios presto el cōsuelo; y tuuieronle muy grande, viendo que aun enterrado profegua en hazer milagros, y tan a manos llenas, que parecia no se las daua Dios a hazerlos, ni las gentes a recibirlos: porque fuera de los sobredichos, son cientoⁱ y vno, los que se hallan cōprouados en sus procesos: entre los quales fanò cinco tullidos, y a quatro ciegos dio vista, y resucitò quatro muertos, sin mas de otros quatrocientosⁱ milagros q̄ tenia hechos el año d mil y seysciētos en el lugar de Villarreal, donde està su sepulcro: el qual se abrio ocho meses despues de auerle enterrado, y se hallò tan entero todo su cuerpo y rostro, que ninguna cosa le faltaua: los ojos tenia muy enteros, y hasta el bello de su cuerpo, y los pelos de la cabeça y barba; los braços y manos, no solo estauã sanas y enteras, pero de la mano derecha destilaua vn rozio claro como el cristal. Causò esto grã deuociõ y lagrimas, viendo tã euidēte milagro, q̄ vn cuerpo de carne corruptible, embuelto en cal viua tãto tiēpo, no se huuiesse cõsumido y abrafado. Y lo q̄ mas es, que dos años

despues dela muerte del fieruo de Dios, desseãdo los religiosos del conuento de Villarreal, ver y reconocer por vista de ojos el precioso tesoro de su cuerpo, le hallaron que estaua de la manera siguiente.

Estaua ya todo el habito y paños menores hechos ceniza, y sobre las partes de su puridad se auia conseruado vn pedaço de paño q̄ las cubria. Y cõ este milagro quiso Dios manifestar la singular limpieza y castidad de aquel venerable cuerpo, el qual leuantandole en pie, se tenia por si solo. Verdad es, que ya le faltaua el pico de la nariz, y el cuero por algunas partes del cuerpo, y la oreja y izquierda, y vn dedo q̄ le cortarõ cõ los dientes: y si alguna otra cosa falta de los pies, la deuocion indiscreta de algunos lo ha tãbien robado, y cortado a manos, cõ violencia y cuchillo, q̄ muchas vezes perdonãdo la naturaleza su derecho, ordenãdolo asì Dios, no quiere el hõbre perdonar la fuerça q̄ con su libre aluedrio puede hazer por satisfazer vn gusto. Estã cõ su habito dētro de vna caxa fuerte, cõ tres cerraduras y llaves, para su mayor guarda. Destas tiene la vna la Villa: lo qual ha cõce

Ximenez
cap. 66.

ⁱ Ex processu originali.

Ximenez
cap. 54. y
55. y 56.
57. y 58. y
59. y 60. y
61. y 62.
y 63. y 64.
y 65.

Grã numero de milagros q̄ hizo el fanto despues de muerto.

ⁱ Ximenez cap. 57.

dido la Religion cō auto, q̄ por esso no pretendan derecho en aquella preciosa reliquia, q̄ es tesoro de la Orden de S. Francisco. La qual reconociendo esto, y la preciosa margarita q̄ en si tiene, ha labrado vna capilla, para colocar en ella el sepulcro del santo: el qual el Excelentissimo Señor dō Carlos de Borja, Duque de Gãdia, prometio hazer de marmol de Genoua, si el santo le daua vn hijo; por cuyos meritos se le dio nuestro Señor. Y reconocido desto, le llamó en el bautismo Frãcisco Diego Pascual. Y porque la Señora Duquesa tãbiẽ quedasse obligada al santo, y echasse de ver, q̄ el hijo de sus entrañas, lo era tãbien de sus oraciones, y votos del santo, quiso el Señor que no le pariesse, hasta que de nuevo se boluiesse a hazer memoria del santo fray Pascual, inuocãdo su intercessiõ en el pũto mas peligroso de su parto. Y asì fue, porq̄ al tiẽpo del nacer, segun lo afirmõ la comadre, se atrauesõ la criatura en el viẽtre, sacãdo primero vn bracillo, cõ q̄ manifestò el peligroso trãce en q̄ estaua su madre. Lo qual no se la dixo entonces, por no desanimarla: pero viẽdo ya q̄ su parto se tardaua dema-

fiado, y q̄ los dolores la fatigauan mucho, se boluio al Duque, y le dixo: Señor, si Dios en esta hora fuesse seruido de alumbrarme cõ bien, no yriamos a visitar el cuerpo del santo F. Pascual? Y el respondio, que lo haria de muy buena gana. Leuantò entonces ella los ojos al Cielo, y comẽçò ahincadamente a pedir al santo su fauor. Pusieronla tãbiẽ sobre el vientre cierta reliquia suya, q̄ tiene el cõuento de Gãdia: y como si el niño estuiera aguardãdo esto, y q̄ el santo le mandara salir a luz, en poniendosela nacio, alegrando toda la casa: y confiesan los Duques mismos tener tal hijo por meritos del santo, y asì lo publicaron, quando fueron a Villareal a visitar su santo cuerpo, que al presente està entre el Altar de la Concepcion, y el Rosario. Y este lugar y capilla està adornada y cercada de imagines, bulros de cera, y mortajas, y otras insignias de milagros hechos por el santo, q̄ alli siruẽ de lo q̄ en este libro la historia, pues las imagines son tãbien historias, y libros, dõde en vna vez, y en vna sola ojeada se leen muchas cosas jütamẽte. Y desta escritura tienela Iglesia tal opiniõ y

Da Dios
hijo here-
dero de su
estado a
los Duqs
de Gãdia,
por la in-
intercessiõ
del santo.

credito, q̄ para auer de cano-
nizar a algun santo, refirien-
do los Papas en las bulas de
su canonizaciō, las razones
q̄ les han mouido a canoni-
zarle, ponē por principales,
su vida inculpable, y su sepul-
cro visitado de los fieles, y ador-
nado de las insignias y me-
morias de sus milagros. Y
como los q̄ el Señor obra ca-
da dia por los meritos del s̄-
to fray Pascual, sc̄a tantos, t̄a

grādes, t̄a calificados, y tan-
sin sospecha, su canonizaciō
se procura en Roma, con su
S̄atidad a inst̄acia del Rey-
no de Valécia. Para lo qual se
han lleuado alla sus proces-
sos, y est̄a presentados en la
Cōgregacion de los Carde-
nales de Ritibus, y se aguar-
da muy buen suceso della,
denosle el Señor, y su gracia,
por los meritos de este s̄to, pa-
ra q̄ le amemos y siruamos.

*Capitulo XXII. Del Reuerendissimo Padre fray
Buena Ventura Calatagirona, quinquagesimo
otauo Ministro General de la Or-
den: y de las cosas sucedidas en
su tiempo.*



El Capitu-
lo general de
Valladolid,
que en nu-
mero fue cie-
ro y diez, y
ocho, de los que ha celebra-
do la Orden, dia santo de Pē-
tecostes, del año de mil y
quinientos y nouēta y tres
fue electo en Ministro Gene-
ral, el Reuerēdissimo Padre
fray Buena Ventura Calata-
girona, hijo de la santa Pro-
uincia de Sicilia, y Custodio
della. Y juntamente fue ele-
cto en Comissario general
Cismontano el Reuerēdissi-
mo Padre fray Mateo de Bur-

gos, Prouincial de la santa
Prouincia de la Concepciō,
de los grandes Theologos
y mas insignes hombres de
su tiempo. Fue confessor de
la Reyna doña Margarita
nuestra señora, Obispo y
Virrey de Pamplona: y des-
te Obispado, promovido al
ce Siguença, donde hizo t̄a
grandes limosnas (que es la
principal virtud que ha de
tener vn Obispo.) De las se-
cretas no trato, sino de las q̄
ato do el mundo son mani-
fiestas. Ala Iglesia de Siguen-
za, cabeça de su Obispa-
do, dio quinze mil ducados
de vna vez, para vidrieras y

*Limosnas
que hizo
siendo O-
bispo.*

Año
1593.

Libro del
registro
de la Or-
den.

retablo al Altar mayor, que oy se está acabando de hazer: y mil ducados a la Sacristia. Y al hospital de san Mateo de la misma ciudad, dio dos mil ducados, para que se empleassen en renta para los pobres. Y quatro mil, para que la renta dellos se reparta cada año entre mugeres necesitadas del Obispado. Y al hospital general de Pamplona, siendo Obispo de aquella ciudad, dio dos mil ducados de vna vez: y mil a la Iglesia Catredal de Páplona para vn terno. Y a la Iglesia de S. Andres de Valladolid, por auerse bautizado en ella, dio quatro mil y quinientos ducados de vna vez, para reparar la Capilla mayor, que se hundia. A todos los conuentos de religiosos de su Orden, que estan dentro de los limites del Obispado de Sigüenza, daua a cada vno cinquenta hanegas de trigo cada año, (con valer entonces a diez y ocho reales la hanega.) Y al conuento de S. Francisco de Valladolid, donde tomó el habito, y fue Letor, y Guardian, dio quatrocientos ducados de limosna, para las verjas del claustro, y dos mil para vn nouiciado, ô reparos del conuento. Y repartio por su testamento,

con facultad Apostolica, otros veynte mil ducados en obras pias. Y porque parece hemos hecho larga digresion en estas cosas, boluendo a las del Padre General, acabado el Capitulo, embió Comissarios a algunas prouincias de España. Y auiendo tenido Capítulos Prouinciales en todas ellas, y dexando el gouierno de España al Comissario General, a quié tocava; passò a Italia, donde auia gran necesidad de su presencia, asì para el buen gouierno de aquella Familia, como porque se hallaua en estremo fatigada con algunas nouedades que se auian leuantado en ella, cerca de los conuentos de la Recolectiõ, que allà se llama de la Reforma. Y sobre essentarse de los Prouinciales, mouieron algunos inquietos, cosas que pusieron en gran trabajo a todo el cuerpo de la Religion. De lo qual se hara luego mencion, porq̃ lo que en este tiempo se yua tramando, se executò tres años despues, auiendo el General buuelto a España. El qual gastò este tiempo en procurar quietar las Prouincias de Italia, visitandolas cõ grãde exemplo y prudẽcia. Y para ouiar discordias, diuidio la Prouincia de Genoua, eri-

giendo

giendo la de S. Diego, con facultad Apostolica. Y auiedo reformado muchas cosas, tocantes al buen gouier no, y conseruaciō de la paz. Llegando el año de mil y quinientos y nouēta y seys, tornò a España, para visitar la, y celebrar el Capitulo General intermedio, conforme a los estatutos de la Orden.

Llegado el año de mil y quinientos y nouēta y seys, vino el General a España, y no tuuo Capitulo intermedio, como en la Ordē se vsa, sino vna jūta de los Padres desta Familia, en el conuento de S. Fráncisco de Vitoria, a los veynte y tres de Hebrero, en la qual por dispensacion Apostolica, y por lo bien q̄ la Orden se hallaua cō el gouierno del dicho Comissario General, fue continuado en su officio. Y hecho esto, se boluio a Italia, y entrò en Roma a principio de Henero, de mil y quinientos y nouēta y siete. Y este mismo año le embiò su Santidad a Fràcia segūda vez por su Legado, para efecto de concluir las pazes entre Fràcia y España. Las quales se capitularò tan a satisfaciō de las partes, q̄ quando el Papa lo supo, q̄ estaua en Ferrara, hizo vna solenissima proces-

sion en hazimiento de gracias, y al General hizo Patriarca de Constantinopla, con retencion de su officio hasta el Capitulo siguiente. Luego se cofagrò y recibio el paliò. Y el vltimo dia de Março, del año de mil y quinientos y nouēta y nueue, le boluio su Santidad a embiar a Francia, a tratar otras pazes entre el dicho Rey, y el Duque de Saboya. Y en esta jornada dexò los sellos, y toda su autoridad, a los dos Secretarios de la Orden, para que desde Roma la gouernassen por su ausencia. Por lo qual mandò su Santidad que se dilatasse el Capitulo hasta otro año, pareciendole notable inconueniente tenerle sin el General: y fuelo mucho mayor, detener a los Capitulares, que estauan juntos y conuocados en Roma. Y asì estuieron todo aquel año entretenidos por Italia, con notable descomodidad: y el General lo fue siete años, y al cabo de todo esto, el Capitulo se celebrò sin el, porque sus ocupaciones no le dieron lugar a venir: de las quales salio con mucha hōra, y el Rey de España le honrò con el Obispado de Zefalu, y despues fue promovido al Arçobispado

Dilatase el Capitulo por vn año.

El Comissario General se cōtinua en su officio.

de Trani, y al presente es Obispo de Santa Agata en Sicilia, el mayor y mejor Obispado de aquel Reyno.

En tiempo deste General obrò el Señor vn soberano milagro en los Hereges de la Rochela, q̄ por ser de mi glorioso Padrè S. Antonio, le contare yo cõ mucho gusto, y se le dara a todos muy grande, por ser fuyo, y por auerle hecho el glorioso fanto en abono de nuestra Fè, y defenfa de las imagines; y es tal, q̄ solo el bastara para cõuertir los Hereges, si los huuiera Dios hecho esta merced, que le vieran cõ los ojos del alma, como le vieron con los del cuerpo; y libre de toda sospecha, està muy autorizado con muchos testigos jurados en vn proceso autentico, en lengua Portuguesa, hecho en la ciudad de Zeregippe, Obispado del Brasil, y es del tenor siguiente.

Año de mil y quinientos y nouentay cinco aparecio sobre el mar vna armada de doze velas, que yua contra la ciudad de la Bahya, llamada por otro nombre del Salvador, en la tierra del Brasil. Los que en ella yuan, eran todos Luteranos, Franceses de la Ro-

chela, y el Capitan general se llamaua Pandemillo. Corrieron la costa de Berberia, y llegando a la villa de Arguin, de la Corona de Portugal, le batieron fuertemente el castillo. Y aunque los Portugueses q̄ auia en el, se defendieron con notable esfuerço y valentia, como eran pocos, y los enemigos muchos, no pudieron resistir largo tiempo. Y assi se dieron, sacando por condicion, que los dexassen yr libres. Acetaron los Franceses el partido: mas como hereges, que no guardan fè, ni palabra a Dios, no cumplierõ la que a los Portugueses auian dado; y assi a todos los passaron por los filos de su espada, saquearon el lugar, abrafaron los templos, y quemaron las imagines, sin perdonar a ninguna, saluo vna de nuestro Padre S. Antonio, que con particular rabia y furor mãdò el Capitan Pandemillo, se la lleuassen a su nao, para escarnecerla, y hazer mofa della mas de espacio. Echaronla vn perro grande de ayuda, que tenian los hereges enseñado a morder las imagines. Y como la del glorioso San Antonio era de bulto, y estaua vestida con su habito, cuerda y ca-

pilla,

Milagro
de S. Antonio.

Ex processu
originali.

pilla, executaua el perro en ella el furor de sus dientes, y los hereges los filos de sus espadas; y vno la dio vna cuchillada, que la lleuó media cara, y otro gran parte de la mano izquierda, y de todo punto este mismo la jarretó la derecha: y despues de auerla cortado las narizes, y los dedos de los pies, la dio crueles cuchilladas en la cabeza, y muchas estocadas por las espaldas, y hincádo e ellas clauos de hierro, y atando dellos gruesos cordeles, arrastrauan por el suelo la santa imagen. Y vnas vezes la leuantauan en alto, y otras dexandola caer, dezian: Guia guia, Antonio, para la Bahya. El santo los oyó, y los lleuó alla. Añ que primero, porque entendiessen los Luteranos, que las afrentas hechas a las imagines de los santos, las toma Dios a su cuenta, y las castiga, sucedio, que los arcos de las pipas se despedaçaron todos, y se derramó toda el agua y vino que lleuauan. Y porq̄ no pudiessen dezir, auer sucedido por ser los arcos de madera, corrieró la mesma fortuna las pipas q̄ los teniá de hierro. Y el vizcocho se corrompio de manera, que en poco tiempo faltó al armada la comida y la beui-

da: y el herege Luterano, q̄ auia dado las cuchilladas a la santa imagen, de alli a poco rebentó por las hijadas, viendolo sus compañeros, que como auian sido complices y testigos de su culpa, quiso Dios lo fuesen tambien de su pena. De la qual no escaparon ellos, por que en breue murieron muchos subitamente. Y el mar se embrauecio contra los que escaparon con vida, de fuerte, que no los queriendo tener sobre sí, como si fuera alguazil de Dios, que con vara leuantada los venia a prender y castigar, bramando contra ellos, y leuantando vna braua tormenta, se los tragó a todos viuos. Y de las doze naos, solamente perdonó a aquella en que yua la imagen de nuestro Padre San Antonio, y vn patage, en que escapó vn Capitan, que lleuaua esta nueua a la Rochela; al qual, estando muy a su salvo en ella, le mataron a cuchillo. Y porque no se escapasse por pies el Capitan Pandemillo, que con otros Luteranos huian en aquella nao, donde yua la imagen del santo, permitio nuestro Señor, para exéplar castigo suyo, q̄ con vientos contrarios llegassen a Zere-

gippe, cincuenta leguas de la Bahya. Y ellos mismos cōstreñidos de hambre y necesidad, se entregaron al Governador don Francisco de Sosa. Y porque no les hallassen en la nao la imagé de S. Antonio, que lleuauā tan maltratada, y llena de heridas, la arrojaron en la mar: y milagrosamente, cōser los vientos contrarios, la imagen se fue corriendo sobre las aguas, y llegando a la playa, como si fuera vna persona, por sus pies se salio del agua, y se puso en pie sobre el arena, y alli estuuo aguardando al Capitan Pandemillo, y a sus soldados, q̄ los traia presos a la Bahya. Y los Hereges quādo la vieron, admirados confessaron su pecado, y la verdad deste caso, en presencia de muchas gentes, y de los ministros que los lleuauan presos; de que se hizo informacion, y el Capitan quando vio al santo, dixo: En efeto Antonio, has tomado vengança de nosotros, pues a pesar nuestro hiziste lo que te pedimos, y nos has traído a la Bahya, dōde ahorcaron al Capitan Pandemillo, y a los q̄ con el venian. Y assi de todos estos Hereges ninguno escapò con vida. Los Portugueses quitaron de la

playa la santa imagen, y la lleuaron a Bahya, y con notable grādeza y aparato la colocaron en el conuento de S. Frācisco de la mesma ciudad. Diose luego auiso deste milagroso suceso al Rey de España, dō Filipe Segundo: y mandò q̄ la ciudad tomasse por patron al glorioso San Antonio, y le hiziesse cada año vna fiesta, la qual se celebra solenemente el quarto Domingo de Aduiento, que es el dia que entrò la santa imagen en la ciudad de Bahya.

Y en el año de 1577. Dos años despues destas cosas, salieron de la Rochela otras doze naos contra la ciudad de la Bahya, con animo de destruirla, y vengar la muerte del Capitan Pandemillo. Y tambien desta armada la librò Dios, y de otros peligros, por los meritos de su glorioso patron San Antonio.

Por este mesmo tiempo obrò el glorioso S. Antonio otro milagro, q̄ por ser suyo no se deue callar. Robaron en la ciudad de Seuilla al Correo mayor don Rodrigo de Tapia, cinco anillos de oro, con piedras de gran valor, y vn San Iacinto de oro ricamente labrado, de peso de vna libra, y

Memoriales de la Prouincia de los Angeles.

otras cosas de mucho peso y estima. El Correo mayor era muy deuoto del glorioso Padre San Antonio, y quando echô menos estas cosas, luego se las encomendô, como al q̄ es abogado de lo perdido y hurtado: y fue a su conuento a cōtar al Guardian su trabajo, y a pedirle rogasse al santo, le hiziesse parecer su hurto. Mas quãdo el llegò con esta peticion al conuento, ya el santo se la tenia despachada, y el Guardian en su celda todas las cosas que le faltauan: porque al ladron que las hurtô, le aparecio vn frayle Francisco, amenazandole de muerte, sino se las lleuaua luego al Guardian de S. Antonio. Y assi apenas amanecio, quando fue al cōuento, y confessandose con el Guardian, le entregò todas las joyas, y el se las dio al mesmo correo, quando le yua a pedir, las hiziesse en comendar a S. Antonio. Y con tan buen sucesso quedô mas confirmado en su deuocion, y se boluio con sus joyas a casa, publicando este milagro.

Notable
caso.

Para que se vea la deuocion, y gran frecuencia, con q̄ se gana el santo Iubileo de la Porciuncula en Roma, pondre aqui lo que sucedio

al Papa Clemente Otauo en tiempo deste General: q̄ auiendo ydo su Santidad a ganar aquel santo Iubileo, a nuestro cōueto de Araceli en Roma, comulgò aq̄l dia por su mano siete mil personas, conforme a otras tantas formas cõtadas, q̄ el Sacristan auia puesto en el Altar de la Comunion, donde su Santidad dixo Missa; que es vna cosa muy notable, y mucho mas la deuocion y paciencia del Papa, en comulgar a tantas gentes.

Floreccio mucho la Orden en los tiempos deste General, y estuuo muy luzida de hombres sabios y doctos. Fray Nicolas Ramos Español, Obispo de Puertorico, y despues Arçobispo de Santo Domingo, fue famoso Teologo, y grande Predicador, y escriuio en defensa de la santa Vulgata. Fray Buenaventura de Santibañez Español, Arçobispo de Manila, en las Filipinas. Fray Francisco Panigaro-la, Obispo Crisopolitano, y despues Astense, y Fenix de los Predicadores y letrados de Italia, gran Jurista, y Teologo, Matematico, y hu-manista: escriuio contra los Caluinistas vnas lecciones Catolicas, y quatro volumi-nes de sermones, de *Passtone*

Religiosos que florecieron en este tiempo.

^a *Cornejo lib. de la liga, y cōfederaciō de Frãcia*

Domini, y otros diuerfos sermonarios: v n *Modus Concionandi*, y sobre los Psalmos, y Lamétaciones de Ieremias. Fray Iosef Angles^b Español, Obispo de Bossa, en Cerdeña, escriuio doctísimamente sobre el segundo y quarto de las sentencias. Fray Bonifacio de Ragusio, Guardian de Ierusalen, y despues Obispo de Stagno en Dalmacia. Fray Fracisco de Tolloffa, Español, Obispo de Tuy, en Galicia. Fray Iuan^c Nassio escriuio vnas Centurias contra Lutero, y varios sermones Aduétuales, y de otras fiestas. Fray Pedro Rodulfo^d Obispo Senogaliense, escriuio cien Homilias, sobre los siete Psalmos Penitenciales, y tres libros de *Christiano Oratore*, y la historia Seráfica, dedicada al Papa Sixto Quinto. Fray Ropericio^e Retta, Legado Apostolico, del Papa Gregorio Decimotercio en Alemania. Fray Gerardo^f Veruust, Flamenco, gran perseguidor de los Hereges de Flandes; contra los quales escriuio vn doctísimo libro, y vnos sermones de la Passion, y Resurreccion del Señor. Fray Mauricio Hilareto, Doctor Parisiense, gran Teologo, y muy docto en las lenguas, escriuio dos tomos de

varios sermones, y treynta y seys Homilias Aduentuales: fue muchos años predicador de la Iglesia Areliante, por lo qual el Senado de aquella ciudad, despues de muerto, leuantô en su memoria vna estatua de metal. Fray Filipe^h Diaz, Predicador Apostolico, Padre y maestro de los Predicadores de su tiempo: y tan zeloso de la saluacion de las almas, como lo mostrô el fruto que hizo con su predicacion, en casi cincuenta años que predicò por diuersas partes de España, de que dan buen testimonio todos los que le conocimos, y los ocho tomos de sus sermones, llenos de tanta erudicion y piedad, que tantas vezes han sido impresos, y traducidos en tantas lenguas. Murio en el conuento de San Francisco de Salamanca, de donde era hijo, con grande opinion de santo. Fray Antonioⁱ Aluarez escriuio la primera y segunda parte de la Sylua Espiritual. Fray Francisco del Villar, de la santa Prouincia de la Concepcion, doctísimo y santo varon. Fue confessor de la serenísima señora doña Catalina de Austria, Infanta de España, y Duquesa de Saboya.

^b Henriq
Sedulio
en los Com
mentarios,
fol. 253.

^c Rodul
pholib. 3.
fol. 327.

^d Henriq
Vuillot
folio. 307.

^e Rodul
pholib. 2.
folio. 277.

^f Henriq
Vuillot
folio. 160.

^g Henriq
Vuillot
fol. 268.

^h Sedulio
en los Cō
mentarios
fol. 262.

ⁱ Hist. de
las Islas
del Ar
chipiela
go, en la
epistola
dedicato
ria.

Y fray Andres de la Iglesia, de la misma Prouincia, con fessor de los serenissimos Principes de España.

Cap. XXIII. De la vida y milagros del bñauenturado fray Diego Miliano sacerdote.

Año

1594.

*Memo-
riales de
la Prouin-
cia de san
Gabriel.*



A conuersiõ deste sãto varon a la Orden, fue siendo hõbre de edad: y como

quie supo el estado q̄ tomava, supo aprouecharse tã bien del, q̄ desde su nouiciado resplandecio en todo genero de virtud y penitencia. Fue natural de Villanueva d̄ Barcarrota, y tomò el habito en la santa Prouincia de S. Gabriel: y en veynte y ocho años que le tuuo, guardò siempre vn notable y cõtino rigor de mortificaciones y penitencias, de fuerte q̄ con estar tullido de las muchas q̄ hazia, nõca del dixo dellas vn solo punto. Fue muy cõtino en la oraciõ; dormia poco, y su cama era vna tabla, o vna corcha, y desde el principio de su cõuersion a la Ordé, truxo siempre cilicio: tenia dos, el vno de cerdas de buey, y tan

*Penitẽcias
asperis-
simas y con-
tinuas.*

grãde, q̄ le cubria hombros, pechos, y espalda, hasta casi las rodillas, y este llamaua cilicio de entrefemana: el otro era de hoja de lata, como rallo, q̄ le ceñia todo el cuerpo, y llamauale cilicio de Pascuas, porq̄ solo le ponía las Pascuas, y fiestas mas principales del año. Y sucediole vna vez, que auiedo se le puesto dia del glorioso S. Buenauentura, le embiaron a pedir limosna a vn lugar quatro leguas del cõuento del Hoyo, donde moraua, y a la subida del puerto, que era en la mitad del dia por Julio, quando los calores del Sol hazen cõ mayor rigor su oficio, le fatigò tãto, que se le huuo de quitar, y quando llegò alo alto dela sierra, yua tan lastimado, que lo entendio el compañero, y le preguntò que le fatigaua, y que auia. El santo, que le amaua en el Señor, y se fiaua mucho del, le dixo: Hermano, heme puesto el cilicio de entrefemana, porque el de Pascua que traia, con el exercicio del puerto, y demasiado calor, me ha arrancado los cueros, y me dexa el cuerpo tã lleno de sangre, q̄ aun el cilicio de entrefemana, q̄ me puse en su lugar, se me entra por las carnes, y me dexa tan lastimado,

Cilicios.

que

q̄ esso me hizo quejar: y esto dezia cō vna boca de rifa.

Otra vez le maltratò tãto el cilicio de rallo, por auerse le encorporado en la carne, q̄ llamò a vn religioso, para q̄ se le ayudasse a quitar: el qual espãtado de verle qual estaua, dixo: Esto es tentar a Dios, que no quiere que el pecador se mate. Respondiole el bendito penitente (como solia, porque siempre andaua muy alegre) Tã poco nos quita Dios que no hagamos algo por su amor. Y deste cilicio, y del otro ordinario que traia entre semana, se le hizieron en los encuentros de los ombros, dos llagas tan grandes cada vna como la palma de la mano.

Cilicio de cardas.

Fuera de estos cilicios, solia traer algunas vezes vno de cardas tã agudas, q̄ se entraba por la carne: el qual en diferentes ocasiones se le vieron algunos religiosos. Y fray Alòso de la Trinidad dize, que auiedole dado al santo fray Diego vnas calèturas, y quitandole el habito, para ponerle vna camisa, le vio todo su cuerpo de la cintura arriba, cubierto con este riguroso cilicio: y queriendosele quitar para vestirle la camisa, vio este testigo las puntas de las cardas, tan en-

tradadas en la carne del santo, y q̄ començò a correr tanta sangre del, quãdo se le quiso quitar, q̄ se cayò desfmayado, de fuerte q̄ fue menester le animasse el santo fray Diego. Y dizièdole, Como podia sufrir cosa tan aspera; respondió, Ayuda Dios mucho. Tambien le dixo, que aquel cilicio de cardas no le traia de vna vez mas que dos o tres dias.

Fue el santo fray Diego de singularissima abstinencia. La Quaresma de los Benditos, y las otras que ayunò nuestro Padre S. Francisco, ayunaua el con sola vna escudilla de caldo: y las Quaresmas, y Aduientos de obligacion, ayunaua la mayor parte a pan y agua: y los demas dias con vnas bellotas, y a falta destas comia vnos higos, y no hazia colacion. Y aunque era este sieruo de Dios muy riguroso en su persona, no lo era con sus subditos (el tiempo que fue Prelado) sino muy caritativo y compasiuo, particularmente con los enfermos. En la oracion vocal fue muy continuo, y en la mental muy auentajado y feruiente. Tuuo raptos, y algunas vezes se eleuaua por los caminos, viendo las florezitas del campo.

Arrobase muchas vezes.

Por la grande humildad q̄ tuuo este seruo de Dios, rehusó mucho ser Prelado; y así no huuo cosa que de mas mala gana hiziesse, q̄ el oficio de Guardian, y siépre le renunciava, hasta q̄ mandandose lo por obediencia, lo acetava y hazia cō grãdissima prudencia y exemplo de todos: por lo qual fue Guardian muchas vezes, y Difinidor. La vltima Guardiania que tuuo, fue del conuento de S. Gabriel de Alconchel, y esta vez no le fue admitida la renunciacion, por lo qual huuo de acetar y obedecer, diziendo: En fin quieren q̄ yo muera Guardian: y llegando al conuento, dixo a los frayles: Hermanos, yo vengo a este conuento, porque quiere la obediencia q̄ muera Guardiã del: lo qual se cumplio muy en breue, y sucedio desta manera.

Vn dia auiedo dicho Miffa, hizo vna platica espiritual a sus frayles, exortãdolos a la obseruancia de la regla, y dixo, q̄ la Miffa q̄ auia celebrado aquel dia, seria la postrera. Y así mismo les dixo el dia en q̄ auia de morir: y así quando fue llegado el tiépo, mãdò le llamassen su cõfessor, cō quié se cõfessò generalmète, y recibio el santissimo Sacramẽto de

rodillas: y antes de recibirle dixo: Señor mio Iesu Christo, yo confieso q̄ he sido vn mal frayle, y q̄ pudiera auer hecho mucho por vuestro amor, de q̄ me pesa grandemète. Y cō lagrimas y suspiros puso fin a sus razones, diziendo: Confio, Señor, que vfareys con migo de misericordia. Recibio el santissimo Sacramento, y mandando que le cerrassen la puerta, estubo en oracion vna hora: y despues preguntando de quien se rezava el dia siguiéte, le respondieron, que de la infraoctaua de Todos los Santos. Y entonces dixo: Cierta es mi muerte. O Santos benditos, que siempre os he tenido por mis abogados, aora es tiépo que me ayudeys. Recibio la Extrema Vncion, y dentro de vna hora dio el alma a su Criador, con gran fosiégo y quietud, Sabado a tres de Nouiembre, de mil y quinientos y nouenta y quatro; y fue enterrado en la sepultura comun de los frayles, con muchos cantaros de agua que echaron sobre el santo cuerpo, porque la tierra le comiesse mas presto. Lo qual sucedio de otra manera, ordenandolo así Dios. Porq̄ casi dos años despues d̄ su muerte, abriédo su

Supo el dia de su muerte.

sepul-

sepultura, por ver lo q̄n ella auia (con ocasiõ de enterrar otro religioso) le hallaron entero y sano, sin genero de mal olor. Y visto por todos este milagro, y que el santo cuerpo estaua entero, enterraron el del otro religioso en otra sepultura. Y muchos de los que alli estauan, tomaron por reliquias, de los cabellos, cuerda, y habito del santo, que todo estaua sano y entero, y vn re-

ligioso le quitò vn dedo de la mano: por lo qual el Guardian del conuento, y el Señor de Alconchel, que se hallaron presentes, con otras muchas personas, hizieron cubrir luego el cuerpo del santo, por quien Dios hizo muchos milagros, y con sus reliquias y tierra de su sepultura, fueron curados por sus merecimientos treynta y vn enfermos, de varias enfermedades.

Milagros
en los enfermos.

Siguiese la vida y milagros de la Madre Clara Martinez, Beata professa del habito de nuestro Padre san Francisco, colegida de los escritos del Padre fray Andres de Soto su Confessor.

Cap. XXVIII. Como la sierva de Dios tomo el habito en el conuento de Villasilos, y de las grandes persecuciones del demonio.



Año
1594.

Legaron a mis manos por gran ventura (o por quererlo así Dios, que es lo mas cierto, despues de muchos naufragios) vnos papeles de la vida

y reuelaciones de la Madre Clara Martinez, aprouados por varones muy doctos, como consta de las firmas y pareceres originales, que estan juntamente con ellos: los quales escriuió y compuso el Padre fray Andres de Soto, que fue confessor desta bendita Madre, y al presente lo es de la serenissima doña Ysabel Clara, Infanta de España, en los Estados de Flandes; de cuyos originales, firmados del mismo Padre, se escogierõ las cosas

de mayor edificaciõ, y mas importantes a la vida desta gran sierua de Dios, que es del tenor siguiente.

La venerable y deuota Madre Clara Martinez nacio en la villa de Astudillo, Obispado de Palencia, el año del Señor de mil y quinientos y diez y nueue. Su padre se llamó Iuan Martinez, y Maria Gutierrez su madre, Christianos viejos, y bien reputados en aquella villa: los quales criaron a esta hija en buenas y santas costumbres, y desde niña fue muy honesta y vergonçosa, y se conocio en ella vna piadosa aficiõ a los pobres, y grande inclinaciõ a las cosas de la Iglesia. A los diez y seys años de su edad se la murio su madre, y començò a gouernar la casa de su padre, y a mostrar cõ obras la volũtad que tenia a los pobres. Y en especial en vn año q̄ huuo grande hãbre en aquella tierra, y de tan tierna edad, la començò Dios a prouar cõ trabajos. Porque despues de auerla quitado a su madre, la lleuò tãbien al padre, y quedò huérfana, y su hazienda en poder de curador, y ella en el de vna tia, q̄ la tratò cõ tanta aspereza y rigor, como si fuera su esclaua, y no sobrina. Embiauala los veranos a

Criala
Dios con
trabajos.

coger espigas al cãpo: y los inuiernos al mõte por leña: y algunas vezes ponía las manos en la inocete donzella, y otras la quitaua la comida. Y todo lo sufria cõ paciẽcia la mãfissima paloma. Y vna vez q̄ se vino a comer sin auer acabado la tarea de aquel dia, la dio muchos golpes, y echãdola de casa, la hizo boluer al cãpo, aunq̄ era muy tarde, y estaua en ayunas: mas socorriola Dios cõ pan baxado del Cielo: porq̄ al salir de la puerta de la villa, la deparò entre las hieruas del campo vn panezillo muy blanco, y tan sabroso, que (como ella contò despues) nõca en su vida comio cosa que mas la supieffe.

Embiala
Dios vn
panezillo
del Cielo.

Estaua la obediẽte dõzella muy sugeta a la volũtad de su tia, y como tenia buena dote, y mucha hermosura, y edad para casarse, sus deudos la casarõ con vn hõbre de yqual calidad a la suya, dẽtro d̄ su mismo pueblo. Y como este murieffe, y ella q̄dasse d̄ poca edad, y sin hijos (q̄ nõca los tuuo) casarõla segũda vez, muy cõtra su voluntad. Y siendo casada, acudia al gouierno de su casa cõ mucha pũtualidad y cuydado, aunque con mucho mayor a las cosas de su alma; porque destas siempre tratò

Exercicios de casada.

muy de veras, y assi tenia disciplina cada dia, y horas señaladas de oración: y para darse a Dios con mas quietud y sosiego, tenia en un desván de su casa un oratorio, con una pilla de agua bendita, y en un cofre una calabera y mortaja, y un Crucifixo, cuya pasión meditaua: y despues de larga oración, sacaua la mortaja, y tendida en el suelo, ponía a la cabecera della la calabera, y representándose a sí en esta figura amortajada, y difunta, se hincaba de rodillas, y como si ella fuera otra persona, dezía a la muerta, echándola agua bendita: Dios te perdona. Clara Martinez. Quié te dixera poco ha, que tanto presto te auías de ver muerta? Quiero ver que cuenta das de tí, y como entra Dios en juyzio contigo. Y como si verdaderamente estuuiera muerta, y en el juyzio de Dios, se affigia y cogoxaua; y como si por sus pecados la condenara al infierno, assi se affigia, y llorando muchas lagrimas, rogaua por Clara Martinez, y dezía: Clementissimo Señor, y soberano juez, perdona la esta vez, y concedela vida y lugar de penitencia, que ella sera buena, y se emendará de aqui adelante. Y hecho esto, cogía su mortaja, calabera, y Crucifixo, y lo

guardaua en el cofre, de donde sacaua unos cordeles atados, y tomaba una larga disciplina, por principio de mejor vida, y remate de su exercicio; del qual nunca faltó, desde el dia que la llamó Dios para él: tanto, que una vez que se fueron a holgar a una ermita su marido y ella con otras muchas personas, como colgaba della todas las ocupaciones y cuidados de la fiesta, temerosa no le faltasse tiempo para su ordinario exercicio, se affigió grandemente; y estando assi ofreciendo a Dios sus deseos, la pareció que oyó una voz que la dixo: Lleua contigo tus armas, que no faltará tiempo en que se exerciten. Y con esto lleuó consigo el Crucifixo, mortaja, calabera, y cordeles: y el Señor que todo lo dispone y ordena, la cumplió lo que la auia prometido; por que con el boca do en la boca se salieron los que estauán en la ermita, y se fueron al campo, y la deuota penitente hallábase sola, y con tan buen aparejo, sacó de su cofre el que lleuaba consigo, y hizo lo que solía, y muy larga disciplina. Y acabado el exercicio, que la duró casi dos horas, boluio la gente: y era tanta, que casi no cabia dentro de la ermita: con lo qual la deuota penitente se confirmó mas en su

Exercicio
espiritual,
importatí-
simo para
amejorar
la vida.

deuocion, y en que nuestro Señor se seruia profiguiesse acto de tanto aprouechamiento. para su alma, por cuyo medio recibio de su poderosa mano las mercedes y beneficios que adelante veremos.

A estos exercicios de casada, siẽdo viuda aadió otros de mucha misericordia y piedad, y hazia grandes limosnas à pobres. Vna mañana topando à vno junto à la Iglesia, q̃ estaua casi muerto, y de pies à cabeça todo cubierto de lepra, y considerãdo en el à Christo ño Redentor leproso y pobre, se le lleuò à su casa, y en su mismo aposento, à puerta cerrada le hizo su cama, y le curò con grandissima caridad y regalo, y con mucha deuocion le besaua los pies leproso, y se regalaua con ellos, y ella misma le guisaua la comida y se la daua por su mano. En estas obras y en otras semejantes à ellas, se ocupò la piadosa Clara, el tiempo que estuuó viuda en Astudillo, que fue poco, por dexando su patria, sus parientes y conocidos, por amor de Dios, se fue à viuir à Torre, vn lugarillo pequeño. Aquí se recogio la bendita madre en casa de vna su hermana viuda, por poder con mas quietud y menos nota,

Besa los pies al leproso.

frequentar aquel sagrado conuento, donde como en escuela de virtud y santidad, hallò grandes maestros, que la guiaron con singular destreza en las cosas del seruiçio de nuestro Señor, y en todo genero de mortificacion y penitencia. En este conuento recibio el habitode mano de Prelado, y se le dio, y la profesion el padre Fr. Luys Offerio Guardiã del mismo conuento, y perseverò en el veynte y siete años, q̃ fueron todos los de su vida. Su habito era de vil sayal, aspero y grossero, manto y tunica de lo mismo, y por cõformarse en todo cõ los frayles, ceñia cuerda gruessa como ellos.

Desde el dia que la serua de Dios tomò este habitode penitencia, parece que todos sus parientes y conocidos se conjuraron cõtra ella, y afeandola su hecho, la persuadian dexasse aquellas nouedades, (que cõ este nõbre las bautizauã.) Y quando su hermana la vio desta manera, y que daua su hazienda à los pobres, y que para esto vendia sus heredades, reñiala mucho: y como por sus penitencias traía quebrada la salud, dezia: No os tengo lastima, que vos lo quereys, y tomays el mal con vuestras manos: vended à priessa

Toma el habito.

Vase a vi-
uir a vna
ermita.

vuestrahaziéda, y dadla à los pobres, veamos si osdá ellos de comer. Y al fin la hizo tales obras, q̄ ora por esto, ò por no hallar en su cõpañia la quietud y soledad que deseaua, la dexò, y se fue a vna ermita, donde perseverò toda su vida con algunas deuotas donzellas, que mouidas de su exemplo, dexando los regalos y casas de sus padres, seruian à Dios en su cõpañia. Y desde esta ermita comencò el Señor a alumbrar à muchos cõ los claros y resplãdecientes rayos q̄ de su santidad esparcia por el mundo.

El demonio la aparece en figura de lagarto y de serpiente.

Inuidioso el demonio de los passos desta bendita muger, se los procurò atajar, y como ladrõ cossario, la salio à saltar al camino (con animo de espantarla, para q̄ no fuesse mas al cõuento) en figura de vn lagartazo, tan grande como vn cordero, cõ la cola muy larga, y las manos del tamaño de las de vn muchacho: y abriendo la boca, y leuantádo la cabeça, daua muestras d̄ querer se la tragar: de lo qual tuuo tal miedo, q̄ propuso no andar mas aquel camino, y assi el dia siguiente se boluió por otro al conuento, y à este también la salio à buscar el enemigo en figura de vna espantosa culebra, ò serpiente, tan grãde y

gruesa, como el timõ de vn arado. Tenia el cuerpo enroscado, y leuantada la cabeça mas de mediavara del suelo, y comencò à dar espantosos siluos, y à echar tanto fuego por los ojos y narizes, que la causo tal espanto, que propuso no boluer mas al conuento, si la librauá Dios de aq̄l peligro: el qual la fauorecio de manera, q̄ la serpiente no la acometio, ni hizo ningun daño, ni aun se mudo del lugar donde estaua, y ella passò adelante, tã perdido el color, como si fuera difunta. Llegò al cõueto, y hecha oracion al santissimo Sacramento, hizo llamar à su confessor, y le contò estos dos casos, diziendo, que ya estaua determinada de no boluer mas al cõuento, porq̄ sin duda entèdia, q̄ aquellas dos terribles bestias la matariã, si otra vez tornasse à el. Esforçola el prudente confessor, declarandola los engaños del demonio, con q̄ pretendia atajarla los passos de donde tãto bien se la seguia. Cõ lo qual la sierua de Dios se boluió muy cõsolada à su ermita, y resuelta en proseguir su intencion, y el camino del cõueto, en el qual nunca mas vio aquellas figuras, ni visiones.

De otras mil maneras la

do mas discreta en las penitencias q̄ auia hecho en aq̄llos siete años; de dōde vino à tener muy grãde faltade salud. Y asì desde el dia q̄ cayō en la cuenta, no las hizo mas, sin parecer de su cōfessor; à quiē estuuō tã rēdida y sugeta, q̄ quando le manifestaua las mercedes q̄ Dios la comunicaua, le dezia: Mi alma esto siente; pero yo no querria ser engañada. Mirelo vuestra reuerencia, y digame su parecer, q̄ yo del mio no fio cosa, ni le dare credito jamas. Y asì estuuō tan rendida y sugeta à su padre espiritual, à quien tenia en lugar de Dios, que no salia vn punto de su voluntad y obediencia.

Quien podra dignamente contar las excelēcias y heroycas virtudes desta bendita criatura? Sus mortificaciones y penitencias, y aquella humildad tã profunda, que puso por fundamēto solido y mazizo, para edificar sobre ella todas las otras virtudes? con lasquales agradō tãto à Dios, que por singular fauor y merced la concedio vitoria de su propia carne, y que la tuuiesse sugeta à la razon y al espiritu. Y comunicando à su confessor esta tan grande merced, que nuestro Señor la auia hecho, le dixo,

que lo entendia tan claramēte, como si la misma carne la dixera, Haz de mi lo que quisieres, que ya no te hare mas cōtradiçō, ni resistēcia; hasta la muerte te serē fiel compañera. Y en especial sintio esta merced en la virtud de la caridad, y en las pasiones contrarias à ella. Y como ya se viesse por la gracia de Dios, bienauenida con su carne, y que no hazia officio de enemigo del alma, sino de amigo fiel y leal: y por otra parte llena de enfermedades, con consejo de su confessor, dio algun aliuio a su cuerpo necesitado: y desde este dia usō de dos mantas en la cama, y vnas pajas en q̄ dormia, y tomaua algo de mas sueño, con vn poco de vianda, y moderō algun tanto el cilicio.

La fama de la santidad desta bendita muger volò tãto por España, que de muchas partes della la venian à visitar, y à consultar en materia de oracion y santidad, como à vn oraculo del cielo. Y como era tan humilde, dauala esto tanta pena, quedezia à sus compañeras, quando algunas personas la venian à visitar: Estos à que vienē? Como pierden el tiēpo? No les fuera mejor estarfe en sus casas siruiendo

Efetos de la humildad.

Singularis
simo priui
legio.

a Dios, que no venir a ver vna muger pecadora como yo? Hermanas, vosotras que me conoceys, echadme vna foga à esta garganta, y quando entren por la puerta, arrastradme por la ermita, dadme de cozes, y pisadme esta boca, que no merezco yo otra honra: porque vean estas gentes, quien es la que vienen à buscar.

Con las continuas enfermedades, dolores y penitencias, tenia su cuerpo menos fuerças cada dia: y con esto las de su espiritu estauã mas aparejadas y dispuestas para los exercicios de la oracion. Y como su sueño era tan poco, que casi nunca dormia, tenia de oracion mental diez y seys horas cada dia, y algunas vezes mas. Y para aficionar Dios mas el alma desta su sierua, y encêder en ella mas el fuego de su diuino amor, y darla mas alto conocimiento de si, quiso, que su principal exercicio, fuesse todo oracion. Y assi vn diaboluiendose del conuento, la detuieron en el camino, sin que ella supiesse quien, y la parecio, que estando assi detenida, la vistieron vna ropa inuisible y celestial, y con ella vn diuino fuego, tan feruoroso y viuo, que la penetraua hasta las

medulas del alma, con tan grande conocimiento y amor de la grandeza y bondad de Dios, que no lo supo dezir, ni explicar con otras palabras, sino con estas: Tan grande, tan grande: O que grande, ô que grande! Y estas palabras la quedaron tan impressas en el alma, que las repetia muchas vezes. Y desde este conocimiento de la bondad de Dios, la procedio, andar siempre eleuada, y no poder orar vocalmente, ni casi dezir vn *Gloria Patri*, porque luego se arrobaua.

En la Pafsion del Señor hallaua su alma grande aprouechamiento y consuelo: y contemplandole quando le clauauan en la Cruz, y los grandes dolores que en aquel doloroso passo su Magestad padecio, sus ojos erã fuentes de lagrimas viuas, y sus sentimientos tan viuos y dolorosos, que quisiera padecer muchos dolores, por quiẽ tãtos padecio por ella. Y desde entonces la cõcedio el Señor esta singularissima merced, que siẽpre q̃ contemplaua este diuino mysterio, veia con los ojos del alma à nuestro Señor Iesu Christo clauado y tẽdido en la Cruz, como si se hallãra presente à este soberano espectaculo, y quanto mas le cõtemplaua,

Conocimiento de Dios.

Regaladissimo fauor

Abraçafe
cō los pies
de Christo

Tiene a
Dios en los
braços.

tanto mas se inflamaua su alma en el amor de su dulcissimo Iesus. Y como vna vez se llegasse à sus santissimos pies mas de lo que solia, en el semblante con que el Señor la miraua, entedió que la daua licencia para abraçar se con ellos: y assi lo hizo, y los apretò, aunque con fuerça suaue, por no lastimarlos. Y viendolos tan llagados, y à su Dios corriendo sangre, eran mortales sus ansias: y por otra parte, viendose alli, no cabia de contento, lo qual le durò mas de dos años. Y preguntandole el padre fray Andres de Soto su confessor, como la yua, y en que ocupaua su alma, respondió: Alli se està, padre, como otras vezes le he dicho, abraçadita con los pies de mi Señor, llorando con el, y acompañandole en sus angustias. Y vna vez estàdo à los pies de Christo, como solia, la leuantò el Señor dellos, y se puso en los braços de su alma: y entonces le ofrecio su coraçon, suplicando à su Magestad le recibiesse por suyo, para escabelo de sus diuinos pies. Y assi de alli adelante estando en la oraciõ, no solo veía à Dios en los braços de su alma, como solia, sino que sobre su coraçon ponía sus santissi-

mos pies. De lo qual sentia su alma tanta suauidad y dulçura, que dezia, no la quedaua en esta vida mas que desfechar. Y desta tan regalada vnion la resultò, que ya no cõttemplaua en otros mystérios, como solia; porque absorta y eleuada en este solo, miraua à su dulcissimo Iesus, gozando de sus tan regalados abraços. Y quando daua parte dello à su confessor, no sabia dezir, sino que à su parecer era como estar en la gloria, y en vn estado muy semejante al de la bienauenturança. Y dezia: Padre, padre, mire las marauillas de Dios. Mire quan bueno es este mi Señor. Bien digo yo, que si le conociessen las almas, se perderian de amores por el. Quando pense yo, q̄ fuera posible ver à mi Dios en mis braços, como le tiene y goza mi alma? Y por seys meses continuos en lo vltimo de su vida gozò deste fauor y regalo de tener à Dios en los braços de su alma.



Cap. XXVI. De la deuocion que tuuo al santissimo Sacramento del altar, y de las mercedes que Dios la hizo por este medio.



VN A delas grâdes culpas de los hombres, y de que mayor cargo se les ha de hazer el dia de la cuenta, serà, de la sangre de Christo; esto es, de no auerse aprouechado della, ni de los remedios que por medio de su preciosa sangre, para nuestro bien nos dexò Dios en su Iglesia. De los quales, aunque todos son grandissimos y de inestimable precio, el santissimo Sacramento del altar es el mayor. La deuocion con que la madre Clara Martinez le recibia, y el aparejo con que se llegaua à la sagrada Comunion, y las singulares mercedes que nuestro Señor la hizo por este medio, algunas se entenderan por los casos siguientes.

Para prouar la humildad y obediencia desta sierua del Señor, la mandò vna vez el Guardian de Villafilos (à

quie tenia en lugar de Dios, y como à tal obedecia) que no comulgasse aquel dia, aũ que era de comunion. Sintio mucho, por verse priuada de tanto bien y consuelo. Pero simplemente, sin replica ninguna obedecio; y aq̃l soberano Señor, à quien agrada mas la obediencia, que otro ningun sacrificio, acetando la de su obediente sierua, tuuo por bien, que su dichosa alma no quedasse aquel dia ayuna deste soberano manjar, y que comulgasse espiritualmente: porque al mismo tiempo que comulgauan los otros religiosos del conuento, sintio en su boca vna dulçura tan soberana, y en su alma vn consuelo tan diuino, que para auerlo de contar à su confesor, dezia, que era imposible hallar palabras con que significarlo: y que hasta entonces no auia sabido ella q̃ cosa era comulgar espiritualmente.

Otra vez, comulgando en el mismo conuento, la sucedio, lo que casi tan poco supo dezir. Porque así como yua passando el santissimo Sacramento por su garganta, sentia que entrua en su alma vna persona de soberana magestad y grandeza, acompañada de mucha cau-

Comulga espiritualmente.

Soberano modo con que se la comunica Dios en la comunion

^a S. Aug de Eccle. dogmat. cap. 53. tom. 3. S. Buena. lib. 2. de profectu religioso rñ ca. 77. S. Tho. 3. p. q. 80. ar. 10. li. 4. d. 12. q. 3. ar. 1. q. 2. Suarez 3. p. to. 3. q. 80. ar. 11. disp. 69. sect. 4. con. 3. Rodrig. in sum. cap. 65. cō. 3. Siluestro verbo Eu charistia §. 3. n. 17. Medina in summa en la declaracion del 3. mādamento §. 42. in fine. El maestro Nuño 3. p. q. 80. art. 10. ^b Firmamentum trium ordinū par. 5. trat. 2. fol. 39.

personas, y de las enfermedades, y complexiones, se aplica la medicina, así tambien conuiene se haga en las curas espirituales, y medicina deste santissimo Sacramento. Porque a vnos bastará que le recibá las Pascuas, a otros las fiestas mas principales del año, a otros cada mes, a otros cada quinze dias, y a otros cada semana, como lo aconsejan los Santos, ^a con lo qual se podran contentar las personas espirituales, por mas virtuosas que sean: saluo si huuiesse alguna tan aprouechada en la virtud y seruicio de nuestro Señor, q̄ fuesse vna Angela de Fulgino, santa de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, que se passò doze años continuos sin comer ^b ninguna cosa: porque comulgando cada dia, sustentaua su cuerpo y alma con este diuino manjar. Pero con menos santidad que la fuya, à ninguna persona acōsejaria la comunión cotidiana, saluo a los Sacerdotes, cuyo officio es celebrar. Y este parecer es de muchos santos Padres, y maestros de la vida espiritual, y en especial de S. Buena Ventura, que por ser tan señalado en letras y santidad, y auer tenido tan singular

acierto en materias tocantes al santissimo Sacramento del Altar (del qual fue tan deuoto, que vna vez que por su humildad no se atreuió a celebrar, vino vn Angel y le comulgò) quiero poner aqui sus palabras, que son estas.

Vix tamen aliquis ita religiosus esse videtur, & sanctus, exceptis sacerdotibus, quin semel in septimana sufficiat ei, ex consuetudine communicare, nisi specialis causa quandoque, vel ratio suadeat, infirmitas superueniens, vel singulariter festiuitas solennis, vel inusitata deuotionis feruor, & intemperata desiderij sitis, sit pro illius susceptione, qui solus sufficit amantis anime ardorem refrigerare. Et quia talis ardoris impetus non nisi à Spiritu sancto, ut creditur, infunditur, ideo legibus humane consuetudinis, & statutis mortalium non ardetur. Sicut aliquos quandoque vidimus, licet paucos, quibus viuere Christus erat: ita ut si non frequentius pane vite reficerentur sacramentaliter, quasi videbantur vita corporis iam velle deficere, patentibus indicijs hunc defectum prodentibus. Et qui ante tam debiles erant, quod nec incessum debitum habere poterant, post susceptionem illius Sacramenti in tantum confortabantur, quasi nullam ante sensissent debilitatem manifeste

apparentem. Lib. 2. de Profectu Religiosorum. cap. 77.

Cap. XXVII. De otros singularissimos fauores, con que Dios quiso regalar a su sierva, y de su dichosa muerte.



As q̄ s̄o ouejas de Dios, oyen de buena gana la voz de su diuino paitor, q̄ es Iesu Christo nuestro biē: y como era dellas esta bendita y santa muger, oia con mucho gusto, y gran consuelo de su alma la palabra de Dios, de boca de sus predicadores y ministros. Y sucediolo vna vez, oyendo predicar al Padre fray Antonio Ortiz, religioso desta Orden, el sermō del buen Pastor, sentir en si vna deuocion y feruor, y tanto amor de Dios, que por muchos dias no se le caian de su memoria estas palabras: Yo soy buen Pastor, y conozco mis ouejas: y soy buē Pastor, y como bueno, y todo bueno, la mismabon dad. Bēdito sea tal Pastor, y dichosas sus ouejas. O quiē fuesse ouejuela suya! O que buē pastor! q̄ biē apacienta sus ouejas! q̄ biē q̄ las guar-

da! o quāto las ama, pues pu so por ellas su vida! Y andādo cō mucho espiritu diziēdo y meditando estas palabras, vio dētro de si (con los ojos del alma) figurados vn corral, y dos Angeles a la puerta, y en medio del corral vn trono muy rico y precioso, y a nuestro Señor Iesu Christo (aquel Pastor bueno) sentado en el. Y dentro del misterioso corral vnos pastos amenos, verdes, y floridos, llenos de muy sabrosas y salutiferas hieruas: y vna senda desde la puerta al trono, por donde entrauā las ouejas, que eran las animas, las cuales yuan de rodillas, y el Señor las salia al camino, y las recibia cō mucha alegria, y las abraçaua, y despues se andauan por aquellos prados, contemplando en su buen Pastor. Esto dixo a su confessor, y q̄ lo vio su alma mas claro, q̄ si lo viera con los ojos del cuerpo. Y el gozo que recibia de ver entrar tantas ouejas en aquel rico corral, y ser tan bien recibidas del Pastor, nunca lo supo explicar. Dezia tambien, que vnas vezes se ponía ella a la puerta, otras andaua cercādo el corral, dandole bueltas, empiñandose, y leuātando los ojos por ver mejor al Pastor,

Misteriosa vision.

ya las

y a las ouejas; y siempre repetia aqllas palabras. Yo soy buen pastor; y dichas ouejas. Y dezia: Señor no me veys? No me oys? Pues sino me dexays entrayo balare: y como no la dexauan entrar, dezia: Señor quereys q̄ os vaya à buscar mas ouejas? Yo lo hare de muy buena gana; desseando yr por todo el mundo predicando la bondad de tan buen pastor, la gloria de sus ouejas, y la hartura y suauidad de sus pastos y dehesas. Y algunas vezes dezia à las ouejas que venia al corral: Venid benditas de mi Señor, à gozar de sus dulces pastos, guardados para vosotras desde el origē del mundo. Otras vezes la parecia que traia vn grande rebaño de ouejas, con que venia gozosissima, en especial quando las veyá entrar, y dezia. Entrad bēditas de mi Señor a recrearos, y gustar de tan grandes gozos como os estan esperando: y boluia luego à preguntar: Y yo Señor, tengo de entrar algun dia en esse aprisco diuino? Mirad Señor que soy la ouejuela por quien vos pastor diuino tantos trabajos pasastes: y aunque no aya de entrar, no dexare de seruiros y amaros. Y dicho esto, boluio luego a buscar mas ouejas, y

esta vision la duro mas de quinze dia, con vn espiritu q̄ casi no la dexaua comer, ni dormir, ni reposar. Y como vna vez viniesse con vna manada de ouejas, y las viesse entrar en aquel corral, dando vna grade voz, dixo: Entrad benditas de mi Señor; y con esto desaparecio la vision, significandose en ella, que auia de traer muchas almas al rebaño y conocimiento de su Dios como lo hizo, y por sus amonestaciones muchas se conuirtieron al Señor, y muchos Clerigos, frayles, y seglares, hombres y mugeres de todos estados, emendaron sus vidas mediante sus amonestaciones: y otros por sus santos consejos han seguido los del Euangelio y el camino de perfeccion, y dexando el mundo, poblaron los monasterios de monjas y de frayles.

Otra vez dixo que en vna vision la manifesto el Señor como pecauan los hōbres, y tambien como los conuertia à penitencia. Y muchas vezes vio Angeles y santos, y en especial à sus deuotos, santa Clara, y san Martin, y à Nuestro Padre san Francisco, y S. Antonio, y los dos vltimos se la aparecieron muchas vezes, y muchas

en el V
del ofi

T
ng

Recib
Sant

Angeles y Santos se la aparecē muchas vezes, y Christo nuestro Señor.

Visitála el niño Iesus

Tribulaciones grãdes.

Y a los tres años...

la mostro Dios su propria alma, y la via en forma corporal y visible: y vna vez se la comunico el Señor en figura de vn hermosissimo niño, cõ quien se regozijo tanto, q̃ parecia estar en gloria. Y a buelta destos regalos cõ que el Señor regalaua a su sierua, la dio vna tribulaciõ muy terrible: porque queriẽdo hazer prueua de su amor y paciencia, se le ausento Dios, escondiendola su diuino rostro, aunq̃ nunca la nego su gracia, sino los fauores de amigo, y la alegria y gusto de su presencia. Y auerõsele mas su trabajo, quando comunicando estas misericordias que Dios la hazia con su confessor, la dixo que no las entendia, y que yua engañada. Y acertõ a ser en ocasiõ q̃ ya la faltauã estas visiones y cõsolaciones del Cielo: y cõ esto y cõ el dicho de su cõfessor, su anima quedõ tã affigida y descõsolada, que era cosa lastimosa verla qual andaua en aq̃llos dias, en los quales nõca falto a la oraciõ, ni a sus penitẽciales exercicios. Mas passado este tiempo de tãta esterilidad, me ditãdo vn dia en el passo de la Coluna, se le apareciõ el Señor amarrado a ella, cõ los sayones q̃ le estauã acozando. Y estãdo otra vez en esta medi-

taciõ, y gustãdo de aq̃llos gustos espirituales q̃ el Señor la comunicaua, se la desapareciõ, y q̃do la columna por grã rato sola y desierta, y ella lastimadissima de verse sin su Dios: mas como tan piadoso, dẽtro de poco rato se la apareciõ otra vez coronado de espinas, y lleno de sangre su rostro. Y destas dos tan regaladas visiones gozõ la madre Clara muchos años, todas las vezes q̃ contemplaua estos passos de la Corona y Coluna.

Comola santidad desta bẽdita muger crecia tãto cada dia, llegõ a participar tãto su alma dela diuina gracia y de los fauores del Cielo, q̃ los vino a gozar, no por figuras imaginarias ni sensibles, sino mediãte la vision intelectual, q̃ es la mas alta manera de comunicarse Dios a los suyos en esta vida. Y la bẽaueurada cõtãdo a su cõfessor estas cosas, y la noticia tã clara q̃ la daua Dios del mysterio dela santissima Trinidad, dezia: No se yo, padre, de zirlas como ellas son, porq̃ son de tal manera, que no se pueden explicar con palabras, aunque las veẽ todas mi anima con grandissima claridad. Y dezia tambien, que quando el Señor la comunicaua estas cosas,

Aparecese le Nuestro Señor coronado de espinas.

sentia tener dentro de si todos los bienes posibles en esta vida, sin que ninguno la faltasse, y cierto genero de vnion tan intima con Dios, que no la acertaua à explicar, ni podia dezir lo q̄ su anima sentia. Y no es mucho q̄ no pudiessē ni supiesse; porque de lo bueno del alma, nunca fue buen interprete la lengua. Y como el fuego que ardia en el alma de su sierua, era tan grāde, daua de si tales llamaradas, que la vinieron à sentir sus compañeras, particularmente vna noche poco antes que muriesse, estando gozando de tanto biē, dando muy grandes voces a vna compañera suya, dixo: Compañera dormis? despertad, *Sursum corda, Sursum corda*, que esta aqui mi Señor, y este aposento lleno de Dios. O si supiesseis lo que esta en este aposentillo, como os tendriades por indignas de estar en el! que por tal me tengo yo. De dō de ami tanto biē, mi Señor? De donde sino de vos, y de ser vos la fuente de todo biē? No puedo callar, porq̄ no me dexa este mi Señor. O hija, ò hija, quien fuera como vos, y tuuiera vuestra salud, para yr por esos mundos persuadiēdo a las almas al conociēto deste mi Señor,

q̄ porq̄ no le conocen bien no le amā: pero ya yo no puedo, q̄ se me acaba la vida, y mi Señor me quiere lleuār a descansar contigo.

Casi dos años estuu en la cama cō vna paciēcia Angelical, y fuera de sus cōtinuos dolores, tuuo lo mas deste tiēpo calēturas cōtinuas, y crecimientos de tercianas senzillas y dobles: y en esta enfermedad gozò muchas vezes de aq̄l regaladissimo fauor (q̄ diximos) de tener lo mas del tiēpo en los braços de su alma al Señor del cielo y tierra. Y cō ser el cōtēto q̄ desto tenia, tātō, q̄ no le podia explicar, dixo seys horas antes d̄ su muerte, q̄ los dolores q̄ sentia en todas las partes de su cuerpo, erā tan agudos, q̄ podia dezir aq̄llas palabras q̄ dixo nuestro Redētor al Padre desde la Cruz, Dios mio, Dios mio, porq̄ me desāparaste? Recibio los Sacramētos del Viatico y la Vnciō deuotissimamente, y quatro horas antes que se le arracassē el anima, estuu cō grāde quietud y sosiego gozādo del cōsuelo de aq̄lla celestial visiō, sin que xarse ni mouerse mas q̄ si no tuuiera genero de sentido, porq̄ siēpre estaua entretenida su alma cō aq̄l dulce Señor q̄ tenia en sus braços: y a vn pre-

Palabras de grandissimo espiritu.

Recibe los Sacramentos.

Muere la
fierua de
Dios.

dicador que asistia à su cabecera, y la daua vn Crucifixo q̄ tuuiesse en las manos, respondió por señas, señalando su pecho; como diziendo que alli le tenia viuo en los braços de su alma: y como el predicador ya sabia el mysterio, no la dixo mas. Y con esta paz y sosiego dio su alma en manos de aquel Señor q̄ tenia en las suyas. Su cuerpo quedo como viuo, y todos llegaron à besarle. Murio vispera del Domingo de Ramos à las dos de la noche, año de mil y quinientos y nouenta y quatro, y procuróse ocultar su muerte, de la qual con industria no se quiso auisar à los pueblos, por cuitar el cōcurso de la gente: pero cō todo esto acudio tãta, siendo Dios quien la traia, que quando llego el cuerpo al conuento de Villasilos, ya casi no cabian en la Iglesia. Fue el entierro solenissimo, y juntaronse los religiosos de los conuentos de Calahorra y Villasilos, que la llevaron todo el camino en sus hombros. Y quando sacarō de la ermita el santo cuerpo para llevarle à su conuento, fue tan grande el impulso de la gente que pretendia cortar le el habito que lleuaua, que si no le defendieran, cō otra

mayor resiltencia, se le quitaran todo: y con auerla muy grande y mucha guarda, no bastó para que no le cortassen algunos pedaços que lleuauan por reliquias.

Llegados al conuento, pusieron el santo cuerpo dentro de la capilla mayor, donde a pura fuerça de braços llegauan los que mas podiã, à besarla los pies, manos, y rostro, que estaua como de vn Angel, y el cuerpo no yerto ni helado, sino blando y tratable, y los braços, manos, cabeça y las demas partes del cuerpo se doblauan y estendian, como si estuuiera viuo. Y preguntado a tres medicos famolos que se hallaron alli, que les parecia de esto, dixeron en su conciencia, que era milagro y que por tal le tenian. Dilatose el entierro hasta las seys horas de la tarde por deuociō de los Marqueses de Aguilar, con cuya asistencia se hizo el entierro en la capilla mayor del conuento al lado del Euangelio. Y como algunos dias adelante llegasse el Prouincial à visitar aquella casa, visito tambien el cuerpo, y hallandole entero, fresco y sano, mado q̄ le tuuiesse descubierto tres dias, para q̄ le viesse todos y glorificassen à Dios, q̄ assi

Honra à los que le firuen.

Otra vez se desenterró el cuerpo, para trasladarle à vn sepulcro que se estaua acabado de labrar, y hallose como de antes, entero, y sin género de mal olor: y esta vez, que fue la segunda q̄ le desenterraron, le tuuieron à vista de todos, publico y patente ocho dias, en los quales le mudarō tres ò quatro hábitos, porque à pedaços le quitarō otros tãtos para llevar por reliquias: y cō los dientes y cuchillos le cortarō casi todos los dedos de los pies: y porque no se atruiesen à mas (q̄ la deuocion era mucha, y la gente tãta, q̄ con estar el conuento en desierto, huuo dia de estos q̄ se jūtaron cinco mil personas; y viēdo esto y el peligro y mucho riesgo q̄ corria aquel precio so tesoro, y porq̄ el sepulcro no se acabaua) le pusierō por entōces en vna arca de madera, y de alli à treynta dias q̄ se acabo, le colocarō en el, con seruãdole Dios siēpre tã entero, sin corrupciō, y tratable como de antes, y aora esta en vna arca de roble muy fuerte, cerrada con su llaue dētro del sepulcro dē piedra, à manera de vn altar, el qual es tenido en mucha veneracion y deuocion de toda aquella comarca.

Muchas cosas milagrosas obro el Señor despues de la muerte desta bendita madre, en testimonio de su santidad, de las quales algunas se tomarō por testimonio, y de otras le da el mismo confessor que las escriue. Dio salud à nueue enfermos de diuersas enfermedades: y vna donzella vezina de Aitudillo, llamada Maria de Pajares, q̄ oy es religiosa profesãa en el muy religioso cōuēto de santa Clara de Calabaçanos, à quien la santa madre amaua mucho, en aquellos dias q̄ su cuerpo estuuó desenterrado, le fue à visitar, y tomãdo la mano de la bendita madre para besarsela, la dixo cō muchas lagrimas y deuocion: O madre mia, de quien yo tan buenos y santos consejos he recibido, humildemente os suplico que os acordeys de mi ante nuestro Señor, y pues por vuestro consejo hize voto de castidad, me alcanceys de nuestro Señor gracia y favor para que todos los dias de mi vida guarde lo que le tengo prometido. Y dizien do estas palabras, la apretó la mano la difūta, como dãdo la su palabra de hazerlo, y se la apretó tã fuertemēte, y la tuuo tã asida, q̄ aunq̄ se quiso desasir, y lo procuro, nunca

Milagros.

Segunda vez desenterran el cuerpo.

al otro V
y de otros
y de otros
y de otros

oído
797

pudo ni sacar la mano de entre la suya, hasta q̄llego el Guardiã del cõuto, y la dixo q̄ se quitasse de alli, y diesse lugar que llegassen otras personas deuotas: y entonces la solto la mano, y asì lo confiesã ella, y a mi me lo ha dicho con juramento.

Aparecese a muchas personas.

A muchas personas aparecio despues de su muerte estabendita muger, certificãdolas de su gloria. Y vn religioso de santa vida, del conuento de Villasilos, estando en oraciõ en el Capitulo del puez de Maytines, oyo vna voz que le dixo como su alma estaua en el Cielo, y que sin passar por las penas del Purgatorio, auia ydo derecha a la Gloria, por las muchas penitencias que auia hecho en esta vida.

Cap. XXVIII. De la vida y milagros del bienauenturado fray Domingo Guallart, colegida de vn processo hecho en Valencia, cõ muchos testigos jurados.

Año
1595.



Acio el bienauenturado F. Domingo, en el lugar de Pãtica, del Obispado de Iaca, en el reyno

de Aragõ: su padre se llama Iayme Guallart, y su madre Marina Loron de Sarasa: la qual murio dexando este hijo muy pequeño: y su padre se caso segunda vez, con vna muger q̄ tuuo fama de bruja; que como madrastra en efeto, dio en aborrecer tan mortalmente al hijo de su marido, que incitada del demonio, le echo en vna hoguera para quemarle viuo. de la qual (milagrosamente como a otro Abraham) le libro el Señor: aunque para memoria deste hecho, permitio su Magestad que sacasse las señales del fuego en las plantas de los pies, que le duraron todo el tiempo de su vida, la qual desde niño consagrò a Dios. Y quando llego a edad de poder tomar estado, vendio toda su hacienda, y el precio della repartio todo entre pobres, y rematãdo cuentas con el mudo, tomò el habito de nuestro Padre san Francisco, para frayle lego en su conuento de Valencia, donde fue vn viuo exẽplo de virtud a los otros nouicios, entre losquales resplandecio como el Sol entre las estrellas, tanto, que mas parecia venia a enseñar religion, que a deprenderla. Perseuero siempre en la oracion, en la qual tuuo

Echale su madre en la hoguera.

Vende su hacienda y dala toda a los pobres.

gran-

Reuela
Dios su sal
uacion.

grandes fauores de Dios, y vno regaladissimo, que fue promeisa cierta y segura de su saluacion. Y otravez apre-
tandole mucho sus dolores y enfermedades, que fueron muchas, y muy cotinuas las que en esta vida padecio, pidio a nuestro Señor, le diessē paciencia para llevarlas: y ha-
ziendo esta oraciō, oyò vna voz del Cielo q̄ le dixo: Do-
mingo, quieres descanso y gloria en esta vida, ò en la o-
tra? El entōces atonito y tē-
blādo respondio: Mi Señor y buen Iesus, aqui me que-
mad, y aqui me abrasad, con que yo os sirua, y no pierda vuestra gracia: la qual le pro-
metio el piadoso Iesus, y que no le faltaria su ayuda.

Promete-
le Dios su
fauor.

Otra vez orando en la di-
cha Yglesia con muchas la-
grimas, y puesto en Cruz, su-
plicaua a la Virgen nuestra
Señora, le alcançasse pacien-
cia para llevar los dolores
grādes, y enfermedades que
padecia. Y perseverando en
esta oracion, vio vna grande
claridad, y oyò vna voz que
salia della, y le dixo: Confia
hijo, y persevera, que tu ora-
ciō es oyda, y se hara lo que
pides y desseas.

Hablale
vna voz
del Cielo.

Entre los testigos jurados
de su proceso se hallarō cin-
co Prouinciales de la Prouin-
cia de Valēcia, que en diuer-

los tiempos fuerō Prelados
del seruo de Dios; los qua-
les, cō otros muchos que le
conocieron de trato y con-
uersaciō, dizen, que le tuvie-
ron siempre por grande ser-
uo de Dios, por varon de in-
culpable y santa vida, humil-
de, caritatiuo, y tan obedien-
te, que jamas hallò escusa en
cosa que le mandassen, sino
que todas las hazia cō extra-
ña alegria y contento. Guar-
do castidad toda su vida: tu-
uo espíritu de profecia, y
marauillosa cōstancia y for-
taleza en la virtud, y por esto
fue muy perseguido de los
demonios, que muchas ve-
zes pusieron las manos en
el, y le arrastraron por la Y-
glesia. Y vna vez haziendo
oracion en la Capillade nue-
stra Señora de la Concep-
cion, sintio en la Yglesia
tan grande ruydo y estruen-
do, como si entrara por ella
vn exercito de hombres ar-
mados: y boluiēdo los ojos,
vio entrār por la Capilla vn
ferocissimo cauallo armado
y dando muestras de querer
le acometer: pero el seruo
de Dios aūque tuuo miedo,
haziēdo sobre sí la señal de
la Cruz, propuso de perseue-
rar en la oracion, y mientras
mas perseveraua en ella, mas
crecian las espantosas arre-
metidas q̄ el cauallo hazia

Fue virgē.

Arrastrarō
le los de-
monios, y
procurā ef-
pantarle.

contra el, dando muestras de quererle despedazar entre las manos y pies. El sieruo de Dios, por no ver vision tan espantosa y horrenda, cerrò los ojos, y leuantando los de su espiritu a Dios, rogaua le librasse de aquel peligro: y perseuerando en la oracion, y en este trabajo, estuuò hasta las doze que tañeron a Maytines, que al golpe y sonido de la campana huyò la espantosa bestia cõ tan gran ruydo y estruendo, que parecia hundirse toda la Iglesia: y el sieruo de Dios, aunque muy fatigado y molido (con gozosas lagrimas) hizo gracias al Señor por auerle sacado vitorioso de aquella rêtaciõ tan penosa.

Cura mila
grofa.

No solo sus enfermedades fuerõ prolixas y penosas sino que tuuo muchas llagas, y apostemas en diuersas partes de su cuerpo, y cancer en vn muslo: y desta enfermedad tal peligro, que sobre cosa muerta, se resoluieron en cortarle la pierna: y quando los Cirujanos quisieron hazer su officio, el paciente fray Domingo hizo sobre ella la señal de la Cruz, con la qual, y cõ vnos paños mojados en agua bendita, sanò, con ser el peligro tal. Desta, y de otras enfermedades estuuò el varon de

Dios casi onze años en la enfermeria, y tuuo muchas llagas, concauidades y agujeros, que le passauan desde el empeyne del pie yzquierdo hasta la planta, del qual le sacaron algunos huesos, y le cortaron mucha carne: y todo lo sufrio con tanta paciencia, como si fuera de piedra, aunque los arroyos de sangre que del corrian, dezian que no lo era. Al principio desta penosa enfermedad, le curò vn buen hombre, pero mal Cirujano, y que sabia tan poco de su arte, que no solo le recetaua medicinas a proposito, mas las que le applicaua, eran tã fuera del, que en vez de darle salud, se la quitaua, y se enconauan mas las llagas, y crecian los dolores con los medicamentos que le ordenaua: pero el pacientissimo Padre, q̄ nunca puso su cõsuelo en las cosas de la tierra, sino en las del cielo, suplicaua a Dios le conformasse con su santa voluntad: y haziendo vn dia esta oracion, le prometio nuestro Señor de darle otro mejor Cirujano, que le curasse con mucha caridad y diligencia, y se le mostro en vision; con que se alegrò sumamente, y notò tan bien las faciones y figura del que le auia de curar, q̄ le conocio, quan

Fue muy
paciente, y
tuuo mu-
chas enfer-
medades.

Promete-
le Dios vn
Cirujano
que le cure
y dasele.

do passados dos dias (sin auerle nadie llamado) se le entro por la celda, y se aficio no tan notablemente al seruo de Dios, que le curo con grandissima diligencia de alli adelante, mas de diez años que estuuu enfermo.

Visitauanle en sus enfermedades el Patriarca y Arçobispo de Valencia, y otras personas particulares de la misma ciudad, y sentialo mucho el seruo de Dios, porq̄ le daua notable pena que se hiziesse caso del, y dezia con muchas lagrimas a los que le yuan a ver: A que venis, señores? a visitar vn muladar podrido, indigno de la tierra que pisa? Mirad que soy pecador enuejezido en pecados, y hombre inutil para todo lo bueno, que no merezco el pan que como, y se lo quito a los pobres q̄ lo merecen mejor: por lo qual los regalos que le embiauã, se los daua a los pobres enfermos, y solamente comia los men drugos del pan que traian de limosna, pedidos, y dados por amor de Dios. Y cō estar tan flaco y enfermo, nunca afloxò vn punto en sus asperzas, antes se trataua con mas rigor que quando estaua en su entera salud: y tuuo tal espiritu de hazer penitēcia, que buscua para esto

mil inuenciones santas. Dauase con vn canto tan recios golpes en los pechos, que hasta dexarlos hechos sangre no le dexaua dela mano. Sus ayunos y abstinencias eran de tal fuerte, que cō estar de ordinario en la cama, flaco sobre manera, y recibiendo cauterios de fuego, cortandole los huesos y carne, afirma vn testigo, que en seys años q̄ le tratò, los mas dias ayunaua a pan y agua, y que no dormia en cama, sino en pie, o arrimado, ò sentado, o en vna silla: y que lo mas ordinario era de rodillas, ò echado de pechos sobre vn palo que atrauessaua en la silla. Otro testigo declara en el processo, que los años destas y otras penitencias en la enfermeria fueron onze, o poco menos, y que siēpre, sano, y enfermo, truxo vna foga de esparto muy gruessa y nudosa, ceñida a rayz de las carnes sin quitar sela. Y el Cirujano que le curò todo este tiempo, dize lo mismo: y que rogandole vn dia que tomasse algun aliuio, por estar tan flaco, necesitado y enfermo, le respondió: Hermano en esta vida no ay descanso que bueno y perfeto sea: alla en el cielo estan los descansos que duran para siempre: aqui en la tierra so-

Penitēcias
y mortifi-
caciones.

mos peregrinos y caminantes, no ay sino apresurar la carrera, y correrla ligera y valerosamente.

Multiplico el Señor en su seruo las enfermedades del cuerpo, y para mayor bien de su alma le dio otra nueva enfermedad en el pecho, muy asquerosa y hedionda: y sabiendo el seruo del Señor, que esta era la postrera, pidio el santissimo Sacramento, el qual recibio con muchas lagrimas, arrojandose en tierra, para recibir a su Dios con mayor deuocion y reuerencia, y alli le pidio misericordia de sus culpas, y a los religiosos perdon de la pena que les auia dado con sus largas enfermedades, y malos exemplos; y vltimaméte pidio de limosna vn habito para enterrarse, y recibio la Extrema uncion, y oyó Missa en la Capilla de la enfermeria, y dixo a los religiosos el dia y hora en que auia de morir, que seria el Iueves despues de la fiesta del Espiritu Santo, antes de las doze de medio dia: y a esta mesma hora dio a su Criador el alma, año del Señor de mil y quinientos y nouenta y cinco.

Quedo despues de muerto, tratable en sus manos y pies, como si estuiera viuo,

pero flaquissimo, y confundido de lo mucho que auia padecido. Pusieron su santo cuerpo en las andas, y lleuaronle a la Yglesia, para auerle de enterrar. Y fue cosa milagrosa, que en vn punto se conmovio toda la ciudad de Valencia, llamandole todos el Sâto, sin saberle otro nombre, porque ni sabian como se llamaua, ni le conoçian; y era tâta la gente que venia a verle, que no cabian en los claustros, ni en la Yglesia ni sacristia, ni en la plaça fuera del conuento, con vn ruydo, confusion, y exclamacion del pueblo, que ponía espâto. Mudaronle seys habitos, porque tantos le hizieron pedaços, para lleuarlos por reliquias: y si de hecho no le encerraran en la sacristia, le cortaran manos y pies, que ya lo intentauan: por lo qual le pusieron guardas que le defendiessen.

Confirma mucho la santidad deste bendito Padre, ver, que sin ser conocido del pueblo, porque muy pocos sabian su nombre, y estando enterrado en vna sepultura ordinaria, le vienen a visitar tantas gentes, con tal frecuencia y deuocion, que da bien a entender, que los llama y combida Dios, que quiere honrar a su Santo en aquel

Muerte del Santo.

Supo la hora de su muerte

Quedo el cuerpo muy tratable como si fuera viuo.

Quitanle seys habitos para reliquias.

lugar

Milagros.

lugar tan humilde a donde esta sepultado.

Viuiendo el siervo de Dios hizo algunos milagros, y fue muy notable, auerse sanado del cancer tan peligroso, con la señal de la Cruz y agua bendita. Ya dos religiosos enfermos, que le rogaron por amor de Dios pudiese sobre ellos sus manos, dio salud. Y despues de su muerte hizo muy grãdes milagros: porque a vn hijo de Geronima Llorca, ciego y muy enfermo, y tan peligroso, que los medicos le teniã desahuciado, ofreciendosele la madre al Santo, y poniendole sobre su cuerpo difunto que estaua en las andas, le dio salud y vista. Y Martin Ortiz, que estaua ciego y sordo y tan enfermo de otras enfermedades, que auia dos años no se le quitauan calenturas, encomendandose al siervo de Dios, fue libre de todas ellas, y vio, y oyo perfectamente de alli adelante.

Martin de Almazan està do herido de vna cuchillada mortal en la cabeça, se encomendo al siervo de Dios, y hizo le traxessen su cordon: y vna noche estàdo muy peligroso, se le aparecio el bendito fray Domingo todo resplandeciente, y le dixo: Con fuelate hermano, que algo

se ha de padecer por Dios: y dichas estas palabras, desaparecio, y le sanó: y viendose con salud, dio gracias a Dios, y a su Santo, y mando pintar este milagro en vna tablilla que colgo junto a la sepultura, con el sombrero que lleuaua en la cabeça, quando le dieron la cuchillada.

A vna vieja que estaua ciega dio vista, y sanó a Soria el viejo vezino de Valécia que estaua tullido: y reconocido deste beneficio, puso en su sepultura las insignias destes milagros. Y dos mugeres truxeron dos mortajas a la sepultura del Santo, porque dio vida a dos hijos suyos q̄ estauan desahuciados de los medicos. Y otros siete enfermos de diuersas enfermedades, encomendandose al Santo, alcanzaron perfeta salud por sus meritos. Y enefero hizo Dios por el tãtos milagros, que fuera de los q̄ aqui se han escrito (que son sacados de su processo) estan las paredes de su sepulcro y capilla, llenas de pies, braços, manos, piernas, cuerpos, y cabeças de cera, sin otras muchas tablillas y mortajas; insignias de las marauillas que Dios haze por la intercession y meritos de su siervo.

Cap. XXIX. De los venerables padres fray Alonso Lobo, y fray Francisco de Torres, predicadores Apostolicos.

Año
1595.



NO de los mas famosos predicadores de los siglos presentes, fue el venerable fray Alonso Lobo, natural de Medina Sidonia Villa del Andaluzia, el qual tomo el habito en la santa Prouincia de Castilla, donde con notable opinion leyo Theologia, y predico muchos sermones. Mas quando quiso Dios hazerle tan famoso Capitan de predicadores contra los vicios del mundo, dexado su propia prouincia, se passo a la de San Juan Bautista, que entonces florecia en mucha santidad, obseruancia y pobreza; y con vn habito de sayal grossero y remendado anduuo siempre a pie y descalço de pie y de pierna, y con tal abstinencia, que no comia mas de solo pan y agua, y esto de tercer en tercer dia, sin admitir otro regalo, aunque era muy enfermo de piedra, de la hijada, y del estomago: y desta suerte, hecho vn retrato viuo de penitencia, la pre-

dicaua a los hombres, con tan notable espanto del mudo, y fruto espiritual de las almas, q̄ en sola vna Quaresma que predicò en Salamanca, estando flaco, enfermo, y con quartanas, despoblo las Escuelas, y poblò los monesterios, tanto, que desta vez tomaron el habito mas de ochocientos estudiantes; para que se vea el temple de la espada del espiritu, y lo que puede la palabra de Dios en vn alma.

Nunca subio al pulpito sin auer tenido primero larga oracion; de la qual no solo sacaua fruto y aprouechamiento para si, sino tambien para los otros, y la doctrina q̄ los auia de predicar. Y assi quando meditaua en el infierno, y en las atrocidades de sus penas, y en lo mucho que auian de durar, y quando en sus sermones llegaua a este punto, con vn grito espantoso suspendia la voz, como de trompeta, y atronandolos ayres, repetia muy despacio estas palabras: Eternidad de Dios; con que dexaua aterrados los pecadores, que con suspiros, voces y lagrimas, a gritos pedian misericordia, y dexando sus vicios y pecados, se conuertian a mejor vida.

Conuersiõ
de ochociẽ
tos estudiã
tes.

Ximenez
en la Chro
nica del
beato F.
Pascual
Baylo ca.
9.

Delta

De esta suerte euangelizã do el Reyno de Dios, anduuo este predicador Apostolico discurriendo por todas las partes de España, y por algunas de Italia, atemorizando el mundo, como si fuera vn rayo del Cielo, embiado de Dios para encender las almas, y abrasarlas en fuego de su amor diuino: por que tuuo gracia de mouer coraçones, de lo qual le notaron todas las naciones, y assi dezian, *Lupus mouet*: y no traia otro libro, ni papeles, mas q̄ el Breuiario y la Biblia, y predicaua cada dia, y en algunos, tres y quatro sermones. Y seguiale tan gran cõcurso de gente en las ciudades dõde predicaua, que los oficiales leuantauan de sus officios por oyrle, y los tratables de sus tratos: cerrauã fe las tiendas y lõjas de mercaderes, y quien mas podia, madrugaua mas, por tomar lugar con tiempo: y lo q̄ fue mas admirable, q̄ el Cõsejo Real de Castilla mudaua su hora, por no perderle sermõ, y hazia milagrosos frutos en los que oia la palabra de Dios de su boca. Vianse los caualleros moços menospreciar sus ricos mayorazgos, y entrar se religiosos: los viejos enprēder penitēcias desiguales à sus fuerças: las

dõzellas se oluidauã de sus galas, y tocadas de Dios, deftocauã sus cabeças, dãdo de mano à sus adornos y galas: y todos andauã tã trocados en las vidas, q̄ pareciã nueuas criaturas: todo era cõfessiones, comuniones, ayunos, cilicios, y sermones del padre Lobo, de suerte q̄ en los templos de grã capacidad, antes de amanecer el dia del sermõ, ya no cabian de pies las gētes: y quãdo caminaua, los pueblos se yuan tras el, y en llegando à los lugares, aunq̄ no fuesse dia de fiesta les predicaua. En este tiempo los demonios, temiendo su perdicion y ruyna, despertaron cõtra el seruo del Señor algunos emulos, q̄ le acusarõ de hõbre precipitado y atreuido, y hizierõ que sus Prelados le priuassen de las predicaciones. Lleuolo el cõtãta paciēcia y humildad, q̄ entēdiēdo ser aquello lo q̄ mas le cõuenia, se retiro à vn conuēto, dõde con mayor deuociõ y quietud de su espiritu vacaua a la santa oracion; en la qual aprendio tanta paciēcia, humildad y obediencia, que quando le dixeron que su Prelado, informado mejor de su inocencia, le restituia las predicaciones, no se mostro mas alegre, sino como vn nueuo hõbre, q̄ ni le

Persecucion.

Efetos de sus sermones.

entriste-

entristece la afréta, ni le alegra la hōra, profliguo cō su oficio, y salio como vn caudaloso rio repressado, sin ponersele por delante cosa q̄ le pudiesse estorbar su felicissimo curso; todas las dificultades atropellaua por ganar vna alma para el Cielo.

Quādo predico la Quaresma en Valēcia, llego à aq̄lla ciudad en tiēpo de Carnestolēdas, y viendo quā profana andaua en sus regozijos y fiestas, cōsiderādo tāta dissoluciō de mācebos, liuiādidad de mugeres, y perdida de animas, q̄ el demonio ganaua en aq̄lla feria, encēdido en el amor de Dios, cō zelo de su hōra y de la saluaciō de aq̄llas almas, cōcerto cō su cōpañero hazer vna mortificaciō, y saliendo el tābien cō su disfraz de hōbre penitenciado por aq̄llas calles, predicaua penitēcia, y eternidad, cō tal espanto de todos, q̄ dexando los disfrazes y regozijos, se boluio toda la fiesta en llanto, y las Carnestolēdas en Viernes Santo.

De esta manera yua siēpre malograndole al demonio sus ganācias: y como vna de las fuesse tener los pueblos diuididos en vandos, acudia el Apostolico varō a los mas necessitados de paz, saludandoles con ella. Y assi le suce-

dio, q̄ en vn pueblo de Castilla huuo tales vādos q̄ fuerō causa para q̄ no se celebrasē los oficios diuinos en toda la Quaresma: y como lo supiesse el Lobo de Dios, acudio luego alla, y con su doctrina y sermones hizo tal carnizeria y destrozo, q̄ fue vna cosa espātosa. Al primer sermō faco vna Cruz en el pulpito, y cō vna exclamaciō q̄ hizo, aterro todo el pueblo, q̄ los dexo atonitos y espātados, y tā trocados, q̄ las cabeças de vādos se leuātaron luego, y delante de todo el pueblo se pidieron perdō el vno al otro y se abraçaron. Estas cosas sonauā en todas partes, y por esso no se trataua sino de sus espirituales hazañas y predicaciones. Quādo pasaua por los pueblos, le salian los hombres, mugeres, y niños a recebir, y de rodillas le pediā les predicasse. Predico vna Quaresma en Zaragoza, y otra en Madrid a peticiō de la Princesa de Portugal, y era necessario la guarda Real, para poder entrar los Señores, porque no cabian, por el gran concurso de la gēte, que le seguia: y muchas damas y señoras principales q̄ le oyerō, dexādo el mūdo, se hizieron monjas: y la misma Princesa lo quiso ser en su conuento de

las Descalças de Madrid, y pidiendo su parecer al padre Lobo, la dixo q̄ no lo hiziese, que ya lo era en su alma y exercicios: y así seruia mas à Dios, por las limosnas que hazia a los pobres de Christo, las cuales no podria hazer siendo monja pobre.

Predicado en Napoles vn clerigo de los Reformados, dixo, q̄ en aq̄lla Quaresma q̄ auia predicado el padre Lobo en la Anunciada, le auia visto en el pulpito, q̄ de la vna parte le acompañaua nuestra Señora, y de la otra nuestro padre S. Fráncisco: y esto era comun voz de toda la ciudad. Predicado en Roma, fue muy estimado del santo Papa Pio Quinto, y le hizo grãdes faouores, y su Santidad y los Cardenales oian cō grãde aceptacion sus sermones: y predicado en Santiago de los Españoles, ordeno q̄ se hiziese la procession el dia de la Resurrecion, la qual dura hasta oy, y es vna de las cosas mas notables q̄ ay en Roma, y en otras partes de Italia. Ha q̄dado tãbiẽ memoria de los hospitales y obras pias q̄ por sus sermones se instituyeron, como vestigios del padre Lobo, que da a entender el fruto q̄ hizo con sus feruientes predicaciones.

Albiẽ aueturado F. Angel

de la Paz, cuya vida y milagros se verã en los capitulos siguientes, le fue reuelado, q̄ embio Dios al padre Lobo a Italia, y Roma, como a otro profeta Ionas à Niniue, para q̄ emendandose los hōbres de sus vidas, alcãçasen perdō de sus pecados. Muchos años estuuu fuera de España este grã predicador, y queriẽdo el Señor sacarle desta vida y premiarle sus trabajos, dio la buelta a Barcelona, dō de estuuu muy enfermo y paralitico en el cōuero de Monte Caluario de los padres Capuchinos; dōde auq̄ muy cansado, y roto el pecho d̄ su enfermedad, trabajos y vejez, predicaua a los frayles todos los dias despues d̄ Cōpletas, y agrauado de muchas enfermedades recibio los Sacramētos, y murio en el sobredicho cōuento, tal muerte, qual pronosticō su santa vida, año del Señor de mil y quiniētos y nouēta y cinco.

Vna de las cosas q̄ mas estima nuestro sagrado conuēto de Alcalã de Henarēs, auq̄ tiene muchas dignas de estimaciō, son las reliquias del venerable y doctissimo padre fray Fráncisco de Torres predicador Apostolico, y tãpenitēte, q̄ su ordinario sustēto era solo pã y agua, y quando mas, vn poco d̄ fruta. No

En vna
obituario
de los

F. Francísc
co de To
rres.

Cetina en
la vida de
S. Diego,
lib. 1. disc.
21.

comia carne ni beuia vino si no en grã necesidad. Su vestido era tã pobre, q̃ siẽpre tra ya vn habito viejo, y vna tunica remendada, y vnas pobres sandalias en los pies, sin mas reparo ni abrigo. Siẽpre camino à pie, aunq̃ por ser predicador Apostolico, anduuo predicãdo por muchas tierras, y dio buelta a la mayor parte de España: y cõ ser doctissimo, y predicar cada dia, y en algunos, tres y quatro sermones, no tenia mas libros q̃ la Biblia y el Breuiario. No se le conocio celda, ni dormia en cama, sino en las Iglesias, dõde gastaua la mayor parte dela noche en la oraciõ, en la qual fue visto algunas vezes cercado de muy grã resplandor y leuãdo en el ayre. Predicaua con grãde feruor d̃ espiritu, y sin aceptaciõ de personas, por q̃ y gualmẽte dezia à todos la verdad, por lo qual fue muy perseguido: y quãdo predicaua alguna destas verdades, solia dezir, señalãdo su cabeça cõ el dedo. Esta por esta, dãdo à entẽder, q̃ si por la verdad que predicaua fuessẽ necesario perder la cabeça, estaua muy aparejado para ello. Reprehẽdia cõtinuamẽte el abuso d̃ los juramẽtos y maldiciones, los bayles, y afeytes delas mugeres, y era tã zelo

so dela palabra de Dios, q̃ a todas horas, y a todo genero de personas predicaua, en las Iglesias, ermitas, plaças, calles, y adõde quiera q̃ ueyagẽte cõgregada, no perdia ocasiõ, y sus oraciones y platicas erã todas exortaciones à la virtud. Fue grande amador dela castidad, y no cõteto cõ guardalla en su persona, persuadia a las donzellas que perseuerassẽ en el estado de la pureza, y virginidad.

Diõle la enfermedad dela muerte, de auerse puesto à predicar à vnos segadores en el cãpo cõ la fuerça del Sol viniẽdo d̃ camino. Truxerõle muy malo al cõueto, y antes d̃ receuir los Sacramẽtos, le dio vn paraxismo tã recio, q̃ todos pensarõ q̃ auia espirado, y el Guardiã, q̃ era el santo varon F. Melchor de Yebra, se cõgoxo mucho d̃ ver q̃ tã grã sieruo de Dios muriessẽ sin Sacramẽtos, y cõ grã fatiga se fue al coro y se puso en oraciõ, suplicando à Dios humilmẽte, se siruiesse d̃ restituyr los sentidos à aq̃l sieruo suyo, para q̃ pudiesse cõfessar y recebir su sagrado cuerpo. Y despues d̃ auer hecho su oraciõ, fue a ver al enfermo, y hallãdole algomejor, y q̃ auia buuelto en su sentido, dixo a su Guardiã: Hõbre de poca fee, porq̃ dudaf-

Fue Vir-
gen.

Fue visto
leuantado
en el ayre.

F. Melchor
de Yebra
Guardiã
de N. P.
15

Confiança
que tenia
en Dios.

Entreynta
y cinco a-
ños no pe-
co mortal-
mente.

te? Comulgò Dios al uéas q̄
le vendio, y auendolo serui-
do fray Francisco de Torres
treynta y cinco años, auia
de querer llevarle sin darle
su sagrado cuerpo? Y esto le
dixo, porque Dios le auia re-
uelado lo q̄ en el pecho del
Guardian auia passado: y di-
ziendole q̄ le confessasse, le
oyò el dicho Guardian vna
breue confesion. Y temié-
dose q̄ la enfermedad no le
tuuiese trascordado, le di-
xo: Mire Padre, si tiene que
acusarse de algun quebráta-
miéto de regla. Y respòdio
el santo penitente: Los pe-
cados del siglo me perdone
Dios, q̄ por su misericordia,
entreynta y cinco años que
ha que soy frayle, no he te-
nido pecado mortal q̄ con-
fessar.

Tambié se dize, q̄ se admi-
rarò algunos religiosos de
ver la breuedad con q̄ hizo
su confesion, especialmente
siendo para morir. De lo
qual deuio de tener el sier-
uo de Dios alguna reuelaci-
oñ, y auiendolos hecho llama-
mar, dixo: Mayor disposici-
oñ se requiere para q̄ vn h-
ombre reciba a Dios d-
entro de su pecho, q̄ para morir-
se. Pues si no os admirara el
verme c-
onfessar breueméte para dezir
Mi ssa, porq̄ os causa admira-
ci-
oñ, que para morir me c-
o-

fiése co breuedad? Recibio
el santissimo Sacramento
del Altar, y el de la Vncion,
con mucha deuoci-
oñ y reue-
rencia, y con suma paz dio a
Dios su alma. A su entierro
huuo gran concurso de pue-
blo, y todos le celebrauan
por santo, teni-
endo a mucha
dicha, alc-
azar alguna parte
de sus santas reliquias.

Entre los religiosos que
mas sintieron la muerte de-
ste gran sieruo de Dios, fue
vno el dicho Padre F. Mel-
chor de Yebra, Guardi-
a del
conuento, santissimo va-
ron, y muy alumbrado de
Dios en la oracion, y que
tuuo grandes reuelaciones.
El qual hablando vn dia de
la santidad del Padre To-
rris, dixo: Buen amigo (que
era este su ordinario lengua-
je) mucho senti su muerte:
pero ya estoy c-
osolado, por-
que se cierto que mientras
estuuu en la Orden, no tu-
uu pecado mortal, y pas-
sò por el purgatorio sin dete-
nerse en el, y sin q̄ el fuego
le tocasse. Y yo se (dixo el)
de vn religioso, que por es-
pacio de dos meses vio, que
desde el aposento adonde el
Padre Torres murio, salia
vna coluna de fuego, que
llegaua hasta el Cielo, en se-
ñal de la pureza de su alma,
y gloria que goza en el Cie-

lo. Y siempre se creyô que era el mismo Guardian el q̄ auia visto esta coluna. Cuentase tambiê, que despues de su muerte aparecio a algunos deuotos suyos, que se le encomendaron, y los librò de peligros en que estauan.

Cap. XXX. De la vida y milagros del bienauenturado fray Angel del Pas.

Año
1596.



VNO de los mas señalados y perfectissimos varones (en letras y santidad) q̄ en estos vltimos dias embio Dios al mundo para edificacion y biê de su Iglesia, fue el bienauenturado fray Angel del Pas, Español, cuya milagrosa vida, colegida de la q̄ escriuierò los venerables Padres, fray Dionisio Pepi, fray Luys de Trioria, y fray Bonifacio de Briscia sus compañeros, es del tenor siguiente.

Nacio el bienauenturado F. Angel, año de mil y quinientos y quarêta, en la villa de Perpiñã, del Principado de Cataluña. Su padre se llamô Iuan del Pas, y Ana

Pincarda su madre, personas nobles, y de muy claro linage. Dioles el Señor este hijo por regalo vltimo de su vejez, y llamaronle en el bautismo Iuan Carlo: y desde sus primeros años fue tã amigo de pobres, q̄ la meriêda y almuerço q̄ lleuaua a la escuela, se la quitaua de la boca, para q̄ ellos la comiesen. Y asî como desde niño dio muestras de muy caritatiuo, la dio tãbien de su lindo ingenio, y grãde habilidad, y en muy breue tiêpo aprêdio las primeras letras. Y porq̄ el mundo no le saltasse, le preuino Dios cõ su gracia, llamandole a esta santa Religion, a los quinze años de su edad, en el conuento de nuestro Padre san Francisco de Iesus de Barcelona, donde tomò el habito, y el nombre de Angel, manifestando por el su celestial y angelica vida, y su virginal castidad, imitadora de aquellas sustancias incorporeas, que siempre asisten en la presencia de Dios. Su nouiciado fue tan lleno de exemplo y virtud, que se lleuò tras si los ojos y voluntades de los religiosos, pronosticando en el nueuo soldado de Christo, vn muy grande y esforçado Capitan contra la

Desde niño fue muy amigo de los pobres.

malicia del mundo, el qual con espíritu de moço, y no mas experiencia, que la que su edad permitia, hizo tales penitencias, que excedio las fuerças de su tierna y delicada complexion, y así enfermô, y llegó muy a lo vltimo de su vida. Pero como el Señor le guardaua para cosas muy importantes, no quiso su Magestad se malograssē las muchas esperanças, que del nouicio se tenian. Y así le dio salud, aunque no tã perfecta, q̄ no quedassē con muchas reliquias de la enfermedad. Por lo qual el maestro de nouicios, cuydadoso de la salud de su dicipulo (a quiē no aprouecharon los remedios que le aplicauan) le mandò que dos vezes al dia, al acostar, y leuatar de la cama, hiziesse sobre si la señal de la Cruz. El obediente nouicio hizo lo que su maestro le mandò, con tal fè y deuocion, que en nueue dias que usò desta celestial medicina, estuuò del todo bueno.

Cūplio el bédito nouicio el año de su aprouaciõ; y cõ la de todo el conuento fue admitido a la profersion: y la hizo con mucho feruor y lagrimas, proponiēdo desde aquel dia ser otro nueuo hõbre para Dios, y de cõcer

tar sus obras, cõ el nombre de Angel q̄ auia tomado. Y tales fuerõ ellas por cierto, porq̄ de su boca nũca se oyò palabra ociosa, ni le vieron jamas ocioso, sino siempre muy ocupado. Y así en los estudios luzio mucho, y se auentajò notabemēte a todos sus cõdicipulos, ayudãdole para ello, ser muy estudioso, y tener singular ingenio y memoria. La qual le importò mucho, no solo para el estudio de las ciencias, sino tambien para la buena inteligencia de lenguas, en que fue muy versado, y supo muchas, y con gran perfeccion las Artes y Teologia: Y así los Prelados de su Prouincia, conociendo su grande habilidad, le embiaron a la Vniuersidad de Alcalá, donde hermanando las letras con la oracion, aprouechò tanto en lo vno, y en lo otro, que ganò opinion de santo, y de muy docto. Y con este buen credito se boluio a su Prouincia, hecho vn rico mercader de ciencia y sabiduria, con que alumbrò a muchos en la catreda y en el pulpito.

Desde su mocedad fue muy versado en disputas y argumētos; y en su Prouincia cõ grandissima opinion

Con la señal de la Cruz recu pera la salud.

y credito, leyô Artes y Teologia; y en estas ciências sacô muy doctos y sabios dicipulos. Y en la predicacion tuuo tal don de Dios, y fue tã seguido de las gentes, q̄ las mas vezes era forçoso predicar en las plaças, por no caber en los templos. Y obraua nuestro Señor por sus sermones efectos marauillosos, y muchas conuersiones de almas. Predicò en España, y en Italia, con grandissima opinion y credito. Y quando començo a predicar, començo juntamete a añadir a sus antiguas penitencias, otras de nueuo, y a frequentar mas el estudio de la tanta oracion. Quitose desde entonces las sandalias de los pies. Y aunq̄ fue y vino algunas vezes a Roma, y hizo otros muchos caminos, siempre anduuo a pie, y descalço, tanto, que por excelencia le llamauã el Descalço. Nunca truxo mas vestuario, q̄ vn habitoy manto de grossero sayal, y vn muy aspero cilicio. Comia poquissimo, y sola vna vez al dia, y de ordinario legumbres, y mājares Quaresmales. Ayunaua muchas vezes a pan y agua. Y vn Aduieto que estuuu enfermo, le ayunô sin admitir otra cosa. Dormia sobre vna tabla, o en el sue-

Penitências
ordinarias.

lo; y el dia que tomaua mas sueño, no passaua de quatro horas: las quales dormia antes de Maytines, porque despues no boluia mas a la celda, hasta despues de auer dicho Missa. En saliendo de Maytines se confessaua, y en vn rincõzillo del coro, o de la Iglesia, hazia vna larga disciplina, y se ponía luego en oracion, que era su ordinario aparejo para la Missa: y deziala deuotissimamente y muy de mañana, tardandose en ella vna hora: y dezia que quisiera detenerse las tres horas, que Christo nuestro Redetor estuuu en la Cruz. La qual contempla ua tan de veras, y los misterios de la Passion del Señor, que parecia que en ellos andaua suspenso, y solo dellos se sustentaua su alma; tanto, que apareciendose el santo, despues de muerto, al Duq̄ de Aquasparta, le dixo, q̄ viuiendo en esta vida mortal, auia sentido tãto los dolores de la Passiõ del Señor, y auian hecho tal impressiõ en su coraçon, que se le tenian llagado y herido. Y asy quando despues de muerto abrierõ su santo cuerpo, y le sacarõ el coraçõ, se le hallarõ herido: de lo qual dio testimonio el sobredicho Duq̄, firmado de su nõbre.

Celebraua
con mcha
deuociõ y
aparejo.

Fue

Fue también este Angel del Cielo, por no tener cosa de la tierra, grã seguidor de la santa pobreza, y vnico defensor, y zelador de la obseruancia de su regla; el qual con su feruoroso espíritu quisiera q̄ los demas frayles llevarán el mismo rigor y penitencia de vida: para lo qual, siendo Custodio d̄ su Prouincia en virtud de vn breue del Papa Gregorio Decimotercio, jurò todos los conuentos Recoletos de la Corona de Aragõ, y hizo dellos vna Prouincia, llamada Tarragonense, y le eligierõ a el en Ministro Prouincial de la nueva Prouincia, en vn Capitulo q̄ celebraron en Tortosa: de lo qual se siguieron en la Ordē las inquietudes y desafos siegos ordinarios, que se mejantes nouedades suelen causar. Y fueron tales, que para atajarlos, importò que el Catolico Rey de España Filipe Segundo, con su mucha prudencia juntasse en su propia Corte los mas graues Padres de la Recolectiõ; los quales despues de auer visto los inconuenientes que de la nueva elecciõ se seguian, renunciaron el dicho breue, con mucha paz y quietud; la qual gozaron desde aquel dia, quedandose en sus Prouincias quietos y sossega-

dos, como de antes estauan. Saluo el bēdito fray Angel, que con licencia se fue a Roma, en razon de la dicha pretension, donde tuuo muy grandes trabajos, y anduuo mucho tiempo fuera d̄ su Prouincia, y nunca mas boluio a ella. Pero acabadas las ocasiones desta inquietud y trabajo, el varon de Dios se sossegò, y leuantando la mano de los negocios, q̄ tanta inquietud le auian causado, se quedò en Roma predicando, y haziendo vida de Apostol. Por lo qual fue muy fauorecido de los Sumos Pontifices, Gregorio Decimotercio, y Decimoquarto, Sixo Quinto, y Clemente Octauo.

Siendo muy rezien profeso el bendito fray Angel, hizo vn camino con su maestro, y llegando los dos muy de noche a vn lugar, despues de auerse acostado, quando le parecio que el maestro estava durmiendo, y todos los de la casa acostados, se leuantò de la cama, y se puso en oracion, como tenia de costumbre. Mas el demonio embidioso de su castidad y pureza, se la quiso saltar, en figura d̄ vna criada d̄ la misma casa, q̄ en aquella noche la auia acariciado a su maestro y a el: pero mostrándole Dios el

Aparece-
sele el de-
monio en
figura de
muger.

engaño, y al astuto engañador, le vencio con las armas de la oracion y de la Cruz; y el enemigo lleno de confusion y afrenta, desaparecio, dexando aquel lugar, tã hediondo y abominable, que de la fuerça del mal olor, el honestissimo moço cayò como muerto en tierra, de donde le leuãtò su maestro, q̄ al ruydo destas cosas despertò. Y esta fue la primera vez q̄ el demonio en forma visible se le atreuio al siervo de Dios. Y desde este dia, segun se supo por su confesion, quedò confirmado en la virtud de la castidad: la qual guardò toda su vida, y nunca el demonio le tocò mas en ella, aunq̄ le affligio de otras muchas maneras, hasta ponerle las manos y açotarle, permitiédolo nuestro Señor para labrar mas perfectamente la corona de su siervo.

Vna noche leuãtandose a Maytines en S. Pedro de Mòtoro, le dierò los demonios tantos golpes, q̄ le dexaron casi muerto. Y acudièdo los religiosos a leuãtarle del suelo, pidio q̄ le lleuassè a la Sacristia, dõde se puso vn Amoro en la cabeça, y estuuo luego bueno cõ esta santa medicina. Otras vezes se le aparecierò los demonios en horri-

bles y espãtofas figuras, dãdo gritos y ahullidos, procurãdo espãtarle, para q̄ no entrasse en el coro, y diuertirle en la oraciõ: y esto llegò a tãto, q̄ de noche no le dexauan solo los frayles, assistiendo cõtinuamente dos, o tres: no porq̄ tuuiesse miedo a los demonios, sino por q̄ no le dexauã yr al coro, y le estorbauã la entrada en el, cõ tã grã violècia, q̄ algunas vezes auia menester quiè le ayudasse. Y en vna ocasiõ le trataron tã mal, q̄ por algunos dias le durarò las señas de las heridas y golpes q̄ le dierò. Y quãdo se via mas apretado destes espíritus malos, solia dezir a los frayles: Padres, peleen todos fuertemente contra los vicios, q̄ yo trauada tẽgo guerra con los demonios: de los quales vino a alcãçar tal vitoria, q̄ tẽblauã solo de oir su nõbre, y haziã grandes extremos de verse en su presencia, y por no esperarle, se salian de los cuerpos de los endemoniados y los dexauan libres.

Para engrãdecer mas Dios a su siervo, le dio espíritu de profecia, cõ el qual dixo muchas cosas por venir, y la muerte d̄ muchas personas. Y a vna seõora Romana llamada Vitoria de Maximi, q̄le vino a rogar por la salud

Fue virgẽ.

Maltratãle los demonios.

Tuuo espíritu de profecia.

de vn hijo que tenia enfermo, dixo que no moriria de aquella enfermedad, antes le alargaria el Señor quinze años de vida; el qual sanò luego, y viuió despues los quinze años q̄ el sieruo de Dios auia profetizado: Y destes casos le sucedierõ otros muchos: entre los quales fue muy marauilloso el successo de la muger de Iuan Bautista Resinẽse cirujano, q̄ auiendo el sieruo de Dios sanado milagrosamente a su marido de vna enfermedad de colica, la deuota muger, desseando tener alguna reliquia de su santo bienhechor, le pidio que la diesse el cordon, el qual la respondió: Hija, mi coraçon tendreys en vuestro poder, que os valdra mas. Y esto se cumplio despues de su muerte, quãdo desenterrãdo su santo cuerpo, para passarle a vn sepulcro, que le hizo el Duque de Aquasparta, le abrio el dicho cirujano para embalsamarle; y sacãdole el coraçon, le tuuo algunos dias en su casa, cumpliendose en esto la profecia del bienauenturado Padre: el qual tambien tuuo gracia de hazer milagros, y hizo muchos cõ la señal de la Cruz; particularmẽte en la cura de los enfermos, y endemoniados. Y

Tuuo gracia de hazer milagros, y de lançar los demonios

quãdo por sus muchas ocupaciones y estudios no los podia yr a santiguar, embia ualos vn pañuelo roziado con agua bendita: y conseguia el mesmo efeto, q̄ era, la salud que les daua Dios por la oracion de su sieruo. Vna muger viuda, q̄ tenia dos hijos leprosos, y muy enfermos, lleuandose los al sieruo de Dios, para que hiziesse sobre ellos la señal de la Cruz, tocandolos con sus manos quedaron sanos, y el sieruo de Dio cõ su lepra, q̄ se le pegõ en las manos; de fuerte q̄ quedaron tã asquerosas y feas, como si mucho tiempo las huiera tenido leprosas. Pero obrõ el Señor otro nueuo milagro en su sieruo, q̄ lauandose cõ agua bendita, quedò luego sano: no cõ pequeña admiraciõ del Padre F. Dionisio Pepi, que fue testigo deste caso.

Tres milagros juntamente.

Cap. XXXI. De los libros que compuso: de su gloriosa muerte, y algunos de sus milagros.



A fama d̄ las letras y santidad deste Angelico varõ era ya tan conocida en la ciudad de Roma, y en otras muchas de Italia, que

le venian a consultar, como a oraculo del Cielo. Visitauanle los Cardenales y Obispos. Traianle a su conuento muchos enfermos y endemoniados que curasse: catecumenos que instruyesse en la Fè, de la qual fue acerrimo defensor, y conuirtio a ella muchos hereges y Indios, cõ la fuerça de sus disputas y dotrina. Y a todas estas cosas, y a otras muchas, acudia con tanta caridad y amor, como si solo esto tuuiera por oficio, y otra ninguna cosa en que entender, el que a tantas atendia. Y cierto que parece cosa milagrosa, y prouena de lo que haze la gracia de Dios en vn hombre, que predicando y confessando ordinariamente, y siguiendo tanto coro, pudiesse escriuir tãtos libros por su mano, sin tener quiẽ le ayudasse. Porque se halla por muy cierto, que escriuia pliego y medio, ò dos pliegos cada dia, con tã singular acierto, que sin necesidad de emienda, los embiaua a la emprenta, y salian tã acabados de sus manos, que nunca fue necessario le emendassen ninguna cosa. Tanto, que el Maestro del sacro Palacio, por el grã credito que del tenia, dio facultad a los Impressores, pa-

ra que libremete pudiesen imprimir los papeles del Padre fray Angel, aunque no estuuiesen rubricados con su rubrica, ni sellados cõ su sello. Quando auia de escriuir alguna materia dificultosa, consultaua la primero con Dios en la oracion: y nunca començò libro ni tratado, que no añadiesse a su penitente vida nuevos ejercicios espirituales. Y asì se dixo del, que mas fueron sus escritos reuelados, que por industria humana adquiridos; de que son buenos testigos los muchos libros y tratados que compuso, entre los quales fueron muy celebres y famosos, los catorze libros que escriuio sobre el Symbolo Apostolico, por mandado del Papa Sixto Quinto: y otros veynte y ocho libros sobre S. Mateo, diez y seys sobre S. Marcos, veynte y cinco sobre S. Lucas, dos sobre S. Iuan. Y el Enchyridion de Teologia Escolastica, en dos tomos, con vna Exposicion q̄ leyò publicamente en la Catedral. Escriuio *de fabrica mundi*, dos libros, *de confidentia hominis in Deum*, tres *de diuino amore comparando*, vn libro *de reformatione*, y vn tratado de la preparacion para recibir dignamente el san-

Libros q̄
compuso.

tíssimo Sacramento, otro de la oracion jaculatoria. Así mismo otro tratado de conocer a Dios, otro de los fundamentos de la vida espiritual, y otro del amor de Iesus, y dos tomos sobre la regla de la Tercera Ordē de Penitencia. Y no por escriuir tantos libros, ni predicar tantos sermones, ni por otra ninguna ocupaciō de las muchas que tuuo, dexō de yr siempre a Mayrines, siendo el primero que entraua en el coro, y el vltimo que salia del: no para boluer a dormir, sino para yrse a diciplinar. Y solia decir muchas vezes, que no auia para el mejor rato, que el q̄ gastaua alabādo a Dios en el coro: que segun San Agustín, es el vltimo fin de los exercicios del Cielo, oficio propio de Angeles, y el que con espíritu diuino escogieron los santos, quando fundarō sus Religiones, tanto, q̄ apenas merece nōbre de Religión (dize^a vn autor) la que carece de coro, y le tiene por ley: pero como no aya cosa (hablando de las texas abaxo) tan bēdita y santa, que no procure defluzir la malicia del demonio, no ha faltado quien se atreua a poner légua en las alabanças q̄ se le dan a Dios

en el coro, dexandolas solo para los inhabiles y necios, pareciendole cosa imposible, poderse compadecer estas con los estudios de Teologia: lo qual nunca tuuierō por tal los Obispos mas doctos y santos que ha tenido la Iglesia, desde sus principios hasta oy; San Basilio, San Iuan Crisostomo, San Gregorio Papa, y San Buenaventura, no hallaron impedimento en cantar alabāças a Dios, para acudir a sus ouejas, ni para ser doctísimos, y aun Doctores de la Iglesia. Y el Serafico Dotor, aunque fue diez y ocho años General de vna Orden tan estendida como la de nuestro Padre S. Francisco, seguia coro, y comunidad; y siendo actualmente General, barria, lauaua, y fregaua las escudillas y ollas de la cocina. Y en estos exercicios tan humildes le hallò el Capelo de Cardenal, y mandato del Sumo Pontífice, para q̄ fuesse a presidir al Concilio Lugdunense: y no le faltò tiempo para acudir a estas cosas, sino que le tuuo sobrado para leer en Paris el Maestro de las sentencias, y para escriuir trezientos^b tomos de libros. Y porque no parezca que estos santos fueron hombres de otros

^a Soto de Iustitia & in re, lib. 10. q. 5. tra. 3.

^b Lucio in eius vita.

tiempos, del nuestro fue el santo fray Angel, y escriuio los libros q̄ hemos visto. Pero aora se leuātā vnos Teologos tan delicados, que de solo oir tañer la cāpana de Maytines, o cantar vna Antifona en el coro, se hallā tā inhabiles para los estudios de la Teologia, q̄ por no faltar a ellos, ni al aprouechamiēto del proximo, dexā el coro, y las diuinas alabanzas para los inhabiles y necios, y no se les acuerda que dize^c santo Tomas, que lo mejor de la vida contemplauiua, es lo q̄ las Religiones gastan en las diuinas alabanzas, cantando a Dios Hymnos y Psalmos. Y autoriza mucho esto, auerlos Christo cātado, como lo dizen^d los Euangelistas y Santos, quando la misma noche de su sagrada Passion, despues de auer cenado con sus Discipulos, dicho el Hymno, se salio con ellos al monte Oliuete, a dar principio a los trabajos que dieron fin a su vida. Donde se note, que a q̄lla palabra Hymno, segun el Concilio^c Toledano, S. Agustin, ^f y otros muchos autores que son del mismo parecer, en rigor del lengua je quiere dezir, no qualquiera alabāça, sino la que es de Dios, y cantada. De donde

se sigue, q̄ el dezir los Euangelistas, que Christo dixo el Hymno con sus Discipulos, fue dezir que le cantò juntamente con ellos; como lo nota el Concilio Toledano, con otros muchos santos y autores. Y el Burgēse^s afirma, que este Hymno fue la grande Alleluia, que contiene seys Psalmos, comenzando desde el ciento y doze, hasta el Psalmo ciento y diez y siete inclusiuè. Y pues Christo nuestro Redētor con el exemplo de su diuina persona quiso autorizar el cātā Hymnos y Psalmos a Dios, no es oficio de ineptos, sino de los que con espíritu de Dios, que es la ciencia de los santos, saben alabarle de dia y de noche en el coro, donde las diuinas alabanzas tienen su propio lugar, y le tendran en el de los Angeles en el Cielo, los que a imitacion suya y de Christo, alabaren a Dios en la tierra, como lo hazia el santo fray Angel; cuya santidad y buenas letras estimò en tanto el Papa Sixto Quinto, q̄ vino a dezir del, q̄ era otro S. Buenauentura. Y Gregorio Decimoquarto tuuo tanta fè y deuociõ con su santidad, que se encomendaua en sus oraciones. Y muchas vezes le em-

^c Concilio Toledano 4. cap. 12.
^f S. Aug. in Psalm. 72.
 S. Isido. li. 6. Ety. ca. 19. ^o lib. 1. officiorũ c. 6
 Suarez 3. p. 3. dis. y q. 84. sect. 1.
 Soto de Iustitia ^o iure, li. 10. q. 5. ar. 2.
 Ambros. Calepinus Sapharen sis in Matth. ca. 26.
^s Burgen sis in additionibus ad Ps. 112.

^c S. Tho. 2. 2. q. 189. art. 8. ad 2.
^d S. Mat. cap. 26.
 S. Marc. cap. 14.
 Concilio Toledano 4. cap. 12.
 Chryf. homilia 83.
 Glossa ordinaria super Mat. cap. 26.
 Nicolao de Lyra ibidem.
 Toledo in Ioan. cap. 16. ann. 2.
 Sapharen sis in Matth. cap. 26.
 Soto de Iustitia ^o iure li. 10. q. 5. art. 2.
 Suarez 3. p. 10. 3. q. 84. art. 4. d. 84. sect. 1.

biaua a visitar a su conuen-
to, y otras le hazia llamar pa-
ra consolarle con el; y estan-
do enfermo de la gota, ha-
zia que le pusiese las manos
donde mas le afligia el dol-
lor, cō lo qual se sentia muy
aliuiado.

Quando quiso el Señor
facar desta vida a su sieruo,
ocho dias antes que cayesse
en la cama, de la enferme-
dad de q̄ murio, aparecio
a prima noche en el Cie-
lo vn cometa, que vieron
muchos religiosos del con-
uento. Y estando miran-
do fray Dionisio Pepi su cō-
pañero, le dixo: Guardate
fray Dionisio, no te alcance
algun ramalazo dessa estre-
lla. El qual quādo vio la cer-
cana muerte de su buen pa-
dre y maestro (que le tocò
muy en lo intimo, por lo
mucho que le amaua) en-
tendio que lo dezia por si, y
que tuuo reuelacion de su
muerte: la qual se le causò
de vna calentura continua,
que le dio a los diez dias del
mes de Agosto. Y sabiendo-
lo su Santidad del Papa Cle-
mente Oçtauo (que le era
muy deuoto) le embio su
bendicion Apostolica, y vn
recado muy regalado, en q̄
le concedia indulgencia ple-
naria, y remission de todos
sus pecados; con que el san-

to Padre recibio grandissi-
mo consuelo: y recibidos
los Sacramentos del Viati-
co y Vncion, confessando q̄
morio en la Fè Catolica, di-
xo: Bendito sea mi Dios, q̄
con su ayuda he dado fin a
la batalla, y estoy con la vi-
toria. Y poniendo los braços
sobre el pecho en forma de
Cruz, y los ojos en el Cielo,
espirò a los veynte y nueue
de Agosto, del año de mil y
quinientos y nouēta y seys,
a los cinquenta y cinco de su
edad, cūplidos quarenta de
Religiō, a las tres horas de
la mañana, quedādo su rost-
ro colorado y hermoso, y
sus miembros tratables co-
mo antes q̄ muriera. A esta
fazon vn religioso, que es-
taua durmiendo, oyò vna
voz que le llamò por su nō-
bre, y le dixo: Porque no vas
a ver a tu predicador fray
Angel, que se va al Cielo cō
grande acōpañamiento de
Angeles? Y como leuātasse
la cabeça, y no viesse alguna
persona, dudò de lo que auia
oido. Tornose a dormir,
y como segunda y tercera
vez le dixesse lo mismo a
quella voz, se leuantò, y fue
a la celda del santo varon, y
hallando que auia espirado,
contò lo q̄ le auia sucedido.

Su muerte diuulgārò lue-
go los endemoniados, que

Muerte
del sieruo
de Dios.

Cometa,
pronosti-
co de su
muerte.

Los demonios publicã su muerte.

Quitarõle cinco habitos.

Aparecese a vn enfermo, y dale salud.

por toda Roma dauan voces, diciendo: Muerto es, muerto es nuestro enemigo. Y en breue tiempo, mouidos destas voces, y lo mas cierto, de la volũtad del Señor, que los traia para començar a honrar a su sieruo, acudio tanta gente, que no cabian en la Iglesia ni cõ uento. Hizieron su oficio aq̃lla mesma mañana, mas queriẽdole enterrar, no fue posible, porque la gente lo defendio de suerte, q̃ le tuuieron cinco dias sin enterrar: porque el concurso fue infinito, y la deuocion de la gente tan grãde, que le mudaron cinco habitos, lleuandolos por reliquias. Y por que los religiosos no podiã ya defender el cuerpo de la gente, le pusierõ en vna Capilla cerrada con verjas de hierro, y alli le tocauã cõ rosarios, lieços, y anillos. Y el Señor cõ su liberalissima y larga mano comẽçõ a honrarle con milagros, mostrãdo al mundo quã gratos le auian sido los trabajos de su sieruo: porque antes que le enterrasen dio salud a muchos enfermos y endemoniados. A vn compañero suyo, que estava sin esperança de vida, desahuciado de los medicos, y sin habla cinco dias auia, le aparecio, y di-

xo q̃ no moriria de aquella enfermedad, de la qual por entonces le sanò, y a otros de diuersas enfermedades; y en especial a vn tullido, y a quatro ciegos dio vista, y refucitõ tres muertos. Y en vn libro de mano que està en el conuẽto de S. Francisco Trãstiberin de Roma, dõ de està la preciosa reliquia de su santo coraçon, se hallan mas de ciento y treynta milagros q̃ obrõ Dios por la intercesion del bienauenturado fray Angel, escritos todos por mano de los mesmos que los recibieron.

Passados los cinco dias q̃ el cuerpo estuuò sin enterrar, dando de si vna fragancia y olor suauissimo, con que a todos recreaua, determinaron los religiosos entregar aquel precioso tesoro a la tierra, y fue enterrado en vn arca de madera, con grandissima deuocion, y concurso de todo el pueblo Romano, donde estuuò, hasta que el Duque de Aquasparta le passõ a otra de plomo. Y entonces le sacaron el coraçon, obrãdo el Señor otro milagro en su cuerpo, que quando le abrieron, salio sangre del, con auer passado algunos dias despues de su muerte y entierro. Y el mesmo Duque le hizo vn lindo se-

Refucito tres muertos.

pulcro

pulcro de piedra, a la mano derecha del Euangelio, cerca del Altar mayor, donde está aora, muy frequentado del pueblo Romano. Y en señal de los beneficios que reciben por su intercessiō, le tenian muy adornado de imagenes de plata, y de mortajas, y otras semejantes insignias de los milagros que Dios obraua por su sieruo. Mas el demonio embidioso sollicitò los animos de algunos, que con zelo de religion, hizierō quitar todos los votos, y presentallas q̄ le auia ofrecido: pero dētro de breue tiēpo se boluio a henchir la capilla de imagines, votos, y presentallas, mortajas, muletas, piernas, brazos, cabeças, y muchas figuras de plata, y de cera; ordenandolo así Dios, para manifestar mas la gloria de su sieruo.

El coraçō del bienaueturado fray Angel, que hasta entonces auia estado en casa del sobredicho cirujano, (conforme a la profecia del santo Padre) hizo poner el Duque de Aquasparta en vna caxa de plata, cō sus viriles, y vnas letras muy bien grauadas, que dezian cuyo era, en el conuento de san Francisco Trástiberin, donde concurrían innumerables

gentes a visitarle, atraidos con deuocion de sus milagros. Y para aueriguar la verdad dellos, y cuyo era aquel coraçon, hizo diligente informacion el Vicecancelario de Roma. Y siendole presentados dos libros, en que estauan escritos los dichos milagros, firmados de las mesmas personas, en quien Dios los auia obrado; despues de auerlos leydo, el primer Sabado de audiencia hizo relacion dellas a su Santidad. Pidio el Pontifice los libros, y leyēdo en ellos, vna noche, dixo a su Secretario: Tan admirables cosas son, las que Dios ha obrado por este sieruo suyo, y así me mueuen a deuocion, q̄ parece me inspira el Espíritu santo a tratar de su canonizacion. Y otro dia remitió su Sātidad los dichos libros a la segūda audiencia, ordenado *viua vocis oraculo*, se hiziesse informaciō. Y en vna Congregaciō que se tuuo en presencia de su Santidad, a los veynte y quatro de Otubre, de mil y quinientos y nouenta y nueue, se decretò, que *Capiatur informatio et examinentur testes*, y se remitió a Iacobo Ruccio Canonigo de S. Iuā de Letran. El General de la Ordē la hizo en Roma, y el Padre fray

Dionisio Pepi la vino a hazer a España, donde murio, y con el todas estas diligencias. Sus papeles llegaron a mis manos, de los quales se ha sacado todo lo que aqui se ha dicho de la vida y milagros del bienaventurado fray Angel.

Cap. XXXII. Del bienaventurado fray Cosme, martyrizado en Ierusalen, y de otros tres Religiosos martyrizados en otras partes.

Año
1597.

Fr. Cosme
martyr.

*De vna in
formacio
autética.*



L bienaventurado fray Cosme de Sã Damian (segun vna informacion juridica, hecha en Ierusalen, con quien conciertan otras relaciones de su martyrio, que se embiaron de la tierra Santa) fue natural de la ciudad de Malaga, hijo de Pedro Ruyz Afã, y de Leonor Garcia su muger. Tomò el habito de nuestro Padre S. Francisco, para frayle lego en su conuento de nuestra Señora de las Algaydas, de la santa Prouincia de Andaluzia. Desde su nouiciado dio muestras de lo q̄ auia de ser adelante: porq̄ luego començò a ha-

zer grãdes penitencias, ayunos, y mortificaciones: dormia poco, y oraua mucho: nunca tuuo celda, ni cama, porq̄ la mas ordinaria era el suelo. Y morando en el conuento de Seuilla, dormia sobre vna losa, q̄ sirue de peana en vn Altar q̄ està junto a la Sacristia. Y estãdo en Ierusalen, dormia sobre vnastablas, y tenia vna piedra por cabecera. A los ayunos ordinarios de la Orden, añadia muchos de pan y agua, y hazia diciplinas, vna ò dos cada dia, hasta derramar sangre. Traiavn solo habito de muy grossero sayal, y siempre anduuo a pie, y descalço, aunque hizo muchos y muy largos caminos: de fuerte, q̄ antes de llegar a ser martyr, podemos dezir q̄ lo fue, y su vida vn prológado martyrio; el qual desseò mucho padecer en el mismo lugar dõde el Hazedor de la vida fue muerto y Crucificado por la salud de los hombres. Y auida licencia del Reuerendissimo Padre fray Francisco Gonçaga Ministro General de la Orden (a pie y descalço) se partio en demãda de la tierra Santa: dõde estuuò algunos años siruiendo al Señor en aquellos santos lugares de Ierusalen: aunq̄ hallãdose indigno de

Penitencias
del santo.

cōseguir sus intentos, cō humilde conocimiento (a pie y descalço como auia ydo) se boluio al cōuento de Seuilla, donde estuuo quatro años, exercitándose en la humildad y obediēcia, y en otras muchas virtudes, hasta q̄ el Señor le llamō segunda vez, y le inspirò boluiesse a a Ierusalen, con esperanças muy ciertas, q̄ cōseguiria lo q̄ tanto desleaua, y la palma del martyrio, q̄ la primera vez no auia alcãçado. Y asì tornò a la tierra Santa, con nueua licencia q̄ los Prelados le dierō, cō la qual se puso en camino. Y llegãdo a Ierusalen, le hizierō Sacristan del sacro cōuento de Monte Siō. Y como tuuiesse tã buena ocasiō de visitar a menudo el santo Sepulcro, y lugares santos, hazialo muchas vezes, pidiendo al Señor le cumpliesse sus desleos.

Viuio algunos años en Ierusalē el biēaueturado fray Cosme, hecho vn dechado de humildad y penitencia a todos los otros frayles; y en la oraciō era muy feruoroso y continuo, procurando la tener las mas vezes q̄ podia, en el lugar del santo Sepulcro, fiel testigo de la excessiua caridad y amor, cō q̄ el hijo de Dios humanado dio su fatissima vida por el.

Y cō esta cōsideraciō se hallaua el deuoto martyr muy obligado a dar la fuya por la verdad de su fè, y hora y gloria de su Cruz. Otras vezes visitaua el santo mōte Caluario, y cō deuota oraciō y lagrimas adoraua aq̄l santo lugar donde se obrò nuestra Redenciō. Y cō las cōsideraciones q̄ destos santos lugares facaua, no via la hora q̄ derramar su sãgre por Dios. Y vn mes antes q̄ le cōcediesse el Señor esta merced, se cōfessò generalmente para el martyrio, cō el Vicario del cōuento, a quiē el Guardiã de Ierusalen cōcedio su autoridad tã plenaria, como la tiene del Sumo Pōtifice. Y el sieruo de Dios se cōfessò cō mucha deuocion y lagrimas, durãdole la confesion treynta dias cōtinuos, hasta q̄ llegãdo el de la Assunciō de nuestra Señora, rogò al Guardian dixesse Missa por el, y le ayudò con mucha deuocion, y despues de auerla dicho, le pidio licencia para visitar los misterios del valle de Iosafat, mientras se hazia hora de comer: y boluendose al conuento (despues de auerlos visitado) a las onze horas del dia, pasando por el templo de Salomō, q̄ es la Mezquita de los Turcos y Moros de Ierusa-

Segunda vez buelue a Ierusalen.

Confieffase para el martyrio.

len, vio que algunos estauan haziendo la Zalà, y leyendo el Alcoran: y llegando a la puerta del templo, dicen algunos, q̄ vnos Turcos le metieron dentro para hazerle renegar; otros, q̄ de su voluntad se entrò por oír lo que passaua: Sea lo q̄ se fuere, que lo muy cierto es, que los Turcos quando le vieron dentro de su mezquita, amenazandole con la muerte, le dixerón q̄ negasse la Fè de Christo, y creyesse la de Mahoma. Pero el santo abraçandose con vn Crucifixo q̄ lleuaua en las manos, y besando sus santísimos pies, se le mostraua a los Turcos, diziendo, que à aquel Señor adoraua, y que Mahoma no era Dios, ni Profeta, sino engañador, y su ley falsa, que lleuaua sus sequazes al infierno.

Dentro de la Mezquita fue preso y herido.

Mas los Turcos y Moros q̄ no lo pudierón sufrir, zelosos de su Alcoran, pusieron las manos en el, y dandole vna rezia puñalada, le arruuestarón el pecho. Y porq̄ su muerte fuesse mas publica y afrentosa, despues de auerle dado muchos palos y puñadas, fue presentado al Cadi: que informado de su crimen, dixo al santo religioso, q̄ se boluiesse Moro, si queria salvar la vida,

porque la tenia perdida el Christiano q̄ entrado en la mezquita, no renegaua de su ley: portanto q̄ viesse lo q̄ mejor le estaua. A lo qual cõ mucho espiritu y feruor respondió el santo frayle, q̄ la vida queria y estimaua, solo para ofrecerla por aquel Señor q̄ traia en sus manos. Y oyendo esto el Cadi, le senteciò luego a las llamas, y al cuchillo. Y entõces con nuevo espiritu y zelo començo a predicar la Fè de Iesu Christo a los Moros, mostrãdoles el Crucifixo q̄ lleuaua en las manos. Y sin quitarsele dellas, le quitaron la cabeça de los hõbros, en la plaça de la puerta del mercado, diziendo el martyr, Iesus; auiendole primero açotado cruelísimamente: y para mayor afrenta, despues de auerle quitado la cabeça, la truxeron a la verguença en vn palo publicamente por las calles de Ierusalen. Y su cuerpo fue arrastrado a la cola de vn cavallo, con voz q̄ publicaua su delito. Y llegado a la plaça del sãto Sepulcro, le quemaron, dexando la cabeça puesta en vn palo.

Los Christianos recogierõ sus huesos, y los guarderõ con mucha reuerencia. La crueldad y rabia con que los

Muerte gloriosa del santo martyr.

Moros y Turcos pufierō las manos en este glorioso martyr, se dexa claro entender, no solo de los grâdes martyrios, con q̄ le quitaron la vida, sino de la furiosa cólera con q̄ los executaron; pues dieron fin y principio a su martyrio, solamente en medio dia, Viernes a los quinze de Agosto, del año del Señor de mil y quinientos y nouenta y siete.

El venerable Padre F. Diego de Yepes, de la Ordē del glorioso Padre S. Geronimo (que despues fue Obispo de Taraçona) en la historia de la persecuciō de Inglaterra, refiere el martyrio de vn santo religioso desta Orden, llamado F. Gofredo Mauricio, martyrizado por los Hereges de aquel Reyno, en la ciudad de Londres. El qual despues de auer padecido grâdes trabajos, por espacio de tres años, predicado, cōfessando, y administrado Sacramētos a los Catolicos, fue preso, y estuuo en la carcel casi dos años, y en el vltimo, q̄ la prision fue menos rigurosa, hizo grâdissimo fruto, por ser mucho el cōcurso de los Catolicos q̄ le seguian, a los quales en la carcel predicaua, y dezia Missa. Por lo qual, y por auerse atreuido a predicar

la Fè de Christo tanto tiempo en aquel Reyno, fue sentenciado a muerte, y oyendo la sentencia, con grande alegria de su alma, dando gracias a Dios, y arrodillandose en tierra, dixo: *Deo gratias*. Su muerte se dilatō despues de dada la sentencia, diez dias; y a los doze de Julio, del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, auiendo predicado al pueblo casi vna hora al pie del palo, fue ahorcado, y su cuerpo hecho quartos, puesto en los campos de San Iorge, y la cabeça en la plaça de Soteccare, sobre vn madero, donde se suelen poner las cabeças de los hombres facinorosos y malos.

Por este tiempo passaron desta vida a la eterna, por corona de martyrio, los biēauenturados fray Comarco Gaono, Administrador general de las cosas de la Fè en Irlanda, que despues de auer predicado quatro años en aquella tierra, y conuertido muchos Hereges, fue preso, juntamēte con su compañero. Y auiendo padecido grâdes tormentos, y prision de dos años, fueron ambos martyrizados por los Hereges, en el Arçobispado Ard-machano, en Irlāda, año del Señor de 1594.

Hist. de la persecucion de Inglaterra li. 4. ca. 10.

Fr. Gofredo Mauricio.

Predica, y dize Missa en la carcel.

Murio predicando.

Fray Comarco y su cōpañero.

Capitulo XXXIII. Del Reuerendissimo Padre fray Francisco de Sosa, quinquagesimo nono Ministro General de la Orden, y de las cosas sucedidas en su tiempo.

Año
1600.

Registro
de la Orden.



NO de los mas principales caudillos q̄ Dios nuestro Señor escogio en estos vltimos tiēpos para gouernar este exercito de la Serafica Religión de los Menores, fue el Reuerendissimo Padre fray Francisco de Sosa, natural de la ciudad de Toledo, hijo del conuento de S. Francisco de Salamanca, en el qual, y en otros de su Prouincia, leyò Artes y Teologia, con grande opinion y credito. Fue Definidor en ella, y Visitador en otras Prouincias. Siendo Secretario de la Orden, y Vicario General de la Familia Ultramōtana, fue electo Ministro General con casi todos los votos, en el Capitu-

lo General, que en numero fue ciēto y diez y nueue (de los que la Religion ha tenido) en el conuento de Araceli de Roma, la vigilia de Pentecostes de mil y seyscientos. Presidio en este Capitulo, por autoridad Apostolica, el Cardenal Camilo Burgesio, que oy felizmente gouierna la Iglesia Catolica, con nombre de Paulo Quinto, cuya vida prospere y aumente la Diuina Magestad, para mayor gloria suya. El General recién electo, fue luego a besar el pie al Papa, que lo era Clemente Octauo; de quien no solo recibio particulares faoures, y su bendicion Apostolica, sino que confirmando y aprouando su eleccion, dio vn breue del tenor siguiente.

Clemente Papa VIII.

Breue de
la confirmaciō
del
General.



Mado hijo, Salud y Apostolica bēdicion. Como ayamos sabido q̄ auēys sido electo canonicamente en Ministro General de la Orden de S. Francisco, de la Obseruancia, desseādo hazeros particulares faoures y gracia, por constarnos del zelo de vuestra Religión, limpieza de vida, y honestidad de costūbres, y de vuestra ciēcia en las letras sagradas, y de otras virtudes vuestras, por autoridad Apostolica, por

las presentes, os confirmamos y aprobamos en Ministro General de la dicha Ordē, y os cōcedemos y damos facultad, para regir, gouernar, visitar, corregir, y reformar la dicha Orden, y para todas las demas cosas pertenecientes al oficio de Ministro General, no obstantes qualesquier constituciones, y ordenaciones Apostolicas, ni otra qualquier cosa en contrario. Dado en Roma, en San Pedro, sub Annulo Piscatoris, a los cinco de Junio, de mil y seysciētos, en el año nono de nuestro Pōtificado.

M. Vestrius Barbianus.

Buenas calidades del General.

TAl como esta era la opinion y credito, que de la persona del General tenia la Gilla Apostolica, y con razon, porqu a demas de ser muy noble, muy docto y muy prudēte, tenia grāde y acertada resoluciō en toda suerte de negocios, y qualquier dificultad penetraua facilmente. En materias de estado de Religiō y gouerno supo mucho. Trabajaua de ordinario, tanto q̄ raras vezes le vierō estar ocioso, tuuo notable agilidad y presteza, para los negocios de los quales despachaua muchos por su mano, era piadoso, y mouiase a lagrimas, facilmente. Pero cō esto tuuo pecho y valor mas q̄ de hōbre. Y todo fue menēstier para las grādes dificultades q̄ se ofrecieron en su tiēpo, en el qual quiso Dios dar a la Religiō vn Sol como este, para deshazer con los rayos de su luz, los nublados y tēpestades, q̄ en ella se leuātārō.

En este capitulo fue electo

por Comissario General Ultramontano F. Iuā Francisco Macolino, Difinidor General, y Prouincial q̄ auia sido d̄ su Prouincia d̄ Bolonia.

Desseando el General dar deuido assiēto a las cosas de la Familia Ultramōtana, se detuuvo seys meses en Roma, y en las Prouincias de Italia. Visitō todas las d̄ España por sus Comissarios, hallādossē presente a todos los Capítulos dellas. Y porq̄ al fin del segūdo año de su oficio, murio en Italia el Comissario general, passō en aq̄llas partes, dexādo en las d̄ España por su Comissario, al Padre F. Pedro Gonçalez de Mendoza, Prouincial, q̄ auia sido de la santa Prouincia d̄ Castilla, y al presente es Arçobispo de Granada. Cō la presencia del General, se cōpusierō muchas cosas d̄ Italia. Y tuuo Capitulo intermedio en Roma, año de mil seysciētos y tres, y fue electo Comissario General de aquella Familia, el Padre F.

Visita todas las Prouincias de España.

Capitulo intermedio de la Familia Ultramōtana

Francisco de Belgiosa, Padre de la Prouincia de San Diego, y Difinidor actual de la Orden.

Desseô mucho el General visitar por su persona, las Prouincias de Alemania, y reformar algunas cosas q̄ estauan muy estragadas, porq̄ cō las continuas guerras, y por el peligro de los Hereges, los Perlados Generales no visitauā aquellas Prouincias. Mas el nuestro deseādolas reformar, aunque enfermo y cō gota, hizo esta jornada. Porq̄ vn animo zeloso del seruicio de Dios, rō pe por todo, sin reparar en la salud, ni en los peligros de la vida, la qual tuuo perdida por dos vezes, visitando las Prouincias de Alemania, la vna auiedo caydo en vn grārio, y la otra por otra desgracia semejāte. De todas le librò Dios, paraq̄ pudiesse asistir en los Capítulos de Austria, Vngria, Alemania, y Saxonia. En estas Prouincias fue muy estimado de todos los potentados, especialmēte del Emperador Rodolfo, q̄ en Praga, Corte de su Magestad Cesarea, y la principal diudad del Reyno de Bohemia, a instācia del General, dio vn sitio para fundar vn conuento de nuestra sagrada Religión, porq̄ otro

q̄ auia tenido muy insigne en la mesma ciudad, estaua en poder de los Hereges. Y asy antes q̄ el General saliese de Praga, hizo q̄ se acomodasse este nueuo cōuento, y poblado de religiosos, se pasó a el el santissimo Sacramento; y agora le viuē pacificamēte uestros frayles, cō muy gran consuelo de los Catolicos de aq̄lla ciudad.

Visitò tãbien las Prouincias de Flādes, y en algunas de las de Frācia, tuuo Capítulos Prouinciales. Estuuo en Paris muy estimado del Rey, dōde hizo algunas cosas notables, en materia de reformaciō de la Ordē, y del seruicio de Dios. Y porq̄ las de España estauan muy inquietas, a causa de vna nueua diuisiō q̄ ciertos religiosos Descalços intentauā, pretendiēdo sacar de la Obediēcia del General, siete Prouincias de Descalços q̄ ay en España, a titulo de mayor profectiō y santidad, (q̄ en semejātes materias, es el oro con que el hierro se suele dorar) fue forçoso al General dexar las cosas de Francia, y venir a remediar las de España. Y aunque el fruto q̄ hazia en aq̄llas Prouincias era grāde, la obligaciō de acudir a estas, era mayor, por ser mayor el peligro. A

Funda cō-
uento en
Praga.

Visita las
Prouin-
cias de Flā
des, y algu
nas de las
de Frācia.

Intentase
diuisiō en
la Ordē, y
viene el
General a
España,
por reme-
diarla.

Visita las
Prouin-
cias de A-
lemania.

Tiene Ca-
pítulos en
Prouin-
cias de Vn-
gria, Aus-
tria, Ale-
mania, y
Saxonia.

causa q̄ los autores desta di-
 uisiō, la tomarō tā a pechos,
 q̄ en el tiēpo q̄ el General es-
 tuuo en Alemania, sacaron
 vn breue del Papa Clemēte
 Ociāuo, aunq̄ quatro años
 antes, cōstandole de la ver-
 dad y del intēto cō q̄ se pre-
 tēdia esta diuision, se la auia
 denegado, mas aora q̄ se la
 pedia, en nōbre de las sobre
 dichas siete Prouincias, con
 notable instancia y impor-
 tunidad y fauores, descargō
 su cōciencia, cō remitirlo a
 los mesmos religiosos. Des-
 calços a quien tocaua: para
 q̄ juntos en Capitulo viesē
 lo q̄ mas les cōuenia, confor-
 me a sus conciencias. Y assi
 mandō su Santidad se jun-
 tassent todos los Custodios,
 los Prouinciales actuales, y
 los que lo auian sido para
 elegir lo mas cōueniente, y
 por q̄ tuuiesē mayor liber-
 tad en su determinaciō co-
 metio a su Nuncio Aposto-
 lico, residente en Vallado-
 lid, Corte del Rey Catolico
 de España, les presidiesse en
 la jūta o Capitulo q̄ auia de
 caer, cō ordē q̄ si pareciesse a
 la mayor parte delos dichos
 vocales, justa la tal diuisiō,
 en nōbre de su Santidad, les
 cōcediesse Vicario General
 de por sí, independiente del
 Ministro General de la Or-
 dē, saluo en ciertos casos de

poca importācia. El preten-
 te dio mucho que dezir, y al
 General, harto en q̄ entēder,
 por ser esta pretēcio directa-
 mēte cōtra la Regla, como
 parece por el primero, octa-
 uo, y duodécimo, Capitu-
 los della, y por el testamēto
 de nuestro Padre S. Fráncisco,
 dōde ala hora de su muerte,
 cōfirmādo lo expressado en
 su regla, y declarādo su vlti-
 ma voluntad, quiere q̄ en su
 Orden aya solo vn General,
 a quien obedezcā en todo y
 por todo. Y aunq̄ el Serafi-
 co Padre trata en su testa-
 mēto materias graues, co-
 mo de pueruadir a sus hi-
 jos, la Fē, la Caridad, la guar-
 da de la santa pobreza, y o-
 tras virtudes, todo lo amo-
 nesta con palabras dulces y
 amorosas. Mas llegādo a es-
 te punto, cō estar cō la cāde-
 la en la mano, parece q̄ en-
 tra en colera, y cō fetuoroso
 espíritu dize: *Mando firmemē-
 te por obediēcia a todos los frayles,
 dōde quiera q̄ estā, q̄ no se atreuā
 a demandar algunas letras en la
 Corte Romana por sí, o por inter-
 puesta persona, para Iglesia, ni pa-
 ra lugar alguno, ni sō especie de
 predicacion, ni por persecucion de
 sus cuerpos. Mas dōde quiera que
 no fuerē recibidos, huygan a otra
 tierra a hazer penitēcia, cō la ben-
 dicion de Dios. Y yo firmemente
 quiero obedecer al Ministro Ge-*

Māda nue-
 stro Padre
 S. Francif-
 co en su te-
 stamēto y
 regla, q̄ no
 aya mas de
 vn Gene-
 ral en su
 Orden.

Palabras
 de nuestro
 Padre San
 Francisco
 en su testa-
 mento.

neral, y al Guardian q̄ le pluguere darne, y de tal manera quiero resignarme en sus manos, que no pueda yr, ni hazer contra su obediencia y voluntad. Y así los Padres graues y zelosos, de casi todas las Prouincias de Descalços, q̄ atentamente cōsiderauā estas cosas, escriuierō al General que xādose del, y sintiēdo mucho q̄ negocio tan importāte se tratasse en la Curia Romana, sin auerse tratado primero en sus capitulos, sino q̄ dos o tres religiosos infamassen a todos, facendo este breue por sus particulares intētos, en nōbre de todas las Prouincias de Descalços, q̄ nunca lo entēdieron, sino fue para contradzirlo. Y así por esto, como por la obligaciō de su oficio, se hallō el General obligado a salir a la causa, en la qual no se puede dezir lo mucho q̄ trabajō, por escrito, y por palabra, valiēdose en esta ocasiō de su grā de ingenio y prudencia.

Esta pretēcion traia su corriēte muy de atras, por q̄ el Rey Felipe Segundo de gloriosa memoria (en cuyo tiēpo esto se auia intētado otra vez) juntō en Madrid personas doctas y graues d̄ las Religiones, y algunos de su Real Consejo, y a Garcia de Loaysa, q̄ despues fue Arçobis-

bispo de Toledo. Y a todos parecio, que no se deuia admitir la tal diuision y nouedad. Por lo qual su Magestad los mandō poner silencio, y al Comissario General, q̄ desterrasse d̄ su Prouincia a cierto Padre Prouincial, y a otro Padre graue, como a principales autores de la discordia y nouedad, cō lo qual se fosegaron las cosas por entonces. Pero con nuevas ocasiones q̄ se ofrecē cada dia, hallando vna tan a su proposito, q̄ a su parecer, y al de todos, era bastante para salir con su intēto, y aprouechandose della, alcançaron de su Santidad (como queda dicho) q̄ les remitiese a ellos mismos la determinaciō de su causa (o bondad de Dios) y iuyzio suyo, que estando el negocio tan adelante, y segun se dixose hechō el sello con q̄ auia de sellar el nueuo Vicario General, señaladas las calles por donde le auian de llevar en procesion, y encomendado el sermō q̄ le auia de predicar. Quando se vieron juntos en su Capitulo estos Padres, y puesta la diuision en sus manos, comenzando a votar, dixeron al Nuncio q̄ presidia en nōbre de su Santidad, que no querian diuidir la tunica de su Padre S.

Cuydado en que puso al General este caso.

Origē desta diuision.

Votase la diuision, y no la quieren.

Francisco, y que la tal diuision era contra su regla: por lo qual querian viuir y morir en la total obediencia del Ministro General de su Orden, legitimo y verdadero sucessor de su Serafico Padre, como lo auian professado. Y assi constò a todos claramente, q̄ aunque este breue se facò en nombre de las siete Prouincias de los Padres Descalços, fue sin auer dado ellos su poder, ni su còsentimiento para ello. Y assi lo dixeron, y lo firmaron de sus nombres. Y el señor Nuncio cò autoridad Apostolica pronunciò sentècia, poniendo perpetuo silècio a esta pretècion, como parece por los Autos y papeles originales, q̄ estã guardados en poder del mismo General. El qual como verdadero y piadoso Padre, perdonò a los pocos culpados, y a todos se los lleuò còsigo al còuento de S. Francisco de Valladolid, dõde los regalò como a hijos, q̄ como otros Macabeos, zelando la causa de su religion y regla, la defendieron valerosamète. Y assi se boluieron muy honrados a sus Prouincias, sin ningun genero de discordia, muy hermanados y amigos, creyendo q̄ los que auian pretèdido lo contra-

Sentècia-
se la causa.

rio, lo auian hecho con buelozelo, desseado seruir a Dios en ello. Muchas cosas dignas de memoria, sucedierò en esta ocasion, q̄ de particular intento dexò de escriuir por justos respectos, de las quales algunas andã de molde, en informaciones deste hecho, q̄ para ambas partes se hizieron antes que se sentenciasse.

Aunq̄ el General acudia a estas cosas, q̄ le dieron tanto en q̄ entender, no faltò a otras, tocantes a la reformaciõ de la Ordē. Y acerca de los ornamentos de la Sacristia, y cosas del culto Diuino (de q̄ fue muy zeloso) establecio algunas de mucha curiosidad y limpieza. Y porq̄ de veynte y dos Prouincias q̄ ay en España, las catorze se vestiã de sayal (y en cada vna d̄ las otras ocho q̄ quedauã, auia conuentos de Recolectiõ, q̄ tambien vestiã sayal) mādò que ninguno de los religiosos de España se vistiessen de paño. Pareciendo cosa muy justificada, q̄ los menos se cõformassen con los mas. Mando assi mismo, q̄ los que no siguiessen la vida comũ, en el vestir y comer, y en los demas rigores de la Orden, ni pudiesse ser Prelados, ni los q̄ negociasen officios cò fa-

Mãda que
los religio-
sos se vistã
de sayal.

uores de seglares, sobre lo qual hizo algunos castigos exemplares, considerando q̄ solo por este camino medran los inquietos y ambiciosos.

Ordenò asì mismo el General, entre otras cosas muy importantes, que no huief se discretos para la election de los Prouinciales, por los grâdes inconuenientes que auia en el modo de elegirlos. Y aunque esto tuuo a los principios muy grande còtradicion (por que todos eran interessados) despues la experiencia ha mostrado los bienes que de aqui se siguen a la religion, y asì se guarda inuiolablemète en todas las Prouincias de España. Y porque su Generalato fuessè de todo punto dichoso, y nuestra sagrada Religion quedassè mas honrada, quiso el gran Monarca del mundo, nuestro Catolico Rey Felipe Tercero, honrar el Capitulo General, dõ de acabò su officio, y vino su Magestad solo a esto, desde Madrid a Toledo, y asìstio a la procession, sermõ, Missa mayor, y conclusiones de aquel dia. Y por honrar al General, a quien conocia su Magestad por digno d̄ toda honra, le hizo despues Obispo de las Canarias.

Antes que de aqui passèmos, seria bien dar alguna noticia de los Padres Generales de los Conuètuales. Al Padre fray Antonio Marcelo, succedio en el officio de Maestro General, el Padre F. Antonio Sacolino electo en Bolonia, año 1519. q̄ despues fue Obispo Minarbiño en Calabria. A este succedio F. Iacobo de Ancona, electo en Milã, que despues fue Obispo Maquedano, F. Florencio Spartha, Maestro del sacro Palacio, electo en Roma, año 1537. Despues Obispo Caluèse. F. Buenauètura en Ancona, año 1543. Y despues fue Obispo Aquèse. F. Iacobo de Mòtesfalco en Assis, año 1549. F. Iulio Magno, electo en Genoua, año 1553. Y despues Obispo Caluèse. F. Iuan Antonio electo en Assis, año 1559. y en el de 1602. F. Antonio de Sapientibus. F. Iuã Tancredo, en el de 1568. F. Iuã Pico, en el de 1571. y F. Antonio Camilo en el de 1574.

Algunos milagros obrò nuestro Señor en este tiempo, por los meritos de nuestro Padre S. Francisco, el siguiète, es tal, ami parecer, que solo el basta para còuertir los infieles, si Dios les hiziera esta merced, q̄ por sus ojos le vieran. Fue muy

Generales de los Padres conuètuales.

Quitanse los discretos para las elecciones de Prouinciales.

El Rey se halla en este Capitulo.

Milagros deste tiempo.

Barezco
4. p. li. 10.
fol. 1285.

publico en Roma, y en muchas partes de Italia, y es tan nuevo, q̄ sucedio el año de mil y seyscientos y cinco, en la ciudad d̄ Palermo en Sicilia, dõde auia dos nobles caualleros, marido y muger: deuotissimos d̄ nuestro Padre S. Francisco, por cuya intercession les dio nuestro Señor vn hijo, a quien llamaron Frãcisco. Mas el demonio imbidioso de la bondad de Iuan Guidinelo, y de Frãcisca Marzi, q̄ assi se llamauã estos nobles casados. Cõbatio a la muger con varios generos de tentaciones, hasta persuadir la que comiesse carne humana, con grãdissimo hastio, q̄ la puso de todas las otras comidas, y de tal suerte la vencio, q̄ determinõ comerse el hijo que auia engẽdrado, y qual otra nueua Progne, le dio cõ sus manos la muerte, y destacãdole por medio, assõ la mitad del niõ, y la otra mitad colgõ de vna escarpia, para comerle despues. Pero nuestro Padre S. Francisco, no cõsintiendo q̄ el demonio alcançasse vitoria de aquella muger su deuota, hizo q̄ su marido viniessẽ de fuera, desseoso de ver su hijo, y preguntando por el a vna criada, le dixo: assando se està Señor a la lumbre: q̄

mi seõora le matõ, y le dexõ en el assador y se fue. O cruel espetaculo! o caso nunca visto! Entra el padre en la cocina, y viendo el medio niõ assado, leuantõ los ojos al Cielo, y vio entonces el otro medio colgado de la escarpia, y qual vn furioso leõ fue en busca de su muger: q̄ se auia retraydo en vn aposento, la qual llorando su pecado, y no rehusãdo la muerte, se arrojõ a sus pies, pidiẽdole confesiõ, por amor de S. Francisco. Mas el inexorable marido sordo a las plearias d̄ su afligida muger estẽdiõ el braço para executar el fiero golpe, se le aparecio el Serafico Padre, y con sus propias manos le detuvo la furiosa espada. Y dixo: no remays amigos, q̄ yo estoy cõ vosotros, y todo tẽdra buen fin, dadme luego a vuestro hijo. Y quitãdole de la escarpia, y del assador. Le tomõ el Serafico Padre en sus manos, y haziẽdo sobre el la seõal de la Cruz, le juntõ, y se le boluio viuõ a sus padres, mas lindo y hermoso, q̄ antes era, y desaparecio, dexandolos muy con firmados en su amor y deuocion.

El año de mil y seyscientos y dos, obrõ el Señor otro milagro, por los meritos de

Notable milagro de nuestro P. san Francisco.

Muger q̄ mata a su marido
hijo

El marido quiere matar a su muger en vengança de la muerte del hijo.

nuestro Serafico Padre, en la Baya de Coylan, en la India Oriental, dōde encallò vna naue de las grandes de la India, q̄ se llamaua S. Fráncisco, lleuaua millon y medio, y para esto fue muy socorrida de otras naos, y de cinco mil personas: pero no la pudierō mouer, hasta q̄ inuocado a nuestro Padre S. Fráncisco, y rogandole se apiadasse de la nao, q̄ le tenia por patrō. A las onze horas de la noche, hundiéndose el mūdo de agua, se aparecio el Serafico Padre a los del nauio, y quitandose su cordon, le dixo q̄ le atassen a la naue, y cō el la sacaria sin q̄ ninguna cosa pereciesse. Tomole Iorge Alfonso, y entrando en el agua, q̄ no llegaua mas de hasta la rodilla, atò el cordō a la naue, y tirando del, se la lleuò tras si con tanta facilidad, como si fuera vna pluma, y el cordon se truxo despues a Lisboa, donde fue recibido con mucha fiesta, y solene procession.

Socorre
nuestro
P. S. Fráncisco a v-
nos mari-
neros.

Milagro
de nuestro
Padre San
Fráncisco.

El tercer año de nuestro General, que fue el de mil y seyscientos y tres, a los quatro de Octubre. Obrò el Señor otro milagro muy manifesto y notorio, por los meritos de nuestro Padre S. Fráncisco, en la ciudad de Manila, metropoles de las Is-

las Filipinas, q̄ estando muy alborotada y triste, por algunas señales, y malos pronosticos que se auia visto, jūto con auer dicho vna Negra grande bruxa, o hechizera, q̄ ocho dias antes del Sabado siguiente, dia de S. Fráncisco, abria grande fuego y muertes, y mucha sangre derramada en la ciudad: y porq̄ todos los vezinos della, sin saber la causa, andauā muy alborotados el Arçobispo, vispera de nuestro Padre S. Fráncisco, por la mañana, fue en procession a su tēplo, con la ciudad y Clerecia, y despues de auer celebrado vna solenissima Misa: exortò al pueblo q̄ pidiesse misericordia a Dios, por la intercessiō y meritos del glorioso Padre. Y este mismo dia, Viernes a la media noche, para amanecer el de su fiesta, conforme a lo q̄ auia dicho la negra, se començò a manifestar el peligro de la ciudad: porq̄ conjurados los Sangleyes, con vn secreto espantable, se leuataron contra ella, cō animo de llevarlo a fuego y a sangre, y hazerse señores de la tierra. Y poniendo por obra sus deprauados intētos, a la vna de la noche pusierō fuego a la casa del Capitā Esteuā de Marquina, que estaua

fuera

fuera de la ciudad, y le matarō a el, y a su muger, y a quatro hijos, y veynte esclauos que tenia. Y de aqui a grãde furia dierō sobre la ciudad, cō escalas, y maquinas de fuego, para subir la muralla. Mas quãdo la yua a acometer y hazer su hecho malo, se les aparecio sobre la puerta de la muralla vn Christo Crucificado, corriendo sangre: y a sus pies el Serafico S. Francisco, leuantado el rostro hazia el Christo, q̄ le rogaua por la ciudad. Cō esta vision se turbaron tanto los Sangleyes, q̄ desmayados cō el pavor y miedo q̄ los causō, desamparãdo la ciudad, dieron a huyr, y sin ser sentidos por ser noche. Llegarō a su fuerte, q̄ le teniã vna legua de alli. Y a este tiempo amanecio el Sabado dia de nuestro Padre S. Francisco, y la ciudad descubrio al enemigo q̄ marchaua a su Real, donde llegò mas gēte de socorro, y muchos Sangleyes de Tondo, y Minondo, los quales diuersas vezes llegaron a las manos con los Españoles, y aunq̄ en diuersos encuētros quedò por nosotros la vitoria, con muerte de solos veynte y cinco Españoles, auiendo muerto y passado a cuchillo veynte y ocho mil de los Sangleyes.

Y muchos destos, quando los Españoles los matauan, dixerōn q̄ la misma noche quãdo acometieron la ciudad, vierōn sobre ella vn hōbre crucificado, y a su lado vn frayle de nuestro habito, hincado de rodillas, delante del Crucifixo, que le rogaua por la ciudad, y q̄ esto los atemorizò mucho. Y desde este dia la ciudad de Manila, mostrandose agradecida a nuestro Padre S. Fráncisco, hizo voto de guardar su fiesta todos los años, y le tomò por su Patron, y viene la ciudad y Cabildo en processiō a nuestra casa, con la imagē del santo. Y el año siguiēte en su mesmo dia, la librò de vn grãdissimo fuego, cō lo qual quedò de nueuo mas obligada al Serafico Padre, y su deuocion mas assentada en los coraçones de todos.

Floreçio mucho la Orden en tiempo deste General, y estuuò muy abastada de grãdes y muy luzidos sujetos de muchos religiosos muy doctos, y Prelados de muy ilustres Iglesias. Entre estos fue muy insigne predicador, F. Anselmo Monopoli, Cardenal del titulo de San Pedro Montoro, y el primero de la sagrada Familia d̄ los Padres Capuchinos.

Religiosos
que flore-
cieron en
este tiēpo.

*2^a H^ost. del
Archi-
pelago en
la Episto-
la dedica-
toria.*

F. Pedro Goçalez de Men-
doça, Arçobispo de Grana-
da, viue oy. Y dō Miguel de
Castro, Arçobispo de Lis-
boa, de la Tercera Orde, vi-
ue oy. F. Florécio Conrtio,
Arçobispo Tuariense, viue
oy. F. Iuã de Rade^a Español,
Arçobispo de Trani, doctif-
simo varo, y como tal escri-
uió las Cotrouersias, entre
S. Tomas, y Escoto. F. Ma-
teo de Obiedo, Arçobispo
de Dublin, y Primado d^e Hi-
bernia. F. Loréço Galatino,
Arçobispo de Trani, gran
Teologo, y Humanista, vi-
ue oy. F. Mateo de Burgos,
de la santa Prouincia de la
Cõceptiõ, cõfessor q̄ fue de
la Reyna nuestra señora. O-
bispo de Páplona, y despues
de Siguéça. F. Antonio d^e Al-
cega, Español, Obispo d^e Ve-
nezuela en las Indias. F. Ge-
tonimo d^e Lisboa Lusitano,
Obispo d^e Ceuta, y cõfessor
d^e la serenissima doña Maria
de Austria, Emperatriz de
Alemania. F. Beréguel Bar-
dagi Español, Obispo de
Huesca, en el Reyno de Ara-
gõ. F. Fráncisco Martinez, O-
bispo de Niza, y cõfessor del
Duque de Saboya. F. Fráncif-
co de la Encissa, Obispo de
Marsella, y cõfessor d^e la Rey-
na de Frácia. F. Bernardo Sal-
ba Español, Obispo de Vr-
gel, en la Corona d^e Aragõ.

*soloy del
que ha
en no
este libro*

F. Manuel Bautista Lusita-
no, Obispo de Cõgo en Gui-
nea, viue oy. F. Iuan Porto-
carrero Español, Obispo de
Almería, y cõfessor q̄ fue de
la serenissima doña Maria
de Austria, Emperatriz de
Alemania, viue oy. F. Pedro
Godinez, Obispo de la Nue-
ua Cazerés en las Indias. F.
Luys de Roma, y F. Dioni-
sio de la Torre, cõfessores de
nuestro muy santo Padre
Paulo Quinto. F. Andres de
Velasco, de la santa Prouin-
cia de la Cõceptiõ, cõfessor
del Principe de España, Fe-
lige Quarto, y reformador
de la Ordẽ d^e los Padres Tie-
nitarios Descalços. F. Fran-
cisco de Arribas, de la mis-
ma Prouincia, confessor de
los Principes de España, y
doctissimo Teologo, viue
oy. F. Manuel Rodriguez,
Iurifconsulto y Teologo, y
grã Maestro de cõfessores,
para los quales escriuió Ex-
plicaciõ de la Bula, y vna do-
ctissima Suma. Copilò vn
grã libro de Preuilegios A-
postolicos, y cõpuso tres grã
des tomos de Questiones
regulares, diputadas escola-
sticamete, y es el primero q̄
ha dado principio a este mo-
do de escriuir, por lo qual
se le deue mucho, viue oy
en Salamanca con notable
opinion y credito. F. Fran-

Henriq̄
Vuillot,
fol. 121.

cisco Fauardécio, Frances, Principe de Predicadores, y maestro de los maestros de Francia, Italia, y de Alemania, leyò muchos años en Paris la Catedra Magistral. De quié se dixo q̄ en su eloquécia y sabiduria, mas se le podia imbidiar q̄ imitar, y así compuso con infatigable y perpetuo estudio, los libros siguientes.

Primeraméte ha corregido y ilustrado toda la glosa interlineal, y ordinaria obra q̄ ha dado gráde luz a la sagrada Escritura, escriuio sobre Ruth, Ionas, Hester, Iob, Daniel, Tobias, y Macabeos. Sobre la Epistola *ad Philemonem*, sobre las dos de S. Pedro, y sobre la del Apostol S. Iudas y Santiago, ilustrò a S. Irineo, cō maravillosas anotaciones, y añadiò a F. Alonso de Castro, la cōfutaciõ d̄ quaréta heregias.

Iten, escriuio siete dialogos cōtra Caluino, dōde cōdena doziétos errores cōtra los Caluinistas, y muchos sermones y Homelias sobre los Psalmos, y ha sido vn fuerte martillo de hereges, de los quales con sus sermones y disputas, ha cōuertido millares ala Fè. Y Fray Diego Murillo insigne predicador y Teologo deste tiépo, escriuio dos tomos de

sermones, y aquel celestial libro intitulado Escala Espiritual en dos tomos, viue oy. F. Andres de Soto, de la santa Prouincia de la Concepciõ, confessor de la serenissima doña Eugenia Clara, Infanta de España, y Archiduquesa de Austria, viue oy, y escriuio vnos Opusculos, y vn libro de las excelencias de S. Iosef, otro intitulado Redempciõ del tiépo cautiuo. Iten, los bienes de la Paz, Cōuersiõ del bué Ladron, la vida de S. Ana, y la contéplaciõ del Crucifixo. F. Sebastiã de Bricianos, predicador de los Reyes de España, Felipe Segundo, y Tercero, viue oy. F. Octauiano Spadari, y F. Francisco Aretino, cōfessores del grã Duque de Florencia. F. Diego de la Vega, insigne predicador y Teologo, escriuio Conciones Vespertinas, sobre los siete Psalmos Penitenciales, vn Quadagesimal en latin, sobre los tres dias de la semana. Las Dominicas de Aduiento, y de la Epifania, y entre Pascua y Pascua vn tomo. Dos tomos de *Sanctis*. Las Dominicas de Pétecostes en vn tomo. Discursos Predicables, sobre todos los dias de la Quaresma, en dos tomos, viue oy.

Vida y milagros de la extatica virgen Soror Margarita Agullona, professa de la Tercera Orden, de nuestro Padre S. Francisco, colegida de lo que escriuio della el Padre F. Iayme Sanchiz su confessor, y de vn testimonio del Ilustrissimo señor don Iuan de Riuera, Patriarca de Antiochia, Arçobispo, y Virrey de Valencia en España, que viue oy, q̄ por ser de tanta autoridad para la verdad desta historia, le quise poner al principio della.

Capitulo XXXIII. Del testimonio que da el señor Arçobispo de Valencia, de las cosas desta bienauenturada virgen.

Año
1600.

Testimonio del Patriarca, y Arçobispo de Valencia.

D Espues (Christiano Lector) que nuestro Señor fue seruido sacar deste mundo a la bedita virgen Soror Margarita Agullona, me parecio que seria gran seruicio de su Magestad Diuina, publicar las santas y admirables obras desta virgen, para exemplo de muchos, y para satisfazer y pagar la deuda que los viuos tenemos a los muertos, que son las dos razones que san Gregorio Niaziuzeno dio para escriuir la vida de su hermana Gorgonia. Y juzgando que ninguno podia hazer esto tan bien como el Padre fray Iayme Sanchiz, por auerla confesado muchos años, le roguè que se encargasse de escriuir su vida: lo q̄ me ofrecio hazer. Pero auiendole sacado su Prouincia de la Recolecion, para emplearle en los ministerios mas importantes della, por su mucha y conocida virtud, y religion; acabado el de Prouincial, y de Custodio, para el Capitulo General, y auiendose buuelto a la Recolecion, le hè instado que se ocupasse todo en escriuir su vida, como lo ha hecho, aunque con mayor breuedad de la que pedia historia tan grande. Y assi he querido acompañarla con dezir algo de lo mucho que pudierareferir. Pareciendome tambien que no satisfaria a la obligacion q̄ el Apostol S. Pablo pone a los Obispos (quando escriuiendo a su dicipulo Tito, dixo, que han de ser amadores de los buenos) si no dixesse lo q̄ se desta bienauenturada virgen: y no por relacion de otros, sino por auer sido testigo de vista, y no de vno o dos años, sino de mas ueynte y

Deponesu
Señoria I-
lustrísima
de lo q̄ vio
por mas de
veynte y
cinco años

Cósultra el
señor Pa-
triarca va-
rones san-
tos y do-
tos de di-
uerfas reli-
giones, a
cerca de la
sãtidad del
ta virgen.

cinco continuos, tratandola y comunicandola familiarmente, y con particular atencion, por ser sus cosas tan extraordinarias y maravillosas, que juntamente podian y deuan dar cuydado, principalmete despues que se entendio lo q̄ auia sucedido en Lisboa, con la Monja Soror Maria de la Anunciacion, y la Beata Ana Rodriguez. Todo lo qual me obligaua a poner mayor aduertencia y circūspecion en considerar si en las cosas desta virgē auia algun engaño, ora fuesse por culpa suya, ora por decepcion y sugestion del Demonio. Y para assegurarame mas desto, no me contenté con la aprobacion del Padre F. Nicolas Fator, ni del Padre F. Christoual Moreno; cuyas exēplares vidas eran notorias, y assi mismo los muchos dones que recibieron de nuestro Señor; ni con la opinion que otros muchos Religiosos de la Orden del bienauenturado S. Francisco tenian de la grãde virtud desta virgen, aunq̄ los conocia por muy sieruos de nuestro Señor, pareciēdome que por ser ella beata de su misma Religion, y auerse comunicado con ellos, podian tenerle pia afeccion: antes consultè de proposito al Padre F. Luys Bertran, que en aquel tiempo florecia con general opinion de sãntidad, y de prudencia, con tanta razon, como se ha visto por los muchos milagros que nuestro Señor ha obrado, y obra cada dia por su medio e intercession, y cō el Padre Maestro F. Rodrigo de Solis, Religioso de S. Agustín, a quien la Magestad del Rey nuestro Señor don Felipe Segundo deste nõbre, que aya gloria, escogio para reformar la Prouincia de Aragon, teniēdo noticia de su grãde virtud y prudencia, las quales dos virtudes se cono- cieron en el, juntamete cō muchas letras, y singular piedad y Religio, segū lo muestrã los libros que escriuio. A estos dos Padres lleue yo dos dias de Viernes a la casa dōde uiuia esta virgē, para q̄ en mi cōpañia viesse el exercicio q̄ hazia en la meditacion de la sãntissima y preciosissima Pasion de Iesu Christo nuestro Señor. Para lo qual tratè antes con su cōpañera la forma q̄ podia auer para abrir la puerta del aposento, sin q̄ ella lo entēdiessè. Y aunq̄ la cōpañera se escusaua mucho de hazerlo, sabiēdo la pena q̄ la virgē auia de recebir si lo entēdia: mãdãdola yo q̄ lo hiziesse, obedecio, y assi pudimos entrar. Y cada vno de estos dos Padres y yo estuimos cada vez mas de quatro horas cōtinuas, viendo y cōside- rãdo lo q̄ alli passaua, cō notable admiraciõ y edificaciõ, juzgãdo q̄ todo era milagroso, de tal manera q̄ era imposible hazerse aq̄llo naturalmēte, y q̄ assi auia de cōcurrir necessariamente la mano poderosa de nuestro Señor, y permissiõ suya, para q̄ el Demonio causasse aq̄l engaño, de lo qual nos asseguraua la grãde humildad, y vida exēplar de la virgen, y los muchos años q̄ auia dado olor de sãntidad. Acuerdaseme q̄ me dixo el Padre F. Luys Bertran estas palabras formales: Pareceme, Monseñor,

que

Aprova-
cion del
santo fray
Luy's Ber-
tran.

Notable
cosa, y dig-
na de toda
admiraciõ,
para honra
y gloria de
Dios.

Note femu
cho esto.

que esta muger està candida en el amor de Dios. Y el Padre fray Rodrigo de Solis estaua cõ tanta deuociõ, q̄ se enternecio notablemente. Y no quiero dezir lo q̄ passò por mi, por no ser necessario mi testimo-
nio, ocurriendo el de estos Padres, tã calificados en santidad. Mientras estuimos en el aposento de la Virgē, siẽpre estuuõ arrobada, cõ vn rostro q̄ mostraua notable angustia, y mouia a grãde deuociõ. Conociãse por lo q̄ hazia, y por alguna palabra q̄ dezia de quãdo en quãdo, los passos de la Passiõ en q̄ yua exercitãdose. Hallamosla ambos Viernes crucificada en vna Cruz q̄ ella me auia pedido la diessẽ, q̄ era tã larga como su estatura, y tenia los braços tã largos, quãto ella podia cõ dificultad alcãçar cõ los suyos. Estaua tendida en el suelo, y puesta la Cruz sobre si, llegãdole desde la cabeza a los pies, y cõ los dedos de las manos asidos los braços de la Cruz, aũq̄ no alcãçaua a coger todo el grueso de la made-
ra, sino vn poco della cõ las puntas de los dedos; estaua tã asida cõ solo esto de la Cruz, q̄ meneãdo la Cruz de qualquier parte, assi de la cabe-
ga, como de los braços, y del pie, se meneaua todo el cuerpo de la Virgē, y si leuantauan la Cruz, hãzia arriba, se leuãtãua jũtamẽte la Virgē, de la misma manera q̄ si estuiera enclauado fuertemente su cuerpo en la Cruz. Mostraua en el rostro grãdisima aflicion, sin hazer visage algu-
no; antes cõ vn semblãte tã graue y cõpueste, q̄ admiraua. Desta ma-
nera estuuõ hasta el punto q̄ el relox tocò las tres koras. Y en tocãdola, vimos notable mudãça en su rostro, y tan grande, q̄ se podia tener por muerta: porq̄ los ojos estauã entelados, y cada vno cõ vna lagrima, y la boca vn poco abierta, y de color de tierra, y el color del rostro robado de todo punto. Procuramos hazer alguna diligẽcia para entẽder si res-
piraua, y pareçionos q̄ no. Deuio estar en este exercicio hasta cerca de las quatro. Y entõces mostrò grã sentimiento en el costado derecho, poniẽdose la mano sobre el habito, y apretãdola en la parte q̄ el benditissimo cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor padecio la lançada. Leuãtose des-
pues de rodillas, y puestas las manos juntas, como si lleuara en ellas al-
guna cosa, anduuõ hincada de rodillas por todo el aposento, ofreciẽdo el Corderito al Padre Eterno por los pecados de los hõbres, y en particular nombrãua entre dientes algunas necesidades publicas. Consideramos q̄ estãdo arrobada, y sin ningun sentido exterior, dio la buelta a todo el aposento, sin topar en pared, o en otra cosa alguna, antes cõ la misma ad-
uertencia q̄ pudiera tener, si estuiera acordada. Passò despues al descẽ-
dimiento de la Cruz, y leuanto las manos, como quiẽ quiere recoger al-
guna cosa q̄ viene de alto. Oimos que dixo muy passõ: Yo los pies quie-
ro. Y baxando las manos muy poco a poco, y juntamente su rostro, llegò al suelo, donde puso la boca, chupando, y llorando tan amargamente, y

con tan abundantes lagrimas, que nos marauillamos todos de que tuuiesse fuerça para llorar tan copiosamente, despues de auer passado tan grande trabajo corporal, no auiedo comido ni beuido desde el dia de antes à medio dia. Pareciome dexarla porq̄ se yua aziendo noche; y assi nos venimos. Aduertimos en esto grādes marauillas, todas de mucha aprouaciō para la Virgē, y de igual consuelo y edificaciō, para todos los q̄ viesse en aquel espetaculo. Y dexādo las demas para quien lo quisiere cōsiderar, dire una aqui, q̄ aunq̄ de menor importancia, nos hizo marauillar. Y es q̄ con no traer sobre su persona esta Virgen mas que un habito de sayal, y esse no mas largo que hasta llegar al suelo; en todo este exercio no descubrio la pūta de los pies; antes tēdida en el suelo, hincada de rodillas y leuātada, estaua cō la misma cōpostura, q̄ si estuiera atenta à solo guardarla. Esto mismo, y de la misma manera vio el Padre Maestro F. Rodrigo de Solis otro Viernes q̄ le lleuē: y q̄do tā admirado, y tā deuoto de la Virgē, q̄ nunca acabaua de encarecerlo. El Padre Maestro F. Luys de Granada quiso entēder lo q̄ esta Virgen passaua en la oracion, por las nueuas q̄ tuuo della en Lisboa: y auiendo sele dado muy particular noticia de todo, como era razō, por auer sido tā notoria su santidad, y maestro de enseñar la vida espiritual, me escriuio estas palabras: Digo q̄ essa bendita anima no esta engañada, sino regalada, y enseñada de nuestro Señor. De la caridad de esta Virgē, humildad, pobreza, penitēcia, y paciēcia en las persecuciones (q̄ las tuuo muy grādes) y en las demas virtudes, no quiero hablar aqui, porq̄ en el discurso de su vida se dize algo de ellas, aunq̄ poco, cōparado cō lo q̄ se pudiera dezir, y sabemos todos los q̄ la tratamos; Solo dire, q̄ entre las cosas mas notables de esta Virgē, se puede referir el talēto natural de habilidad, cordura, y discreciō, de q̄ nuestro Señor la dotò. Y assi en quāto ponía las manos, se auētajaua notablemente: y en su manera de proceder, guardaua en palabras y en obras tā grāde modestia y valor, q̄ se conociā muy biē los dones gratuitos q̄ acōpañauā à los naturales. Acuerdaseme, q̄ quādo anduuo tā valida la opiniō de santidad de la mōja de Lisboa, de q̄ dixē al principio, le mostraua yo las cartas del biēauenturado Padre Maestro F. Luys de granada, en q̄ me referia sus cosas, y la mōja tābiē la escriuio: pero esta Virgē jamas juzgo biē de ella: y assi quādo se entēdio auer sido engaño, me truxo à la memoria lo q̄ me auia dicho. En el trato cō los proximos guardaua tāta prudēcia, acōpañada cō modestia virginal, y religiosa, q̄ espātana, porq̄ auiedo se criado en casa de un labrador, satisfazia à la decencia de las personas cō quiē trataua, dādo a cada uno lo q̄ se le deuia, segū su estado, de la misma manera q̄ si se huuiera criado en la casa Real. Finalmēte se pue

Aprobacion, del venerable Padre fray Luys de granada.

de dezir desta virgē, q̄ toda su vida andaua acompañada cō cōtinuos milagros, como lo erā, darla nuestro Señor tāta fuerça quādo estaua arrobada, q̄ un hōbre por muy robusto q̄ fuesse, no pudiera hazer lo q̄ ella hazia, ni camininar cō el peſso q̄ ella caminaua, estādo cō tā gastada salud, y tā pocas fuerças el tiēpo q̄ no estaua en oraciō, q̄ à penas se podia sustentār en los pies. Estaua tābien tā liuiana quādo se arrobaua, q̄ si se hallaua en pie, la meneaua el ayre, aunq̄ fuesse poco, dela misma manera q̄ si fuera una hoja de arbol: y por otra parte tā firme, q̄ con solo un dedo del pie q̄ tocava en el suelo, se sustentaua cō tāta firmeza, como si estuuiera sentada. El sentimiento q̄ tenia en las partes dōde Christo nuestro Señor sufrio los clauos, era tā grāde, q̄ vi muchas vezes asentar sele una moxca en la mano, y boluer del rapto cō la fuerça del dolor q̄ padecia de solo esto. Los Miercoles era tā grāde el dolor q̄ padecia en la frente, y en lo demas de la cabeça q̄ correspondē à ella, que no podia abrir los ojos, ni menear los parpados. Y preguntādola yo la primera vez q̄ la vi assi, q̄ era aq̄llo, y mandādola melo dixesse, me respōdio, q̄ auiedo suplicado à nuestro Señor, la diesse sentimiento del dolor q̄ auia padecido quādo le coronarō de espinas; fue seruido de cōceder ſelo los Miercoles. Tambiē se puede cōtar por milagro, el biuir cō tā extraordinaria penitēcia como la q̄ estaua virgē hazia, sobre tā grues y cōtinuas enfermedades: por que no parece que naturalmēte fuesse posible viuir, estādo cada semana dos dias naturales sin comer, ni beuer, ni dormir; y los demas en Quaresma, y Aduiēto, comiēdo solo pā de ceuada duro, y no por esto dexar de tomar cada dia diciplinas de sangre muy largas y rigurosas: y con todo esso en los dias que la santa Iglesia Catolica celebra fiestas de los myſterios de nuestra santa ſee, assi de Christo nuestro Señor, como de la virgē su benditissima Madre, cobraua un aliento y alegria, que ninguno que supiera lo que passaua, pudiera juzgar aquello por cosa natural; porque el dia antes estaua medio muerta, y aquel como si nunca uuiera passado trabajo. Ultimamēte quiso nuestro Señor assegurar nos de las misericordias q̄ repartia cō esta virgē, dādole tā felice trāsito, to como se dize en su historia. Lo qual todo vi, por hallarme presente, y à dos nos edificō grādemēte la cōformidad, y alegria extraordinaria cō q̄ acabō, y la deuociō que se despertō en la gēte, fue assi mismo muy notable: y assi se va cōtinuādo en su sepulcro, reconociēdo muchas personas, que por su medio alcançan beneficios de nuestro Señor: y confiamos que cada dia se yra acrecētādo, para mayor gloria de su diuina Mageſtad.

Tuuo sentimiento y dolores de las llagas y corona de espinas de nuestro Señor

Abſtinen-
cias admira-
bles.

El Patriarca Arçobispo
de Valencia.

Cap.

Cap. XXXV. Del nacimiento de la santa virgen soror Margarita, como tomo el habito de la Tercera orden, y de algunas de sus virtudes.



A dichosa, y bienauenturada virgen soror Margarita Agullo na, nacio en

la ciudad de Xatiua del Reyno de Valencia de Aragon, de padres Christianos viejos, hōrados y de buenas costumbres. Tuuo vna hermana de la Tercera ordē, como ella, y vn hermano Sacerdote, y martyr, religioso de nuestro Padre san Frācisco, martyrizado en Argel. Esta santa desde su tierna edad dio muestras de lo q̄ auia de ser adelante, y el Señor de auer la escogido para sí, comunicādola vna luz milagrosa, q̄ como ayola acompañaua, mouiendose al mouimiēto della por todo el tiempo de su vida. Esta luz en diuersos tiempos y ocasiones vieron diuersas personas, y los padres de la niña la tuuieron por pronostico cierto de la luz, y claridad de la diuina gracia, con que el Padre de

las lūbres auia de ilustrar aq̄lla preciosa Margarita: la qual siendo de edad de veynte años, y tratādo sus buenos padres de darla vn hōra do marido, les respondio, q̄ ya se auia entregado toda a su esposo Iesu Christo, con quie estaua desposada, y por cuya causa auia renunciado las galas y trages del mūdo. Sintieronlo mucho sus padres, y pēsando que lo hazia por auer hecho algū voto de castidad, la ofrecierō procurar dispēsaciō de Roma: pero la discreta virgen declarādose mas, les dixo, q̄ estaua resuelta y determinada de permanecer virgen toda su vida: y por no dilatar mas tā santos propositos, toda encēdida en el amor de la castidad, se fue luego al conuēto de nuestro Padre san Frācisco, y puesta de rodillas delante del santissimo Sacramento, llena de espiritu y deuocion hizo voto de castidad.

Quedarō desto sus padres y deudos muy sentidos, y llenos de pena, y en especial la recibio grandissima su hermana; la qual (por q̄ no auia concedido la santa cō la voluntad de sus padres) la persiguió declaradamēte de alli adelante. Mas ninguna destas cosas fueron parte cō la santa virgē, para apartarla de

Haze voto de castidad.

Toma el
habito de
la tercera
Orden, y
haze pro-
fession en
manos del
Prelado.

Concede-
la Dios la
virtud de
la humil-
dad.

Promete
obediencia
a su confes-
sor.

su intento, antes en profecucion del, mouida cō particular impulso del cielo, vn dia de la cōuersiō del Apostol S. Pablo, tomò el habito de penitēcia de la Tercera orden de nuestro Padre S. Francisco, y en este estado professò, y perseverò toda su vida, dñseñando imitar muy de veras la del Serafico Padre: y porque el fue tan humilde, amò mucho la virtud de la humildad, y se la pidio à Dios muchas vezes cō penitēcias, ayunos, lagrimas y suspiros, hasta q̄ la alcanço de su diuina Magestad, y tuuo reuelaciō q̄ se la auia Dios cōcedido. Y así fue tã humilde, q̄ cō hazerla el Señor tãtas mercedes, y visitarla tã de ordinario, como adelãte veremos, con tã cōtinuos, y extaticos raptos, se tenia siēpre por indigna de todos los dones de Dios: y así se firmaua en sus cartas, La abominable peccadora. A esta virtud de la humildad acompaño la de la santa obediencia, y estuuo tan en su puto en esta sierua de Dios, q̄ prometio de obedecer por su amor, en todo y por todo à sus confesores, y padres espirituales, no haziendo en cosa alguna su propria voluntad, sino la de Dios manifestada por ellos: y así los obedecio perfectis-

simamēte, en quãtas cosas la mādaron, por mas dificultades q̄ fueren: tãto, q̄ vna vez la mando su confessor, q̄ se sacasse dos muelas, que la dolian mucho, y sin replicar cosa alguna, la obediente virgē se fue à casa de vn cirujano, y le rogo se las sacasse: y escusandose de hazerlo por ser tarde, le dixo: Carissimo, la santa obediencia no me dize si es tarde, ò temprano; solo manda que me saque luego las muelas: por tanto le ruego hermano, me haga esta caridad sin replica ninguna, porque obedezcamos ambos. Obedecio el maestro à la maestra de obediencia, y abriēdo la boca, se que do arrobada por gran rato: y estãdo así, el cirujano hizo su oficio, y sin q̄ la sierua de Dios lo sintiese, la sacò dos muelas; de las cuales tomò la vna su compañera, y cō ella haze nuestro Señor, y ha hecho muchos milagros: y el cirujano en pago de su trabajo se q̄do cō la otra. Después quando la santa virgen boluio de aquel soberano raptos (ignorãdo lo que auia pasado) rogò al cirujano la sacasse las muelas, y informada del suceso; alabando à Dios, juntamente con su compañera, se boluio luego à su casa. Y eratan obediēte,

Arrobafese
quando la
facan dos
muelas.

que

q̄ estando en extasi arrobada de sus sentidos, (q̄ era en ella muy ordinario) si la mandaua su confessor alguna cosa, boluia del raptō, no solo quando se lo mandaua bocalmente, sino tambien quando la mandaua algo con palabras interiores y mentales, y le obedecia luego tan puntualmente, como si tuuiera los sentidos libres, y no suspensos en los raptos. Y era esto de suerte, q̄ estando retirada la santa en lo mas interior de su casa, y cerradas las puertas della, y de su aposento, y absorta en Dios, entendia lo que desde su conuento la mandaua su confessor, y al punto boluendo de los raptos, le obedecia. Y lo que es mas admirable, quando la extatica virgen estaua en sus raptos, si la dezian de parte del confessor, que boluiesse dellos, con estar tan arrobada, que ni veyā, ni sentia, obedecia luego, y boluia en sus sentidos, si era verdad que su confessor lo mandaua: mas no siendo asy, por mas que se lo mādassen, no boluia: y esto se vio muchas vezes; q̄ fue vna de las euidentes y grandes prueuas de la obediēcia, y santidad desta virgē.

La tercera regla de penitencia, que hizo nuestro Padre san Francisco, debaxo de

la qual han militado tantos santos, como el Serafico Padre fue tan discreto, y tan cuerdo, no quiso, les obligasse a guardar pobreza en particular, ni en comun, por la dificultad que esto tiene para los que han de viuir en sus casas, y sustentar sus familias. Y aunque los profesores desta Tercera regla no hazen voto de pobreza, fue tan aficionada a ella esta santa virgen, y a seguir las pifadas de su Padre san Francisco, que vn dia estando en la Iglesia de su conuento de Xatiua, delante del santissimo Sacramento, hizo voto de guardar la pobreza, que el Serafico Padre auia guardado: y lo cumplio tan al pie de la letra, que fue vn retrato suyo; y por esta razon no queria admitir para cubrir sus benditas carnes, mas que vn pobrezillo y remendado habito.

Luego que la santa virgen hizo el voto de pobreza, renunciō todas las cosas temporales, y desapropiādo se dellas, y de quanto tenia, lo dio todo a su madre, q̄ era pobre, y tāto, q̄ cō lo q̄ ella ganaua cō su aguja (q̄ tenia admirables manos de labor) se sustentauan las dos. Su contento y fiesta era, verse pobre y desnuda, por seguir me

Nota de la obediēcia.

Obedece a los pensamientos de su confessor.

Haze voto de pobreza.

jor à su esposo Christo, pobre y desnudo en la cruz, por quien despreciaua todas las cosas del mundo tã de veras, q̄ aun las limosnas y dineros que personas particulares la hazian, y en especial, la seño-
ra Duq̄a de Lerma, y el Duque de Nagera, siendo Virrey de Valencia, no las quiso recibir. Y no era mucho esto en la pobre de Christo, porque se contentaua con los mèdrugos de pan que el portero de san Francisco la daua en limosna: y los recibia con tanta deuocion, que se arrobaua con ellos en la mano, y otras vezes llegando los a la boca. Y por no comer el pan de balde, quando el portero repartia la limosna a los pobres, la deuota santa los seruia, y los besaua los pies, y muy contenta, y alegre se sentaua junto a ellos, comiendo de aquello q̄ les sobraua. Y cõtinuara muchas vezes este tan humilde y menoscubiado exercicio, si sus padres espirituales no se lo impidiera, por respeto d̄ sus deudos, q̄ se afretauã d̄ verla entre los otros pobres. A los quales amaua, y hõraua tãto, q̄ quando los encõtraua por las calles, se arrojaua a sus pies, besandolos muchas vezes: por lo qual todos los pobres que la conociã, huia

Besa los pies a los pobres.

de encontrarse con ella. Hazia esto la querida de Dios tan abrasada en su amor, que muchas vezes fue necesario yr por su confessor, para q̄ la mandasse dexar los pies del pobre; a los quales estaua rã afida y pegada, como si fuera vna misma cosa con ellos: y lo que mas es, que besando los pies del pobre, se q̄daua arrobada, y su cuerpo tendido a la larga, otras encogido, y puesta de rodillas en el ayre, sin tocar en la tierra mas que alguna partezilla del habito, y tan junta con los pies del pobre, q̄ no podia desafirse della; la qual assi era lleuada del, como la aguja de la piedraiman, de tal suerte, q̄ si el pobre huia por librarse della, como si fuera vna pluma pegada cõ el, se la lleuaua tras si, a qualquiera parte q̄ fuesse, y si se paraua el pobre, se paraua ella; porque como no tocava al suelo, toda ella le seguia con grande admiracion, y lagrimas de los q̄ vieron tan deuoto y admirable espectaculo. Era tan compasiva de los pobres, que la accõtecio desnudarse la camisa, y darsela a vna pobre q̄ no la traia: y quando no tenia q̄ darles, les daua muchas lagrimas que derramaua de compasion. Visitaua a menudo los presos y encarcelados, y

l shmoK
apibedo

Admirable cosa, y nunca vista su semejante.

Dala camisa a vna pobre.

Arrobafē
al pie de la
horca, a-
mortajado
los ahorca
dos.

rogaua por ellos a Dios que los diese paciencia, y acudia en persona al lugar del suplicio, y ella mesma los amortajaua, quedandose de ordinario arrobada en medio de estos exercicios, y del bullicio de tanta gente.

Con la mucha caridad q̄ la virgen tenia con Dios y con el proximo, muchas vezes por el vno dexaua al otro, o por mejor dezir, dexaua à Dios por Dios, y la oracion por acudir à las necesidades de sus proximos. Vna vez estando orando, la fue reuelado q̄ vna pobre muger auia parido sin tener quiela ayudasse en su parto, porque el marido auia ydo à empuñar la espada, para poderla dar de comer aquel dia, y ella estaua como muerta, rebuelta toda en su sangre, y la criatura también de la misma manera. Mas la sierua de Dios así como entendio la necesidad de aquella pobre, y fatigada muger, dexando la oracion, la fue a buscar, y hallandola con harta miseria y trabajo, la limpio, y la dio vn colchon y sauanas, y todo lo necesario, y la dio que comiesse, hasta que libre del peligro, y con entera salud se leuanto de la cama.

(.i.)

Capit. XXXVI. De la castidad desta sierua de Dios, y de las tentaciones que tuuo del demonio.



A virtud excelente de la castidad, está agradable a Dios, y hermosa tanto a los que la tienen, que los haze en cierta manera semejantes a los Angeles del cielo y al mesmo Señor de los Angeles. Por lo qual inuidioso Satanas de la castidad y pureza desta santa virgen, determino deslustrarla, y así lo puso por obra, y la acometio con torpísimas y muy fuertes tentaciones. Estaua vn Viernes la extatica virgen orando como solia, y contemplando los dolores de la Cruz, muerte y passion de Christo nuestro Señor; y estando casi absorta en la contemplacion de tan profundos mysterios, la aparecio el demonio en figura humana, tan deshonesta y lasciuua, quanto le parecio bastante para escurecer la margarita preciosa desta purissima virgen, y echar por tierra el castissimo y fuerte muro

de la muy casta donzella, y assi deshonesto y furioso acometio à forçarla. Estaua la santa eleuada, y con la agonia de guardar el rico tesoro que el enemigo infiel la pretendia robar, boluiendo en sí dio voces, llamando en su ayuda a Iesu Christo su dulce esposo: mas no por esto desistia el cruel perseguidor de su atreuido y mal intento, antes valiendose de sus infernales tiros, los disparo cō mas furia contra la casta donzella: pero ella viéndose tentadissima, y que se abrasaua con los incendios de la carne, puestas sus ojos en los de Christo crucificado, llamo à su buena compañera Soror Geronima, la qual admirada que à la hora q̄ la santa virgen solia estar en oracion, y arrobada, la llamasse, fue luego à ver lo q̄ queria: à la qual pidio encarcidamēte, q̄ sin detenerse vn punto la hiziesse llamar su confessor. Con diligencia lo hizo la compañera con vna sobrinica suya, que tenia en casa. El cōfessor vino luego, y en llegando à la casa de la virgen, huyo della el demonio inmundo, y con el la torpe tētacion q̄ padecia, que era tan grande, y terrible, que quando la compañera vino à ver lo q̄ la santa

queria, vio al deshonesto espíritu, y solo de auerle visto, quedo tan encendida en llamas de fuego libidinoso, q̄ (como ella dezia) no podía declararse. La mesma tentacion padecio la sobrina todo el tiempo que duro la de la sierua de Dios: à la qual hallo su confessor cayda en el suelo como difunta, y tan angustiada y llena de congoxa, que sudaua por todo su cuerpo, con tanta abundancia, que bañaua el suelo de vn sudor mezclado con la sangre que auia sacado en las diciplinas que auia hecho en el pasado conflicto. Boluiendo en sí la santa, y cobrando aliento, conto à su confessor, (temblando y llena de verguença) lo que con el espíritu inmundo la auia sucedido. Consolose mucho con su presencia, y confesse con el, no de auer sido vencida del enemigo, q̄ antes alcançò gloriosa vitoria del, sino para fortalecerse mas para otras tentaciones con la virtud de los Sacramentos. Despues de auerse consolado la casta virgen con su cōfessor, y despedida del, prosiguió los santos exercicios de oracion: en los quales gasto toda la noche, y a la mañana se fue cō su compañera à nuestro conuento,

y recibio el cuerpo del Señor, reconciliádose primero, y recibiendo de nuevo nueva verguença, por ser (como era) honestissima, refiriendo el suceso passado.

Otra tentacion muy semejante a esta padecio la casta donzella vn Viernes Santo estando arrobada en la Iglesia mayor, en la tribuna del señor Patriarca, de la qual, y de otras muchas, la sacó el Señor vitoriosa, y consolada. Para manifestarla el Señor quan agradable le era su limpia castidad, y entereza, lo significo mostrandola vna vision marauillosa, que se referira adelante, quando se escriuan algunos de los milagros, que el Señor obio por su esposa. El rigor con q̄ trataua su cuerpo la castissima donzella, para sugetarle al espíritu, y vencer las tentaciones de la carne, mas es para admirar, que para imitar: porque la vencia tratando su propio cuerpo como a capital enemigo, ya desollandole con crueles açotes, ya priuandole del sueño, y de la comida, ya arrastrádole desnudo sobre vna estera; otras vezes echandose entre espinas y aliagas; de las quales hazia cama, sin que en ninguna destas mortificaciones y asperezas la viesse na-

die desnuda: porque fue tan honesta, que ni a su compañera permitio jamas, que la viesse sus carnes, ni aun para curarla las llagas, que de las grandes diciplinas la quedauan.

De arrastrarse desnuda sobre las esteras, se la vinieron à apostemar los pechos: y era tan estremada la bendita virgen, que por guardar su honestidad, no se los dexaua curar. Mas su confessor quando entendio el estado de su enfermedad, la mando por obediencia que se curasse, y quando se los llegaron a curar, se arrobo, con grande admiracion de los circunstantes: y buelta deste raptó se halló sana dellos, como si nunca los huuiera tenido malos.

Muchas, y muy diferentes fueron las tentaciones que padecio la bendita virgen, y porque la noticia dellas, y de sus vitorias, importa para animar nuestra flaqueza, dire vna que le sucedio en los primeros principios de su conuersion. Apareciola el demonio en figura de vn amortajado espantoso, y de disforme grandeza. Y como la sierua d̄ Dios, por ser nueua y principiante en el exercicio de la oracion, se espantase de tan espantosa vision, atemorizada y despa-

Milagro de la cura de pechos.

Aparecese le el demonio en figura de hombre amortajado.

uorida se salio del aposento. Y confessandose del hecho el siguiete dia, y de que auia temido al demonio, su padre confessor en pena de su couardia, la priuo de la comunion, diziendo, que quié frequentando los Sacramentos temia al demonio, no merecia comulgar. Recibio cō humildad su penitencia, y la noche siguiente estando cō mucho animo en el mayor feruor de la oracion, la aparecio el enemigo, en la misma figura de amortajado, y no solo no se retiro ella por el temor de su vista, sino con grande esfuerço encomendandose con muchas veras à su dulce esposo, aguardo el sucesso, que fue, passar por muy junto a ella el amortajado, tan elado y frio, que la parecio a la animosa virgen, auerla tocado vn carambano, ò pedaço de eladissima nieue. Otras vezes se le ponía el cruel aduersario en la escalera para espantarla, è impedirle el passo; pero la deuota donzella con la señal de la Cruz se defendia del, y le ahuyentaua. Otras la desbarataua las tablas, ò cañizo en que dormia, y los ladrillos q̄ tenia por cabecera. Y algunas vezes hazia grande estruendo y ruydo por toda la casa, para que los que estauã

Pretende el demonio de muchas maneras inquietar a la sierua del Señor.

en ella se saliesen fuera, y los vezinos se inquietassen. Otras la tiraua piedras à la puerta del aposento, y no aprouechando esto, fingia la voz de la santa, y llamaua a la compañera, porque desta suerte se inquietasse las dos.

Vna noche auiendose ahorcado vn clerigo, el demonio sutil, tomando la figura del ahorcado, se entro en el aposento de la sierua de Dios por inquietarla: y estãdo vna vez escriuiendo y sentada en el suelo (que era su ordinario asiento) acudio el maluado espiritu, y como viesse que descubria el dedo pulgar del vn pie, asiendola de la vña del, se la arranco de rayz, causandola grandissimo dolor y pena: pero llena de alegria de q̄ no se lleuaua el dedo, le dixo: Anda vete, q̄ no lleuaras otra cosa.

Consolaua la sierua de Dios à vna sobrina suya, que estaua muy afligida por auer se muerto su madre, y diziendola algunas cosas de la bienauenturança, el enemigo la arrojò en otro aposento, de que quedo muy malherida en vna pierna. Otro dia orando la sierua del Señor en el terrado de su casa, trauo el demonio della, y la leuanto en alto para dexarla caer, y la cerro la boca,

tanto,

Maltratala el demonio y pretende quitarla la vida.

Aparecese la el niño Iesus.

tanto, que no la dexaua pronunciar el santissimo nombre de Iesus, y diziendolo en su coraçon, porq̄ con la boca no podia, la dexo el demonio, sin hazerla ningun mal, y se la aparecio el dulce niño Iesus, como quando andaua por el mūdo a los doze años de su edad. Estuuo grā rato con ella, consolola, y entre otras palabras de consuelo y de regalo la dixo: Hija, miedo tenias? pues no estaua yo contigo? Y otra vez tambiē la aparecio el niño Iesus.

Viendo el enemigo del genero humano, que todas sus tentaciones, ardidēs, y engaños, no eran bastantes para que la sierua de Dios boluiesse vn passo atras de los muchos que en su seruicio auia dado; y no pudiendo sufrir aquel que con rabiosa embidia derribò al primer hombre de la alteza en que Dios le auia puesto, que vna tierna dōzella, y muger flaca, se leuantasse a mayores cōtra el, y saliesse cō vitoria de sus manos; tomo por instrumento las de los hombres, que suelen ser peores que las suyas, y así hizo que con zelo (al parecer) de virtud (que es tentacion peligrosa) mostrassen la falta que tenían de ella, y la sobra de malicia, cō q̄ persiguiē a la inocente do-

zella: pero todo fue labrarla mas la corona. A prouechose para esto el astuto y malicio io demonio de manos con sagradas a Dios, de manos de Sacerdotes, y letrados. Pero quādo el demonio ma apre to los cordeles a la paciente esposa de Iesu Christo, y mas descubrio los quilates de su perfectissima paciēcia, fue en la ocasion que se descubrieron aquellas llagas fingidas de Maria de la Anunciaciō, monja professā, y Priora del conuento de la Anunciada de Lisboa, que tanto dio q̄ dezir al mundo, pues con sus embustes y engaños no solamente le tuuo engañado, pero al mismo Papa Gregorio Decimotercio engaño, y la escriuió vna regaladissima carta, exortādola, profiguiēse en el camino de virtud y santidad que auia començado. ^a Fingia esta hēbra, auer la nuestro Señor dado las señales de sus santissimas llagas, y que las tenia impressas en los pies, manos, y costado, y en su cabeça las de la Corona de espinas; y que los Iueues la manaua sangre de ellas, sobre las quales ponian vnos pañicos en que salian impressas cō sangre las señas de las dichas llagas. Estos se tenían por gran reliquia, y por tal se lleuaron al Papa,

Llagas fingidas de la monja de Portugal.

^a Ludouico de Para mo de Ori gene san- cta Inqui sitio. l. 12 ti. 2. c. 15. n. 11. y li. 2 tit. 5. c. 5. nu. 16. Hist. Pon tifi. 3. p. en la vida del Papa Six- to V. cap. 56.

*b Villegas
5. part. en
la vida de
Soror Ma-
ria.*

*c Monar-
chia Ecce-
siastica de
Pineda 3.
part. lib.
22. ca. 39.
f. 4*

y a diuerfas partes del mundo, y yo vi algunos, y la deuocion grande con que se venerauan, teniendose por dichoso quié los podia auer à las manos^b: y así muchos se anticiparon à escriuir sus llagas y reuelaciones fingidas, lo qual esta ya emendado, y corregido en algunas impresiones: y fuera justo se emendara tambien, para no engendrar error en los tiempos venideros, lo que vn graue^c historiador escriuio desta muger, en el tiempo que sus embustes mas opinion tenian. Pues quando esta santidad, y llagas fingidas fueron descubiertas, y castigadas por la santa Inquisicion, leuato el demonio vna gran persecucion contra los que professauan virtud y santidad, y en especial contra esta santa virgen: y por este camino los que la solian apoyar, desacreditauan sus maravillosos y frequentissimos raptos. Y porque los poco aficionadas à los exercicios espirituales, no solo se retirauan dellos, sino que tambien apartauan à sus mugeres, hijas y familias, persuadiendolas el peligro grande que ay en singularidades, y el que tenia la santa de ser afrentada. Y por este camino la leuato el demonio vna

grande perfecucion, y fue, q̄ estando la santa virgen en nuestro conuento de san Fráncisco de Valencia, la fueron à prender, y mandaró lleuar en vn coche à Castellon de la Plana, con dos personas de guarda, y tanto estruendo y publicidad, que se supo en toda la ciudad, y fueron muchos caualleros y señoras à ofrecerla su ayuda, y acompañarla: la qual no solo no lo quiso admitir, antes dandoles las gracias por ello, los satisfizo de manera, que quedaron mas deuotos y aficionados à sus cosas, que lo estaua de antes. Dio esto mucho q̄ dezir, y que pensar, porque la tuuieron así muchos dias detenida à Valencia: ya la mandauan encerrar, ya la depositauan en vna casa, y ya la mudauan en otra, y todas las pagaua el Illustrissimo Patriarca, y Arçobispo de aquella ciudad, satisfecho de la gran virtud y santidad de la sierua del Señor.

Con esto los enemigos se cretos, y declarados la murmurauan. Pero muchos de los que por sus admirables raptos, y soberanas virtudes la eran muy deuotos, y aficionados, en esta ocasion la defendieron, temerosos de q̄ no les sucediesse mal, y fuesen tenidos por liuanos: y así

Reuelala
el Señor es
ta persecu
cion.

si la aconsejauan vnos que se boluiesse a Xatiua; otros q se ausentasse de Valencia, y otros que se abstuuiesse de los raptos, como si estuuieran en su mano, y no en la de Dios. Y otros la dezian que no comulgasse tan amenudo. Mas ninguna destas cosas inquietò a la sierua de Dios, ni fue parte para apartarla de sus santos exercicios. Todas estas persecuciones reuelo el Señor a su sierua primero q las padeciesse, y dos dias antes de su prisiò, estando en oracion, vio vn arbol muy hermoso, grande, y muy copado de ramas, lleno de flor y de fruto, y que dos lobos de cierto color arremetian a el tan fuertemente, que la hazian estremecer: mas no caia del hoja, flor, ni fruto; y que vno que estaua junto al arbol, con vna correa que tenia en la mano, la amparaua, y echaua de alli los lobos. Con este simbolo la auiso el Señor de sus perseguidores, y de su defensor. Y como aũque este assalto (por ser tã peligroso) la hazia estremecer, no perderia en el hoja, flor, ni fruto, sino que saldria del cõvitoria, y muy enriquecida su alma.

Por auisarla el Señor con reuelaciones particulares de

sus trabajos, se aprestaua para ellos con mas ayunos, mayores vigiliass, mas rigurosas diciplinass, y mas continuas oraciones: y assi como bien apercebida, siempre salia vitoriosa, ayudandola en todos sus conflictos los padres espirituales, que mouidos de la virtud grande de la santa virgen, con mucho animo se oponian a los calumniadores, defendiendo su inocencia, y ella la causa de Dios.

Cap. XXXVII. De algunas mortificaciones, y raptos desta santa, y como u. stro Señor la como go estado enferma.



Le sentimiento grande de la muerte y passion de nuestro Señor Iesu Christo, y la continua cõtemplacion de su Cruz, lastimaron tanto el coraçon de su deuotissima esposa, que desseo su mamente, padecer martyrio por el. Mas porque la faltò el verdugo, quiso ella serlo de su cuerpo: y con tanto rigor, y crueldad le trato, q a la hora d su muerte hizo el crupulo, y se cõfesso, de auer-

le tra-

Echa ceniza en lo que come, y auinagra la beuida.

Ayunaua toda la semana Santa, sin beuer ni comer boca-do.

Pentêcias ordinarias.

le tratado tan mal. Dauale à comer por onças, y ordinariamente pâ y agua: y si por mandarſelo ſu madre, comia de algunas legumbres, con mucha diſſimulacion echaua ceniza en ellas, y uinagre en el agua que beuia. Ayunaua todo el año, diuidiendole en Quareſmas; y las que ayunò nueſtro Padre ſan Franciſco, ayunaua con ſingular deuocion; y particularmente la que Chriſto ſantifico con ſu ſanto ayuno, que comiença desde la Epifania, y dura quarenta dias continuos. En todo el tiempo de Quareſma no comia ſino pan de ceuada; y aũ queria que ſe lo amaſſaſſen con ceniza; y muchos dias ſe paſſaua ſin comer ni beuer, en particular los q̄ mas ſe acercauan à la ſemana ſanta, y entoda ella no comia ni beuia ſino abundantiffimas lagrimas que derramaua de ſus ojos, de compaſſiõ de ſu dulciſſimo eſpoſo Ieſu Chriſto. Con eſtos ayunos maceraua ſu carne la tierua del Señor: y ſi por eſtar enferma, afloxaua el rigor de la abſtinencia, ò por mãdarſelo el medico, admitia algũ regalo; en cobrando ſalud, duplicaua la abſtinencia, por lo que en ella auia faltado. Su cama ordinaria era el ſue-

lo, y vn palo, ladrillo, ò piedra, por cabecera; y el ſueño tan poco, que mas parecia velar, q̄ dormir. A los principios truxo por eſpacio de veynte años cilicios muy aſperos, cintas de hierro, rillos, y cadenas ceñidas y apretadas a las carnes: despues por ſus enfermedades la mãdaron los medicos ſelos quitarſe. Andaua deſcalça de pie y de pierna, y cõ tanta honeſtidad y recato, q̄ no ſe le echaua de ver. Sus diciplinas eran tantas, tan riguroſas, y continuas, que ſiempre andaua llena de llagas, y corriendo ſangre dellas; y quando no podia açotarſe en las eſpaldas, por tenerlas deſolladas, ſe açotaua en otras partes de ſu cuerpo; y los açotes eran tantos, que durauan horas enteras; y con tal feruor y eſpiritu ſe açotaua, que buelta de los açotes ſe arrobaua; y porque eſtando en los raptos, milagroſamente la aumentaua Dios las fuerças, açotauaſe entonces muy reciamente, tanto, que muchas vezes la hallaron cayda en el ſuelo eſtado arrobada, y bañada toda en ſangre, y las paredes ſalpicadas della.

Otras vezes la ſanta penitente rogaua à algunas religioſas de ſu miſmo habito,

Diciplinas.

que

que la açotasse: vencidas de sus humildes y piadosos ruegos, y de sus deuotas lagrimas, concedian su peticion, y la açotauan. Y con el deseo q̄ tenia de padecer por su Dios, quando llegaua la semana santa, cargaua sobre sus delicados y flacos hombros, vna barra de hierro, que pesaua treynta y tres libras; con la qual hazia sus exercicios, en casa y fuera della: y el Inues santo, despues de auer recibido el Señor, se boluia à su casa, y se vestia vna tunica de boca ci, y con vnos guantes en las manos, porq̄ no la conociesen, se cargaua la barra de hierro, (y esta como reliquia preciosa la tienemuy estimada el Illustrissimo Patriarca y Arçobispo de Valencia). Y era cosa milagrosa, que en cargándose la barra al hombro, se arrobaua: y desta suerte transportada toda en su amado, visitaua todas las Iglesias y monumētos de la ciudad. Y para q̄ se eche de ver q̄ las fuerças cō que la santa hazia estas estaciones, erã sobrenaturales, se aduier ta, que aunq̄ era tanta su flaqueza, y tan pocas sus fuerças, y tan gastadas con sus rigurosas penitencias y continuas enfermedades, q̄ algunos años antes de su muerte,

para poder cōfessar y comulgar, era necesario arrimarse a su compañera, por no caer. Quando se arrobaua, eran tan grandes sus fuerças, y tan milagrosa la virtud con que el Señor la fauorecia, q̄ podia cō tan gran peso, como el de la barra, andar cō mucho esfuerço todas las estaciones: dōde la sucedio vna vez, que boluiendo en si al entrar en la Iglesia del cōuēto de la Merced en la ciudad de Valencia, se la cayo la barra, y ella quedo tan desfmayada y sin fuerças, que fue necesario arrimarse à la pared, y descansar vn buen rato: pero tornandose à arrobar, asio luego de la barra, como si fuera vna paja, y entro en la Iglesia, y acabo sus estaciones.

Este trabajoso exercicio de la barra vsaua la deuotissima Margarita en la semana santa, y en las muy grãdes necesidades. En vna q̄ se ofrecio en Valencia, acopañò la processiõ de los disciplinãtes cō tãto animo y esfuerço, q̄ admiro à quãtos la vierõ. Y en el conflicto q̄ tuuo la ciudad de Xatiua en el tiēpo de la peste, con este exercicio la alcanço salud, y aplacò la yra de Dios. En su casa frequētaua mucho cargar se la barra d̄ hierro, y subir cō ella

Arrobada con la barra acuestas, anda por las calles, y visita las Iglesias.

muchas

muchas vezes quarenta ó cinquenta escalones, à vn aposento muy alto: donde despues de muerta la santa, hallaron debaxo de las esteras en el suelo, vn dedo de sangre quajada, y las paredes al derredor todas en sangreadas. Era tan aspero y riguroso este exercio, que dixo a su confessor, tres dias antes que muriesse, que tenia escrupulo, si por ventura auia excedido indiscretamente, en fatigar tanto su cuerpo, subiendolo y baxando tantas vezes aquella escalera con la barra à cuestras.

Dase cõ vn canto gran des golpes en los pechos.

Dauase tambien la bendita virgen con vn canto fuertemente muchos golpes en los pechos, y por hazer mas penitencia, solia, quando hallaua ocasion, andar descalza sobre cardos, abrojos, y espinas. Y en todas estas penitencias y exercicios de oracion y deuocion, no pensaua sino en disponer y aparejarse para la sagrada comunion. Todo lo que hazia antes de comulgar, lo endereçaua à purificar su alma para la comunion: y lo que despues della se seguia, era hazimiento de gracias. Y erala tan sabroso este diuino manjar, que miétras mas le comia, mas crecia su ambre. Llegauase à la santa comunion con tanto

feruor de espiritu, tan ablor-ta en Dios, y tan encendida en su amor, que era necesario, en descubriendo el sacerdote el santissimo Sacramento, darsele luego; porque en viendolo la santa, le arrobaua: y si al pũto no se la daua, auia de aguardar muy gran rato el sacerdote con el Sacramento en las manos, para poderla comulgar. Entre los aparejos con que disponia su alma para comulgar, era oyr muchas missas: y aunque en todas, ó en las mas se arrobaua, estaua con los oydos tan viuos para oyrlas, y eran tantas las mercedes q̄ la hazia el Señor, segun que ella mesma lo confesó, que vey a exercitos de Angeles, que con rosas y flores, y con cantos suauissimos y celestiales, festejauan el santissimo Sacramento, y asistian à la Missa, y que vnos baxauan, del cielo, y otros subian. Cosa maravillosa por cierto, que dexandola sus raptos y extasis de ordinario tan enagenada de los sentidos, que ni veia, ni oia, ni sentia cosa ninguna de las desta vida, para oyr la palabra de Dios, y las del sacerdote en la missa, y para ver el santissimo Sacramento, y adorarle, tuuiesse los sentidos y potencias tan

Arrobate quando ve el santissimo Sacramento.

Arrobate oyendo Missa.

Via subir y bajar Angeles del cielo, y los que asistian a las Missas.

despiertas, como sino estu-
uiera arrobada.

En prueua desta verdad, y
de la deuocion que tuuo al
santissimo Sacramēto, con-
tate algunas cosas milagro-
sas. Y sea la primera, q̄ estan-
do arrobada la extatica vir-
gē en el mas secreto aposen-
to de su casa, y muchas pare-
des de por medio, si passaua
por su calle el santissimo Sa-
cramento, al punto se arro-
dillaua, y si tenia los ojos ce-
rrados, los abria y con las ni-
ñetas dellos seguia al santis-
simo Sacramento, mirando
le à qualquiera parte q̄ fue-
se, sin q̄ los raptos ni la dista-
cia del lugar, ni estar entre
muchas paredes, se lo pudief-
sen impedir. Y quando el sa-
cristā por limpiar el Sagra-
rio, passaua el santissimo Sa-
cramento à otro altar si la
sierua de Dios entraua en la
Iglesia, no se arrodillaua al
altar mayor, sino aquel don-
de estaua el santissimo Sacra-
mēto, por mas secreto y en-
cubierto q̄ le tuuiesse. Y ei-
to la acontecio muchas ve-
zes, y era muy notorio à to-
dos los que con ella tratauā.

En sus enfermedades, q̄ tu-
uo muchas, la visitarō algu-
nos santos, y tuuo suaves y
amorosos coloquios cō nue-
stro Padre S. Francisco, cō el
glorioso san Vicente Ferer,

y cō los biē auēturados fray
Luys Bertrā, y fray Nicolas
Fator, como ella lo confesso
a sus padres espirituales. Y
lo q̄ mas se deue pōderar, es
q̄ no se contentò su dulce es-
poso cō visitarla y cōsolarla
por medio de sus ministros,
sino q̄ el mismo quiso perso-
nalmente visitarla y comul-
garla por sus mismas, ma-
nos. Fue el caso, q̄ estando la
bienauenturada vigē tan en-
ferma (hinchado el rostro,
boca, cuello, y gargāta) que
puso en mucho cuydado a
los medicos su enfermedad,
auiendola dicho el dia de la
Ascension del Señor por la
mañana, que auia de comul-
gar, y dado ordē para ello cō
mucho cōtēto suyo: entran-
do en su aposento de alli a
buē rato vn sieruo de Dios
Canonigo de la Iglesia ma-
yor de Valēcia, q̄ la auia d̄ co-
mulgar, a saber si era yahora,
la santa virgē respōdio, q̄ ya
auia comulgado y recibido
el santissimo Sacramento
de la mano d̄ nuestro Señor
Iesu Christo, que acompa-
ñado de muchos santos, y
Angeles, el mismo por su
bōdad, la comulgo sacramē-
talmēte por sus diuinas ma-
nos, y desde aquel punto se
sintio con notable mejoria.
Causo esto grande admira-
cion al prudente Canonigo

Comulga-
la nuestro
Señor estā
do enfer-
ma.

Comulga-
la nuestro
Señor.

Con los o-
jos corpo-
rales veyā
el santis-
simo Sacra-
mento, es-
tando mu-
chas pare-
des de por
medio.

Nuestro
Padre san
Francisco
y otros san-
tos la visi-
tan.

y por enterarse dela verdad, y no q̄dar cō sospecha si era imaginaciō dela fanta, ò de lirio causado de la calétura, la pregunto algunas vezes, despues q̄ recupero la salud yaū despues d̄ algunos años. Si era cierto, q̄ el mismo Christo la auia comulgado? Y respondio la deuota virgen con profundissima humildad reconociēdo, su propia vileza, y la grādeza de Dios, que era certissimo q̄ el mismo Señor real y verdaderamente acōpañado de muchos Angeles y Santos la auia comulgado aquel dia.

Este mismo dia por la tarde, pidio la dexassen sola y cerrassen en el aposento por q̄ q̄ria reposar. Estuuu así dos ò tres horas: y en este tiēpo la embio nuestro Señor al glorioso S. Vicēte Ferrer, y a los biē auēturados F. Luys Bertrā, y F. Nicolas Factor, que la consolaron. Y muchas gētes q̄ estauā en otro aposento de afuera oyan ablar a la virgen, y vieron dō de ella estaua grāde luz y resplandor y en diuersas ocasiones se oyeron en el aposento donde oraua mulicas y cantos suauissimos.

En las fiestas del santissimo Sacramento, y quando en alguna Iglesia le tenian descubierto, eran mayores

sus gustos, y sus raptos mas cōtinuos. Y como las creciētes del espiritu y del alma son mēguantes de la carne, aunq̄ entre el año se la passauan algunos dias sin comer cosa alguna, en estas fiestas se la passauā cinco y seys q̄ no se desayunaua, durādola los raptos desde la mañana hasta la tarde q̄ encerrauā el santissimo Sacramento. Y despues de auerle encerrado era necesario para q̄ boluiesse en si, tocarla donde tenia los sentimientos de los dolores de las llagas de Christo: por que estaua tan transformada en el, que se cree estuuiera muchos dias arrobada si la dexaran. Lo mismo la sucedia siempre que comulgaua, y esto era muy ordinario quedandose vna vez arrobada hasta medio dia, y otras hasta la noche: y era necesario que su compañera para llevarla a su casa hiziesse las dichas diligencias para tornarla en si. Muchas vezes en estos raptos salia de sus ojos copiosas lagrimas, q̄ como las aguas de Siloē se despenāuā cō silēcio por sus mexillas: Otras hablaua regalādose cō su esposo, y dezia; O esposo y q̄ dulce soys? q̄ su auē soys Dios mio. Y muchas vezes, dela plenitud d̄ la luz del alma la resplādecia el

Frequēcia grande de raptos.

Comulgaua cada dia.

Visitā la S. Vicente Ferrer y otros Santos.

el rostro, y a vezes reuerue-
raua el resplandor que del sa-
lia en lo vestidos, y tocas. Es-
tos raptos y resplandores
erā mayores quando era ma-
yor la luz, y claridad del al-
ma, y del entendimiento, y
quando estaua su voluntad
mas inflamada en el amor
de su esposo: y este excessō
era ordinario en las festiui-
dades en que la Iglesia cele-
braua algunos mysterios de
la fee catolica.

Estādo vn dia de los ino-
cētes la santa virgē en los of-
ficios diuinos en nuestro
conuento de Xatiua, como
oyesse cantar en el Euange-
lio que Herodes mando bus-
car al niño Iesus para matar-
le, se salio de la Iglesia arro-
bada y recogiendo los bra-
ços haziā el pecho se fue cō
mucha presteza a la ermita
de san Honofre fuera de la
ciudad, y se escondio deba-
jo de vna peña tan secreta-
mente, que no la pudieron
allar: y apretādo mucho los
braços en el pecho se estuuo
así hasta la noche q̄ buelta
del rapto se salio de la ermi-
ta, y dixo auerse escondido
cō el niño Iesus en ella por-
q̄ no se le matafen. Otro año
en la misma ocasion abraçā-
dose cō vn niño Iesus se fue
al monte, y se escondio en el:
pero fue nuestro Señor serui-

do que la hallaron, y arroba-
da como estaua con el niño
Iesus en los braços la truxe-
rō a su casa sin poderla qui-
tar el niño porq̄ le tuuo muy
fuertemente abraçado. Esta
vez no la pudierō boluer del
rapto: por lo qual las gētes q̄
cō ella estauā hartas de espe-
rar se boluieron a su casa de-
xando desta manera a la sier-
ua de Dios en la suya.

Entre los muchos rap-
tos de la extatica virgen, pi-
de singular atencion el que
se sigue, que solo el bastaua
para conuertir los infieles si
Dios los hiziera esta mer-
ced que le vieran con sus
ojos como otros muchos le
vieron. Fue el caso que yen-
do la santa virgen a cierta
romeria con otras compa-
ñeras suyas, la reuelo el Se-
ñor que encontraria en es-
te camino cō su deuoto sier-
uo el padre fray Geronymo
Esteuan, religioso desta or-
den, varon de grande perfe-
cion y santidad de grādes y
cōtinuos raptos y reuelacio-
nes, de altissima contēpla-
cion, y q̄ tuuo don de Profe-
cia, y traya el rostro, tā infla-
mado del continuo vsu dela
cōtēplaciō q̄ parecia echaua
zentellas del; Y como la san-
ta virgē desde muy lexos vie-
se, tres religiosos dixo que
el vno dellos era el padre

Raptos
marauillo-
sos.

F. Gerony-
mo Esteuā
varon | de
gran santi-
dad.

Saludanfe
los dos san-
tos, y cono-
cense sin au-
uerse visto.

Abrese el
Cieloy apa-
rece Chris-
to en el cõ-
vna espada
en la mano.

fray Geronymo Estcuã. Y di-
cho esto se arrobola extatica
virgen, y arrobada como
estaua caminò derecha para
el, cõ rãta velocidad q̄ no la
pudo seguir ninguno de los
q̄ yuã cõ ella, y cosa de treyn-
ta pasos antes de llegar à cõ-
frontar cõ el santo se arrodil-
lo en el suelo, y de rodillas
llego hasta dõde el estaua cõ
tal presteza, q̄ se tuuo porcier-
to q̄ fue en el ayre. Saludarõ
se los dos sieruos del Señor,
y nõbrarõse por su nõbre sin
auerse visto jamas, entre los
quales vno vna deuotay hu-
milde porfia sobre besar se el
vno al otro los pies: y estãdo
ansi se q̄darõ ambos arroba-
dos, y cõ ser en vn camino se
hallarõa este espetaculo, mas
dedozietas personas que las
junto alli Dios para q̄ fue-
se testigos deste caso. Todos
estauan atonitos, parauanse
los caminãtes, y hiriẽdo sus
pechos no se queriã apartar
de alli todos arrodillados, y
los ojos en los sieruos de
Dios. Y el bẽdito fray Gero-
nimo leuãtãdo la voz los di-
xo q̄ mirasen al Cielo q̄ es-
taua abierto. Miraronle to-
dos y vierõle como dezia, ya
Iesu Christo nuestro Señor
cõ vna espada desnuda en la
mano teñida en sangre, con
tã grãde luz y resplãdor, q̄ cõ-
ser las ocho horas de la noche

por el fin de Enero, estaua to-
do tã claro, como si fuera la
mitad del dia. Daua voces el
bẽdito F. Geronymo pidiẽ-
do a Dios (como otro Da-
uid) cõuirtiesse en el su yra,
y los filos de su espada, y q̄
perdonãdo a los demas, le ca-
stigase solo à el. La extatica
virgẽ tãbiẽ le suplicaua hu-
milmẽte, q̄ aq̄l castigo, y aço-
te se cõuirtiesse sobre ella y
perdonase à los demas. Esta-
uã como muertos, atonitos
y espãtados sin saber en que
auiã de parar aq̄llas cosas q̄
viã, y como si viera llegado
el juycio, cõ muchos suspi-
ros, y lagrimas pediã à Dios
misericordia y perdõ de sus
pecados. A las nue horas d̄ la
noche se cerro el Cielo, y q̄-
do tã oscuro y cubierto de ti-
nieblas, q̄ pora acertar a bol-
uer al lugar d̄ Olleria fue ne-
cessario traher luzes encẽdi-
didas, y assi llegarõ à el, y so-
bre la casa dõde se aposenta-
rõ los sieruos del Señor. Estu-
uo toda aq̄lla noche vna es-
trella extraordinaria, muy
grãde y resplãdeciete, la qual
vierõ muchos del pueblo, y
los cõpañeros y cõpañeras
de los sieruos de Dios. Y
dixo la extatica virgen, que
aquella luz, era la que reber-
ueraua de Christo Sol de ju-
sticia. Y el santo varon fray
Geronymo, por la mañana

Estrella q̄
aparece so-
bre la casa
donde se a-
posentan
los sieruos
de Dios.

hizo

hizo vna muy deuota platica en alauanças de la biéauē turada Soror Margarita, eſtádo ella auſente y encerrada en ſu apoſento, y dixo q̄ era tá ſanta que muchos Angeles la acompañauan, y entapiçauan el camino por dō de yua, y boluiendo ſu platica a la hueſpeda la dixo con mucho feruor y eſpiritu, haſta quando ſeñora aueys de eſtar obſtinada. De lo qual quedaron los preſentes admirados y le dixerón: Padre bueſtra reuerencia profeta es? Pues le ha reuelado Dios la culpa deſta ſeñora que eſta encontrada con vna deuda ſuya enferma, y no ha que rido reconciliarse con ella, aunque ſe lo ha pedido. Entonces la boluio à hablar el bendito padre con tal eficacia y eſpiritu, que la reduxo al ſeruicio de Dios, y hizo q̄ ſe hablaſſen y fueſſen amigas, las que ſiendo parientas eſtauan tá encontradas. Cō eſto la pago el hoſpedage, y con encomēda la al Señor, en la Miſſa que celebroy aqueſta mañana, en la qual comulgo à la ſierua de Dios Soror Margarita, y à ſus compañeras, y deſpidiendo ſe los vnos de los otros, proſiguieron ſu camino, y los del pueblo q̄ daron conſoladiſſimos, alauando à Dios en ſus ſieruos.

Cap. XXXVIII. *Que proſigue los maravilloſos raptos de la eſtatica virgen, y del modo que tenia en contemplar la paſſion del Señor.*



EA extatica virgē Soror Margarita, aūq̄ de carne mortaly paſible, viuio tá ſin reſauios de carne, como ſi fuera del Cielo dōde tenia toda ſu conuerſaciō y trato, porq̄ ſu vida toda era extatica, y vn continuo arrobamiento en Dios à todas horas, de dia, y de noche, ſola, y acompañada, ſentada, y en pie, andádo, y haziēdo lauor, beuiendo, y comiendo, goçaua caſi ſiempre deſtos raptos, porque fue regaladiſſima de Dios, y tuuo altiſſimas reuelaciones, de que gozo aun eſtando durmiendo. Quantas vezes la vimos (dize ſu cōfeſſor q̄ eſcriuio ſu vida) eſtádo cō el vaſo de agua en la mano para beuerle, q̄ darle arrobada? Y quátas cō el bocado de pã en la boca? Y quátas eſtádo labrando, cō la almoadilla ſobre las rodillas, y la aguja entre los dedos, ſe quedo extaſis? Y quátas eſtádo hilando, ſin caerſe la el vſo de la mano, ni de-

Notable

Admirable coſa y pocas vezes viſta ſu ſemejãte.

dejar de hilar, la hemos visto eleuada, y muchas vezes levantada del suelo. Y lo q̄ cō extraño pasmo ocupó nuestros sentidos (dize el mesmo) era q̄ si en estos raptos la tirauā, del pñ del vaso, ð la aguja, del hilo, ò del vfo, to da ella se leuātaua tras qualquiera destas cosas guiada de cada vna dellas con tanta facilidad que sin quebrar el hilo, ni soltar la aguja de la mano, la lleuauan à qualquiera parte, y la leuantaua del suelo: porque si leuantauan en alto lo que tenia en las manos, sin trauajo ni pesadumbre alguna, la leuantauan tambien à ella.

El primer rapto y extrasis que tuuo. Fue que estando a los pies de Christo, la leuāto del suelo, y estādo las rodillas en tierra, y los ojos leuātados en su sacratissimo costado, le vio auierto, y salir del vnas gotas de sangre muy resplādecientes, las quales cayerō todas sobre su coracon. Con esta vista, y contacto real, ò espiritual (como Dios sabe q̄ fue) salio de si, y se q̄do arrobada, y de alli adelāte fue creciēdo tāto en los raptos, q̄ casi siēpre estaua en ellos. El amor y sentimiento que tenia à la passiō de nuestro señor Iesu Christo, en cuya sangre se esmalta

ua esta preciosa Margarita subiendo el valor de sus qui-lates, era cō tāto excessō de amor, q̄ jūtamente cō el padecia sus açotes, su corona, su Cruz, sus clauos, y tenia sus llagas en el alma sin jamas apartarlas della. Y aunq̄ era grande el affecto de amor q̄ tenia à todas ellas, à las de los pies (para entrar cō buen pie a negociar cō Dios) se le tuuo muy parricular, y por sentir las, y contēplarlas mejor, ponía su cabeça cō tā viua aprehēsiō de los dolores ð Christo, entre la cruz y sus sacratissimos pies: para q̄ en clauādole a Christo los pies la enclauassen a ella su cabeça, y tenia tal gusto en padecer en la cōtēplaciō de la passiō, q̄ auiedose encerrado vn Miercoles en su oratorio para este efeto, la fue a visitar la Marquesa de Terranova, y porq̄ las cōpañeras de la Santa no la dieron lugar para q̄ la pudiesse, ver se boluio a su casa. Mas como el señor Patriarca lo supo, mando q̄ por el consuelo de la Marquesa abriessen el aposento de la sierua de Dios, y haziendola boluer del rapto con las diligēcias que solian, boluio cō tanto desabrimiento que hechandolo de ver la Marquesa, se salio por no darla pena. Y la extatica

Notable cosa.

Ve auierto el costado de Christo, y la sangre que del sale, recoge en su coracon.

Rapto que la duro quatro dias.

virgen se torno luego a arrobar como antes, y la duro el te raptó hasta el Sabado siguiente.

Muchas vezes la sucedio en las plaças y calles quedarfe arrobada y leuanteda del suelo apretando las manos como si tuuiera algo en ellas. Llamauan en estas ocasiones à su confessor para que la hiziesse boluer destas eleuaciones y raptos, y preguntandole vna vez porque apretaua tanto las manos; respondió la vendita virgen que la auia aparecido Christo con la cruz à cuestas, y porque no se le fuesse le tenia apretado de los pies. Y no sola esta vez pero otras muchas aparecio el Señor à su sierua en diuersos trages, y figuras, vnas como niño de doze años, otras como pobre pidiendo la limosna, y otras de diferentes modos. Y vna vez la hablo vn Crucifijo y con las palabras que la dixo quedo la virgen consoladissima, y su alma muy confortada en el Señor, y recibia tanto contento de besar los pies deste santo Crucifijo q̄ las p̄ntas delos dedos le tenia comidas de tomarlos (quãdo estaua eleuada) en la boca y chuparlos. La corona de espinas que tenia en la cabeça

el Crucifijo, estaua sin ellas de arrimar las su cabeça y espinarse con ellas. Salia de la oracion ta endiosada, que el rostro la resplandecia con nuevos resplandorer, y hermosura causando admiracion à quantos la vian.

Vno de los confessores, que la sierua de Dios tuuo, la mando que le diesse por escrito el modo que tenia en contemplar la Pasion y muerte de Christo, à lo qual la ouediente virgen quiso satisfazer y poner por obra lo que su confessor la pedia, y para cumplir la obediencia mas puntualmente quiso ocuparse algunos dias, y escriuirlo para darselo todo por memoria, mas biendo el prudente confessor que (moralmete hablando) era imposible escriuirlo todo por menudo por sus ordinarios, y continuos arrobos, la mando no escriuiesse mas, y que le diesse lo q̄ hasta entonces auia escrito, y por ser tal me parecio encorporarlo aqui, cō la llaneza, espi ritu, y deuocion, de la manera que la deuota virgen lo escriuio, para gloria de Dios y aprouechamiento de los que leyeren, y quisieren ymitar.

(.?.)

Aparecese Christo cō la Cruz a cuestas y de otras muchas maneras.

Hablala el Crucifijo.

Exercicios
espiritua-
les desta
santa.



CARISIMO padre mio despues de auer yo he-
cho una cōfesion general, un padre espiritual me
dio el siguiēte exercio de mortificaciō. Cōsideraua pa-
dre mio, q̄ estaua delante del Trono de Dios nuestro
Señor y que assentado en el, tenia en su mano dere-
cha la espada, de la justicia, y en la otra el libro de mis pecados, y q̄ yo es-
taua atada de pies y manos esperādo la sentēcia, y cōsiderando q̄ al An-
gel por un pecado de soberuia echo Dios en el infierno, y que Adan por
una mōbediencia fue desterrado del Parayso, y cōdenado à muerte, se
me estremeciā los huesos de temor, de la sentēcia q̄ mis culpas mereciā.
Pareciame padre, q̄ merecia mil infieruos, mas crueles q̄ los q̄ padecio
lucifer, y cō esta cōsideraciō venia à quedar toda descōfiada, pero acor-
dādome de lo q̄ S. Pablo dize à los pecadores, que se acojā al trono de la
misericordia apelādo de la justicia: acogiamē luego al de la santissima
Cruz, dōdo resplādecen mas las diuinas misericordias q̄ en todos los de-
mas tronos de Dios. Y viēdo alli tā copiosa satisfaciō de mis pecados, q̄
daua muy cōfiada del perdō de todos ellos, y cō espíritu alegre daua gra-
cias al altissimo por tā infinito amor. En este exercicio perseuere tres o
quatro meses, no sabiēdo q̄ hazerme, por no poder tratar cō ningū otro pa-
dre espiritual por ciertos respetos, ni con personas deuotas y siervas de
Dios. Pero viēdo que la deuociō de la sacratissima Passiō y muerte de
mi amado esposo Iesu Christo todo mi biē se augmēta tāto, sueme forza-
do, sin parecer ni cōsejo de nayde llevada de sola la fuerza q̄ el espíritu
me hazia, dexar el exercicio de la mortificaciō, y tomar el de los myste-
rios de la muerte y passiō de mi amado esposo y cōtinuarlos y llevar los
siēpre presentes. Ya las palabras y risas me dauā pena, y el perpetuo silē-
cio, cōtēto, por oyr cō atenciō à mi esposo q̄ me hablaua el coraçon pala-
bras de vida. Quādo se ofrecia ocasiō de risa ponia los ojos en mi ama-
do, asf gido, y llagado, sus ojos de paloma cuuiertos de lagrimas y causa-
me su vista tāta tristeza, q̄ todo el mūdo no bastara à hazerme reyor.
Asi moderō el Señor estas passiones de reyor, y hablar, q̄ nūca las senti,
sea el loado para siēpre. Quedoseme una presēcia tā viua de mi es-
poso, q̄ me lleuaua casi suspēsa, y aun (por lo que mi Dios, y señor saue)
no podia acauar cō migo de ponerme en un cōuēto, pero quādo aquella
presēcia tā viua de mi amado me encēdia, no era ya en mi mano de
xar de escōderme. Y cō el recelo q̄ tenia de q̄ no me hallasen, me ponia en
pie, ò arrimada à una pared, hasta q̄ dexādome respirar mi amado,
salia y tornaua à mi lauor. Los impedimētos q̄ permitio el Señor (por lo
q̄ su Magestad sabe) y los enredos q̄ me procuro el demonio, por q̄ yo no
entrāse en el deleytoso jardin de la santa oracion, no se pueden escriuir,

pero

Exercicios
espiritua-
les de cada
día.

pero como Dios es tan buen padre, y nunca dexa sin remedio al alma que se le encomienda, me libro dellos. Padre mio los exercicios en que me exercite son los siguientes.

Los Lunes consideraua la oracion que Christo nuestro bien, hizo en el huerto de Gethsemani, y la agonía que en el padecio. Martes como le prendieron. Miercoles como le acotaron à la coluna y le ataron. Iueves como le coronaron de espinas. Viernes lo que padecio en el mōte Caluário enclauado en la Cruz, Sabado como le decendieron della, y pusieron en la sepultura. Y el Domingo pensaua en su gloriosissima Resurrección. De día me disponia y preparaua, y encerrauame a la noche, y puesta de rodillas ante la presencia de Christo, hazia la confesion general de todos los defectos que aquel día auia cometido, y pedia perdon y misericordia dellos. Despues inuocaua la presencia del Espiritu Santo, y el fauor de la serenisima Reyna de los Angeles, y de los Santos, y Santas del Cielo suplicandoles me fuesen intercessores con el Señor, para que me diese su diuino spiritu, y fauoreciesse con su gracia en aquella santa oracion, para no herrar, y que todo fuese à gloria de su diuina Magestad. Siempre el principio y fin de la oracion era bocal, temiendo atencion à lo que haze la santa madre Iglesia, que no puede herrar. Y oy en día si à los principios no puedo el fin de la oracion siempre es bocal, la qual muchas vezes es necessaria. Por discurso de tiempo vine à no poder dezir la confesion, ni à poderme à penas santiguar, porque en arrodillandome mi esposo me ocupaua toda. Por espacio de siete años, me dio al principio de la oracion vna hora entera de lagrimas sin cessar, y otra de gran quietud, y vn sosiego y tranquilidad, que me parecia estar en vn auisimo, y assi se me passaua la noche sin sentir.

Despues destos exercicios de oracion, escriuio la sierua de Dios algunos de los combates, con los que procuro el demonio derocarla de la alteza y cubre de su santidad en que Dios la auia puesto, no pudiendo sufrir que vna flaca muger se leuantase contra el (y que

siendo de tierra viuiesse tan continuamente en el Cielo) trauijó cō todas sus astucias, y engaños por apartarla de la oracion, para lo qual mouio grandes ruydos y estruendos, en la casa donde la santa viuia. Algunas vezes era grande la multitud de los demonios, y la aparecian en varias

El demonio preten de diuertir la en la oracion.

figuras visibles, y espátosas, y la cercauan todos encendidos como asquas ardientes, y lançando de si como llamas de fuego que parecia se aurafaua toda la casa, pero de todas se defendia con la señal de la Cruz, y con dezir *Verbum caro factum est.*

Lleuala el demonio a vn monte para despeñarla.

Auiendose puesto vn dia en oracion los braços estedi dos à modo de Cruz, asierõ della los demonios imbidiosos y la lleuaron à vn monte muy alto dādo muestras de quererla despeñar trayendo la por vna y otra parte del, y apretandola tanto la garganta y boca que no podia pronunciar *Verbum caro factum est.* Pero en este conflicto y agonía, la aparecio vn niño blanco, bello, y de soberana hermosura, que conso rtandola con sus palabras de vida, y vista hermo sissima, pudo pronunciar aqllas mysteriosas palabras *Verbum caro factum est,* y en diziendolas se hallo puesta en Cruz, y donde estaua antes. Esto escriuio la gran sierua de Dios Soror Margarita, y no pudo proseguir en escriuir otras cosas, por ser sus raptos tan continuos, que en tomando la pluma para escriuir se arrobaua. Y asì dire solamente lo que dexo escrito acerca de los tē

blores y angustias que padecia con Christo, en la oraciõ del huerto, que eran tan grādes (como diremos adelante) que como arrodillada à los pies de Christo los tuuiesse asidos con sus manos, temblaua ella temblando Christo, y asì dezia la deuota virgen. Como yo sintiesse el grande temblor de Christo, (y yo tambien toda temblase) venia en tal extremo de morir, que era forzoso echarme en tierra: y quando asì me vey a mi dulce y piadoso Iesus, con sus propias manos me leuantaua, y auezes me abraçaua tan dulzemente con tanta suauidad, y ternura, que bañada mi alma de contento y regalos, quedaua fortalecida y con nueuos alientos para padecer, y la voluntad tan presa, y asida del, en este abraço que no ay palabras que lo puedan explicar. En la contemplacion de la tercera oracion del huerto, donde Christo nuestro Señor sudo sangre en tanta abundancia que corrio sobre la tierra, caydo sobre su sangre; lo que mi alma (dezia la contemplatiua donzella) sentia en este passo, si se pudiesse dezir causaria grandissima admiraciõ. Sola vna cosa dire por cum-

plir con la obediencia, y es que no pudiendo sufrir el afecto del amor de mi esposo, porque me abraçaua, el alma tanto sentimiento; me eché en tierra, y alargando yo el brazo, mi dulce y amado Iesus, reclino su cabeça sobre el, y se puso à mi lado. Lo que allí passó, y este amantissimo Señor me dio à sentir y gustar, solo el q̄ me hizo tanta gracia, y merced, lo podra explicar y dezir.

Cap. XXXIX. Como la extatica virgen tuuo en su cabeça los dolores de la corona de espinas de nuestro Señor Iesu Christo, y los de sus llagas, en los pies manos y costado.



ENTRE las mayores prendas de amor q̄ dio el dulcissimo Iesus à su deuotissima esposa, fue comunicarla los sentimientos y dolores de su corona de espinas en la cabeça, y en los pies, manos, y costado, los de sus sacratissimas llagas, y que los sintiese todos los Miercoles, y Viernes, y esto no por solo vn dia, sino por to-

dos los de su vida desde el primero que la hizo Dios esta merced, y fauor, que segun lo escriue su Confessor, y el Illustrissimo Patriarca de Antioquia Arçobispo de Valencia, fieles testigos de vista sucedio en esta manera.

La primera vez que se entendio tener la santa virgen en su cabeça el sentimiento, y dolor de la corona de espinas q̄ nuestro Señor tuuo en la suya, muchos años fue antes de su muerte, vn Sabado por la tarde vispera del Domingo infra octauo de la Ascension del Señor, en el qual dia se celebra la fiesta de su santissima corona en vn conuento nuestro en Valencia que se llama la Corona de Christo, auiendo ydo la sierva de Dios à Visperas desta fiesta al tiempo que se hincaba de rodillas, antes de llegar al suelo con mas de vn palmo, alçando los ojos al retablo que es de la coronacion de Christo, se arrobó, tocando en la tierra solamente con las vnas de los dedos pulgares de los pies, y estuuó en aquel raptó los ojos auiertos, y fixos en el retablo, y sin pestañear, mas de tres horas. Y sucedio aqui vna cosa nunca vista su semejante hasta entonces, que la vieron

Siente los dolores de la corona de espinas, todos los Miercoles y Viernes.

todos

Notable co
ta.

todos los de la ciudad, por auer aquel dia gran concurso en aquel santo Templo, y fue q̄ como la santa virgen en este rapto no tocava en tierra mas q̄ con las vn̄as de los dedos pulgares, el ayre q̄ entraua por la puerta de la Iglesia, la meneaua como si fuera vna pluma, y estuuiera mas tiempo desta manera si la dexaran. Boluieronla en si, y ella boluio con el rostro inflamado, y los ojos muy sangrientos y encendidos: y despues de algunas horas dixo a su confessor, que el Señor la auia hecho singular merced, de q̄ sintiess̄ en su cabeza, los dolores que su Magestad sintio en la suya quando le coronaron de espinas. El Miercoles siguiente fue à confessarse sin llevar sobre su cabeza mas de vn muy delgado y pobre lienço. Y diziendola su confessor como no venia tocada de la manera, q̄ solia, respondió q̄ no podia sufrir tocas en la cabeza por el dolor q̄ la causaua el sentiemiẽto d̄ la corona de espinas, q̄ su celestial esposo auia comunicado.

Entendio luego su cõfessor la verdad del hecho assi por lo q̄ la sierua de Dios le dixo como por los efetos q̄ la causaua el dolor q̄ eran tales, q̄ fuera de no poder su-

frir las tocas sobre su cabeza la q̄ en otras ocasiones sufria tãto, traya los ojos cerrados y sangrientos y la frente toda arrugada. Y affirmo su cõpañera q̄ muchas vezes (despues q̄ la santa virgen por mādado de su confessor dexo de coronarse de alfileres y espinas) la vio la cabeza llenade aguxeros, y con mas señales de las q̄ antes solia tener; con lo qual se certifico era mas aspera y cruel la corona con que el Señor coronaua à su esposa que la de espinas con que ella se solia coronar.

Tãto amo Dios à su esposa q̄ no solamente la coronou su cabeza con los dolores de su corona, sino q̄ en sus manos, pies y costado, puso los sentiemiẽtos, y dolores de sus sacratissimas llagas. No q̄ las tuuiesse visibles, reales, y verdaderas, manantes sangre, como nuestro Padre san Francisco (vnico priuilegio concedido solo, à el) sino dàdola el Señor seca, y solamente los sentimientos, y dolores de las llagas en las mismas partes q̄ su diuina Magestad las tuuo. Priuilegio y fauor singularissimo. Y fue tã excessiuo y grãde este dolor en la extatica virgen, que en qualquier tiempo y hora que la tocase en algu

Tenia seña
les de la Co
rona de es
pinas en la
cabeça.

Dala el Se
ñor senti
miento de
sus llagas.

Señal en el costado.

na de las partes donde le tenia aunque no fuera mas q̄ asentarle en ellas vn moquito, la causauā dolores de muerte. Los que sentia en el costado derecho donde a Christo dieron la lanzada erā muy intensos: y tenia en aq̄lla parte d̄baxo del pecho la carne mas leuantada, y sobre ella vna señal colorada, tā larga como el dedo índice, y tā ancha como la mitad del, la qual en los Viernes, y particularmente el Viernes santo estaua mas colorada y encēdida q̄ en los otros dias. Esta señal encubria con mucho estudio, y cuydado la humilidissima, y santa virgen, y porq̄, no se la viesen no se dexaua curar las llagas de las disciplinas ni las q̄ tuuo en los pechos quando de estregarse sobre las esteras, se le apofemarō. No se saue quando Dios la hizo esta merced, porq̄ sus cōfessores y padres espirituales fuerō muy descuydados en esto, y en inquirir el año, mes, dia, y hora, en que reciuió la fiel esposa de Christo los sentimientos, y dolores de las llagas. Solo aduirtierō q̄ la primera vez q̄ se echo de ver q̄ los tenia fue vn Viernes, que viēdola el sacristā de san Frācisco de Xatua arrobada y tēdida en el suelo en forma de Cruz el

vn pie sobre el otro como si los tuuiera clauados q̄ parecia Crucifixo. Auiso dello a su cōfessor porq̄ queria cerrar la puertas de la Iglesia por auer tañido a silencio, y por estar as̄i la sierua d̄ Dios no lo hazia. Fuerōse los dos a la Iglesia y hallaronla en vn rapto profūdissimo en vna capilla, de la manera que el sacristā auia dicho, y admirados de verla en semejante postura, prouo su cōfessor a leuantarla del suelo, y no pudo ni aun menearla, porq̄ estaua tan inmouil como si fuera vna roca; de suerte que aunque puso en ella toda su fuerza y industria nunca le fue posible menearla la cabeza ni otra ninguna parte del cuerpo: hasta q̄ acaso tocandola en la palma de vna mano encogio el brazo la santa virgen como que xandose del dolor. Hizieronse entonces otras experiencias con q̄ se certificarō q̄ en los pies y manos tenia el dolor. Y para certificarse si le tenia t̄bien en el costado, se le toco muy honesta y blandamente el padre cōfessor por encima del mismo habito, mas a penas lleugo a tocar el costado, quando la vendita virgen con la fuerza del dolor q̄ la cauó dio vn grādissimo y muy deuoto suspiro. Y

cō estas diligēcias aunq̄ con harta dificultad la leuataron del suelo, y mandandola yr a su casa dio vn salto tan grande que saluò las cinco gradadas del altar mayor, y en tocando cō los pies en el suelo se q̄do arrobada en Cruz, Los raptos y extasis q̄ alli tuuo fueron tantos q̄ desde el altar mayor hasta la puerta de la Iglesia se arrobo seys vezes quedándose siempre en Cruz. Y assi fue necessario para boluerla en si q̄ su cōfesor la tocase muchas vezes en los lugares dōde tenia el sentimiento de las llagas hasta salir de la Iglesia, y despues en el camino para lleuarla a su casa, q̄ vna muger muy deuota (à quiē se la encomendarō) hiziesse lo mismo, por q̄ no lo haziēdo se arrobaua a cada passo en la calle. En llegādo a su casa se encerro en vn aposento y no salio del hasta el Sabado por la tarde. Y desde aquel dia, por muchos años comulgaua todos los Viernes muy de mañana, y se boluia luego arrobada a su casa, en la qual se encerraua en vn aposento y no salia del hasta el Sabado que boluia a comulgar, y a vezes hasta el Domingo.

Acerca desta verdad del sentimiento de las llagas q̄ goço en esta vida la bienauē

turada Soror Margarita, el señor Patriarca q̄ oy viue, y otras muchas personas hizieron algunas experiēcias, con que se quito toda duda, y desto vuo muchos testigos fidedignos, de todos estados, personas Ecclesiasticas, y seglares, letrados y simples; assi hōbres como mugeres, y grandes siervos de Dios, como se vera en el testimonio del señor Patriarca q̄ se puso al principio de la vida desta santa virgen. La qual muchas vezes estando en extasis, de tal manera se arrobaua en Dios q̄ quedaua sin pulso, y tan sin genero de sentidos como si fuera difunta, y para sauer si lo estaua no se hallaua otra experiencia sino tocarla donde tenia el sentimiento de las llagas.

Vna vez estādo ex Xatiua tuuo tā extraordinario raptō, y q̄daron cō la fuerza del tan muertos y dormidos todos sus sentidos, q̄ pareciēdo a los medicos q̄ se moria por el poco pulso q̄ la hallaron, la hizieron dar la extremauncion. A la hora q̄ Christo nuestro Señor espiro en la Cruz dixo ella à su confesor, q̄ erā tā crecidos los dolores q̄ padecia, y la apretauā de manera q̄ llegaua à punto de fallecer, y q̄ Dios mila grosamēte la sustentaua la

Testigos y experiencias de los dolores de las llagas.

de lañe2 obafios

Dieron la uncion, teniendola por muerta.

vida

vida y así (dize el mesmo confessor) los que estauamos presentes a sus santos exercicios, los Viernes quando llegaua à considerar la hora en q̄ Christo espiró quedaua la santa Virgen tan desfallecida y sin pulsos, q̄ los gr̄des medicos, sino sabian el mysterio la juzgauan por muerta. Mas haziendo en ella la sobredicha esperiencia mostraua luego sentimiento, y así quedo esta verdad tan recibida y asentada que ninguno dudo della.

Cap. XXX. De la deuocion y modo con que la santa virgen contemplaua la passion del Señor.

TAn ocupada y absorta andaua la sierua de Dios, y de tal manera sentia la passiō y dolores de su esposo, que siēpre estaua transformada en el, y cō tan gr̄des afetos de cōpasion, procuraua sentir lo q̄ Christo padecio, que à penas se la ofrecia cosa à sus ojos, de cuya vista no leuātase su espíritu para vnirle cō amorosos afetos con el. En viendo las quejas y corderos así se affligia representandose la el cor-

dero sin m̄cilla Christo, q̄ no podia cōtener las lagrimas, q̄ por ser ordinarias y en gr̄de abundãcia, se la inchauan los ojos, y cerrauan de tal suerte q̄ era necessario alguna vez sangrarse para q̄ pudieffe ver. Todos los Iueues por la mañana (muchos años antes de su muerte) comulgaua, y à prima noche mas téprano que solia se encerraua en su aposento. Y representandosele el Cenaculo, y viēdole cō la vista interior del alma, ora fuesse la imaginaria, ò intelectual) se presentaua ante su querido maestro, y con las rodillas en tierra, y arrobada asistia cō mucha deuociō à todos los mysterios de la Cena cō siderãdo q̄ el cordero sin m̄cilla seria muy presto puesto en la mesa y tablero de la Cruz muerto y defollado cō açotes, defangrado y asfado cō fuego de tormētos. Y viēdo tãbien con mucho sentimiēto suyo la omnipotēcia d̄ Dios postrada à vnos pobres pescadores, y q̄ lauase cō sus propias manos los pies lodosos de Iudas, cōtéplaua allí exercitos de Angeles postrados delãte de su hazedor, q̄ asombrados de verle en aq̄lla seruil figura, suplicauan à su diuina Magestãtan les dexasse à ellos hazer

aquel officio. Miraua en este acto el coraçon de Christo abrasado en fuego d' inméso amor, y como para dar vida à los hōbres, se sacraméto de baxo d' las especies d' pã, y vino, dexádo cō tã admirable beneficio en el mūdo, vn memorial perpetu d' su pãsiō sacratissima, y cō el juraméte vn sacrificio incruento ordenado para aplacar à Dios: en el qual cōtéplaua la sãta toda absorta y eleuada, las infinitas grãdezas, q̄ Christo nuestro bié descubrio en esta obra d' amor, y la grã dulçura y afectos marauillosos q̄ sintierō los Apostoles en aq̄lla sagrada comuniō, y como solo el desdichado Iudas no halla gusto en ella porq̄ comio sin fẽ, sin atēciō ni reuerēcia alguna, y en pecado mortal. Gustaua la sierua de Dios cō el gusto interior, la suauidad, y dulçura d' esta comida. En este santo exercicio y contēplacion de la cena, se detenia tres horas largas, hasta que se salio Christo del Cenaculo, y se fue al huerto de Gethsemani, y de tal manera consideraua lo que el Señor alli padecio, que viendo le con tanta tristeza, y afficion, y que temblaua, assida de los sagrados pies de Christo tēblaua toda ella, tã traspasada de tristeza y con

tanto sentimiento q̄ si Christo nuestro Señor milagrosaméte no la fauoreciera, y sustentara muriera d' pura tristeza, y dolor. Pero el dulcissimo Señor viēdo a su fiel esposa en tã peligroso trance, cō sus regaladas manos amorosaméte la leuãtaua dádola tiernos y amorosos abraços, y la fortalecia cō tã tiernos regalos, q̄ quedaua la virgē con nueuo animo y aliento, para padecer por su amor hasta la muerte; y vniendo su espíritu cō el de Christo sentia cosas tã dela otra parte de las fuerças de naturaleza q̄ no sabia ni podia dezir, las. Quãdo el Señor boluia a la segūda oraciō tãbié le acompañaui, y la parecia q̄ le oya como encomēdaua al Padre à su bēditissima madre, y sentia la sierua de Dios los trabajos y angustias della al pie de la Cruz tã intēsaméte, y venia a tã grã desfallecimiento q̄ porq̄ no se la acabasse la vida, era necessario q̄ Christo cō amorosos y nueuos regalos la esforzasse de nueuo. En la vltima oracion, considerando que Christo padecia mayores tristezas, y agonias q̄ en las dos primeras, y q̄ en esta sudo sangre, sudaua ella de congoja y de fatiga y era el sudor tan copioso q̄ la cubria toda de los pies a la

Tiemblato do su cuerpo considerando el tēblor, y temor de Christo en el huerto.

Suda de de congoja, considerando a Christo sudando en el hurto.

cabeça, y con ser tal su afliccion se reprehēdia de ingrata, y de que padeciendo su dulce Esposo tales, y tã crueles angustias, las sintiēse ella tan poco. Acompañauale quando le piedieron, y a la posada del arroyo de los cedros, y quando le presentaron a Anas, y crãtales los sentimientos destos passos, q̄ a cada passo se traspassaua en ellos, y q̄daua casi muerta. Y porque no parezca encarecimiento, se considere mucho el efecto que obran estas cosas en la santa Virgen: pues de solo considerar, la bofetada que diēron en el rostro a su querido Esposo: se la inchaua todo el carrillo, y ponía cardeno, durandola el tenerle así hasta el Domingo siguiente por la mañana, que con la Resurreccion del Señor, se la quitauã estas señales y dolores. De casa de Anas acompañaua a Christo a la de Cayfas, y a casa de Pilatos, y de allí a la de Herodes: y desta boluia con el a la de Pilatos, dō de vino a grande extremo de sentimiento, viendole sentenciado a cruelissimos açotes. Y considerando juntamente la verguença que su honestissimo Esposo padecia en verse desnudo, delante de aquellos soldados,

Admirable cosa, y digna de toda ponderacion.

y los escarnios que del hazian, viendole tan vergonçoso, y que atado fuertemente a vna coluna, començarō a açotarle, y a descargar sobre su diuino cuerpo golpes terribilissimos, con extraordinaria crueldad: q̄ le descubrian los huesos con la furia de los açotes. Llegãdo a esta cōsideracion la deuotissima Margarita, se desnudaua, y estãdo arrobada, se açotaua por todo el cuerpo, todo el tiempo q̄ açotauã a su amado Esposo. Vnas veces con cordeles y abrojos. Otras cō cadenas de hierro, con tan poca cōpasion de si, y tãta de Christo, que se bañaua toda en su sangre, y el suelo quedaua tan lleno della, y tan teñidas las paredes, q̄ era menester lauirlas. Boluiēdo a vestir a Christo, despues de hecha en el tã injusta justicia; se vestia ella, quedãdo siēpre arrobada, y en su inocete cuerpo los dolores de los açotes, q̄ nuestro Señor sintio, dandose los su Magestad a sentir, todos los Viernes y Sabados que uiuio en este mundo.

Quãdo cōsideraua la deuotissima Virgē a Christo coronado de espinas, se coronaua vnas veces con vna corona hecha de la cuerda cō q̄ se ceñia, clauados en ella

Considerãdo los açotes del Salvador, se açota hasta derramar sangre.

Los dolores de los açotes que Christo sufrió, sentia en su cuerpo todos los Viernes y Sabados.

Coronãse de alfileres y espinas.

muchos alfileres al rededor, y apretádola fuertemente, se la clauaua hasta llegar al caxco, y por las sienes, vertiendo por las llagas mucha sangre: q̄ la bañaua el rostro, con tãto peligro de su vida, q̄ fue prouidencia particular de Dios, no acabarla en este tormento. Otras vezes se coronaua con Corona de narajos, hecha de las mas agudas y teziyas espinas de las lastimádola no menos q̄ la de los alfileres, y sacandola no menos sangre q̄ ellos. Y esto de la Corona duró por mucho tiempo, hasta q̄ vna cõpañera de la santa auisó a su cofessor, q̄ quitádola el cabello, muchas vezes la auia visto la cabeça muy herida y lastimada por muchas partes: por lo qual la mandó q̄ no se pudiesse mas semejãtes coronas: obedecio Cõ mucha humildad, y prõpta obediencia, a su padre espiritual. Mas el Padre de las misericordias, no la dexó sin Corona, porq̄ desde entonces hasta q̄ murio, todos los Viernes y Miercoles, la dio a sentir en la cabeça los dolores q̄ sintio Christo en la suya, quando fue coronado de espinas, como adelante diremos, q̄ eran sin cõparaciõ mayores, q̄ los q̄ sentia con los alfileres, ni puas de los naran-

jos. Fatigaua la tãto los Viernes a la lãnta, este sentimiento, q̄ no podia esse dia sufrir cosa alguna sobre su cabeça, la frente se la arrugaua, y cõ grãndissimo dolor se la cerrauan los ojos, y se la ponian sangrientos, y si vna mosca se la posaua en la cabeça, o en la frõte, la hazia temblar, aunque estuuiera arrobada.

Prosiguiendo la deuota virgẽ en la contẽplaciõ de su dulce Esposo, no dexaua en ella cosa que no meditasse y sintiesse cõ mucho dolor de su alma, y cuerpo. Mas quando le via seteciado a muerte, y cõ la Cruz acuestas, camino del Caluario, eran excessiuos sus sentimientos, y con estos y muy deuotas palabras, q̄ dezia: rogaua a su Esposo q̄ la lleuasse en su cõpañia, y la concediesse morir cõ el. Y el dulcissimo Iesus, cõpadeциendo de las lagrimas, y fatiga de su tã querida Esposa, la cõsolaua, tocádola con sus sacratissimas manos. Y ella alentada de nueuo, cõ este diuino fauor, le seguia de rodillas, y porq̄ no lo podia hazer por el mesmo camino del Caluario, baxaua y subia las escaleras de su casa, las rodillas por tierra, hasta q̄ el Señor lleuaua al Caluario. Y quã alli le via despojar de todas sus ve-

stiduras,

stiduras, y q̄ tēdido de espaldas sobre la Cruz le enclauauā en ella, la extatica virgē se tēdia d̄ espaldas en tierra, y puesta en Cruz los pies vno sobre otro, se arrobaua por tātō espacio d̄ tiēpo, como el q̄ Christo estuuō en la Cruz: y algunas vezes se leuātāua del suelo, estendidos los braços en forma d̄ Cruz, q̄ parecia vn retrato verdadero de Crucifixo, y crucificada en el ayre, sin tocar al suelo, mas q̄ cō la vña del dedo pulgar de vn pie, se estaua arrobada por muchas horas. Otras vezes en la misma postura, sin tocar al suelo, se q̄ daua eleuada en el ayre, el tiēpo q̄ Christo estuuō en la Cruz: y con estar en el ayre, tenia los braços tā yertos y estēdidos, q̄ los defencafaua de sus lugares, por las jūrras de los hōbros, tanto como vna gruessa pulgada; y los dedos de las manos tan enclauijados como vn Crucifixo de talla, y tā tiesos, como si fuerā de madera: tanto, q̄ ninguna fuerça humana fue poderosa para hazerlos estēder. Y para poder mejor acompañar a su Esposo crucificado, la santa virgen hizolabrar vna Cruz de madera, bien gruessa y maziza, denueue palmos y medio d̄ largo, segun q̄ parece oy, y

se muestra en el cōuento de la Zaydia, de mōjas Bernardas en Valēcia. Cō esta Cruz cargada sobre sus hōbros, y las rodillas en tierra, acōpañaua a Christo con la suya, desde la casa de Pilatos, hasta llegar al Mōte Caluario. Y porq̄ no era posible hazer la estacion por los mismos passos, la hazia dētro d̄ su propio aposento. Y andādo de rodillas cō la Cruz a cuestras la deuotissima virgen, subia y baxaua muchas vezes las escaleras de su casa, cō tal deuociō, q̄ era cosa admirable verla. Y quando llegaua el Señor al Caluario, al punto de mediō dia, quitaua la santa virgen la Cruz q̄ lleuaua en los hōbros, y arrimandola a la pared, se ajustaua mucho cō ella. Y para poderlo mejor hazer, se ponía de puntillas en el suelo, y la cabeça en el mismo lugar dōde se junta el palo q̄ está atrauessado. Y puesta así, estēdia el braço derecho, estirādole quanto podia, por llegar cō los dedos a los extremos d̄ la Cruz, derramando muchas lagrimas de dolor: tras lo qual estēdia el otro braço, y le alargaua hasta q̄ se descoyuntaua. Hazia lo mesmo de los pies, poniendo el vno sobre el otro, tocādo con los pul-

Notēse
mucho estas cosas.

Queda como vn Crucifixo.

Capitulo de la muerte.

Arroba por dolo...

Admirables cosas son todas

gares dellos en la Cruz: y algunas vezes, sin tocar nada dellos en tierra, estando assi crucificada, se dexaua caer de espaldas cō la Cruz, y tã asida della, como si realmente estuuiera clauada cō fuertes clauos, de suerte q̄ si leuãtãna la Cruz, tãbiẽ la leuãtãna a ella. Y si por hazer alguna experiẽcia, echauã a rodar la Cruz por el suelo, o por la escalera, tãbiẽ rodaua la virgen, sin desahirse vn pũto della, y esto cō mucha facilidad, por q̄ su cuerpo estaua tan ligero, q̄ no pesaua mas q̄ vna pluma: y si leuãtãna en alto la Cruz, leuãtãna cō ella ala santa, como si fuera vn Crucifixo enclauado. Y notese mucho, q̄ despues de crucificada (digamoslo asì) quando caia de espaldas en tierra, no hazia mas ruido, q̄ si fuera vn copo de lana, y quedaua tan asseada y cōpuesta, y cō tã grãde honestidad y decencia, que ni los pies, ni las manos, ni otra parte de su cuerpo, se parecia cosa alguna. Esto aduertierõ mucho algunos varones graues y espirituales, y en particular el honestissimo señor D. Juã de Ribera, Arçobispo de Valẽcia, y Patriarca de Antiochia, q̄ estimò en mucho a esta santa, y la visitaua muy de ordinario: la

Honestidad con q̄ estaua en la Cruz.

Admiracion de los que la vieron.

qual por la reuerẽcia y deuocion que tenia a la santissima Cruz, caia ella debaxo, y la Cruz encima: y assi estaua hasta la hora q̄ descendieron della a Christo Esposo suyo, mostrando a ratos extraordinarios sentimientos, en especial quando espirò, q̄ entõces era tã excessiuo el sentimiento en la extratica virgẽ, q̄ la ponian en el vltimo trãce de su vida, cõsiderãdo q̄ acabaua el Redentor del mũdo la suya. Y assi se quedaua en aquel pũto cō la cabeza inclinada, el rostro palido, y tã sin pulso, q̄ no se le hallara el mas experto medico del mũdo. Su cõfessor hizo que vnos q̄ eran muy doctos, hiziesẽ la experiẽcia, y cõfesarõ no hallarsele. Despues de auer pasado vna hora, trasportada desta suerte, cō muy grãde sentimiento daua vn doloroso gemido, encogiedose toda en la Cruz, hãzia el lado derecho, sintiẽdo la lançada q̄ dierõ a su amado despues de muerto. Estadaua el diuino Esposo a sentir a su querida sierua en tãta manera, q̄ no sabia ella, ni los q̄ la vian tan traspasada, si estaua viua, o muerta, aun q̄ si la tocauan dõde tenia el sentimiento de las llagas de Christo, se le causauan muy grande. Muchos años la du-

Notese mucho el dolor de la Cruz.

Grãde admiracion de los que la vieron.

Dala Dios a sentir el dolor de la lançada.

rò estar desta fuerte, hasta el Sabado, a las onze horas de la noche, y quâdo mas aprouechada estauo, hasta el Domingo por la mañana: y aũ algunas vezes viêdo q̄ el Domingo no salia del aposento, descerrajauã las puertas del, cõ rezelo de q̄ no huuiesse espirado, y la hallauã tendida en tierra, de la fuerte q̄ se ha dicho, arrobada, y tan sin genero de sentido, q̄ la juzgauan por muerta, y asì estaua hasta el Lunes que boluia en sí.

Otra vez la sucedio estar en vn raptò q̄ la durò quatro dias, cõsiderãdo el clauo cõ q̄ los pies de Christo fueron enclauados en la Cruz. Y al fin destos exercicios estãdo arrobada, rogaua a Dios, por la Iglesia vniuersal. Primeramēte por el Sumo Põtifice, nõ brandole por su nõbre. Luego por los Cardenales, y Principes della, y por los Reyes Catolicos, y por sus deuotos y biēhechores, nõbrãdolos tãbiē, ofreciendo a Dios por todos en general, y en particular su santissima Passiõ, y mysterios, por el ordē q̄ los auia cõtēplado. Con tãta instancia y feruor hazia oracion por todos, como por si misma, y con tantas lagrimas rogaua por los q̄ estauan en peca

do mortal, q̄ solo verla, mouia a lagrimas y deuocion.

Cap. XLI. De como la santa virgē sintio en estãdo las penas del purgatorio: y de su dichosa muerte.



Sta es la marauillosa vida de la extatica y santa virgen Soror Margarita, y su muerte en la manera siguiēte, auiedofela el Señor reuelado mucho antes. Luego q̄ enfermò, pidio los Sacramētos, aunq̄ los dilatarõ por parecerles muy tẽprano: mas la santa virgen, q̄ qualquier dilaciõ se le hazia muy larga, dio mucha prissa por el Viatico, y asì se le dieron Martes a quatro de Deziēbre, y le recibio cõ tanta alegria y deuociõ, q̄ quedò luego arrobada, y la durò el extasis dos horas. Miercoles pidio la Vnciõ, y por la mesma razõ no se la quisieron dar hasta el Iueues, a las tres horas de la tarde: la qual recibio la santa virgē cõ notable deuociõ, respondiēdo a da Vncion Amen, y a todos los Santos y Sãtas q̄ se nombra en la Letania, dezia: *Ora pro me*, y asì como se la acabarõ de dar, se quedò arrobada, y estando en extasis, la

Supo la hora de su muerte.

Arrobafese por dos horas, en recibiendo el Viatico.

Recibe a Vncion, y arrobafese.

oyeron hablar, y de sus palabras se entēdio q̄ hablaua cō el santo F. Nicolas Fator, a quiē amorosamēte se le que xaua de no auerla visitado hasta entōces, auiedolavisto el santo F. Luys Bertran: y esto dixo la sierua de Dios cō mucho secreto a su cōfessor (pregūtādola cō quiē hablaua) y q̄ entōces se yua de alli nuestro Serafico Padre S. Frācisco, y S. Vicente Ferrer, y los santos F. Nicolas Fator, y F. Luys Bertrā. Respōdiola entōces su cōfessor, q̄ el Padre F. Luys Bertrā la deuia esta visita, aludiēdo a otra q̄ ella le auia hecho en su vltima enfermedad. Fue el caso, q̄ auiedo ydo su confessor el dia q̄ dierō el Viatico al santo F. Luys Bertrā, a las ocho horas del dia a ver la sierua de Dios q̄ estaua in dispuesta, la hallō en extasi. Y como no la pudo hablar por esta ocasiō, boluio a las diez, y a las onze, y a las doce, y hallādola siēpre arrobada, quiso aguardar a que tornasse del raptō, y entonces la pregūtō q̄ auia hecho en aquel tiempo y ella le respon dio, que auia ydo a visitar al Padre F. Luys Bertrā, y q̄ ambos se auian cōsolado mucho. Y como le boluiesse a pregūtār (tomada ocasiō de stavisita) si moriria el dicho

Padre de aq̄lla enfermedad, le respōdio q̄ si, y q̄ esto seria sin duda. Entonces el cōfessor se lo fue a dezir al señor Patriarca, y encontrādole q̄ venia de visitar al santo fray Luys, de quiē era deuotissimo, le contō lo q̄ auia passado con la santa: Esto creo yo muy bien, dixo el señor Patriarca, por q̄ despidiēdome yo del, me dixo q̄ quādo yo entraua en su aposento, salia del dos Beatas q̄ le auia ydo a visitar. Delo qual se infiere, q̄ en el mismo tiēpo q̄ la santa virgē tuuo aquel tan profundo raptō en su casa, sin faltar della, aparecio al s̄to F. Luys Bertrā en su celda, acōpañada de santa Isabel Reyna de Vngria, Beata de su mesma profesiō y Orden.

Despues q̄ la santa virgen cōtō a su confessor la visita, q̄ la hizieron los santos, le dixo en presencia del señor Patriarca q̄ le queria hablar. Y como se retirasse, para q̄ hablasse a solas, le suplicō ella q̄ no se apartasse. Salierō se todos los demas, y entre ellos algunos señores de titulo, q̄ la auia venido a visitar, quedādo cō ella solamēte el señor Patriarca, y su cōfessor, a los quales dixo con mucho cōtēto: En este pūto me ha quitado el Señor todos los sentimientos de sus

Nuestro Padre San Frācisco y otros santos la visitan.

Arroba
por
de
de
Arroba

Arroba
por
de
de
Arroba

sacratísimas llagas, y dado
 tan gran consuelo, q̄ me pa-
 rece no lo se dezir, ni expli-
 car. Toqueme padre las ma-
 nos: hizolo así, y la que an-
 tes no podia sufrir q̄ llegas-
 se a la parte donde tenia el
 sentimiento de las llagas, vn
 mosquito, ni otra cosa, no
 recibio dolor en que su con-
 fessor la tocasse. Y fue grãde
 argumento de q̄ real y verda-
 deramente tuuo la santa el
 sentimiento de las llagas de
 Christo, confessarlo ella de
 su boca, a la hora de su muer-
 te, y la experiencia que entō
 ces, y en otras muchas oca-
 siones se auia hecho desta
 verdad, quito toda sospecha
 La causa de auer dado tã
 ta prisa la santa virgen, y pe-
 dir tan con tiẽpo la Vncion,
 no la apretãdo mucho la en-
 fermedad, fue auerla reuela-
 do el Señor, la queria dar en
 esta vida a sentir las penas
 del purgatorio, que tãtas ve-
 zes le auia pedido. Y así lue-
 go q̄ recibio el Olio santo,
 dixo a su cōfessor, en presen-
 cia del señor Patriarcha: se-
 pa padre q̄ en este punto co-
 miẽço a padecer las penas
 del purgatorio q̄ vuestra re-
 uerencia sabe, q̄ aora vn año
 suplique al Señor me hizief-
 se merced de darme a sentir
 en estavida. Y sintiolas d̄ma-
 nera, q̄ ardia toda, y se abra-

saua en viuo fuego, tanto q̄
 a vn doctor Teologo, a quie
 la sierua de Dios pidio la ma-
 no para besarla, de solo
 auerle tocado la santa cō la
 suya, le duro el ardor 24. ho-
 ras. La lēgua se le boluio ne-
 gra como vn carbon, y con-
 tener su cuerpo tan hecho a
 sufrir penas, no se pueden si-
 nificar quales eran estas. Sus
 vascas, y sus congojas, aquel
 pedir agua, y pã cō vinagre,
 y q̄ a todas horas, de dia y de
 noche (cō ser en el rigor del
 invierno) la abriessen las ve-
 tanas del aposento, y q̄ roga-
 sen a Dios por ella. Dios de
 mi alma, dezia la Santa (cō
 gran dolor y congoja) no sa-
 bia yo quan grandes erã las
 penas de Purgatorio, quãdo
 las pedi a vuestra diuina Ma-
 gestad. Y encargaua a su cō-
 fessor, y a todos los presen-
 tes, q̄ no pidiessen al Señor,
 les diese a sentir en esta vida
 las penas del purgatorio. A-
 nimãdola su confessor al sen-
 timiento dellas, cō el exem-
 plo del q̄ auia tenido de las
 llagas de Christo. Respon-
 dio q̄ no tenian q̄ ver las pe-
 nas q̄ ella sintio de los dolo-
 res de Christo, con estas: y q̄
 aquellas erã de amor suaves
 y dulces, y estas de justicia,
 enjutas, secas, rigurosas, y
 sin consuelo. Y como la re-
 plicasse le tuuiesse con la

Siente en
 esta vida
 las penas
 del Purga-
 torio.

H
 20
 101

Notable
encareci-
miento de
las penas
del Purga-
torio.

esperança cierta del cielo, le respondió, que sin ella no se pudieran sufrir. Y persuadiendola el confessor que le uantasse el espíritu a la consideracion de la gloria que presto auia de gozar, Respōdio, que eran tā grandes los dolores y penas que sentia en su cuerpo, y en su alma, que no la dauan lugar para ello.

No se oluido el padre de misericordias, de consolar a su sierua en medio de tantas angustias: y assi el dia siguiente, que fue el de la purissima Concepcion de nuestra Señora, y cōdo despues de maytines su confessor a visitarla y ver como la yua, la hallò arrobada en Dios. Y quando torno del rapto, la preguntò que circulo era aquel de quien hablaua estando en extasi? y respondió, que quando tañian a maytines sintio en su alma grandissimo cōsuelo, y q̄ luego vino a nuestra Señora de la Esperança con grande acompañamiento de virgenes, y de nuestro gloriosissimo padre S. Francisco, y san Vicente Ferrer, y los dos Apostolicos varones F. Nicolas Factor, y fray Luys Bertran, y que todos se pusieron al deredor de su cama, haziendo vn hermoso circulo, y en medio della

Prinçessa del cielo; y q̄ auia estado vn buē rato con ella. El consuelo que tuuo de tā soberana visita, fue tan grande, que de rato en rato muy amenudo dezia a su confessor: Ha padre, si le pudiesse dezir lo que siento, y lo que passa en mi alma. Y como su confessor la dixiesse que bien podia, le respondió, que no tenia licencia para ello.

Veintey quatro horas antes de su fallecimiento preguntaua por momētos que hora era: y como la dixessen que hora queria que fuese, respondió, que las seys: ya si quando el relox dio las cinco de la mañana. Del Sabado despues de la fiesta de la Concepcion, la dixeron que ya se llegaua la hora q̄ deseaua. Con esta nueua se alegrò mucho la sierua del Señor: y leuando las manos al cielo, habló cō Dios tan pasito q̄ no se pudo oyr lo que dixo. Y vn quarto antes q̄ el relox diese las seys, acabando de dezir estas terminissimas y muy deuotas palabras. Jesus Esposo de mi alma recibida. En vuestras santissimas manos la encomiendo, hay ettara segura: y respondió el Señor: *Venies Sponsa mea.* Dandole su alma espiro. Y quedò su cuerpo difunto, mas tratable y

Siempre en
esta vida
las penas
del Purga-
torio.

Hablala
nuestro Se-
ñor.

hermo-

hermoso que quando esta-
ua viuo. Los pies, manos,
cuello, y la demas carne de
su cuerpo, parecia como de
vn niño reciē nacido. Tres
dias estuuó sin enterrar, y
quando la descubrieron en
la cama para vestirla vn ha-
bito nueuo que el señor Pa-
triarcha la mando poner, la
hallaron desnuda. Y que del
habito y camisa que tenia
en la cama, solamente dexa-
ron lo que cubria el pecho,
y lo demas tomaron por de-
uoció. Las espaldas y otras
partes de su cuerpo estauan
todas desolladas. Vistieron
la el habito, y por escusar al-
boroto, y conmocion de la
ciudad (que fuera muy gran-
de) la lleuaron luego en vn
coche al conuenco de la san-
gre de Christo, que auia he-
cho el señor Patriarcha, y
colocaron el cuerpo sobre
vn Feretro a la parte de la
Epistola, donde estuuó tres
dias, en los quales acudieró
todas las Parrochias, y las re-

ligiones por su orden, y ca-
toda la ciudad, a honrar y ve-
nerar en la muerte, a quien
tambien siruio a Dios en su
vida. Passados tres dias la en-
terraron en la Capilla ma-
yor del dicho conuento, a
la parte de la Epistola: y quã-
do fueron a sacarla del Fere-
tro para ponerla en el ataúd
hallaron que la auian corta-
do grande parte del habito,
y vn pedaço de carne de vna
pierna, y sino estuuiera el
cuerpo guardado dentro de
la rexa, no le dexaran peda-
ço del habito segun era grã-
de el concurso y deuocion
de la gente. Estuuó enterra-
da en el sobre dicho conuen-
to, desde nueue dias de Di-
ziembre, del año de mil y
seyscientos, hasta el mes de
Hebrero de mil y seyscien-
tos y cinco, que le traslado
el señor Patriarcha a su Co-
legio Seminario, en vn se-
pulchro, con vna piedra de
alabastro, con el siguiente
lerrero.

Acude la
ciudad, las
religiones,
y parro-
chias al en-
tiero.

*B. Margarita Agullona. Setabensis, professionis Franciscana, obiit. 9
Decembris, Anno a Natiuitate Domini 1500. Aetatis suae 64. Cla-
ruit hac Virgo eximia Vita Paenitentia, & frequenti extasi asiduos
dolores in eisdem partibus accepit, in quibus Christus Dominus vul-
nera ferit 4. in capite corona instar.
Mortua est magna opinione sanctitatis & sumere pietate celeberrimo*

Cap. XXXVII. De algunos milagros que hizo la santa virgen, antes y despues de su muerte.



Vnque la vida desta resplandeciente Margarita fue vn continuo milagro, y todas sus cosas milagrosas, quiso el Señor honrarla con milagros que hizo en vida, y despues de su muerte, y en especial con la señal de la Cruz hizo muchos, que con solo hazerla sobre los enfermos, los daua milagrosa salud.

Vna muger llamada Na Oruña, tenia vn hijo pequeño llamado Bernardino, que era ciego: y su madre con la deuocion que tenia a la sierua de Dios, la rogo q̄ hiziesse la señal de la Cruz sobre los ojos del niño, rehusolo ella por ser muy humilde, escusandose con dezir, que era muy indigna y pecadora: mas lapiadosa madre, dessecando la salud de su hijo, se fue al confessor de la santa, y le rogo la mandasse que hiziesse la señal de la Cruz sobre los ojos ciegos de su hijo. Mandoselo el confessor, y la obediente y humilde virgen obedecio: y el

cieguezillo recibio la vista del vn ojo: y a los ocho dias cobro tambien la del otro, y assi milagrosamente vio de ambos ojos, el que de todo punto estaua ciego.

Otra muger viuda de la ciudad de Valencia, muy deuota de la santa virgen, sabiendo que por sus grandes inflamaciones los medicos la mandauan entrar en el agua, la lleuo a vna huerta suya, dōde auia vna grande acequia, en que entraron las dos, y vieron vna moza (que deuia ser de la misma casa) que estaua alli junto, y de achaque de vna rodilla muy enferma, que la tenia hinchada, y con grandes dolores tres meses auia, por lo qual no podia andar, ni mouer aq̄lla pierna. Cōpadeciose della la honrada viuda, y dixola con mucha fe, que entrasse en el agua, que por auerse labado en ella la santa virgen quedaria santificada. Hizolo assi la pobre moça, y en tocando al agua, se deshizo la hinchazon de la rodilla, y se la quito el dolor, y se salio de la acequia por su pie, y anduuo y se boluio a su casa libre del dolor, y sana de su enfermedad, por los meritos de la santa virgen.

No se tuuo por pequeño

Da vista a vn ciego de ambos ojos.

Curamara uilloso de vna muger

Esta entero su cuerpo.

milagro el que el Señor manifestó al mundo, en el cuerpo desta santa virgen, el dia que se trasladò al sepulcro donde aora està, que con auer estado enterrado cinco años, le hallaron entero, sin genero de mal olor, ni señal alguna de corrupcion: y lo que mas es, que su bendito rostro estaua lleno de vn licor como azeyte, lo qual se tiene por gran milagro: cò lo qual se aumentò mucho mas la deuocion que se tenia a la santa virgen; y su sepulcro es muy frequentado en Valencia, en el qual estan colgadas muchas insignias de plata, y cera, de los milagros que Dios ha hecho por intercession desta santa virgen.

Vna gran sierua de Dios, q̄ se llamaua Na Falcona, natural de la villa de Cocētayna, muy deuota de la santa virgen Soror Margarita, tuuo vna hija, a quiẽ criò en la misma deuocion. Y a los diez años de edad, la dio vn fluxo de sangre tã copioso, q̄ vino todo su cuerpo a q̄dar por la falta de la sangre, casi transparente, y tã claro como vn papel puesto al Sol, de manera q̄ el humor q̄ echaua por las narizes, no era ya sangre, sino agua pu-

ra, y tal, q̄ no manchaua los liẽcos, y paños q̄ la ponian. La afligida madre quando vio a su hija en tan peligroso estado, y sin sètido ni aliẽto, juzgada de todos por muerta, llamaua medicos, y hazia remedios: los quales se concluyeron con vn desmayo mortal, q̄ la durò dos horas, creyendo todos q̄ con esto se la auia acabado la vida. Mas passadas las dos horas, fue nuestro Señor seruido que boluiesse del desmayo la que en la opiniõ de todos era difunta: y mirando a su madre, dixo: Madre, no aueys visto vna Beata que ha estado conmigo, y me ha puesto la mano en la cara, y aora se acaba de yr por alli? señaládo con la mano la parte por do salia. Preguntò la madre por las señas de la Beata, mas su hija se las dio muy claras y distinta, de la santa Soror Margarita, aunque nunca la auia visto en su vida: y dixo, que quando la salia tanta sangre, que no podia hablar, se estaua encomendando a ella, y que aunque tenia los ojos cerados, y estaua como muerta, quando vino la santa, y la tocò, la vio clara y distintamente. Y comprouose la verdad deste aparecimiento, con la

Aparecese a vna enferma, y librala del peligro de la muerte.

salud milagrosa, que la enferma tuuo de alli adelante.

Otros muchos milagros hizo la bienauenturada Soror Margarita, por cuyos meritos sanò el Señor quinze enfermos de muy peligrosa enfermedad: y otros muchos q̄ dexò de intento, porque el particular que he tenido en escriuir la vida de

sta santa virgē, mas ha sido, edificar con su extatica y penitente vida, que canfar con amontonar milagros: pues destos se pudiera hazer otro libro, y este tiene ya tanto volumen, que para dar lugar a las vidas especialissimas de otros santos, que nos llaman, es necessaria cercenar de cosas que no lo son tanto.

Vida y reuelaciones maravillosas de doña Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria, Monja de santa Clara, colegida de la que escriuio en quatro libros el Padre Martin de Roa, de la Compania de Iesus.

Capitulo XLIIII. Del nacimiento y crianca de la Condesa, y de su casamiento con el Marques de Priego.

Año
1601.

Nacimien
to de la Cõ
desa.



A bienauenturada doña Ana Ponce de Leon, que despues de su conuersion a la Orden, se llamò Soror Ana de la Cruz, nacio vn Viernes, dia de la Inuencion de la santissima Cruz, à tres de Mayo, año del Señor, de mil y quinientos y veynte y siete. Fue hija primogenita de don Ro-

drigo Ponce de Leon, Duque de Arcos, y de doña Maria Giron, hija del Conde de Vreña, de la mayor nobleza de España. Y como llegasse a los tres años de su edad, la quitò Dios los padres, dexandola huerfana. Por muerte dellos se encargò su criaçala Duq̄ssadoña Mécia, hermana del Duq̄ de Medina sidonia, su tia: y cuy dando de la niña, como de

cosa tan propia, y de formar sus tiernos años, como a tal Princesa conuenia, la señalò vn Capellan, que la enseñò hasta la Gramatica, en la qual mostrò tener gran felicidad de memoria. Y así a los doze de su edad, fallio muy aprouechada en la lengua Latina, y adelante fue muy dada al estudio de las diuinas letras, ayudandola mucho para ello su claro entendimiento, y el conocimiento que tenia de la lengua Latina, juntamente con la enseñanza de tan grã maestro como el Padre Iuã de Auila, de quien ella, y la Marquesa su suegra oyeron publicamente la declaraciõ de la Epistola Canonica de S. Iuan, en la Iglesia del monasterio de santa Catalina de Zafra.

Estos fuerõ los exercicios de la mocedad de la Condesa: sus ventanas las tribunas, sus vistas el santissimo Sacramento, a quien fue desde su niñez tan por extremo deuota, que mas viuió con el, que consigo. Y su vida y su regalo, era gozar deste soberano mysterio. Y era tan aficionada al trato cõ Dios, y dauala su Magestad tanto gusto, y haziala tan particulares mercedes, que aun a las horas del comer, apenas

podian sus dueñas sacarla del oratorio. Buscava tiempo y lugares secretos, donde sin peligrò de vana gloria, pudiesse mortificar su carne con diciplinas y ayunos. Y como la mucha virtud y buenas calidades desta señora no pudieron (aunque lo procuraua ella) esconderse a los ojos del Reyno, y menos a los de la Marquesa de Priego doña Catalina Fernandez de Cordoua, que como tan semejante en costumbres la amò y codiciò para esposa de su hijo, el Conde don Pedro; quisiera la santa donzella conseruar el estado virginal en que estaua, sin conocer otro esposo en la tierra, del que auia escogido en el Cielo. Mas viendose obligada por sus deudos, no pudo contrauenir a su obediencia y voluntad. Y así se tratò el casamiento, y recibio las bendiciones de la Iglesia, y con ellas a su esposo: el qual la lleuò luego a Montilla, donde hizo la Condesa vn hecho bien insigne. Y fue, que estando vn dia en el passadizo q̄ va de su casa al cõueto de S. Clara, llegò vn pobre a pedilla limosna, y no hallãdose por entõces con otra cosa q̄ poderle dar, se quitò

hablaron
con el p̄
de recibir
las merces
de
Dios.
Estudio sa
grada Es-
critura.

Aficiona-
da a la ora-
cion.

Casamien-
to de la Cõ
desa.

Haze vna
insigne li-
mosna.

de la

de la mano la sortija de su desposorio, y arrojóse la al pobre; de que quedo el tan espantado como contento, y por no tener vallo en su coracon, donde tan rica joya cupi esse, salio diziendo: Aquella señora me dio esta sortija de limosna. Y fue siempre tã amiga de los pobres, que para remediar sus necesidades, quebrava y deshazia los collares y gargantillas de oro, y las demas joyas, y piezas de sus cofres, para vederlas sin riesgo de ser conocidas. Y ella por su propia mano los cosia las camisas, y vestidos, y ocupaua tã bien en esto a sus dözellas, porque vestia muchos entre año.

Dioles Dios vn hijo a los Còdes, aunq̃ muy presto les quitò este gusto: porq̃ trayédole de bautizar, y queriendole tomar en sus braços la Còdessa, la dixo nuestro Señor, que no le tomasse, porq̃ era suyo, (termino y lengua je, con q̃ Dios muchas vezes la significò la muerte de otras personas q̃ ella queria bien) Còsagrò luego a Dios su primogenito, poniendole en sus manos, y remunerole su Magestad este sacrificio, halládose la Còdessa en el del altar, dõde gozò de la presencia de grã numero de

Angeles, q̃ asistiã a la Misa: y porq̃ tuerò muchos los fauores q̃ nuestro Señor la hizo, y los sentimientos del Cielo, con q̃ la enseñaua el camino de la perfeccion, en q̃ se huuo siempre con tãta humildad y recato, q̃ a ninguna cosa dio credito, sin auer la primero comunicado y tenido aprobaciõ del Padre maestro Auila su confessor, a quien nuestro Señor dio tanta luz y gracia como se sabe, para discernir el espíritu, y encaminar las almas en la vida espiritual. Y porque la palabra ordinaria cõ que esta sierua del Señor de claraua a su confessor lo que su Magestad la auia dado a sentir, y comunicado en la oracion, era diziendo: Mostrome nuestro Señor, &c. Y es lo mesmo que si dixera, Enseñome nuestro Señor, y diome a entender, o sentir, inspiromey diome luz, o vista en el alma, para conocer y ver las obligaciones que tengo de su seruiçio, y fortaleza para cumplillas.

Las misericordias y fauores tan singulares, q̃ recibio de nuestro Señor en este tiempo de casada, quien mejor podra escriuirlos, que quiẽ los gozaua? Escriuiolos ella, para registrarlos con su

Humildad con q̃ se ha de recibir las mercedes de Dios.

Pidela Dios el primogenito.

Aprueba
el Maestro
Auila los
sentimien-
tos espiri-
tuales de la
Condeffa.

confessor y maestro, el Padre Iuan de Auila, Clerigo Andaluz, y luz de aquellos figlos, en santidad y doctrina, de cuyo original yo los tralladé, y vi la aprouacion de todos ellos de su mano y letra, que dezia respondiendo al recibo de lo que ella le embiaua. Heme consolado

con el quadernico, y toda la doctrina del: es verdadera, y toda merced de nuestro Señor, y deue ser muy agradecida, leyda, y obrada. Dixo la vna vez su confessor, que quando entrasse a rezar en su oratorio, hincasse las rodillas, y pidiesse a nuestro Señor limosna cō el coraçon.

Presencia
de Dios.

H Izelo assi, escriue ella, y librome su Magestad de una tentacion que me afligia contra la Fé. Y pareciame que los ojos del Señor estauan dentro de mi anima, dandome a entender quan presente estaua a mis pensamientos y obras, y diome conffiança del perdon de mis pecados, y conocimiento de quien es, y quien yo soy. Y traiale yo tan continuamente, tan presente, que le hallaua y conocia en todo. Sobre todo me hizo merced de particular luz, en la consideracion del mysterio de la Encarnacion: en que echaua de ver el amor, la bondad, la sabiduria, y largueza suya: El desseo de la saluacion de los hombres cō que nos dio a su hijo por Redentor: y las entrañas dulcissimas y amorosissimas del Padre, para con nosotros, y espantauame. Y dixé al Padre Maestro Auila: Como es posible yrse hombre al infierno, teniendo Dios tanta misericordia? Y respondiome, que porque eran los hombres malos, y pecauan: y no se querrian arrepentir, ni tomar el remedio q̄ Dios les auia dado en los Sacramentos.

Recogimiento interior.

Mostrome nuestro Señor que tuuiesse mas recogimiento, y embiome al Maestro Auila que me lo enseñasse y mostrasse de la manera q̄ auia de andar el anima encerrada en su coraçon, y morir a todos los amores deste mundo.

Motiuos del temor de Dios.

Mostrome nuestro Señor, que me auia de ver cō el solo en el iuyzio, quando me lleuasse desta vida.

Mostrome la estrechura del Purgatorio, y que pidiesse a todos rogassen a Dios por mi, que valia mucho esto. Quedé tan espantada, triste, y aborta, que no podia comer ni alentarme: sin espantarme mucho, como quien auia de morir, y no tomaua alegria en nada.

De conffiança.

Quando pecare me ha mandado, q̄ me buelua a pedirle perdon con mucha conffiança: q̄ mi remedio está en llegar me siempre a el. Por q̄ del Padre es librar los hijos, y assi lo ha hecho cōmigo. Y enseñome q̄ quando mas pobre de meritos me viesse, entonces me acuerde de los de Iesu Christo

mi Padre, que son infinitos: y que por auerme dado su vida, y su coraçon, y tomadome para si, le pida perdon diciendo: Señor, por aquel amor con que a la Cruz fuistes me perdonad.

Preguntele a nuestro Señor, en mi recogimiento, con que se auian de quitar las manchas de mi aanima? y diome a entender que con su sangre, y entendí yo, que en la confesion: y hame dado nuestro Señor proposito de morir antes, que hazer un pecado mortal.

Mostrome un gran mar de sangre, donde se ahogan los pecados: y la gana que tiene de perdonarme: y mostrome que tenia los brazos abiertos, esperando que le pidamos

Mostrome que quando ay pecado, no puedo pagar a solas deuda de tal honra, como la de Dios, y que solo Iesu Christo puede satisfacer y dar al hombre virtud para ello.

Mostrome que me auia guardado de muchos peligros: que si en qualquiera dellos muriera, fuera perdida.

Mostrome quan verdadero y amoroso Padre me ha sido, librandonme de entrar en el infierno muchas vezes, por la su misericordia, poniendo en medio de su justicia y de mis pecados, su sangre y Passion, su amor, y buen coraçon.

Inspírome nuestro Señor, y dixome en el recogimiento de mi coraçon, que va en ello, que seã muchos los pecados, si son todos perdonados.

Mandome que piense bien a la noche en su Passion, y los bienes y males que le hecho en el dia, y le pida perdon, y pida por intercessora de todo, a la Madre Virgen, que nos pario a Dios, y le criò: y al Angel que me dio en guarda.

Mostrome quan de verdad perdona los pecados, confessados y olvidados, sin quedarle rastro de enojo en el coraçon: que era una de las cosas que mas me espantaua, y me aficionaua mas a amar a este Señor, y tener amistad con el para siempre, y ofrecerme en sus manos.

Mostrauame mucho nuestro Señor, a pensar en sus mandamientos, para conocer por ellas su coraçon, y su condicion. Y mostrome quan perfectamente se auian de cumplir ellos, y los de su Iglesia, teniendo por merced, que nos mandasse algo, y mas esta manda tan grande, de que le amassemos.

Mostrome que me comprò con su sangre, y con sus beneficios, y con el perdon de pecados, y embíame cada dia a ganar todo lo que pudiere, para mi Señor, como esclaua suya. Y desto que ganare, no me deue dar gracias: y en lo que mas me manda que le sirua, es en procurar, y dessear mucho el bien de todos los proximos.

Mostrome que estè en paz cõ mis hermanos, que son mis proximos:

Perdon de pecados.

Sangre de Christo, mar do se ahogan los pecados.

Efectos de predestinacion.

Examè de cõciencia.

Perdon de culpas.

Admirable cõdicion para obrar biè.

Humildad y caridad.

y me tenga por el menor de todos, y lo que me ha dado y enseñado en mi coraçō, y esta en el muy firme por su bōdad y gracia, es, querer para cada uno de todos los hōbres lo q̄ para mi, y esso muy de verdad. Que trate a todos como yo querria ser tratada y los sufra, y q̄ contra los enemigos calle y no responda: q̄ al q̄ le perdonā mucho, ha de amar mucho.

Entregarfe del todo a Dios.

Mostrome q̄ me tomò para llevarme al Cielo, y me criò para si, y siempre me ha hecho mercedes. Que no me derrāme por las criaturas, sino me recoja toda à el, que quien es tan poco, y tan poco vale, y puede, si se reparte en que quedara?

Amor por feto de proximos.

Querria servir a nuestro Señor cō mi estado de casada, en los pobres y otras buenas obras, y enseñome su Magestad, q̄ si q̄ria hazer esto como deuia, q̄ auia de amar tātō a cada pobre, y tener tātā cōpasiō del, como del Conde. Y q̄ lo q̄ el principalmete queria de mi, era mi coraçō, y mi amor suelto de todas las cosas, y q̄ a el solo viuisse, y mirasse.

Fauores de nuestro Señor.

Aqui me mostro mas el recogimiento q̄ mi anima deuia tener: y tenia le muy presente à ella, dando seme muy por padre, y muy amador, y mostrando contentamiento de que fuese à estar, y tratar dos vezes con el al dia. Y en este estado de casada, en que me puso, me ha hecho señaladas mercedes: hasta que por su encendido amor se me manifesto particularissimamente, abriendo sus braços sobre mi, enseñandome el entrañable amor que me tiene, y como murio por mi. Y que estava mi vida libre, y en su mano del: porque todo quanto yo deuia, pagò; y quanto el tiene es mio, y mas su coraçō. Y assi me mandò, que lo tuuiesse por todo mi bien, con muy grande confiança en el, en todas las cosas; tomandola todas como venidas de tan amoroso coraçō, y dandole gracias en todo, confiando del y desconfiando de mi.

Anchura y sencillez del coraçō.

Mostrome en este tiempo à ensanchar el coraçō, y via que todos caben en el de Dios, y que no deuia juzgar nada de ninguno: porque solo Dios entiende bien los coraçones.

Modo de tratar con Dios.

Mostrome à tratar con el como ignorante, con amor, y confiança: Mostrome que cura las llagas ocultas a mis ojos. Y se por experiencia que lo ha hecho assi.

De limpiar las culpas.

Mostrome que quando faltasse en algo, luego me presentasse a Iesu Christo y le dixesse; Si es soberuia. Señor, por vuestra humildad perdonad mi soberuia: y a si en los demas.

Mostrome que los hechos de Dios, sin entēderlos, deuen de ser adorados, prostrandonos a ellos, sin escudriñarlos: y lo que yo mucho preciaua destas mercedes, era la creencia y firmeza que tenia en mi coraçō, en lo que tocava al conocimiento de Dios y el mio. Estas cosas me daua nuestro Señor à entender, y el por su misericordia las obraua.

*Cap. XLV. Como castigo
Dios a la Condesa por
vn pequeño descuydo:
y de la muerte de su pri-
mogenito*



RA S la bo-
nãça tã grã
de q̄ hemos
dicho, suce-
dio tal tẽpe-
stad, q̄ a to-
dos causara admiracio. oca-
sionada de vna tã leue ocaf-
siõ q̄ calificada por su cõfesi-

for, no fue mas q̄ pecado ve-
nial: en la qual quiso el Señor
exercitar su paciẽcia, y hazer
prueuã su amor. Ausentose
la Dios y escondiõ la su ro-
stro, no negãdola la gracia (q̄
segũ ella cõfesso, desde nue-
ue años que se acordaua, nũ-
ca hizo por donde perdella)
fino los faoues de amigo, y
los regalos y gustos de su
presencia; como se entende-
ra mejor por las palabras de
la misma Condesa, que son
las que se siguen.

Castigo de
culpas ve-
niales.

COn esta lumbrẽ (dize) y misericordias estuue tres años, que en todo
tenia a nuestro Señor presente. Al cabo dellos, por vna culpa ve-
nial estuue vn año con gran tempestad, y sequedad interior, no sintiẽ-
do en la oracion, y otros exercicios santos, la dulçura y visitacion de
nuestro Señor, que solia. Aunque siempre con confiança de recibirla,
y esperança que auia de parar en bien. Recibia con toda esta sequedad
al tercero y quarto dia a nuestro Señor, y acercõseme al fin, boluendome
à si, y a su amistad, y dandome palabra, que con confiar en el, y pedirle
perdon, y recibir los santos Sacramentos, me defenderia de todos quan-
tos males me pudiesen venir.

Confianza
en la aduer-
sidad.

Mostrome que aunque encubre el amor, no lo quita, y que no me
turbe con ninguna mudança, ni dexẽ de confiar en mi Dios, que me
mando lo hiziesse assi en todo tiempo. Porque el ha sido mi padre, y de-
fensor, y ayudador, y sufridor, y mi bien todo, desde el dia que naci, y
me ha mantenido con su pan, que son los bienes de su gracia.

Recuerdo es este y conde-
nacion de tibios, que as-
si quieren hallar à Dios en
todas las ocasiones, como si
no le ofendiesse con ordi-
narios descuydos. No es de
poco momẽto (dize ella) lo
pesa vn año de ausencia de

Dios: no es culpa de menõ
precio, la q̄ se redime a precio
d vn año d paciẽcia. Poca es-
tima haze de la amistad del
Principe, quien por no aho-
gar en su pecho vna palabri-
lla de poco gusto, la pone a
riesgo: y no sabe q̄ es priuar

cō Dios, quiẽ aunq̃ no le ha-
ze trayciō, le haze disgusto,
y desmerece su priuança.

Estas cosas la passã uã a la
Condesa en Zafra, donde
poco antes auia ydo con el
Conde su marido, y pasado
el Verano se vinieron a su
Marçado de Priego. Aqui
comẽço nuestro Señor a de-
clararse cō ella, regalandola
cō trabajos, q̃son las mejoras
de sus hijos. Esforçola vn
dia, aperciendola al dolor q̃
la esperaua, con aquellas pa-
labras, *Ego ostendam tibi quan-
ta oporteat te pro nomine meo pa-
ti*, Mostrarẽte quantas cosas
te conuenga padecer por
mi nombre. Con este fauor
puso nuestro Señor gusto en
la amargura de las tribula-
ciones, y hizo a la Condesa
lleuaderas las suyas. Deter-
mino despojarla dela mejor
prenda de su casa, y asì quitò
della el primogenito herede-
ro de su Estado, en quiẽ esta
uã puestas las esperanças de su
linage. Y antes de darla este
golpe, la dio vn nueuo senti-
miento de quã varonilmen-
te, y quã de coraçon ofrecio
la Reyna de los Angeles su
benditissimo hijo a la muer-
te: y con este exemplo pu-
so los ojos en la voluntad
de la Virgen, y viala tan aju-
stada con la de Dios, que se
auergoçaua de quan poco

hazia en darle su primoge-
nito. Miraua las ofrẽdas de
la vnay de la otra, y hallaua-
las tan desiguales, como
Dios y el hombre, y des-
seando tener otra cosa me-
jor que ofrecerle, le dio el hi-
jo con lagrimas de contẽto
y de dolor, y con el la volun-
tad de mil, si tantos tuuiera.
Enfermò el niõ, y con la
muerte boluio la Condesa
a Dios la prenda que tenia
prestada.

Passo adelante la prueua
deste amor, y como la que-
ria Dios solo para si, quita-
uala d los ojos lo q̃ mas ama-
ua, y poniendo los de su mi-
sericordia muy de veras en
la Condesa, la hizo en este
tiẽpo vn singularissimo fa-
uor, y fue, q̃ estãdo ella en la
oracion, se la aparecio su
Magestad, y la mostro el co-
raçõ herido, y cõ semblante
agradable y amoroso la di-
xo que de su amor era aque-
lla llaga, y en retorno la que-
ria toda para si: merced y be-
neficio tan soberano, que
en aquel pũto parecio auer-
se renouado toda interior-
mẽte, y trocado como en o-
tra muger, con tan inefable
suauidad en el alma, y tã hu-
milde alegria en el coraçon,
y vn fuego tan viuõ del
amor diuino, q̃ ni acertaua
ni podia pẽsar en otra cosa

Preuienenla
Dios segun
da vez pa-
ra la muer-
te del hijo.

Consuelo
en la aduer-
sidad.

Lleuala
D'ostelhi-
jo.

Fauor sin-
gularissi-
mo que ha-
ze Dios a
la Condes-
sa.

q̄ en Dios, el qual se firuio d̄ quitar la salud al Cōde, y dar le vna enfermedad de tres años, penosissima para el, y t̄abié para la Cōdeffa, q̄ le ser uia cō gr̄adissima voluntad y amor, no se apartando vn punto de su cabecera: y para hallarse mas presta, y desembaraçada, nunca se desnudo en todos tres años.

No se oluidaua Dios de su

fierua en estos trabajos, antes la esforçaua muy frequē temēte cō la memoria d̄ los particulares regalos y sentimientos celestiales, con q̄ la auia preuenido y armado contra la fuerça destos golpes. Trasládarelos por sus propias palabras, sacadas del original, y aprouadas por el padre Maestro Auila, como las que arriba se h̄a referido.

Trabajos como se h̄a de recibir.

Mostrome nuestro Señor, q̄ las penas y trabajos los tōme como de su mano, y por castigo suyo, con paciencia y humildad. Y en las cosas que me dieren contento y descanso, que tōme principalmente dellas su voluntad, y el amor con que me las embia su coraçon (el qual es siempre de padre amorosissimo) y luego à el con todas ellas. Y dixome nuestro Señor: Ya esta hecho este concierto, que yo sea tuyo, y tu seas mia. Y que assi haga su voluntad, y procure en todo su mayor gloria y contentamiento, y tener su pacifica condicion, y no dar mal por mal: sino que assi como su bondad no puede ser vencida, assi tengo yo de procurar vencer mi voluntad, y dar bien por mal, y no de sa sossegarme por nada.

Paciencia en ellos, señal de gran virtud.

Mostrome, que à los grandes y fuertes salua Dios por otros caminos de mas trabajos, y con los chicos se comunica: porque esta es su condiciō, tratar, cō los pequeños: y para esto se hizo hombre. Y mostrome que vno destos era el Padre Maestro Auila, puesto de rodillas ante el con gr̄a reuerencia, y pidiendole para si muchos trabajos.

Mostrome, que en lo que podia hazer gran seruicio à vn Señor tan grande, y agradarle, es en passar trabajos por el.

Recogimiento y paz interior.

Mostrome, que tenga compasïon de los males agenos, y haga algo por ellos, y le haga particulares gracias por las vezes que me ha buuelto asi, consolandome, y esforçandome a ser agradecida à sus misericordias: y procurar encubrir el bien: y andar fuera de todo, y caminar hasta llegar à el, que es verdadero descanso, y lo que el no es, se va muy apriessa acabando. Mostrome que ande recogida en mi coraçon, y no me fatigue por nada; que verdaderamente estoy delante del, y quiere que haga esto. Estas cosas me enseñaua nuestro Señor, y el por su misericordia las obraua en mi.

Mostro-

Memoria
de benefi-
cios.

Razon de
confiança.

Fauores de
Dios.

Mostrome q̄ murio por mi: y pues esto es assi, probado esta su amor para conmigo: y que pues el sufrio por mi tormentos, y muerte, y quiso mas morir, que perderme: que haga yo cada dia memoria de la vida y muerte, q̄ por mi passō: confie y espere mucho del cō amor y hazimiēto de gracias. Porque siempre me ama y me esta haziendo bien.

Mostrome q̄ nos dio el eterno Padre a su hijo en señal de paz y amistad puesto en la Cruz. Y q̄ por honra de tal hijo, y de las obras q̄ por no sotros hizo, auia Dios de hazer mas de lo que podemos entender.

Mostrome nuestro Señor, q̄ ya tenia por su gracia, todas las cosas puestas debaxo de mis pies, y à solo el sobre mi cabeça: y con el solo me daua por cōteta: y assi le daua de buena gana la vida del Cōde, y todo lo de mas. Laudate Dominū, & Mariā: los quales se me hā dado por tan verdaderos señores y padres; con tales prendas, y tantas; q̄ si pudiesse ponerlas aqui, cōmo las entendi, toda mi vida seria amor, esperança, y alegria en Dios.

CON la memoria destes regalos templaua las penas de su coraçō por q̄ amaua tiernamēte al Cōde, y era tãto el amor q̄ le tenia, q̄ la pidió nuestro Señor q̄ se le ofreciese. Ella lo hizo assi, y fue tãto el dolor q̄ sintio en dar se le, q̄ como ella dixo à su cōfessor, la parecia q̄ la auia arracado el coraçon y sacado se le por la boca. Tãtas erã las veras cō q̄ à Dios se sacrificaua, y tãto el amor con q̄ a ley de perfeta casada, posseia a su marido. Ayudauale cō oraciones cōtinuas prostrada à los pies de Iesu Christo: y por q̄ ya la muerte conocida mēte se le acercaua al Cōde, dixo a la Cōdeffa: Los acides de mi mal, q̄ cada dia me aq̄xã mas, por momētos os dã dolorosas nueua de mi vi

da. Dexoos, por q̄ Dios assilo quiere, en la flor de vuestros años, sin marido, y cō vnahija niña y sin padre. Esta os encomiēdo, y no digo mas, porque no puedo.

Causarō grã sentimiēto à la Cōdeffa estas razones: mas como quiē tã conocida tenia la incōstãcia de las cosas humanas, y tã armada estaua cōtra los impetus de las tribulaciones cō la meditaciō cōtinua de Christo nuestro Señor, recibio cō paciēcia la herida del dolor, y della sacò medicina para curarla, y consolar al Cōde, à quien dixo: No os de pena esso, señor, q̄ si Dios que para mi os puso en su lugar, os quitare, el entrarà en el, y suplira vuestra falta, remediandola. Y al padre fray Luys de Granada,

Notables
palabras de
la Conde-
sa.

q̄ en esta ocasiõ la procuraua
 cosolar, à las primeras razo-
 nes cõ marauillosa entereza
 de animo le respondió: Si
 Dios quiere llevar al Cõde,
 lleuele, q̄ fuyo es, q̄ prestado
 le he tenido: y porq̄ desfalle-
 cia muy aprieisa, dio orden
 la Condesa como se le tru-
 xesse el Viatico, y teniendo
 le en vn oratorio enfrente
 de su cama, le dixo: Señor, si
 supiestedes q̄ os tẽgo. Allí es-
 ta el santissimo Sacramen-
 to, entraos alla cõ el y hazed
 le cõpañia, pues viene su Ma-
 gestad a hazerosla en vues-
 tro camino. Boliuo el Con-
 de los ojos al oratorio y pue-
 sto el coraçõ en Iesu Chris-
 to, arrojose en sus braços, y
 con entrañables suspiros y
 amorosos afectos del cora-
 çon, le suplico reconociesse
 en el la hechura de su mano,
 y tomasse della possessiõ, y
 pues lo auia cõprado con su
 sangre, por ellale redimiesse
 del cautiuerio del peca-
 do y del infierno. Acompa-
 ñaua la Condesa cõ sus ora-
 ciones las del Cõde, a quien
 dio nuestro Señor tan gran-
 de conformidad de volun-
 tad, q̄ dixo à la Condesa; Tã
 cõtento estoy con lo q̄ Dios
 quiere hazer de mi, que con
 ygual animo recibire la vi-
 da, si me la diere, ò se la dare,
 si la pidiere. Recõciliose lue-

go y comulgo, y la Cõdesa,
 q̄ se auia retirado a su reca-
 mara, oyo el llãto que los de
 palacio hizierõ al tiẽpo de
 espirar el Cõde: y aduerti-
 da por el de su muerte, alar-
 go el passo para entrar en
 ella: mas atajola el camino
 el Padre Maestro Auila, a
 quiẽ pregũto como queda-
 ua el Cõde. Lleuaua el en la
 mano el Crucifixo con que
 le ayudo a morir, y dãdosele
 dixo; Este es el Cõde de vues-
 tra Señoria, que ya no tiene
 otro. La Cõdesa, en quiẽ el
 espiritu del Señor tanto rey-
 naua, recibio el Crucifixo en
 lugar del Cõde, y abraçada
 cõ el, se recogio a su tribuna.

Muerte del
 Conde.

*Cap. XLVI De lo q̄ hizo
 la Cõdesa despues de la
 muerte del Conde, y co-
 mo la llamo Dios a la
 Religion.*



A Condesa q̄
 ãxamos en su
 tribuna abra-
 çada con Iesu
 Christo nues-
 tro Señor su nuevo esposo y
 marido, arrojãdose a sus sãtis-
 fimos pies le dixo; y a Señor
 y esposo mio, mas libremẽ-
 te os seruire ã aqui adelãte:
 y desnudose las ropas, y con
 ellas los pẽfamiẽtos ã casada,
 vistiose deluto, y de viudez:

y quando

y quando vio despojarla ca-
sa, y dexarlo todo yermo, so-
breuiniendola vn nueuo do-
lor, leuanto los ojos a Chri-
sto que alli estaua, y miran-
dole con particular deuociō
y ternura, oyo que la dezia:
Diuiserunt sibi vestimenta mea.
Y quedō tan alentada con
este regalo, q̄ quando otras
vezes la acometian estos do-
lores, poniendo los ojos en
Christo Crucificado, dezia:
Quien esto vee, que siente?
Acabado el entierro del Cō-
de, se boluio la Condesa del
de Priego a Montilla: y co-
mo quien sabia tan bien el
valor y meritos de la obe-
diencia, determinose (con
parecer del Padre Maestro
Auila, que nunca fue de opi-
nion que los conseriores ace-
tassen obediencias de muge-
res) de darla a la Marquesa
su suegra, y desde entonces
desnuda de su voluntad, y
mas vestida de la de Dios,
porque ya solos estos eran
los cuydados y desseos de la
Condesa, ser santa, y seruir-
le de todo su coraçon: y assi
desde luego tratō de reco-
gerse en algun monasterio,
aunque sin obligacion ni ti-
tulo de monja, desigual a sus
fuerças quebrantadas con
largos trabajos de enferme-
dades suyasy del Conde: y
assi se recogia algunos dias

en el conuento de santa Cla-
ra de Montilla, para hazer
experiencia de si, dandose
muchos ratos a la oracion,
y a otros santos exercicios
de la Religion.

Esforçaua nuestro Señor
su flaqueza con particulares
regalos, y acompañaua su so-
ledad con amorosas visitas.
Y p̄sando vn dia en como
la auia lleuado Dios las pr̄-
das que mas amaua, y entre
ellas el primogenito: estan-
do en este pensamiēto, la apa-
recio el niño, y con grande
alegria la dixo: Madre ven-
go muy de priessa a verla,
porque me quiero boluer
luego al Cielo: y dicho esto,
desaparecio; con lo qual que-
dō la Condesa llena de go-
zo con la buena vista de su
hijo glorificado: y aproue-
chandose dela ocasion, hizo
a nuestro Señor sacrificio de
su contēto, ofreciēdosele de
nueuo, y el desseo d̄ gozarle.
Agradose su Magestad t̄to
deste seruicio de la Cōdesa,
q̄ se lo pago de contado: por
que est̄do el dia de Corpus
Christi en la tribuna de su
palacio, entro en santa Cla-
ra la procesion del santissi-
mo Sacramento, y poniēdo
los ojos en la Hostia consa-
grada, y la F̄ en Iesu Christo
q̄ venia en ella, oyō, q̄ desde
la misma Hostia la dixo: Cō

Palabras
regaladissi-
mas de
Christo.

mi cuerpo y sangre te he sustentado la vida del alma, y con esto te he mantenido, y sustentado, como a los hereticos con sustancia; abre me tu coraçon que quiero entrar-me a descansar en el. Dixo ella a su confessor, que la parecio, que venia Iesu Christo hàzia su alma: *Saliens in montibus, & transiliens colles.* Y sintiose llena de particular dulçura, y mas estrechamente vnida por amor, y soberana contemplacion cõ el mismo Señor. Dio cuenta como solia desta merced, a su confessor, y preguntole que la queria significar el Señor con aquella manera de venir a su alma? y respondiola, que era como sanar sus culpas, y disimular sus imperfecciones, para llegar a vnirse con su alma. Preguntole, como abriria su coraçõ a Dios para que descansase en el, y ordenola por particulares razones que en ella concurrían, sin nota de otras: que comulgasse cada dia, como lo hizo hasta lo vltimo de su vida.

Comulga
cada dia.

Vistala
Christo
nuestro Se
ñor.

E Stando yo vn dia en mi aposento, passò por delante de mi nuestro Señor Iesu Christo, vestido de una ropa morada, y una Cruz grande en el hombro, y buuelto el rostro a mi, dixo: Que no has querido ayudarme a llevar esta Cruz? no respondi nada, mas diome pena, que no me contasse nuestro Señor por Cruz, los trabajos que auia padecido desde niña, ni la enfermedad del Conde, ni la viudez presente. Y que desseosa de entender que quisiese hazer el Señor de mi. El Sabado si-

Entre todos los fauores que nuestro Señor hizo a la Cõdessa, fue señaladissimo el de su vocacion, al estado de la religion: para el qual, aunque muy aficionada, estaua muy cobarde mirando su delicado natural, sugeto a muchas enfermedades. Hallose el año de mil y quinientos y cinquenta y tres, a los postreros de Junio, en el conuento de santa Clara: donde por consolarse, y huyr del mundo, se auia retirado por algunos dias en vn aposento pared en medio de la Iglesia de donde se podia gozar la vista del santissimo Sacramento. Allí la visito nuestro Señor, el como, y las circunstancias del caso, tan maravillosas, que no me atrevere a contarlas con otras palabras que las suyas, escritas de su mano, para el padre Auila, con quien solo refrendaua todos estos preuilegios y gracias, de cuyo memorial los saque fiel y verdaderamente para ponerlas aqui, que son las siguientes.

guiente

Conuida
la con su
Cruz.

Muestrafe
la.

Danla a en
tender que
fea.

Vifitauan
la san Fran
cisco y san
ta Clara.

Prometen
la ayudapa
ra su reli-
gion.

guiente, estando oyendo a una Monja que cantaua el Salmo, *In exitu Israel de Aegypto, puseme en oracion, y entrando en el recogimiento de mi anima, preguntete a nuestro Señor que era su Cruz, y dixome: Quieres mi Cruz? respondi, si Señor. Dixome otra vez mas alto: Quieres mi Cruz? Respondi, si Señor, con vuestro espíritu, y vuestra gracia, y con el amor que vos la lleuastes, por honra de vuestro Padre, y el bien de los hombres. Mostrome la Cruz, y abraçandome con ella, comence a gloriarme en ella, y dixee: Quien me despreciara, o tendra en poco, viendome tan honrada con la Cruz de mi Señor Iesu Christo? Mire hazia arriba por ver la Cruz, y ya no tenia figura de Cruz, sino de palma, con su copa muy linda. De ay a poco comence a pensar que seria una Cruz tan grande en cosa tan pequeña: y acordoseme que pocos dias ha predico aqui el Maestro Auila, y dixo, que el habito de las monjas era Cruz, y clauos los votos. Mas consideraua que yo no era para monja, por la falta de salud, aunque holgaria mucho de viuir con ellas.*

Estando assi en el recogimiento de mi oracion, llegaronse cerca de mi los gloriosos Santos, san Francisco, y santa Clara, y dixeronme, que les pidiesse el habito de su religion: mas escusauame, diciendo que no tenia fuerças para los trabajos della: pero que hiziesse Dios de mi lo que fuesse seruido. Tornaron segunda vez a alentarme, representandome su sagrada Religion, en un nauio en q̄ yua mucha gente al Cielo. Dudaua toda via mucho el darles el si, por el temor a los trabajos de la Religion: y dixome nuestro Señor, que arrimada a el podria llevarlos. Y ofrecieronme los bienauenturados san Francisco, y santa Clara, que el uno me alcanzaria de nuestro Señor la virtud de la humildad (por la qual dixee yo que daria quanto ay) y la otra, la virtud de la Religio. Rindioseme con estas promessas el coraçon, y dixee, sea lo que Dios quisiere. Estuue eu esta oracion desde que començaron la Salue, hasta las onze de la noche, unas vezes en pie, y otras de rodillas, otras postrada en tierra; y quando sali, halle a la puerta del Coro, a Soror Iuana, y no supe si auia oydo algo de lo que auia passado. Escriui todas estas cosas, al Padre Maestro Auila, para que me dixesse lo que auia de creer, y hazer en ellas.

Domingo siguiente por la mañana, fui al torno, y nunca halle criado del monasterio que lleuasse el papel al Maestro Auila, y dixee: Llamen un paje de palacio que lo lleue, y nunca vino, ni huuo remedio que el papel se lleuasse. Estando yo con este cuydado, dixome nuestro Señor, que sin dar mas parte al Maestro Auila, tomasse alli el habito de monja, por que assi conuenia.

Fue bien menester q̄ tan expreſſamente nueſtro Señor aſſi ſe lo mandaffe a la Condeſſa, porque en otras ocasiones, en ninguna ſe de terminaua ſin el parecer y conſejo de ſu confeſſor: y acabada ſu oracion, ordinariamente dezia: Mi padre me dira en eſto, que tengo de hazer. Tanta era ſu humildad y obediencia: y aſſi eſta vez tuuo miſterio el mãdarla nueſtro Señor lo contrario, por lo que adelante veremos.

Fuy me (proſigue la Condeſſa) a la oracion, para diſponerme mejor a yr a pedir el habito; y eſtuue mäs de vna hora peleando con el demonio: y ſaliendo ya del apoſento, llamome nueſtro Señor, y dixome: Mirä, que ſi tomays el habito, que no le aueys de dexar. Reſpondile, que nunca le dexaria, con el ayuda de ſu gracia.

Con tan clara muestra de la voluntad de Dios, y tan preciso mandato, quedo tan codicioſa de verſe cõ el habito de monja, que arrebatada deſte deſſeo, ſalio de ſu apoſento a pedirle. Fue tal ſu de terminaciõ y denuedo, que en el ſemblante ſe lo conocio la Marqueſa, que a la ſazon eſtaua en el monaſterio hablando con ſu hermana,

que era Abadeſſa, y paſſo por delante de las dos la Cõdeſſa tan en ſu negocio, y tã fueray a de todos los del mũdo, que ni reparõ en ellas, ni las hizo comedimiento. Hallõ juntas a Soror Maria de la Cruz, Vicaria del monaſterio, y a Soror Iuana Baptiſta maestra de nouicias: pidiolas el habito, y hallando en ellas dificultad de darſe, vſo de maña, haziendo donayre de ſu peticion, y rogo las ſe le dieſſen a prueua, por ver que parecia con el: y pensando ellas que lo hazia por entretenimiento ſe le dierõ: y auiendo ſe veſtido, preguntolas ſi le eſtaua bien? Dixerõla que ſi. Repliquo luego: No me dan vueſas mercedes ſu voto para ſer monja? Reſpondieronla que ſi, y lo meſmo hizieron otras muchas monjas, que por gozar del buen donayre de la Condeſſa, ſin entender que el negocio llegaffe a tantas veras, concurrieron muy aprieſſa para verla: a las quales quando vio juntas, declaro la determinacion de ſu volũdad, y que por ninguna coſa dexaria el habito que vna vez auia tomado, para que entdieſſen todos que ya no podian alcançar otra coſa, de quien auia condenado el ſiglo con el habito y veſtido.

Reſuelueſe de tomar el habito de monja.

Viſteſe la Condeſſa el habito.

Hecho he roycõ de la Condeſſa.

Capitulo. XLVII. De la constancia de la Condesa, y de lo que la passo cō su suegra la Marquesa de Priego.



Lego la voz de tan nueua mudança a la Marquesa su suegra (q̄ como dixē, estaua en el monasterio) cō la qual quedo suspensa por breue espacio. Mas dando lugar la admiracion al sentimiento, se fue para donde la Condesa estaua, y viendola con tan alegre y sossegado semblante, procurò serenar el suyo, y dixo: Hija mia, no se que es la causa, porque ni el amor que como a madre, ni el respeto que como a suegra me deueys, ayan tenido lugar en vuestro pecho para no determinaros a esto, sin guardarme el decoro que fuera razon, y para no tomar resolucion tan agena de vuestro estado, como de mi gusto. Y quando esto no os obligara, deuierais acordaros que no crays vuestra, sino mia, por los titulos que vos sabeys, y sobre todo por el de la obediencia, que por voluntad de vuestro confessor el padre Maestro Auila me teniays dada. Y quien en

Palabras
de la Mar-
quesa de
Priego.

las cosas menores no se atreue sin voluntad agena, no se como à las mayores se abalança sin consejo. No os hago cargo de mis agrauios, q̄ como a mugeros aueys atreuido: hagole de la deuda en que estays al Duque vuestro hermano; oyd si quiera sus razones primero que tomeys vltima resolucion en este caso, y advertid, que no son tan flacos hombros como los vuestros para el peso de la carga. Tan facil os parece, passar del siglo à la Religion? del mandar al seruir? y de la libertad à la sujecion? Si os alegra la luz de la deuocion que de nuevo os amanece; temed el nublado del desconuelo que amenaza à vna repentina determinacion. Alabo vuestros deseos, al fin como tan Christianos, y de cosa tan perfecta, y tan agradable à nuestro Señor: mas no aprueuo la execucion dellos, por faltarles aora la coyuntura. No desconfio de la constancia de vuestro animo, mas fio poco de vuestras fuerças en flaquecidas con el continuo trabajo de la persona, y larga enfermedad del Conde vuestro marido. Que oluido es este, hija mia? No os acordays de la que salio de vuestras entrañas? la hija vnica,

niña de quatro años, la heredera de vuestra casa y estado; a cuyo cargo la dexays? Quien endereçará sus tiernos años, y hará compañía a su soledad? Quien enjugará sus lagrimas? A que madre boluera los ojos, ò a quien acudirá en sus descòsuelos? Como echays a puertas agenas vuestros hijos, admitiendo los estraños à las vuestras? Valga cò vos el desamparo de su tierna edad, y la memoria de vuestro esposo, y el ser prenda suya: que si tocara algun sentimiento a los muertos, de los que quisieron bien en esta vida, no dudo sino que desde alla os importunàran sus ruegos, y aun sus queexas.

Estuu la Còdessa entre estas razones y llantos con mucha quietud y sosiego, puesta toda su confiança en Dios: y aunque combatida por vna parte del amor de la hija que dexaua, y del rezelo de los inconuenientes, que tan viuamente la Marquesa la auia representado; a todo hizo rostro, encomendàdo a nuestro Señor la respuesta, y fiada de su gracia dixo; Madre y señora mia, ninguna cosa ay oy de las que me tocan en la tierra, que así solicite el reposo de mi alma, como el temor de ofen-

der a quien tantas deuo como a vuestra Señoria, cuyo amor para conmigo, quando faltará testigos d' tantos años, y prendas de tantos regalos como tengo recibidos, este solo dia bastara para abonar lo todo. Veo à vuestra Señoria cuydado sa de mi flaqueza, sollicita del remedio de mi casa, congoxada por la criança de mi hija, y falta del gouierno de mis vasallos; y lo que mas fiçto, quexosa de mi determinacion, medrosa del suceso de ella, y mal satisfecha de mi obediencia, sugeta tengo mi voluntad a vuestra Señoria, o por mejor dezir, la de nuestro Señor en ella, a quié solo he obedecido en la resolucion tan nueua en mi pensamiento, y tan agena poco antes en mi opinion, como lo es aora de la de vuestra Señoria. Mas q̄ haremos? q̄ a Dios q̄ solo pudo hazello cò su gracia, y ha hecho de mi como d' cosa suya lo q̄ el quiso, quando estuue dudosa (y estuuelo mucho tiempo) aconsejeme cò quié Dios me puso en su lugar, y en vez de su persona; y midiendo con la pequeñez de mis fuerças, la grãdeza desta empresa, salí d' duda resuelta de no acometerla. Mas aora preuino Dios mi descuydo, dando me su

Respuesta
de la Con-
dessa.

diuina

diuina gracia , para que yo eche mano al arado, cōfiada bue en virtud de tā soberana merced como me ha hecho, y regida de su paternal prouidēcia, no boluere el rostro atras. Delicada soy y para poco, y en esto verālo mucho q̄ Iesu Christo me obliga, pues de mi poq̄dad y mi feria se paga, y sin interes de mis seruicios, me acrecienta por momētos. El riesgo de la salud nola assegura la seda, ni la pone en peligro el sayal. No desfamparo la tier-na edad de mi hija, pues la dexo en manos de vuestra Señoria, q̄ como hija de su hijo la criará, y mirara por ella, al fin como por cosa tā propia suya, a quien suplico lo mas encarecidamente que puedo, no passe adelante el solicitar cō su diligencia la quietud del recogimiento q̄ he escogido , por lo mucho q̄ siento ver à vuestra Señoria tan afligida, y no poder obedecerla.

Replica la Marqueſſa

Fuerte cosa es (replico la Marqueſſa, para hazer mayor prueua de su cōstācia, y examinar el origē de su proposito) cerrar la puerta del consejo , y hazeros tan de marmol à las razones que pensadas os obligaran, y despreciadas os condenan. Mas ya caygo en la cuenta, y yo

la pedire a quien deue dalla deste hecho. Las manos del Maestro Auila se descubren en esta obra, que parece propia suya. Tan ageno esta (dixo la Cōdeſſa) el padre Maestro de lo q̄ he hecho, como yo de dexarlo de hazer, ni lo sabe, ni aū pienso que lo ha pensado. Si culpa ay, yo la tengo, el Maestro libre está. Mādole llamar la Marqueſſa, y quando vino, salio luego y dixo: Padre Maestro, nouedad aura hecho a vuestra reuerēcia la priessa y hora en que le embie a llamar: si dessea saber la causa, presente la tiene en el nueuo trage, y resolucion de la Condeſſa, tan agena en esta ocasion de su prudencia, como falta del consejo de vuestra reuerencia. Estoy muy satisfecha de la ignorancia que en este caso ha tenido, y que xosa de que teniendola vuestra reuerencia, se arrojaſſe la Condeſſa à dexar su casa, y estado, y dispusiessede su persona: y pues ella no le quiso por consejero, yo le quiero por juez; vea si dize el estado que toma, con las obligaciones del que dexa, con el cuidado de su familia, con la criança de su hija, y gouerno de sus vassallos; y juzgue si es licito desobedecer al precepto, por seguir el con-

Habla la Marqueſſa al padre Maestro Auila.

sejo. Sepamos si se sirue Dios que a todo cierre los ojos, contentandose de seruirle à solas encerrada en vn rincón, pudiendo hazerlo con todas las de su casa y estados, sin malograr de vna vez tantas esperanças. Hable vuestra reuerencia a la Condesa, y desengañela, ò desengañeme a mi, que si lo que desseo no es justo, no quiero su daño có mi prouecho. Estuuó el Maestro, el tiempo que duro este razonamiento de la Marquesa, si bien atento a sus palabras, mucho mas à las de Dios nuestro Señor, à quien interiormente consultaua la respuesta dellas: y acabando ella de hablar, començo el à dezir.

Respuesta
del P. Maestro
Aui-
la.

Si no entédiera que auia dado nuestro Señor a vuestra Señoria tanto zelo de su honra, y del bien de los suyos, y tan buen entendimiento, para dar a cada cosa su punto, y satisfacerse de la razón; mucha pena me diera ver la q̄ vuestra Señoria tiene de la Condesa. Y aunque hasta agora que he visto su hecho, estaua del muy ageno, ya no lo estoy mucho de aprobarle. Porque si bien las razones de vuestra Señoria hazé fuerza, bastame a mi por razón, que ella lo aya hecho, pues sin particular im-

pulso de nuestro Señor no se atreuiera à hazerlo. Mas cierto es lo que por exépló de Christo se haze, y lo que por oracion se alcanza, que lo que por humano parecer se juzga. Mucho desseo el có suelo de vuestra Señoria; pero mas desseo su prouecho, y por esto mas la querria ver con penas, que con culpas; con trabajos y con paciencia, antes que con descanso y sin merecimiento. Mucha obligacion tiene la Condesa à su Estado, y a la heredera del: pero mayor la tiene à si. Verdad es, que el ser buena para si sola, es cosa imperfecta, mas quien sera tan grande y tá poderoso, que yguualmente cumpla con entrambas obligaciones? Si la Condesa ha hallado esposo à medida de su desseo, quien no la dara el parabien de tan honrado desposorio? Desseuaua preguntár a vuestra Señoria lo que en otro tiempo preguntó Dios a su pueblo, que racha ha hallado en este desposado, que no gusta que se celebren las bodas, y que cumpla la Condesa lo otorgado? Pocos señores huuo en su tiempo de yguual valor y merecimiento con el Cōde su primer esposo: mas ninguno en la tierra ni en el Cielo, como el q̄ oy escoge. No

haze

hazé poco quien de menos va a mas, y quien de señora de vn palmo de tierra, passa à ser Reyna de la inmensidad del Cielo.

No se alargò mas el Maestro, pareciendole que con estas palabras auia mitigado la indignaciõ dela Marquesa, y que por lo menos se abria entibiado el ardor de su coraçon: y boluiendose a la Condesa, le dio razon de su intento y del hecho, referuando lo mas particular y milagroso del, para el secreto de su conciencia. Satisfecho el Maestro de su determinacion, dixo a la Marq̃ssa, Señora esto es hecho, *Quod Deus coniungit, homo non separet.* Y pidiendo licencia, se boluio alegre à su recogimiento, y la Condesa se retiro a su celda, donde estuuò desde el fin de Iunio de aquel año, hasta veinte y dos de Iulio del siguiente, dia de la Madalena, en que se le dio el velo y profesion de monja, publica y solenemente, con la solenidad que a tan gran Princeessa se deuia, en el mismo conuento de santa Clara de Montilla.

(.?)

Cap. XLVIII. Como se perficiono la Condesa en el estado de monja, y de algunas de sus virtudes



Caçada y viuda la Condesa fue concertada en el gouerno de su casa, en la de Dios se auenta jò tanto en todo genero de santidad y virtud, especialmente en la santa humildad, que con ser heredera de sus padres, hija y muger de Grâdes de España, y por otra parte auentajada en gracia de santidad, y muchos dones celestiales, era en su penfamiento tan pequeña y humilde, que no cõsentia que la llamasē señoria: y rogo a los Prouinciales y superiores de su Ordē, que mandasē a los frayles por santa obediencia, que no se lo llamasē. Hazia muchas penitencias publicas y secretas: tomaua diciplinas en comunidad, y prostrauase a la puerta del refitorio, para que todas la pisassen. No admitio ventajas ni essenciones de comunidades, antes sacò breue para que los Prelados de la Ordē no la obligassen a ser Abadesa; porque era tan humilde, q̃ muy de ordinario

No confie
te que la
llamasen
Señora.

Humildad
de la Con-
desa.

traia esta palabra en la boca. Nada soy, y sentia tã humilde de si, que siempre se ocupaua en las cosas mas humildes de la casa: si las otras monjas barrian ella cogia la basura: y a vna monja que la pregunto porque se alegraua tanto quando la cogia, respondió la bendita Condesa; Alegrome porq̄ hago officio de Angel, pues

lo son todos los que siruen en la casa de Dios. Tales sentimientos de humildad auia Dios estampado en su pecho: como se vera por lo q̄ deste particular se hallò escrito en los papeles que comunicaua con su confessor. Sus mesmas palabras, cõforme las dexo escritas en vn memorial registrado y aprobado por el, son las siguientes

Deuse la gloria a Dios de todo lo bueno.

Mostrome el Señor q̄ solo lo bueno q̄ todos teniamos, uenia de Dios, y los bienes que haziamos, erã como emanados del. Cõ este conocimiento daua de muy buena gana la gloria a aquella bondad de donde uia que procedia todo el bien.

Mostrome, q̄ la gloria de todo lo bueno es suya, y en mis buenas obras, mas que en las de otros, pues tengo tambien uista la inhabilidad y pobreza de mi uirtud: y que assi le pida gracia para no buscar mi hõra, ni descanso, ni provecho, sino la uoluntad de mi Señor en todo.

Conocimiento propio.

Mostrome tambien su poder en abaxar cosa tan soberuia como mi coraçon estaua, por no conocerme. Diome conocimiento de toda mi uida, y lo que me auia sufrido mi gran flaqueza y poquedad, y baxeza, y pequenez, y mi mala inclinacion, y no lo entendia yo, ni me tenia por quien soy, sino en mejor cuenta.

Reconocimiento a Dios.

Mostrome que pues me recibio por huerfana y pobrissima, que todos los bienes que hiziere, o en mi uiere, conozca que me los puede quitar, y darme otros: y que es libre para hazer esto, y que de pocos bienes muchos que tengo, es suya la gloria; y pues no merezco ningun bien, que me contente con qualquiera, y diga: Bendito sea Dios que tan bueno es, que quiere hazerme a mi bien.

Huyr ocasiones.

Mostrome q̄ me guarde de ocasiones, aũq̄ liuianas, y me acuerde de faltas passadas, para abaxarme y humillarme cõ sencillez y uerdad.

Agradecimiento.

Mostrome que soy menos que todos, y para menos, y del todo pobre. Y los bienes que hiziere, o en mi uiere, son tan de ueras dadiuas suyas, que luego deuo dar gracias a Dios, y procurar que no me las den a mi, y si me las dieren, dezir: Gloria tibi Domine, mihi autẽ confusio, y que lo espere con silencio.

Mostrome mi pequenez, y baxeza, y poquedad, y flaqueza, y tonte

Flaqueza humana.

dad y perdicion, y quan para nada soy. Muchas vezes para que vea quien soy, me dexo estar algun tiempo en mi flaqueza, y pocas fuerças, para que no me alce con lo que me diere: mas que lo estime como cosa muy preciosa, dada a mi vil persona.

No juzgar a nadie.

Mostrome que en el estado que me suele hazer merced, tengo de procurar estar siempre. Y es, conociendo verdaderamente quan al reues soy de su misericordiosa condicion. Y hame dado Dios por su misericordia a conocer claramente que soy, y para quanto soy, y lo que tengo en el Señor Dios mio, y misericordia mia grãde. Esto este assentado en mi anima, para que no pierda la merced que me ha hecho, en darseme a conocer, con darle gracias por quien el es, y por lo que ha hecho, y haze conmigo, servirle sin juzgar à nadie.

Regalados titulos de cõfiãça en Dios.

Mostrome que tenga mi anima por la mas pobre, y baxa de todas, y que a todas me humille. Y tras esto, me dio estos nombres, para que tomasse esfuerço y ser: Que es Dios mi Padre y mi madre, y Iesu Christo mi hermano mayor, mi pastor, mi guia, tutor, y arrimo, Redentor, Salvador, Esposo, huesped, misericordia cumplida, ayudador, leuantador de mis caydas, Señor, bienhechor, salud y paz mia, mi dueño, esperança mia, mi sufridor, mi bien: yo hechura suya, pupila, oveja, su menor sierua, y esclaua: el mio, y yo del.

Animo en Dios.

Mostrome que aunque voy tan pobre, no me dexé de presentar a el, por el, y sus merecimientos: por los quales lo puedo hazer, que por sola su misericordia me auia buuelto, y tomado del camino de mi grandissima pobreza y necesidad, por hija y pupila, al amparo de la sombra de sus alas. Y pues sin pedirselo, ni merecerlo, quiso hazerme esta merced, que confie del, que mirara por mi, y me oira, y que tenga grande animo en el.

Descõfiar de si.

Mostrome, que todas sus obras y merecimientos, y bienes, y las de todos los suyos son mios, y los tiene para mi, y la poca cuenta que tengo de hazer de mi por servirle y obedecerle.

Pensar biẽ de otros.

Mostrome que lo imposible a los hombres, le es a el muy posible: y por esto, lo que me pareciere a mi imposible, que tengan los que andan en el mudo, puedo pensar que se lo da Dios por su misericordia, y lo que quisiere hazer el por mano de otros, no me ha de pesar, porque sera su Magestad mejor seruido que de mi, y quiere por su bondad servirse de mi, en q̄ dexé de hazer lo q̄ à mi razon pareciere que hare mejor q̄ otro. Que lo q̄ a mi me parece q̄ otro lo hara mejor, pocas gracias q̄ yo lo dexo.

Mostrome que los proximos son miembros, y pedaços suyos, y que cada cosa que haze con ellos, es abaxarse tanto, como lauarnos los pies. Este sentimiento me dio nuestro Señor, leyendo el Mandato.

Lenguaje es este, q̄ a pocos oydos haze, y assi me marauillo, no de lo q̄ dixó y hizo, sino de lo q̄ passaria en aquel sagrario de su alma, donde nuestro Señor resplandecia con tan copiosa luz. Tuuo ella estos tesoros cerrados en su pecho, por gozarlos mas al seguro, y reboluendo en el de ordinario esta filosofia del Cielo, con notable gusto obraua lo que sentia, y con recato guardaua sus sentimientos, no abriéndolo su coraçon, sino a aquel a quien como confessor auia entregado la llau de su conciencia. Auia en su conueto vna monja sierua de Dios, y por extremo deuota de nuestra Señora, a la qual quiso la santissima Virgē fauorecer por medio de la Condesa, que estando vn dia en su oracion, la hablò, y dixo: Mira que amo a fulana, como vna señora a vna donzella de su casa: diselo, para que de oy mas se adelante en mi seruicio. Disimulò la Condesa el hazerlo algunos dias, esperando a su confessor, por no hazer cosa sin su consejo, y temiendo el peligro de la vanagloria, y quando la vino a confessar, la dixo: Hame mandado vuestra reuerencia, que diga, o haga al-

guna cosa que no aya hecho? Porque ha dias que siéto gran sequedad quãdo la encomiendo a Dios. Declare su pecho la Condesa, de q̄ en comun, o en particular, deuio de tener su confessor reuelaciõ de nuestro Señor. Y fue todo menester para sacarla d̄ su passo. Tã recatada, y callada, era en estas cosas, en las quales solavna, ô dos vezes se mostrò algũ tanto liberal, pidiéndolo assi la gloria d̄ Dios, y bié d̄ los proximos, por quien lo hazia.

Estando vn dia en el coro, vispera de la fiesta de Todos los Santos, recibio vn singularissimo regalo de nuestro Señor, porq̄ comēçando las mōjas a cãtar aquella Antifona: *Vidi turbã magnã, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, stantes ante thronũ*, arrebatada en espiritu, vio a nuestro Señor en el trono y silla del Cordero, los ancianos de su casa, y grã numero de toda suerte de gēte y estados, q̄ le seguiã cõ grã fiesta y regozijo. Y entre ellas se vio a si, y a la sobredicha monja: la qual hablãdo vn dia cõ la Cõdesa, cõ alguna couardia y temor de sus pecados, la pidio con mucha instancia, que la encomendasse a Dios, fiando de ella lo que desconfiava de

Recato y silencio de la Condesa.

Visita de nuestra Señora.

Visión marauillosa.

fi. Y mouiola a tanta cōpafion, que sacô dela Condesfa, lo q̄ ninguna otra fuerça alcançara: porque abriendo el fello de su pecho, la dixo: Animefe, q̄ al Cielo tiene de yr, que yo la vi en el, en la processiõ d̄ todos los Sãtos.

La primera vez q̄ hizo disciplina en el refectorio, trabajô mucho por vècer su en cogimiento y verguèça. Y cõ la nouedad de lexercicio, salio en publico, y castigò su cuerpo, quebrãdo su resistècia, y hizole passear la carreta por entonces, para corrella adelãte. Admirò alas mōjas su fortaleza, y enuidiarõ su humildad. Y vna que la amaua mucho, la preguntò como la auia ydo en esta mortificacion. Biè (dixo la Condesfa) aũque me costò mucho ponerme en ella, mas muy bien me lo pagaron. Y nunca tan franca la vieron de sus secretos, ni otra palabra se oyò de su boca, q̄ descubrièse algo de lo mucho bueno q̄ Dios nuestro Señor auia encerrado en su alma.

Supo guardar tã biè el silècio (q̄ es la cerradura y llaue con q̄ las otras virtudes se aseguran y guardã) q̄ por cosa nueua y extraordinaria, reparò vna mōja q̄ asistia en su celda, y dixo a otras: Oy

ha hablado vna palabra la Cõdesfa. Traia tã arrèdada su lègua, y era tã medida en sus palabras, q̄ aun en las ocasiones mas forçosas las daua tan al justo de la necesidad, q̄ visitandola su suegra la Marquesa, en cūpliendo con su obligaciõ, callaua. Y solia dezir la Marquesa (que era muy biè entèdida y discreta) Ya la hã echado el cãdado a la Condesfa: la qual por guardar mas el silencio, y tener mas tiempo para Dios, rehusaua tanto el ser visitada de ninguna persona, que aũ a la Marquesa doña Catalina su hija heredera de su estado, con ser retrato viuo de sus virtudes, no la via, ni daua lugar a que la viesse, sino muy de tarde en tarde. Y dos nietas q̄ consigo tenia dentro del conuento, por milagro las hablaua. Y lo que admira mas, fue, q̄ con lo Marquesa su suegra (a quien tuuo siempre en lugar de madre, y como a tal la respetaua) guardò tanta estrañeza, que estando dentro de vnas mismas paredes del monesterio, donde ella se retiraua a tiempos, pasaron mas de onze meses de vna vez sin hablarla vna palabra. Vencio al fin a la Condesfa la obediencia de su confessor, y con vn

Escusa las visitas, aun que seã de sus hijas.

Paga Dios en esta vida, y en la otra lo que se haze por el.

Admirable senten-
cia.

villere fuyo se dexò vifitar dela Marquesa, y de sus nietos, q̄ encogidos cō la veneraciō y respeto q̄ tenian a la fantidad de su abuela, no se atreuiā a pedirla su presencia. Obedecio ella al cōfessor, y dixo: Nove V. R. q̄ son parientes de carne, y q̄ es menester huyr dellos? Y a tu yerno el Marqs dō Alonso no le quiso hablar, ni ver fino sola vna vez en quatro años, q̄ lo procurò con mucha instancia, hasta que dio orden que se lo mandassen por obediencia.

Quādo naciò el Marqs dō Pedro su nieto, a quien ella como a heredero fuyo quiso mucho, escriuiò al Padre F. Luys d̄ Granada: El idollillo ha nacido: ruegue V. R. a Dios q̄ no tēga mas lugar en mi coraçō del q̄ ha de tener. Y rezelādo esto, quādo se le traxerō de bautizar, no le quiso tomar en los brazos. Y en los de vna dueña de Palacio dexò a la niña doña Catalina su nieta en la tribuna de la Iglesia, saliēdose della sin verla. Tā riguroso verdugo fue de su cuerpo, y de sus gustos, despues que se los entregò todos a Dios, q̄ nunca vistio lieço. Y por disimular la estameña aspera q̄ traia por camisa, cubrialā cō el lino, y su cama fue la de

vna pobre religiosa, y mientras la salud pudo sufrirlo, fue tal, que no la siruiò de lecho de reposo, sino de cobertor de su penitēcia, por q̄ dormia en el suelo, cubierta cō vna esterilla. Y quādo cansada d̄l trabajo, y vigiliās de la noche, se hallaua necessitada de acostarse, se arrojaua sobre vn colchōcillo de vadana, q̄ era todo su regalo. Su recamara era la tribuna, y muchas sus abstinencias y ayunos: las diciplinās erā ordinarias cada dia, hasta derramar sangre: y mas de treynta años continuos de varias y penosas enfermedades, en las quales estuuò la Cōdessa tā sobrada de sufrimiento y paciēcia, quanto falta de salud.

Era pobre por estremo en su persona, y en su celda: en la qual tenia vnās pobres imagines de su deuociō, y algunas erā d̄ papel. Entre estas tenia vna de la santissima Trinidad, tan antigua y gastada la pintura, q̄ vna mōja quiso quitarla de donde estaua, mas no lo consintio ella, diziēdo: No hermana, q̄ esta imagē ha hecho vn milagro conmigo, y me cōsuela. Auia la Cōdessa referido a su confessor, que poniēdo vna vez los ojos en aquella santa imagen, la hablò des-

Penitēcias
de la Con-
dessa.

Milagro-
so fauor de
nuestro
Señor.

de alli la persona del Padre, y ladixo: Quádo nos hemos de ver? Humillose ella, y gozose táto desta merced, q̄dixo a su cōfessor: No pésc, Padre, q̄ era Dios Padre tan humilde. Embiola el Duque de Arcos vn quadro dela Resurrecion, muy hermoso, y pareciédola que no dezia la riqueza del, cō la pobreza q̄ professaua, sele boluio, diziēdo q̄ aquel liēgo era bueno para la recamara de la Duquesa, no para la celda de vna pobre mōja como ella.

Los regalos y presentes q̄ la embiauā, nunca los quiso recibir ni ver, hasta q̄ auiendo lleuado a la Abadesa, ella ordenasse lo q̄ dello se auia de hazer. Y siēpre q̄ auia de dar alguna cosa delas q̄ tenia a su vso, por muy pequeña q̄ fuesse, pedia licencia. Y luego q̄ entrò monja, la dierō seys mil ducados para su regalo, y dellos dotò el conuēto en doziētos de rēta, por su recibo, y los demas repartio en limosnas, sin reseruar ninguna cosa para si. Fue muy deuota de los cautiuos, y rescarò muchos: y sus limosnas fuerō tantas, q̄ quando no tenia q̄ dar a los pobres, les daua la ropa de su propia cama. Fue grā seguidora de comunidades, y del coro, y deuotissima del

Hazia grā des limosnas.

santissimo Sacramēto. Y asu ordinariamēte afsistia en su diuina presencia, gastādo las noches enteras en el coro en oraciō, y a la mañana se recoftaua vn poco en el suelo, o en el colchōzillo de vadana (q̄ diximos) y viēdo el daño q̄ la hazia a su salud tā cōtinuo trabajo, la mādò la Abadesa, q̄ alas doze cessasse dela oraciō, y se fuesse a recoger a su celda. Obedecio a su madre y prelada, la verdadera hija de obediencia. Y andaua siēpre tā deuotay trāsformada en su Dios, q̄ muchas vezes despertādo del sueño, le dezia mil amorosas palabras, regalādose con el. Sus lagrimas erā tantas, q̄ dexaua el colchōcillo tā mojado, como si le huiera regado. Quādo salia de la oraciō, sacaua algunas vezes el rostro muy hermoso y resplādeciete. Y vna monja dixox, q̄ saliēdo ella vna noche de la celda de la Condesa, y dexādola en oracion, vio q̄ del techo dōde quedaua orādo, se leuāt auayna antorcha encédida, y subia hasta el Cielo. Tā ardiēte era y feruorosa su oraciō, y táto gusto tenia en las cosas de Dios, que tratādo dellas con su confessor, se quedaua tan absorpta, que no podia andar, ni yr al coro, ni a la celda, ni

Oracion continua.

Lagrimas.

Gusto en las cosas de Dios.

dar vn solo passo , fino la ayudauan , o lleuauan del braço. Las mañanas, en acabando de comulgar, se quedaua sin mouerse, hasta que la llamauan a comer.

Cap. XLIX. De otras virtudes de la Condesa, y de su muerte.



Visitola el Duque su hermano, a quien la Condesa amaua grandemente, y quando ella estaua mas contenta, la habló Dios, y la dixo:

Dixome nuestro Señor: Yo soy tu salud, y tu paz: estate conmigo en el corazón, y tendrás paz. Dixome nuestro Señor Iesu Christo su madre por verdadera señora, y dixome que la deuo mucho: porque dio de voluntad por mi a su Hijo a la Cruz: y q̄ como por el cuello passa el mantenimiento al cuerpo, así por las manos de nuestra Señora passan todas las mercedes que Dios nos haze.

Mostrome que tengo vn Padre en el Cielo, tan poderoso, que dio su vida por mi, y nunca me faltara el, ni su Madre, que lo es mia.

Mostrome que está en su cuydado mi camino, y que el mio es hazer su santa voluntad, y que me presente delante de su misericordia, y le pida lo que yo huuiere menester: y desconfie de mi, y confie mucho del. Que como se deshaze el yelo en el fuego, así las tinieblas del anima se deshazen, poniendonos delante del en la oracion.

Mostrome el Señor el amor entrañable con que nos da todas las cosas, y los acotes, y lo menos, y lo mas.

Con estos fauores, y otros muchos, que de la liberal mano de Dios recibia la santa Condesa, cada dia crecia mas en su amor. Y así era amada de Dios, y de las gentes. Y no

hazian mucho, porque dexando a parte sus grandes virtudes y fantidad, nunca se vio condicion mas apacible para todos, y mayor gracia y eficacia para consolar afligidos: nunca mayor

Paz verdadera en Dios.

Motiuos de confianza en Dios

Eficacia de la presencia de Dios en el alma.

prudencia y consejo, ni mayor dulçura de palabras para rendir coraçones. Solia dezir la Marquesa su suegra, q̃ tenia la Cõdessa palabras de cõsuelo. Nunca por cosa q̃ viesse, juzgò de ninguno mal. De todas las mōjas hazia grande estima y aprecio de su religion y virtud; ayuda grande para consuelo y paz de la vida comũ en monasterios. Y enseñola Dios a hallar esta paz, auisandola de todas las ocasiones de perdella, como ella lo escriuió en el papel de su cõfessor, diziendo (Mostrome nuestro Señor que viua cõsolada sin sospechar en amistades, pues ay paz) Auiso necesario a quiẽ viue en comunidades, donde las sospechas hazen mas fuerte, poniendo macula en lo mas limpio.

Procura el demonio turbar su oracion.

No pudo el demonio sufrir la santidad de la Condessa, y asì determinò de hazerla guerra, y inquietarla de mil maneras. Quando queria entrar en el coro, para ponerse en oracion, atravesauase en la puerta, para estorbarla la entrada. Y quando estaua orãdo, hazia ruido como de quiẽ corre cauallos, y juega cañas, con tan grande estruendo, q̃ lo oian muchas vezes las monjas.

Y para mayor corena y merito suyo, permitio el Señor al demonio, que pusiesse las manos en ella, como lo hizo por ocho años continuos, martyrizandola a golpes, de manera que la dexaua lastimada, y con grande dolor. Valiafe cõtra este enemigo con la seña de la Cruz: especialmẽte algunas vezes q̃ se la aparecia en forma visible: como vna, q̃ yendo a tomar agua bendita, se le puso jũto a la pila, en figura de araña, tan espantosa y horrible, q̃ de asombro la hizo detamparar el lugar, y retirarse al santissimo Sacramento.

Atormentalo el demonio por ocho años cõtinuos.

Por estos passos la truxo nuestro Señor al de la muerte, començando la enfermedad por vn romadizo, con nueuo accidẽte de calẽtura, sobre la q̃ de ordinario tenia. Estuu vn lueues enagenada cõ el crecimieto de la calẽtura, hasta las quatro de la tarde, y buelta en sì, dixo: No viene el Capellã (queria comulgar segũ su costũbre) y auiedola respondido q̃ no era hora, dixo: No? y leuãtãdo los ojos al Cielo, abrio la boca, como q̃ comulgaua, y boluiedola a cerrar, guardò silencio como dos horas, y despues dellas, la dixo la Abadessa, como los medicos

Enfermedad vltima

mandauan la dieffen el santissimo Sacramento. Alegrose mucho con esta nueva, y dixo: Esta es la vida. Trayganme el Viatico, y la extrema Vncion. Recibios los con admirable paz de su alma. Pidio la mano a la Abadesa para besarfela, y licencia y bendicion para morirse, habito y sepultura como pobre religiosa, en que enterrarse. Y no mucho despues, estando con gran sosiego, dio la purissima alma a su Esposo, año de mil y seyscientos y vno, en veynte y seys de Abril, a las nueue horas de la noche, y a los setenta y quatro años de su edad.

Fue la santa Condesa de lindo talle, grandemente hermosa, y bien proporcionada, de cuerpo alto y delgado, el rostro mas redondo que largo, la tez blanca, colorada, y como bruñida, la frente ancha, serena, y lisa, sin ruga ninguna, aun en lo vltimo de su edad: los ojos de color de Cielo obscuro, que tirauan a negro, medianos, y agraciados: roxas las cejas, blandamente arqueadas, nariz median y derecha, boca pequeña, labios colorados, voz clara y suave, manos blancas, largas y delgadas, todo el semblan-

te agradable sobre manera, y modesto: el mirar apacible y graue. Todos sus ademanes honestissimos, fieles testigos de la pureza de aquella bendita alma, que tã de veras desde sus primeros años se ocupò en el seruiçio de su Dios.

Cap. L. De algunas religiosas de santa vida de este tiempo.



El conuento de santa Clara de Belbis, llamado san Iuã de la Penitencia, aunque es de los mas nuevos de la Orden, es de los muy religiosos della, y en los pocos años de su fundaciõ, ha dado tan agradable fruto a Dios, como en este capitulo veremos. Y adiuinandolo el demonio, procurò impedir la fundacion deste santo conuento, y tan sollicito andaua, que algunas personas de santa vida vieron vna noche sobre el tejado de la casa, donde se auia de edificar el conuento, vn demonio dando voces, y diziendo: No han de entrar monjas en esta casa, que con sus penitencias nos destruyan a todos. Y despues de rezié entradas las religiosas en el

Hanse colegido las vidas destas santas religiosas, de informaciones hechas por autoridad del Ministro General F. Francisco de Sofa.

Demonio q̄ contradize la fundacion del conuento.

Monjas del coueto de Belbis.

Retrato de la Condesa.

conuen-

S. Iuā y S. Francisco echan al demonio.

Christo cō sus doze Apostoles entra echādo la bendiciō a las monjas.

Sor Catalina de la Madalena.

...

conuento, vieron vn ferocissimo dragon que andaua por los desuanes, haziendo tanto ruydo, y dando tales aullidos, que las traia espan tadas y temerosas. Mas fue nuestro Señor seruido, que algunas dellas viesſen entōces a nuestro Padre S. Francisco, y al glorioso S. Iuan Bautista, a quien se dedicaua el conuento, que echauā a los demonios del: y que falliendo los espiritus malos por vna puerta, entrò luego por otra Christo nuestro Redentor, y con el sus doze Apostoles, echando la bendicion al conuento, y a las monjas. Fundarōle tres religiosas santas: Sor Madalena del Sepulcro, tornera, Sor Francisca de Belé, Vicaria, y la madre Sor Catalina de la Madalena, Abadesa, y la primera perla desta casa, que lo fue diez y siete años continuos, con admirable exemplo de santidad y virtud, y gozò d'grādes reuelaciones de Dios, y de su santissima Madre, de quien fue muy regalada en esta vida. Tuuo gran caridad, oracion, y silencio, y otras muchas virtudes que plantò en aquel conuento con su exemplo, enseñando las por obra, y por palabra, a las tiernas plantas que ve-

nian a seruir a Dios en el. Fue gran ayunadora y penitente, y tā deuota de la Passion, q̄ de llorarla cegó, y estuuò diez años ciega, hasta q̄ milagrosamente la tornò el Señor la vista, para que viesse su santa imagen amarrada a la columna. Cō lo qual se hallò tan consolada, que pidio a Dios la sacasse desta vida, pues no tenia en ella mas que ver ni desear. Y así murió dentro de vn mes, dia de S. Buena Ventura su grandissimo deuoto, en cuyas manos dió el alma: auie dola acompañado el Serafico Doctor toda la noche entera, segun que despues de su muerte lo reuelò Dios a algunas personas de santa vida. Y vna muger seglar, persona de gran santidad y espiritu, vio el alma desta santa monja, que en figura de vna paloma blanca, cō el pico de oro, volaua para el Cielo, acōpañada de otras muchas palomas. Y oyò vna voz que la dixo: La paloma del pico de oro, es la madre Sor Catalina de la Madalena, Abadesa de S. Iuan de la Penitencia de Belbis. La segunda destas santas fundadoras, fue la bienaventurada penitente Sor Madalena del Sepulcro, exemplo de santidad y penitēcia.

Ciega llorando la Passion.

Restituye la Dios la vista.

A la hora de la muerte se la aparece S. Buenaventura.

Su alma sube al Cielo en figura de paloma.

Sor Madalena del Sepulcro.

Su comida ordinaria era solo pan y agua, con algunas pocas de azeytunas de la huerta. Ayunaua cada año el ayuno del Traspasso, y la Quaresma a pan y agua, estando enferma con gota, sin quebrar vn pũto este rigor. Anduuo descalça, y enveyn te años nunca durmio en cama. Todos los Viernes del año, y los dias de Aduiento, y Quaresma, hazia penitencias publicas en el refectorio, con otras monjas de su buen espiritu y zelo, como en la Orden se vsa. Y como fuesse ella la mas auentajada en el amor de Dios, era siempre la primera, y la que mas se señalaua en hazer mortificaciones y penitencias: y nunca las dexò, aunque fue tres vezes Abadesa, porque dezia. Que lo que vna vez se ponía y concertaua con Dios, nunca se auia de dexar. Y assi lo hizo ella con tan gran valor y cõstancia en las cosas de virtud y penitencia, que lo que vna vez començasse, nunca jamas lo dexò. Solia entrar desnuda en el refectorio, cõ vna soga a la garganta, dandose recios açotes. Otras vezes dandose bofetadas en el rostro, dezia: Assi respondes al Pontifice? Y al sonido de la bofetada y de la voz,

Sentencia admirable.

Penitencias en comunidad.

temblauan las monjas, y derramauã lagrimas de deuocion.

Otras vezes entraua con vna espuerta de coger basura en la cabeça, y con vn palo en la boca: otras representando el Ecce Homo, desnuda en carnes, y cubierta con vn mantillo colorado, con vna soga a la garganta, vna caña en las manos, y vna corona de espinas en la cabeça, y su rostro muy llagado, y las espaldas corriendo sangre. Y con su exemplo se hizieron muchas penitencias destas en aquel conuento, y se hazẽ toda via; que en efecto no ay cosa tan dura en materia de virtud y santidad, que no la facilite en los subditos el buen exemplo de los Prelados. Fue muy amiga de la virtud y santidad: y assi nunca se oyò palabra ociosa en su boca, ni dixo mal de criatura, ni permitio que en su presencia se dixesse. Tuuo grandes tentaciones, y las de la carne (con traerla tan mortificada) la fatigauan tanto, que a vezes pedia a Dios la librasse desta bestia. En la oracion fue muy cõtinaua, y tuuo muchos raptos y reuelaciones. Vispera de Nauidad gozò de vna muy regalada, porq̃ vio al niño Iesus

Apareciefela el niño Iesus, dãdo la bẽdicion al mundo.

en el vientre de su santísima Madre, que daua desde allí la bendición al mundo, y el talamo de la Reyna de los Angeles, mas resplandeciente que el Sol.

Dia del Espiritu santo, estando esta santa virgē en oracion, y su espiritu muy fatigado, considerando de que manera era el Espiritu santo, vio dos personas juntas (la vna de mas edad, pero yguales en todo, y de grande Magestad) de las quales salia vn grāde fuego, y oyò vna voz que la dixo: Magdalena, este es el Espiritu santo.

Vna vez desseando saber la voluntad de Dios, para conformarse con ella, la enseñò su Magestad vn espejo de color de leche y sangre, tan mezclado lo vno con lo otro, que parecia vna misma cosa, y oyò vna voz que la dixo: Afsi està tu voluntad, tan vnida y junta con la mia, como lo estan esta leche y sangre.

Otra vez orando cō mucha aflicion y lagrimas a los pies de vn Crucifixo, y rogando por vn alma que estaua en pecado mortal, vio q̄ junto a aquella persona por quien rogaua, estaua vn demonio que le incitaua mucho a pecar. Y continuando mas en su oracion, inclinò

el santo Crucifixo la cabeza, y dixo: *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* Y despues supo, que aquel hombre por quien oraua, le auia el Señor perdonado sus pecados, y acabò santamente su vida. Estando vn dia en oracion, vio a Christo nuestro Redentor en el monte Tabor, y oyò vna voz que dezia: *Bonum est nos hic esse.* Otra noche vispera dela Cōuersion de S. Pablo su gran deuoto, se la aparecio el santo Apostol, y la dixo: Magdalena, aparejate fuertemente para la batalla que te espera; que fue, grādes tentaciones de carne, que la fatigaron mucho.

Tuuo espiritu de profecia, cō el qual dixo muchas cosas, que se cumplieron en sus dias, y vio muchas vezes las penas de purgatorio. Y pidiédola el Conde de Oropesa, que rogasse a Dios por el Marques de Malpica difunto, hizo oracion por el, y le vio en penas de purgatorio desnudo, cubierto cō vna pobre capa, tan andrajosa y corta, que no le llegaua mas que a los codos, y estaua muy fatigado, feo y dolorido. Y desta manera le via todas las vezes que oraua por el, hasta que la santa

Vio la santísima Trinidad.

Reuelació muy regalada.

Aparecse la Christo Transfigurado.

Tuuo espiritu de Profecia.

Vio muchas vezes las penas de purgatorio.

virgen

virgen hizo que el Conde viltiesse algunos pobres. Y hecho esto, salio de purgatorio aquella anima, segun q̄ Dios se lo mostrò a su santa Esposa: la qual fue gran seguidora del coro y comunidad. Nūca faltò de Maytines, saluo estando enferma actualmente en la cama. Entre las muchas horas de oraciõ, tenia tres, en memoria de las tres vezes que el Señor orò en el Huerto, y oraua desta manera: De rodillas la primera hora, la segunda en pie, la tercera en Cruz, prostrada en el suelo, la boca y el rostro pegado con la tierra, y rezaua puesta en Cruz el oficio menor della, hasta que deste exercicio se la mancaron los brazos, y estuuò tullida dos años en vna cama con increíble paciencia, alabando a Dios en sus dolores: de los quales la lleuò para los descansos del Cielo, dia de la Conuersion de la Madalena, año del Señor de mil y seycientos y quatro. A su muerte acudio todo el pueblo con increíble deuociõ, pidiendo a voces que la mostrassen el cuerpo santo, y los diessen reliquias del. Vna de las monjas que la amortajaron, tenia vn brazo muy enfermo, y con muchos dolo-

Oracion
muy con-
tinua.

res, y a tiépos en el muchas llagas; y afirma con juramento, que tomando la mano de la santa virgen, y poniendola sobre el brazo, nunca sintio mas dolor: y con su manto ha hecho el Señor algunos milagros en la cura de los enfermos.

La vltima de las tres primeras fundadoras deste santo conuento, fue la madre Sor Francisca de Belen, Vicaria, espejo de penitentes, en quien la abstinencia, humildad y silencio, tuuieron su propio lugar. Nunca durmio en cama, y siempre truxo cilicio, y ayunò a pan y agua perpetuamente los ayunos de la regla: su oraciõ fue siempre muy continua, y feruorosa, en la qual recibio muchos regalos de Dios.

Tambien florecio en este conueto la madre Isabel de S. Francisco, persona de grã humildad y abstinencia, tã penitete, que en lugar de tunica, truxò vn sayo de hoja de lata, como rallo, tan aspero, que la tenia podridas las carnes. Mezclaua con ceniza la comida, y en la oracion fue muy feruiente, y tuuo en ella grandes regalos de Dios: y suplicando a su diuina Magestad, la mostrasse el camino de su saluacion, vio a

Sor Francisca de Belen.

Sor Isabel de S. Francisco.

Nuestro Padre San Francisco besa los pies a las monjas.

nuestro Padre S. Francisco en el coro, que andaua de rodillas pidiendo perdon alas monjas, y de vna en otra, besando los pies a todas, y admirada desto la santa virgē, dixo: Padre mio santissimo, auays de andar vos hecho estropajo de nuestros pies, estando glorioso en el Cielo? No viene biē esse desprecio y humildad, con la gloria y magestad que gozays. Hija mia (la respōdio el Serafico Padre) vengo a enseñarte el camino de tu salvacion, que ha de ser humildad, y amor con tus hermanas.

Sor Beatriz de la Cruz.

La madre Beatriz de la Cruz, fue dos vezes Abadesa, y quatro años antes de su primera eleccion otra religiosa de santa vida, estando en oracion, oyó vna voz del Cielo, que la dixo: En el Cielo y en la tierra está electa por Abadesa deste monesterio la madre Beatriz de la Cruz: y de allia quatro años la eligieron, sin que la faltasse voto. Supo la hora de su muerte, y despues de ella quedò todo el conuento lleno de vn olor muy suauē, que durò por muchos dias. Murio con grande opinion de santa, a leys de Febrero, de mil y quiniētos y nouenta y vn años.

Supo la hora de su muerte.

No fue menos conocida la santidad y virtud de la bienauenturada Sor Ana de la Assumpcion, religiosa del mismo conuento, muy pobre, caritatiua y humilde, y tan continua en la oracion, que en todo el tiempo que fue religiosa (que lo fue muchos años) nunca salio del coro despues de Maytines. Era deuotissima de la Passion del Señor, en cuya memoria ayunaua a pan y agua todos los Viernes del año. Y vn Viernes santo la hallaron crucificada en vna Cruz de palo, toda bañada en lagrimas, y tan traspasada en amor de Dios, y de su Passion, que parecia queria espirar.

Sor Ana de la Assumpcion.

Hallanla crucificada.

Floreció tambien en el sobredicho monesterio la bienauenturada Sor Yuana del Bautismo, religiosa de tan alta contemplacion, que casi de ordinario estaua siempre eleuada, y muchas vezes sin sentido. Dia de los siete Martyres de Ceuta, se arrojò de manera, que en mas de veynte dias no boluio perfetamente en sus sentidos. Fue muy penitente, y tan rigurosa en las diciplinas, que muchas vezes la hallauan medio muerta, de la sangre que derramaua. Sus ayunos fueron muchos, y todos

Sor Yuana del Bautismo.

Rapto maravilloso.

Vio la santissima Trinidad.

a pan y agua, nunca dormia en cama. Tuuo muchas reuelaciones, y vio la santissima Trinidad, segun q̄ se supo por su confesion, y llena de celestiales fauores, salio desta miserable vida, auiendo tenido reuelacion de su muerte.

Sor Iuana de la Presentacion.

En el mismo conuento passò a mejor vida Sor Iuana de la Presentacion, religiosa muy humilde y penitente. Despues de religiosa, siempre truxo cilicio, y ayunò a pan y agua. Vna vez la mandaron yr a la cozina a hora de sermon. Obedecio la bendita virgen, aunque con harto dolor de su alma, por auer de carecer de la palabra de Dios: el qual fue feruido de darla tal virtud, y mostrar en ella lo que puede la obediencia, que desde la cozina oyò la Missa y sermon, con auer muchas paredes y aposentos de por medio.

Obediencia lo que puede.

Sor Constança Velazquez.

En el conuento de santa Clara de Constantina resplandecio por este tiempo la madre Sor Constança Velazquez. Fue muger casada en el siglo, y viendose viuda, rica, y sin hijos, consagrò a Dios lo restante de su vida, en perpetua castidad y clausura, con dos sobrinas suyas, y vn muy grueso pa-

trimonio, del qual y de su hazienda fundò el muy religioso conuento de santa Clara de Constantina, año de mil y quinientos y setenta y nueue: y aunque fue persona delicada, y muy regalada en el siglo, se contentò en la Religion con solo pan y agua lo mas de su vida.

Fue muy penitente, y muy dada a la oracion, y constò de la confesion que hizo para morir, auerla visitado nueue vezes la Reyna de los Angeles, en los nueue dias antes de su muerte: la qual la reuelò Dios, y vn dia despues d'auer espirado, hallaron su cuerpo sudado, muy resplandeciente, y tan tratable como si estuiera viuo.

En el conuento de santa Clara de Palma florecio por este tiépo la madre Maria de la Encarnacion, tan santa criatura, que merecio que la madre de Dios la hablasse en ocasion que estando su hermano preso por la muerte de vn hombre que injustamente le achacauan, y sabiendolo la hermana, y su inocencia, con grandissima aflicion y lagrimas se fue al coro, dõde estaua vna imagen de nuestra Señora deuotissima, y quitandola el Niño que tenia en sus manos, dixo: Madre de Dios,

Nuestra Señora se la aparece nueue vezes.

Sor Maria de la Encarnacion.

Toma el niño Iesus q̄ tiene e las manos la imagen de nuestra Señora.

Aparecese la nuestra Señora, y pidela el niño.

Sor Maria de san Geronimo.

dadme a mi hermano libre, pues sabeys q̄ está sin culpa: dōde no, yo me lleuo a vuestro hijo, y no os le bolueremas. Y diziendo y haziendo, con la fatiga que tenia, la quitò el niño Iesus de las manos, y dandole mil besos, se le lleuò consigo, y le guardò cō llave en vn cofre. Y estado despues en oraciō, se le aparecio la Reyna de los Angeles, rogádola q̄ la boluiese su hijo, que ella la prometia y daua su palabra de darla libre a su hermano. Fue al cofre dōde auia encerrado al niño Iesus, y sacandole del para darle a su madre, le hallò sudando con tã copioso sudor, que la camisa y baquero q̄ tenia vestido, estauã hechos agua. Tomò la Reyna del Cielo a su dulcissimo Hijo, y cumplio la palabra que auia dado a esta bēdita religiosa, la qual pasó al Señor año de mil y seyscientos y cinco.

En el conueto de la Concepcion de Fuerte Ouejuna han resplandecido algunas religiosas por grã fantidad de vida. Entre las quales fue muy conocida la madre Sor Maria de S. Geronimo, Abadesa de aquel conueto, persona tan penitente, q̄ siempre truxo cilicio, y fue tã continua en la oraciō, q̄ todas las

noches gataua en ella, y tan dichosa en la muerte, como lo auia sido en la vida. Porq̄ estado para espirar la visitaron las onze mil Virgines, con velas encendidas en las manos. Y las monjas q̄ la ve lauã, sintierō entrar en la celda de la enferma grãde tropel de gēte, y vieron las luzes, aunq̄ no a quiē las traia. Y luego la enferma diziendo Iesus, dio a su Criador el alma, y aparecio a su confesor, y tomádole por la mano, dixo: Conoceme, Padre? A Dios, y acuerdese de mi, q̄ voy al Cielo cō esta multitud de Virgines que han venido por mi alma.

o Maria de Iesus, fue otra religiosa del sobredicho conuento, tã deuota del santissimo Sacramēto del Altar, q̄ comulgado vn dia, vio al niño Iesus en la Hostia: y deseado saber como era el misterio de la santissima Trinidad, suplicò a Dios cō mucha humildad se le diese a entēder. Y entōces la fue mostrada vna procesiō, y al cabo della tres personas vestidas de blanco y iguales en todo: con lo qual su alma quedó consoladissima. Estando vn dia en oraciō, se la aparecio la Reyna de los Angeles, y la dixo: Hija, yo he alcãçado de mi Hijo, q̄ vieses este

Aparecen se las onze mil Virgines a la hora de su muerte.

Sor Maria de Iesus.

Ve al niño Iesus en la Hostia.

Reuelala Dios el misterio de la santissima Trinidad.

Aparecese le la Reyna de los Angeles.

conuento en la obediencia de la Orden de S. Francisco, no tienes mas que desfechar, pues con esto se han cumplido tus desseos.

Otra santa religiosa Abadesa del sobredicho conuento, llamada Sor Fráncisca de la Cruz, tã fanta criatura, y tã espiritual, y caritatiua, y tã deuota de la Passiõ del Señor, y de sus santissimos dolores, q̄ estando los contéplãdo vna mañana, junto a vna imagẽ de nuestra Señora, la vio llena de resplãdores, y la dixo que se fuesse al coro baxo, y veria lo q̄ tanto desfeaua. Y con esto obedeciẽdo a la voz de la Reyna del Cielo, se fue al coro, y entrando en el, vio vn Christo pintado en vn lienço, del qual corria tanta sangre, q̄ estaua ya todo el suelo lleno della, y sus santissimas llagas tã sangrientas, y recién hechas, como quando las acabò de recibir en el Caluario; cõ cuya dolorosa vïsta se affligiõ tanto la santa virgẽ, q̄ quedò casi muerta, y desta manera la hallaron las otras monjas quando entraron en el coro.

Otra religiosa de loable y santa vida, llamada Sor Juana de S. Esteuã, viuio en el dicho conuento, la qual fue muy conocida por su grande humildad, y peleas visibiles q̄

tubo cõ los demonios, y gracia de oraciõ: en la qual gastaua las noches enteramente. A su muerte se hallaron presentes muchos Angeles, y cãtò a versos cõ ellos todo el Hymno *Pange lingua*, y las mesmas mōjas q̄ lo oyeron, dierõ testimonio dello. A la hora de su muerte aparecio a vn venerable sacerdote, fundador del conuento de S. Basilio del Tardõ, que estaua en oracion en la Iglesia, y preguntãdo si la conocia, respondió q̄ si, y dixole entõces: No sabre dezir, Padre, lo q̄ por aca passa, y asì lo q̄ os suplico y ruego, es, q̄ vays a mis hermanas, y las digays q̄ se aparten de ocasiones, que qualquiera, por muy pequeña, es grande para destruyrlas, y que sigan al Cordero, que aunque Cordero, es leon.

Cap. LI. De algunos religiosos Martyres y Confessores deste tiempo.



Entre los religiosos que por la cõfession de la Fè Catolica en estos vltimos tiempos derramaron su sãgre, es digno de eterna memoria el bienauenturado

Sor Francisca de la Cruz.

Hablala vna imagẽ de nuestra Señora.

Sor Maria de la Cruz.

Sor Juana de S. Esteuã.

Sor Francisca de la Cruz.

Sor Juana de S. Esteuã.

Canta el Hymno con los Angeles.

Aparece despues de su muerte.

Sor Maria de la Cruz.

F. Francisco Ciriano martyr.

fray Fráncisco Ciriano sacer-
dote natural de Cerdeña;
de cuyo martyrio aunque
he visto algunas relaciones,
por llegarme mas a lo q̄ es
sin sospecha, sigo vna infor-
mación jurídica hecha a peti-
ción mia, ante el ilustrísimo
dō Iuā Garcia Millino, Nū-
cio y Colecōr General de su
Sātidad, en los Reynos d̄ Es-
paña. Y porq̄ haga mas fè,
pōdre aqui el dicho de vn te-
stigo de vista q̄ se hallō pre-
sente, y en sustācia contiene
todo el martyrio deste vene-
rable Padre, y cōcierta cō las

relaciones sobredichas: au-
que aq̄llas cuētan otras mu-
chas cosas que este calla. Co-
mo su rigurosa prisión, y las
respuestas q̄ dio a los Tur-
cos q̄ le ofreciā la vida si ne-
gasse la Fè, y de la manera q̄
le desollarō puesto en Cruz,
atadas las manos a dos pa-
los, y metidos los pies en vn
hoyo, hasta cerca de la cintu-
ra: Delo qual dize algo, y en
lo essencial del martyrio, la
verdad y el hecho como pas-
sō, como constara de su di-
cho, que es del tenor si-
guiente.

*Presentada vna petición por parte de F. Antonio Daça, Comissario
de Corte, y Procurador General de la Ordē de Señor S. Fráncisco, an-
te Monseñor Ilustrísimo dō Iuā Garcia Millino Nūcio, y Colecōr
General de su Sātidad en estos Reynos, su Señoria Ilustrísima man-
dō q̄ el dicho F. Antonio Daça de informaciō de lo q̄ ofrece, la qual co-
metio a mi su Secretario, ò a Iuā de Obregō, Oficial mayor, y dada, se
trayga para ver y proueer justicia. En Valladolid, a veynte y nueue de
Março, de mil seysciētos y seys años. Ante mi Francisco de Sātander.
E despues de lo susodicho, en la dicha ciudad de Valladolid a los di-
chos veynte y nueue de Março, del dicho año de 1606. el dicho Fray
Antonio Daça, en nōbre de la Ordē del Padre S. Fráncisco, para la di-
cha informaciō presentō por testigo a Iuan Andres Sardo, natural de
Cerdeña, estante al presente en esta Corte, de edad de 45. años, pocos
mas o menos (segun dixo) hōbre alto, entrecano, y q̄ nacio en Caller, del
dicho Reyno de Cerdeña. Y auendo jurado a Dios, y a la señal de la
Cruz, en que puso su mano derecha conforme a derecho, prometio de
dezir verdad de lo que supiesse. Y siendo preguntado al tenor del pedi-
miento, dixo este testigo, que lo que sabe de lo contenido en el dicho pedi-
miento, es, que estando cautiuo en la ciudad de Argel mas de 22. años,
aura quatro años y medio, poco mas o menos por el mes de Febrero, q̄ em-
biando el Padre F. Mateo de Aguirre, a su cōpañero F. Francisco de
la Ordē de S. Francisco, q̄ no sabe el sobrenōbre, mas de q̄ era vn frayle
sacerdote de edad de treynta años, poco mas o menos, baruicastaño, de
mediana estatura, natural de la ciudad de Sasa, en el Reyno de Cerde*

Sentenciã-
le a que fea
desollado

na, y embiãdole cõ vn despacho al Rey dõ Felipe nuestro Señor los Mo-
ros q̄ le lleuauã, le vendierõ y engañarõ de manera, q̄ en lugar de lle-
uarle al puerto para embarcarle, lo metierõ la tierra adentro de los Tur-
cos, adonde fue preso por los ministros del Rey de Argel, y queriẽdo res-
catarle, no quisierõ, sino q̄ entendiendo q̄ era el dicho F. Mateo de Agui-
rre, le condenaron a muerte; y lleuandole a executar la sentẽcia en la
ciudad de Argel, en la Aduana, q̄ es el Cõsejo, dõde se determinò q̄ le des-
ollasen viuo, le metieron en vn hoyo hasta la cintura. Y este testigo
vio como los Moros y Turcos, quãdo le lleuauã al martyrio, le persua-
dian q̄ renegasse de nuestra santa Fè Catolica, y q̄ el dicho F. Francis-
co persuadiendo y predicado la verdad de nuestra santa Fè, dezia que
en ella auia nacido, y en ella queria morir. Y viẽdo esto, truxeron vn
verdugo Griego renegado, y sin orejas, q̄ dezia se las auian quitado los
Christianos, y se lo auia de pagar el que tenia presente; y assi vio este
testigo como el dicho verdugo cõ vna nauaja lleuado a el, que le tenian
maniatado y metido en el dicho hoyo entierra, y alli le dio vna nauaja
da desde la oreja hazia atras, llegãdole cõ ella hasta la cintura: y el di-
cho F. Francisco estava con grãdissima paciencia inuocando el santis-
simo nombre de Iesus, y de nuestra Señora, y rezando Psalmos. Prosi-
guio el verdugo desollandole cõ grandissima crueldad, y llegãdo a las
manos, le cortaua el pellejo y las manos por las muñecas, y luego hazia lo
mismo de los pies, y desollandole los quartos delanteros, vio este testigo
como llegãdo el verdugo desollando hasta la boca del estomago, dixo el
dicho F. Francisco, cõ gran dolor, puestos los ojos en el cielo: En tus ma-
nos, Señor, encomiẽdo mi espiritu: redemisteme señor Dios dela verdad.
Con esto espirò, y el verdugo le acabò de desollar, y tomando el pelle-
jo, le hinchò de paja, y puso encima del portal que llaman de Babason, y
el cuerpo y huesos echaron en el cãpo, adõde yẽdolos a recoger este testi-
go cõ otros Christianos cautiunos, no hallarõ los dichos huesos, y supo q̄ o-
tros los auia cogido, y embiado a tierra de Christianos. Todo lo qual sabe
este testigo, por auerlo visto por sus ojos, y hallado se presente al dicho
martyrio; y auer conocido al dicho F. Francisco, por ser de vna tierra,
por lo qual sabe este testigo q̄ es verdad todo lo cõtenido en el dicho pe-
dimiẽto, y esta es la verdad, y lo que sabe de lo q̄ le ha sido pregũtado se
cargo del juramento que hizo, y en ello se ratificò, auiedoselo leydo, y no
lo firmò, porq̄ dixo q̄ no sabia firmar, y hizo esta † en lugar de firma, y
se ratificò en presençia de F. Josef Vallejo, y del dicho F. Antonio Daça,
de la Ordẽ de S. Francisco. Passò ante mi Francisco de Santander.

Fr. Juan
Todi.

EL bienaueturado F. Iuã } la santa Prouincia de S. Sal-
Todi, religioso lego, de } uador de Hũgria, en odio y

aborre-

abhorrecimiēto de la Fè Católica, fue martyrizado por los hereges en Transilvania, y despues de muchos tormētos y afrētas le quitaron la cabeça, año de mil y seysciētos y tres, segū constò por vna relaciō original, firmada del Padre F. Alōso de Requesenes, Comissario General de Alemania, de Hungría, y de Bohemia.

F. Diego.
F. Iuan
martyres.

Dádo la buelta de Roma dos religiosos Españoles, F. Diego, y F. Iuā, aportaron a Ginebra, y cō vn Crucifixo en las manos comencò F. Diego a predicar la Fè a los hereges: auiendo tenido la noche antes, vna reuelacio del Cielo, y oydo vna voz q̄ le dixo, se aparejasse para el martyrio, q̄ padeceria el dia siguiēte. Y estádo predicando le acometierō a el y a su compañero los hereges, con gráde impetu de piedras, q̄ parecia vn furioso granizo. Y a las primeras pedradas dierō cō los santos predicadores en tierra, dōde llouierō tãtas sobre ellos, q̄ en breue les quitaron la vida, año del Señor de mil y seysciētos y vno. La noche siguiēte al martyrio destos santos religiosos, dizē q̄ se vieron algunas señales de fuego, y que en espacio de tres horas temblò treynta vezes la

ciudad, como constò de diuersas relaciones que se embiaron a España.

El biēauenturado F. Francisco de Piña, religioso lego, de la santa Prouincia de S. Bernardino en Italia, a quiē los milagros q̄ hizo en vida, dieron titulo de santo antes de su muerte; resplandecio en todo genero de virtud. La caridad, humildad, y oraciō, tuuierō en el su propio lugar, y tan de assiento la abstinēcia, q̄ desde el dia q̄ tomò el habito, hasta el de su muerte, sino fue en enfermedad, ò forçado por la obediēcia, no comio sino pã y agua, mezclado cō axēxos, por q̄ fuesse mas desfabrido y amargo. Su cama era el suelo, ò por gran regalo vna tabla en tiempo de mucho frio: y aunque le suele hazer muy grande en aquella tierra, nunca truxo mas que vn habito remendado y pobre.

F. Francisco de Piña.

Relaciones de la Prouincia de S. Bernardino.

Quãdo los Turcos sacrilega y furiosamēte quemarō nuestro conuento de Ortona en Calabria, año de mil y quiniētos y sesenta y seys, era morador en el este bēdito Padre: el qual con espíritu de Dios, y vn Crucifixo en las manos, se metio por el exercito enemigo, predicando la Fè de aquel Señor

crucificado, en cuya virtud no le hizieron ningū mal. Y boluiendose a su conuenro, que le auia abrafado los Turcos, y conuertido en carbon. Hallò la Hostia conflagrada entre las cenizas don de la auian echado los Turcos, por robar vna caxita de plata en que estaua, sin auer la tocado el fuego. Tomò con grandissima reuerencia aquel precioso tesoro, y pufole en el lugar mas decete que pudo. Y de alli adelante, quātos milagros obraua, dezia, q̄ eran en virtud de aquel dedo q̄ tocò l' santissimo Sacramento. Tanta fue su santidad, q̄ algunas ciudades de Calabria, del valle de Spoleto, y de la Marca, pretendieron tenerle consigo, por los milagros q̄ Dios hazia por el, en beneficio de todo el pueblo: de los quales se hallan pintados muchos en las de Aquila, Theramo, y Piña, donde murio, para viuir para siempre, año del Señor, de mil y seyscientos y cinco, a los dos d' Nouiēbre.

Pasò desta vida a la eterna, el biēauenturado F. Martin de Carrascosa, religioso lego de la s̄ta Prouincia de Cartagena, varō de incōparable virtud, señalose mucho en la caridad, obediēcia y silēcio. Fue grande ayuna-

F. Martin
de Carras-
cosa.

dor, y tã riguroso en sus disciplinas, como lo manifestan los rincones de los cōuentos dōde viuió llenos de sangre suya. Su penitēcia y pobreza, fue tã estremada, q̄ nūca se le conocio cama, dormia muy poco, en algū ricōcillo en el suelo, ò adonde de la necesidad le apretaua, y de ordinario gastaua toda la noche en oracion, en la qual vsaua de muy diferētes posturas, vnas vezes oraua de rodillas, otras en pie, puesto en Cruz, otras en la mesma postura, tēdida y pegada la boca y rostro cō el suelo. Tuuo espíritu de profecia, y reuelacion de su muerte, la qual fue a los veynte y ocho de Agosto, del año de mil y seyscientos y tres, a los cincoenta y quatro de su vocacion a la Ordē. Està sepultado en el cōuēto de S. Frācisco d' Cuēca. Tuuierōle tres dias por enterrar, en los quales huuo tã grā cōcurso de gente, q̄ la justicia puso guarda de aluardereros, q̄ guardasē el cuerpo, y el Obispo mandò por descomuniō, q̄ ninguna persona llegasse a el, pero no fuerō parte todas estas diligēcias, para q̄ no le cortasē grādes pedaços del habito, y quatro dedos de los pies, por lo qual los frayles sin q̄rer detener mas el cuerpo,

apre-

apresuraron su entierro, por asegurarle de la gente. Despues fue trasladado a otro sepulcro, y estaua bládo y tratable como quádo uiua, y ha hecho el Señor algunos milagros por el.

Otro religioso Calabres florecio por este mesmo tiépo en la santa Prouincia de los siete martyres, llamado F. Fráncisco Boualina, gráde musico y cátor, aunq̄ por su humildad no quiso ser sacerdote. Siépre se ocupò en officios humildes de la cozina, y de la huerta. Fue de grã de oraciõ, y en ella gastaua la mayor parte de la noche. Nũca se acostò en cama, por q̄ la ordinaria era dormir recostado sobre vn arca. Toda la vida ayunò los 3. dias d̄ la semana, Lunes, Miercoles, y Sabado, y muchas vezes no comia sino yerbas. Hizo Dios por el algunos milagros, y a vn moço ciego dio vista: y tuuo tal fama de santidad, q̄ en vida le veniã a ver de muchas partes, y le cortauan el habito, teniédose por dicho so quien podia llevar qualquier pedacito del, y esto lle gò hasta dexarle desnudo. Reuelole Dios el dia de su muerte, auiendo uiuido ochenta años, y los cincuenta en la Religion con notables penitencias.

F. Francisco Boualina.

Memoriales de la Prouincia de los siete martyres.

Da vista a vn ciego.

El muy religioso y venerable F. Fráncisco de Constãtina, fue hijo dela santa Prouincia de los Angeles, y maestro de nouicios quarenta años. Su oraciõ era tã continua, q̄ siépre oraua. En veynte años no durmio despues de Maytines, gastando en oracion el tiempo, desde q̄ salia d̄ los, hasta q̄ dezia Mis sa: y deziala cõ tãta deuociõ y lagrimas, q̄ en la primera de las tres q̄ se dizé el dia de Naudad, se le aparecio el dulcissimo niño Iesus en la Hostia cõsagrada, y le abraçò y besò, y le tuuo en sus manos, recreádose cõ el por espacio de vn quarto de hora. Siépre truxo cilicio, y dormia sobre vnos corchos, ò tablas. Todos los ayunos de la Iglesia, dela Ordé, y otros muchos q̄ por su deuociõ hazia, erã de pã y agua. Fue virgè, y muy paciète: y murio, haziendo por obediècia el officio de Vicario d̄ mōjas, en el cõuèto de S. Iuã de la Penitencia de Belbis; y estãdo en oraciõ vna dellas, la reuelò el Señor, q̄ en aq̄l pũto subia al Cielo el alma d̄ este bédito Padre, auiendo estado onze horas è purgatorio.

Fray Bartolome de Montaluano, religioso lego, de la santa Prouincia de Sicilia, de quié se cuèta q̄ hizo mas

F. Francisco de Constãtina.

Memoriales de la Prouincia de los Angeles.

Aparecese le el niño Iesus.

F. Bartolome de Montaluano.

de doziétos milagros, de los quales no escriuo ninguno, porq̄ no he visto su processo, ni relacion que sea autentica, a quien se deua dar bastante credito.

F. Tomas
Ridraz.

F. Tomas Ridraz de la santa Prouincia de Bretaña, hizo muchos milagros, y escriuio algunos libros. Descansa su cuerpo en el conuento Cessembriense, de la misma Prouincia.

F. Iuan En-
riquez.

El venerable y muy religioso Padre F. Iuan Enriquez, hijo de la santa Prouincia de la Concepciõ, y de la noble casa de los Almirantes de Castilla. Fue varon de mucha oracion y penitencia. Tuuo don de consejo, como

lo manifestò en varias cosas de reformation y santidad, que se le consultaron; que es vno de los dones del Espiritu santo. Tuole tambien de paciencia en enfermedades que padecio con muy continuos dolores, los quales le acabarõ la vida. Y tres dias antes de su muerte, le fue hecha reuelaciõ, que todos sus pecados se le auian perdonado. Murio con fama de auer renunciado el Obispado de Calabria, y despues de muerto la huuo de auer hecho algunos milagros. Està sepultado en el santo conuento del Abrojo, donde auia sido Guardian.

Capitulo LII. Que contiene vna sumaria relacion de la vida y milagros del santo fray Iulian de S. Augustin, colegida de nouenta y vna prouancas, y de los dichos de mil y quatrocientos testigos jurados.

Año
1506.



Res años ha que pasó desta vida a la eterna, el santo F. Iulian, religioso lego y limosnero, del santo conuento de S. Francisco de Alcalá, seminario de letras, y de virtud. Y aunque el tiempo q̄ ha pasado despues de su muerte, es tan corto, ha sido Dios tã largo y liberal en manifestar al mundo la santidad y milagros de su seruo, q̄ pasan de seys

cientos los q̄ en tã breuetiempo estan comprouados juridicamente por mas de cinquenta juezes, Doctores, y Maestros en Teologia, por comission del Consejo del Illustrissimo Cardenal de Toledo, y dadas por fieles y legales las nouenta y vna prouanças. Arouaron los seyscientos milagros, y la vida deste santo, consultando primero el dicho Consejo, muchos Teo-

logos,

logos, y varones pios, segun lo dispone el santo Concilio Tridentino. Y estan en tal punto sus cosas, q̄ aguardamos cō mucha breuedad su canonizacion, segun las informaciones que se han lleuado a Roma, y el gusto con que su Santidad se ha de xado informar; que tan por la posta lleua nuestro Señor las cosas deste Santo lego: y para entonces con su diuino fauor saldran todas en historia particular mas largamente escrita de lo que este volumē admite. Y pues no es posible dezirse todas en el, tampoco lo sera, dexar de contar algunas, para que de tan gran Santo se tenga alguna noticia en los siglos venideros.

Fue tan enamorado de Dios el bendito fray Iulian, que abraçado en su diuino amor, vino a ser vno de los grandes penitentes que ha tenido la Iglesia, no solo en los siglos presentes, sino en los passados. Porq̄ sus penitēcias fueron tā espantosas, que cinco medicos famosos de la vniuersidad de Alcalá, que le conocieron y curarō en diferētes enfermedades, contestaron cō juramēto, q̄ no era compatible con la vida la penitencia que hazia: y que auia muchos años

que viuia por milagro; fundados en que curandole en enfermedades passadas, y en la vltima de que murio, le hallauan siempre tan debilitado, que no le podian sangrar, ni echar vnas ventosas; por estar tan flaco, y tener pegados los cueros con los huesos, de suerte, que casi no se le podia hazer ningun beneficio. Y cō estar tan flaco y consumido, tuuo fuerças para traer a rayz de las carnes, mas de veynte y seys años, veynte libras de cadenas por cilicio, y ocho de vn rosario de cuētas de hierro. Caminō muchas leguas por la obediencia, y siēpre a pie: diciplinauase todas las noches, y dauase con piedras en los pechos tan recios golpes, que los oian los pastores de noche, mas de doscientos passos de donde el sieruo de Dios estaua: y orādo se ponía muchas vezes las rodillas sobre las espinas y abrojos. Sus ayunos a pan y agua fuerō muchos, y mezclaua la comida con ceniza, y muchos dias no comia. Era muy continuo en la oracion, y gastaua en ella la mayor parte de la noche, y muchas enteramente las passaua orando en los campos. Llouia, claua, granizaua, caian piedras, y a todas

Trae cadenas junto a las carnes.

Dase muchos golpes con vna piedra en los pechos.

Echa ceniza en la comida, y haze grandes penitēcias y abstinencias.

Obedecen
le las criatu
ras irraccio
nales.

Ablanda
el hierro
con las ma
nos.

Desnuda
se en las
noches de
enbierno
para orar.

Resplande
ce el rostro
en la ora
cion.

estas inclemencias suspen
dia Dios muchas vezes su
actiuidad, para que no ofen
diessen a su sieruo, ni le to
cassen. Obedeciendole las
criaturas irracionales, y
ablandaua el hierro frio cō
las manos, labrandolo co
mo si fuera vna cera muy
blanda.

Estando arrobado en los
campos, y en los montes, en
el rigor del enuierno llega
uan a el los pastores, y tentā
dole los pies y las manos, le
hallauan abrasando entre la
nieue y escarcha de la noche
Y vna vez en el rigor del in
uierno, le hallaron vnos hō
bres orando en el campo, de
suerte que veynte passos an
tes de llegar a el, los metio
en calor, como si llegaran a
vn horno muy encēdido. Y
para mayor penitēcia se des
nadaua de noche en los mō
tes, y en los campos, donde
nadie le viesse: pero el se
ñor le descubria, porque des
nudo se quedaua en oraciō,
y assi le hallauan eleuado y
puesto de rodillas, no en el
suelo, sino en el ayre: y desta
suerte le vieron muchas ve
zes con el rostro muy resplā
deciente. Otras baxauan lu
zes del cielo, y le clarificauā
el puesto donde oraua. Die
ronle musica los Angeles,
tuvo visiones de nuestro Se

ñor Iesu Christo, y de su san
tissima Madre, que se le apa
recieron muchas vezes, co
mo esta prouado en los pro
ceissos. Assi mismo fue muy
sufrido y paciente en las per
secuciones que tuuo de los
demonios, y de las gentes.
Tuuo profundissima hu
mildad, y tan grande menof
precio de si, que porque no
le tuuiesse por Santo, y por
encubrir la grandeza de sus
milagros, se hazia tonto: y
con estar aprouados feysciē
tos, con grandes calificacion
es de Medicos, Theologos
y juristas, que con rigurosa
censura los dan por verdade
ros milagros, no se supo
vno, ni se diuulgō ninguno
mientras viuio, con ser casi
todos hechos en vida, hasta
que despues de su muerte, el
Señor los ha manifestado, y
cada dia se hazen otros mu
chos de nueuo con sus san
tas reliquias, y en especial
con el aze yte de sus lampa
ras: y estos se van cōprouan
do, fuera de los feysciētos q̄
están ya autenticos y com
prouados; entre los quales
se hallan algunas, resurrecio
nes, y aparecimientos que
hizo despues de muerto.

Tuuo ciencia infusa del
Espiritu santo, y sin saber
leer, mouio muchas questio
nes, y grandes dificultades

Danle mu
sicalos An
geles.

Tuuo mu
chas visio
nes.

Fue muy
persegui
do de los
demonios,
y de las gē
tes.

Fue muy
humilde.

Milagros.

Tuuo ciē
cia infusa.

de Theologia, Mystica, Escolastica, y Positiua, y las dio mas altas soluciones q̄ los Doctores y Maestros de la Vniuersidad de Alcalá. Hizo grâdes conuersiones de pecadores, y conocia los interiores secretos de su alma (caso reseruado a solo Dios): y por este camino se emendaron muchos. Tuuo muchas reuelaciones, y tal puridad de conciencia, que en toda su vida nunca pecò mortalmente, como lo tienen contestado confesores que le confessaron generalmente diuersas vezes, y lo afirma el mismo que le confesso para morir. Finalmente sus virtudes son tantas, y tan heroycas, que no se pueden escriuir en menos que en larguissima historia: remitolas a la que saldra, colegida de las nouenta y vna prouaças, y de otras nuevas que se van sustanciando cada dia. Y porque ninguna cosa le faltasse, tuuo espíritu de Profecia, y como Profeta del Señor, profetizo mas de ciento y cinquenta profecias; que tantas se hallan en sus informaciones, legitimamente comprobadas. Y porque entre todas es solenissima y famosa, la que dixo tres años antes de su muerte, acerca del estado

Convierte muchos pecadores.

Conoce los pensamientos.

Nunca pecó mortalmente.

del anima del gran Monarca del mundo el Catholico Felipe Segundo nuestro Rey y señor, quiero hazer particular memoria della, que es de la manera siguiente.

Cap LIII. De la solenissima Profecia con que el seruo del Señor profetizo, que el anima del Rey don Felipe Segundo salia de penas de Purgatorio.

Dide singular atención esta profecia, y yo se la pido a mi Dios, y su diuino acierto, no solo para escriuirla, sino tambien para certar a declararla para honra y gloria suya, que es tal, q̄ resplandece en ella su misericordia y su justicia. Y aunque está muy autentica en el processo, y libre de toda sospecha, descubrio mas los quilates de su valor, el auer sido muy impugnada de algunos que la hizieron contradicion y guerra, hasta que la calificaron los mas insignes varones de España, y la aprouaron por verdadera, y del cielo: y en esta conformidad dieron sus pareceres como luego diremos. Fue

Sube a la gloria el anima del Rey.

el caso, que estando el Santo fray Iulian en el lugar de Paracuellos, tres leguas de Madrid, vn dia por el fin de Setiembre, del año de mil y seyscientos y tres, dixo delante de cinco testigos, que a las nueue de la noche, poco mas, aparecerian en el cielo dos nubes coloradas, vna en la parte de Oriente, y otra en la de Occidente, y se juntarian en vna; y al tiempo que se juntassen, saldria del Purgatorio, y entraria en la Gloria el anima del Catolico Rey don Felipe Segundo de gloriosa memoria, y que esto les daua por señal infalible desta verdad, rogandoles que tuuiesen cuenta con lo que les dezia. Esto dixo el seruo del Señor, y se fue a rezar a la Iglesia: y afirman los sobredichos testigos, que quando les dixo estas cosas, estaua el cielo raso y sereno, y lo estubo assi hasta las nueue de la noche, poco mas, que de las partes de Oriente, y Occidente, se leuataron dos nubes coloradas, tan resplandecientes, que la noche parecia dia, porq̄ se vian los cosas y las calles tan claramente, como si huuiera Sol en las nubes. Estas cosas vieron muchas personas, y vn juez del Illustrissimo de Toledo hi-

zo informacion dellas en el lugar de Paracuellos, donde sucedio todo lo sobredicho. Esta es la sustancia desta reuelacion y profecia: en la qual, a mi ver, concurren quatro cosas, que son las que comprueuan la verdad de las reuelaciones y profecias. La primera, la santidad de la persona a quien se hacen. La segunda, la conformidad que tiene la cosa reuelada con la fe y doctrina de la Iglesia. La tercera, que la reuelacion o profecia, sea de alguna cosa, cuyo conocimiento es necesario, o por lo menos vtil para algun fin religioso y graue. La quarta que sea a prouada por hombres prudentes y doctos. Y si a estas quatro condiciones se añade alguna señal exterior y visible, en confirmacion de la verdad reuelada, no ay mas que desear, para que la tal reuelacion o profecia sea calificada de todos quatro costados, y deua ser admitida por verdadera. Y que en esta concurren todas las condiciones sobredichas, se prueua desta manera

Lo primero, la santidad de la persona a quien se hizo esta reuelacion y profecia, es tan manifesta a todos, que no ay que gastar tiempo en prouarla, pues lo está

Condiciones requiridas para q̄ las profecias y reuelaciones sean verdaderas.

con los dichos de mil y quatrocientos testigos, y con los muchos milagros que Dios tiene hechos en su abono.

La segunda, que es la conformidad que tiene la cosa reuelada con la fe y doctrina de la Iglesia, quien tuuiere mediana noticia del zelo cō que el Rey Filipe Segundo nuestro señor procuró siempre la exaltacion de la Fe, y extirpacion de las heregias; la igualdad con que administró justicia, y la gran paciēcia con que sufrió aquella tan prolongada y penosa enfermedad, que le sirvió de martirio en esta vida, y lo que padeció en la vltima, q̄ le causó la muerte, que es el fin donde se canta la gloria de la milicia Christiana, echara de ver quan bien mereció el premio de la gloria que posee. Añadiēdo a esto, para mayor satisfacion de la justicia de Dios, que desde que murió, hasta que el santo fray Iulian tuuo esta reuelacion, y dixo esta profecia, passaron quatro años; tiempo bastante a nuestro parecer, junto con los muchos suffragios y missas que por su alma se dixerón en todos sus reynos, para purificarla en el Purgatorio; y para que purificada en el, fues-

se a gozar de Dios para siempre: y así creer lo que dize esta profecia, que en aquella hora saldria a quella dicha anima de penas de Purgatorio, para gozar de Dios en el Cielo, es muy conforme a lo que enseña la piedad Christiana.

Lo tercero, que la reuelacion sea de alguna cosa, cuyo conocimiento es necesario, o por lo menos vtil para algun fin religioso y graue. El conocimiento de la verdad desta profecia, fue vtilissimo y muy necesario para la edificacion del pueblo Christiano. Y para q̄ los successores deste Monarca tan grande, se animen con este exemplo, a imitar su religion y justicia, con esperanza de alcançar por estos medios el premio q̄ el alcançò. Y la prouidēcia de Dios, que se particulariza grandemente con los Monarcas y Reyes. Y el mesmo Dios q̄ reuelo al santo fray Nicolas Fator, que se auia saluado la Princesa doña Juana, hermana deste Catholico Rey: y que el anima del Emperador Carlos Quinto su padre, despues de auer estado algunos años en el Purgatorio, se le lleuo Dios al Cielo, segun q̄ lo reuelo al bienauenturado fray Gonçalo Men-

Lib. 4. ca.
10.

Lib. 2. ca.
36.

dez,

dez, santos desta Religion, quiso aora reuelar esto al santo fray Iulian, tambien de la misma Orden. Y la circunstancia del piadoso fin desta profecia, persuade à tenerla por diuina, verdadera y cierta: porque causa grauissima y digna de mouer à Dios à obras extraordinarias, es querer su diuina Magestad dar testimonio claro al mundo, y principalmente à los principes del, del fin en que paran el zelo de la Fê, la justicia prudentia, y modestia de los Reyes, en q̄ n̄ro Catolico Rey fue tan señalado. Fuera de q̄ podremos dezir, q̄ Dios, como tã prudente y sabio, devn camino quiso glorificar dos siervos suyos, al Catolico Rey, y à este s̄to Religioso.

Lo quarto, que esta reuelacion y profecia sea conforme al juyzio y parecer de hōbres prudentes y doctos, echase de ver en los muchos q̄ la aprueuan, cuyos pareceres dexo d̄ poner aqui, por ser muchos y muy largos: cōtē tandome solo cō poner sus firmas, sacadas de los mismos pareceres, rubricados y firmados de sus nōbres, q̄ s̄o del tenor siguiente. F. Francisco de Sosa, Obispo de Canaria, y Inquisidor del Consejo supremo el Obispo: de

Troya, el Licēciado Vigil d̄ Quiñones Inquisidor del Cōsejo supremo, el Licēciado dō Gaspar de Quiroga Inquisidor de Toledo, el Licēciado dō Frãcisco de Mēdoça, Inquisidor de Toledo, el Maestro Lorca General d̄ la Ordē d̄ S. Bernardo, y Catedatico de Prima de Teologia, en la Vniuersidad de Alcala, el Maestro Fr. Filipe del Cãpo Prior d̄ S. Agustín de Toledo, y Consultor de la Inquisiciō, el Doctor Aluaro de Villegas Canonigo de la Magistral de Toledo, el Doctor Frãcisco d̄ Pisa Decano d̄ las facultades de Artes y Teologia, Catedatico Iubilado de Sagrada Escritura, en la Vniuersidad de Toledo: y Dotoren Canones, el Doctor Frãcisco d̄ Santo Domingo Catedatico de Visperas de Teologia Iubilado en Toledo, el Maestro Fray Felix de Plaça Cōsultor y Calificador del santo Oficio, el Maestro Fray Frãcisco de Castro uerde Predicador de su Magestad, el Maestro F. Iuã de la Camara Lector de Teologia Iubilado, y Decano de la facultad de Artes, en la Vniuersidad de Alcala, Fray Alōso d̄ Quiros Doctor y Catedatico d̄ Visperas de Teologia, e la Vniuersidad d̄ Toledo, el Doctor Morales Nieua,

El Doctor Pedro Ruyz Malo. Pedro de Rubal Lector de Theologia en la Vniuersidad de Alcalá. Fray Sebastia de Bricianos Consultor del Consejo Supremo de la Inquisicion, y predicador del Rey nuestro señor. El Doctor Piña Castellano, Medico y Cathedratico de Astrologia. El Doctor Vazquez de Velasco. El Doctor Lorenzo Vela. El Doctor Venauides. El Doctor Salas Mansilla Cathedratico de Theologia. El Doctor don Iuan de Pereda y Gudiel Cathedratico de Escritura en la Vniuersidad de Alcalá. El Doctor Francisco Yere. El Maestro F. Francisco Aldrete Cathedratico de Theologia en Alcalá. El Doctor Antonio Martinez Poço. F. Fráncisco de Paz Lector de Theologia. Fray Melchor de Cetina Lector de Theologia en Alcalá. F. Felipe. El Doctor Pedro Ruyz de Valdiuieso Cathedratico de Theologia. Fray Antonio de Velasco Lector de Theologia. El Doctor Ximenez. El Dor Ambrosio de Vitoria. Fray Diego de la Vega Lector de Theologia en Alcalá jubilado. El Doctor Ambrosio de Vitoria. El Doctor Pedro Guerrero. El Doctor Iuan Sanchez de Valdes. El Doctor Mel-

chor Fernandez. El Doctor Luys de Iuuela Nucho. El Doctor Francisco de Yanguas. El Doctor Antonio de Salinas. El Doctor Bonifacio. El Doctor Iuan Alonso Gutierrez. El Doctor Lucas de Vnnero. El Doctor Andres Perez Cathedratico de Theologia. El Doctor Diego Ximenez de Cisneros, Colegial mayor de Alcalá, Miguel de Rojas Astrologo. Fray Pedro de Salazar Consultor del Consejo Supremo de la Inquisicion, y Lector de Theologia. Fray Alonso Barrantes Presentado, y Consultor de la Inquisicion. El Maestro Diego de la Torre, Cathedratico de Astrologia en la Vniuersidad de Alcalá. El Doctor Iuan Vazquez Cathedratico de Astrologia en Toledo. El Doctor Martin Ramirez Cathedratico de Prima de Theologia en Toledo.

Y para que a esta reuelacion y profecia no le falte ninguna cosa de quantas se pueden desear, tambien se halla en ella la quinta condicion, que es la señal exterior y visible que dio el Santo, diciendo: Que a tal hora nacia vna nube en el Oriente, y otra en el Occidente, de tal y de tal color, y que se juntarian en vna: y estos suces-

fos, segun los Astrologos, no se pudieron alcançar sin luz sobrenatural, que es propia reuelacion del espiritu de profecia. Luego si la tuuo el Santo para alcançar estas cosas que exceden las fuerças de la capacidad humana, tambien es de creer que la tuuo para saber q̄ el anima de nuestro Catholico Rey entrò en aquel punto en el Cielo, y salio del Purgatorio, pues cò la mesma luz sobrenatural, y espiritu de profecia cò q̄ le reuelò Dios lo vno, le reuelò tãbien lo otro. Y asì de primo ad vltimũ, se còcluye, no solamete ser grande esta profecia en la sustancia, y en el modo, y en las circunstancias della, fino tambien que el anima de nuestro Catholico Rey y señor subio en aquel punto que dixo el santo fray Iulian, a gozar de los descansos eternos, que tiene Dios aparejados en su gloria para los que le firuen en este

valle de lagrimas

(?)



Cap. LIIII. De la vida y milagros del bienauenturado fray Martin de Santa Maria, de la santa Prouincia de la Concepcion.



DE Diez informaciones originales y autenticas hechas en el O-

bispado de Palencia, y en el Arçobispado de Burgos, y de la deposicion de sesenta y dos testigos que en ellas estan juridicamente examinados, se ha colegido la vida deste seruo de Dios, la qual conforme a lo procellado es del tenor siguiente.

El bienauenturado fray Martin de Santa Maria, fue mudo à natiuitate, y lo estubo asì mucho tiempo, hasta que por su misericordia le sanò milagrosamente la soberana Reyna del Cielo; de la qual quedo tan deuoto y aficionado desde este dia, y tan reconocido al beneficio, que en memoria del y de su bienhechora tomò su santissimo nombre. Y como si la santissima Virgen le huiera dado la lengua solo para pronunciarle, asì

Año

1607.

Fue mudo a natiuitate y Nuestra Señora le dio el habla.

se recreaua con el, que nunca se le caia de la boca, y assi su comun language era dezir, Valgame santa Maria. A todas las mugeres llamaua Marias, aunque fuesen otros sus nombres. Fue natural de Salamanca, y tomò el habito en S. Francisco de Segouia para religioso lego, donde se exercito en la humildad, caridad, y oraciõ, y desde luego dio muestras de lo que auia de ser adelante: porque desde este tiempo se dio muy de veras à la oracion, y fue muy aficionado à la guarda del silencio, y quando hablaua cõ otros Religiosos, solo trataua de la grande obligacion que tenian al seruicio de nuestro Señor, y pedia cõ mucha humildad, rogassen à su diuina Magestad, le sacasse presto d' esta vida, para yrle auer y gozar; que tan enamorado andaua de Dios como esto.

Con la edad y con el tiempo crecio en los exercicios de virtud, y tanto en el de la santa oracion, que gastaua en ella la mayor parte de la noche, y muchas se las passaua enteras en este santo exercicio, en el qual tuuo muchas visiones celestiales. Visitole la Reyna de los Angeles, y consolole el Señor muchas vezes, y assi su ordi-

naria estancia era en el coro, ò en la Iglesia. Su principal officio era entallador, y assi hizo las sillas del coro de san Francisco de Segouia, y quando no auia que hazer, hazia la puerta ò cozina, ò pedia la limosna. Y andando por el conuento, ò caminando por los caminos, nunca dexaua el rosario de la mano, de fuerte que nunca le vieron ocioso. Buscava los pobres, y despues de auer los dado la limosna que podia, los peynaua, lauaua, remendaua, y cosia: y su caridad llego à tanto, que como era tan buen escultor, hazia escultorios, y con lo que por ellos le daua, remediò à muchos pobres: y hartas vezes dexaua su comida, para que ellos la comiesse, y dauales tanta limosna, que algunas vezes mandandole el Guardian que la diesse con concierto, y à ninguno mas de vna vez, porque huuiesse para todos; dezia con alegria de vn Angel: Calle padre Guardian valgale santa Maria (que era su manera de hablar) q̄ para todos da Dios, y nunca me ha faltado para ninguno. Y con tanta caridad se compadecia el gran zelo que tuuo de la honra de Dios; como lo manifestò en muchas ocasiones. Repre-

Gran charidad para cõ los pobres.

Visiones celestiales.

hendia

Reuelale
Dios el se-
creto de las
côciencias

Presigue-
le el demo-
nio.

Acomete-
le el demo-
nio en fi-
gura de
perro.

hendia asperamente a los que jurauan, y aconsejaua la frecuencia de los Sacramentos, y el se confessaua casi cada dia, y comulgaua las mas vezes que podia. Reuelole Dios las conciencias de algunos pecadores ocultos, y manifestandose las a ellos, y el peligro de su estado, fue causa de su conversion.

Fue muy perseguido del demonio, que conociendo sus virtudes, visible y inuisiblemente le hizo cruda guerra. Vna noche estando en oracion le quiso ahogar, y despues de auerle dado muchos golpes, le echò por vna escalera abaxo. Otra noche estando en oracion en el coro de S. Francisco de Castroxeriz (donde le hizo el Señor grandes mercedes) se le aparecio en figura de vn perro negro muy grande, las garras y dientes, como que le queria acometer, y llegando se el mastinazo al sieruo de Dios, puso las manos en el, apretandole la garganta para ahogarle, y conociendo que era el demonio que pretendia impedirle la oracion, dixo: Valgame Santa Maria, que quieres bestia fiera? que pretendes aqui? miserable quieres que pierda yo lo q̄ tu perdiste, y quede hecho seme-

jante a ti? Vete vete, que mi Señor Iesu Christo, y mi señora Santa Maria, me fauorecerán. Y entonces el demonio se arrojò por las varandas del coro, y el bendito F. Martin, aunq̄ algo temeroso de auer visto tan mala vision, quedò muy còsolado, dando gracias a Dios, y a su santissima Madre por auerle librado della. Era deuotissimo del santissimo nombre de Iesus, y como lo era tambien del de Maria, aconsejaua a todos q̄ lo fuesen, y que al leuantarse de la cama dixessen esta oracion: Bendita sea la luz del dia, y el Señor que nos la embia, y el santissimo nombre de Iesus, y de Maria de los mis ojos. Quando yua a pedir limosna por los lugares, aunque llouiesse y granizasse y neuassee, siempre yua descalço, hasta que por viejo y enfermo, no se lo consentian los Prelados. Su muerte no lo parecio, sino vn dichoso transito a la bienauenturança. porque estando en oracion en la Iglesia de vn lugar, donde auia ydo a pedir limosna, le dio vn dolorcillo en vna pierna, con que espirò dentro de vn quarto de hora, lo qual sucedio desta manera.

Dos meses antes auia teni-

Oracion q̄
rezaua en
leuantándose
de la cama.

Muerte
suauissima
y dulce.

do el seruo de Dios vn grã dolor de costado, y aunque le apretò, dixo que no moriria de aquella enfermedad, porq̃ se la embiaua Dios solo para disponerle para morir. Conualecio della, y haziedò su officio d'limosnero, le embio la obediencia a pedir por los lugares de la comarca, y llegando à Villadiego, auiedo confessado el dia antes para comulgar aquella mañana, por ser dia de nuestro Padre San Antonio, se entrò en la Iglesia al amanecer cõ animo de pasar a comulgar al sobredicho Conuento de Castro, donde era morador, que està dos leguas de alli. Estuuò orãdo como vna hora, y queriendose partir, le dio vn dolorzillo en vna pierna, y quexandose vn poco, dixo: Valgame Iesus, y santa Maria de mis ojos. Duole este dolor casi vn quarto de hora, y diziendo siempre, Valgame Iesus, y santa Maria de mis ojos, dio su alma al que la crio, y el cuerpo quedò tan hermoso, y con tan lindo color su rostro, que mas parecia reposar, q̃ estar muerto. Tomaron luego el santo cuerpo, y assi como estaua le llevaron al Conuento de Castroxeriz, despidiendo de si tanta suauidad

y fragancia de vn olor celestial, q̃ à todos recreaua. A su entierro acudierò los Condes de Castro, y toda la gente del pueblo cõ grãdissima deuociõ, procurando el que mas podia tocar en aq̃l santo cuerpo, y besar sus pies, y manos. Cortaronle algunos pedaços del habito, con los quales ha hecho el Señor algunos milagros, dando salud à enfermos que se hã valido dellos.

En Castillo de Murcia jurisdiction de Castroxeriz, vn hõbre llamado Matheo Sanz, tenia vn poco del habito del bienauenturado F. Martin, y estãdo vn dia sentado en la escalera de su casa, dudando si Fr. Martin era santo, al fin se resoluió en dezir q̃ no lo era, (porq̃ las cosas de deuociõ, y de la Fè, pocas vezes las pone en duda quiẽ no las vega a negar) y alsidexia: A F. Martin, rãgo le yo por buẽ Christiano, y buen Religioso, mas no por santo, ni lo creere sino es q̃ Dios haga milagro en alguna cosa mia. Y estando en esto, combatido destos pensamientos, se adormecio, y de alli à poco rato le truxeron à su casa vn niõo sebtino suyo, q̃ se llamaua Atanaõ, abierta la cabeça de vna cox q̃ le auia dado vn macho, y

Concurso grande de gente a su entierro:

Milagro en vn incredulo.

Olor suauissimo sale de su cuerpo.

venia tan feo, y el rostro tan cubierto de sangre, q̄no se le pareciã ojos ni boca. Y a lo q̄ se entiende, este trabajo su cedio al mesmo tiẽpo q̄ el dicho Mateo Sanz estaua cõ q̄llos pensamiẽtos: el qual lleno de confusion, y arrepentido de su pecado, rogò a Dios, q̄ por los meritos del santo F. Martin, sanasse aq̄l niño, q̄ el creia q̄ era Santo, y grandissimo sieruo suyo: y poniendole sobre las heridas vn pedacito de su habito, se durmio el niño, y dentro de vn quarto de hora despertado dixo: Padre, leuãtẽme y lleuenme a las eras, que ya estoy bueno. Y asì fue, q̄ quedò sano, aunq̄ la seña de la herida y clauos de la herradura como para memoria del milagro, quiso Dios que quedassen en la frente, dõde los tiene escritos y seña- dos. Semejãtes a este ha hecho el Señor otros muchos milagros por su sieruo, los quales estã juridicamẽte cõ prouados en las diez informaciones susodichas. Y cõ las reliquias de su habito y suela de su sandalia hã cobrado salud muchos enfermos d̄ varias enfermedades, d̄ calẽturas, gota coral, dolor de costado, esquinencia, apofstema, dolor de estomago, y de muelas: y muchas hã sido

Milagros.

libres de los peligros del parto por los meritos deste bienauenturado padre.

Cap. XL. De Sor Maria de S. Antonio, que fue donado en vn Conuento de frayles, llamada el hermano Iuan, y agora es Monja de santa Clara.



HOnrarõ mucho el estado monacal y religioso de aquellos antiguos monjes de Tebas, y Egypto, las muy deuotas matronas, q̄ desterrãdo se d̄ sus patrias, por seruir a Dios en las agenas, en habito de varones tomaron el de monjes Religiosos, ha ziendo con ellos vida monacal y penitente. Santa Marina, llamada el monje Martin, santa Eufrosina, Smaragdo; santa Pelagia Pelagio, y santa Theodora, a quien llamaron en la Religio Theodoro. Y si esto passo en aquellos tiempos, en los nuestros no ha faltado muger que con semejante espiritu y zelo aya hecho lo mesmo en vn Conuento de nuestro Padre san Francisco. Viue oy en el de san-

Mugeres q̄ con habito de religiosos viuiẽron como monjes.

ta Clara de Póteuedra la madre Sor Maria de san Antonio, q̄ siēdo de catorze años, y q̄riēdola su padre casar, lo rehusó, y recogiendo se en vn rincón de su casa, ofreció a Dios su virginidad, diziēdo q̄ solo a el q̄ria por esposo y marido, suplicádole la guiasse en su determinaciō, q̄ por huir de aq̄lla ocasiō y peligro, determinaua dexar la casa y regalo de sus padres, y yr sedō de gētes no la viesse. Y en habito de hōbre llenādo vn Crucifixo en el pecho por su amparo y guia, se salio de casa de su padre (que era en el Reyno de Toledo) y a pie y cō las descomodidades que avna donzella de su edad se la ofreceriā en tā largo camino, llego à Sātiago d̄ Galicia, por visitar el cuerpo del santo Apostol : y de allí, cō animo de ser ermitaño, anduuo algunos dias discurriēdo por aquella tierra, buscando alguna ermita de uota. Mas como no la hallasse a su proposito, llegādoavn Cōuēto de frayles d̄ nuestra Ordē en la Prouincia de Sātiago, llamado S. Antonio, de la Puebla, rogò la recibiesse en el, pareciēdola q̄ allí podria seruir a Dios como d̄ seaua. A los principios comēço a guardar vnos corderillos q̄ se auia allegado de li-

mosna. Y vndia y endose a cōfessar cō el Maestro de nouicios, fuerō tātas sus lagrimas, q̄ en grāde rato no pudo de zir palabra. Cōsolola el Maestro, y quādo las lagrimas diēron lugar a su sentimiento, le conto todo el discurso de su vida. Escandalizose tanto el Maestro de oyr q̄ fuesse muger, q̄ sin q̄rerla oyr de penitēcia, la mādò salir fuera del Cōuēto, diziēdola q̄ estaua descomulgada, por auerse atreuido a entrar en el siēdo muger, y q̄ algū demonio la denia de auer traydo allí para grā mal de los frayles, y de todo aq̄l Cōuēto. Ella respōdio cō mucha humildad y cordura, sossegādo al padre, y diziēdole q̄ ella se ponía en sus manos para q̄ hiziesse quāto quisiesse; pero q̄ pues Dios auia derramado su sāgre por ella, y de tātas leguas la auia traydo a aquel Conuēto de S. Antonio, (de quiē era muy deuota) no la embiasse tā sin cōsuelo. Enterneciose el Maestro cō sus razones y lagrimas, y mirando mas el caso, dixo: Cōfessaos aora, hija, y tomenos tres dias de termino, q̄ encomendando lo al Señor nos alūbrar à en lo q̄ se deue hazer, y tomaremos la resoluciō q̄ cōuenga; por q̄ de vna manera ò de otra no auēys de q̄ dar aqui.

Oluidase
el Maestro
de lo q̄ cō
el mucha-
cho ha tra-
tado.

Despidēle
del Conue-
to, y no
quiere fa-
lir de la I-
glesia.

Fue cosa milagrosa, ordená dolo así Dios, q̄ de tal suerte se le olvidasse esto al Maestro, q̄ aunq̄ via y trataua cada dia cō Iuanico (q̄ así se llamaua el muchacho) nunca mas se le acordò de lo q̄ le auia dicho, y así se quedò en casa prosiuendo en la guarda de los corderos, y seruicio de la Iglesia, q̄ la barria, y limpiava las láparas, y tenia con esto gran cuenta, y muchos ratos de oracion. Y hizo se tã amable a los Frayles, q̄ todos le queriã como si fuera su hermano. En este tiẽpo se le perdierõ tres corderillos, por lo qual el Guardian le echo del Conuento: pero el dia siguiente se boluio a el, y se estuuò tres dias en la Iglesia derramãdo muchas lagrimas, diziẽdo q̄ Dios la auia traydo a aq̄l santo Conuento, y en el queria acabar su vida. Los Frayles se apiadaron de sus lagrimas y deuociõ, y se ofrecierõ a hazerle recibir en otro Conuento de la Orden, quatro leguas de alli: pero nõ lo admitio.

Quãdo supo el Maestro el trabajo de Iuanico, sin acordarse q̄ era muger, ni de lo q̄ entre los dos auia passado, rogò al Guardiã le admitiessse en casa, certificãdole q̄ era vn alma de Dios: y cō esto se q̄dò. Y como se boluiesse a

cõfessar cō el Maestro, cõtandole lo que la vez passada, le boluio a dezir que se fuesse del Cõuento, sin parar vn pũto en el: pero tales cosas le replico el moço, dichas cō tanta sabiduria y espíritu, q̄ persuadido el Maestro, era Dios quiẽ hablaua cō el, le dixo q̄ se estuuiesse así, y de alli adelante tratò de assegurar su muchacho, pareciẽdole que Dios traeria presto al Provincial, y daria ordẽ de recogerle en algũ Cõueto d̄ Mojas, porq̄ no se perdiessse, si se yua por el mũdo. Mãdole q̄ no cõfessasse cō otro, porq̄ el queria cuydar muy de veras de las cosas de su alma, y así lo hizo cõ grãdissimo cuydado. Y como le hallasse vn dia lauãdo los habitos d̄ los frayles cõ los braços desnudos, reprehẽdióle mucho por ello, y le mãdò que los cubriessse, porq̄ no se viesse quiẽ era. Iuanico le obedecio, y en todo le estuuò mas sujeto q̄ si fueravn nouicio, mesurado, honestissimo grãdemẽte, y tã dado a la virtud, a los exercicios d̄ oraciõ, y penitẽcia, q̄ parecia vn Angel de Dios. Andaua caminos tan biẽ como otro qualquier moço, y daua muy buena cuẽta y razón de quanto le encomendauã, y los ratos desocupados, por no estar ocioso, le yua

to al piadoso lector la primera, segunda, y tercera parte, autorizadas, y añadidas con tantos santos y milagros que nuestro Padre S. Francisco, san Antonio, y otros santos han hecho del

pues que las antiguas se escriuieron, que saldran como de nueuo, *Ad laudem, et gloriam omnipotentis Dei; eiusq; sanctissima Matris, nec non et Seraphici nostri Patris Francisci.*

Siguiese vna adicion que contiene las Vidas de dos santos muy insignes de la Tercera Orden de nuestro padre San Francisco, que aunque son de los santos antiguos, no se han escrito en Coronicas hasta aora.

Capitulo I. De la vida y milagros del Doctor Iluminado y santo Martyr Raymundo Lullio, de la Tercera Orden.



Ntre los admirables Doctores y grauissimos Santos, cō que se ha ilustrado España, y toda la Iglesia santa de Dios, es muy insigne en toda ella el esclarecido martyr Raymundo Lullio, de la Tercera Orden de nuestro Padre san Francisco, de quien dixo el Rey don Fernando el Catolico en vn priuilegio, q̄ se tenia por muy dichoso por ser señor de tierra que tal fruto auia pro-

ducido. Su vida, colegida de sus mismos escritos, y de varios Autores, y de muchos priuilegios Reales, es de la manera siguiente.

Fue este inclito martyr Español, y Cauallero principalissimo, natural de Mallorca, de la noble casa y familia de los Lullios de Barcelona. Desde muy niño se crio en la casa del Rey don Iayme de Aragon, siruiendole de paje: y creciendo en la edad, y en la priuança del

Iuan Segni en la vida del santo Martyr Raymundo. Nicolao de Paz. Gō. faga. 3. p. fol. 1021. y Nicolas de Mellinas.

Rey (aunque no le sobraua los años, ni el assiento para tan grande officio) le hizo su Senescal, y mayordomo. Cafole de su mano con vna señora de su calidad y sangre: mas no por esto, ni por tener hijos en ella, tuuo mas sosiego que antes que se casasse. Porque era notablemente moço en sus cosas, y assi todo era mundo, todo gala, todo vanidad, y locura, y esta lleugo à tal extremo, que enamorado de vna dama Cortesana, vn Domingo por la mañana, sabiendo q̄ estaua oyendo Missa en la Iglesia Mayor de Mallorca, frenetico de sus amores se entrò à cauallo por medio de la Iglesia y de la gente, hasta q̄ otros caualleros, afeandole su hecho, le detuuieron, y apearon del cauallo. La dama temièdo otro mayor escandalo se salio de la Iglesia, y encontrandola su galà en la calle, ò porque ya estaua enfadada d̄ sus cosas, ò muy tocada de las de Dios, deseando librar se del, le descubrio vn pecho muy apostemado, q̄ tenia cõ vn càcer, y mostrandosele dixo: Esto es lo que adoras Raymundo. no te engañe la hermosura de mi rostro, que no es todo oro lo que reluce, sino calamidad, y miseria.

Conuersiõ
de S. Ray-
mundo.

Y yo estoy tan llena della, qual este pecho te muestra. Raymundo, como quien despierta de vn pesado sueño, abriendole Dios los ojos de el alma, vio con este desengaño, el engaño de su vida, y determinando poner remedio en ella, se salio de la ciudad, y de la casa del Rey, y sin detenerse mas en ella se fue al desierto de Randa, à vna heredad suya, donde tenia vna ermita, y retirado del mundo començo à tratar tan de veras con Dios las cosas de su saluacion, y de su alma, que en breue tiempo alcanço la quietud y sosiego d̄ su espiritu, y tal conocimiento de si, y d̄ las misericordias de Dios, que trasportado en su amor quisiera el nueuo penitete, por euitar sus ofensas, ser q̄mado en viuas llamas, predicar a los infieles la Fé, reducir à los cismaticos à la obediencia del Papa, y cõuertir todo el mudo à la verdad de la Fé. Y esto pedia à Dios cõ ansias de su alma, rogandole cõ muchas lagrimas, q̄ le hiziesse instrumento idoneo para la conuersion de las almas. En esto puso la mira, y esto assento en su coraçon tan de veras, que para salir con ello, renunciò todas las riquezas, y co-

Vase al de-
sierto.

las que el mundo estima, y dio su hazienda a los pobres, reseruando la que no pudo escusar, para el sustento de su muger, y de sus hijos.

Con tan viuo desengaño de las cosas comēço el nueuo penitēte las del seruicio de Dios, endereçandolas todas, y el discurso de su vida, a la salud y biē de las almas; quando estando muy enfermo en la cama, dia de la conuersion de san Pablo, se le aparecio Christo crucificado, tan lleno de resplandor, y de suauissimos olores, que mas parecia Cielo que suelo aquel venturoso lugar: participando tambien de la suauidad y fragancia deste olor su misma casa en Mallorca, en la pieça y aposento donde solia viuir, como se experimenta oy en los dias de la conuersion de san Pablo, que ha conseruado Dios tan gran maravilla por mas de trezientos años, segun consta por muy largas experiencias, y por algunas informaciones. Y vltimamente por vna q̄ se hizo el año de 1605. con diez y seys testigos, legitimamente examinados, a instancia de los Jurados de Mallorca. Desaparecio el Señor, y su sieruo transpor-

tado en el, se arrobò tan profundamente, que se quedò en extasis por tres dias enteros.

Estando otra vez en oracion, en la sobredicha ermita dela montaña de Randa, deseado ver en poder de su Criador todo el mundo, y reducirle a su fè, el mismo Señor se le aparecio como de primero. Y entonces rogandole su sieruo con mucha humildad y lagrimas, le ayudasse en sus intentos, y le diesse sabiduria, para poder conuertir los infieles, reducir los cismaticos, y extirpar las heregias, de la Iglesia, negociò tan dichosamente, que alcançò quanto quiso en esta parte, y vio en el mismo Dios, como en vn claro y resplandeciente espejo, la verdad de todas las cosas criadas. Y quedò su entendimiēto diuinamēte ilustrado, y tan lleno de lo q̄ vn puro hombre pudo saber, que contemplando en la bondad de aquel Cattedatico diuino, que desde la cathedra de la Cruz le enseñaua tan amorosa y dulcemente la verdad de tantas ciencias, estuuò asì como eleuado algunos dias, sin comer, y sin beuer. Mas quando quiso Dios començar a descubrir al mundo los te-

Aparecese le Christo crucificado.

Milagro prolongado.

Estatres dias arrobado.

Aparecese Christo segunda vez.

Da nuestro Señor a san Raymudo el dō de sabiduria.

Aparecese
le Christo
terceravez
y mandale
que escriua
el Arte.

foros de sabiduria, que en aquel hombre auia depositado, y ponerle en su Iglesia como antorcha encendida sobre el candelero, se le aparecio crucificado terceravez en figura de Serafin muy encendido, y le mandò escriuir vn arte de todas aquellas ciencias que le auia reuelado. Obedecio el obediente sieruo, y assi las escriuió luego, junto a vn lentisco, precediendo muchos raptos: y acabada su obra, y leuandolos ojos al cielo, vio que en las hojas del arbol quedauan escritas varias figuras de letras, Latinas, Griegas, Hebreas, Chaldeas, Arabigas, y otras que no se conocen, segun parece oy en el mismo arbol, que por testigo deste milagro, y de la ciencia y arte de Raymundo, le conserua el Señor, à vista de todas las gentes. Y el Dotor Iuan Segni Canonigo Penitenciario de la Iglesia Catedral de Mallorca, à quien principalmente figo en esta Historia, da testimonio de auerle visto muchas vezes, y yo le doy de auerlo oido à personas fidedignas que lo han visto, y cogido de sus hojas, y traydo muchas à la Corte: las quales aunque se caen cada año, y se cortan muchas ra-

mas, bueluen à nacer escritas con las mismas letras.

Admirado el varon de Dios de ver tal marauilla, en confirmacion de lo que auia escrito, se puso en oracion, y estuuò orando dos dias: y el Señor, que no queria se encubriessse tan grande luz en la tierra, le hablo quartavez desde la cruz, y le dixo, que en tanta vniuersidad de gentes aprouecharia su arte, como auia diferencias de letras escritas en las hojas de aquel lentisco. Y como la caridad no es ociosa, ni busca sus bienes propios, sino los del proximo; como se viesse el inflamado Raymundo enseñado de Dios, graduado en la escuela del Cielo, y con arte para enseñar à las gentes lo que tanto desseaua, començò luego à comunicar su doctrina. Mas como era tan nueua, y los terminos tan exquisitos y desusados, no hizo tanto fruto como pensaua, y assi muy desconsolado se boluio a su ermita, donde escriuió vnos comentarios sobre su arte, y otros libros como practica y vso de ella; y animado de vn Angel fue a Roma, y dio noticia al Papa Clemente V. de su arte, y del modo milagroso con que se le auia Dios reue-

lado:

Estuvo cō
vn freno en
la boca ca-
torze dias
sin comer.

Aparecese
le nuestro
Señor.

Tomaelha
bito de la
tercera or-
den.
Gonçaga
3. p. f. 1021
Nicolao
de Paz.
Iuan Se-
gniẽ la vi-
da del san-
to Raymũ
do Lullio
cap. 9.

losos de la seta de Mahoma. De aqui tomò el camino para Algerbes, y porque aqui conuirtio mucha gente de la seta de Mahoma, fue preso, y le tuuieron catorze dias en la carcel, cō vn freno en la boca, sin comer bocado hasta q̄ se acabó la prision, con verguença, açotes, y destierro de todo el Reyno: del qual se partio para Tunez, y passò a Bugia, dō de predico, y tuuo muchas disputas con los Moros. Tã bien aqui fue preso, y desterrado, y despues de infinitos trabajos, aportò a la ciudad de Pifa, donde enfermò grauemente. Y en esta enfermedad se le aparecio nuestro Señor Iesu Christo, y le cõforto para passar adelante en sus peregrinaciones, y santos intētos. Y para poderlos mejor conseguir, tomò por su patron y abogado a nuestro Serafico Padre san Francisco, y el habito de su Tercera Orden, con el qual se partio para Roma, y solicitò de nueuo la vniuersal conquista y conuersion de los infieles: y para ello boluio a Egipto, a Ierusalen, y a las Armenias, y caminò toda la Siria, y estuuo en Bohemia, y anduuo toda la Costa de Bretaña, y Reyno de Inglaterra, hasta

dar consigo en España: y anduuo por toda Castilla, Galicia, Portugal, Andalucia, y el Reyno de Granada, q̄ estaua tiranizado de Moros, y de aqui se embarco para Mallorca, adõde compuso vn libro llamado *de sine*, en que declara todos los caminos que se pueden tomar para yr a Ierusalen, y qual es mas breue, qual mas facil, qual mas abatecido, qual mas sano y de menos inconuenientes. Señala como se ha de sitiar el campo, y otras cosas muy curiosas. Dio este libro al Papa, y pareciendole que no tenia ya fuerças para mas caminos, auiendole hecho tantos, y gastado quarenta y cinco años solicitando la general cõquista, acordandose de sus dicipulos, y de los Christianos que auia conuertido en Africa, quiso yrlos a visitar, y a conuertir otros de nueuo. Y assi se embarco para Tunez, y predicando la Fé de Iesu Christo, passò a Bugia: por lo qual le prendieron los Moros, y despues de muchos tormentos, y de auerle tenido muchos dias en vn calabozo sin comer ni beuer, los Magistrados, y juezes del pueblo le sentēciarõ a muerte, y que fuese apedreado, a los veynte y nueue de Iunio

Martirio,
y muerte
del santo.

año del Señor de mil y trezientos y quinze, a los setenta y cinco años de su edad. Su santo cuerpo lleuauan a Genoua vnos mercaderes. mas fue nuestro Señor seruido, que con vientos contrarios aportassen a Mallorca, y no pudiendo arrancar de alli los nauios, aunque lo intentaron quatro vezes, (entendiendo ser la voluntad de Dios que aquella preciosa reliquia quedasse en su propia tierra) dieron cuenta deste milagro, y de todo lo sucedido en el martyrio, a la Ciudad: la qual con solenissima procession recibio el cuerpo del santo martyr, su nueuo Parron y Abogado, y lleuandole a la Iglesia de santa Eulalia, para enterrarle en la Capilla de sus padres, nuestros frayles pidieron el Santo cuerpo, alegando ser suyo, por auer sido de la Tercera orde de nuestro Padre san Francisco: y assi les fue adjudicado, y le lleuaron a nuestro Conuento de san Francisco de la ciudad de Mallorca, donde ha hecho el Señor por el muchos milagros, sanando tullidos, y ciegos, y otros enfermos de varias enfermedades.

Estuuó el Santo cuerpo en la sacristia del Conuento

en vn tumulto de madera, hasta que por cierta desgracia se quemó la sacristia, y todo lo que en ella auia: las piedras se conuirtieron en cal, los Calizes, y Cruces, y otras cosas de plata, y de metal, se derritieron con la vehemencia del fuego; porque fue tan vehemente y furioso, q̄ todo lo abraço, saluo el tumulto del Santo martyr, que con ser de madera, le respeto, y abriendole le hallaron con su habito y mortaja, y la sangre de las heridas tan fresca, como el dia que las recibio. Con este milagro se confirmo mas la deuocion de la gente, y el Santo cuerpo fue trasladado en el mismo Conuento a la Capilla de nuestra Señora de la Concepcion, de quien fue vnico defensor, y alli obra el Señor por el muchos milagros cada dia.

Cap. IIII. Donde se trata del arte del santo Raymundo Lullio, de la aprobacion de su doctrina, y de los muchos libros que escriuio.



O cumpliera con la historia de este Santo martyr, ni con mi obligacion, sin dar por lo me

nos alguna breue noticia de su doctrina, y arte, y de los muchos libros que escriuio; para que se vea lo que puede la gracia de Dios en vn hombre, que de vn idiota como este, hizo vn Salomō en su Iglesia, y como tal le estimā las mas naciones del mundo. En Inglaterra le llaman el gran Filosofo Catalan: en Italia el Autor del arte vniuersal que enseña todas las ciencias del mundo. El Rey Filipo III. de Francia, le llama Organo del Espiritu santo, y Doctor diuina mente ilustrado. Los Reyes de Aragon en sus priuilegios, el gran Maestro en Filosofia, y Theologia, y Autor de las Artes y ciencias. Iuan de Rocapartida le llama Minerua, y el que alumbrā las tinieblas del mundo. El doctissimo Iazel Moro, le llama Fuente de verdad. Los Parisienses, Doctor aprobado en su doctrina, y arte. Otros, Restaurador de la Republica Christiana. Otros, Milagroso Español, y otros, el Zelador de la Fé. Y la memoria de todos estos epitetos y renombres conferua la ciudad de Mallorca en vn Epigrama, con que adorna marauillosamente las casas publicas de su Consistorio.

Los libros que el santo Raymundo escriuio, en todas ciencias y facultades, fueron innumerables, y son tan estimados, que los mayores ingenios, y los hombres mas sabios, son los que mas se admiran. El doctissimo Iuan Lober, Catredatico, y gran professor de las ciencias, y arte de Raymundo, da testimonio de auer leydo mas de quinientos volumenes suyos: y otros dizen, que entienden llegan à mil: y aū este numero aumenta Remigio Rufo, y Filipo Bergomense los llega a tres mil. Destos, vnos escriuio en Arabigo, otros en Latin, y otros en Catalan: y muchos en confirmacion de la Fè Catolica, otros cōtra los Hereges y errores del mūdo, y seta de Mahoma. En Theologia y Medicina escriuio profundamēte. De leyes Canonicas y Ciuiles dixo marauillas, y compuso su mila grosa Arte, llamada comunmente Arte de Raymundo, con que puede vn hombre en breue tiempo saber todas las ciencias del mundo. Al principio de los libros puso el nombre de Dios, y no el suyo, confessando en esto, que los auia hecho con la sabiduria del Cielo, y no con la suya: y assi los comie

Libros que compuso.

*Bergo. in
Sup. cbro
lib. 13.*

Compuso tres mil libros.

Todos sus libros comienzan con esta palabra Dios.

ca todos con esta palabra Dios. Dios, con vuestra virtud, Dios, con tu gracia sabiduria y amor, Dios, con tu suma perfeccion: En vuestro nombre, Señor, comienço. No dize cosa que la primera palabra no sea Christo, ni escriue q̄ no diga, En nombre de Dios. No diuide, que primero no implore el auxilio diuino, ordenádolo todo para Dios. Todos sus libros sujeta a la corrección y cesura de la Iglesia, y los dedica a Christo nuestro Señor, a su santissima Madre, o a los Angeles, de quien era deuotissimo. Mas porque al demonio le importaua mucho poner dolencia en la doctrina de quien fue su acerrimo perseguidor, y lo sera mientras el mundo durare, tomó por instrumento a Nicolas Eymereich, Inquisidor General de Aragon, que envidioso de tanta gloria, y olvidado de la fidelidad de su officio, fingio vna bula del Papa Gregorio XI. y la publicó en nombre de su Santidad, prohibiendo en ella dozientas proposiciones deste santo Autor, diuididas y derramadas en diuersas par-

tes de sus obras. Y esta bula, y mandato del dicho Inquisidor, anda impressa en el Directorio Inquisitorū, compuesto por el mismo Eymereich. Salieron a la defensa desta causa los deuotos y parientes del Santo martyr, y aueriguada la falsedad de la bula, y el delito del Inquisidor, se dio sentencia difinitiva contra el por vn Legado del Papa Martino V. año de mil y quatrociētos y diez y nueue, y esta autentica con su proceso, en los Archiuos de Barcelona, de Valencia y de Mallorca, entreinta hojas, de papel y anda todo impresso en Latin: y sus trassados autenticos, signados y firmados de los Notarios, escriuanos, juezes, y del Legado Apostolico ante quien passo esta causa. Y las prouisiones Reales, de que abaxo se hara expresa mención, q̄ dā en mi poder. No pongo estos autos en lengua vulgar, por la deuoción y reuerēcia q̄ tengo a la Orden a quien esto toca, cōtentádome cō ponerlos en las mismas lenguas como estā en sus originales, aũq̄ no los entiēdā todos. La sētēcia es del tenor siguiēte.

SENTENCIA DIFFINITIVA.

PRO Tanto nos Bernardus Episcopus, & Commissarius predicatoris auctoritate Apostolica nobis in hac parte commissa, dicimus,

volumus, & decernimus, & pronuntiamus, quod quidquid inueniatur quomodocunque, & qualitercumque enarratum, mandatum, comminatum, processum, factum occasione, autoritate, seu ratione dictae subreptitiae, ac obreptitiae Bullae, & de falsitate euidenti nimis suspectae, teneatur pro vano, casto, irrito, & nullo, & pro infecto, seu non facto ab omnibus reputetur: sicut & nos ex potestate nobis attributa superius, qua ex nostro officio nobili utimur, & uti volumus, praedictis attentis, cassamus, irritamus, annullamus, seu ad nihilum reducimus, reducunt etiam autoritate Apostolica ipsum Doctorem Raymundum Lull, & omnia dicta, scripta, & opera sua, & omnia alia ratione praedicta quomodocunque, & qualitercumque, & per quemcumque, & contra quoscumque, & coram quibuscumque processa, & actitata ad statum pristinum, & primaeuum, ac si in contrarium eorum, nil unquam fuisset dictum, scriptum, vel aliis quomodolibet enarratum. Reseruantes & submittentem correctionem, determinationem, aut authorizationem doctrinae dicti Doctoris, Sedi Apostolicae, cuius est de talibus cognoscere, & ordinare, sicut ipsemet Doctor, ut verus Catholicus, expressè submittit. In quorum omnium & singulorum fidem, & testimonium praemissorum praesentes nostras literas, seu praesens publicum instrumentum per Notarium publicum infra scriptum fieri, & publicari mandauimus, nostrique sigilli appensione muniri. Datum, & actum Barcinone, sub anno a Natiuitate Domini, millesimo, quadringentesimo decimonono, die vero vicesima quarta mensis Martij: praesentibus honorabilibus viris dominis Antonio Zeno Decretorum Doctore Canonico Papien. Arnaldo de Torrentis Consiliario hoc anno Ciuitatis Barcinon. Bernardo de Marimundo maiore dierum, & Francisco Seruent, Licentiaro in Legibus, ciuibus dictae Ciuitatis Barcinon. pro testibus ad praemissa vocatis, rogatis specialiter, & assumptis, ac me Gabriele Canelles Notario infra scripto. Visa per me Episcopum praesatum. Sig^{*} num mei Gabrielis Canelles, autoritate Regia Notarij publici Barcin. qui praemissis omnibus, & singulis, dum sicut praemittitur, coram dicto Reuerendo Domino Commissario, & per eum agerentur, & fierent, vna cum praenominatis testibus praesens fui, haecque scribi feci, ac sigillo ipsius Domini Episcopi hic apposito in pendentem, clausi cum supra posito in lineis xx. Grandinocensi, & lxd. loco dicti. Et lxxxv. Sum. Et lxxxx. Supponit. & cxviii. Et primo de primosic dicemus. Nullus intellectus potest in dia intelligere Deum esse, sine habitu Fidei. Et cxxxiii. & credere. Et cum raso in cxxv. distinctione. Et etiam cum supra posito in lin. xxxviii Bullae. Et etiam in linea. cxxiii, sed Deus est ens magis agens extensue: ergo Deus causat suum signum agentis magis agentis extensue.

ET Nos Bartholomaeus Sureda Canonicus, ac Decanus Maioricensis Reuerendissimi in Christo Patris, ac Domini D. Didaci Diuina fauente gratia Maioricarum Episcopi Vicarius in spiritualibus, & temporalibus, vna cum alijs in solidum generalis, qui a transumptioni, & coprobationi, collationi huiusmodi publici transumpti interfui

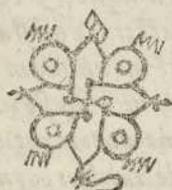
mus, cumque suo originali exemplo superius memorato concordante cō-
perimus: deo eide transumpto autoritatē nostrā iudiciariam, pariterq;
decretū manu nostra propria interponimus, in maiore fide premissorū.

Sig



num mei Iuliani Figueras, Apostolica per Uni-
uersum mundum, & Regia per totam terram
& ditionem illustrissimi, & Serenissimi Domi-
ni Aragonum Regis autoritatibus Notarij pu-
blici Maioricensis, huius exempli testis.

Sig



num mei Hieronymi Seruia, Ciuis Maiorica-
rum autoritate Regia Notarij publici per totam
terram & ditionem Serenissimi Domini Ara-
gonum Regis, huius exempli testis.

Sig



num mei Petri Litra, Ciuis Maioricarum au-
toritate Regia Notarij publici, per totam ter-
ram & ditionem Serenissimi Domini nostri Ara-
gonum Regis, qui huiusmodi publici transumpti
transumptioni, collationi, comprobationi, decreti

que interpositioni, omnibusque & singulis supra dictis, una cum pre-
nominatis Reuerendo Domino Vicario Generali, atque Contabellio-
nibus, & Connotarijs meis, personaliter interfui; eaque omnia, & sin-
gula sic fieri vidi, & audiui. Ideoque hic propria manu me subscripsi,
precedete meo solito signo, una cū appensione sigilli Vicariatus Ecclesie
Maior. in maiore fide, ac testimoniu omniu, & singulorū premissorū.
Et quod quidē transumptū, licet manu alterius scriptū, fideliter tamen
per me, ac ceteros Connotarios meos cōprobatū, continetur in ijs duobus
pergamencis per me cōsutis: in quorū primo nonaginta nouē lineæ, in se-
cūdo verò septuaginta nouē lineæ cōtinentur. Et pro maiori declara-
tione vltima linea primi pergamenei finit per hæc verba: De Ciuita-
te Mūdi capitulo de Fide, & prima linea secundi pergamenei incipit
per hæc verba: Fides est habitus, cū quo, & c. Et vltima linea ipsius se-
cūdi pergamenei, finit per talia verba. Signū agētis magis agētis extē
sue. Insuper cōstat de dictionibus suprapositis in lineis primi pergame-
ni, scilicet in quarta, & amicorū. Et xxxij. quos. Et xxvij. habētes. Et
etiā in eadē linea, & nominare. Et xxxxiij. Millesimo. Et xxxxiij.
hæc. Et pariter cōstat de dictionibus, ac literis rasis, & correctis in linea
lxxxij. licet, vt in cōdēna. In xviiiij. autē linea, secūdi pergamenei cō-
stat de suprapositis, Alta. Et xxxxiij. vel manū. Et xxxxiij. est &

gesima, In. & sexagesima quinta, textum. & de dictione rasain xxj. linea, Diuina.

Copia huiusmodi in his triginta papyri folijs, licet manu aliena scripta, desumpta fuit a suo originali pergameneo, in quo tractatur de doctrina Magistri Raimundi Lull, prout superius latius continetur: recondito, & reseruato in Scrinio Archiui domus Iurarie Vniuersitatis Maioricarum; & cum eodem originali veridicè comprobata per me Melchiorē Tries, Regia, ac Imperiali auctoritate Notarium publicum Maioricarum, & Archiuarium iam dictæ Vniuersitatis. In cuius rei testimonium hic appono sigillum dicti Archiui, ut infra. Die videlicet Sabbati, decima sexta Mensis Septembris, anno a Natiuitate Domini Millesimo sexcentesimo. Constat de supraposito in linea tertia primæ pagine folij sexti, ubi legitur, debitum. Et de linea to in linea decimanona primæ pagine dicti folij. Item de correcto in linea undecima primæ pagine, decimi tertij folij, ubi legitur, contentus. Item de correcto, & lineato in linea octaua primæ pagine decimi quinti folij, ubi legitur non valerent. non.

Vidit Greg. Fortesa, Vicar. gener.

EL sobre dicho Nicolas Eymerich fue castigado a instancia del Rey don Pedro de Aragon, mediante Consejo de Inquisicion, a los diez y nueue de Mayo de mil y quatrocientos y ochēta y seis, como cōsta del proceso, que esta en el Archiuo de san Francisco de Barcelona. Y el Rey don Iuan hijo del sobredicho don Pedro, le destierro de sus tierras, cō apercibimiento que si tornasse a ellas, seria rigorosamente castigado, como hōbre per judicial a su Real Corona, ya la Iglesia Romana. Los autos originales deste destierro, y prouisiones,

y cédulas Reales, que pondran el delito del dicho Nicolas Eymerich, por ser tan en fauor deste Santo martyr, pondre aqui, sacadas del Archiuo Real de Barcelona, de la manera que estan en su propio original. No las pongo en Romance, por la razon que dexo dicha: pero fielmente sacadas de sus originales son del tenor siguiente.



I O A N N E S D E I

G R A T I A R E X A R A G O N V M,

V A L E N T I A E, M A I O R I C A R V M,

Sardinia, & Corsica, Comesque Barcinona, Rossilionis, & Cerita-

nia, dilectis, & fidelibus nostris, cuicumque post nostri à terris cis-

marinis recessum residenti in Gubernatorem, aut locum tenentem

generalem regnorum, & terrarum nostrarum, ac uniuersis, &

singulis officialibus, & subditis nostris ubilibet constitutis, ac ipso-

rum officialium locatenentibus, & alijs ad quos infra pertinere nos-

cantur, salutem, & dilectionem. Vobis notum facimus per pra-

sentes, quod nos dudum contra illum hominem pestilentem fratrem

Nicolaum EymERICI, nostri, & nostrorum subditorum publicum

inimicum, suis detestabilibus, & de prauatis actibus exigentibus pro-

uisiones fecimus subsequentes.

I O A N N E S Dei gratia Rex Aragonum, &c. Uniuersis, & singulis praelatis, & Ecclesiasticis personis, Comitibus, Vicecomitibus, nobilibus, militibus, & generosis, ceterisque priuatis personis, cuiusuis gradus, & conditionis existant, nec non quibuscunque officialibus nostris ubilibet constitutis, ac Locatenentibus eorundem, ad quos peruenerint, salutem & dilectionem. Culpis grauibus contra nostram Regiam Maiestatem, & quod multo magis nos aggruat, in diuinam commissis per illum nequam hominem fratrem Nicolaum EymERICI de Ordine Praedicatorum, colore officij Inquisitionis Hereticae prauitatis, cui nunc usque, in Regnis, & terris nostris damnatissime praesuit, multipliciter exigentibus, quas pro nunc ex quadam urbanitatis modestia, & ne ipsius licet, pessimi verumtamen naturalis Imperij, nostri unde omnes appetimus, tam in fama, quam in moribus esse ceteris meliores, re a nimis infamia sigillatim in aures ueniat populorum, omittimus, eundem fratrem Nicolaum nostra reuerentia, & honori, ac etiam, Fidei orthodoxae suspectum, nostrum quoque, & nostrarum gentium notorium inimicum, praesentis, & alterius nostrae sibi dire ete patentes literae serie uniuersis vobis, & singulis nunciamus, vobis aut nostris officialibus, & vestrum cuilibet iniungentes expresse sub poena corporum & honorum, quatenus literam ipsam ille ex vobis cui prius praesentabitur praesentet eide, & ex tunc lapsa termino decem dierum à praesentatione ipsius literae computandorum, infra quem ab omnibus regnis, & terris nostris eum exire iubemus, ubi cuque infra commissos vobis districtus ipsum iniquitatis filium, immo potius venenosam viperam reperi-

re poteritis, capiatis, & sub vinculis fidiſq; custodibus deſtinetis ad nos
 ut tot malorū, deſeat pœnas dignas, ubi autē forte in aliqua Baronia
 ſit, aut fuerit receptatus, receptatores, quiuis fuerint, requiratis cū publi
 co instrumento, ut ipſum ſcandalofum hominem vobis tradant, vel
 ſaltem effectualiter a ſuis mox terminis fauoribusque repellant: & ſi
 hoc facere non curauerint, quod non credimus, procedatis contra eos
 & alios inobedientes ſic fortiter, tam per receptiones poteſtatum eo
 rum, qua pro nobis tenent in feudum, quam aliàs quod diſcant de cæ
 tero inimicos noſtros perſequi, non fouere. Nihilominus vos prædi
 ctos officiales præmiſſa faciatis in diſtrictibus veſtris voce præconia pu
 blicari, ut ſingulis innoſceant. Dat. Valentia ſub noſtro ſigillo ſe
 creto, nono die Aprilis, anno ſubſcripto.

Andreas Saluator.

Rex Ioannes.

E N I O A N per la gracia de Deu Rey de Arago, de
 Valencia, de Mallorques, de Cerdeña, de Corſega, e
 Comte de Barcelona, de Roſſello, & de Cerdanya, a fra Ni
 colau Eymerich del Orde dels Predicadors, ſalut tal com
 mereix. No ignorats en quantes, e quant greus coſes vo
 ſtres grans culp, e exceſſius eſcandels contra noſtra Maie
 ſtat, & en no poca denigracio de noſtres pobles, e ço qui
 no es menis en gran turbacio, e offeſa de la Fè Catholi
 ca, han excitada temps ha, e exciten continuadament
 noſtra ira ſobre vos, e null temps algunes monicions,
 exortacions, manaments, ne altres prouifions noſtres,
 ne afronts iudicials ſon eſtades baſtants à voſtres perti
 nacies e duricies folls goſars, e manifeſtes errors, de que
 no poques vegades ſots eſtat conuençut legitimament,
 e almenys aquelles vergonyes vos degueren induhir a
 mills obrar, e ceſſar de mals, per eſquiuar los eſdeueni
 dors, e majors. Perque recordants, e vehents voſtres ma
 licies tant e tant longament cõtinuades ſens alguna temor
 de Deu, & de noſtra Señoria, vos aixicõ agullo, e mortalve
 ri, e ingrati, e enemich noſtre, e de noſtres gèts, eſquiua, e exe
 llã dati auant de tota cõpanya de noſtres pobles, e de tota ha
 bitacio, e residencia, de noſtres regnes, e terres. Manat à
 vos de certa ſciencia, ſots final incorrimet de la noſtra ira,
 que dins deu jorns de la preſentacio de la preſent a vos fac
 dora comptadors, ſiats exit de tota noſtra Señoria, e james

en aquella no presumats de tornar sens special licencia de nostra propria ma escrita, per tal que entenats que ab gran difficultat obtendriets de nos sobre aço altre perdo, mereixents aço, e als pus agrament vostres culpes. Dat en Valencia sots nostre segell secret a vuyt dies de Abril del any de iulcrit.

Rex Ioannes.

ET quia ex precedentium serie satis perpendi potest affectus quem gerimus circa detestanda facinora maligni hominis supra dicti, que diutius aures nostras horridè propulsarunt, necnon dignam animaduersionem qua meritò insurreximus contra ipsum, non oportet illa amplius propalare, solum equidem, quod mente gerimus, & in nostris tenemus affectibus radicatum, est hoc, quod superius per nos disposita & ordinata debito effectui perducantur. Mandamus itaque vobis & singulis vestrum sub nostra gratia, & mercedis obtentu, dictarumque pœnarum incursum, quatenus seruando inuiolabiliter contenta & specificata in nostris literis suprascriptis, toto posse, & cura prauigili intendatis, quod dictus abominabilis homo, qui noster (ut dictum est) & nostrorum publicus inimicus extitit, in Regnis, & terris nostris de cetero non audeat residere: & si contrarium facere attentaret, ipsum capiatis, & nos, ut in prima literarum continetur prædictarum, captum sub vinculis fideisque custodibus destinare nullatenus differatis: procedendo etiam fortiter, & districtè, & in omnem euentum remedijs suprascriptis, & alijs fortioribus contra illos qui forsant temeritate ducti in locis suarum iurisdictionum, ipsum, quod non credimus, præsumerent receptare. Dat. Dertuse sub nostro sigillo communi duodecima die Octobris, anno a Natiuitate Domini millesimo tricentesimo nonagesimo tertio.

Rex Ioannes.

Dominus Rex mandauit mihi
Bernardo Medici.

IOANNES Dei gratia Rex Aragonū, Valentia, Maiorica
 rum, Sardinia, & Corsica, Comesque Barcinona, Rossilionis, & Ce
 ritania, dilectis, & fidelibus nostris Iuratis, Consiliarijs, & probis homi
 nibus ciuitatum Caesar augusta, Barcinona, Valentia, & Maiori
 carum, nec non alijs Reſtoribus quarumuis aliarum ciuitatum, vil
 larum, caſtrorum, & locorum nostro dominio ſubſectorum, ad quos
 preſentes peruenerint, ſalutem, & dilectionem. Nos ſcribimus residen
 ti poſt noſtri reſſum in Gubernatorem, aut Locum tenentem noſ
 trum generalem, & alijs officialibus, & ſubditis noſtris per noſtram
 literam in hunc modum: Ioannes, &c. dilectis, & fidelibus noſtris,
 cuiſcunque poſt noſtri, a terris noſtris ciſmarinis reſſum, residenti in
 Gubernatorem aut Locum tenentem generalem Regnorum, & ter
 rarum noſtrarum, ac vniuerſis, & ſingulis officialibus & ſubditis
 noſtris vbiſubet conſtitutis, ac ipſorum officialium locatenentibus, &
 alijs ad quos infra pertinere noſcantur, ſalutem, & dilectionem. Vo
 bis notum facimus per preſentes, quod nos dudum contra illum homi
 nem peſtilentem fratrem Nicolaum EymERICI noſtri, & noſtrorum
 ſubditorum publicum inimicum, ſuis deteſtabilibus & deprauatis
 actibus exigentibus prouiſiones fecimus ſubſequentes: ut ſupra in
 alia litera proxime regiſtrata. Verum quia ut noſtis, enormitas cri
 minum & exceſſuum deteſtatio quibus dictum deprauatum homi
 nem ut inimicum noſtrum, & noſtrorum ſubditorum merito repu
 tauimus, nedum intereſſe noſtrum, verum etiam veſtrum, & ipſo
 rum noſtrorum fidelium videtur tangere in apertum, volumus, vo
 bisque dicimus & mandamus expreſſe, quatenus noſtri honoris intui
 tu, veſtriſque, & veſtrorum conatuum intereſſe circa exequutio
 nem, & expeditum effectum per nos ſuperius mandatorum virili
 ter aſurgatis, & partes veſtras taliter apponatis, quod dictus ſede
 tioſus, & ſcandalis plenus in terris noſtris non valeat malignari.
 Nos enim per preſentes preſatis omnibus, & ſingulis officialibus no
 ſtris iniungimus, & mandamus, quod nedum contenta in dictis no
 ſtris literis, & eorum quodlibet, proprio motu ſeu alicuius requiſitione
 minime ſpectata adimpleant. Quinimo ea, & alia de quibus pro
 predictorum ſeu alicuius eorum expeditione ipſos, & eorum aliquem
 vos vel veſtrum aliqui requiſueritis, exequatur, mora qualibet
 quieſcente. Et ut de predictis omnibus alijs poſt vos ſuccedentibus
 in regimine veſtro melius, & plenius innoſceſcat, prouidemus & or
 dinamus, ac vobis, & ipſis ſucceſſoribus expreſſe mandamus,
 quatenus anno quolibet in die electionis Iuratorum, conſiliariorum;

seu Rectorum Vestrarum Universitatum faciatis, et faciant hanc nostram provisionem in plenis consilijs ante publicationem electionum coram omnibus legi, et alta voce publicari, ne quis de iam dictis valeat ignorantiam allegare. Dat. Dertusa sub nostro sigillo communi, sextadecima die Octobris, anno à Natiuitate Domini millesimo tricentesimo nonagesimo tertio.

Rex Ioannes.

Dominus Rex mandauit mihi.

Bernardo Medici.

L O R E Y.

HONRAT Pare, si los pastores de la Iglesia de Deu soltan les ouelles als llops, e de llurs cabanes sam cauernes e receptacles de lla dies, ab quanta audacia les altres besties de rapinya se esforçaran, no solament machinosament, mes ab atreuit gosar a pèdrer e deuorar aquelles, tot hom ab sana pensa pot veurer clarament que sen deu r ahonablement sperar, e quia vos ho demanaue, som certs que respondriets que tot mal e irreparables inconuiments, com sia inhumana, et dura cosa lexar lo coltell en lama del foll e irat. Com donchs nouellament haiam entes que aquell endiablai inueterat de mals dies, e publich ene nich de la santa Fè Catholica, e de nos, frare Nicolau Emerich quis fa intitular Inquisidor dels heretges, habita e recepta en los llochs de la vostra Iglesia, ques casa de oracio, en la qual son indignes de habitar homens peruersos, e vntats de veri de infidelitat de que porien pendrer llum e eximpli altres, dels quals vos sots spill, e creem be que aço ignorats, pregam vos affectuosament quel dit maluat hom en los vostres llochs de susdits no sostengats vel fauoreiets en res, ans aquell auri enemich nostre publich ne fragitets, o si voliets que mes vos ho gratifissem, prengats en persona, e aquell ab bones guardes nos remetats, per tal que li pugam ser portar la pena que sa follia, e pertinacia mereix, e seguira se daço que retent vostre deute nos en farets assenyalat seruey. E puis que no darets ocasio que altres lo recepten nel fauorejen, qui uehents ço que vos fets per ventura farien pijor creents a ells esfer llegut, ço que a vos ne plauria, sabent que del contrari nos desplaurits tant que mes no poriets; e hauriẽ hi de usar de remeys conuiments, qui per ventura serien desplacents a vos. E per tal que mills siats

certificat de nostres justs proceiments que contra aquell hauem fets, e del reglant e ferm voler quen hauem, trametem vos translat de aquells dins la present. Dada en Tortosa sots nostre segell menor, a xxij. dies de Octubre, del any. 1393.

Rex Ioannes.

Dominus Rex mandauit mihi
Bernardo de Medici.

EXEMPLVM huiusmodi alieno calamo scriptum in precedentibus quatuor filiis presenti computato contentum, sumptum fuit a suo originali registro serenissimi Regis Ioannis Primi diuersorum annorum M.CCC.XCIII. et M.CCC.XCIII. a fo. eiusdem XCVII. pre titulato in Regio archiuo recondito et custodito, ac cum eodem comprobatum per me Michaellem Ioannem Amat. S. C. et R. Maiestatis scribam mandati, Archuarium Regentem Protonotariam in Principatu Cathalonie per totam terram et ditionem suam, notarium publicum Barcinone populatum. Ut igitur eidem veluti suo originali predicto in iudicio et extra fides plenissima impendatur, ego dictus Amat hic me subscribo, et meum quo in publicis claudendis instrumentis utor sig. num, ac ut Regens Protonotariam Regium Sigillum appono.

Alons. Archiepisc. Episc. Maioric.

Et ita apparet in suo authentico, recondito in Scri-
nio Vniuersitatis Balear.

DOS cosas importantifimas quiero aduertir al lector. La primera, q quando leyere el Directorio Inquisitorum, cõpuesto por el dicho Nicolas Eymereich, aduier- ta, que lo que alli se dize del santo Raymundo, y de su doctrina condenada por bula del Papa Gregorio XI. fue

ficcion y testimonio del dicho Eymereich, como se ha visto. Y la segunda, que como la dicha bula se ha quedado en el Directorio, que es muy comun, y la sentencia solo la saben los que tienen cargo de los Archiuos de Mallorca, de Barcelona, y de Valencia, donde estan

guardados estos autos, no supieron della, ni tuvieron noticia deste caso, los que hizieron el Catalogo de Paulo III. Y visto lo que esta en el Directorio, refiriendose à la bula, dicen que prohiben las obras de Ramon Lull, q̄ es nuestro Raymundo Lullio, las quales fueron prohibidas por Gregorio XI. Pero su Santidad, no solo no hizo la dicha prohibicion, mas no dio la dicha bula, sino que fue ficticia, y cõpuesta del dicho Nicolao Eymereich. Por lo qual los padres del Santo Concilio Tridentino, siendo informados por el Dotor Iuan Luys Villeta, Canonigo de la Santa Iglesia de Barcelona, hombre de singular doctrina, y doctissimo en las ciencias y Arte de Raymundo; no siguieron el orden del Catalogo de Paulo Quarto, y aprouaron los libros y doctrina deste Santo: y desto ay auto en las determinaciones secretas del santo Concilio, segun lo afirma el mismo Dotor Villeta, como testigo de vista, y lo refieren Autores muy sin sospecha.

Los libros deste Dotor y Santo martyr, con ser tantos, tienen tantas y tan calificadas aprouaciones, que es

vna cosa admirable. Primeramente, por comision Apostolica aprouo su doctrina y Arte la Vniuersidad de Paris, año de mil y trezientos y nueue. Y el año de mil y trezientos y diez, la aprouo el Rey Filippo IIII. de Francia, con censura de graues Dotores, y de su Parlamento. El año siguiente la aprouo el gran Chanciller, y con su licencia se enseñó publicamente. Y despues de la muerte de su Santo Autor la aprouo el Papa Martino V. Y todos los Reyes de Aragon la han aprouado, como consta de sus priuilegios. El Rey don Pedro, por su priuilegio dado en Valencia año de mil y trezientos y sesenta y nueue a diez de Octubre. El Rey don Iuan año de mil y dozientos y nouenta y dos. El Rey don Martin año de mil y trezientos y nouenta y tres. El Rey don Alonso de proposito aprouo esta doctrina, y la concedio muchos priuilegios, despues que se dio en su fauor la sentencia definitiva a veynte y nueue de Abril de mil y quatrocientos y diez y nueue. Y año de mil y quatrocientos y veinte y cinco a quinze de Enero, y a los veinte y seys del dicho mes del año de mil y quatro

Aprouaciones de la doctrina y arte de Raymundo.

*Inã Seg
ni en la vida
del santo Raymundo
Lullio
c. II. y al
principio
de la Arte
breue
de Raymundo
impreso
el año
de 1565.
fol. 5 y 6.
se hallara
muy por
estenso to
do este au
to del Con
cilio.*

cientos y quarenta y nueue dio facultad a muchos, y señaladamente al Dotor Iuã Elobet, para instituir y fundar perpetuas Catredas, y Vniuersidades en todos sus Reynos y Señorios, donde publicamente se leyese esta doctrina y arte. Todos estos priuilegios confirmô despues el Rey don Fernando, honrádo mucho esta doctrina, y a su Santo autor, en Cordoua a treinta de Agosto de mil y quatrocientos y ochenta y tres, y en Zaragoza a veinte y vno de Febrero, del año de mil y quinientos y tres. Y el Emperador Carlos Quinto los ha confirmado, y concedido a su arte y doctrina otros muchos de nueuo, en Seuilla, a los onze de Mayo, del año de mil y quinientos y veynete y seys. Mas quiē en esto se auentajò notablemente, fue el Catolico Rey de España Filipo Segundo, que no solo confirmò las aprouaciones y priuilegios que los Reyes sus antepassados dieron en fauor de las obras del santo martir Raymundo Lullio, como parece por su priuilegio Real dado en San Lorenzo, a los veinte y quatro de Octubre de 1597. sino que concedio otros de nueuo. Y quedo tan deuoto

del Santo, y de su doctrina, q̄ la fauorecio mucho con la Silla Apostolica; y gustaua tanto el Catolico Rey de leer sus libros, que por aliuio y entretenimiento de sus caminos, los solia llevar consigo, y los leia con mucho gusto: y en la libreria del Escorial se hallan oy algunos rubricados de su propia mano. Y todas estas aprouaciones y priuilegios estan en los Archiuos publicos de Barcelona, y de Valencia, y los trassados dellos, y de los autos, de la sentēcia, y processo causado contra el dicho Nicolas Eymeric, que dan autenticos en mi poder. Y fue orden del cielo, permitir el Señor que esta doctrina fuesse tan impugnada, y perseguida, para que se abriessse mas ancha puerta à nuestra vtilidad y su gloria; pues la malicia de sus perseguidores fue motiuo de tãtas y tan calificadas aprouaciones, como en su fauor hemos visto. Y assi se lee, y enseña, como muy vtil y Catolica, en algunas Vniuersidades, con notable aplauso del mundo: porque es grande la veneracion y estima que se tiene desta doctrina, en quantas partes se conoce su autor, cuya Canonizacion a honra y gloria de Dios se pre-

tende,

tende, y la fauorecio mucho el Catolico Filipo Segundo nuestro Señor, singular deuoto y aficionado a la santidad y letras deste prodigio raro de España.

Capit. II. De la vida del glorioso San Roque, de la Tercera Orden, abogado de la Peste.



LA S cosas q̄ mas se estiman comunmente, son la vida y la salud del cuerpo, (por la qual, como dize el santo Iob, dara el hombre quanto tiene) en tanto grado, que hasta los Santos abogados de la salud corporal, tienen mas aficionados y deuotos, que los que solamente lo son de la salud espiritual y del alma. Por esso san Roque, que es abogado de la peste, de la salud, y vida del cuerpo, tiene tantos deuotos, y san Pablo, en su comparacion, muy pocos, aunque es abogado de la salud, y conuersion de las almas. Y como la deuociõ deste glorioso santo aya crecido al passo de la peste, que los años passados affligio tanto a España, donde apenas

quedò ciudad, villa ni lugar, que por conseruar la salud, y librase deste mal, no le edificasse particular templo, o ermita, tomandole por su deuoto y patron, y asì se celebran su dia con singular deuocion y regozijo, vnos mas, y otros menos, cada vno segun puede, guardando todos su fiesta, a que se obligaron desde entõces con voto que hizieron de yr a su ermita y templo en voz de pueblo y Cabildo, con solene procession cada año perpetuamente. Por lo qual, y porque la vida deste glorioso Santo, que tantos deuotos tiene, es de muy pocos sabida, y no esta escrita en las Coronicas antiguas, determine escriuir, en esta Quarta parte, que es en la manera siguiente.

El bienauenturado San Roque fue Frances, y nacio en la prouincia de Lengadoc, en la Villa de Montpellier, de padres illustres y ricos, Señores de muchos vassallos, y de aquella grande villa. Su padre se llamo Iuã, y su madre Libera: los quales en muchos años no tuvieron hijos, hasta que en el de mil y dozientos y nouenta y cinco, despues de muchas oraciones y limosnas, para con suelo de su vejez,

les dio el Señor este hijo, y su cesor de sus estados, al qual en el santo Baptismo pusieron por nombre Roque. Nació señalado con vna Cruz bermeja en los pechos: y marauilládose todos de ver la señal lleuaron al niño para que su madre le viesse: y viendo en su pecho la señal de la Cruz, ruuo por muy cierto que le queria Dios para sí, pues tan presto le señalaua por prenda suya. Y no se engaño en ello, por que a los cinco años de su edad començo el niño a señalarse en ayunos, y abstinencias: y a los siete ya era muy auentajado en ellas, y se exercitaua en obras de misericordia. Hazialimosnas, y visitaua los pobres, y enfermos, y quando lleugo a los doze años, prouando el Señor su paciencia, le quitò a su padre y madre: y en esta edad quedando huérfano, quiso quedar tambien sin hazienda, y buscar pobre al verdadero padre, que es Dios; y para esto vendió, y repartió entre los pobres lo que pudo, y lo que no pudo vender, por ser del mayorazgo, y cosas de mayor quantia, como vassallos, villas, y lugares, lo encomendo a vn tio suyo, con el gouerno del Estado, y el tomó el habito de peni-

tencia de la Tercera ^b Orden de nuestro Padre San Francisco: y en este habito, con vn bordon en la mano, y a pie, como pobre penitente salio de su tierra, y fue a visitar los santos lugares de Roma. Entrò en Italia, y siguiendo su camino para Roma, llegó al lugar de Aquapendente, donde hallò muchos que estauan heridos de peste. Fue al hospital, y juntandose con el administrador del (que se llamaua Vincencio) començo a seruir a los pobres, y hazer la señal de la Cruz sobre los apestados, con la qual les dio salud. Lo mismo le sucedio en Roma, Cesena, Plasencia, y otras Ciudades ^c de Italia, donde con su oracion y con la señal de la Cruz, sanò a muchos heridos de peste que estauan a la muerte, no sin gra de admiracion de los que le veyan. Mas para que no le desuanciesse las marauillas que Dios obraua por el, y que experimentando este trabajo en sí, aprendiesse a cópadecerse mas de los proximos, quiso el Señor (que tambien pretendia labrarle la corona) fuesse muy atormentado y affligido, auifandole primero: y así le embio vna recia calentura, permitiendo que fuesse herido

^b Riba de neyra en los santos extrana-gates del Flos Scto rum. a 16. de Agosto Flos San-Foranti guocofue stopor F. Pedro de la Vega de la Ordē de S. Heron. Fr. Sebastia de Rincon, y Fr. Gaspar Martinez, en sus tablas, y Catalogos de ilustres varones. Mirada en la exposicion de la Regla de los Terceros, c. 32. ^c Marty. Rolog. Ro. die 16. Sept.

^a Pedro de la Vega. En la vida de San Roque.

agoda 23
oq al 110b
311

de vna facta que le traspasso el muslo. Passò este trabajo San Roque con admirable paciencia y alegria: y estando ya libre del, determino boluer a su tierra, con la misma pobreza, y menosprecio de su persona, que auia salido della. En el camino le vino vna enfermedad, y hallandose solo y en vn desierto, se echo debaxo de vn arbol, desconocido de los hombres, y conocido y regalado de Dios: el qual para mostrar que nunca desampara a los suyos, ordeno q vn perro de vn Cauallero le traesse cada diapan de la mesa de su amo, con que pudiesse sustentarla vida en aquella soledad.

Boluió el santo à Mompeller su patria, y hallola muy alterada, y toda aquella tierra abrasada de turbaciones y guerras: y como el Santo venia en aquel trage, creyo la gente que era espia. Echaron mano del, y pusieron le en la carcel, sin ser conocido de su mesmo tio, ni darse el a conocer, desseando ser mal tratado de sus mesmos vasallos, y padecer mas por amor del Señor. Cinco años estuuó en aquella carcel, con increyble constancia y sufrimiento, y al cabo dellos fue herido de peste, y en

tendiendo que se llegaua el fin de su peregrinación, se armò con los Sacramentos, y se aparejó para morir: y antes de dar su espiritu al Señor le suplico atectuosamente, que todos los que fuesen tocados de aq̄l contagio y se encomendasen a el, tomándole por su abogado, fuesen libres, y alcançassen perfecta salud. Murio el santo, año del Señor de mil y treientos y veinte y siete, a los treinta y dos años de su edad. Despues de muerto se halló juntò a su cuerpo vna tabla en que estauan escritas estas palabras: Los que fueren heridos de pestilencia, e imploraren el fauor de Roque, alcançaran salud. Por esta letra, y la señal de la Cruz que el santo tenia en el pecho, entendio su tio quien era el preso desconocido, a quien auia tratado como espia aquellos cinco años: y con muchas lagrimas y sentimiento mandò tomar el santo cuerpo, y llevarle con gran pompa y solenidad à la Iglesia, donde fue sepultado honorificamente. De aqui la gente començo a tenerle deuocion como a santo, y a llamarle en sus tribulaciones, y especialmente en las enfermedades contagiosas y pestilentes. Y su tio le

Vn perro
le trae la comida.

o Pedro
de Natalibus.

Es abogado de la peste.

o Pedro
de Natalibus.

edificio vn solenissimo templo, en el qual y en otras muchas partes obro Dios grandes milagros por sus merecimientos.

Crecio mas la deuocion de los pueblos, por lo que sucedio en la ciudad de Constancia el año de mil y quinientos y catorze, quando celebrando el Concilio Cōstanciense, y siendo fatigada aquella tierra y comarca de vna graue pestilencia, se faco en vna solenissima procession, la imagen deste santo, a la qual asistieron no solamente los Cardenales, Obispos, y Padres de aquel santo Concilio, sino tambien el mesmo Sumo Pontifice, con lo qual fue nuestro Señor seruido, que cesso luego aquel contagio de peste, y graue acote de Dios. Y en otras muchas partes se ha experimentado este fauor del Santo, y quan eficaces son sus oraciones delante del Señor, para aplacar su ira y dar salud a los pueblos. Su cuerpo se trasladò a la Ciudad de Venecia, año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, donde fue recibido con increyble fiesta y regozijo, y se le edificio vn templo, en q̄ al presente està honrado, y reuerenciado con gran deuocion de toda la Ciudad.

Muchos curiosos dessean saber si San Roque està Canonizado. Pedro Tarcagnotta, famoso Historiador de Italia, en la Historia del mundo, dize que si. Lo qual yo entiendo se ha de entender por el tacito y expreso consentimiento de la Iglesia, confirmado con la vniuersal deuociō de todos los pueblos de la Christiandad; que como queda dicho, muchos le han edificado ermitas, capillas, y templos, y en ellos puesto su imagen como de santo, y se le dizen Missas, y algunos Missales la traen propia. Y antes de Pio Quinto, andaua su fiesta en el Calendario a los diez y seis de Agosto, como los otros santos Canonizados: y oy se le hazen en todas partes processiones publicas y solenes; cosas q̄ solo a los santos Canonizados se permiten. Y esta es vna tacita y vniuersal canonizacion de la Iglesia, y aprouacion de la Sede Apostolica, que en Roma, y casi en todas las partes del mundo dō de ay Christianos, consiente que se haga, y que le reuerencien y atribuyan los honores diuinos que se dan a los Santos Canonizados. Y desta manera son las Canonizaciones de muchos, y en

S Tarcagnotta Hist. del mundo p. 2. l. 16. fol. 632.

Esta Canonizado.

Suarez 3. p. 10. 2. q. 27. disp. 3. sect. 5.

El Papa y Concilio le venera por Santo.

Cesar Barro. in Martyr. die 16. Aug. Angelo Roca de Canon. Sanctoru fol. 142.

*h Angelo
Roma de
Canozani
tione San-
ctorum.*

especiallas de casi todos los antiguos: porque entonces no vsaua la Iglesia Canonizar a los Santos con las ceremonias que aora, q̄ destos, por ser las informaciones muy dificultosas y costosas, ay tan pocos, que vn curioso Romano, Sacristan del Papa Clemente Oçtauo, des pues de grandes estudios, y diligencias que hizo el año de mil y seiscientos, para aueriguar los que estauan Canonizados cō bula y solenidad como aora se Canonizã, hallo q̄ no passan de setēta, y destos los veintey quatro

son de la Orden de nuestro Padre San Francisco, a los quales se añade San Roque, Canonizado de la manera que digo, con quien seran veinte y cinco. Y pusiera los aqui, y la razon de su Canonizacion, y sus bulas: pero ha crecido tanto esta Historia, que no da lugar para mas que confessar, que delas faltas della yo soy el Autor, y de lo bueno q̄ huuiere lo es Dios: a quien ofrezco mis trabajos, y a ellos y ami a la correccion y censura de la Santa Iglesia Católica Romana.

L A V S D E O.





LIBRO QVARTO,

QVE CON- TIENE VEYNTE Y SEYS

AÑOS, DEL TIEMPO DE QVATRO
Ministros Generales de la Orden. Las vidas de al-
gunos Santos Religiosos, Martyres y Confessores,
con muchos milagros, y varios acacimien-
tos deste tiempo.

CAPITVLO PRIMERO

*Del Reuerendissimo padre fray Francisco Gonçaga
quinquagesimo sexto General de la Orden,
y de las cosas sucedidas en su
tiempo.*

Año
1579

*a Lib. del
registro de
la Orden.
Henriq.
Vuilot. fo.
128.
Rod. li. 2.
fol. 20.*



L Reuerendif-
simo padre F.
Fráncisco^a Gõ-
çaga fue Italia
no de naciõ, de
la casa de los Duques de Mã-
tua. Y por esto y por su bu-
na persona, discrecion y lin-
do talle, fue muy priuado
del Principe don Carlos. Su
conuersion à la Orden fue
milagrosa, y segun la he oy-

do contar à personas que le
trataron, sucedio desta ma-
nera.

Auiẽdo adolecido el Prin-
cipe don Carlos, y llegado à
tal estado, que los medicos
le tenian por muerto, se acor-
dò por vnico remedio, sacar
de la sepultura el cuerpo de
san Diego de Alcalá, santo
desta Religion. Y al cabo de
mas de cien años, le hallaron

tan entero como el dia en que murio, y se le lleuaron al enfermo, que estaua casi difunto; con lo qual cobró salud y vida, y començo à estender los braços, y à tocar con sus manos aquella preciosa reliquia; à la qual tocò tambien con las suyas este dichoso varon, quando sacaron del ataud el cuerpo santo, y en el mismo instante se hallò tan otro, y tan tocado de Dios, y del santo, q̄ deseado imitarle en su habito, pidio luego el de nro padre S. Fràncisco. Pero como era tan priuado del Principe, y hijo de tan nobles padres, no se le quisieron dar sin licencia y consentimiento dellos. Y el bendito moço entrando vn dia en el cõuento de san Francisco de Alcalá, con el Principe de España, que auia ydo à tener nouenas al Santo, en hazimiento de gracias de la salud y vida que le auia dado; como no le querian dar el habito, que tan de veras pedia, y viesse vno muy viejo de vn nouicio, que estaua tendido al Sol en vn claustro, diziendo y haziendo, por no perder la ocasion, se le vistio de su mano, y se fue con el à Visperas, como los otros nouicios, con admiracion de muchos que lo vie-

ron, y aprouaron su hecho: y le fue dado el habito en forma, como deseaua, y el aprouò tan bien en la Orden, en letras y santidad, que fue vn claro luzero della. Estudiò en la florentissima Vniuersidad de Alcalá, y salio muy cõsumado letrado: y despues se boluio à Italia, y se encorporo en la Prouincia de san Antonio; en la qual fue Ministro Prouincial. Y quãdo mas descuydado estaua, deseado descargarse deste oficio, se hallò hecho General de su Orden en el Capitulo de Paris, año del Señor de mil y quinientos y setenta y nueue, supliendo la falta de edad para este cargo, sus virtudes, linda persona, composicion y humildad, adornada de tan ilustre nobleza, que le hizieron digno desta dignidad, y de otras mucho mayores.

En el mismo Capitulo fue electo Comissario General Cismontano el padre fray Antonio de Aguilar, hijo de la santa Prouincia de Santiago: que administrò santissimamente su oficio quatro años, y despues se recogio à vn conuento de su Prouincia, de donde le sacò el Rey de España Pilipo Segundo, para confessor de la Emperatriz doña Maria

su hermana, cuyo oficio administrò algunos años, con grande opinion de santidad y virtud.

El Ministro General visitò por su persona las Prouincias de Italia, y Francia, con mucha suauidad y prudencia. Y el año de mil y quinientos y ochenta y tres vino à España, y tuuo Capitulo General intermedio en la ciudad de Toledo en el conuento de san Iuan de los Reyes: donde fue electo en Comissario General Cismontano, el padre F. Antonio Manrique, Custodio de la santa Prouincia de Castilla, y Guardian del sobre dicho conuento: varon muy notable en aquellos tiempos, y hijo legitimo del Marques de la Guardia, que acabados los quatro años de su oficio, fue Obispo de Calahorra en España. Y el General, el tiempo que le durò el suyo, hizo cosas notables: porque aunque fue muy compasiuo y humilde, tuuo pecho y valor para reformar muchas. En razon de lo qual tuuo sus trabajos y persecuciones; que nunca faltan à los que tratan de reformar vidas ajenas.

Echò el sello este Prelado à su mucho saber y valor

en aquella heroyca y incomparable historia que hizo de la fundacion de la Orden, y progreso della, que yguala con Tito Liuius y Ciceron en su estilo y elegãcia. Tambien reduxo los estatutos generales de Barcelona, conformandolos con los decretos del Concilio Tridentino. Gouerno la Orden ocho años con grande opinion y alabança. Y acabado su oficio, fue hecho Obispo de Zefalu en Sicilia, y adelante trasladado al de Mantua su patria. Y despues el Papa Clemente Otauo, conociendo su gran valor y prudencia, le hizo su Nuncio y Legado Apostolico, y le embio à Paris, para hazer pazes: y se hallò al tratado de las que se assentaron en Verbin, entre el Rey de España Filipo Segundo, y Henrique Quarto Rey de Francia: y se boluio à su Obispado, donde viue oy con mucha opinion y gran credito: por lo qual no tràto mas por menudo sus virtudes, porque alabanças en vida son sospechosas. En su tiempo se erigieron algunas Prouincias: la de los siete Martyres en tierra de Calabria, y la de Tirol en Fládes, y la de Sena en Italia: la de Granada en España, y la de S. Gregorio en Fili

Reducion
del Calen-
dario.

^bHenriq.
Vuillot.f.
234.
Rod.lib.3
fol.324.

Quitanse
los diez
dias al año
de mil y
quinientos
y ochenta
y dos.

pinas, todas con breues particulares de la Sede Apostolica.

Algunas cosas muy notables sucedieron en tiempo deste General. Vna fue la reducion del año, que tanto dio que entender à la Iglesia. Y quiso nuestro Señor se acabasse en este tiempo, mediante los grandes estudios del doctissimo fray Iuan ^b Salon, religioso desta Ordē, de la santa Prouincia de Valēcia, q̄ por mādado del Papa Gregorio XIII. estuuó mucho tiempo en Roma, dōde escriuió vn tratado de *Emendatione Romani Kalendarij, & de Paschalis solennitatis reductione*: tan bien recibido, q̄ auiedolo visto su Sātidad, se determinò de cōcluyr luego este negocio, y hazer la reduciō del año, como la hizo por su Breue: y fue en esta manera: Que contandose aquel año de mil y quinientos y ochenta y dos, el dia de nuestro padre san Francisco, quatro de Otubre, como se cuenta siempre, el dia siguiente, que se auian de contar cinco de Otubre, se contaron quinze: y assi este año tuuo diez dias menos que los otros años. Y con esto quedò el Equinocio Vernal à los veynte y vno de Março, donde le auian colocado y puesto los

padres del Concilio Niceno.

Año del Señor de mil y quinientos y ochenta y quatro, vn Lunes dia de la Otava de los Reyes, sucedio ^c en el conuento de san Francisco de Burgos, que vn hombre de la misma ciudad, confessandose con el Guardian, le dixo, que el dia de los Reyes del mismo año auia comulgado muy incredulo de la verdad del santissimo Sacramento del altar, pareciendole cosa dificultosa, y aun imposible, que estuuiesse Dios en el. Y que auiendo comulgado aquel dia, tuuo en la boca por mas de media hora la santa forma consagrada, sin poderla passar, aunque lo procurò; y quando la sacò della, la hallò con vna mancha de sangre, à manera de coraçon. Y emboluiendola en vn papel, se la dio al Guardian. El qual al cabo de muchos dias, porque la forma y coraçon de sangre que estaua en ella, se conseruaua en su ser, pidio licencia al penitente, para publicar el milagro, y el se la dio, con condicion, que no le descubriese, y le oyese de penitēcia otra vez, porque se queria confessar con el generalmente. Y en el discurso

^c Consta
por pape-
les origi-
nales, y au-
tenticos
guarda-
dos en san
Francisco
de Burgos

Milagro
del santissi-
mo Sacra-
mento.

de su

Religiosos que florecieron en este tiempo.

Religiosos que florecieron en este tiempo.

^d Gon. 3. p. fol. 73.

^e Henriq. Vuil. f. 85

^f Rod. li. 2 fol. 199.

^g Rod. lib. 2. fol. 235 pag. 2.

^h En la vida del Papa Grego. XIII. escrita en Italiano, fol. 89.

ⁱ Rod. li. 3 fol. 316.

^k Rod. lib. 2. fo. 235.

^l Rincón en su Catalogo de varones illustres.

^m Rod. li. 2. fol. 235

ⁿ Gonç. 4. p. f. 1335 Rod. lib. 2. fol. 235

y gloria suya, y confusión de los Hereges.

Florecieron en la Orden ilustrísimos varones en los tiempos deste General: y el mas insigne de todos fue fray Felix Pereto de Montalto, que siendo Papa ^d y Pontífice sumo, se llamó Sixto Quinto. Fray Christoual ^e de Capite Fontium, Arçobispo de Cesarea. Fray Luys Gripino, Arçobispo de Tolosa en Francia. Fray Clemēte ^f Bontadosio Obispo de Noecastro. Fray Cornelio Oduyberio, Obispo Dunense, y despues Conetense. Fr. Cornelio Viario ^g Obispo Leonense. Fray Dionysio ^h Odiera, Obispo Magionense. Fray Costancio ⁱ Bor gelino, Obispo de Reate, y despues de Fulgino. Fray Francisco ^j de Salazar Español, Obispo de Salamina, gran Theologo y humanista: y este fue el que declaró vnas letras en cifra, que embiaron los Griegos al Concilio de Trento, para remedio de la peste. F. Diego de ^k Medina Español, Obispo de Satiago del Nueuo Estremo de las Indias Occidentales. F. Francisco ^l Ocarido Español Obispo de Mixillo, en las Indias Occidentales. Fr. Geronymo ^m de Villacarrillo Español, Obispo de Ni-

caragua en las Indias Occidentales. Fray Iuan ⁿ Melis Inquisidor en Cerdeña, y Obispo Rosanenfe. Fray Iuan de Campo ^o Obispo del Rio de la Plata en las Indias Occidentales. Fray Anselmo ^p de Oliuerijs, Obispo Vefanenfe. Fray Antonio ^q de Zayas Español, Obispo de Nicaragua en las Indias Occidentales. Fray Antonio ^r Polo, Obispo de Bosna. Fray Martino Tiburtino, Obispo del Aquila. Fray Francisco ^s de Orantes Español, Obispo de Ouiedo en Asturias. Fray Lamberto ^t Vuilot, Obispo de Fontibus. Fray Egidio ^u del Monte, Obispo Deuētriense. Fray Donato ^v de Santa Agata, Inquisidor en las partes de Romandiola, escriuió vn tratado contra Hereges. Fray Diego ^w de Valdes Español, reduxo à Epitome el Maestro de las Sentencias. Fray Antonio ^x Sireto de la Prouincia de Turonia, grã Metafísico y Theologo, y como tal escriuió sobre algunas obras de Escoto. Fray Arnaldo ^y Mermanio Lector del conuento de Lobayna, escriuió vn insigne obra intitulada, *Theatrum conuersionis Gentium*, y otros diuersos tratados. Fray Constancio ^z Porta, insigne musico, y como tal compuso algunos li-

^p Gonç. 3. p. fo. 863.

^q Henriq. Vuillot. f. 250.

^r Gonç. 3. p. fo. 997.

^s Henriq. Vuillot. f. 103.

^t Henriq. Vuillot. f. 47.

^u Henriq. Vuillot. f. 5.

^v Rod. lib. 3. fo. 312.

Henriq. Vuillot f. 108.

Rod. li. 3 fol. 318.

Henri. Vuillot f. 108.

Henriq. Vuillot f. 268.

Baptista Moles c. 94.

bro de musica, y tuuo grandes dicipulos. Fray Faultino Tasso, varon doctissimo, y grã predicador, escriuio treze libros, y otros muchos tratados, y varios sermones. Fray Francisco Vicedomino Letor de Bolonia, y gran predicador de Italia, supo muchas lenguas, y en el Concilio de Trento tuuo grandes disputas con los Hereges, y compuso vn Catechismo de mucha importancia, para aquel tiempo. Fray Fráncisco Mauro Hispellas, Fenix entre los Poetas Christianos, escriuio treze libros de poësia. Fray Melchor Flauio, Penitenciario del Papa Pio Quinto, y predicador del Rey de Francia Henrique Segundo, escriuio sobre los quatro libros de Escoto, y vno de *Regno Dei*, dedicado à Carlos Nono Rey de Francia. Fray Buenaventura de Santibañez, santissimo varon, hijo de la santa Prouincia de la Concepciõ, fue confessor de la serenissima doña Ana de Austria, Reyna de España, quarta muger del Rey Filipo Segundo, madre de nuestro Catoco Rey Filipo Tercero, que oy felicissimamente

Cap. II. De la vida y milagros del bienauenturado fray Iacome de Parisio, colegida de tres processos autenticos, y de veynte y vn testigos jurados.



AÑO DEL Señor de mil y quinientos y ochenta, passò desta vida à la eterna el bienauenturado fray Iacome de Parisio, hijo de la santa Prouincia de Sicilia, y natural de la ciudad de Calatagirona; el qual fue muy penitente y obseruante de su regla: gran seguidor de comunidades, y perfecto hijo de obediencia, y tã continuo en la oracion, que de dia y de noche oraua, por que tuuo especial gracia de Dios para ello. Diciplinauase muy amenudo con cadenas de hierro. Ayunaua mucho, y dormia poco, y esto sobre vnas tablas desnudas, con vn madero por almohada. No traia mas que solo vn habitio de sayal, y siempre cilicio à rayz de las carnes. Confessaua y comulgaua à menudo. Fue religioso muy humilde, de grande

Año 1580

exemplo y caridad, benigno, afable, y de notable simplicidad en todas las cosas. Murio en el conuento de Santa Maria de Iesus de Calatagirona, con mucha opinion de santidad: la qual manifestó luego el Señor con muchos milagros que por el hizo: de los quales pondre aquí los que estan autenticos y comprouados en sus procesos.

*Ex proces
su authen
tico.*

Primeramente Iuana Peralta, y Antonia de Bellis, enfermas de gota coral, que las daua tres ò quatro vezes al dia, y tan reziamente, que caian en en tierra, y se quedauan como muertas, oyendo dezir los milagros que Dios obraua por los meritos del Beato fray Iacome, se encomendaron à el: y visitando su sepultura, quedaron libres de sus enfermedades.

*Ex proces
su authen
tico.*

Fray Antonio de Grigeto, y fray Cherubino de Plaçã, religiosos desta Orden, estando quebrados se encomendaron al sieruo de Dios: y visitando el lugar donde le auian enterrado, subitamente se hallaron sanos de su enfermedad, por la intercession y meritos deste bien auenturado Santo. Y Francisco Paladino vezino de Claramonte, enfermo de la

misma enfermedad, oyendo estos milagros, ofrecio al santo vn cirio de cera: y visitando su sepultura, quedó sano. Y vna muger llamada Nuricela de Rosa, vezina de la ciudad de Calatagirona, estuuò ciega siete años del ojo yzquierdo, y encomendandose al bienauenturado padre, y visitando tres vezes su sepulcro, à la tercera quedó sana y con vista en el ojo tan clara y buena, como si nunca le huuiera tenido ciego.

*Ex proces
su origina
li.*

Francisca muger de Iacobo de Galglano, viniendo de vna heredad, juntamente con otra criada suya, vio vn grandissimo humo, y dentro del muchos animales de diuersas y espantosas formas, con los brazos y lenguas de fuego, que se veniã derechos à ella; de lo qual quedó tan espantada, que cayò en tierra sin sentido, y luego se hallò endemoniada, y con mal de coraçon: y hazia tales estremos, que se mordia las manos, y despedaçaua sus propias carnes: y vna vez se despeñò de lo alto de vnas peñas, y otra se echò en vna cisterna. Y aun que fue muchas vezes conjurada, y la lleuaron à diuersos santuarios, nũca la dexarõ los demonios, hasta que su

*Ex proces
su origina
li.*

marido la lleuò al conuen-
to de Santa Maria de Iesus
de Calatagirona, donde es-
tà el cuerpo del beato fray
Iacome de Parisio: y enco-
mendandose à el, se puso so-
bre su sepultura, y luego fue
libre del mal de coraçon, y
la dexaron los demonios,
que nunca mas boluieron à
ella.

Mariano Terciario, na-
tural de Claramonte, auia
cuatro años que estaua tu-
llido y muy enfermo, y no
se leuantaua de la cama. El
qual como oyesse los mu-
chos milagros del beato
fray Iacome, se encomendò
à el, y se hizo llevar à su se-
pultura, y estando en ella se
fintio sano y bueno, y dexò
alli las muleras, confessan-
do que su salud auia sido
milagrosa, por los meritos
del bienauenturado fray Ia-
come.

Andres de Padelarò natu-
ral de la ciudad de la Alica-
ta, tenia la pierna y el bra-
ço, y todo el lado yzquier-
do tullido y casi seco: y auie-
do oydo los milagros que
Dios hazia por su sieruo el
beato fray Iacome de Paris-

sio, hizo que le lleuassen al
conuento de Santa Maria
de Iesus de la ciudad de Ca-
latagirona, donde està su san-
to cuerpo, y que le pusies-
sen sobre su sepultura; de la qual
se leuantò sano y bueno, co-
mo si nunca huuiera tenido
mal ninguno: y anduuo lue-
go en presencia de todos, y
se boluio à su casa por su pie.

Y Helena hija de Maestro
Esteuan, natural de la ciu-
dad de Leocata, tenia vna
enfermedad desde el dia que
nacio, tan mala, que andaua
arrastrando y a gatas, sin po-
derse endereçar, ni tener en
sus pies. Y como su padre
oyesse la fama de los mila-
gros que Dios obraua en la
ciudad de Calatagirona, por
la intercessiõ del beato fray
Iacome, la lleuò allà: y visi-
tando su sepultura, se puso
en pie, sana y derecha, y an-
duuo de alli adelante, y que-
dò con entera salud. Otros
muchos milagros obrò el
Señor por su sieruo, que
por no estar autenticos, co-
mo estos, no me de-

tengo en escri-
uirlos.

(?)

*Exprocef
su origina
li.*

*Exprocef
su authen
tico.*

*Exprocef
su authen
tico.*



Vida y milagros del santo fray Pedro Nicolas Fator, colegida de mas de trezientos testigos jurados en los processos que se hizieron para tu canonizacion, en los Arçobispados de Valencia, y Tarragona, y en los Obispados de Barcelona, Tortosa, Sogorue, y Orihuela.

Cap. III. Del nacimiento y criãca del santo fray Nicolas Fator.

Año
1583.



^a *Marie
ta de los
Santos de
España li
br. 13.
F. Augu.
Dauid
en la his.
de la Pro
uincia de
Mexico,
lib. 1. c. 31
Maestro
Diago en
su hist. del
la Provin
cia de A
ragon li. 2*

En la ciudad de Valencia, cabeza y Metropolis de aquel Reyno (donde resplandece la Fè y la Religion Christiana) han resplandecido en nuestros tiempos, como estrellas en el firmamento, dos esclarecidos varones, que con su doctrina y exemplo alumbraron maravillosamente toda la Iglesia de Dios. El santo fray Luys Bertran, honra de toda la nacion de España, y gloria de la Orden de nuestro padre santo Domingo; de cuyas grandezas y heroycas virtudes muchos libros estan llenos, ^a con tan grandes vértajas, que seria de ultrarlas, querer yo poner mi pluma en ellas. El insigne y tanto padre fray Nicolas Fator es

el segundo; hijo del gran Patriarca san Francisco, y gran de imitador de sus cosas. Fue hijo de Vicente Fator, natural de Sicilia, y su madre se llamó Visula Estaña, personas virtuosas y temerosas de Dios. El dicho Vicente Fator, por ciertos trabajos y infortunios que le sucedieron en su propia patria, la dexò y se vino a España; y hallandose en vn grauisimo peligro, se encomendò muy de veras à nuestro Señor, rogandole con muchas lagrimas, tuuiesse por bien de le socorrer, y remediar por los merecimientos del glorioso Sã Nicolas, de quien era muy deuoto. Y Dios, que à ningun no desampara, le hizo tanta merced, que durmiendose en medio de su trabajo, le aparecio entre sueños el glorioso santo, y tocandole con su mano en el carrillo derecho, conocio que el glorioso san Nicolas le auia librado

del

del peligro: por lo qual hizo voto, que si Dios le daua hijos por sus merecimientos, que a vno dellos le pondria su nombre. Y passados algunos meses, parió su muger vn hijo, y aunque no se le olvidò à Vicēte Fator el voto que tenia hecho, no le pareció cumplirle en este hijo, confiado en el Señor le daría otro, à quien mejor le quadrasse. Concibió despues su muger, la qual estando preñada, y hablando con su marido, dio vn gran grito, diciendo, que las entrañas se la rompian, y la parecia se la queria saltar del vientre lo que lleuaua en el. A quien el marido respondió: Callad, señora, y no os congoxeys, que traeys en vuestro vientre vn niño, que sera vn gran varon en el seruicio de Dios y de su santissima Madre. Despues, cumplido el tiempo de su preñez, parió vn hijo dia de san Pedro Apostol: y el padre así como le vio nacido, fue inspirado por Dios, le llamasse Nicolas, y cumplierse en el su voto: y por la deuocion que tenían al glorioso san Vicente Ferrer, luz clarissima y celestial de la sagrada Orden de los Predicadores, le bautizaró en la misma pila donde el santo fue bauti-

zado, y le pusieron por nombre Pedro Nicolas. Pedro, por el dia en que nació, y Nicolas, por el voto q̄ el padre auia hecho. Y en hazimientto de gracias (porque el Señor le auia dado tal hijo por los merecimientos de S. Nicolas) cada año en el dia de su fiesta la celebraua solenissimamente, con Missa y sermón, y buscava doze pobres y vn Clerigo pobre; à los quales el padre del niño lauaua los pies con sus manos, y los assentaua à su mesa, y les daua de comer, y dos reales en limosna à cada vno: y el juntamente con su deuota muger los seruia à la mesa: y al tiempo del despedir, besaua à todos la mano cō mucha humildad y deuociō. Sin Nicolas tuuieron sus padres otros dos hijos, Vicente y Christoual, y tres hijas, Angelica, Margarita, y Rafaela. El santo niño Nicolas, siendo d̄ quatro años, ayunaua tres dias en la semana, Lunes, Miercoles, y Sabados: y estos ayunaua cō tanto rigor, que era necessario forçarle sus padres à q̄ hiziesse colacion, aū que los dias de Sabado jamas se pudo acabar cō el q̄ la hiziesse. Criauale con grandissimo cuydado, pareciēdoles, q̄ Dios le tenia cō el, y q̄ segū los principios q̄ se manifesta

Noticias
de
no.

Ex pro
cessu ori
ginali.

Ayunaua
tres dias en
la semana,
siendo ni
ño de qua
tro años.

Ex pro
cessu ori
ginali.
Moreno,
lib. de la
vidadel S.
fray Nico
las Fa
tor. c. 5.

uan en el niño, seríavna muy señalada persona en el serui-
cio de Dios. Y asíantes q̄ tu-
uiesse cinco años, le pusierō à
la escuela: en la qual le acōte-
ció vna cosa digníssima d̄ no-
tar, y para tan tierna edad, de
grãde cōsideraciō. Y fue, q̄ o-
tro niño de los q̄ andauan à
la escuela con el, le acusò al
maestro, diziēdo, q̄ Nicolas
no leía; por lo qual el maes-
tro le dio cō vna correa en las
espaldas, diziendole q̄ leyese.
Y despues desto, viēdo el
niño Nicolas que el maestro
se auia entrado à vn corral,
se leuātò de donde estaua af-
sentado, y se fue para el mu-
chacho que le auia acusado,
y arrodillado à sus pies, le pi-
dió las manos con mucha hu-
mildad, y se las besò, haziē-
dole gracias por la merced q̄
le auia hecho. De lo qual
quedaron los otros mucha-
chos tan admirados, q̄ quan-
do boluio el maestro, le con-
taron lo que passaua: el qual
no se hartaua de mirar al ni-
ño, y de alli adelante puso los
ojos en el, y le tuuo particu-
lar respeto, pronosticando, q̄
auia de ser vn grã varō: y los
muchachos le llamauan el
Santo que besaua las manos
à quien le hizo azotar.
Desde su niñez fue tan vir-
tuoso, q̄ apenas se vierō en el
las niñerías q̄ siguen à los de

su edad. Y quando salia de la
escuela, no yua por las calles,
como los demas muchachos,
antes se recogia à su casa, y en
vn oratorio de sus padres ha-
zia altaritos, adornando las
Imágenes del Crucifixo y de
nuestra Señora, de quiē des-
de su niñez fue deuotissimo
Quãdo alguno juraua delã-
te del, si era de su edad, le re-
prehēdia: y si mayor, le roga-
ua q̄ no jurasse, por q̄ se ofen-
dia Dios cō ello. Todas sus
platicas eran de Dios; y à los
otros muchachos de su edad
rogaua q̄ ayunassen, y fuer-
sen deuotos: que no jugassē,
ni jurassen; y que amassen
mucho à Dios.

Quãdo el niño supo bien
leer y escriuir, determinarō
sus padres embiarle à las Es-
cuelas mayores de la ciudad,
para estudiar la Gramatica: y
era tã niño, q̄ en las mangas
del sayo lleuaua el almuerço
y la merienda, ño para comer-
lo, sino para darlo por amor
de Dios à los pobres: de los
quales era tã deuoto, q̄ à quã-
tos topaua por las calles, sin
q̄ le pidiesse limosna, los da-
ua lo q̄ lleuaua en las mãgas.
Moraua en este tiēpo en vna
callejuela jũto à las Escuelas
mayores vna vieja, que tenia
en su cōpañiavnas hijas muy
virtuosas, y tã pobres, q̄ pere-
cian de hambre. Lo qual

Notable he-
cho de ni-
ño.

*Ex pro-
cessu ori-
ginali.*

*Moreno
libr. de la
vidadel S.
Fr. Nico-
las Fator,
cap. 5.*

*Flor santo-
rũ de Vi-
llegas 3.
p. en las a-
diciones,
vida 213*

Lleua su al-
muerço y
merienda a
los pobres

^d *Ex pro-
cessu ori-
ginali.*

*Moreno
lib. de la
vidadelS.
fray Nico-
las Fator.
cap. 6.
Flosanto-
de Villeg.
3. p. en las
adiciones
vida 213
Gonça. 3.
p. fo. 186.*

Exemplo
raro.

^e *Ex pro-
su origi-
nali.*

*Moreno
lib. de la
vidadelS.
F. Nico-
las Fator
cap. 6.
Flosatorū
de Villeg.
3. p. en las
adiciones
vida 213
Gonça. 3.
p. fo. 186.*

como supiese el mácebo Ni-
colas, tuuolas tã grã lastima
y cõpasion, q̄ todos los dias
las lleuaua^d su propio al-
muerço y merienda. Por lo
qual madre y hijas no cessa-
uã hinchirle de bédiciones, y
alabar à Dios, q̄ por las ma-
nos de vn muchacho tenia
por biẽ remediar su necesi-
dad. Burlauã del los otros es-
tudiãtes, porq̄ por dar la me-
rienda y almuerço à los po-
bres, se quedaua el en ayunas.
Muchas vezes visitaua el hos-
pital General, y seruia à los
pobres, segun q̄ podia cõ las
fuerças de su tierna edad, y
persuadia à sus cõdicipulos à
lo mesmo, y los lleuaua con
sigo. Y en esta edad hizo el
fãto moço dos^e cosas heroy-
cas y de singular virtud, con
las quales causò grãde admi-
raciõ, y à todos dio mucho q̄
dezir. Y la primera fue, q̄ yẽ
do vn dia à las Escuelas con
otros estudiãtes q̄ yuan con
el, llegãdo en frẽte de la Igle-
sia de S. Martin, encõtro vn
pobre todo llagado y muy
asqueroso, q̄ estaua pidiendo
limosna, y asì como le vio,
apartãdose delos otros estu-
diãtes q̄ yuan con el, como si
viera à n̄ro Señor Iesu Chri-
sto, se arrodillò delãte del po-
bre, y le besò los pies y las
manos cõ grãdissima reuerẽ-
cia y humildad. Muchos vie-

rõ esto, y entre ellos vn hom-
bre viejo q̄ se hallò presente:
el qual marauillado, viendo
q̄ los demas niños se reã de
lo q̄ Nicolas auia hecho, no
pudiẽdo contener las lagri-
mas, dixo, q̄ aq̄l niño auia de
ser vn grã Christiano. Y co-
mo se admirassẽ vno de los q̄
yuan cõ el, y le preguntassẽ,
como auia podido llegar à
persona tã asquerosa: respõ-
dio el dichoso moço: No te
espãtes hermanito, porq̄ yo
no he llegado à besar las ma-
nos y pies al pobre, sino à mi
Señor Iesu Christo llagado.
Diez años tenia no mas,
quãdo hizo esta obra tan sin-
gular: y no fue de menos ad-
miracion la segũda q̄ en esta
misma edad obrò. Y èdo vn
dia de S. Antonio Abad, con
otros à ganar la estacion à su
Iglesia, y passando por el hos-
pital de San Lazaro, vio à la
puerta del vna pobre lepro-
sa, q̄ pedia limosna, cõ las ma-
nos tã llagadas, q̄ apenas po-
dia tener las tabletas cõ q̄ pe-
dia. El bédito Nicola^e, que la
vio tã asquerosa y llagada, se
fue derecho à ella, y la pidio
las manos, y se las besò, con
estraño sentimiento de quã-
tos le vieron. Por estas co-
sas, y por sus grãdes virtudes,
era ya muy conocido en la
ciudad, y todos le llamauã el
niño santo, y tenian por di-

chosos

chosos à sus padres, por serlo de tal hijo.

Cap. IIII. De como siendo de edad de quinze años, tomó el habito de nuesta padre san Francisco.

Como el niño era tã para querer, y detan santa inclinaciõ, jũtamente cõ ser tã lindo y sobre manera hermoso, amauãle sus padres, como à la lũbre de sus ojos: y por gozarle mejor, quisieran mucho casarle; y siẽdo de catorze ò quinze años, viẽdole su padre muy habil en la lãgua Latina, y en escriuir y cõtar, le llamò vn dia y le dixo: Yo veo, hijo, el buẽ ingenio que Dios te ha dado, y asiholgaria emplearte en algunos negocios, y ponerle en cõpañia de Perello (vn grã mercader de Valẽcia) para lo qual te dare quiniẽtos ducados, en dinero, cõ q̃ comiẽces el trato, y trataremos luego de casarte. No auia entẽdido el padre la determinaciõ y volũtad dẽ su hijo; y como sus grãgeias y ganãcias las queria para gozar los tesoros del cielo, respondió à su padre, menospreciãdolo todo: Esos quiniẽtos ducados, padre mio, los podreys guardar para vna de mis hermanas, q̃ à mi otro mayorazgo mejor me

estã guardado: y de casarme no trateys, q̃ ya mi alma estã desposada cõ Dios. Espãtose el padre de la respuesta, y como era buẽ Christiano, no le replicò cosa alguna. Passada esta platica y resoluciõ, q̃ cõ su padre tuuo, hablãdo cõ vn macebo muy su amigo, le dixo: Mi padre piẽsa cõ sus dineros, q̃ yo me he de quedar en el mũdo; y piẽsa mal, porq̃ no lo hare, por quãto tiene Dios en el, ni dexare de ser religioso, aunq̃ me diessẽ todos los tesoros del mũdo. Ya el macebo Nicolas se apartaua de los moços vanos, y frequẽtauamas amenudo los sacramẽtos de la Cõfessiõ y Comuniõ. Oĩa los sermones cõ mucha atenciõ: y los dias de fiesta se entretenia en el hospital general, siruiendo à los pobres; y en los cõuentos de los religiosos, cuya santa cõuersacion le era mas dulce q̃ panales de miel, y entre todos frequẽtauavn cõuento dẽ nãa Serafica Religiõ, llamado S. Maria de Iesus, fuera de los muros de la ciudad de Valẽcia. Y cõuersando cõ los religiosos deste santo conuẽto, de tal manera se inflamò en el amor de la religiõ de não Serafico padre S. Frãcisco, q̃ quisiera tomar luego su santo habito. Mas como llegasse à los quinze años dẽ su edad,

Toma el
habito en el
conuento
de Valen-
cia.

faliendole de las Escuelas se fue al sobre dicho conuento, sin dar pate dello à sus padres, y cō muy grande humildad, y y santa porfia, rogò al Guardiã, por amor d̄ Dios le diesse el habito. El qual cōsiderãdo las virtudes y deuociõ del mãcebo le recibio à la Ordē año del Señor de mil y quiniētos y treynta y siete, en el mes de Nouiēbre, dia del glorioso Apostol S. Andres, y le vistieron el habito con sumo contento de todos los religiosos.

Sabiēdo su padre, como su hijo tenia el habito, fue tan grãde el sentimiēto, q̄ se cayò desfmayado. Lloraua la madre, y todos los de casa, como si aquel dia se les huuiera muerto; y boluiendo el padre en si, se fue al cõuento de Iesus, tã fatigado y affigido, q̄ de piedad q̄ del tuieron los frayles, le dexarõ ver à su hijo: cõ el qual llorò tiernamēte, y despues de auerle significado su desconfuelo, y el de su madre, le ofrecio mil ducados en dinero, para q̄ tratasse cõ ellos. Mas el virtuoso moço, y nueuo soldado de Christo, le dixo, q̄ no tratasse dello, porq̄ el no trataua ya de dineros, sino solo de seruir à Dios y à la Virgē, en el habito de S. Fráncisco: y q̄ se cõsolasse mucho, y el y su madre

diesse muchas gracias al Señor, por auerse querido seruir del hijo mas querido q̄ tenian. Y tã eficaces razones dixo à su padre, que le despidio muy consolado.

Marauillauase su maestro d̄ ver la deuociõ y feruor grande del nouicio, q̄ en la oraciõ era muy deuoto, en el oficio diuino muy atēto, en las diciplinas y ayunos riguroso: en las obediēcias diligēte, en el Coro, y en su dormir muy cõpuesto: en seruir à las Missas muy solícito, en el comer muy tēplado, y en el hablar muy mesurado. Cūplido el año d̄ su nouiciado, ninguna dificultad huuo en darle la profesiõ à quiē tã bien lo merecia. Fue cosa maruillosa, cõ quãta humildad y la grimas la pidio: la qual hizo cõ muy grãde edificaciõ de todos los religiosos, y desde este dia se cõfirmò mas en el perfetissima obediēcia, profundissima humildad, muy grãde recogimiēto, honestidad, y mucho feruor d̄ deuociõ y lagrimas, q̄ edificaua à todos. Visto este aprouechamiēto, y su grande ingenio, los Prelados le mãdaron por obediēcia estudiarre Artes y Theologia: y asì aprouechò mucho en estas ciencias, sin perder vn pũto en lo q̄ toca al seruicio d̄ Dios, porq̄ esto

era lo que principalmente en todas las cosas procuraua. Y acabados los estudios, fue instituydo predicador, y exercitò este oficio muchos años con grande opinion y fama: porque fue muy insigne ^a predicador, y predicaua con facilidad y amenudo.

^a *Rod. li. 1
fol. 128.
Gon. 3. p.
fol. 186.*

Morando en Segorue, fue à predicar à vn lugar, y entrando por el, dixo al compañero: Hermano, tres vezes me ha impedido el demonio este camino de venir à este pueblo, porq̄ no hiziesse vn grande fruto, que aqui tēgo de hazer. Y fue luego en casa de vna muger noble, y muy principal, la qual, aun q̄ secretamente, estaua amancebada cō vn Cauallero: reprehēdiola su pecado, y fue nro Señor seruido saliesse del, y pusiesse emienda en su vida. Encaminò muchas almas al cielo, y por su predicacion muchos dexado el mundo, entraron en religion. Siempre que auia de predicar, se arrodillaua delante del Crucifixo, diciendo muchas vezes: *Loquere Domine, quia audit seruus tuus: Habla Señor, que tu seruo oye.* Y vna vez predicando en Valencia, estuuò nuestro padre san Francisco à su lado en el pulpito, todo el tiempo que durò el sermon.

Siendo morador en el cōuēto de Chelua, se yua à vnas ermitas, que ay en la huerta del dicho cōuento, y alli solo, con su solo Dios passaua grandes ratos de oracion; y porq̄ su carne no se leuātasse à mayores, los mas dias en estas ermitas se diciplinaua cō mucho rigor, hasta derramar sangre. Y pareciendole esto poco, cō gran secreto llamaua algunas vezes vn nouicio, y hazia que le açotasse y diciplinasse rigurosamente en todo el cuerpo cō vnas varas de mēbrillo, conjurandole ^b que no lo dixesse à ninguna persona.

Como los Prelados de la Ordē conocierō el grā talento del seruo de Dios F. Nicolas, hizierōle Guardiā de Val de Iesus, cōuento de Recoletos: y temeroso el santo frayle, si le auia de impedir este cargo los dulces coloquios de Dios, y los exercicios de su oracion, con santa humildad y porfia hizo alguna resistencia. Mas viendo que los Prelados no acetauan su renunciacion, acudio por medio de la oracion, à saber la voluntad de Dios, en el conuento de Santa Maria de Iesus de Valencia, donde se celebraua el Capitulo: y despues de auer hecho larga oracion

^b *Ex processu originali.*

*Moreno
libr. de la
vida del
S.F. Nico
las c. 9.*

Hazenle Guardian, y despues de auer rehusado obedecer.

en el coro, se quedò arrobado, durandole el rapto muy largo tiempo: y eleuado como estaua, dezia ^c aquellas palabras del Psalmo: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.* Aparejado està mi coraçõ, Dios mio, aparejado està mi coraçon: y las voces eran tan grandes, como el espiritu con que las daua: a las quales acudieron algunos religiosos, y diuulgãdose por la casa, vinieron a verlo casi todos los del Capitulo, y tambien el Comissario general. Y alabauan mucho a Dios por lo q̄ le oiã dezir, y verle cõ vna cõpostura tan alegre y deuota, q̄ parecia vn Angel. Toda aquella noche pasó en oraciõ, y el dia siguiente, q̄ fue el de la Ascension, despues de auer celebrado, cõ muy grãde humildad se fue al Comissario general, y al Prouincial, y aceptò la Guardiania. Siendo Guardiania otra vez en el cõueto de S. Francisco de Chelua, le sucedio q̄ vna muger Morisca de las rezien cõuertidas a la Fè, vino al dicho cõueto, y preguntando por el Guardian, le dixo: ^d Padre yo no puedo sufrir la grãde hãbre y necesidad q̄ padezco: aqui os traygo esta hija dõzella, y hermosa, para q̄ os siruays y holguezys cõ ella. Oyendo

estas palabras el bẽdito Padre, asì las temio como factas, y sin leuantar los ojos a mirar la dõzella, se los tapò con sus manos, y boluiendo las espaldas huyò, y se fue a la Iglesia, y arrodillado delante el santissimo Sacramento, encomendò al Señor la guarda del tesoro de la castidad: y embiò luego vn religioso graue y anciano, que amonestasse a la nueua conuertida, que guardasse a su hija, q̄ el se la remediaría, como en efeto lo hizo.

Cap. V. De las admirables mortificaciones y penitencias del santo fray Nicolas.



Bomunicò el Señor a su humilde seruo fray Nicolas gran deuociõ, y particular sentimiẽto a los misterios de su sagrada Passiõ, y de su Cruz, la qual traia siẽpre consigo. Y como sabia pintar, pintaua Cruzes por todas partes, y las adornaua con versos muy hermosos y elegantes, que el mesmo componia. Y estando vn dia en el conueto del Val de Iesus, contemplando los dolores que nuestro Señor

^c *Ex processu originali.*

Moreno li. de la vida del S. fray Nicolas Factor cap. 10.

^d *Ex processu originali.*

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor ca. 10. Flos Sancto. de Villagas 3. p. en las adiciones Vida 213.

padecio en la Cruz, rogò a nuestra Señora, y al Dicipulo querido, le alcançassen tâ gran merced del Señor, que sintiesse sus dolores. Y estãdo pidiendo esto, le sobreui no tal dolor y sentimiento de la Passion del Señor, que pèsò espirar, y no le cabia el coraçon en el cuerpo, segun fu mucha afficiõ y fatiga, tâto, q̄ se huuo de salir al monte, dãdo gritos y diziendo. S. Iuan Euangelista, regalado dicipulo, por el dolor q̄ al pie de la Cruz sentistes, dezilde a vuestro amado, ro gad a vuestro Maestro, y a su Madre y vuestra, q̄ me dexe, q̄ ya mi flaqueza no puede mas sufrir tâ intenso dolor. Aplacosele algo: y de alli adelãte le quedo vn sentimiẽto tan grande, q̄ solo en ver qualquiera imagẽ de la Passiõ del Señor, o alguna Cruz, se le enternecian las entrañas, y apenas se podia con tener de lagrimas.

Tambiẽ tuuo singular deuociõ a la Virgẽ nuestra Señora, y se preciaua mucho de pintar sus santas imagenes, y a las q̄ hallaua pintadas ponía estos versos.

Aue filia Dei Patris,

Aue Mater filij Dei,

Aue Sponsa Spiritus sancti,

Aue Templum totius Trinitatis.

Y amonestaua siempre a los frayles nouicios a la deuocion de la benditissima Virgen.

Por orden de la Serenissima Princesa doña Iuana de Austria, hermana del Rey Filipe Segundo, fue el bendito Padre a ser confessor de las Descalças de Madrid: y no pudiẽdo sufrir la vida de la Corte, sin despedirse de nadie, se salio della, para tornarse a su Prouincia; y de camino entrò a rezar en la Capilla de la sagrada Virgẽ de Atocha, q̄ està fuera de los muros de Madrid. Y estando delãte della, se le estremecieron las carnes, y le temblaron los huesos. Y la santissima Imagen le hablò,^a y dixo las siguiẽtes palabras: Porque te vas, y dexas las esposas de mi hijo? Con esto quedò tan espantado, que no supo responder palabra: y estando asì suspenso y tẽblando, la Imagen le hablò segunda vez, y le dixo: Vete en buen hora: y asì con esta licencia se fue muy alegre a Valencia.

En la ciudad de Valencia, en nuestro conuento de las Monjas de la Trinidad, està vna Imagen de nuestra Señora de la Vela, la qual hablò algunas^b vezes al Santo fray Nicolas, y le librò de

Hablale la Imagen de nuestra Señora de Atocha.

^a *Ex processu originali.*

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor ca. 25.

Hablale nuestra Señora de la Vela.

^b *Ex processu originali.*

muchos

muchos trabajos y peligros.

Como la santidad deste fieruo de Dios a todos era tã manifesta, embiole la obediencia a fundar la recoleciõ al cõuento de S. Bernardino de Bocairent: y acabada esta presidencia, fue elegido en Guardian del Val de Iesus, como en el capitulo passado diximos. Siendo Guardiã en este cõuento, se exercitò mucho en grandes mortificaciones. Cada dia, antes de dezir Miffa, se disciplinava cõ tã estraño rigor, q̃ apiadãdose los religiosos del, como q̃ le buscauã para otra cosa, llamauã a la puerta de su celda, para q̃ cessasse la disciplina. Ordinariamente comia pan: y por grã regalo vna escudilla de caldo. No traia mas de sola vna tunica sobre sus carnes. Iamas faltò de Maytines. En la oraciõ era muy continuo: dormia siempre sobre vnas tablas, y por almohada tenia vn madero, o vna piedra, y caminava siempre a pie y descalço.

Vn dia estãdo comiẽdo los frayles, entrò el santo Guardian en el refectorio desnudo, sin habito, y en carnes viuas, solo cõ paños menores, atada vna gruessa foga al cuello, y cõ vna Cruz en la mano, dãdose cruels golpes en

los pechos; y andando de rodillas por el refectorio adelante, yua diziendo sus culpas, y rogando a sus frayles devno en vno, q̃ le alcançassen del Señor perdon de sus culpas, porq̃ era grandissimo peccador, y merecia todas las penas del infierno. Viendo los hijos espectaculo tã grande de tal padre, dexaron todos de comer, mirãdose los vnos a los otros. A los quales besò los pies su santo Prelado, andando de rodillas por debaxo dellos, y de las mesas. Rogauãle los frayles q̃ se leuantasse, y tuuiesse piedad y compasion de si mesmo. En fin viendo que siempre perseuerava, inspirado por Dios el Vicario del conuento le dixo: Padre Guardian, por amor de aquel buen Señor que por perdonar nuestros pecados, subio desnudo a la Cruz, os ruego de mi parte, y en nombre destes religiosos, cuyos coraçones se rompen de compasion de veros asì desnudo, que os vays y vistays el habito: y porque en ello merezcays, aunque soy vuestro subdito, os lo mando por santa obediencia. Inclinò su cabeça el humilde Guardian, y obedeciendo a su Vicario, las rodillas por tierra, salio del refectorio, y dando buel-

Marauillo
sa mortifi-
cacion.

Ex pro-
cessu ori-
ginali.

Moreno
lib. de la
vida del

S. fray Ni-
colas Fa-
tor. ca. II.

Flos San-
ctorum de
Villegas

3. p. en las
adiciones

vida 213.

ta de aquel modo por todo el claustro, se fue a la celda, y se vistio el habito, como se lo auian mandado.

No fue sola esta mortificaciõ la q̄ hizo fr̄do Guardiã deste couento, sino innumerables. Entre las quales fue espãtosa, y nõ imitable, la que hizo vna vez en medio del inuierno, q̄ entrò desnudo en vn estãque, y estuuõ en el debaxo del agua casi tres horas, tan encẽdido y abrafado en el amor de Dios, q̄ el fuego del Espiritu santo q̄ ardia en el, calentò el agua del estanque elado, de suerte q̄ le hizo heruir, ^d como si fuera vna olla de agua puesta a la lumbre; de las cosas mas raras que se han visto jamas en el mundo.

Considerãdo las raras virtudes q̄ en este bieaueturado Padre resplãdecia, le encargaron la buena educacion de los nouicios del couento de S. Francisco de Valencia, a los quales criaua cõ grandissima diligẽcia, y cõtinuo cuydado, exercitandose en muy grandes mortificaciones, y actos de humildad, sin perder la grauedad y autoridad, q̄ para dotrinar mancebos se requiere. Cõ ellos se le uãtaua a Maytines; en la oraciõ jamas los dexaua: seguia cõ grã rigor todas las horas,

y comunidades, sin perderlos de vista. Quando juntaua los nouicios para enseñarlos a rezar, y las demas cosas de la religion, despues de auerselas enseñado, se ponian d̄ rodillas delãte dellos, y los mandaua q̄ le dixessen sus faltas y defetos: y pareciẽdole q̄ era digno de grande castigo, los mandaua q̄ le escupieffen en el rostro: y haziẽdolo asì los obediẽtes hijos, temblando de puro temor y espãto, el santo maestro se les quedaua arrobado por tres y quatro horas: y estãdo desta suerte, hablaua vnã vez palabras de gran cõsuelo, y otras de grã tristeza y dolor. Entre los nouicios auia vno algo descuydado en el inclinarse al verso del Gloria Patri. Viẽdolo el virtuoso maestro, q̄ siempre velaua sobre ellos, le aduertio su descuydo, amonestãdole la profunda reuerẽcia que se deuia a la Santissima Trinidad: y como el nouicio aun no se emendasse, le dixo: Pues vos hijo soys negligente en negocio que tanto importa, y no os aueys emendado, porque os acordeys y corriays, hareyo la penitẽcia por vos: y asì os mado^e por santa obediẽcia, q̄ tomeys este rosario, y cõ mucho reposo y ateciõ le

Entra en vn estãque, y haze heruir el agua.

^d Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor c. 11. Flos Sancto. de Villegas 3. p. en las adiciones Vida 213.

Hazenle maestro de nouicios.

^e Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor ca. 12.

Manda a vn nouicio que le pise la boca.

passays todo entero, diziédo a cada cuétra el verso del Gloria Patri, y en cada verso pisareys esta mi nefanda boca cō vuestros pies reziaméte, pues mas q̄ esso merece este grande y abominable peccador. Y apenas le huuo dicho estas palabras, quando cō vn espíritu celestial se tēdio en el suelo de espaldas, y puestos los braços en cruz, como si fuera muerto, sufrio con grāde paciencia y silencio, q̄ el nouicio le pisasse sus labios tantas vezes, quantas passando todo el rosario, dixo el verso del Gloria Patri. Cō el qual acto, no solo el nouicio culpado, pero los otros hermanos quedarō muy cōpungidos y amedrentados. Amaualos tiernamente el bué maestro, como la madre a sus hijos: y muchas vezes despues de la oraciō de Maytines, ya q̄ estauā recogidos, se yua al coro a rogar al Señor por ellos: y cerca de las quatro de la mañana yua a visitarlos, y a ver si dormian mortificados y cōpuestos.

o Muchas vezes despues de la oracion de Completras, auiédo dicho los nouicios la culpa, y pedido la diciplina, se leuātava de la silla, y mandaua assentar en ella a vno, y arrodillado a sus pies dezia su culpa con muchas la-

grimas, y golpes en sus pechos, y el nouicio le reprehēdia con palabras muy asperas, llamādole hipocrita, y le dezia q̄ era vn peccador abominable, tal, q̄ si los seglares supierā quā malo y peruerso era, le escupierā en la cara; y otras palabras injuriosas. Las quales el humilde seruo de Dios sufria cō rostro alegre. Y diziédole el nouicio, q̄ no sabia q̄ penitēcia le pudiesse dar sobre tantos defetos, le respōdio el varon de Dios: Grāde es, hermano, el castigo y penitēcia q̄ yo merezco por mis pecados: pero la que me podeys dar agora, y así os lo mādō, sera, q̄ tomeys cada vno de vosotros essas diciplinas, y me açoteys cō ellas; y el q̄ mas me diere, mas merecera: y sera deste modo, q̄ el vno me de quinze açotes, en memoria de las quinze gradas del Téplo, por dōde subio la santissima Madre de Dios siēdo niña; el otro doze, por los doze Apostoles. Y desta manera yua discurrendo por todos los nouicios, y el se desnudaua luego, y cruzadas las manos, con grande paciencia recibia la diciplina. f Y como los nouicios passassen de veynte y dos, piense el Christiano lector quantos açotes le dariā. Y algunas vezes, def-

sup. puz
los noui-
cios le el-
cubi en el
rosto.

Ex pro-
cessu ori-
ginali.
Moreno
lib. de la
vida del
S. fray Ni-
colas Fa-
tor. c. 12.

Açotarle
los noui-
cios.

f Ex pro-
cessu ori-
ginali.
Moreno
lib. de la
vida del
S. fray Ni-
colas Fa-
tor. c. 12.

ojos de vuestra rigurosa justicia esta criatura tan abominable, y este estiercol tan hedioso. Diziendo estas palabras y otras semejantes, se quedò eleuado por mas de tres horas.

Moraua en el dicho conuento de S. Francisco de Valencia, vn religioso llamado fray Baltasar Gil, viejo que passaua de sesenta años, y tenia tal enfermedad en los pechos, que algunas vezes echaua por ellos gran cantidad de materia. Passado a caso vn dia el santo fray Nicolas por donde le dio este accidente, y viendo la abominable y hedionda postema que el dicho fray Gil auia echado, se parò junto a ella, y la estuuò mirando, y mirandola se retirò dos o tres pasos atras, luchado cõ su propia sensualidad: al fin venciendo se à si mesmo, todo feruorizado, se prostrò en el suelo, y cõ la boca tomo^h aquella materia, y se la sorbio sin poderse lo impedir otros religiosos q̃ lo vierõ. Algunas vezes yua cõ algunos nouicios y professos despues de Maytines a disciplinarse a la Iglesia, y para animar a los demas, cõtava disciplinandose, passos de la Passion del Señor, con mucha deuocion y dulçura. Y por

el conuento muchissimas vezes yua besando los pies a los frayles, con grandissima deuocion y humildad: y otras echandose a los pies de los religiosos, les rogaua que le pisassen la boca.

Cap. VI. De la humildad del seruo de Dios, y de la gran caridad que tuuo con los pobres.



EN estas virtudes hizo particularissimo estudio el varon de Dios, y las tomò por hermanas y compañeras, en el discurso y peregrinacion desta vida. Y assi su tratar fue siempre caritatiuo y humilde: y por serlo tanto, nunca se fiaua de su parecer. Y siendo Guardian de la Val de Iesus, supo que diez y ocho leguas de alli estaua vn religioso muy espiritual y deuoto, y a pie y descalço le fuea buscar: y siendo enseñado del en algunas cosas, con mucha humildad y hazimiêto de gracias, se las dio delante el santissimo Sacramento, y se boluio a su casa cõ tanto cõtento, q̃ visiblemente se le echaua de ver el q̃ traia su alma. Dezia cõ mucha llaneza

Beue la materia devna postema.

^h Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor. c. 13.

Arrobafé
en la cozi-
na.

^a Ex pro-
cessu ori-
ginali.

Moreno
lib. de la
vida del
S. fray Ni-
colas Fa-
tor ca. 14.

sus faltas, y holgauase gran-
deméte que le tuuiesfen por
malo, y por pecador: echaua-
se a los pies de los pobres, y
con grande amor se los besa-
ua. Y como el sieruo de Dios
era tan humilde, yuase mu-
chas vezes a la cozina, a ayu-
dar al cozinero, fregaua los
platos y ollas: y vna vez lim-
piando vnas passas se arro-
bò,^a y durandole mucho el
rapto, eleuado como estaua,
echaua algunas passas, y o-
tras retenia, y quando bol-
uio del rapto, le preguntò el
cozinero, que en que pensa-
ua quando se quedò asì: al
qual el bendito Padre respò-
dió: Hermano, en lo q̄ Dios
hara el dia del juyzio, reco-
giendo los buenos, y dese-
chando a los malos.

Caminando para Segor-
be, le encontrò en el cami-
no vn hombre honrado y de
uoto, y como viesse al sieruo
del Señor, que yua a pie, fati-
gado y descalço, apeandose
de su caualgadura, le rogò q̄
subiesse en ella: mas viendo
esto el humilde Padre, y lo
mucho que el deuoto hom-
bre le porfiava, se prostro en
tierra, rogandole a el, y a su
compañero, y a otros q̄ alli
se juntaron, que le pisassen^b
la boca, que muy bien lo me-
recia: porque su Padre San
Francisco no le auia manda-

^b Ex pro-
cessu ori-
ginali.

do yr a cauallo, ni tampoco
Iesu Christo nuestro Señor;
y que no queria otro, sino el
que su Padre San Francisco
le auia dexado. Y por su grã
de humildad se tenia por in-
digno de la compañía de los
otros religiosos, y asì a pe-
nas osaua estar con ellos en
el coro, ni en las otras comu-
nidades. Y porq̄ vna vez cier-
to deuoto suyo le dixo, quã
edificados los tenia a todos
cò el buen exemplo que los
daua, se entristecio de tal
fuerte, que el buen hombre
por còsolarle le dixo: No lo
crea todo vuestra reuerècia,
que yo le conozco muy biẽ,
y se que no merece el pã que
come, y q̄ trae indignaméte
el habito de su Padre S. Frã-
cisco, porq̄ es vn hipocrita.
Alegrosela santa humildad
con oyr estas palabras, y tal
gozo espiritual recibio su al-
ma cò ellas, q̄ por tres o qua-
tro vezes se quedò arroba-
do.^c Y quãdo algunos le pre-
guntauã que sentia de si, res-
pondia, que se tenia por vn
dragõ infernal, y por vn des-
agradecido: porque si Dios
comunicara a otros las mer-
cedes que a el le hazia, le sir-
uierã mas por ellas. Vna vez
vio a vn hombre que sacaua
estiercol, y fuese para el con
grande espirtu y humildad,
y arrojãdose a sus pies se los

^c Ex pro-
cessu ori-
ginali.

Moreno
lib. de la
vida del
S. fray Ni-
colas Fa-
tor c. 14.

besò,

besò, y a su compañero que se lo queria estorbar, le reprehendio por ello, y dixo que le dexasse, que mayor era el estiercol y hedor de sus pecados.

Muchas vezes, y casi ordinariamente en acabando de predicar visitaua los pobres del hospital general; a los quales tenia tal amor, q̄ quando los encomendaua en el pulpito al principio del sermón, se quedaua arrobado, sin poder passar adelante. Trataualos cō grande llaneza y afabilidad, mostrando-se con ellos muy amoroso y benigno. Morando en el conuento de la ciudad de Segorbe, fue vn dia a predicar a la villa de Xerica, y en el camino topò con quatro niños que hazian leña en vn monte: los quales como le viesse, salieron todos a pedirle pã, y como no lo lleuaua consigo, ni lo tenia, lleno de Fè y confiança, les dixo que se fuesse a hazer leña, que Dios les proueeria: y apartandose del camino, y puelto de rodillas, estuuò como vna hora rogãdo al Señor, que le diessè pan para dar a aquellos niños: y perseverando en la oracion, vio junto a sí quatro panes^d blancos y hermosos, y con hazimiento de gracias los

tomò, y dio a cada vno de los muchachos el suyo, y algunos de los pedacitos que les sobraron, lleuarò a la villa, y viendolo se marauillaron, porque pan de tal hermosura jamas se auia visto en ella. Y sabiendo lo q̄ passaua, alabaron a Dios, que por la oraciõ del Padre fray Nicolas auia dado aquel pã a los muchachos.

Para seruir a los pobres cō mayor merecimieto, pidio licencia a los Prelados, y dãdosela, se fue al hospital general, y los visitaua de cama en cama, lauaua los pies y las manos, y cortauales las vñas, vertia los seruicios, espulgaualos, peynaualos las cabeças, y besaualos las manos y los pies, y consolaualos a todos, y ponía espanto ver lo que hazia, y la caridad y feruor cō que yua a las enfermerias de las mugeres, y las predicaua y consolaua: y muchas señoras por sus amonestaciones las yuã a seruir, y era cosa para alabar al Señor, ver la caridad y humildad con que muchas damas delicadas, y señoras de grande estima, y otras mugeres regaladas de diuersos estados, seruian a las pobres enfermas, aũque fuesse sus enfermedades contagiosas. Y lo propio hazian los hõ-

Embiale
Dios quatro
panes
del Cielo.

^d Ex pro-
cessu ori-
ginali.

Moreno
lib. de la
vida del
S. fray Ni-
colas Fa-
tor ca. 15.

Raptos ma
rauillosos,
y cōtinuos.

*Ex pro-
cessu ori-
ginali.*

*Moreno
lib. de la
vida del
S. fray Ni-
colas Fa-
tor ca. 16.*

bres con los pobres enfermos, mouidos con la doctrina y exemplos viuos del Santo: el qual predicado vn Domingo en la Iglesia del hospital general de Valencia, con muy gran concurso de gente, dixo, que despues del sermon fuesen todos a visitar los enfermos: y dicho esto, se quedo arrobado, aunq le duro poco este raptos. Y acabado el sermon, al baxar del pulpito, se arrobò otra vez en la escalera. La gente estaua asombrada, y era tanta la que acudia a ver aquel santo y deuoto espectaculo, que con dificultad le podian defender, que no le atropellassen; porque se tenia por dichofo quien le podia besar el habito, las manos, o los pies, y por muy desdichado el que esto no alcagaua. Buelto de su raptos, se fue derecho al hospital, y tras el grande concurso de gente: y testifican muchos que alli se hallaron, que yua tan eleuado, y seruia con tanta reuerencia y acatamiēto a los pobres, como si verdaderamente en cada vno dellos viera a nuestro Señor Iesu Christo, y que casi en cada cama se quedaua arrobado delante del pobre enfermo, con vna postura tan deuota, que solo en verle le consola-

ua: y esto fue muy notado de todos, y a voces quantos alli estauan le publicauan por santo.

Yendo vn dia por vna calle de Valēcia, vio vn pobre casi desnudo, y fue tanta la piedad y cōpasion que le tuuo, q se quitò su manto, y se le dio por amor de Dios: lo qual hizo muchas vezes. Auiedo el bēdito Padre juntado muchas y muy lindas conseruas, que personas sus deuotas le auian dado, para hazer cierto presente con ellas; vna mañana las hizo llevar todas a los pobres del hospital general, y reparando mucho en ello cierta persona por cuyo cargo estaua, le dixo al santo Padre, q mirasse lo que hazia, por q eran de mucho valor, y le auia costado mucho trabajo allegarlas. Respondio el humilde y caritatiuo Padre, diziendo: Soy vn soberuio, ambicioso de honra, y vn gran ladrón: de aqui adelante conocedme, pues tal cosa he hecho. Las confituras y conseruas no pueden dexar de darse a los pobres, porque nuestro Señor me lo ha mandado, y me ha reprehēdido por ello. Y fue el caso, que diziendo Missa, le hablo N.S. de la Hostia consagrada, y le dixo: ^f Fray Nicolas porque

*f Ex pro-
cessu ori-
ginali.*

me dexas a mi por las criaturas? Turbose el santo varon, y no entendiendo bien porque lo dezia el Señor, aparejádose para celebrar otro dia, auiendo consagrado, antes de confumir el santissimo Sacramento, le reuelò Dios su voluntad, reprehendiendole porque daua a los del múdo lo que se deuia dar a los pobres.

En el conuento del glorioso Padre santo Domingo de la ciudad de Valencia, sucedio, que estandose confessando vn penitente con el santo fray Luys Bertran, acabandole de absoluer, quedó el santo Padre como atonito y espantado, y començo a dezir, Iesus Iesus: y esto dixotantas vezes, que el penitente lleno de affombro y temor, le preguntò la causa de su nueuo espanto. A lo qual respòdio el santo Padre: Afombrame hijo, ver la gran virtud y santidad del Padre fray Nicolas, que acaba de entrar en la Iglesia, y topando con vn pobre a la puerta, buen rato antes de llegar a el, se arrodillò, y las rodillas por tierra vino a besarle los pies, dando voces, y diciendo: Hermanitos mirad mirad a nuestro Señor. Y diciendo esto, se quedò arrobado, y buelto del rapto

se fue al confesionario del sieruo de Dios fray Luys Bertran, a quien yua a hablar, y alli se quedo otra vez en extasis por muy gran rato.

Tenia tal compalsion a los pobres llagados, y asì los respetaua, como si en cada vno dellos viera a nuestro Señor Iesu Christo. Y muchas vezes arrodillandose a sus pies, con notable gusto y dulçura lamia^h y chupaua sus hediondas y asquerosas llagas, como si fuera vn dulce panal de miel, tanto, que muchos religiosos no le osauan acompañar, por no poder sufrir sus estomagos vertales cosas. Yendo vn dia de fiesta a predicar a vn conueto de religiosas de la ciudad de Valencia, que se llama de la Esperança, y con el vn cle-rigo, y su compañero; a la baxada de la puente nueva encontro vn pobre con muchas llagas en las piernas, y arrodillose delàte del el santo predicador, y despues de auerle besado los pies, començo a lamerle las llagas de las piernas, y a chuparle las پوستemas que en ellas tenia, hasta que se las dexo coloradas y enxutas, sin genero de materia, porque toda se la comio, tragandofela toda sin dexar vna gota. Que diremos a esto? Quien no

Chupa las llagas a los pobres.

^h Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor ca. 18. Flos Sanctorũ de Villegas 3. p. en las adiciones, vida 213.

Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor ca. 17.

queda

quedamarauiñado? O amor amor, y quan grande es tu fuerça! Quando el Sacerdote muy marauillado de lo que auia visto, dixo al santo Padre: No me parece cosa decete essa mortificaciõ, para la boca de vn Sacerdote, aunque confiesio que es grãde. A lo qual respondió hecho vn fuego de amor diuino: Estas llagas tan asquerosas y podridas, quando considero mis pecados, y los dolores q̄ causaron a mi Dios, son pitimas de mi coraçon, que le confortan, y consuelan el anima. Y prosiguiendo su camino, encontraron otro pobre, y hizo el Santo con el lo que auia hecho cõ el primero. Y jura el dicho Clerigo, que le vio hazer esto passadas de trezientas vezes, en diuersos tiempos que le acompañò.

Siendo confessor de las religiosas de la Trinidad en Valencia, le acontecio algunas vezes, despues d̄ auer lamido las llagas y apostemas a los pobres, venir al conuẽto cõ los labios llenos de la sangre y materia q̄ auia chupado: y diziendole, que porque no se limpiaua, respondia, que lo hazia por el buen gusto y sabor que hallaua en ello, de que nũca se veyaharto. Y asì otra vez auien-

do chupado las apostemas y llagas de vn pobre muy asqueroso, como le quedassen sangrietos los labios, le preguntò el compañero, como tenia estomago para hazer aquello, y le respondió: Creed me hermano, que es para mi mas dulce y sabroso la apostema y sangre de las llagas de los pobres de mi Señor Iesu Christo, que otra ninguna cosa del mundo: porque todo me lo cõuierte mi dulce Iesus en dulcedumbre del cuerpo y del alma.

Fue vn dia de fiesta acompañado de mucha gẽte, que se andaua tras el, a predicar a los pobres: y despues de auer lo hecho, y otros muchos officios de piedad, los dio a todos aguamanos, y con la mesma con que se lauaron ellos la lepra, se lauò el la cara, y se beuio parte della, que dandose luego arrobado: y buuelto del rapto dezia: Buscad a Dios, que està en todo lugar: y con la palabra en la boca, se tornaua a quedar arrobado. Lo mismo le sucedio otra vez, y quando fue a beuer el agua, se arrobò cõ el plato en la mano, y le tuuo tan apretado con ambas manos, q̄ no se le pudo quitar el compañero, aunque lo procurò. Vieronle muchos en aquella eleuacion

Notables
casos.

i Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor.

tan encédido como vna bra-
sa de fuego, y su rostro que
parecia vn Serafin.

*Cap. VII. De las peniten-
cias del santo fray Ni-
colas; de su castidad, y
como fue atormentado
de los demonios.*

*Ex pro-
cessu ori-
ginali.*

*Moreno
li. de la vi-
da del S.
fray Nico-
las Fator
c. 20. y 21.*

*Bocio de
de signis
Ecclesia
li. 2. c. 11.*



Entre las gran-
des penitencias
deste santo va-
ron, no fue la
menor de to-
das, que estando enfermo, y
con falta de salud, anduuiel-
se muchos años descalço, af-
si en verano como en inuier-
no, hasta que por sus gran-
des dolores de hijada, le mán-
daron los medicos y Prela-
dos, que se pudiesse algo en
los pies. Y entonces por ha-
zer la obediencia, vfo de vn-
sandalias de cañamo muy
abiertas. Dormia muy po-
co, y sobre vnos manojos,
y otras vezes en vn-
as tablas, o sobre vn seron, y por
almohada tenia vn madero.
Y morando en el conuento
de Val de Iesus, muchas ve-
zes en el coraçon del inuier-
no, despues de Maytines se
salia a la huerta, y quitan-
dose el habito, estava muy
grandes ratos desnudo al
irio. De ordinario yua a

Maytines, y despues se que-
daua en oracion hasta la ma-
ñana, y se diciplinaua con
grandissimo rigor, hasta de-
rrear sangre. Y acabada la
diciplina, tendia los braços
en cruz por muy grande es-
pacio de tiempo: que a ve-
zes estava tédido desta fuer-
te casi tres horas, contem-
plando en el amoroso Iesus
enclauado en la Cruz. Cada
dia se diciplinaua antes de
dezir Missa, y derramaua
tanta sangre, que tenia llen-
nas las paredes y suelo de su
celda: y las diciplinas cō que
se açotaua, muy a proposito
para esto, porq̄ estauan sem-
bradas de alfileres retorci-
dos. Morando en S. Francis-
co de Valencia, en la mitad
del inuierno se desnudaua, y
se hazia echar agua fria por
todo el cuerpo, y muchas
noches se hazia atar a la reja
del Altar mayor, y que ama-
rrado a ella, le diciplinassen
muy fuertemente: y esto sin
faltar por ello a sus dicipli-
nas ordinarias. Y si sabia
que alguno estava en al-
gun trabajo, o necesidad, se
diciplinaua por el: y mu-
chos años le durò dicipli-
narse cada dia, porque nue-
stro Señor tuuiesse de su ma-
no a cierta persona, q̄ muy
de veras se le auia encomen-
dado. Con el habito traxo

mucho

mucho tiempo cosido vn cilicio, y quando se disciplinaua, los açotes erã tantos, que a todas las partes del cuerpo alcançaua parte dellos: y dezia el, que lo hazia por imitar en sus açotes, a los de nuestro Señor Iesu Christo, que desde las plantas de los pies, hasta la cima de su cabeça, fue açotado.

A vn religioso de quien el se fiaua mucho, rogauale curasse las llagas de los açotes, y le conjuraua por los de nuestro Señor Iesu Christo, que no le curasse sino cõ orines y sal. Y con esto solamente se curaua las llagas, y hazia que se las fregassen fuertemente. Casi seys meses le lauò vn religioso los paños menores, y habito, quando se mudaua, y siempre lo hallaua con sangre: y sin el cilicio que lleuaua cosido con el habito, tenia otro, y muy aspero, que a sus tiempos se ponía. Sus disciplinas eran tan rigurosas, que muchos tuuieron por milagro, açotarse tan cõtinuamente, sin causarle alguna enfermedad: particularmente en las espaldas, donde caia la mayor furia de los açotes, porque de contino las traia muy llagadas. Y preguntado sobre esto, respondió, que el Señor le auia prometido

que quanto mas se lastimasse, tanto es fuerço y salud le daria para llevarlo adelante. Ayunaua mucho, y cõ grande rigor: y algunas vezes a pã y agua todas las Quaresmas que ayunò nuestro Padre S. Francisco; y muchos dias ayunando, no comia ni beuia hasta la noche, y algunas vezes estauados y tres dias sin comer ni beuer: y quando al cabo dellos comia, era, rogado de los otros frailes: y entõces no comia mas q̃ solo vn poco de pã. Y estos ayunos le eran muy ordinarios: y con todo esto no le faltaron sus tentaciones, que el demonio a ninguno perdona, segun que se puede colegir de las palabras que el santo Padre, siendo Guardian del Val de Iesus, dixo a vn religioso suyo muy tentado y afligido, que se vino a cõsolar con el. Contrabajos (hermano) auceys de alcançar la corona, y no sera coronado, sino el que legitimamente pelear. Yo he tenido (dixo el Santo) grandísimos trabajos, y me han perseguido mucho los demonios, particularmente siendo mas moço. Vnas vezes me aparecian como leones, otras como ossos, otras como gatos, otras como serpientes, y en otras bestiales

*Ex processu originali.
Gonçaga
3. p. folio
1086.*

y espantosas figuras amena-
zandome, arremetiendo cõ-
tra mi, y aun a vezes a que-
rerme maltratar: y me traia
tã atemorizado, que apenas
osaua andar solo. Encomen-
deme a Dios, y a su santissi-
ma Madre, la qual me em-
biò vna inspiracion: y assi
como la puse por obra, que-
dè casi libre destas grandes
tètaciones y trabajos, y fue,
que me puse vna noche solo,
donde mas me tentauan, y
donde mayores miedos ten-
nia, y desnudandome cõ vna
Cruz en la mano, les dixè:
Demonios malignos, espi-
ritus de tinieblas, yo os con-
juro y mando de parte de
Dios poderoso, que està en
el Cielo y en la tierra, y en el
santissimo Sacramento del
Altar, que vègays y hagays
sobre mi, todo lo que mi
Señor fuere seruido. Y estas
palabras las dixè con voz al-
ta, dandome vna rezia dici-
plina, y assi me hizo el Se-
ñor merced de librarme de
tan graue tentacion.

Vn dia, vispera de las onze
mil Virgines, estàdo el castis-
simo varon en el cõuento de
Santa Maria de Iesus, entre
onzey doze de la noche, es-
tudiado en su celda, entrò el
demonio^a en ella, en figura
de vna muger muy hermo-
sa, prouocadole cõ grãdissi-

ma deshonestidad a ofender
a su Dios: y la tètaciõ crecia
tãto, q̃ le parecia a el q̃ estaua
en muy grã peligro. Pero el
amador de la castidad, armã-
dose cõ la señal de la Cruz, y
virtud del santissimo nõbre
de Iesus, inuocó al padre de
las misericordias, y a la abo-
gada de los pecadores; rogã-
doles le fauoreciessen, y se a-
piadassen del. Llamaua con
muchas lagrimas a Sãta Vr-
sula, cuya vigilia era, y cuyas
alabãças por la mañana auia
de predicar, y de quien era
muy deuoto. Puesto el sier-
uo de Dios en esta batalla,
resistiendo cõ todas sus fuer-
ças al enemigo, le aparecio
repentinamente vna claris-
sima luz en la celda, y en me-
dio della la gloriosa Virgen
y martyr santa Vrsula. Hu-
ye la cruel bestia: toma la Sã-
ta de la mano a su deuoto,
leuantale del suelo adonde
estaua prostrado, y cõfortã-
dole, desaparecio, dexando-
le libre de la tentacion, y su
alma llena de consuelo. Su-
pose este suceso, porque pre-
dicando el sieruo de Dios la
mañana siguiente, que era
dia de Santa Vrsula, por no
serla ingrato, dixò entre o-
tras alabanças suyas la mer-
ced que Dios auia hecho
por medio de la Santa Vir-
gen aquella noche a vn reli-

Aparece-
fele el de-
monio en
figura de
muger.

^a *Ex pro-
cessu ori-
ginali.*

*Moreno
lib. de la
vida del
S. fray Ni-
colas Fa-
tor. c. 23.*

Aparece-
fele S. Vr-
sula.

Ahogale el demonio, y aparecese Iesu Christo q̄ le libra.

^b Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor c. 22.

Los demonios le pretendē ahogar en la Iglesia.

^c Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor ca. 23.

gioso, sin nombrar a quien. Y despues porfiando con el vn Clerigo muy deuoto q̄ oyò el sermon, le contò lo q̄ auia pasado. Otra noche estando en oracion en el coro, le aparecio el demonio, y le quiso ahogar, apretandole mucho la garganta: y despues de auerle tenido casi para espirar, se le aparecio el b̄ Salvador del mundo, y le librò del, y de la tentacion.

Diuerfas vezes le affigieron y maltrataron los demonios, por ser estraña la rabia q̄ tenian cõtra sus virtudes, y particularmẽte cõtra su profunda humildad. Morando en el cõuento de Iesus, y baxando vna noche a la Iglesia, a hazer oracion delãte del santissimo Sacramento, le aparecieron dos demonios^e en figura de dos negros altissimos, tanto, q̄ le parecia llegauan con las cabeças a la boueda de la Iglesia: y arremetiendo al seruo de Dios, se le echarõ encima, y le apretauã la gargãta, hasta hazerle echar la lãgua fuera d̄ la boca y deziã: Aqui te tenemos, fray Nicolas, aqui te tenemos, enemigo y perseguidor nuestro: aqui te ahogaremos. Y le tuuierõ deste modo casi vna hora, hasta q̄to carõ a Maytines, y al sonido de la cãpana desaparecieron.

Las tentaciones que padecio en el Val de Iesus fueron atrozes, y las batallas q̄ los demonios le dierõ, tã cõtinuas y terribles, q̄ algunas vezes le acontecia venir a Valencia, y a la buelta, estando en la Puente de los Serranos, leuantando los ojos a mirar a los montes, en cuyas laderas esta fundado el conuento, temblaua y sudaua, pensando lo que alli auia de padecer: y llegaua solo este pẽsamiento a dexarle casi desfmayado, y con todo esto perseveraua cõ marauillosa cõstãcia, sabiendo q̄ para aquel q̄ vence, tiene Dios el manã escondido. Siendo confessor de cierto cõueto de Mõjas, vio algunas vezes sobre el dormitorio d̄ muchos demonios,^d como enxambres de abejas, peleando contra las religiosas, aunque nunca las pudieron vencer, por el gran cuydado que su diuino Esposo tenia dellas, a quien el bendito Padre muy de veras las encomendaua. En el conuento de la Trinidad, siẽdo alli confessor, vna noche haziendo oraciõ en la Iglesia, como el lo dixo a vna religiosa muy deuota, le aparecieron muchos demonios^e visiblemente, en diuerfas figuras, y le dieron muchos golpes: y encomẽdãdose a nue-

Vio muchos demonios sobre vn cõueto de monjas.

^d Ex processu originali.

Aparecensele muchos demonios.

^e Ex processu originali.

Aparece-
sele nue-
stra Seño-
ra.

Ex pro-
cessu ori-
ginali.

Moreno
libr. de la
vida del
S. F. Nico
las Fator
cap. 23.

Notable
recato y pu-
ridad de cō-
ciencia.

stra Señora, salio bien deste peligro, y subiendo despues a su celda, hallo en ella a la Reyna de los Angeles, con mucha luz y claridad, que le dixo que no temiesse, porq̄ ella le auia ayudado, y no le desampararia jamas.

Primero que gozasse este santo varō de tātās eleuaciones y raptos, tuuo muchos trabajos, y padecio grandes tentaciones del demonio: y solia dezir, que para librarle dellas, en tres cosas hallaua grādissimo remedio; cōuene a saber, en tomar la bēdicion al prelado, en la señal de la Cruz, y encomendarse al glorioso S. Antonio de Padua. Tuuo muchas enfermedades, y las passō cō estraña paciencia, y las aduersidades con alegre rostro, rogando siempre por los que le perseguian.

Como desseaua tanto el santo varon agradar à Dios, procuraua continuamente tener la cōciencia limpia, y todos los dias, aunque no le remordiesse de culpa mortal, cōfessaua, y muchos dos o tres vezes: y porque ningū defeto se le olvidasse, los traia escritos en vn papel. Y era tan recatado en el seruicio de Dios, q̄ nunca se entendio del que huuiesse hecho cosa que llegasse a peca-

do mortal. Fue castissimo, y a vn gran deuoto suyo dixo en puridad: Ya sabeys q̄ ninna cosa os tēgo encubierta, y assi os hago saber, q̄ por la infinita bōdad de Dios, hasta agora me ha preferuado de todo trato deshonesto de mugeres. En los sermones exortaua mucho a la guarda desta virtud. A las religiosas hazia muy largas platicas, alabandola mucho, y era muy amigo de los castos y limpios. Quādo yua a algunos cōuētos de religiosas, solia dezir q̄ se le confortaua el coraçon en entrando por sus claustros, de la gran fragancia que sentia que redūdaua de su virginidad. Y algunas vezes entrando en el cōuento de Ierusalen de Valencia, solia dezir, dādo muy grādes voces: *Virginitas, Virginitas, Sursum corda, Sursum corda*, Al Esposo, al esposo, a la Virgen, a la Virgen, Reyna y madre del Esposo: y con tal espiritu y alegria dezia estas palabras, que parecia Angel del Señor. Y conociase en el vna simplicidad columbina, y pureza de su alma, con que de todos sentia y juzgaua bien, porque assi se lo auia Dios concedido.

Oyendole vna vez vn Sacerdote dar algunos gemitos

dos, le dixo: Padre mio, quié le aflige? que le lastima? Y el santo varó le respódió: Dame grādísima pena el desseo que tengo de agradar a Dios, y no me dexa reposar vn ardētísimo fuego de su diuino amor, q̄ arde en mi alma, que me causa este que-xido. Y luego cō alta voz di-xo con gran sentimiento, y rostro inflamado: Vida mia, gloria mia, Esposo de mi alma, Iesus dulcísimo, quien no se pierde por ti, y oluida todo lo demas? Tu eres mi centro, tu mi lugar seguro, tu mi puerto de saluaciō, tu eres mi amor: tu mi padre, tu mi medico y pastor sobe-rano. Da Señor vn celestial pasto de ti mesmo a esta tu oueja perdida. Y solia dezir a los religiosos, que tuuies-sen muy grāde amor a Dios, y a la Religion, a la qual el entrañablemente amaua. Y que tenia grandísima con-fianza en el Señor, que se auia de saluar. Sentia vn cō-tento tan grande, que le ale-graua su espíritu, en tanta manera, que le parecia esta-ua entre los coros de los An-geles, y que se le yua el alma y las entrañas tras los San-tos. La música le daua gran deleyte en su alma. Y mu-chas vezes vn religioso que le era muy deuoto, le tocava

vn instrumento: y el bendi-to Padre con grande suauidad cantaua alabanzas al Se-ñor, y cantando se arroba-ua.

Cap. VIII. De la feruiente oraciō del santo fray Nicolas.



EL bendito y santo Padre con sus amorosas entrañas, desseando aprouecharse a sí y al proximo, se dio tan de veras al exercicio de la oraciō, q̄ dia y noche se estaua en ella: y vino a hazer tā grāde habito en esto, q̄ siépre y sin cessar oraua, sin que ninguna cosa d̄ la tierra fuesse parte para apartarle, ni distraerle vn solo punto deste santo exercicio: porq̄ toda su atenciō y aficiō la tenia puesta en Dios. Y en los mismos negocios, y criaturas cō quien trataua, contēplaua al Criador dellas, como si le tuuiera presente, visible y corporalmente. Y muchas vezes le aconteció estar en oracion, desde las siete de la tarde, hasta el dia siguiente, despues de amanecido: y solia dezir, q̄ sin cōparacion le era mas dificultoso apartarse de Dios, que allegarse a el.

*Ex pro-
cessu ori-
ginali.*

Procurauan los demonios impedirle la quietud de la oraciõ, con diferentes figuras q̄ le aparecian. Muchas vezes orando dezia: *Deus meus, et Jernia*, Dios mio, y todas las cosas. Y en todas quãtas hazia, oraua: y de andar siempre orando, y en la presencia Dios, vino a tener tanta frecuencia de raptos y eleuaciones como adelante veremos. Y de cada hieruezita y gusanillo sacaua grandes y espirituales consideraciones. Y asì muchas vezes caminando por los campos, se arrodillaua en el suelo, y besaua las hieruecitas, penetrando por medio dellas las cosas inuitibles del Cielo, y enseñò a muchas personas como se auian de auer en la oracion.

Tratando el varõ de Dios cosas de la oracion, con vna deuota religiosa del cõueto de Ierusalen de Valencia, la dixo^a vna vez: Estãdo yo miserable y pecador en el conuento del Val de Iesus en oraciõ, sentia en mi coraçõ muchas cosas de ternura, y amor de nuestro Señor, que me encendiã y abrafauã este mi flaco coraçõ: y no las pudiendo explicar como deseaua, tomè papel y tinta para escriuirlas, y estãdo con la pluma en la mano, yo indig-

no oi vna voz del Cielo, que me dixo: Nicolas, que puedes tu dezir de mi, segun yo soy? calla y reposa, q̄ yo te dare mi gracia. El qual como oyese estas palabras, se quedò arrobado, y de alli adelante fue continua en el santo varõ aquella gracia y frecuencia de extasis que tuuo. En este mismo cõuento sucedio al varõ de Dios, q̄ estãdo reuestido en vna procesion cõ el santissimo Sacramento en las manos, hizo vna platica en las gradas del Altar, y se quedò arrobado,^b de manera que le huuieron de quitar el santissimo Sacramento sin sentirlo: y el seruo de Dios se quedò eleuado en pie, y le durò el rapto desde las quatro horas de la tarde, hasta las ocho de la noche.

Passeãdose por la huerta de Santa Maria de Iesus, leuãto los ojos al cielo, y como estuuiesse asì vn rato, se quedò en extasi eleuado: y yẽdole a buscar el deuoto fray Geronimo Esteuan, q̄ era portero, le hallò desta manera, y arrodillãdose delãte dl varõ de Dios, se quedò tãbien eleuado;^c y deste modo, y en esta santa postura, qual si fuerã dos Serafines del Cielo, estuuieron grande rato, viẽdolos muchos religiosos,

^a Ex processu originali. Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor ca. 20.

Notable caso.

^b Ex processu originali. Moreno li. de la vida del S. fray Nicolas Factor cap. 30.

Admirable cosa.

^c Ex processu originali. Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor c. 20.

los quales alabauã a Dios, q̄ tan grandes sieruos tenia en aquel santo conuento.

Con espíritu de sabiduria, y soberanas reuelaciones, do tò el Señor a su sieruo fray Nicolas, por medio de la fãta oracion, dandole noticia en ella, y conocimiento, no solo de los diuinos misterios, sino tãbien de muchas cosas tocantes a la edificaciõ, y bien de los proximos: entre las quales fue vna, que estãdo muy enfermo el Catolico Rey de España Filipe Segundo, en la ciudad de Badajoz, hizo el sieruo de Dios oracion, y muchas diciplinas por su salud, hasta que le reuelò^d nuestro Señor, q̄ se la daria, y vida por algunos años, segun que se lo oyeron dezir al Santo, estando casi eleuado. Y porque se dixo en Valencia que auia muerto al Rey estando en Cortes en Monçon, se fue derecho a la celda el sieruo del Señor, quando oyò esta triste nueva, en la qual estuuò encerrado desde las quatro horas de la tarde, hasta las ocho de la mañana, y puesto en muy profunda oracion, rogaua al Señor guardasse al Rey, y fuesse seruido de reuelarle la verdad de lo que se dezia, para su consuelo, y de todos, que estauan muy afligidos:

y en la oracion le reuelò^e el Señor, que era falso lo que deziã. Y tornandose a diciplinar, le rogò le alargasse la vida, y le diessè mucha salud para el bien de la Christianidad. Y saliendo de la celda a las ocho de la mañana, la vieron llena de sangre, de las diciplinas que auia hecho, y al sieruo de Dios que yua dando gritos por los claustros, y diziendo: *Te Deum laudamus*. No es muerto el Rey, porque Dios me lo ha reuelado, alegremonos todos, y cantando digamos: *Te Deum laudamus*. Y no fue pequeño el regozijo que causò a todos, alabando a Dios por tã buenas nuevas, como por su sieruo les auia dado.

Estando en S. Francisco de Valencia, vn Sabado a feys de Otubre, ya anochecido, con muy grã sentimiento dixo a vn religioso muy deuoto y familiar suyo, q̄ venia gran Morisma sobre los Christianos: el qual le respõdido: Pues si esso es assi, Padre, haga V. R. oraciõ por ellos, y encomiédelos a Dios. Hazeldavos tãbien, y cõfessaos, le dixo el santo varõ, q̄ yo os auisare esta noche, y nos yremos a diciplinar a la Iglesia. Confessose el religioso cõ el fãto Padre, y a las onze de la noche se le lleuò cõsigo a la

^e *Ex processu originali.*

Alcança salud y vida para el Rey.

^d *Ex processu originali.*

Iglesia,

Reuelole
Dios la vi-
toria de la
batalla Na-
ual.

*f Ex pro-
cessu ori-
ginali.*

*Moreno
lib. de la
vida del
S. fray Ni-
colas Fa-
tor c. 33.*

Iglesia, y los dos se desnuda-
ro, y estádose açotado, sintio
el religioso tan grãde ayre y
ruido, q̄ mató todas las lãpa-
ras, y oia por las paredes de
la Iglesia, házia dõde el santo
fray Nicolas estaua, grandes
golpes como de auces q̄ ba-
tiã las alas por las paredes, y
q̄ à bueltas de los açotes del
Santo, sonaua su voz deuotí-
sima mēte, y dãdo grãdís-
simos gritos dezia: *f* Señor,
vitoria, vitoria: no temas
hermano, no temas. Señor,
Señor, vitoria. Durole esto
hasta las doze, y el religioso
por ser enfermero, se fue a
dar recaudo a los enfermos,
dexãdo al sieruo d̄ Dios en la
Iglesia orãdo. Y luego otro
dia, Domingo por la tarde,
el bendito Padre, por q̄ que-
dò muy llagado de la dicipli-
na passada, rogò a aquel re-
ligioso, le curasse las espal-
das, que las tenia muy lasti-
madas, con orines y sal: y vio
que lleuaua vn cilicio cosido
por dētro del habito. Y des-
pues d̄auerle curado, le rogò
por amor de Dios le dixes-
se, que significauan aque-
llas voces de la noche pas-
fada, quando dezia: Vitoria,
vitoria. El qual le respon-
dio: Muchas mercedes nos
ha hecho nuestro Señor en
este dia, porque ha dado al
Señor don Iuan de Austria

vna grandísima vitoria cõ-
tra la armada del Turco: y le
mandò que lo callasse, hasta
que viniessse la nueua.

*Cap. IX. De los grandes
y continuos raptos del
santo fray Nicolas.*



Vando de la
quietud y re-
poso de la sã-
ta oracion
leuãto el Se-
ñor a tã grã-

des raptos, y continuas ele-
uaciones al Santo fray Ni-
colas, que puso admiracion
y espanto a quantos hom-
bres los vieron, sucedio, que
antes que le comunicasse es-
ta gracia, hallandose vn dia
en el Val de Iesus, subiendo
al monte, se puso a confide-
rar las cosas del mundo, sus
honras y dignidades, sus pa-
raderos y fines: y haziendo
de vn paño vna bola, la pi-
fò, ^a y dio de cozes con grã-
de espiritu, diziendo que a
solo Dios queria, y no otra
cosa. Y esto tan de coraçon,
como si todas las del mun-
do las tuuiera a su mandar;
y dandolas de cozes, las re-
nunciaua, y ponía debaxo
de sus pies. Era vn Aduien-
to quando esto le sucedio,
en el qual se aparejò cõ gran
de recogimiento, ayunos,
diciplinas, y oraciones, pa-

*a Ex pro-
cessu ori-
ginali.*

Aparece-
fele el niño
Iesus.

^b *Ex processu originali.*

Moreno lib. de la vida del S.F. Nicolas Fator cap. 29. y 34.

Aparecese le otra vez el niño Iesus.

^c *Ex processu originali.*

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Fator c. 34.

ra celebrar el dia del santissimo Nacimiẽto: y dos dias antes de la fiesta, se le aparecio ^b el niño Iesus, y le dixo: Fray Nicolas, quieres adorarme como niño en el pesebre? Y lleno de gozo y temor, le respondió: Señor mio, si querria; aunque me conozco indigno de tanto bien. Y apareciendole el Sacratissimo niño reclinado en vn pesebre, le adorò; aunque luego, dia de la Natiuidad, se hallò con grandissima sequedad en su alma, hasta que en la primera Missa dixo aquellas palabras del santo Euangelio: *Peperit filium suum primogenitum, et reclinauit eum in praesepio.* Pario a su hijo primogenito, y le reclinò en el pesebre; que se le enternecio el coraçon. Y despues de auer consagrado, como el sieruo de Dios lo dixo a vna deuota religiosa, le aparecio ^c nuestro Señor Iesu Christo otra vez en figura de vn niño hermosissimo, que le consolò su alma: y de alli adelante tuuo muchos fauores de Dios en el santissimo Sacramento. Esse mismo dia del Nacimiento del Señor, con templando el santo varon en la llaga del costado de nuestro Redentor, se quedò eleuado, ^c viédolo todos

los religiosos: y este fue el primer rapto publico que vieron en el sieruo de Dios. Y desde entonces muchas vezes le acontecio, comulgando a algunas personas, quedar se eleuado con el santissimo Sacramento en las manos, y era necessario que otro religioso reuestido se le quitasse dellas, y comulgasse a las personas que aguardauan la santa Comunion, quedandose el sieruo de Dios por grã rato en extasi, en la postura q̄ se eleuò.

Morando en S. Francisco de Valencia, le encomendaron la Missa mayor vn lueues santo: y despues de auer comulgado todos los religiosos, comulgando los seculares, se quedò en extasi, ^d y en la mano derecha la Hostia consagrada para comulgar, y en la finiestra la Paterina, con muchas consagradas. Y viendo el Guardian q̄ el rapto passaua muy adelante, mandò q̄ otro Sacerdote reuestido le quitasse la Paterina de la mano: pero no fue posible quitarle della la Hostia consagrada. El Sacerdote comulgò toda la gēte que auia en la Iglesia; y quando el sieruo de Dios boluio del rapto, puso la Hostia consagrada en su lugar, y acabò la Missa, y el officio de aquel

Primer rapto del S. F. Nicolas.

Rapto maravilloso.

Admirable cosa.

^d *Ex processu originali.*

Moreno li. de la vida del S. fray Nicolas Fator cap. 34.

dia.

dia. Este rapto puso en gran admiración a todos. Y le vi (dize el Padre Moreno que escriue esta historia) y me marauillé de verle quedar con los ojos puestos en el santísimo Sacramento sin pestañear, y todos alabauán a Dios de ver tal cosa.

En vna Procecion del santísimo Sacramento, que se hazia en el conuento de Ierusalén, se quedó eleuado con vna vela en la mano, en pie, como vna coluna. Mirauanle todos, tocauanle, besauanle las manos y el habito, sin que el sintiese cosa ninguna. Muchas vezes assentándose a comer, quando llegaua el bocado a la boca, se quedaua eleuado con la mano leuantada antes de llegar con ella a la boca, y algunas vezes duraua largo tiempo en esta deuotísima postura. Otra vez caminado con vn religioso entre Manzanasa y Silla, se eleuó, y en el rapto hablaua cosas de gran consuelo y edificación, y quedó tan feruorizado, que con impetuoso espíritu abraçó al compañero, y le lleuó deste modo muy buen pedaço de tierra, de tal manera que entedió el compañero, ser aquella fuerça sobrenatural: y quando le dexó, se arrodilló a sus pies, pidiendole le pisasse la

boca, porque era muy gran pecador, y mal frayle.

Eran sus raptos muy ordinarios y continuos, y algunos dellos tan largos, que le duraua veynte y quatro horas, y en todas partes se arrobaua, en publico, y en secreto, en la celda, y fuera della, en los caminos, y en los conuentos, en las plaças, y en las calles. Y muchas vezes en acabado de dezir Missa, alzando la mano para dar la bendición al pueblo, se quedaua arrobado por largo tiempo. Y en las fiestas principales, andaua como hombre absorto en la consideración de los misterios que se le representauan en aquellos santísimos dias. Y muchas vezes hablaua en los raptos cosas muy altas en alabanza de Dios, y y exponia admirablemente grandes passos de Escritura.

Predicando el seruo de Dios, se eleuaua muchas vezes, y si tornaua presto del rapto, proseguia su sermón muy concertadamente, desde el mesmo punto en que le auia dexado. Y otras vezes estado así, hablaua cosas muy altas: y otras quedandose en la misma postura que le cogia el rapto, perseveraua tanto tiempo en el, que se yua toda la gente de la Iglesia, y le dexauan solo en el pulpito.

Notable frecuencia de raptos.

Arrobase llegando el bocado a la boca.

Soberana fuerça de rapto.

Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor c. 35.

Despues d'auer dado el habito a vna religiosa en el cõuento de la Trinidad, estando a la mesa cõ algunos cõbidados, al principio de la comida le dixo vn Sacerdote, *Sursum corda*. Y asì como oyò estas palabras el sieruo de Dios, leuantò los ojos al Cielo, y se quedò arrobado, y daua de sí tal resplãdor, q̄ se admiraron todos los q̄ allí estauã, q̄ apenas pudierõ comer bocado, y jurò el Clerigo, q̄ en diuersas ocasiones, y particularmẽte acabando de predicar, o haziendo algunas platicas espirituales, el y otras personas, passadas de setenta vezes, vieron salir de su rostro tanto resplandor y claridad, que no le podian mirar a la cara, porque la tenia tan clara y resplandeciente como el Sol: y esto le sucedio muchas vezes.

En vna Proceßion del santissimo Sacramẽto, q̄ se hizo en S. Frãcisco de Valẽcia en las otauas del Corpus, se quedò eleuado el sieruo de Dios en la capilla mayor, arrodillado cõ vna vela encẽdida en la mano, la qual le quitarõ, porq̄ no se quemasse: y despues de tres horas q̄ estuuò arrobado, alargando los braços, los apretò, como si abraçara alguna persona, diciendo muchos requie-

mbros, y celestiales amores, cõ gran suauidad y dulçura a Dios nuestro Señor, como q̄ le tenia en sus braços: y despues dixo: h Señor mio, que biẽ q̄ os aueys passeado cercado y rodeado de rãtos Angeles, Arcãgeles y Serafines! O Señor, y q̄ Principes tan lindos eran aquellos, q̄ os acompañauiã! Dezidme Señor, quiẽ erã aquellos q̄ os acompañauã y deziã: Bueno sera fray Nicolas? Dichas estas palabras, estuuò vn rato callando, y despues dixo: Bueno sera, Señor: bueno sera, si vos le hazeys bueno. Todo esto dezia, estando eleuado: y este rapto le durò hasta las onze de la noche, en el qual habló muchas y muy raras cosas, q̄ mouierõ a los q̄ allí estauan a gran deuociõ y lagrimas.

Vn dia de nuestra Señora de Agosto, contemplando en la gloria de la santissima Virgen y Madre del Señor, se eleuò, y en rapto dixò h cosas de grande admiracion y deuociõ: y entre otras dezia a la inmaculada Virgen: Señora mia, quales deuen de ser los manjares que vos comeys a la mesa de la gloria, si vna migajita que aueys embiado a fray Nicolas, le tiene de tal manera, que que rria rebẽtasse su cuerpo por setenta partes, y saliesse el al-

h Ex pro-
cessu ori-
ginali.

Resplande-
ce su ro-
stro.

Ex pro-
cessu ori-
ginali.

Moreno
cap. 35.

Gonça-
ga 3. p. fo.
1087.

ma desta prision? Dezia esto con vn rostro muy alegre, mostrádo estar lleno de deleytes del Cielo, y de influencias diuinas. Otra vez todo eleuado en Dios dezia: ^h *Dicite iusto quoniam bene in fine.* Dezilde al justo, que en el fin le yra bien. Y segun el grande cōtento y alegria que mostraua, y tantas vezes como repetia estas palabras, se pudo colegir que las dezia de si mesmo, por auerle reuelado el Señor su dichoso fin.

Siendo cōfessor del cōuento de la Trinidad, estando a la ventana de su celda, se eleuò, y tornando del raptò, le preguntò vn deuoto suyo: Padre, que ha sido la ocasion deste raptò? R espòdio el sieruo de Dios: Vi desde la ventana el rio como va corriendo con tanta priessa por llegar al mar: y quedeme espantado, como los hombres capaces de razon, no hazen lo mismo, por llegar al pielago de infinitas gracias y gloria, que es Dios. Y en otro grande raptò que tuuo, daua gritos de gran cōpasion, y proprio conocimiento, diciendo con muchas lagrimas: O Señor, y quien me diessè que me lleuassen por las calles de Valècia, como vna bestia, cō vna albarda encima, y vn cabe-

stro en la boca! Otra vez estando eleuado delante el santissimo Sacramento, en el cōuento de la Trinidad, dezia las siguientes palabras: O Señor mio, como estays escòdido y disfrazado cō estos santos accidentes! Verdadero Dios de amor; con arco y flecha en la mano, y a la viejezita simple que entra a adoraros, de aì le tirays la flecha de amor, con la qual la traspassays el coraçon, y la dexays enamorada de vos.

Predicando vna vez el sermón de la Calenda, vigilia de la Natiuidad del Señor, se quedò eleuado por muy largo tiempo, habládo ^h cosas muy importantes al estado de la Iglesia. Y nombrando el tribunal del santo Oficio, con muchas alabanças que dezia del, amenazaua mucho a España, sobre trabajos que la auian de suceder. Y despues desto, cō mucho sentimiento dezia: O Catolico Rey don Felipe, Dios te guarde, Dios te guarde. Fue este raptò notabilissimo, por las grandes cosas que en el dixo: aunque los religiosos que alli se hallaron, con su santa simplicidad se descuydaron de escriuir las.

El dia q̄ enterrarò al sieruo

^a *Ex processu originali.*

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor c. 36.

de Dios el santo fray Luys Bertran, en el conuento de Predicadores de Valencia, despues d'auerle enterrado, se eleuò el bēdito fray Nicolas en el mismo conuento, y estuuò desta suerte como hora y media, y delāte de muchas gētes: entre los quales estaua el Padre General de la Merced, fray Francisco Maldonado, y el Maestro fray Miguel Salon, Prior del Socos, el Dotor Oliuar, Comēdador de la Merced de Valēcia, el Padre fray Mateo Figueroa, insigne predicador de la orden del glorioso Padre S. Agustín, y otros muchos religiosos de todas ordenes, comēçò a hablar i por espacio de media hora, parte en Latin, y parte en Romāce, y dezia: S. Luys, querido de Dios y de los hombres, ya veys a Dios rostro a rostro, ya os hā dicho q̄ entreys en el gozo de vuestro Señor. Grā fiesta os hizierō los Angeles, quando entrastes en el Cielo, pues luego os dixerō: Amigo sube mas alto. Lo mesmo os dixerō los Arcāgeles, los Principados, las Potestades, las Virtudes, las Dominaciones, los Tronos, y aun los Cherubines: aī estays ardiendo en amor de Dios, y gozando de su vista. Agora cantays con Dauid: Si-

cut audiuiimus, sic vidimus in ciuitate Dei nostri. Lo q̄ oymos, vemos en la ciudad de Dios. Estays en el Cielo recreādos en esse abismo de la diuina essencia. No os llamarē de aqui adelāte fray Luys, sino S. Luys. San Luys Bertrā, rogad por mi, pues estays en el Cielo. O q̄ humilde fuystes siempre! Estando enfermo, me pedistes os dixesse los Euāgelios, y rogasse por vos, siendo verdad que vos erades santo, y auia des de rogar por mi. Acordaos q̄ me prometistes dos cosas: la vnaya estā cumplida: la otra falta de cumplir: *Sācte Ludouice, omne promissum est debitū.* Mirad que es de hōbres de bien, cumplir lo que prometen; y que los Santos han de tener gran fidelidad en sus promessas.

Otras muchas cosas dixo en este rapto, que cāllo, por no ser prolixo. Acabadas estas platicas, y arrobandose en ellas por momentos, rogò el Prior d' los Padres Dominicos al varon de Dios, q̄ se fuesse a comer: el qual le respōdio: Que comida puede auer para mi, como la q̄ me ha dado mi hermano fray Luys? Y lleuādole medio por fuerça al refectorio, comio de vna granada, y luego se eleuò: y buuelto

Solo este testimonio de la santidad del santo fray Luys Bertran, bastaua para canonizarle.

i Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor ca. 36.

del raptó dixo muchas cosas de la gloria del Padre fray Luys, su fidelissimo amigo.

Cap X. De otros raptos, y de algunas visiones maravillosas, con que el Señor consoló a su siervo.

NO solaméte los raptos del santo fray Nicolas fueron muchos y muy cōtinuos, y tātos, q̄ apenas se podriã cōtar; sino q̄ muchas vezes estando en ellos, se eleuaua de tierra, y se leuātaua^a en el ayre, y de qualquier suerte que se arrobasse, quedaua tã fuera de sus sentidos, q̄ ninguna cosa sentia; como lo mostro la experiēcia, declarada con grãdes prueuas,^b q̄ sobre este punto se hizierō. Vnas vezes dãdole garrote, y apretãdole tã fuertemente el cordel, q̄ de achaque desto quedò coxo por tres dias. Otras hasta derramarle sangre, y hincarle alfileres por las piernas: pero nunca lo sintio el siervo de Dios, mas que si fuera de piedra.

Muchas vezes le acōtecio a este varō de Dios, viēdose cerca del santissimo Sacramēto, de quien era muy de-

uoto, quedar se arrobado. Y vn dia andãdo la Procesiō de Corpus Christi en Valēcia, se arrobò en medio de la calle, y por el tropel de la gēte, le facarō della, y le llevarō a vna casa, sin q̄ el siervo de Dios lo sintiesse. Otra vez el dia otauo de la misma fiesta, en la Procesiō a la tarde, dētro de la Iglesia mayor, no teniēdo lugar para verla, se le dierō en el pulpitillo del Euāgelio. Y estando el santo Padre en pie, antes q̄ llegasse el santissimo Sacramēto por dōde el estaua, se quedò arrobado^c por mas de dos horas, sin hazer algũ mouimiēto, hasta q̄ se acabò la Procesiō.

Siēdo cōfessor de las monjas de la Trinidad de Valēcia este santo varon, dixo la Missa mayor el lueves Sãto, y despues de auerlas comulgado a ellas y a muchos seglares, q̄ por su deuocion comulgarò aquel dia, lleuò el santissimo Sacramēto al monumento, dōde se quedò en extasi^d absorto y eleuado, demanera q̄ le desnudarō los vestidos sacerdotales, y por amor de la gēte le llevaron en braços a la celda; todo esto sin sentirlo: y le durò este raptó hasta el Sabado santo a las quatro de la tarde, y aũ q̄ le meneauã, no lo sētia mas q̄ si fuera de piedra. Diziēdo

^a Ex processu originali.

Bocio de signis Ecclesie lib. 12. c. 21. Flos Sanctorum de Villegas 3. p. en las adiciones vida. 213 Rodulpho lib. 1. fol. 228.

^b Ex processu originali.

Moreno li. de la vida del S. fray Nicolas Fator cap. 37.

Flos Sanctorum de Villegas 3. p. en las adiciones vida, 213

^c Ex processu originali.

Moreno li. de la vida del S. fray Nicolas Fator ca. 28.

Notabilissimo raptó.

^d Ex processu originali.

Moreno li. de la vida del S. fray Nicolas Fator ca. 29.

Aparecese le nuestro Señor Iesu Christo.

^e *Ex processu originali.*

Missa, y comulgado a personas seglares, le sucedio muchas vezes quedar se arrobado por largo tiempo, con la Hostia consagrada en las manos: y su confessor certificò, que diziendo Misa el Santo fray Nicolas, le auia aparecido nuestro Señor Iesu Christo, segun que lo supo de boca del mismo Santo.

Aparece vna paloma blanca sobre la cabeza del Santo.

^f *Ex processu originali.*

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor ca. 29.
Fue visto el niño Iesus en sus ombros.

^g *Gonçaga 3. p. fo. 1086.*

^h *Ex processu originali.*

Rodulpho lib. 1. fol. 128.

Todos los años desde el dia de Corpus Christi, hasta passadas las otauas, andaua como embriagado de deuociõ, y casi fuera de si. Y vnas personas dignas de fe, dixeron, que por dos vezes, celebrando, viero vna paloma blanquissima sobre su cabeza. Y otra vez diziendo Misa, vna persona muy deuota vio sobre sus ombros vn niño tan hermoso y resplandeciende, que apenas le podia mirar. Y viendo tantos y tan maravillosos raptos el Santo fray Luys Bertrã^s dixo del: Aunque viue en este mundo el Padre fray Nicolas Fator, no es del, por que su vida es toda celestial, y gozaya de la eterna.

Mostrò el Señor a su siervo muchas y muy soberanas visiones, de las cuales gozò vnas vezes con los sentidos del alma, y otras con los del cuerpo, y las veia con los ojos corporales. Y hablado el siervo de Dios con cierta persona

religiosa, de quien mucho se confiava, tratado de las almas que estan en gracia de Dios, dixo, que entre otras mercedes y fauores que nuestro Señor le auia hecho, le reuelaua muchas vezes lo que algunas almas passauan dentro de si mismas: y como algunas salian desta vida dicho samete, para gozar de Dios en la eterna. La Marquesa de Nauarres rogò al santo Padre, que rogasse a Dios por el anima de la serenissima Princesa doña Iuana, hermana del Catolico Rey don Filipe Segundo, y madre del Rey de Portugal don Sebastian: y el bendito Padre sonriendose, la respondio que ya estaua en el Cielo. Y preguntandole como lo sabia, dixo, que diziendo vn dia Misa por ella, le auia aparecido a vn lado del Altar con sus deuotas Santa Dorotea, Santa Ynes, y la Madalena.

Vna deuota religiosa del couento de la Trinidad afirmò con juramento, que el bienaventurado fray Nicolas la dixo en gran secreto, conjurandola no lo dixesse entre tanto que viuiesse, que morando en el couento del Val de Iesus, con vn infurible deseo de ver a Dios, se le aparecio el Redetor del mundo, de la manera que conuersaua con los hombres,

Reuelate Dios lagloria de la Princesa doña Iuana.

ⁱ *Ex processu originali.*

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor ca. 38.
Aparecese le nuestro Señor.

^l *Ex processu originali.*

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor c. 38.

y le hablò su diuina Magestad, y dixo: Sossiega, sossiega, que ya estoy contigo; y estare, perseverado tu en mi seruicio. Y dichas estas palabras desaparecio, quedando el deuoto varon con estrañia quietud y consuelo en su alma. Y otra vez estando en el conuento de los Padres Cartuxos, juto a Segorbe, se le aparecio ^m nuestro Señor Iesu Christo crucificado.

Vna persona muy deuota fuya, cò quiẽ trataba muy familiarmente, viendole vn dia estar muy regozijado y contento, le preguntò la causa de su alegria: a quien respòdio el seruo d' Dios, y dixo: ⁿ He tenido a vn lado a mi Padre S. Francisco, y al otro a mi Padre S. Domingo. Y otra vez estando comiendo en el refectorio de los Padres Dominicos de Valencia, se le aparecieron los bienaventurados ⁿ San Vicente Ferrer, y el Santo fray Luys Bertran. Otra vez acabando de dezir Misa el seruo de Dios, en la Iglesia de nuestra Señora de Riche, en el lugar de Alforja, despues de auer dado gracias, se leuantò de la oraciõ alegrissimo, y como fuera de si, y dixo ^o a los que alli estauã: De que pensays que estoy asì? sabed que he visto a mi Padre S. Francisco, y al

glorioso S. Domingo, y en medio dellos vi al bendito fray Luys Bertran, que aunque no somos de vn habito, todos somos hermanos. ^o

Estando el bienaventurado Padre en el conuento de Santa Clara de Gandia, predicò vn dia de Pascua de Espiritu santo en la Iglesia mayor, y a cabado el sermon, se fue al conuento, y subio al confesionario de las mōjas, donde pensando que estaua solo, començò a dar grandísimos suspiros, diziendo palabras de grandísima deuocion y consuelo, con notable alegria de su alma. Oyolo vna religiosa, que por la parte de dentro estaua en el confesionario, la qual le rogò por amor de Dios, q̄ le dixesse q̄ sentia: y el santo varõ dixo: Piẽso hermana, q̄ deue de ser la voluntad de Dios q̄ os lo diga. Hago os saber, q̄ en este mismo dia, antes de subir al pulpito, estãdo arrodillado en la Iglesia en vna capilla, vi vna ^p imagẽ de la purísima Señora, que tiene en sus braços vn niño, q̄ mata de amores mirãdole, tras el qual se me yua el alma: y dixee a la Señora, si me queria hazer merced de darme aq̄l niño: y en el mismo pũto alargò la mano la madre piadosa, y me le dio, segũ me

^o De vna relaciõ jurada, y del dicho de tres testigos de vñsta.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor ca. 44.

^m Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. F. Nicolas Factor cap. 31.

Aparecẽse le S. Frãcisco, y S. Domingo.

ⁿ Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor c. 38.

Aparecẽse le S. Vicente Ferrer, y el S. fray Luys Bertran.

Marauillofa vision.

Recibe de mano de la Virgẽ al niño Iesus, y dale amorosos besos y abraços.

^p Ex processu originali.

Moreno li. de la vida del S. fray Nicolas Factor cap. 39.

parecia cō estraña piedad y liberalidad: y yo abrace al niño, y el me besò, y yo le bese. De lo qual queda mi alma vnida co el cō tā dulce amor y caridad, que no querria amar ni desleat otra cosa, sino a el: y como soy tan grã pecador, temo no me suceda alguna cosa por donde pierda tanto bien, y por esso lloro y suspiro, rogandole me tenga de su mano. Y quãdo me acuerdo desta merced y fauor, no puedo dexar de rey y cantar, alabando a mi Señor.

Año de mil y quinientos y setenta y dos, vn dia de los Reyes, auiedo predicado el sieruo de Dios en la ciudad de Valécia, se arrobò, y aunq̃ hizierõ muchas experiécias, ninguna: dellas sintio, y quãdo el Señor fue seruido que boluiesse del rapto, viédose cercado de infinita gēte, dixo: ⁹Oyd hermanos, vna grã merced que Dios me ha hecho, y lo que he visto en este rapto. Yo yua por vn camino desierto, y d̃ lexos vi vna Señora muy hermosa, q̃ venia en vna jumentilla, cō vn niño en los braços, acõpañada de vn honrado viejo: la qual era la Reyna de los Angeles. Y no osando acercarme a ella, por verme tan pecador, me llamò, y dixo: Vē

a ca fray Nicolas. Yo lo hize, y me fuy con ella por el camino de Egipto, y llegando aquel dia al poner del Sol, al pie de vna alta montaña, donde auia vna linda y clara fuente, con muchos arrayanes y palmas, parò la Reyna de los Angeles en aquel lugar. Y el dicho Esposo S. Iosef, tomò al benditissimo niño Iesus de los braços de su madre, y me le puso en los mios: la qual se asètò al pie de la fuente, y su glorioso Esposo sacò vnos mēdrugos de pan, y se los dio: y yo la di el dulce fruto de su viētre, q̃ auia tenido en mis manos: cō las cuales tomè la jumentilla, y despues de auerla atado para q̃ paciesse, cogi de la palma vnos datiles, y se los di a la santissima Virgen, y los tomò de mis peccadoras manos: y toda aquella noche estuue besando los pies del dulce Iesus. O que dulçura! o que consuelo! o que dicha la mia! o que noche tan suaue y venturosa para mi! Y con tanta aficion y amor besaua aquellos santissimos pies, que los metia todos dentro de mi boca. Y diziendo estas vltimas palabras, se quedò el sieruo de Dios eleuado, y puesto en extasi, hasta que vino la noche.

Notable rapto y vision.

⁹ Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factorca. 39.

Cap. XI. De algunos aparrecimientos que hizo el siervo de Dios siendo viuo, y de su espíritu de profecia.



Marauilloso es Dios en sus Santos, y no fue pequeña maravilla la que obró por su siervo fray Nicolas, q̄ siendo viuo, y estado en Valencia, apareció a algunas personas en lugares muy distintos y apartados, y las consolaua, estaua con ellas, y en enfermedades peligrosas les dio milagrosa salud. Vn Doctor de Valécia, enfermó en Salamaca de muy rezias caléturas y camaras de sangre: y vna noche pensando q̄ se le acabaua la vida, como era muy deuoto y amigo del Padre fray Nicolas, desseaua q̄ el siervo de Dios rogasse a nuestro Señor por el: y pareciéndole que era imposible, por la mucha distacia q̄ auia de alli a Valencia, donde el siervo de Dios estaua, rogó a su Angel Custodio, le presentasse su neccesidad y trabajo, y quando menos pensó, a las onze o doze de la noche, estando solo, y con lumbré, vio entrar^b por la puerta del aposento al santo fray Nicolas con su compañero.

Cósolose mucho cō esto el enfermo, y el varon de Dios le dixo: No dudeys, q̄ nuestro Señor os dara salud; y fatiguandole en la frète, boca, y pechos, le tuuo vn rato la mano, teniendo con la suya la del enfermo; con lo qual sintio notable consolacion en su alma, y grande aliuio en su cuerpo: y desapareciendo el siervo de Dios, quedó el Doctor libre de su enfermedad, y tã conualecido de ella, q̄ el mismo dia se pudiera levantar aunque nolo hizo hasta el dia siguiente: y luego visitó y estuuó bueno, auiendo tenido veynte dias cōtinuos grauissimas calenturas, y tres dias camaras de sãgre. Y acabados sus negocios se boluio a Valencia, y fue luego a visitar a su bienhechor, y le dio las gracias, por auerle aparecido, y dado salud en Salamanca.

En la ciudad de Valencia, vn platero llamado Palau, estuuó tan malo de vna pierna, que llegaron a quererse la cortar los medicos y cirujanos: el qual les rogó que dilatassen la cura hasta la mañana del dia siguiente: y cōcediédoselo, embió a llamar al santo fray Nicolas; cōtole su trabajo, y le pidio q̄ rogasse a Dios por el. Cósolole el siervo de Dios, y dixo, que

^a Ex processu originali.

Rodulfo lib. 1. fol. 128.

Bocio de signis Ecclesia lib. 12. ca. 21.

Marauillo la visita.

^b Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor ca. 40.

Aparecese a vn enfermo, y sana le.

^c Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor ca. 40.

Aparecese a otro enfermo, y da le salud milagrosa.

^d Ex processu originali.

Moreno lib. de la vida del S. fray Nicolas Factor ca. 40.

se encomendasse a San Francisco, que el confiaua en el Señor, no le cortariã la pierna, y que el tambien le encomendaria a Dios. Con esto se boluio a su cõuento, y antes que amaneciesse el dia siguiente le sobreuino vn sueño, en que vio entrar en su aposento vn frayle Francisco, y acercandose a su cama, le tocò en la pierna mala, y hizo sobre ella tres vezes la señal d la Cruz; y desapareciendo el religioso (que se cree fue el santo fray Nicolas) despertò el enfermo sano y alegre: de lo qual se marauillaron mucho los cirujanos y medicos, quando por la mañana vinieron a cortarle la pierna.

En la mesma ciudad de Valencia estaua vn ciudadano tan enfermo de cierta enfermedad secreta, que los cirujanos que le curauan, se resoluieron en cortarle las partes de su puridad. Sintio mucho el paciente decreto tan riguroso, y encomendãdole al santo fray Nicolas, se le apareció^d en su aposento, y le dio su bendicion, y juntamente con ella tan entera salud, q luego por la mañana se le uantò de la cama sano y bueno, y fue al cõuento de Iesus, dõde el seruo de Dios moraua, y le dio gracias por la

milagrosa salud q con su visita le auia dado. Vn Sacerdote afirmò cõ juramento, q se le apareció^d tres vezes el santo fray Nicolas Factor, estando viuo; y q la vna estando el durmiendo le despertò, y tomò de la mano, y le dixo ciertas cosas que estauã por venir, de las quales algunas estan cumplidas, y piensa se cumplan todas.

Porq no faltassea este santo varon lo q tanto campea en los otros santos, quiso el Señor ilustrarle cõ espiritu de profecia, y entre muchas cosas q profetizò cõ este espiritu de Dios, fue la eleciõ del Papa Sixto Quinto, lo qual sucedio en esta manera.

Entrãdo vn religioso en la celda del santo fray Nicolas, y viẽdola llena de sãgre, por las paredes y fuelo, le preguntò por quiẽ auia hecho tan sangriera disciplina: y el seruo d Dios le respõdiò, q por el estado d la Iglesia, y cõuersiõ de los hereges: y q tuuiesen por cierto, q muerto el Papa Gregorio Decimotercio, pòdria Dios en su lugar vn frayle de S. Francisco. Y esto fue tres años antes de la muerte del Papa Gregorio Decimotercio. Y en cierta ocasiõ dixo lo mesmo a otros religiosos: y replicandole vno dellos, q no era possible,

^e Ex processu originali.

Bocio de de signis Ecclesia li. 12. ca. 21.

Rodulpho lib. 1. fol. 128.

Gonçaga 3. p. folio 1087.

Flos Sanctorum de Villegas 3. p. en las adiciones vida 213.

porque

porq̄ no auia mas devn fray-
le Francisco Cardenal, y aq̄l
era muy pobre, y no tenia fa-
uor; respodio, q̄ Dios moue-
ria los coraçones de los q̄ le
auia de elegir, y haria q̄ le eli-
giesen, y asì fue: y vimos
todos cūplida esta profecia.
Assimifino profetizô la des-
graciada muerte del Rey dō
Sebastiã de Portugal, y otras
muchas cosas, q̄ por euitar
prolixidad dexo de dezir: las
quales se hallaràn autenti-
cas en su processo, y en los au-
tores ^s de la margen.

*Cap. XII. De la ultima
enfermedad del santo
fray Nicolas, y de las
marauillas que el Se-
ñor obrò despues de su
muerte.*

E Vndarō por es-
te tiempo los
padres Capu-
chinos conuen-
tos en Catalu-
ña, y como corriessse por mu-
chas partes su fama, el santo
fray Nicolas se passò à ellos,
aunque los dexò muy pres-
to, y se boluio à su Prouin-
cia. Y en esta buelta, llegan-
do al lugar de Cauañas, di-
xo ^a al hermano de aquel
pueblo: Hermanito, vos aco-
geys à los frayles de san Frá-
ncisco en vuestra casa, y par-

tis vuestra comida con ellos:
vos os saluareys, quedaos à
Dios, q̄ yo me bueluo à mi
madre para morir en ella. Y
pregūtandole el hermano, si
tenia madre, le respodio: Sã-
tico, mi madre es la Obseruã-
cia; y en llegando al conuē-
to de Valencia, morirè. Y à
otras personas en el mismo
lugar dixo: ^a Hermanitos
callad, no lo digays; sabed, q̄
en liegando à Valencia he
de morir; por lo qual voy tã
alegre y consolado, qual me
veys. Llegando el sieruo de
Dios à vn conuento de pa-
dres Cartuxos, y preguntan-
dole la causa, porq̄ auia mu-
dado (aunq̄ debaxo devna re-
gla) tantas diferencias de ha-
bitos, respondiò: Sali de san-
tos, fuy à santos, vengo de
santos, y voy à santos. Res-
puesta verdaderamente dig-
na de tan gran santo. El qual
aunq̄ yua camino, y quarta-
nario, ayunaua, porq̄ era Ad-
uiento. Y en llegando à Va-
lencia, se fue derecho al con-
uento de Iesus, donde reci-
bio el habito, y dixo quan-
do entrò en el: *Hæc requies
mea in seculum seculi, hîc habita-
bo, quoniam elegi eam*. Hizo
luego oracion al santissimo
Sacramento, y hecha, se fue
à la enfermeria, acõpañado
de casì todos los religiosos
del conuento, q̄ se alegraron

Supo la ho-
ra de su
muerte, y q̄
auia de fer
en el conuē-
to de Va-
lencia.

Nota.

^f Ex pro-
cessu ori-
ginali.
Gon. 3. p.
fol. 1087.
Moreno
li. de la vi-
da del san-
to Fr. Ni-
colas Fa-
tor ca. 43.

^s Ex pro-
cessu ori-
ginali.
Gon. 3. p.
fol. 1087.
Moreno
lib. de la
vida del
santo Fr.
Nicolas
Fator, ca.
42. y 43.

^a Ex pro-
cessu ori-
ginali.
Moreno
lib. de la
vida del
S. fray Ni-
colas Fa-
tor ca. 48.

^b *Ex processu originali.*

Moreno li. de la vida del santo Fr. Nicolas Fator ca. 49.

Pide perdõ a los frayles por auer dexado la Obseruancia, y pasado-se a los Capuchinos.

^c *Gonç. 3. p. fo. 1088.*

por estremo cõ su venida. Y leuãtado los ojos à vna Imãgẽ d' nra Señora, q̃ està sobre el claustro, dixo ^b en sulẽgua Valéciana: *Ha Señora, Sonora, que no fuyg qui à casa torna.* Enternecieronse los religiosos, quãdo le oyerõ dezir tales palabras, por el grãde afecto y espíritu con q̃ las dixo. Y luego dixo: *Nunc dimittis seruũ tuũ, Domine, secundũ uerbuũ tuũ in pace.* Esto era el Martes, y el Viernes figuiẽte le dio vna grã calẽtura cõ dolor de costado muy agudo. Pidio luego los Sacramentos: y lleuandole el Viatico, no le quiso recibir, sin pedir perdõ a los frayles, por auer dexado la familia de la Obseruancia, aunq̃ por breue tiempo, y pasado-se à la de los padres Capuchinos: y cõfiessa, q̃ lo hizo cõ buen zelo, y que era lo q̃ menos le conuenia. Sus palabras, segũ las refiere el Obispo ^c de Mátua, pesan mucho, y son grauisimas: y asì formalmete las pondre en Latin, como ellas estan. *Reus sum, maximaq̃ subijctor culpa, quod sacram Franciscanorum Obseruantiam ad tempus deseruerim, atque ad patrum Capucinarum Congregationem, quærens quod minus mihi expediebat, transferim, licet hoc bono zelo ductus (ut Deus mihi testis est) fecerim. Quamobrem vos charissi-*

mos patres, ac fratres hortor, ut sorte uestra contenti sitis. Nam Minoritæ Obseruanti, si communem sectetur uitam, nihil penitus eorum, quæ ad Regula Franciscana, et sua professionis perfectionem, atque nitorem, desiderari possunt, deest. Dichas estas palabras, y auiendo confesado su culpa, y pedido perdõ à los frayles, recibio el santissimo Sacramento, puesto de rodillas cõ muchas lagrimas y deuocion: y con la misma y mucha humildad pidio le diessen la Extrema Vnciõ, y el habito para entrar-se. Y à este tiempo le entrarõ à visitar el padre Prior de los padres Dominicos, y el padre fray Domingo Auedon: cõ los quales hablò à solas vn gran rato, y les dixo, que auian estado con el las aues q̃ el padre fray Luys Bertran auia visto el dia de Pascua, aunque ya se auian buelto al cielo. Y preguntandole, que aues eran aquellas, respondió, que eran Angeles. ^d Y el padre Prior le mostrò entonces vn dedo del santo fray Luys Bertran que lleuaua consigo, con el qual se regozijò tanto, que no se hartaua de besarle, diciendo à voces: O san Luys, ô san Luys. Y dixo que en su enfermedad le tenia presente à el y al glo-

Visitanle los Angeles antes de su muerte.

^d *Ex processu originali. Mor. lib. de la vida del S. Fr. Nicolas Fator ca. 49.*

rioso padre S. Domingo, y a S. Vicéte Ferrer, y q̄ los auia visto. Y comunicádole el padre Prior vn caso del S. fray Luys Bertrá, respódió: Yo le fuy à visitar à su cōuēto, por saber del cierta cosa: pero como era tan cerrado, no me la quiso dezir. Y pregūtándole despues, si me auia de saluar, dixo tres vezes q̄ sí. Y cō esto el bēdito F. Nicolas, se despidió d̄ aq̄llos venerables padres, y dió priessa por la Vnciō. Recibiola, y pidio por tres vezes le enterrásē en vn muladar: y a los religiosos q̄ estauā con el, rogò q̄ de rato en rato le dixessē el Credo, y el nōbre de Iesus y de Maria, y el estaua absorto, los ojos clauados en el cielo, y de quādo en quādo dezia algunos versos de los Psalmos y lugares de Escritura. Y a las nueue horas de la noche se oyò en su celda vna musica muy suaue: y à las ocho de la mañana, Viernes à los veyn te y tres de Deziēbre, año de mil y quiniētos y ochenta y tres, dio à su Criador el alma, auiedole seruido quarenta y feys años en la Religiō, à los setenta y tres y cinco meses y quinze dias de su edad.

Cō la muerte no perdio el sieruo de Dios el color de su rostro, antes quedò mas hermoso, y su cuerpo tã tratable

como quādo estaua viuo. Y aq̄lla noche q̄ murio, se oyo musica celestial en la Iglelia, y despues aparecio ^s a muchas personas, dētro y fuera de la ciudad de Valécia, y en especial à vna mugerviuda, q̄ estando enferma en la cama, oyò dezir, q̄ el S. F. Nicolas era muerto, y encomédando se a el, se le aparecio lleno de resplādor y claridad, y la dixo q̄ no moriria de aq̄lla enfermedad; y q̄ Dios por su misericordia le auia dado muy alto grado de gloria.

Tãbien aparecio ^h glorioso y resplādeciete en la ciudad de Lisboa à vna beata Terceira, y la dixo muchas excelencias del santissimo Sacramēto del altar. Y à Miguel Crespo, estādo à la muerte en Valécia, le aparecio, ^h y assentandose cō el en la cama, le tocò el rostro cō su mano, y le des hizo vna hinchazon q̄ tenia, y luego se hallò sano.

Nueue dias cōtinuos estuuo el Sātovarō por enterrar, en los quales fue tã grāde el cōcurso de la gēte, qual nunca jamas se vio otro tal en aquel templo. Quitaronle el habito a pedaços, hasta dexarle desnudo: y si no fuera por la guarda que auia, llevaran à pedaços el cuerpo, segun la mucha deuocion q̄ le tenian. Y en estos nueue

s Ex processu originali. Moreno libr. de la vida del santo Fr. Nicolas Fator, ca. 51. y 52.

h Ex processu originali. Moreno li. de la vida del santo F. Nicolas Fator ca. 52.

Aparece glorioso despues de muerto.

§ *Ex processu originali.*

Estanueue dias sin enterrar.

dias hizo el Señor por el muchos milagros, y dio salud a muchos enfermos: y vinierō todas las Religiones en forma de comunidad, y predicarō grādes alabāças del Sāto. El qual tres años antes q̄ muriessse, profetizò § toda esta honra que le auian de hazer despues de su muerte. Y los religiosos cōsiderando que auia estado nueue dias aquel santo cuerpo sin enterrar, en los quales el Señor auia mostrado la gloria de su sieruo, con tantas marauillas y milagros, como por el auia hecho y hazia cada dia; y que el concurso de la gēte no cessaua, de lo qual se les seguia notable inquietud y desfossiego, determinarō guardar aquel precioso tesoro, y quitarle de los ojos de los hombres: y así fue colocado en vna arca: la qual se puso cō mucha veneracion y reuerēcia en el hueco del altar donde oy estā.

Causò alguna sospecha en gente de la ciudad, ver q̄ al cabo de nueue dias el cuerpo del santo estuuiesse tā tratable y con tan buen olor. Por lo qual el Regēte de Valencia embio vn juez con otros ministros de justicia, para q̄ viesse si los frayles le auian embalsamado. Hizose la visita, tocando todas las

partes del cuerpo: las quales estauan tan tratables, como antes de su muerte: y así ^h constò por instrumento publico, que no le auian abierto, ni embalsamado. Y al escriuano q̄ tocò el santo cuerpo para dar fē dello, le quedò grandissima fragancia en las manos. Fuera de estos milagros, y de otros muchos que el santo fray Nicolas obrò en vida, se hallan en su processu mas de otros cinquenta ⁱ hechos despues de su muerte: entre los quales refucitò dos muertos, y a dos ciegos dio vista, y a muchos desahuziados librò del peligro de la muerte. Y como estos milagros eran tan manifiestos y patentes a todos, el primer año de su dichosa muerte se començaron a hazer informaciones y processos, para efeto de su canonizacion: la qual se pidio a instancia de los Catolicos Reyes de España Filipo Segundo y Tercero, y del mesmo Reyno de Valencia, que con grā deuocion la procura: y así se cōfia en n̄ro Señor, q̄ pues le canonizò en el cielo, le canonizarà tā bien en la tierra.

Fue el santo fray Nicolas del lindo talle y gracia, y por estremo bien proporcionado y dispuesto, hermoso a

^h *Ex processu originali.*

ⁱ *Ex processu originali.*

Moreno li. de la vida del Sāto F. Nicolas Factor ca. 54. 55. 56. y 57.

Condicio y faciones del santo fray Nicolas Factor.

marauilla, de lindo color, de rostro blanco y colorado, los ojos garços, la frente ancha y lisa, las manos blancas y largas, y el cabello algo rubio: y à la vegez se le hizo vna reuereda y graue calua. Era muy alegre y afable, y de tan linda cōdiciō, que siempre traía la rifa en la boca. Fue gran predicador, y consumado Latino, y lindo escriuiente de todas fuertes de letras. Poëta en Latin y Romãce, y de linda voz. Muy diestro en canto llano y de organo, y en el arte de pintar: y en suma tan acabado en todo, que parece puso Dios en el todos los dones de gracia y naturaleza, que en vn hombre se pueden desfiar.

Cap XIII. De la vida del bienauenturado F. Cherubino de santa Luzia, colegida de tres processos autenticos, con treynta y vn testigos jurados.

Año
1587



Acio este seruo de Dios en vn lugar del Reyno de Sicilia, llamado S. Luzia. Fue hijo de padres nobles y ricos, y desde moço bien inclinado, muy abstinēte y humilde, tanto, q̄ por exercitarse en cosas de humil-

dad, solia lauar los pies à sus criados. Llegando à los diez y nueue años de su edad, y cōsiderado las vanidades y peligros del mundo, tomò el habito desta Orden en la santa Prouincia de Sicilia: de la qual con licencia de sus Prelados se passò à los reformados, donde por su mucha virtud y santidad, le hizieron Guardiã del conuente de Sã Nicolas de la ciudad de Girgento. Fue muy pobre y penitēte, grande zelador de su profesiō y regla. Su comida ordinaria, era pã y agua, saluo en las Pascuas de Natiuidad y Resurreciō del Señor. Traía à rayz de las carnes vn cilicio muy aspero, y açotauase con cadenas de hierro dos y tres vezes cada noche; de manera, q̄ andaua tã cōsumido y flaco, que no traía mas q̄ el pellejo sobre los huesos. Y llegò à tal extremo de flaqueza, q̄ algunas vezes no podia abrir la boca para comer, y los frayles se la abrian con vna llaue, y asì le hazian tomar alguna sustancia. Era de poco sueño, y dormia sobre vna tabla, y tenia vn madero por cabecera. Era muy continuo en la oracion: y de estar mucho de rodillas, tenia durissimos callos en ellas. Seguia mucho las comunidades, y de ordi-

nario hazia los officios mas trabajosos y humildes del conuento, con grande admiracion de los frayles. Dezia Missa cada dia con muchas lagrimas y deuocion. Nunca dixo mentira, ni palabra ociosa, ni deshonesta. Fue de uotissimo del glorioso San Antonio de Padua. Y en la vltima enfermedad, porque supo la hora de su muerte, dixo al enfermero, que cuydasse del, y de darle de comer, y hazer lo que el medico mandasse, porque con esto descuydaua de las cosas de su cuerpo, y no pensaua tratar fino de las de su alma.

En esta vltima enfermedad fue muy tétado del demonio, q̄ le representaua muchas cosas à la imaginaciõ y vista. Y vna vez le represẽto vn frayle de santa vida assado en vn assador, y le dixo: Lo mesmo haremos de ti, que hemos hecho deste frayle. Y otras vezes le dezian los demonios: Bien sabemos que eres santo, y q̄ has de hazer muy presto milagros: mas con la gracia del Señor, y la señal d̄ la Cruz los hazia huyr, y se librau de estas tétaciones. Y hechas grãdes preuẽciones de Christiano, passò desta vida à la eterna, vn Domingo à los treynta de Agosto de mil y quiniẽtos y ochenta y

siete: y su cuerpo fue sepultado en el cõuento de S. Nicolas d̄ Girgêto, y luego comẽço à hazer muchos milagros.

F. Benigno de Girgêto, religioso dela misma Ordẽ, y vno de los testigos q̄ deponẽ en el processo, auia tres meses q̄ estaua tullido en la cama, y cõ la fuerça de los grãdes dolores q̄ tenia en las piernas, dixovn dia la stimado de su enfermedad: O padre Fr. Cherubino, pues auays hecho tantos milagros, y dado salud à tantos seglares, dadse la à esta oueja v̄ra, pues tãto tiẽpo fuy v̄ro subdito. El religioso estaua despierto, y tenia luz en la celda, y oyò llamar à la puerta, y respõdio: Entre quiẽ llama. Sintio luego abrir la puerta, y vio entrar al santo F. Cherubino, al qual dixo: Seays biẽ venido, padre Guardiã: porq̄ me fiẽto muy affligido, roga à Dios por mi: y el S̄to le respõdio: Hijo, à la mañana te podras leuãtar, y yr por tu pie à la Iglesia: pero aduierete, que no quiere Dios q̄ de todo pũto quedes sano. Y con esto boluiõ las espaldas, y se salio de la celda. Y este testigo le dio voces, y dixo: Padre Guardiã, no me dexeys desconsolado, ni os vays: y el santo le respondio: Hijo ten paciencia, q̄ esto es lo q̄ quiere Dios:

Notable a-
parecimie
to.

y desaparecio. Y este testigo dize, que luego sintio alargarse los neruios de las piernas, y las estendio cō grã facilidad, aunque auia muchos meses q̄ las tenia encogidas y yertas: y en amaneciendo se leuantò de la cama, y fue à la Iglesia à dar gra

cias à Dios: y desta manera viuio muchos años, y pudo andar arrimado à vn baculo, cōforme à lo q̄ el santo le auia dicho: el qual sanò à otros muchos enfermos de diuersas enfermedades, y de peligros de muerte, segun consta de los sobredichos processos.

Cap. XIII. Del Reuerendissimo padre fray Francisco de Tolosa, quinquagesimoséptimo Ministro General de la Orden: y de algunas cosas sucedidas en su tiempo.

Año
1587.

^a Lib. del
registro de
la Orden.
Bap. Mo
les c. 100.

Intaronse los padres de la Orden à Capitulo General en Araceli de Roma, por la fiesta de Pentecostes, del año del Señor de mil y quiniētos y ochenta y siete, y renunciaron ^a el Breue del Papa Pio Quinto de gloriosa memoria, por el qual auia concedido su Santidad, que los Generales durassen ocho años en su oficio, y quatro los Prouinciales y Guardianes: y se ordenò acerca desto, que se guardasse la costumbre antigua de la Orden y bula de la vnion: conforme à la qual los Prelados Generales no durauan mas de seys años, y los Prouinciales y Guardianes eran trienios.

En este Capitulo fue electo en Ministro General el Reuerendissimo padre fray Francisco de Tolosa Español, de los nobles de Vizcaya, hijo de la santa Prouincia de Càtabria, y Custodio della, Difnidor General q̄ auia sido, y actual Comissario Romano al tiempo de su eleccion: à la qual presidio ^b por autoridad Apostolica el Cardenal de Medices Protector de la Orden, q̄ despues fue gran Duque de Toscana. En este Capitulo fue electo en Comissario General Ultramòtano el doctissimo F. Thomas de Massa, insigne Theologo y filosofo, siendo Prouincial de la Marca. El General celebrò su Capitulo intermedio en la ciudad de Napoles, en el conuento de

^b Baptist.
Mol. ca.
100.

Santa Maria la Noua, à los siete de Julio de mil y quinientos y nouenta: y el Comissario General con los votos de su Familia se continuo en su oficio por dispensacion Apostolica.

En este Capitulo se juntaron casi dos mil frayles, y las conclusiones duraron diez y ocho dias, con mucho concurso de Cardenales, y de varones muy doctos que asistieron a ellas. El General lo fue mucho, y gouernò la Orden con gran prudencia y valor los seys años que le duro su oficio; el qual acabò en el Capitulo de Valladolid, y se recogio luego a la soledad y desierto de Nuestra Señora de Aranzazu, conuento de su Prouincia de Cantabria, del qual le sacò el Catolico Rey Filipo segundo, para Obispo de Tuy en Galicia, donde murio con grande opinion de limosnero, en la gran peste que affligio tanto à España, año de mil y seyscientos.

En tiempo deste General, vn frayle natural de Italia, llamado fray Iuan Bautista, passò à las Indias Ocidentales, con intento de fundar en ellas vna nueua Prouincia de Descalços: lo qual no tuuo efeto, antes le echaron dellas: y assi se boluio à Ita-

lia, donde con los mismos intentos, y bula que para ello alcanço del Papa Sixto Quinto, començo a levantar casas por diuersas partes de Italia, sujetandolas à los padres Conuenticuales: mas con su muerte cayò toda esta maquina que leuantaua, y sus conuentos se encorporaron en los reformados de los padres Conuenticuales, que ya auia algunos en Italia.

Ilustrissimos varones florecieron por este tiempo en la Religion: entre losquales se señalo notablemente fray Constancio^c Sarnano Cardenal del titulo de san Vidal, doctissimo Theologo, y gran Filosofo: escriuio vnas Conciliaciones entre Escoto y santo Thomas, y sobre los Vniuersales de Escoto, y Formalidades de Antonio Sirreto: y el Papa Sixto V. le hizo de la Congregacion^d General de la Inquisicion. Fray Luys Cabrera^e Español, Arçobispo de Santa Fè en las Indias Ocidentales. Fray Antonio Manrique^e Español Obispo de Calahorra. Fray Buenauertura^f Neçtario Obispo Resense. Fray Agustin^f Obispo de Esmirna. Fray Andres de Coruñaera Español, Obispo de Ales. Fray Diego de Ayala Es-

Religiosos que florecieron en este tiempo.

^c Hist. Põtifc. 3. p. en la vida de Sixto V. ca. 58.

^d Ludouico de Paramo en el directorio de los Inquisidores, lib. 2.

^e de origine officij sanctæ Inquisitionis, folio. 129.

^f Rincon en el Catalogo de los varones illustres. ^g Rod. li. 2. foli. 235.

Nota.

^s Confor-
midades
lib. 1. fol.
97. col. 3.

^b Rod. li. 2
folio. 256.

^r Rod. li. 2
fol. 235.

^r Rod. li. 3
fol. 307. y
308.

^m Henri.
Vuillot. f.
321.

^a Rod. li. 3
fol. 113.

^o Henri.
Vuillot. f.
86.

pañol, Obispo de Santiago del Nuevo Estremo en las Indias Occidentales. Fray Euangelista ^s Pelleo, Inquisidor ^h en Padua, y sus comarcas, y despues Obispo de Santa Agata. Fray Francisco ⁱ Camisio Inquisidor en Padua, y despues Obispo de Sulmona. Fray Geronymo de ⁱ Albornoz Español, Obispo de Tucumana en las Indias. Fray Marcos ⁱ de Lisboa Lusitano, Obispo de Oporto. Fray Angelo ^l Iustiniano, Confessor y limosnero mayor del Duque de Saboya, y Obispo Gebenense, renunció su Obispado, y se boluio à la Orden, donde acabò con grande opinión de santo. Fray Salvador ^m Bartoluzio, eminente Filosofo y Theologo, escriuio vna admirable exposiciõ sobre las Formalidades de Escoto, y vna Apologia y Quodlibetos, y sobre los quatro libros de Escoto. Fray Euangelista ⁿ Marcelino, santissimo varon, muy docto y gran predicador, escriuio sobre casi toda la sagrada Escritura, y vn tratado de *Conuersione peccatoris in Deum*, y otras cosas. Fray Christoual ^o Moreno Prouincial de Valencia, hombre de santa vida, y tan gran predicador, que se cueta del, que predicando la Passion

del Señor vn Viernes Santo en Valencia, hizo perdonar veynte y ocho muertes; que es vna cosa admirable y digna de eterna memoria. Escriuio el libro de las Iornadas para el cielo, y la vida del santo fray Nicolas Fator. Fray Iuan de Pineda de la santa Prouincia de la Concepciõ, doctissimo varon y gran historiador destos tiempos, cõpuso los libros siguientes. Monarquia Ecclesiastica en cinco volumines. Chiliada del Vniuerso en dos tomos. Vision deleytable en verso Castellano, con glossa. Agricultura Christiana en dos tomos. Chria Filotimica, contra los ambiciosos. Las Excelencias de san Iuan Bautista. Catalogo contra los pecados de la lengua. Miscelaneas de diuersas materias. El Passio honroso. Dos Hecatompas de dozientos sermones para todo el año, en dos tomos. Preludio Heptanomico de las siete Leyes en general. Metafisica. Peralogo de nuevos predicadores. Sobre los primeros diez Psalmos. Sobre el Symbolo de san Athanasio. Sobre los Trensos de Ieremias. Quatro Alueolos d' lugares comunes en varias materias. Banquete de nobles. Que contienen todos, seys mily ochoziētos

y veynte y feys pliegos de papel, cõtados vnos por los originales, y otros por los impresos. Fray Andres de la Iglesia, de la santa Prouincia de la Concepcion, Confessor de las Serenissimas Infantas de España doña Clara, y doña Catalina de Austria. Fray Francisco del Villar, de la misma Prouincia, gran Theologo, y Confessor de la serenissima Infanta de España Duquesa de Saboya. Fray Diego de Zuñiga y Requesenes doctissimo varon. Fray Iuan de Alagon hermano del Conde de Sástago, muy docto: y el mismo Conde lo fue, y de la Tercera Orden, y

escriuio libros. Fr. Antonio de Mendoça, Prouincial de la santa Prouincia de Castilla, hermano del Duque del Infantado. Y la serenissima Infanta doña Margarita de Austria, hija del Emperador Maximiliano Segundo, y de la Emperatriz doña Maria, tomó el habito P de santa Clara en el conuento de las Descalças de Madrid, y viuue oy cõ grande exemplo de santidad: la qual por su mucha humildad y deuociõ, trocando la grandeza humana por el sayal, trocò tambié el apellido de Austria por el de la Cruz: y asì se llama Soror Margarita de la Cruz.

P Hieron. Plati de bono statu Relig. li. 2. c. 27. Baptista Moles cap. 48.

Cap. XV. De la vida y obras maravillosas del Papa Sixto Quinto, Pontifice Maximo.

Año
1589

a Platina
delos años
didos.
Onuphrio
Panuino.

Su elecion
fue profes-
tizada.

Antonio
Zigarre-
lli.



L desseo que tengo de poner fin à esta historia, serà causa de q̄ le pógamuy preito a las inmortales hazanas del Papa Sixto Quinto: las quales se hallaràn mas largamente en los Autores de la margen. Su elecion al Pontificado, profetizò el santo Fr. Nicolas Fator, tres años antes que Dios le pusiesse en aquella suprema si-

lla. Nacio este Sumo Pontifice en las Grutas de Castel Montalto en la Marca de Ancona, de padres pobres y humildes: de lo qual nunca se desprecio: antes siendo Cardenal, solia dezir cõ mucho donayre y gracia, que era de vna de las mas illustres casas de Italia; porq̄ estando la de sus padres expuesta à las inclemencias del cielo, en saliendo el Sol la ilustraua por mil partes. Dioles Dios este hijo, à quien en el

Hist. Põ-
tific. 3. p.
en la vida
de Sixto
Quinto.
Geneb. li.
4. de la
Chrono-
graphia.
Gon. 1. p.
fol. 75.
Rod. li. 1.
fol. 210.
Bap. Mo-
les ca. 47.
y 101.
Henriq.
Vuillot. f.
328.

bautif-

bautismo llamaron Felix, por sobre nombre Pereto: el y à los onze años de su edad, tomó el habito de nuestro padre san Francisco en los Conuenticuales de la ciudad de Asculi, y fue virtuoso, y desde niño muy inclinado à las letras: y aprouechò tanto en ellas, que à los veynete y siete años de su edad se graduo de Dotor en Theologia. Tuuo gran memoria, sutilissimo ingenio: y fue doctissimo y gran predicador. Fue Inquisidor de Venecia, y despues Consultor del santo Oficio en Roma, y en la Orden tuuo cargos muy honrosos, de q̄ dio muy buena cuenta. Fue Procurador General de la Orden, y Vicario general, por Breue Apostolico del Papa Pio Quinto: q̄ despues le hizo Obispo de santa Agatay de Fermo, y Presbytero Cardenal del titulo de san Geronymo: y por honrar à su patria, tomó della el sobre nombre, y se llamó el Cardenal de Montalto. Y asì como recibio el Capelo, cõprò vna viña en Roma, donde se recogio, viuiendo como Cardenal pobre, cõ moderada familia y casa, y con mucha edificacion y exemplo de toda la Corte Romana.

En este tiempo vacò la silla Pontifical, por muerte del pacifico Gregorio Decimotercio: y queriendo Dios proueer à su Iglesia de vn valeroso y prudente Pontifice, qual le auia menester en aquellos tiempos, salio electo el Cardenal Montalto, con marauilloso cõteto de todo el Cõclauo, Miercoles a los veynete quatro d̄ Abril de mil y quinientos y ochenta y cinco, à las diez horas del dia. Luego se diuulgò la nueua de su eleccion por toda la Christianidad: la qual fue à todos tan agradable y grata, que generalmente se celebrò en toda ella cõ procesiones, fuegos, y luminarias. Llamose Sixto el Pontifice, por la buena memoria del Papa Sixto Quarto, frayle de su misma Orden, à quien tuuo siempre tan gran veneracion, como lo muestra el rico sepulcro que le hizo, siendo Cardenal pobre. Y como quien tan bien conocia el peso grãde del gouierno de la Iglesia, acudio à pedir fauor à Dios para gouernarla dignamente. Y asì publicò jubileo plenissimo por toda la Christianidad, y otro perpetuamente à los que visitassen los cõuentos desta Orden en la fiesta de su padre san Francisco. Y despues à los veynete yocho

Eleciõ del Pontifice.

Llamase Sixto y porque.

de Setiembre, primer año de su Pontificado, boluio à conceder la misma indulgencia, no solo para la fiesta de nuestro padre san Francisco, sino tambien para las de san Antonio de Padua, san Bernardino, san Buena Ventura, san Luys Obispo, y santa Clara, santos de su Religión.

Todos los intentos deste santo Pontifice, desde la primera hora fueron encaminados al bien comun de la Iglesia, y à la pacificacion de los Reynos y Prouincias, y personas particulares della. Y assi viendo la rotura con que yuan las cosas de Francia, y la mucha necesidad de acudir las con oportunos y prestos remedios, començo luego à tratar las de Henrico de Borbon, Principe de Bearne, llamado Rey de Navarra, y lo fue del Reyno de Francia, y por la misericordia de Dios, Catolico, y reduzido al gremio de la Iglesia, y se llamó Hérique III. A este, que entonces era Herege, sentenció el Papa en Consistorio publico, con asistencia de veynte y cinco Cardenales, à los veynte y nueue de Setiembre del primer año de su Pontificado, y por Herege pertinaz, y auer incurrido segunda vez en las heregias de Caluino, y

hecho grã daño a los Catolicos, le descomulgò, y priuò à el y à sus suceffores, de la sucefsiõ del Reyno de Francia: como parece todo por su bu la. ^d Y la misma sentencia ^e dio su Santidad contra otro primo deste, llamado Henrique de Borbon, Principe de Còdè. ^e Y procedio cõtra el Rey de Francia Henrico Tercero, por auer muerto atroz y sacrilegamente al Cardenal de Guisa, y tener presos al Cardenal de Borbon, y al Arçobispo de Leõ: y absoluió de la obediencia, y juramento de fidelidad à sus vassallos, y le mandò parecer en Roma, por si, ò por su procurador, à dar cuenta de si y destas cosas.

Puso tambien gran cuydado en librar à Roma, y à toda Italia de las insolencias grandes de los foragidos, cuyo atreuimiento llegó ^e hasta llegar à las mismas puertas de Roma, con manifesto vltirage de la santa Sede, y con notable ofensa del Pontifice, que lo sintio grandemente; por lo qual tuuo necesidad de hazer grandes justicias. Y assi con estos medios, aunque rigurosos, se quietò Roma y toda Italia: de suerte que se auia hecho refran, y se dezia por prouerbio: Estamos en el tiempo

Priua de la sucefsiõ al Principe de Condè.

^d *Habet. in sum. cõstitutio. Sum. Põt. f. 901. e incipit Ab immensa.*

Descomulga al Rey de Francia y priuale de su Reyno.

^e *Platina de los añadidos. Onuphrio Panuino Antonio Zigarrelli.*

Hist. Põt. 3. p. en la vida de Sixto V.

Sentencia a Henrico de Borbõ, y priuale de la sucefsiõ del Reyno

^e *Genebr. en su Chronograph. lib. 4.*

Platin. de los añadidos.

Hist. Põtific. 3. p. en la vida de Sixto Quinto.

Rod. lib. 2 fol. 210.

Ludonico de Paramo, de origine sancte Inquisitionis li. 2 tit. 3. c. 7.

de Sixto; dando à entender la seguridad y paz en que todos viuiã, y que no era tiempo de pendécias. Por lo qual el Pueblo Romano, agradecido à la quietud y sotsiego de que gozaua por la diligéncia y valor del Pontifice, y al cuydado que siempre tuuo en proueer de bastimentos à Roma, le puso en el Capitolio vna estatua de bronce con esta inscripcion.

SIXTO V.
Pont. Max.

OB quietem publicam, compressa sicariorum, exulumq; licentia, restitutam; annonam inopiam sublatam; Urbem edificijs, vijs, aqueductu illustratam, S. P. Q. R.

Y al mismo proposito se hizieron los siguiétes versos, f muy celebrados por Italia en aquel tiempo.

PER nemorum latebras media sub nocte viator

Tutus ab insidijs mille talenta ferat:

Principe nam Sixto, dira cum gente Procustes

Exulat Eois, exulat Hesperijs.

Quin et iam è caelo terras Pax alma reuisit,

Et uncta Astrea floret in Orbe Fides.

Sic magni Herois, sic sancti cura Parentis

Aurea secla dedit, ferrea secla tulit.

Considerando el prudentissimo Pontifice las necesidades grandes de los Estados de la Iglesia, y los trabajos q̄ auian padecido por falta de dinero, para remediar algunos, y preuenir otros, en el principio de su Pontificado hizo en el Castillo de S. Angel vn Erario, donde el primer año de su Pontificado juntò vn millon de oro: mandando por vna bula Apostolica (que el jurò de guardar, y quiso cõ ella obligar à sus sucesores: y asì la jurarõ todos los Cardenales) que este dinero, en todo ni en parte, no se sacaria de allí, ni gastaria, sino fuesse para recuperar la tierra Santa, ò para yr contra Infieles, ò para remediar alguna general carestia, ò pestilencia, de donde se siguiessè vna comun ruyna de la ciudad de Roma, ò Estados de la Iglesia: ò quando alguna Prouincia de la Chrittiãdad corriessè manifesto peligro de ser ocupada de Infieles. Y el tercero y quarto año de su Pontificado puso otros dos millones. Y diose tan buena maña, que quando murio se hallaron en el

Haze vn Erario publico para socorro de las necesidades de la Iglesia.

Pretende conquistar la tierra Santa, y para esto junto cinco millones.

Casti-

Viuiendo Sixto le le uanto estatua el Sena do Romano.

¶ Rod. li. 2 fol. 255.

*Platina
de los años
dados.
Hist. Pōr.
3. p. en la
vida de
Sixto V.
Genebra.
lib. 4. de la
Chronogr.*

Castillo poco menos de cinco millones, aplicados todos para la vtilidad publica de la Iglesia, y bien vniuersal de la Republica Christiana.

Fue cosa espantosa, ver el animo del Pontifice, pues le tuuo, y valor para conquistar la tierra la Santa, si viuiera: y esta fue la principal causa que le mouio à juntar tanto tesoro, como ello confiesa en su bula, del qual nunca defraudô vn solo marauedi, ni se le dio à sus deudos: aunque por otra parte los hizo mucho bien. Y no por esto fue escasso, ni le faltô animo, ni dineros, para hazer vna multitud de grandes y magnificas obras, en que gastô muchos, sin tocar à los deste deposito. Para lo qual le ayudô mucho, ser muy moderado en los gastos de su persona y casa: en los quales es mas lo que se desperdicia, q̄ lo que se gasta: y esta fue (entre otras) vna de las razones por donde tuuo tanto caudal para las cosas que hizo, que fueron tales y raras, que es cierto excedio à todos sus antecessores, y ninguno le yguâlô en las grandezas, edificios y obras que hizo. Las quales son de manera, que han dado mucho que escriuir, y de algunas anda

estampado vn gran libro, donde las podra ver el lector, que yo por no exceder los limites de mi intento, no las puedo escriuir, aunque algunas apuntarè breuemente, por ser tan grandiosas, que seria hazer grande agrauio al Pontifice, si de todo punto se callassen.

Entre las muchas y marauillosas obras, que hizo el Papa Sixto, en los pocos años que le durô el Pontificado, se tuuo por muy notable y necessaria, traer tanta agua à Roma; cosa llena de tantas dificultades, que pocos pensarôn verla el fin: mas en diez y ocho meses se le puso la grandeza de Sixto, con dos mil hombres que trabajan cada dia en ella, y muchas vezes llegaron à tres y à quatro mil, en que gastô setenta mil escudos, y enriquecio à Roma de mucha y muy saludable agua, y hizo grandes y muchas fuentes por toda la ciudad. Tambièn gastô grande suma de dinero en la fabrica de la Capilla del Pesebre: à la qual passô enteramente toda la Capilla vieja del santo Pesebre, en que fue nuestro Señor reclinado el dia de su santissimo Nacimiento; vna de las marauillas del mundo. Dotola de grandes rentas, y hizo en

*h Domini
co Fontano de la
transportacion del
Obelisco.*

*Obras de
Sixto.*

ella vn rico sepulcro para el santo Pontifice Pio Quinto, que es vna de las lindas cosas de Roma, y el se enterrò en la misma Capilla.

Edificò en la calle Iulia vn muy famoso hospital, y le dotò en quinze mil ducados de renta, y vn famoso Colegio en Bolonia, y en Roma vna Iglesia al glorioso san Geronymo. Enfanchò mucho el palacio de Montecauallo, y las calles de Roma para el ornato y lustre de la ciudad. En la q̄ va de la Iglesia de Santa Cruz en Ierusalen, hasta santa Maria la Mayor, gastò el Pontifice gran suma de dinero, y le costò mucho allanar casas y dificultades que en esto se le ofrecieron. Es esta calle sacada à cordel, muy ancha y derecha, y tiene dos millas de largo. Llamase Via Felix, del nombre del Põtifice que la hizo, que la quiso dar el q̄ el tuuo antes que fuesse Papa. Lo que edificò en el palacio Vaticano, en san Iuan de Letran, y en la Iglesia de san Pedro, y las dificultades que allanò para cubrir la Copula desta Iglesia, en que de conuuo trabajauan seyscientos hombres, son cosas que sino las vieramos cò los ojos, fueran increybles y muy dificultades de persuadir que las

pudiesse hazer encinco años Sixto Quinto. Leuantò muchos Obeliscos y Agujas, y la que comunmente llamande Cesar, passò desde las espaldas de la sacristia de san Pedro, à la plaça principal de la misma Iglesia, donde agora està; obra en que el Pontifice mostrò la grandeza de su animo, y en que gastò treynta mil escudos. Y aunque dexò otras muchas de sus magnificas obras, que se podran leer en los Autores de la margen, y ver en Roma, en Lorito, y en Bolonia; no se puede passar en silencio la famosa libreria que hizo en el Vaticano, por ser vn epilogo de todas ellas, y tal, que en grandeza, en gasto, en curiosidad, y en el fin que tuuo (q̄ fue la autoridad y grandeza de la Iglesia, y conseruar en ella los libros expurgados de los errores que los impios Hereges los han impuesto) puede competir con las mejores del mudo: en la qual se hallan casi veynete y dos mil cuerpos d̄ libros, y grã parte dellos escritos de mano; que siendo tan antiguos, se entiende son los verdaderos originales, por donde se han emendado los traslados, y reduzido à su antigüa puridad, de prauada por descuydo de los impressores. En esta

*i Domini
co Fon. de
la trãspor
tatione
del Obelis
co.*

*Geneb. en
la Chrono
graphia
lib. 4.*

*Platin. de
los añadi
dos.*

*Hist. Põt.
3. p. en la
vida de
Sixto V.
Rod. li. 2.
folio. 210.*

*Libreria
del Vatica
no cõ vein
te y dos
mil cuer
pos.*

libreria se hallá libros Griegos, Armenios, Arabes, Caldeos, Hebreos, Egipcios, Frigios, Fenices, Iacobitas, Indianos, Godos, Turquescos, Alemanes, Ingleses, Polacos, Franceses, Españoles, Italianos, y Latinos.

Las inscripciones y pinturas de los Concilios, y las historias que hizo pintar en esta libreria, con figuras que viuamente representan las particulares cosas, que en estos Concilios se determinaron, y otros notables sucesos de la Iglesia; es otra libreria particular, en que docta y breueméte se enseñan muchas y grandísimas cosas, y no fuera pequeña curiosidad el escriuirlas, porque aũ las muy menudas tiené mucho que notar: pero yo me contento con remitir al curioso lector á los ^l libros, que en declaracion de las pinturas desta libreria, y de las otras obras de Sixto, andan escritos en lengua Italiana, y Latina.

Fuera de las cosas sobredichas, hizo otras muchas de grande utilidad y prouecho para la Iglesia. Dio grandes socorros de dinero á la Liga Católica de Francia contra los Hereges Hugonotes, y dozientos mil ducados, para que siemprehuuiesse abun-

dancia de trigo en Roma: los quales afirma en la bula que hizo, dando el orden como se auian de gastar, que los recogio con el buen cōcierto q̄ tuuo en su gasto; cosa muy digna de notar, pues como buen padre ahorraua de sus gastos, para que comiesse sus hijos. Y exorta en la dicha bula á los Pontifices sus sucessores, que no disminuyan, antes acrecien ten este deposito. Hizo diez galeras para seguridad y defensa de las tierras de la Iglesia, y señalolas setenta y ocho mil ducados cada año para su gasto, y tres mil perpetuos para redimir cautiuos. Y de mas desto ayudò á la Clerecia de su Estado con doze mil ducados cada año. Ordenò que no pudiesse auer mas de setenta Cardenales; entre los quales quiso que huuiesse por lo menos quatro Maestros en Theologia de las Ordenes Mendicantes: y asì dio el Capelo á Fr. Constancio Sarnano de la Orden de nuestro padre san Francisco, y á fray Geronymo Vernerio, de la del glorioso padre santo Domingo, y á los Generales de las Ordenes del glorioso padre san Agustín, y de los Seruitas de Italia. Y en confirmacion de la deuociõ que tuuo

Hazediez galeras para socorro y defensa del Estado de la Iglesia.

Datresmil ducados de renta para redencion de cautiuos, ydoze mil para socorro de la Clerecia.

Ordena q̄ aya quatro Cardenales de las quatro Ordenes Mendicantes.

^l Domini.
Fon. de la
transportacion
del Obelisco.

Hist. Põt.

3.ª P.
Platin. de
los añados.

Onuphrio
Panunio
Antonio
Zigarrel.
en la vida
de Sixto
Quinto.

Socorre a
la Liga cõtra
los Hereges.

Dadozien
tos mil ducados
para q̄ aya prouiso
de trigo en Roma.

Toma el
habito en
el conuen-
to de Tole-
do.

Ciudad, y cansado de los negocios del mundo, acordò de dexar oficios y beneficios, y buscar à Dios por el camino de pobreza y humildad: y assi tomò el habito de nuestro padre San Francisco, en su conuento de la Obseruancia de San Iuan de los Reyes en Toledo, y juntamente el nombre de Francisco, dexando el de Gonzalo, que antes tenia. Y proponiendo en su animo ser otro nueuo hombre para Dios, y otro segundo Frãcisco en su Ordẽ, professò en este santo conuento, y fue el primer ^a nouicio de los que en el tomaron el habito.

^a Aluar.
Gom. lib. 1
fol. 4.
Marieta
lib. 1. cap.
vltim.
Rod. lib. 2
fol. 228.
Gon. 3. p.
fol. 68.

Passados algunos dias despues de su profesion, desseãdo este sieruo de Dios vida mas fofsegada y quieta, con licẽcia del superior se passò deste conuento al del Castañar, y despues al de la Salceda, conuentos muy religiosos de la Recolection de aquella santa Prouincia.

Nota sus
penitẽcias.

Fuerõ increybles los ayunos, las penitencias, diciplinas, y açotès, cõ que este sieruo de Dios affigia continuamente su carne. Su comida era pan ^b tan solamente, y quando mucho, algunas yeruas: su beuida agua, y su habito era de muy aspero sayal. Dormia poquissimo, y

^b Gonc. 3.
p. fol. 613

solo aquello que le bastaua para sustentar la vida. Fue de muy grande silencio, y de mucha contemplacion. Y finalmente en carne mortal hazia vida angelica y santissima.

Morando este santo varõ en el cõuento del Castañar, se yua muchas vezes à vn montezillo que auia en el de muy crecida arboleda, solo y sin compania, saluo la de algun libro, ò cartapacio de cosas de sagrada Escritura. Y despues de auer leydo algunas espirituales y santas (con que inflamaua su espiritu en el amor de Dios) se ponía en oracion, vnas vezes de rodillas, otras prostrãdose en tierra, y muchas fue visto quedarse arrobado: ^c y algunas vezes se estaua en el monte muchos dias, vacando à Dios en la oracion. Y para mas recogimiento y defensa de los rigores del tiẽpo, hizo por sus propias manos vna pobre cauaña ^d de mimbres y barro. Lo que en ella passò (como fue tan à solas entre Dios y el) no ay quien lo sepa: solo se supo, q̄ en todo el tiẽpo que alli estuuo, no comio mas de pan y agua, y esto, poco, y con mucha tẽplãça. La cama era el suelo desnudo, y por la mayor parte estaua siẽpre en ora-

^c Robles,
cap. 12.

Cosa mara-
uillofa.

^d Gon. 3.
p. fol. 613

Siendo Cardenal, y gouernador de España, suspiraua por la cauaña del Castañar.

cion: y con ser tan penitente y aspera esta vida, siendo despues Gouernador de España, suspiraua por la cauaña y quietud del Castañar, y no pensaua, q̄ para su gusto y cōfuelo podia auer en la tierra cosa que y gualasse à la quietud de aquel estado, y à los ratos de oracion y soledad q̄ alli tuuo, diziendo, que trocará por aquella cauaña, si le fuera licito, la grandeza del gouerno del Reyno, la mitra de Toledo, y el Capelo de Roma, y lo tuuiera por grã felicidad y ventura.

En estos santos exercicios, y en los officios de humildad (por q̄ fue muy humilde) se ocupò el siervo de Dios desde los primeros dias q̄ vistio el habito de N.P.S. Francisco. A lo qual añadió adelante el estudio de las diuinas letras, con q̄ en breue tiempo cobró nombre de santissimo varón, y muy docto: y diole Dios tal cōsejo y prudēcia, que los Prelados de la Ordē le cōsultauā en los negocios graues y de importancia.

Como este santo varon caminaua siempre à pie, sucediole, que vna vez, viniendo desde el conuento de Toledo al del Castañar, el y su cōpañero llegarō tan cãfados al lugar de Aljofrin, q̄ antes de entrar en el, se echaron à

dormir en las eras, y al primer sueño despertò el compañero dando voces, y diziendo: Padre fray Francisco, padre fray Francisco, en este punto soñaua, que V. R. era Arçobispo de Toledo, y q̄ como à Cardenal le via con capelo en la cabeça, y que yo le llamaua Señoria. Plegue à Dios, q̄ como lo he visto en sueños, así se cumpla de veras. Y el Cardenal le dixo: Duerma padre, y folsiegue, q̄ està cãfado, no le desuelē sueños, ni le passe por la imaginacion darles credito. Este suceso contò el despues, siendo Arçobispo de Toledo, no tanto para dar à entender auer sido pronostico de su felicidad, quãto por manifestar la santidad de fray Pedro su compañero.

Sucediole otra vez, viniendo cãfado de vna jornada, y muy fatigado de hãbre, sentarse à descansar juto à vn arroyo cō su cōpañero, à quiē procurò cōsolar en la aficiō en q̄ estauā. Y leuantado los ojos, vio, como otro Helias, vn pan y cerca de si sobre vn peñasco: el qual cō sumo gozo partierō los dos, admirados de su blãcura y extraordinario sabor: y haziendo à nro Señor infinitas gracias por tan grã merced, prosiguierō cō sumo contento su camino.

Nota.

Aluar. Gom. lib. 1. fol. 6.

y Aluar. Gom. lib. 1. fol. 16. Robles, c. 12.

Embiale Dios la comida.

En

En estas ocupaciones y exercicios santos se ocupaua el sieruo de Dios, y en el estudio de las sagradas letras, de manera, que en breue tiempo cobró nombre y fama de santissimo, y muy docto: y auriendole menester para otros ministerios los Prelados, le mudaron deste conuento al de la Salceda, donde con nueuo espíritu y feruor prosiguió sus cōtinuos y santos exercicios. Y à pocos dias q̄ alli estuuó, le hizieron Guardian de aquel conuento, donde fue vn decinado de subditos y de Prelados, procurando regir y gouernar sus frayles, mas con exemplo de vida, que con superioridad de Prelado, siendo el primero en las cosas de humildad; y el q̄ tomaua la escoba para barrer, y el estropajo para fregar. Y como la antorcha estaua ya en el candelero, y el sieruo de Dios en el oficio y dignidad de Prelado, donde sus obras eran vistas y notadas de muchos, acreditóse tanto con todos en el oficio de Guardian, que antes que le acabasse, le sacaron del, para Vicario Prouincial de su Prouincia, y confessor de la Reyna Doña Isabel.

Hazenle Guardian de la Salceda.

Cap. XVIII. Como este sieruo de Dios vino à ser confessor de la Reyna, y le cometio el Sumo Pötifice la reformation de todas las Religiones de España.



LA Guardiã del conuento de la Salceda este sieruo de Dios, quando la Reyna Doña Isabel, informada de sus muchas letras y santidad, le hizo venir à la Corte, para hazerle su confessor. Y solo de ver su religiosa persona, aun antes de cōuersarle, quedò tan aficionada, y tan deuota deste sieruo de Dios, que lo mucho q̄ la auian dicho del, la pareció todo poco.

Viene a la Corte, llamado de la Reyna.

El Abad Pedro Martyr Coronista de los Reyes Catolicos, en sus Epiſtolas dize, que se hallò en palacio la primera vez q̄ vino à el este santo varon, y que solo ver el exterior de su persona, y grauedad de su rostro tã macilèto y penitente, su habito tan aspero y remendado, y el en todo tã humilde, edificaua à quantos ponian los ojos en el. Porque en su traje (dize) representaua los Padres del yermo. En su

eloquencia era vn Agustinio, en su abstinencia vn Geronymo, y vn Ambrosio en la seueridad de su persona. Finalmēte llegando al aposento de la Reyna, con mucha deuocion le pidio su bendiciō, y que no rehusasse ser su confessor, porque en ello recibiria gran consuelo: mas el seruo de Dios lo reusō^a quanto pudo, y no pudo salir con ello, porq̄ fue tā gran de la instancia q̄ Rey y Reyna le hizieron, que lo huuo de acetar, sacando de condicion, que no le obligassen à residir en la Corte, sino que de su conuento vendria todas las vezes que su Alteza se quisiere confessar. Y aunque la Reyna quisiera tenerle mas cerca, y persuadirle alsistiera en la Corte, como los demas confessores lo auian hecho; no fue posible alcançarlo con el: y assi se contentò con esto, sin obligalle por entonces à mas. Los Reyes conocieron muy presto el valor y santidad del confessor, con quien cada dia estauan mas contentos, y le comunicauan todos sus negocios, por mas secretos que fuesen, alabando mucho la prudencia de que Dios le auia dotado.

Por este tiempo la Prouincia de Castilla tuuo su Capi

tulo en el conuento de San Estevan junto à Burgos, y aunque en ausencia fue electo en Vicario Prouincial de las casas Obseruantes della este seruo de Dios: y pareciendole, que con este cargo se descargaria del que tenia, le acetò de buena gana: pero sucediole al reues de lo que pensaua, porque de la misma manera le llamaua la Reyna y comunicaua los negocios, como de antes lo hazia. Y porque con el nuevo oficio se le recrecieron nuevas obligaciones, tratò luego de acudir à ellas, y buscar vn compañero, que lo fuesse de sus trabajos, y le pudiesse ayudar en la carga del oficio: y assi se le deparò Dios à medida de su desseo, q̄ fue el padre Fray Fràncisco Ruyz, tal, que fue Obispo de Ciudad Rodrigo, y despues de Auila, dōde murio, dexado muy santas memorias de cosas q̄ hizo en esta Iglesia, y el claustro principal de S. Fràncisco de aquella ciudad: y en la de Toledo fundò vn Colegio, donde se crian donzellas seglares, hasta que tomã estado.

Hizo el santo Prouincial la visita de su oficio, como si fuera vn Apostol, porque con ser la Prouincia tan estèdida y larga, que llegaua

Eligēle Vicario Prouincial de la Obseruancia.

Visita el Prouincial la Prouincia.

^a Aluar.
Gom. lib.
1. fol. 6.
Gom. 3. p.
fol. 614.

desde

desde Vizcaya à Sevilla, siẽpre visitaua los conuentos à pie: y en los lugares que no los auia, demandaua limosna de puerta en puerta, cõ la humildad que si fuera vn no uicio; y desta manera alabãdo à Dios, lo passauan el y su cõpañero, lleuãdo vn jumẽtillo, y en el para su cõsuelo, y aliuiio de los caminos, algun libro, y los papeles y instrumentos de su oficio.

Dessea padecer martyrio, y predicar la Fè a los Moros.

Crecio tanto el fuego del amor de Dios en su sieruo, q̃ llegando en su primera visita à la tierra de Gibraltar, cõ desseo de padecer martyrio, quiso passar en Africa, y predicar à los Moros la Fè: mas porq̃ tuuo noticia, q̃ en aq̃lla misma ciudad auia vna beata Tercera de grãde espiritu y santidad, à quiẽ Dios reuelaua muchas cosas, y hazia muy singulares mercedes: quiso primero comunicar cõ ella su intẽto; la qual, despues de auerfelo encomẽdado à Dios, le dio por respuesta, que dexasse esta jornada, porq̃ le guardaua el Señor para otras cosas mayores: y cõ esto, entẽdiẽdo ser esta la diuina volũtad, resignãdo la suya en la de Dios, mudò de parecer, y prosiguió su visita, y de lo q̃ vio por sus ojos, y palpò por sus manos en muchos cõuentos de los Claustrales,

Dessea reformar la Claustra.

desseò grãdemẽte hazer vna general reformation en todos los de España: q̃ aunque los Reyes Catolicos, y el Rey Don Iuan el II. lo dessearon sumamẽte, y lo auian puesto en execuciõ, fue cosa de poca importãcia lo q̃ se auia hecho, respeto de lo mucho q̃ faltaua: y asì lo tratò con sus Altezas, q̃ de atrasle auia ofrecido su fauor para esto: y tuuo tan buẽ suceso, como adelante veremos.

^b Aluar. Gom. li. I. fol. 47.

Desseauã mucho los Reyes Catolicos reformar las Religiones de España, no sololas Medicantes, sino tãbien las Monacales, asì de frayles, como de mōjas, q̃ todas en aq̃l tiẽpo erã Claustrales, saluo algunos pocos conuentos q̃ ya auia de Obseruancia, y todo lo demas muy estragado y perdido. Y aunq̃ estos Catolicos Reyes hizierõ grandes diligencias para desterrar de las religiones de España este monstruo de la Claustra, fuerõ todas de poca importãcia, hasta q̃ el año de mil y quatrociẽtos y nouẽta y tres, q̃ à sus piadosos desseos se jũtò el buẽ zelodel cõfessor de la Reyna, q̃ como religioso tã docto y sabio en todas materias, y provincial de su Prouincia, les parecio à los Reyes sabria vadear muy bien semejantes dificultades, le cometieron

Los Reyes Catolicos intentan la reformation de las Ordenes.

Echan mano los Reyes del Provincial, para la reformation de las Ordenes.

la dicha reformation de las Ordenes, en virtud de la autoridad Apostolica: mas apenas puso la mano en ella, quando à los primeros encuentros los tuuo muy graudes con vn Abad de Santispiritus de Segouia, y con el Ministro General de su propria Orden, sobre defender los conuentos que quitaua à los Claustrales della, alegando ante el Sumo Pontifice Alexandro Sexto, que yua contra vna concordia entre los Obseruantes y ellos hecha con autoridad Apostolica de Paulo Segundo, y Sixto Quarto, y de nuevo confirmada por el mismo Alexandro Sexto; por lo qual su Santidad le mandò que no procediesse en la dicha reformation, sino fuesse acompañado de ciertos Religiosos Claustrales, diputados para este efeto por el Ministro General de su Orden. Pero como hiziesse poco caso de los acompañados, y los emulos no perdian punto, antes de vno muy pequeño, hazian vn monte muy grande: y como algunos dellos andauan al lado del Papa, pudieron tanto con su Santidad, que el mesmo salio à la causa, tomandola por suya,

Manda el Papa, q̄ no se proceda en la reformation.

pareciendole se estimaua en poco su mandato. Por lo qual, con acuerdo de los Cardenales, mandò que la dicha reformation de las Ordenes no passasse adelante, y embio sus letras à los Reyes Catolicos, reuocando las q̄ les auia dado, en cuya virtud se hazia esta reformation. Las quales como recibiesse la Reyna, se las remitió luego à su confessor, y las refiere Aluaro Gomez en la vida del Cardenal, y alli las podra ver quien quisiere.

Mucho sintio el cōfessor de la Reyna este mādato del Papa, pareciédole q̄ era camino para q̄ lo comēçado cessasse, y el estado de la Religión totalmēte se perdiessse: pero como era de grāde animo y valor, y en las cosas dificultades es dōde esto mas se muestra, tales se las supo, dezir à la Reyna, q̄ le rogò muy de veras no desistiesse de su santo y buē proposito, hasta salir cō lo q̄ el Rey y ella tã de veras desseauā, prometiēdo le todo su fauor y ayuda para cō el Pōtifice; q̄ informado de nuevo, no solamente mādò passasse adelante la reformation de las Ordenes, pero se la cometio b̄ toda al dicho F. Frāçisco Ximenez, juntamente con Dō Alonso Carrillo Obispo de Catania, y

Li. 5. f. 23

Cometede nuevo el Pontifice la reformation a fray Francisco Ximenez, con otros dos acompañados.

b̄ Aluar. Gom. li. 1. fol. 23.

al Obispo de Iacn, aunque con clausula, que no la pudiesen executar sino por sus propias personas; pero al confessor, que tanto sabia de negocios, le parecio imposible, poder ellos por sus personas reformar tãtas pro-uincias y conuentos, como auia en España: y assi alcançò facultad del Sumo Pontifice, para poder el nõbrar, y elegir Comissarios, y Delegados, quantos quisiessè; y en virtud desta nueva facultad procedio de hecho; y cõ el fauor diuino, atropellado dificultades, y a muchos q̄ se le oponiã, en breue tiẽpo se reformarõ losmas cõuentos de España, y en especial en el año de mil y quatrociẽtos y nouenta y cinco, en q̄ fue electo Arçobispo de Toledo, se reformarõ muchos, particularmente de las Ordenes de nuestro padre san Francisco, y del glorioso padre san Augustin; que aũque el Autor^c de sus Coronicas y Centurias, no puso por reformador de su Ordẽ, mas q̄ al Obispo de Catania; es porq̄ no deuiõ llegar a su noticia, lo fuesse, y el principal detãfãta obra, nuestro F. Frãcisco Ximenez. Y porq̄ es cosa digna de ser sabida, la podra ver quiẽ quisiere en los Autores de la margẽ.^a Y el Obispo de

Mantua, tratãdo de la reformation de cierto conuento hecha por fray Francisco Ximenez reformador de todas las Religiones, dize las siguiẽtes palabras, que por ser suyas las refiero originalmente en Latin, como el las escrive,^c y para los que no lo saben, las pondre tãbien en romãce. *R. P. F. Franciscus Ximinius Toletanus Archiepiscopus, Hispaniarũ Cardinalis, Inquisitor Generalis, atque Uniuersitũ Ordinũ, tũ Monialiũ, tũ Fratrum, tũ quoque Monachorũ per Hispaniã Catholicis Regibus tũ subditã Generalis reformator, in generali illa prima Franciscanorũ Conuentualiũ reformatione, ex Sũmi Pontificis autoritate, ad Catholicorũ Regum Ferdinandi, eiusque coniugis Elisabeth instantiam facta, cuius ipse executor fuit.* El Reuerendissimo padre Fray Francisco Ximenez, Arçobispo de Toledo, Cardenal de España, Inquisidor y reformador General de todas las Religiones de Monjes, Monjas, y frayles en la primera reformation de los padres Conuentuales, hecha por autoridad Apostolica, concedida a instancia de los Catholicos Reyes de España Doña Isabel y Fernando, de la qual fue executor el sobredicho padre Fray Francis-

^d *Aluar. Gom. li. 1. fol. 7. y fol. 23. Gon. 3. p. fol. 615. y 625. y 866. y 645. y. 1. p. fol. 23. Gõ. 3. p. fol. 625.*

Cometele el Pontifice la reformation de las Ordenes, in folidum.

Cardenal de España, Inquisitor General, atque Uniuersitũ Ordinũ, tũ Monialiũ, tũ Fratrum, tũ quoque Monachorũ per Hispaniã Catholicis Regibus tũ subditã Generalis reformator, in generali illa prima Franciscanorũ Conuentualiũ reformatione, ex Sũmi Pontificis autoritate, ad Catholicorũ Regum Ferdinandi, eiusque coniugis Elisabeth instantiam facta, cuius ipse executor fuit.

Bueno opo no que se tenia de Francisco Ximenez.

^c *F. Hier. Rom. Centuria 12. fol. 104.*

Opiniones encontradas entre los Reyes Catholicos sobre la promotion de Fray Francisco de Toledo.

co Ximenez. En la ciudad de Toledo, no solo reformò vn conuento de monjas Benitas e Claustrales, pero juntandolas con las de la Concepcion de la misma ciudad, las obligò a que tomassen su habito y regla, dexando el habito y regla que antiguamente tenian. Y en otra parte tratando el mesmo Obispo de los Colegios y Vniuersidad de Alcalá, y de otras insignes obras del Cardenal, dize: *Reformauit, atque à plurimis abusibus omnes utriusque Castellæ conuentus, tam fratrum, quàm monachorum, quàm etiam monialium vindicauit.* Y entre las heroycas obras deste santo varò, esta es la mas insigne y mas digna de toda alabança, asì por la dificultad del hecho, como por la utilidad grande que se siguiò à la Iglesia desta general reformacion de todas las Religiones, q̄ estaua sobre manera estragadas. Y esta alabança y loa se deue à la Orden de nuestro padre san Francisco, y à su hijo el Cardenal fray Francisco Ximenez, que aun antes de ser Arçobispo, entendio en esta reformation, en que hizo seruir à Dios gran seruirio.

Gonz. 1. p. fol. 23.

Gon. 3. p. fol. 615.

Reforma las Religiones.

Cap. XIX. Como este seruo de Dios fue electo Arçobispo de Toledo, y lo que acerca desto passò.



CVPADO andaua el seruo de Dios en la reformation de las Ordenes, y en otros muchos negocios, en que los Reyes le ocupauan, quando en la ciudad de Guadalaxara enfermò del mal de la muerte el Cardenal Don Pedro Gonzalez de Mendoza, à quien los Reyes con particular amor fueron à visitar, y recibieron del santos y buenos consejos que les dio, diciendo, que para el passo en que estaua, y descargo de las consciencias de sus Altezas, le parecia, que para la dignidad de Toledo la persona de fray Francisco Ximenez era la mas importate de aquellos tiempos, por el mucho valor, letras, santidad, y prudencia, de que Dios le auia dotado. Y muerto el dicho Cardenal y Arçobispo de Toledo, huuo grandes encuentros entre los Reyes Catolicos sobre la prouision del Arçobispado: porq̄ el Rey le queria para su hijo Don

Comere... Muere el Cardenal Don Pedro Gonzalez de mendoça.

Buena opinionò que se tenia de F. Francisco Ximenez.

Opiniones encontradas entre los Reyes Catolicos, sobre la prouision del Arçobispado de Toledo.

Alonso de Aragon, que à la fazon lo era de Zaragoza: mas la Reyna, à quien como señora del Reyno perteneçia este nombramiento, no le quiso hazer en la persona de Don Alonso, aunque el Rey como padre hizo mucha instancia por ello, antes desseando mucho el buen acierto, puso los ojos en F. Juã de Sotomayor, por otro nombre de la Puebla, sobrino del mismo Rey, Religioso desta Orden, varon de mucha santidad y grandes prendas. Y como la Reyna tenia tanto desseo de no errar en cosa tan importante, por momentos mudaua pareceres; y al fin se determinò en la persona del Oydor Oropesa, que lo fue de su Consejo supremo, y dando de mano al mundo, se auia ya recogido, dexando los gouernos y officios Reales. Y pedidas las bulas para el, la Reyna començo à formar escrupulo de no auer dado el Arçobispado al Prouincial de San Francisco su confessor, pareciendola no auer en su Reyno quien tan bien lo mereçiesse: y resoluiendose en esto, despachò luego correos al Embaxador de Roma, cò orden, q̃ no se despachase las bulas del Arçobispado en la persona del Conçejo Oro-

pesa, sino en la de su confessor: y que con mucho secreto, hecha la gracia por su Santidad, se las remitiesse à la misma Reyna. Las quales recibio su Alteza Viernes santo por la mañana. Y auiendose ya despedido el confessor, para yrse al conuento de Esperança, le embio à llamar la Reyna, y a dezir no se fuesse de la Corte, porque le queria hablar primero: y assi lo hizo y dio la buelta à palacio, por no perder su jornada. Recibiole muy bien la Reyna, y tratò con el cosas muy diferentes de aquellas para q̃ le llamaua; mas quando la parecio ocasion, al descuydo sacò las bulas de la marga, y dandose las à leer, dixo: Mirad padre, que es lo que su Santidad por essas letras manda. El las recibio, y desdoblado las bulas, las besò: mas quando vio el principio, que dezia: *Venerabili fratri Francisco Ximeno, electo Toletano*, se turbò de mudandose todo, y besando otra vez las bulas, con mucho respeto se las echò à la Reyna en la falda, diciendo: No hablan conmigo estas letras: y leuantandose de la silla en que estaua, sin hazer à la Reyna reuerencia, se salio alborotado de palacio, y se fue a san Francisco, donde

Notable checho de humildad, y de valor.

Más de el Papa por obediençia que acere el Arçobispado.

el compañero le aguardaua, y dandole mucha priessa, dezia: Vamonos de aqui padre, que nos conuiene salir luego de la Corte: y assi partieron para el conuento de Esperança.

^a Gon. fol.
614.

Embiale la Reyna a buscar, y no quiere boluer.

La Reyna no quedò menos admirada, ^a que su conffessor turbado, de ver cosa tan poco vsada en el mundo: y con algunos Grandes de su casa le embio luego a persuadir, acetasse el Arçobispado. Y tomando postas, le alcançaron en el camino, que yua a pie con su compañero. Y apartandole del, a solas y en secreto le persuadieron, que acetasse; representandole el disgusto de la Reyna, la desobediencia a las letras Apostolicas, y otros inconuenientes, q̄ de no lo querer acetar resultaria. Mas no solo lo alcançaron con el, pero ni que boluiesse a la Corte. Delo qual la Reyna quedò mas edificada, y satisfecha de la santidad y virtud del Prouincial: y assi escriuió de nueuo al Papa, cõtandole muy por menudo el suceso, y suplicando a su Santidad, le mandasse por santa obediencia acetasse el Arçobispado: lo que con mucho gusto hizo el Vicario de Christo, pareciendole ser lo que conuenia al ser-

Mãdale el Papa por obediencia, que acete el Arçobispado.

uicio de Dios: y assi dio segundas bulas, y letras particulares, dirigidas a fray Francisco Ximenez de la Orden de San Francisco, Prouincial de la Prouincia de Castilla, mandandole por santa obediencia, que acetasse el Arçobispado de Toledo, en que por los Reyes Catolicos era nombrado. Y en fin, como hijo de obediencia, sin resistir la del Papa, baxò la cabeza, y acetò la dignidad, significando a sus Altezas, q̄ por quanto auia en el mundo no consintiria sobre ella vn solo marauedi de pensio, por ser hazienda de pobres. Confagrose en Tarragona con toda la solenidad possible, en presencia de los Reyes y Grandes de España, en vn conuento de su Orden, el dia otauo de su padre San Francisco: y acabada la confagracion, llegò a besar las manos a los Reyes, y dixo: No beso a vuestras Altezas las manos por la merced de auerme puesto en esta dignidad, sino por la que pienso recibir en ayudarme a llevar carga tan pesada, como sobre mis flacos hombros hã puesto; que con tal ayuda no me despido de tener silla en el cielo entre los Santos Arçobispos de mi Iglesia, que al presente estan gozãdo de

Confagrã le en Tarragona, y hallanse los Reyes a la confagracion.

Notables palabras del Arçobispo.

Dios.

Dios. Los Reyes se edificaron mucho de oyr tan humildes y santas palabras, y en muestra de su Christiandad y deuocion, besaron al Arçobispo la mano, y recibieron su bendicion; haziendo lo mismo los Caualleros, y Grandes que presentes se hallaron.

Viendose consagrado y en tan alta dignidad, no se olvidò de la profesion de frayle de san Francisco, ni quebrò vn punto el rigor y aspereza de su regla, ni mudò el habito, ni se le vistio mejor que el de la comunidad de los frayles. Nũca por vejez, ni enfermedad usò liço, ni camisa, ni sabana en la cama, ni cosa que fuesse de regalo. Las paredes de la casa en todo tiempo estauan blancas, sin doseles, ni colgaduras. Su comida era muy pobre y corta, aunque larga de licion espiritual, y siempre con Theologos y hombres doctos, que tenia combidados, no à comer los esplendidos manjares que se comen en la mesa de vn Arçobispo de Toledo, sino à darles pasto espiritual de colaciones del cielo, y dificultades de la sagrada Escritura, que alli se disputauan. Y quando yua camino, no vsaua de otro coche, ò litera, que el jumentillo

que en su Orden solia traer para los largos caminos: y lo mas desto yua à pie, dando à todos notable exemplo de humildad y penitencia.

Trataua tan humildemente su persona y casa, que no le faltaron emulos que lo murmurassen, de suerte que dieron dello noticia al Papa Alexandro Sexto. Por lo qual su Santidad le escriuio vna carta muy amorosa, diciendole, que era justo se tratasse con la autoridad que à su persona y dignidad se deuia, agradeciendole mucho el exemplo religioso, y la humildad con que procedia: mas que aduertiesse, que importaua mucho à vn Prelado la autoridad de su persona y casa, para que los subditos le tengan la reuerencia y respeto que le deuen.

Con esto puso las cosas de su casa de suerte, que olieron algo à la dignidad Arçobispal, autorizàdo su persona con vna ropa aforrada en pieles pardas, y esta era tã corta, que descubria vna tercia del habito de su Serafico Padre; que siempre le quiso traer descubierta, y de la misma suerte, que quando estaua en la Orden: y el mismo le remédaua y cosia por su mano, quando estaua roto,

^b Rod. li. 2 fol. 228.

Murmurã de que trae poca autoridad.

Siendo Arçobispo, guardaua el rigor de su regla.

Buen exemplo de Prelado.

ò viejo; y los instrumentos de semejantes obras, tixerias, hilo y aguja, fueron las joyas mas preciadas que el tuuo mientras viuió, y como tales se hallaron despues de su muerte guardadas en su escritorio. Nūca truxo çapatos, sino sandaliàs como los otros frayles, y muchas vezes, como testificaron sus criados, le aconteciò dormir en el suelo, deshaziendo la cama, porque pareciesse auer dormido en ella: otras vezes apartando la ropa, se contentaua con dormir sobre las tablas: y por esta razon se vestia y desnudaua à puerta cerrada, no permitiendo le hiziesse la cama, por disimular la aspereza de su vida: y aun siendo ya muy viejo, sin remission alguna lo lleuò adelãte, hasta el dia de su muerte.

Dormía en el suelo.

Milagro que haze Dios por la oracion del Arçobispo.

Sucedio vna vez à este santo Arçobispo, que haziendo cierta jornada, passando por Villumbrales, lugar de Campos en Castilla la Vieja, en ocasion que los panes se agostauan, por auer muchos meses que no llouia en toda España; por lo qual la fatiga de la gente era grande, y la necesidad casi estrema, y tã general en todo el Reyno, que solo Dios la pudo remediar: al qual acudio el Arçobispo,

lleno de fè, y esperança; y acompañado de aquella misera y afligida gente, se fue à la Iglesia, donde con deuota oracion afsistio à la Missa mayor: y acabada esta y los officios diuinos, ordenò de yr en procession à vna ermita muy antigua, que està fuera del lugar; y antes que la procession se acabasse, oyendo Dios sus oraciones, llouidò tan copiosamente, que durò la pluuia muchos dias, no solo en Villumbrales y sus comarcas, sino en todas las partes de España, y fue el año fertilissimo, y el milagro con esto mas conocido de todos, que le atribuyeron à la santidad del Arçobispo.

Rezaua solo y à puerta cerrada, y celebraua cada dia: y para que le ayudassen à Missa, tenia consigo Religiosos de la Orden; los quales en ninguna manera auian de andar por la casa, ni tratar de negocios, sino que estauan tan recogidos y retirados, como si estuuieran en el conuento de mas recolecion y clausura de la Orden.

Siempre tuuo en su compañía Religiosos de su habito,

Cap. XX. De los Moros que conuirtio en el Reyno de Granada, de algunas cosas que ordeno en su Arcobispado, y de las muchas limosnas q̄ hizo.

FVE de tan auentajado espíritu este gran seruo d̄ Dios, y de tanta caridad para con los proximos, que parece ardia siempre en sus entrañas el fuego de amor diuino: y como este no sabe estar ocioso, en vna ocasión que el tiempo le ofrecio, se aprouechò muy bien della; porque auiendo los Reyes Catolicos ganado el Reyno de Granada, quiso el ganar para Dios las almas de tantos Moros, y yr en persona à predicarlos la Fè, con tan prospero suceso, que ordenandolo Dios, hizo que dexada la secta de Mahoma, se conuirtiesse à la Fè de Iesu Christo: y esto con tanta caridad y amor, que à todos los admiraua. Y para conseguir su intento, conuersaua muy familiarmente con los Moros, y en especial con los mas principales; pareciendole, que si las cabeças de la Re-

publica se ganauã para Dios, el resto del pueblo se conuertiria facilmente. Para lo qual se quedò muy de asiento en Granada con solos los de su casa, expuesto à grandes peligros, en que se vio muchas vezes, y algunas estuuò muy à pique de perder la vida, que no la estimaua, sino para perderla por Dios; el qual le librò de todos estos peligros, y con su diuina gracia acabò tan gloriosa obra, y por si, y por sus ministros bautizò muchos millares de Moros: y el solo por su mano bautizò quatro mil dellos; con los quales usò de tanta liberalidad, que quedò adeudado por algunos años: tanto, que viendo Don fray Fernando de Talauera, primer Arçobispo de aquella ciudad, las copiosas limosnas que hazia, le dixo vn dia viniendole à visitar: Tengo por muy cierto, señor reuerendissimo, que vuestra Señoria ha hecho en esta cõquista mas seruicio à Dios, que los Reyes: porque si ellos ganaron en este Reyno las piedras, y las paredes, vuestra Señoria gana las almas. Y esta conuersion se estimò tanto en España, que la santa Iglesia de Toledo y la de Granada celebran fiesta della à los diez y nueue de Deziembre.

Bautizo quatro mil Moros.

Villeg. 3. p. en la vida de Fr. Francisco Ximenez

Notable dicho del Arçobispo de Granada.

Gon. 3. p. fol. 615.

Prudencia del Arçobispo en la conuersiõ de los Moros.

Nota.

Acabadas estas cosas tan gloriosamente, juntó todos los Alcoranes de la ley de Mahoma, que pudo auer à las manos, y otros muchos libros de su secta, que passaró de vn quento y cinco mil volúmenes, y publicamente los quemò, sin referuar ninguno, saluo algunos de medicina, que oy se conseruan en la libreria de su Colegio mayor de Alcalá.

Celebra Synodos.

Para el buen gouierno de su Arçobispado celebrò dos Synodos: vno en Talauera de la Reyna, y otro en Alcalá de Henares, donde dio bastante muestra de su prudencia y buen ser, pues las mas cosas que ordenò fueron tales, que generalmente la Iglesia las tiene recibidas y aprobadas, y las vsa oy, sin que la antigüedad ni otra cosa las aya deslustrado, como otras muchas ha hecho.

Ordena, q los Curas en sus Iglesias declaren el Euangelio.

Manda q en cada Iglesia aya libro de bautizar.

Ordenò este gran Pontifice y Prelado, que los Curas en las Missas mayores de los Domingos y fiestas de guardar, declaren el santo Euangelio: de donde lo tomó el santo Concilio de Trento. Y para euitar grandes daños de aquellos tiempos, à causa de auer tantos Moros, y Iudios en España, mandò que en todas las Iglesias parro-

chiales huuiesse libro en q se escriuiesse los nombres de los bautizados, juntamente cò los de los padres, padrinos, y testigos: y q los Curas hiziesse matricula de sus feligreses, para saber como se cumple con el precepto de la confesion de la Iglesia.

Ordenò tambien, que todos los Domingos y fiestas por la tarde à hora de Completas, à campana tañida jurassen en todas las Iglesias de su Arçobispado los niños de cada feligresia, y los enseñassen el Credo, Articulos, y Mandamientos, y la doctrina Christiana, concediendo quarenta dias de perdón à todos los que se hallassen presentes.

Y porque fue muy deuoto de su padre San Francisco, mandò que su fiesta se guardasse en su Arçobispado, como el dia santo del Domingo. Otras muchas cosas ordenò, que se podran ver en la historia del Maestro Aluar Gomez, que por no ser largo en esta, no me detengo à contarlas.

Fue este santo Arçobispo vno de los mayores limosneros, que en su tiempo, ni en otro de los passados tuuo la nacion de España: porque fuera de las limosnas secretas y cotidianas, que eran

Ordena q se enseñe la doctrina a los niños.

Mädaguardar la fiesta de nuestro padre San Francisco.

Notables limosnas.

muchas,

muchas, las publicas fueron tales, que, como à otro San Iuan limosnero, le pudieran dar este titulo. Y era tan amigo y deuoto de los pobres, que los llamaua los señores y propietarios de su renta. Y asì en tomando la possession del Arçobispado, mandò à su limosnero mayor, que la mitad de los frutos se repartiessen à pobres: que fue cosa de mucha consideracion y monta, aunque despues mejorando el modo de hazer esta limosna, se dio otra traça en ella. Remedio muchos hidalgos pobres, y casò muchas huerfanas: y de las limosnas publicas, vnade las mas señaladas fue, dar treynta y cinco mil fanegas de trigo, las veynte mil à la ciudad de Toledo, y diez mil à la villa de Alcalá, y cinco mil à la de Tordelaguna su patria, para que se conseruasse perpetuamente en grano para los pobres.

En la Ciudad y Reyno de Granada hizo tan grandes limosnas à los Moros rezien conuertidos, que se empeñò por algunos años. Y si en estas limosnas se cuentan las dotaciones de hospitales y conuentos, Colegios, y Vniuersidad, pocos Monarcas de los mayores del mūdo llegaron à las que el hizo.

Cap. XXI. De la Vniuersidad de Alcalá, y de los muchos Colegios, Monasterios, y hospitales que fundò.



RA este santo Pōtifice de muy altos penfamientos en todas las cosas que emprendia, muy aficionado à las letras: y como en su tiempo auia tan pocas en España, por falta de estudios y Vniuersidades, fundò la de Alcalá desde sus primeros principios: y el año de mil y quinientos se abrieron los cimientos del Colegio mayor, y los bendixo cō mucha solenidad, y puso la primera piedra en la esquina q̄ mira al conuento de San Francisco, y en el hueco della muchas monedas de oro y plata, y vn San Francisco de bronce de vna quarta en alto, por deuocion de su Serafico Padre, y escrito el dia, mes y año de la fundacion, y el nombre del Arçobispo, y del maestro de la obra, que se llamaua Pedro Gumiel, el mas insigne architecto que à la fazon se pudo hallar en España.

Tardose ocho años en po

Funda la Vniuersidad de Alcalá.

Y

Treynta mil hane-gas de trigo de limosna.

Colegio
mayor.

ner en la perfeccion que oy tiene. Y es cosa marauillosa, que en tan poco tiempo se diesse principio y fin à vna tan grandiosa obra, como la deste Colegio, que es de los insignes del mundo, y el mayor de la Vniuersidad. Ay en el veynte y quatro Colegiales, que visten lobas y vecas pardas, tres Cõsiliarios, y vn Rector, q̄ sobre la ropa parda vfa de muzeta de terciopelo negro con su capilla, como la traen los Obispos. Tiene mas este Colegio doze Capellanes, y doze Familiares, y todos los oficiales necesarios à la ostentacion y grandeza de la Vniuersidad. Dexole el Cardenal catorze mil ducados de renta cada vn año, tan bien fundados y seguros, q̄ con auerse disminuydo todas las rentas antiguas, esta se ha aumentado de manera q̄ passan de treynta mil ducados los q̄ aora tiene el Colegio, por lo mucho q̄ hã subido sus rétas. Truxo grandes letrados de Paris y otras partes, para que leyessen las Catredas, que de todas facultades instituyò muchas, saluo de Leyes, que con ser graduado en ellas, hizo constitucion particular, para que no se leyessen, por el mucho desseo q̄ tuuo de que floreciesse la santa Theolo-

gia en la Vniuersidad que fundaua. Fue aficionadissimo à la sagrada Escritura, tanto, que para la pura inteligencia della juntò Rabinos de muchas partes, y los hõbres mas doctos y sabios en ciencias, y los exemplares mas correctos que se pudieron hallar por el mundo. Y con estas y otras diligencias, en que gastò grande suma de dinero, sacò à luz la celebre y famosa Biblia Complutense, con que tanto se ha ilustrado la sagrada Escritura.

Dentro del sobredicho Colegio mayor fundò otro de S. Pedro y S. Pablo, para doze Colegiales de su Orden, electos en cierta forma; de fuerte que las Prouincias presentan, y el Rector y Cõsiliarios del Colegio mayor, vistas las informaciones, y la suficiencia de los opositores, eligen. Todo esto para que los Religiosos de su Orden no saliessem à estudiar fuera de España. Y fauorecio nuestro Señor sus desseos de fuerte, que pocos dias despues de la fundacion deste Colegio, se començo à coger el fruto que se esperaua. Porque luego començaron à salir del señaladissimos varones, insignes en letras, santidad y nobleza. Muchos

Biblia Cõ-
plutense.Colegiode
S. Pedro, y
S. Pablo.

predi-

predicadores, para diferentes Prouincias, así de Europa, como de las Indias: Lectores de Artes, y Theologia, para todas las Vniuersidades de España, donde nuestra sagrada Religion tiene estudios, y Colegios: especialmēte, para Alcalá, Salamãca, Valladolid, Toledo, Coymbra, Ossuna, Granada, Valencia, Barcelona, Zaragoza, Burgos, Vitoria, Pamplona, Ouiedo, Sãtiago, Cuéca, Cordoua y Seuilla. Asimismo hã ydo à leer Catredas à otras partes fuera de España, à Roma, Mexico, Lima, Cerdeña, Mallorca, y à Padua. Y porq̄ hazer memoria de todos los insignes varones, q̄ deste Colegio han salido, seria cosa imposible; solo tratarè de los que de treynta años à esta parte yo he podido conocer, que son los siguientes.

Religiosos
que hã estudiado en
el Colegio
de Alcalá.

Fray Antonio de Mendoça hijo del Duque del Infantado, y Prouincial de la santa Prouincia de Castilla. Fray Antonio Manrique hijo del Marques de la Guardia, Comissario General de la Orden, y Obispo de Calahorra. Fray Francisco Gonçaga de la casa de los Duques de Mantua, General de la Orden, y al presente Obispo de Mantua. Fray Pedro Gonçalez de Mendoça hijo

del Duque de Pastrana, Comissario General de la Orden, y despues electo Obispo de Osma, y al presente Arçobispo de Granada. Fr. Diego de Zuñiga hijo del Comendador mayor de Castilla, murio quando el Papa le quiso hazer Cardenal. Fr. Alonso Carrillo hermano del Cõde de Caracena. Fray Geronymo de Guzman de la casa del Duque de Medinacidonia, Prouincial de la santa Prouincia de la Concepcion, y Comissario General de Indias. Fray Diego Ordoñez Vicecomissario General de la Orden, viue oy. Fray Alonso de Aragon de la casa de los Reyes de Aragón. Y F. Iuã delos Cobos hermano del Marques de Camarasa. F. Iuã de Guzman de la casa del Marques del Algaua, Prouincial de la santa Prouincia de Castilla. Fray Luys Velazquez de la casa del Cõdestable de Castilla, y al presente Prouincial de la santa Prouincia de la Concepciõ. F. Antonio de Luxã Obispo de Mondoñedo. Fr. Andres Carbajal Arçobispo de Santo Domingo. F. Fráncisco de Lilio cõfessor de la Reyna D. Ana, electo Obispo de Guadix. Fray Francisco de Orantes Prouincial de la santa Prouincia de la Concepcion, y

despues Obispo de Ouiedo. Fray Nicolas Ramos Prouincial de la misma Prouincia, Obispo de Puertorico, y despues Arçobispo de Santo Domingo. Fray Gaspar de Andrada Obispo de Honduras. Fray Luys Maldonado electo Obispo de Camarines en las Filipinas. Fray Mateo de Burgos Prouincial de la santa Prouincia de la Concepcion, Comissario General de la Orden, cõfessor de la Reyna Doña Margarita nuestra señora, Obispo y Virrey de Pamplona, y al presente Obispo de Sigüea. Fray Ignacio de Santiuañez Prouincial de la santa Prouincia de Burgos, y despues Arçobispo de Manila en las Filipinas. Fray Francisco de Sossa General de la Orden, Obispo de Canaria, y al presente Inquisidor del Consejo supremo de la santa y general Inquisicion. Fr. Berenguel de Bardagi, Prouincial de la santa Prouincia de Cataluña, Comissario General de Indias, y al presente Obispo de Huesca. Fray Frãcisco de Arriba Prouincial de la santa Prouincia de la Concepcion, y al presente confessor de sus Altezas del Principe y Infantes de España. Y casi todos los sobredichos han leydo Catredas de

Theologia, y algunos escrito libros doctissimos.

Fundò tambien el Cardenal otro muy insigne Colegio, que llaman de la Madre de Dios, con veynte y quatro Colegiales, diez y ocho Theologos, y seys Medicos: y visten mantos y capirotos morados, Seminario de todos los Colegios de España, y vno de los milagros del mundo, pues es quien conserua la santa Theologia en la Christiandad.

Tambien el Colegio Trilingue, que se llama de San Geronymo, con treynta Colegiales, diez para que estudien Griego, diez para Hebreo, y diez para Latin; en quien se conserua la puridad de las lenguas, y elegancia de Retorica. Visten mantos azules con vecas de grana colorada.

Mas quatro Colegios de Artes, cada vno con veynte y quatro Colegiales, y su Viceretor, y Familiares: los veynte y quatro del vno oyẽ Terminos, los del otro Logica, y los del tercero Fisica, y los vltimos Metafisica. Vsan mantos morados, y los del quarto año vecas del mesmo color, desde q̄ son Bachilleres en Artes.

Fundò tambien otros dos Colegios para Gramatica,

Colegio
Theologo

Colegio
Trilingue.

Quatro
Colegios
Artistas.

Dos
Colegios
Gramaticos.

cada

cada vno con su Vicerector, y treynta Colegiales, y sus Catredaticos de Gramatica, fundamento de las demas ciencias. El vno destos Colegios se llama san Eugenio, y el otro san Isidoro.

Las Catredas que fundô nuestro Arçobispo, fueron quarenta y dos, seys de Theologia, seys de Canones, quatro de Medicina, vna de Anatomia, otra de Cirugia, ocho de Artes, vna de Filosofia moral, con otra de Mathematicas, quatro de Griego, y Hebreo, y otras quatro de Retorica: y ultimamēte seys de Gramatica, y todas muy biē dotadas. Y para la perpetuidad de tan insigne obra y Vniuersidad, dexô por Patrones à los Reyes de España, al Cardenal de S. Balbina, al Arçobispo de Toledo, al Duque del Infantado, y al Conde de Coruña.

Fuera de los dichos Colegios, quiso el Cardenal aprouechar à los fieles, y enseñarlos el camino del cielo y de su saluacion, median te la predicacion Euangelica. Para lo qual fundô algunos conuentos, y los dotô magnificamente, y los que no eran capaces de renta, como los de su Orden, los adornô de todo lo necesario, y à mucha costa hi-

zo los edificios perpetuos, de que es buen testigo el conuento de san Francisco en la villa de Tordelaguna, patria deste santo Arçobispo, de los principales y mas bien edificados que ay en aquellas comarcas.

En la villa de Alcala de Henares fundô la Iglesia de san Iusto, que es de las insignes dela Christiãdad, por ser todos los Prebendados della hombres doctos y graduados: y puso en ella Abad, Canonigos, y Dignidades. Y al hospital de S. Lázaro de Seuilla dio treynta mil marauedis de renta perpetuos, que en aquel tiempo fue vna muy gruesa limosna. Y en la ciudad de Oran hizo otro hospital con titulo de san Bernardino de Sena, santo de su Religion, de quien era muy deuoto, y dos conuentos, vno desta Orden, y otro de la del glorioso padre Santo Domingo.

Dotô magnificamente de muchas rentas dos monasterios de monjas de la Tercera Orden de nuestro padre San Francisco, llamados San Iuan de la Penitencia, vno en la ciudad de Toledo, y otro en la villa de Alcala: y junto à este fundô vna casa de donzellas, donde se

Funda conuentode su Orden en Tordelaguna.

Iglesia Colegial de san Iusto de Alcala.

Hospital de san Lázaro.

Hospital de san Bernardino en Oran.

Colegio de donzellas.

Quarēta y dos Catredas.

Arçobispo de Toledo.

Monasterio de monjas en Illescas.
Oficio Gotico.

Capilla y Cofradia de la Madre de Dios de Toledo

Primera capilla de la Concepcion.

Treze capellanias Muçarabes.

crian en mucha virtud y recogimiento, hasta tomar estado: y si escogen el de la Religion, las reciben sin dote, y si se casan, las ayuda la casa con alguna parte de la dote. Y en la villa de Illescas fundò otro conuento de monjas de la Tercera Orden.

Procurò restituyr el officio Muçarabe, llamado Isidoriano, ò Gotico, que en tiempo de los Godos se vsaua en nuestra España.

Fue tan inclinado à obras pias, que hasta dentro de sus propias casas Arçobispaes en Toledo hizo una Capilla en honra de la Concepcion de nuestra Señora, que llaman de la Madre de Dios, y fue la primera que huuo en España deste titulo; y en ella fundò la Cofradia de la Concepcion, que es de las mas principales de la Ciudad. Y en memoria de auer sido su fundador nuestro Arçobispo, le haze cada año esta Cofradia vn aniuersario en la mesma Capilla. Otras memorias dexò en el mesmo conuento de san Iuan de los Reyes, donde el santo Arçobispo fue no uicio.

Muchas cosas hizo muy insignes dentro de la santa Iglesia de Toledo. Las treze

Capellanias de los Muçarabes, que es cosa muy insignie. Y en esta mesma Capilla dotò vna fiesta de la Ascension de Christo nuestro Señor, que se celebra vn dia despues desta festiuidad, en memoria de la vitoria de Oran, q̄ fue tal dia: y mas dotò vn aniuersario solene con su vigilia.

Tambien en memoria de la conuersion de los Moros de Granada, dotò otra fiesta de la Anunciacion, que se celebra vn dia despues de nuestra Señora de la O (que es el propio en que se hizo la conuersion) con su aniuersario el dia siguiente. Y para estas dos fiestas y aniuersarios dexò al Cabildo de la santa Iglesia de Toledo, quatro mil marauedis de renta; que en aquel tiempo fue dotacion y dadiua de gran Principe.

Otro Aniuersario se celebra cada año por su animà en la Capilla Muçarabe, vn dia despues de la fiesta de nuestro padre san Francisco, y predica frayle de su Orden. Hazela el Ayütamiento de Regidores, y Jurados de Toledo, y se hallan presentes, en reconocimiento de las veynte mil fanegas de trigo que les dio, como queda dicho.

Fiesta de la Ascension.

Aniuersario solene.

Fiesta de la Anunciación

Aniuersario con sermon, en la capilla Muçarabe de Toledo.

Capa y pectoral a la santa Iglesia de Toledo.

Tambien dio à la santa Iglesia de Toledo vna famosa y rica capa, terno y frontal, que vsa en algunas fiestas principales, juntamente con vn vistoso pectoral, que tiene en medio vn topacio del tamaño de vn real de à ocho, en que se veen las armas de los Cisneros, con su guarnicion y Capelo de oro, y à los lados dos Cisnes blancos, formados de perlas, que le adornan y enriquezen mucho. Hizo el retablo, y alargò la capilla principal de la Iglesia mayor de Toledo, que es muy insigne y costosa.

Cap. XXII. Como el santo Arçobispo fue hecho Cardenal de la Iglesia, Inquisidor General, y Governador de España.



STANDO el santo Arçobispo con mucho gusto y contento en Alcalá de Henares edificando su Vniuersidad y Colegios, le llegó la triste nueva de la muerte de la Reyna Doña Isabel, tan deuota de nuestro padre san Francisco, que edificò doze^a ilustrissimos conuen-

tos de su Orden. Y desta su deuocion à la hora de la muerte dio bastantes muestras de la que tuuo en vida, mandandose enterrar con el habito del Serafico padre, en el conuento de su Orden del Alhambra, vno de los doze que ella auia edificado; saluo si el Rey su señor y marido se enterrase en otra parte, que en tal caso queria enterrarse cõ el. Palabras son de su testamento estas, y las siguientes, que las he querido poner, para que se vea la deuocion que la Reyna tuuo siempre à esta Orden.

Item mando, que si falleciere en parte, que por la distancia del camino, ò por otro qualquier inconueniente, mi cuerpo no se pudiere llevar à la dicha ciudad Granada, sea depositado en el conuento de los frayles Menores de san Iuan de los Reyes en Toledo: y si muriere en tal parte, que no se pueda llevar à este conuento, me depositen en el de san Antonio el Real de Segouia (que entonces era de frayles Franciscos, y al presente lo es de Monjas de la misma Orden.) Y si à ninguno de los sobredichos conuentos se pudiere llevar mi cuerpo, depositese en el

^a Carro de las donas li. 2. c. 26. Gon. 3. p. Prouinc. de Granada, y Prouincia de la Concepcion.

Clausula del testamento de la Reyna Doña Isabel.

que se hallare de la Orden de señor san Francisco mas cercano al lugar de mi fallecimiento. Todo esto es del testamento de la dicha Reyna, para cuyo cumplimiento el Arçobispo hizo todo su deuer, reconociendo sus obligaciones, y las que su Orden auia tenido à la Reyna.

Tomò la possession de los Reynos de España el Rey Don Felipe Primero, por su muger Doña Iuana. Y auiedo los gozado solos dos años, murio en Burgos, en el de mil y quinientos y seys, à los veynte y cinco de Setiembre. Y por no quedar la Reyna para gouernar, fue necesario señalar persona q̄ lo pudiesse hazer. Y de comun consentimiento de todos los Grâdes del Reyno, despues de algunas cosas, y pesadumbres, que cerca desto passaron, por cuitar otras muchas que pudieran suceder, se dio el gouerno de España al Arçobispo, y juntamente el cuidado de la persona de la Reyna. Y esto hecho, y publicada la muerte del Rey, el Arçobispo se fue à palacio, y se aposentò en el: y despues de auer consolado à la Reyna, se retirò à su aposento y dio orden en las cosas del entierro.

Otro dia de mañana des-

pues de auer dicho Missa el Arçobispo, mandò cerrar su aposento, y cò muchas lagrimas hizo vna larga y deuota oracion, suplicando à nuestro Señor, se doliesse de estos Reynos, y encaminasse las cosas dellos en su santo seruicio, y q̄ no diese lugar à los malos intentos de algunos señores del Reyno, que renouauã sus antiguas passiones, cò ocasiõ de la falta del Rey. Pidio luego papely tinta el Arçobispo, y escriuiò vna carta al Rey Catolico, q̄ estaua en su Reyno de Aragon, suplicandole se quisiesse venir luego à consolar à la affligida Reyna su hija, y à gouernar estos Reynos por ella, ofreciendole de entregarse los tan llanos y pacificos, como en el tiempo que mas lo estuuieron.

Este mismo dia despues de comer boluieron los Grâdes à palacio, donde huò nuevas discordias y alteraciones, por llevar mal algunos dellos, que al Arçobispo (à quien teniã por tan amigo y aficionado del Rey de Aragon) se le huiesse entregado el gouerno del Reyno. Mas no obstante esto, el Condestable de Castilla, quitado el bonete de luto, le pidio, como à Governador del Reyno, mandasse proueer ju-

Es buè me
dio la ora-
cion para
la paz, y la
guerra.

Hazenle
Gouerna-
dor de Es-
paña.

sticia sobre ciertas diferēcias q̄ tenia cō el Duque de Nájera. El qual (q̄ t̄abien se hallò presente) informò de la fuya, estando en pie y descubierta: cō q̄ poco à poco, y de lãce en lãce vinierõ à palabras los dos Grandes: pero el Arçobispo las atajò, poniēdose de por medio, y dixo en voz muy alta, q̄ todos le oyerõ: Como, señores, aun no comenzamos, y està ya todo el palacio rebuelto y alborotado? si esto ha de passar así, pōga la Reyna nuestra señora vno de vuestras Señorías, q̄ gouierne à España, y todos estaremos por lo q̄ ordenare. Entōces sus mesmos contrarios, viēdo su humildad, y que pudiēdo proceder cōtra ellos, no lo hizo, antes libremente los dexaua el gouierno, dixerõ: Quiē mejor, q̄ V. S. podra gouernar à España? Suplicarõle todos lo hiziese: y así se encargò del gouierno, señalãdole para la autoridad de su persona, y trabajo del officio, treynta cuentos cada año. El Arçobispo les protestó su rigor, y q̄ le vsaria muy grãde cōtra quiē intētasse disensiones, ò alborotos en el Reyno. Y dãdoles las gracias por la assignaciõ del salario, no le quiso admitir, diziēdo, q̄ el tenia lo q̄ bastaua para seruir este car-

No quiere
gajes, ni sa-
lario, aunq̄
se le señalã

go, de que daua à n̄ro Señor muchas gracias. Y así los gastos q̄ hizo en el gouierno de España, todos fuerõ à su costa; q̄ parece cosa increyble.

Acetado el gouierno, lo primero que hizo, fue, reformar su Cōsejo de Letrados de ciencia y conciencia. Y despues desto mandò llamar à Geronymo de Viañelo, gran soldado; y haziēdole su Coronel, le dio ordē como juntasse mil soldados, y quiniētos cauallos ligeros: para los quales truxo luego de Vizcaya dos mil picas, quatrocientas escopetas, cō quinientos coseletes. Y nombrando por Capitã de esta gēte al Adelantado de Granada Dō Alfonso de Cardenas, començò à hazer cosas notables, causando admiraciõ à los Grandes y à todo el Reyno su grã valor, y la facilidad con q̄ acabaua todo quanto queria, por aspero y dificultoso q̄ fuesse.

En este tiēpo recibio el Arçobispo cartas del Rey Catolico en respuesta de las fuyas, desculpandose, que por ciertos negocios q̄ tenia en Napoles, no se partia luego: que lo haria lo mas presto q̄ pudiesse, rogãdole gouernasse como verdadero padre: y como tal mirasse por la Reyna su hija, hasta que el pudiesse venir à Castilla.

Preuencio-
nes de gue-
rra, para as-
segurar el
Reyno.

No le faltaua ocasion al santo Prelado de mucho me recimiento para con Dios, por tener muchos emulos, q̄ lleuauan mal, verle tan leuãtado, aunq̄ no ensoberuecido, por ser de su natural tan humilde, q̄ ni las grandezas del mundo le ensoberueciã, ni las emulaciones, ni inuidias, eran bastantes à descõponerle.

Auiendo gouernado estos Reynos cõ la sagacidad y prudencia que hemos visto, dia de nuestra Señora de Agosto, del año de mil y quinientos y siete, dessembarcò en la ciudad de Valencia el Rey Don Fernando, y luego vino à verse con la Reyna, y Arçobispo, para quien fue sumo aliuio y contento la presencia del Rey Catolico, por lo mucho que le amaua, y por dexarle el gouierno, y acudir à las obras que tenia començadas en Alcalá, que era su centro, y el fin vltimo à que en estaua, despues de Dios, le lleuaua su desseo.

Tomò el Rey el gouierno de estos Reynos en Tortoselles, y passando à Santa Maria del Campo, llegó el Capelo al Arçobispo, con titulo de Cardenal de Santa Balbina, embiado de mano de Julio II. como parece por su bula, ^a que la refiere el Mae-

stro Aluar Gomez en la vida del Cardenal. Y vn mes adelãte le llegaron tambien las bulas de Inquisidor ^b General; premio bien merecido à tantos trabajos. Y de allí à poco se partio à la conquista de Oran en Africa, donde dio muestras de su valor, y de tan buen soldado en la guerra, como de buen Arçobispo en la paz.

Cap. XXIII. De la famosa cõquista de Oran en Africa, y de las muchas maravillas, y grandes milagros, que en ella se vieron.



Onsiderando el Catolico Rey D. Fernando, quan gastado y pobre estaua su Reyno con la conquista de Granada, y desseando acometer la de Oran, no se determinaua por la falta de dinero, que es el alma de la guerra: y en quella ocasion auia poquissimo en España. Pero resuelto en jornada tan importante à Christianos, fiando mucho del buen animo del Cardenal, tratò con el, le diesse alguna ayuda para ella. Y no solo se la dio conforme à lo que

^a *Incipit, Inducti praeclaris meritis, & virtutibus tuis.*

^b *Aluar. Gom. li. 3. fol. 76. Robles, c. 17. Gonça. 3. p. fol. 626 y 645.*

Embia el Papa el Capelo de Cardenal al Arçobispo.

el Rey pedia , mas como tan zeloso de la exaltacion de la Fè , se ofrecio de hazer toda la jornada à su costa , y passar à ella en persona , y dar la suya y su sangre para el seruicio de Dios, en destruycion de los Moros . Y assi ordenò luego las cosas desta conquista, que fueron tan celebres por el mundo , y tan dignas de memoria , como se verà en las muchas historias, ^a que mas largamente tratan desta milagrosa jornada . Para la qual la primer diligencia que hizo, fue , tratar con el Conde Pedro Nauarro, insigne soldado de aquel tiempo , lo quisiesse ser suyo, y su Capitan General en esta jornada de Africa: que lo acerò con mucho gusto, sacando por condicion , le diesse el Cardenal todas las cosas siguientes.

Primeramente , diez mil soldados de picas y coseletes , y ocho mil escopeteros y ballesteros , dozientos escopeteros y ballesteros de à cauallo , y otros tantos açadoneros de açadones, picas y achas, dos mil hombres de à cauallo, y quinientos hombres de armas y los demas ginetes: y para sustentar el exercito, pidió veynte mil toneladas

de nauios, diez galeras , y quinze mil quintales de bizcocho, dos mil fanegas de ceuada, mil y seyscientas botas Valencianas llenas de agua para beuer. Mas mil y doziētos quintales de carne salada , otros quinientos de queso , y seyscientos de pescado cezial, y ochocientos barriles de sardina y anchoa: treynta botas de azeyte, setenta de vinagre , trezientas fanegas de sal, y quinientas botas de vino : y toda la artilleria necessaria para ciēto y cinquenta velas , y diez galeras . Y particularmente quatro cañones gruesos, dos pedreros , seys gerifaltes , y quatro culebrinas, y el plomo necessario para las pelotas , y poluora sin tasa , y recado para hierros y herramientas, con suficiente cantidad de picas, coseletes , y escopetas , conforme al numero de la gente: y mas setenta azemilas cargadas para la municion y seruicio Real.

Mientras se hazia esta gente en Castilla , no cessaua el Cardenal de industriar la q̄ auia juntado en Toledo, ha-ziendo con ellos alardemuy amenudo en la Vega. Y passãdo vna vez de vna parte à otra por medio de la gente, le dixo su Capitã General: Passe

^a *Aluar Gom. lib. 4. fol. IIII Hist. Põr. 2. p. c. 23. §. 1. Gon. 3. p. fol. 615. Rod. lib. 2. fol. 228. Villeg. 3. p. del Florentorum Histor. de los Santos de España, libr. 5. cap. vlt.*

Apercibimientos para la guerra de Oran.

Notables
palabras
del Cardenal.

vuestra Señoria ilustrissima por esta parte, que por esta le atossigarà el humo, y mal olor de la poluora. Al qual respondio: General, el humo de la poluora en la guerra, me huele à mi tan bien, como el del incieso en la Iglesia: yhaziendo, y diziendo, diode espuelas à la mula, y entrofe por medio de los esquadrones y arcabuzeros.

Aparecese
levna cruz
en el ayre.

^b *Aluar.
Gom. lib.
4. fol. 112*

Iunta toda la gente, y preparadas las demas cosas que el Conde auia pedido, sin faltar vna tan sola, no se con que ocasion se detuuo el Cardenal algunos dias en vn lugarzillo, que llaman Vayona, junto al rio de Tajuña, cerca del de Xarama, y no le xos de Toledo; y milagrosamente, como à otro Constantino Magno, se le aparecio vna Cruz ^b en el cielo, que por algunos dias fue vista de toda la gente. Y vna persona graue del Reyno dixo al Cardenal, q̄ con el hablaua esta Cruz, y le dezia, q̄ no dilatafse mas su jornada. Y entendiendolo asì el, la apressurò quãto pudo: y con tan buen pronostico se partio de España acõpañado de muchos Caualleros y señores: Su General el Cõde Pedro Navarro, los Cõdes de Altamira, y Santisteuã, el Adelãtado de

Caçorla, con otros muchos de Castilla. Muchas ciudades y villas del Reyno por obligaciones q̄ tenian al Cardenal, ya nueuo Capitan de la Iglesia, le firuierõ cõ la gête mas lucida y noble, q̄ pudierõ. Y dexãdo à parte, por escusar prolixidad, otros muchos lugares, villas, y ciudades, las q̄ mas se mostraron en esta ocasiõ, fuerõ las villas de Alcalã de Henares, como la principal obligada, la de Talauera de la Reyna, y Puerte del Arçobispo, y la ciudad de Toledo. Y por este orden acudieron los lugares mas principales del Arçobispado, reconociendo la obligacion q̄ al Cardenal teniã, mostrando en tan buena ocasiõ con tales obras sus nobles y agradecidos pechos.

Marchando el campo con grãde orden y concierto, lle gò al puerto de Cartagena, donde estauan aprestadas diez galeras, y ochenta naos grueltas, y de otros nauios pequeños y medianos, hasta dozientas velas. Y vn Domingo en la tarde, que se contaron treze de Mayo, del año de mil y quinientos y nueue, se embarcò el Cardenal; donde milagrosamente se le aparecio otra vez la mesma Cruz ^c que auia visto à la partida de Espa-

Ciudades
y villas, q̄
ayudan al
Cardenal,
para la oõ
quista.

La Cruz se
le aparece
otra vez.

^c *Aluar.
Gom. li. 4.
folio. 112.*

ña. Y aquella misma noche se determinò, que el siguiente dia desembarcassen la gente, y el General sacò la artilleria. Y puesto el exercito en orden, diez mil soldados de à pie, y quatro mil de à cavallo, bien armados y luzidos todos, con muy gran cõcierto marchauan para la sierra, precediendo el Estandarte del Cardenal, que de vna parte lleuaua vn Santo Crucifixo, y de la otra las armas de los Cisneros: y en los postreros de todos yua el Cardenal vestido de insignias Pontificales, acompañado de muchos Sacerdotes, y frayles, y fray Hernando su compañero delante de todos estos en vna hermosissima yegua, con vna gran Cruz de plata en las manos, y sobre el habito de san Francisco ceñida vna espada, como todos los demas Religiosos, que aquel dia tomaron armas por mandado del Cardenal. Los Sacerdotes reueltos cantauan todos con mucha deuocion y fè el Hymno, *Vexilla Regis prodeunt, Fulget Crucis mysterium.* Y antes de romper la batalla, hablò el Cardenal à los suyos, y los hizo vna muy Christiana platica, animandolos à que peleassen, como valerosos soldados de Iesu

Christo, diziendo: Ninguno de todos buelua el pie atras, porq̃ este sitio en q̃ estamos, ha de ser nuestra sepultura, vécidos, ò vitoriosos: vn glorioso teatro de nuestras hazañas, dõde Dios y fortuna hazè oy la prueua de nuestra fè y nuestro valor. Lo q̃ menos os espãte, sea la multitud de enemigos, q̃ a Dios tan facil cosa es vencer con pocos, como con muchos: y quãdo la muerte nos halle con las armas en las manos, serà para eterna gloria y descãso, pues nos coge peleãdo como buenos en defensa dela Fè d̃ Iesu Christo. Mirad, señores, q̃ en esta jornada no va menos q̃ la hõra de Dios, y del Rey. Y pues el cielo nos promete fauor, y la vitoria cõ la Cruz q̃ todos hemos visto, no ay q̃ temer, pues va Dios de nãa parte. Cõ las palabras del Cardenal se animarõ todos, y le dieron las suyas de morir, ò vencer, como en efeto lo hizierõ. Y poniendo el Cõde Pedro Nauarro la gète en orden, se traudò vna sangrienta y muy reñida batalla de ambas partes. Los Moros se hizieron fuertes en vna sierra junto à la ciudad: mas con las quatro culebrinas (que las jugauan diestramète los Christianos) los hizieron retirar, y les ganaron la sierra, y como

Platica que haze el Cardenal a sus soldados.

Salta la gète en tierra

Toman armas los religiosos cõtra los Moros de Orã

Tratase la escaramuza entre Moros y Christianos.

vnos leones bañados en fangre Mahometana, rompian por lo mas peligroso de aquella Morisma, y muertos infinitos Moros, haziendo de las picas escalas, treparon por los muros de su ciudad, dando se tan buena maña los nuestros, que aunque mas carga les dauan, leuantaron sobre las almenas della (à pefar del enemigo) el Estandarte de la santa Cruz. Lo qual visto por los Moros, y por otra parte, que se entraua la Ciudad, desmayaron de manera, que dexado à los Christianos la vitoria en la mano, no curaron mas q̄ de escarpar se por pies. Entraron vnos y otros, y reboluendo sobre si, se reforçarõ los Moros, y acudiendo muchos à la ciudad, alli fue el batir de las armas con tanto animo y valor y esfuerço, que boluieron bien por si, hasta que no pudiendo sufrir el de los Christianos, se pusieron en huyda, y quedò la vitoria, jū tamente con la ciudad de Oran por nuestro Cardenal, y por sus Capitanes y soldados, cõ perdida de solos treynta Christianos, auiedo ellos muerto quatro mil de los Moros, y cautiuaado ochomil dellos. Y es tradiciõ muy cierta, que todo el tiempo que durò la pelea, estuuò el Car-

denal en oracion, leuantadas las manos al cielo, como otro Moyfen, y que entrado le à dar la nueua de tal vitoria su sobrino Dõ Garcia, le dixò, q̄ ya lo sabia. Y fue caso imposible, pensar q̄ persona humana le huuiesse hablado: y así se cree se la reuelò Dios, quando estaua en la oracion. La qual fue tan eficaz y deuota, y cõ tan grande feruor, que estando en lo mas feruoroso della, se cubriò el santo Prelado de tan copioso sudor, que le passò el habito y ropa que traía encima, y salio della, como si saliera de vn rio.

Finalmente el santo Cardenal entrò en la ciudad de Oran con solene procession con sus Sacerdotes y Religiosos, cantando: *Te Deum laudamus*: y dando las gracias à Dios de tan insigne vitoria. Y como los soldados vitoriosos le cercassen con palmas en las manos (de que ay muchas en la tierra) leuantando las voces en alabança de su Capitan y caudillo, dezian: Viua Fray Francisco Ximenez, viua nuestro glorioso Arçobispo, viua nuestro gran Capitan. Mas el religioso Principe, como tan santo y humilde, porque aquellas aclamaciones no venciesen su inuen-

Notable feruor y efecto de oracion.

Entra el Cardenal en Oran.

^a Aluar Gom. lib. 4. fol. 114

Alcança el Cardenal la vitoria.

Da el Cardenal las gracias a Dios y la gloria de la vitoria.

eible animo, que tantos enemigos vencio, ni el demonio tuuiesse parte en su vitoria, en medio de aquellos aplausos y voces sonaua la suya deuotissimamente diziendo: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* No à nosotros, Señor, no à nosotros, sino à vuestro santo nombre se de esta gloria y alabança. Y entrando en la ciudad de Oran, el Alcayde della le dio las llaves, y el libertad à trezientos cautiuos Christianos, que estauã presos en las mazmórras. Con sagró en Iglesias dos Mezquitas de los Moros, à la vna llamó Santa Maria de la vitoria, y à la otra Sãtiago. Esta conquista de la ciudad de Oran fue Viernes à ocho de Mayo del sobredicho año de mil y quiniētos y nueue. Esta vitoria celebra solenissimamente cada año la Iglesia y Vniuersidad de Alcalá, con ostentacion de algunos instrumētos belicos, trofeos con que el santo Cardenal honró su Vniuersidad, y ella los conferua en memoria suya.

En esta milagrosa cōquista (segū se dixopor cosa cierta entre los soldados que en ella se hallaron, y historiadores ^a graues que la escriuieron) se vieron algunos mila

gros: y entre los mas admirables, fue, que yēdo el Cardenal à esta cōquista, se le aparecio vna Cruz en el cielo, y desembarcando en Africa, la vio otravez, como queda dicho, y al tiēpo de la batalla, quando andaua mas sangrienta, embio Dios tantos cueruos sobre los Moros, que los ce-gauan con las alas, y sacauan los ojos con los picos: y fue esto muy gran parte para que los Moros fuesen mas presto vencidos.

De todas las cosas mas milagrosas que en esta batalla se vierō, y la que la haze mas milagrosa y diuina, fue, auer separado el Sol quatro horas enteras, por la oracion del Cardenal, mientras los suyos peleauã. Y assi fue aquel dia quatro horas mayor de lo acostumbrado, concediendo Dios à nuestro Cardenal y Capitande su Iglesia el priuilegio que concedio en el viejo Testamento à otro Capitan de su pueblo, el santo Iosue. Y porque entre otros muchos autores que lo escriuen, son muy graues las palabras del Maestro Aluar^b Gomez, formalmente las refiero en Latin, porque se vea la verdad con q̄ en aquellos tiempos se escriuio su historia, quãdo aũ muchos de los que se hallaron en la batalla

Los cueruos pelean en fauor de los Christianos.

Detienefe el Sol quatro horas en el cielo, por la oracion del Cardenal.

^b Aluar Gom. lib. 4. fo. 113. Marieta de los Santos de España, lib. 5. cap. 97

^a Aluar Gom. lib. 4. fo. 113

Flosantorum de Vi-
llegas. 3.
f.
El Maef-
tro Robles
en la vida
de F. Frã-
cisco Xi-
menez, c.
22.

Aparece el
Cardenal
sobre las
puertas de
la ciudad de
Oran, defen-
diendolade
los Moros

Elst. de
los Santos
de Espa-

con el eran viuos. Sus pala-
bras son estas: *Admirabile vi-
debitur, quod dicturus sum, sed ni-
hil certius eo tempore est habitum,
ac proinde multorum scriptis testi-
ficatum. Nam præter priuatorū
hominum epistolas, Gonsalus AE-
gidius, & quidam innominatus
autor, qui commentariolis Latinè
editis, huius pugna seriem edide-
runt, magna hoc asseueratione
affirmant, Solem scilicet, quatuor
& amplius horas cursum suum
continuiffe.* Esta vitoria al-
cançada, se boluio el Car-
denal à su Iglesia de To-
ledo, aplicando à ella la juri-
dicion espiritual y tem-
poral de Oran, no olvidan-
dose de su defensa. Para lo
qual dexò en ella con muy
lucido presidio al Alcayde
de los Donzeles.

Los naturales, y soldados
de Oran, llaman à nuestro
Cardenal el santo Conqui-
stador, afirmando por co-
sa cierta, auerse aparecido
muchas vezes, como otro
Apostol. Santiago en Espa-
ña, sobre la puerta y mura-
lla de su ciudad, vestido de
Pontifical, con su baculo pa-
storal, y vn estoque desnud-
do, defendiendola valero-
samente de los assaltos de
los Moros, que pretendian
tornarla à su poder: y en es-
pecial lo afirman historias e-
graues. Y el año de mil y

quinientos y setenta y tres,
cercandola el Rey de Argel,
con gran multitud de Mo-
ros, y estando en grã peligro
de ser entrada, fue visto de
los Infieles vn frayle Fran-
cisco con vn Capelo de Car-
denal, que defendia la puer-
ta: y puso tal espanto al
enemigo, que desamparan-
do el cerco con afrentosa
fuga, se fue huyendo, y mu-
chos de los renegados sol-
dados del enemigo, que se
hallaron en esta jornada, di-
xeron ser este frayle nues-
tro Ilustrissimo Cardenal,
por la noticia que del te-
nian. Y afirman los Mo-
ros por cosa cierta, que la
huuieran ya buuelto à co-
brar muchas vezes, sino lade
fendiera el Cardenal, à quien
tienen gran temor y reue-
rencia.

Cap. XXIII. Como el
Cardenal gouernò se-
gunda vez à España.



STANDO
el Catolico
Rey D. Fer-
nãdo en Ma-
drigalejo,
muy cerca-
no à la muerte, y conocièdo
lo el, cò acuerdo de los de su
Real Consejo, q̄ presentes se
hallaron, nombrò por Go-

na. i. p. li.
5. c. ult.
Flosatorū
de Villeg.
3. p.
c. ult.

*a Histor.
del Emp.
Carlos V.
1. p. lib. 1.
§. 59.*

*Claufula
del testamē
to del Rey
Don Fer-
nando.*

uernador^a destos Reynos al Cardenal Dō F. Francisco Ximenez, como consta de la claufula de su testamento, que dize assí.

Porque del ausencia del Illustrissimo Principe Don Carlos nuestro nieto, hasta que el prouea de la administracion y gouerno destos Reynos, no se figa algun escandalo, ò inconueniente, nos parece serà bien, nombrar alguna persona de autoridad y conciencia, que estè en lugar del dicho Principe, hasta que el prouea lo que se ha de hazer. Por ende confiando de la conciencia, religion, y reatitud, y buen zelo del Reuerendissimo Don fray Francisco Ximenez de Cisneros Cardenal de España, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, y Chanciller mayor de Castilla, y Inquisidor General; y que se le acordará del amor que la dicha Serenissima Reyna Doña Isabel nuestra muy cara muger, è nos siempre le tuuimos, le nombramos en nombre del dicho Illustrissimo Principe, que lo prouea como dicho es. Y para que el dicho Cardenal haga las otras cosas q̄ nos hazemos, y podiamos y deuiamos hazer en tiempo de nueitra gouernacion, que

para esto, si necessario es, le damos poder cumplido. Lo qual todo lo quedicho es, es tocante à la dicha gouernacion y administraciō destos Reynos. Sobre lo qual mandamos à los Infantes, Duques, Prelados, Cōdes, Marqueses, ricos hombres, Maestres de las Ordenes, Priores, Comendadores, Alcaldes de los Castillos, casas fuertes y llanas, à los de nuestro Consejo, Oydores de las Audiencias y Chancillerias, y à todos los Consejos, Corregidores, Asistente, Alcaldes, Alguaziles, Veyntiquattros, Caualleros, Jurados, Escuderos, oficiales, y hombres buenos de todas las ciudades, villas y lugares destos Reynos, à ellos y à cada vno, y à qualquier dellos, que guardè y cūplan, y hagan guardar y cūplir todo lo susodicho, segū y en la forma q̄ en ello se cōtiene, y cōtra ello no vayā ni passen, ni cōsiētā yr ni pasar en algun tiēpo en manera alguna: Supliendō acērcā desto la menor edad del dicho Illustrissimo Principe en la manera sobredicha.

Huuo muchas diferēcias entre el Cardenal y el Embaxador Don Adriano Dean de Lobayna, que despues fue Papa, llamado Adriano Sexto, que pretēdia el gouerno

*Historia
del Empe-
rador Car-
los Quin-
to. 1. p. li.
2. §. 3.*

del Reyno, en virtud de vn poder q̄ el Principe le auia dado: pero todos se cōpusieron con acuerdo que se tomó de consultar al Principe, q̄ estaua en Fládes, sobre lo q̄ se deuia hazer, y q̄ entretanto gouernasē y firmasē jutos, como lo hizierō por entōces.

De aqui partio el Cardenal con el Embaxador, y el Infante Don Fernãdo à Madrid, lugar scñalado para la residencia de los Governadores, à quien siguió el Consejo, y los demas Caualleros, y Grãdes, q̄ estauã en Guadalupe. En este lugar se asentó la Corte cō los Cōlejos, y se comēço à oyr pleytos, y à administrar generalmente justicia, por el ordē y modo, q̄ el Cardenal queria, y mādaua.

Sentian mucho los Grandes del Reyno, que vn frayle, no siendo de su calidad y estado, los mandasse. Deziã, q̄ el Rey Catolico no pudo sustituyr, ni poner Governador, pues el no auia sido Rey, sino Governador despues de la muerte de la Reyna Catolica: y que no gouernando la

Reyna Doña Iuana, se auia de reduzir el Reyno à gouierno, conforme à la ley de la Partida. Y acordaron, que el Duque del Infantado, y el Condestable, y el de Benauēte, pregūtasen al Cardenal, con q̄ poderes gouernaua aquestos Reynos. El los respondió, q̄ cō los del Rey Catolico. Y replicado ellos, que el Rey Catolico no podia sustituyr, los sacò à vn corredor de la casa donde posaua, lleno de mucha y buena artilleria: y mandandola disparar en presencia de estos y otros muchos Caualleros, dixo: Cō estos poderes que el Rey me dio, gouierno, y gouernarè à España, hasta que el Principe nuestro Señor la venga à gouernar.

En este mesmo tiempo llegó correo de Flandes, con la confirmacion del gouierno, y nuevos poderes para el Cardenal, y Dean de Lobayna: y el Principe, que aun no tenia el titulo de Rey, las escriuió à los dos, y en especial al Cardenal vna carta del tenor siguiente.

Piden los Grãdes los poderes al Cardenal, y su respuesta.

Carta.



EVERENDISSIMO en Christo padre Cardenal de España, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chãciller mayor de Castilla, nuestro muy caro y amado amigo: Señor, auemos sabido el fallecimiento del muy alto, poderoso Catolico Rey mi señor, que Dios tiene en su gloria, de que tenemos grandissimo dolor, è sentimiento, así por

la

la falta q̄ su Real persona hara a nuestra Religión Christiana, como por la soledad q̄ essos Reynos ternā: E tābien porq̄ sabemos la utilidad, e acrecentamiēto, q̄ con su vida y saber grāde, y experiencia, se nos auia de seguir. Mas pues assi ha placido a Dios nuestro Señor, conformemo nos cō su arer e volūtad. Particularmēte auemos visto, y entēdido la buena disposiciō de su testamēto, y especial algunos articulos y clausulas, en q̄ muestra biē, quiē su Alteza era, y su santa intēciō, y Real cōciēcia, Por dōde tenemos esperāca cierta de su saluaciō: q̄ no es poca cōsolacion para los q̄ sentimos su muerte. Entre las otras cosas bien hechas, dignas de estimar, auemos visto vna muy singular, que estimamos, dexar en nuestra ausencia, en tāto q̄ mādamos proueer la gouernaciō, y administraciō de la justicia de los Reynos de Castilla, encomēdada a vuestra persona Reuerēdisima, q̄ para la paz y sosiego de ellos, fue santa obra, y por tal la tenemos. Por cierto (Reuerēdisimo Señor) aunq̄ su Alteza no lo hiziera ni ordenara, quedādo a nuestra disposiciō, por la noticia cierta, y por las relaciones verdaderas, q̄ tenemos de vuestra limpieza, y santos desseos, no pidieramos, ni rogaramos, ni escogieramos a otra persona para ello, sabiendo q̄ ansi cūplia al seruicio de Dios, y nuestro, y al bien y prouecho de todos los Reynos. Por lo qual luego acordamos, y determinamos de escriuir a algunos Grādes, Prelados, y Caualleros, Ciudades, Villas de ellos, rogādo y mandādo, q̄ assistā y fauorezcā a vuestra Reuerēdisima persona, cūplido, y haziēdo, y obedeciēdo, y haziēdo cūplir vuestros mādamiētos, y del Cōsejo Real, como veran. Muy afectuosamēte vos rogamos, q̄ por nuestro descāso, y cōtamiento, en la administraciō de la justicia, paz y sosiego de ellos, entendays, y trabajays, como siēpre lo aueys hecho, en tāto q̄ voy en persona a los visitar, y cōsolar, y regir y gouernar, q̄ sera muy presto (placiendo a Dios) para lo qual con mucha diligēcia se apareja. Y ansi mismo vos rogamos, q̄ cōtinuamēte nos escriuays y auiseys, dādonos vuestro cōsejo y parecer. Lo qual recibiremos como de padre: assi por la obligaciō q̄ nos q̄do de vuestra lealtad e fidelidad, cerca del seruicio del Serenissimo Rey don Felipe nuestro Padre, q̄ santa gloria aya, quando fue a essos Reynos: como por el intimo amor, q̄ de vuestra Reuerēdisima persona tenemos, y grā cōfiança de vuestra bōdad. En lo demas, el Reuerēdo Deā de Lobayna nuestro Embaxador, vos hablara largo: dalde entera fe, e creencia. De lo qual recibiremos de vos muy singular cumplacencia. Reuerēdisimo en Christo Padre e Cardenal muy caro, y muy amado amigo, Señor, Dios nuestro Señor todos tieposos aya en su especial guarda, y recomendada. De la Villa de Brusselas a 14. de Febrero, de mil quinientos y diez y seys. Yo el Principe. Antonio de Villegas.

Cap. XXV. De algunas cosas q̄ le sucedierō al Cardenal en el gouierno del Reyno: y de su muerte.

Con los nuevos poderes del Principe dō Carlos, el Cardenal d'España la comēçò a gouernar cō toda paz y justicia: mas porq̄ sintio algunas alteraciones, ordenò en todas las ciudades, villas y lugares del Reyno, q̄ todos los oficiales, y otras qualesquier personas aptas para la guerra, tuuiesse armas en su casa; y en cada villa, o ciudad, su Capitā, Alferrez, pifarro y atābor, a los quales daua salario d'la caxa del Rey, y a los demas ciertos priuilegios y esēciones, cō q̄ se animauā mucho, y tratauā con aficiō las cosas de la guerra, y en todos los lugares sonauā armas, y se trataua dellas. Y cō este exercicio, q̄ en todas partes era grāde, se pudiera facilmēte juntar para qualquier ocasiō vn buē exercito de gēte diestra, y biē exercitada en cosas de la milicia.

Tambiē pretendio quitar las alcaualas^a del Reyno, por aliuiar a la gēte, q̄ de las guerras de atras estauā muy acabadas: sobre lo qual descu-

brio muchos emulos y enmigos q̄ le teniā mala voluntad, y escriuiā al Rey muchas quejas del, desseādo defacreditarle, y descōponerle, y particularmēte su cōpañero el Deā de Lobayna se embiaua a quejar del cada dia, diziendo, q̄ del gouierno no tenia mas q̄ el nombre, por hazer el Cardenal todos los negocios sin darle parte, ni tomar en cosa alguna su parecer.

Mōsiur de Xeures, q̄ lo mādaua todo, gran priuado del Rey, su ayo y maestro, y otros amigos suyos, en comēçādo agustar d'los ricos tesoros de España, y d' las grādes riquezas q̄ entōces veniā de las Indias, engolosinados cō lo vno y cō lo otro, metiā la mano hasta los codos, en los officios y mercedes, dignidades, y Obispados del Reyno, y las vendiā a quiē mejor los pagaua; de manera q̄ en breue tiēpo sacarō tāta riqueza de España, q̄ se halló por cuēta cierta, auer sacado della dos millones, y quiniētos cuentos d'oro; q̄ pocos Principes ni Reyes del mundo los tienen juntos: y con tal saca se puede cōsiderar qual quedaria Castilla. Estas cosas y otras deste xaez procurò remediar el Cardenal, y como tocava tan en lo viuo a los Flamencos, procuraron

Daños que hazen los estrangeros en España.

^b *Historia Pontifici. 2. p. ca. 24. v. 7. Histo. del Emperador Carlos V. 1. p. li. 5. s. 2.* Dos millones y quiniētos cuentos.

Cosas q̄ ordena el Cardenal en beneficio del Reyno.

^a *Aluar Gomez lib. 1. fol. 24.*

ellos quitarle el grã poder y autoridad q̄ tenia: y para esto dierõ traça cõ el Rey, que embiasse a España otro Governador, porq̄ fuesen tres los q̄ la gouernassen; pareciẽdoles, q̄ juntandose los dos, dexarian solo al Cardenal, y harian ellos su hecho: y assi embiarõ por Governador a España otro tercero llamado Mosiur de Laxao, cõ nuevos poderes para gouernar el Reyno. Y con esta traça, y ciertas instrucciones secretas q̄ traia de los priuados del Rey, q̄ le embiaua para sacar intereses y prouechos del Reyno, llegó a Madrid, y se aposentò en Palacio, donde el mesmo Cardenal se aposentaua. Mas como luego olio el humor del nuevo Governador, y la codicia fuya, de los que le embiauan, dandoles menos parte de las cosas del gouerno a los dos jutos, q̄ solia dar al vno solo, el por sí las despachaua todas, segun q̄ mejor le parecia conuenir al seruicio de Dios y del Rey, y vtilidad destos Reynos. Por lo qual los dos Governadores con mucho sentimiento se embiaron a quejar al Rey, y a sus priuados, del Cardenal, y del poco caso q̄ hazia dellos: y para euitar estas cosas, y salir con las q̄ pretendian los

priuados del Rey, dierõ traça de embiar a España otro grã Principe, llamado Arnelto, por quarto Governador, con orden de q̄ las prouisiones fuesse firmadas de todos quatro. Y a pocos dias despues q̄ llegó, descubriẽdo luego su intenciõ, los tres se hizierõ a vna contra el Cardenal, y los dos començaron a buscar prouechos para los q̄ estauan al lado del Rey, para pagarlos en esto el auerles dado el gouerno de España, y para conseruarse en el, a pesar del Cardenal: que assi como conocio la demasiada codicia de sus cõpañeros, dio orden como no les lleuassen a firmar prouision ninguna, y el dexò de cõsultarlos, y de pedirles su parecer y voto en todas las cosas q̄ se ofreciã, y assi ordenaua y mãdaua en su misma presencia lo q̄ le parecia, ajustãdose en todo cõ la justicia y razõ, y firmaua solo todas las prouisiones en nombre del Rey, diziẽdo: Mãdo a vos. Y esto no solamente en las q̄ se despachauã por el Cõsejo de justicia, sino tãbien en las q̄ se despachauã por el de Camara, tocãtes a cosas de gracia y merced, haziẽdo el solo el oficio de Governador, como si no tuuiera compañero ninguno.

Notable
valor del
Cardenal.

Los tres estrágeros admirados del valor y pecho del Cardenal, embiaron nueuas queexas a Flandes, para indignarle mas cō el Rey, diziendo, q̄ no cōuenia permitille tãtas desobediencias y libertades. A lo qual respōdio el prudente Rey, alabãdo al Cardenal de España, diziendo, q̄ en quanto le deziã del, nũca auia oydo huuiesse hecha alguna cosa indigna de su persona, ni contra las leyes de justicia. Que las asperezas de que vosotros le culpays, a vezes son importantes al buen gouierno, y asì no ay que tratar de yrle ala mano. Mejor sera que le dexemos, que pues el Rey mi señor se le dio, bien conocia su valor, y entendia su rectitud y prudencia.

Con este fauor que el Rey dio al Cardenal, le cobraron mas aborrecimiento sus priuados, y todos los que andauan cerca del Rey, pareciendoles que por esta parte no la tendrían en las prouisiones y officios de España, de q̄ sacauan grandes intereses y aprouechamientos. Y esta enemistad y aborrecimiento que tuuieron al Cardenal, les duro toda su vida.

Vn dia estando en Fuenarral jũto a Madrid, de pla-

tica en platica, y de razon en razon, le vino a dezir el Duque del Infantado, que no pensaua obedecer a ninguno en esta vida, sino a Dios, y a su Rey. Mas el Cardenal con el gran valor de que el Señor le dotò, respondió: A mi me ha de obedecer vuestra Señoria, y todos los del Reyno, grandes y pequeños, quanto a lo de Dios, porque soy Inquisidor General, y su Arçobispo y Prelado: y en lo temporal, por ser Gouernador destos Reynos: y a quien no lo hiziere. Y cō esto sin acabar la razõ, se apartaron cada vno por su parte.

A los diez y nueue de Setiembre, del año de mil y quinientos y diez y siete des embarcò el Rey en Asturias, en la playa de Villauciosa, que venia para España, a tomar la possession de sus Reynos, con Monsiur de Xeures, su gran priuado, y Carlos de Lanoy y Laxoa, y otros muchos Flamencos. El Cardenal a esta sazõ estaua muy enfermo, en el sacro conuento del Aguilera, de la santa Prouincia de la Concepciõ: y los de Flandes que lo supieron, dilatauan la venida del Rey a Castilla, quanto les era possible, teme-

Razones del Cardenal, dignas de su valor.

Enfermã el Cardenal.

Queda solo en el gouierno del Reyno.

lib. 10. fol. 116. r.

rosos, que si el Cardenal venia a verse con el Rey, reformaria la casa, y aun echaria della y de España algunos de los Flamencos que la mandauan: y que haria con el Rey otras cosas, que a ellos no les estuuiessē bien. Agrauauale al Cardenal la enfermedad; dela qual los Flamencos tenian por momentos auiso, que se le daua el propio medico q̄ le curaua: y del estado, y peligro en que estaua, y hasta q̄ dia podria viuir: y por esto entretenian y dilatauan la venida del Rey, aguardando a que muriesse el Cardenal, antes de verse cō el: que lo desseo grandemente, por darle algunos auisos, que fueran harto importantes, para encaminar en el serui- cio de Dios, y biē de su Reyno las cosas de vn Rey estran- gero y moço. Y con este des- seo, no obstante su enferme- dad, esforçandose quāto pu- do, se puso en camino para recibirle. Mas Dios, que por los pecados del Reyno auia determinado castigar a Es- paña cō el açore de las Co- munitades, que luego suce- dieron (siendo por la mayor parte la causa dellas el so- bredicho Monsiur de Xeu- res, y los otros Flamencos) no dio lugar al remedio que

podieran tener con los bue- nos consejos deste santo pre- lado: el qual llegādo a Roa, dos leguas del sobredicho conuento, le apretò el mal de fuerte, que conociendo ser el de la muerte, recibio los Sacramentos cō mucha deuociō y lagrimas: y auien- do hecho a los suyos vn muy deuoto sermon, llama- do en su ayuda a la Virgen nuestra Señora, de quien era muy deuoto, y a su Padre San Francisco, mirando a vn Crucifixo que tenia en sus manos, y dandole mu- chos besos, dio entre las su- yas el alma, con aquellas pa- labras de Dauid, *In te, Domi- ne speraui: non confundar in eter- num*, Domingo, ocho de Nouiembre, del año de mil quiniētos y diez y siete, a los ochenta y vno de su edad, a- uiendo gouernado la Ygle- sia de Toledo veynte y dos años, y casi tres los Reynos de España: que en alguna manera parece se le juntò a la mitra de Toledo y Cape- lo de la santa Iglesia de Ro- ma, la Real Corona de Espa- ña. Su cuerpo lleuaron a la Vniuersidad de Alcalá, y fue enterrado en la capilla del colegio mayor de san Ile- fonso en vn tumulo de ala- bastro, con el siguiente epi- tafio.

Muertes del
Cardenal.

Dixose q̄
murio de
veneno en
Bocegui-
llas, dado
por orden
de los Fla-
mencos.

*Aluar
Gom. lib.
7. fol. 27.*

*Condideram Musis Franciscus grande Lycaum,
 Condor in exiguo nunc ego sarcophago.
 Prætextam iunxi sacco, galeamque galero,
 Frater Dux, Præsul, Cardineusq; Pater.
 Quin virtute mea, iunctum est Diadema Cucullo,
 Cùm mihi regnanti paruit Hesperia.*

*Cap. XXVI. Del biena-
 uenturado fray Loren-
 co de Rapariegos, de la
 santa Prouincia de la
 Concepcion.*

1517.



N el conuen-
 to de San Fran-
 cisco de Are-
 ualo, fundado
 por nuestro Se-
 rafico Padre, tomò el habi-
 to, y viuió muchos años el
 sieruo de Dios fray Loren-
 co de^a Rapariegos, religio-
 so lego, y hortolano del di-
 cho conuento: el qual salien-
 do de su lugar de Raparie-
 gos, para yrse a casar al de
 Montejo, el mismo dia de
 las bodas, sin despedirse de
 sus padres, dexò la esposa, el
 thalamo y el mundo, y se hi-
 zo frayle Menor. Y aproue-
 cho tanto en la Orden, que
 en breue tiempo, qual res-
 plandeciente estrella, alum-
 brò toda aquella tierra con
 la fama y opinion de su mu-
 cha santidad, que por toda
 ella se esparcia. Fue varon de
 grande humildad y pacien-

cia, y tan dado a la oracion,
 que tuuo en ella muchos re-
 galos de Dios, y frequentis-
 simos raptos, en los quales
 se elcuaua de tierra, y le veia
 muchas vezes en el ayre, no
 solo los que estauan en casa,
 sino tambien los oficiales
 que hazian la Iglesia de la En-
 carnaciõ: porque como era
 hortolano, oraua ordinaria-
 mente en la huerta: en la
 qual le hizo nuestro Señor
 particulares mercedes, co-
 mo en lugar donde su sieruo
 le hazia particulares serui-
 cios. Nũca le vierõ turbado
 ni ocioso, y quando por su mu-
 cha vejez llegò a no poder
 trabajar, se estaua en el altar
 mayor, delãte del sãtissimo
 Sacramẽto, sin apartarse vn
 pũto del, saluo para comer,
 o dormir: y todas las noches
 se leuãtaua a Maytines, aun
 q̃ andaua cõ muletas. Tuuo
 gracia de corriẽtes y copio-
 sas lagrimas, y por esta causa
 no le dexauã los Prelados co-
 mer en comunidad, porque
 oyẽdo la leciõ, lloraua tãto,
 que a todos los estorbaua.

Tuuo espiritu d̃ profecia, y

Leuantaua
 se en el ay-
 re estando
 en oraciõ.

^a Memo-
 riales an-
 tiguos de
 la Prouin-
 cia de la
 Concep-
 cion.

reuelole Dios la muerte del santo fray Iuan Hortolano, y el mismo dia q̄ murio en Salamãca, lo dixo en Arcualo a los frayles, y hizo su Magestad por el muchos milagros, y vno muy publico y notorio, por ser en presencia de muchas gētes. Y es, q̄ estãdo vn religioso muy al cabo, de vna cayda q̄ dio de vn nogal q̄ ay en la huerta, se quebrò la cabeça, y estãdo para espirar, llegò el santo F. Lorenço, y tomando la cabeça quebrada entre sus manos, la apretò, y al punto quedo sano y bueno, y todos dãdo gracias a Dios de ver tal marauilla obrada por manos de su sieruo.

Huuo por aquellos dias vn grãdissimo fuego en el conuento de santa Ysabel de las Montaluas, y queriendo los frayles yrle a matar, el santo se lo estorbò, por auerle Dios reuelado q̄ no era fuego material, sino Demonios q̄ tentauan a vna santa religiosa.

Vna vez estando al sol el santo viejo rezando su rosario junto a vnas tapias de la huerta, cayeron todas sobre el, y cogiẽdole debaxo, estuuo tres dias sepultado, y todo cubierto de tierra, hasta q̄ cauando oyerò vna voz q̄ dixo: Mira lo que hazes, Dios te perdone, no me des: y le fa-

caron sano, aunque herido vn poco en la nariz.

Viniendo vn labrador cõ vna carreta de manojos desde Martin Muñoz a Arcualo, y passando el rio de Adaja, se le ahogo en ella vna mula, y el quedo mas muerto q̄ ella, por ser todo el caudal de su hazienda; pero no desconfiado del remedio; antes yendole a buscar, se fue derecho a San Francisco de Arcualo, y preguntando por el Guardian, le cõto su desgracia, y pidio mandasse a fray Lorenço se fuesse cõ el al rio dõde quedaua la mula muerta, cõfiando q̄ por sus merecimiẽtos se la daria nuestro Señor viua. Mouieronle a piedad las lagrimas del labrador affigido, y mãdo por santa obediencia al bẽdito fray Lorenço, se fuesse con el al rio, y hiziesse lo q̄ aquella brador le pidiesse. Obedecio a su Prelado el sieruo de Dios, y se fue cõ el al rio dõde se auia ahogado la mula, y dandola con su cordon, dixo: Dios te perdone, leuãtate (que de ordinario hablaua desta suerte:) pero apenas dio con el cordon a la mula, quando luego se leuanto sana y buena.

Passando el gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua por Arcualo,

Refucita
vna mula
muerta.

b Bocio de
signis Ec-
clesiã. li.
2. cap. 21.

Conoce
los demo-
nios.

Estuuo tres
dias sepul-
tado.

quiso visitar al sieruo de Dios fray Lorenço, y encomendandose en sus oraciones, se despidio del: mas el Santo le rogò que no se fuefse sin oyr Miffa. Hizolo afsi el gran Capitan, y despues de auerla oydo, no se quiso yr del conuento sin la bendiciò del santo fray Lorenço: y aunque se despidio del para yrse, nũca el santo le quiso dexar, sin salir con el hasta la porteria. Y quando el grã Capitan se quiso poner a cavallo, le dixo no lo hiziesse, sin que primerò por su propia mano pudiesse encima de la silla vn perro que estaua alli cerca. Hizolo afsi, y al pũto que tocò el perro en ella, cayo muerto y reuentò, y el grã Capitan dio las gracias al santo, diciendo, que por el le auia Dios librado de la muerte, y que auia nacido en aquel dia.

Notable
fucello.

Los exercicios ordinarios deste sieruo de Dios, eran la huerta y porteria, y tratar siempre cò los pobres, a los quales llamaua hijos de Dios, y en esto se ocupaua la mayor parte del dia. Velaua de noche hasta Maytines, y en este medio tiempo andaua por los claustros, y por la Iglesia, rezando en las sepulturas, y echando agua bendita sobre ellas, y a media

noche se yua con los frayles a Maytines, y estauase con ellos en el coro, y en oracion hasta las tres de la mañana, sin auer dormido sueño; y entonces se yua a dormir, y se le uantaua a las cinco para ayudar la Miffa del alua: de fuerte que no dormia mas de tres horas, vna despues de comer, y las dos antes de amanecer.

En Lomoviejo, tres leguas de Areualo, murio vn frayle de la Orden, y quãdo llegaron con el al Conuento, era tan tarde, que le depositaron en la Iglesia para enterrarle el día siguiẽte. El sãto fray Lorenço era velador aquella noche, y estuuo en Maytines, y en la oracion cò los frayles: y yendose a recoger a la hora acostũbrada, a penas huuo tomado el sueño, quando le despertò vn Angel, y le dixo, que se fuefse al coro, y el se escusò, diziẽdo que tenia mucha necesidad, y estaua muy dormido. Replicole el Angel, que se leuantasse luego, y fuefse al coro. Hizolo afsi el sieruo de Dios, y en entrãdo en el, vio a nuestro Señor Iesu Christo, acompañado de muchos Santos, los quales cantando, *Regem cui omnia uiuunt, venite adoremus*, començaron el officio de difuntos,

Afiste
Dios con
los Santos
al entierro
de vn fray-
le, y ellos
le cãtan el
officio.

por el anima de aquel frayle, y le hizierō el entierro, al qual asistió el bēdito Padre: y despues de acabado, como se boluiesse a su celda, entrò en el dormitorio vn predicador q̄ yua por luz ala lámpara, y le dixo; Padre fray Loreço, como se recoge tã tarde? no lo suele hazer asì: y importunandole mucho, le pidio por amor de Dios, le dixesse la causa de aq̄lla nouedad, creyendo auer algun misterio en ella. El santo le dixo con mucha humildad y secreto lo que auia passado, rogandole lo callasse: y asì lo tuuo secreto hasta el dia de la muerte del santo, que predicando sus honras, lo contó en el pulpito.

Cap. XXVII. Del espíritu de profecia del bienaventurado fray Lorenzo.

RA la fama de su nōbre y santidad, tan celebre y famosa, q̄ por todas partes se estēdia: y asì por esto, como por el espíritu de profecia con que conocia las cosas ocultas, y dezia muchas de las que estauā por venir, los Reyes Catolicos determinaron yrle a ver disfrazados,

por poderle mejor preguntar algunas cosas que desseaun saber. Pero el santo los conocio luego, aunque nūca los auia visto otra vez. Diolos muy buenos cōsejos, y les dixo muchas cosas que les auian de suceder adelante, y la muerte^c del Principe don Iuan su hijo. Y la Reyna quedò tan deuota al sieruo de Dios, y a la Orden, que edificò en diuersas partes doze conuentos,^d y ala hora de su muerte se mādò enterrar con el habito de San Francisco; como parece por vna clausula de su testamento. Y quedò tan deuota de la Orden, y aficionada al santo fray Lorenzo, que siēpre que ella, o el Rey passauan por Areualo, personalmente le yuan a visitar.

Puso en grande aprieto y congoxa a los Reyes Catolicos la guerra de Granada, asì por las dificultades que en ella se ofrecian, como por estar ellos muy pobres: y la piadosa Reyna temerosa del suceso, acudia a Dios y a sus sieruos: y vn dia estando muy atribulada, escriuió al Guardian de San Francisco de Areualo, y al santo fray Loreço, para que lo encomendasen a Dios. El Guardian respondió a la Reyna cō palabras muy cor-

Conoce a los Reyes Catolicos que le van a ver disfrazados.

^c *Bocio de signis Ecclesia. li. 12. c. 21.*

^d *Carro de las Donas, lib. 2. cap. 26.*

Gonçaga 3. p. Provincia de la Cōcepciō, y Provincia de Granada.

Profetiza
a la Reyna
que lo ha
de ser de
Granada.

teses y de gran comedi-
miento, y mostrando la car-
ta a fray Lorenço, dixo: No
has de escriuir así, y toman-
do vna pluma, y vn pliego
de papel, en la primera hoja
del escriuio solamente estas
palabras: Ten buen animo
Reyna: y el sobre escrito di-
xo: A doña Isabel Reyna
de Granada: y con esto la cer-
rò, la qual fue muy bien en-
tendida de la Reyna, que aũ
que no lo era de Granada, tu-
uò por muy cierto, por dar
la este titulo quien tanto sa-
bia de Dios; y algunos dias
despues de auer recibido la
carta, vino la Reyna a visi-
tar al santo fray Loreço des-
de Medina a Areualo, y co-
mo el santo la vio, dixo: A
que viene vuestra Alteza? y
ella le respondió: Padre fray
Lorenço, a veros, y pedir os
que roguéis a Dios por el
Rey mi señor, y me digays
los sucesos desta guerra de
Granada, que estoy muy des-
consolada y afligida, por lo
mucho que nos cuestan, y la
gran pobreza en que esta-
mos. El santo la consolo, y
dixo, que el Rey alcançaria
vitoria: y quando la Rey-
na se quiso boluer a Medi-
na, con la deuocion que te-
nia al sieruo de Dios, le pi-
dió le diessè algo que comer,
y algun regalo de su celda:

Tenia el santo viejo vna olla
de arropo, y quãdo se la fue
a dar a la Reyna, cayò, y que-
brandola, se hizo mil peda-
ços, y se derramò por el fue-
lo el arropo que lleuaua; lo
qual fue muy reydo de los
cortefanos que lo vieron: y
el santo confiando en Dios,
leuãtò los ojos al cielo, y co-
giendo los cascòs vno a vno,
los juntò, y quedò la olla sa-
na y buena, y lo que mas es,
con el arropo que tenia, co-
mo sino se huuiera vertido
gota. La Reyna viendo este
milagro, hincò las rodillas
en tierra, y bañada en lagri-
mas, quiso besarle los pies:
lo qual no consitio el bendi-
to frayle, antes con mucha
humildad la dixo: Quitate
Reyna, q̃ estas obras son de
Dios, y no mias. La qual to-
mò la olla en sus manos, y re-
partio el arropo entre los q̃
alli estauan: y la mesma olla
dio a la Infanta doña Cata-
lina su hija, que se la pidió cò
mucha instancia y deuociõ.
Vn testigo dize, que viendo
la Reyna este milagro, dixo
al santo fray Lorenço: Padre
pues tanto alcançays con
Dios, suplicalde por el Rey
mi señor, y que le inspire lo
que ha de hazer en esta gue-
rra: y si sera bié que la dexè,
que nos trae mucha costa y
peligro: y que la respondió:

Sana la o-
lla quebra-
da.

Profetiza
a la Reyna
la toma de
Granada.

Buē animo Señora, porque os hago saber que auays de tomar a Granada, y vos y el Rey la gozareys algunos años: y la primera Missa que se dixere dentro della, sera de la fiesta de la Encarnaciō del Hijo de Dios, de quien vuestra Alteza es muy deuota.

Con esto se despidio la Reyna consoladissima, y dentro de pocos años se acabo de conquistar aquel Reyno: y quādo los Christianos entrauan en Granada, mandò el Rey que no se dixesse ninguna Missa, hasta que estuuiesse toda la gente dentro de la ciudad: porque queria que la primera se cantasse cō mucha solenidad: y que fuese de la Circuncision del Señor, por auerse ganado la ciudad en tal dia. Oyendo la Reyna esto, y acordandose muy bien de lo que auia dicho fray Lorenço, dixo al Rey: Señor, vuestra Alteza no sabe lo que fray Lorenço me dixo, q̄ la primera Missa auia de ser de mi fiesta de la Encarnacion? Como mada vuestra Alteza lo contrario? Y estando en esto, sonò dentro de Granada vna campana, y dixo el Rey: Ya la ciudad es de Christianos, pues q̄ se tañe a Missa en ella: vayan y sepase quien la dize.

Fuelo a ver vn cauallero, q̄ rompiendo la gente, entrò en la ciudad, y llegādo adō de la campana se tañia, hallò vn clerigo que se auia entrada con los primeros Christianos, y llevando consigo recado para dezir Missa, la començo con tal espiritu, la grimas y deuocion, que parecia no la podia acabar, segū lo mucho que en ella tardaua. El cauallero la oyo, y vio que la Missa era de la Encarnacion del Hijo de Dios: y cō esta nueua boluio a los Reyes que le estauan aguardando. Y oyendo el suceso, alabaron a Dios, y le dieron muchas gracias, porque assi honra a sus santos.

Velando el bédito padre, le sucedio vna noche, q̄ auiedo estado aquel dia en Palacio, y visto la magestad y grādeza con que comian los Reyes: aquellas ceremonias y aparato de tanta curiosidad con q̄ todos les seruiā, quisiera mucho reduzirlo todo a Dios. Y para esto antes de salir de Palacio, pidio vnas hachas de cera, pañillas, y peuetes, y muy contento con ello se fue a su conuento de San Francisco, y aguardando a que en el silencio de la noche los frayles se recogiesen, se fue al coro, y encendio las hachas: puso en

Era velador en el conuento de Arevalo.

el vna mesa la mas limpia y aseada que pudo, y a imitacion de lo que auia visto en palacio, començo a seruir a nuestro Señor Iesu Christo Rey del Cielo y de la tierra: Y como si verdadera y personalmente estuiera sentado, y comiendo en aquella mesa, ponía y quitaua platos, y hazia su salua y reuerencia, como lo auia visto hazer en la mesa del Rey don Fernando. Quemó también las pastillas y puetes. Y hazia estas cosas el santo frayle con tanto espíritu y deuocion, que en medio dellas, se quedó arrobado en el ayre por mucho tiempo: y viniendo los frayles a Maytines, viendole como estaua leuantado de tierra, llegauanse a el, y tirauanle del habito, para abaxarle: mas con la fuerza y virtud del espíritu, que le sustentaua milagrosamente, luego se boluia a leuantar en alto, hasta que comenzando el officio diuino tornó en sí, y se fue derecho a su silla, donde estuuó asistiendo a los Maytines, y a la oracion, como lo tenia de costumbre.

Rapto maruilloso.

Otro caso en quemá manifestó el espíritu de profecía.

Durole a este seruo de Dios el espíritu de profecía hasta el fin de sus dias, como parece por el milagro siguiénte. Estando malo de la vlti-

ma enfermedad, vino a visitarle vna señora muy principal destos Reynos, que le tenia particular deuocion, y confiaua mucho en sus oraciones, y siempre que estaua enfermo, venia ella en persona a la enfermeria de los frayles, y le curaua y seruia. Y estando en la vltima enfermedad esta señora a su cabecera, la dixo: Señora doña Maria, dos cosas os quiero dezir. La primera, que me ha reuelado Dios vuestra salucion: Y la segunda, que vereys muerto a vuestro marido, y a vuestro hijo mayor, y morira mal logrado y desposseydo de su hazienda, y mayorazgo. Lo qual se cumplió todo dentro de pocos dias, como el santo lo auia dicho: y el pasó luego al Señor, año de mil y quinientos y diez y siete, en venerable vejez, después de auerle seruido sesenta años en la religion. Fue su entierro solenissimo, porque cócurrió a el todo el pueblo: y su habito, cuerda, y capilla, se repartió entre personas deuotas, que lo llevaron por reliquias. Y veynte años después de su muerte, espantados de que no hazia milagros, se concertaron tres frayles de San Francisco de Areualo, donde está su cuerpo, y rom-

piaron

pieron su sepulcro, y salio del tanto olor, que llenò todo el conuento, y los dichos religiosos quedaron tan asfombrados, que cayeron como muertos: y así fueron descubiertos, y castigados por su atreuimiento.

Cap. XXVIII. De otros religiosos, que resplandecieron en este tiempo por santidad y milagros.

DRimeramente en la santa prouincia de Roma passaron al Señor, Fray Buenaventura Velinense, y fray Thomas Corfico, dotados de mucha humildad y virtud. El primero tuuo espíritu de profecia, y resucitó vn muerto. Y el segundo dio vista a vn ciego: y ambos hizieron muchos milagros,^a y estan enterrados en el sacro conuento de Araceli de Roma.

Fray Bernardino de Gualdo, varon de grande opinión y santidad, y ministro Prouincial de la santa prouincia de San Francisco en Italia. Su alma luego que salio del cuerpo, llena de resplandor y claridad, apareció a

fray Bartolome de Cuidad Castellana, Vicario Prouincial de la mesma Prouincia, a quien este sieruo de Dios en su vltima enfermedad constituyó en este oficio; y le dixo como yua a gozar de Dios. Y el beato fray Luys Teutonico, que por sus grandes virtudes fue tan grato a nuestro Señor, que orando muchas vezes en el monte y en la huerta, fue visto sobre los mas altos arboles leuātado del suelo. Fue virgē, y gran imitador de la pobreza de nuestro Padre S. Francisco, y varon de mucha contemplacion: y su alma la vio subir al cielo el beato fray Francisco Papiēse. Los cuerpos destos dos bienauenturados Padres descansan en el conuento de la Orden, junto a Perosa. Y en el de santa Clara de Urbino, el beato fray Domingo de Leon, de la santa prouincia de la Marca, que hizo muchos milagros: cuyos testimonios estan pendiētes al rededor de su sepulcro, que se frequenta con mucha deuocion en aquellas tierras.

El beato fray Luys de Barga, de la santa prouincia de Toscana, resplandecio en todas virtudes en grado tan eminentey heroyco, que fue vn soberano prodigio de

Fray Luys Teutonico.

Fray Francisco Papiēse.

Gonçaga 2.ª p.

Fray Domingo de Leon.

Fray Luys de Barga.

Fray Buenaventura Velinēse.

^a Gonçaga 1.ª p.

Fray Bernardino de Gualdo.

tantidad, y desseando ganar
almas para Dios, cō mucho
trabajo y peligro de su per-
sona discurria por los cam-
pos, montes, seluas y valles,
buscando los hombres rusti-
cos del campo, los pastores
y ferranos, y a estos, como a
los mas necesitados de do-
ctrina, se la daua, y pasto para
sus almas. Predicauales, que
hiziesen penitencia de sus
pecados, y se cōfessassen de-
llos. Y con tanta caridad ha-
zia estas cosas, que si alguno
queria confesarse con el, ar-
rimandose a la esteua del ara-
do, o al tronco de algun ar-
bol, le oia de penitencia. Y
porque le reuelaua Dios los
pecados secretos de los hō-
bres, quando alguno los ca-
llaua en la confesion, el mes-
mo se los dezia.

Tuuo tal caridad este grā
sieruo de Dios, que su cō-
suelo y principal exercicio
era curar los enfermos. Y en
vna ocasion de peste siruio
cō mucha caridad à los ape-
stados, y sepultaua los muer-
tos, de tal manera, que el so-
lo con su compañero ente-
rrarō en esta peste mas de se-
teciētos muertos. Fue varō
muy penitente, y de mucha
oracion, y tal, ^b q̄ viuiendo,
hizo muchos milagros, re-
suscitō vn muerto, y passō vn
rio muy furioso y grāde, so-

bre las aguas sin mojar se,
puesto de pies en su manto.
Passō desta vida a la eterna,
en el cōuento de Santa Ma-
ria de Gracia, donde està su
santo cuerpo, y el del gran
sieruo de Dios, fray Francis-
co de Barga, ^c que hizo mu-
chos milagros.

El muy venerable y santo
Padre fray Francisco de Pe-
dro Ygori de la santa Pro-
uincia de Toscana, natural
d̄l Mōte Policiano, por quiē
Dios hizo milagros, fue el
mas insigne predicador de
su tiempo, y milagrosamen-
te estando vna vez predican-
do, aparecieron sobre su ca-
beça tres estrellas de grādif-
simo resplandor y claridad;
q̄ fue señal clara de su muer-
te: y auiendo se la Dios reue-
lado, lo dixo a los que oian
su sermō, y mirauan las es-
trellas que estauan fixas so-
bre su cabeça. Tuuo espíritu
de profecia, y profetizō las
calamidades de Roma y Flo-
rencia, famosas ciudades de
Italia, que dentro de pocos
dias se cumplieron, como el
santo las auia dicho. En su
sepultura esta vna grande
losa, y esculpida en ella su
imagen con las sobredichas
estrellas, y los Florentines le
tienen en grande veneraciō,
en la Iglesia de santa Cruz
de Florencia. Y el bienauen-

Anda so-
bre las a-
guas, y re-
suscitavn
muerto.

^c Gonça-
ga 2.ª p.

Fray Fran-
cisco de Pe-
dro Ygori.

Conocia
por reue-
laciō el sier-
uo de Dios
los peca-
dos, y si el
penitente
los callaua,
se los de-
zia.

^b Gonça-
ga 2.ª p.

Fray Donato.
Fray Angelino.

turado fray Donato Ferrariense, que tuuo espíritu de profecia: y el santo fray Angelino Danasio de Tercera Orden, que hizo muchos milagros, y su cuerpo está en la ciudad de Monte Policiano, de la mesma Prouincia, en el conuento de San Francisco.

Fray Latino.

Fray Latino de Sena hizo algunos milagros, sanò a vn hombre muy enfermo solo con tocar la fimbria de su vestidura. Y fray Francisco Belante hizo muchos milagros: y ambos están sepultados en el conuento de la ciudad de Capriola, de la santa Prouincia de San Bernardino.

Fray Francisco.

d Gonçaga 2.ª p.

Fray Bartolome.

Fray Bartolome Puccio, cõ licencia de su muger, despidiendose della y de sus hijos, los dexò, y toda su hacienda por amor de Dios, y le siruio tan de veras en esta santa religion, y aprouechè tanto en virtud y santidad, que hizo milagros.

Fray Gaspar.

Fray Gaspar de Barga religioso muy humilde, y grã seguidor de la santa pobreza, tan deuoto de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, que con mucha deuociõ y trabajo fue peregrinando a Ierusalen, y visito los lugares santos, y despues de buelto a su Prouincia, mila-

grosamente dio vida a vn niño casi muerto. Y el bienaventurado fray Geronimo Destusa, que auiendo tomado el habito de lego, por exercitarse mas en los officios de humildad, muy contra su volũtad los Prelados de la Orden le hizieron Sacerdote, y predicador, y fue el mas excelente y famoso de toda Italia, y haze Dios por el muchos milagros. Sus cuerpos destos benditos Padres estan en el conuento de san Salvador de Florencia, de la santa Prouincia de Toscana.

Fray Geronimo.

Fray Arcangelo de Catafimi viuo y muerto hizo muchos milagros, y su cuerpo està colocado honorificamente en vn sepulcro de marmol, en el conuento de Santa Maria de Iesus de Alcamaso, de la santa Prouincia de Sicilia. Y fray Iuan de Schifeto, por quien Dios hizo innumèrables milagros.

Fray Arcangelo.

El beato y muy insigne fray Pablo de Corleon, en vida y despues de su muerte hizo muchos milagros. Su santo cuerpo està en el conuento de la ciudad de Corleon, de la santa Prouincia de Sicilia: y no solamente a sus reliquias tienen grande deuocion en aquella tierra, pero ala de su sepulcro la

Fray Iuã.

Fray Pablo.

tienen grãdissima. Otro religioso lego, compañero de este santo, murio en el mesmo conuento, con opinion y fama de santidad, y muchos dias despues de auerle enterrado, le hallaron sano y entero, hincado de rodillas dentro de la sepultura, y puestas las manos, y el rostro buuelto házia el altar mayor, como si estuuiera orando, por lo qual en aquella tierra le tienen todos por santo. Y fray Domingo Militenfe lego, y fray Cherubino Massanense, religiosos de la sobredicha Prouincia, y fray Baltasar de Castronuouo, de la de Genoua, que antes y despues de su muerte, hizieron muchos milagros,

Gran milagro.

Fray Domingo.
Fray Cherubino.

Fray Baltasar.

por lo qual los tienen mucha deuocion en todas aquellas comarcas.

El beato fray Angelo de Canosa religioso lego, dotado de mucha virtud y humildad: hizo Dios por el muchos milagros, y el dia de su entierro en presencia de todos los q̄ se hallaron a el, dio salud a vn enfermo, solo en tocar a las andas en q̄ le lleuauã. Su cuerpo està en el conuento de la ciudad de Capistrano, de la santa Prouincia de San Bernardino. Y el muy religioso fray Bernardino Escalatense, de la Prouincia de Toscana, religioso de mucha santidad y virtud, que tuuo muchas reuelaciones de Dios.

Fray Angelo.

Fray Bernardino.

Capitulo XXIX. De fray Francisco Licheto, quadragesimoquinto General, y de las cosas que en su tiempo sucedieron a la Orden.

Año
1518.

Libro del
Registro
de la Orden.



Nze meses enteros estuuo la la Orden sin Ministro General, gouernãdola cõ titulo de Vicario, el Cardinal fray Christoual de Forliuio, por cuyas patentes se juntaron los Padres de la familia Ultramontana, a congregacion, en la ciudad de Leon de Francia. Presidiola como Vicario de la Or

den, el sobredicho Cardinal, y fue electo en Ministro General el Reuerendissimo fray Francisco Licheto, de la Prouincia de Brixia, varon de mucho nombre y letras, que escriuio doctissimamente sobre el primero, segundo y tercer libro de las Sentencias, y Quodlibetos de Scotto. Para mayor obseruancia de la Bula de la vnion, se ordenò por estatuto general

se guardasse cerca de las elecciones de los Prelados Generales, lo contenido en la dicha Bula; y que el oficio de los Prouinciales y Guardianes durasse solos tres años. Y con este soberano cōcierto se ha gouernado hasta oy la santa Obseruancia, con grande aumento de santidad y opinion por todas las partes del mundo.

En el segundo año deste General, que fue el de mil y quinientos y diez y nueue, tuuieron principio en España las guerras ciuiles, llamadas Comunidades, y durarō casi quatro años continuos; materia bié lastimosa, y que ha dado tanto que contar a las otras naciones, quanto que sentir a la nuestra, por los muchos daños, robos y muertes que en ella se hizieron: entre los quales fue vn sacrilego hecho, quemar el conuento de San Francisco de Medina del Campo. En estas alteraciones hizieron grã seruicio a Dios, a su Rey y a su patria, los frayles desta santa Religión, y fuerō muy señalados, fray Iuan Dauila, Confessor de la Reyna doña Iuana, fray Iuã de Empudia del conueto de San Francisco de Valladolid, varō de gran virtud y santidad, fray Francisco de los Angeles, y

fray Antonio de Gueuara, Coronista del Emperador Carlos Quinto; y todos ellos de tanta autoridad en el Reyno, que la tuuieron para tratar de componer cosas tan descompuestas, aunque con mucho riesgo de sus vidas. Por lo qual, teniendo atencion a esto, y a la calidad de sus personas, el sobredicho Emperador los premiò como ellos merecian. A fray Antonio dio el Obispado de Mondoñedo, y a fray Francisco el de Coria, y despues le hizo Cardenal de la santa Iglesia de Roma. Y porque a cerca de la quema del conuento de San Francisco de Medina del Campo, he hallado vna carta escrita de la mesma villa a la de Valladolid, en que da cuenta deste caso; y otra muy larga, que la Comunidad escriue al Emperador, en que le haze relacion del estado de las cosas de España, y trata tambien deste caso, las pondre aqui: aunque de la que se escriuio al Emperador, por escusar prolixidad, solo pondre la clausula que haze a nuestro proposito, y dize

así.

*F. Prudē
cio de Sã-
doualenla
vida del
Empera-
dor Carlos
V. i. p. lib.
5. 6. 7. y
8.*

*Gueuara,
en las epi-
stolas fa-
miliares.*

Claufula
de vna car
ta escrita al
Empera-
dor.



Vemaron quatrocientas ò quiniētas casas, las mejo-
res y mas principales de toda Medina, en la parte
mas publica y principal della, donde se alojauan los
mercaderes y tratantes que acudian a las ferias, cō
muchas hazienas q̄ en las dichas casas estauā guar-
dadas. Quemose assi mesmo el Monesterio de San Francisco de la di-
cha villa, todo el enteramente, cō ser vno de los mas insignes q̄ auia en
estos Reynos de vuestra Magestad. Y cō el se quemaron infinitas mer-
caderias de mercaderes muy ricos, q̄ por mas seguras las guardauan en
el dicho conuento de vna feria para otra. Y fue tanto el daño que en lo
susodicho se hizo, que con dos millones de ducados no se podria reparar
ni satisfacer. Estuuieron algunos dias los pobres frayles en la huerta del
dicho conuēto, sin tener otro abrigo ni reparo, y el santissimo Sacramen-
to en la concauidad de vna grande olma que està dentro de la mis-
ma huerta, por no tener otra mejor Iglesia ni Custodia donde le poder
saluar: y ellos estuuieron alli algunos dias con sus noches acompañan-
dole, que es cosa de gran dolor verlo y contarlo, &c.

*Carta que escriuio la villa de Medina del Campo
a la ciudad de Valladolid.*

D Espues que no hemos visto vuestras letras, ni vosotros
Señores aueys visto las nuestras, hã passado por esta def-
dichada villa tantas y tan grandes cosas, q̄ no sabemos
por do començar a contarlas. Porque gracias a nuestro
Señor, aunque tuuimos grandes coraçones para sufrirlas,
pero no tenemos lenguas para dezirlas. Muchas cosas de sastradas lee-
mos auer acontecido en tierras estrañas, y muchas hemos visto en nue-
stras tierras propias: pero semejante cosa como lo que aqui ha aconteci-
do a la desdichada Medina, ni los passados ni los presentes la vieron
acontecer en toda España. Porque otros casos que acaecieron, no son tã
graues, que no se pueden remediar, pero este daño es tan horrendo, q̄ aun
no se puede dezir. Hazemos saber a vuestras mercedes, q̄ ayer Mar-
tes, que se contaron veynte y vno, vino Antonio de Fonseca a esta
villa con dozientos escopeteros, y ochocientas lanças, todos a punto de
guerra. Y cierto no madrugaua mas don Rodrigo contra los Moros de
Granada, que madrugò Antonio de Fonseca contra los Christianos de
Medina. Ya que estaua a las puertas de la villa, dixonos que el era
el Capitan general, y q̄ venia por la artilleria. Y como a nosotros no nos
constasse que el fuesse Capitan general de Castilla, y fuessemos ciertos q̄

la queria para yr contra Segouia, pusimonos en defenſa della, de mane-
ra q̄ no pudiendo cōcertarnos por palabras, huuimos de aueriguar la co-
ſa por armas. Antonio de Fonſeca, y los ſuyos, deque vierō que los ſo-
brepujauamos en fuerça de armas, acordaron de poner fuego a nueſtras
caſas y haciendas: porque penſarō q̄ lo que ganauamos por eſforçados,
perdiéramos por codicioſos. Por cierto, ſeñores, el hierro de los enemigos
en vn miſmo punto heria en nueſtras carnes, y por otra parte el fuego
quemaua nueſtras haciendas. Y ſobre todo ueyamos delante nueſtros
ojos, q̄ los ſoldados deſpojauan a nueſtras mugeres y hijos. Y de todo eſto
no teniamos tanta pena, como penſar q̄ con nueſtra artilleria queria yr
a deſtruyr la ciudad de Segouia. Por q̄ de coraçones ualeroſos, es los mu-
chos trabajos propios tenerlos en poco, y los pocos agenos tenerlos en mu-
cho. Aura dos meſes q̄ vino aqui don Alonſo de Fonſeca Obiſpo de
Burgos, hermano de Antonio de Fonſeca, a pedirnos la artilleria, y ago-
ra uenia el hermano: Pero damos gracias a Dios, y al buē eſfuerço deſ-
te pueblo, q̄ el vno fue corrido, y al otro embiamos uencido. No os ma-
rauilleys, ſeñores, de lo q̄ dezimos, pero marauillaos de lo q̄ dexamos de
dezir. Ya tenemos los cuerpos fatigados de las armas, las caſas todas que
madas, las haciendas todas robadas, los hijos y mugeres ſin tener do abri-
garlos, los Tēplos de Dios hechos poluos. Y ſobre todo, tenemos nueſtros co-
raçones tā turbados, q̄ penſamos tornarnos locos. Y eſto no por mas de pē-
ſar ſi fuerō ſolos pecados de Fonſeca, ò ſi fuerō tristes hados de Medina,
por q̄ fueſſe la deſdichada Medina quemada. No podemos pēſar noſo-
tros q̄ Antonio de Fonſeca, y la gente q̄ traia ſolamēte buſcaſſen el ar-
tilleria; q̄ ſi eſto fuera, no era poſſible q̄ ochocientas lanças, y quiniētos ſol-
dados dexaran como dexarō de pelear en las plaças, y ſe metierō a ro-
bar nueſtras caſas, por q̄ muy poco ſe dierō de la poluoray tiros, a la hora
q̄ ſe vierō de fardeles apoderados. El daño q̄ en la triste Medina ha he-
cho el fuego, (cōuiene a ſaber) el oro, la plata, los brocados, las ſedas, las
joyas, las perlas, las tapizerias y riquezas q̄ han quemado, no ay lēgua q̄
lo pueda dezir, ni pluma q̄ lo pueda eſcriuir, ni ay coraçon q̄ lo pueda pē-
ſar, ni ay ſeſo q̄ lo pueda taſſar, ni ay ojos q̄ ſin lagrimas lo pueda mirar.
Por q̄ no menos daño hizieron eſtos tiranos en quemar a la deſdichada
Medina, q̄ hizierō los Griegos en quemar la poderoſa Troya. Hallarō-
ſe en eſta rota Antonio de Fonſeca, el Alcalde Ronquillo, don Rodrigo
de Mexia, Ioannes de Auila, Gutierre Quixada. Los quales todos uſa-
rō de mayor crueldad cō Medina, que uſaron los Barbaros cō Roma:
por q̄ aquellos no tocarō en los Tēplos, y eſtos quemarō los Tēplos y mona-
ſterios. Entre las otras coſas q̄ q̄marō eſtos tiranos, fue el monaſterio del
ſeñor S. Francisco, en el qual ſe quemō toda la ſacriſtia con infinito te-

Quema
del conuē-
to de San
Franciſco
de Medi-
na.

soro. Y agora los pobres frayles morã en la huerta, y salvaron el santissimo Sacramento cabe la noria, en el hueco de vn olmo. De lo qual todo podeys señores, colegir, q̄ los q̄ a Dios echan de su casa, mal dexarã a ninguno en la suya. Es no pequeña la stima dezillo, y sin cõparaciõ es muy mayor verlo. (Conuene a saber) a las pobres viudas, y a los tristes huerfanos, y a las delicadas donzellas, como antes se mãteniã de sus propias manos en sus casas propias, agora son constrenidas a entrar por puertas ajenas. De manera q̄ por auer Fonseca quemado sus hazienda, de necesidad pondran otro fuego a sus famas. Nuestro Señor guarde sus muy magnificas personas. De la desdichada Medina, a veyntidos de Agosto, año de mil y quinientos y veynte.

Este mismo año celebrò el General su Capitulo intermedio, en la ciudad de Burdeos de Frãcia, donde se continuò en Comissario general el Padre fray Gilberto Nicolas, a quiẽ el Papa Leõ Decimo le llamò fray Gabriel Auemaria, y este nombre le durò toda su vida de suerte, que siendo Comissario general, firmaua *Generalis Auemaria*.

El General, aunque doctissimo, no fue acepto a la Ordẽ en su gouierno, q̄ le durò poco menos q̄ dos años: y visitado la Prouincia de Hungria, quiso nuestro Señor llevarse para si, en la ciudad de Buda, y por su muerte el Papa Leõ Decimo hizo Vicario de la Ordẽ al Padre fray Pablo Socino, q̄ la gouernò hasta el dia de Pentecostes, del año de mil y quinientos y veynte y vno.

Sucedio por este tiẽpo vn

caso muy admirable. En el cõuẽto de Sãta Clara de Villa del Cõde, de la santa Prouincia de Portugal, huuo vna religiosa llamada Soror Berengaria, de tã profunda humildad, q̄ de ordinario se ocupaua en todos los officios humildes, y de cozina. Y como vna vez llegasse el tiẽpo de elegir Abadesa, y muchas de las monjas deste cõuento lo pretẽdiẽse para si, sin entẽderse ellas, y ordenandolo Dios, dierõ el voto a la hermana Berengaria; porq̄ en la opinion de todas era la mas incapaz del gouierno, y la q̄ mas remota estaua de poder ser Abadesa: y hazian esto por euitar cada vna q̄ con su voto ninguna de las contrarias lo fuesse. Mas Dios, q̄ de otra manera ordena las cosas, dispuso las desta eleccion de manera, q̄ llegado a regular los votos, hallarõ q̄ su fuerua la humilde Soror Berẽga

Gonçaga
3. p. fol.
813.

ria era Abadessa con todos ellos, y assi el Prouincial la cōfirmò. Y las demas Monjas quedarō tan corridas del suceso, q̄ no la quisierō obedecer, ni la teniã mas respeto, que quãdo era cozinera. Por lo qual la prudẽte Abadessa, para reprehender esta culpa, llamò a las monjas a Capitulo, las quales hizierō tã poco caso della, q̄ si no fue qual, o qual, ninguna quiso venir ni obedecer su mandato. Y assi viendo la sierua de Dios lo q̄ passaua, y su gran desobediencia, llena de fè y cōfiança dixo: Pues mis mōjas no me obedecẽ, siẽdo yo su legitima Prelada y Abadessa, a las q̄ descãlaysen el Señor, y estays enterradas en este Capitulo, mãdo por tanta obediẽcia, q̄ os leuãteys y me obedezcays. Y luego al pũto se leuantarō siete religiosas q̄ estauã alli enterradas, y saliẽdo de sus sepulturas, la obedecierō con presteza, y no se fuerō de alli hasta q̄ ella se lo mãdò. Cõ este hecho tã prodigioso quedarō biẽ espantadas y temerosas las mōjas contrarias q̄ se haziã fuertes, y reusauã el obedecerla, y se le boluierō muy blandas, rendidas y dociles. En el segũdo año deste General tomò el habito de la orden Filipa^a de Geldre

Reyna de Sicilia, en el cõuẽto de Sãta Clara de la Puẽte de Moncion de la Prouincia de Francia: y entre las personas q̄ por este tiẽpo mas ilustrarō la ordẽ, fuerō muy insignes, fray Iuã de^b Aragõ, de la casa de los Reyes de Aragõ, Arçobispo de Caller, y Primado de Cerdeña. Fray Alõso de^c Palẽcia Obispo de Ouiedo. Fray Raynaldo Graçiano^d Arçobispo de Ragusia. Fray Frãcisco^e Ruyz Obispo de Auila, y de Ciudad Rodrigo. Fray Hẽrique^f Standicio, Obispo Afafense, escriuió libros muy doctos. Fray^g Garcia de Padilla, Obispo de la Vega, en la Isla Española, y fue el primero Obispo de las Indias Occidẽtales. Fray Iuã Dauila^h cõfessor de doña Iuana, legitima Reyna de España. Fray Pedroⁱ Galatino, gran Theologo, y muy sabio en todas ciencias y letras de humanidad, y doctissimo en la lègua Hebrea, escriuió la insigne obra de *Arcanis Catholicae veritatis*, contra los Iudios, y otras muchas. Fray Melchor^l Friçola escriuió sobre los Psalmos, y tres libros de anima. Fray Gaspar^m Sasgero escriuió cõtra Lutero doctissimo mamẽte, y mas veyntidos libros y tratados en Theologia, y diuerfas materias. Fray

^b Rodulpho lib. 2. fol. 195.

Religiosos que florecieron en letras y dignidad.

^c Gonçaga 3. p. fo. 738.

^d Rodulpho lib. 2. fol. 195.

^e Garibay en su hist. gener. lib. 20. ca. 13.

^f Rodulpho lib. 2. fol. 233.

^g Herrer. de las Indias Occi. Dec. 1. li. 8. cap. 10.

^h F. Prudẽcio de Sãdonal en la vida del Emperador Carlos V. 1. p.

ⁱ Henrique Vuitlot, folio 301.

^l Rodulpho lib. 3. fol. 318.

^m Henrique Vuitlot f. 155.

Muertas q̄ se leuantan de las sepulturas, y obedecẽ a su Abadessa.

^a Gonçaga 3. p. fo. 576.

ⁿ Henri-
que Vui-
llot folio
277.
^o Memo-
riales de
la Prouin-
cia de los
Angeles.

^p Carro de
las Donas
lib.2.

Nicolasⁿ Herbon sobre los Euangelios y Psalmos, y vn libro de Paradoxas Theologas. Fray Bernardino^o d'La-redo religioso lego, medico del Rey dō Iuan el Segundo de Portugal, escriuio muchos libros, y en particular aquel que se intitula Subida del Mote Siō, y el *Modus faciendi*, y el *Metaphora Medicina*. Fray Iuā^p de Leniz con fessor de la Reyna de Inglaterra doña Catalina.

*Cap. XXX. De la biena-
uenturada muerte de
dos religiosos legos, y de
los milagros con q̄ Dios
declarò su santidad.*

LA santa Prouin-
cia de San Ga-
briel, en la sierra
d'Gata, tiene vn
cōuento solita-
rio, q̄ se llama nuestra Seño-
ra de Monte Celi, santuario
muy deuoto, donde hā viui-
do siēpre religiosos de santa
vida: y en especial dos legos
santos, q̄ por no tener noti-
cia de sus santas vidas, se escri-
ue solamente la q̄ se halla de
sus muy dichosas muertes.
En este cōuento murio vn
religioso lego, cuya sātidad
quiso Dios manifestar cō su
muerte: la qual auiedo sido
a prima noche, y dilatado el

Guardiā el entierro hasta el
dia siguiēte por la mañana,
dexò cō el difunto tres reli-
giosos q̄ le velasē, fray Anto-
nio de Paz, fray Salvador del
Viuar, y fray Iuā de Talaue-
ra. Y estādole velado, y enco-
médado a Dios su alma, vie-
rō todos ellos entrar vn fray-
le en el Capitulo baxo, don-
de ellos estauā cō el difunto,
entre las ocho, o diez de la
noche. Traia la capilla pue-
ta, los braços cogidos ante
los pechos, muy religiosamē-
te cōpuesto, y llegando don-
de ellos estauan, y acercan-
dose al difunto (a poco ra-
to q̄ estuuò alli) con mucha
grauedad y sossiego le echò
la bēdiciō. Y los tres frayles
q̄ con mucha atēciō le mira-
uā, vierō al tiēpo q̄ leuātò la
mano, q̄ de la palma della sa-
lia tātò resplādor, como si en
ella truxera vn resplādeciete
Carbūco: y del rostro tanta
claridad, como si fuera vna
estrella: y luego desaparecio,
sin auerle conocido. Y al mes-
mo pūto la cāpana del cōuē-
to se començò a tañer, sin q̄
nadie la tocasse. Y pēsando q̄
el cāpanero tocava a Mayti-
nes, por entēder fuesse ya la
media noche, los religiosos
q̄ velauā, y sabiā faltaua mu-
cho para las doze, acudierō
muy d'priessa a detenerle, pa-
ra q̄ no tañesse mas, hasta q̄

Tañese la
cāpana mi-
lagrosamē-
te.

Baptista
Moles
cap.33.

fuesse

fuesse hora de Maytines; y llegãdo fray Saluador el primero, vio q̄ no auia nadie, y q̄ la cãpana se tañia milagrosamẽte sin q̄ alguno la tocasse. Y espãtado cõ lanouedad del milagro, lo fue a dezir a los otros cõpañeros, q̄ hallarõ ser verdad lo q̄ dezia, y vierõ q̄ la cãpana se tañia, y la Iglesia estaua llena de tanta claridad como si fuera de dia, y oyerõ en ella musicay canto: y asì entendieron que nuestro Padre S. Frãcisco era el religioso q̄ vino a echar la bẽdiciõ a su frayle difunto. Fuerõ luego allamar al Guardiã, y a dezirle como tenia a nuestro santissimo Padre en casa: y cõtãdole el caso, acudio el y los demas religiosos, y vieron como milagrosamente se tañia la cãpana. Y cantãdo *Te Deum laudamus*, dierõ gracias a nuestro Señor. Tenemos tã poca noticia de las cosas deste religioso, que aun su nombre no sabemos, aunq̄ por algunas cõjeturas se entienda se llamaua el de Casales.

El de Casales.

Fray Miguel de los Gatinos.

Otro bẽdito frayle murio en este mesmo cõueto, de cuya vida no ay noticia, solo se sabe de su sãta muerte, y q̄ se llamaua F. Miguel de los Gatinos; y tenia este nombre por su mucha caridad, y tã grãde piedad a todas las criaturas, q̄ admiraua, y en particular a los gatos, q̄ se cõpadecia dellos, y tenia mu-

cho cuydado de darles de comer: y esto de tal manera, q̄ en vna larga enfermedad, de q̄ estubo tullido muchos años, y siẽpre acõpañado de los gatos del cõuento, que se le yua a la celda, partia con ellos su comida. Acaecio pues, q̄ vn dia el seruo de Dios fray Miguel tuuo reuelaciõ de la hora de su muerte: y sabiendo q̄ Dios le llamaua, llamò el al Guardiã, y dixò q̄ le diesse los Sacramẽtos, y vn pobre habito por mortaja, y sepultura para enterrarse, porq̄ el Señor le llamaua para sì. Los frayles no le dauã credito, porq̄ no veyã nouedad en su enfermedad, ni alteraciõ alguna: pero el Guardiã como prudẽte, y persona q̄ tenia grãde opiniõ y cõcepto de la del religioso enfermo, creyẽdo tenia alguna reuelacion de su muerte, y ser a q̄lla la volũtad de Dios, sin aguardar la de los frayles, ni otra alguna dilacion, le dio el Viatico, y diera luego la Extrema vnciõ, sino q̄ faltò el olio en el cõuento, y embiãdo por ello a Gata cõ dos frayles, los demas se fueron a comer, y dexaron solo al enfermo, sin pẽsamiẽto de q̄ pudiesse auer nouedad, porq̄ en su enfermedad no la auia. Y asì el enfermero le lleuò de comer como solia, y entrando en su celda con la comida en la mano, le hallò incorporado en la cama

Los gatos
del conuē
to asisten
a su muer-
te.

Te Deum
laudamus
cātārō los
Angeles.

y muerto, puestas las manos, y los ojos leuantados al cielo, como si estuuiera viuo, y arrobado en oracion, y todos los gatos del conuento al derredor del, sentados en tierra, y puestas sus manillas, y leuandadas en alto, sin llegar al suelo, como si fuerā personas. Y espantado el enfermero de ver aquel religioso muerto, y con aquella postura, fue luego a dezirfelo al Guardian, que acudio con todo el conuento: y hallaron al sieruo de Dios, y a sus gatillos, con la mesma postura que el enfermero los auia visto. Y en esta fazon venian los frayles que auian ydo a Gata por el Olio, y llegando a vna puētezilla media legua del conuento, oyeron en el ayre musica celestial, del *Te Deum laudamus*, y mirādo mas en ello, vieron adonde sonauan las voces, y aquella dulce melodia, cō vna claridad grandissima, y luego imaginaron lo que era, y que el bienauenturado Fray Miguel deuia ya de auer muerto. Por lo qual se dieron mas priessa, y llegando al conuento, supieron la muerte del sieruo de Dios, y que fue en el mesmo pūto y hora que ellos auian visto aquel resplandor del cielo, y oydo aquella musica celestial: Y contādolo a los frayles, quedaron muy consolados, y ciertos de que su

alma auia subido a la bienauenturança, para gozar eternamente de Dios en la gloria.

Cap. XXXI. De algunos religiosos santos deste tiempo, que resplandecieron por milagros.

Ray Pedro de los Montes, religioso lego, y hijo de la santa Prouinciade Carnaria, viuiu veynete años enteros en la Isla de Fuerteuentura, retirado del cōsorcio y cōuersacion de las gentes, en vna pobre ermita, haziendo penitencia de sus pecados, y vida muy solitaria y penitente. Y por singular prouidencia del cielo, todo el tiempo que alli estuu, como a otro San Pablo primer ermitaño, le embiaua Dios para su comida vna taleguilla de harina de ceuada, con la qual se sustentò este sieruo de nuestro Señor los veynete años que alli estuu. Y teniendo ochenta de edad, y reuelacion de su muerte, se vino al conuento de San Antonio de Galdar, y pidio el habito de la Orden, y tres dias despues de auerle recibido, con grandissima deuociō dio el espiritu al Señor, dexando mucha fama de virtud y santidad. Fray Luys de Ler-

*Bocio de
signis Ec
clesialib.
12.c.21.
Gonçaga
4.p. folio
1190.
Fr. Pedro
de los Mō
tes.*

Fray Luys
de Lerma.

ma, de la sobredicha Prouincia, fue vno de los principales cōquistadores de la Isla de Tenerife: y auiendo los Isleños muerto en vna batalla à todos los Christianos que yuan con el, el solo se escapò escondido entre los cuerpos de los mismos soldados muertos. Y estando en este peligro, prometio al Señor, si le librauadel, tomar el habito de San Francisco. Y como Dios le librasse, cumplio con mucha deuociō su promessa, y perseuerò en la Orden con tanta humildad, que fue vn raro exemplo de santidad en su tiempo. Reuelole Dios la hora de su muerte, y hizo por el muchos milagros, y de su cuerpo mana vn liquor^a como azeyte, que sana las enfermedades, con el qual milagrosamēte muchos han sido sanos. Su cuerpo como reliquia preciosa està en el conuento de nuestra Señora de los Angeles de Garachico. Y en el mismo descansa el gran contemplatiuo fray Miguel, religioso lego, que con mucha humildad siruio a los frayles treynta años de cozinero, y era tan penitente y pobre, que nunca tuuo otra cosa mas que vn habito remendado y viejo: y fue tan regalado de Dios, y de tan feruiente oracion, que se arrobaa en ella facilissimamen-

^a Bocio
de signis
Ecclesia
lib. 12.
cap. 21.
Gonçaga
4. p. folio
1192.

F. Miguel

te, y muchas vezes fue visto estar en el ayre, leuantado del suelo.

Fray Epifanio Teutonico, religioso lego, de lafanta Prouincia de San Angel, hizo muchos milagros. Y con su baculo puesto sobre los endemoniados, los sanaua. Fue de tan alta contemplacion, que muy de ordinario se arrobaa, y muchas vezes fue visto leuantado en el ayre sobre los mas altos arboles de vna selua donde oraua. Y treynta años despues de su dichosa muerte, hallaron su cuerpo sin corrupcion alguna, dando de si grande fragancia y olor. Por lo qual fue trasladado a otro entierro mas decente, donde como reliquia preciosa, en el conuento de Santa Maria de Velaspera, junto a Tessa, es tenido en grande veneracion.

Fray Epifanio.

Gonçaga
2. p. folio
421.

Fray Leonardo, de la santa Prouincia de Polonia, varon santissimo, y muy docto, siendo Guardian del conuento de San Bernardino de Cracouia, dio vista a vna beata Tercera. Fray Simon de Lipza, varon de grande abstinencia, y muy deuoto del dulcissimo nõbre de Iesus, por quié, como otro S. Bernardino de Sena, padecio muchos trabajos, y despues de su muerte hizo Dios por el muchos milagros; y a vn mâcebo muy cercano a la muerte, enco-

Fray Leonardo.

F. Simon.

médádose a este sieruo de Dios, le dio entera salud. Y a vna dō zella, a quié por grā desgracia matò su propio padre, lleuandola a enterrar, la refucitó. Su cuerpo està en el sobredicho conuento, y es muy estimado de los Cracouienfes.

En la mesma Prouincia ha respládecido mucho el venerable Padre F. Luys de Varka, varō muy santo, y muy insigne Predicador: que en testimonio de su loable y santa vida, luego q̄ murio, librò de la muerte a vn miserable hōbre, q̄ desesperado de la misericordia de Dios, se echò vn assador por la gargáta. Y estádo en este peligro, y boluiédo en sí, se encomédò a este bédito Padre, y se hizo llevar a su sepulcro, dōde milagrosaméte fue sano. Otros muchos milagros hizo, cō cuyos testimonios y señales su sepulcro fue adornado. Y en el mismo cōueto descása el bienauenturado F. Nicolas de Costikio, religioso lego, por quien Dios hizo muchos milagros.

El beato F. Iuã Esmolhã, varō de tã grã virtud y santidad, q̄ dio vista a vn religioso de la Ordé del glorioso Padre S. Domingo, q̄ auia diez años estaua ciego. Y F. Iustino, de la misma Prouincia de Polonia, a quié poco antes de su muerte se le aparecio Christo nuestro

Redentor, y reuelò su saluacion. Fray Iuan Ceigned, por cuyos meritos y sãtidad obra Dios muchos milagros en el conuento del Apostol Santiago, en la ciudad de Pontefara, de la santa Prouincia de Francia Parisiense.

La beata Soror Paula de Mōtalto, religiosa de santa Clara, respládecce por muchos milagros en el cōueto de santa Lucia, de la Prouincia de S. Antonio. Y Soror Camila Pia, de ilustrissimo linage, q̄ dexádo el figlo y sus vanidades, tomò el habito de santa Clara en la santa Prouincia de Bolonia, en el conueto del Carpo, que ella fundò, donde està su cuerpo, y resplandece por muchos milagros. Y Soror Margarita Tornielia, y Soror Concordia en el cōueto de santa Clara de Nouara, de la santa Prouincia de Milan, q̄ antes y despues de su muerte hizierō muchos milagros. F. Arcangelo de Calatafimi, y F. Simò de Cataraxiuetta, de la santa Prouincia de Sicilia, hizierō muchos milagros. F. Angelo de Ischitela, y F. Frãcisco de Codonia religioso lego, respládecce por milagros en el cōueto de S. Bernardino de S. Seuero, de la sãta Prouincia de San Angel. Y F. Pedro de S. Martin de la misma Prouincia, hizo algunos milagros, y sanò muchos enfer-

Soror Paula.

Soror Camila.

Soror Margarita.
Soror Concordia.

Fr. Arcangelo.
Fr. Simò.
^b Gonçaga 2.ª p. Prouincia de Sicilia.
F. Angelo Fray Francisco.
Fr. Pedro.
^c Gonçaga 2.ª p. Prouincia de S. Angel.

Fr. Luys.

Gonçaga
2.ª p. folio
46.

F. Nicolas

Fray Iuã.

Gonçaga
2.ª p. folio
47.

F. Iustino.

Fray Domingo.

mos. Fray Domingo de Leó de la santa Prouincia de la Marca, es tenido por santo, y su cuerpo está cō mucha veneraciō en santa Clara de la ciudad de Urbino, de quien no tenemos mas noticia, q̄ auer hecho Dios por el muchos milagros: ^d como lo dá a entēder los votos y presen-
telas de q̄ está adornado su sepulcro. Y fray Iuã de Pena religioso lego de mucha santidad y virtud, q̄ tuuo espíritu de profecia, y profetizō muchas cosas. Fray Guillermo de Castilion, y fray Iusto de la casa de Calena, de la santa Prouincia de Sāt Angel, en vida, y despues en muerte hizieron muchos milagros. ^e Fray Pablo Sinopolitano, de la santa Prouincia de los siete Martires; tuuo espíritu de profecia, y haze

^d Gonçaga 2. p. fo.

119.

Fray Iuã.

Fray Guillermo.

Fray Iusto.

^e Gonçaga 2. p. fol.

420.

Fray Pablo.

inumerables milagros. Fray Angelo Consentino, y fray Zacheo Cōsentino religiosos legos, de la santa Prouincia de Calabria, cōpañeros en los exercicios espirituales, y tã grãdes amigos, q̄ se pudo dezir dellos lo q̄ se dizze de los Apostoles S. Pedro y S. Pablo, q̄ como en la vida anduuiērō jutos, en la muerte no se apartarō. Porq̄ auiedo muerto fray Zacheo, y enterrandole en el sepulcro dōde auia sido enterrado algunos dias antes el dicho fray Angelo, su cuerpo, q̄ estaba entero, se retirō a vna parte en la sepultura, haziendo lugar al cuerpo del dicho fray Zacheo su grande amigo, en presencia de muchos frayles y seglares, que se hallaron en el entierro, y vieron este milagro.

Fray Angelo.
Fray Zacheo.

Gonçaga
2. p. f. 541

Capitulo XXXII. De fray Pablo de Soncino, quadragésimo sexto General, y de las cosas que en su tiempo sucedieron en la Orden.

Año.

1520

Libro del Registro de la Ordē.



Muerto el General fray Frãcisco Liqueto, le sucedio en el oficio el Reuerendissimo Padre fray Pablo de Sōcino, hijo de la santa Prouincia de Milan, y electo en el Capitulo general q̄ se celebrō en el couēto del Carpo, de la Prouincia de Bolonia,

año de mil y quinientos y veynte: q̄ aunq̄ concurrierō en aquella eleccion personas de grandes prendas, como fray Pablo era Vicario de la Orden, pusieron todos los ojos en el, assi por sus grandes letras, como por la mucha experiencia que se tenia del en la religion, de muy prudente, zeloso y ob-

feruáte, y de quien se espera-
ua gráde reformation. Y en
este Capitulo fue electo por
Comissario general desta fa-
milia Cismótana, cõforme a
lo contenido en la Bula de la
vniõ, el Padre fray Francisco
de los Angeles, hijo de la Cu-
stodia, que oy es Prouincia,
de los Angeles, de quien
adelante diremos.

Visitádo este General el cõ-
uento de Santa Clara de Mi-
lá, los enemigos por fuerça
de armas tomarõ la ciudad:
y queriẽdo saquear el cõuen-
to de las mōjas, y puestos a la
puerta los carneros para ba-
tirle, el General las mādò q̄
abriessẽ al enemigo las puer-
tas, y le salieffen a recibir en
proçesion, cubiertos los ro-
stros cõ sus velos, y q̄lleuassẽ
delante la Cruz. Mas como
las viesse así el Capitã, puso
le Dios tal miedo y pavor, y
tal respeto a sus esposas, que
mõstrãdo la reuerencia q̄ las
deuia tener, le derribò Dios
del cauallo, cõ tal golpe, q̄ de
la cayda quedò casi muerto,
y los demas soldados venci-
dos de otra fuerça superior
a la suya, y arrodillados a los
pies de las monjas las pidie-
ron perdõ, y sin hazerlas da-
ño, las dexaron y se fueron.

Por este mismo tiẽpo en la
Prouincia de Polonia, en la
ciudad de Posnania, los mis-

mos ciudadanos leuãtaron
grandes persecuciones a los
frayles, siẽdo el demonio el
autor de todas ellas para e-
charlos de la tierra, porq̄ cõ
sus predicaciones y exẽplo
se cõuertia muchos pecado-
res a Dios: y como padre de
maldades, dio en vna, la mas
nefanda y diabolica, q̄ se pue-
de imaginar, y para salir con
ella, tomo habito de frayle:
y en medio del dia con gran
publicidad se fue a los lauan-
deros del pueblo, donde las
moças lauauã los paños: re-
questaualas de amores, y de-
ziales palabras torpes y obl-
cenas, conuidãdolas a pecar
cõ mil actos torpes y feos, ha-
sta q̄ escãdalizadas de ver to-
das estas cosas, las cõtaron al
venerable fray Andres Reijo
Guardiã de aq̄l conuento, q̄
en presencia de las mismas
mugeres jũtò todos los fray-
les, para q̄ le dixessẽ qual de-
llos auia sido el agressor de
tã feo y abominable crimẽ.
Vinierõ a su obediẽcia todos
sin faltar vno, y las mugeres
mirãdolos vno por vno, di-
xeron q̄ no era ninguno de-
llos. El prudẽte Guardiã las
dixo, q̄ alli estauã todos sus
frayles, y pues no era ningun-
o dellos, las rogaua, que si
otra vez boluieffe a ellas a-
quel frayle deshonesto, le
cogieffen entre todas, q̄ el las

Engaños
del demo-
nio, para
desacredi-
tar los fray-
les.

Gonçaga
2. p. fol.
360.

Notable
engaño del
demonio.

prendaua su palabra de vengarlas, y castigarle muy de su mano: y ordenandolo assi Dios, q̄ quiso boluer por la inocēcia de los frayles, boluio el demonio como antes, y mucho mas sucio y torpe, diziēdo y haziēdo las obice nidades y torpezas q̄ solia: mas las mugeres furiosas y apasionadas, como las que estauā tan ofendidas del, acudierō todas desseosas de prēderle; y el demonio dando grandes risadas de ver su determinaciō, y la burla q̄ las auia hecho, dexādo vn olor infernal, y la aparēcia de frayle, quando le fueron a echar mano, se transformò en forma de vn asno, y dādolas muchas cozes, de vn salto se arrojò en el rio donde las moças lauauan, y alli se desaparecio; con que muchas dellas quedarō espātadas, y los frayles de alli adelante mas acreditados y amados de todo el pueblo.

Nota, de
vno q̄ mu-
riò sin con-
fession, y
en pecado
mortal.

Casi por el mesmo tiēpo sucedio en la ciudad de Mōdragō en vn conuento de la Ordē de la Prouincia de Terralaboris, que vulgarmēte se llama de Napoles, que vn hōbre natural del dicho pueblo, riñò muy mal con dos enemigos suyos, a quien el desseaua quitar la vida: pero como sucediēse al reues, y

ellos se la quitassen a el, los frayles q̄ conocieron el mal estado de su muerte, y el peligro de su saluacion, por auer muerto sin confession, y sin señal ninguna de contricion, no le quisierō enterrar en la Iglesia. Mas los parientes del muerto, en el silencio de la noche, sabiendolo dos frayles, le sacaron de la sepultura donde estaua, y le passaron a otra que tenian en la Iglesia del conuento: y desde esse pūto començarō los demonios a hazer tal ruydo y alboroto en el dormitorio, y en todas las demas partes de la Iglesia y conuento, que no se atreuiā los frayles a salir por el conuento, ni osauan andar por la casa, menos que de dos en dos, o de tres en tres. Y siendo el caso publico en la ciudad, Bernardino Obispo Capranien se que se hallò en ella, quiso verlo por sus ojos: y hallando ser todo assi, vestido de pontifical celebrò Missa en el mismo dormitorio, y rociandole con agua bendita, puso en el vna Cruz, y juntamente con esto mandò sacar de la Iglesia los huesos de aquel difunto, y los hizo enterrar en sepultura profana, con lo qual los demonios se desaparecieron, y los frayles quedarō fosegados y quietos

Religiosos
infig-
nes en le-
tras y dig-
nidad.

^a Bulla
qua inci-
pit, *Etsi*
tuis exigē
tibus me-
ritis, in
supplemē
to, fol. 34.

^b Gonça-
ga 3.p.fo.
554.

^c Gonça-
ga 2.p.fo.
273.

^d Rodul-
pho lib.2.
fol. 233.

^e Rodul-
pho lib.2.
fol. 233.

^f Rodul-
pho lib.2.
fol. 233.

^g Rodul-
pho lib.2.
fol. 233.

ⁱ Gonça-
ga 2.p.fo.
256.

^l Henri-
que Vui-
llot, fol.
207.

^m Henri-
que Vui-
llot, fol.
334.

ⁿ Henri-
que Vui-
llot, fol.
188.

tos como de antes lo estauā.

Entre muchos religiosos
infignes en letras y dignidad
q̄ en este tiēpo florecierō en
la ordē, fuerō muy famosos.
Fray Christoual^a de For-
liuio, Cardenal del titulo de
San Bartolome. Fray Alber-
to^b Obispo de Belem. Fray
Theodoro Pico^c Obispo
Monopolitano. Fray Anto-
nio^d Pascual Obispo Rosen-
se. Fray Gabriel^e de Milan,
Obispo Dorienfe. Fray^f Ber-
nardino de Grouena Obis-
po Alexiense. Fray Iuā^g Ca-
çalla Español, Obispo de Ve-
ra. Fray Iuan Zenon, Nun-
cio Apostolico. Frayⁱ Buen-
nauentura Dalmacia, Obis-
po Cruense. Fray Iuan^l Ca-
mers, doctissimo y grande
humanista, cōpuso muchas
obras de humanidad. Fray
Thomas^m Yllirico, grā pre-
dicador de su tiempo, escri-
uio sermonarios y otras al-
gunas obras. Fray Geroni-
moⁿ Gadio, doctissimo Es-
cotista, en cuya via escriuio
admirablemente. Fray Gas-
par^o Scatzero acerrimo per-
seguidor de Lutero y sus se-
quaces, contra quien cōpuso
algunos libros, y otros en di-
uersas materias. Fray Arcan-
gel^p Andrajoso (que por su
mucha pobreza le pusieron
este nombre) varon doctissi-
mo, grande Hebreo, y hu-

manista, escriuio algunos li-
bros en diferentes materias.
Y fray Rodulfo grā letrado,
y tan santo, q̄ diziendo Mis-
sa le ayudauan los Angeles.

*Cap. XXXIII. De algu-
nos religiosos de estos tiē-
pos, que resplandecierō
por santidad y mila-
gros.*



L hermano Ma-
teo de la Terce-
ra Ordē de nue-
stro Padre San
Frācisco, como
verdadero hijo suyo, a la ho-
ra de la muerte quiso ente-
rrarse cō los frayles sus her-
manos. Y asfi lo mādō en su
testamēto, aunq̄ los clerigos
de la ciudad de Gulioniño,
por ciertos respetos, le en-
terrarō en la Iglesia mayor,
dōde el tenia sus entierros y
capilla. Pero disponiendolo
el Señor de otra manera, pas-
sados tres dias despues de su
entierro, porque el milagro
fuesse mas admirable, vn ma-
ñana al amanecer hallaron
al sieruo de Dios a la puerta
del conuento de los frayles,
(como si estuuiera viuo hin-
cado de rodillas junto a vna
Cruz q̄ alli estaua. Y admira-
dos todos quātos le vierō, q̄
sabiā era difunto, y auia tres
dias que le auian enterrado,

^o Rodul-
pho lib.2.
fol. 319.

^p Gonça-
ga 2.p.fo.
274.

^q Gonça-
ga 3.p.fo.
675.

Hermano
Mateo.

Gonçaga
2.p. fol.
224.

Admira-
ble cosa.

Habla el
muerto.

le preguntaron que busca-
ua, o que queria: y el seruo
de Dios respondio, que que-
ria enterrarse en la sepultu-
ra q̄ viuiendo auia escogido,
ya esso solo venia, a enterrar
se con los frayles sus herma-
nos: los quales salierō por el,
y le lleuarō en procesiō a su
Iglesia, y le enterrarō publi-
camēte cō mucha solenidad
en su cōuento jūto al dicho
lugar de Gulienisio, de la
Prouincia de San Angel.

Fray Ma-
teo.

Fray Mateo Mesuraca, va-
ron de increyble piedad, hu-
mildad, pobreza, y de tā prō-
ta obediencia para las cosas
q̄ le mandauan, que fue, vn
dechado viuo de toda santi-
dad y virtud, y de los mas in-
signes predicadores, y mas
seguidos que tuuo Calabria
en su tiēpo. Hartas cosas se
cuentan del, y esta fue certifi-
sima cō millares de testigos,
q̄ predicando a muchas gen-
tes, porq̄ no cabiā en la Igle-
sia, se salio a vn grande cāpo,
y arrimado a vn arbol, comē-
çò a predicar la palabra de
Dios a todas aquellas gētes,
el qual estaua lleno de Ciga-
rras, que cantauan porfiada-
mēte y cō tan grandes chi-
llidos, q̄ no le dexauan hazer
su oficio, ni podia predicar.
Y viēdo el santo esto, y quā
importunas estauā en su cā-
to, en presencia de todo aq̄l

Cigarras
obedecen
al predica-
dor, que las
manda ca-
llar.

pueblo las mandò por santa
obediencia que callassen, ha-
sta que acabasse de predicar.
Cosa marauillosa, que desde
esse punto enmudecierō, ha-
sta que se acabò el sermon. Y
fue de tāta santidad este ser-
uio de Dios, q̄ en vida y des-
pues de su muerte hizo o-
tros muchos milagros. En
cierta ocasion entrò en vn
grā horno de fuego ardiēdo,
y salio del sin lesion, y a mu-
chos enfermos dio salud. Su
cuerpo està muy venerado
en el conuento de la ciudad
de Taberna, de la santa Pro-
uincia de Calabria.

Entra en
vn horno
de fuego.

Fray Benigno Romano,
de la santa Prouincia de Si-
cilia, profetizò muchas co-
sas, y algunas tocantes a la
persona del Emperador Car-
los Quinto: por lo qual, y
por auer hecho innumera-
bles milagros,^a es tenido en
grande veneraciō de los ciu-
dadanos de Palermo en el cō-
uento de Santa Maria de los
Angeles, donde està su cuer-
po. Y en el de Monte Real,
de la santa Prouincia de Ge-
noua, està el del bienauentu-
rado fray Baltasar de Ca-
stronueuo, por quien Dios
en vida, y despues de su muer-
te hizo tātos milagros,^b co-
mo testifican oy las muchas
tablillas y dones de que su
sepulcro està adornado.

Fray Be-
nigno.

^a Gonça-
ga 2. p. fo.
395.

Fray Bal-
tasar.

^b Gonça-
ga 2. p. fo.
329.

En

Fray Bernabe.

En el conuento de Santa Maria de Belem de Palma, de la santa Prouincia de los Angeles, passò desta vida al Señor el bendito Padre fray Bernabe, religioso lego, de quié se tiene tã poca noticia, que aun de su sobrenombre no ay ninguna: solo dura oy la de su fantidad y virtud, q̄ esta fue tan manifesta a todos, que a pesar del tiépo se conseruã sus memorias. Fue de muy profūda humildad, y de tã feruiente oracion, que estando en ella, juntaua los dias con las noches: y tuuo espíritu de profecia, cō que dixo muchas cosas por venir, y aunque idiota, compuso vn libro con mucho artificio y arte, llamado Vida del espíritu, e y hizo Dios por el muchos milagros.

^c *Gonçaga 3.p.*

Fray Alófo.

El bienauenturado Padre fray Alonso de Fuenteouejuna, religioso lego de la misma Prouincia, fue muy illustre y esclarecido por humildad, abstinéncia, caridad, y otras muchas virtudes, en q̄ resplandecio grandemente. Y aunque fue casado antes que viniesse a la religiō, de comun consentimiento guardò castidad con su muger, y auiendo ella muerto, por reuelaciō diuina tomò el habito de nuestro Padre San Francisco, y perseverò

en su orden muchos años, con grãde aprouaciō de santidad. Fue varon de mucha oracion y contéplacion, en que resplãdecio entre todos los de su tiempo, y alcançò gloriosas vitorias del enemigo, que muchas vezes visiblemente en varias formas se le aparecia. Y comunicole Dios tanta luz de los misterios diuinos, y ciencia infusa, q̄ causaua espanto y admiracion a todos: y dixo muchas cosas con spiritu de profecia, y en vida y despues de su muerte ^d hizo Dios por el muchos milagros.

Fray Mateo de Ferula, y fray Antonio Ferula confessor de la Reyna de Sicilia, muy semejãtes en todo genero de virtud y santidad, ambos hizierō milagros, e y estã en vn mismo sepulcro en el conueto de Sãta Maria de Iesus de Ferula su patria: y todas las vezes q̄ se abre, sale del vn olor suauissimo. Y fray Francisco Galatino, y fray Antonio Giarratana, de la misma Prouincia, tã temido de los demonios, q̄ huiã de su presencia: en vida y despues ^d su muerte ^f hizo Dios por ellos muchos milagros.

La beata Soror Apolonia, fue casada cō vn noble ciudadano, y como por su muerte quedasse viuda, determi-

^d *Gonçaga 3.p.*
Fray Mateo.
Fray Antonio.^e *Gonçaga 2.p.fo.*
389.Fray Francisco.
Fray Antonio.^f *Gonçaga 2.p.f.* 392

Soror Apolonia.

nò de cõsagrarse a Dios en la Tercera Orden de nuestro padre S. Francisco, cuyo habito tomò en los primeros dias de su viudez, y siruio tan de veras al Señor en el, que despues de su muerte hizo muchos & milagros: y su santo cuerpo està en el cõueto de los frayles Menores de la Anūciaciõ de Bolonia.

En la santa Prouincia de la Cõceptiõ, en el cõueto de S. Frãcisco de Valladolid, dio el espiritu à su Criador vn bedito y santo frayle, llamado Fr. Iuã de la Cruz, varõ de admirable abstinencia, y muy feruiente en la oracion, y caridad, que despues de auer exercitado treynta años cõtinuoscõ singular aprouaciõ y loa el officio de Vicario d̄ Mõjas, en el muy insigne cõuentode santa Clara la Real de Tordesillas (Cosa que me admira, conseruarse vn hombre tanto tiempo en este misterio, aunque fuera mas santo que san Frãcisco, y mas prudẽte que Socrates, ni Platõ.) Al fin, viendose ya muy viejo, y cercano à la muerte, desseando disponerse para ella, dexando su officio, se recogio al conuento de San Francisco de Valladolid: y estãdo este bedito padre vna noche en el Coro en oraciõ, como solia, llegò à el el An-

gel del Señor en forma d̄ vn muy hermoso mãcebo, con vna hacha encẽdida, y le dixose fuesse cõ el à la Custodia, y sacasse della el santissimo Sacramẽto, y puestoen vn caliz, le lleuasse consigo, y que el le acõpañaria, y ferria su page de hacha, alũbrandole cõ la que lleuaua en sus manos. Y hecho esto, sin saber como ni quãdo, como al Profeta Abacuc, le lleuò en vn pũto à Tordesillas. Y pasando cõ el santissimo Sacramẽto por el dormitorio de las mõjas, entrò cõ el en vna celda, dõde hallò vna enferma q̄ estaua agonizãdo, sola, y sin quiẽ la ayudasse en trãze tã peligroso, y de tãta afliciõ y fatiga. El padre la cõsolò, y oyẽdola de penitẽcia, la dio la absolucion y el santissimo Sacramento q̄ lleuaua en sus manos: entre las quales, en auiendole recibido la bẽdita religiosa Cõstãça Infançon (q̄ asì se llamaua esta sierua de Dios) dio el spiritu à su Criador el mismo dia de la Resurreciõ del Señor, antes q̄ amaneciesse. Y como se llegasse la hora del comer, y todas las religiosas se jũtassẽ en el refetorio, y la Abadessa (q̄ se llamaua Doña Valẽtina de Mur) echasse menos à la dicha Cõstãça Infançon, mãdò à su Vicaria,

Prouidencia y misericordia grande de Dios, en fõ correr a vna religiosa, que no muera sin Sacramentos.

S. Gon. 2.
p. fo. 275

Fr. Iuã de la Cruz.

Memorias antiguas de la Prouincia de la Cõceptiõ.
Gon. 3. p. foli. 862.

la fuesse à buscar por la casa, y la hiziessse venir à Comunidad cō las otras religiosas: la qual como llegasse à su celda, la hallò en la cama muerta: y fue notable su alboroto, y el que causò en las Monjas muerte tã repētina; q̄ es lo q̄ todas sentiã, y lo q̄ las causaua mas lastima y grãdissimo descōsuelo. Pero el dia siguiēte deste caso, las embio el Señor el cōsuelo, y el padre Fr. Iuã de la Cruz vna carta, en q̄ las cõtãua el caso muy por estēso, en la manera q̄ aqui se ha referido; y como el mismo Angel q̄ le lleuò al Monasterio d̄ Tordeillas, le boluio en vn pũto en el silencio de la noche, al de S. Frãncisco de Valladolid, cō auer cinco leguas de distãcia del vno al otro cōuēto. Y para mas cōsuelo de las mismas religiosas, y cōfirmacion desta verdad, dezia la carta, q̄ en la Custodia del santissimo Sacramento de S. Frãncisco de Valladolid, se hallaria menos vna forma de las q̄ el sacristã auia puesto. Y hallãdo ser esto asĩ, quedaron muy cōsoladas, y dieron gracias à Dios, que tan de veras honra y cōsuela à quien de veras le sirue.

En este mismo cōuēto d̄ S. Frãncisco de Valladolid floreio vn religioso de mucha oraciõ, llamado Parra, q̄ saliē

do del Coro vna noche, despues de Maytines, dõde se auia quedado en oraciõ, como tenia d̄ costũbre, vio vna brassa muy encēdida y viuã, q̄ le hablò y dixo: Padre, yo soy el anima de vn religioso q̄ estã sepultado en este cōuēto, y por lamisericordia y justo iuyzio de Dios estoy purgãdo en este Coro los defectos q̄ en el he cometido. Pero el Señor es tan piadoso, q̄ pone en tu mano mi libertad y remedio, y no quiere q̄ estē en pena mas de lo q̄ tu quisieres q̄ estē. Si es asĩ (dixo el religioso) no quiero hermano q̄ te dure esta pena mas q̄ hasta la hora d̄ Prima, q̄ muy presto la diremos. O cruel (dixo el alma) mucho lo has sido conmigo: tanto lo auias d̄ dilatar, siēdo Dios tã pidiaso? El religioso quedò atonito y pasmado, y cō harta pena de lo q̄ auia hecho. Y tratando del remedio, se fue derecho al Guardiã, y dãdole parte del caso, hizo luego tañer à Prima. Cō lo qual aq̄lla alma salio d̄ penas, y fue à gozar d̄l descãso de la gloria.

Porq̄ en estos tiēpos la predicaciõ d̄l santo Euãgelio, y cōuersiõ de las almas en la India Oriētal, andaua muy en su pũto, siēdo los principales ministros della los frayles de esta santa religiõ, determinē

Anima q̄
pena en el
Coro de S.
Francisco
de Valladolid.

ponerla en los deste General por mayor claridad dela historia, que no la podria tener, si cada hecho se escriuiesse el año que sucedia, y

tambien por el gusto de los letores, que de ordinario le tienen en leer las historias ordenadas y seguidas, sin que dependan vnade otras.

Cap. XXXIIII. De la vida y milagros del santo fray Ambrosio de Miliano, insigne predicador de Italia, y de su grande inocencia.

Año

1525.

Memoriales de la Prouincia de san Francisco



L Santo Fr. Ambrosio de Miliano, fue hijo de nobles padres, y muy mas noble y ilustre por su fantidad y virtud, en que resplandecio grandemente, y fue muy insigne predicador: para lo qual tuuo don especialissimo de Dios. Predicò muchos años, y de ordinario cada dia, y muchas vezes dos y tres sermones. Resplandecio mucho en la oracion, y fue deuotissimo dela Pasion de nuestro Señor Iesu Christo. Fue Italiano de nacion, y tomò el habito de la Orden en la Prouincia de san Francisco, en el valle de Espoleto. En su aspecto, y en sus cosas parecia simplicissimo; de tal suerte, que todas quantas hazia, eran vn viuo retrato de las del estado de la inocencia; y junto con esto, era tal su caridad, que muchas vezes en qualquier parte que encontraua con algu

na persona, aunque fuesse en medio dela plaça, la abraçaua. Y sucedio, que encontrado por la calle vna muger preñada, todo arrebatado en espiritu, corrio los braços abiertos, y la abraçò, diciendo: O hija, seas tu bendita cõ estos dos niños que has de parir. Lo qual se cùplio muy presto. Vna vez encontro cõ vna muger moça, y muy hermosa, que venia con su marido, de nuestra Señora de los Angeles: y asì como la vio el simplicissimo F. Ambrosio, abiertos los braços corrio para ella, y la abraçò con tanta llaneza y amor, como si fuera su hermana. Mas el marido, q̄ estaua presente, furioso y ciego de colera, metio mano à la espada: y el santo varon sin hazer caso desto se metio por ella, y le abraçò, diciendo: O hijo, que quieres hazer al tu viejo? Y el hombre se sosegò con sola esta palabra, de fuerte, que su alma quedò tan quieta y consolada, como si encòtrara cõ

vn Angel, ò le huuiera Dios comunicado parte de su gloria, segun que el mesmo lo dixo.

Por esta su simplicidad nunca fue estimado de los frayles, y muchas vezes burlauan del, tratandole como a hōbre simple. Lo qual fue merced particular q̄ nuestro Señor le hizo, auriendole el suplicado le cōcediessē ser menospreciado, y tenido en poco de los hōbres, y que le dieffe alegría para sufrir con paciēcia todos los escarnios y burlas q̄ le fuessen hechas, y conocimiēto de si, para tenerse y estimarse por el mas vil y abatido de todos los hombres del mundo. Con lo qual el varon de Dios se conseruò maravillosamente en la virtud de la humildad, y en aquellavileza y desprecio en que el t̄to dessea-ua ser tenido de los hōbres.

Aunque los frayles hazia poco caudad y estima deste sieruo de Dios, ordenādolo asì su Magestad por sus secretos juyzios, el mūdo le tenia por santo, y cō sus cosas gr̄adissima deuociō. Hazia amistades, y sanaua los enfermos; y qualquiera cosa en q̄ ponìa la mano, le salia à medida de su desseo, y obraua Dios por el grandes marauillas y milagros. Los quales

hazia por la mayor parte cō el otauo Responso de San Antonio de Padua, de quien era muy deuoto.

Predicando en el lugar de Colistate, le reuelò Dios vna cosa espantosa, q̄ sucedio en el propio lugar. Por lo qual dixo por dos vezes cō gr̄adissimo espiritu y esp̄ato: O Coliastte, oy veras dētro de tus muros vna cosa espantosa: y prosiguió su sermon: el qual acabado, se fue derecho en casa del hermano de los frayles, donde apenas huuo llegado, quando llegò tras el mucha gente, que le dixo: Padre predicador, vēga vuestra reuerencia por amor de nuestro Señor, y vera la cosa mas lastimosa, que los ojos de los hombres han visto. El santo los respondió: Y no os dixe q̄ veriays oy vna cosa estraña? pero no tēgays temor: oremos todos: y el se puso en oracion, y dixo el otauo responso de S. Antonio, y se fue luego cō ellos à ver aquel miserabile monstro. Su forma era de vn animal suzio y nunca visto. El qual auer gonçandose de si mismo, se auia escondido en vn rincon de la casa, y alli se mouia: pero no hablaua, ni se pudo conocer que especie de animal fuesse la suya. Su madre atonita y traspassada, estaua fuera

Hōbre cōuertido en bestia.

de si,

Exemplo
de obediē-
cia.

de si. Y el santo llegandose à ella cō santísimas palabras la consolò, dandola esperanças ciertas de la diuina misericordia; de suerte que la hizo tornar en si: y la mandò, que en lugar de la maldiciō que auia echado al hijo, le diessè su bendicion. Y esto hecho, tornò en su primer ser y figura, dexando exemplo al mundo de la obediencia que los hijos deuen à sus madres, y que los padres también los deuen castigar, y no maldezir.

A la fama de la santidad y milagros del santo Fr. Ambrosio, le truxeron vna vez dos mugeres endemoniadas: y así como las vio, dixo, se las tuuiesen presentes à la Missa que queria celebrar; y acabada, mandò salir dellas los demonios, y luego se fueron. Estos y otros milagros que el sieruo de Dios hazia, le autorizauan mucho con los seglares, y tenia tanta fama y opinion acerca dellos, que todos pretendian gozar de su santa cōpañia, y lleuar-sele à su casa: mayormente los que teniã enfermos, para que los diessè salud, y los afligidos, para que los diessè cōsuelo, y remediassè sus trabajos y necesidad. Tuuierõla muy grande los vezinos de las villas de Vaschas, y de Mõ

tejo, por estar muy encontrados sobre las juridiciones de sus pueblos, y así andauan en cōtinuos pleytos, y cada dia cō las armas en la mano. Lo qual sabido por este bēdito padre, fue à ellos y los dixo, que pues no se querian concertar, ni bastuã cō ellos los medios de justicia, ni de paz q̄ se auia puesto, se determinassè por armas, y viniessen las dos villas à las manos, y la que saliesse con la vitoria, quedassè cō la justicia y juridicion, sobre q̄ se litigauã. Acetada la guerra, sacò el sieruo d̄ Dios por concierto, que no se començassè, sin q̄ el se hallasse presente. Y llegado el dia señalado, acudierõ las dos villas muy en ordē, y ocupãdo cada esquadron su puesto, viendolo el sieruo de Dios, q̄ primero q̄ todos auia llegado al cãpo, y grã rato estado en oracion, se subio en vn lugar alto, donde de todos fue visto. Y puesto en medio de los dos cãpos, los predicò vn soberano sermon, tan lleno de caridad y amor, con tãto espíritu y eficacia, que no huuo alguno q̄ no conociesse su culpa. Y dexãdo las armas de las manos, se las dierõ los vnos à los otros, y abraços de perpetua paz y amistad. Y el sieruo de Dios les dixo, q̄ sin

Aparecese
el demonio
en forma
visible.

apartarse del mesmo lugar en que estauan, verian cosas maravillosas. Y fue nuestro Señor seruido, que estando el cielo sereno y sossegado, dentro de breue tiempo, de un monte poco distante se leuanto un ruydo tan espantoso y terrible, que todos se atemorizaron. El santo los animo, y dixo que no temiesen, porque con la gracia de Dios haria que visiblemente viesse el demonio, que auia sido la causa de sus discordias. Y dicho esto, salio de entre aquel ruydo, como una furia infernal, un espantoso dragon, echando espuma y llamas de fuego por los ojos, por la boca, y las narizes; y dando una carrera furiosamente se arrojò por medio de aquellas gentes, atropellando a unos y derribando a otros: ya vista de todos ellos se abrio la tierra, y se le tragò sin dexar rastro ninguno del. Y entonces sossegados el seruo de Dios, y animando a todos con sus santas y benditas palabras, les dixo, que el Señor les auia querido mostrar aquel demonio, porque viesse quien les incitaua a la guerra, y el que auia sido la guia de sus vicios, y de sus pasiones. Quedaron tan admirados de ver estas cosas, y tan conpungi-

dos, que de nuevo se abraçaron, y se pedian perdon, y todos llorauan, dando mil gracias al santo, que de tantos peligros los auia librado.

Cap. XXXV. Como el beato fray Ambrosio se salio de la Orden, y como despues se boluio a ella con mucho arrepentimiento.



MVCHO finio el demonio ver tan malogradas sustrazas: de las cuales se prometia grandissimas ganancias. Y como el santo Fr. Ambrosio fuesse el autor de su perdida tan afretosa, determinò hazerle guerra: y una vez le amenazò, que le auia de perseguir, hasta hazerle dexar el santo habito que traia. Y como los frayles supiesse el modo que tuuo para pacificar aquellas Republicas, atribuyèdolo mas a locura, que a santidad, afearonle mucho el hecho, diciendo, Que si Dios por su misericordia no ablandara los corazones de aquellas gentes, se huieran hecho pedaços, y muerto los unos a los otros, segun el manifesto peligro en que a todos auia puesto. Por lo qual, y por

otras

otras cosas, de q̄ fue acusado. El Prouincial le encarcelò cosa que en nuestra Orden no se haze, sino por grauísimos delitos; por ser la pena de carcel tan graue, que trae anexa à si la priuacion de las Ordenes, y de los actos legitimos, y inhabil para todos los officios de la Orden perpetuamente.

Fue esta vna grã tentaciõ para el seruo de Dios: y no le huuiera sido muy penoso este trabajo, sino le priuaran de la predicacion; mediante la qual, hazia gran seruicio à Dios, y conuertiamuchas almas: y por aqui le tentò el demonio, y esto le dio tanta pena, que no lo pudiendo sufrir, dexò el habito, y saliendo de la carcel, se fue à los Conuentuales. Los quales como conocian su virtud y santidad, le recibieron con mucho gusto y amor, señalándole para su morada el conuento de Marciano, tres leguas de Perosa.

Atemorizò mucho à los frayles la cayda de varon tan perfecto y bendito; y fue causa de que cada vno (conociendo la fragilidad humana) fiasse poco de si, y entendiessse las astucias que vsa Satanas, para despeñar à los mas perfectos, y derribarlos del mas alto pinaculo del Templo y

de la Iglesia de Dios.

Viuia el bendito padre en este cõueto en pobreza y humildad: y sus cõtinuos exercicios erã, predicacion y oraciõ, y los estudios de la diuina Escritura; y le parecia estaua muy quieto en su conciencia: pero no gozaua de aquellos suauísimos gustos que solia, quãdo viuia en la Obseruancia, ni Dios se los comunicò mas, desde el dia q̄ salio della, y se passò à los Cõuentuales. Y aunq̄ se maravillaua mucho desto, no conocia la causa por donde el Señor no le regalaua como solia. La qual le manifestò su Magestad por boca de vna viejezita muger simple, que en los tiempos passados le auia oydo muchos sermones, y visto hazer algunos milagros. La qual le dixo: Muchas vezes, fray Ambrosio, os he querido preguntar vna cosa, y no se porque lo he dexado. Que quiere dezir, q̄ quãdo estauays con los otros frayles, vuestras palabras parecian llamas de fuego, que abraçauan y encendian los coraçones d̄ los hõbres: mas aora parecen frias y sin fruto? A lo qual el bendito padre no dio ninguna respuesta, porque conocio en aquõlla hora la causa desto. Y despidiendose de la vieja, se fue à

su celda, pensando en las palabras que le auia dicho: y reboluiendolas en su pecho, conocio su culpa, y llorandola amargamente, pedia à Dios misericordia, pareciendole que la causa de no hazerle las mercedes que solia, era, auer dexado la Obseruancia, y perder ocasion de tanto merecimiento, como la de su prision. Acordauase, que mucho antes el demonio le auia amenazado con esta desgracia; y de las palabras de la vieja tambien se acordaua, y que le parecian palabras viuas de Dios, por las quales le combidaua la diuina Magestad con penitencia y perdon. Acercouase à este tiempo el Capitulo que se auia de celebrar en Santa Maria de los Angeles. Acudio à el el sieruo de Dios, y desnudo en carnes, y la cabeza llena de ceniza, entrò en el refectorio donde los Capitulares comian, y dio vna buelta, hasta llegar donde estava el Prouincial, y prostrado en tierra y arrodillado à sus pies, dixo su culpa, y aquellas palabras del hijo Prodigio: Padre, peque contra el cielo, y contra ti, y no soy digno de llamarme tu hijo; aun que fiado mas en vuestra misericordia, que temiendo mis pecados, vengo à confessar-

los, y a pedir perdon dellos: y si quereys castigarme, como yo merezco, no lo rehuso. Pero hazedme, padre, esta gracia, que sea yo recibido en vuestro rebaño, y vestido el habito de vuestros hijos, del qual me hize indigno, desnudandome yo mismo del.

Estauan todos escuchandole, admirados de ver su repentina mudança: y enternecidos de las palabras, que de vna abundante vena de vn coraçon contrito y humillado salian en tanta abundancia, como lagrimas de sus ojos, que eran tantas que se regaua el suelo con ellas. Enjugò el Prouincial las suyas, y viendo tan grande arrepentimiento, y la voluntad de los frayles, respondió con graues palabras, diciendo algunas de mucha edificaciõ, y amorisissimamente le recibio, y dio el habito, y juntamente consigo el espiritu que auia perdido, la consolacion de su alma, y la gracia y virtud de Dios; que quiso el padre de las misericordias comunicarselo todo junto en el mismo punto que recibio el habito que auia dexado.

Sucedio à este santo religioso lo que à otro dela misma Orden, que auindose

salido della, tomò el habito en la de Cistel: y al tiempo de hazer profersion cegò: mas porque tenia los ojos claros y buenos, quisieron los Monges hazer con el experiencia, pensando que lo fingia, y pusieronle junto à vna grande hoya, en la qual cayò miserablemente. Y ciertos de su ceguera, le boluieron à su Orden. Fue caso milagroso, que en boluendo à ella, asì como recibio el habito de su padre san Fràncisco, recibio^a tambien la vista, y juntamente quedò sano y bueno: que fue vn grandisimo milagro, muy publico y notorio en aquella tierra.

Notè esto los frayles desta Religion.

^a Rod. li. 2 fol. 238.

Cap. XXXVI. Como el santo Fray Ambrosio cuenta su cayda, y de algunos de sus milagros: y de su gloriosa muerte.



OMO vn arbol crecido y fuerte, quanto con mayor dificultad se inclina, tanto con mas fuerça y eficacia se leuanta, y torna à su primer puesto: asì este altisimo Cedro, aunque doblò con el peso de las tribulaciones,

quando se leuantò, fue con mas fuerça y feruor: porque no fue tan grande la flaqueza de la cayda, quanto lo fue la perfecion de su penitencia y contricion; y ésta tan accetta à Dios, que le hizo mayores mercedes despues de su cayda, que antes le auia hecho, y llegó à tan perfeta humildad, que muchas vezes (para mayor cõfusión suya) trataua de su cayda. Y vna vez le sucedio, que passando el General por aquella Prouincia, le fue à visitar, y porque no podia andar a pie, yua el santo viejo à cauallo, y el demonio entrò en la caualgadura, y la hizo tan indomita y rezia, que no queria caminar en ninguna manera, ni estar sujeta à espuela, ni freno: por lo qual fue forçoso el yrse à pie. Y como supiesse la causade donde esto procedia, dixo à su compañero: No me dexa este demonio, ni cessa de perseguir me. Sabe hijo, que estando yo en el conuento de Espècu, me aparecio en forma de fuego, y me amenazò, diziendo: Haz lo que quisieres, q̄ yo te tengo de echar fuera desta religion; y me vencio, pues me sacò della, y agora se ha entrado en esta bestia, y por hazerme pefar, me haze yr à pie: mas paciencia, que

yo tambien le doy algunos malos ratos.

Predicaua con tan grande espiritu y feruor, que era cosa de espanto, y hazia notable fruto en Italia. Sus palabras eran simples, y acomodadas à la capacidad de los oyètes: à losquales exortaua en sus sermones, fuessen muy deuotos del glorioso padre san Antonio de Padua; con cuya inuocacion hizo muchos milagros, y vno que fue muy famoso en el lugar de Aquasparta, donde auia vna muger llamada la Esparuiera: la qual estando enferma, por ser muy deuota del bendito fray Ambrosio, le embio à llamar, y se confessò con el. El qual como boluiese otra vez à visitarla, y supiesse que era muerta, fue à consolar à los parientes, y les dixo, que hiziesen oracion, y encomendassen à Dios la difunta. El bendito padre rezò las Letanias, y dixo el oratio Responso de nuestro glorioso padre san Antonio: y leuantandose en pie, dixo à los q̄ presentes estauan, Que si hazian voto de celebrar cada año fiesta à san Antonio, y el dia siguiente vn oficio, en que el diria la Missa, confiava en Dios, que por los meritos deste gloriosissimo santo, resucitaria la difunta,

y se hallaria presente à la Missa. Hizose el voto como el santo lo pedia, y al punto resucitó la difunta, con grande admiracion de todos los que presentes estauan: y ella fue la principal pregonera deste hecho, y asistio sana y buena el dia siguiente à la fiesta y Missa del glorioso san Antonio de Padua, de quien todos quedaron muy deuotos, y deste bendito padre, que la resucitó de las propias andas en que la lleuaua à enterrar, como Christo nuestro Redemptor al hijo dela viuda; y no flaca ni enferma, sino sana y bien coualecida; de suerte que pudo el dia siguiente, sin ninguna ayuda yr à la Iglesia: à la qual acudio infinita gente, no solo por hallarse à la fiesta del glorioso padre san Antonio, sino por ver à la muger resucitada, y à su resucitador: el qual dixo la Missa cantada en aquella fiesta.

Fue este sieruo de Dios infatigable ministro del santo Euangelio. Y no solo predicaua en salud, sino tambien en sus enfermedades (que tuuo muchas) en tanto grado, que estando enfermo de la vltima enfermedad, con vna calentura que le acabò la vida, los vezinos de Monleon

Refucita a vna difunta.

por la gran fè y deuociō que al santo fray Ambrosio tenian, le pidieron los predicasse aquella Quaresma. Y con estar muy enfermo, y auer quatro leguas desde su conuento à esta villa, se puso en camino, y predicò Domingo de Quinquagesima, y con calentura profiguio la Quaresma, predicando cada dia. Y apretandole la enfermedad, vna noche rezando Maytines, llegando al *Te Deum laudamus*, y leuantando los ojos al cielo, rindio à su Criador el alma, año de mil y quinientos y veynte y cinco, y fue à càtar à su Dios las laudes, que no auia podido profeguir, por saltarle la vida. Su cuerpo fue sepultado con mucha honra y veneracion, en el conuento de los Conuentuales de Monleon, donde (por no le auer de la Obseruancia) quiso Dios pagarlos con este precioso tesoro la buena acogida que le hizieron el poco tiempo que con ellos estuuò, y alli resplandece por milagros, y su sepulcro es muy venerado por todas aquellas comarcas.

^a Gonç. 2.
p. fol. 166

(?)

Cap. XXXVII. Del bien-
auenturado fray Iuan
de Atayde, Conde de
Atongia.



L Bienauenturado fray Iuan de Atayde, fue hijo vnico y heredero de

Don Martin de Atayde Cōde de Atongia, en el Reyno de Portugal: y fiēdo de edad de diez y seys años tomò el habito^a en san Francisco de Alenquer dela Prouincia de Portugal, sin que sus padres lo supiesse. Los quales, como no tenian otro heredero, contra su voluntad, y por fuerça le sacaron del Monasterio, y luego lo casaron cō vna hija del Conde de Penela: y los dias que con ella viuió hizo tan santa vida, que nuestro Señor le honró con milagros. Fue gran priuado del Rey Don Iuan de Portugal. Y acompañandole vna vez à la villa, llegaron algunos pobres à pedir limosna, y dandofela à vno que tenia la mano tullida, tocando à la suya, quedò sano^b y bueno. Y publicàdo el milagro, dixo, que aquel señor que le diera limosna, le auia sanado

^a Bocio de
signis Ec
clesia, li.
12. c. 21.

Sano vntu
llido de la
mano.

^b Bocio de
signis Ec
clesia, li.
12. c. 21.

de

de vna mano que tenia fe-
ca: y el humilde Cauallero
muy de priessa se entreme-
tio con los otros, por no ser
conocido; pero bien se entē-
dio ser el, por quien Dios hi-
zo el milagro.

Fue nuestro Señor serui-
do de llevarle la muger; con
lo qual se hallò mas libre y
desocupado de los cūplimiē-
tos del mundo, para vacar à
las cosas de Dios. Y así des-
de este dia siempre durmio
sobre vna tabla, y se resoluo
en dexar de vna vez el mun-
do, y à los hijos el Condado
y priuança del Rey. Y por
hazerlo mas à su saluo, con
grandissimo secreto se salio
del Reyno, y fue à tomar el
habito à la Prouincia de los
Angeles, que florecia en mu-
cha santidad, pobreza, y re-
cogimiento. Y despues de
hecha profesion, à peticion
del mismo Rey, se boluo à
la Prouincia de Portugal,
dōde nuestro Señor con mu-
chos milagros manifestò su
santidad. Y fue tan feruiente
y continuo en la oracion, q̄
muchas vezes se arrobaua y
leuantaua en el ayre, ^c don-
de fue visto de muchos, que
dieron dello testimonio.

Moràdo el sieruo de Dios
en santa Catalina de la Car-
nota, conuento pequeño, y
muy recogido, vn Caualle-

ro mayorazgo principal,
muy amigo y deuoto suyo,
tenia vn solo hijo niño, tan
enfermode lamparones, que
ninguna confiança se tenia
de su vida: y à persuasion de
su muger se fueron al dicho
monasterio, à pedirle que su-
plicasse à nuestro Señor por
la salud del hijo, y le diese
su bendicion, y vntasse con
el azeyte de la lampara del
santissimo Sacramento. O-
yendo fray Iuan estas pala-
bras, enojose mucho, y dixo-
les, que buscassen à nuestro
Señor, que era piadoso, y no
à el, que era pecador. Con lo
qual se fueron muy descon-
solados: mas quedando el ni-
ño con la ama en la Iglesia,
yendo este santo varon à ce-
rrarla (porque era portero)
con mucha piedad que tuuo
del, le vntò cō el azeyte que
pedian, y haziendo sobre el
la señal de la Cruz, quedò tã
sano ^d y bueno de los lam-
parones, como si nunca los
huuiera tenido: y porque se
publicò este milagro, se mu-
dò luego de aquel conuen-
to.

A vna dueña noble y muy
deuota, llamada Isabel de
Goa, que moraua cerca de la
Carnota, sanò ^e este sieruo
de Dios de vna nacida, que
le tenia vn labio tan comi-
do, q̄ se le parecian los diētes,

^c Bocio de
signis Ec-
cles. li. 12.
cap. 21.

^d Bocio de
signis Ec-
cles. li. 12
cap. 21:

^e Bocio de
signis Ec-
cles. li. 12
cap. 21.

haziendo

haziendo la señal de la Cruz sobre aquella incurable llaga, como muchos años despues ella misma lo contò. Dos vezes acontecio, la vna en santa Catalina de la Carnota, y otra en san Antonio de Castañeyra, que faltando pan para los frayles huespedes, el varon de Dios lo fue à buscar à los mesmos lugares y arcas, donde los otros no lo hallauan, y milagrosamente hallò todo lo que huuo menester. Otros muchos milagros f hizo nuestro Señor por su sieruo; el qual lleno de santas obras y muchos merecimientos, passò al Señor en el Monasterio de la Piedad, cerca de Villauiciosa. Y sabièdo que su muerte era llegada, con mucha alegria y deuocion se aparejò para morir; y recibidos los Sacramentos, dio el alma al que la crio. Algunos años despues de su muerte, don Luys de Atayde su nieto, heredero de su casa, hizo trasladar su cuerpo al Monasterio de san Bernardino de Atongia. Y en esta traslacion hizo nuestro Señor vn milagro en Lisboa, por sus merecimientos. Estando su santo cuerpo en la dicha ciudad en casa de la madre del dicho don Luys, vna muger que auia muchos años que

echaua mucha sangre por la boca, y estaua desto muy mala, pidio con mucha deuociò à los frayles que traían aquellos santos huesos, que se los dexassen ver: y queriendo los besar, metio vno dellos en su boca, y desde aquella hora quedò sana y buena. El santo cuerpo fue colocado en la capilla mayor, en vn sepulcro que està en la pared, alto y muy labrado en el dicho Monasterio de san Bernardino de Atongia.

Cap. XXXVIII. De la vida y milagros del santo fray Iuan Nauarrete.



El postre año de nuestro General, passò destavida à la eterna el santo fray Iuan Nauarrete de la Prouincia de Castilla. Fue varon de mucha oracion, y penitencia, y dotado de grande humildad, y zelo de la salud de las almas. Y asì predicaua, no solamente en las Iglesias, mas tambien por las calles y plaças, y por las aldeas, y en qualquiera lugar que podia; à muchos, y à pocos, à grandes, y pequeños, y

*Año
1528.*

*Memoriales de la Prouincia de Sãtiago.
Gon. 3. p.
foli. 747.*

à toda

*Gon. 3. p.
fol. 1006.*

*Historia de
Castilla.*

à toda suerte de gente declaraua con grande espíritu la palabra de Dios. Era deuotissimo del santissimo Sacramento, y hazia que en todas las partes estuuiesen los altares con aquella limpieza y decencia que conuenia. Y para esto procuraua de personas ricas y deuotas muchas palias, tohallas, corporales, y otras cosas, y las daua à las Iglesias pobres, porque el Señor estuuiese con decencia.

Como este seruo de Dios desseaua tanto la saluacion de las almas, fue à predicar à las montañas de Asturias y Galizia. Y boluiendose para Castilla, llegó à vn lugar de Galizia, llamado Portonouo; y alli predicò algunas vezes, y en el vltimo fermò dixo estas palabras: ^a Dios me sea testigo, que de los que estamos aqui, passados tres dias ha de morir vno. Y cumpliõse la profecia en el, que al quarto dia murio, de vna cayda que dio de la caualgadura en que yua à predicar à la montaña de Portela de Fabeyra. Desta cayda quedò el santo tã quebrantado, que no se pudo mas menear. Y estando asì, passò por alli vn labrador deuoto, à quien el santo fray Iuan dixo: Mira, que seras te

stigo delante de nuestro Señor Iesu Christo, que muero en la Fè Catolica de la santa Iglesia de Roma. Y embiò à llamar al Clerigo para que le confessasse. Estaua el santo muy alegre, y asì se confesò luego, y el mismo dia se reconcilio otras dos vezes, y el siguiente recibio el santissimo Sacramento: y otro dia adelante la Vncion, ayudando el propio à los Psalmos, y oraciones, y cerca de la media noche passò desta vida à la bienauenturança; como lo muestran las marauillas que nuestro Señor obrò por el. Su rostro quedò tan resplandeciète y hermoso, que prouocaua à deuocion à todos los que le mirauan. Y fue tanta la fragãcia y olor, que de su cuerpo salia, que excedia à todos los olores de la tierra, y se estendia fuera de la casa donde estaua el cuerpo santo. A lo qual acudieron muchas gentes, y lleuandole à Portonouo, era tan grande la suauidad del olor que salia del, que se sentia por espacio de vn tiro de ballesta. Y puestto su santo cuerpo en vna barca, le lleuaron à Ponteuedra, donde se mandò enterrar, por auer alli Monasterio de su Orden. Fallecio el santo fray Iuã, año del Señor

Reuelole
Dios su
muerte, y
la dixo.

^a *Bociode
signis Ec
clesiæ, li.
12. c. 21.*

Resplande
cefurostro

b Bociode
signis Ec-
cles. li. 12
cap. 21.

de mil y quinientos y veyn-
te y ocho. Y en el lugar à dō
de cayò, nació vna fuēte, ^b en
la qual nuestro Señor por
sus merecimientos hizo mu-
chos milagros. Está sepulta-
do en el couēto de S. Fráncis-
co ã Pōteuedra en la Iglesia,
à donde es grande el concur-
so de gente q̄ acude à su se-
pultura. Por lo qual en con-
torno della se hizieron vnas
rejas cerradas y altas, donde
se ponen los enfermos, y mu-
chos alcançan salud por sus
merecimientos, de los qua-
les dire algunos, por no pas-
farlos todos en silencio.

Vna moça llamada Ma-
ria, hija de Iuan da Fonte, y
de Maria da Fonte, vezinos
de Ponteuedra, estando en la
cama tullida de los braços y
piernas, sin poderse menear,
y oyendo sus padres, como
junto à Portonouo, donde
cayò el bienauenturado fray
Iuan de Nauarrete, auia na-
cido vna fuente, con cuya a-
gua sanauan muchos de los
que se lauauan en ella, la lle-
uò à la sepultura del santo;
sobre la qual se quedò dor-
mida, y de allí à vn rato re-
cordò sana, y tan buena, que
por sus pies se boluio à su ca-
sa, la que auia ocho meses q̄
no se podia menear, año del
Señor de mil y quinientos
y treynta y cinco.

Todos los
milagros
están autē-
ticos en Sã
Francisco
de Ponte-
uedra.

El mismo año, Violante
Gonçalez hija de Catalina
Gonçalez, y de Iuan de Pa-
ris, estando tullida de la cin-
tura abaxo, sin que le apro-
uechasse ningun beneficio
de quantos la auian hecho,
como oyesse contarlos mila-
gros que Dios hazia en la
fuente que nació donde el
santo fray Iuan auia caydo,
encomendandose à el, la lle-
uò su madre, y lauò en la
dicha fuente, y despues la pu-
so sobre la sepultura del san-
to, y sanò luego de su enfer-
medad.

Maria Rodriguez auien-
do estado tullida cinco me-
ses en vna cama sin poderse
mouer, fue lleuada à la fuen-
te que nació donde cayò el
varò de Dios, y à la casa y ca-
ma dōdemurio, y estuomun-
cho mejor: però lleuada à la
sepultura del santo, quedò
perfetamente sana.

Todos estos milagros, y o-
tros veyn-te y seys, estã toma-
dos por testimonio, escritos
por escriuano publico, y cõ-
prouados con muchos testi-
gos jurados, y otros muchos
obra el Señor por su sieruo
en el sobredicho conuento
de Ponteuedra, donde
estã su santo
cuerpo.

(?)

*Cap. XXXIX. Del bien-
auenturado Martyr
fray Andres de la Ro-
ca, y de otros Marty-
res deste tiempo.*F. Andres
de la Roca*Memoriales de
la Prouin-
ciade Por-
tugal.**Gon. 3. p.
foli. 973.*

STE bendito padre fue Italiano de nacion, y natural del valle de Espoleto; por lo qual muchos autores le llama Fr. Andres de Espoleto. Yo figo relaciones de su propio tiempo, que le llaman de la Roca, y en especial vnas cartas de don Fernando de Meneses, y de otros cautiuos Christianos testigos de su martyrio, que se le escriuieron al Rey de Portugal: las quales fray Antonio de Olaue, Guardian del conuento de Setubar, de la Prouincia de Portugal, se las embio al General, con vn testimonio sellado y firmado de su nombre.

Siendo el santo fray Andres de la Roca sacerdote y predicador, de cinquenta años de edad, passò à predicar la Fè à los Moros de Africa. Y llegando à la ciudad de Fez, el Rey Moro que lo supo, estando con Muley Habrahen, Capitan General, y

grande priuado suyo, le mandò llamar, y preguntò la causa de su venida. El santo respondio, que era solamente por mostrarles la verdad de la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, y sacarlos de su ceguera, y de la ley de Mahoma, en que viuián, porque no se perdiessen para siempre. Entonces Muley le respondio, diciendo: Como prouaras tu ser verdad lo que tan de veras afirmas? El santo le respondio lleno de Fè y confiança: Hare resucitar à tu padre, y levantandose de la sepultura, te dira, como no se puede ninguno salvar sin recibir el santo bautismo; y si esto no quadrare, en presencia tuya y del Rey, y de quantos lo quisieren ver, darè vista à vn ciego, con tal, que viendo este milagro hecho en virtud de nuestro Señor Iesu Christo, recibays su Fè, y os torneys todos Christianos. Y para q̄ la dureza de vuestro coraçõ se ablande, yo entrare cõ vn brauo leon en el lago, y le amansare. Y si mas que esto quereys para vuestra salud, y gloria de mi Dios, entrare desnudo en vna hoguera. Mas el Rey Moro, que tenia entonces hechas pazes con el de Portugal, y trataua biè à los Christianos, respòdio

al santo fray Andres, no le queriendo hazer mal, que se boluiesse contento à su tierra, porque el lo estaua con su ley, y no queria mas experienciadella, que auerla seguido sus passados. Mas despues de muchos dias, viédo el Rey vn ferocissimo leon, mandò llamar al santo fray Andres, y le dixo, si queria entrar con el en el lago, y hazerle manso, como auia dicho: y el sieruo de Dios dixo, que lo hariade buena gana. Mas viédole el Rey tan determinado, no quiso que entrasse, sino que fuesse à disputar con los Iudios de la ciudad: el qual disputò doctíssimamente con los Rabinos de aquella Synagoga, y los prouò ser venido el Mefsias. Y viendo que no se conuertia ninguno, determinò de yrse por la ciudad predicando la Fè de Christo, contra la secta de Mahoma, sin que fuesen parte los Christianos Portugueses para estorbarle su intento, aunque lo procuraron por mil modos y maneras. Y todo abrássado en Dios, con marauilloso espíritu y fortaleza se fue à casa de Muley Habrahen, diziendole, que hiziesse aparejar en vn lugar publico vna grande hoguera, porque queria en-

trar en ella. Muley Habrahen, temiendo quebrantar las pazes hechas con el Rey de Portugal, no quiso cōceder, si primero en presencia de muchos Christianos cautiuos no le hiziesse vna escritura de resguardo, en la qual confessassen, como no por su mandado, sino de su propia voluntad entraua en el fuego: la qual escritura firmaron Pedro Arias, y el dicho don Fernando de Menses, que estauan cautiuos en Fez. Hecho esto, se aparejó gran cantidad de leña, y tres dias estuuò junta, sin dexar entrar al santo, por ver si se arrepentia, ò mudaua parecer; y era tanto su feruor y congoxa, que à todos se la causaua, y grandíssima admiraciõ de verle tan desseofo de entrar en la hoguera. Llegò el dia señalado, y juntado à todos los Christianos que alli estauan, les pidio le encomendassen à Dios, y à el le mandò llamar Muley, y le preguntò, si perseueraua en lo que auia prometido. Respondio, que sí. Y luego le dixo, que entrasse en la hoguera. Y el santo martyr dixo entonces à Muley Habrahen, y à todos los Moros que con el estauan, que les requeria de parte de Dios, Señor del cielo y dela tierra,

se hiziessen Christianos, por que no se podian saluar, sino en la Fè de la santissima Trinidad, y en el agua del bautismo. Y que los hazia saber, q̄ Mahoma estaua en los infernos, à donde yuan todos los que seguian su maldita secta y ley. Y en testimonio destas verdades entraua en el fuego, y esperaua en Iesu Christo, que con milagro de no se quemar, se les mostraria ser esto verdad. Oyendo los Moros estas cosas, dauan grâdes voces y alaridos, que le quemassen; y fue luego llevado à la hoguera, y antes de entrar en ella, se quitò el habito, y quedò desnudo, solo con los paños menores; y hecha oracion, entrò en la hoguera, y se puso de rodillas en medio della. Dieròle luego fuego, y para que ardiessè mas, sobre mucho alquitran que auia en ella, echaron vna arroba de poluora, con que crecio la llama, que parecia llegar al cielo, y el santo se estaua en pie, muy alegre y muy contento, bendiziendo à Dios, sin que el humo ni el fuego le tocassèn. Lo qual visto por los Moros, y la confusion en que quedauan, corrierò à el, y cada vno le tirò lo que pudo, vnos palos, y otros piedras, con las cuales murio

No se quemò el santo martyr en el fuego

apedreado, como san Esteban. Su glorioso martyrio fue Viernes, à los nueue de Enero, año del Señor de mil y quiniètos y treynta y dos. De sus santas reliquias se truxo vn pie à la Reyna de Portugal; y como reliquia preciosa de tan gran martyr, le tuuo en mucha veneracion y estima.

El año siguiente passò desta vida à la eterna por corona de martyrio el santo fray Damian de Valencia, natural de Buytrago en el Reyno de Toledo. Tomò el habito en la santa Prouincia de san Gabriel, en el conuento de Badajoz, y resplandecio en todo genero de virtud y santidad. Fue muy continuo en la oracion, y tan abstigente, que le acontecia en vna semana no comer mas que algunos mendrugos de pan. Nunca tuuo mas que vn solo habito, roto y remendado. Andaua siempre descalzo, y desfiò mucho padecer martyrio, y predicar la Fè à los Infieles. Y examinado su espiritu por el Ministro General, pareciendole idoneo para tan alto ministerio, le dio su bendiciò, y obediècia, y le hizo ordenar de Missa. Y con estas armas armado el varon de Dios, passò à predicar la Fè à los Infieles: por lo

Fr. Damia
de Valècia

Memoriales de la Prouincia de san Gabriel. Baptista Moles cap. 28.

Sale libre
de la hoguera.

Gorg. 2. p.
fol. 222.

F. Sebastia

qual le echaron en vna hoguera de fuego, de que milagrosamente salio libre; y como perseuerasse en predicar la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, le dieron otros tormentos, y cruelissima muerte, y el santo martyr su alma al mismo que la criò, año de mil y quinientos y treynta y tres.

Fray Sebastian de Florencia, religioso moço, y hermosissimo à marauilla, pidiendo limosna por la ciudad de Florencia, dos mugeres enamoradas de su hermosura, le llamaron desde vna ventana, dando à entender que se la querian dar, y entrando à recibir la limosna, solicitaron su castidad. Y porque el honesto mancebo no quiso consentir en sus deshonestos amores, le mataron; y por no ser descubiertas, ellas propias con sus manos le enterraron en su casa. Mas Dios, que quiso honrar à su martyr, y que la memoria de su martyrio no se encubriessè a las gentes, permitio que las mismas mugeres, acusadas de su conciencia (que es vn riguroso fiscal) descubriessen su pecado al Guardian del conuento de san Francisco del monte Fesuli, media legua

de la ciudad de Florencia, donde el santo martyr era morador al tiempo de su martyrio. Y desenterrando su cuerpo, le llevaron al sobredicho conuento, donde fue colocado con mucha veneracion en vn muy honrado sepulcro. Y en la misma ciudad martyrizaron à otro religioso, ahorcandole ^a vestido con el habito de su Religion, en odio y aborrecimiento del Vicario de Iesu Christo, de quien el dezia mucho bien, boluiendo por el derecho del Papa en ciertas ocasiones que se ofrecieron en aquel tiempo, muy importantes à la Iglesia.

^a F. Prud.
de Sando
ual. 2. p.
li. 19. 5. 5.

Cap. XL. Del santo fray Pedro de la Guarda, en la Isla de la Madera.



En la Isla de la Madera en el mar Oceano, mil y quinientas leguas de Lisboa: y ay en ella algunos conuentos de la Orden, de tan grande opinion y santidad, que el Rey de Portugal don Alonso el Quinto, quando quiso edificar el de Xobregas jun

F. Pedro.

to a Lisboa, con auer tantos en aquella ciudad y Prouincia, truxo de la dicha Isla religiosos que le fundassen. Y entre muchos que en ella hã florecido en santidad y virtud, fue muy conocida de todos la del santo fray Pedro de la Guarda: cuya vida religiosa, sacada del processo autentico, hecho ante don Luys de Figueredo de Lemus Obispo del Funchal, en la Isla de la Madera, año de mil y quinientos y nouenta y siete (en el qual se hallaron sus santas reliquias) es en esta manera.

Processo
autentico
ante el O-
bispo del
Funchal.

*Bocio de
signis Ec-
cles. li. 12.
cap. 21.
Gon. 3. p.
fol. 806.*

El bienauenturado fray Pedro de la Guarda, religioso lego de la santa Prouincia de Portugal, està sepultado en el conuento de san Bernardino de la Isla de la Madera, donde viuió muchos años, adornado de todas las virtudes: entre las quales resplandeció mucho en el la humildad. Fue mucho tiempo cozinero, y muy reprehendido de los religiosos, porque estando se lo mas de la noche, y toda la mañana en oracion, casi nunca entraba en la cocina: y diciendole, que fuesse à cozer la olla, respondia, que todo estava hecho. Y assi quando tañian à comer, y los religiosos se assentauan à la

mesa, les daua la comida el sieruo de Dios tan bien guiada, y de tan linda sazón, que se tuuo por muy cierto, que los Angeles le ayudauan, trocando el oficio con ellos. Los Angeles le espumauan la olla, y hazian el oficio de cozinero, y el hazia el de los Angeles, tratando como ellos siempre con Dios. Hazia grandes penitencias, y fue muy aspero y penitente. Su abstinencia fue notable, en tanto grado, que no comia carne, ni pescado, ni mas que vna escudilla de los mendrugos de pan que sobrauan à los frayles, y los echaua en vn poco de caldomezclado con agua fria, porque estuuiesse mas desfabrido. Y si alguna vez por gran fiesta comia pescado, era muy poco, y de las migajas y espinas sobradas; porque lo bueno daua el sieruo de Dios à los pobres. No comia fruta, con auer muchas y muy buenas en la Isla. Y con tã grande aspereza de vida, lleno de caridad, y de Dios, procuraua en todo lo que podia, el regalo y consuelo de los frayles. Nunca salia del Monasterio, y huía mucho las platicas de los Religiosos y seglares; porque todas las suyas eran con Dios, y

su conuersacion en el cielo, tan continuamente, que por espacio de veynte años que morò en este conuento, siempre que estaua en oracion, se arrobaua: y desta manera eleuado en Dios, y leuantado de tierra, fue visto de muchas gentes que lo afirman, religiosos y seglares, que lo vieron muchas vezes: y así lo juraron, segun parece por su deposicion, en los dichos que estan en el processo. Su pobreza fue estremada, porque no traía mas de vn habito de sayal, aspero, y muy lleno de remiendos, y vnos choclos de madera en los pies: su cama eran vnos manojos, y por cabecera vna piedra. Passò desta vida à la eterna, de edad de setenta años, poco mas ò menos, auiendo sido siempre muy sano y entero, sin que le menoscabassen la salud los rigores de sus grandes penitencias. Y sabiendo por reuelacion diuina, que se acercaua la hora de su descanso (hora para los justos mas deseada que cien mil vidas; pues con vna muerte las ganaua todas) con mucha alegria y contento llamò à vn frayle lego, y le rogò por amor de Dios, le hiziesse la sepultura. Con-

Supo la hora de su muerte.

fessò el bendito padre, y recibidos los Sacramentos, passò à gozar de otra mejor vida, y à la hora de su muerte milagrosamente se tañeron las campanas; y en espirando salio de su cuerpo tanta fragancia de olor, que fue baltantísimo indicio de la gloria de Dios, de que gozaua su alma: y este olor dura oy, y se conserua notablemente, no solo en el lugar de su sepulcro, sino en otras muchas, adonde se ha llevado tierra del, con la qual ha hecho el Señor grandes milagros, particularmente han sanado muchos enfermos de postemas, calenturas, perlesia, gota, y de otras muchas enfermedades. Y en su sepulcro muchas vezes se han visto luzes, y tambien en los lugares donde han sido colocadas algunas de sus reliquias: como consta todo del sobredicho processo autentico, de donde fielmente es sacado todo lo que aqui se ha dicho.

Tañense las câpanas

(?)

Cap. XLI. De la vida del bienauenturado Fray Francisco de Gata.

Memoriales de la Prouincia de la Piedad. Gon. 3. p. foli. 943. Bocio de signis Ecclesie. li. 12. cap. 21.



L bienauenturado fray Francisco de Gata, religioso lego, fue natural de la sierra de Gata, y del lugar assi llamado en Castilla. El qual siendo mancebo, y estando vn dia trabajando solo en sus viñas, se entrò à guarecer en vna cueua fote rraña, porq̄ llouia mucho; y alli oyò vna voz que le dixo: Francisco, sal fuera de esta cueua. Y el lo hizo al punto, por ver quien le llamaua: y en saliendo se hūdio la cueua; de fuerte que si le tomàra debaxo, le matàra. Y lleno de admiracion, y agradecido à tan grande beneficio, determinò seruir à nuestro Señor en la Orden del Serafico padre san Francisco, y tomò su habito en la Prouincia de la Piedad, que entonces era Custodia, y començaua en mucha aspereza y perfeccion; en la qual, y en todo genero de santidad aprouechò mucho este seruo de Dios. Fue muy penitente,

y traia vn faco de muy gruesso y aspero cilicio à rayz de sus carnes, y paños menores de lo mismo. Su comida era sola vna escudilla de caldo, echando en ella ceniza, y otras vezes agua fria. Y en toda vna Quaresma no beuio gota ninguna: y quando le fatigaua la necesidad, consolauase à mismo, diciendo, que el dia de la Resurreccion mataria la sed. Cada dia tenia dos horas de disciplina, y el tiempo que esta duraua, rezaua vocalmente la Passion de nuestro Señor Iesu Christo del Euangelio de san Iuan; que con ser tan idiota, que no sabia leer, le supo todo de coro. Recogíase à las ocho de la noche, y leuantauase à las diez, y hasta las onze hazia vna disciplina, y hasta la media noche estaua en oracion: y siempre despertaua los frayles à Maytines à las doze, y perseveraua en oracion hasta las quatro, y entonces se yua à reposar hasta tañer al alua. Con el continuo exercicio de la oracion, y comunicacion con Dios, se arrebatava muchas vezes, y quedaua sin sentido. Y assi le acontecio vna vez, que siendo hortolano, se arrobò arrimado al azadon, de ma-

Traia cilicio, y mezcclaua la comida con ceniza.

nera,

nera, que vn nouicio, que le ayudaua en la huerta, como no le pudohazer boluer en si, despues de auerle dado muchasvozes, y hecho otras diligencias, fue à llamar à los frayles, diziédo, que fray Francisco estaua muerto. Acudieron luego todos, y viédo que era rapto de los que solia tener, le dexaron.

Fue muy perseguido de los demonios, con quien tuuo continua guerra, porque le hazian muchas burlas, y algunas vezes le hurtauan el manto, y por esto solia pasar grandes frios, porque andaua casi desnudo. Y vna vez se quexò al Guardian de los demonios: el qual le dixo, los mandasse de su parte por santa obediencia, que no le tomassen mas el manto. La noche siguiente viniendo los demonios como solian, à atormentar al santo padre, los mandò por santa obediencia, de parte del Guardian, que no le quitassen el manto: y nunca mas le tocaron à el, ni al hilo de la ropa. Perseuerò el sieruo de Dios quarenta años enteros en su humildad, aspereza y continua oracion, y pasó al Señor en santa vejez en el Monasterio del Bosque de Borba, y està sepultado en el claustro junto à la puerta de

la Capilla. Tuuo espiritu de profecia, y diez años antes de su muerte se la reuelò el Señor. Su habito, aunque por estremo remendado y roto, como reliquia preciosa, le guardò con mucha deuocion la serenissima doña Isabel, muger de don Duardo Infante de Portugal: y quando ella murio, quiso enterrarse con el, y antes y despues de su muerte hizo el Señor por su sieruo algunos milagros, y con la tierra de su sepultura sanaron muchos enfermos.

Cap. XLII. De otros santos Religiosos deste tiempo.

DON Alonso de Sotomayor, Cōde de de Benalcazar, dexando su estado, y el mundo, tomò el habito^a de nuestro padre san Francisco en la Prouincia de los Angeles, y el sobrenombre de la Cruz: de la qual fue tan deuoto, que como si estuuiera crucificado en ella, siempre andaua corriendo sangre, por las muchas diciplinas que hazia. Fue religioso muy pobre, penitente y humilde, y muy

F. Alonso de la Cruz

^a *Memoriales de la Prouincia de los Angeles*

F. Antonio de la Cruz.

b *Memoriales de la Prouincia de los Angeles.*

F. Luys de la Cruz.

continuo en la oracion. Pasò desta vida à la eterna, dexando mucha opinion de santo, y dos hijos en la Orden, herederos de su espiritu y humildad, don Antonio de Zuñiga, y dō Luys de Sotomayor, los quales dexando el mundo, como su padre, tomaron el mismo habito, y el sobrenombre de la Cruz. El primero, aunque murio moço de veynte y tres años de edad, Diacno, q̄ no llegó à ser Sacerdote; dexò tal opiniõ de si, que en la de todos fue tenido por santo: y manifestolo Dios à la hora de su muerte à vn religioso, que estando en oracion, vio su ^b alma subir al cielo con vna palma de virginidad en las manos, acompañada de infinitos Angeles. El segundo, que fue fray Luys de la Cruz, vino à la Orden por milagro: por q̄ auiendo seguido la milicia, y Corte del Emperador Carlos Quinto, tuuo vna visiõ, en que le fue dicho, que sino dexaua el mundo, y tomaua el habito de san Francisco, como su padre y hermano lo auian hecho, sin duda pereceria. Mas Dios, que no se cansa de llamar à los suyos, por que don Luys se hizo sordo à este llamamiento, le llamò segunda vez, por mano

de sus ministros los demonios, que atandole de pies y manos, le açotaron, ^c hasta dexarle por muerto, y tan lleno de sangre, de dolores y llagas, que apenas se pudo menear ni reboluer en la cama. Y quando se leuantò della, fue para yr a tomar el habito à la santa Prouincia de los Angeles, donde su padre y hermano le auian tenido. Y en este camino se le apareció visiblemēte el demonio, estorbándole su proposito. Mas ni esta ni otras muchas tētaciones que le puso, fueron parte para hazerle dexar su intento, ni que adelāte aflojasse en sus mortificaciones y diciplinas; en las quales derramaua tanta sangre, q̄ vna noche despues de la diciplina, cayò desfmayado en tierra, y lleuándole los frailes à la cama, y desnudándole, le hallarõ podridas las carnes de vn cilicio que traía jūto à ellas: y aquella misma noche murio, con grande opinion de santidad.

Del bienauenturado fray Pedro Meclinense, de la santa Prouincia de Germania la inferior, se cuenta, que estando diziendo Missa, le apareció ^d vn niño en la Hostia consagrada: y como le viesse muchos niños que estauan en la Iglesia, se lo fue

c *Memoriales de la Prouincia de los Angeles.*

Fr. Pedro Meclinense

d *Gõçaga 3.p. folio 999.*

ron à dezir à sus madres, y muy enamorados del niño (por ser hermoso y lindo) las importunauan que le llegassen à ver. Y desta manera diulgò Dios el milagro. Y despues de su muerte hizo por el otros muchos, y tantos, que por ser tanta la gente que acudia à su sepultura, que se inquietauan los frayles, y perturbauan el silencio y oficio diuino, le mandò el Guardian, que no hiziesse mas milagros: y como fue buen obediente en vida, quiso Dios lo fuesse tambien despues de su muerte, y de alli adelante no los hizo.

*Con. 3.
p. f. 1086.*

Exemplo de obediencia.

F. Iuan de Poçalmuro.

Memoriales de la Prouincia de la Concepciõ

Fray Iuan de Poçalmuro^f, de la santa Prouincia de la Concepcion, tomò el sobrenombre del pueblo dõde nacio, y el habito de nuestro padre san Francisco en su cõuento de Soria, el mismo dia que se auia de desposar. Y aprouechò tanto en la Orden, que fue raro exemplo de santidad y penitencia en su tiempo. Y con ser la tierra tan fria, andaua tan desnudo y descalço, que no traía mas de vn solo habito en su cuerpo, y vnas fuelas en los pies. Su cama era sobre vnas tablas, y vna piedra por cabeceira. No comia vianda en ningun dia del año, saluo los pri-

meros de Pascua, y las quatro fiestas principales de nuestra Señora. Fue muy perseguido de los demonios, y muy cõtino en la oraciõ y cõtèplaciõ. Despues de Maytines se quedaua de rodillas en el Coro, hasta q̄ se dezia la Missa del Alua, q̄ siempre la yua ayudar. Fue tã humilde, q̄ siendo ordenado de Evangelio, nũca quiso ser de Missa, porq̄ se juzgaua por indigno ministro de tan alto Sacramento. Su muerte fue milagrosa, porq̄ auiendo vna noche estado en Maytines cõ los demas frayles, se quedò hasta la mañana en oracion, como solia; y el sacristã quando le fue à llamar para que viniesse à ayudar la Missa del Alua, le hallò de rodillas en el Coro. Llamole, y como no le respondiessse, se llegó à el, y hallole muerto. Diulgòse esto por la ciudad, y assi como se supo, acudio infinita gente, y le cortaron el habito, lleuandole por reliquias, por la mucha deuocion que le tenian.

En el conuento de Iesus de Valencia, de la corona de Aragon, fallecio el santo Fr. Francisco Antonio, insigne predicador, y Theologo. Y aunque no se sabe cosa particular de su vida. Tiene se por muy cierto, le reuelò Dios la

F. Francisco Antonio.

Nota.

hora de su muerte, y el la dixo mucho antes à vn religioso su amigo, y que despues de muerto le apareceria: y así lo cumplio, porque estando encomendando à Dios despues de Maytines, se le aparecio, y dixo que se alegrase con el, porque solamente auia estado vna hora en el Purgatorio: la qual le parecio mas larga que vn siglo.

F. Geronymo Mesuraca.

Fray Geronymo Mesuraca hijo de la santa Prouincia de Calabria, varon de rara virtud y santidad. Estando en su entera salud, sano y bueno, rogò al Guardian del conuento, q̄ juntasse los frayles: y auiendolos juntado, entrò el santo varon con vna soga al cuello, y puesto de rodillas, en presencia del Guardian y de todos dixo su culpa, del mal exemplo que en esta vida los auia dado, y los pidio perdon. El Guardian le mandò, que dixesse la causa de aquel extremo; el qual como muy obediente, respondió, que nuestro Señor Iesu Christo ^s en presencia de su santissima Madre, y de nuestro padre san Francisco, le auia reuelado su muerte, y que seria aquella mesma mañana, antes que se acabassen las Missas. Y apenas fue acabada la postrera, quãdo los frayles, que estauan à la mira, cuy

^s Gon. 2. p. fo. 545.

dadosos del suceso, entrándole à visitar à su celda, le hallaron muerto, aunque no lo parecia, sino que estaua en oracion, las rodillas puestas en tierra, y el rostro levantado al cielo. Murio sin enfermedad, ni dolor, y fue enterrado en el conuento de san Francisco de la ciudad de Eftornos.

El bienaueturado Fr. Francisco de Zamora, religioso lego de la santa Prouincia de los Angeles, fue vn prodigio de santidad en su tiempo, y de tanta penitencia, q̄ siempre truxo vn muy aspero cilicio. Fue de muy feruiente oracion, y en ella alcãço grãdes reuelaciones, y espíritu de profecia, y grãdes vitorias del demonio, q̄ en formavible se le aparecia, y vna vez le quiso ahogar. Hizo algunos milagros ^h en vida, y despues de muerto salio de su cuerpo vn celestial olor, y tan grande resplandor, que todos lo tuuieron por milagro.

F. Frãisco de Zamora.

^h Memorias de la Prouincia de los Angeles.

Los santos Fr. Pedro Moliano, F. Iuã Fabrino, F. Benito Cremonese, y F. Christiano de S. Donato, de la santa Prouincia de la Marca, en vida, y en muerte hizierò muchos milagros. ⁱ Y el humilde F. Sixto de Milan, de la santa Prouincia de san Antonio, vnico defensor de la Concep-

Fr. Pedro. Fr. Iuan. Fr. Benito. F. Christiano.

F. Sixto.

ⁱ Gonç. 2. p. fo. 206. y 433.

cion

F. Syluestre.
F. Gasparino.
F. Iuan.

F. Assensio.

¹ Gonç. 2.
p. fo. 294
y 423. y
426. y 3.
p. fol. 625
^m Gonç. 3.
p. fo. 1090

F. Iuan.

ⁿ Gonç. 2.
p. fol. 468

cion de la Virgen nuestra Señora. Y el beato fray Syluestre Gludonio, y fray Gasparino de la Prouincia de san Angel, y fray Iuan de Zarcuela de la de Castilla, hizierō innumerables milagros. Y fray Assensio Saguntino hizo algunos, y vna noche de la Natiuidad del Señor se le aparecio ^m la Virgen nuestra Señora, y su santissimo Hijo, y nuestro padre Sā Francisco.

Fray Iuan Ducla de la santa Prouincia de Polonia hizo milagros, ⁿ sanò muchos

enfermos, y à vna muger q̄ auia diez años que estaua ciega, la dio vista. Y Fr. Alonso de Herrera, varon de mucha oracion y contemplacion, y demuchos raptos (en los quales muy de ordinario le vian en el ayre) fue deuotissimo de las animas de Purgatorio; por lo qual quiso nuestro Señor, que el dia de su muerte viniessen ^o muchas por la suya, y la lleuaron à la bienauenturança, segun que se lo reuelò Dios à vn religioso, que dezia Miffa por el.

F. Alonso

^o Memorias de la Prouincia de los Angeles.

Sucessos de la grande India Oriental, y principio de su conuersion à la santa Fè Catholica, por la predicacion de los frayles Menores de la Regular Obseruancia de nuestro Serafico Padre S. Francisco.

Cap. XLIII. De vna breue relacion de las cosas desta India, y del estado en que la tenia el demonio, quando nuestros frayles passaron à predicar à ella el santo Euangelio.



PARA tratar de la conuersion marauillosa de la grande India Oriental, y

delo mucho que los frayles de nuestro padre san Francisco, mediante la gracia del Señor, hizieron ^a en esta conquista del cielo; de las almas que ganaron para Dios; y de las grandes conuersiones, no solamente de Principes y Reyes, sino tambiende muchas Prouincias, y Reynos: de los Idolos que derribaron, Mezquitas y Templos que destruyeron; y del martyrio glorioso que algunos dellos alcançaron, siendo

^a Gonç. 4.
p. f. 1201.
hasta
1219.
Genebra.
Chro. li. 4.
foli. 723.
Carolea. 1
p. fol. 10.
Hist. de la
Ind. Oriē.
li. 1. y li. 4.
Maffeo.
li. 4. y lib.
15.

muchas

^a *Hist. de la India Orient. 1. p. li. 4. c. 5. Gon. 4. p. fol. 1211. Maffeo, lib. 13. fo. 323. ^b Gonç. 4. p. fo. 1213.*

Nota.

muchas vezes los primeros, que con vn Crucifixo en las manos entrauan en las batallas, ^a y los que en la tierra del enemigo leuantauan el estandarte sacrosanto de la Cruz; y lo q̄ mas mysterioso es, que el mismo Alferrez de Christo, nuestro Serafico padre, peleasse ^b en esta conquista. Y fue visto en Tamna, ciudad desta India Oriental, en el Reyno de Cambaya, con vna Cruz en la mano pelear con los infieles en vn profundissimo estanque: y de los muchos q̄ auia muerto, las aguas estauan conuertidas en sangre, segun que muchos dellos lo vierõ. Pues para dar alguna noticia de las marauillas que Dios obrò en esta India, por ministerio de los frayles desta sagrada Religion, me parecio necesario darla a los lectores, del estado en que la hallarõ, para que la tengan ellos de lo mucho q̄ estos sieruos de Dios padecieron en deste rrar de la India tantos vicios y pecados, y dar noticia de vn solo Dios, y introducir su temor y culto en aq̄llas barbaras naciones, y sujetar su indomita ceruiz al suauo yugo del santo Euangelio.

Quãdo no nos cõstara de la misericordia de Dios por tales y tan celestiales mila-

gros, como en su abono tiene hechos por todas las partes del mundo; bastara por prueuadella la admirable cõuersiõ desta India Oriẽtal, q̄ estãdo tan llena de barbaras naciones, y (como dize el Profeta ^c) sentados en las tinieblas y sombra d̄ la muerte d̄ la idolatria, quiso nuestro Señor, les amaneciessẽ la clara luz de su gracia, mediãte la predicaciõ destos santos religiosos, y q̄ fuessẽ ellos los primeros q̄ predicaron la Fè en esta India Oriẽtal, despues q̄ los Portugueses la descubrierõ; y tã primeros, q̄ por espacio de mas d̄ quarẽta ^d años cõtinuos, primero que otros ningunos religiosos estuuierrõ solos ellos en estas partes. Y asì quãtas cõuersiones de Reynos y Prouincias en ellas se hizierõ en aq̄llos quarẽta años primeros, las obrò el Señor por la predicaciõ de los frayles desta Ordẽ; de la qual fuerõ los primeros Obispos, y los primeros Martyres q̄ huuo en esta India. Para cuya cõuersiõ se fundarõ muchos cõuẽtos de la Ordẽ por toda ella, hasta dẽtro de Malaca, y seys Colegios seminarios, dõde criã casi quatrociẽtos catecumenos, hijos de padres Gẽtiles, y mas veynte casas en los lugares maritimos, q̄ aũque residẽ en ellas

^c *Isai. c. 9.*

Primeros predicadores de la India.

^d *Surius in cõmentariorum gestarum. Gonça. 4. p. fo. 1204. Chron. an. 3. p. lib. 9. cap. 49. Rodu. lib. 2. fol. 245.*

frayles

frayles, no son cōuentos formados, y de ordinario conuerten los religiosos dellas muchos Moros y Gētiles de aq̄llas costas; y à los q̄ ya son Christianos, predicā y administran los Sacramentos.

Esta India Oriētal tiene su assiēto en los cōfines d̄ Asia, entre los rios Indo y Gāges, q̄ la cogen en medio, aq̄l por la parte Ocidental, y este por la de Oriente: y la tierra q̄ se encierra dētro destos famosos rios, es la q̄ cō rigor, y propriamēte se llama Oriētal, tā grāde, y tā poblada de gēte, q̄ auia en ella cinco mil^e ciudades famosas, sin otros muchos lugares y aldeas de menor quātia. Es la tierra tā fertile y abūdāte, q̄ lleua dos frutos cada año, y en tāto estremo buena, q̄ comūmēte viuē los hōbres mas de ciēto años, y algunos passā de ciēto y cinquēta. Crianse en ella varias piedras preciosas, grā cantidad de plata, y carbūcos, muchas especies aromaticas, drogas medicinales, nardo, cinamomo, gēgibre, pimiēta, y canela, de q̄ ay muchos y grādes mōtes en la India. El trage dela gēte es tā vario, como lo son las Prouincias dōde viuē: porq̄ vnos vistē lino, otros seda, y otros lana y algodō, otros pieles de animales, y muchos andā en carnes,

desnudos de todo pūto. Son algo negros, ametalados y de color de cāpana; de grāde estatura, de fornidos, y valientes miēbros: y por la mayor parte figuē todos la milicia y mercancia, y son demucha verdad y buen trato.

Quādo los Portugueses hallarō esta India, y n̄ros frayles comēçaron à predicar en ella el s̄to Euāgelio, era casi toda de Gētiles Idolatras, q̄ tenian por su Dios al demonio, y adorauan los bueyes, las monas, y otros animales muy semejātes à estos. Ay en ella muchos Moros de la Persia, y Arabia, q̄ viuē en la ley de Mahoma. Y de aqui les nacio à n̄ros frayles, ser muy perseguidos en la India: aunq̄ la mayor persecuciō les causarō los Iogues; que entre los Sacerdotes de sus Idolos, son estos muy estimados, porq̄ hazē grādes penitēcias, y vida muy solitaria; aunq̄ no les dura mas d̄ por cierto tiēpo, q̄ es el de su aprouaciō: y cūplido, como gēte jubilada en la virtud, se dā libre y defrenadamēte à todo genero de vicios y de maldades, haziēdo creer al vulgo ignorāte, q̄ cō la primera vida y penitēcia passada quedā canonizadas sus insolēcias. Y assi estos, como los Brachmenes, q̄ todos son Sacerdotes, y so-

Plin. lib. 6. cap. 17. Ioan Bocmo lib. 2. cap. 8. Solino, c. 64. Francisco de Tamarā de las costūbres delas gentes. li. 2. c. 7.

Maffeo lib. 1. f. 30. Francisco de Tamarā, lib. 2. c. 7.

bre manera supersticiosos, persuadé facilméte al pueblo todo lo q̄ quieré: y porq̄ n̄ros frayles descubriã todos estos embustes y engaños, cō que perdian ellos sus interesses, los aborreciã de muerte, y se la dierō à muchos: aunq̄ ninguna destas cosas, ni muertes, ni persecuciones fueron parte para q̄ con la gracia de Dios, no ayan conuertido muchos millares de almas, Reyes, y Reynos à nuestra santa Fè Catolica.

Muchos rastros y grãdes indicios de auer se predicado la Fè en esta India, se hallarō en todas las partes della, quando los Portugueses descubrierō su nauegaciō por el Poniéte. Y fuera de la predicaciō del Apostol S. Thome, y de los muchos Christianos, q̄ por auerlos conuertido el, se llama de S. Thome, segū q̄ adelante veremos; es cosa muy memorable la q̄ cuétan graues Autores, s̄ q̄ vio por sus ojos el Almirãte de la India dō Vasco de Gama, quando llegò à Calicut, dōde le mostrãrō vn hermosissimo Tèplo, q̄ en su grandeza y labor era vn retrato de la riqueza de la India, y dentro del vna hermosissima Capilla, à la qual se subiã por muchas gradadas, dedicada à la Virgen n̄ra Señora, q̄ en su lègua Mala-

bar llamauã ellos Marien, tã reuerenciada de los Gẽtiles d̄ la ciudad y comarcas, q̄ à ninguno permitian entrar en ella, sino era Brachmẽ, ò Sacerdote; y los dias de estaciō (digamos) quãdo lagẽte por su deuocion acudia à visitar esta Imagẽ, quedãdose todos en aq̄l grã Tèplo, fuera de la Capilla, subiã por aquellas grãdes gradadas quatro Brachmenes desnudos, saluo, q̄ por honestidad y reuerencia de la santa Imagẽ y Tèplo, lleuauan las partes de la puridad cubiertas cō vnos pañetes de seda, y tres hilos al cuello, en señal de su grãde religion y dignidad, q̄ eran Brachmenes. Y desde la puerta de la Capilla, q̄ estaua abierta, se ñalãdo la Imagẽ cō el dedo, deziã: Mariẽ, Mariẽ. Y todos en oyẽdo esta voz, estẽdiendo las manos, se prostrauan en tierra, y adorauã la Imagen. El origen deste mysterio (segū q̄ lo afirmã los sobredichos Autores, y el mismo Almirãte lo supo de aq̄llos Indios, y se halla escrito en los Anales antiguos de aquel Reyno) es, q̄ Cheriperimale, Rey de Calicut, y Emperador Malabar, fundador de la ciudad, y deste Tèplo, fue Brachmẽ, y de los mas sabios de la India, y el mas principal de los tres Reyes Ma-

Adorã los barbaros a la Virgen nuestra Señora.

El Rey de Calicut, fue vno de los tres Reyes Magos

S. Hieron. Ofsorio de Rebus Emanuelis lib. I. fol. 611. nu. 400. Nauarro to. 3. in Cõmentario de oratione, c. 21. num. 28. Barradas in Concor diam Euãgelicã, to. I. libr. 9. cap. 8.

gos, q̄ guiados de vna Estrella, desde la India Oriental, fueron à adorar al Hijo de Dios reziē nacido en Belen. Y como boluiesse à su tierra y à su ciudad de Calicut, Metropolis de su Reyno, en memoria deste hecho edificò en ella el sobredicho Tēplo y Capilla, y dētro della vn altar, dōde puso esta Imagē, en memoria y deuocion de la Reyna de los Angeles, con su precioso Hijo en los braços, como la hallò el mismo Rey en Belen, quando el y los demas Reyes le adoraron.

Resuelto el Rey de Portugal en descubrir esta India Oriētal, así por las cartas q̄ tuuo de Pedro Couillan, como por relaciones de muchos Astrologos, y marineros, mādò hazer quatro poderosissimas naos, y bastecidas de todo lo necessario, cō solas ciēto y setēta personas, entre marineros y soldados, mas cargados dē esperanças, q̄ dē aparatos de guerra, las encomēdò à la inclemēcia dēl mar y à la misericordia dē Dios: señalādo por Capitā General desta nueua nauegaciō y descubrimiento, à Vasco^h de Gama Portugues: y diole por ante escriuano vn estādarte blāco, cō las armas dē la Cruz: sobre la qual, y en sus Reales manos, hizo Vasco de Gama

pleyto menage, y juramento de fidelidad. Y partiendo del Monasterio de nra Señora de Belē, dē la religiosissima Ordē del glorioso padre Sā Geronymo vna legua de Lisboa, cō solene processiō i q̄ hizierō los dēl viage, desde el santo Tēplo à las naues, con velas encēdidas, y los pies descalços, siguiēdoles muchagēte, al son de trōpetas, y bramido de artilleria, leuātādo las anclas, y rōpiēdo el mar en nōbre de Dios dierō principio à esta nauegaciō, y descubrimiento dē la India Oriētal, à los nueue de Julio de mil y quatrociētos y nouēta y siete, y en pocas mas de dos años la descubrierō. y cō prospero viage, aunque sin auer tratado cosa en materia de la Fē, ni de la conuersion de las gētes, boluierō à Lisboa por el mes de Agosto de mil quatrociētos y nouēta y nueue.

Cap. XLIII. De los primeros Religiosos q̄ passaron à predicar la Fē a la India, y como los tres dellos fueron martyrizados en Calicut.

Con la buena relaciō q̄ truxo de la India Oriētal Vasco dē Gama, se esforçarō mas los deseos del piadoso Rey dō Manuel, para cōtinuar aq̄lla na-

Hist. de la Ind. Orient. 1. p. lib. 1. c. 8.

Descubre-
se la India
Oriental.

Hist. de la India Orient. 1. p. lib. 1. c. 8. Gon. 4. p. fol. 1201.

El Rey da las gracias a Dios por el descubrimiento de la India.

uegaciō. Y viēdola ya descubierta, y sus esperāças cūplidas, mādô, q̄ en todo su Reyno se hiziesen publicas processiones, en hazimiento de gracias, dādo selas a Dios por tan señalada merced. Y profiguiedo su intēto, hizo armar treze pōderosas naues, cō mil y quiniētos soldados, y señalādo por Capitan General a Pedro Alvarez Cabral, hōbre de grāde esfuerço y valor, le lleuò el Rey en procession general, hasta el santo Tēplo de Belen. Y despues de auerle tenido en su cortina, miētras durò la Missa y sermon, le puso en la cabeça vn bonete bendito, q̄ le embio el Papa Alexandro Sexto, y dio vna vadera, cō q̄ peleasse las guerras del Señor, y ocho frayles Frāciscos de la santa Prouincia de Portugal, para la cōuersiō de aq̄llas almas; y son los q̄ con grāde zelo de la hōra d̄ Dios dieron principio a la predicaciō del santo Euāgelio en aq̄lla tierra, y los siete^a la regaron con su sangre, y como buenos soldados alcāçarō la palma del martyrio. Y ua por su Custodio y Prelado el Reuerēdo padre F. Hērique^b de Coymbra, varō de grande santidad y letras, Confesor del mismo Rey don Manuel, y adelāte Obispo d̄ Ceu

^a *Gonç. 3. p. fo. 793. Chron. anti. 3. p. lib. 9. c. 49.*

^b *Hieron. Ossorio de Rebus Emanuelis lib. 2. Bocio de signis Ec*

ta, y el primer Inquisidor, c̄ q̄ en los Reynos de Portugal exercitò este oficio. Acōpañolos el Rey hasta verlos embarcar, que fue por el mes de Março del año del Señor de mil y quiniētos. Y a los treze dias de su nauegacion tuierō tan gran tēpestad, que pēsaron ser perdidos, hasta q̄ al cabo de vn mes, q̄ les durò este trabajo, fue nuestro Señor seruido, que descubriesen tierra, y tomassē puerto, q̄ por no le saber su nōbre, le llamarō Puerto seguro, por auer sele Dios deparado despues de tātos peligros. Y saltando en tierra, cōpusieron vn altar, lo mejor que les fue posible, cō los ornamentos y paños q̄ lleuauan los frayles. Y el Custodio fray Henrique celebrò Missa,^d y fue la primera q̄ en aq̄lla tierra se dixo. Y apenas era acabada, quādo acudierō muchos Indios con sus arcos y flechas, desnudos, como hōbres saluages, admirados de ver tal gēte en su tierra. Predicoles F. Hērique en la manera que pudo, todo por señas, porque no entēdiā la lēgua, mostrādoles Imāgenes muy biē pintadas, y ellos las reuerēciauā de buena gana. Pero sin embargo desto, y sin querer se detener mas en la tierra, dando las velas al viento, profi-

cles. lib. 4. cap. 2. Hist. de la Ind. Oriē. 1. p. lib. 1. cap. 11. Carolea 1. p. fol. 10. Castañeda 1. p. li. 1. Maffeo lib. 2. f. 37. Gonç. 4. p. fol. 121. Guzman lib. 3. c. 42. Henricus Vuillot. f. 22. Henricus Sedulius fo. 242. Hierony. Plati lib. 2. c. 30. c̄ Gonç. 4. p. f. 1201. Chron. anti. 3. p. li. 9. capit. 49.

Descubriese la tierra del Brasil.

^d *Hieron. Ossor. de Rebus Emanuelis lib. 2. Hist. Oriental. 1. p. li. 1. c. 11. Guzman lib. 3. c. 42. Maffeo, li. 2. f. 38.*

guieron

guieron su viaje, dexando levantada en ella vna grandissima Cruz, que por su deuocion pusieron los religiosos, por lo qual se llamó aquella tierra Santa Cruz, hasta algun tiempo adelante, por razon de aquel palo colorado, q̄ en ella se cria mucho, cuyo nombre es Brasil, y así tomó este nombre la Prouincia del Brasil. Y dexa dola por aora, y su gente para mejor coyuntura, sigamos la de la armada, que profugiendo su viage y nauegacion de la India, llegarō por el mes de Mayo al Cabo de Buenaesperança, donde se le dio el Cielo, y muchas señales de los trabajos y sangre, que los auia de costar la conuercion de aquellas almas: pues estado sereno, y el mar fofsegado y quieto, por espacio de diez dias continuos, se aparecio en el Cielo vn grande y espãtoso cometa,^c y de alli a poco rato las nubes se pusieron negras, y se empezaron a rōper cō truenos y con relampagos, y la furia de los vientos era tal, q̄ vnas vezes leuantaua las naues hasta las nubes, y otras las baxaua a lo profundo del mar, lidiando tan fuertemente con ellas, que las dexò tã mal paradas, que dentro de poco tiempo no quedò ar-

bol sano, ni vela que el viento no despedaçasse, de tal fuer^{ra}, que vn Nordeste furioso, de las treze naues, arrebatò las quatro a vista de todos, y las sumio en el mar, cō destroz y muerte de quantos en ellas se hallaron, sin escapar hombre a vida. Reseruando el Señor todas las de los frayles, para que en mejor ocasion las diessen por su santo nombre en manos de los tiranos, como en muy breue veremos. La armada, aunque muy destrozada de la tormenta passada, profugio su derrota, y a los diez y ocho de Setiẽbre del mismo año, llegaron a Calicut,^f donde hallaron al Rey Zamorin, que con fingida paz, y muestra de muy amigo, los aguardaua con mucha ostentacion de su gloria y magestad, debaxo de vn dosel de terciopelo carmesi, vestido vna ropa de algodõ, muy blãca, sembrada toda de florones de oro, que le cubria las rodillas, y lo demas estaua todo desnudo y en carnes. En la cabeça tenia vn bonete de brocado, y en las orejas grãdes arracadas de diamantes, que le llegauan a los hōbros. Pies y manos sembrados de perlas, y ricas piedras, con muchas manillas y anillos: y en el dedo pulgar

^c *Histo. Orient. I. p. li. I. ca. 12. Maffeo lib. 2. fol. 41.*

^f *Hist. de la India Oriẽtal I. p. li. I. ca. 12.*

del pie derecho por mas grã deza, vn muy hermoso rubi, que parecia vna reluciente estrella: y el estaua ceñido cõ vna cinta de piedras, y en fin tan lleno dellas, que echa ua de si notable resplandor y claridad. Todos le hizierõ la venia, y muy grande corteſia, y el Capitan general le dio vn presente, y cartas del Rey don Manuel, que recibio, y leyò cõ mucho gusto.

Aſſentada la paz entre este Rey de Calicut y el de Portugal don Manuel, los ocho religiosos, en el nombre de Dios, y con licencia del mesmo Rey de Calicut, dieron principio en su Reyno, y en esta mesma ciudad, a la santa predicaciõ, s que era el vltimo fin y blanco de sus deseos. Predicauan por las plazas y calles la Fè de Iesu Christo, y ser falsa la de Mahoma, y demonios los Idolos que los Gentiles adorauan. Seguiales mucha gente, y uanse todos tras ellos; por lo qual los Moros y mercaderes de Egipto, que contratauã en la tierra, y perdiã sus ganancias por este camino, y el demonio mucho mas, procuraron desterrar de la India a los Christianos, y en especial a los frayles: y aprouechandose de los Nayres, que es gente belicosa y la-

dina, se conjuraron contra ellos, y de los ocho religiosos, dierõ cruel muerte a los tres, h passandolos a cuchillo, siẽdo ellos los Protomar tines de aquella tierra, y los primeros Christianos que por el nombre de Christo y su santa Fè regaron la India Oriental con su sangre, despues que los Portugueses la descubrierõ, para q diese tan copioso fruto al Cielo, como despues aca se ha cogido por intercesion y meritos destos santos religiosos.

Cap. XLV. De quatro religiosos que predicaron el santo Evangelio en los Reynos de Cochin, Cananor, y de Narsinga, y de su glorioso martyrio.



Vy poco ſera lo que dixere destos santos religiosos, respeto de lo mucho q̄ trabajarõ en la cõuerſiõ destos Reynos; por auerſido notable el deſcuydo de los escritores de nuestra Orden, (plaga no biẽ llorada, aunque muy ſentida de sus hijos.) No fue menor el deſcuydo de los Portugue-

*h Hiſto.
Orient. 1.
p. lib. 1. c.
12.
Gonçaga
4. p. folio
1201.*

*s Castañe
da 1. p. li.
1.
Maffeo
li. 2. f. 42.*

Primeros
Martires
de la India
Oriental.

ses que historiaron las cosas de la India Oriental, o por lo poco que preualecieron las letras en los principios de aquella cōquista, estando sordas y mudas con el ruydo de las armas; o porq̄ los q̄ escriuiian, quisierō mas emplear sus plumas en contar los hechos de los q̄ cōquistaron la India, que en escribir las milagrosas hazañas de los primeros religiosos q̄ la conuirtierō a Dios, y se la facarō a Satanas de las vñas, y a los Indios de su idolatria. Llegase tãbien a esto, q̄ ha mas de siete años que anda vn religioso docto, y gran seruo de Dios, por diuersas partes de la India, haziendo informaciones de las cosas q̄ hizieron en ella nuestros frayles: y halla tantas, y procura traerlas tã autorizadas, q̄ por esto se detiene tãto tiẽpo. Bien es verdad, q̄ ya hallado auiso que lo tiene todo acabado, y segun la relacion q̄ se halla destas cosas, son tales y tantas, q̄ de solas ellas se podra hazer vna grãde historia, de mucho agrado y edificaciō para los Christianos: pero va tã a la larga, como vienẽde tã lexos, que solamente de las que por acahe recogido de diuersos Autores, a hōra y gloria de nuestro Señor, dire algo de lo

mucho que nuestros religiosos hizieron en esta India Oriental.

De los ocho religiosos q̄ salieron de Lisboa, los tres padecieron glorioso martyrio en la ciudad de Calicut, y los otros quatro con el Custodio fray Henrique, y los demas de la armada, salieron desta ciudad, para el Reyno de Cochin, lleuando por interprete vn sacerdote^a de los Idolos, de la secta de los Iogues, de los muchos q̄ estos santos religiosos en Calicut y otras partes auia ya cōuertido. Era su nōbre Miguel, y el Rey de Cochin, q̄ se llama ua Topar, los recibio cō mucho gusto, por la noticia y buena relacion q̄ de los Christianos tenia. El Capitan general, y todos los demas del armada descãfaron alli algunos dias, y cargãdo las naues de especeria, se boluieron a Lisboa, mediado el año de mil quiniẽtos y vno, dexando a los frayles^b en aq̄lla ciudad, q̄ con beneplacito del Rey predicaron en ella y en su Reyno el santo Euãgelio a los Gentiles y Moros, ayudãdoles mucho, por ser buena lēgua, y persona de grãde estima, el logue que se auia conuertido: y como cada dia conuertian mas a la Fè Catholica, el Rey de Portugal

^a *Histo. Oriẽt. 1. p. lib. 1. cap. 2.*
Maffeo lib. 2. fol. 43.

^b *Gonçaga 4. p. fol. 1210.*

c Gõçaga
4. p. folio
1210.

d Hist.
Orient. 1.
p. li. 1. ca.
17.

El Rey de
Cananor
lleua fray-
les a futie-
rra, y les da
licencia pa-
ra predi-
car.

en esta mesma ciudad de Cochin, los edificò vn conuento, ^c que fue de mucha importancia para la conuerfion de la tierra; donde cõ la gracia de Dios bautizaron, y cõuirtieron muchos: saluo al Rey, que nunca se cõuertio, aunque fue muy predicado, antes viendose ya muy viejo, se recogio ^d al Pagodè, q̄ era vn templo de Idolos, a modo de monesterio muy retirado, donde acabò su vida, como si fuera ermitaño. Y es cosa que me admira este Rey tan amigo de los Christianos, y tan predicado de los religiosos, que conuirtiendo en su Reyno tantos, no le conuirtiesen a el. Secretos son de Dios, y de su predestinacion, que reuerenciandolos con silencio, porque el tratarlos no es para aqui, passò adelante con mi historia, y con estos obreros del Cielo, que como no sabian estar ociosos vn solo punto, algunos dellos passaron al Reyno de Cananor, à peticiõ del mismo Rey, que los recibio alegre y amigablemente, y dio licencia para que en todo su Reyno predicassen el santo Euangelio; de donde metieron muchas mies en la gran troge de Dios, y para poderla mejor recoger, el mismo Rey don

Manuel les mandò hazer a su costa vn cõuento, ^e cõ titulo de S. Antonio de Padua, de quien era muy deuoto.

El Custodio fray Henrique, como cõfessor del Rey, dio la buelta a Portugal, para tratar cõ algunas cosas tocãtes a la cõuerfion de la India, y de embiar mas ayuda a sus santos compañeros; que de los ocho quedauan ya solos quatro. El Christianissimo Rey, que deseaua se conociesse el santo nombre de Dios en aquellas barbaras naciones, no cabia de plazer, oyendo el martyrio de los frayles: por lo qual en todas las armadas embiò de alli adelante mas y mas predicadores desta Orden, y en la primera passaron otros de nueuo a dar ayuda a los quatro religiosos que quedaron solos en la India, donde despues de auer predicado en muchas partes della el santo Euangelio, y padecido grandes trabajos por la salud de las almas, y despues de auer hecho grande fruto, y notables cõuersiones en los Reynos de Cochin y Cananor, padecieron glorioso martyrio: ^f y porque la conuerfion de aquellas almas no cessasse, como elefantes, que cõ la sangre se animan, en virtud de la destos Martyres glorio

e Gõçaga
4. p. folio
1210.

El Custodio buelue a Portugal a informar al Rey de las cosas de la India.

Quatro religiosos martirizados.

f Gõçaga
3. p. folio
793.
Chron.
antig. 3.
p. lib. 9. c.
49.

fos,

*Bocio de
signis Ec-
clesia lib.
12. c. 22.*

Passan mas
religiosos
a la India.

*h Histo.
Orient.
1. p. lib. 1.
cap. 17.*

*h Histo.
Orient. 1. p.
lib. 1. cap.
17.*

Predicã en
Quiloa.

*i Gonçaga
4. p. folio
1203.*

fos, passaron nuevos religio-
fos de la Orden, a continuar
esta empresa. Y assi el año de
mil y quiniētos y cinco, em-
biò el Rey don Manuel la
cuarta armada, mucho mas
poderosa y gruesa, que nin-
guna de las passadas: y a don
Francisco de Almeyda cõ ti-
tulo de Virrey, y con el mu-
chos frayles ^s Frãnciscos, para
que entendiessen en la predi-
cacion del santo Euangelio,
mientras las armas haziã su
oficio. Y en el camino suge-
tò avn Rey Moro de Qui-
loa, que quiso impedirles el
passo: y el Virrey por fuerça
de armas entrò en su ciudad,
y los frayles ^h con solenepro-
cession, cantando *Te Deum
laudamus*, en hazimiento de
gracias, dãdofelas a Dios por
tan insigne vitoria, predica-
ron aqui el santo Euãgelio,
y algunos passaron adelãte,
siguiendo la armada, y con
prospero suceso llegaron a
Cananor, ciudad muy famo-
sa de la India, y al Virrey vna
carta del Fator de Cochin,
con auiso que el grande Em-
perador de Narsinga, que o-
tros llamã de Bisnaga, le em-
biaua vna embaxada de paz,
con el Padre fray Luys, ⁱ reli-
gioso desta Orden, que por
su deuocion auia ydo a sus
tierras a visitar el cuerpo del
Apostol santo Thome, en la

ciudad de Meliapor: y con
esta ocasion la tomò este re-
ligioso para predicar la Fè
Catholica al mismo Empe-
rador: y ordenandolo assi
Dios, hallò en el tãta gracia,
que no solo le dio licẽcia pa-
ra que predicasse en sus tie-
rras, sino que se hizo tã ami-
go de Christianos, que assen-
tò pazes con el Rey de Por-
tugal, por manos deste reli-
gioso Padre, embiãdole por
su Embaxador ⁱ acõpañado
de otro Principe de su Rey-
no.

Aqui estan faltas las histo-
rias, y lo aura de quedar esta
forçosamente, porque no
hãllo ninguna que desto tra-
te, saluo que boluio la res-
puesta de su embaxada, y vn
muy hermoso presente al
Emperador; pero no las co-
sas que a este religioso le su-
cedieron con el, que no es
posible passassen tã a la sor-
da, como yo aqui las escri-
uo. Y dexase bien entender,
q̃ no pudo ser sin muy gran-
des circunstãcias; las que yo
no se, ni si este Emperador se
conuirtio, o no: porque aun
que de sus vassallos se con-
uirtieron muchos, no hãllo
Autor que lo diga del, y no
tengo de escriuir las cosas
dudosas por ciertas, y as-
si por falta de papeles, y
buenos Autores, aure de

El Empera-
dor de Nar-
singa reci-
be biẽ a los
frayles, y
los cõcede
que predi-
quen en su
Reyno.

*i Gonçaga
4. p. folio
1203.*

quedar corto, que lo tengo por mejor, q̄ ser notado d̄ largo, y mas en cosas dudofas.

Al principio que los Portugueses entrarō en la India Orietal, vna de las primeras poblaciones q̄ tuuieron, fue la de Neguapatan, donde edificaron casas y Iglesias, y vn conuento de religiosos, los quales con el fauor diuino, dentro de poco tiempo conuirtieron tres^m mil Gentiles, y eran muchos los que cada dia recibian el santo Baurifmo por su predicacion, hasta que el año del Señor de mil y quinientos y setenta y siete, el que lo era de la tierra, que nunca se quiso conuertir, juntò vn exercito para destruyr los Christianos, que erá muchos: los quales como lo supieffen, y que en el puerto estauã ciertas naos sin gente, y echadas las anclas, se recogieron a ellas los que pudieron, y dando las velas al viento, huyeron, y se saluarō. Pero como todos no cupieffen en las naos, por ser muchos, quedaron en tierra casi trezientos Portugueses, y mas de tres mil Indios, de los q̄ los frayles auian conuertido, y con ellos, vn religioso desta Orden, que quiso mas quedarfe a morir con aquellos afligidos Christianos, q̄ sal-

uar la vida con los de las naos, quedandose de su voluntad a padecer cō ellos. Y fue de tanta importancia el quedarfe con ellos, que ayudandole nuestro Señor, le dio su gracia, y tal cabida cō el Rey Gentil, que no solo librò a todos los Christianos de aquel gran peligro: pero los boluio libres a sus casas, y hizo las pazes entre este Rey, y el de Portugal, y conuirtio muchos a nuestra santa Fè Catolica.

Cap. XLVI. De los Christianos de santo Thome, que se hallaron en la India, y de sus ceremonias y ritos.



Omo milagrosamente multiplicaua Dios cada dia las cosas de la India, el Rey don Manuel embio otra armada mucho mayor, y mas poderosa que las pasadas, y à dō Vasco de Gama segunda vez por Capitan general con veynte nauios, y titulo de Almirante del mar de la India, y con el muchos frayles desta Orden, q̄ se embarcarō en Lisboa por el mes de Febrero, del año de mil y quiniētos y dos, y cō prof-

pero

Tres mil
Gētiles cō
uertidos a
la Fe.

^m Gonça-
ga 4. p. fo.
1212.

Vn religio
so haze pa
zes entre
el Rey Gē
til, y el de
Portugal.

Embía el
Rey mas
frayles Frā
ciscos a la
India.

^a Hieroni. Osorio de Rebus Emanuelis lib. 2. Histo. Orient. 1. p. lib. 1. cap. 13. Gonçaga 4. p. folio 1202. Maffeo lib. 2. fol. 45.

Christianos de santo Thome, embiã Embaxador.

^b Gonçaga 4. p. fol. 1202.

pero viage llegaron a la ciudad de Cochin, y al Almirãte don Vasco, vnos Embaxadores^a del Reyno de Crãganorio, no muy lexos de Cochin, que embiaron los Christianos Oriẽtales, que llamã de santo Thome, significãdole como el mismo Apostol en los tiempos pasados predicò en aquella tierra; que por ser de Moros y Gentiles, estauan ellos muy oprimidos, y la Fè muy estragada: por lo qual, y pues Dios les auia traydo a ella para su biẽ y remedio, le suplicauã los amparasse y recibiesse por vassallos del Rey de Portugal: y en seãal de obediencia le dierõ vna vara colorada, en forma de centro, pendiẽtes de la parte superior della ciertas campanillas, ò cascauelejos de plata. Los religiosos^b que estauan presentes a esta embaxada, dierõ muchas gracias a Dios por la buena y ancha puerta, q̃ les abria para llevar por el mundo su nõbre y santo Euangelio. Saludaronse los vnos a los otros Christianos, con mucho cõfuelo espiritual de sus almas: y nuestros frayles dierrõ el santo Bautismo a muchos de sus hijos, que no estauan bautizados por falta de sacerdotes.

Destos Christianos de santo Thome (que asì llaman en la India à los q̃ deciẽden de los que cõuirtio a la Fè el santo Apostol) y de su origẽ y principio, y del estado en q̃ nuestros frayles los hallarõ quãdo llegarõ a ella, dire lo q̃ las historias dizen.

Predicò en la India Oriẽtal el Apostol sãto Thome, segũ que muchos Santos y Autores^c lo afirmã. Y llegãdo a Zocotora Isla del mar Bermejo, dio principio a su santa predicaciõ, y dexò de si tal memoria, que oy dura en los Christianos que llaman de santo Thome. De aqui passò a los Reynos de Cranganor y Coulan, y al de Narsinga y Bisnaga, y hizo su afsiẽto en la ciudad de Melyapor. Y aunq̃ algunos años despues de su muerte, estos Christianos y sus decediẽtes cõseruarõ cõ mucha sinceridad y limpieza la puridad de la Fè q̃ del sãto Apostol auia recibido; como se gouernauã en lo espiritual por dos Obispos q̃ recibian de mano del Patriarca^d de Armenia; y estos muertos, con mucho gasto y peligro boluieron a Armenia por otros, que eran Nestorianos de aq̃llas partes de la Asia, facilmete se enfuziarõ cõ sus errores: y asì quãdo pas-

Christianos de sãto Thome, y sus costumbres y ritos.

^c S. Hiero. de Eccles. scriptoribus. Leo Papa in Euãg. Hom. 17.

Hist. Ecclesiast. li. 3. cap. 1. Nicephorus lib. 2. cap. 40.

^d Don Estuan de Salazar, discursos del Credo, distin. 16. cap. 3.

Hist. Oriẽ. 1. p. li. 1. c. 13. Gonçaga 4. p. folio 1203. Luys de Guzmãli. 2. ca. 37.

faron alla nuestros frayles, los hallaron tales, q̄ de Christianos no tenian mas que el nõbre: y en el hecho eran Hereges^c Iacobitas, por la comunicacion que tenian con los de Etiopia sus vezinos, los quales eran scismaticos. Porque aunque la Iglesia Griega, a quiẽ ellos obedecian, se fugerò diez y seys vezes^e en diuersos tiempos a la Latina: otras tantas se apartò de su obediencia, lleuãdose tras si las Iglesias del Oriẽte cõ los Christianos de Armenia, Etiopia, y de la India, que por estar tã remotos de nosotros, y por medio tãtos Reynos de Moros, Turcos, y Gentiles, apenas teniamos noticia dellos, ni de sus tierras: porque el camino del Mar se ignoraua, y el de la tierra, para yr a la suya, casi era inacessible, hasta el año de mil y quatrocientos y treynta y nueue, q̄ vinieron^s al Concilio Florentino muchos Prelados, Obispos, y Embaxadores de Etiopia, Armenia, y de la India, à dar la obediencia al Pontifice Romano, traydos por industria del beato fray Alberto de Sarcino desta santa religion, y Legado del Papa Eugenio Quarto en las partes de Etiopia, del Preste

Iuan, y de la India Oriental, como parece por diez y seys Bulas^h del mismo Sumo Pontifice, originalmente guardadas en el conuento de San Francisco de Cintonio, en la Toscana. Y a estos, y a los Griegos, dio entonces el santo Cõcilio ciertos articulosⁱ de lo q̄ auian de creer. Y si como los vnos y los otros los recibierõ y aprouaron, los supieran conseruar, no vinieran a la miserable seruidumbre, en que por la mayor parte estan todos el dia de oy: porque solo seys años se conseruaron en la obediencia y vniõ de la Iglesia: y estos passados, tornarõ los Griegos a reincidir en sus antiguos errores, y se lleuarõ tras si todas las Iglesias del Oriente, en que entrã las de Armenia, Etiopia, y de la India.

En lo que toca a la religion destos Christianos, creen en la santissima Trinidad, como nosotros: y reciben el santo Bautismo de vn Obispo^l de Armenia, q̄ de quatro en quatro meses viene a dezir Miffa, y solo vnavez en el año a bautizar: por lo qual muchos se quedauan sin bautismo, ò le recibian muy tarde. Y juntamente con esto, vsan la circuncision, cõ otras in-

^h *Gonçaga* 2. p. fol. 247.

ⁱ *Habetur in 3. tom. Conciliorum.*

^c *Histo. Orient. 1. p. li. 1. ca. 19. Guzman lib. 2. cap. 37. Gonçaga 4. p. folio 1202. Rodulpho lib. 2. folio 239.*

^s *Habetur in 3. tomo Conciliorum.*

Iglesia Oriẽtal se sujeta a la Latina.

^l *Maffeo lib. 4. fo. 7. Histo. Orient. 1. p. lib. 1. cap. 13. Guzman li. 2. c. 37. Gonçaga 4. p. folio 1202.*

finitas supersticiones. Cōsa grã en pã de arroz: a Nestorio venerã por sãto, y tienē muchas d̃ las heregias d̃ los Griegos. Aprovecháse del ayuno para aplacar la yra de Dios, y ay entre ellos tiempo señalado para rezar, y el de la Dominica de Quasimodo, es para ellos solenissima Pascua, porque aquel dia creyó Santo Thomas el articulo de la Resurrecion de Christo. Sus tēplos son toscos y pequeños, a modo de los que vsan los Gentiles, con quien conuersan: y no tienen en ellos mas imagen que la Cruz: y ésta con grande veneracion, que no es poco biē entre tãto mal.

Destos Christianos de Santo Thome, se hallaron muchos en la India, y aunque en lo que toca a su religion, son todos vnos, tienense entre ellos por mas honrados, y nobles, los que viuen en el Reyno de Cranganorio, por venir de vn Thomas^m Chanã Armenio, poderoso mercader, y muy amigo del Rey, que entonces reynaua en el Malabar: el qual se casò con vna señora muy principal de aquella tierra, aunque Gentil, con condicion que se baurizasse; porque el era Christiano, y el Rey ladio

como en bienes dotales, para ella y sus suceßores, la ciudad de Cranganorio, cō otros muchos lugares. Y el dicho Thomas, afsi por el nombre, como por ser Christiano, y muy poderoso, y amigo del Rey de aquesta tierra, haziendose cabeça y amparo de los Christianos della, truxo de la suya vn Obispo, que poco a poco, ganandoles la voluntad, los introduxo los errores de los Griegos, y persuadio a que recibiesen Obispos Armenios y Caldeos, haziendoles creer que aquella era la mesma légua en que auia Christo predicado, y por cōsiguiēte que aquellos Obispos enseñaun la verdadera doctrina del Euangelio, y la que el Apostol Santo Thome auia enseñado a sus antepassados. Desta manera entraron los Obispos de aquella tierra, en la de Cranganorio,ⁿ y de Coulan, y poco a poco se fueron estendiendo por todas las partes de la India, dōde auia Christianos de sãto Thome. Los que ay en el Malabar, todos decienden de los hijos de este Thomas Chana, y su tierra no passa de veynte leguas, ni ellos de treynta mil: y despues que nuestros frayles los acabaron de re-

m Gonçaga 4. p. fol. 1202.

n Guzmã lib. 2. cap. 37. Gonçaga 4. p. folio 1216.

duzir a la Iglesia Catholica, tienen sesenta Iglesias, muy curiosamente adornadas, ala traça de las nuestras, y por la misericordia de Dios son Christianos como nosotros.

Cap. XLVII. Como nuestros frayles reduxeron a la obediencia de la Iglesia Romana los Christianos de santo Thome.



No de mil y quiniētos y siete llegó don Tristán^a de Acuña cō vna muy gruesa armada a la Isla Zocotora, que está mil y quiniētas millas de la ciudad de Goa, poblada de Christianos de santo Thome, en la qual ay mas que en otra parte de la India: y llegó a tiēpo, q̄ los tristes Christianos estauan sujetos a vn Moro Rey de Fortaque, q̄ qual otro Faraon a los hijos de Israel, los tenia oprimidos en vna miserable seruidumbre, harto semejante a la de aquellos, con vna fortaleza que les auia puesto acuestas, llamada el Zoco, sin dexarlos refollar. Peleò con estos

Moros valerosamēte el Capitán don Tristan de Acuña, y los quitò la fortaleza, que defendieron por algun tiēpo con mas brio que ventura, y ocupádola por suya, embiò vna embaxada de paz a los Christianos de santo Thome, que viuian en la Isla; y ellos a el sus Embaxadores, suplicandole los recibiesse en la proteccion del Rey don Manuel, y los defendiesse de aquellos Moros y infieles: y así los dio frayles de la Orden, y algunos soldados: estos, para que los defendiesse de los Moros, y los religiosos, para instruirlos en los misterios de la fè, y dar el santo Bautismo a los que no estauan bautizados; y para predicar el santo Euangelio a los Moros y Gentiles, de que auia muchos en la Isla. Y cōsagrando en Iglesia vna Mezquita de Moros, la pusieron por nombre, Nuestra Señora de la Vitoria, donde bautizaron los frayles muchos Isleños que conuirtieron al Señor. Quedò alli el Padre F. Antonio^b Laureto (varon verdaderamente Apostolico, de grã santidad y virtud) por Vicario del Papa en aquella Christiandad, plantando virtudes, y extirpando vicios, que auia har-

^a Maffeo
lib. 3. fol.
68.
Histo. Orient. lib.
1. cap. 19.
Gonçaga
4. p. folio
129.

^b Gõçaga
4. p. folio
1209.
Histo. Orient. lib.
1. cap. 19.
Maffeo
li. 4. f. 95.

tos en aquella tierra, informando en los misterios de la Fè a los antiguos Christianos, y catechizando en ella a los recién conuertidos, en que gastò casi tres años, el y sus compañeros, hasta que en el de mil y quinientos y diez el Virrey de la India Alfonso de Alburquerque facò de allí los soldados, que eran la fuerza de los Christianos, y toda su defensa cõtra los Moros. Y parecièdole al santo varon que corriã mucho riesgo, y que ydos los soldados de la Isla, la ocuparian los Moros, con muerte y afrenta de los Christianos, desseando estorbar esta determinacion del Virrey, dexãdo sus compañeros por guarda, para consuelo y amparo de los Christianos, se embarcò para la India con don Alonso de Noroña, Capitã desta Isla; y a pocos dias de su viaje, padecieron naufragio, y el dicho Padre y los de su nauio fueron cautiuos^c en Zurrate, ciudad de la costade Cambaya, y lleuados al Rey Mamudio, los tuuo presos y a buen recado en la ciudad de Champanel, hasta que dos años despues, en el de mil y quinientos y doze, vièdo que su prision yua tan adelante, el santo varon fray Antonio Lau

^c *Histo.*
Orient. 1.
p. lib. 1.
cap. 27.

reto tratò con el Soldan de Cambaya, le dexasse yr a Goa por el rescate de todos, con condicion que no le hallando se bolueria para el tiepo y dia q̄ le señalasse. Dio en señal y prenda que bolueria a la prisiõ, el sagrado Cordon,^d porque otra no tenia: y recibiole el Rey Mamudio, porque le jurò el Padre por la santidad de aquella aspera cuerda, insignia principal de su religion Serafica, de boluerse a la prision para el dia señalado con el rescate, ò sin el. Llegò a Goa el bedito religioso, y como no hallasse en la ciudad al Gouvernador, ni pudiesse negociar cosa alguna cõ los otros Capitanes, por cumplir su juramento y palabra, se boluio (como otro Regulo Romano a Cartago) a su prisiõ de Cambaya; que fue vn hecho tan admirable para el barbaro Rey, y sus grandes, que sin precio ninguno le dierõ libertad, y a los demas Portugueses, despidiendolos cõ muchos dones: en particular cobraron mucha aficion al santo varon; que no fue de poca importancia para los religiosos, quedãdoles puerta abierta para sus pretèsiones, que solo eran ganar almas para Dios, y hazer gente para el Cielo.

Caso notable.

^d *Histo.*
Orient. 1.
p. lib. 2.
cap. 3.
Maffeo
lib. 5. *fol.*
115.

Mucho procuraron los religiosos de la Orden, reducir a la obediencia de la Iglesia estos Christianos de santo Thome, particularmente a los de Cranganorio, que son los que embiaron sus Embaxadores al Almirante don Vasco, y a pedir quien los induxiera en las cosas de la Fè: pero nunca lo acabaron, alomenos de todo punto: porque como los religiosos no podian asistir sièpre con estos Christianos, y no auian salido de su tierra, dexandola conuertida y llana, quando entrauan los Obispos Armenios, e embiados del Patriarca Caldeo, y deshazian todo quanto los frayles auian hecho, y los boluian a sus antiguos errores; hasta que el venerable Padre fray Vicente, ya viejo, y de mucha edad, pidio licencia al Obispo de Goa, de quien era compañero, y al Custodio de la India, como a su Prelado, y fue a predicar a estos Christianos, con desseo de ganarlos para Dios, y reducirlos a la Iglesia Romana. Para lo qual sièdo fauorecido del Cielo, y del Rey de Portugal, en la mesma ciudad de Cranganorio fundò vn Colegio para ochenta ^f mancebos huérfanos, hijos de padres Gentiles, que còuertidos al Señor,

se catechizauan en el, y los criaua el santo viejo en toda santidad y letras, y buenas costumbres. Enseñauales la doctrina Christiana, canto Eclesiastico, ciencias de humanidad: y los ritos y ceremonias de la Iglesia Latina.

Deste Colegio salia el bendito Padre tan lleno de caridad, como cubierto de canas, y discurrièdo por la tierra y comarca, predicaua la palabra de Dios a aquellos Christianos: oialos de confesiõ: comulgaualos a ellos, y bautizaua sus muchachos, que de todo estauan faltos. Y perseuerò el santo viejo en tan santo exercicio con mucho espiritu y feruor, diez años continuos, hasta q̄ aquellos mancebos que criaua en el Colegio, llegaron a perfeta edad: y saliendo doctos, y bien industriados en las cosas Eclesiasticas, muchos dellos se ordenaron, y hechos Sacerdotes, ayudarõ tambien a su buen padre y maestro, que el año de mil y quinientos y cincuenta, q̄ le lleuo el Señor desta vida, dexò de todo punto tan sujetos y redúzidos estos Christianos a la obediencia de la santa Iglesia Romana, que aunque boluieron dos vezes despues en diuersos tièpos los sobredichos Obispos,

^e Gonçaga
4. p. fol.
1215.

^f Gonçaga
4. p. folio
1215.

^s Gonçaga 4. p. fo. 1216.

echaron^s a estos nuevos sacerdotes tan briosamente de la tierra, que no tornaron jamas, y así el dia de oy perseveran en la obediencia de la Iglesia Latina, y tienē Obispos della, y desta Orden lo fue el Padre fray Andres de Santa Maria, Obispo de Cochín.

^h Guzmán lib. 1. c. 5. *Histo. de la Ind. Orient. 1. p. li. 4. c. 20. Maffeo lib. 11. fo. 265.*

Deste Reuerendo Padre fray Vicente se escriue por cosa memorable y cierta, q̄ teniendo a su cargo la doctrina y instruccion de los niños de cierto lugar en el Malabar, porque algunos dellos no acudieron tan presto a la escuela, o por otro respeto, les dio algunos bofetones. Y porque en aquella nacion no ay cosa de mas afrenta q̄ esta, quando los belicosos padres lo supieron, locos de colera, y ciegos de pasión, tomaron las armas, y caminaron en busca del santo viejo, con intento de hazerle pedaços. Salierō los niños del escuela, y tomando piedras en defensa de su maestro, dierō tras los padres que los engendraron, con tanto brio, que los hizierō boluer corridos, y auer gonçados: y en passandoseles aquella furia, cayerō en la cuenta de su yerro, y prostrados a los pies del santo viejo, le pidieron todos perdon.

Cap. XLVII. Como el Padre fray Vicente conuirtio a la santa Fè al Rey y Reyna de Tanor, y los dio el santo Bautismo.



Asi ochenta leguas d̄ Goa está el Reyno de Tanor, cuyo Rey, aū que Gentil, era muy amigo de Christianos: por lo qual el Padre fray Vicente de la Prouincia de la Piedad, de quien arriba se ha tratado largamente, como varon de grande espiritu y buen zelo, desleoso de hazer algun empleo espiritual para Dios en aquel Reyno, pasó a el, y halló tal acogida en su Rey, que ayudandole el Señor cō su gracia, le conuirtio^a a nuestra santa Fè Catholica, y le dio el santo Bautismo,^b aunque con mucho secreto, porque se temia algun alboroto y rebelion, si se supiera entre los suyos. Y quiso Dios, q̄ poco despues del bautismo del Rey, el Padre fray Vicente se le diessé también a la Reyna, y a otros dos caualleros d̄ mucha cuenta y estima, procediendo cō el mesmo secreto q̄ en el Bautismo del Rey: y para desmē

Bautizase el Rey de Tanor.

^a *Histo. Orient. 1. p. li. 4. ca. 13.*

^b *Maffeo lib. 15. fo. 353.*

^b *Gonçaga 4. p. folio 1217.*

Reyna de Tanor recibe el santo Bautismo.

tir las sospechas q̄ algunos de sus vassallos tenian de si era Christiano, o no, traia al cuello vn cordõ cillo de tres hilos, rematados en vn nudo, en que consistia la religiõ de los Brachmenes, porque lo era el; y para que en alguna manera concordasse la nueva vida, con lo que de necesidad era forçoso ocultar por entonces, le dio el mesmo Padre fray Vicente vn Crucifixo^o de plata, para q̄ en Fè de ser Christiano, le truxesse al cuello en secreto, como ello hizo: y aun quitara los hilos, si por los inconuenientes que se temian, no se dispensara en ello: el qual poco despues que recibio el santo Bautismo de mano del dicho Padre, determinò de yr a Goa, porque con la nueva religion se le auian ofrecido negocios de mucha calidad e importancia, y que ria tratarlos por su persona con el Obispo de aquella ciudad Fray Iuã de Alburquerque, desta santa religion: para lo qual le escriuio a el, y al Governador, pidiendoles su licencia y beneplacito, remitiendo para la vista lo que le obligaua a salir de su casa y Reyno. El Governador llamò a Consejo al Obispo y Custodio^d de San Francisco, y a los Veedores de la ha-

zienda del Rey, con otras treynta personas ilustres, y proponiendo lo q̄ el de Tanor le auia escrito, q̄ no se podia negar, se dificultò, si el recibimiento seria como a Rey Christiano, pues lo era, o como a Rey Gentil: pues en lo publico y exterior lo parecia. Huuo sobre esto diuerfos pareceres, alegãdo vno vno, y otros otro: fundados en razones, que por todas partes hazian fuerça. Mas el Obispo, que como persona religiosa, y de grãdes letras, sabia bien vadear semejantes dificultades, dixo: Pues al Rey de Tanor se le permite venir a esta ciudad, no solo se le ha de hazer solene recibimiento, sino q̄ es obligaciõ, se le reciba como a muy Christiano, pues lo es. Y si se repara en la señal exterior de los hilos que trae, como Brachmen, esto se haze por escusar mayores incõuenientes: y desto (dixo) tengo yo mucha noticia, por lo que de su conuersion he sabido por relaciones que me han hecho, assi el Padre fray Vicente mi compañero, como otros religiosos de la misma Orden, y Vicarios mios, que residen junto a su Reyno: los quales me dieron luego auiso de la indisposicion q̄ ay en el para poderse ha-

Cõsultase la venida del Rey, y lo q̄ se deue hazer en su recibimiento.

c Maffeo
lib. 15. fol.

353.

Gonçaga
4. p. folio
 1217.

d Histo.
Oriet. 1. p.
lib. 4. cap.

13.

Maffeo
lib. 15. fo.
 354.

zerde presente la publicaciõ de la Fè; porq̃ muchas volu- tades rebeldes, y animos alte- rados, si ésta se hiziesse, no q̃ rrian otro achaque para to- mar las armas, y poner el ne- gocio en terminos, q̃ al Rey le costasse la vida, y a los nue- stros resultasse mucho daño, y al Euangelio quedasse to- talmètecerrada aquella puer- ta. Todo esto se escusa, con traer el Rey los hilos, sin que dello resulte escandalo: pues para nosotros que sa- bemos lo que ay, ya tiene cū- plido: y para con los suyos, que ignorã los misterios de la santa Fè Catholica, no tie- nen de que alborotarse, pues no veen en su Rey nouedad alguna. Debaxo desto me parece, saluo otro mejor pa- recer, que pues el Rey dessea venir a esta ciudad, no sola- mente se le conceda, mas se aperciba quien le trayga cõ la magestad y grandeza que merece, por lo mucho que Dios y nuestro Rey se ser- uiran dello. Y asì se deter- minó, y el Governador pro- ueyò partiesen luego por el Rey, cõ ocho galeotas muy gallardas, y gente suficiente para traelle seguro, y con la magestad que se requeria.

Siguiese el parecer del Obispo, y embiã por el Rey.

Cap. XLIX. Como el Rey de Tanor vino a Goa, y recibio el Sacramento de la Confirmacion, de mano del Obispo de la mesma ciudad.



Legado con estos recados al puerto de Tanor el Capitan Iuã Lopez, con vn bergantin embiò a dezir al Rey el orden con que venia: y aunque le dio luego en su partida, no pudo ser con tanto secreto, que no se entendiesse en la ciudad, y algunos Brachme- nes acudieron a Palacio, a su- plicarle no tratasse de vna te- meridad, como querer fiar su persona y vida de vnos es- trangeros, y no muy ami- gos, que teniendole en su po- der, no querrian mas, para dar tras aquel Reyno, y ha- zer prueua en el de los filos de sus armas. Hizo tan poco caso el Rey, que sin respon- derles mas que con el rostro se uero, mandò aprestar su partida. De lo qual se enoja- ron tanto, que conspiraron contra el, y le recogieron en su alcaçar, tan fuerte, que le ceñian tres muros, y a las puertas pusierõ guardas. Y aunque el Rey se vio trata-

^a *Histo. Orient. 1. p. lib. 4. cap. 13.*

Brachme- nes preten- den estor- bar la reso- lucion del Rey.

do desta manera de sus vassallos, no por esso afloxò vn punto en sus desseos, antes la siguiente noche, temiendo se que llegada la nueua de su reclusion, a la flota, se boluiesen sin el, tomò el Crucifixo que traia al cuello, y poniéndole sobre la cabeça, ^a le pidio de rodillas fauor en aquella necesidad: y con cordeles y escalas se descolgó por los muros, sin que le sucediesse ninguna desgracia, saluo en el vltimo, que por ser mas alto q̄ los otros, se lifio vn poco en la cabeça, y en vna pierna. Y llegando como pudo a la playa, y viendo las galeotas cerca, estuuò por echarse al agua, sino que el dolor del golpe de la pierna, que era grande, lo estorbò; y el triste Rey dio voces: a las quales acudio el Capitan con vn esquife, y algunos arcabuzeros: y huuiera se de ahogar al subir en el, porque soltò la plancha, y como yua lastimado, no pudo seruirse de sus braços: y así le recibieron los Portugueses en los suyos bien mojado. Y apenas huuo entrado el Rey en la Capitana, quando dieron los remos al agua, y con prospero viento llegaron a la vista de Goa, y con grande estruendo y salua del artilleria, que dispa-

rauã los castillos y torres en respuesta de la del armada, le recibierõ: y al vso de los Reyes de España, en saltando en tierra, le presentò el Governador las llaues de la ciudad: y le recibieron quatro Alferezes con vn rico palio de brocado, y con mucho acompañamiento le lleuarõ a la Iglesia mayor, dõde, a la costumbre de los Reyes Christianos, le aguardaua el Obispo vestido de Pontifical, cõ vna rica Cruz de reliquias en las manos. Y en llegando donde estaua el Obispo, se arrodillò el Rey, y adorando la Cruz, se abraçò con ella, besandola con muchas lagrimas y deuociõ. Tras lo qual le lleuaron a su posada a descansar, cõ mucha magestad y grandeza: y pidiendo audiencia secreta, se le dio en vna grande sala del Cõsistorio, donde con el Rey y Governador entraron el Obispo y Custodio de San Francisco, y los demas de la junta passada, del ãte de los quales propuso el Rey la mudança que auia hecho de religion, con las razones que a su dissimulaciõ le mouian, y al cabo en confirmacion de su buen animo, dixo: Y aun que es verdad que en lo principal de mi nueua profesiõ yo ando dissimulado, sabe

^a Maffeo
lib.15. fol.

354.

His. to.
Oriēt. 1. p.
lib. 4. cap.
13.

Desuelga
se el Rey
por los mu-
ros.

Llega el
Rey a Goa,
y recibele
con grãde
fiesta.

Propone
el Rey la
causa de su
venida, y
pide el Sa-
cramento
de la Con-
firmacion.

Dios la causa que me obliga a ello, y el desseo que tēgo de declararme, aũq̄ algunas dificultades me pudierā doblar el animo: mas a mi Dios, y a mi cōciēcia, presento por testigos de la entereza en q̄ me hallo, para dar la vida en cōfirmaciō desta verdad, quando de tal manera corriessen los tiēpos que me obligasē a ello. Lo q̄ yo al presente pido, como hijo verdadero de la Iglesia, es, ser vngido cō el Olio santo, en el Sacramento de la Confirmacion, para que armado con este diuino arnes, pueda sin ningun temor romper las dificultades y trabajos que me pueden suceder en razon de mi mudança. Pero con el fauor de Dios espero componer de tal manera las cosas de mi casa y Reyno, que antes de muchos dias, lo que al presente encubro, professe publicamente con mucho animo y entereza. No tuuieron que le replicar Obispo y Guernador, y asì con parecer de todos se determinaron en darle la Confirmacion Sacramental que pedia, supuesto que el era ya bautizado. Dio fela el Obispo^b cō mucho secreto en su Capilla, apadriandole el Guernador, y asistiēdo otras personas nobles y religiosas. Despues de

lo qual se detuuo en Goa diez dias, en los quales no dexaron de repicarse las cāpanas de las Iglesias, cō grādes luminarias. Huuo cañas, y corrierō toros, al vso de España; que fue la fiesta mas de ver, q̄ desde su cōquista se auia visto en Goa. Y ya q̄ le auia festejado, cō licēcia dl Guernador seboluio a su tierra obligadissimo sumamente.

Fue este Rey de Tanor, muy santo y Catholico, aun que oculto por miedo de sus subditos, y muy deuoto de la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo, en cuya memoria truxo siempre al cuello, desde que se bautizò, hasta el dia en que murio, el Crucifixo que le dio el Padre fray Vicente: y a la hora de su muerte, con grande humildad y lagrimas, se cōfessò cō vn frayle desta Ordē, de quiē era muy deuoto.

Cap. L. Como se fundò cōuēto de la Orden, en la ciudad de S. Thome, y se hallò en ella el cuerpo del santo Apostol, y vna Cruz milagrosa.



No del Señor d mil y quiniētos y quarēta, el Padre fray Antonio Padron, Comissario de la India, fue a vi-

^b *Histo. Oriēt. 1. p. lib. 4. cap. 13. Maffeo lib. 15. fol. 356.*

sitar el cuerpo del Apostol Santo Thome, que pocos años antes se auia descubier to en la ciudad de Meliapor: y con el grande zelo que sié pre tuuo este bendito Padre de la saluacion de las almas, predicò la Fè de Iesu Christo en aquella ciudad. Y no solamente hizo mucho fruto, y notables conuerfiones en los Christianos de Santo Thome, de que ay muchos en aquella tierra, sino tábien en los Gétiles y Moros: porque dentro de pocos dias cõ uirtio al Señor, y bautizó mas de mil^a y treziéros de llos. Y como cada dia eran mas los que se cõuertian, para poderlos mejor predicar, cerca de los muros desta ciudad fundó vn pequeño con uento, dedicado al Apostol Santo Thome, junto a vna Iglesia que edificò el glorioso Santo. Y se dize por muy cierto, que el mismo Apostol puso a la entrada della vna Cruz de piedra, diziendo: ^b *Quando llegare el mar a esta piedra, ordenandolo Dios, vendran hombres blancos de tierras muy remotas, y Ocidentales, que predicaran la mesma doctrina y Fè, que yo predico.* Y vino se a descubrir esta tierra, y a cumplirse esta profecia del Apostol, quando los Portugueses la conquistaron, y

los frayles Franciscos, que con ellos passaron a la India, predicaron en aquellas partes la mesma doctrina q̄ el Apostol predicò, en tiempo que llegaron las aguas del grande mar Oceano hasta la antigua ciudad y sitio de Meliapor, en la qual fue enterrado el santo Apostol, en la sobredicha Iglesia que el edificò. Y es grande proua desta verdad, lo que despues sucedio, quando los Portugueses conquistaron la India; que teniendo noticia como el Apostol Santo Thome auia sido martirizado en Meliapor, y desseando saber la verdad, hallaron vna casa de deuocion, a manera de ermita, y en ella vn hombre viejo Gentil, que tenia cuydado de la casa, y de vna lampara que en ella auia. Este hombre les dixo, como sus passados tuieron el propio oficio, y se auia conseruado entre los de su linage por muchos años: y que en aquella ermita estaua el cuerpo del Apostol Santo Thome. No pudieron por entonces hallar mas luz, ni otra ninguna noticia, hasta que reynando en Portugal el Rey don Iuan el Tercero, año de mil y quinientos y veynte y tres, mandò al Virrey de la India, dõ Eduardo,

^a *Gõçaga*
4. p. folio
1202.

Profecia
del Apo-
stol Santo
Thome.

^b *Maffeo*
lib. 2. folio
46.
Guzman
li. 2. c. 34.
Historia
Orient. 1.
p. lib. 1.
cap. 13.

que

que hiziesse particular diligencia para descubrir el cuerpo del santo Apostol. El Virrey lo comedio a Manuel de Frias, Capitan de aquella costa, y con desseo de cumplir lo que se le mandaua, partio para la ciudad de Meliapor, lleuando consigo algunos Sacerdotes y soldados, y vn maestro de obras: y hallaron, que todo el edificio de la dicha ermita, por de dentro, y por defuera, estaua lleno de piedras, y en ellas esculpidas diuersas Cruces: y començando a cauar, descubrieron vn sepulcro con vna piedra, en que auia vnas letras, que en lengua de aquella tierra dezian, como el Apostol Santo Thome auia edificado aquella ermita y templo, y que el Rey Sâgamo aplicò para su fabrica la decima de todas las cosas que se vendiesen en la dicha ciudad. Y cauando mas adelante, en la misma ermita hallaron otro sepulcro quadrado de piedra y ladrillo, de altura de nueue pies, donde los naturales dezian estaua su cuerpo: y a esta causa, antes de abrir el sepulcro, se confessaron todos, y abierto, se hallò en el el cuerpo del glorioso Apostol, y junto a el la mesma lâça con que fue muerto, y vn bordon con que anda-

ua. Y el Capitan viendo esto, mandò labrar alli vna muy principal Iglesia, y poner en ella, y en vn arca de plata el cuerpo del santo Apostol. Y hecho esto, el mismo Capitan en persona lleuò la llaua al Virrey, con el testimonio autético de lo que auia pasado. Y la ciudad de Meliapor, de alli adelante, por honra del mismo santo, se llamó la ciudad de Sâto Thome, y por el mismo respeto este conueto es la cabeça de todos los que la Orden tiene en la India Oriental, y el que da nombre a esta grande Prouincia.

Pocos años despues que se descubrieron estas santas reliquias, dio nuestro Señor deuocion a vn hombre rico y noble, vezino desta ciudad de Santo Thome, de hazer vna ermita dedicada a la Expectacion de la Virgen nuestra Señora, en la mesma cueua donde el Apostol fue martirizado: y sacando los cimietos para el edificio, se descubrio vna Cruz esculpida en vna piedra, de quatro palmos de largo, rociada con gotas de sangre, tan fresca, como si entonces se derramara. Y fuera desta Cruz, auia muchas por la Capilla, diferenciandose esta de las otras, en que estaua sobre la punta de arriba vna

*Barros
Decad. 3.
li. 7. c. 11.
Luys de
Guzman
li. 2. c. 35.*

*Historia
de la Ind.
Orient. 1.
p. li. 3. ca.
30.*

*Hallase vna Cruz
milagrosa.*

*Hallase el
cuerpo del
Apostol Sâ
to Thome.*

*Hieronymus Ose-
rius li. 3.
ad finem.
Baronius
anno 57.
nu. 115.
Historia
Orient. 1.
li. 2. c. 30.*

aué con las alas abiertas, de la manera que se pinta la paloma, quando representa la venida del Espiritu santo sobre la Virgen en su Anunciacion. Tenia tambien esta Cruz vnas letras y caracteres antiguos al rededor della, q̄ por muchos dias no se hallò interprete q̄ lo supiesse leer, hasta que andando el tiempo, fue traído vn Brachmen de la ciudad de Narsinga, muy viejo y sabio, que encareciéndolo mucho el negocio, por ser las figuras tan antiguas, y al modo de los Hieroglificos de Egypto, hallò q̄ en sustancia dezian lo que se sigue.

Interpretacion de las letras.

Thome varon diuino, embiado por el Hijo de Dios, y discipulo suyo, fue a los reynos de Sagamo, para dar noticia del verdadero Dios a la gente que en ellos auia, donde obrò grandes milagros, y al cabo puesto de rodillas sobre esta piedra, haziendo oracion a Dios, fue por vn Brachmen alanceado y muerto, y de su sangre para perpetua memoria son las gotas desta Cruz.

Esta es la interpretacion, y sustancia de aquellas palabras que estauan escritas y esculpidas en lengua Malabar al rededor de la mesma Cruz de piedra. Y sin duda q̄ quando lo dicho no bastara para prouar que auia muerto el

Apostol Santo Thome abraçado a la Cruz, ni huuiera otro mas cierto testimonio, que aquellas frescas y sagradas gotas de sangre, ellas lo testifican bien claramente.

Diulgado este milagro, y la inuenciõ de la Cruz, acudio infinita gente, y començo luego a ser tenuta en grande veneracion: y crecio mucho mas, quando el dia de Nuestra Señora de la O, que es a diez y ocho de Deziembre, al tiempo que se cõtava el Euangelio, començo la santa Cruz a sudar poco a poco, y gotear sobre el altar. Lo qual visto por el Sacerdote que dezia la Miffa, tomò los Corporales, y limpiado con ellos la Cruz, quedaron tan manchados, como si los sacara de vn vaso de sangre. Y este sudor se fue mudando, de color alabastriño, en amarillo, y luego en negro oscuro, y lo vltimo en azul, con vn resplandor maravilloso, en el qual permanecio hasta que se acabò el sacrificio de la Miffa: y acabada, se boluio a quedar en su color natural, como antes. Y no parò aqui el milagro, sino que algunos años despues, en el mesmo dia y hora, en començando el Euangelio, començaua a sudar, y mudar los dichos colores,

Milagro maravilloso.

segun

*Hieroni-
mo Osorio
de rebus
Emanue-
lis lib. 3.
Cesar Ba-
ronioli. 1.
anno 57.
nu. 114.
Gonçaga
4. p. folio
1210.
Histo. de
la India
Orient. 1.
p. li. 3. ca.
36.
Guzman
li. 2. c. 36.
Maffeo
lib. 12. fol.
34.*

*Lib. 3. de
rebus E-
manuelis
ad finem.*

segun que lo afirman Auto-
res muy graues, y relacio-
nes certissimas, cuyo es to-
do lo que se ha dicho en es-
te capitulo. Y oy dia suce-
de el mismo milagro, y
quando falta, queda la gente
atonita y desconsolada, cre-
yendo que pues el Señor les
priua de vn tan gran con-
suelo, les amenaza algun
graue mal, de que se tiene lar-
ga experiencia. Y porque de
vn tan famoso milagro no
tuuiesse q̄ dudar los de por
aca, fueron hechos muchos
autos, sacados de testimo-
nios autenticos. Y en fin sa-
cada la piedra y Cruz en vna
estápa por orden del Obispo
de Cochín, con testimonios
y escrituras autéticas, lo em-
biò a Portugal, el año de mil
y quiniétos y sesenta y dos,
al Rey don Sebastian, y al In-
fante Cardenal don Henrique,
q̄ despues fue Rey, y el
ultimo de aquel reyno. Y en
cõfirmacion desto afirma el
Obispo del Algarbe, don Ge-
ronimo Osorio, diligente
y fidelissimo historiador de
las cosas de la India Orietal,
q̄ tuuo en su poder los pape-
les y autos q̄ se hizierõ en es-
te caso. Y fue gran parte este
milagro, para q̄ se conuerties-
sen a nuestra santa Fè Cato-
lica muchos de aquellos Gè-
tiles, y la deuociõ d los Chri-

stianos quedò mas confirma-
da, y todos dando gracias a
Dios por tan grande mara-
uilla como obra por su Apo-
stol.

*Cap. LI. Como seys religio-
sos predicaron la Fè en
el reyno de Zeylan de
la obstinacion y muerte
del Rey, y cõuersion del
Principe su hijo.*

POR las mu-
chas cosas que
los Autores di-
zè de la Isla de
Zeylan, y por
auerlo sido nuestros frayles
de la conuersion deste rey-
no, dire breuemete algunas
muy dignas de ser sabidas.

A la parte Oriental de la
India es la Isla y reyno de
Zeylan, que boxa por mas
de dozientas y quarenta le-
guas, y tiene cerca de nouen-
ta^a de largo, y mas de treyn-
ta de ancho, y el mejor tem-
ple de tierra, y mas regalada
y rica que se conoce en el
mundo. Criase en toda ella
mucho ganado, y Elefantes
muy dociles y valientes pa-
ra la guerra, sobre todos los
de la India. Varias y precio-
sas piedras, las mejores del
Oriente. Ay tambien mu-
chas especias aromaticas, grã

*Acosta
de Drogas
cap. 1.
Historia
Oriẽ. 1. p.
cap. 18.*

^b *S. Basilio Homi. de Paradiso.*
S. Hiero. in tradi. Hebra.
Abulen. in Genes. ca. 2. q. 7.
S. Anselmus lib. 2. cap. 11.
S. Damasceno lib. 2. ca. 51.
S. Thomas 1. p. q. 102. arti. 1.
Scotus li. 2. d. 17
Theophrasto li. 4. de Platis cap. 4.
Strabon lib. 15.
Plinio li. 12. ca. 5. y lib. 7. c. 2.
Solino ca. 64.
^c *Historia Orient. 1. p. lib. 1. c. 18.*
^d *Plinioli. 12. ca. 5. y li. 7. ca. 2.*
Strabon li. 15.
Theophrasto lib. 4. de Plan. cap. 4.
^e *Teophilo lib. 2.*

cantidad de canela y cina-
 momo: y crianse en esta Isla
 Palmas con mucha abundan-
 cia y grandeza, y toda ella
 es de admirable cielo, y en
 tanto extremo buena, que la
 han tenido algunos por el
 Parayso terrenal; fundados
 en que el Parayso estuuo al
 Oriente, como lo dizen gra-
 ues Autores,^b y en otras cõ-
 jeturas y señales q̄ en esta tie-
 rra se hallan: porque demas
 de las sobredichas, y ser de
 las mejotes y mas fertiles del
 mundo, se halla en ella la hi-
 guera^c Indica, tenuta de mu-
 chos por el arbol en que pe-
 cõ Adan: de cuyas propie-
 dades escriuieron muchas
 los naturales,^d y se confirma
 cõ lo que dize Theophilo^e
 Antiocheno, que el arbol de
 la ciencia del bien y del mal
 (que es el mesmo en que pe-
 cõ Adan no se criaua fuera
 del Parayso terrenal. Y pues
 este se cria en la Isla de Zey-
 lan; siguese que alli era el Pa-
 rayso donde se hallaua el.
 Ultra de lo qual, Goxopio
 Beceano dize, que el sitio
 del, es entre los dos famosos
 rios de la India Oriental,
 Indoy Ganges, entre los qua-
 les està el dicho reyno de
 Zeylan. Pero todo es adiu-
 nar, y solo es Dios quiẽ sabe
 la verdad destas cosas. Y assi
 sin alexarnos mas de las de

nuestra historia, digo, que
 el año de mil y quinientos
 y quarêta, Pareapandar Rey
 de Zeylan, desseãdo ser Chri-
 stiano, y recibir el santo Bau-
 tismo, embiò vn Embaxador
 al de Portugal, pidiendole
 frayles de San Frãcisco, que
 predicassẽ en su reyno la ley
 de los Christianos. Y el pia-
 doso Rey, a quiẽ fue esta nue-
 ua de mucho gusto y conten-
 to, mostrando el que recibia
 de la couersion de aquel rey-
 no, con el mesmo Embaxa-
 dor, y vn muy rico presente,
 le embiò seys^f frayles desta
 santa Religion, y por Prela-
 do dellos, al venerable Padre
 fray Iuan de Villadel Conde,
 de la santa Prouincia de
 Lisboa, grãde sieruo ð Dios,
 y eloquentissimo predica-
 dor. Y diolos vna nao en que
 fueffen, y todas las cosas ne-
 cessãrias cõ grande abundan-
 cia para tã largo camino, y
 cartas de recomẽdacion pa-
 ra el de Zeylã. Y despues de
 auer passado por mar y tie-
 rra mil trabajos, fue nuestro
 Señor seruido, llegassen a la
 presencia del Rey, que ya es-
 taua arrepetido de auer em-
 biado por ellos, y tan resuel-
 to de no recibir la Fè, ni el
 santo Bautismo, que clara-
 mẽte se conocio en el la ma-
 la voluntad con que estaua
 de hazer cosa buena. Mas a-

*ad Auto-
 licum.*

Rey de
 Zeylan em-
 bia a Por-
 tugal por
 frayles Frã-
 ciscos.

^f *Gonça-
 4. p. folio
 1204.*

pretado en este caso el Padre fray Iuan, y pidiendole la palabra que auia dado al Rey de Portugal por su Embaxador de boluerse Christiano, le parecio la cumplia con dar a los frayles por su trabajo y buen zelo setenta cruzados de oro; y de alli adelante, ciento en cada vn año perpetuamente: mas ellos le respondieron, que no buscauan dinero ni oro, ni sus riquezas, ni otra cosa alguna temporal, sino solamente su saluacion, y la de sus vassallos, por cuyo amor se auian puesto en tantos peligros, andado tantas tierras, y sulcando tantas mares. Y viendo que nada desto aprouechaua, ni el Rey queria ser Christiano, arrodillados ante el, le pidieron en merced por el Dios que ellos adorauan, reuocasse vna ley que auia hecho en odio de los Christianos, priuandolos de su hacienda a quantos recibiesen el bautismo. Y el Rey amigablemente leuantandoles de tierra lo concedio, y otras cosas con mucha liberalidad y gusto, y sobre esto despachò sus prouisiones y cartas. Mas el Padre fray Iuan passados algunos dias, por no perder ocasion en cosa que tanto le importaua al Rey, como la saluacion de su alma,

le boluio a hablar, y con eficaces razones, y santissimas palabras le dixo, que se conuirtiese al verdadero Dios, criador de Cielo y tierra, y le diese la honra y adoracion, que tan injusta y supersticiosamente daua al falso Profeta Mahoma, y se aprouechasse de las mercedes de Dios, y de tanta gracia, como sin meritos suyos le ofrecia la diuina Magestad: porque sino vsaua bien della, seria para mas condenacion suya; pues apagaua el fuego del amor diuino, que el Espiritu santo auia encendido en su alma, quando le mouio a embiar por frayles que le predicassen. Mas viendo que nada desto bastaua, le boluio a hablar otra vez, y persuadiendole que juntasse sus Sabios y Sacerdotes, y q̄ delante del y los de su Corte disputassen con el la verdad de sus leyes, y la que saliesse vitoriosa, ésta sola se siguiesse. Diole mucho gusto al Rey el concierto, y venido el dia señalado para la disputa, concurrieron todos a ella: y el Rey quando los vio que estauan juntos, mandò disputar la question, y que pues fray Iuan la auia mouido, propusiesse primero: y assi lo hizo el santo varon, con tanta sabiduria y gracia de Dios,

Disputa
maravillo-
sa entre los
frayles y
Bonços.

S Gōçaga
4. p. folio
1204.

Ofrecefe
vn religio-
fo a entrar
en vna ho-
guera con
los sacerdo-
tes de los
Idolos.

que no le supieron respon-
der palabras en quinze dias
continuos, que durò la dis-
puta: de lo qual los Sabios y
Bonços quedaron muy a-
frentados, y tan corrido el
Rey, que los puso silencio,
diziendo, que les bastaua a
el, y a los suyos, seguir las pi-
fadas de sus antepassados. A
lo qual el bendito Padre res-
pondio, que pues con dispu-
tas, ni palabras no se conuen-
cian, viniessen a las obras: y
mandassen encender vna ho-
guera, que el queria entrar
en ella con vn Sacerdote de
los que el Rey escogiesse, cõ
tal pacto y condicion, que la
ley del que saliesse de la ho-
guera sano y sin lesion, se re-
cibiesse de todos, y essa sola
se guardasse. A lo qual respõ-
dio el Rey diciendo: Cada
vno tenga la que quisiere,
que yo estoy contento con
la mia, y juro de no la dexar
en quanto tiempo viuiere,
ni cõsentir en la de los Chri-
stianos. Y vosotros predicad
vuestra ley, que yo os doy li-
cencia para ello, y para que
libremente bautizeys a quiẽ
la quisiere recibir. Y con es-
ta licencia, aunque fingida,
en el nombre del Señor co-
mençaron libremente a pre-
dicar, quedandose el dicho
fray Iuan con el Rey, y los
demas religiosos predicauã

la ciudad, y conuertian infi-
nitos de los Isleños: por lo
qual viendo el Rey que eran
tantos los que recibia el san-
to Bautismo, determinò de
impedirlo, y quitandose la
mascara, hazer la guerra al
descubierto: y assi mãdo lue-
go cõfiscar los bienes de dos
Caualleros, los mas nobles
y principales de su palacio y
Corte, mandando de alli a-
delante fo pena de la vida,
ninguno se bautizasse, y qual
otro Herodes, de los hijos q̃
tenia, hizo matar al mayor,
porque se auia buelto Chri-
stiano: y vn Portugues que
conocia mucho a este Prin-
cipe, tuuo orden para ver su
cuerpo despues de muerto,
y reuerenciandole por ver-
dadero martyr, le enterrò. Y
no se engañò su pensamien-
to, porque luego con eui-
dẽtes milagros declarò Dios
la verdad, abriendose sobre
su sepultura la mesma tierra
en forma^h de Cruz. Y aun-
que los Moros y Gentiles
procuraron encubrir mila-
gro tan euidente, con hen-
chir la sepultura de tierra
vna y muchas vezes, otras
tantas se boluia a abrir en la
forma sobredicha, co-
mo auia estado pri-
mero.

(?)

Persecu-
cion cõtra
los Chri-
stianos.

Mata el
Rey a su hi-
jo.

^h *Luis de*
Guzman
li. 1. c. 17.
Carolea
1. p. Año
de 1548.

Cap. LII. Como estos religiosos cōuertierō dos Reyes, el de Zeylā, y de Cādia, y à otras muchas personas dierō el santo Bautismo.



O se de q̄ mas me admire, si de la obstinacion deste Moro, ó de la perseverancia destos benditos frayles; pues la tuuieron, y paciencia para predicarle quinze años: y viendo quales yuā estas cosas, y las astucias del demonio, y lo que podia el Rey con las suyas, acudieron por el remedio dellas al Padre de las misericordias que es Dios, pidiendole su ayuda, la qual muy presto les vino, y al Rey por su obstinaciō el castigo del Cielo. Por que estando con el Fator de Portugal, sentados a vna vētana, y vnos Portugueses tirando a vnos paxaros, sin saberse como ni quien, le matò vn balazo, y quedò el miserable Rey sin vida y sin reyno, y cō el justo castigo q̄ sus pecados mereciā. Sucedióle en el reyno vn nieto^l suyo moço, y de poca edad, biē acōdicionado, māso, afable, y piadoso, y sobre todo amigo de los Christianos. Y con esta ocasiō y nuevo espíritu los bēditos frayles le predicarō

los misterios de la Fè, y quiso Dios fuesse cō tā prospero suceso, q̄ dētro de pocos meses le tuuierō tan dichoso, q̄ bautizarō tres^m mil hōbres. Y erā tātos los que se cōuertian, que los frayles no se dauan manos, y para poderlos mejor instruyr y catechizar, por industria de los frayles edificaron doze Iglesias en esta India, y vn conuento de la Orden en Zeylan, donde ellos bautizauan y administrauan Sacramentos.

El nuevo Rey de Zeylan, tocado de la poderosa mano de Dios, y escarmentado en el castigo de su obstinado aguelo, despues q̄ los religiosos le predicarō, y dierō bastāte conocimiēto de Dios y de su ley, se boluio Christiano, y recibio de mano dellos el santo Bautismo cō mucha solenidad y fiesta: a cuya imitaciō se bautizò luego el padre d̄l mesmo Rey, y los mas nobles d̄ su palacio, y mucha parte del reyno. Y por la predicacion destos religiosos, y buē exēplo del Rey se cōuertio a nuestra santa Fè Catolica el Rey de Cādia, que despues fue su consuegro, y se bautizò cō vn hijo suyo y algunos de su familia, y otros muchos del reyno.

Passados algunos dias, este Rey se casó con vna hija

Gonçaga
4. p. folio
1207.

Conuertió de mucha gente.

m^o Gonçaga
4. p. folio
1208.

Edificā los frayles doze Iglesias.

Bautizan los frayles al Rey de Zeylan.

Rey de Cādia y su hijo recibē el Bautismo.

Muerte defaestrada del Rey.

ⁱ *Maffeo*
li. 16. fol.
385.

Gonçaga
4. p. folio
1207.

Historia
Orient. I.
p. li. 4. ca.
20.

^l *Hist. O-*
rient. I. p.
li. 4. c. 20.

n Gõçaga
4. p. folio
1208.

Reyna de
Candia, y
otras mu-
chas seño-
ras se bau-
tizan.

del de Cãdia: la qual con-
tras muchas señoras y don-
zellas se conuirtio ⁿ a la Fè,
y los frayles las dieron el san-
to Bautismo. Y porq̃ aun no
se auia hecho Iglesia, donde
los nuevos y Catolicos Re-
yes frequentassen los Sacra-
mentos y officios diuinos, cõ
sagraron vn famoso templo
de sus Idolos, donde se hallò
vno muy insigne llama-
do Bogio, tan venerado en
esta Isla y sus comarcas, que
daua por su rescate el Rey de
Pegù cien mil cruzados de
oro. Mas sin embargo desto,
y sin quererle dar por nin-
gũ precio, le echarò por tie-
rra, y hizieron pedaços, co-
mo a los otros Idolos. Puri-
ficaron el templo con agua
bendita, y consagraronle en
Iglesia. Salio muy deuoto y
buen Christiano este Rey, y
como tal perseuerò en la Fè:
y Dios q̃ con trabajos le qui-
so prouar, permitio que po-
cos dias despues de su glorio-
so Bautismo, se leuantasse cõ
tra el Maduro Rey d̃ Zeyra-
uaca, tio suyo, hermano d̃ su
abuelo, y sobre quitarle el rey-
no, le persiguió fuertemente
mas de veynte y cinco años
cõtinuos, mouiédole siem-
pre guerra, y dandole crue-
les batallas, hasta echarle de
la ciudad de Cotà, que era su
Corte; y assi se fue a la de Co

lumbo, el principal rey-
no de siete que ay en la Isla,
lleuandose los frayles que te-
nia cõsigo, y doze^o mil Chri-
stianos conuertidos por la
predicacion destos religio-
sos, los quales firuen de Cu-
ras en este reyno, y hazẽ mu-
cho fruto en el, y grande ser-
uicio a Dios. En este mesmo
Colegio bautizaron los re-
ligiosos al Principe herede-
ro del Rey de Candia, y a hõ-
ra y gloria de nuestro Señor
se hizieron otras muchas cõ-
uersiones.

En la mesma Isla de Zeylá,
y no muy lexos de la ciudad
de Colúbo, està la de Manar,
y en ella vn pequeño conuè-
to de solos ocho frayles, dedi-
cado a la Madre de Dios, cu-
ya santissima imagen es de
mucha deuocion en aquella
tierra, por los muchos mila-
gros que obra, no solamente
cõ los Christianos, sino tãbiẽ
cõ los Gẽtiles: de los quales,
cõ este diuino socorro, y cõ
la predicaciõ d̃ nuestros fray-
les, se hã cõuertido muchos,
y salido tã buenos Christia-
nos, q̃ cõ grãde cõstãcia y pa-
ciencia hã perseuerado muy
fantamẽte en algunas perse-
cuciones que han tenido: y
quiẽ mas los persiguió, fue el
Rey de Xafanapatan, cuyos
vassallos erã, pesandole grã-
demente q̃ se huuiesse he-

o Gõçaga
4. p. folio
1208.

Gonçaga
4. p. folio
1212.

cho Christianos, por lo mucho que aborrecia la Fè Catolica: y por esta causa en vn lugar desta Isla de Manar, ^P llamado Patino, a muchos quitò las haziendas, y a seys-cientos Christianos la vida, y los que escaparon cõ ella, se fueron huyendo a Goa, y entre ellos vn hermano deste Rey, a quien auia quitado tiranicamente el reyno, y desseaua quitar la vida. Y el Obispo de Goa fray Iuan de Alburquerque, desta Orden, le recibio cõ la piedad que su buen zelo merecia: y despues de auerle catechizado en Goa, le dio el santo Bautismo, ⁹ y le puso por nombre don Alonso, y perseverò toda la vida en la santa Fè Catolica como buen Christiano, y murio sin recuperar el reyno.

Cap. LIII. Como se fundò conuento en Goa: y de los primeros Obispos de la India, que fueron religiosos de la Orden.

Despues que se acabò de conquistar la grã ciudad d'Goa, Metropolis d' la India Oriental, y despues de auerla sacado los Portugueses del poder de los Gen

tiles y Moros, y de las manos del poderoso Hidalcan, grã Rey del de Canin, se fundò en ella vn cõuento ^a de la Orden, que ha sido para toda la India vn seminario del Cielo, de donde salian los religiosos por aquellas comarcas y tierras, vnos a confessar los Catholicos, otros a enseñar los Catecumenos, y a convertir y predicar los Gẽtiles y Moros, y con esfuerzo del Cielo derribaron sus Idolos, y echaron por tierra sus templos, y en su lugar hizieron Iglesias, y leuantarõ el estãdarte santo de la Cruz, hasta que con su diuino fauor alcançarõ glorioso triũfo de sus enemigos, peleando como buenos soldados, contra la idolatria y vicios de aquellas barbaras naciones de la India; en la qual en los quarenta ^b años primeros no huuo otros religiosos sino ellos. Y asì quantas cosas d' trabajo y cõuersiones de almas, se hizierõ en la India en el tiẽpo destes quarẽta años, a hõra y gloria de nuestro Señor, casi todas las hizieron ellos. Porq̃ ora fuesse en curar los enfermos, en predicar y administrar Sacramentos a los Catholicos, ora en convertir los infieles, y instruyr los Catecumenos, ò en otra qualquier cosa

^P *Guzmã*
li. 1. c. 16.
Maffeo
lib. 12. fol.
284.

⁹ *Guzmã*
li. 2. c. 16.
Maffeo
lib. 12. fol.
285.

^a *Historia*
de la Ind.
Oriẽt. 1. p.
li. 2. c. 29.
Gonçaga
4. p. folio
1213.

^b *Rodulpho*
lib. 2.
folio. 245.
Gonçaga
3. p. folio
1218.
Chro. ant.
3. p. lib. 9.
cap. 49.

de trabajo, y de piedad, en las armadas, y fuera dellas, todo colgò de los hombros de los frayles desta santa religion. Y fueron tã sin numero los millares de almas que bautizaron y conuirtierò al Señor, que no se dauan manos à administrar el Bautismo, y los demas Sacramentos: para lo qual se edificò en Goa este principalissimo conuèrto de quarèta frayles, y otro de quinze, y en su juridicion seys Iglesias, q̄ llaman Christianidades, dòde los religiosos bautizauan, y hazian el oficio de Curas. Y viendo el mucho prouecho, y las grandes conuersiones q̄ hazian, don Alonso de Noroña, Virrey de la India, fundò junto a la mesma ciudad vn Colegio seminario, e en el criauan los religiosos gran càtidad de muchachos huerfanos, hijos de padres Gentiles, que despues de catechizados en los mysterios de la Fè, los dauan el santo Bautismo, y enseñauan las cosas Ecclesiasticas, y ciècias de humanidad: y en llegando a madura edad, los ordenauan Sacerdotes, y fueron despues grandes Christianos, y el neruio y fundamento de toda la religion Christiana en la India. Y con estas y otras diligencias que

se hizieron en aq̄lla tierra de Goa, està en ella tan arraygada la Fè por la misericordia de Dios, como en esta en q̄ viuimos.

Consideraua el Rey de Portugal don Iuan el Terce-ro, que tantas ouejas estauan mal sin pastor: y que por auerlas còuertido frayles desta Ordè, era justo darfele della: y asì embiò por primer Obispo d̄ toda la India al Padre fray Hernãdo^d Vaquero, religioso muy deuoto, y varon de mucha santidad, y gran zelo, el año de mil y quinientos y treynta y vno. Y asì como llegò a la India, hizo su assiento en Goa, Metropolis y cabeça de su Obispado; y tratò de còfirmar aquellos nuevos Christianos, que ninguno dellos lo estaua. Y en esto tuuo mucho trabajo, porque eran muchos: pero mucho mayor en reformar y poner en su punto las cosas de la Christianidad, que por falta de Obispo y de juridicion Ecclesiastica, estauã muy estragadas. Y en reformar estas, y introducir otras de nueuo, mostrò su buè zelo y gran prudècia: y al cabo de muchos años de edad, acabò santamète en el reyno de Ormuz, auiendo ganado muchas almas para Dios. Y como eran tãtas las

Primer Obispo de la India, fue de la Ordè.

^d *Maffeo*
lib. 10. fol.

244
Histo. de
la India
Orient. 1.
p. li. 2. ca.
11.

^c *Gõçaga*
4. p. folio
1214.

que

que en aquella grande India se conuertian cada dia, y mucho el fruto que los frayles hazian, reconocido el Rey desto, y en alguna manera queriendo honrar a la Orden, determinò fuesse della el segundo Obispo de la India: y assi embiò al Padre fray Iuan de Alburquerque, Prouincial de la santa Prouincia de la Piedad, confessor del mismo Rey, por Obispo^d de Goa, y de toda la India, como lo auia sido su antecessor: porque antes del no auia passado ningun Obispo a la India Oriental, ni frayles de otra ninguna Religion, hasta que el año de mil y quinientos y quarenta y vno llegó a ella el Padre Fráncisco Xauier, Apostolico varon de la Compañia de Iesus: y siete años despues, en el de mil y quinientos y quarenta y ocho, doze religiosísimos Padres de la Orden del glorioso Padre Santo Domingo, y por su Prelado, el Padre fray Diego Bermudez; que aunque llegaron despues, merecieron muy bien el jornal de los primeros, por la mucha mies que han metido en la gran troxe de Dios.

*d Moles
ca. 10. fol.
44.
Historia
Orient. 1.
p. lib. 3.
cap. 20.
Guzman
lib. 1. c. 5.
Maffeo
lib. 11. fo.
265.*

Cap LIIII. Como los religiosos desta Orden predicaron el santo Evangelio en las tierras del gran Soldan de Cambaya.

DEL santo conuēto de San Francisco de Goa, dō de tantas almas se hā ganado para Dios, salieron muchos religiosos a predicar la Fè por el reyno de Cambaya, que es el vltimo de la India; por las partes del Poniente bañado con las aguas del rio Indo, que da famoso nombre a toda la India, y entra en el mar Oceano con dos caudalosos braços: y en la ribera del vno dellos està la ciudad de Bazain: y prosiguiendo la costa, por donde este rio entra en el mar, à tres leguas està la Isla de Salfete, y dos leguas de Bazain, la ciudad de Aquazain, y catorze la de Daman. Passaron muchos trabajos los Portugueses en conquistar estas Islas y ciudades, y mucho mayor nuestros frayles, por reduzirlas al culto del verdadero Dios. Por lo qual con el diuino fauor tratarè alguna cosa de las muchas

que

que en su conuersion marauillosa hizieron los frayles de nuestro Padre S. Francisco, antes que de todo punto se acabe de perder la poca noticia que dellos nos ha quedado.

Conquistada la Isla y ciudad de Baçain, fueron enviados a ella cinco frayles desta santa religion, de los muchos que por orden del Rey de Portugal auian pasado a la India: y con la ayuda del Señor conuirtieron a la Fè esta ciudad y su tierra; derribaron sus Idolos y templos, que eran muchos, levantando Iglesias en su lugar: y ganaron muchas almas para Dios, y ellos padecieron muchas persecuciones y trabajos en la conuersion desta ciudad. Y de los que mas se señalaron en ella, fue fray Antonio de Oporto,^a varon muy docto, y insigne predicador, el qual pareciendole que dexaua las cosas de la Fè en buen estado, por dexar Iglesias y religiosos para administrar Sacramentos a los nuevos Christianos, y vn conuento de la Orden, y vn seminario de quarenta niños, hijos de padres Gentiles, y otro muy semejante a el, dos leguas desta ciudad en la de Aquazain, donde los mesmos frayles

^a Gôçaga
4. p. folio
1214.

conuirtieron muchos, y bautizaron dos mil^b de los Gentiles; hecho esto, y dexando al venerable Padre fray Antonio Laureto en aquella nueua Iglesia por Vicario del Obispo de Goa, que hizo marauillosas conuersiones, y truxo muchos a la Fè, se pasó el dicho fray Antonio a la Isla de Salfete, que por valor militar, y fuerza de armas, la ocuparon los Portugueses el año de mil y quinientos y treynta y vno. Y algunos años despues la libro Dios milagrosamente de las manos de Hidalcán, Rey de Cananin, que con grueso exercito de Moros la acometio fuertemente, atribuyendose gran parte desta vitoria a las oraciones del venerable fray Antonio Casal,^c Vicario Apostolico en aquellas partes de la India, que con vn Crucifixo en las manos andaua por el exercito de los Catolicos, esforçando a los soldados: con cuyas santas palabras hizieron todos su deuer tan valerosamente, que aquel dia alcançaron vna famosissima vitoria.

Es Salfete vna pequeña Isla de seys leguas de largo, muy fertil y abundante, y mas poblada de gente, que otra ninguna de la India.

^b Gôçaga
4. p. folio
1218.

^c Histo.
Oriët. 1. p.
lib. 4. c. 6.

Hallaróse en ella dozientos templos de Gentiles, y los Idolos fueron innumerables, por lo qual auia en ella muchos Brachmenes, (que son Sacerdotes) y mas poderosos que los de las otras partes de la India, por estar en estos todo el gouierno y mádo de la Isla; y assi hizieron ellos gran resistencia a nuestros frayles. Y aunque huuo mil dificultades, y passaron hartos trabajos en su conuersion, que la tomó muy a pechos el sobredicho fray Antonio, por ser muy zeloso de la saluacion de las almas; quiso Dios conuirtiese vn Brachmen,^d hombre famoso, y de mucha reputacion entre los de aquella Isla; con cuyo exemplo se conuirtieron luego otros muchos, y se bautizaró dos mil dellos. Y el mesmo templo de Idolos en que moraua este Brachmen, consagra ron los frayles en Iglesia, cō titulo de Nuestra Señora de la Piedad: y fundaró en ella vn Colegio seminario, donde crian en santas y buenas costumbres ciē muchachos^e hijos de aquellos Gentiles, que despues de bien enseñados en los misterios de la Fè, canto Eclesiastico, y ciencias de humanidad, vienen a ser los Curas de aquella tierra. Y

^d Gõçaga
4. p. folio
1214.

^e Gõçaga
4. p. folio
1214.

ha sido este Colegio de grãdissima importancia, no solamente para la conuersion de la Isla, sino tambien para otras tierras comarcanas de Gẽtiles y Moros, que por su doctrina y predicacion se han conuertido, y muchos lugares enteros de las comarcas. Y cerca de aqui està vn lugar cō su Iglesia, que aunque todo el era de Moros y Gẽtiles, por la misericordia de Dios se han buuelto todos Christianos. Legua y media desta Isla de Salfete està la Charangia, donde los mismos frayles fundaron otro Seminario, en que criã quarenta muchachos; que en materia de assentar las cosas de la Fè en la India, fueron de grande importãcia estos Seminarios.

Dentro desta Isla Salfetana tenian nuestros frayles otras tres Iglesias (que llaman Christiandades) donde han conuertido y bautizado muchos Gẽtiles y Moros: aunq̃ ya las^f dos dellas son de los Padres de la Cõpañia; por q̃ quãdo vinierõ a esta tierra, cõ fauores d̃l Rey d̃ Portugal se las quitaron a los frayles, q̃ las teniã muy de atras, y auiã hecho en ellas grande fruto, y muy notables conuersiones: mas no obstante esto, se las dexarõ cō mucho gusto:

^f Gõçaga
4. p. folio
1215.

porque

porque el que tenian en la conuersion de las almas, cesaua en aquella tierra, a causa de estar gran parte della conuertida.

No muy lexos desta Isla esta la ciudad de Tamna, y junto a ella vnos famosissimos baños, y vn grandissimo estanque, donde se bañauā los Gentiles, y Moros, conforme a los ritos de sus purificaciones, y al rededor del estauan doze templos. Y baños y téplos^s allanarō por tierra nuestros frayles, con gran zelo de la honra de Dios, y peligro de sus vidas, (y este es el estanque donde fue visto pelear nuestro Padre San Francisco cō los Moros, y sus aguas bueltas en sangre: segun queda dicho) en el capitulo quarta y tres deste libro. Fue el caso, que entrandose a bañar vn Moro en este famoso estanque, vio en lo profundo del vn frayle Francisco con vna Cruz en la mano (que era el Serafico Padre) con la qual peleaua con muchos hombres, con tal esfuerço y valentia, que el Moro se retiró, sin osar llegar al estanque: y dando la buelta al pueblo, contò lo que auia visto, y boluiendo alla, y muchos con el, hallaron las aguas todas conuer-

tidas en sangre: y entonces se desmayò el Moro, y buuelto en si, delante de todos boluió a contar lo que auia visto: y con la vltima palabra se le arrancò el alma, y murió miserablemente. Aqui conuirtieron nuestros frayles muchos Gentiles y Moros, y edificaron vn monesterio a honra del glorioso Padre San Antonio, Patron muy singular de los Portugueses en cuya dedicacion: (que fue su santo dia) acontecio, que auiendo adornado y compuesto el altar mayor con toda la riqueza posible de aquella tierra, vn ladron, cegandole la codicia de muchas pieças muy ricas que alli auia, hurtò^h las mejores y mas preciosas, y auduuo toda la noche entera de vna parte a otra por la Iglesia, sin poder atinar a salir por las puertas, hasta que llegando el dia, y reconociendo su culpa, pidio al Santo misericordia, y a los frayles perdon, y restituyò todo lo que auia hurtado: y celebrandose el milagro, dieron gracias a Dios, que así honra a sus Santos.

(?)

8 Gõçaga
4. p. folio
1213.

Caso notable.

h Gõçaga
4. p. folio
1213.

Cap. LV. De lo que nuestros frayles hizieron en la cõquista de Dio: y del hõbre milagroso, que ha vivido quatrociẽtos años, y vive oy, por los meritos de nuestro padre San Francisco.

VNA de las mas ilustres y famosas batallas, que Christianos han tenido en todas las partes del Oriente, con sideradas las circunstancias della, fue la de Dio, en la India Oriental, donde puso toda su potencia el Soldan de Cambaya, ^a con animo de dar la Isla al gran Turco Soliman, que la desseaua sumamente; y solo con este intento embiõ desde Constantinopla, el año de mil y quinientos y treynta y ocho, vn poderoso exercito por el mar Bermejo, pensando por aqui echar los Portugueses de la India, y abrir camino para salir desta parte, y señorear todo el Orbe, y Nueuo Mundo. Cosa, q̃ si Dios no le atãjara los passos, fuera la total destruccion de todo el nombre Christiano. Pero Dios, que humilla los soberbios, fue seruido de librar los Christianos de las san-

grientas manos del Turco, y que boluiesse sus Capitanes à Constantinopla cõ las fuyas en la cabeça. Y aunq̃ el mismo Soldan de Cambaya, siete años despues desta perdida del Turco, en el de mil y quinientos y quarẽtayseys, vino en persona sobre la fortaleza de Dio, y la sitiõ, conquistandola por mil partes; fue nuestro Señor seruido, q̃ tãbien la perdiessẽ. Y assipor ser estavito ria tan importante à toda la Christiandad, como por lo mucho que nuestros frayles con la gracia del Señor hizieron en ella, me parecio hiziera grande agrauio à esta historia, si la dexara ayuna de tan sabroso bocado.

Yuan sobre quatro ^b meses que duraua el cerco, con grande porfia de vna y otra parte: porque el Soldan le apretaua brauamente, y se auian conjurado los Moros en vna Mezquita, de no boluer con las vidas, sin rematar las de los Christianos cercados, que auian quedado muy pocos, y todos tan mal tratados de la hambre que padecian, que vinieron à comer quantos animales inmundos hallauan, hasta los cueros de los cofres, y fillas de los caualllos; y estauan tan en los hueffos, q̃ solos ciento

^a Hist. Orien. 1.ª p. lib. 4. c. 3.

^b Hist. Orien. 1.ª p. lib. 4. c. 4.

y cinquenta pudieron sustentarse las armas, y resistir la fuerza del enemigo. Y en efecto todos passaron el mayor trabajo y aprieto, que jamas cercados padecieron, cabiendoles gran parte destos trabajos à los frayles, que eran sus Curas, sus medicos y cirujanos; porque ellos curauã los enfermos, y seruiã à los sanos con mucha caridad y amor, y no auia otros que lo hiziesen.

En este estado estauan las cosas de los afligidos cercados, quando fue Dios seruido, llegasse el Virrey de la India don Iuan de Castro, con noucientos soldados bien armados, con municion y vituallas para todos. Y porque estas no se acabassen, y el enemigo no acometiesse, dio ordẽ de acometer de falso por cierta torre. Para lo qual (viendo quan pocos eran los Christianos, respeto de los muchos Moros) mandò à su piloto ^c mayor, que cargasse las galeras de gente, muchachos y mugeres, y otra chusma que no fuesse para tomar armas, y se fuesse al campo del enemigo en lo profundo de la noche, lleuãdo los morriones llenos de fuego, y todos con muchas luzes y armas, y que desta manera batiesse la torre à

mas y mejor, porque creyendo el enemigo seria por esta parte la fuerza de la batalla, acudiria con su gente à ella, y descuydado de las otras le acometerian con furia, por donde el menos pensaua. La traza salio tan agusto del Virrey, como el lapudodeffear. Y el venerable padre fray Antonio ^d Casal, Custodio de la India, y Vicario del Papa en aquellas partes, la dio tan buena, que quando Dios amanecio, estaua diziendo Missa à los soldados del exercito, y los absoluió à todos plenariamente, con la autoridad Apostolica, que para ello tenia, animandoles à la batalla, con grande esfuerço y deuocion. Comulgò al Virrey, y à otros Capitanes, armados como estauan. A los quales y à los demas soldados, dixo, que pues lleuauan à Dios por su Capitan y caudillo, hiziesen como Catholicos y buenos, significandoles, que la pieça que aquel dia se jugaua, no era menos que todo el Imperio de la India, para que cada qual meneasse diestramente las manos y las armas: y cõ mucho espiritu y zelo de la exaltacion de la Fè, reuestido todo de Dios, y de vestiduras sacerdotales, asì como salio del altar, y lleuando

^c *Hist. Orient. 1. p. lib. 4. c. 4.*

^d *Hist. Orient. 1. p. lib. 4. c. 5. Maffeo lib. 13. fo. 323.*

vn Crucifixo en sus manos, caminò con los del exercito animando à todos.

El Capitan Nicolas Gõca lez acometio con su armada por aquella parte dela torre, con tanta sagacidad y astucia, que creyeron los barbaros eran ya destruydos, y assi acudierõ en esquadrones à guardar aquella estancia, atonitos y confusos con la escuridad de la noche y repentino assalto, viendo la armada esparzida, y en la Capitana el guion Real, cõ mucha lumbre en la popa, y en las otras muchos fuegos, q̄ cada vna se les hazia ciento. La artilleria los assombraua, que ponía los bramidos en el cielo; las armas, que cõ las luzes reberuerauã, les causa uã confusiõ y espãto; y la grita de la gente y estruendo de las caxas y trompetas; siendo todo ello nada, y solo aparencia. El Governador que tuuo auiso de lo bien que salia la traça, dio el negocio por hecho; y sacando toda su gente, que eran solos tres mil soldados, acometio con tanto animo y furia à los alojamientos del enemigo, que con facilidad se hizo señor de gran parte dellos, primero que fuesse sentido. Y uan muchos frayles de nuestra Ordē en el exercito, ani-

mando los soldados. Y el Legado del Papa Fr. Antonio Casal, reuestido cõ ornamentos sacerdotales, y el santo Crucifixo en las manos, junto à la persona del Governador, animando à todos, y exortandolos à pelear, por aquel Dios Crucificado, que desde el trono de su gloria les miraua como à soldados que peleauan en defensa de su santo nombre, contra vno de los mayores enemigos de su Iglesia.

Con esto se animauã demanera, q̄ los soldados, como vnos leones, cubiertos de sangre Mahometana, passaron por los filos de su espada ocho mil enemigos, cõ su Capitan Rumecan, y de los Catholicos no murieron mas que sesenta.

Fue esta vitoria de las mas celebres y famosas que los Christianos tuuieron en la India. Y juraron los enemigos, que auian visto sobre la Iglesia de la fortaleza de los Christianos, vna muger cercada de celestial resplandor, que los cegaua con sus rayos de tal manera, que desatinados y ciegos no sabian de si, desconcertandose al tiempo del pelear, cayendo de su estado muchas vezes, y dando en tierra de ojos.

Alcançada la vitoria, y go

*e Maffeo
lib. 13. fol.
323.
Hist. dela
Ind. Oriē.
1. p. lib. 4.
cap. 5.*

*f Hist. Ori-
ent. 1. p.
lib. 4. c. 6.
Maffeo
lib. 13. fol.
323.
b Maffeo
lib. 11.
S. Roman
lib. 3. c. 18
Castañed.
lib. 8. cap.
126.
Andra-
da 1. cer-
co de Dio*

Hōbre de
quatrociē-
tos años de
edad, y vi-
ue oy.

zado gran despojo, entrò el
Gouernador en la ciudad de
Goa, Metropolis y cabeça de
la India, cō solenissimo triū-
fo, arrastrando las vanderas
que se ganaron en Dio, lleuã-
do delate muchos cautiuos,
y al Venerable F. Antonio^f
Casal à su lado, con el mes-
mo Crucifixo con que auia
entrado en la batalla. Y he-
chas gracias à Dios en la Igle-
sia, se las dieron à nño padre
S. Frãcisco en la suya: y el Go-
uernador le ofrecio muchas
pieças de oro y brocado, en
señal de su mucha deuociō.

Celebran mucho las histo-
rias^b dela India Oriētal, y cō
mucha razō, q̄ el año de mil
y quiniētos y treynta y siete,
quãdo los Portugueses tuue-
rō esta tan celebre vitoria, ef-
tãdo actualmēte el Gouverna-
dor de la India sobre el mis-
mo fuerte de Dio, vino à el
vn Moro de Bengala, demas
de trezientos años de edad,
(cosa increyble, sino se cōpro-
uara la verdad cō lo q̄ jurarō
los mas viejos, q̄ le auia cono-
cido de aq̄l talle todos los
dias de su vida.) Tenia vn hi-
jo de mas de nouēta años, y
aunq̄ no sabia letras, erade tã
antigua memoria, que daua
cuēta d̄ muchas cosas, como
de auer conocido à Camba-
ya toda de Gentiles, sin auer
Moro en ella, y aq̄lla Isla de

Dio sin ningunapoblacion.
Hizole el Gouvernador ver
los pulsos à vn Medico, y los
tenia tã rezios, como vn hō-
bre de cincuenta años. Auia
mudado el cabello blanco
en negro, y la dentadura, y
afsi no le faltaua diente ni
muela. Los ciē años prime-
ros de su edad, auia sido Ido-
latra, y los demas Moro, co-
mo lo era al presente. A este
hōbre, como cosa prodigio-
sa, daua vn tãto cada año pa-
ra su sustēto, el grã Soldã de
Cábaya; y el Gouvernador de
la India, quãdo vécio al Sol-
dan, le concedio lo mismo.
Esto cuentan las historias de
la India deste prodigioso hō-
bre, de quien se deziã tantas
cosas, que don Andres de
Santa Maria Obispo de Co-
chin, en la India Oriētal, en
cuyo Obispado y Diocesis
cae la tierra de Bengala, don-
de reside y viue este hōbre,
determinò de hazer infor-
maciō juridica el año d̄ mil
y seyscientos y seys: la qual
se embio despues al Catoli-
co Rey de España Felipe III.
à su Consejo de Portugal, y
al Arçobispo de Lisboa, y
sus trãslados impressos han
corrido por toda España.

Esta informacion cōcier-
ta con lo que las historias re-
feridas dizen deste hombre.
Y añade, que pregūtandole

muchas personas la causa de viuir tantos años, estādo siēpre en vn ser; porque no parece mas viejo vn dia que otro, sino en el aspecto y fuerças de hasta treynta, ò quareta años; respondió, que siēdo de la edad que aora parece, y estando en las riberas del rio Gange, en el lugar de Regora, repastando sus bueyes, con otro compañero suyo, llegó adonde ellos estauā vn hombre flaco, en habito de Cambolin, ceñido con vna cuerda de cañamo, de hasta quatro ò cinco ñudos, cō corona abierta en la cabeça, la barba rubia, llagados los pies y manos, y así mismo llagado y abierto el costado de vna lançada, de la qual le corria sangre; y le rogò que le passasse de la otra parte del Gange, que yua muy crecido, porque el no se podiamer en el agua, por las llagas de los pies; y que su compañero se burlò del, y ledixò algunas palabras torpes y feas, y reprehendiendole por ello, se llegó al peregrino, y le passò en sus hombros de la otra parte del rio: y en pago desta buena obra, ledixò, que quedaria siēpre de aquella edad.

El año de mil y seysciētos y cinco, entrando este hōbre cō Manuel Fernādez, vezino de la misma Isla, y con otros

hōbres, en la Iglesia de Ranga, mirādo lo q̄ en ella auia, (q̄ estauamuy adornada para la fiesta de la Natiuidad del Señor) vio pintada en el retablo del altar mayor vna Imagen del glorioso S. Francisco. Mirola el Moro con mucha atēcion, y despues de bien considerada, y auerla reconocido, dando grādes voces, metiendo el dedo en la boca en señal de su grande alegría, dixo, q̄ aq̄l santo era el q̄ el auia passado el rio Gāge, y dicho, q̄ estaria de aq̄lla manera todo el tiēpo d̄ su vida. Y afirmādose en ello, persevera cōstantemēte en esta cōfessiō. Dize este mismo hōbre, q̄ ha de morir Christiano; y q̄ el santo le dio vnas cuētas, quādo le passò el rio; de las quales le duran tres: y dādole vn hombre principal por vna dellas cinquēta sangas, q̄ sonveynte y nueue reales de à ocho, no se las quiso dar, con ser muy pobre.

Cap. LVI. Como dos religiosos Frāceses predicarō el santo Euāgelio en el Reyno de Pegu.



L Venerable padre fray Pedro de Bonferro, varon de grande ciēcia y virtud, y sobre todo tan

F. Pedro de Bonferro passa a la India, y al Reyno del Pegu.

zeloso de la saluacion de las almas, que por conuertir las de la India Oriental, dexò, como otro Patriarca Abraham, la casa de sus padres, y la tierra de su natiuidad, y se fue à la India Oriental, para donde Dios le llamaua. Y despues de auer estado en ella mucho tiempo, haziendo su officio como vn Apostol, determinò passar à conuertir el Reyno del Pegu, por seruir à nuestro Señor en tã gloriosa empresa; pues solo esto le auia traydo desde la Europa à la India. Y cõ otro cõpañero d' su espiritu y professiõ, llamado F. Pedro Pascasio, se partiò para el Reyno del Pegu, que està mil y quinientas leguas de Goa, de donde salio este santo religioso. Y despues de auer visitado el cuerpo del Apostol santo Thome, passò adelante con su fantaperegrinaciõ: en la qual passò muchos peligros y trabajos, hasta q̃ nuestro Señor fue seruido ponerle en la dicha ciudad, no con pequeño cõtento de ver puestas las manos donde tenia sus desseos. Detuouose alli tres ^a años, por entèder mejor la lengua, y fundamentos de la religion y ley de aquella superstitiosa gente. Informado bien el sieruo de Dios, de la ley y costumbres

^a Gonç. 4.
p.f. 1218.

destos Peguinos, començo luego à predicar en las plaças y cantones, desplegando las vanderas del Euangelio. Y aunque al principio le seguian muchos, despues le dexaron tan en seco, que por mas que se quebrò la cabeça en leuantar de punto los mysterios de la Fè, no le fue de ningun fruto, ni le hizo en toda aquella nacion.

En lo q̃ toca à la religion ^b de la gète del Pegu, es la q̃ està mas rebolcada en vicios y sensualidades, de quantas se conocen en el mundo, y tã llenos de errores, que espãra: de los quales tocara aqui algunos, para que los que esto leyeren, vean quan justamente fueron castigados de Dios. Tienen por Fè estos Peguinos, que ay infinitos mundos, y dizen que son eternos; y que acabado vnmũdo, ha de suceder otro, sin q̃ jamas aya quiebra. Fingen innumerables dioses, y vn payso semejante al de Mahoma.

En esta ciudad ay vna famosa Vniuersidad, en la qual se hallaron el año que estos religiosos la fueron à predicar, mas de veynte ^c mil estudiantes, que estudiã ciertas ciencias naturales, aũ que llenas de infinitas ignorancias; porque donde falta

Predica en el Reyno del Pegu.

^b *Hist. de la Ind. Orient. 1. p. li. 4. c. 28.*

^c Gonç. 4.
p.f. 1218.

la luz de la Fè, todo anda muy sin ella. Sō muy sabios los Talpoydes, que entre los Sacerdotes de aquel Reyno son muy estimados. Viuē en comunidad, como nuestros Religiosos, en los desiertos y soledades, apartados de poblado, y tienen vn superior, que llaman el Sumo Talpoyde, de tanta autoridad entre ellos, como entre nosotros el Sumo Pontifice: y la tiene tal en su Reyno, que es quiē corrige los excessos de la persona Real, y el Rey no se siēta en su presencia. Con estos Talpoydes, y en especial con el Sumo, tuuo trato y amistad el padre fray Pedro, pareciendole gente à propósito para su pretension, y que ganados estos para Dios, estaua ganado el Reyno: y ellos le quisieron à el tanto, que le llamauan el Talpoyde menor. Gustauan mucho de sus disputas: y oíanle de buena gana; y aun al principio le honraron mucho, porque no se queria casar, y pedia limosna como ellos, y admirauanse que no tomasse dineros. Tuuo con el Sumo Talpoyde algunas disputas de su ley, y predicole muchas vezes los mysterios de nuestra Fè. Y como el Talpoyde era hombre de buen entendimiento y sabio, oíale de

^d Gon. 4.
p. f. 1218

buena gana, y dezia, que erā buenas las cosas que fray Pedro predicaua: pero que tambien lo eran las de su ley. Vio se muchas vezes este bendito padre a pique de perder la vida, particularmēte vna, que admirado el Talpoyde del menosprecio del mundo, y paciencia con que predicaua, hizo prucua de la suya; que fue vna de las mayores, q̄ vn barbaro pudo imaginar, entregandole en manos de los muchachos; ^e que como en semejantes ocasiones las suelen tener siempre listas, las menearon tan biē contra el seruo de Dios, que en breue tiempo le pusierō que era lastima verle. Tiraronle muchas inmundicias y piedras, que como si fuerā preciosas y venidas de la mano de Dios, las recibia con las suyas puestas, y con tanta deuocion y paciencia, que el dicho Talpoyde, admirado della, se assomò à la ventana donde estaua escondido mirando lo que passaua, y riñendo à los muchachos, llamò gente, y mandò se le quitassen y subieffen à su casa, donde le hizo mil caricias y regalos, echando à los muchachos la culpa. Otras muchas vezes le quisieron matar y cortar la lengua, porq̄ predicaua contra sus idola-

Perfiguēle los muchachos.

^e Gon. 4. p.
fol. 1218.

trias, hasta que sabiendo su Prelado estas cosas, y la obtencion de aquella gente, les embio à llamar, y teniendo por imposible la conuersion de los Pegusinos, los dexò, y se boluio à la India, mouido del precepto del Salvador, que manda sacudir el polvo ^f de los pies, y dexar la tierra, quando en semejantes lances ay de por medio tanta proteruia y rebeldia.

No passaron muchos años, que no viniessse el castigo del cielo sobre esta miserable gente, como sus peccados merecian (raro exemplo de la justicia de Dios) segun que por relaciones de aquella tierra lo escriue vn Autor ^s deste tiempo.

El origen y desuentura de la ruyna deste Reyno tan florido en muchedumbre de gente, tan opulento en riquezas, de oro y piedras preciosas, tã abundante y fertil en todas las cosas necessarias à la vida humana, tan estendido en Imperio, que encerraua en su juridiciõ doze poderosissimos Reynos, fueron vnas guerras ciuiles, y la mala condicion deste Rey del Pegu, q̄ era hõbre cruel, barbaro y ferroz. y por esto, ynopoderle sufrir sus vassallos, vino à ser tã aborrecido dellos, que se rebelaron contra el, y muchos

se passaron al enemigo, y le desbarataron poderosos exercitos, y mataron grandes millares de hombres; y al fin desesperado de verse tan cõsumido y gastado, y de los suyos aborrecido, se entregò en manos del Rey de Tangu su vassallo, que le matò à el y à su muger y hijos, auiedo hecho desaforadas crueldades. Porq̄ hizo herrar como à esclauos todos los del Reyno del Pegu, y vender à muchos en los Reynos comarcanos, y de vna vez quemò quarenta señores de titulo, los mas principales del Reyno, con sus familias: y tãtos hizo echar en el rio, que llegò à estar tã lleno de cuerpos muertos, q̄ con ser muy grande, no se podia nauegar por el. Finalmente fue tan maluado y cruel este Rey, q̄ por vengarse de los Pegusinos, y mala voluntad que le teniã, hizo que no sembrassen los campos, para que todos murieffen de hambre, (cosa que ni se sabe, ni la heleydo de ningũ Tyrano del mundo, por mas cruel que aya sido) y con esta crueldad se acabaron los infelices Pegusinos, con la mas horrenda miseria y penoso genero de muerte, que jamas acontecio à ninguna nacion en el mundo: porque llegaron

Marci
cap. 6.

Fernan
Guerrero
lib. 1. de la
Ind. Oriẽ.
cap. 20.

Notables
castigos
del cielo so-
bre el Rey
no del Pegu

Lospadres comen los hijos, y los hijos a los padres.

estas miserables gentes à tal extremo de hambre, que viuos se comiã à bocadosvnos à otros, los padres à los hijos, y los hijos à los padres: y hasta las mugeres andauan con cuchillos haziendo estas carnicerías, y sacando las asaduras de los muertos, por no morir ellas de hambre; y matando à los que hallauan menos poderosos que ellas, los sorbian los sesos y los ojos, hasta que desta manera se vinieron à consumir innumerables millares de gentes que auia, no solamente en el Reyno de Pegu, mas en el de Auaprun, Marbatã, Murmulan, y otros conueznos à estos, sin auer aora en ellos gēte alguna, porq̄ todo està yadepoblado, y lasciuda deshechas montes, y las calles arruynadas, y los campos sembrados de huesos y calaberas de muertos. Y con este fin acabò aquel florentisimo y rico Reyno, mereciendolo assi las idolatrias y abominables vicios y pecados, y el no auer querido recibir el santo Euangelio, que estos benditos religiosos con tanta caridad y peligro de sus vidas les predicaron.

Cap. LVII. Del glorioso martyrio que algunos frayles desta santa Religion padccieron en diuersas partes de la India Oriental, y Brasil.



A SER A razõ tratar del martyrio que padecieron algunos des-

Muchosre ligiosos martyrizados en la India.

tos santos religiosos por la confesion de la Fè, y predicacion del santo Euangelio, en esta grande India Oriental: porque no se piense de ellos, que auiendo sido los primeros soldados y Capitanes de la Fè en aquellas partes (despues que los Portugueses las descubrieron) murieron sin cuchillo y sin sangre secamente en los dormitorios y celdas. Y assi con la gracia del Señor darè alguna breue noticia de su santo martyrio, segun que de graues y verdaderos Autores lo he podido recoger.

Descubierta la India Oriental por la nauegacion del Poniente, passaron luego à ella muchos religiosos desta Orden, que zelando la hõra de Dios, y predicando la Fè, padecieron ilustre mar-

^a *Bocio de
signis Ec
cles. lib. 12
c. 22. sig-
no 57.*

^b *Chroni.
anti. 3. p.
li. 9. c. 49
Gon. 3. p.
fol. 793.*

^c *Hist. de
la Ind. O-
rien. 1. p.
lib. 1. cap.
12.
Gon. 4. p.
fol. 1201.*

^d *Rod. li. 2
fol. 306.
Bocio de
signis Ec
cles. lib. 12
cap. 22.*

^e *Gonç. 4.
p. f. 1219.
Rod. li. 2.
fol. 306.
Bocio de
fig. Eccl.
li. 12. c. 22*

^f *Bocio de
fig. Eccl.
li. 12. c. 22
Chro. ant.
3. p. lib. 9.
ca. 49.*

tyrio, ^a entre los quales, y los primeros, fuerō aq̄llos siete, ^b q̄ cō braço y espíritu de Dios dierō principio à la predicacion de la Fe, y la plantaron en aq̄lla tierra, y la regarō cō su preciosa sangre. De los quales los tres padecierō glorioso martyrio en la ciudad de Calicut, donde fueron muertos ^c à cuchillo por la predicacion de la Fè, y los otros quatro en diuersas partes de la India. Y en la Isla de Zeylan fuerō asfaeteados otros dos ^d religiosos. Y en la ciudad de Chaul fray Antonio lego padecio el mesmo martyrio. Y fray Fràncisco Sacerdote en las Manicas, tierra de los Cafres, hombres barbaros y cruelissimos.

Fray Esteuan Sacerdote, ^e y F. Iuã ordenado de ordenes menores, fueron presos de los Malabares, y muertos por la confesion de la Fè. Y Fr. Melchor de Lisboa, Custodio desta Prouincia de la India Oriètal, yendo con el Virrey don Cōstantino à la Isla Xafanapatana, se apartò el venerable viejo à bautizar ciertos Gètiles cōvertidos en vn lugarzillo no muy lexos de alli, dōde alcãçò la palma de martyrio, y passò al Señor cō muchas factas y cuchilladas q̄ le dieron.

Fray Martín ^f dela Guarda

Guardiã del cōuento de Ceylan, por mādado del Rey fue atado à los pies de vn Elefante, y arrastrado al rededor de los muros de la misma ciudad, y despues le matò cruelmente. Y otro Religioso de su propio nōbre, llamado F. Martin de la ^g Guardia, fue preso en el mar de los Malabares; y auiedole hecho grãdes promessas, si negaua la Fè Catolica, y q̄ le haria Brachmen y Sacerdote; estando cōstante en la Fè, le cortaron la beça, y acabò dicho samète.

F. Iuan de Eluas ^h Guardiã del cōuento de Cochin, y F. Sixto su cōpañero, en el mar Oceano fueron presos y muertos de los Malabares. Y lo mismo acòtecio à F. Iuan Clerigo, y à otros dos religiosos, que venian de la ciudad de Santo Thome. Y Fr. Luys de Amaral, à quien el Rey de Zeylan martyrizò cō muy crueles tormentos.

Primero q̄ trate de los martyres del Brasil, darè alguna breue noticia desta tierra, q̄ es vna grã parte de la nueua America, y està en dos grados de la Equinocial, estèdida hasta el Mediodia por espacio de quarenta y cinco grados en forma de triangulo. Y aũque dista de la tierra firme del Peru mil leguas, dicen que se continua en ella,

^g *Gon. 4.
p. f. 1219.
Rod. lib. 2
fol. 306.*

^h *Rod. lib.
2. fol. 306.
Gon. 4. p.
fol. 1219.
Bocio de
fig. Eccl.
li. 12. c. 22*

por la vna parte del mismo Brasil, y q̄ tiene mil y cincuenta leguas de Costa, sin lo mediterraneo, q̄ entra la tierra adentro, hasta tocar en el rio de la Plata, y en otros lugares de la Corona de Castilla.

La gēte del Brasil, antes q̄ n̄os fr̄ayles aportassen à su tierra, y la cultiuassē cō la doctrina del santo Euāgelio, erā los mas barbaros de quantos se auian descubierto en las vnas y otras Indias, gente ^b sin fē, sin ley, y sin Rey: y así dizen que les faltauā tres letras, F. L. R. porque no conoçian ningun Dios, ni Ley, ni Rey. Andā desnudos hōbres y mugeres: son muy romos todos ellos, y de color ametalado. Y todas las cosas entre ellos son comunes, y ninguno guarda de oy para mañana. Sō todos de su cōdiciō inquietos, bulliciosos, y muy inclinados à las armas, y tã crueles, q̄ los q̄ cogiā en sus guerrillas, hechos quartos los assauā y comiā cō grā de musica y fiesta; porque no tienē mejor, ni mas sabroso bocado que el dela carne del hombre.

Descubriose esta tierra del Brasil, quando el Capitā Pedro Aluarez Cabral, y el Custodio F. Henrique, cō los demas religiosos, q̄ fuerō la pri-

mera vez à la India, despues de vna grā tēpestad, aportarō al Brasil, dōde en hazimientto de gracias, dandofelas à Dios, por auerlos librado de los peligros del mar, saltādo en tierra, cōpusierō vn altar, lo mejor q̄ les fue possible, cō los ornāmētos mejores q̄ los fr̄ayles lleuauā para semejātes ocasiones; y su Custodio Fr. Henrique ^c celebrō Missa, y fue la primera q̄ en aq̄lla tierra se dixo: mas apenas fue acabada, quādo acudieron mucho Indios, con sus arcos y flechas, desnudos como saluages, admirados de ver hōbres vestidos en su tierra, y mucho mas de las ceremonias d̄ la Missa, y oyr las chirimias, y los instrumētos musicos cō que la oficiaron. Predicoles F. Henrique en la manera q̄ pudo, y mostros las Imāgenes q̄ lleuaua, todo por señas, porq̄ no entēdian la lēgua, y ellos las reuerenciarō, à lo q̄ se pudo entender. Y sin detenerse mas en aq̄lla tierra, dieron al viēto las velas, dexādo en ella los religiosos y los del armada leuātada vna muy hermosa Cruz. Por lo qual, y por q̄ fue dia d̄ la Cruz de Mayo, llamaron aquella tierra Santa Cruz, hasta q̄ algun tiēpo adelante, por razon del palo colorado, que en ella se cria

mucho,

^b *Hist. de la Ind. Orient. l. 1. c. 11*
Luis de Guzman li. 3. c. 42.

^c *Hist. de la Ind. Orient. l. 1. p. li. 1. c. 11.*
Guz. li. 3. fol. 42.
Maffeo li. 2. fo. 37
Hierony. Ossor. de Reb. Emanuelis li. 2

mucho, cuyo nōbre es Brasil, se llamò la Prouincia del Brasil. Y para dar cuenta al Rey dō Manuel del descubrimie to desta tierra, el Capitā Pedro Aluarez Cabral le embio la relacion delo q̄ en ella passaua, y el Rey gēte q̄ la poblasse, y frayles Frāciscos para administrar Sacramentos à los Christianos, y cōuertir los Gētiles de la tierra. Destos religiosos se ahogò vno à la passada de vn rio; por lo qual desde entonces se llama el rio de san Francisco. ^a Los otros, aunque vieron su peligro, por ser la gente tan barbara, q̄ se comiā los hōbres, y por saluar les las almas, auenturaron sus vidas, y en el nōbre de Dios, llenos de caridad y buen zelo, los empeçaron à predicar la Fè año de mil y quinientos y tres. Pero como estauan por cultiuar, y de su condicion eran tan crueles, cō sus arcos y flechas los mataron à todos, ^b y hechos quartos, assados y cozidos se los comierō, y quedò aq̄lla tierra regada con la sangre destos Sātos religiosos, y ellos con este martyrio hechos protomartyres del Brasil, por auer sido los prime-

ros que derramaron su sangre y dieron sus vidas por Dios, confirmando con su muerte la verdad de la Fè q̄ predicauan. Sus nombres se ignoran, solo sabemos que fueron estos santos Italianos de nacion.

En esta tierra del Brasil ay vna Custodia, q̄ pertenece à la santa Prouincia de S. Antonio del Reyno d̄ Portugal, de donde muchos años despues del martyrio destos santos religiosos, passaron otros al mesmo Brasil, por mandado del Rey Catolico de España Filipo Segundo, como parece por las patentes ^c del Obispo de Mantua fray Francisco Gonçaga, que entonces era Ministro General de la Orden: los quales con el fauor diuino han hecho y hazen cada dia mucho fruto en aquella grā de mies. Y por no hallarmas relacion de las cosas del Brasil, me despido dellas, y de la India Oriental: con que doy fin à este libro, y principio al segundo con la elecion del Reuerendissimo padre fray Francisco de los Angeles, quadagesimoséptimo General de la Orden.

^a Maffeo
lib. 15. fol.
357.
Luis de
Guzman
li. 3. c. 42.

^b Luis de
Guzman
li. 3. c. 42.
Maffeo
li. 15. fol.
357.

Protomartyres del
Brasil.

^c Gonç. 4.
p. f. 1306.

Fin del libro primero.

preso, sentenciado, deshonrado, y priuado de su estado, y perseguido de sus deudos, y de su propia madre y hermanos. Este cauallero conociendo adelante el espíritu de profecia de su santo maestro, y lo que le valiera auer se aprouechado de sus consejos, lo contò a dos Religiosos que le visitaron en el mismo lugar donde uiua penitēciado por el Santo Oficio, y desterrado de la Corte, y con lagrimas de sus ojos dixo todo lo que se ha referido.

Estando en Valladolid, fue a visitar a vna Señora muy enferma, y sentandose junto a ella en la cama, se quedó arrobado, y hablando entre sí, sin sentir lo que dezia, dixo: Muy poco estara en el purgatorio. Los que oyeron estas palabras, le dixeron: Que es esto Padre? diganos lo que ay: pero no lo quiso hazer, antes porque le importunauan mucho, se leuanto para yrse, y dixo a la enferma echandola su bendicion: Dios vaya contigo, alma bendita. Y con estas palabras dio la enferma el alma a Dios, dexando a todos los q̄ alli se hallaron, embidiosos de su buena suerte, porque entendieron que yua camino de saluacion, y

que Dios se lo auia reuelado a su sieruo, y aunque ello procurò encubrir, quiso nuestro Señor se descubriese algo para gloria suya.

Caminando el santo Fr. Pedro con vn frayle corista, que se llamaua fray Gaspar de san Ioseph, el qual se adelantò y beuio en vn rio sin su licencia, alcançando le despues, le dixo: Porque beuistes sin licencia, el Señor os dara la penitēcia por ello, y vna calentura que os dure tantos dias, y quedareys con ella en casa del hermano deste lugar donde vamos, y para tal dia embiarè por vos: porque ya estareis bueno. Cosa marauillosa, que yua el frayle sano y bueno, quando le dixo estas palabras, y luego se hallò indispuesto: y quando llegó al lugar, lleuaua muy recia calentura, y le durò los dias que el Santo dixo, y al cabo dellos, quando embio por el, se le quito. Caso admirable, donde resplandece el espíritu de profecia, y la virtud de la obediencia: la qual estima Dios en tanto, que no quiere que sus sieruos falgan della, aunque sea en cosa de tan poco momento, como beuer vn poco de agua devn

Reuelole Dios la muerte y saluacion de vna enferma.

Caso de c-
bedien.c.a.

Memoria-
les de la
Prouincia
de S. Ga-
briel.
Baptista
Moles c.
27.

rio quien yua tan caluroso.

Otros muchos milagros hizo Dios por su sieruo, entre los quales es muy sabido aquel que le sucedio en vna jornada que hizo por la obediencia desde la ciudad de Plasencia, para la villa de Alcantara. En este camino llegò al rio Tajo, el qual yua tã crecido, ya asì por esto, como por ser ya de noche, no se atreuiendo el barquero a vadearle con la barca, se auia recogido a la venta que esta junto a el, y el sieruo de Dios que llego a este tiẽpo, viendo el rio tan crecido, y que no auia barca ni barquero, ni orden para poder passar, encomendandose à Dios, en vn punto sin entenderlo el se hallò de la otra parte del rio, y guiado de vna lumbre que vio dentro de la veta, se llego a ella, y llamando a la puerta salio el barquero la ver quien llamaua, y el santo le rogò con mucha humildad le passasse el rio, por llegar aquella noche adormir a las Garrouillas: El barquero le dixo: Bueno es esio padre, burla d' mi? no viene a orade alla? No vengo hermano (respondio el santo fray Pedro) sino del Portezuelo. Como es possible (replico el barquero) q̄ esta el rio en medio, y se ha de

passar forçosamente? El barquero, y gente de la venta quedaron atonitos oiendo esto: porque entendieron el suceso, y que solo Dios le pudiera auer passado, por lo qual le rogaron, que pues era noche para passar adelante, y le faltaua media legua para llegar a las Garrouillas, se quedasse aquella noche con ellos, y asì lo hizo, y a la mañana vio con sus ojos como le auia passado el Señor el rio, sin auerlo el visto ni entendido hasta entonces.

Tambien se escriue deste sieruo de Dios, que le sucedio otro tanto passando el rio Duero, viniendo de Valladolid, en la barca de Boecillo: y que caminando otra vez con vn Religioso corista, que por ser el camino largo, se auia hechado algunas cosas de comer en las mangas: pero el bendito padre quando lo supo, se las hizo dexar, y reprehendio por ello. Obedeciole el Religioso, aunque su flaqueza fue tanta, que viendo se desmayaua, hizo oracion por el, y le dixo: Hermano ve, q̄ tras aquella mata hallaras que comer; y hallò vna fuente, y junto a ella vn pan traído por manos de Angeles,

y comieron ambos del, y hizieron muchas gracias a Dios, y prosiguieron su camino.

Morando el bienauenturado padre en el conuento de Arenas, fue a el vna muger enferma de los ojos, a pedirle, que por amor de Dios la echasse su bendicion: el qual como era tan deuoto deste santissimo amor, se la echo luego, y fue cosa maravillosa, que al punto que la recibio la muger, recibio en tera salud.

Maria de la Torre vezina de Arenas, tenia vn hijo pequeño, llamado Bernardo de Medrano, y dexando le solo, llorò el niño tanto, que vino a quebrarse de vn lado. El padre affigido de ver assi a su hijo, le quiso hazer abrir: mas no lo consintio la madre que era muy deuota del santo fray Pedro, antes se fue a el, y le pidio la dixesse vna Missa por su hijo, y le encomédasse a Dios. El santo lo hizo, y dicha la Missa, el muchacho sanò luego, y nunca mas le diope na aquel mal, atribuyendo la madre la salud milagrosa de su hijo, a los merecimientos del santo Padre.

Cap. LIIII. De la muerte del santo fray Pedro y de otros milagros con que Dios declaro su santidad.



ANDAVA el santo Fr. Pedro agruadissimo de enfermedades, y

siempre con muchos dolores, aunque muy piadosos para el, porque se los templaua el Señor con los contentos del alma. En sus enfermedades era muy paciente; y en esta, que fue la postrera, se hizo mil ventajas a si mesmo: y quando llego el dichoso dia para el, en que le quiso Dios llevar al descanso de la bienauenturança, y darle el premio que sus trabajos merecian, en la villa de Arenas donde se estaua curando, en casa de vn medico tan grande amigo y deuoto suyo, q̄ porcurarle y regalarle mas a su gusto, y gozar de su conuersacion santa, le tenia en su casa, le dixo el sieruo de Dios vn dia, viendose ya muy cercano a la muerte: Señor Doctor, quando

Memoriales de la Prouincia de san Ioseph.

hemos de caminar? Respon-
dióle: Muy presto Padre.
Alegrose tanto el santo va-
ron con esta nueua, que con
vn júbilo que parecia salir
de sí, dixo el Psalmo: *Lata-
tus sum in his que dicta sunt mi-
hi: in domum Domini ibimus.*
Y toda aquella noche ga-
stó en llorar sus pecados de
la vida passada, como si no
se huuieran llorado en el
discurso della: y con estas
preparaciones y lagrimas
se dispuso para recibir el
Viatico, y le recibió de ro-
dillas, y el propio ayudó a
los Psalmos y oraciones,
quando le dauan la Extre-
ma Vnction: y dixo a los fray-
les que estauan presentes,
que mirassen a la santísima
Trinidad que estaua allí
y a la Virgen nuestra Seño-
ra, y a san Iuan Euangeli-
sta: y con vna suauidad gran-
dísima, como quien duerme,
dio aquella bienaue-
turada alma al Señor que
la auia criado, Domingo
por la mañana, día de san
Lucas, año de mil y qui-
nientos y sesenta y dos, a los
sesenta y tres de su edad, y
quarenta y siete de habito,
auiendo estado seys en la
Prouincia de san Ioseph,
despues que vino de la de
san Gabriel. A la hora de su
muerte apareció su celda

llena de grandísima clari-
dad y resplandor. Su cuerpo
quedo despues de muerto,
mucho mas hermoso y res-
plandeciente que quando
era viuo. Vino luego toda
la villa de Arenas que pa-
recia vn juyzio, porque no
quedo persona que pudief-
se andar, que no fuesse a
acompañar el cuerpo san-
to, aunque llouia con gran-
dísima furia; y fue cosa ma-
rauillosa, que en sacando
el santo cuerpo a la calle,
cessó el agua, sin llouer mas,
hasta entrar en el monaste-
rio, y luego boluio a llo-
uer como antes. Notaron
mucho personas de confi-
deracion, vna cosa digna de
ser notada, que aunque el
ayre era muy recio, no ma-
tó ninguna de las hachas
ni velas que yuan alum-
brando al santo cuerpo: y
lo que mas es, que afir-
man, que con ser el cami-
no media legua, no se les ga-
stó cera ninguna.

Quatro años despues de
su muerte se abrió su se-
pultura, y se halló el cuer-
po casi entero, y con vn o-
lor muy suaue que salia del,
y vn licor que le cubria, co-
mo de azeyte: y viendo
esto el Prouincial fray Bar-
tolome de santa Ana, que
allí se auia hallado presente,

mandò echar mucha cal y agua en la sepultura del santo, diciendo, que era biẽ se evitassen las honras, y los concursos humanos. Despues aca ha hecho el Señor por su siervo muchos milagros, y curado graues y varias enfermedades, a muchos que hã estado sobre su sepultura, como consta por la informacion autentica que dellos ha hecho el señor don Lorenzo Otadui Obispo de Auila.

La de Martin de Frias vezina de Arenas, tenia vn hijo tullido con el fiesso fuera de su lugar; y ofreciendole al sepulcro del santo, bõlvió a su casa por su pie, sano y bueno.

Leonora Gonzalez vezina de la misma villa, estuuo algunos años tullida del brazo y espalda derecha, de suerte que no los podia menear, y prometiendole al santo que visitaria nueue dias su sepulcro, continuando deuotamente su romeria, y tendiendose en el del lado que tenia la enfermedad, alcabo de los nueue dias, milagrosamente quedò sana.

La hermana de los frayles del Hornillo, lugar junto a la villa de Arenas, estaua tullida de las piernas, y brazos, y prometio noue-

na sobre el sepulcro del santo, y milagrosamente la dio salud.

Alonso Sanchez carpintero, vezino de las Cuevas, teniendo vna pierna quebrada por medio de la cañilla, y auiendose la quebrado por otra parte los cirujanos por curarsela, le dexaron por incurable: mas el buen hombre por la mucha fè que tenia en los merecimientos del glorioso Santo, dio orden que le lleuassen a visitar su sepulcro, y antes de salir de la capilla, salio bueno y recio, dexando sus muletas colgadas en la puerta de la capilla.

Tome Rodriguez, vezino de la villa de Arenas, quebrado de ambas partes, que traia las tripas fuera, con vn grito y perpetuo llanto, por el dolor vehemente que sentia, acorrido su madre traerle a San Andres, y ofrecer a Dios algunas obras piadosas, para que fuesse seruido, que aquel su hijo tan martyrizado hallasse remedio por los merecimientos del bendito fray Pedro de Alcantara: y apenas llego donde estaua su dicho cuerpo, quando las tripas se le tornaron adentro, y quedò sano.

Martin de Frias vezino de la misma villa de Arenas tuuo vn negro muy enfermo, y contrahecho, de fuerte que no le seruia, ni era de prouecho para cosa ninguna, y lleuandole al sepulcro del Santo, quedo sano y bueno. Otros muchos milagros semejantes a estos hizo Dios por su sieruo, que manifiestan quan gratos le fueron sus seruicios, y la gloria que su alma goza en el cielo, segun consta por la dicha informacion, y memoriales de la Prouincia de san Ioseph, de donde se ha sacado y colegido todo lo que deste Santo se ha dicho, y del Obispo de Mantua, y de fray Iuan Bautista Moles, que tratan algunas cosas deste sieruo de Dios, en los lugares citados.

Cap. LV. De los testimonios que personas fidedignas dieron de la santidad del santo fray Pedro.



Na de las personas que mas falta hizieron para prouuar algo de lo mucho que se pudiera dezir de la vida y milagros deste sieruo de Dios, fue la Madre Teresa de Iesus, fundadora de las monjas y frayles Descalzos del Carmen, que le auia tratado muy familiarmente, y sabia del grandes cosas y secretos. Esta sierua del Señor en sus papeles, que ya andan impressos, dize^a del santo fray Pedro de Alcantara las siguientes razones.

^a *Vida de la Madre Teresa de Iesus, c. 27.*

Testimonio de la Madre Teresa de Iesus.

O Mundo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan! porque si pensamos que se sirue mas Dios de que nos tengan por sabios y discretos, uiuimos engañados: luego nos parece que es poca edificacion, no andar con mucha compostura y autoridad, cada vno en su estado, hasta el frayle, el clerigo, o monja, y nos parecera, que traer cosas viejas y remendadas, es nouedad, y dar escandalo a los flacos, y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segun esta el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion, de grandes impetus que tenian los Santos, que pienso haze mas daño a las desuenturas que en estos tiempos passan, que no harian de escandalo en dar a entender los religiosos por obras, como lo dicen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo; que destes escandalos saca el Señor grandes prouechos, y si vnos se escandalizã, otros se remuerden, si quiera q̄ huiera vn dibujo de lo q̄ passo por Christo, y por sus Apostoles,

pues

pues aora mas que nunca es menester. Y que bueno nos le lleuo Dios aora en el bendito fray Pedro de Alcantara! no esta ya el mundo para sufrir tanta perfeccion: dicen que estan las saludes mas flacas, y que no son los tiempos como los passados. Este santo hombre deste tiempo era, estava grueso su espiritu como en los otros tiempos, y asi tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no todos anden desnudos, ni hagan tanta aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña quando ve animo: y quando grande le dio su Magestad a este Santo que digo, para hazer quarenta y siete años de aspera penitencia, como todos sabemos! Quiero dezir algo della, porque se que todo es verdad. Dixome a mi, y a otra persona de quien se guardaua poco, y a mi el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le tuuiesse para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta necesidad como he dicho. Digo pues, que me parece fueron quarenta años los que me dixo auia dormido sola hora y media entre noche dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que auia tenido en los principios, de vencer el sueño, y para esto siempre estava de rodillas, o en pie: lo que dormia era assentado, o la cabeça arrimada a un maderillo que tenia hincado en la pared; porque estar echado, aunque quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio. Y en todos estos años jamas se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiziesse, ni cosa en los pies, ni vistio si no un habito de sayal sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto, quanto se podia sufrir, y un mantillo encima. Deziame que en los grandes frios se le quitaua, y dexaua la puerta y ventanilla de la celda abierta, para que con ponerse despues el manto, o cerrar la puerta, contentasse el cuerpo para que se fofegasse con mas abrigo. Su comer a tercer dia era muy ordinario, y me dixo que de que me espantaua, que muy posible era a quien se acostumbraua a ello. Un compañero suyo me dixo, que le acontecia estar sin comer ocho dias; deuia de ser estando en oracion, porque tenia grandes arrebatamientos, y impetus de amor de Dios, de que yo una vez soy testigo. Su pobreza era estrema, y la mortificacion en la mocedad fue tan grande, que me dixo le auia acontecido estar tres años en una casa de su Orden, sin conocer a frayle, sino era por la habla, porque no alçaua los ojos jamas, y asi quando yua a alguna parte, yuase tras los frayles, porque no sabia por donde yua: esto le acaecia en los caminos. A muger jamas miró en muchos años, y deziame que no se le daua ya mas por ver, que no ver: mas era muy viejo quando le vine a conocer, y tan estrema su flaqueza, q̄ no parecia sino hecho de rayzes de arboles. Con toda esta santidad

Quarenta
y siete años
de peniten-
cia.

Nota del
sueño.

Nota la co-
mida.

Mortifica-
cion de o-
jos.

era muy asable, aunque de pocas palabras, y en estas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento, pero no hablaua sino era preguntado. Otras muchas cosas quisiera dezir, sino que he miedo d'ira. V. m. que para que me meto en esto, y asi lo dexo, diciendo que fue su fin como la vida: y quando vio que esta se le acabaua, dixo el Psalmo: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi.* y hincado de rodillas murio. Despues ha querido nuestro Señor, que tenga yo mas en el, que quando uiuia, aconsejandome muchas cosas. Helo visto muchas vezes con grandissima gloria. Dixome la primera vez que me aparecio, que bienauenturada penitencia, que tãto premio auia merecido, y otras muchas cosas. Un año antes que muriesse, me aparecio estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auise estando algunas leguas de aqui. Quando espiró me aparecio, y dixo como se yua a descansar. Yo no lo crey: dixelo a algunas personas, y de ay a ocho dias vino la nueua como era muerto, o por mejor dezir, que auia comenzado a uiuir para siempre. Hela aqui acabada esta esperãça de vida, con tan grande gloria: pareceme que mucho mas me consuela q̄ quando estaua entre nos.

Ala hora
de su muer
te aparece
a la Madre
Teresa de
Iesus.

Dixome una vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyesse. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas: sea bendito para siempre, amen.

SI se notan las palabras de esta santa muger, dellas podremos entender que tenia mas reuelaciones del santo fray Pedro, las quales no escriue por no cansar, como ella dize, y por no ser aquel su principal intento, como lo es el nuestro; por lo qual no sera justo passar en silencio otras muy dignas de memoria.

Estando diciendo Missa el sieruo de Dios, y oyendo la la Madre Teresa de Iesus para comulgar, vio que nuestro padre san Francisco le seruia de Diacono, y san Antonio de Subdiacono, se

gun que ella mesma lo dixo despues a personas fidedignas.

La mesma vio, estando comiendo el santo fray Pedro, que nuestro Señor Iesu Christo le daua de beuer cõ su propia mano, y la toalla para limpiarle, y le administraua la comida en la mesa, y le metia los bocados en la boca.

En la Ciudad de Auila huuo otra muger de grande santidad y opinion llamada Maria Diez, la qual como supiesse que el Santo auia venido a la Ciudad, le fue a buscar a casa de vn Ca-

Siruelo
Christo a
la mesa.

uallero su deuoto, y hallandole comiendo, vio que esta uia nuestro Señor a su mesa, y le metia los bocados en la boca con grande caricia y amor: y como la fanta muger viesse a nuestro Señor le fu Christo, fuele el alma tras el, y quedo absorta y olvidada de lo que yua a buscar, y dixo: Como Señor mio, aqui estays vos? A lo qual respondió el benditissimo Señor: Pues donde quieres hija que esté, si no regalando a mis escogidos? Y obraron tãto estas palabras regaladas en el encendido coraçon de aquella bendita muger, que se quedò alli absorta y arrobada por largo tiempo, en presencia de muchas gentes. Y de aqui es, que como este Santo varon andaua siẽpre en la de Dios, no reparaua en cosas de por aca. Y asì quando don Aluaro de Mendoça, que le cõuidaua a comer muchas vezes, le daua el mejor asien-

to en la mesa, y el plato de su mano, no contradezia, si no que acetaua qualquiera honra. Y Iuan Velazquez de Auila, gran deuoto del Santo, y de los principales del Reyno, le hospedaua en su casa: y quando el sieruo de Dios se lauaua las manos, tomaua el jarro de agua en las suyas, y la toalla en el hombro, y hurtãdo el oficio al paje, no queria perder el merito de serlo suyo: y el sieruo de Dios no lo contradezia, cõ ser tan humilde. Y ciertamente que quien tenia a Christo por Maestresa la a su mesa, no me espanto que todo lo que no fuesse esto, le pareciesse poco, y no reparasse en ello: aunque tãbien me persuado, que como el sieruo del Señor andaua tan mortificado, y los ojos tan clauados en tierra, ocupado todo en Dios, no cuydaua de las honras del mundo.

(..)

Cap. LVI. Del reuerendissimo Padre F. Aloyso Puteo de Burgonouo, quinquagesimo quarto General de la Orden, y de algunas cosas sucedidas en su tiempo.

Año.

1565.

Registro de la Orden.



L Reuerendissimo padre fray Aloyso Puteo de Burgonouo, hijo de la fanta

Prouincia de Bolonia, siendo Comissario General Vlttramontano, fue electo en Ministro General de la Or-

den, año de mil y quinientos y sesenta y cinco, en el Capitulo General, celebrado en san Francisco de Valladolid, en el qual salio por Comissario General Cismon-tano, fray Francisco de Guzman, hijo de la Prouincia de san Miguel, y fue continuado por autoridad Apostolica en su oficio por los seys años. El General no tuuo Congregacion ni Capitulo en todo su tiempo. Su muerte fue en Bolonia, año de mil y quinientos y ochenta, a los sesenta y tres de su edad, en el conuento de la Orden de la Anunciada, dō-de fue sepultado.

En este Capitulo de Valladolid se erigieron por autoridad Apostolica las Prouincias siguientes. La de san Pedro y san Pablo de Mechocacan en las Indias, filiacion del Santo Euangelio. La Prouincia del Nombre de Iesus de Guatemala, la de los doze Apostoles de Lima, la de san Francisco de Quito, la de la santissima Trinidad de Chile, y la de san Antonio de las Charcas en el Peru, y la Prouincia de Santa Cruz en la Isla Española, y la Custodia de la Piedad en Portugal, fue erigida en Prouincia: y en este mismo tiempo el Papa Pio Quinto

quiso vnir^a los Conuentuales, y reduzirlos a la obseruancia de la Orden, y por su breue fueron echados de España, aunque auian quedado en la Corona de Aragon muchas personas notables. Tuuo la Orden en este tiempo vn Obispo Fulginatense, cuyo nōbre no se sabe: el qual fue Cardenal^b de Araceli. Tambien ilustrò mucho la Orden en este tiempo fray Bernardo^c de Fresneda, que fue veyntiquatro años Confessor del gran Monarcha de España Filipo Segundo, y Comissario General de la santa Cruzada, y Obispo de Cuenca y Cordoua: y vltimamente fue electo Arçobispo de Zaragoza, donde murio.

Fray Iuan^d Henrique Arçobispo de Damasco.

Fray Buenaventura^e Pio Obispo Aquense insigne Escotista, y como tal escriuio algunas obras de mucha erudicion.

Fray Francisco^f de la Cōcepcion Portugues, Obispo Masilitanense. Fray Iuã Maria Español, Obispo de Ales, en la Isla de Cerdeña.

Fray Pedro de^g Ayala español, Obispo de Santiago en las Indias Occidentales.

Fray Antonio^h de Zayas Español Obispo de Ni-

^a Rodulpho. f. 245

Religiosos que florecieron en este tiempo.

^b Rodulpho lib. 2. fol. 235.

^c Gonçaga. 3. par. fol. 920.

^d Rodulpho lib. 2. fol. 234.

^e Henriq Vuillot. fol. 81.

^f Rodulpho lib. 2. fo. 234.

^g Rincon de Viris illustri- bus religio- nis.

^h Gonçaga. 4. p. fo. 1335.

caragua, en las Indias Occidentales.

ⁱ *Henriq̃ Vuillot fo lio. 18.*

Fray Antonio ⁱ Mone-
lia Obispo en el Estado de
Genoua.

^l *Henriq̃ Vuillot fo lio. 18.*

Fray Alexo ^l de Salaman-
ca Español, escriuio tres
Dialogos de la Republica
de Christo.

^m *Historia de las Islas del Archipielago, en la Epistola Dedicatoria.*

Fray Gabriel de Toro ^m
varon de tan grandes pren-
das, que la Magestad Imper-
rial de Carlos Quinto le co-
metio la visita del Consejo
Real de Castilla: y quando
murio, se hallo la cedula de
esto entre los papeles que te-
nia. Escriuio con mucha
erudicion y piedad el libro
llamado, Tesoro de mise-
ricordia Diuina y humana,
dirigido al Rey de España
Filipo Segundo.

ⁿ *Henriq̃ Vuillot fo lio. 89.*

Fray Conrado ⁿ Clingio
doctissimo Theologo, y
gran predicador, escriuio
muchas obras contra los
Hereges. Vn Catechismo
*Catholicorum, Summa doctri-
na Christiana. Item de securi-
tate conscientia Catholicorum in
rebus fidei*, y otros diuersos li-
bros.

^o *Rodul- pho lib. 3. fol. 213.*

Fray Diego ^o de Valades
reduxo a Epitome el Mae-
stro de las sentencias.

^p *Henriq̃ Vuillot fo 132.*

Fray Francisco ^p Kana-
yaldo, doctissimo y pio va-
ron, escriuio contra Eras-
mo Rotherodamo.

Fray Francisco ^q Mauro
insigne poeta de Italia, es-
criuio tres libros, y otras
muchas obras de poesia.

^q *Henriq̃ Vuillot fo 138.*

Fray Francisco ^r Poligra-
no, seruentissimo predica-
dor, escriuio muchos ser-
mones de Santos, y sobre
los Euangelios, primera y
segunda parte. Vnos Comé-
tarios sobre la Pasion del
Señor, y sobre las Epistolas
de san Pablo, y otras diuer-
sas obras.

^r *Henriq̃ Vuillot fo 141.*

Fray Melchor ^s Flauio,
eminente hombre en letras
y fantidad, tuuo espíritu de
profecia, y hizo algunos mi-
lagros, y a peticion del Em-
perador Carlos Quinto,
fue Comissario en Alema-
nia la Alta.

^s *Gonça- ga 3. par. fol. 725.*

Fray Antonio ^t de Agui-
lar confessor de la serenissi-
ma Emperatriz doña Ma-
ria de Austria: y el Maestro
Consilijs Frances, confessor
de la serenissima Reyna de
España doña Ysabel
de la Paz.

^t *Historia de las Islas del Archipiela- go, en la Epistola Dedicatoria.*

(. .)



*Capitul. LVII. Del glorioso martyrio de diez y seys Religiosos de la Prouincia de san Luys, martyrizados en la segunda persecucion de Francia.*Año
1567

CINCO años gozo la Iglesia de Francia de alguna paz y quietud, mediante vn edicto del Rey Carlos Nono, expedido en Orlens, por el qual mandò so graues penas, se restituyese la Fé Católica en todas las ciudades, villas y lugares de su Reyno, donde la auian desechado por admitir la heregia: aunque permitio se adorassen los becerros de Ieroboam, ô al verdadero Dios de Israel, que es lo que se llama libertad de conciencia, inventada por Satanas, y sus ministros; con lo qual crecio tanto la de los hereges apostatas de la Fe, en los cinco años que estuieron en treguas con los Catolicos, que como vn fuego furioso alentado de la furia de los vientos, que todo lo abraza y consume, qual vn caudaloso rio quando sale de madre, que quando halla, arrebatada y todo lo

lleua tras si, mouieron contra los Catolicos la segunda persecuciõ, mas terrible y cruel que la primera: los quales para salir con su hecho, y hazerle mas a su saluo, estando los Catolicos sobre seguro vn dia del mes de Septiembre del año de mil y quinientos y sesenta y siete, a vna misma hora salieron ^a contra ellos con las armas en la mano por todas las ciudades de Francia, y hizieron tales crueldades, que solamente en los vltimos quatro meses deste año quemaron mas de seiscientos ^b monasterios, y mataron cinco mil sacerdotes ministros del santo Euangelio; y en veinte años quemaron veinte mil Iglesias, y derramaron tanta sangre desta Orden, que lastima solo el oyrlo: porque como era la mas estendida de Francia, y auia en ella tantos varones doctos, y santos, que solo en nuestro conuente de S. Francisco de Paris estauã mas de seiscientos ^d moradores, y casi todos colegia-

^a *Gonç. 3.*
p. fo. 830.^b *Ludouico de Paramo de origine Inquisitionis, li. 2. tit. 3. c. 7. fol. 332.*^c *Gonç. 1.*
p. fol. 118.^d *Carol. 2.*
p. fol. 242.
Rod. 4. 3.
fo. 329.

les,

les, Doctores, Catredaticos, Maestros en santa Theologia, que con su predicacion, y doctrina defendian la Fe Catolica en Paris y otras partes del reyno, sin los muchos que tenia la Orden en las demas prouincias de Francia: los quales por la honra de Dios no dudaron ofrecer su cuello al cuchillo de los hereges, que con vn infaciable desseo de quitar a los Religiosos la vida, martirizaron a muchos. Y este mismo año acometieron al conuento de Nemauso, Ciudad principalissima de Francia, en la prouincia de san Luys, la qual desde el año de mil y quinientos y setenta y dos se auia inficionado con el contagio de las heregias de Caluino, y Lutero, recibiendo debaxo de sus alas y proteccion al Herefiarcho Pedro Vireto, que con piel de oueja, siendo lobo carniceiro, derramo en esta Ciudad la ponçoña que traia de Ginebra, y mucha sangre de Catolicos. Y como el Rey estaua debaxo de la mano de tutores, y las armas de la Ciudad en las de los hereges, hazian quanto querian, y assi le señalaron la Yglesia de nuestro Padre

san Francisco de la misma Ciudad, para que leyesse en ella su pestilencial y facinorosa doctrina. En este santo templo hazian sus conuentulos los hereges, y mil estupros y maldades: robaron quanto en el auia, y saquearonle todo, profanaron los altares, despedaçaron las Imágenes y reliquias de los Santos, y abollaron los Calizes, las Cruzes, y las Patenas. Y los afligidos Christianos, el Obispo y Clerecia, quando hizieron treguas con los hereges, desicando tener algun consuelo en medio de tanta calamidad, se acordaron del venerable y santo Padre fray Baltasar de Prado, Guardian del conuento de aquella misma Ciudad, persona tan eminente en letras y santidad, que con su predicacion y doctrina sustentò en la Fe las Yglesias largo tiempo, la Carcafonense, y Limosinense, la de Arles, y Narbona, y assi le pidieron quisiessse venirlos a predicar, teniendo por gran consuelo, tener en su Yglesia y Ciudad vn tan santo varon. Para lo qual se hizo instancia con los Padres de la Prouincia, estando en Aguas festias con gregados en Capitulo: los

e Rodulpho lib. 3. fol. 329.

f Gonçaga 3. par. fol. 830.

quales

quales le llamaron para saber su voluntad: y si queria yr a Nemauso, por el consuelo de tantas almas como en aquella ciudad le aguardauan, significandole la crueldad grande de los hereges, y el peligro de la vida. A lo qual, hecho vn fuego de amor diuino, respondió el bendito padre, que no temia la muerte, ni estimaua la vida, si no era para ofrecerla a Dios, por cuyo amor y del proximo no dudaua padecer la muerte, y otros qualesquier tormentos: y assi recibida la bendicion de su Prelado, confiado solo en Dios, se partio a Nemauso, para ser victima y sacrificio del Señor. Recibiole todo el pueblo con singular deuocion y alegria, y el siervo de Dios procuro luego reparar la Yglesia material, y los templos espirituales; que de la primera persecucion estaua todo muy estragado y caydo. Ayudole para esto el Obispo, y la ciudad: y todos, con la Clerezia, fueron en procesion general (ordenandolo assi el bendito padre) a vn pozo donde estauan sepultados ignominiosamente muchos cuerpos de los martires, que auian muerto y sepultado alli los hereges,

y desseaua el siervo de Dios darles ecclesiastica sepultura. Y quando se abrio el pozo, salio de aquellos santos cuerpos tanta fragancia y olor, que fue vna cosa admirable. Predicó el santo padre vn soberano sermón a los que alli estauan, y dixo grandes excelencias del martyrio, y que eran santos y bienauenturados los que auian sido muertos por la Fe Catolica, y echados en aquel pozo, y que tambien lo serian los que adelante en otra mas cruel persecucion que auia de venir sobre aquella ciudad, serian empozados en el mismo pozo. Y auerlo dicho con espíritu de profecia, mostrólo luego la experiencia, porque el mismo año de mil y quinientos y sesenta y siete combatieron los hereges la ciudad de Nemauso, y la tomaron, y el primero a quien prendieron, fue este gran siervo de Dios: al qual desseando mucho tenerle de su parte, le ofrecieron de casarle ricamente, y hazerle su ministro, y predicador, si consentia en sus heregias. Mas viendo que no le podian ablandar con halagos, ni corromper con promessas, ni apartarle con

amenazas, por atajar embites, dieron muerte, al que auia sido causa de la vida espiritual de muchos, y assi le passaron la garganta con vn puñal, y porque el martyrio fuesse mas prolongado, y los dolores mayores, le dieron muchas cuchilladas en diuersas partes del cuerpo, y medio viuo le echaron en el pozo, y fue el primero de los que en esta persecucion fueron empozados en el, y con tan dichoso fin le puso a su vida, dando primero la bendicion a sus frayles, y exemplo para morir como buenos, en defenfa de la Fè: y assi el venerable padre fray Iuan Calueto su sobrino sufrio la muerte constantemente, por no negar la Fè a su Dios, hecho blanco de los arcabuzes y escopetas de los hereges, los quales despues de auerle muerto, le echaron en el mismo pozo.

Los mismos passos siguieron los bienauenturados ^h Fray Guillermo Scofre, sacerdote dignissimo y varon muy santo: y Fray Iuan Lantreth, sacristan, y moradores del mesmo conuento de Nemauso, a los quales alancearon los hereges, por la

fesion de la Fè, y despues de auerlos dado muchas cuchilladas, los dieron por sepulcro el sobredicho poço. Y porque vieron los hereges grandes llamas de fuego que salian del cada noche, porque no se diulgasse este milagro, le cegaron con muchas inmundicias y basura que se juntô por toda la ciudad. Tambien el venerable padre Fray Iuan ⁱ de Rinostorto, Ministro Prouincial de la Prouincia de San Luys, fue preso por los hereges, y atado las manos atras le echaron vn lazo al cuello, y le encerraron en vna cueua, donde le hizieron infinitas injurias y afrentas, y aunque no murio en la prision, murio despues, del mal tratamiento que los hereges le hizieron en ella. Tambien el santo Fray ⁱ Pedro Menqui compañero del sobredicho Prouincial, a quien los mismos hereges saltearon en vn camino, y echandole de la caualgadura a baxo, le dieron de puñaladas, y hizieron muchas injurias y oprobrios.

Los Catolicos de la ciudad de Mompeller, para sustentarse en la Fè, contra los hereges, dessearon tener con

^g Gonç. 3.
p. fo. 831.

^h Gonç. 3.
p. fo. 832.

ⁱ Gonç. 3.
p. fo. 826.

ⁱ Gonç. 3.
p. fo. 826.

figo al sãto F. Antonio Bru-
nello Guardiã del conuento
de Mõpeller, varon doctissi-
mo, de santa vida, y muy
insigne predicador, que lo
a uia sido muchos años en
las Iglesias de Narbona,
Arelate, y Mompeller: y
así embiandolle a llamar,
le pidieron, que pues en
los tiempos passados los
auia sustentado en la Fe, lo
quisiesse hazer agora, y el o-
ficio de pastor: porque el
fuyo indiciado de la he-
regia, auia huído como pa-
stor mercenario, quando
mas le auian menester. Lo
qual visto por el bendito
padre, sacrificandose a
Dios, y ofreciendo su cue-
llo al cuchillo del herege,
lo acetó con el merito de
la santa obediencia, y re-
cibida la santa bendición
del Ministro Prouincial, y
dando la suya a sus frayles,
con lagrimas de todos se
despidió dellos, y con vn
compañero se fue a la Igle-
sia de San German, don-
de se auian acogido los
Catolicos, y estauan muy
tristes y fatigados aguardando su venida. Conso-
lolos el santo varon, esfor-
çosos, y predícolos; de lo
qual peso tanto a los he-
reges, que quando supie-
ron que los confortaua en

la Fè, y exortaua a antes
morir que perderla, con
dolo y engaño tomaron el
templo y a los Catolicos,
que estauan dentro, y sa-
cilega y furiosamente pu-
sieron sus manos en el san-
to Prelado, primero que
en otro ninguno, que es-
taua rezando, y después
de auerle dado muchos
golpes y cuchilladas, atra-
uesandole vna espada por
el cuerpo, le mataron ^m co-
mo a otro Zacarias, entre
el templo y el altar, que que-
do violado con su muerte y
sangre; la qual no sin muy
gran milagro cõserua Dios
para memoria de su marty-
rio, en las paredes del tem-
plo. Su santo cuerpo estuuó
tres dias sin enterrar, hasta q̃
al fin dellos los Catolicos le
dierõ honorifica sepultura.

El santo F. Poncioⁿ Chayf
si diacono, fue el fidelissi-
mo compañero del sobre-
dicho Guardian, y qual o-
tro Leuita Laurencio, por-
que le restauan mayores
tormetos, passados tres dias
figuio a su Sacerdote. Pren-
dieronle los hereges dentro
del mismo templo, donde
le dieron muchas cuchilla-
das, y algunas en la cabe-
ça: y el Herefiarcha, con
vna piedad fingida, mandò
que con mucho cuydado

^m Gonç. 3.
p. f. 820.

ⁿ Gonç. 3.
p. fo. 820.

le curassen, y el mesmo le visitaua, pretēdiendo con engañosas y falsas promessas, apartarle de la Fè, y del gremio de la Iglesia: y para q̄ viniesse en ello mas facilmente, los cirujanos y medicos le facilitauan la cura, y asegurauan la vida, q̄ muy a su saluo la podia emplear en gozar los deleytes q̄ le ofrecian, y de vn rico calamiento. Y porque el demonio y sus ministros, no dexassen piedra por mouer, ni cosa q̄ no intentassen, para contraitar la firmeza del martyr, le lleuaron a su cama vnasmugeres, no solo moças y hermoias, sino hereges, como ellos, para q̄ con sus caricias y halagos véciesen la confianza del ianto Diacono: al qual nilos soldados co la espada, ni el Herefiarca cō promessas, ni los medicos co el seguro de la vida, ni las mugeres con sus blnaduras y halagos, le pudieron vencer ni apartar de la Fè, en cuya confesiō gloriosamente murio, auiedo padecido tres dias enteros grades dolores en su cuerpo, y grandissimas angustias y congoxas en el alma.

Tambien murio para perpetuo deicanso el santo fray Andres^o Roberto, religioso lego, año de mil y quiniētos y sesenta y siete, martyrizado con vna escopeta que

le dispararon los hereges en la boca, y pronunciando dulcemente el santissimo nombre de Iesus, y de Maria, dio a su Criador el alma. Asismismo martyrizaron en esta misma persecucion al santo fray Claudio Fabro, P dignissimo Guardian del conuento de la ciudad de Lunello, muy docto, y eloquente predicador, traspassado con muchas puñaladas y arcabuzazos, y medio muerto hizierō al santo fray Animando de Saboya su subdito, que le echasse en vn pozo: y porque no lo queria hazer, le forçaron a ello, dándole muchos palos: al qual tambien echaron luego en el mismo pozo. Y quiso nuestro Señor mostrar al mundo, quan grato le fue su martyrio, porque algunos años adelante, sacando deste pozo otros cuerpos de martyres que alli estauan sepultados, se hallō el del santo fray Animando tan entero y fresco, como si acabara de espirar, bañado en su propia sangre, que como la de Abel desde la tierra, daua voces desde el pozo, pidiendo justa vengança contra aquellos enemigos de Dios, y de su Fè.

Tambien los hereges Circumliones prendieron al santo Fr. Antonio^q Carbonario

p Gōca. 3.
p. fol. 836.

o Gonç. 3.
p. fo. 821.

q Gonç. 3.
p. fol. 822.

Año
1567

morador del conuento de Marsella, y le cortarō las partes de la puridad, las orejas, y narizes, y despojandole de su habito, le ataron a la cola de vn cauallo por domar, que le arrastro por ynos carrizales llenos de espinas, y abrojos, y en este martyrio murio. Y los bienauenturados fray Antonio Gaytu, y fray Iuan Baquete, atados a vn arbol fueron muertos con escopetas. Y el bienauenturado fray Iuan Capucio, excelente predicador, y Vicario del conuento de Lunello de la santa Prouincia de san Luys, que hallandole en el campo le acometio vna compania de arcabuzeros, y tirandole con sus escopetas le quitaron la vida. Y otro santo religioso, cuyo nombre se ignora, fue muerto por la confesion de la Fè Cõtolica, y empozado cō los demas santos, en aquel poço que dio a tantos santos sepultura, como las Catacumbas a los Apostoles san Pedro y S. Pablo.

Capitulo LVIII. De otros ciento y cincuenta y vn religiosos, martyrizados por los hereges de Francia, en la segunda persecucion que mouieron a la Iglesia.



Entre las otras ciudades que se ilustrarō mucho con la sangre de los martyres desta santa Religio, en las persecuciones de Francia, fue vna la Lautricense, en la Prouincia de Aquitania de los reformados, dōde los perfidos hereges, como apostatas d̄ la Fè, y enemigos de la religio Christiana, quemaron el conuento de S. Frãcisco, sin dexar en el cosa que no destruyessen. Martyrizaron al Guardian con sus frayles, que era vn santo varon llamado fray Antonio de Rupe, y a los bienauenturados fray Geronimo Graysetto, F. Alexios Sanson, fray Roquerio Viguerio, fray Iuan Ricardo, y fray Francisco Pellicerio insignie predicador del mismo conuento. Y los hereges Caluinistas prendieron al venerable padre fray Antonio Benaulth, Guardian del conuento Contracense, porque predicaua contra ellos, y haziendole mil injurias, le arrastraron por las calles de la ciudad: y los muchachos y soldados hereges le apedrearon cō piedras, lodo, y otras inmundicias q̄ le tirauan, y le dieron seys crueles heridas en la cabeça, y otras muchas en el cuerpo. Y los d̄-

r Gonç. 3.
p. fol. 840.s Gonç. 3.
p. fol. 836.r Gonç. 3.
p. f. 1030.u Gonç. 3.
p. f. 1072.

mas

mas frayles del conuento, a imitacion de su santo Guardian, predicando contra los hereges, y disputando con ellos, fue nuestro Señor seruido hiziesse tal fruto, que en poco tiempo conuirtieron a la Fe todos los que auia en la ciudad, sin dexar en ella ningun rastro de heregia. Tambien los esclarecidos padres dignos de toda alabança, fray Domingo Beraldo, y fray Iuan Lozario, insignes predicadores de la misma Prouincia, predicando el vno la Quaresima, y el otro el Ad- uiento, fuerō martyrizados. Y los bienauenturados fray Clemente^d Galloys, fray Beltran^e deLazanoua, fray Francisco^f Tarell, fray Claudio^g Roletto, fray Antonio^h Valiot, y fray Vmberto de la Corut, alcançaron corona de martyrio por mano de los hereges Caluinistas.

En la santa Prouincia de Aquitania la antigua, los hereges Hugnosticos quemaron el Conuēto de Monreal año de mil y quinientos y sesenta y seys, sin dexar cosa que no conuirtiesse en ceniza, y sus moradores fueron todos aprisionados; a vnos açotaron cruelissimamente, y a otros martyrizaron. Y el bienauenturado fray Francisco Lardegario fue muerto a

arcabuzazos por los hereges; en cuyas sacrilegas manos el santo fray Iacobo Lagerio religioso lego dexò la cabeza y vida. Y los esclarecidos martyres de Christo, fray Iuan Basson, fray Francisco Borgonio, fray Antonio Maligno, y fray Esteuan Cortancio; y los esclarecidos fray Fracisco Pogecio, fray Forte Viuaro, fray Gallardo Viueo, y vn venerable Guardian del conuento Mauillacense, y Fr. Antonio Abad, tãbien Guardian del Monte Guifardo, insignes predicadores, fueron muertos a cuchillo por los hereges Hugnosticos, y Caluinistas, y destruydos y quemados sus conuentos. Tambiē murio para perpetuo descanso el bienauenturado Fr. Bernardino^m Boerino, gran predicador de aquel siglo, al qual despues de auerle preso los hereges, le ahorcarō, y su cuerpo fue echado en el rio Garona, sobre cuyas aguas anduuo tres dias sin hundirse, hasta q̄ fue sepultado. Y los santos fray Dionysioⁿ Godar, y fray Gerardo^o Molmerio, F Cornelio de VuiK, fray Andres^o Guez, fray Iulian^o Magnicu, fray Iuã Beauoy sin, fray Gerardo Bone-ro, fray Iuan Cauffet, fray Iuã de Paulis, fray Luys Eluieyo, fray Nicolas de Lorena,

Gonç. 3.
p. fol. 730.

Gonç. 3.
p. fol. 780.
729.
1030.
731.

m Gocag.
3. p. folio
727.

n Claudio
Pichet. fol.
256.
o Bocio de
signis Ec-
clesiæ. lib.
12. c. 22.

c Gonç. 3.
p. f. 1028.
d Bocio de
signis Ec-
clesiæ. lib.
12. c. 22.
e Gonç. 3.
p. fol. 724.
f Claudio
Pichet, fol.
257.
g Gonç. 3.
p. fol. 587.
h Claudio
Pichet, fol.
254.
259.

fray Theodorico, fray Raymundo Carbonario, fray Antonio de Pulchrovisu, fray Pedro religioso moço, y el venerable fray Antonio de Turno Guardian del conuento de Tolosa, fueron degollados por los hereges, y el couento destruydo, como lo fue tambien el de Castro Rodulfo, y martirizados en el, fray Guidon Aleman, dignissimo Guardian, y fray Genciano Cordier, en el conuento Belliacense, y el santo fray Guiliermo Gilier, fray Graciano Moyfant, fray Gil Conterau, y fray Iacobo Lamberto, maestro de nouicios, fray Guiliermo Sauchier, fray Guiliermo Regna, y vn venerable Guardian del conuento Dauciense, alcançaron corona de martyrio^p por los hereges Hugnosticos, y Caluinistas,

El santo fray Iuan^q Guiloto predicador del conuento de Villafranca de la santa Prouincia de Aquitania la antigua, viniendo de predicar, le martyrizaron los hereges, y despues de auerle hecho muchas afrentas y injurias, vno dellos le disparó vna escopeta, con que dio el alma a su Criador, rogando por los que le quitauan la vida: los quales destruyeron el conuento, profanaron los

altares, y despedaçaron las Imagenes de los Santos. En la misma Prouincia murieron tambien para eterno descanso, el santo fray Iuan Gosorio en el conuento Mar madense, fray Iuan Trenquerio en el de Castro, fray Ioa chin Dardano en el Rutenense. Fray Iuan Teudrique, en el de Magduno fray Iuan Moreto, en el de Castro Glosiano, fray Iuan Vanglio, y fray Iuan Lana, en el de Nugarola: fray Iuan Vorfarano, y fray Iuan Broserio, en el conuento de Nontroniano: fray Iuan Mucense, y fray Iuan Lioth, en el de Biri, Prouincia de Francia Parisiense: fray Iuan de Malay, en el de Iulioduno: fray Iuan Oliuerio, fray Iuo Boyer en el de Liodimo Prouincia de Turonia: fray Luys Panucio, en el conuento Stampense, fray Mateo Bonifayonio en el de Nontroniano, y F. Mauricio de Puchrovisu en el de san Miliano, Fr. Martin de Diramo, en el de Cenacho, F. Martin Deiman en el de Iulioduno, F. Mirambeu en el de Xáto, F. Nicolas de Montao, y fray Iuã Tugne en el Mirabolense, fray Pedro Bomeu en el de Engolisma, fray Pedro Toelato en el Brugeracense, fray Pedro Molerio, y fray Iuan Raule-

p Claudio Pichet de Viris illustribus religionis.

Gonc. 3. p. fol. 724.

Bocio de signis Ecclesie. lib. 12. c. 22.

q Gonc. 3. p. fol. 729.

r Gonc. 3. p. fol. 589.

678. 691

723. 727

1028. y

1030.

Claudio Pichet de Viris illustribus religionis.

Hist. de los nuevos martyres de Alemania.

Agust. Castello en el Triunfo glorioso de los martyres.

to, fray

to, fray Pedro de Montepulcro; y vn religioso Subdiacono, en el de Apami, conuentos de la Prouincia de Aquitania de los reformados. Fray Pedro Garriqueyo en el conuento de san Pergeto, fray Pedro Taucieco, y fray Pedro Vergelario en el Rutencase. Fray Raymundo Rosello, en el Marmandense, conuentos de la Prouincia de Aquitania la antigua. Fray Róberto Guciamet, en el conuento de Magduno, Prouincia de Turonia: fray Esteuan Borda en el Bricense, y fray Esteuan Regnaco, en el Daueronense, Prouincia de Aquitania de los reformados, y dos venerables Guardianes, vno del conuento de Mompeller de la Prouincia de san Luys, y otro del conuento de Bayori de la Prouincia de Aquitania. El santo fray Pedro Berth, en el conuento de Bayoço, y fray Luys Grip, en el Ebroycense de la Prouincia de Francia: fray Luys de Plana^c muy illustre por su sangre: pero mucho mas por la que derramò por la Fè de Iesu Christo, a manos de los hereges Hugnosticos: y el santo fray Iuan^b Virolaut, egregio predicador, y Letor de Theologia del conuento de Engolisma, alanceado por los here-

ges Hugonotes, se fue a gozar de Dios, auindole cortado primero las partes de la puridad. Y estos mismos hereges cortaron la cabeça al santo fray Iuá Abril,^u Letor del mismo conueto, y echarò su cuerpo en vnas torpes letrinas, y prèdierò al esclarecido fray Pedro^x Boneau, predicador y eruditissimo Theologo, y despues de auerle tenido ocho meses en vna escura y cruelissima carcel, le ahorcaren de vn arbol: y passados dos años, se hallò su cuerpo tã sano y entero, como el dia en q̄ fue martyrizado. Y los venerables^y padres, fray Iuá Bourgues, y fray Esteuan de Barquel, de la noble sangre d̄ Frácia, doctissimos varones, fueron muertos por los hereges en la ciudad de Sagio, dõ de estan honorificamente sepultados: y el bièauenturado fray Nicolas Clementau,^z escogièdo antes morir, que negar el santissimo Sacramento del altar, fue coronado cõ corona de martyrio por los hereges Hugnosticos: los quales martyrizaron a los bñditos padres, fray Luys^a Valleyo, y fray Iuan^b Buno: y auiendo preso al santo fray Guiliermo^c de Monte Magno, le cortaron las orejas y narizes, y le mataron con tiros de arcabuzes, año de

u *Theatrũ crudelitã hereticorũ nostri tẽporis fol. 22.*
x *Theatrũ crudelitã hereticorũ nostri tẽporis fol. 32.*
y 33.
Gonça. 3.
p. fo. 679.

y *Estatutos del Capitulo general celebrado en Valladolid año 1565.*

z *Claudio Pichet fol. 263.*

a *Gonça. 3. p. fol. 561.*
b *Histo. de los nuevos martyres de Alemania fol. 39*
c *Gonça. 3. p. fol. 589*

c *Gonça. 3. p. fol. 562.*

t *Theatrũ crudelitã hereticorum, nostri temporis, fol. 32.*

mil y quinientos y sesenta y ocho: y porque los religiosos deste conuento predicauan contra los hereges Hugnoticos, y Calvinistas, el Conde de Monte Gomerio, como herege y sacrilego ladron, no solamente puso fuego al conuento, pero robò los calizes, las joyas preciosas, y todo quanto en el hallò, y quemò las santas Imagenes y Reliquias. Mas presto tomó Dios justa vengança del, y de los demas hereges que andauan con el, porque muy en breue murieron todos infamemente, vnos a cuchillo, y otros ahorcados.

El santo fray Iuan Voysin Guardian del conuento de Turon, insigne predicador, fue preso por los hereges, y despues de auerle açotado, y cortado vno a vno casi todos los miembros de su cuerpo con grandísimos dolores, le echaron en el rio Ligerio, cuyas aguas le lleuaron a la ciudad de Turon su patria, y milagrosamente se paro alli, hasta que le sacaron y sepultaron honorificamente, con grande concurso de gente q̄ acudio por ver el cuerpo del santo martyr. Los hereges Hugonotes martyrizaron a otro religioso cuyo nõbre no se sabe, y despues d̄ auerle hecho muchas

afreças, le despeñarò viuo de los muros de la ciudad de Engolisma, y quemaron el conuento de Gordoniano, y martyrizaron d̄ a los bienauenturados fray Enrique Letor de Theologia, y grãde predicador, F. Pedro Vabolesio, fray Arnaldo Viganulto, fray Pedro Quarti, y fr. Carlos Luschi Guardian del mismo conuento. Y los santos fray Pedro Veroniese insigne predicador, y Letor del conuento de Castrogelosiano, fray Mundo Roendano en el de Condomio, y el Reueredo Custodio y maestro fr. Ruellon, fueron a gozar^e de Dios por corona de martyrio. Y los bienaueturados fray Humberto^f de la Court en la Prouincia d̄ Francia, y F. Guilielmo,^g en el conuento de Salmucio, fueron muertos por los hereges: los quales prendieron tambien al santo padre fray Miguel Gret, Guardian de Engolisma, y le ahorcaron^h de vn arbol, y echandole el lazo al cuello, y profetizando, dixo a Caspar Colligny, Almirante de Francia, y Capitan de los hereges, que como Iezabel seria echado de vna ventana, y con tan desuenerada muerte acabaria su miserable vida: lo qual se cùplio dentro de quatro años, en el de mil y quiniçtos y seteta y dos, a los

d *Gonçag.*
3. p. fol.
1031.

e *Gõça. 3.*
p. fol. 1030
y 1029. y
678.

f *Claudio*
Pichet. fol.
259.

g *Rodul.*
lib. 2. fol.
287.

h *Gonç. 3.*
p. fol. 679.
Theatrum
crudelitatum
hereticorum
nostritemporis
folio
32. y 93.

veinte y quatro de Agosto: porq̄ estando cō gr̄de pōpa y magestad, fue echado por vna ventana, y despues ahorcado publicamēte, y arrastrado a la cola de vn cauallo.

En la villa de Vandoma el año de mil y quinientos y ochenta y nueue, a los diez y nueue de Nouiēbre, martyrizaron los hereges al doctissimo y venerable padre F. Iese Dotor Parisiense, y Ministro Prouincial de aquella Prouincia. Prendieronle el gr̄a Precoste, y el Mariscal de Aūbr, en el conuēto de S. Francisco de Vandoma, estando cō sus frayles: a los quales predicó de la virtud del martyrio, exortandoles a el, y a morir, como hijos de S. Francisco, por la honra de Dios, y de su Iglesia; y llegádo con el santo Prouincial a la plaça, se le entregaron a vn verdugo, y en menosprecio de la santa Iglesia, le tuuierō con su propio habito en la horca desde el Domingo por la mañana, hasta el Martes a medio dia, miētras durò el sacrificio en la plaça. Acometierō los soldados al conuēto; y vn solo religioso que hallaron en el, ha ziendole blanco de sus alabardas y espadas, le mataron y echaron por la ventana de su celda.

Tá bien murieron para per

petuo descanso, treze i religiosos, y su Guardian, en vn conuento de la Prouincia de Turonia, y diez^l en la de Aquitania de los reformados, y y otros quatro^m en vn conuēto de la Prouincia de San Buenauentura; y otros dosⁿ en la misma Prouincia, sacados los ojos, y cortados los labios, las orejas, y narizes, se fueron a gozar de Dios. Y la bienauenturada Soror Iuana^o Petimōja de santa Clara de la Prouincia de Francia Parisiense, fue muerta a arcabuzazos por los hereges, en el conuēto de Mauritania. Y otra bienauenturada religiosa de la misma Orden, en la Prouincia de San Buenauentura, de quien cuentan las historias^p por cosa muy prodigiosa, que como cayesse en manos de los hereges, y viesse q̄ la ponian las espadas a los pechos, y los arcabuzes a la boca, concibio tal temor y esp̄to, que no solamente la reuentò la sangre por los ojos, por las narizes, boca, y orejas, sino tábiē por todas las partes de su cuerpo, en tanta abundancia, que los mismos hereges se admirarō: y mucho mas quãdo vieron q̄ se quedaua muerta en sus manos; caso tan raro y peregrino; que pocas vezes se ha visto otro semejante a el en el mundo.

l Gonç. I. p. fol. 102. m Hist. de los nuevos martyres de Alemania fol. 42.

Agustin Castello en el Triunfo glorioso de los martyres.

n *Agustin* Castello en su Triunfo glorioso de los martyres de Alemania fol. 42.

o *Histo. de* los nuevos martyres de Alemania fo. 39.

Gonç. I. p. fol. 101. p *Histo. de* los nuevos martyres de Alemania fo. 42.

Agustin Castello en el Triunfo glorioso de los martyres.

Gonç. I. p. fol. 102. *Estatutos del Cap. General de* Valladolid, año 1565.

Cornejo lib. de la cōfederacion Francesa fol. 62.

i *Claudio* Pichet de visilustrib^o religionis, fol. 268.

VIDA Y MILAGROS DEL SANTO
 fray Saluador de Horta, colegida de diuersos auto-
 res, y de muchos procesos autenticos hechos con
 autoridad Apostolica y ordinaria, en los Arco-
 bispados de Caller, y Tarragona, y en
 los Obispados de Barcelona,
 Girona, y Tor-
 tosa.

*Cap. LIX. De la voca-
 cion del sieruo de Dios a
 la Orden, y de algunas
 de sus virtudes.*

Año

1567

a Dimas
 Serpi en la
 vida del bea-
 to fray Sal-
 uador c.1.
 Y tratado
 de purgato-
 rio contra
 Lutero lib.
 4. c. 4. fol.
 39.
 Gonça. 3.
 p. fo. 1078
 y III 4.

Coronica
 de los San-
 tos de Cer-
 deña lib. 4
 c. 1.

Hizo mas
 de vn mi-
 llón de mi-
 lagros.

b Dimas
 Serpi lib. de
 la vida del
 beato Sal-
 uador c. 6.



EN todos tiem-
 posha sido Dios
 maravilloso en
 sus Santos: y en
 los presentes lo
 ha mostrado con grandissi-
 mas ventajas, y el tesoro de
 sus marauillas en el santo F.
 Saluador^a de Horta, frayle le-
 go, y cozinero desta santa re-
 ligion, obrando por el tantos
 y tã soberanos milagros, que
 se tiene por muy cierto, pas-
 san de vn millon^b, los que hi-
 zo, segun que lo afirma el
 padre fray Dimas Serpi, Pro-
 uincial de la misma Prouin-
 ciade Cerdeña, donde el san-
 to viuio y murio, y Comissa-
 rio Apostolico para los pro-
 cessos y informaciones de su
 canonizacion, que por auer-
 se hallado presente a ellas, y
 a muchos de sus milagros, se
 le deue todo credito, y los

q̄ hizo en los enfermos fue-
 ron tantos, que solamente de
 la Iglesia de nuestra Señora
 de Horta, vno de los conuen-
 tos donde el sieruo de Dios
 morò, se sacaron de vna vez
 mas de diez^c carretadas de
 muletas, camas, carretones, y
 bragueros, q̄ dexauan alli los
 enfermos, en señal de la mila-
 grosa salud que el sieruo de
 Dios les daua: porque fue vn
 soberano antidoto contra to-
 das las enfermedades del mū-
 do. Y asì como à vnico re-
 medio le venian a buscar de
 diuersas Prouincias y Rey-
 nos, dos mil personas cada^d
 dia, que tantas se contauan à
 la puerta del conuento: y du-
 rò este cōcurso algunos años:
 y tal dia huuo, que llegaron a
 tres^e y a quatro^f mil, entre
 hombres, mugeres, y niños,
 vnos ciegos à natiuitate, o-
 tros mudos desde el vientre
 de sus madres, muchos calen-
 turietos, con cancer, llagas, y
 postemas: otros tiñosos, lo-
 cos, endemoniados, farno-

Notable
 cosa.

c Ex pro-
 cessu origi-
 nali.

d Ex pro-
 cessu origi-
 nali.

Dimas Ser-
 pi lib. de la
 vida del
 beato Sal-
 uador c. 5.

e Coronica
 de los San-
 tos de Cer-
 deña lib. 4
 c. 4.

f Ex pro-
 cessu origi-
 nali.

fos,

fos, leprosos, hydropicos, quebrados, tullidos, asmaticos, gotosos, y con otras enfermedades incurables y mōstruosas, y a todos daua salud, porque le comunicò el Señor, no solamente la gracia de sanidades, sino la virtud para hazer tantos milagros, y tambien su nombre de Salvador; en señal que lo auia de ser de los cuerpos y de las almas de muchos.

Nacio este santo varon en santa Coloma de Farnez, vna pequeña aldea del Principado de Cataluña, de padres pobres, y hospitaleros de aquel lugar. Dioles Dios este hijo, y en el Bautismo le llamaron Salvador: y siendo niño de seys ò siete años, apacentando vnas ouejas, cayó dentro del cubo de vn molino, ^h y milagrosamente le librò Dios de tã manifesto peligro, para mostrar en el sus marauillas al mundo. Y a los veynte años de su edad, con particulares impulsos del cielo, tomò el habito de nuestro padre san Francisco, en su cōuento de santa Maria de Iesus de Barcelona, donde en breue tiempo aproueço tanto en todo genero de virtud y santidad, que a todos causò admiracion. Siendo nouicio començò el Señor a manifestarle con milagros. Y el pri-

mero fue, que vn dia, estando enfermo el cozinero del conuento, le mandò el Guardian tomar las llaues de la coquina, con las quales se fue a la Iglesia: confessò y comulgò aquel dia (que era fiesta muy principal) y se quedò en oracion, hasta que llegada la hora de comer, viendo los religiosos que tenian combidados al Regente y a otros caualeros de la ciudad, y que a tal hora no se auia abierto la coquina; y el cozinero estaua enfermo, auisaron dello al Guardian: el qual hizo buscar al nouicio, y entrando en la coquina, hallaron hecha la lumbrera, guisada la comida, i todo tan a punto, y tan bien sazonado; que pudieron los huespedes y moradores sentarse luego a la mesa. Y con ser el milagro tal, no hizierò los frayles mucho caso del, por el poco que se hazia del nouicio: el qual professò, y manifestò Dios su virtud de fuerte, que no se pudo encubrir: porque a penas huuo alguna, que no resplandeciese en el cō singular eminencia. Desde sus primeros principios en la Orden fue tan penitente y pobre, que toda su vida anduuo descalço de pie y de pierna, con solo vn habito remendado y vn cilicio a raiz de las carnes: y fue de tan es-

g Gonç. 3
p.f. 1114.

h Dimas
Serpilib. de
la vida del
beato Sal-
uador c. i.

i Dimas
Serpilib.
de la vida
del beato
Saluador.
c. 2.

l Ex proce
su origina-
li.
Gonça. 3.
p.f. 1114.

*m Ex pro-
cessu origi-
nali.*

*Dimas Ser-
pi en la vi-
da del bea-
to fray Sal-
uador c. 3.*

*Temenle
los demo-
nios.*

*n Ex pro-
cessu origi-
nali.*

*Dimas Ser-
pi lib. de la
vida del be-
ato Salua-
dor c. 5.*

o Gong. 3.

p. fo. 114.

*Obedecen
le las aues.*

*p Ex pro-
cessu origi-
nali.*

*Dimas Ser-
pi lib. de la
vida del be-
ato Salua-
dor c. 3.*

*q Ex pro-
cessu origi-
nali.*

*Dimas Ser-
pi lib. de la
vida del be-
ato Salua-
dor c. 5.*

*Coronica
de los San-
tos de Cer-
deña lib. 4
c. 6.*

merada abstinencia, que vino casi a no comer. Dormia poco y sobre unas tablas. En la oracion fue tan continuo, que siempre oraua, y gozó en ella de muchas reuelaciones, y de la presencia^m de la Virgen nuestra Señora, y del glorioso Apostol san Pablo, que se le aparecia y hablaua con el. Temianleⁿ los demonios, aunq̄ en vn tiempo fue muy perseguido dellos. Veia los dōdequiera que estauā, y los hazia nuyr, porque fue varon de grādissima puridad y inocencia, ° por lo qual los animales brutos le obedecian^p. Y vna vez en tre otras llamó a vnos gorriocillos, y les dio a comer en su palma: y passando cerca del vnos cueros, a quien tambien llamó, y obedeciendo al santo padre, vinieron y se le pusieron en los brazos, y porq̄ comian de vn poco de pan que tenia desmigajado en las manos, les dixo: No comays destas migajas, que son para los chicotillos, y señalando a los gorriones, dio a los cueros vnos bocados de pan, y los mandò yr, y al punto se fueron, con notable admiracion de muchos que se hallarō presentes. Sus cilicios y diciplinas fuerō tales, qual lo manifiestan la sangre, cardenales, y llagas, que oy duran^q impressas

en su santo cuerpo, q̄ las conserua el Señor para gloria suya, como adelante veremos.

Tuuó el varō de Dios vna profundissima humildad, sin la qual las demás virtudes no son renta cierta ni segura, y con esta asseguraua el varon del cielo las muchas q̄ Dios puso en su alma: y aunque las procuraua encubrir, no fue posible, porque el Señor las descubria. Y como llegassen a noticia del gran Monarca de España Filipo Segundo, hizo que se le truxessen, porque le desseaua mucho ver. Y assi como entró en Palacio el fieruo de Dios, y vio al Rey y a la Reyna, dixo: Deu qui os ha criat, vos bencixa. Iesus Maria, perque me haueu fet venir? quen trau reu de veure vn pobre cuyner del padre san Francesch? Admirose mucho el gran Monarca de la santidad y pureza del bendito frayle, y le dixo. He oydo las maravillosas obras que Dios haze por vos, y assi desseaua veros, y pedir os acordays de mi en vuestras oraciones: y que rogueys a nuestro Señor, cōserue estos Reynos en la sinceridad de la Fè. A lo qual respondió el humilde fieruo: Es Dios tá bueno, que cosas tan de su gusto las harà por intercessiō de su santissima Madre, por cu-

ya mano recibimos todas las gracias que nos haze; y las que obra el Señor por este vil instrumento, es porque haze lo que vos, que a vezes se sirve de vn criado malo, en cosas del aprouechamiento de sus Reynos. Sentole la Reyna en vna almohada junto a sí, y como lleuaua los pies lodosos, por ser Inuierno, y yr descalço, quedarò impresos en ella: la qual se mãdò guardar, hasta que andando el tiempo enfermò la Reyna muy grauemente; y como no le aprouecharren los remedios que la hazian, encomendandose al beato fray Saluador, mandò que la truxessen la almohada, y assi como se la pusieron, se hallò libre de la enfermedad.

Tan humilde fue este Santo, y tanta humildad y conocimiento de sí alcançò de Dios, que vn cauallero, viendo el aplauso que el mudo le hazia, tãtos millares de hombres prostrados cada dia a sus pies, y las marauillas q̄ Dios obraua por el, le dixo: Padre fray Saluador, mirad mucho no os desuanezcan estas cosas. A lo qual respòdio el humilde sieruo en su lengua Catalana: Beneixcatelo Señor que te ha criat. Has de saber q̄ yo so com lo sach de la palla, que tant honrat està, quãt

lo possen en alt en la casa, com quãt lo possen en baix, y en lo establo. Bendigate el Señor que te ha criado, sabe que yo soy como el costal de paja, que tan honrado està quando le ponen en lo alto de la casa, como quando le ponen en lo baxo della, y en el establo. Y con esta grãde humildad agradò tanto a Dios, que quiso que en publicar sus virtudes, empleassen todos sus lenguas: y por excelencia en toda España le llamauan el hombre ^t santo: y en vida, que es lo que mucho espanta, le cantauan por todo el Reyno de Cataluña las coplas ^u siguientes, que por la llaneza del estylo y verdad que contienē, las quise poner aqui en su lengua original.

*En Horta Verge Señora
Mare de nostre Señor,
grans miracles fa tota hora.
Deu per frare Saluador.*

*Los cegos cobran la vista
per la vostra intercessio,
si de fe tenen conquista
y firma deuocio.
Per que vos seu defensora
per curar al pecador,
grans miracles, &c.*

*Son grandissims los miracles
quen Horta per fetament
obra Deu sens fer obstacles*

r Dimas
Serpi en
la vida del
beato Sal-
uador c. 4.

Ex pro-
cessu origi-
nali.

Dimas
Serpi en la
vida del bea-
to fray Sal-
uador c. 3.

t Dimas
Serpi lib. de
la vida del
beato Sal-
uador c. 8.

Ex proces-
su origina-
li.

u Dimas
Serpi lib.
de la vida
del beato
Saluador
c. 3.

*per mans de vn son seruent.
Ont chothom qui va millora
de qual se vol mal y dolor,
grans miracles, &c.*

*De totes les parts de España
lo venen a visitar,
y primer cascu se asaña
pera bese confessar.
Ya vos los remet Señora
quels cureu de son dolor,
grans miracles, &c.*

*De diuerses malalties
coxos, mancos, intrencats
vos curau dintre poch dies,
y molts resten desliurats
san gracies a vos Señora,
Mare del gran Redemptor,
grans miracles, &c.*

*Capit. LX. De la deuocion
que el seruo de Dios tuuo
a nuestra Señora, y de al-
gunos efectos de su oraciõ.*

Sempre se tu-
uo por marauil-
loso remedio
para llegar al
punto dela per-
fecion, la deuocion de la Vir-
gen nuestra Señora; tanto,
que no se sabe de Santo algu-
no en la ley de Gracia, que no
aya alcançado la santidad y
espiritu por medio desta so-
berana Señora; de la qual
fue deuotissimo el santo fray
Saluador, y la santissima Vir-

gen se señaló tanto en hazer
le singulares faouores, y seña-
ladissimas mercedes, que se
le aparecio algunas vezes
en vna cueua que esta en vn
montezillo, dentro del mis-
mo conueto, de donde lleuá-
las gentes por su deuociõ pe-
daços de tierra: y hasta el dia
de oy la llaman la cueua de
fray Saluador. En este con-
uento de Horta, dõde la Rey-
na del cielo hazia tantas mer-
cedes a su deuoto, viuia el
muy consolado y contento;
hasta que ordenandolo Dios,
que quiso prouar su pacien-
cia, le mudaron del, peniten-
ciado a otra parte. Y en este
mismo conuento le reuelò
nuestra Señora muchas co-
sas que estauan por venir.
En esta cueua vna noche, des-
pues de auerla passado en ora-
cion, le reuelò Dios, que
auia de salir de aquella tierra,
y morir en la ciudad de Ca-
ller, como lo dixo el bienaué-
turado padre a dos religio-
sos que topò a la salida del
monte, que venian tambien
de orar, y como llegaua el
dia, se recogian a las celdas.
Sabed hermanos carissimos,
(les dixo) que esta noche he
visto vna ciudad cercada
de artilleria, y tiene vn
castillo alto, y muy fuer-
te: y preguntandole los re-
ligiosos, donde estaua essa

*a Coronica
de los San-
tos de Cer-
deña lib. 4
c. 4.*

*b Coronica
de los San-
tos de Cer-
deña lib. 4
c. 4.
Dimas Ser-
pi lib. de la
vida del be-
ato Salua-
dor c. 6.*

ciudad,

ciudad, les dixo: Leuáad los ojos al cielo y la vereys; y vieron salir del ayre vn muy resplandeciente cometa, que yua derecho a Leuante; y les dixo: El mesmo camino yre yo. Y preguntado si bolueria, dixo, No, porque alla acabare mi curso.

Otra vez ayudádo a Missa le aparecieron dos palomas, y saliendo por la pared de la Iglesia dixo al sacerdote quando acabò de celebrar: Padre, vuestra Reuerencia no ha visto dos palomas, que mientras dezia Missa me vinieron a enseñar el camino por donde he de yr sobre las aguas del mar. Y otra vez estando con vn Secretario de la Inquisicion en el conuento de Iesus de Barcelona, le dixo: Por cierto padre, que es hermosa entrada la deste monasterio, y la Imagen de nuestra Señora que esta sobre la puerta, lo es mucho. Respondiole el santo fray Salvador, con aquella puridad y inocencia del cielo con que siempre hablaua: Muy bonita es nuestra Señora: mas yo passare presto el mar, y yre a otro monasterio, que tiene tambien vna Image de nuestra Señora sobre la puerta de la Iglesia, q̄ es harto linda y hermosa. Todas estas reuelaciones hizo nuestro Se-

ñor a su sieruo, para darle a entender que auia de salir de Cataluña, y morir en la ciudad de Caller en Cerdeña.

Como el santo fray Salvador fue tan deuoto de la Virgen nuestra Señora, yuala a visitar a su santo templo de Moferrate, y passando por Villafranca de Panades, llegaron a el dos ciegos, y le pidieron por amor de Dios les diese vista. El sieruo del Señor con alegre rostro les dixo: Yd a la Virgen de Moferrate, donde yo voy, que como piadosa Madre rogara por vosotros a su hijo, y confiad en Dios, q̄ es Padre de misericordia, y la tendra de vosotros. Muchas personas q̄ se hallaron presentes les parecio muy dificultoso sanar aq̄llos ciegos, porq̄ lo era a natiuitate: y preguntandolo al padre F. Salvador, respondió. El vno dellos vera, y el otro no tiene tãta fe q̄ lo merezca. Tratado los ciegos de su jornada, el vno dellos dixo al otro: Si este buen padre puede darnos vista, para que nos embia a Moferrate? quiere q̄ nos q̄bre los ojos por estos caminos? Al qual replico el otro ciego. Este S. varo es muy deuoto de nuestra Señora, y q̄rra q̄ de su mano recibamos este bic: yo alo menos alla quiero yr, confessare mis pecados, y recibire al Señor, y

c Ex processu originali.

Dimas Serpi libr. de la vida del beato Salvador. c. 6.

d Ex processu originali.

Dimas Serpi libr. de la vida del beato Salvador c. 6.

e Cronica de los Santos de Cerdeña lib. 4. c. 4.

con esto el perare su misericordia; que mayores cosas ha hecho Dios por este su siervo. Yo tambien yre (dixo el otro ciego) pero no puedo creer q̄ ninguno de los dos aya de quedar con vista. Ambos se fueron juntos, y llegaron a la santa casa de Monserate. El vno confesso sus culpas, recibio penitencia, y en comulgando recibio la vista que tanto deseaua, y conto a todos lo que el padre fray Salvador les dixera, a firmando que por su intercessiõ la Virgen nuestra Señora le auia dado vista. Y sabiendo que venia cerca el santo padre, todos los que alli se hallaron, le salieron a recibir, guiando los el ciego del milagro, deseoso de emplear sus nuevos ojos en quiẽ se los auia dado, y prostrado a sus pies, imprimia en ellos mil besos, diciendo: O padre seays bendito de Dios, que por vuestros merecimientos la Virgen nuestra Señora me ha dado vista: y caminò por la montaña adelante, acompañado de tan gran concurso de gente, qual nunca se vio jamas en aquella santa casa, donde le aguardaua el otro ciego que en la fè y deuocion siempre se quedaua atras, y con mas inuidia, que fè, dixo: Yo padre he venido como dixif-

tes, y mi compañero lleua ojos, y yo me quedo sin ellos, y tã ciego como antes. Hijo, no es mia la culpa (le respondió el varon de Dios) que tienes poca fè. Si te embie à este santo templo, es porque mas puede la Virgen con su hijo, que yo, porque es su madre, y yo indigno siervo. Con esto se aparto el ciego, y quedò con su ceguera todos los dias q̄ viuió. Es marauilloso este milagro, assi en el hecho principal, como en las circunstancias del, donde resplandece notablemente el espíritu de profecia del santo, y auerle reuelado la Madre d̄ Dios estos tan diferentes sucessos: la corteja y criãça que cõ la Virgẽ vsò, en no querer curar estos ciegos, sino remitirselos a ella, para que por su mano se hiziesse el milagro.

Cosa admirable y nunca vista fue la gente que acudio a Monserate, en aquellos dias que estuuò alli el santo fray Salvador: fueron casi infinitos los enfermos que vinieron a pedirle salud; a los quales con humildes y amorosas palabras dezia: Hijos mios, aqui teneys a la Virgen fuente de misericordia, por cuyas manos yo recibo la que Dios me haze, y venis a mi, q̄ soy nada? Llegad à esta Señora

loberana, que ella os curara, no permita Dios que sea tan mal criado y descortes, que en la casa de su Madre haga yo mas que ella. Confessaos primero, y yo yre con vosotros, y todos juntos con deuocion la pediremos pongalos ojos de su clemencia en vuestras necesidades, que muy cierto estoy, no saldria ningunofin cōsuelo de su presencia. Fue singular el respeto que tuuo a la Virgen en esta santa casa, porq̄ jamas quiso hazer milagros en ella, como solia, aunque se puede dezir hizo casi infinitos; porque a quantos vinieron a el, que fueron sin cuento, ciegos, coxos, mancos, tullidos, presentandose los a la Virgē, alcanzaron f̄ entera salud; a monestādo a todos, que diesesen las gracias a nuestra Señora de su milagrosa salud, porque ella les auia curado.

Siempre ha resplandecido en los Santos el exercicio de la santa oracion, por ser ella el principal sustento del espíritu, y el mediō mas inmediato para comunicarse vn alma con Dios; en la qual fue el santo fray Saluador, tan continuo s̄, y feruiente, que se dize del, que siempre oraua, y con tal con fiança en Dios, que vnavez suplicandole le cumpliesse cier

ta cosa que le auia prometido, como si fuera otro hombre como el, le pedia la palabra, y dezia: h̄ Señor vos mo haueu promes, vos ho haueu de fer. Señor vos me lo auays prometido, vos lo auays de cumplir. Comulgaua i y confessaua cada dia con gran difinima f̄ey deuocion, y assi fueron sus oraciones tan agradables a Dios, que con sola la señal de la Cruz sanaua de vna vez, dos mil enfermos y mas. Dos vezes estando orando fue visto eleuado l y leuantedo de tierra quatro varas en alto, y vna le vierō venir por el ayre en figura de nube m̄ resplandeciente, y otra vez a parecio a vna muger en vn a posento, y la sanō n̄ la cara, que la tenia comida de cancer. Por estas marauillas era tan estimado, y tenido en tanta veneracion, que vna vez que le sangraron, se lleuō su sangre por reliquias a muchas partes.

Vna noche saliendo el varō de Dios de la oraciō, encōtro a su Guardian, y llegādose a el le dixo: p̄ Padre Guardiā, quādo dara de veras el sustento espiritual a su alma? Dexeffos p̄samientos y cōgoxas, q̄ le distraen, y afligē su espíritu: por ventura haviſto q̄ por mayor necesidad y hābre q̄ aya en la tierra, ha faltado a

h̄ Ex processu originali.

Dimas Serpi lib. de la vida del beato Saluador c. 4.

i Ex processu originali.

Dimas Serpi lib. de la vida del beato Saluador c. 3. y

tratado de Purgatorio contra Lutero c. 4.

l Ex processu originali.

Tratado de Purgatorio contra Lutero. cap. 4.

m Ex processu originali.

n Ex processu originali.

o Ex processu originali.

Dimas Serpi en la vida del beato Saluador c. 6.

p Ex processu originali.

Coronica de los Santos de Cerdeña lib. 4. c. 4.

f Coronica de los Santos de Cerdeña lib. 4. c. 4.

Dimas Serpi en la vida del beato fray Saluador c. 3.

g Ex processu originali.

Coronica de los Santos de Cerdeña lib. 4. cap. 5.

los frayles lo necessario? Dios nos da mas que merecemos, y mañana nos acudira con mucha abundancia. A esto respōdio el Guardiā: Verdad es padre, que vna hora entera he gastado en oracion, y se me haydo toda en pensar, como, ò de adonde se ha de sustētar el conuento, y sabe el Señor el trabajo de espiritu que me cuesta. Y fue nuestro Señor seruido, q̄ el dia siguiēte entrasse el santo padre por el conuento con tanto pan, que huuo para que los religiosos comiessen, y sobrasse para los pobres, sin que hasta oy se aya sabido, como, o quien lo truxesse. Estando otra vez en oracion, le reuelo el Señor cierta pretension de su Guardian, y que no le conuenia para su saluacion, y assi le dixo, q̄ Padre Guardian, de xelo vuestra Reuerencia, mire que no le conuiene, y que hara harto en dar buena cuenta de si a Dios, sin darla de almas y vidas agenas: y assi lo dexo el Guardian, y nūcama tratò dello.

Capitulo LXI. Que contiene algunos de los muchos milagros, que el Señor obrò por el santo fray Salvador.



O admira tanto la multitud de milagros q̄ el santo fray Salvador hizo, (aunq̄ passan de vn millon^a) quanto el imperio con que los hazia, mandando a las enfermedades, se fuesen, y a los enfermos, que sanassen: y esto le ha hecho tan famoso en la Iglesia, que es justo hazer particular capitulo de sus milagros: y assi como no es posible dezir los todos sin hazer vn largo processo, tampoco lo sera, dexar de contar algunos de los que se hallan com prouados en el suyo, con muchos testigos jurados, que son los siguientes.

Acudian al Santo fray Salvador de diuersos reynos y prouincias enfermos de todas enfermedades, y a todos daua salud. Hazialos confessar^b primero que los curasse, y dezia: Limpiad vosotros la casa del alma, que la del cuerpo facilmente se limpia. Y los que no lo querian hazer, no sanauan; que fue otro grandissimo milagro, porque no daua salud a los cuerpos, sin darfela primero a las almas: lo qual consto con euidencia por muchos milagros, d̄ los quales en este Capitulo y en el siguiente se veran algunos.

a Dimas Serpi libr. de la vida del beato Salvador. c.6.

b Ex processu originali.

Coronica de los Santos de Cerdeña lib. 4. c.5.

q Coronica de los Santos de Cerdeña lib. 4. c. 4.

Dimas Serpi. lib. de la vida del beato Salvador c.6.

Año del Señor de mil y quinientos y cinquenta y nueue vinieron al santo conuento de Nuestra Señora de Horta, enfermos de todas enfermedades casi infinitos: y entre ellos vna donzella de pocos años llamada Beatriz, que tenia el rostro buuelto a las espaldas (cosa monstruosa) y sus padres lastimados de tan gran de miseria, pueitos de rodillas a los pies del piadoso Salvador, le dixerō: Doleos Padre de nosotros, y desta pobre moça hija nuestra, que nacio como la veis. Enterneciose el sieruo de Dios, y auiendo hecho oracion, hizo sobre ella la señal de la Cruz: y tomando entre sus manos su cabeça, como si fuera de cera, la boluio^c lo de atras adelante, y la puso en su lugar, sin que la donzella lo sintiesse: la qual se hallo luego sana, y libre de tan penosa monstruosidad. Fue este vn solenissimo y soberano milagro, y asì como hizo Dios nacer aquel cieguillo del Euangelio para manifestar en el su gloria, asì hizo nacer en el mundo esta moça, para manifestar en ella la santidad y virtud del santo fray Salvador.

Alonso de Mena natural de Andaluzia, oyendo con-

tar los milagros que obraua Dios por su sieruo, le fue a buscar al santo conuento de Nuestra Señora de Horta, con vn hijo sordo y mudo a natiuitate, y rogado al santo F. Salvador le curasse, hizo sobre el la señal de la Cruz, y luego hablo^d y oyò, con admiracion de muchos que se hallaron presentes a este milagro. Otro semejante a el hizo el sieruo de Dios en vna donzella muda, que le traxeron para que la curasse, y hablando con ella dixo: Dezid hija como yo dixere. El santo dixo, Ave Maria, y la que nunca auia oydo ni hablado, oyò la voz del santo, y dixò^e Ave Maria, y la profugio toda juntamente cò el, y dandola su bendicion con la señal de la Cruz, la embio sana y buena a su casa.

A dos niñas mudas, y a tres hombres mudos a natiuitate^f curò mandandolas dezir el Ave Maria, y a ellos el Pater noster, y como el santo dezia estas oraciones, las yuan ellos diziendo: y hablan^g ron perfectamente de alli adelante. Y a otra muda sano^g con la señal de la Cruz.

Vn hombre que estaua tullido, y tan quebrantado, q̄ por no poder endereçar el cuerpo, andaua cò chapines en las manos, pidio al sieruo

Gonç. 3. p. fol. 1114.

Dimas Serpi lib. bro de la vida del beato Salvador ca. 4. Coronica de los santos de Cerdeña li. 4. cap. 3.

e Coronica de los santos de Cerdeña, li. 4. ca. 4.

f Dimas Serpi lib. de la vida del beato Salvador cap. 8.

g Coronica de los santos de Cerdeña li. 4. cap. 4.

c Ex processu originali.

Gonç. 3. p. fo. 1114.

Dimas Serpi lib. del beato Salvador ca. 4.

Coronica de los santos de Cerdeña, li. 4. ca. 3.

Exproceſſu originali. Dimas Serpi, lib. de la vida del beato F. Salvador ca. 8.

de Dios le curasse, ^h y dándole su bendicion con la señal de la Cruz, le dio luego perfeta salud, y se leuanto sano y derecho, y alli leuieron todos andar.

Dos mugeres, madre y hija, estauan muy enfermas, y entro el santo F. Salvador a visitar a la madre q̄ estaua oleada, y haziendo sobre ella la señal de la Cruz, mandó a la calentura que se fuese, diciendo: Calentura, vete desta enferma, que harto la has atribulado. Y sabiendo que la hija se estaua muriendo, hizo lo mesmo, y madre y hija sanaron ⁱ en esse punto.

Coronica de los santos de Cerdeña, lib. 4. c. 4.

En vna casa auia algunos enfermos muy peligrosos de modorra, y calentura, y entrandolos a ver el santo fray Salvador, dixo: Calentura, vete destas criaturas, que harto las has afligido: y haziendo la señal de la Cruz sobre los enfermos, se les quito ⁱ la calentura y modorra, y uiieron muchos años. Entre los quales estaua vna muger enferma, la qual dixo al santo fray Salvador: Padre estoy tan flaca, que la flaqueza pienso me ha de matar. A lo qual respondió: No moriras desta vez, veyn tinueue enfermedades ten-

Exproceſſu originali.

Dimas Serpi, lib. de la vida del beato Salvador cap. 8.

dras primero que mueras, y las tuuo todas sin que la faltasse vna.

Otro caso como este le sucedio con vn hombre oleado, y casi sin sentido, y sin habla, que parecia estar ya difunto, y el santo mouido a compasión del enfermo, mandó a la calentura se fuese, y haziendo la señal de la Cruz, dixo: Calentura, dexa a este hombre, y no le aflijas mas: y en esse mesmo instante le dexo, ^m y hablo, vio, y quedo bueno, glorificando a Dios y a su santo.

Coronica de los santos de Cerdeña, lib. 4. c. 4.

Estando el sieruo de Dios muy perseguido en el conuento de Reus, y vn Religioso a la muerte, dada la Extrema vñcion, y desahuciado del medico, el enfermero del cōuento llamô al santo Fray Salvador, que estaua en el Coro orando como solia, y le rogô viniessse a dar su bendicion à aquel Religioso enfermo que estaua casi difunto. Hizo el sieruo de Dios, y hecha sobre el la señal de la Cruz, se boluio a orar à la Iglesia, y el enfermo abriendo los ojos, dixo a los que le velauan: Ya estoy bueno. ⁿ Cinco horas despues desto, que serian las tres de la noche, le boluio a

Exproceſſu originali.

Dimas Serpi, lib. de la vida del beato Salvador c. 7.

Coronica de los santos de Cerdeña, lib. 4. c. 4.

visitar el Padre F. Salvador, y le dixo: Mucho me cueſtas; emienda la vida, y haz gracias a Dios por lo que ha hecho contigo. Este mesmo dia el medico que curò a este Religioso, desahucio tambien a vn niño que se estaua muriendo, y dixo a su padre: Señor, las medicinas humanas no son ya parte para la salud de vuestro hijo, si le quereis ver con vida, yd al conuento de Iesus, y hallareys vn frayle que esta rezando en la huerta, rogadle que encomiende a Dios vuestro hijo, porque no tiene otro remedio. Fuese luego el hombre al conuento, y diziendo queria coger ciertas yeruas para salud, se entrò en la huerta, donde hallo al santo cozinero cogiendo otras para la olla, y arrodillado a sus pies, con muchas lagrimas le dixo: Padre, yo tengo vn hijo que es la lumbre de mis ojos, y se muere; rogad a Dios por el. Y el beato Salvador, como le tenian encerrado en casa, y no le consentian hablar con ninguna persona, dixo a este hombre: Leuátate y vete, no te vean los frayles, q̄ yo rogare por tu hijo. Con esto se boluio muy còtento a su casa, y quãdo llego a ella, hallo a su hijo sin calètura, y cò tal disposi-

Ex processu originali.

Dimas Serpi lib. de la vida del beato Salvador c. 7.

ciò, q̄ se leuanto luego de la cama sano y bueno: y todos los d̄ la casa hizierò muchas gracias a Dios y a su santo.

Vn Religioso tenia vna vena rota en el pecho, y rogo al beato Fr. Salvador, le curasse: el qual le dixo: ^P Hijo tē paciencia q̄ asi te quiere Dios por aora, y no descõfies, q̄ adelante sanaras. Casi le sucedio lo mesmo cò vna muger tullida, q̄ rogãdole la curasse, la respondio: Hija, Dios te quiere desta suerte, tē paciēcia, porq̄ no has desanar, pero Dios te dara còsue lo, y cò q̄ passēs la vida con mucho descãso: y asi sucedio como el sãto se lo dixo. Finalmēte son tãtos los milagros q̄ el seruo de Dios hizo, q̄ en muchas rezmas de papel no se podriã escriuir. En sus procesos autēticos se hallã, q̄ solos los q̄brados q̄ curo, fuerò innumerables, y casi infinitos. Resucito dos muertos, y a muchos librò d̄l peligro d̄ la muerte. A mas d̄ciēciegos a natiuitate dio vista, y la habla a otros tãtos mudos. Curò muchos endemoniados, y echo los demonios de tres lugares. Sanò ciento y veintiquatro tullidos, y infinitos de otras enfermedades, en tanto numero, q̄ solamēte de vna vez se facarò d̄ la Iglesia d̄l còueto

P Coronica de los santos de Cerdeña, li 4. c. 4.

q Ex processu originali. Dimas Serpi, li. de la vida del beato Salvador c. 4.

r Ex processu originali.

Dimas Serpi. Tratado del Purgatorio contra Lutero c. 4. f. 39.

^f Ex pro-
cessu origi-
nali.

^t Tratado
de Purga-
torio con-
tra Lute-
ro c. 4. fol.
39.

^v Ex pro-
cessu ori-
ginali.

de Nuestra Señora de Horta, mas de diez^s carretadas de muletas, palos, chapines, mortajas, carretones, y bragueros, que dexauan alli los enfermos, a quien el santo curaua: y quando algunos (por ser assi la voluntad de Dios) no recibian el beneficio de la salud, consolaualos^t este medico celestial con palabras del cielo, q̄ponia Dios en su boca: y a otros significaua la grauedad de sus culpas, que eran el impedimento para que no alcançassen salud: y si se cōfessauan, y boluian a el reconciliados con Dios, y en su gracia, los daua salud. Y porque se viesse mejor sus milagros, embiò Dios luz del cielo, que los manifestasse al mundo, en ocasion que los estaua haziendo, y dando la bendiciõ a dos mil personas testigos del milagro, que vieron baxar tres^v hachas encẽdidas sobre el Caluario que esta à la entrada del conuento de Horta, y todo aquel grande campo quedò bañado desta soberana luz y claridad.

A la fama destos milagros, y de tantas marauillas como obraua Dios por su seruo, vino al conuento de Horta (donde estaua) vn hombre en trage de labrador, y saliendo el bienauen-

turado Padre de su celda a dar la bendicion a los muchos enfermos que le esperauan, y como no pudiesse pasar adelãte, por la multitud de gente que auia, dixo: Dexadme yr donde voy, q̄ luego dare la bendicion a todos: y atrauessando por medio dellos, se fue derecho al labrador, y arrodillado a sus pies le dixo: Por esta tierra vuestra Señoria? El qual muy corrido y afrentado, le rogò muchas vezes que se fuesse y le dexasse, pues no le conocia. El santo le respondió: Si conozco, ^x y se que vuestra Señoria es Inquisidor de Aragon, y porque ha oydo las marauillas que el Señor haze por este su indigno seruo, ha venido a ver como cura Dios a sus criaturas, y las sana de sus enfermedades: y trauandole por el braço, le lleuò a la reja del altar mayor, y le dixo: Desde aqui vera vuestra Señoria las misericordias de Dios; y leuantando la voz dixo: Disponeos todos para recibir lo que pedis a nuestro Señor, y rogadle que os perdone; que auiendo curado el alma, luego os sanarà Dios el cuerpo. Y haziendo la señal de la Cruz, dixo: *In nomine Patris & Filij & Spiritus sancti*, y en aquel punto hizo

^h Ex pro-
cessu origi-
nali. Di-
mas Serpi-
li. de la vi-
dad del bea-
to Salua-
dor ca. 9.

muchos

muchos milagros en los que alli estauan, y el Inquisidor se boluio alabando a Dios, por las marauillas que auia visto, y quedò muy deuoto y aficionado del santo.

Capitul. L X I I. De otros milagros del santo, y del espíritu de profecia con que hizo muchos dellos.



MUCHAS cosas que estauan por venir profetizo, y dixo à muchos el santo Fray Salvador de Horta, dõde clara y manifestamente se muestra el espíritu de profecia de que Dios le dotò. Aquel milagro que se ha contado de los dos ciegos, es prodigioso: y tambien muy admirable, lo que le sucedio con vn ciego^a, que rogandole por el ciertas personas para que le alibrasse, y diesse vista, respondió: Dezilde que ayune tres dias, y se aparte de tal pecado en que esta, y que se confiesse del, y venga a mi, y sanará; pero no lo querra hacer. Los que oyeron esto, fueron al ciego, y le dixeron lo que el santo fray Salvador

dezia, persuadiendole que lo hiziesse: no quiso, y así se quedò ciego todos los dias de su vida. Muy semejante a este caso le sucedio otro alvaron de Dios cõ vn clerigo, aunque harto desmejante en el suceso. Este clerigo padecia mucho de vnas llagas incurables en la cara nueue años auia, y en razon desto la tenia asquerosa, hedionda, y llena de materia, que le corria por todo el rostro: y el seruo de Dios le dixo: Hijo, tu estas descomulgado por tal cosa, ve a tu Obispo, y dile que te absuelua, y luego estaras bueno. El clerigo hizo lo que el santo le mandò, y en recibiendo el beneficio de la absolucion, recibio tambien el de la salud. A muchas mugeres libro^c del peligro del parto con la señal de la Cruz: y a vna que estubo mucho tiempo en el, y muy cercana a la muerte, la dio salud, y pario vn niño, del qual profetizando el santo Fray Salvador, dixo, ^d que seria frayle Francisco; y por su deuocion le llamaron Salvador. Y quando llego a edad, tomò el habito de la Orden, y se cumplio la profecia del santo padre.

Vna señora muy afligida

^a Ex processu originali. Di mas Serpiti. de la vida del beato Salvador c.6
Coronica de los santos de Cerdeña lib.4 cap.4.

*Coronica
de los san-
tos de Cer-
deña li. 4.
cap. 4.*

rogò al santo padre la enco-
mendasse a Dios vn hijo que
tenia en Malta, y pensaua era
muerto. Hizolo el sieruo de
Dios con grandissima cari-
dad, y vn dia por la mañana
dixò a esta señora: Da mu-
chas gracias à Dios, que esta
noche cenaras con tu hijo;
la qual con los desseos que
tenia de verle, y dudosa de
su venida, embio muchas ve-
zes quien pudiesse descubrir
por el mar, si venia alguna
vela. Y como se publicasse
lo que el santo auia dicho,
acudio mucha gente al mar,
y a la hora de Visperas des-
cubrio vn nauio, y cò el des-
seo que todos tenian de ver
si aquel cauallero venia en
el, esperaron: y llegando sal-
tò en tierra cò los primeros
que desembarcaron. Y leuã-
tando el espiritu al Señor, le
bendixeron y alabaron, q̄ ta-
les cosas reuclaua a su sieruo.

*Coronica
de los san-
tos de Cer-
deña li. 4.
cap. 4.
Dimas
Serpi. lib.*

Vn religioso en Caller se
despidio del santo F. Salua-
dor, para yr a Napol es, y al
punto que seyua, le dixo. En
comiendeme padre a Dios,
q̄ no nos veremos mas, por-
que de Italia me boluere à
España: y el santo le dixo: f
Yo se que me veras otra
vez en este mismo lugar. Su-
cedio q̄ estando este religio-
so en Italia, oyò dezir como
el s̄to F. Saluador era muer-

to, y dixo entre si: Mirad que
traça para poderle ver otra
vez. Embarcose para España,
y cò viêtos còtrarios dio en
el puerto de Caller. Y el dia
q̄ lleugo, entrando en la Igle-
sia de San Francisco, a hazer
oracion, hallo q̄ auia desen-
terrado el cuerpo del bendi-
to santo, y vièdole dixo: Ver-
daderamente este es santo, y
tuuo spiritu de profecia, quã-
do en este mismo lugar me
dixo le auia de ver aqui; y en
efeto ha sido assi, y se ha cū-
plido su profecia.

Jugauan ciertos solda-
dos en vna casa, y vno que
perdia su dinero, dixo algu-
nas blasfemias: las quales
oyò el santo que passaua por
alli, y dando muy grandes
vozes dixo: s̄ A fuera, a fue-
ra: presto, presto, el que se
quisiere librar. A las voces
se alborotò la gente de la pla-
ça donde esto sucedio: y los
que jugauan, viendo tan grã
de ruydo pensando que era
otra cosa, metieron mano a
las espadas, y llegaron don-
de el santo estaua, el qual po-
niendo los ojos en aquel sol-
dado blasfemo y jurador, le
dixo: Hermano confiessate
luego de lo que has dicho, y
vosotros tambien confes-
saos, pues no auays buelto
por la honra de Dios, por
quien hazen sentimiento

*de la vida
del beato
Saluador
cap. 6.*

*s̄ Coroni-
ca de los
santos de
Cerdeña,
li. 4. ca. 4.
Dimas
Serpi lib.
de la vida
del beato
Saluador
c. 6.*

las cosas que no le tienen. Y diziendo estas palabras se hundio la sala de aq̃lla casa donde se auian dicho las blasfemias: y quedaron todos temerosos de Dios, y deuotissimos del santo.

Vna señora muy deuota del beato Salvador, le rogò alcançasse de Dios la diessẽ hijos, porque aunque auia mucho que estaua casada, no los tenia: y el santo la ^h dixo: Dexa tu de jugar, que Dios te los dara. Ella lo prometio, y el santo la dio su bendicion, y aquella noche concibio, y a los nueue meses pario vna hija, con que quedò muy consolada, y la llamaua hija de milagro: y viniendola a visitar el santo, la dixo. Guardaos señora de tornar al juego, si quereys que esta niña viua. Pero como las malas mañas tarde o nunca se pierden, siendo la muchacha de diez años, boluio la madre a jugar, y luego se le murio la hija, y dixo el santo: Yo se lo tenia auisado a su madre, q̃ en tomãdo el naype en la mano se le auia de morir la niña.

Fue muy esclarecido el santo fray Salvador por el don de la profecia, y cosas que Dios le comunicaua, reuelandole grandes

secretos, y el estado de las conciencias ⁱ de muchos: y esto fue a todos tan manifesto, que en cierto monasterio de Mõjas, ninguna le osaua salir a hablar. Y a vna q̃ por ser muy cuydadosa de su alma, viuia muy atormẽta da de eserupulos de conciencia, dixò ⁱ el santo padre: Hija gran trabajo tienes, porque siempre te parece que no estas bien confessada, y nunca has tenido confessor a tu gusto. Dios te dara vno con quien le tengas muy grãde, y en sus manos acabaras tu vida, y con ella estos trabajos. Y no passò mucho, sin que se cumpliesse todo, como el santo lo auia dicho.

Fue deuotissimo de pobres, ^m tanto, que se deshazia por hazerlos algun biẽ; dauales pan, y todo lo que podia: cogia yeruas de la huerta, y el mismo se las guisaua, y quanto podia coger siẽdo portero, era para ellos: y porque no auia cosa segura de sus manos, mandò el Guardian echar llaues en las oficinas. Y el sieruo de Dios, porque no faltasse a los pobres, se valio de sus deuotos, los quales le embiauã en grande abundancia las cargas de pan cozido, para que las repartiessẽ de su mano. Y algunas vezes viendo

ⁱ Ex processu originali.

ⁱ Ex processu originali. Dimas Serpi, lib. de la vida del beato F. Salvador ca. 6.

Coronica, de los santos de Cerdeña, lib. 4. c. 4.

^h Ex processu originali. Dimas Serpi, lib. de la vida del beato Salvador c. 6.

el Guardian el mucho pan que le traian le dezia: Hermano F. Salvador, tambien los frayles somos pobres, y primero auéis de socorrer a los de casa, que a los de fuera. A lo qual respondió el santo varon: Padre no me lo dan para esso, sino para estos pobrecitos, que de los frayles Dios tiene particular cuydado, y los prouee por otra parte, y hasta agora nunca he visto que por no tener que comer aya muerto alguno.

Vna vez dieron al sieruo de Dios vn pan muy blanco, y guardandole en la manga, se le pidio el compañero, y el sieruo de Dios le dixo: Saca te de la manga: y metiendo la mano el compañero para sacarle, la halló llena de rosas, ^a y dixo el santo sonriendose: Assi se engañan los golosos; dexalo, que otro lo aura mas menester. Y llegando a la puerta del conuento el sieruo de Dios sacó el pan de su manga, y diolo a vnos pobres que le estauan aguardando, y dixo al compañero. No lo hallaste, porque le guardaua Dios

para estos pobrecitos.

Capitul. LXIII. De las persecuciones que tuuo el santo fray Salvador, y de su grande paciencia.



SIEMPRE fue estilo de Dios, y costumbre inuiolable de su casa, poner en cruz a los que moran en ella: y porque no faltasse al santo fray Salvador, lo q̄ tanto le agrada a Dios, como trabajos y persecuciones, quiso su Magestad que las tuuiesse muy grandes, para mostrar al mundo su paciencia y santidad: la qual era ya tan conocida en el, q̄ de muchas Prouincias y Reynos, y en especial de Francia y de Castilla, le venian a buscar grande numero de gentes, por la salud que los daua: y assi se juntauan cada dia dos ^a mil personas a la puerta del conuento, y dia de tres ^b mil, y talvez, que se juntaron quatro ^c mil, entre hombres, mugeres y niños. Y como el tropely ruydo de la gente era grãde, causaua de assoffiego a los frayles, por lo qual fue muy perseguido dellos, y

^a Exproce su original. Dimas serpi, libr. de la vida del beato F. Salvador cap. 5. y 7.

^b Coronica de los santos de

Ex proce su original. Coronica de los santos de Cerdeñali br. 4. c. 4. Dimas serpi. li. de la vida del beato Salvador c. 5.

Cerdeña,
li. 4. c. 4.
Expro-
cessu origi-
nali.
Coroni-
ca de los
santos de
Cerdeña,
li. 4. ca. 5.

vnavez que el Prouincial, vino avistar el conuento de Horta, donde el sieruo de Dios moraua, hallo mas de dos mil ^d personas a la puer ta, y todo el camino lleno de enfermos, que yuan y venian a curarse. Llego el Prouincial a visitar el conuen to; propuso la visita a los frayles, y toda se resumio en pedirle que mudasse a Fray Saluador del cōuento, o los mudasse a ellos: porque los inquietaua con la mucha gente que le seguia, de suerte que ni oracion, ni recogimiento, ni otra ningunavirtud regular se podia guardar en aquella casa, por la mucha inquietud con que se viuia en ella: y assi el Prouincial (ordenandolo Dios, que quiso prouar a su sieruo) mandò que le cerrassen en la celda: y sacandole a capitulo, como si fuera muy culpado en lo que le acusauan, le mandò dezir las culpas, y le tratò mal de palabra, diziendole con mucha asperza, que era hombre inquieto, ocioso, y sin prouecho. Renfais con essas vuestras ocupaciones piadosas andar siempre entre seglares, escādalizando a vuestros hermanos, inquietando el conuento y la comunidad? Yo deshare vuestras tra

cas, y essa machina de viento que traheis en la cabeza: y a los demas Religiosos mandò por santa obediencia, que a fray Saluador le llamasen fray Alonso ^o Catalan. Veamos (dize) si quitarle el nombre, se remediassen sus cosas, y con esto y no conocerle la gente cesara el concurso de la mucha que le sigue. Y buuelto al sieruo de Dios, que con mucha humildad y paciencia estaua de rodillas postrado en tierra a los pies del Prouincial, le dixo: A vos hermano, yo os mudare deste conuento, y escriuire al Guardian de Reus, que tenga cuenta con vos, y os recoja, y sosigue: y el paciente F. Saluador veso los pies de su Prelado, y se leuantò dellos muy consolado y contento, dando a todos grande exemplo de paciencia. Y es cosa admirable, que procurando escurecer, y borrar su opinion, quitandole el nombre para que no le huuiesse del, ni memoria de sus cosas, no aduertieron que la dexauan en la Iglesia de aquel conuento, y mas de tres ^f cartetas de camas, y muletas, y otras muchas insignias de los milagros q̄ auia hecho, que eran las trompetas con que el señor publicaua la san

Expro-
cessu origi-
nali.
Coroni-
ca, de los
santos de
Cerdeña,
lib. 4. c. 5.
Dimasfer
pi. li. de la
vida del
beato Sal
uador c. 7

Coronica
de los san
tos de Cer
deña, lib.
4. c. 5.

tividad de su sieruo, que tanto ellos procurauan encubrir.

No paro en esto la reprehension del Prouincial, antes por euitar que la gente no le viesse, mandò que despues de media noche se saliesse del conuento, y via reeta hiziesse su camino para Reus. El beato fray Salvador se despidio de la Sacratissima Virgen su singular abogada y deuota, con quiẽ gastò la mayor parte de la noche, hasta que llegãdo la hora de su camino, el sieruo de Dios se partio muy alegre y contento de su tan querido conuento de Horta, donde Dios, y la Virgen le auian hecho tantas mercedes. Y llegando al de Reus, hallo vn Guardian poco afecto a sus cosas, aspero, terrible, y de condicion desfabrida, que le recibio mal, y le dixo: Aueys inquietado el conuento de Horta con vuestros milagros, y aora venis a inquietarnos el nuestro: mas yo fio que no suceda ello assi. Hizo tañer a capitulo, y leyo a los frayles la carta del Prouincial, donde mandaua que al sieruo de Dios no le llamassen su nombre, sino fray Alfonso, y le ocupassen en la cocina. Y no se puede creer la de

uocion y alegria con que el sieruo de Dios aceto el oficio que le daua la obediencia: mas el Guardian que le contaua los passos, tanto por su natural inclinacion, como por lo que el Prouincial le auia escrito, no se descuydaua vn punto del. Y assi en amaneciendo el dia siguiente le fue a buscar à la cocina, y no le hallando en ella, se fue derecho a la Iglesia donde estaua en oracion, y mandandole yr à la cocina, le dixo: Alli podreis hermano rezar, y hazer milagros, y no alla fuera con los seglares, donde todos os vean: en la cocina los podreys hazer tras los tizonos, y rezar fregando las ollas, que para esso tomastes el habito, y para seruir à los frayles en officios de humildad. El bendito cozinero con rostro alegre se entro en la cocina, y el Guardian tras el, y le cerrò la puerta, porque no saliesse della. Pero como à voluntad de Dios no se pueden poner puertas, detro de poco rato q̃ el Guardiã cerrò las de la cocina, lle go la Villa de Reus, y otros muchos lugares cõ grãde multitud de gente, coxos, tullidos, &c. dãdo gritos a la puerta del conuento, diziẽdo a voces: Dadnos

Ex processu originali.

Coronica de los santos de Cerdeña, li. 4. c. 5. Dimasfer p. li. de la vida del beato Salvador c. 7

al hombre santo, no le escō-
dais, padres, tened misericor-
dia de nuestros trabajos: no
nos quiteys el vnico reme-
dio q̄ el Señor nos embia. Ad-
mirose el Guardian, quando
vio lo q̄ passaua: y como vn
ligero viento se fue a la cozi-
na donde le auia dexado, y
hallandole fregando las es-
cudillas y ollas, le dixo: Que
es esto? como auéis tã presto
alborotado el pueblo, y la co-
marca? En la cozina auéis de
estar, no penseys que os ten-
go de consentir andar vaga-
bundo entre seglares cōvue-
stros milagros. A estas pala-
bras de su Prelado el obediē-
te seruo de Dios con gran-
de humildad respondió. Por
amor de nuestro Señor: Pa-
dre Guardian, suplico a
vuestra reuerencia, no se eno-
je, que yo no saldrevn punto
de su obediencia: y prostrado
en tierra, con mucha deuo-
cion y humildad le beso los
pies, pero el Guardian mal
satisfecho le tornô a ence-
rrar en la cozina, y se fue. Y
como los enfermos viesse
que no venia su Salvador, cla-
mando al cielo dauã mayo-
res gritos, de suerte que el
Guardian se le dio. Y salien-
do a la Iglesia el varon de
Dios, dixo a los enfermos:
Hijos dezid vn Paternoster
y Aue Maria a la Reyna del

cielo; y haziēdo la señal de
la Cruz sobre ellos, les dio
salud^h y enhaziēdo de gra-
cias le llegarô a besar la ma-
no, y el les dio su bēdicion.
Mas el Guardiã, q̄ no gusta-
ua mucho desto, quando su-
po el suceso, dixo: El Prouin-
cial sacô a este frayle de Hor-
ta, por q̄ inquietaua el conue-
to, y ya nos inquieta el nue-
stro. Y como los enfermos q̄
el santo auia curado, dexa-
sen la Iglesia llena de mule-
tas, camas, emplastos, vėdas,
bragueros, y otras insignias
de sus enfermedades, quãdo
las vio el Guardiã, y la Igle-
sia q̄ parecia muladar, mado
al Vicario la hiziesse lim-
piar, y boluiendo a la cozina,
reprehēdio al humilde fray
Saluador, diziēdo: Herma-
no, por q̄ no hizistes limpiar
la Iglesia de aquellas inmū-
dicias, y suciedades q̄ dexarô
estas gētes? Recio caso es, q̄ ni
Prouincial ni Guardiã pue-
dã con vos. En este conuen-
to fue perseguido el seruo
de Dios, y tuuo grãdes traba-
jos, los quales sufriô cō ro-
stro tã sereno y alegre, q̄ nun-
ca se vio en el señal de triste-
za, ni q̄ se que xasse del mal
tratamiento que le hazian,
ni se oyô de su boca vna pa-
labra vana, ò superflua en to-
das estas ocasiones.

Siguiose a esta persecu-

^h Ex pro-
cessu origi-
nali. Di-
mas Serpi-
li. de la vi-
dad del bea-
to Salua-
dor ca. 7.
Cronica
de los san-
tos de Cer-
deña, lib.
4. c. 5.

ⁱ Ex pro-
cessu ori-
ginali.
Croni-
ca de los
santos de
Cerdeña,
li. 4. ca. 5.
Dimas
Serpi lib.
de la vida
del beato
Saluador
c. 7.

¹ Coronica de los santos de Cerdeña, lib. 4. c. 5.

^m Coronica de los santos de Cerdeña, li. 4. c. 5.

^a Gonç. 3. p. fo. 178.

cion del Santo Fray Salvador otra muy grande: porque se levantaron contra el emulos embidiosos de su Santidad y milagros, que le denunciaron en la Inquisicion: ¹ pero solo con ver los Inquisidores aquella gran sinceridad y pureza de que el Señor doto a su sieruo, le dieron por libre, y le dixeron: Padre fray Salvador, ruege por nosotros a Dios, y bueluafe a su conuento. Y en saliendo se de la Inquisicion, hizo dos famosísimos milagros; ^m dio vista a vn ciego, y sanó a vn sordo; porque el Señor buelue por sus sieruos, y cuya da de honrarlos, quando mas procuran los hombres abatirlos.

Cap. LXIII. Del transi-
sito del santo Fray Sal-
uador, y de los milagros
que obró despues de su
muerte.



HY ENDO el aplauso, y vanagloria del mundo, se salio ² de su Prouincia el Santo Fray Salvador de Horta, y se fue a la de Cerdeña, lleuado del espíritu de Dios que le

guiaua: de lo qual muchos dias antes tuuo grandes reuelaciones. ^b Llego a esta Prouincia, en compañía de vn venerable Padre Comisario della, año del Señor de mil y quinientos y sesenta y cinco, y señalole la obediencia para su habitacion y morada el santo conuento de santa Maria de Iesus de Caller. Dos años estuvo el sieruo de Dios en el, obrando milagros y marauillas, como en los otros conuentos los auia hecho. En este tuuo reuelacion ^c de su dichosa muerte, y dize vno de los testigos que juraron en su proceso, que tres dias antes que cayesse malo, le dixo que frequentasse los Sacramentos, si queria perseverar en gracia, y le encomendasse a Dios, porque auia de yr a vnas bodas. Y preguntandole este testigo, quando se partiria respondió. Tu lo sabras bien presto, y luego dentro de tres dias enfermó de calenturas, y al setimo murio. Y aunque el sieruo de Dios en su entera salud comulgaua y confessaua cada dia, para yr a estas bodas se confesso generalmente, y con gran deuoció y lagrimas recibio los Sacramentos, ^d y el Viatico; y con la gran deuocion que

^b Ex processu originali.

Coronica de los santos de Cerdeña li. 4. c. 4.

Dimas Serpi. li. de la vida del beato Salvador c. 6.

^c Ex processu su originali. Dimas Serpi, lib. de la vida del beato F. Salvador ca. 6.

Coronica de los santos de Cerdeña. li. 4. c. 6.

^d Dimas Serpi lib. de la vida del beato Salvador c. 9.

todos

todos tenian al sieruo de Dios, sabiendo que estaua enfermo, hasta el Virrey, y Arçobispo levinieron a visitar, y a encomendarse en sus oraciones. El qual alegre y consoladissimo respondia a todos: Iesus Maria, yo lo hare. Y quando se llegola dichosa hora, abraçandose a vn Christo que tenia en las manos, besandolas llagas de sus santissimos pies, le dezia mil requiebros y regalos, llamandole Esposo, Señor, y todo mi bien; todo soy vuestro, recibidme entre los criados de vuestra casa, y perdonadme que no os he seruido como deuia, ni respondido a tantos beneficios como por vuestra misericordia auis hecho a esta vil criatura vuestra. En vuestras manos, Señor, encomiendo mi alma. Y diziendo Iesus Maria, espiro año del Señor de mil y quinientos y sesenta y siete, vispera de San Ioseph, a los diez y ocho de Março.

Afsi como se supo la muerte del varon de Dios, acudio al conuento toda la ciudad, el Arçobispo, la Clerecia, y los Jurados, y mucha gente de los lugares comarcanos, que con singular deuocion le tocauan la ropa, y le besauan los pies: y algunos enfer-

mos que se le encomendauan, quedauan sanos. No enterraron luego el santo cuerpo, porque a peticion del Arçobispo y de otras personas le tuuieron tres dias sin enterrar. Su entierro fue muy solene, en la sepultura comun de los frayles; donde estuuó enterrado algunos años. Mas queriendo nuestro Señor, que tan precioso tesoro no estuuiesse mas tiempo encubierto, desperto la deuocion de vn juez de Rota, que se mandó enterrar junto al santo Fray Salvador: y abriendo en esta ocasiõ la sepultura, hallaron entero su bendito cuerpo, y tan cerca de los ladrillos, q̄ no le faltauan quatro de dos para salir se^o della, en señal de q̄ no queria Dios se escondiesse al mundo el que auia estado tan manifesto para la salud de tantas gentes: y afsi se puso luego su cuerpo en vna arca en la pared de la Capilla de S. Pablo de la misma Iglesia: y aora se ha trasladado el santo cuerpo a otra capilla nueva q̄ le han hecho, en la qual esta en vn arca aforrada en damasco carmesi, tachonada de oro, y cubierta de terciopelo negro. A esta traslacion se hallo el Arçobispo de Caller, y dixo la Misa de Pontifical, y afsistiendo

*Dimas
Serpi lib.
de la vida
del beato
Saluador
c.9.*

el Virrey, y Jurados con toda la ciudad, se hizo vna solenissima procesion con el cuerpo santo; el qual con su caxa fue colocado en la dicha capilla, y puesto sobre el altar en el hueco de la pared, de la qual salen dos fuertes braços de hierro dorados q̄ la sustentan, con vna muy fuerte reja de hierro dorada y cerrada con tres llaves para mas guarda de aquel precioso tesoro.

Apenas el cuerpo del santo fue enterrado, quando llego al conuento vn hombre de las Villas, con su muger tullida, que la traia en vn carro para q̄ el seruo de Dios la curasse, pensando q̄ aun era viuo: mas como le hallasse muerto, colerico, y furioso la arrojò sobre la sepultura del santo, y se fue a dar de comer a los bueyes, y la dexo. La qual encomendandose al varon de Dios, se leuanto sana, f y se boluio buena a su casa: y fueron muchos los que por la inuocacion del santo sanaron en su santo templo, y otros con hazer voto de visitarle. Y oy en dia haze Dios en el muchos milagros por intercessiõ del santo F. Saluador.

Vna muger estuuò endemoniada mucho tiempo, y nõ ca el demonio quiso salir de

lla, hasta q̄ embiaron al conuento por la capilla del santo F. Saluador, y como llegasen dos religiosos cõ ella, dio la muger grandes voces, diciendo que echassen de su casa los frayles: y como llegassen donde la tenian atada, porque estaua muy furiosa, dixo: Y d os corriẽdo frayles, que el sacristan ha caydo de vna escalera, colgando vnos paños en la Iglesia. Mãdaronla callar, y poniendola sobre la cabeça la capilla del santo padre, dixerõ: En nombre del beato Saluador te mandamos, demonio, que salgas desta muger. Y en el mesmo punto la dexo, s y ella dixo, Iesus Maria, que son las palabras que el beato Saluador solia siempre decir, y quedò libre del demonio.

No fue menos admirable lo que sucedio a otra muger en Roma, que estaua endemoniada, y tan furiosa, q̄ la tenian atada con cadenas, y auindola puesto muchas Reliquias, jamas el demonio la quiso dexar, hasta que llegando alli vn Religioso que auia venido de Caller, y traia consigo vna reliquia del sãto F. Saluador, se la puso a la endemoniada, y la dixo . *Quis te tangit?* y ella respondió (en len-

e Dimas Serpi. lib. de la vida del beato Saluador cap. 9.

*s Expro-
cessu origi-
nali.*

*Coronica
de los san-
tos de Cer-
deña, lib.*

*4. c. 4.
Dimas Ser-
pi. li. de la
vida del
beato Sal-
uador c. 5.*

gua Italiana,) *Saluatore*. Y repitiendotres vezes las mil mas palabras, respondia cada vez dando mayor grito, y diziendo: *Saluatore*: entonces el religioso, mandando salir de aquel cuerpo al demonio le dixo: *In nomine Saluatoris quite tangit, exi ab hac muliere*. En nombre deste Saluador que te toca, sal desta muger: y fue nuestro Señor feruido que saliese luego della.

Vna donzella llego tan al estremo de la vida, de vn accidente de gota, que la defahuciarō los medicos, y el Cura la truxo la Vnció, y llegandoa ella a dar, la pusieron el cordon del santo fray Saluador sobro su rostro, y luego le beso, y quedo sana y buena, y se leuanto dando gracias a Dios, y a su santo: y el Cura viendo el milagro, boluio la Vnció a la Iglesia, porque ya no la auia menester, por estar buena y fuera de todo peligro.

Vna señora estuuu tres dias sin poder parir, y auiendo se la muerto la criatura en el cuerpo, despues de auer tenido veyntiseis parafismos la dieron la Extrema vncion, y llego a estar tan al cabo, que todos la tuuieron por muerta: y tratan

do de su entierro, la pusieron la capilla del santo fray Saluador, con la qual echò luego la criatura muerta, y ella cobro salud, y viuio muchos años despues. Otra señora estuuu tres dias sin poder parir, con grandissimos dolores, y parafismos de muerte; y aunque se la hizieron muchos remedios, ninguno dellos aproueche, por lo qual defahucia da de los medicos, la dieron el Viatico, y Vncion, y estando en este peligro, la pusieron la capilla del santo, con lo qual pario luego vn niño, y estuuu buena. Otro niño recién nacido estuuu quatro dias sin mamar, y teniendole por muerto sus padres, le encomendaron al santo fray Saluador, y luego tomo el pecho y mamo, y viue oy. Estos y otros muchos milagros hizo el santo despues de su muerte, y los haze cada dia, en los que con deuocion y puridad de conciencia se le encomiendan.

El año del señor de mil y seyscientos, don Alonso Lasso Sedeño, Arçobispo de Caller, desseando dar principio a la canonizacion del santo F. Saluador de Horta, fue al conuento de S. Frãcisco de la misma ciudad, para

¹ *Ex processu originali.*

Dimas Serpi lib. de la vida del beato Saluador c.8.

Coronica de los santos de Cerdeña li.4. c.4.

^m *Coronica de los santos de Cerdeña, lib.4. c.4. Dimas Serpi. li. de la vida del beato Saluador c.8.*

^h *Ex processu originali. Dimas Serpi. li. de la vida del beato Saluador c.5.*

ⁱ *Coronica de los santos de Cerdeña lib.4 cap.4.*

ver por vista de ojos su cuerpo, lleuando consigo muchos letrados, Teologos, y Iuristas, Medicos, y Cirujanos, para el dicho efeto, en presencia de losquales se descubrio el cuerpo del dicho Sãto en la capilla mayor, treintay quatro años despues de su muerte: el qual se hallo entero y sano, y libre de toda corrupciõ, y tã fresco como quãdo estaua en su entera salud; y lo que pone mas admiracion, es, que el cuello, braços y jũturas de todo el cuerpo, estauan muy tratables, y poniendole en pie, reclinò la cabeça sobre el pecho, como lo pudiera hazer vn viuo: y tirandole de los bracos y piernas, no se descoyũtã, antes se estiendẽ, y encogen, haziendo las propias acciones de vn cuerpo q̃ tiene alma: y las espaldas estan coloradas como vna rosa, y en ellas la sangreⁿ de sus disciplinas, que la conserua el Señor milagrosamente.

Haze mas excelente este milagro, el conseruarse los higados, el baço, y el coraçõ, el estomago, y las telas de las entrañas tã frescas como de vn hombre viuo: y assi lo dize el Padre fray Dimas Serpi Prouincial de la Prouincia de Cerdeña, que se hallò presente a esta reuista, y

quelo tocò, y tratò con sus manos, y vio las sobredichas cosas. De las quales, y de todo ello dan verdadero testimonio^o el Arçobispo de Caller, y los Medicos, y Cirujanos, que se hallarõ presentes, y declararon con juramento conforme a su Medicina, ser cosa imposible, poderse conseruar aquel cuerpo de la manera que esta, sin particular milagro de Dios.

Nuestro santissimo Padre Paulo V. (que oy viue, y viua muchos años para vtilidad de la Iglesia) auiendo visto los procesos de donde se ha sacado todo lo q̃ aqui hemos dicho, y estos y otros muchos milagros del santo fray Salvador de Horta, contenidos en los mismos procesos, q̃ juridicamente fueron examinados en la Curia Romana, trata de su canonizacion, a instancia de los Reyes de España Filipo Segundo y Tercero, que sobre esto han dado sus cartas, y la piden à su Santidad con grandissima instancia, y deuocion: La qual tambien solicitan mucho los muchos y grandes milagros que siempre esta obrando el Señor por su sieruo en Cerdeña, y otras partes, especialmente en

o Este testimonio del Arçobispo, y de los medicos y Cirujanos se hallara todo el en la Coronica de los santos de Cerdeña, li. 4. c. 3. f. 200.

n Coronica de los Santos de Cerdeña li. 4. c. 6.

esta fiesta se celebra cada año.

la ciudad de Caller donde está su santo cuerpo, tan celebrado de todos, que cada año en la segunda Dominica después de la Epifania, se haze vna solenísima fiesta, y se predicán sus milagros, con grandísimo concurso de uocion de todo el pueblo y clerezia, y se encomiendan a el, diziendo la Antifona, y oración que se sigue.

Antifona.

Iste homo ab adolescentia sua meruit infirmos curare; dedit illi Dominus claritatem magnam, caecos illuminare, & demones effugare. Ecce homo sine querela, uerus Dei cultor, abstinens se ab omni opere malo, & permanens in innocentia sua.

Verf. Ora pro nobis beate Saluator.

Resp. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus.

Deus qui humilitate Sanctorum tuorum omnipotentiam mirabiliter manifestas, quique beatum Saluatorem ab Horta famulum tuum admiranda simplicitate, & mirabilium curationum gratia decorare dignatus es: presta quaesumus, ut omnes, qui eius implorant auxilium, petitionis suae salutarem consequantur effectum. Per Christum Dominum nostrum, Amen.

Cap. LXXVI. Del bienauenturado padre F. Iuan de Calahorra, de la santa Prouincia de la Concepción, y de otros santos religiosos deste tiempo.



Este bienauenturado padre viuio mucho tiempo en los conuentos recoletos de la santa Prouincia de la Concepcion, y aspirando a mayor quietud y sosiego, renunció las predicaciones, y el oficio de Guardi, por darse mas de veras a la oración; que en fin, negocios y estudios, por mas santos que sean, suelen distraer a los muy recogidos. El lo fue tanto, particularmente después que dexó de predicar, que no solo no solia del conuento, pero ni aun de la celda, saluó a las cosas precisas y de obediencia. Guardó mucho silencio, y de ordinario truxo cilicio. Ayunaua lo mas del año como era desde la Visitación de nuestra Señora hasta la Assumpcion, y los quarenta dias de los Benditos, y el Aduiento y Quaresma: Disciplinauase cada dia: dormia sobre unas pajas, con vn madero por cabecera. Y ayunó quinze Quaresmas a pan y agua. Dos horas antes de Maytines se yua al Coro, donde estaua ha-

Memoriales de la Prouincia de la Concepcion.

Renuncia la Guardia y predicación.

Grandes ayunos, y abstinencias.

Tuuo raptos.

Buelue de los raptos llama dolo el superior.

Quitale Dios los dolores.

ta las tres d la mañana. Dezia Missa a las cinco en Verano, y a las seis en Inuierno, y acabada, se recogia en su celda hasta la hora d Sexta, y en este tiempo, entre Prima y Sexta, recibia de nuestro Señor grandes mercedes. A estas horas le hallarō muchas vezes arrobado cō el rostro muy resplandeciente: y de tal suerte se eleuaua, q̄ quedaua sin sentido, por lo qual no respōdia, aunq̄ le llamassen, saluo si era su Guardiā, o Superior el q̄ le llamaua, q̄ luego al p̄to boluia (efeto marauilloso de obediencia.) Supo el dia de su muerte, la qual se le causo de vnos muy grādes dolores de hijada, de orina, y de riñones. Rogauale los religiosos pidiesse al Señor, se los mitigasse. Respōdio, q̄ quiēbiē le quisiesse, no le aconsejasse tal. Mas quando entendio q̄ era tiempo de caminar, pidio los Sacramentos, y los recibio cō mucha deuocion y lagrimas: y porq̄ le apretauan mucho los dolores, rogo a nuestro Señor, que para morir con quietud y sosiego, se los aliuiaffe, y al punto se le quitarō; y quedō con tanto sosiego y descāso, q̄ poniendo los ojos en vn Crucifixo q̄ tenia a la cabecera, se estuuu assi casi veyntiquatro horas, hasta q̄ entraron en su celda cinco medicos famosos

de la Vniuersidad de Valladolid, q̄ le venian visitar y aplicar algū remedio: mas quando el santo varon los vio a su cabecera, dixo sonriēdose cō ellos; Otro mejormedico me ha sanado. Estuuu assi dos dias, y al tercero le tornaron los dolores, aunq̄ mas remissos, tanto, q̄ se pudo leuantar aq̄l dia, y alanocheecer, porq̄ no le hiziesse mal, le mādō el Guardian acostar, y assi como estaua cō su habito sin desnudarse, se entro en la cama, recogiendo los braços sobre el pecho, y cubriēdo la cabeza cō la capilla, como quiē se echa a dormir, se fue a descāsar cō Dios, vispera d la Assumpciō de nuestra Señora, del año de mil y quiniētos y setēta y cinco. Quedō su rostro muy hermoso; y a su entierro acudio mucha gēte d Valladolid y Simācas. Su habito, tunica, mātō, y rosario, lleuarō por reliquias cō grādissima deuociō, y antes y despues de su muerte hizo algunos milagros.

Fray Iacobo Pernez religioso lego, fue varon de grāde abstinencia, y penitente, en quien resplandecieron otras muchas virtudes, especialmēte la de la santa oraciō, en la qual gastaua la mayor parte dela noche. Muchas vezes le vieron arrobado y leuātado del suelo. Apareciōsele

Sabrosa muerte.

Fray Iacobo Pernez Memoriales dela Provincia dela Piedad.

Aparecefele nuestro Padre san Francisco.

nuestro

nuestro glorioso padre san Francisco, en vna nube de grande resplandor, cō cinco rayos muy resplandecientes que salía del cō notable luz y claridad, y le dixo: Conocesme? Espantado el santo varō, y atemorizado del grā resplandor, respondió: O soys mi Señor Iesu Christo, ò mi padre S. Fráncisco. Yo soy tu padre Fráncisco (dixo el Serafico santo) Que fiesta se celebra oy? Respondio fray Iacobō: La de vuestras santissimas llagas. Pues sabe hijo mio, le dixo el Serafico padre, que tengo vna grandissima quexa de todos los de mi Orden, porque no la celebran con la deuocion y espiritu que pide vn beneficio tan soberano, como el que Dios con estas resplandecientes llagas me hizo, honrandome tanto con ellas a mi y a toda la Orden. Y dichas estas palabras desaparecio, y este santo religioso a la hora de su muerte, para honra y gloria de Dios, y de nuestro padre san Francisco descubrió la sobredicha vision.

Fray Alonso del Mançanate.
Baptista Moles cap. 60.

Fray Alonso del Mançanate sacerdote y confessor viuió muchos años en la religion con muestras de gran santidad. Siempre anduuo vestido de vn solo habito, y descalço, hasta que por sus en-

fermedades le mandaron poner sandalias. Fue de mucha oracion, y de singular abstinencia: ayuno toda su vida las Quaresmas de nuestro padre san Fráncisco, fuera de las quales hazia muchos ayunos a pan y agua, y por mayor mortificacion echaua axenxos amargos en todo lo que comia, para lo qual los tenia ð intento molidos y secos. Quareta años truxo cilicio. En la caridad fue tã auentajado, que por librar a vn galeote se ofrecio al remo por el. Vio en vna galera avn hombre, q̄ tenia hijos y muger, y cõpadeciendo se del, y del desamparo de su pobre familia, rogo al General della, diese libertad a aq̄l pòbre hòbre, q̄ el q̄ria remar en la galera y seruir por el seys meses q̄ le faltauan. El General se holgò dello, por tener mas necesidad ð vn capellan para la jornada, q̄ del remero, y asì dio a este libertad, y el padre quedò en su lugar en la galera, y siruio por ellos seys meses q̄ le faltauã. Murio cõ mucha opinion de santo en el cõueto ð Alconchel ð la santa Prouincia ð S. Gabriel: en el qual descãsa tãbiẽ el venerable padre F. Anastasio Italiano sacerdote, ð vida y cõtẽplaciõ tã angelica q̄ muchas vezes en oraciõ se q̄daua arrobado, y le vian los

Notable exemplo de caridad.

Fr. Anastasio.
Memoriales de la Prouincia de S. Gabriel.
Eleuase en el ayre.

frayles leuantado en el ayre. Tuuo grâdes batallas cō los demonios, d̄las quales le sacō el Señor cō vitoria, y le lleuō consigo a la bienauenturâça.

Fray Iuan
del Bodo-
nal.
Bapt. Mo-
lescap. 62.

Fray Iuan del Bodonal fue otro del mismo tiempo, de gran santidad y deuocion. En el siglo fue mercader caudaloso en tratos de Lisboa, y Seuilla, y tan sabio mercader, que conociendo el inestimable precio de la Margarita preciosa del Euan gelio, vendio todo su caudal y hazienda, y dandola a los pobres, tomō el pobre habito de nuestro padre san Francisco, y el estado humilde de lego en la santa Prouincia de san Gabriel, en la qual perseverō toda su vida con gran de simplicidad y llaneza. Fue muy humilde, grande trabajador y penitente, y tuuo tal perseuerancia en la oracion, que desde que yua a Maytines, hasta la mañana, se quedaua en el Coro, y no salia del sin tomar primero vna rigurosa disciplina; y por ser menospreciado y abatido, hizo muchas mortificaciones: y con este espiritu el varon de Dios solia entrar desnudo por los lugares con el habito colgado al cuello, açotandose con cordeles, hasta derramar sangre viua. Vna vez viniendo desta manera, entro a

hazer oraciō en la Iglesia del conuento, lleuando tras si tanta gente y muchachos, que al ruydo desto y de los açotes, salio el Prelado, por ver lo q̄ era; a cuyos pies se arrodillō el humilde penitente, y dixo le con mucha humildad su culpa: el qual despues que se fue la gente, le diō vna reprehension, y vna disciplina, porque el sieruo de Dios no sacasse vanagloria de aquella mortificacion, ni ganancia el demonio de aquella feria.

Reprehendiole mucho el Prelado por auerse quitado el habito para limpiarle, en parte que los otros frayles le vieron; y el humilde sieruo de Dios prostrado a sus pies, le rogō con humildad, que en pena de su culpa le dexasse yr desnudo por las calles publicas, hasta ponerse en la picota, porque todos le conociesen por pecador y miserable. Cōcedioselo el Prelado, para prouar su humildad y paciencia, y aprouechâdose de tal licencia el sieruo de Dios, desnudo como estaua se echō vna soga a la garganta, vna mordaza en la boca, y ceniza en la cabeça, y dâdose rezios açotes en las espaldas, tomō su camino derecho desde la Iglesia, dōde hizo primero vna larga disciplina delante del santissimo Sacramēto

con mucha admiracion y espanto de los frayles que lo vian. Viendo el Prelado su promptitud de obediencia, y las espaldas sangrientas, no dio lugar a que la mortificacion passasse mas adelante. Fuera destas penitencias traia siempre a rayz de las carnes vn cilicio de cerdas, hecho de vnos nudos tan grandes, que se le parecian sobre el habito por la parte de las espaldas. Ayunaua mucho a pa y agua, dormia muy poco, sobre vn pedazo de corcho, o de tabla: y desta vida tan penitente le sacó el Señor para llevarle a descansar a la gloria, morado en el conuēto de nuestra Señora de la Esperança, auindole el Señor ilustrado con milagros.

Fray Melchor de Hiebra, siendo de veinte años, y auido exercitado en estudios en la Vniuersidad de Alcalá, tomo el habito en el insigno conuēto de san Iuan de los Reyes de Toledo. Fue varon perfetissimo, de mucha oracion y humildad: tuuo muchas reuelaciones, y grandissima caridad con los pobres, de quiē fue verdadero padre, especialmēte de los estudiantes, y remedió muchos de ellos. En la Vniuersidad de Alcalá, siendo Guardian de aquel conuēto, le sucedio vna cosa al talle de las q̄ se cuentan de

los antiguos mōges de Egipto. Era el bēdito padre de mediana estatura, y de hermoso rostro: tenia fama de muy honesto, y vna muger de Alcalá aficionada del (o por prouarle) le llamó a la porteria, donde abreuando razones, le dixo, q̄ desseaua seruirle, y le rogaua se fuesse a su casa, ofreciēdole della y de su persona todo lo q̄ quiesse. Fray Melchor con toda la llaneza del mundo respondió, que no podia, porque nuestro padre san Francisco manda en su Regla que los frayles seamos castos, y no tengamos sospechosas cōpañias de mugeres. Ella replico: Mire padre, que tengo hacienda con que le regalar, solo quiero que me visite, y para esto le aguardare oy en mi casa. El inocete y santo frayle perseverando en su bōdad y llaneza sin ninguna malicia, dixo: Pues no da credito a mis palabras, aguarde y vera las de mi padre S. Francisco. Truxo luego la Regla, y mostrola el capitulo donde estaua escrito lo q̄ dezia, y dexo: Esta Regla tengo prometida a Dios y ami padre san Francisco, y assi se la tengo de guardar, y dando con la puerta en los ojos a la muger, sin dezirla otra palabra, la dixo y se fue. Esta honestidad tuuo el santo varon desde muy

Fray Melchor de Hiebra.

Flosanto rum de Villegas. 3. p.

Fue Vir-
gen.

niño. Y fue muy sabido, que yendo vn dia a la escuela, por ser muy hermoso y agraciado, vna muger asio del para besarle, de la qual se defendio quãto pudo, y nunca mas pasò por aquella calle. Y no era mucho hiziesse esto, quiẽ guardò virginidad toda su vida, segun que còsto de su confesion a la hora de la muerte: la qual fue en el conuento de Toledo con grande opinion de santo. Mucha gente acudio a su entierro, por la gran deuocion que le tenian, y lleuauã por reliquias los pedaços de su habito, y cabellos.

Fray Antonio Peca-
dor.
Bautista
Moles cap.
71.

El santo F. Antonio de Alcantara, q̃ por su grande humildad se llamò Fr. Antonio Pecador, fue hijo de nobles padres, y sobrino del santo F. Pedro de Alcantara, bien parecido a el en la humildad y menosprecio del mudo: siempre anduuo descalço, nunca truxo mas de vn habito de sayal grossero, muy remedado y roto. Quando hazia algun camino, daua la obediencia al cõpañero, y le dezia las culpas, con la reuerencia y respeto q̃ a su propio Prelado. Desse auer menospreciado en los ojos de los hombres, para lo qual si hazia açotar muchas vezes, y que le pisassen la boca, y desnudo en carnes

Mortifica-
ciones.

con vna foga a la garganta se hazia llevar por las calles. Vn dia le sucedio, que auiendo dicho Missa muy demañana, se estuuo en oracion hasta que tañeron a comer, y entonces desnudo cõ vna gran Cruz a cuestras, y vna corona de puas de limones. abriendo se las espaldas con açotes entro por el refetorio, y hincãdose de rodillas dixo al Prelado sus culpas, el qual por darle mas a merecer, y q̃ el demonio tuuiesse menos parte en aquella mortificacion, le dio vna disciplina y reprehension.

Vn Inuierno muy riguroso y de grandes nieues, morando en Alburquerque, hizo cinco pellas muy grãdes, y echandose sobre ellas a imitacion de nuestro padre san Francisco, las abraçaua y dezia: Estos son tus hijos, estos tus criados, y esta tu muger; quierelos, abraçalos, y regalate cõ ellos; y asì estuuo desnudo sobre las pellas de nieue, hasta que todas se deshizieron. Destas mortificaciones hazia muchas el sieruo de Dios, y semejantes en sayos cada dia. Tuuo grande espiritu, y tan admirable paciencia, que fue vn dechado della, que Dios quiso dar al mundo; de lo qual dio testimonio la mucha que tuuo en vna graue enfermedad de las

Echase des-
nudo so-
bre las pel-
las de nie-
ue.

Fray Antonio
de Alcantara
Historia
de su vida
y milagros
libro 2.
cap. 71.

Notable
paciencia y
sufrimien
to.

piernas, q̄ de andar descalço
en tiempos de frios y nieues,
estuuu tullido y muy enfer-
mo: y llegò a tal estado, q̄ le
cortarò mucha carne dellas;
lo qual lleuò el sieruo d̄ Dios
con tanta paciēcia, q̄ aunque
la cura fue larga, y la carnice-
ria cruel, no cosintio q̄ ningu-
no le tuuiesse; porque su pa-
ciencia y amor de Dios le te-
nia tã mäs como vn corde-
ro, diziendo vnäs vezes, *Allelu-
ia*, otras, *Bēdita sea la limpie-
za de nuestra Señora: tanto, q̄*
al cirujano q̄ le dezia se que-
xasse, respondia el sieruo de
Dios: No ay de q̄, no es nada
esto. Para mas bien me guar-
da mi Señor: el qual fue ser-
uido darle salud, despues de
muchos trabajos, y q̄ sanasse
de las piernas: y como si nūca
las huuiera tenido malas, cō
nueuo espíritu y feruor bol-
uio a proleguir en sus aspere-
zas, y andar descalço como so-
lia. Murio en el cōuēto de n̄ra
Señora dela Luz d̄ las Broças,
y seis años despues d̄ su muer-
te, abriēdo su sepultura para
enterrar otro religioso en e-
lla, se hallò su cuerpo sano y
entero, y cō suauissimo olor.

Fray Iaco-
bo de Hita
Memoria-
les dela Pro-
uincia dela
Piedad.

Otro padre tambien santo
florezio por este tiempo en la
santa Prouincia de la Piedad,
llamado fray Iacobo de Hi-
ta, admirable en su caridad y
abstinencias. No comio car-

ne, ni pescado, sino alguna
fruta, ò legumbres: su beuida
era agua, su silencio tan admi-
rable, q̄ parecia mudo. Guar-
dò castidad toda su vida; y
fue tã honesto, q̄ en toda ella
nunca mirò a muger a la ca-
ra. Truxo siēpre cilicio, y ca-
dadia se diciplinaua. Dormia
poquissimo, y nunca echado
en la cama, y en todas partes
oraua, y algunas vezes con tã
grande feruor y espíritu, q̄ pa-
recia salian llamas del, y q̄ se
quemaua la Iglesia donde el
sieruo de Dios oraua; tanto,
que los vezinos del lugar de
Azuraria, viēdo grandes lla-
mas de fuego, que salian dela
Iglesia, acudieron a matarle;
y entrando el Guardian del
conuento con el portero en
ella, a ver el fuego, hallarò so-
lamente al sieruo de Dios ora-
do delante del santissimo Sa-
cramēto, cuya feruorosa ora-
cion quiso Dios descubrir
con este milagro: lo qual tam-
bien le sucedio en el conuen-
to de Barcelos de la misma
Prouincia. Tuuo grã desseo
del martyrio, y como no le
pudo alcançar, con licencia
delos Prelados Generales an-
duuo por diuersas villas y
ciudades de Portugal, en
tiempos de peste, siruiendo a
los apestados, en cuyo minis-
terio, auiendo recibido los
Sacramentos, murio herido

Notable
efeto de
oracion.

della en nuestro conuento de san Antonio de Coymbra, auiendo hecho antes de su muerte muchos milagros en la cura de los enfermos.

F. Cipriano de Villamiel.

Baptista Moles cap. 34.

No fue menos principal q̄ los passados el venerable y deuoto padre fray Cipriano de Villamiel, que lo fue tanto del santissimo nombre de Iesus, y de las Onze mil Virgines, que los rezaua cada dia enteramente sus officios. Y inuidiosos los demonios de verle tan deuoto penitente, y santo, le persiguieron, hasta poner las manos en el: y ahogandole vna vez, vino nuestro padre san Fráncisco en su fauor, con vn baston en las manos, con que dio tales golpes al demonio, que le hizo soltar la presa.

Nuestra Señora y las virgines le visitan.

Tuuo singularissima paciencia en nueue años que estuuu tullido. Poco antes de su muerte le visito la Reyna de los Angeles, y las onze mil Virgenes sus deuotas, como ello confesso estando para espirar. Y la noche que murio, estando su cuerpo en la Iglesia, se vio grandissima claridad en ella, y cinco años despues de su muerte, abriendo la sepultura para enterrar otro religioso, hallaron su cuerpo sano y entero como el dia en que murio.

En el conuento de san Ga

briel de Badajoz descansa el bienauenturado fray Martin de Numbela penitentissimo religioso, y muy abstinente, tan dado a la oracion, que cada noche la tenia en el Coro, sin salir del desde las doze q̄ yua a Maytines, hasta la hora de Tercia q̄ dezia Missa. En vida hizo algunos milagros, y despues de su muerte aparecio a otro religioso, y le dixo q̄ se yua a gozar de Dios.

Fray Martin de Numbela.

Baptista Moles c. 56.

En el conuento de S. Francisco de Alcalá, florecio en todo genero de virtud, y santidad, el bienauenturado fray Iuan del Arco, que despues de auer estado diezysiete años enterrado en la sepultura comun de los frayles, fue hallado su cuerpo sano y entero, como esta oy. Y lo que haze mas milagroso este caso, es, que auiendo enterrado otro religioso sobre su cuerpo el año de mil y seiscientos y diez, se hallo este comido, y el del Sãto fresco y incorrupto, y entonces le trasladaron de la sepultura, al lugar donde aora esta.

Fray Iuan del Arco.

El bienauenturado fray Gonçalo, religioso moço y Diacono, varon de gran puridad, y sinceridad de conciencia, passò al Señor en el conuento de Val de Iesus de Valencia. Estando su cuerpo en la Iglesia, huuo en ella grã

Fray Gonçalo.

Moreno en la vida del santo fray Nicolas Factor c. 33.

dissima

Fr. Pedro de Benauente.

Memoriales de la Prouincia de san Gabriel.

disima fragancia de olor, y el santo fray Nicolas Fator vio subir su alma al cielo con grandissima musica. Otro padre tambien santo llamado fray Pedro de Benauente, tan feruiente en la oracion, q̄ se eleuaua muchas vezes. Passó desta vida a la eterna, despues de muy grandes penitencias, en el couento de Anconchel de la santa Prouincia de san Gabriel, y su alma vieron subir al cielo dos religiosos de santa vida.

Fray Andres Feres natural de Galizia, tomó el habito en la santa Prouincia de la Piedad, donde viuió toda su vida santa y religiosamente, en la qual floreció por milagros. A vna niña ciega de vn ojo dio vista, y a otros muchos enfermos sanó cō la señal de la Cruz. Y fray Amadeo de la santa Prouincia de Austria, gran predicador con tra los hereges, y tan santo, que estando en oracion, muchas vezes se leuantaua en el ayre.

Fray Andres Feres Memoriales de la Prouincia de la Piedad.

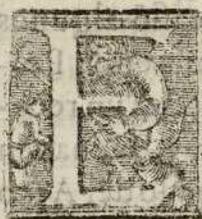
Fray Amadeo. Gonç. 2. p. Prouincia Austria. fol. 850.

Cap. LXVI. Del Reuerendissimo padre fray Christoual de Capitefontium Frances, quinquagesimo quinto General de la Orden, y de algunas cosas de su tiempo.

Año

1571

Libro del registro de la Orden.



El Reuerendissimo padre F. Christoual de Capitefontiu, hijo de la santa Prouincia de Breña, siendo Custodio de ella, fue electo Ministro General de la Orden, en el Capitulo que se celebró en Araceli de Roma, por la fiesta de Pentecostes, del año de mil y quinientos y setenta y vno: y Comissario general Ultramontano, fray Buena Ventura de Clauaro, padre de la Prouincia de Genoua. Presidio a este Capitulo el Cardenal Cribello Vice protector de la Or-

den, en el qual se intimó a la Orden vna bula del Papa Pio Quinto, por la qual mandó su Santidad, que los Generales durassen ocho años, y en virtud della se estableció, que el Comissario General en su oficio, y los Prouinciales y Guardianes en los suyos, durassen quatro años.

Fue este General insigne predicador, elegantissimo y muy docto, y como tal escriuió admirables libros: vno *De libero hominis arbitrio. De meritis bonorum operum. De perpetua Virginitate Virginis Mariae, ac sponsi eius Ioseph. De reali presentia corporis Christi in sancta synaxi:* y

*a Henrique
Vuillorc.
85.
Rodulpho
lib. 3. f. 11*

prueualo con trezientas y cincuenta razones. Assi mesmo escriuio otros muchos, q se veran en los autores ^a de la margen. Y porque los Protectores se entremetian en el gouerno de la Orden, alcançò de su Santidad, que no lo pudiesen hazer, sino en los casos que manda la Regla: y como tan docto hizo vnos apuntamientos acerca de la obseruancia della, y los embiò por toda la Orden, en cargando a los Prouinciales, los hiziesse leer quatro vezes al año, en todos los còuentos de sus Prouincias.

Año de mil y quinientos y setenta y cinco celebrò Capitulo intermedio en Araceli de Roma, y presidio en el por autoridad Apostolica el Cardenal Alciato Viceprotector de la Orden, y fue electo en Comissario General Ultramontano, fray Antonio Ginestreto Custodio de la santa Prouincia de la Marcha: y para negocios que en España se ofrecieron, embiò el General a su còpañero fray Adriano, con titulo de Comissario General: el qual murio en S. Francisco de Madrid: y por su muerte nõbrò el General por su Comissario General en las Prouincias de España, al padre fray Iuan Nauarro Prouincial que auia sido de la

Prouincia de Andaluzia, y Definidor general, hombre muy graue y docto, y muy insignie predicador. Comengò a gouernar con mucha paz y quietud: pero turbòlo todo con gran riesgo de la Religion, vna pretension que tuuo, de que a su comission general se añadiesse la de las Indias. Y como esta la exercitaua el padre fray Francisco de Guzman, que auia sido Comissario General de la Ordè, y de los mas graues religiosos della, no tuuo efeto la pretension del padre fray Iuan Nauarro, antes excitò contra si los animos de muchos ministros del Rey Catolico, y de algunos religiosos. Y como vieron la ocasiõ algunos emulos que tenia en su Prouincia, y en especial vn recoleto llamado fray Buenauentura, muy estimado del Arçobispo de Seuilla, juntaron muchas cosas antiguas, y modernas, que imponer al dicho padre fray Iuan Nauarro, y acreditadas con la autoridad del dicho Arçobispo, a quien engañaron, las pusieron en manos del Rey Catolico, y su Magestad las embiò a Monseñor Hormaneto Nuncio Apostolico, ordenando le, cometiesse la aueriguaciõ a persona de confiança, para que hiziesse justicia: y el lo

cometio al mismo tray Buena Ventura, que auia tirado la piedra y escondido la mano: y así quedò parte, juez y testigo, y hecho Comissario del Nuncio, que era lo que pretendia su grande ambicion. Este se junto con vn Iuan de Padilla, a quien el Nuncio auia embiado sobre ciertos negocios a la Prouincia de Burgos, que era vn clerigo de baxo estado, pobre, ignorante, y sobre todo, díscolo, y hipocrita: en fin buscò el demonio tales ministros, como era menester para lo que tramò, que fue vna rigurosa persecucion contra todas las Religiones, debaxo de capa de reformation: a lo qual ayudaua mucho la natural inclinacion del dicho Nuncio, cuyo zelo sin duda fue santo: pero tan nimio en estas materias, que en la Corte Romana le llamauan, *Reformator orbis*. En fin el dicho tray Buena Ventura se dio tal mana en desenterrar defetos de su Prouincia, y publicarlos; y Padilla de otras, y de todas las Religiones, que la casa del Nuncio estaua de ordinario llena de religiosos de diuersas Ordenes, que en su tribunal pendian innumerables causas. Y en especial pasó muy a delante la persecucion en la Prouincia de Andaluzia, dõde el engaño del Ar-

gobispo de Seuilla, y el engañador fray Buena Ventura, fueron causa de muchos daños. Y vltimamente se tomò por remedio, rebelarse la vna parte de la Prouincia contra el dicho Comissario del Nuncio, y hazerse fuertes en el conuento de Cordoua, donde traxeron presos a los que pudieron de la parte contraria; de donde nacieron algunos escándalos: sobre lo qual vinieron a tratar del remedio a la Corte religiosos graues de la dicha Prouincia. Y el Comissario general fray Iuan Nauarro embio de la de Santiago al padre fray Alonso Gutierrez Prouincial della, persona muy graue y muy inteligente en negocios, y como tal trabajo en estos con gran cuydado, y mucha satisfacciõ del Rey Catolico, a quiẽ desengañò en muchas cosas, haziendo principalmente instancia en quan injusta cosa era, que los defetos particulares, aunque fuesen como los pintaua fray Buena Ventura, fuesen causa de q̄ la Ordẽ en comun perdiesse tanto: y procurò que el Consejo de Estado saliesse a esta causa; como se efetuò, por la gran instancia que hizo el Duque de Aluadon Fernando, y se hizo particular consulta a su Magestad. Y prosiguiendose esto

con

con buenas esperanças por este camino, cayò malo el dicho padre fray Alonso Guierrez, de enfermedad tan prolixa, que con calentura continua le fue forçoso hazer ausencia: de lo qual resultò gran daño, porque vinieron muchos religiosos a la Corte a defenderse: y para este efeto ofendian à los contrarios, y los que lo eran de la Religion, se armaron con estas relaciones para hazerle

cruel guerra: y en especial Iuan de Padilla, con quien tuuo muchos encuentros el padre fray Francisco de Soffa, que despues fue General de la Orden, a quien auia dexado en la Corte del Rey Catolico el padre fray Alonso Guierrez en su ausencia: y de muchos memoriales que dio a su Magestad, me parecio poner aqui vno que llegò a mis manos, por parecerme digno de q̄ ande en las de todos.

Señor.

Memorial que se dio a su Magestad, por parte de las Religiones.



As cosas de la Orden de nuestro padre san Frãisco passã en Andaluzia de mansra, que a los que dessean el seruicio de nuestro Señor, y de la Religion Christiana, quanto mas à los Religiosos della, obligã a q̄ arrojados a los pies de V. Magestad, no nos leuãtemos dellos, hasta que sea seruido de oyrnos, y dolerse de la vida y de la honra, y de las almas de tantos vassallos agraviados, y todos Religiosos, y todos de una Orden, que tanto bien ha hecho y haze al mūdo, y particularmente a estos Reynos. No serã menester para esta merced que a V. Magestad suplico, fundar en derecho diuino, ni humano, la necesidad que ay en la Iglesia de las Religiones, ni como dellas y de su conseruaciõ y permanencia ha pendido y pende una gran parte de la Fe Catolica, porque deste principio tienẽ bastãte noticia todos los que la tienen de la ley Christiana q̄ professan. Entre los quales asì mismo es notorio, que dõde el estado de las Religiones ha saltado, ha saltado jutamete cõ el estado tẽporal de las Prouincias y Reynos Christianos, como la experiẽcia nos lo muestra cada hora. Mucho menos serã necessario presuponer aqui, q̄ agora, ni en ningun tiẽpo del mūdo hã sido, ni pueden ser santos todos los que professan el estado santo de la Religion, porque no siendo todos ellos cõfirmados en gracia (como no lo son) ha de auer y ay entre ellos algunas quiebras, y algunas graues y inormes, y tanto mas graues y mas enormes, quanto es mejor y mas perfeto su estado, q̄ el comũ de los otros Christianos: y no puede ser otra cosa, y èdo el mūdo como va, por su curso ordinario, y fundado en nuestra flaqueza, y en la libertad de nuestro aluedrio, q̄ en ningun estado se pierde, ni

Donde faltan las Religiones, falta el estado tẽporal de los Reyes y de los Reynos.

destru-

destruye, ni quita: y quien de esto se espanta, ha se de espantar de ser hombre, y nos podriamos espantar todos de que lo sea, quien ignora estos primeros principios de hombre.

No ay esta do tan per feto y san to en esta vida, dōde no aya pe- cados.

En la Iglesia y Obispado de san Agustín, y en su monasterio, sucedio un caso escandaloso, entre una donzella y un clérigo: sobre lo qual escriuio largamente su parecer el santo Dotor en una Epistola, donde dize assi: Aunq mas estè en su punto la disciplina y gouerno de mi casa, en fin soy hombre, y uiuo entre hombres. Por esto nunca presumo que aya de ser ella mejor que la casa, ò arca de Noe, adonde entre ocho hombres, se hallò uno reprobado: ni mejor que la casa de Abraham, a quiè mandò Dios, que echasse della un hijo suyo bastardo, y a su madre con el: ni mejor que la de Isaac, que de dos hijos que tuuo, al uno amò Dios, y al otro aborrecio antes que naciesse: ni mejor que la de Iacob, cō cuya muger su propio hijo cometio incesto: ni que la del Rey David, adonde su hijo Amon afrentò à su hermana Tamar: ni mejor q̄ la casa de Iesu Christo, en la qual se criò un tan gran traydor como Iudas: ni ha de ser mejor que el cielo, de donde cayeron los Angeles. Esto dezia san Agustín, y el mundo de entonces, es el de agora, y el mismo serà hasta el fin.

Como se han de castigar los pe cados delos religiosos.

No se pretēde por esto deshazer las culpas delos Religiosos: las quales, assi por las particulares obligaciones del estado, como por el escādoloso exemplo que se toma dellas, son mas graues, y mas dignas de correccion y emienda q̄ las de los legos, y aunes causa vniuersal de todos los Christianos, y al que menos toca, toca mucho la reformation de las Religiones, y que dellas se quiten todos los abusos, y sean con seueridad castigados los vicios y viciosos. Mas ya V. Magestad sabe, que es y ha de ser diferente la cura de los ojos, de la de los pies: I siendo como son las Religiones y los Religiosos, los ojos en quien el pueblo Christiano se mira, han de ser curados con mayor arte, cō mayor intento, y con mejores medicinas que los otros miembros desta Republica, que no alcançan tan alto estado, ni tan delicado como ellos.

Hecho no table del Empera- dor Cōstā tino Mag- no.

El Emperador Constantino Magno de gloriosa memoria, se hallò en el sacro Concilio Nizeno, adōde se le dieron al principio de la congregaciō algunos memoriales de querellas contra ciertos Obispos q̄ alli se juntaron: mas no quiso leerlos, ni abrirlos, ni comunicarlos con persona alguna, reseruando la determinacion de todos ellos para un dia señalado. Y llegado el dia, el Emperador entrò en la congregacion, llevando los papeles en las manos, y en presencia de trezientos y diez y ocho Obispos, que alli estauan, dixo: Estas querellas que de algunos de vosotros me han dado, yo las remito a aquel gran Iuez y Señor de todos, que las sentencie; que a mi que soy hombre, y lleno de culpas, nefanda cosa me seria, recibir, ni oyr acusaciones contra varones Eclesiásticos. Y dicho esto, y assegurando sobre su fe Real, que no auia

abierto

abierto ni leydo uno ni ninguno de los memoriales, los mando quemar, y se quemaron en presencia del Concilio, advirtiendo a todos, que mirassen la grandeza de su estado sacerdotal; y las obligaciones que por el tenían al exemplo y edificación de los Christianos. I deziales tambien el Emperador a este proposito. Si topasse a un Obispo con una muger, me quitaria la ropa Imperial de purpura que traygo vestida para cubrirlos con ella, antes que consentir que viniessse a noticia de hombre viuo su pecado. Esto dixo, y hizo Constantino Magno, y hasido de los historiadores de aquel tiempo y de los santos mas alabado por ello, que por las victorias que alcanço de sus enemigos y quiza se las dio Dios por este respeto, y merece este gran Principe ser imitado de todos los Principes Christianos, y mas de Uuestra Magestad, por ser el mayor dellos, y de quien se ha de tomar regla para los demas.

Los Religiosos no han de ser presos ni castigados en las carceles publicas.

Verdad es, que algunos religiosos escandalizan con sus vidas, y siendo malas, no puede ser menos, porque en estado tan alto ofenden mas las disoluciones y culpas, y aun vienen a turbar el mundo las que entre personas seculares no se echan de ver, o se tienen por flor: pero los que assi viven son pocos, y no pueden hazer sus pecados tanto estrago en la Iglesia, quanto haze el publicarlos y sacarlos a plaza. I si va adelante lo que agora se usa, q̄ es sustanciar processos contra frayles en la forma y manera que contra salteadores, y hazer dellos publicidad en las carceles desta Corte, y deste Reyno, y dexar grandes rezmas de papel, y escrituras y memoriales contra ellos, para que por alli aprendan a leer los niños en las escuelas, no se que aficion tendran de aqui a poco en España a los religiosos, sino la que a hereges y traydores enemigos de la Republica, y esto por mano de un clerigo hombre baxo muy pobre, idiota, y de ruyn fama, y este se intitula Reformador General de las Ordenes en España, dōde ay tanta multitud de hombres santos y doctos, y de ilustre sangre.

Modo que se guardo en la reformacion de las religiones.

Los Reyes Catholicos de buena memoria y el Emperador Carlos Quinto nuestro senor, que fue otro Constantino, o mas q̄ el, alcançaron en estos Reynos la claustra de las Religiones, que era cosa perdidissima, mas con unos pocos frayles que hallaron Obseruantes reformarō la grande multitud de disolutos en poco tiempo, y con menos ruydo: y aunque auia entonces algunos Obispos y Arçobispos, cargados de hijos, y con las demasias q̄ sabemos todos, y con publico escandalo, era tanto el respeto que a los buenos Obispos y frayles tenían aquellos esclarecidos Reyes, que por esta consideracion honravan, autorizavan, y trataban a los otros: de manera, que el pueblo se yua aficionando a las Ordenes; y a la sombra de pocos buenos se encubria y enterrava la maldad de los muchos malos. Agora es al reues, q̄ de quiniētos años a esta parte, nunca se vieron en estos Reynos tan reformadas las casas y conuētos de

frayles

frayles y monjas, ni tanta obseruancia y santidad en lo común y vniuersal como en estos tiempos, y los delinquentes facinorosos, son pocos, o ningunos, comparados con la parte sana, y no basta tanta virtud y virtuosos, para que se abogue la infamia de los pocos malos, antes andan en esta Corte y fuera de ella, por carceles publicas, condenados a galeras, y hazen banquete de sus culpas, los que desean que las aya, y da se lugar a que con cada ordinario se escriua por el Reyno por nueuas de Corte, el frayle que hallaron amancebado, y el que condenaron a galeras: y passanse meses y años, sin que se concluyan sus causas, porque con dilacion crezca la afrenta y se pregone, lo qual todo es en desprecio de las Religiones, y de los buenos y santos Religiosos, que en ellas vuen, y a quien se deuia tener grandissimo respeto en los Reynos Catolicos, como lo son estos. Sodoma y las otras ciudades tenian merecido a Dios el castigo que les vino, y no eran delitos los suyos para disimular: pero el mismo Dios dixo a Abraham, que por diez hombres justos que se hallassen en todos cinco pueblos, perdonaria las vidas a todos los demas. No sera mucho, que imitando a Dios nuestro Señor en esto, se tenga cuenta, con que en tanta multitud de frayles y monjas, aura si quiera diez santos, para que por su consideracion y respeto no se abrasen los otros: especialmente, que no se pide, ni ay para que se pida disimulacion, sino que el castigo y correccion no sea, como de hecho lo es aora, la destruccion y ruyna del estado regular, y de los buenos que ay en el en toda España. I si dizen a V. Magestad los que desto tratan, que no viene dello daño ni perjuizo a los buenos, a quien ellos siempre honran y autorizan: la respuesta esta en la mano, y es la que san Agustín da en aquella Epistola, diciendo: Que el deseo de los que asy proceden en las flaquezas de los Ecclesiasticos, es, que teniendo hecha aueriguacion del pecado, hurto, o sacrilegio, o liuidad de algun Obispo, frayle, o monja, se persuada el pueblo, que los otros frayles, monjas, y Obispos que quedan, son de la misma calidad, sino que no se les prueua: y por esso quando les viene a las manos algun caso destes, lo pregonan, en carecen y cōdenan de manera, que venga a noticia de todos. Esto dize san Agustín en aquella Epistola, y esto se haze aora.

Lutero
por don-
de comen-
çò a fem-
brar sus he-
regias.

Lutero en Alemania no començò diciendo mal de las Religiones, ni de el estado del Papa, y Obispos, sino de los abusos y pecados personales, y desto se vino a lo otro: porque despues de infamadas y desacreditadas las personas y aborrecidas, fue cosa facilissima echarlos del mundo, y perseguir el estado Ecclesiastico, y la Fe, que no es posible menos, sino que si el pueblo piensa de los frayles cosas indignas de sus personas y habito, con que nos aborrezca y sienta mal de nosotros en particular, tambien ha de venir a sentir mal del estado, y aborrecerle, que es ser hereges.

No es la causa de los frayles y monjas, como la de los otros hombres, que

si manda

Diferente
causa es la
de los Reli-
giosos, de
la de todos
los otros es-
tados del
mundo.

si manda V. Magestad cortar la cabeça a un cauallero por traydor, no quedan por esso los otros caualleros notados de traydores: ni si queman, ò dan carcel perpetua a un señor por sus delitos, ò heregias, no quedan infames los otros señores, ni el crimē de un oficial redunda en todos los de aquel oficio, ni el del labrador enloda a todos los otros labradores: mas ninguna informacion destas que hazen contra frayle, ò monja, en particular, dexa de herir, y afrentar a todos los que traen habito, y el pueblo se recata de todos, y piensa que son a una en el mal, como lo son en el apellido, ò refetorio: y si con la gente muy discreta y cuerda no pierden, pierden con los mas, que no lo son, y con los que lo son, quedan tenidos en menos, y ya que alguna vez no suceda assi, la calidad del negocio pide q̄ assi sea, y assi suceda. Es grādissimo mal, que siendo los monasterios el lugar y personas, a quien el pueblo busca, y ha de buscar para los oficios diuinos, sermones, confesiones, y Sacramentos, para consolarse en sus trabajos, y para confirmarse en la Fe y obediencia de Dios, y de su Rey, se anden buscando contra ellos informaciones infames de sus vidas, y sean oydas y acogidas con tanto aplauso y regozijo, como si se huuiesse ganado a Africa. Y ciertamente no se puede colegir menos contento que este, de las cartas que Iuan de Padilla escriue al Arçobispo de Sevilla, auiendo de llorarse y sentirse por todos los Catalicos, qualquiera quiebra que se hallasse en las lumbreras del mundo, que son las Ordenes.

Los Reli-
giosos son
padres de
la Republi-
ca.

Bien sabe V. Magestad lo que hizo Noe, quando salio del Arca, y si era cosa para mosar y reyr de un hombre como el, verle borracho, y tan suzamente descompuesto. Pero a un hijo suyo, que como moço serio del, y lo dixo a sus hermanos, le echò Dios maldicion perpetua: y a los otros, que tapandose los ojos, y bueltas las espaldas, por no ver a su padre desnudo, le cubrieron, les dio su bendicion, en la forma que la sagrada Escritura lo cuenta. Mucho mas padres de la Republica Christiana son los frayles y monjas, y todo el Estado Ecclesiastico, que Noe lo era de sus hijos, y con mayores obligaciones nacemos del Bautismo a reuerenciarlos, que a nuestros padres carnales en su tanto. Vea V. Magestad si con esto se compadece, que publicamente se ande por las calles, y por las carceles, descubriendo sus flaquezas, y que se embien las nueuas acá y allà, con todos los ordinarios, y que sean ministros desto los Ecclesiasticos, olvidados de su oficio por su ambicion, ò condicion.

Menos in-
conueniē-
te es, dila-
tar el casti-
go de los
maios, por
algun tiē-
po, que ha-
zerle con
agrauio de
los buenos

Acuerdese V. Magestad, que Iesu Christo nuestro Señor en una parabola dize, Que auiendo nacido en una tierra bien labrada y sembrada de excelente trigo, una mala yerua, que llaman zizaña, y siendo dello auisado el señor de la heredad, por unos criados suyos, que querian arrancarla, el se lo estorbò, y mandò, que no lo hiziesen, diciendo: Dexalda, crezca hasta la siega, porque a bueltas de la zizaña, y por arrancarla no arran-

queys tambien el trigo, que al Agosto yo lo mandare arrancar y quemar todo: en la qual parabola Christo nuestro Señor muestra, que es menos inconveniente, sufrir algunos meses la mala yerua de los malos sin castigo, que ponerse a peligro de lastimar a los buenos que viven y estan en su compañía. Y pues Dios tiene esta consideracion justo es que se tome su consejo, y se tenga por mas acertado que ninguno otro, aunque venga con mascara de virtud, y que no queden desta hecha los buenos corridos, afrentados, y arrinconados, padeciendo a buelta de los perdidos, y quitandoles la buena reputacion y credito que tenían ganado, y les es de justicia devido.

Fingē los perseguidores que lo hazen, con zelo de la honra de Dios

Los autores y fautores desta nouedad escusan y defienden todo lo que hazen y dicen, con dar a entender que tienen zelo de la honra de Dios y del bien de las Religiones: y no es esta la menor ofensa nuestra, porque bien sabe V. Magestad, que el zelo sin prudencia y Christiandad, es furor, y assi se llama. Cō este zelo falso perseguia S. Pablo a la Iglesia, como el dize, y cō el mismo crucificaron los Indios a Christo, y este zelo nunca se le cayó de la boca a Lutero, y zelo del bi publico era el blason de los comuneros en Castilla: mas era todo sacrilegio, traycion, y heregia, por medios y caminos infernales. Y quando quiera que los negocios se sacan de sus quicios, y se guian por medios perniciosos y mal justificados, no puede escusar a nadie el buen zelo en la falsa pretension, del seruicio de Dios: antes suelen ser de ordinario mayores y mas peligrosos los engaños, que el demonio haze a los hombres, con estos santos y piadosos titulos, encubriendo en ellos su maldad y crueza.

Los Concilios y Decretos de las Sumos Pōtífices dan forma para remediar los excessos de los Religiosos.

Los Reyes Catolicos progenitores de V. Magestad comēçaron la reformation de las Ordenes en España, y el Emperador nuestro señor que està en el cielo, la concluyò prosperamente, y con grande aprobacion del mundo. Y el Concilio de Trento, de doziētos y cincuenta Obispos, y de otros tantos hombres de ciencia, y conciencia, que alli se juntaron, dio forma para remediar y castigar las culpas grandes, quando se hallassen en los Religiosos, y tambien trataron dellos los Concilios antiguos. Mande V. Magestad que se tomen por regla estos pareceres del Espiritu santo, y serà de efeto todo lo que se hiziere. Y sino se sigue esta traça, no se espere acertamiento en cosa: porque assi como las Religiones, no son inuencion humana, ni negocio natural, sino muy mas alto y diuino, assi es cierto, que no pueden los hombres alcançar con reglas humanas y discurso natural, lo que para ellas es menester, y ha de consultar Dios, de necesidad precisa y forzosa.

Modo q̄ tuuo el Emperador Carlos V. en las causas de los Religiosos

Solia el Emperador nuestro señor, quando tenia mala informacion de algunos monasterios, ò personas Religiosas, mandar llamar al Prouincial y a otro oficial, de quien mayor satisfacion se tuuiesse en aquella Orden, a quien dezia a boca la deuocion que tenia al habito, y lo mu-

cho que se ofendia de que debaxo del huiese tales abusos, remitiendo la cuenta y razon dellos al Presidente, y que siendo llamados, como lo eran, para poner en ello el remedio conueniente, y castigar a los culpados con rigor, les madaua, q̄ luego, sin diuertirse a otra cosa, partiesen a la casa, ò casas, de quien se tenia la ruyn relacion, y castigaßen lo passado, y remediaßen lo futuro, de manera, que a su Imperial Magestad quitassen de cuydado de mandarlo proueer por otros ministros: y encargandoles el secreto de todo, y mandandoles que del castigo y de la emienda, y de lo que dello se ofreciese, le diesßen particular razon. Desta manera hizo su Imperial Magestad lo mucho que hizo en las Religiones, sin consentir que sacassen a la plaça sus flaquezas, si, y en quanto era posible. Por lo qual los frayles se animauan y esforçauan despues de Dios, por no ofender las orejas de tan esclarecido Principe y señor, y suyo: y su Magestad criò dellos muy grandes personajes para su seruicio, y los honró con muchos oficios y dignidades: y ellos se yuan haziendo cada dia dignos de otras mayores.

La honra es muy poderosa en materia de reformation, y de virtud.

La honra y esperanças de premio, son las que en todos estados reformā muchos abusos, y hazen sufrir trabajos y fatigas con buen animo, mas quando no ay premio que esperar, ni honra que mantener, caenseles las alas a los hombres, y crian vnos pensamientos baxos, apocados, y viles. Mire V. Magestad que tales se podran ya criar en los monasterios, si los frayles se veen afrentados en toda parte, y que en la Corte ay casa y audiencia abierta, para conocer de sus flaquezas, y que los hazen andar tropellados entre los pies del escritor, y del portero, y del paje, y del lacayo, sobre negocios de sus costumbres y vidas. Y que a vn clerigo como Padilla, no se le conozca otra cosa, ni oficio, ni beneficio, sino hazer persecucion y guerra a las Ordenes, ò a mano abierta, ò escondiendola y tirando la piedra, y que no teniendo otro oficio, tenga por este la entrada que tiene donde la tiene, y se pueda alabar de lo que en sus cartas se alaba.

Bien sabe V. Magestad el termino que Dios usò con Iudas, por ser Apostol, lo mucho que le sufrio y consintio hazer antes de publicarle, ni sacarle a plaça su trayciõ: el mismo le comulgò por sus manos, y le dio su propio cuerpo a comer, y su sangre a beuer, por no infamarle. Menores son los males de los frayles, q̄ el de Iudas. Todo se ha de intentar primero que infamar los, pues hazen profesion de vida Apostolica, y pende de su buen nombre tanto como pende.

Diferente mente castiga Dios el pecado del facerote, y el del seglar.

El gran Sacerdote Aaron, y su hermana Maria, vn mismo pecado hizieron, murmurando contra el santo Moysen, y aunque en efeto fue mayor la culpa del, que la della: mas queriendolos Dios castigar a entrambos, usò de diferente termino, porque a Maria la hinchò de lepra, y a vista de todos quiso que saliese al campo a cumplir su penitencia, y con Aa

ron tuuo cuenta particular, por ser sacerdote, y no le quiso castigar con lepra, como a su hermana, por no dar ocasion al pueblo de tener a su Pontifice en menos, viendole leproso por sus culpas, y desfavorecido de Dios por ellas. No quiera V. Magestad q̄ el vulgo vea la lepra de los Ecclesiasticos, y huyga y se recate de nosotros, como ya parece que se haze, despues que se ha tomado esta nueva manera de proceder.

Los sacros
Canones
disponen,
que se pro-
ceda en las
causas re-
gulares sin
estrucendo
ni ruydo
de iuyzio
leglar.

Las leyes sagradas quieren que en los monasterios se hagan castigos y se aueriguen las causas de los Religiosos sin estruendo, ni ruydo, ni aparato de iuyzio seglar, porque no se infamen ni desassosieguen las casas, ni las personas. I hasta ora no sabiamos que cosa eran fiscales, ni notarios, ni Abogados, ni Letrados, ni tachas, ni traslados, ni terminos de derecho, ni audiencia para nuestros defetos: los Prelados solos sumariamente, y por sus propias personas, o por sus Visitadores, oian sus causas, castigauan y remediauan lo que conuenia. I desta suerte se procedia en los monasterios, de mil y seiscientos años a esta parte: pero lo que en estos Reynos introduzen aora los Nuncios, es todo lo contrario, para tener en sus memoriales perpetuo pasquin contra las Religiones de España, y para llevar mañana a su tierra nuestra infamia por triunfo. Ciento y nouenta y un ducados han llevado de costas de solo un proceso de un frayle de cierta Religion, y para pagarlos, se han repartido por todos los conuentos de su Prouincia.

Hanse de
mirar con
ojos def-
apassiona-
dos las cau-
sas de las Re-
ligiones.

No se da beneficio en estos Reynos a ningun estrangero dellos, ni se les fia el gouerno de seys feligreses labradores, no solo por el dinero y temporalidades, sino porque sin duda no conuiene dexarlos tomar tanta mano como esta en la administracion de los naturales. Pues como se podra perder cuydado en España de las Religiones que tanto importan, dexandolas en manos ajenas, sin mandar V. Magestad que anden sobre ellas muchos y muy buenos ojos. Los de Padilla no bastan, ni es razon que hombre tan particular como el, haga lo que haze, y tome la autoridad que toma, y se entremeta en lo que se entremete, siendo cosas estas que piden mas canas, mas experiencia, mas discrecion, mas letras, y mas autoridad. Aunque Verdaderamente aquellos padres que aora estan lastimados y afligidos, sufrieran con paciencia, que Padilla y otros mil, les trataran como les tratan, con que no se alabasse el por escrito y por palabra, que haze lo que haze, por orden de V. Magestad, atravesando su Real nombre, para autorizarse con el, y desautorizarnos. Si los frayles somos tan perdida gente en la opinion de estos hombres, maten nos ellos, destruyan nos, asuelen nos, abrasen nos: pero no se diga, ni se suene, que V. Magestad lo consiente, lo ordena, ni lo sabe, porque en esto solo consiste la ruyna de la Religion, que lo demas no será sino nuestra particular destruccion, que no haze tanto al caso: pero mientras este se defendiere con

autoridad Real, y la tomare en la boca para ampararse con ella contra nosotros, y se entendiere que por este camino se haze pesquisa de nuestras vidas y costumbres, quien aura que nos mire a la cara? o quien dexara de escupirnos en ella? porque nadie ha de pensar, que tanta fe, Christiandad, y mansedubre, como la de V. Magestad, auia de mādār ni consentir tales cosas, sino por auer entendido de nosotros, q̄ de smerecemos la vida q̄ tenemos.

Origen de las pesadumbres de la Prouincia de Andaluzia.

La visita que aora se haze de nuestra Orden en Andaluzia tuuo principio de colera ocasionada de unas palabras que con ella se dixeron al Nuncio, de que el se sintio mucho, y se agrauio: de aqui se armò el nublado, y los que no tienen tan santa intencion como el Nuncio, aprouecharonse de su buen zelo, y señalaronle persona tal, que entendiese en examinar las vidas de los frayles para vengarse dellos, y no para remediarlos: y assi tienen abraçadas aquellas partes, como V. Magestad aurà sabido: y muestra dello Padilla en las cartas que escriue al frayle Visitador, tanta risa y contentamiento, que no puede creerlo, sino quien las leyere, y han ofendido a los legos, a cuyas manos vinieron y me las mostraron, y estoto triste frayle, fray Iuan Nauarro, la sta las palabras que dixo al Nuncio con infamia suya y de su Orden, con desassosiego de los conuentos della, con prision de su persona, con suspension de su oficio, y con escandalo de los que le conocen gouernar y gouernarse muy muchos años con gran demostracion de virtud, y buen pulpito y letras, y el Arçobispo, y fray Buena Ventura, comunican con Padilla las culpas que contra el resultan, falsas, o verdaderas, en la forma que V. Magestad verá por sus cartas, siendo seruido, que es bien fuera de querer corregir faltas, sino publicar las que huuiere, y dessear que las aya, y como el principio fue malo, no ha podido ser bueno lo que de alli se ha seguido, ni podra dexar de empeorarse cada hora, si no se toma otro camino.

Siguense grandes inconvenientes de facar las cosas del estilo ordinario.

Para visita de una Chancilleria embia V. Magestad un Prelado de los muy graues del Reyno, y para una Uniuersidad se embia otro, y para el hospital y Huelgas de Burgos, se embia otro, y para la residencia de un Corregidor, se despacha otro hombre tan principal, o mas que el. Y ni los Obispos, ni el juez de residēcia, hazen ni puedē hazer mudança, ni concluir, ni cerrar la visita, sin dar cuēta della al Cōsejo, ni el Cōsejo resuelue sin consulta de V. Magestad, y menos q̄ esto seria gran desautoridad y mengua de las Chancillerias, de las Uniuersidades, de los Corregimientos, y de las personas interessadas en ello. No consienta V. Magestad que en esta hera se mire con menos acuerdo la causa de las Ordenes, pues donde ay se, es manifesto que va mas en su autoridad, que en la de un Corregidor, o alguazil, o portero, y sacando las visitas de su camino y curso ordinario, que ellas han de tener conforme al estilo de cada qual de las Ordenes, se han de seguir inconuenientes mayores y mas intolerables.

No entiē-
dē en que
confiste la
reforma-
cion de la
Orden los
queno son
religiosos.

Los Prelados y juezes son entre toda la gente del mundo los mas odiados y mas mal quistos, porque ningun subdito sufre de buena gana reprehension ni castigo, y unos por una via, y otros por otra, son muy pocos los que no se tienen por agraviados de sus Prelados, aunque lo mas ordinario es, que xarse dellos mas, los menos buenos. Por lo qual el Derecho Canonico tiene advertido de la cautela y discrecion con que se ha de proceder contra los Prelados, por los grandes inconuenientes que suelen acontecer: y la experiencia me ha mostrado en las muchas visitas que he hecho, que ninguna ay mas peligrosa, ni donde menos verdad se trate, que quando se reciben capitulos y acusaciones contra los Superiores: porque los subditos disuolutos, ò castigados y penitenciados, ò a su parecer agraviados del Prelado, desean como la vida esta hora para satisfacerse del: y abriendo las puertas a la vengança, con este medio de reformation y visita, no se puede reparar el daño y desassosiego que causan en una hora con otros mil de recogimiento y clausura. I si el Visitador es lego, ò clérigo, ò frayle de otra Orden, ò de otra Regla, que no sea la misma, es cosa muy facil hazerle mil engaños, por ser las materias de que se ha de tratar y trata en las visitas, tales, y tan particulares, que aun los vocablos ignora quien no se cria entre ellos, y no puede entender de rayz lo que conuiene, y quales sean las cosas que pesan mucho, y quales las que pesan poco, ni con que medios se han de conseguir las unas, ni porque orden se han de remediar las otras: y primero que vengán a entenderlo, tendran hechos mas processos, escritas millares de hojas, y cansadas las orejas de todo el mundo con los cuentos que oyeron y les dixerón, y todo viene a parar en sola de autoridad de las Religiones.

No ay nin-
guno tan
justificado
que en al-
gun tiēpo,
no aya te-
nido cul-
pas.

Quando todos los Reyes y Principes del mundo sean tan santos como el bienauenturado san Luys de Francia, y los Obispos, clérigos, y Nuncios y Prelados, hagan su oficio puntualissimamente, si diessen licencia franca a sus vassallos, ò subditos, ò feligreses, para sindicarlos, bastara para desassossegarse todos, de manera, que en muchos dias no se mate el fuego, y ninguno ay tan justificado, que no tenga, ò aya tenido faltas, que pues Dios se las cubre, no le pese que los hombres se las descubran. I no creo que miran esto, los que tan desassossegadamente andan por las casas y plaças, mesones, y rincones, examinando las vidas de los frayles, nueuas y viejas, con desseo de saber y hallar mucho que tachar y que contar, acogiendo todo, de qualquier suerte que sea, como sea malo, sin mirar, que los que lo dicen, son tōtos, ò locos, ò ciegos, ò apasionados, ò interesados en la ruyna y destruyció agena, y assi no es mucho q̄ sientā las Ordenes en el alma la mucha mano q̄ tienen en ellas los hōbres particulares, q̄ por el mucho mal q̄ han prometido descubrir de nosotros, se hallan prendados para ser çahories de nuestras vidas, y hazer anotomia de nuestras honras y famas.

El castigo ha de ser ordenado mas emienda, que a vengança

Los hechos ordinarios de los Principes, no han de ser regla vniuersal para los inferiores,

Clausura es grauissima pena y preferuatiua de otros males por los muchos bienes que la acompaña.

Los Religiosos sustentan la Republica en deuocion de Dios, y en obediencia y amor de los Reyes.

Los ordinarios castigos que aora se pratican, son carcel publica, y galeras, que parece *va* ordenado no a emienda (pues aquellos lugares tienen poca) sino a vengança y a publica deshorma: porque no matar al frayle que hallan culpado, sino sacarle de su monasterio a las carceles, ò galeras, no puede ser sino de dar un pregon contra su Orden, y contra todas las otras, y hazer que los enemigos de la *te* se confirmen en su engaño, y los Catolicos reciban en ella escandalo y tentacion.

Santo Tomas dize y enseña, que si el frayle quiere corregirse, y ofrece que hará la penitencia, q̄ le fuere impuesta, no puede ni deve ser expelido de su Orden, y aora contra esta doctrina es tan facil en Madrid echarlos a galeras, como si fuesen de su oficio galeotes, y como si las leyes que tienen, y por donde ban de ser juzgados y sentenciados en la Religion, no fuesen Apostolicas. Y aunque algun Papa aya usado y platicado esta pena en casos particulares, no se ha de traer esto en consecuencia, ni los hechos extraordinarios de los Principes, pueden ser regla vniuersal para los inferiores, ni tampoco los breues que para ello ay, se dan para que siempre usen dellos, sino con la consideracion y acuerdo que pide la calidad de los negocios.

El Derecho Canonico, el uso de la Iglesia, y la practica del Santo Oficio de la Inquisicion, adonde se procede con tanta rectitud y severidad, nos ha mostrado y muestra, que en crimines y excessos grauissimos, aunque sean de heregia, se dá por grauissima pena a clerigo, ò lego, que lo mereciere, reclusión perpetua, ò temporal, en algun monasterio. Y es lo bueno, que el que así *va* recluso y penitenciado, no professa obediencia, ni castidad, ni pobreza, ni ayuno, ni ceremonia, ni estatuto, ni costumbres, ni obseruancia regular. Pues si la reclusión perpetua es tanto, y la que tiene el frayle es tan grande, y con tantas obligaciones, votos, y estrechura, no será mayor la penitencia que dentro de su monasterio se le diere: ò para que lo sacan fuera con titulo de castigarle (pues si es mal frayle, por salir de la clausura, irá de muy buena gana a la horca). Y si parece poco para su castigo y emienda, todo lo que podria hazer y padecer en su casa, para que le sacan fuera, donde *viva* sin ninguno de estos rigores, y con ocasiones evidentes de perder el alma? y en fin el castigo no es suyo, siendolo desta manera, sino de solos los buenos que no lo merecieron, y los queman en estatuas como a hereges. Y quando esto cessasse, suplico humildemente à V. Magestad sea seruido de considerar, que se sabe, y es publico en estos Reynos, que muchos de los Religiosos y Religiosas que ay en ellos, tienen las espaldas desolladas con acotes, y los ojos cansados de lagrimas, y gastada buena parte de su vida y salud con ayunos y oraciones, en todas las ocasiones que à V. Magestad y a las personas Reales se há ofrecido, y ofrecen, así en salud, como en enfermedades, muertes, partos, aprietos, guerras, trabajos, y ellos son los que mas lo sienten y lloran, por el amor espe-

cial con que sirven a su Rey y señor: Y mientras mas observantes son, toman mas a su cargo la solitud de los negocios Reales, y su oficio y exercicio es, mantener por su parte, el pueblo en la deuociō y obediencia de sus Reyes, y en seruicio de Dios nuestro Señor, sin otro interese, mas que hazer lo que deuen, y ser esta su profesion, y no seria obra de V. Magestad, consentir que tanta voluntad y amor al seruicio de su Real persona, les sea pagada con afrenta y con mengua de su honor.

Los Religiosos sirven a los Reyes, con subsidios espirituales y temporales.

Los frayles sirven a V. Magestad con sus haciendas, quando las tienen, como los otros legos sirven con los tributos y alcavalas que todo el pueblo, y sirven como los otros Ecclesiasticos con subsidios y escusados, y no esperan ni pretenden encomiendas, ni tenencias, ni Obispados, ni Presidencias, ni Calongias, ni beneficios, ni gajes, ni ayudas de costas, ni pensiones, ni otra cosa de las que justamente esperan y pretenden todos de V. Magestad, como de su Rey y señor, y servirán tambien con la vida y sangre, siendo necessario. Injustos que no sean abatidos, ni afrentados, como lo comienzan a ser, ni sean traydos a la verguensa publica por defectos particulares, ni con la demasia que algunos proceden: que por tener yo por cosa sin duda que no es tal la intencion de V. Magestad, y que no ha sido informado de las desordenes que en esto han passado y passã, como yo que lo se, y las he tocado con las manos, y he tomado tanta licencia para escriuir escritura tan larga, suplicando humildemente a V. Magestad, como su criado y hechura, y tan obligado a su Real seruicio, lo mande remediar con breuedad, teniendo qualquiera dilacion por dañosa, como lo es la sustancia y calidad del negocio: que demas del seruicio de Dios que en ello se atrauiesse, todas las Ordenes han de recibir y reciben señaladissima merced y limosna: y la obra en si, sin que nadie hable, es digna de quien V. Magestad es

Este memorial y otros, se dieron al Rey Catolico, y aū que serian de mucho momento para mouer el Real animo de su Magestad, ninguna cosa aprouechò tanto, como lo que Dios fue descubriendo del ruyn animo de los excitadores desta discordia: la qual se concluyò con ordenar al Nuncio, que reuocasse todas quantas comisiones huuiesse dado, y conce-

diessse vna muy ampla al padre fray Antonio Velò Guardian de san Francisco de Toro, de la santa Prouincia de Santiago, persona muy graue y religiosa; a quien su Magestad escriuiò, mandandole con gran encarecimiento acetasse esta comission: y que partiessse luego al Andaluzia, y con prudencia lo compusiesse, como le pareciesse mas conueniente al seruicio

Prudēte y
santa res-
puesta, y al
fi tuuo tan
buen suce-
so.

de nuestro Señor. Y así se partió al punto, respondiendo a su Magestad, que lo hazia por obedecerle, pero sin esperanza de buen suceso, por no ser su comisión del padre General de la Orden. Pareció esta respuesta al Rey muy prudente, y mandó se fuese entreteniendo, mientras boluía vn correo, que a toda diligencia auia mandado despachar al General, que estava en Paris, pidiendole comisión general para el dicho padre fray Antonio Velon, en todas las Prouincias de España: la qual dio el General, y con esto se quietaron todas las alteraciones, porq̄ todos obedecieron con gran promptitud al que nombraua el suceso de nuestro padre san Francisco, y así se celebró con gran paz Capitulo Prouincial en la Prouincia de Andaluzia: y fue electo vn santo varon llamado fray Iuã Correa, cō satisfacion de ambas partes, y se descubrió con quan ligeros fundamentos se auia leuantado tan grã torbellino: solo no deuió quedar muy satisfecho el ambicioso de fray Buena Ventura, porque dexó su Prouincia, y se fue a la Custodia de san Simō y Iudas en lo vltimo de Galizia, dōde murió presto, y mal satisfecho: y lo mismo Arria-

ga su cōpañero, que fue muy culpado en estas rebueltas. Tambien murió aquel año el Nuncio, y el siguiente el dicho Iuã de Padilla con muestras de ver visiones, y de que se le apareciã frayles en aquella hora, porq̄ daua voces diziēdo: Frayles, frayles, q̄ me quereys? mostrando en esto nuestro Señor, quãto le ofenden los q̄ en su trigo puro y limpio siembran zizaña.

El dicho padre fray Antonio Velon murió despues visitando la santa Prouincia de Castilla, y el padre General nombró en el mismo oficio de Comissario General al padre fray Buena Ventura de Santibañez, Recoleta de la santa Prouincia de la Concepcion, persona de gran virtud y exēplo, y como tal fue despues electo por confessor de la serenissima Reyna de España. El General duró ocho años en su oficio, y el Papa Gregorio XIII. le hizo despues Arçobispo de Cesarea, y murió en el año de mil y quinientos y nouēta y quatro en Roma, y fue sepultado en nuestro conuento de san Pedro de Montoro: y en su tiempo se erigió la Prouincia de san Iorge de Nicaragua, en las Indias; y la Custodia de san Iuan Bautista en el Reyno de Valencia, fue leuantada

a dignidad de Prouincia; y la de Terra Laboris en el Reyno de Napoles, se diuidio de la Prouincia del Principado.

Memoriales de la Prouincia de S. Francisco.

En el vltimo año deste General sucedio en nuestro conuento de Assis, que vn religioso Corista auia guardado vn real en su celda, y estando vna noche durmiendo en ella, vino el demonio, y apretandole la garganta para ahogarle, dezia: Yo tengo poder sobre ti, y le traygo de Dios para lleuarte en cuerpo y alma al infierno. Oyendo esto el triste frayle, y viendo se maltratar del demonio, encomendose a la Virgen nuestra Señora, la qual como madre de misericordia, teniendola del, le socorrio y librò de aquel peligro. Y assi como el frayle se vio libre del, se leuanto de la cama. Y quando quiso amanecer, como andaua espantado, desconsolado y triste, se entro a rezar en la Iglesia, donde vio a nuestro padre san Francisco con grandissima luz y claridad. Quiso huyr el temeroso moço, mas no pudo, porque le detuuieron dos frayles, y se le presentaron a los pies de nuestro Serafico padre, el qual le reprehendio porque se auia atreuido a tocar y tener dineros, di-

ziendo: Como, traydor, note bastaua tenerlos por interpuesta persona, sino que con tus propias manos los auias de tocar y tener? Y diziendo estas palabras, el demonio que estaua alli, mostro el real de plata que el frayle tenia guardado en la celda, y dando vna grandissima voz, dixo: Veysle aqui; pensando q otra vez le dieran potestad para llevarsele al infierno. Pero el santissimo padre viendo a su frayle tan contrito y humillado, le dixo: Esta vez yo te perdono, por ser la primera; pero guardate de la segūda. Quando el demonio oyò esta palabra, Yo te perdono, dexò caer el real q tenia en la mano, y dando vn grandissimo estallido y golpe en la ventana de la Iglesia, se fue, y el santo desaparecio, y el frayle se quedo como atonito y medio muerto. Y siendo ya bien de dia, conto lo sucedido al Guardian y a los frayles, los quales hallaron en la Iglesia el real que el demonio auia dexado. Y el frayle llorò su pecado, emendò su vida, y de alli adelante fue muy obseruante de su regla.

Florecieron por este tiempo muy insignes varones, entre los quales fue muy excelente fray Felix Pereto

Religiosos que florecieron en este tiempo.

b *Histo. de las Islas del Archipielago en la Epistola de dicatoria.*
 c *Memoria les de la Prouincia de los Angeles.*
 d *Rodulph. lib. 2. fol. 235.*
 e *Rodulph. lib. 2. fol. 233.*
 f *Rodulph. lib. 2. fol. 235.*
 g *Gonçag. 3. p. f. 996*

h *Rodulph. lib. 2. fol. 235.*

i *Rodulph. lib. 2. fol. 235.*

l *Henrique Vuillos fol. 37.*

de Montalto Cardenal del titulo de san Geronimo, en Illirico. Fray Pedro^b Maldonado, Obispo de Mondoñedo. Fray Iuan^c Barrios Español primer Arçobispo de santa Fe de Bogota en las Indias Occidentales. Fray Ambrosio^d Capicio, Arçobispo Antibarense, y Primado del Reyno de Sueuia. Fray Iuan de^e Morella Obispo de la ciudad de Napoles en Africa. Fray Iuan Nassò Obispo de Brixia. Fray Iuan de^f Mellis Español Inquisidor en Cerdeña, y despues Obispo Rosanense. Fray Gabriel^f de Monte Obispo Dauentrino en la Transiluania. Fray Iuan^g Macusio, Obispo Dauentrinense, fue al Concilio de Trento por el Emperador Carlos Quinto, y escriuio contra Erasmo, y otras muchas obras. Fray Aurelio^h de san Miguel Español Obispo de la ciudad Imperial. Fray Geronimoⁱ de Albornoz Español Obispo de Tucuman en las Indias Occidentales. Fray Antonio de Cordoua Complutense, escriuio doctissimamete sobre la Regla, y vnas anotaciones al Compendio de los Priuilegios de los frayles Menores, y de las Ordenes Mendicantes, y vndoctissimo libro que cõtiene quarenta y vna ques-

tiones Theologales. Fray Antonio^m Pagano, escriuio *De Lege Canonica*, y *De residentia*, y *Iurisdictione Episcoporum*, y otras algunas obras. Fray Alexandroⁿ Bonano insignite Teologo y predicador, escriuio algunos sermones. Fray Agustin^o Richino insignite predicador de Italia, escriuio algunos sermonarios muy doctos, y tuuo grande pinion en su tiempo. Fray Iuan^p de Palacios Español, predicador de la Emperatriz. Fray Pedro^q del Rey, Prouincial de la Prouincia de Flandes, y confessor de doña Leonor Reyna de Francia, y de doña Maria Reyna de Hungria, y gran perseguidor de los hereges Geufios; escriuio de la real presencia del cuerpo de Christo en el Sacramento del Altar, y otras obras en diferentes materias. Fray Iacob^r Vngarelo gran Theologo y Iurista, hizo las adiciones a la Suma Angelica. Y fray Iuan Benedicto Frances, doctissimo en las lenguas, Latina, Griega y Hebrea.

(.?)

m *Henrique Vuillos fol. 46.*

n *Rodulph. lib. 3. fol. 306.*

o *Henrique Vuillos fol. 53.*

p *Histo. de las Islas del Archipielago en la Epistola de dicatoria.*

q *Henrique Vuillos fol. 305.*

r *Henrique Vuillos fol. 201.*

MARTYRIO Y MILAGROS DE
los santos martyres de Gorcomio, martyri-
zados en Brila por los hereges
Geufios.

Cap. LXVI. Como los san-
tos martyres fueron pre-
sos por los hereges.

Año

1572

Hist. Ec-
clastic. de
mart. fra-
trum Mi-
norum 3.
p.

Hist. de
los nuevos
martyres
de Alema-
nia.

Agust. Ca-
stello en su
Triunfo
glorioso de
los marty-
res de Flá-
des.

Gonç. 3. p.
fol. 993.

Theatrum
crudelita-
tum hereti-
corum fol.
58.

Bocio de
signis Ec-
clesia. lib.
12. c. 22.

Guilermo
Estio hist.
martyrum
Gor. lib. I
c. I.

Reynando en Es-
paña el Catoli-
co Rey don Fi-
lipe Segundo, y
gouernádo por
el los Estados de Flandes don
Fernádo Alvarez de Toledo
Duque de Alua, se rebelaron
en las tierras de Holáda y Ze-
landa, los hereges Geufios
turbadores de la paz, toman-
do por ocasiõ para rebelarse
contra su Dios, y su Rey, cier-
to tributo que les fue impuel-
to: y poco a poco llegó el ne-
gocio a tal estado, que se apo-
deraron de muchos puertos
y lugares maritimos, como
Brila, Flisinga, Encusia, y la in-
signe ciudad de Drodarco: y
de aqui passaron a la de Gor-
comio, año de mil y quinien-
tos y setenta y dos, donde
auia vn conuento de la Or-
den de nuestro padre san Frá-
cisco, ilustre no tanto por la
grandeza de sus edificios
(que eran humildes y po-
bres) quanto por la humil-

dad y obseruancia de los Re-
ligiosos que morauan en el.
Causó esta nouedad grande
pena a estos benditos padres,
porque a los tales es daño pro-
pio, lo que a la Iglesia es co-
mun. Conocian muy bien la
crueldad de los hereges, por-
que a todos era manifesta,
por las que en otras partes
auian hecho: los quales con
vna astucia diabolica, para
mouer los animos al aborreci-
miento de la santa fê Catoli-
ca, dezian, que los Españoles
que se preciauan de Catoli-
cos, ponian tributos intoler-
bles, y injustos, y que preten-
dian redúzir la gente Belgi-
ca en perpetua seruidumbre.
De aqui resultaua, que todo
el aborrecimiento que los
Flamencos tenian a los Espa-
ñoles, redundaua contra los
Catolicos, de qualquiera na-
cion que fuesen, y mas en
particular contra los Eclesia-
sticos, y Religiosos, como per-
sonas escogidas en la Iglesia,
y que mas se les oponian a sus
torpezas y vicios.

En el sobredicho conuen-
to de Gorcomio auia vn Guar-
dian religioso muy docto, y

Rodulpho
lib. 2. folio
145.
Surio in cõ-
ment. an-
no. 1672.

*a Hist. Ec
clesiast. de
martyrio
fratru Mi-
noru 3. p.
Guilielmo
histor. mar-
tyr. Gorco.
lib. 1. c. 2.*

*El Guar-
dian es per-
suadido a
la fuga.*

de santa vida, llamado fray Nicolas^a Pic, natural de la misma ciudad. Visitauale muy amenudo vn sobrino suyo Catolico, y procuraua muy deueras saluar la vida de su tio. Este mancebo le contaua las crueldades que los Geusios hazian contra los Catolicos, deshonrando torpemente las virgines consagradas a Dios, persiguiendo a los Catolicos, y martyrizando cruelmente a los religiosos, pretendiendo con estos espantos y assombros persuadir al Guardian que huyesse la persecuciõ de los hereges. Y por esta causa, catorze dias antes que tomassen la ciudad, venia el sobrino muy amenudo al conuento, y tanto mas le frequentaua, quanto mas cerca andauã los enemigos: y rogãdole que con tiempo se librase del peligro, respondió el Guardian al solcito mancebo: Grãdes son, hijo, essas cosas, y muy mayores las crueldades que hazen los hereges: y confiesso que las temo, por que como hombre no puedo negar la flaqueza natural. Mas con el diuino fauor, aun que me amenazen mil muertes, ni dexare la Fè Catolica, ni a mis frayles en peligro. El mancebo desseando saluar a su tio, le dixo, que los lleuasse consigo, y assi se podrian

todos saluar. Respondiole el santo frayle, que no le plazia tal consejo, porque los hereges dirian, que ya los sacerdotes desconfiauan de su remedio, y los Catolicos perderian el animo, viendo huyr a los que le auian de tener mayor. Tras esto como bueno y vigilante pastor no se descuydaua de su oficio, consolãdo a sus frayles, y a otros muchos Catolicos: vnas vezes con particulares platicas y consejos: y otras con sermones publicos que les hazia, protestando que se auia de enseñar la Fe publicamente, y primero morir que negarla.

Antes que de aqui passemos, para mas conocimiento y noticia destos esclarecidos martyres de Christo, sera biẽ que la tengamos de sus nombres, que por todos fuerõ onze^b. El primero y mas principal, fray Nicolas Pic, Guardian del conuento de Gorcomio, Holandes de nacion, hijo de padres Catolicos: su madre se llamò Enrica Caluia, y su padre Iuan Pic, gran defensor de la Fè, contra los hereges. Dioles Dios este hijo, y criaronle desde su niñez, enseñandole letras de humanidad y buenas costumbres; en las quales aprouechò tanto, que dio bien a entender, ser hijo de tales pa-

dres:

*b August.
Castello en
su Triunfo
glorioso de
los marty-
res de Flan-
des.
Histor. de
los nuevos
martyres
de Alema-
nia.
Hist. mar-
tyru Gor-
com. lib. 1.
cap. 1.*

dres, porq̄ desde sus tiernos años aborrecio las cosas del figlo. Y por apartarse mas dellas, dandole sus padres licencia, tomó el habito de nuestro padre san Francisco en la ciudad de Sylua. Su profesion fue con sumo aplauso de los frayles del conuento, y con el mismo le embió luego la obediencia (conociendo su ingenio y habilidad) al de Lobayna, para estudiar Theologia; de donde há salido religiosos tan eminentes en letras y fantidad, que fueron los Soles que alumbraron las tinieblas de las he regias de Alemania. Entre los quales, los santos fray Nicolas Pic, y fray Daniel Arendock, como dos resplandecientes estrellas ilustraron la familia de los Menores, y toda la Iglesia de Dios: pues no solo fueron martyres, sino valerosos Capitanes de gloriosísimos martyres: el vno de los de Gorcomio, y el otro de los de AlcKmaria.

Despues que el santo fray Nicolas estudiò en aquel santo colegio de Lobayna, le embió la obediencia a predicar por diuersas partes de Alemania, donde hizo grãde fruto, y ganò muchas almas para Dios con su predicaciõ: en la qual fue muy eminente, y tanto, que predicaua dos y tres

fermones al dia, sin faltar a Maytines a media noche, y a otros santos exercicios de oracion y penitencia: aunque fue tan delicado, que si se cortaua vn dedo, se desmaya uae: Y siendo tal su naturaleza, es mucho mas de admirar lo que hazia en el la gracia, y la misericordia de Dios, que le dio fuerça y animo, no solo para padecer martyrio, sino para ser muchas vezes martyrizado con tan exçessiuos dolores, como adelante veremos. Fue deuotísimo de la Virgen nuestra Señora: y entre las demas virtudes, resplandecio mucho en el la castidad, y assi fue virgen, d martyr y Dotor.

Los nombres e de sus santos compañeros fueron estos. Fray Geronimo Vverdano, Vicario del conuento, insignie predicador y Teologo: fray Theodorico Emdeno: fray Nicasio Hesio: fray Vvilhado Dano: fray Godefrido Meruel, Sacristan del conuento: fray Antonio Vverdano: F. Antonio Hornariense: fray Francisco de Bruselas: fray Cornelio Vvicano, y fray Pedro Asca religioso lego, todos moradores de aquel santo conuento de Gorcomio.

A los veintiquatro de Junio

c *Histor. martyrum Gorco. lib. 3. c. 4.*

d *Guilielmo Estio hist. marr. 3. p. c. 4. Fue virgē, martyr y Dotor.*

e *Bocio de signis Ecclesia lib. 12. c. 22. Hist. delos nueuos martyres de Alemania 3. p. Gonçag. 1 p. fol. 104. Histo. Ecclesiast. de martyrio fratru Minoru 3. p.*

dia señalado del glorioso san Iuan Bautista, del año de mil y quinientos y setenta y dos, a las ocho de la mañana, aparecieron los Geusios con muchas velas sobre la ciudad de Gorcomio, y la cercaron, y con vna astucia diabolica solicitauã los animos de la ciudad, ofreciendo a todos mil partidos: a los Catolicos libertad, y a los pobres trigo, y perdonarles las deudas. Y con estas falsas promessas ganauan la voluntad del vulgo. Mas la gente de caudal y entendimiento, que sabia en lo que auia de parar estas promessas, dauanles poco credito, teniendo por mas cierto lo que vn frayle Francisco dezia, que venia huyendo destos mismos hereges, y cõtãtaua las crueldades que auia hecho en la ciudad de AlcKmaria, y como auian destruydo el conuento de su Orden, y martyrizado cinco Religiosos del.

El Guardiã enterado destas cosas, y del peligro en q̄ estauan sus frayles, los juntò a todos, y exortò a la confesiõ de la Fè, y a que tuuiesse buen animo, para dar la vida por quien dio por ellos la suya. Y por no tentar a Dios, no quiso detener a ninguno, antes conformandose cõ el Euãgelio, y cõ la flaqueza de algu-

nos, dixo: Que el q̄ temiesse la persecuciõ, ò la muerte, huiesse: y porq̄ ninguno lo quiso hazer, se recogio cõ todos a la fortaleza, quedãdo solos tres en el cõueto, q̄ no le quisieron desamparar. Y lo mismo hiziera el Guardian: mas atendiendo a su officio, determinò acompañar la mayor parte de los frayles, que es la que haze conuento.

Los hereges tomarò la ciudad, y juramento a los ciudadanos q̄ guardarian lealtad al Principe de Orange, y q̄ defenderian el santo Euangelio, pensando con esta inuencion, ganar las voluntades de los ignorãtes, a titulo de defensores del Euãgelio. Y Marino Brancio Capitan General de los hereges, entrò por fuerza de armas la fortaleza donde los Catolicos y Religiosos se auian acogido: lo qual como viesse el Guardiã, hizo que todos sus frayles se confessassen, y el tambien se confessò, disponiendose con la virtud deste soberano Sacramento, para sufrir qualesquier tormentos y muerte, que los hereges les diesse: los quales no lo dilatarò mucho, porque impia y sacrilegamente pusieron en ellos las manos, y atandolos con sus propias cuerdas, los encerraron a todos en vn gran-

f Hist. de los nueuos martyr. de Alemania

3.p.

Hist. Ecclesiast. de martyrio fratru Minorum. 3.

p.

Guilielmo Estio hist. mart. Gorcom. lib. 1. c. 8.

g Rodulpho. lib. 2. fol. 245.

Thomas Bourchier, en su hist. Ecclesiast.

3.p.

de aposento, donde llego el Capitan Marino Brancio, con vna espada desnuda en la mano, y delante del vn ciudano con vna hacha de cera encendida: y este escarniendo de los frayles y de la religiō Christiana, dezia: Cō esta mesma hacha que traygo en la mano, alumbrè pocos dias ha al santissimo Sacramento en la procession general que se hizo en su dia; y agora con ella alumbro al señor Capitan. Entre los cauiuos que en ella estauan presos, resplandecieron los frayles con su santo Guardian; por el qual començaron los tormentos: porque vno de los soldados hereges, tomando vna portapaz, la lleuo al Guardian, y con burla, como que se la daua a besar, le dio tal golpe con ella, que se la hizo pedazos en el rostro. Y esta fue la primera de las injurias que el bendito Guardian padecio por la confesion de la Fè.

Estádo assi suspenso los animos de los cauiuos, llamaron al Guardiã y a sus frayles, y tuose por buena señal, pensando seria para darlos libertad, atento q̄ por la pobreza y profesiō de su estado, no era gente de rescate: pero no fue assi, sino para apartarlos de los otros Catolicos, y poner-

los a ellos solos en vna carcel mas aspera y estrecha, donde fueron muy cruelmente atormentados.

Los otros soldados q̄ andauan por la ciudad, hazian en los Catolicos y en sus cosas mil estragos y maldades: faquearō el pobre cōuento donde los frayles morauã: y robarō quãto en el auia, quemarō Imagenes y Reliquias. Y por q̄ ninguna crueldad se yguala cō la de los q̄ hã apostatado de la santa Fè Catolica, hizieron vna de las mas escandalosas y sacrilegas, q̄ los ojos humanos han visto, porq̄ vn santo Crucifixo muy grãde y deuoto q̄ estaua en el tēplo, reueficiado cō particular deuociō de los Catolicos, le quitaron ãl, y qual si fuera vn hōbre facinoroso y homicida semejãte a ellos, le ahorcarō ^h publicamente en la horca de la misma ciudad.

Cap. LXVII. De los grandes tormētos que el Guardian y sus frayles padecieron en la prision.



RA Viernes por la noche, quãdo los martyres fuerō presos, y los hereges (como apiadandose de ellos, porque estauan en ayu-

nas) los

*Theatrum
crudelitatis
hereticorum
nostri tem
poris. f. 58.*

nas) los dieron carne a cenar, que la primera prueua q̄ hizieron de su constãcia; en la qual perseueraron con tal firmeza y Fè, q̄ qual otros Machabeos, cõ no tener sino carne, no la quisierõ comer. ^a En esta carcel fueron muy atormentados de los hereges, que los açotaron ^b cruellissimamente: y aun dizen autores ^c que los açotes fueron con vergas, y dados con tanta crueldad, q̄ los derramarõ mucha sangre, y sus cuerpos pareciã de leprosos, segun se vio quãdo los desnudarõ en Brila los soldados herges de Gorcomio. Despues de cenar y hartos de vino, se yuan a entretener a la carcel dõde los santos estauã, y los haziã mil afrètas y escarnios. Vnas vezes los açotauã, otras los dauan de puñaladas, y cozes: y tal vez huuo, q̄ de vna puñada echaron a vno dellos vna muela ^d fuera de la boca. Venian otros tras estos, por la mayor parte todos tomados del vino, y llegãdose a los santos martyres, dezian: Cortemos a todos estos idolatras cõsagradores de Dios las partes vergonçosas, y las narizes y orejas, y despues los ahorcaremos. Y vno de los mas atreuidos acometo al Vicario, pensando ser el Guardian, y aunque le pusieron vn puñal a los pechos,

quiso mas perder la vida, que poner en peligro la de su buè pastor y Prelado, pues solo cõ dezir que no era el, se librara. El Guardian que lo entèdio, y el peligro de su oueja, correspondièdo al amor que le tenia, a imitacion de nuestro Señor Iesu Christo, se manifestõ, y dixo ser el q̄ buscauã, no pudiendo sufrir que alguno de su subditos padeciese por el. Por lo qual los ministros del demonio, dexando al Vicario, pusieron las manos en el santo Guardiã, y le dieron tantos açotes ^e, que no dexaron cosa sana en su cuerpo.

No se contètaron los cruels tyranos con auer atormentado tantas vezes y con tan atrozes tormètos al bendito Guardian, antes queriendo atormentarle de nueuo con otros mas exquisitos, llegaron los hereges de nueuo, y preguntando por el, dixeron, que le querian ahorcar, y echandole el lazo al cuello, que fue su mismo cordon, despues de auerle arrastrado por la misma carcel, le ahorcarõ ^f con el. Pero fue la voluntad de Dios, que no muriesse en este martyrio, porque estando ahorcado, se q̄brõ el cordõ, y asì el santo martyr cayõ en tierra como muerto: y por ver si lo esta-

^a *Guilielmo Estio Hist. martyrum Gorco. lib. 1. c. 1.*

^b *Rodulpho. lib. 2. fol. 245. Hist. Ecclesiast. de martyrio fratrum Minorũ. 3. p.*

^c *Agust. Castello en su Triunfo glorioso de los martyres de Alemania.*

Florencio Leydano Hist. de los martyres de Alemania.

Hist. Ecclesiast. de mart. fratrum Minorũ. 3. p. fol. 74.

^d *Guilielmo Estio Hist. mart. Gorco. lib. 1. c. 19.*

^e *Guilielmo Estio Hist. mart. Gorcom. lib. 1. c. 19.*

Ahorcan al Guardian y que manle la cara y boca con velas ardiendo.

^f *Florencio Leydano Hist. de los mart. de Alemania.*

Hist. Ecclesiast. de mart. fratrum Minorũ. 3. p. fol. 71.

Guilielmo Estio Hist. mart. Gorco. lib. 1. c. 20.

Agust. Castello en el Triunfo glorioso de los martyres.

ua los hereges con vnas velas encendidas le abrieron la boca, y se las metieron dentro, quemandole furiosamente la boca, lengua, y paladar: por lo qual quedò tan sin gusto de alli adelante, que no lo ruuo en cosa que comiessse ni beuiesse. Afsi mismo le quemaron la cara, cejas, y pestañas, y desollada la parte de la garganta por donde apreto la soga quando le ahorcaron: y estas señales le duraron lo que durò la vida. Los principales autores desta maldad fueron tres vezinos de la ciudad de Gorcomio, los quales dexan dole por muerto, muy satisfechos del hecho, se fueron a sus casas, diciendo: Frayle es, no aura quien nos le pida. Y no solo estos le tuuieron por muerto, sino todos los que le vieron, porque lo parecia: mas quiso Dios prolongar a su martyr milagrosamente la vida, para que lo fuesse su martyrio, y el tambien mas glorioso, y afsi le confortò de suerte, que tornando en si, pudo hablar a su Vicario, y los demas frayles, diciendo: Yo padres y hermanos mios, he padecido lo que aueis visto, y de tal suerte he estado desmayado y casi muerto, que no he sentido cosa de las que por mi han pasado: y afsi os digo, que

la muerte no es graue ni dificultosa de sufrir, como yo lo tengo experimentado: y este tormento es muy pequeño, y muy breue; y la afréta de la horca padecida por Dios, y por la exaltacion de la Fè, es suma honra y gloria: y afsi os digo con el Apostol, que no son còdignas, ni tienen q̄ ver las passiones deste tiempo, con la gloria que se nos ha de manifestar. Y con estas y otras palabras animaua a sus frayles.

Aun no era bien amanecido, quãdo vinierò a la carcel otros ministros del demonio, con cierto instrumento para hazer quartos el cuerpo del Guardian, pensando q̄ estaua muerto: mas como le vierò viuo, tan fuera de lo q̄ pensauã, estuieron dudosos vn rato, sin saber lo que se harian, aun que presto se determinaron en el mal. Porq̄ echando mano a vn cuchillo, le hizieron vna Cruz^s en el cuello, cortandole los cueros y la carne. Y vn soldado le puso vn pistolete pequeño a la boca, amenazado de dispararle, sino negaua la Fè. Dieronle muchas cozes, y pisandole, dezian: Todauia viue el frayle. Y la noche siguiète, que fue la segunda de su prision, el Capitan Frisio, despues de auer escarnecido dellos, y tra

*g Floren-
cio Leyda-
no hist. de
los marty-
res de Ale-
mania.
Hist. Ec-
clesiast. de
marty. fra-
trum Mi-
norum 3.
p. fol. 72.
Agust. Ca-
stello en su
Triunfo glo-
rioso de los
nueuos
martyres.*

tado muy mal a los santos, dixoxo: Quiero que todos conozcays el fiero golpe de mi mano. Hinchad estos carrillos, y desde el primero hasta el postrero, fue dando a cada vno dos o tres golpes en los carrillos, cō tal crueldad, q̄ a vnos rebentò la sangre por las narizes, a otros por los diētes, a otros por los ojos. Y quedò el herege tan contento deste nefando y abominable hecho, que comiendo el dia siguiēte con el Corregidor, se lo contò, loādose mucho dello. Y a este talle los soldados hazian otras cosas, en especial a las noches, que se llegauan a los sacerdotes, y hincando las rodillas delante dellos, como quando se confiesan, por escarnio del Sacramento, los dezian ciertas palabras al oydō: y despues leuantando la mano: les dauan bofetones y pescocōnes. Y vno destos biēaueturados, llamado Vuilhado, a cada bofeton y golpe que le dauan, respondia, *Deo gratias.*

Los parientes del Guardian, que erā muchos y muy Catolicos, le embiaron a la carcel vn cirujano que le curasse: el qual como le vio tan maltratado, no pudo contener las lagrimas: mas el Guardian sonriendose, le dixo: De q̄ lloras? Y el respondio, De ver

te. Poco es esto (respōdio el) para lo mucho que yo desseo padecer por mi Señor Iesu Christo: y tratandole mas familiarmente el cirujano, le pregunto, que auia sentido, quando le ahorcarō. Respondio el santo Guardian: Recibi grādissimo consuelo en pensar que moria por la Fè. Y llegando aqui todo abrasado en Dios, leuantando mucho la voz, dixo: O que poco he padecido por mi Señor Iesu Christo, que tanto padecio por mi! Oxala me desuellan, y me assen, que aparejado estoy para todo, y mucho mas desseo sufrir por mi Dios: y con grande feruor de espiritu repetia muchas vezes estas palabras: O martyr glorioso, y muchas vezes martyrizado! que veias en los tormentos y afrentas q̄ tan de veras los amauas? Dōde estan aqui las leyes de naturaleza? Dōde la fuerza del amor propio? Dōde el temor natural de la muerte, q̄ todas las criaturas temen? No era tu cuerpo de la misma condicion q̄ los nuestros, y tan sensible como ellos? Y aun tã delicado, q̄ de cortarte vn dedo te solias desmayar? Pues que veias martyr glorioso, quando entre las penas estauas mas fuerte q̄ ellas, y encarcelado, mas libre q̄ los q̄ te encarcela-

uan? Y atado, mas fuelto que los que te atauan? Las heridas tenia, por rofas, y la sangre que de tu cuerpo corria, por purpura Real, y el martyrio, por vn grandissimo sacrificio, que desseauas ofrecer a tu Criador. En lo qual se echa de ver, quan dichosos son los que aman y firuen a Dios, y quan bienauenturados sus trabajos, pues aun antes de llegar a la otra vida, tan grandemente son consolados en esta. Y desseando el bendito Guardian, que sus frayles participassen de tan grande consuelo, como es paecer por Dios, los exortaua al martyrio: y assi no se descuydaua de requerirles por momētos, ni los crueles hereges de machinarles la muerte. Porque la noche siguiente vinieron a la carcel, y atado de dos en dos a los santos frayles, los llevaron en procesion a la horca, y los mandaron cantar, ^h porque querian fuessen cantando a la muerte: y ellos con rostro alegre cantaron, *Te Deum laudamus*, y al que no leuantaua la voz, le dauan muy rezios palos. Y llegando con esta procesiō al castillo, les mostraron vnos dados, y dixeron los hereges, que jugassen con ellos, y al que cayesse la suerte de azar, esse seria ahorca-

do el primero: y luego tornarian a jugar, hasta que cupiesse a todos. Alo qual respondió el bendito Guardian: Para esso no es de importancia echar suertes, yo me ofrezco el primero, que ya conozco la horca, pues ha poco que fuy ahorcado. No querian por entonces darles muerte, sino engendrarles temor de ella con estos espantos, y hazer que renunciassen al Papa: y assi sin ahorcar desta vez a ninguno, los boluieron a la carcel, de la misma manera que los auian traydo. Y porque el Senado de Gorcomio negociava con el Principe de Orange la libertad de los frayles, vn Sabado por la noche, para amanecer el Domingo, los sacaron de la ciudad para justiciarlos mas a su saluo, y los llevarō a la de Brila, para lo qual por mas oprobrio y afrenta, los quitaron los habitos, y al santo fray Vuillehado, que por ser muy anciano, pidio le dexassen el manto para cubrirse con el, le dixeron: Viejo traydor, de açotes te auiamos de cubrir a ti y a tus compañeros, y dan dole de bofetones, los recibia con paciencia, y a cada bofeton hincandose de rodillas, as, dezia, Deo i

^h Rodulpho. lib. 2. fol. 245. Guilielmo Estio hist. mart. Gorcom. lib. 1. c. 29. Hist. Ecclesiast. de mart. fratrum Minorū. 3. p. fol. 76.

ⁱ Guilielmo Estio hist. mart. Gorcom. lib. 1. c. 36.

Cap. LXVIII. Como los martyres fuerõ llevados à Brila y sentenciados à muerte.



Legaron los santos martyres a Brila, muy afligidos del canlancio, sed y hambre del camino: y sobre todo de los malos tratamientos que los soldados hereges les hazian: y antes de sacarlos del nauio, se dio auiso al Conde Lumnio de su venida, que tenia biẽ deseada. Mandò que no los desembarcassen, hasta que el los saliesse a recibir. Auia sido Catolico, y era herege Calvinista: y asì como llegò al nauio, donde los presos estauã, mirandolos con grande gusto y contento, le dio tanta risa, que le faltò poco para caer del cauallo, y dixo con mucho desden y escarnio: Que negocios teneys en esta tierra? Venis por ventura a mouernos guerra, y echarnos de vuestras casas? Porque auueys dexado las vuestras, y las fiestas que celebrays con tanto cuydado y desuelo? Y dichas estas palabras, los mandò sacar del nauio, y luego los hizieron hincar de rodillas ante el Conde: el qual fingiendo piedad, les dixo

en la lengua Latina, que la sabia bien, *Surgite domini*, Leuantaos señores: y atandolos de dos en dos, los llevaron en procesion, con el verdugo delante, hasta vna horca, que estaua cerca de la ribera, y traxeron vna Cruz de las que auian quitado del templo, y la dieron a fray Enrique, frayle lego, para que cõ ella guiasse la procesion: y por mas burla y escarnio, les hizieron dar tres bueltas al rededor de la horca, y pasar por debaxo della: y dezian los soldados señalandoles la horca: Veys alli vuestro cementerio, y vuestra Iglesia, en ella cantad y celebrad vuestras Missas, y exercitad ai toda vuestra idolatria. Y a la quarta buelta que les hizieron dar a la horca, les mandaron hincar de rodillas, y que cantassen la Salue Regina, y vna prosa a nuestra Señora: y el verdugo entretanto arrimò vna escalera junto a la horca, y se dispuso como si luego los huiera de colgar a todos. El intento fue, aterrorizarlos, como otra vez lo auian hecho. Mas como no pudieron mellar la constancia de su Fè, los boluieron en procesion a la ciudad, y delante dellos, por mas escarnio de las cosas de la Fè, yua el verdugo con la Cruz leuã-

a Guilielmo Estio Hist. martyrum Gorco. lib. 2. c. 6.

tada, como si fuera vn ministro del altar.

Cō esta pōpa y escarnio entrarō los martyres en la ciudad, y con cada vno dos soldados con vnas varas largas en las manos, con que les dauan muchos golpes, y el Conde hazia lo meſmo cō vn bastō. Y los vezinos de Brila, en menoscupio de las ceremonias de la Iglesia, los recibia^b con escobas mojadas en vnos calderos de agua, cātando en alta voz, *Asperges me Dñe hyssopo, &c.* Y con estas fatigas, tormentos y afrentas, llegaron los santos martyres a la plaza, donde hallaron puesta la horca, al rededor de la qual los hizieron dar tres bueltas, y que puestos de rodillas de baxo della, cantassen las Letanias a la Virgen, y la Salue: y dandoles priessa que dixessen alguna oracion de las que llama Collectas, el santo F. Godefrido dixo: *Oremus. Nterueniat pro nobis, quæsumus Domine, nunc & in hora mortis nostre, apud tuam clementiam gloriosissima Virgo Maria mater tua, cuius sacratissimam animam in hora benedictæ Passionis, & amare mortis tue doloris gladius pertransiuit. Qui uiuis & regnas in secula seculorum.* Y los martyres respondieron todos, *Amen.*

^b *Guilielmo Estio hist. mart. Gorcom. lib. 2. c. 7.*

^c *Rodolph. lib. 2. fol. 245. Guilielmo Estio hist. mart. Gorcom. lib. 2. c. 7.*

su causa, los boluieron a otra carcel^d muy hedionda, que era la sentina de otra carcel, y receptaculo de los excrementos della. En este torpe y fuzio lugar los tuuieron hasta las tres de la tarde, sin comer, y a esta hora en ayunas los lleuaron a vna casa, donde fueron examinados en cosas de su Religion y Fè, estando el Conde presente, y tres examinadores grandisimos hereges, que erálos que hazian las preguntas con el Corregidor de la misma ciudad en presencia de vn escriuano. Y porque el Conde y los examinadores eran Calvinistas, solo pretendia apartarlos de la obediencia del Papa, a quien sumamēte aborrecian. El otro examinador natural de Gorcomio, que se llamaua Cornelio, era vn marinero gran beuedor, y aunque no sabia bien la lēgua Latina, el atreuimiento y libertad que tenia en la suya, le auia hecho idoneo ministro de los hereges. Mas viendo que no podia menoscabar la firmeza de los martyres, dixo, *Tantum suspendite eos*, que quiere dezir, Colgadlos tã solamente, y no les hagays otro mal. El otro examinador, q̄ se llamaua Andres, era mas docto, y auia sido cura de la Iglesia de santa Catalina de la

^d *Hist. Ecclesiast. de mart. fratrum Minorū. 3. p. Guilielmo Estio hist. mart. Gorcom. lib. 2. c. 12.*

ciudad de Brila, y negando el Primado del Sumo Pontifice, por miedo de los tormentos, se passò al vado de los hereges, y se ofrecio ser su predicador, por lo qual solici-
 taua mucho el animo de los religiosos, a que negassen la obediencia del Sumo Pontifice, prometiendoles que con esto escaparian de la muerte: al qual co vn espiritu del cielo respòdio el santo Guardiã: Mas precio la vida del alma, q̄ la del cuerpo, porq̄ si algo tiene de bueno, es poderla dar por mi Dios: y así confirmare mi Fè y predicacion cõ mi sangre. Y esto dixo cõ tal espiritu y feruor, q̄ a todos admirò solo el oyrle. Y por no parecer que los hereges quedauã vencidos, se señalò otra disputa f para el dia siguiẽte, acerca dela obediencia y Primado del Papa. Erã los cõtrarios del Guardiã los dos hereges, Andres y Cornelio, aũ q̄ el Andres auia de sustentar toda la questiõ, porq̄ sabia la lègua Latina, y era versado en disputas. Truxose vna Biblia, y el bendito Guardiã dixo a los hereges, q̄ preguntassen lo q̄ mas gusto les diese, q̄ el estaua aparejado y dispuesto de respòder a todo lo q̄ le quisiessen preguntar. A lo lo qual respondio Andres, diciẽdo: Propongase la palabra

de Dios pura, q̄ la teneys los Papiſtas adulterada. El Guardiã replicò: Como sabes tu que S. Mateo, y S. Iuan escriuierõ su Euangelio? Y como el Andres entendio dõde yua a parar esta replica, no quiso responder a ella, hasta q̄ vno de los hereges que alli estaua, dixo: Andres, porq̄ no respòdes a lo que te pregunta el Papiſta? El qual dixo: Estos engañadores no saben traer en la disputa sino essas sofisticas y aparentes razones, para encubrir la luz y la verdad, por que quien dudará de la palabra d̄ Dios? Mas otro es el fin que lleuan en su disputa; quieren nos hazer confessar al Romano Pontifice su idolo y Antechristo, y auernos el manifestado el santo Euangelio y palabra de Dios. No echais de ver sus engaños y embelecios? Y tratando mal de palabra a los martyres, los echarõ del Senado, y cessò la disputa, y los boluieron a la carcel en ayunas como estauan.

Dos hermanos del Guardiã, con el grãde amor que le tenian, fueron personalmente a la ciudad de Brila, y con ruegos y dineros le alcançarõ libertad: pero como nunca la auia querido sin los demas religiosos, a los quales no quiso dexar en este trãce, conociẽdo q̄ auia entre ellos

algunos

e *Guilielmo Estio hist. mart. Gorco. lib. 2. c. 13. Histo. Ecclesiast. de mart. fratrum Minorum 3. part.*

f *Guilielmo Estio hist. mart. Gorco. lib. 2. c. 14.*

g *Agustin Castello en el Triunfo de los martyres. Thomas Burchier en la hist. Eccles. 3. p. Guilielmo Estio lib. 4. c. 16. y 17.*

algunos de menos animo y flacos, para los quales era necessaria su dotrina, su exemplo, y su presencia. Mas como por esta via no aprouechassen las diligencias de sus hermanos, trataron de rescatar a los frayles, con esperanças muy ciertas, que se los darian todos, si negassen la potestad del Papa. Y con esto, y cō el grande amor que tenian a su hermano, le persuadieron lo hiziesse, y para hazer lo mas a su saluo, le sacaron de la carcel, y apartandole de sus ouejas, le lleuaron a vna casa, donde fue muy contrastado; pero ni hermanos, ni temores de la muerte, no le pudieron inclinar a que negasse al Pontifice. No te pedimos (le replica rō sus hermanos) q̄ niegues a Dios, sino al Papa, que es hōbre como tu, y no quisieras morir por quien por ti no cōsentira q̄ le piquen en vn dedo. Que te ha de dar el Papa, despues que ayas muerto por el? Y porq̄ conocieron la flaqueza y cansancio del Guardian, le dierō a cenar buenos manjares, y vinos preciosos, para alegrarle, y sacarle de su opinion y juyzio. Mas el santo tomō su necesidad, y comio lo que huuo menester, y no por esso desdixo vn solo pūto de lo q̄ siempre auia di-

cho, antes a sus hermanos, q̄ despues de auer cenado, le rogaron que solo cō la boca negasse al Papa, porque cō esto le librarian a el, y a todos sus frayles, respondió con tal aspereza y brio, que le dexarō, desconfiados de cōseguir su pretensio, y de cansado se reclino sobre vn escaño, donde durmio y descansō algun tanto. Y sus hermanos mouidos a compassion y piedad de los frayles q̄ quedauan en la carcel, los embiaron que comer, pan, queso, y cerueza.

Cenando estaua a su mesa el Conde Lumnio, harto de manjares, y tomado del vino, quando le dieron el traslado de vn papel del Principe de Orange, que le embiaua el Capitan Marino Brancio, en que dezia, como el Principe concedia libertad a los santos religiosos: y enfadado de que el Capitā le embiasse el traslado, y no el original, se alborotō de manera, que a todos ponia espanto verle tan enojado y furioso, y dezia dando voces, que atronaua los palacios: Que pretēde este arrogante de Marino? Que piensa este foragido infame, ganapan, y traspalador de tierra? Que quiso hazer cō embiarme el traslado y no el original? Que tengo yo q̄ ver cō el Principe de Orāge?

*h Gonçag.
3. p. f. 99.
Guilielmo
Estio lib. 3
c. 18.*

i *Guillemo Estio*
Hist. martyrum
Gorcom. lib. 2. c. 20.

1 *Agustin*
Castello en
su Triunfo
glorioso de
los martyres
de Flandes.
Hist. de los
nuevos mar
tyres de
Alemania.

Hame de mādār el a mi, o es mas justo q̄ le mādē yo, pues foy el primero q̄ libertē la Republica? Digo, que no estimo en vn pelo sus mādatos, y mucho menos este traslado, y así agora lo veran el y todos, y que foy señor desta tierra, y que gouernō la Republica: y furioso como estaua, mādō ahorcar i a los presos, y que luego sin aguardar mas dilacion se executasse su sentencia. Durmiendo estaua el bendito Guardian muy sin tener pena de cosa en aq̄l escaño dō de le dexamos, rato ha, quando el cruel verdugo¹ le lleuō la nueua de su sentencia, y de su muerte: y porque le hallō durmiendo, le despertō a golpes, y tirandole de la barba, dixo: O mezquino, así duermes, aparejate que la sentencia esta dada, y esta es la hora en q̄ has de morir. A lo qual muy sossegado y sereno respondió el sieruo de Dios: Ves me aqui, aparejado estoy, vamos donde quisieres: y así, casi a las dos horas de la noche, los sacaron de la carcel y ciudad con grande acompañamiento de los hereges, gente de apie y de a cavallo, que yua con ellos, y los lleuaron a la horca atados d̄ dos en dos. Y como la sentencia fue tan repentina, y la horca no estaua hecha, buscādo lugar aco-

modado para darles muerte, llegaron a vn monasterio de santa Isabel, destruydo y profanado por los hereges, y de dos vigas del techo los colgarō a todos, y primero al Guardian: el qual despidiendose de sus religiosos los abraçō^m vno a vno, amonestādo a todos, que muriessen por la Fè, confessandola firmemente, y al Pontifice de Roma por Vicario de Iesu Christo: Nos aparte (les dixo) la vltima hora, pues toda la vida fuymos vnos en la confesion de la Fè: nonos aparte della el temor de la muerte: cerca esta el tiempo en que recibiremos premio de la mano del Señor; y las coronas eternas de nuestra vitoria aparejadas estan, y cerca de nuestras cabeças, no las perdamos. Y diziēdo estas palabras, subio la escalera arriba: y echandole della le ahorcaron. Y como los hereges viciō al santo pastor colgado, acometieron al rebaño. Pero el santo fray Nicasio puso mucha diligencia por librar aquellas simples ouejas, y confirmarlas en la Fè: y aduertiendo, que no eran todosiguales en el animo, ni en la ciencia, para poder pelear con aquellas astutas raposas, los exortō peleassen con silencio y oraciō, y que en sus bocas ninguna

Despidese
el Guardian
de sus fra-
yres y abra-
çalos a to-
dos.
m *Guillemo Estio*
Hist. martyrum
Gorcom. lib. 2. c. 21.

otra cosa sonasse, sino la confesion de la santa Fè Catolica: y tomando la causa por todos, quando los hereges les preguntauan si querian salvar la vida cō solo renunciar al Papa, respondia por todos ellos, No queremos, no le renunciaremos, determinados estamos todos a morir por la confesion de la Fè.

No perdian punto los hereges en combatir la constancia de los martyres, antes al santo fray Geronimo, que como Vicario de los frayles, representaua la persona de su santo Guardian, quando subia por la escalera a la horca, se llego vn predicador herege a persuadirle renunciase al Papa, y que en el trance de la muerte no se encomendase a la Virgen, ni a los Apostoles, ni a san Francisco, sino solamente a Dios: mas el santo frayle como estaua en la escalera, y en lugar mas alto que el herege, le dio vn puntillazo, tal, q̄ le hizo rodar hasta el suelo, y con generoso pecho dixo: Apartate de ay hombre maldito, instrumēto del demonio: engañas te pensando q̄ me pesa de morir. Los soldados enojados cō lo que fray Geronimo auia hecho, boluiendose contra el, le dieron muchas heridas y cuchilladas en el rostro, y luego le

ahorcarō, y vno tras otro los colgaron a todos a las quatro de la mañana a los nueue de Julio año de mil y quiniētos y setenta y dos. Y despues de muertos, los soldados hereges los desnudaron de sus pobres vestiduras, y sus cuerpos parecieron tales de los açotes que los dieron estando presos en Gorcomio, que parecian de hombres leprolos. Cortaronlos p̄ las orejas y narizes, y partes de la puridad, y las cosia en los sombreros, en señal del trofeo y victoria que auian ganado: y tantas maldades y afrentas hizieron en sus santissimos cuerpos despues de muertos, qual nunca de otros tyranos se ha leydo jamas.

El mesmo dia de su glorioso martyrio vn varon Catolico de la ciudad de Gorcomio, mouido a piedad, como otro Ioseph, osadamente pidio al Conde Lumnio los cuerpos de los santos martyres, para darlos sepultura: lo qual le fue concedido en precio de muy buen dinero. En terrolos la noche siguiente en dos grâdes sepulturas, en el mismo lugar donde fueron martyrizados.

Capit. LXIX. De los milagros con que reuelo Dios la gloria de sus martyres.

o Hist. Ecclasiast. de martyrio fratrum Minorum. 3. p. fol. 87

Guillermo Estioli. lib. 2. c. 21.

Florencio Leydano hist. de los martyres de Alemania.

Agust. Castello en su Triunfo glorioso de los martyres. Rodulpho. lib. 2. fol. 245.

P Hist Ecclasiast. de martyrio fratrum Minorum. 3. p. fol. 90.

Florencio Leydano hist. de los martyres de Alemania.

Agust. Castello en su Triunfo glorioso de los martyres.

n Guilielmo Estio Hist. martyrum Gorcom. lib. 2. c. 22.



O quiso el Señor que se esco-
diessse la gloria de sus marty-
res, porque en la misma hora que fueron
martyrizados en la ciudad de
Brila, estaua en la de Gor-
comio Matias Torano, va-
ron muy illustre, y Catolico,
haziendo oracion a Dios
por su Republica, y se le apa-
recieron ^a y los vio a todos
vestidos de blanco, con vnas
coronas de oro de admira-
ble respládor en sus cabeças,
y las cabelleras muy com-
puestas y esparzidas sobre los
hombros, que los adornauan
marauillosamente. Y en-
tendiendo el varon de Dios
la vision, apenas amanecio
el dia, quando llamo a otros
ciudadanos Catolicos, que
juntamente con el procura-
uan la libertad de los marty-
res, por via del Principe de
Orange, y les dixo, como
ya Dios se la auia dado, y les
conto tambien la vision que
auia visto: y assi se supo el
martyrio en la ciudad de
Gorcomio; en la mesma ho-
ra que los santos le padecie-
ron en Brila.

En otra vision semejáte a
esta manifestó ^b Dios la glo-
ria de sus martyres a otro
ciudadano de Gorcomio lla-
mado Matias Estio, que auie-

lo passado la mayor parte
de la noche en oracion, y
queriendose acostar, poco
antes de amanecer, los vio
a todos muy alegres, con los
habitos de su Orden, y el
Guardian le habló gracioso
y suauemente. Y otra
vez estando el mismo muy
enfermo de vna rotura, y
mal de orina, que auia veyn-
te años que padecia, y lle-
gó a punto de espirar, con
terribles dolores, y estuuó
veinte y quatro horas sin po-
der pagar a la naturaleza su
acostumbrado tributo por
aquellas vias, y aunque le hi-
zieron mucho remedios, no
los huuo para el, sino sola la
intercession de los marty-
res de Gorcomio, a quien se
encomendó, y al punto le li-
bro ^c Dios de aquel peligro, y
le dio la salud q̄ deseaua, con
admiracion de los medicos,
y de todos quantos le vie-
ron sin el grande mal y dolor
que padecia.

Otro hombre Catolico de
la ciudad de Brila, como fue
se affligido de grauissima
enfermedad de gota, salien-
do de la ciudad con gran
trabajo para yr al sepulcro de
los santos martyres, apenas
llegó a el, quando tuuo ente-
ra salud, ^d y se boluio sano y
sin gota a su casa.

No se deue passar en silen-

Cura mila
grofa.
^c Thomas
Bouchier
en la hist.
Ecclesi. de
los marty-
res 3. part.
fol. 90.
Guilermo
Estio hist.
mart. Gor
com. lib. 4.
c. 3.
Agustin
Castello en
su Trunfo
glorioso de
los nuevos
martyres.
Florenco
Leydano
hist. de los
martyres
de Alema-
nia.
A vn gota
so dá la lu-
d Guiliel-
mo Estio
hist. mart.
Gorco. lib.
4. cap. 4.

Visión ma-
casillofa de
la gloria de
los marty-
res.

^a Florenco
Leydano
hist. de los
martyr. de
Alemania
Guilermo
Estio hist.
mart. Gor
com. lib. 4.
c. 1.

Aparecēse
los marty-
res a vn su
deuoto.

^b Guiliel-
mo Estio
hist. mart.
Gorco. lib.
4. c. 2.

cio vn milagro que hizo nuestro Señor con Rugero Estio, varon de admirable virtud, y el primero q̄ escriuio el glorioso martyrio destos santos religiosos, de donde, como de fuente original, se ha sacado casi todo lo q̄ aqui hemos dicho. Estādo este venerable varō desterrado de su patria, por no querer consentir con los hereges, y escriuiendo esta historia, así por lo que vio por sus ojos, como por lo que supo por relaciones fidedignas, cayò tan malo, que no solo no pudo proseguir su intento, sino que llegò a lo vltimo de la vida, y temiēdo que por su muerte se perdiessen sus papeles, y con ellos la memoria de los martyres, rogò a nuestro Señor, le alargasse la vida, hasta que acabasse la historia que tenia comēçada, y le quitasse aquella enfermedad, y vna dysenteria que le fatigaua mucho, la qual cesò luego al punto, y tuuo salud para proseguir y acabar su obra, y quedò tan deuoto de los santos martyres, que celebraua todos los años la fiesta de su dichoso martyrio. Y estando este venerable varō en su dichoso destierro, y muy cercano a la muerte, de otra enfermedad que le dio, dezia encomendādose al santo fray Nicolas: San Nicolas

Pic, rogad por mi, San Nicolas ayudadme. Y otras vezes endereçaua sus oraciones y suspiros a los martyres. Y es de creer que le oyeron, porq̄ en dia de su fiesta passò desta vida a la eterna, a gozar de la compañía de los mismos martyres.

Veinte años despues de la muerte destos santos, Guilielmo Estio, varon de incōparable piedad y elegancia escriuio esta historia en Latin. Y aunque en vna enfermedad que tuuo, se le hizieron grandes remedios, y por su salud muchas promessas a Imágenes y lugares pios, No quiso la diuina Magestad (vsando de las palabras cō que el mismo autor cuenta este milagro) darme salud por entonces, ò por mis pecados, ò por que la guardaua el Señor para ilustrar los nuevos martyres. Entretanto crecia la enfermedad, y los medicos me defahuziauan de remedio. Y así auiedo ya prouado en balde los de la tierra, acudi a los del cielo, y disponiendome para morir, como el que estaua en tal extremo y peligro, dos hermanos mios, que me amauā mucho en el Señor, me aconsejaron, que hiziesse voto de yr a visitar el lugar donde los santos martyres fueron sepultados.

Da Dios salud milagrosa al historiador de los martyres.

e Guilielmo Estio hist. mart. Gorcom. lib. 4. c. 7. y 8.

f Guilielmo Estio hist. mart. Gorcom. lib. 4. c. 18

Yo resisti algun tiempo, por no parecer que amaua demasiadamente la vida y la salud corporal, y temiendo ser juzgado desto en la presencia de Dios, a cuyo tribunal estaua tan cercano, rehusaua de hazer la promessa: y al fin vencidos de la piadosa porfia de mis hermanos, hize el voto, y prometí al Señor de yr a visitar la sepultura de los santos martyres, y desde este punto se aliuio mi enfermedad; y luego me vino el sueño y gana de comer, y se espantaron todos de verme, en especial los medicos que me curauan, y confesaron que auia sido milagro, y la salud milagrosa, por intercession de estos santissimos martyres.

Con estos milagros, que Dios hizo por sus martyres, se puede contar la milagrosa victoria que alcanzaron los soldados Catolicos del Rey Filipo Segundo, contra los hereges, cerca de Herlemo, ciudad de Holanda, vn año despues de su glorioso martyrio, en el mismo dia que fueron martyrizados. Estaua cercada la ciudad de Herlemo por los soldados Catolicos: mas los hereges que estauan en la Prouincia de Holanda, por librarla de aquel peligro, juntaron vn exercito de quatro mil hombres de a pie

y quinientos de acuallo. Muchos de los Catolicos de la ciudad de Gorcomio, de los quales algunos estauan en su misma ciudad, y otros andaua por otras partes fugitiuos por la persecucion de los hereges, como llegasse el dia aniuersario en que los santos martyres fueron muertos, ayunauan su vigilia, y guardaua su dia, como si fuera fiesta de guardar, y con particular oracion rogauan al Señor que destruyesse los hereges, deshaziessse sus machinas, y desiese libertad a su patria, y la restituyesse a la santa Fè Catolica, no dudando de recibir estos beneficios por los meritos de los nuevos martyres. Llegaron los Geusios con casi quinientos carros cargados de armas y prouision, para socorro de los cercados, y acometieron a los Catolicos, cogiendolos descuydados, a la hora de amanecer, que fue la misma en que murieron los martyres: y fue nuestro Señor seruido, que desbaratassen a los hereges Geusios, y matassen dellos casi dos mil de a pie, y ciento de acuallo, y los demas huyeron, y tomaron sobre trezientos carros de armas, y la ciudad se les rindio, y recibio la Fè, auiendo estado ocho años en poder de los hereges, y la victoria se

*g Guilielmo Estio
hist. mart.
Gorco. lib.
4. c. 5.*

*Milagrosa
victoria.*

tuuo por milagrosa, y se atribuyò a los santos maryres, así por auer sido en el dia y hora de su dichoso martyrio, como por auerse alcançado por su intercession y meritos.

Cap. LXX. Del martyrio del santo fray Guilliermo de Gauda.



ST E ilustrissimo martyr fue de nacion Holandes, natural de la ciudad de Gauda: y tuuo excelente facundia, y gracia en predicar la palabra del Señor, y así la predicò cò grande exemplo y aprouechamiento de las almas, de las quales gano muchas para Dios. Escriuio su martyrio el venerable padre fray Iuan Vogelsario, que estuuò preso por la còfessiõ de la Fè, juntamente con este esclarecido martyr, a quiè sigo autorizádo lo que el dixo, cò lo q̄ otros autores^a dixerõ. Tomò el habito en el conuèto de Lobayna, donde consagrò al Señor las primicias de su sacerdocio, y predicacion. Y despues fue señalado predicador para Holanda, y embiado a Dordraco, donde predicò algunos años. Y como viniesse aquella ciudad a po-

der de los Geusios, mouida ya la persecucion contra Catholicos, se fue a la de Breda cinco millas de alli, en la qual predicò vn año, hasta que le lleuarõ a predicar a la ciudad de Siluaduco. Entendiendo esto los Catholicos de Gerudebergano, le embiaron a rogar los consolasse por la despedida. El seruo de Dios lo hizo, y predicò dos sermones, animandolos a la confession de la Fè. Dixoles que tomassen exemplo para no sentir con los hereges, en lo que auian hecho en los pueblos comarcanos de Holanda y Zelandia: y añadia, que los de Holanda, y Zelandia, estauan embueltos en tantas maldades, q̄ viuián como hombres sin Dios. Desta vltima palabra asio vn grande enemigo suyo, y le acusò q̄ auia dicho, que no auia Dios en aquellas ciudades: lo qual no dixo, sino que viuián como si no le tuuieran, porque no guardauã su santa ley ni Euãgelio. Prendieronle por esto, y teniendole en la carcel, los hereges acometieron la ciudad y la tomaron, y trataron luego de ahorcarle. El bendito fray Guilliermo, así como le oyo, dixo: Aparejado estoy a morir por la Fè Catolica. Echaronle grillos, y lleuaronle a otra carcel, en la qual te-

Echanle grillos, y lleuanle a otra carcel.

a Guilielmo Estio en la hist. de los martyr. de Gorcom. ad finem c. 2.

Agustin Castilla en su Triunfo de los frayles Menores.

Florencio Leydano hist. de los martyres de Germania.

Hist. Ecclesiastica de martyrio fratrum Minorum

3. p.

Gong. 1. p. fol. 104.

Thomas Bocio de signis Ecclesie lib. 12. c. 22.

nian preso a fray Iuan Vogelsario de la misma Orden, sacerdote y confessor de las monjas del conueto de aquel lugar, estaua mal vestido, y la cabeza muy mal herida. Viédole fray Guillermo, con espíritu alegre dixo: Gracias te doy Señor Iesu Christo, que tienes por bien que yo padezca por la religion Catolica carcel y afrentas, y tambien porque me has taaydo a este lugar, a ser participante de las coronas de tus santos, ruego te Señor que me des virtud para perseuerar firme y constante en la cōfesiō de la santa Fè. Saludarōse^b los dos santos religiosos, y disponiendo se para el martyrio, se confesō el vno al otro, y rogauan al Señor, les diesse paciencia y fortaleza para morir por la Fè de la santa Iglesia. Confirmauan sus animos con el exēplo de Christo y de sus martyres, y con la esperança del premio se animauan a morir, y a sufrir con fortaleza la tyrania y crueldad de los perfidos hereges.

Passados tres dias vino a la carcel vn falso predicador apostata de la Fè, llamado Adriano Coco. Este mal hombre desde la entrada de la carcel dixo: Adonde esta aquel peruerso predicador fray Guillermo? El santo sin te-

mor dixo: Yo soy el que buscas. Y el apostata replico: Vēgo a examinar tu Fè. Entonces fray Guillermo dixo: Señor Iesu Christo, que dixiste a tus Apostoles, que quando estuuiessen delate de los Reyes y Presidentes, no pensassen como, ni que auian de dezir, porque no serian ellos los que hablassen, sino el espíritu del Padre que hablasse en ellos; agora te ruego, me des boca y sabiduria para responder a tus aduersarios. Començose el examen, y el Señor oyò la feruorosa oracion de su martyr, y el apostata herege quedò conuencido^c, y tan afrentado, que dexando la disputa con palabras feas y descompuestas, se boluio contra el santo, como suelen hazer los hereges, diziendo: Apartate frayle malo, y profano, que mañana moriras. El bendito fray Guillermo trasportado en Dios, y hecho vn fuego de amor diuino, dixo: Señor mio Iesu Christo, si me hazes esta merced tã grande, que yo sea lleuado a la muerte por tu santissimo nombre, vna cosa te suplico, que me des fuerças y animo, para q̄ ningun temor me desuie de la santa Fè Catolica, sino que permanezca en su confesiō hasta el fin de mi vida. Escriuio el santo martyr desde la

Saludaron
se los dos
preso.

^b Florēcio
Leydano
lib. de los
martyres
de Germa
nia.

Guilielmo
Estio en la
hist. de los
martyr. de
Gorco. ad
finem. c. 3.

Confun-
ann here-
ge q̄ dispu-
ta con el.
^c Hist. Ec-
clesiast. de
martyrio
fratrum
Minorum.
lib. 3.

Agust. Cas-
tello en su
Triunfo glo-
rioso de los
frates Me-
nores.

d Guiliel-
mo Estio
en la vida
de los mar-
tyres de
Gorco. ad
fuem. c. 4.
Carta que
escriuio a
su madre
desde la car-
cel.

carcel, vna carta d' cōsolato-
Merced me haze Dios nuestro Señor, en cōcederme q' yo indigno sier-
uo suyo padezca por la justicia, y así tengo el animo sossegado y muy
conforme con la diuina voluntad: y espero en la diuina misericordia, se
cumpliran muy en breue mis desseos, los quales muchas vezes os manifeste,
y ninguna cosa puede ser para mi de mayor felicidad, que esta. Por tanto ma-
dre y señora mia, de parte del Señor os ruego, que de mis prisiones, tormen-
tos, y muerte, no tengays ningún cuydado, ni pena, sino poned los ojos en Dios,
que consuela los tristes, y en vuestras oraciones, encomendalde la vltima
batalla de vuestro hijo.

Quando supo el santo fray
Guillermo, que la sentencia
de su muerte estaua dada, ma-
drugó muy de mañana, y an-
tes de amanecer hizo larga
oración, suplicando a nue-
stro Señor, le confortasse en
aquella hora: y confesandose
otra vez con su compañe-
ro, llegó a la carcel vn minis-
tro con vn mandamiento del
Presidente, y preguntando
porel Pápista, dixo: Apare-
jate frayle, que te quere-
mos ahorcar. Recibió el San-
to con mucha deuoció y hu-
mildad la sentencia de su
muerte, y reconociendo la
merced que Dios en tan di-
chosa hora le hazia, arrodi-
llandose en tierra, dixo: *Deo*
gratias. Y luego oró en voz cla-
ra, diciendo: Señor, Iesu
Christo, que por mi sufriste
cruel muerte, recibe la que en
esta hora te ofrezco, y dame
perseuerancia en la Fè, para
que muera por ti. Y dezia cō
grande afecto: Confortame
Señor, confortame. Poco des-

pues vino el verdugo y embia-
do por el Presidente del cri-
men, y dixo al santo martyr:
Frayle, echa aca estas manos.
Y dandose las para que se las
ataassen, dixo: Señor Iesu
Christo, que por mi causa
quisiste ser atado a la coluna,
para ser acotado, gracias te
doy, porq' me tienes por dig-
no que yo sea atado por ti.
Da me Señor tu socorro, para
que perseuere en la Fè, y que
ni el miedo de la muerte, ni el
engaño del enemigo me a-
parte della. Apretole el ver-
dugo tãto, que le hizo saltar
la sangre e, y dixo el Santo:
Aprieta quanto quisieres, q'
aparejado estoy para sufrirlo
todo, y la misma muerte por
el nombre de nuestro Señor
Iesu Christo.

Con mucha deuoció y hu-
mildad, se despidio el sieruo
de Dios de F. Vogelsario, ro-
gãdole hiziesse oraciõ por el:
y al salir de la carcel, dixo al
verdugo: Da te priessa, da te
priessa, porq' Christo nuestro

Atã las ma-
nos al san-
to.
c Agustín
Castello en
su Triunfo
de los fray-
les Meno-
res.
Hist. Ec-
clesiastica
de marty-
rio fratrum
Minorum
lib. 3.
Florencio
Leydano
hist. de los
martyres
de Germa-
nia.

Señor y mi bien me aguarda. Echole el verdugo la foga al cuello, y llegando a la horca, haziendo de la escalera pulpito, leuantò el santo la voz, y començò a predicar a los Catholicos, de los quales se despidio, diziendo: Esto solamente os encargo y pido en lo ultimo de mi vida, que permanezcays firmes en la sinceridad de la Fè, que os enseñe cõ mis sermones. Yo estoy aparejado à confirmarla con mi muerte y cõ mi sangre. Estaua junto a la horca el predicador herege, à quien el santo auia poco antes conuencido, y sufriendo mal tales praticas, le hablò con palabras blandas, y fray Guillermo le dixo: Aparta te de mi, ministro de Satanas, que no tienes que tentar mi Fè, ni pienses podras llevarme tras ti. Y a exemplo de Christo nuestro Señor, que estãdo en la Cruz, rogò por los que le crucificauan, dixo rogando por los que le quitauan la vida: Señor, perdonalos, que no saben lo que hazen: y diziendo: En tus manos encomiendo mi alma; dio la suya al mismo que la crio, a quatro dias de Setiembre, año de mil y quinientos y setenta y tres, y a los treynta y tres años de su edad.

Cap. LXXI. Del martyrio y milagros de los cinco martyres de Alckmaria.



Reciendo mas cada dia en los Estados de Flandes la obstinacion y rabia de los hereges, año de mil y quinientos y setenta y dos, se rebelaron contra Dios, y contra el Catolico Rey de España Filipo Segundo, su legitimo y natural señor, casitodas las ciudades de Holãdia, donde martyrizarõ muchos religiosos, de los quales el mayor numero fue desta Orden. ^a Y auiendo tomado los hereges por engaño la ciudad de Alckmaria en Holandia, acometieron furiosamente al conuento de san Francisco, donde era Guardian vn santissimo varon, de los mas doctos que tuuo la Vniuersidad de Lobayna, en la qual leyò muchos años Theologia, con grande opinion y credito.

Estaua el santo Guardian con sus frayles, qual pastor con sus ouejas, quando los hereges destruyeron el conuento; y haziendoles a ellos grandes injurias y afrentas, los prendieron, y ataron ^b cõ sus propias cuerdas. Y por-

Año
1572

a Hist. General del mundo de Antonio Herrera. 2. p. fo. 81.

b Hist. Ecclesiast. del martyrio de los frayles Menores 3. p. fol. 50.

Agust. Castello en el Triunfo de los martyres. Prendena los siervos de Dios, y atanlos cõ sus cordones.

Ruega por los que le martyrizã

que no se alborotasse la ciudad cō la prision de los frayles, así atados los llevaron a la de Enchusia, vispera de San Iuan, dōde vino a ellos vn sacerdote apostata de nuestra Fè, llamado Gerardo de Berkenroy, hombre malo y cruel, comissario del Principe Auriaco sobre aquella causa: y dixo al Guardian, mostrandole vna Hostia (no se si era confagrada.) Es este tu Dios que hasta agora has adorado? Di es este tu Christo? Y el Guardian, con animo muy constante respondio: Si essa Hostia que me muestras, ha sido cofagrada por legitimo sacerdote con aquellas palabras que vso Christo nuestro Redēptor el Iucues santo de la Cena, yo confieso verdaderamēte ser mi Dios, y Christo mi Redemptor, que fue puesto en Cruz por la salud del genero humano. El cruel herege quando oyò la confesion que el Guardian hazia, lleno de rabia y furor dixo: Tu confesion sera causa de que mueran todos tus frayles contigo: y luego a la noche fueron sentenciados a muerte. Mandando que como traidores Papistas, el dia siguiente fuessen ahorcados cō sus propios cordones, insignia

de su religiō Serafica. Dada la sentencia, los tuuieron toda la noche en casa de vn herege, donde los açotaron d^d cruelissimamente: mas el santo Guardian los exhortaua a padecer, con las mesmas palabras que su padre San Frãcisco solia dezir a los frayles. O muy amados y para siēpre benditos hijos, oydme, oyd la voz de vuestro Padre. Grandes cosas prometimos, pero mayores nos son prometidas: guardemos estas, y suspiremos por aqllas. El deleyte es breue, la pena perpetua, la pasiō es poca, y la gloria infinito. Mirad hermanos (les dezia,) que ay otra vida eterna, vida tranquila y dichosa, vida verdadera, que esta que agora tenemos, no lo es, sino vida miserable y trabajosa, sombra de vida, y no mas: q̄ bienes ay en ella q̄ no seã falsos? Y q̄ males q̄ no seã verdaderos? Pues quiē no teme vidadã peligrosa? quiē no trabaja por salir deste Egipto? Y quiē no procura escaparse d̄ las llamas d̄ Sodoma? Quiē se tēdrapor seguro en medio dellas? Y si os parecē mas duros de sufrir los tormētos, y el martyrio q̄ la misma muerte, sabed, q̄ quãto estoserē mayores, serã mas gloriosos paranosotros. Nosos fueños ni

^d Gonf. 3.
p. fo. 998.

fabulas cosas que os digo, sino verdades del cielo: y pues lo son, tambien lo seran las promessas de Christo, y justo que por conseguir las muramos, y demos esta miserable vida por la eterna que nos aguarda. Por tanto hazed como buenos, y todo vuestro posible en defensa de la Fé, y del Romano Pontifice. Confessaronse los vnos a los otros, y desta manera passaron toda la noche, encomendandose a Dios, muy consolados y contentos. Y a la mañana vino el tirano, y hablo a fray Adriano, Religioso lego, que le queria librar, y desseando apartarle de la Fé, le ofrecio la vida, con condicion que fuesse verdugo de los otros frayles, y por su mano los matasse. Mas el santo Religioso respondió: No quiero yo la vida sino para darla por mi Señor Iesu Christo, que dio la suya por mi: y se que le sera agradable, en compañía de la de mis santos hermanos, con quien quiero padecer mil muertes, y no apartarme vn puto de la Fé, y Sacramentos que ellos confiesan. El tyrano que oyó esto, mandó que le llevassen luego a la horca: y recibiendo la bendición de su santo Guardiá, y encomendándose a Dios, alcáço

*Agusti.
Castelloen*

el primero la corona de martyrio. Luego ahorcaron al Guardiá, al qual, auiedo dicho tres vezes el Psalmo *In te Domine speravi*, hasta aquellas palabras: *In manus tuas commendo spiritum meum*, le derribaron de la escalera: y tras el los demas Religiosos fueron ahorcados con sus habitos, en la horca publica de la ciudad, dia de S. Iuan Baptista del año de 1572. Y así dieron claro testimonio de la Fé, escogiendo antes morir ahorcados por ella, que negarla con los hereges. Sus santos cuerpos fueron quitados del patibulo, y llevados a enterrar al campo de Muten, que esta fuera de la puerta de la ciudad, como sale a la de Alckmaria: cuya gloria quiso el Señor manifestar a los hombres con manifestos milagros, por que sus santos cuerpos fueron cubiertos de las ondas y agua del mar, la qual milagrosamente fue vista por muchos dias, no solo de los Catolicos, sino también de los hereges convertida en sangre. Y fuera desto aparecieron de noche cinco hachas encendidas sobre el sepulcro de los cinco martyres, que con extraña luz y claridad maravillosamente alumbrauan: y los moradores de aquella ciudad que tenian sus casas cerca de la puerta donde enterraron sus san-

el Triunfo glorioso de los martyres.

Florencio Leydano en la Hist. de los martyres de Alemania.

Hist. Ecc. del martyrio de los frayles menores 3. p. fol. 60.

Gonz. 1. p. fo. 1001. Agua convertida en sangre.

Hist. Ec. del martyrio de los frayles menores 3. p. fo. 60.

Florencio Leydano en la Hist. de los martyres de Alemania.

Agusti. Castello en el triunfo glorioso de los Martyres.

Cinco hachas encendidas aparecieron sobre el sepulchro de los cinco martyres.

cuerpos, oyeron grandes terremotos, y fuera desto vna grandissima voz a manera de trompeta, que dezia, Mamatamata: y los Catolicos han interpretado auer sido pronostico de la vengança y muertes que han de venir sobre aquellos cruelissimos hereges.

Los nombres destos gloriosos martyres son, Fr. Daniel Arendock Guardian, Fray Cornelio Dieft, Vicario de las monjas de la misma ciudad, Fray Luys Voest insigne predicador, Fray Iuan Nardo sacerdote, y Fray Adriano de Gonda religioso lego, y Fray Engelberto de Terburch, compañero destos santos martyres en la prision, aunque no lo fue en el martyrio: porque reseruandole los hereges para mayores tormentos, no le martyrizaron hasta el año adelante. Por lo qual se pondra su glorioso martyrio con los martyres del capitulo siguiente, y sera el primero de todos ellos.

Capitul. LXXII. De otros cinquenta y tres Religiosos martyrizados en diuersas partes de Flandes, Alemania, y Hibernia.



V N Q V E
 lasheregias muchas vezes se comiegan por torpezabestial, o por soberuia de animos proteruos, no son raras las q se han leuantado por la codicia, y desseo de riquezas. Por esta se perdieron algunos pueblōs de Flades, y en especial el de Alckmaria, dō de se dio puerta abierta a la heregia, lleuados sus moradores de la insaciabile codicia del oro, en tātō grado, q inuentaūan mil modos y traças por auerlo a las manos: y así toda su rabia fue, vna sed insaciabile, y codicia d tomar los tesoros a la Iglesia. Y por esta causa quando prendierō a los santos de Alckmaria, pusieron en prisiō aparte al santo Fray Engelberto Religioso lego, de quiē auia fama, q por ser sacristā y procurador del cōuēto, auia guardado los vasos de oro y plata, los calizes, las insignias y imagines, ornamentos y cosas preciosas del. Y porque declarasse dōde lo tenia, no le quisierō martyzar cō los otros Religiosos copañeros suyos, pareciēdoles q viuiēdo este, teniā algunas esperanças, y que descubriria el tesoro q cō tātō secre

Año
 1573

a His. Ecl de martyrio fratru Minoru. 3. p. Histor. de los rucuos Martyres de Alemania. Augst. Castillo en el triunfo glorioso de los Martyres. Theatru crudelitatū hereticorū nostri tempo ris. fol. 64.

to guardaua. Mas como no lo hiziesse, trataron de atormentarle con muy cruels tormentos. Dieronle muchos golpes, y heridas, y vna tan grande en la cabeça, que le fatio della mucha sangre, y desta manera le metieron en vna estrecha y hedionda carcel, en la qual, despojandole su habito, le amarrarõ a vna fuerte coluna, y atado a ella, poco a poco y muy despacio, porque lo sintiesse mas, le quemaron pies y manos con candelas encendidas, para que con este tormento manifestasse los tesoros que le pedian: y en la parte concava de las rodillas le pusieron fuego, (cruel cosa, bastante para ablandar pechos de hierro.) Pero como era mas duro el tirano que le martyrizaua, inuentando otros tormentos mayores, puso al seruo de Dios en vn potro con vn embudo en la boca, y qual si fuerava sija, hizo que el verdugo le embassasse vn liquor hedido, alqueroso, abominable, y lleno de todo genero de inmundicia. Mas como el santo martyr perseuerasse en no descubrir los tesoros de la Iglesia, indignado mas el codicioso tirano de ver su costancia y fortaleza, mandõ atar otra vez a la colnna al q̄

ya no parecia hõbre: alli le açotarõ de nueuo, y dierõ tantos y tan cruels açotes, q̄ le dexarõ desollado, y por todas las partes d̄su cuerpo corria sangre: y quitãdole de la coluna, le echaron viuuo en vn caldero de agua hituendo. Sacarõle luego del, y lleuaronle a la carcel: en la qual los codiciosos hereges (q̄ a otros que no lo fueran, mouiera a cõpasion y piedad) sin tener ninguna del, le boluieron a q̄mar los pies: y al fin, dada la vltima sentẽcia cõtra el valeroso martyr de Christo, le lleuarõ a la horca dõdedichos amẽte acabò la vida, començando a viuir para Dios. En estas persecuciones de Flãdes y Alemania, otros muchos Religiosos de la Orden passaron desta vida a la eterna por corona de martyrio. Entre los quales, los biẽ aueturados^a F. Andres de la Dik. F. Iuã Penemans Guardian del conuento Slufense. Fray Pio, Frances de nacion y Vicario del conuento Athenense. Fr. Guilielmo Olis, tambien Frances, y de la sangre illustre de Frãcia, fueron cruelmẽtem martyrizados, en la Prouincia de Flãdes, por los apostatas de la Fẽ. Y los santos^b F. Guilielmo Strauo, y F. Christiano Sui, y el bẽdito F. Vuillao,^c Religioso

^a *Hist. de los nueuos martyres de Alemania.*

Aug. Castello en el triũfo glorioso de los martyres.

Gonç. 1. p. fol. 104.

Hist. Ecc. de martyrio fratrum Minorũ.

3. p.

Bocio de signis Ecclesie lib.

12. c. 22.

^b *Gonç. 3. p. fol. 989.*

^c *Claudio Pic. f. 267*

lego de la misma Prouincia, murieron para perpetuo descanso a manos de los hereges.

Tambien passaron desta vida a la eterna, por corona de martyrio, los bienauenturados padres, dignos de eterna memoria, el santo F. Stanislao ^d de Polonia Obispo y martyr, y otros soldados de Christo ^e cõstãtes en la confesion de la Fè, Fray Iuan Amestel Rodano, Fray Iuan Puteamo, Fray Iacobo Scurremans, Fray Antonio Hormar, Fray Reijnero, ^f de Lintris insigne predicador en la ciudad Ruremondense, que boluendo por la honra del Crucificado, le mataron los hereges a cuchillo en el templo delante del santissimo Sacramento: los quales cõ sacrilega crueldad dieron la misma muerte al santo Fray Iuan Gray, varõ illustre de Escocia, que aunque de larga edad y muy viejo, tuuo sangre en las venas para derramarla por la confesion de la Fè, en el templo de Bruselas, junto al santissimo Sacramento; la qual tocãdo a vn enfermocasí muerto, le dio milagrosa salud.

Tambien fueron muertos para perpetuo descanso seis ^g Religiosos en Diesterino, lugar de Brauancia, por

mano de los hereges Iconoclastas: y los bienauenturados ^h Fray Voissao, y Fray Conrado en la Prouincia de Santa Cruz de Saxonia, y otros veinticinco ⁱ Religiosos en la de Alemania la Baxa, los quales por no faltar a hijos de la Iglesia, y del Serafico padre san Francisco, quisieron perder las vidas, antes que perder la Fè.

Entre las Prouincias Septentrionales, q̄ en sangrentaron sus manos con la sangre de los martyres desta sagrada Religion, se señalo mucho la de Escocia, donde los hereges Anabaptistas y Calvinistas q̄maron y destruyeron mas de quarenta conuents, y de los Religiosos que en ellos auia, apenas escapo ninguno con vida, que nos pudiesse informar destas cosas, y assi quedan sepultadas, hasta que el Señor las descubra y saque a luz. En diferentes Historias he hallado noticia de algunos, y en especial del santo Fray Patricio ^l Helio Obispo y martyr, q̄ teniendo la el Papa Gregorio XIII. de su santidad y letras, le cõsagro en Obispo Mayonense, en Hibernia, de donde era el natural, y a lo que se presume, hijo de padres Catholicos. Y cõ zelo de predicar la Fè a los naturales, vino a

*rio fratru
Minoru
3. p.
Gonç. 3.
p. f. 661.*

i Estatutos del capitulo general de Paris celebrado año de 1579.

*i Theatrum crudelitatum hereticorum nostris temporis, fol. 80
Gonç. 1. p. fo. 105.
Bocio de signis Ecclesie lib. 12 c. 22.
His. Ecc. de martyrio fratru Minoru 4. p. f. 234*

d Gonç. 1. p. fo. 79.

e His. Ec. de martyrio fratru Minoru.

3. p. Gonç. 1. p. f. 104.

Bocio de signis Ecclesie lib. 12. c. 22.

f Agustin Castellan el Triunfo glorioso de los martyres.

Histor. de los nuevos martyres de Alemania.

g His. Ec. de marty-

España, y los Prelados de la Orden le señalaron para sus estudios la Vniuersidad de Alcalá, para q̄ de fuente tan cristalina y pura beuieffe las ciencias de las Artes y Teologia. En las quales fallio tan consumado maestro, que se auentajò notablemente a todos los de su tiempo: y fue muy señalado en Alcalá, y en Paris, de donde se partio para Hibernia, a cumplir su obediencia, pareciendole ser esta la voluntad del Señor, y el camino por donde le llamaua para la corona de martyrio. Y ua por su compañero otro santo Religioso natural de aquella tierra, que se llamaua F. Con nacio de Ruereche, hijo del Principe Bernardo Ruereche. A los quales el Virrey atormentò grandemente, y en especial al santo Obispo, que le hizo meter vnos hierros muy delgados y agudos, entre las vnas y carne de los dedos de las manos, y despues se los cortaron, y fueron ambos sentenciados a muerte. Y el bendito Obispo pidio licencia para rezar las Letanias, y siendole concedida, las rezò deuotissimamente. Confessose con su compañero, y el tambien le confesso. Y auiendo predicado al pueblo vn grauissi-

mo sermón de la necesidad de la Fè, fueron ahorcados por la Fè que predicauan.

Sus cuerpos estuuieron mucho tiempo en la horca colgados de vnas cadenas, y tã baxos, que casi cõ los pies tocauan al suelo, para q̄ mas facilmente las fieras del campo (que ay muchas en aquella tierra) se los pudieffen comer: pero como eran menos fieras que los hereges, tuuierõ los mas respeto, y no tocarõ a las preciosas reliquias de los cuerpos de los martyres, q̄ siẽpre estuuieron con tã buen color, y con aspecto tã agradable y cõpuesto, q̄ mas parecian dormir, q̄ estar muertos. Salia dellos tanta fragãcia y suauidad de olor, q̄ acudio todo el pueblo a ver esta marauilla: y con vna deuociõ muy piadosa los cortarõ los habitos, hasta dexarles casi desnudos. Vltimamente los cuerpos de estos dos bienauenturados martyres fuerõ enterrados cõ mucha põpa y solenidad: y el Virrey q̄ pronunciò la sentècia de muerte cõtra ellos, fue luego castigado de la mano d̄ Dios, cõ vna enfermedad, d̄ la qual murio miserablemente en Vuaterfodia, cõfessando ser causa de su muerte, la q̄ auia dado al santo Obispo. Tãbiẽ murio para perpetuo d̄

^m Gonç. 3.
p.f. 847.

ⁿ Gonç. 3.
p.f. 694.

canfo el bienauenturado F. Felimeo Hara, ^m religioso lego de la illustre sangre de Hibernia: pero mas por la que derramo por la Fé de Christo. Y los santos, fray Tadoo Dalai gh, sacerdote, y fray Felino, en la misma Pro uincia de Hibernia alcança ron ⁿ la dichosa palma de martyrio a manos de los he reges. Otros muchos Reli giosos desta Orden fueron martyrizados en estas mis mas persecuciones, de los quales hasta aora no se ha te nido entera noticia, ni de sus martyrios, porque como los padecieron en tierra de hereges, no ay quien se atre ua a passar alla, para hecho de aueriguar cosa destas. Querra nuestro Señor por la sangre de tantos martyres, dar entera paz a su Iglesia, y entonces sabida la verdad, se podra historiar mas plena mente.

Capit. LX XIII. Del bie nauenturado fray Iuã Cabrera.

Año

1575

Memoriales de la prouincia de S. Gabriel.

Baptista Moles c. 65. y 66. y 67. y 68. y 69.



ESTE varon de Dios fue natural de la villa de Alcátara, hijo de nobles padres, y en su baptismo obró nuestro Señor vna grande marauilla, que al tiempo q̄

le quisieron baptizar, se vio en el agua la pila vna Cruz muy bien formada, de que todos quedaron muy admirados, y los padres del niño con muchas esperanças que seria varon señalado en la Iglesia, pues antes de ser Christiano, le señalaua Dios con la señal de la Cruz. Y quanto para ellos eran de mayor contēto las muestras de virtud y santidad q̄ en el tierno infante se descubria cada dia, tãto se atormētaua mas el demonio, temiēdo q̄ llegando a ser hōbre, le auia de hazer mucho mal: y afsi determino d̄ hazerle el primero, y buscādo ocasion para ello, la hallò muy acomodada, y al santo niño cō otros de su edad, nadando en el rio Tajo, en cuyas profundas aguas pretēdio el enemigo ahogarle: para lo qual guian dole por la rauda de vn molino, hizo que la corriēte del aguale lleuasse hasta dar cō el en la rueda, con tan furioso impetu, q̄ fue bastāte para hazerle pedaços. Pero Dios q̄ le guardaua para mayores cosas, le librò deste trabajo, facādole del sin genero de li fiō, cō admiraciō notable de muchos, que fueron testigos deste caso.

Murio por este tiēpo la madre del santo niño, y su padre

Vese la señal de la Cruz en su baptismo.

Hechale el demonio en la corriēte vn molino.

Perfiguele
la madrastra,
y echale
de casa.

se caso segūda vez, y el demonio hizo con la madrastra, q̄ le aborreciessē tā cruelmente, que despues de muchas persecuciones, le vino a echar de su casa. Mas aunque su padre le amaua (en efecto como a hijo) como la muger mandaua en casa, no se atreuio a boluerle a ella, y assi le acomodò en la de vn Principe de España, pareciēdole que en esto ahorraua de pesadumbres con su muger, y el moço en aquel palacio se criaria conforme a su calidad y nobleza. Y estando vna noche acostado, le inspirò nuestro Señor, que dexasse el seruicio de los hōbres, y le siruiesse a el. Hizo lo assi el obediente moço, y dexando luego el palacio, y mundo, tomò el habito de Nuestro Padre san Francisco, en su conuento de Villalpando: pero considerando q̄ no auia cumplido aquel consejo del santo Euangelio, q̄ dize, que el que quisiere ser perfecto y seguir a Christo, venda toda su hazienda, y la dè a los pobres, dexando el habito, se boluio al siglo, y vendiendo su hazienda, la dio toda a los pobres, reseruando para si solamente el vestido que le quedò en el cuerpo.

Vende su
hazienda y
dala a los
pobres.

Muy alegre y consolado

el sieruo de Dios de auer hecho lo que el Santo Euangelio le mandaua, determino boluerse a su primera vocacion, y pidio de nueuo el habito en el conuento de S. Francisco de Beluis, de los Descalços de la sãta Prouincia de san Gabriel. Mas viēdo el Guardian, que le querria para Religioso lego, y q̄ era moço delicado, y de flaca complexion para trabajar en la cozina, y cauare en la huerta, se le nego. Lo qual sintio tanto el virtuoso mancebo, que prometio de yr descalço a Nuestra Señora de Guadalupe, tomandola por abogada para cōseguir su pretension. Consolose mucho en su templo, y salio del con muy feruorosos deseos de experimentar los trabajos y asperezas de la Orden, primero que boluiesse a pedir el habito. Para lo qual dexando los vestidos, tomò los de vn pobre labrador, y en estetrage, a pie y descalço, llegó allugar de la Calçada, no lexos del conuento de Beluis, donde asentò con vn amo, y le siruio de cauare las viñas, y estercolar las tierras, y de los otros ministerios que vsan los labradores en la labrança del campo. Y aunque a los principios se le hizo dificultoso andar

def-

descalço, y trabajar de aque-
lla suerte, la fuerça del amor,
y el desseo de ser Religioso,
le animaua a llevarlo ade-
lante. Tenia en aquel exerci-
cio sus horas de oracion, y di-
ciplina cada dia. Y como su
constancia y firmeza no
fuesse como la de otros, que
con pequeña ocasion se en-
tibian y desfallecen, fue muy
prouado, y perseguido del
demonio, que no se assegura-
ndo de auerle puesto en-
tantos trabajos (antes te-
miendo que acostumbra-
ndose a ellos, saldria gran pe-
nitente, y alcançaria el habi-
to que con tanta instancia
pretendia) acometio al cas-
to mancebo con deleytes
sensuales, que en aquella e-
dad son poderosos. Tenia su
amo vna hija moça, hermo-
sa y donzella, la qual se le afi-
ciono grandemente, y el se
enamorò mucho della, y de
tal manera el demonio con
su soplo infernal encendio
los pechos de los dos aman-
tes, que no lo pudiendo dissi-
mular, manifestò el vno al
otro su amor. Y el casto mo-
ço se hallorã atribulado en
este confliito, que rendido a
la pafsion, aunque muy en-
tero y fuerte en no consen-
tir cosa que fuesse pecado,
vino a determinar casarse cõ
la dõzella. Pidio la a su amo,

el qual informado de quien
era, se la dio por esposa: y la
misma noche de las bodas
acordandose de sus prime-
ros intentos, desembaynan-
do la espada, la puso entre las
sábanas de la cama, y antes
de entrar en ella, auiedo per-
suadido a su esposa la guar-
da dla castidad, dixo: Que si
alguno de los dos quitiessè
llegar al otro, fuesse por los
filos de la espada. Y aunque
el Angelico moço se acosto
con su esposa, y conuerso cõ
ella algun tiempo, nunca la
conocio, (caso que ha suce-
dido a otros santos y en
que Dios se mostro no me-
nos liberal y poderoso libra-
do a estos dichosos moços
del fuego de su sensualidad,
que quando libro a los tres
niños del horno de Babilo-
nia) y con este tan heroyco
hecho, mas para admirar q̃
imitar, quiso nuestro Señor,
quedassen libres de aquella
tentacion carnal que tanto
los affigia: y desseando am-
bos seruir a Dios, ella mejo-
rò su vida, y el guardo hasta
la muerte el precioso tesoro
de la castidad. Y dexando à
su esposa, y hallandose con
mas fuerças para llevar los
trabajos de la Orden, no qui-
so dilatar mas su vocacion,
ni verse en otros peligros,
y assi pidio otra vez el habi-

Acomete-
le el demo-
nio con tẽ-
tacion de
la carne.

El demonio
lo tentò.

Casase con
la hija de su
amo.

Notable he-
cho.

El demonio
lo tentò.

El demonio
lo tentò.

Recibe el
habito.

to, el qual recibio en el mesmo conuento de san Francisco de Beluis, donde se le negaron la primera vez, con el qual le dio Dios tanta deuocion, que andaua siempre eleuado, considerando los muchos bienes que Dios le auia hecho, y peligros de q̄ le auia librado.

Era el seruo del Señor muy humilde, y enemigo de toda ociosidad, y así procuraua ocuparse en los officios mas humildes del conuento, y trabajar en ellos cō mucha deuocion, sucediendole muchas vezes yr a maytines sin auer dormido sueño. Sus diciplinas eran muchas y muy frequentes. A gōtauase a prima noche, antes y despues de maytines, estando en el cōuento, y fuera del, en su celda, y en el coro, dondequiera que se hallaua: por que para orar auia de preceder ò seguirse larga disciplina. Ayunaua todos los ayunos de la Regla, y las Quaresmas que ayunò Nuestro Padre S. Francisco, y tres vezes en la semana a p̄a yagua, y en los otros dias no comia sino lo q̄ sobraua a los frayles, ò algunas yeruas. Siempre anduuo descalço, aunq̄ algunas vezes con el frio se le hazian tan grandes grietas y aberturas en los pies,

que le corria sangre dellos; las quales eran tan grandes y abiertas, que hazia que los çapateros se las cosiesen a dos cabos, como suelas de çapatos: y otras vezes echaua sebo ardiendo en ellas, tomando estos remedios mas por exercicio de penitencia, que para aliuio y descanso de su necesidad. Mas ni por esto, ni por ser muy enfermo del estomago, se quiso poner abrigo ninguno en los pies. Su vestido fue vn solo habito de sayal, corto y estrecho: y quando andaua fuera de casa, se descuydaua en alguna cosa, por muy minima q̄ fuera, quando boluia al conuento, dezia en comunidad su culpa con vn palo en la boba, y con mucha deuocion, vnas vezes se ponía en Cruz, y otras besaua los pies a los frayles, edificando a todos cō semejantes mortificaciones y penitencias. Siempre vfo de vn aspero y riguroso cilicio, tan grande como vn jubon, que le rasgaua las carnes, todo echo de alfileres sin cabeça, y las puntas retorcidas y cruzadas vnas con otras, de suerte que muchas vezes traia desolladas las espaldas, hechas sangre, y todas llenas de llagas.

Penitencias
y asperezas
del varõ de
Dios.

Espantoso
cilicio.

Espantoso
cilicio.

Capitul. LXXVIII.

De otras cosas del bienauenturado fray Iuā, y de su muerte.



COMO hōbre que reconocia los muchos beneficios y mercedes que de la poderosa mano de Dios auia recibido, procuraua agradecerlos, amandole singularissimamente con todas las fuerças de su alma, donde le traia siempre, y fuera de Dios nada le daua gusto, persuadido que el tiempo que en otra cosa gastaua, era perdido, y sin fruto. Era deuotissimo de la Passion, y Natiuidad del Señor, por lo qual traia continuamente consigo vn Crucifixo, y vn niño Iesus muy deuoto: y las noches del santissimo Nacimiento se yua a los peñebres con las bestias, y alli se estaua en oracion, tan absorto y eleuado, que aunq̄ huuiesse gente, no la sentia. Contemplaua como el Señor auia nacido entre bestias por el miserable hombre: y quādo despues se acordaua q̄ los Angeles vinierō

Era muy deuoto de la Natiuidad y passio del Señor.

a cantarle *Gloria in excelsis Deo*, se yua al coro a los Maytines, y todo lo q̄ restaua de la noche, se estaua en la Iglesia, ofreciendo al niño Iesus cantarcitos de alabanzas, tañendo cō vn arquiello de vna cuerda, que el tieruo de Dios hazia.

El Iueues santo, despues que comia con los frayles, en memoria de la cena del Señor, no se desayunaua, ni apartaua, hasta que el dia de la Resurrecion comulgaua, y esta costumbre guardo siempre desde su mocedad hasta su muerte. Y quedò cō estos exercicios tan deuoto de la Passion de nuestro Señor, y de sus santissimas llagas, q̄ ninguna cosa que le pidiesen en reuerencia dellas, la negaua, aunq̄ fuesse su propio habito: y assi le acontecio quedarse desnudo, por darle a quien por amor de las llagas de Iesu Christo se le pedia. Fue el bienauenturado Fray Iuan muy perseguido de los demonios, que muchas vezes pusieron las manos en el: y estando vna vez en oracion en vn conuēto fuera de su Prouincia, lleugo a el vn demonio, y despues de auerle dado muchos golpes, le dixo: Andalón, que hazes ay? porque no te buelues a tu Prouincia? Res-

Aparecese le el demonio.

pondio-

pondiole el seruo de Dios: Desso te pesa, desuéturado? y tomando el hyssopo anduuo tras el hasta echarle fuera del coro; y llamauale Andalon el demonio, por los muchos caminos q̄ andaua por la obediencia, y muchos delllos a petició de señores q̄ le desseauan ver y comunicar, especialmente el Rey de España Felipe II. la serenissima Reyna doña Ana, la Princesa doña Juana, los Duques de Feria, la Marquesa de Priego, y otros muchos señores del Reyno, que por su gran santidad y virtud gustauan mucho de tenerle cōsigo en sus enfermedades y trabajos. Y en todos estos caminos, antes de salir de la posada, tenia vna hora de oracion mental, y despues oia Missa, y si era dia de Comuniõ, recibia el santissimo Sacramento con muchas lagrimas, y despues caminaua quatro o cinco leguas, porq̄ sus jornadas no eran mas largas. Y solia dezir, que para conseruar el Religioso el espiritu de la santa oracion, y deuocion, q̄ tanto amõ Nuestro Padre San Francisco en su Regla, no se podia caminar a pie vn dia, mas de quatro o cinco leguas, por q̄ dar dispuesto para tener oracion.

Por los caminos se aparta

ua del cõpañero, y se yua solitario, por cõtèplar mas a sus solas en Dios, para lo qual lleuaua siẽpre cõsigo aq̄l sãto Crucifixo, y el niño Iesus q̄ diximos: y por mas cãfado q̄ fuese, nũca dexò el rigor de las diciplinas, ayunos, y abstinencias. Quando le cogia la noche en el cãpo, aũq̄ hiziesse mucho frio, allí la passaua en oraciõ, vnas vezes, en pie, otras de rodillas, y en llegãdo a poblado, a qualquier hora q̄ fuese, yua derecho a la Iglesia, como a casa d̄ oraciõ, y visitaua el santissimo Sacramento. Y era cosa que mouia notablemente a deuociõ, ver el asseo, la humildad, y cuydado con q̄ se cõponia (no solo en lo interior del alma, sino en lo exterior del cuerpo) para auer de entrar en la Iglesia, y presentarse ante la Magestad de Dios. El habito, la capilla, los ojos, y los passos, la consideracion, y la voluntad, todo auia de estar en su punto, y dezia consigo mismo: Si los cortesanos del mundo tanto se componen para hablar a su Rey, siẽdo otro hõbre mortal, como ellos; quanto mas se deuẽ cõponer vn vil gusano, lleuo de pecados y miserias, para entrar en la casa Real de la Iglesia, y hablar en la presencia de Dios infinito y po-

deroso:

Fue muy estimado de los Reyes, y señores de España.

Quando caminaua no salia de la posada sin oyr Missa.

Oraua ocho horas cada noche

Diferentes posturas q̄ tenia en la oracion.

Arrobafese con el arquillo en la mano

Sale de la oracion cō el rostro muy resp̄lādeciente.

Notable ex-
cesso.

deroso. En la contemplaciō gastaua ordinariamente ocho horas cada noche, sin las q̄ hurtaua entre dia a los oficios de la porteria, de la uereta, y de la cozina, q̄ eran los mas ordinarios en q̄ el sieruo de Dios se ocupaua. Oraua de mil maneras: poniafe en Cruz vnas vezes, y el vn pie sobre el otro, de tal forma q̄ parecia vn Crucifixo: otras vezes se prostraua en tierra en forma de Cruz, y muchas estando de rodillas solia cantar alguna letrilla deuota, y tañer en aq̄l instrumentillo de vna cuerda, q̄ diximos, cātando al Señor, y dandole musica cō este simple instrumento, se quedaua arrobado de tal suerte, que aunque le dauan golpes, y le tirauan del habito, no boluia en si, y aunque le picauā con alfileres, y se los hincauā por la carne, no lo sentia, y esto le sucedio muchas vezes, y algunas fue visto en el ayre leuantado del suelo. Nunca quiso manifestar a ninguna persona las mercedes que Dios le hazia en estos raptos, antes respōdiacō aspereza a los que se lo preguntauā, y muchas vezes salia de la oraciō con el rostro muy resp̄lādeciente y claro. Vna vez estando en el corrodillo rodillas ante vna Cruz,

contemplando los dolores que nuestro Redemptor padecio en ella, fue tal su deuocion y sentimiento, q̄ sin ser mas en su mano, se salio huyendo del coro, y se fue al campo, sin poderse reprimir de vn impulso grande de amor que su alma sentia, y asif se arrojó en tierra, abraçándose con ella vnas vezes, y otras tēdidolos brazos en modo de Cruz, y arrastrando labocaportel suelo, dezia: Quitaos alla señor, apartaos de mi, que no puedo ya con tanto. Desuiaos Señor de tan flaca y miserable criatura; mirad que soys fuego q̄ me abraza las entrañas. Y fue tal este exceso y sentimiento del amor diuino, cō que el Señor regalò esta vez a su sieruo, que sino aplacara su fuerte intension, muriera antes que se apartara de alli, (segun que el mesmo lo confesio despues a vn intimo amigo suyo.) Porque la carne como flaca, no podia sufrir tanta suauidad, y gusto espiritual: y quedò tã debilitado y sin fuerças, como si saliera de vna enfermedad muy prolixa. Otras vezes quedando absorto, y como fuera de si, reuentaua en lagrimas, y sollozos, y daua voces, y despues de auer se sossegado, dezia: Señor, no

me trateis desta fuerte, ni obreis en mi cosas tã altas, q̃ no las merezco, ni recibir tã to biẽ. Daldas, Señor, aquíe os ama, aquíe mejor las merece, que yo vil gusanillo, como tan gran pecador, soy indigno destas misericordias.

Por la grã santidad q̃ los Prelados de la Orden conocierõ en este sieruo de Dios, acompañada de su profunda humildad, le concedierõ comulgar todos los Domingos y Iueves del año, y las fiestas principales, y dias de las otauas de Nueſtro Señor, y de su Santísima madre. Comulgaua con grandísima deuocion y lagrimas, lleuando en la vna mano el niño Iesus, que traia siempre consigo, y en la otra vna vela encendida. Y quã aceptas fuerſen à Dios las comuniones de su sieruo, manifestolo vn caso que le sucedio el dia en que murio la Princesſa doña Juana, que no pudiendo el sacristã, por las muchas ocupaciones del entierro, poner vna forma en la Misa de su compañero, para que le comulgasse, el humilde Fray Iuan le fue a ayudar harto desconsolado, y llegãdose a el despues del Ofertorio, le rogo le guardasse vna partícula de la Hostia, y le comulgasse con ella, por no auer

forma. El sacerdote en señal q̃ lo haria, baxõ vn poco la cabeça, y en este punto hallõ milagrosamente vna forma pequeña puesta sobre la Hostia grande, que consagrò a su tiempo, y comulgo al sieruo de Dios con ella. El qual conociẽdo el milagro, rogo al sacerdote con mucha humildad, q̃ no descubriessẽ aquella misericordia q̃ el Señor le auia hecho: mas el compañero, para honra y gloria de Dios, lo contõ despues a muchas personas.

Muchas mugeres que no tenían hijos, ni esperança de tenerlos, los alcançaron por la intercession y ruegos del bienauenturado Fray Iuan: y en especial la Condesa de Cifuentes, a quien el santo se los prometio, y por que estaua incredula, por ser persona de dias, y que nunca auia parido, la dexò el sieruo de Dios su niño Iesus en prendas, y el Señor desempeñò la palabra de su sieruo. El qual era tan conocido y estimado en toda España, q̃ no solamente las personas Reales, los Grãdes y señores della, le tenían por santo, pero los plebeyos, y la gente ordinaria le reuerenciauan por tal, de suerte que las gentes de los lugares por donde passaua quando hazia

Comuniõ
milagrosa.

Por su intercession
dio el Señor
hi os a mugeres
q̃ no parian.

caminos,

camino salia a verle, y hincándose de rodillas le besaua la mano y le ofrecian sus niños para que los bendixesse. Al principio fue este santo varo muy perseguido de los demonios, pero despues le temieron tanto, que huian de donde estaua. Tuuo espíritu de profecia, y supo la hora de su muerte, que fue a los setenta años de su edad, en el de mil y quinientos y setenta y cinco, en el cõuento de la Madre de Dios de Valuerde, de la santa Prouincia de San Gabriel.

Capit. LXXV. De otros Santos Religiosos deste tiempo.



HLORE cierrõ en la Orden por este tiempo personas de grã de autoridad y letras, y muchos de santa vida: entre los quales fue muy illustre en predicacion y milagros, el santo fray Antonio de Nebrixa, cuyas virtudes fueron tales, que alũbrò al mundo con ellas. Tomò el habito en la Prouincia de Andaluzia, y el nõbre de la patria q̃le engendro. Y dexandola, como otro Pa-

triarca Abrahã, y la casa de sus padres, q̃ eran principales y ricos, se passò a la santa prouincia de la Piedad en el Reyno de Portugal, donde viuio quarenta años, dando de sí tanto exemplo de santidad y penitẽcia, que en todos ellos nunca comio carne ni pescado, sino fruta, o algunas legũbres; y estas, porque fuesen mas desfabridas, las mezclaua con ceniza. Beuia agua, y ayunaua las siete Quaresmas que ayunò Nuestro Padre San Francisco: y los Aduientos, y Quaresmas d̃ la Iglesia, ayunaua a pã y agu. Taraia continuamente a rayz de las carnes vn cilicio de hoja de lata hecho a manera de rallo. Era de muy poco sueño, y dormia sobre vnas pajas. Despues de Maytines se quedaua en oracion hasta la mañana, y aunque predicaua muy de ordinario, nõca salto del coro; en el qual y en la celda le vieron muchas vezes arrobado, y algunas cercado de gran claridad y resplandor, leuantado del suelo. Fue tan zeloso de la castidad, que dizem del, que nunca miro a ninguna muger ala cara. Hizo algunos milagros en el discurso de su vida. Tuuo espíritu de profecia, y supo la hora de su muerte; la qual

F. Antonio de Nebrixa
Ex proces
su origina
li. Gonç. 3
p. f. 942.

fue el año de mil y quinientos y setenta y cinco, morando en el conuento de San Antonio de Loula de la misma Prouincia de la Piedad, donde está su santo cuerpo. A su muerte acudio todo el puebló con grandissima deuoció: venerandole por santo, vnos le tocauan los rosarios, otros le cortauán los cabellos, otros el habito, de suerte que fue necesario que la justicia pudiesse guardar que defendiesen el santo cuerpo, del qual salia tanta fragancia de olor, que se estendia por espacio de dos millas en contorno. Manifesto Dios mas la santidad de su seruo con los muchos milagros que començo a hazer despues de su muerte en la cura de los enfermos. Los que se hallan comprouados con muchos testigos jurados en dos processos hechos ante el Obispo del Algarue, son cierto y treinta y ocho. Y cada dia haze el Señor otros muchos por sus merecimientos. F. Iuan de Góngora, natural de la ciudad de Carmona de muy noble linage, pero mucho mas por su Sãtidad (que es la verdad de la nobleza) fue graduado en Derechos por la Vniuersidad de Salamãca, y Catredatico en la de Seuilla, y Retor en el Colegio de Mase Rodrigo en la misma

ciudad. Tomò el habito en la tierra Santa en nuestro conueto de Ierusalẽ, de donde vino a España, y a la fama de la religiõ y santidad de la santa Prouincia de los Angeles, se quedó en ella, con tanta grande aprouaciõ de sus letras y virtud, que vino a ser Prouincial della. Fue varõ muy humilde y penitente, tanto, que quando murio, le hallaron vestida una tunica texida de alambre (cosa espantosa) que le cubria todo el cuerpo hasta cerca las rodillas. Tuuo gran zelo de la saluacion de las almas, y ganò muchas para Dios con su predicacion. Renunciò dos Obispados, vno en España, y otro en las Indias, y passò desta vida a la eterna, dia de la Visitacion de Nuestra Señora, año de mil y quinientos y setenta y ocho, en veintiquatro horas, porque lo pidió a nuestro Señor. Su cuerpo fue sepultado en el conuento de San Francisco de Guadalcanal, y veinte años despues de su muerte le hallaron casi entero, y lo está oy, que es harto grande milagro.

Otro religioso bien parecido a este, de la santa Prouincia de Mallorca, llamado Fray Pedro Iuan Calafat Mallorquin, hijo de la santa Prouincia de Mallorca,

Dos millas en contorno no se estiende el olor que da de su cuerpo.

Halláse con probados, cierto y treinta y ocho milagros.

F. Iuan de Góngora.

Memoriales de la Prouincia de los Angeles.

F. Pedro Iuan. Memoriales de la Prouincia de Mallorca.

estudió en la Vniuersidad de Salamanca, donde se graduó de Doctor en Teologia, y la leyó despues en su Prouincia cō grandissima opinion y credito: porque al de sus buenas letras se juntó ser muy grande predicador, y a esto su exēplar y santa vida acōpañada d̄ profundissima humildad y de otras muchas virtudes, sobre las quales resplandeció en el seruo de Dios la caridad, que la tuuo grande con los pobres y cō los religiosos en termos. Haziales las camas, limpiaua los seruicios, barria les las celdas con mucha caridad y amor. Seruia en el refectorio, leia a la mesa, lauaua las escudillas y las ollas de la cocina: y auñ leia cada dia su lecion de Teologia, y predicaua en la ciudad de Mallorca todas las fiestas y Domingos del año, nunca leuātua la mano de estos officios humildes, ni le falto tiēpo para ellos, ni para la santa oraciō, en q̄ fue siēpre muy continuo, y recibio en ella grandes mercedes de Dios. Alas noches despues d̄l quarto de Cōpletas juntaua a sus dicipulos, y preguntaua les lo q̄ auian meditado, tomādo esto por ocasion el zeloso maestro para exercitarlos en la oraciō cō marauillosos documentos q̄ les daua: tras los quales les hazia vna platica espiritual, y el se quedaua en

oraciō, tā encēdido en amor de Dios, q̄ parecia le salia fuego del rostro. Hazia tantas y tan grandes diciplinas, q̄ de continuo andaua bañado en sangre, y toda la que tenia en su cuerpo, derramara y diera por bien empleada, por aprouechar a sus proximos con ella; que a tāto como esto llegaua la caridad deste santo varon. Predicaua con tanto espiritu y zelo de la saluacion de las almas, como si fuera vn Apostol. La vltima Quaresma predico todos los dias en Mallorca, y la ayuno toda a p̄a y agua, y no comia sino de tres en tres, o de quatro en quatro dias, y su oraciō era tan larga, particularmente en esta vltima Quaresma, q̄ muchos dias le acontecio ponerse d̄ rodillas en oraciō, quando el Sol se ponía, y hallarse desta manera al amanecer, sin auerse mouido de vn lugar. En estos santos exercicios perseueró muchos años, hasta que llegando el vltimo de los de su vida, quiso Dios premiar sus grandes trabajos, auiendo profetizado su muerte, de la qual tuuo reuelaciō muchos dias antes que muriēse. Murio de dolor de estomago y esquinēcia, auiendo recibido los Sacramentos con muchas lagrimas y deuocion, a los diez de Mayo del año del Señor de mil y qui-

nientos y setēta y dos, y despues de muerto le hallaron vna cadena ceñida de hierro arayz delas carnes, y algunos esclauones della muy gastados y sangrientos: testigos muy sin sospecha de su mucha penitencia, pues no fue parte su enfermedad, ni otra ninguna cosa, para q̄ la dexasse hasta que dexò la vida.

*Fray Antonio Pinto.
Memoriales dela Prouincia de los Angeles.*

Otro gran religioso hijo d̄ la santa Prouincia d̄ los Angeles, Portugues d̄ naciõ, llamado fray Antonio Pinto, in signe predicador, y muy zelofo de la saluaciõ de las almas; por lo qual fue muy perseguido y atormentado del demonio. Siempre truxo jũto a las carnes, vn cilicio de alambre y cerdas. Ayunaua muy de ordinario a pan y agua, y toda la noche le estaua en oracion en el Corõ. Nunca se acostò despues de frayle; y a la hora de la muerte dixo a su confessor, q̄ le auia Dios hecho tan soberanas mercedes, y tantos regalos de amor, q̄ muy de ordinario rogaua a su diuina Magestad, se fuesse mas poco a poco en hazerle estas mercedes, por q̄ tuuiesse su espiritu lugar de gozarlas. Murio cõ grande opinion de santo en el conuento de S. Frãcisco de Caçalla. Tuuo espiritu de profecia, y supo la hora de su muerte, y su cuerpo esta entero y sano, cõ auer passado vein

te y ocho años despues de su muerte.

Fray Francisco Zamorano religioso lego y simple, tã humilde y penitente, q̄ fue vn prodigio de santidad. Nunca se quito del cuerpo vn muy afpero cilicio cõ q̄ dormia y trabajaua; y la mayor parte delas noches gastaua siempre en oracion. Tuuo grandes reuelaciones de Dios, y espiritu d̄ profecia, y grandes batallas con el demonio, q̄ se le aparecia visiblemente. Viuiendo hizo algunos milagros, y su muerte bienaueturada, fue en el cõuento de Villapedroche, donde es tenido en grãde veneracion de todos los de aquel pueblo.

*Fray Francisco Zamorano.
Memoriales dela Prouincia de los Angeles.*

Fray Antonio de Cremona d̄ la santa Prouincia de Milã resplãdecio por milagros, y su cuerpo esta en el cõueto d̄ santa Maria de Belé, en la ciudad de Vercelis; passò al Señor a los veinte y cinco de Enero del año de mil y quinientos y setenta y cinco.

*Fray Antonio de Cremona
Gonç. 2. p.
fol. 345.*

Fray Alonso Merino de la santa Prouincia de la Cõcepcion, fue muy humilde, obediente y de mucha oracion. Guardo virginidad toda su vida, la qual fue tã angelica y santa, q̄ diziendo Missa, le seruiã y ayudauan los Angeles.

*Fray Alonso Merino
Memoriales dela Prouincia de la Cõcepcion.*

Fray Alonso de Herrera, religioso de gran puridad y virtud, llamado por otro nõbre,

Fray Alonso de Herrera.

Memorias de la Prouincia de los Angeles.

de las animas, por la gran deuociō q̄ las tenia. Tuuo dō de lagrimas, y gracia d̄ raptos, y muchas vezes en la oracion fue visto leuantado del suelo, y su rostro lleno de respládor. El día q̄ murió, reuelò Dios a vn deuoto sacerdote, q̄ dezia Missa por su anima, q̄ subio al cielo, acōpañada de otras muchas q̄ lleuò consigo del Purgatorio. Esta sepultado en el cōuēto de Xarādilla de la santa Prouincia de los Angeles.

Fray Alōso de Portalegre. Memoriales de la Piedad.

Fray Alōso de Portalegre Portugues, fue sacerdote y d̄ insigne virtud. La oraciō era su regalo, en la qual tuuo algunos raptos: y vna vez le hallarō eleuado en el ayre, muy leuantado del suelo. Passò desta vida dexando de si olor de muchas virtudes y santidad.

Fray Antonio Nuñez Moreno en la vida de fray Nicolas Fatorc. 42.

Fray Antonio Nuñez, de la santa Prouincia de Valécia, Teologo y predicador de grã exēplo, muy humilde y gran penitēte; hizo siēpre algunas penitēcias, y no fue la menor; traer continuamente a rayz de las carnes vn cilicio tã grã de como vna camisa, de esparto texido de pleyta, que le tomaba todo el cuerpo hasta las rodillas, y los paños menores eran de lo mismo. Temiã le los demonios. Y vna vez morado en el conuēto de S. Francisco de Valencia, saliedo por el Capitulo al claustro

de la porteria, y vio en la esquina del vn hombre muy alto, feo, y d̄ mala cara, q̄ venia haziala sacristia. Arremetio a el lleno d̄ espíritu, y trauandole de los cabeçones, le dixo: Yo te mando de parte de Dios q̄ esta en el cielo, y en el santissimo Sacramento del altar, q̄ te vayas al infierno: y luego desaparecio. Preguntandole despues vn religioso q̄ lo auia visto, q̄ le dixesse quien era aq̄l moço a quien auia tratado tã mal: Visto me has (le dixo el bēdito padre) no puede auer sido sin particular voluntad de Dios. Sabete q̄ era el demonio, q̄ venia a la sacristia a inquietar los religiosos q̄ salia a dezir Missa, y causarles alguna ira y enojo, para q̄ dexassen de celebrar. Vio en espíritu la armada del Turco sobre Malta, de lo qual se congoxò mucho el sieruo de Dios: y quexauase del Apōstol Santiago, porq̄ a su parecer no ayudaua a los Christianos. Apareciosele el santo Apōstol, y consoládole, le dixo: No te congoxes, q̄ yo los ayudare, y alcançaran la vitoria. Poco antes de su muerte se le aparecio el Arcangel san Miguel, de quien era deuotissimo; y de alli a poco dio el espíritu al Señor cō mucha paz y sosiego.

Demonio q̄ viene a inquietar los sacerdotes.

Santiago fauorece a los Christianos de Malta.

S. Iuan de Capistrano.

Fray Iuan de Capistrano.

Memoriales de la Prouincia de S. Bernardino.

exemplo de santidad y religion, de la noble familia de los Chiolas. A quiẽ, por lleuar la sucefsion de su casa a delante, casarõ sus padres a los diez y seys años de su edad, tan contra su voluntad, q̄ aunq̄ le cerraron solo en vn aposento cõ su muger, no quiso consumir el matrimonio, antes como otro san Iuan de Capistrano, la dexo, y el ilustre apellido de la casa de sus padres, y tomando el de Capistrano, y el habito desta santa Religión, aprouecho tanto en ella, que nunca de su boca se oyo palabra ociosa. Fue virgen, tuuo don de lagrimas, y gran perseverancia en la oracion, mediãte la qual aprouecho a muchos cõ sus sermones. Y con seguir mucho los estudios, y auer compuesto algunos libros q̄ se imprimieron en Italia con grande nombre, por ser muy celebre el del autor, nunca faltaua del Coro de dia ni de noche. A los treinta y tres años de su edad fue electo en Ministro Prouincial de su Prouincia de S. Bernardino en Italia; y a los quarenta dio el alma a su Criador, con grande opinion de santidad: y cinco años despues de su muerte se hallò su cuerpo entero y sano, como el mesmo dia de su muerte; de la qual se entiendo tuuo reuelacion.

Fue virgẽ.

Hallase entero su cuerpo despues de su muerte.

Otro santo religioso llamado F. Marcos de Portalegre, exemplo de perfeccion y penitencia, truxo cõtinuamente cilicio, y fue fama q̄ le hablo vna Imagen de nuestro padre san Francisco q̄ esta en el conuento de Braga de la Prouincia de la Piedad; y el mismo Serafico Padre se le aparecio estando en oracion delante del santissimo Sacramento en el cõueto de S. Antonio de Aueyro. Fue varon de santa vida, y passò a la eterna con mucha opinion de santo, auiendo dicho el dia de su muerte, mucho tiempo antes que enfermase.

Otro bienauenturado padre llamado F. Bautista Mercader florecio por este tiempo en mucha santidad y virtud. Guardo virginidad toda su vida, y a la hora de su muerte, con estar hecho tierra y con nouenta años de edad, le apreto tã fuertemente el enemigo con tentaciones sensuales, q̄ dio vn grandissimo grito diziẽdo: Iesus, que me abraço, que me quemo. Virgen santissima fauoreced a vuestro sieruo; y de alli a poco rato, con suma serenidad, dio el alma en manos de la madre de Dios; acompañandola los Angeles, segun que el Señor se lo reuelo al santo fray Nicolas Fator, y ello

Fray Marcos.

Memoriales de la Prouincia de la Piedad.

Aparecese le nuestro Padre S. Francisco.

Fr. Baptista.

Moreno en la Vida del santo fray Nicolas Fator c. 38. y 45.

dixo

dixo publicamente. A su entierro acudio mucha gente, porq̄ le tenian todos por santo, y su cuerpo fue sepultado en el conuento de santa Maria de Iesus de la santa Prouincia de Valencia.

Fr. Pedro de Coymbra. Memoriales de la Prouincia de la Piedad.

Fray Pedro de Coymbra religioso lego, de santissima y loable vida, y muy insigne en el zelo de la Religio, profetizo su muerte, y despues della aparecio glorioso a vna deuota muger, y la dixo, que por el desfabrimiento y aspereza de su natural condicion, con que reprehendia a los otros religiosos, se auia detenido algun tanto en Purgatorio: pero ya purgado de aquellas llamas, se yua al cielo a gozar de Dios.

Fray Iuan de Ocaña.

Fray Iuan de Ocaña de la santa Prouincia de Castilla, q̄ estando diziendo Miffa, le hablo la sagrada Hostia.

Capit. LXXVII. De algunas Religiosas de santa vida, y de sus grandes penitencias.

Hanse cogido las vidas destas santas religiosas de diuersas informaciones hechas en sus conuentos por autoridad del Miffro General de la Orden.



L conuento de santa Clara de Benalcaçar, llamado de la Columna, por estar en el vn pedaço de la santissima Columna en que Christo

nuestro Redemptor fue açotado, es muy illustre y famoso por la santidad y nobleza, q̄ dentro de las puertas de su clausura encierra con los illustres exēplos de muchas religiosas fantas de la casa de los Duqs de Bejar y Cōdes de Benalcaçar; entre las quales la bienauenturada doña y Isabel de Soto mayor, hija del Cōde de Benalcaçar, q̄ por su humildad en la Religio se llamo Isabel de la Puebla, renuncio el mudo tā d̄ veras, q̄ despues de religiosa, no cōsintio q̄ la llamasen Señora, y si alguna vez se lo llamauā, arrodillado se en tierra la besaua y dezia. De donde a mi tanto respeto, siendo basura y estiercol: y sentia tā baxamente de si, q̄ siempre procurò los officios mas humildes del cōuento: y asì hizo la cozina mucho tiempo, y todo el que la duro la vida despues q̄ entro en la Religion, ayuno a pan y agua. Nunca se desnudo, y despues de Maytines se quedaua de rodillas en oracion hasta la mañana.

Isabel de la Puebla.

Sor Filipa de la Cruz hermana del primer Duque de Bejar, q̄ siguiendo el exemplo de su santo padre fray Alonso de la Cruz Cōde de Benalcaçar, y de sus benditos hermanos fray Antonio y Fr. Luys la Cruz religiosos desta Orden, los imito en el menospre

Sor Filipa de la Cruz

Cilicio espantoso:

cio del mundo, humildad y penitencia tan de veras, q̄ con fer tan gran señora, y de complexion muy delicada, siempre truxo a rayz de las carnes vna cota de malla vnavez, y otras vn cilicio de rallo, que le cogia todo el cuerpo, y desto y de las diciplinas que hazia, le traia de ordinario lleno de llagas y corriendo sangre: y muy exercitada por muchos años en la santa oracion y penitencia, se fue a gozar de los descansos eternos, con grande opinion de santa.

Sor Francisca de S. Antonio.

No fue menos ilustre y santa la sincerissima Sor Francisca de san Antonio, siendo de tan santa sinceridad e inocencia, q̄ dando licion a su maestra, porq̄ no supo la de aquel dia, la dixo, q̄ si para el figuiente no la sabia mejor, la sacaria vna correa de su cuero, y la colgaria en vna esportilla; de lo qual se affligio tãto la pobre zita donzella, que fue luego al Coro, y arrodillãdose delante de vna imagen de nuestra Señora, la rogò con muchas lagrimas, la librasse de aquel trabajo, y la enseñasse la licion. Madre de Dios (la dezia) que sera de mi, si mi maestra saca de mi cuerpo vna correa, y me cuelga en vna esportilla? Ayudadme vos, Virgen sacratissima. La qual

apiadandose de las lagrimas y afflicion de la inocente nouicia, en señal de q̄ su peticiõ era oyda, baxò la santa Imagen la cabeça, y asì permanece oy en el conuento con la cabeça inclinada: y la propia maestra de la nouicia (persona muy penitente y santa) merecio ver este milagro por vn resquicio de la puerta del Coro.

Professò la bendita nouicia, y asì como crecia en la edad, crecia tambien en la virtud, y fue dechado de penitencia a otras religiosas muy penitentes de su cõuento. Ayunaua continuamente a pan y agua, y en las vigiliã de nuestra Señora comia solos tres bocados de pan. Nũca truxo lienço, ni se quito jamas del cuerpo vn muy aspero cilicio. Fue muy perseguida del demonio, q̄ se le aparecia de muchas maneras, y algunas en figura de animales fieros, para espãtarla; de que la santa virgen hazia tan poco caso, q̄ dandole golpes con la cuerda, le dezia palabras de menosprecio y escarnio, y riendose del, le dexaua y se yua. Otras vezes dezia a los demonios: En nombre de la santissima Trinidad os mando, que me hagays todo el mal que Dios os permitiere. Apretad los cordeles, que me da pena

*Inclina la la Virgen la cabeça a la peticion de vna nouicia.**Penitencias.**Combates con el demonio.**Mãdaã los demonios que la hagan todo el mal que pudieren.*

veros

veros tan couardes. Los quales afrentados y dando grandes aullidos, se yuá y la dexauan. Algunas religiosas que la oian hablar con los demonios, de miedo se caía desmayadas en tierra. Leuátaualas la santa Virgē, y animádo las, dezia: No temán hermanas a esta bestia fiera, que aunq̄ lo parece, flaquísimas son sus fuerças. Oxala se las diera mayores mi dulce Esposo, y que las empleara todas en tentar me y atligirme. En la oracion fue muy perseuerante y continua, y aunque procurò mucho el demonio diuertirla de ella, nunca pudo, porque su espíritu estaua muy vnido con Dios, y mas en el cielo que en la tierra, adonde era su continua habitacion. A esta oracion y penitencias añadió la tanta Virgen tan ásperas disciplinas, que andaua siempre necha sangre, y llegó a termino, que la mandó su Abadesia por santa obediencia, que dexasse las disciplinas. Muchos dias antes que saliesse desta vida la reuelò Dios su muerte, la qual fue con suma paz y solesiego, como la que yua a gozar de los bienes eternos.

Supo la hora de su muerte.

Sor Ynes de san Antonio,

Floreó tambien en esta casa la bienauenturada Sor Ynes de san Antonio, a quien Dios por su clemencia dio

tãto sentimiento de su sagrada Passion; q̄ despues de auerse dado muchos açotes, y derramado mucha sangre, en memoria de los cinco mil y tantos que el Señor recibio por ella, hazia que otras religiosas la atassen a vna coluna, y la açotassen fuertemente: y no faltò quien lo hiziesse, cobrando en la misma moneda el premio de su trabajo. Y vnavez sucedio a esta bendita Virgen, que recibiendo los açotes se arrobò de tal manera, que se quedó sin sentido, y la durò este rapto todo vn dia y noche. Dióla Dios don de lagrimas tan copioso y continuo, que de las muchas que lloraua en memoria de su sagrada Passiõ, traia siempre abrasadas las mejillas. Era deuotissima de los diez mil martyres; por auer sido crucificados: y así los tenia mucha deuocion y grande embidia a su muerte: los quales se lo pagaron bien, que la visitaron en su vltima enfermedad, y ella lo confesò quando se quiso morir. A la hora de su muerte se hallaron a su cabecera la Reyna de los Angeles, y el glorioso san Iuan Bautista, de quien era deuotissima.

Sor Maria de la Encarnaciõ fue otra religiosa del mismo conuento, y de incompa-

Açotãse vnas religiosas a otras amarradas a vna columna. Marauilloso y grande rapto.

Los diez mil martyres la visitan.

Nuestra Señora y san Iuan se la aparecē.

Sor Maria de la Encarnacion.

rable virtud y fantidad, y tan
 continua en la oracion, que la
 mayor parte de las noches se
 estaua arrobada en ella, y mu-
 chas vezes leuantada del sue-
 lo. Esta santa religiosa, por las
 grandes penitencias, conti-
 nuos ayunos, prolongadas vi-
 gilias, y mucha sangre que
 derramaua con rigurosas di-
 ciplinas, vino a estar muy en-
 ferma, y a perder casi todos
 los sentidos, de tal suerte, que
 aũq̃ la hizieron muchos reme-
 dios, ninguno le aprouechò,
 hasta q̃ estado muy enferma
 y peligrosa en la cama, se la
 aparecio nuestra Señora, y la
 dixo: Es fuerçate hija mia, q̃
 no moriras desta vez, antes el
 día de mi fiesta te leuantaras
 sana y buena: y de alli a dos
 dias, que fue el de la Purifica-
 cion, de repente se hallò sana
 y buena de sus enfermedades.
 Quando el Señor la llama-
 rò para si, recibio el Viatico,
 pero no la Extremavncion,
 por descuydo de las enferme-
 ras: lo qual sintio tanto otra
 hermana suya religiosa del
 mismo conuento, que no ha-
 zia otra oficio sino llorar no-
 che y dia, hasta que la fiesta
 de nuestro padre san Francis-
 co, rogando a Dios por la di-
 funta, juntamente con otra
 religiosa amiga suya, adorme-
 zandose entrambas, vierò
 muchas virgenes, y en medio

dellas su santa hermana al la-
 do de nuestro padre S. Fránci-
 sco, adornada de riquissimas
 joyas, y de piedras mas precio-
 sas q̃ diamantes ni rubies, y la
 dixo: No temas hermana, q̃
 con mi padre san Francisco y
 con estas santas virgenes,
 gozo de Dios en el cielo.
 Contaronlo despues a su
 confessor, y a otras muchas
 personas, ratificando se en e-
 llo a la hora de su muerte, y
 se tomò por testimonio, y
 queda autentico en el Archi-
 uo del mismo conuento.

Viuió y murio en el sobre
 dicho conuento la bienauen-
 turada Sor Maria de san An-
 tonio, la qual tenia q̃mado el
 rostro, y hechos sulcos en el,
 de lo mucho que lloraua la
 Passiõ de nuestro Señor. Fue
 muy continua en la oracion,
 y muchas vezes se eleuaua,
 y la acontecio hartas vezes,
 eleuado en Dios su espiritu,
 estar en Cruz toda vna no-
 che entera: y muchas monjas
 la vieron vna noche de la Na-
 tiuidad del Señor, leuan-
 tada en el ayre por espacio de
 vna hora. Y otra vez estan-
 do con ellas en la casa de la
 labor, y con la aguja en la ma-
 no, dixo con grande fuerça
 de espiritu. *Pulehra vt Luna,*
electa vt Sol, y diziendo estas pa-
 labras, se arrobò por espacio
 de hora y media, y q̃dò como

Nuestra
 Señora se
 la aparece,
 y la sana
 de sus en-
 fermedades.

Vision ma-
 rauillosa.

Sor Maria
 de san An-
 tonio.

Tuuo don-
 de lagri-
 mas y mu-
 chos rap-
 tos.

Esta mu-
 cho tiẽpo
 en Cruz.

Leuantase
 en el ayre
 estado en
 oracion.

muerta

Reuelala
Dios la
muerte de
muchas.

Sor Fran-
cisca de san-
ta Clara.

Traia a
rayz de las
carnes vna
faya de ma-
lla.

Persiguen
la los de-
monios.

muerta, y sin genero de senti-
do, leuantada mas de vn esta-
do de la tierra. Y en este mis-
terioso rapto la reuelò el Se-
ñor la muerte de algunas mō-
jas de su conueto, especialmē-
te la de su maestra Sor Cata-
lina de la Coluna, cuya alma,
blāca como vna paloma, vio
despues subir al cielo.

La bēdita Soror Francisca
de santa Clara religiosa muy
penitente, y de tal aspereza
de vida, q̄ en todo el tiempo
que fue religiosa, (que lo fue
muchos años) nunca se quito
del cuerpo vna faya de malla,
tan pesada, y tan grande, que
cō dificultad la pudiera traer
vn soldado sobre los vestidos,
y traiala ella jūto a las carnes.
Temianla los demonios, y
fue tan perseguida dellos, q̄
como enxambres de abejas,
la venian a tentar. Y vna no-
che orado en el Coro, se salio
del, buscando otro lugar mas
secreto para hazer la dicipli-
na, y quando fue a salir por la
puerta, hallò avn demonio q̄
la tenia fuertemente cerrada,
por estorbarla su intēto: mas
la bendita virgen muy ale-
gre y animosa, llamando en
su ayuda al dulcissimo nom-
bre de Iesus, dixo: Quitate de
ay enemigo, q̄ ni porti comē-
ce, ni por ti lo dexare: y diziē-
do esto, dando vn recio gol-
pe, abrio la puerta, y baxando

por vna escalera, la cogieron
dos demonios, y como si fue-
ra vna pelota, la arrojaron en
medio del Coro, que ya esta-
ua lleno de monjas; las qua-
les affombradas de verla ve-
nir por el ayre, y del golpe q̄
dio en medio dellas desde lo
alto del techo, la tuuierō por
muerta, y llegandola a focor-
rer, y alçandola el velo de so-
bre el rostro, hallaron que le
tenia como vn Angel, y que
se estaua riendo de los demo-
nios. Nunca entrò en cama
despues d̄ Maytines, y lo mas
de la noche gastaua en ora-
cion, en que tuuo grandes
cōsuelos de Dios. Supo la ho-
ra de su muerte, para la qual
combidò a todas las religio-
sas del conuento, y despicien-
dose dellas, recibio los Sacra-
mentos con mucha deuociō
y lagrimas, y dio a su Criador
el alma, dexando muchas em-
bidiosas de su santa vida y
buena muerte.

Florecieron tambien en es-
te conuento las bienauentu-
radas Sor Catalina de san Ga-
briel, tā regalada de Dios en
la oracion, q̄ por momentos
la hallauan arrobada. Y Sor
Maria de la Concepcion, grā
penitēte y contēplatiua: tuuo
don de copiosissimas lagri-
mas, y raptos marauillosos,
en los quales fue vista leuanta-
da del suelo. Sor Francisca de

Supo la ho-
ra de su
muerte.

Sor Cata-
lina de san
Gabriel,

Sor Maria
de la Con-
cepcion,

Sor Fran-
cisca de san-
ta Clara.

santa Clara, fue Abadesa de este couento, tã humilde y santa, q̄ nũca se hartò de padecer oprobrios, persecuciones y afreças. Supo la hora de su muerte, y aparecio a su confessor despues d̄ muerta, diziẽdole, q̄ se yua a gozar de Dios, sin llegar al Purgatorio.

Otro monasterio de santa Clara està en la villa d̄ Palma, biẽ parecido en religiõ y santidad al sobredicho de la Columna: en el qual muchas virgines muy ilustres, y señoras, dexãdo el mũdo, y sus vanidades, se han cõsagrado a Dios, d̄ las quales fue vna la madre Sor Leonor Portocarrero de la Vega, hermana del Conde de Palma, persona de grande espiritu y cõtemplaciõ, y que tuuo grandes reuelaciones y regalos de Dios. Fue tan rigurosa en sus disciplinas, que se abrialas carnes a poder de açotes, y derramaua tãta sangre de sí, q̄ muchas vezes la hallauã cayda en tierra, casi muerta. Tã obseruãte de su Regla, q̄ todos los ayunos de la Iglesia, y de la Orden, ayunò con pã y agua muchos años. Fue Abadesa de esta casa, de la qual la sacaron para fundar la de santa Clara de Costantina, donde tambien fue Abadesa algunos años. Y despues de fundada en santa y buenas costumbres, passados al-

gunos años, se boluio a morir a su conuento, donde acabò en paz, encomendandola a sus mōjas, y exortãdolas a la pobreza, humildad, y obseruancia de su Regla. Enterraronla en el sepulcro del Conde de Palma su hermano: y como de alli a quinze años se abriessẽ para enterrar otro cuerpo, hallarõ el desta santa virgẽ entero y sano, como el dia q̄ espirò, sin que le faltasse vn cabello, y hasta las tocas estauã sanas y enteras.

La bienaueturada Sor Catalina de los Angeles, fue muy penitente, de grande aspereza de vida, y verdadera imitadora de su madre santa Clara, en cuya festiuidad se le aparecio la gloriosa Virgen, cercada de gran resplandor, con vnas espigas de trigo en la mano, y la dixo: Estas espigas, hija mia, significan este conuento, y assi como las traygo en la mano, os traygo a vosotras en mis palmas, y debaxo de mi amparo y gouierno. A lo qual replico esta santa religiosa: Por ventura madre santissima, soy yo alguna de estas espigas? Y señalando santa Clara con el dedo vna de las mayores, mas hermosa, y granada, dixo: Hija mia, tu eres esta espiga. Esta bendita religiosa fue deuotissima de la Pas-

Su cuerpo se hallò entero.

Sor Catalina de los Angeles.

Aparecese le santa Clara.

Sor Leonor Portocarrero.

Hazia grandes disciplinas.

Nuestra Señora se la aparece con el niño Iesus, y la habla.

En la Pasion del Señor, y cayendo aquel año su santissima Natiuidad en Viernes, estuuoy muy dudosa, a qual destos dos misterios consagraria la oracion de aquella noche. Y estando en esto, se le aparecio la santissima Virgē con el niño Iesus reziē nacido en sus brazos, y la dixo: Catalina, no ay aqui materia muy suficiente para contēplar? Tanto deues hija mia a mi Hijo desnudo en la cuna, como despedaçado en la Cruz. Y asy regalada con este santo misterio, la consagrò la oracion de aquella noche. Visitauanla los Angeles muy a menudo, y del continuo trato y conuersacion q̄ con ellos tuuo, la resultò vn olor tan suauē, q̄ no le podian sufrir las monjas, por la grāde fragancia q̄ tenia: y dezia la bēdita virgē, q̄ aquel olor tan suauē, era de los santos Angeles, de los quales se hallaron muchos a su muerte, q̄ lleuaron su alma a los cielos visiblemente, viédolo muchas personas.

Sor Ana de Morales. Ciega de llorar la Pasion.

Hallanla crucificada.

Floreció en este mismo cōuento la madre Ana de Morales, tā deuota de la Pasion del Señor, q̄ de llorar cōtemplando en ella, estuuoy ciega veinte años, y muchos en la cama muy enferma; en la qual la hallò vna vez su enfermera puesta en Cruz, (cosa marauillosa) y en cada palma

de la mano vn clauo clauado por medio della, y otro por el costado: y estauoy yerta como vn Crucifixo, y helada como si estuuiera muerta, tāto, que no sentia cosa alguna, aunque la hirieron, y se hizieron en ella otras prueuas. Y por sentir en si mas viuamente los dolores q̄ sintio Christo en la Cruz, se punçauoy con vn agudo punçon la cabeça al rededor, y las plantas de los pies: los quales truxo siēpre descalços, estando sana y enferma: y nunca truxo camisa, ni durmio en cama. Hizo grandes abstinencias, y muchos ayunos a pan y agua. Sus disciplinas eran de sangre, tan copiosas, que regauoy el suelo con la mucha q̄ derramauoy. Disciplinauase tres vezes cada dia: la vna, por los q̄ estan en pecado mortal: la segunda, por las animas de Purgatorio: y la tercera, en memoria de la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo. Murio llamando el nōbre de Iesus: Y en su muerte, con ser denoche, huuo tāta claridad en la enfermeria, que parecia q̄ el cielo se auia baxado al suelo. De su cuerpo despues de muerto, salio vn olor suauissimo, testimonio del que gozauoy su alma en la patria celestial.

Sus penitēcias.

En el mismo cōuēto descansa en el Señor la humildissima Sor Leonor de S. Francisco,

Sor Leonor de san Francisco

Trae vna
malla de
hierro, por
cilicio.

Reuelala
Dios la
muerte
por vn An-
gel.

Sor Maria
de Iesus.

San Iuan
Bautista se
le aparece
y la sana.

Aparece
vna estre-
lla sobre su
cama.

Sor Maria
de S. Fran-
cisco.

Trae vn ra-
lo por cili-
cio.

tá pobre q̄ siempre truxo vn
habito muy roto y viejo, y tá
penitente, q̄ nunca quitó de
sus carnes vna malla de hie-
rro, con q̄ las traia llagadas, y
molidas. Fue muy persegui-
da de los demonios, q̄ visible
mēte la atormentaron, y de los
golpes q̄ la dauan, la hallaron
vna vez medio muerta. Supo
la hora de su muerte, q̄ se la
reueló Dios por vn Angel.

En el mismo conuēto mu-
rio para viuir vida eterna, la
biēauēturada Sor Maria de Ie-
sus, q̄ casi nunca salia del Co-
ro, donde gozó grādes reuelaciones y regalos de Dios.
Estando en la cama muy en-
ferma de la cabeça, sin poder
se leuātár para oyr Missa, por
los grandes dolores q̄ tenia;
y encomendándose al glorio-
so S. Iuan Bautista (de quien
era muy deuota) se la apare-
cio vn corderito muy hermo-
so, y entrando en su celda, la
tocó con su cabeça y la sanó.
Fue gran penitente y ayuna-
dora. Anduuo siēpre descal-
ça, y ayunó muchas Quares-
mas a pan y agua. Murio san-
tissimamente, y aparecio so-
bre su cama vna estrella de
grādissimo resplandor, q̄ alū-
bró toda la enfermeria.

Floreccio en el mismo con-

uēto la madre Sor Maria de
S. Francisco, tan exemplar y
penitente, q̄ en todo el tiem-
po de su vida despues de reli-
giosa, nūca se quitó del cuer-
po vn cilicio de rallo de pi-
cos muy agudos, q̄ la cogia
desde el cuello hasta las rodi-
llas, y la traia corriendo san-
gre, y todo el hecho vna lla-
ga. Su comida ordinariamen-
te era pan y agua. Nunca tru-
xo camisa; y siempre andaua
descalça; y acabó santamen-
te su vida.

No fue de menor espíritu
en el mismo conuēto Sor
Catalina de los Reyes, q̄ siem-
pre truxo cilicio, y vna cade-
na de hierro muy gruesa a
rayz de las carnes. Estando en
la cocina, la hallaron eleuada
como vna vara de la tierra, y
con mucho resplādor. Passó
al Señor cō grāde opiniō de
santa. Y Sor Maria Portoca-
rrero, hermana del Conde de
Palma, religiosa muy humil-
de, y de táta oracion, q̄ gozó
en ella de muchas reuelacio-
nes y grādes regalos de Dios,
fue muy penitente, y hazia tá
asperas diciplinas, q̄ muchas
vezes regaua el suelo cō la san-
gre que derramaua. Y fue vn
raro exēplo de santidad y vir-
tud, a las religiosas d̄ su tiēpo.

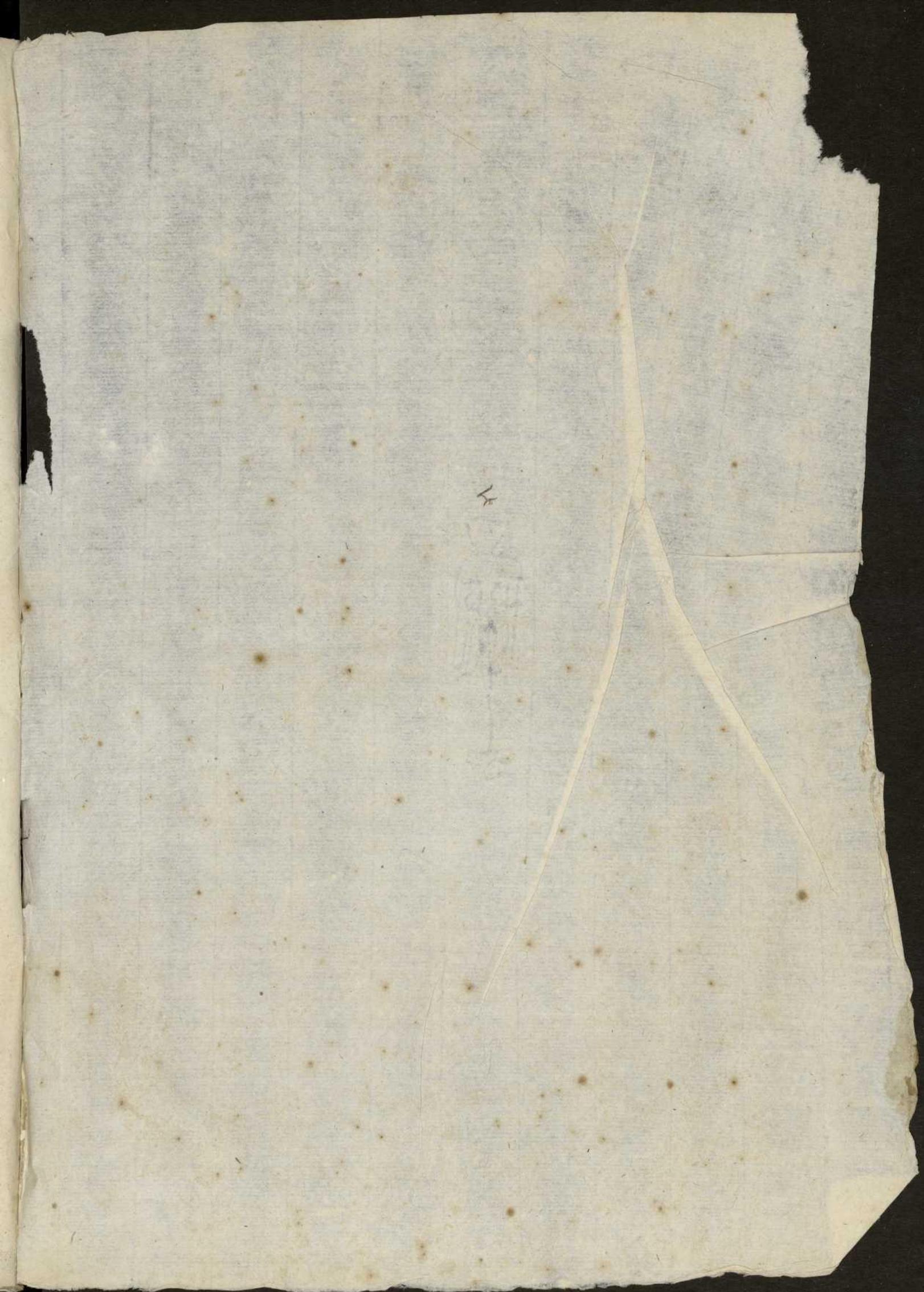
Grand
abstinen-
cia.

Sor Cata-
lica de los
Reyes.

Trae cade-
nas a rayz
de las car-
nes.

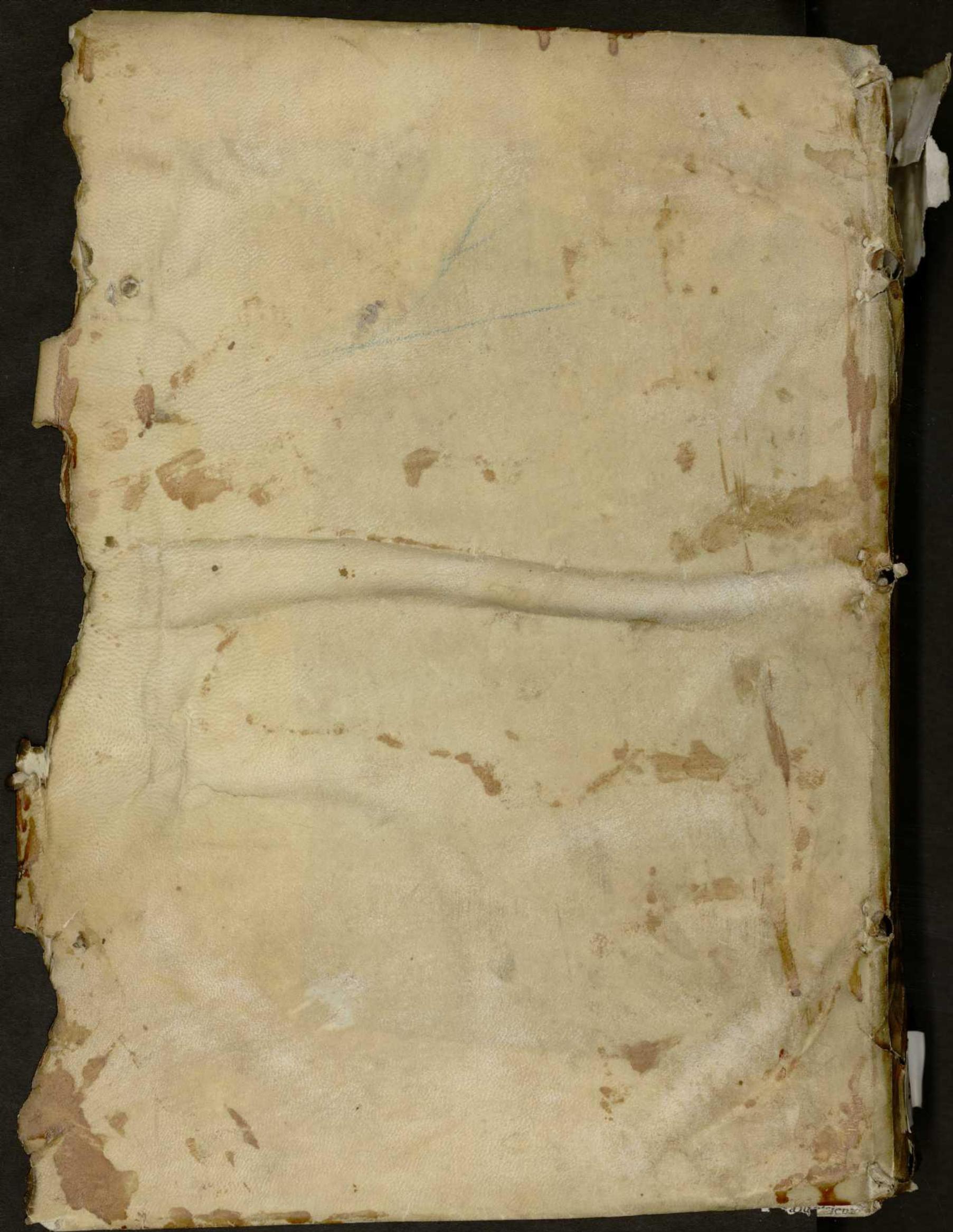
Sor Maria
Portoca-
rrero.

Fin del Tercero Libro.



Handwritten red ink scribble or signature

Handwritten scribbles in blue and red ink on a piece of aged, stained paper. The scribbles include a large, looping red line and several blue lines, some of which are straight and others curved, suggesting a signature or initials.



CORONA

DE

FRANCISCO

POR

FRANCISCO

13
80

DAZA

A

5.830